



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació  
Departament de Filologia Clàssica

*El tema en –ι en griego  
y la clasificación nominal  
indoeuropea:  
Enfoque tipológico y semántico*

TESIS DOCTORAL

**Presentada por Carlos Monzó Gallo**

**Dirigida por Dr. Xaverio Ballester**

**Valencia 2015**

Programa de Doctorat R.D. 778/1998

*Autors, Textos i Lectors: el Patrimoni Documental i Bibliogràfic*



## AGRADECIMIENTOS

A mi familia y en particular a mis padres, Salvador y Luisa, por su ejemplo, por su incondicional fe en mi persona, por su comprensión, por su afecto y por su apoyo en los años que ha durado esta odisea.

A mi director de tesis, el doctor Xaverio Ballester Gómez, de quien me siento completo deudor en lo académico y sin el cual no se entendería el espíritu ni todo lo positivo de este trabajo.

A Xavier Carqués Valera, por sus esforzadas correcciones, observaciones y aportaciones, amigo con quien en tantas horas de *περίπατος* compartimos y discutimos aspectos esenciales de esta tesis.

A Carles García Olmos, también amigo y corrector, apoyo último y fundamental en el momento quizá más crítico y decisivo de mi particular periplo.

Al doctor Mikel Labiano Ilundain, por facilitarme el acceso a tantos materiales.

A Xavier Mata Oroval, compañero de ruta, gracias a cuya luz hallé tantas veces orientación en la espesa oscuridad del tortuoso túnel.

A Marcos García Ortiz, incondicional amigo con quien intercambiamos en genuinos *cafetones* inquietudes y ansiedades de este tipo de obras.

A Anna González de Sousa, quien contribuyera de manera entusiaste con interesantes y afectuosas aportaciones fonosimbólicas.

A todas las personas que han alentado este trabajo consciente o inconscientemente y han participado *in præsentia* o *in absentia* en su materialización. Gracias a Miguel Ángel, a David, a Dani, a Alicia, a Carmen, a Elvira, a César, a Manolo... y a tantos otros que sería demasiado largo enumerar.





## ÍNDICE GENERAL

ABREVIATURAS Y SIGLAS EMPLEADAS .....	13
1. Abreviaturas gramaticales .....	13
2. Abreviaturas de lenguas hablas y dialectos.....	13
ÍNDICE DE TABLAS Y CUADROS.....	15
Cuadros .....	15
Tablas.....	15
ÍNDICE DE MAPAS.....	17
I. INTRODUCCIÓN.....	19
1. Objetivos.....	19
2. Metodología.....	20
3. Estructura de la tesis.....	26
4. Presentación del material.....	27
4.1. Glotónimos .....	32
5. Requisitos para considerar una forma objeto de examen .....	35
6. Las formas excluidas .....	38
6.1. Términos pertenecientes a tipos flexivos distintos .....	38
6.2. Copias .....	39
6.3. Nomina actionis en $-\tau\iota$ .....	42
II. LA CLASIFICACIÓN NOMINAL: LOS TEMAS NOMINALES INDOEUROPEOS.....	47
1. Introducción: la categorización lingüística .....	47
2. La clasificación nominal.....	47
3. La clasificación semántica.....	51
4. Principios de la categorización lingüística .....	53
5. Los temas nominales .....	59
6. Sufijación en el tema nominal indoeuropeo .....	64
6.1. Motivación semántica .....	65
6.2. Gramaticalización .....	69
7. La reincidencia lingüística y la retrodicción .....	73
8. Premisas de nuestro estudio sobre el tema en $-\iota$ .....	80
III. ELENCO LÉXICO .....	81
1. $\alpha\beta\epsilon\iota\varsigma$ .....	81
2. $\alpha\beta\iota\nu$ .....	81
3. $\alpha\gamma\rho\omega\sigma\tau\iota\varsigma$ $-\iota\delta\omicron\varsigma/$ $-\epsilon\omega\varsigma$ (f.).....	81
4. $\alpha\gamma\nu\rho\iota\varsigma$ $-\epsilon\omega\varsigma$ (f.) .....	82
5. $\alpha\kappa\omicron\iota\tau\iota\varsigma$ $-\iota\omicron\varsigma$ (f.).....	83
6. $\alpha\kappa\rho\iota\varsigma$ $-\iota\omicron\varsigma$ (f.).....	84

7. ἄλφι (n.).....	86
8. ἄμοργις –εως (f.).....	87
9. ἀνάγυρις –εως (f.).....	87
10. ἄναλκις –ιδος (m. y f.).....	88
11. ἀννίς (f.).....	89
12. ἄρακις –ιος (f.).....	92
13. ἄρδις –ιος (f.) .....	93
14. ἄσις –ιος (f.) .....	93
15. ἄσπρις (f.).....	94
16. ἄστρις –ιος (m.).....	94
17. αὐλῖς –ιος/ –ιδος (f.) .....	95
18. ἄφρις .....	97
19. γάστρις –ιδος/ –εως (m. y f.).....	98
20. γέλγις –ῖθος/ –ιδος/ –ιος (f.).....	99
21. γλάνις/ –ιος/ –εως/ –ιδος (m.).....	103
22. γράπις (m.) .....	104
23. γρόμφις (f.) .....	106
24. γύννις –ιδος (m.) .....	108
25. γῦρις –εως (f.) .....	110
26. δάμαλις –εως (f.).....	111
27. δάρις .....	113
28. δέλλις –ιος (f.) .....	114
29. δέρις –ιος (f.).....	115
30. δέρρις –εως (f.).....	115
31. δῆρις –εως (f.).....	117
32. διάκονιν .....	118
33. δίφρις (m.).....	118
34. δόμορτις (f.) .....	119
35. δύναμις –εως (f.) .....	120
36. ἔδρις .....	120
37. ἐθρίς (m.) .....	121
38. εἰδαλῖς .....	122
39. ἔλμις –ινθος (f.).....	123
40. ἔνυδρις –ιος (f.) .....	129
41. ἔρις –ιδος (f.).....	131
42. ἔροτις –ιος (f.).....	131
43. ἔρτις .....	132
44. εὐνίς –ιος/ –ιδος (m. y f.).....	133
45. ἔχις –εως (m.).....	134
46. ἦνις ἦνιος (f.).....	139

47. θέμις –ιδος/ –ιος/ –εως (f.).....	141
48. θέσπις –ιος (m. y f.).....	142
49. θλάσπις –ιος/ –εως (f.).....	144
50. ἰγδῖς –εως (f.).....	145
51. ἰδρις –ι .....	146
52. ἰμβηρις .....	147
53. ἰνις (m. y f.) .....	148
54. ἰς (f.) .....	151
55. κάσις –ιος (m. y f.) .....	152
56. κεβλήπυρις .....	154
57. κέρκηρις –εως (m.).....	155
58. κῖς κιώς (m.) .....	158
59. κλείς κλειδός (f.) .....	159
60. κλόνης –ιος (f.) .....	162
61. κλωδῖς (m.) .....	164
62. κοθοῦρις (f.) .....	165
63. κόνις –ιος/ –εως (f.).....	167
64. κόννις .....	168
65. κόπις .....	168
66. κόρθις .....	169
67. κόρις –ιος/ –εως (m.) .....	170
68. λάτρις –ιος (m. y f.).....	173
69. λῖς (m.).....	173
70. μαινόλις (f.).....	174
71. μαρίν (f.).....	175
72. μῆνις –ιος/ –ιδος (f.).....	176
73. μύζουρις/ ἀπομύζουρις (f.).....	177
74. νῆρις –ιος (f.).....	178
75. ὄϊς ὄϊος (m. y f.) .....	178
76. ὄλπις –ιδος (f.).....	182
77. ὀπις –ιδος (f.) .....	183
78. ὀρίγανις –εως (f.) .....	184
79. ὀρνις –ῖθος (m. y f.) .....	185
80. ὀρχις –εως (m.) .....	194
81. ὄσχις –ιος (f.) .....	198
82. ὄφις –εως / –ιος (m.) .....	199
83. ὀφνίς .....	200
84. πατάνεψις (f.).....	201
85. παῦνι .....	202
86. πέζις –εως (m.) .....	203

87. πόλις –εως/ –ιος/ –ηρος (f.).....	206
88. πόρις –ιος (f.) .....	209
89. πόσις –ιος (m.) .....	212
90. πτέρις –εως (f.) .....	214
91. ῥάχις –ιος/ –εως (f.).....	215
92. σαβαρίχις .....	218
93. σκαλίδρις (f.) .....	219
94. σπάνις –εως (f.) .....	221
95. στόμις (m.) .....	221
96. στρόφις –ιος (m.).....	223
97. τᾶλις –ιδος (f.) .....	223
98. τέρμις .....	224
99. τῆλις –εως/ –ιος (f.) .....	227
100. τούτις .....	227
101. τράμις (f.) .....	228
102. τρόπις –εως/ –ιος/ –ιδος (f.).....	231
103. τρόφις –ι .....	232
104. τρόχις –εως (m.) .....	232
105. ὕβρις –ιος/ –εος/ –εως (f.) .....	232
106. ὕνις –εως/ –ιος (f.).....	233
107. φῆμις –εως (f.) .....	234
108. φθόϊς –ϊος (m. y f.) .....	235
109. φίνις (m.) .....	236
110. φρόνις –εως (f.) .....	237
111. χάρις –ιτος (f.).....	237
112. ψευδής –ιος (m. y f.) .....	238
IV. ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL TEMA EN –Ι GRIEGO .....	239
1. Tema en –ι .....	239
1.1. Origen indoeuropeo: morfología.....	239
1.2. Semántica del tema en –ι .....	241
1.2.1. Clasificación semántica .....	242
1.2.2. Análisis de los términos del elenco.....	251
1.2.2.1. La animacidad.....	252
1.2.2.2. El género femenino .....	257
1.2.2.3. Adjetivos y nombres de agente: el valor relacional.....	259
1.2.2.4. La forma fina y alargada: serpientes y gusanos.....	262
1.2.2.5. El tamaño .....	268
1.2.2.6. Hipocorísticos: afectividad y desprecio .....	275
1.2.2.7. Abstractos verbales: <i>nomina actionis</i> .....	276
1.2.3. Hipótesis de organización semántica .....	280

1.3. Algunas características morfosemánticas del tema en $-\iota$ .....	281
1.3.1. Variantes heterotemáticas: el politematismo.....	281
1.3.2. Antroponimia afectiva: los hipocorísticos .....	283
1.3.3. Sufijos complejos ( $-\mu\iota-$ , $-\nu\iota-$ , $-\rho\iota-$ , $-\lambda\iota-$ ).....	287
1.3.4. Las copias.....	290
1.3.5. Tema en $-\bar{\iota}$ .....	293
1.3.6. Compuestos de tema en $-\iota$ .....	294
2. Tema en $-\omicron\iota$ .....	297
2.1. Relaciones etimológicas: tema en $-\omicron\iota$ en indoeuropeo.....	297
2.2. Morfología .....	298
2.3. Semántica .....	299
2.3.1. Ginecónimos hipocorísticos .....	299
2.3.2. Nombres comunes.....	302
2.3.2.1. Grupos léxicos.....	302
2.3.2.2. Valores semánticos.....	306
2.3.3. Nombres de acción.....	310
2.3.4. Pervivencia de los temas en $-\omicron\iota$ .....	311
2.3.5. Conclusiones .....	312
3. Temas en dental ( $-\iota\delta$ , $-\bar{\iota}\delta$ , $-\bar{\iota}\theta$ , $-\iota\tau$ ) .....	315
3.1. Temas en dental de nuestro estudio .....	316
3.2. Relación entre los temas en dental y el tema en $-\iota$ .....	316
3.2.1. Origen de los temas en dental .....	316
3.2.2. Interferencias analógicas .....	321
3.3. Correspondencia dialectal entre temas en dental y en oclusiva.....	323
3.4. Semántica de los temas en $-\iota\delta$ .....	331
3.4.1. Grupos semánticos .....	331
3.4.2. Términos técnicos y populares.....	332
3.4.3. Nombres de acción.....	335
3.4.4. El femenino.....	335
3.4.5. Valor relacional: semejanza y pertenencia.....	343
3.4.6. El valor diminutivo .....	344
3.4.7. Sufijos complejos con $-\iota\delta-$ .....	350
3.4.8. Conclusión.....	353
V. FONOSIMBOLISMO .....	357
1. Introducción.....	357
2. Perspectiva diacrónica del fonosimbolismo .....	357
3. Los datos .....	359
3.1. Experimentos perceptivos .....	359
3.2. Antifonías.....	361
3.3. El simbolismo fonético de [i].....	364

3.4. Epidixis proximal.....	367
3.5. Énfasis .....	373
3.6. Simbolismo de lo agudo .....	377
3.7. Algunas consideraciones sobre el fonosimbolismo.....	379
3.8. Fonosimbolismo en la expresión del diminutivo.....	379
4. Conclusión .....	385
VI. TABÚ Y EUFEMISMO.....	389
1. Delimitación de los conceptos.....	389
2. Recursos lingüísticos .....	389
2.1. Recursos morfológicos: el diminutivo .....	390
3. Tema en -t e interdicción lingüística.....	396
3.1. <i>Pudenda</i> .....	396
3.2. Animales tabuísticos .....	397
3.3. Defectos físicos y morales.....	398
3.4. Otros .....	399
VII. EL DIMINUTIVO: ASPECTOS TEÓRICOS .....	401
1. Comportamiento del diminutivo: aspectos funcionales .....	401
1.1. Diminutivo y tipo de palabra.....	401
1.1.1. El adverbio.....	402
1.1.2. El verbo .....	403
1.1.3. Los numerales .....	407
1.1.4. Los pronombres .....	408
1.1.5. Las exclamaciones e interjecciones .....	408
1.2. Restricciones morfológicas, fonológicas y semánticas del diminutivo....	409
1.3. Recursividad e hipercaracterización diminutiva .....	413
1.4. Lexicalización del diminutivo.....	415
1.5. Universales tipológicos .....	424
2. La expresión del diminutivo: tipología .....	426
2.1. El diminutivo: extensión e importancia .....	426
2.2. El diminutivo: sus tipos .....	429
2.3. El diminutivo y la clasificación nominal.....	436
2.3.1. Clasificadores semánticos .....	437
2.3.2. Clases nominales: el género .....	447
2.3.2.1. Femenino diminutivo .....	454
2.3.2.2. Masculino diminutivo o femenino aumentativo .....	472
2.3.2.3. Diminutivo neutro .....	486
3. Semántica del diminutivo.....	499
3.1. Valores y significados .....	500
3.1.1. Núcleo semántico: 'NIÑO' .....	501

3.1.2. Expresión de la pequeñez.....	502
3.1.3. Valor peyorativo–despectivo .....	503
3.1.4. Diminutivo de <i>membrecía</i> o pertenencia .....	505
3.1.5. Diminutivo femenino.....	506
3.1.6. Valor afectivo .....	508
3.1.7. Diminutivo atenuativo, relativo, aproximativo y limitativo.....	510
3.1.8. Diminutivo intensivo .....	513
3.1.9. Diminutivo partitivo .....	514
3.1.10. Diminutivo subeventivo.....	516
3.1.11. Diminutivo de la semejanza, imitativo y adjetival .....	517
3.1.12. Otros usos .....	521
3.1.13. Conclusiones .....	522
3.2. El diminutivo: orígenes etimológicos .....	524
3.2.1. Lexema para ‘niño – hijo’ .....	529
3.2.2. Lexema para ‘pequeño’ o afín.....	555
3.2.3. Afijos procedentes de otros afijos.....	567
3.2.4. Otros orígenes léxicos .....	575
3.2.5. Orígenes hipocorísticos .....	579
VIII. CONCLUSIONES GENERALES .....	593
1. Los datos .....	593
1.1. Significados del tema en – <i>l</i> .....	593
1.2. Fonosimbolismo: la vocal /i/ del tema .....	594
1.3. Tabú y eufemismo .....	598
1.4. Tema nominal y categorización.....	601
1.5. Hipercaracterización y retrodicción.....	603
1.6. Universalidad de la categoría semántica del diminutivo .....	607
1.7. El tema en – <i>l</i> y las tendencias universales del diminutivo.....	609
1.7.1. La centralidad: pequeñez y afectividad .....	610
1.7.2. Despectivo y peyorativo .....	611
1.7.3. El femenino.....	612
1.7.4. El valor atenuativo .....	614
1.7.5. Lexicalización: el valor relacional–adjetival .....	615
1.7.6 <i>Nomina actionis</i> : diminutivo partitivo y subeventivo .....	618
1.7.7. Núcleo semántico: la afectividad y lo infantil.....	619
2. Conclusiones finales .....	623
IX. LISTA DE LENGUAS Y DIALECTOS.....	625
X. AUTORES Y OBRAS CITADOS .....	633
XI. ÍNDICE DE AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS .....	643
XII. ÍNDICE DE VOCABULARIO.....	653

1. Formas helénicas .....	653
2. Lenguas indoeuropeas .....	686
3. Expresiones y frases hechas .....	735
4. Lenguas no indoeuropeas.....	736
5. Reconstrucciones y preformas .....	757
XIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	763
1. Abreviaturas de obras citadas.....	763
2. Ediciones de textos .....	763
3. Obras generales, monografías y otros diccionarios .....	766



## ABREVIATURAS Y SIGLAS EMPLEADAS

### 1. Abreviaturas gramaticales

ABSOL = absoluto

ac. = acusativo

adj. = adjetivo

adv. = adverbio

ANIM = animado

AUM = aumentativo

CLAS = clase nominal

CLASIF = clasificador

CONC = partícula de concordancia

DEM = demostrativo

dial. = dialectal

DIM = diminutivo

DIM:VERB = diminutivo verbal

EPENT = epentético

f./ fem. = femenino

FOC = partícula focalizadora

*fragm.* = fragmentos

fut. = futuro

gen. = genitivo

<sup>h</sup> = tono alto

HUM = humano

INANIM = inanimado

inf. = infinitivo

INDEF = indefinido

instr. = instrumental

m./ masc. = masculino

n. = neutro

nom. = nominativo

NUM = numeral

part. = participio

perf. = perfecto

plur. = plural

PRON = pronombre

PROX = proximal

subst. = sustantivo

VOC = vocal

### 2. Abreviaturas de lenguas hablas y dialectos

**abr.** = abrucés

**al.** = alemán

**alb.** = albanés

**ant.** = antiguo

**aor.** = aoristo

**arc.** = arcadio

**arg.** = argólico

**arm.** = armenio

**át.** = ático

**av.** = avéstico

**beoc.** = beocio

**búlg.** = búlgaro

**bret.** = bretón

**cat.** = catalán  
**cret.** = cretense

**dan.** = danés  
**délf.** = délfico  
**dór.** = dórico

**eg.** = egipcio  
**eng.** = engadino  
**eol.** = eolio  
**epid.** = epidaurio  
**esc.** = escocés  
**esl.** = eslávico  
**esp.** = español  
**etol.** = etolio

**franc.** = francés  
**friul.** = friulano

**gaél.** = gaélico  
**gal.** = galés  
**gál.** = gálico  
**gall.** = gallego  
**gót.** = gótico

**hebr.** = hebreo  
**hit.** = hitita  
**hol.** = holandés  
**hom.** = homérico  
**húng.** = húngaro

**ind.** = indio  
**ingl.** = inglés  
**irl.** = irlandés  
**isl.** = islandés  
**it.** = italiano

**jap.** = japonés  
**jón.** = jónico

**lac.** = laconio

**lat.** = latín  
**lesb.** = lesbio  
**let.** = letón  
**lit.** = lituano  
**luq.** = luqués  
**lus.** = lusitano  
**luv.** = luvita

**mic.** = micénico  
**med.** = medio  
**mod.** = moderno

**nor.** = noruego  
**nórd.** = nórdico

**occ.** = occidental  
**or.** = oriental

**pers.** = persa  
**piam.** = piamontés  
**pol.** = polaco  
**port.** = portugués  
**prov.** = provenzal  
**prus.** = prusiano

**sánscr.** = sánscrito  
**serb.** = serbio, serbocroata  
**sorb.** = sorbiano

**toc.** = tocario

**umbr.** = umbro

**val.** = valenciano  
**ven.** = veneciano

## ÍNDICE DE TABLAS Y CUADROS

### Cuadros

<i>Cuadro 1.</i> Jerarquía universal de la animación.....	254
<i>Cuadro 2.</i> Jerarquía universal de la concreción metonímica .....	260
<i>Cuadro 3.</i> Jerarquía implicativa en la derivación diminutiva .....	402
<i>Cuadro 4.</i> Estructura semántica universal del diminutivo .....	501
<i>Cuadro 5.</i> Desplazamiento semántico del diminutivo por abstracción (I) .....	518
<i>Cuadro 6.</i> Desplazamiento semántico del diminutivo por abstracción (II).....	519
<i>Cuadro 7.</i> Desplazamiento semántico del diminutivo por abstracción (III).....	521
<i>Cuadro 8.</i> Desarrollo semántico de <i>lûuk</i> ‘niño’ en tai .....	539

### Tablas

<i>Tabla 1.</i> Diminutivo y clasificadores: propiedades de las entidades clasificadas ..	445
<i>Tabla 2.</i> Diminutivo y clases nominales: referentes y connotaciones .....	451
<i>Tabla 3.</i> Valores del género femenino: la forma .....	472
<i>Tabla 4.</i> Tamaño y connotaciones asociadas al género femenino.....	483
<i>Tabla 5.</i> Expresión del diminutivo mediante el género neutro o inanimado .....	494
<i>Tabla 6.</i> Lenguas con formación diminutiva en nombres de cría o niños .....	498
<i>Tabla 7.</i> El lexema ‘NIÑO – HIJO’ como fuente del diminutivo .....	553
<i>Tabla 8.</i> Lexema ‘PEQUEÑO’ y afines como fuente del diminutivo .....	567
<i>Tabla 9.</i> Otros orígenes léxicos del diminutivo .....	579



## ÍNDICE DE MAPAS

<i>Mapa 1.</i> Distribución de lenguas con clases nominales .....	49
<i>Mapa 2.</i> Distribución de lenguas con clasificadores nominales.....	50
<i>Mapa 3.</i> Distribución de lenguas con clasificadores numerales .....	50
<i>Mapa 4.</i> Distribución de lenguas con clasificadores verbales .....	51



## I. INTRODUCCIÓN

### 1. Objetivos

Con la presente tesis doctoral pretendemos realizar un **examen semántico, diacrónico y tipológico** de la categoría nominal del **tema en *-i* en griego antiguo dentro del ámbito indoeuropeo** con el fin de observar si existen elementos comunes relativos al significado de las formas que justifiquen la agrupación de una parte del vocabulario dentro de esta clase nominal de origen indoeuropeo y si efectivamente es posible atribuir un valor semántico definido a esta categoría. Para ello será necesario reflexionar sobre la naturaleza de la distribución léxica en **temas nominales** típica de las lenguas indoeuropeas y examinar los principios lingüísticos que operan en los procesos de **categorización y clasificación léxica** que ahora vamos conociendo mucho mejor en otras lenguas del mundo (LAKOFF 1987; AIKHENVALD 2000). De esta forma podremos comprobar si la agrupación del vocabulario en una categoría nominal como la del tema en *-i* en griego es un hecho semánticamente arbitrario o responde a algún tipo de motivación basada en el significado de los elementos que la integran.

En efecto, en las últimas décadas el fenómeno de la **categorización** ha atraído la atención de buena parte de los investigadores del campo de la Lingüística general y tipológica a partir sobre todo de los avances en Psicología cognitiva realizados por BERLIN (1978) y ROSCH (1977 y 1978). La observación de que en muchas lenguas del mundo el vocabulario se articula de acuerdo con una serie de principios de naturaleza esencialmente semántica (DIXON 1982; LAKOFF 1987) ha despertado entre los lingüistas el interés por el fenómeno de la **clasificación léxica** en las lenguas del orbe (CRAIG 1986; CORBETT 1991; AIKHENVALD 1994; 2000 y 2008) y ha conducido a nuevos modelos explicativos sobre las categorías léxicas y morfosintácticas en

los cuales la **semántica** —y más concretamente la búsqueda de **universales semánticos** (HEINE *et al.* 1991; JURAFSKY 1993 y 1996; RAINER 2005a)— ha ido adquiriendo una mayor importancia respecto de paradigmas científicos anteriores.

Dentro del estudio de las lenguas indoeuropeas los trabajos sobre categorización se han centrado sobre todo en el análisis de la distribución del léxico en los distintos géneros gramaticales (ZUBIN – KÖPCKE 1986; CORBETT 1991; LURAGHI 2011) —las únicas *clases nominales* reconocidas para estas lenguas (DIXON 1986: 105–7; CRAIG 2004: 1024)—, pero nadie, que sepamos, ha intentado aplicar estos avances a los **antiguos temas nominales** con el fin de observar en primer lugar si, como parece, podemos considerar tales agrupaciones léxicas una verdadera *clase nominal* y sobre todo si la inclusión del vocabulario en estas categorías responde también a una motivación semántica.

Finalmente la elección del tema en *-ι* como categoría objeto de examen se debe fundamentalmente al hecho de que este tema representa un grupo léxico poco productivo desde fases muy antiguas de la lengua y, por tanto, abarcable para un estudio morfosemántico, dado el comparativamente reducido número de elementos que lo compone.

## 2. Metodología

Para poder llevar a cabo un trabajo de esta índole hemos partido de los principios fundamentales de la Lingüística histórica y comparativa adoptando una perspectiva **diacrónica** y realizando una **comparación intra- e interlingüística** de los nombres que integran la categoría nominal del tema en *-ι* en griego. Hemos seguido asimismo los avances que en el campo de la **semántica** y de la **evolución lingüística** se han venido desarrollando en las últimas décadas sobre todo desde el ámbito de la



Lingüística cognitiva y de la Tipología lingüística. Se ha pretendido de este modo afrontar la cuestión del análisis semántico del tema en *-ι* del griego desde una óptica **universalista** y **tipológica** del estudio de las lenguas y no particularista, a fin de que los hechos descritos y las conclusiones alcanzadas estén en consonancia con los representados en otras lenguas conocidas, razón por la cual hemos intentado aportar la mayor cantidad de paralelos lingüísticos posibles, no solo del campo de las lenguas indoeuropeas sino también de otros muchos conjuntos lingüísticos.

Así pues, nos hemos basado en principios lingüísticos de contrastada presencia en lenguas de otros conjuntos lingüísticos, como la **categorización y clasificación léxicas** (DIXON 1982; CRAIG 1986; LAKOFF 1987; AIKHENVALD 2000), la **motivación semántica** (LAKOFF 1986 y 1987; LAKOFF – JOHNSON 2007), el fenómeno del **fonosimbolismo** (ULTAN 1978), la **acción del tabú** (URÍA 1997), los **principios universales de desplazamiento semántico y morfosemántico** (JURAFSKY 1993 y 1996; RAINER 2005a), la **teoría de la gramaticalización** (HEINE *et al.* 1991; HEINE – KUTEVA 2002), determinados aspectos de la **adquisición del lenguaje** (SAVICKIENÉ – DRESSLER 2007) o el fenómeno de la **reincidencia lingüística** (BALLESTER 2013).

La idea de realizar una tesis sobre la semántica de un tema nominal en una lengua indoeuropea parte también de nuestro trabajo de tesina, donde analizábamos los nombres de tema en *-i* del latín con un enfoque semántico y diacrónico. Allí constatamos la notable tendencia de este tipo de nombres a reciclarse como formas diminutivas en las lenguas románicas (lat. *apis* > *apicula* > esp. *abeja*, lat. *auris* > *auricula* > esp. *oreja*, lat. *avis* > *aucellus* > franc. *oiseau*, it. *uccello*, lat. *ovis* > *ouicula* > esp. *oveja*, lat. *pēdis* > *pēdiculus* > esp. *piojo* etc.), lo que permitía como mínimo suponer que en algunos temas nominales podían rastrearse primitivos valores semánticos partiendo del fenómeno de la reincidencia lingüística. Esta tendencia además venía a ve-

rificar en gran medida la propuesta de BALLESTER (1999b y 2003b) de que los antiguos temas en *-i* del indoeuropeo podrían haber tenido un valor diminutivo.

Tras aquellos resultados nos preguntamos si las conclusiones eran aplicables tan solo al latín o podían hacerse extensivas a otras lenguas indoeuropeas. La cuestión fundamental que nos planteamos es si los temas nominales indoeuropeos poseyeron algún tipo de significado, es decir, si eran categorías nominales semánticamente motivadas, o si en realidad se trata de bases léxicas ampliadas por medio de morfemas vacíos y, por lo tanto, inmotivadas, tal como han sugerido algunos indoeuropeístas (VILLAR 1974: 37; ADRADOS 1975: 869; 914; 1042).

Con el fin de hallar una respuesta nos formulamos más preguntas sobre los temas nominales: ¿qué son? ¿para qué sirven? ¿cuáles son sus características básicas? ¿se pueden comparar con otras categorías nominales existentes en otros conjuntos lingüísticos? Es evidente que los temas nominales son categorías esencialmente morfológicas que sirven para **agrupar formas nominales substantivas y adjetivales**: hacen que una serie de nombres compartan rasgos morfológicos en su flexión, de modo que parecen ser en principio un fenómeno propio de la morfología flexiva. Sin embargo, esto se logra normalmente por medio de la adición a la base léxica o raíz de un elemento caracterizador del tema, vocálico o consonántico, que tiene el estatuto de *sufijo*, es decir, de elemento mínimo dotado de forma y *a priori* también de significado. La naturaleza *sufijal* de dicha característica vocálica o consonántica del tema está corroborada por el hecho de que en muchos nombres esta puede segmentarse con facilidad ( $\alpha\rho\chi$ - $\eta$  ‘principio’ de  $\alpha\rho\chi$ - $\omega$  ‘empezar’,  $\beta\alpha\rho$ - $\acute{\upsilon}$ - $\varsigma$  ‘pesado’ junto al tema en sigma  $\beta\acute{\alpha}\rho$ - $\omicron$ - $\varsigma$ ,  $\tau\rho\acute{o}\chi$ - $\iota$ - $\varsigma$  ‘corredor’ de  $\tau\rho\acute{\epsilon}\chi$ - $\omega$  ‘correr’ etc.) y a veces estar ausente en algunas lenguas o corresponderse con otro sufijo de tema (gr.  $\pi\acute{o}\lambda$ - $\iota$ - $\varsigma$  ‘ciudad[ela]’ pero

sánschr. *pūr*, gr. *ō[φ]-ι-ς* ‘oveja’ pero hit. jeroglífico *haw-a-*, lat. *uerm-i-s* ‘gusano’ pero lit. *uārm-a-s* etc.), lo cual sugiere que al menos en su origen su uso era facultativo, *ergo* no obligatorio, no gramatical. Ello significa que los temas nominales poseen rasgos propios no solo de la **morfología flexiva** sino también de la **morfología derivativa**, por tanto es posible que exista una originaria motivación semántica en su génesis.

Ahora bien, el intento de encontrar un único significado dentro de los temas nominales indoeuropeos es una labor que no ha obtenido ningún fruto. El examen de los nombres que los integran muestra una **heterogeneidad semántica** descorazonadora a la hora de emprender cualquier trabajo de reconstrucción. Véase, por ejemplo, la variedad de significados que presentan los nombres de tema en *-u* en védico: *ásu-* ‘respiración – vida’, *āśú-* ‘rápido’, *bāhu-* ‘[ante]brazo’, *bándhu-* ‘relación – parentela’, *cikítú-* ‘comprensión’, *dāru/ drú* ‘[trozo de] madera’, *gurú-* ‘pesado’, *hānu-* ‘mentón’, *hindu-* ‘indio’, *janú-* ‘nacimiento’, *jānu* ‘rodilla’, *çátru-* ‘enemigo’, *dhenú* ‘vaca’, *iṣu-* ‘proyectil’, *ketú-* ‘aparición – iluminación’, *mádhu* ‘miel’, *mānu-* ‘persona – hombre’, *párśu-* ‘costilla’, *paśú-* ‘ganado’, *purú-* ‘mucho’, *raghú-* ‘ligero – pequeño’, *rájju* ‘cuerda’, *sānu* ‘cima – cresta de montaña’, *śaru-* ‘proyectil – dardo – flecha’, *síndhu-* ‘corriente – río Indo’, *svādú-* ‘dulce’, *tanú-* ‘fino’, *tanū* ‘cuerpo’, *tālu* ‘paladar’, *trápu* ‘estaño’, *urú-* ‘ancho’ etc. (MONIER-WILLIAMS 1872; BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: 176–82). Hay substantivos y adjetivos, nombres que designan seres humanos y conceptos abstractos o nombres de acción, nombres de partes del cuerpo y de objetos, entidades consideradas animadas y otras inanimadas etc.

Sin embargo, al intentar establecer desde una perspectiva tipológica analogías con otras categorías que también sirviesen para agrupar el léxico, estuviesen entre lo gramatical y lo derivativo y presentasen una cierta heterogeneidad semántica, nos dimos cuenta de que los temas nominales eran

equiparables a los patrones de **clases** y **clasificadores nominales**, ya que estos también son procedimientos lingüísticos de clasificación del vocabulario y cuya tipología oscila entre lo gramatical (*clases nominales*) y lo derivativo (*clasificadores nominales*), presentando los elementos que los integran asimismo una variable heterogeneidad semántica. Pero además las observaciones de LAKOFF (1987) sobre el funcionamiento de estas categorías (*modelo radial*) y los distintos estudios sobre la categorización nominal (CRAIG 1986 y 2004; CORBETT 1991; AIKHENVALD 2000 y 2004 etc.) ponen de manifiesto algunos aspectos que resultaban especialmente importantes para nuestro trabajo:

1. Los procedimientos de clasificación léxica tienen una base semántica, de manera que puede afirmarse que las categorías se constituyen a partir de **significados originariamente motivados**, siendo debida la heterogeneidad a la acción de procesos de desplazamiento semántico, cuales en esencia la metáfora y la metonimia, así como a la concurrencia de múltiples factores, cuales muy destacadamente los culturales e ideológicos.
2. Los principios semánticos que intervienen en la formación de las categorías son **potencialmente universales** y responden a una serie de características asociadas a los referentes, como la animación, el sexo natural, sus propiedades físicas (forma, tamaño, consistencia, material etc.) o funcionales (comestible etc.).
3. En un mismo *continuum* lingüístico pueden **[co]existir sincrónica o diacrónicamente** distintos modelos de clasificación léxica. Este aspecto resulta particularmente relevante para las lenguas indoeuropeas, toda vez que el patrón de clasificación históricamente documentado es el género gramatical (*clases nominales*). Sin embargo, también en estas lenguas hubo un cambio desde un modelo muy

*gramatical* basado en dos clases nominales (género animado e inanimado) a otro con algunas propiedades derivativas basado en tres clases nominales (género masculino, femenino y neutro), de modo que la posibilidad de plantear un estadio anterior de clasificación léxica fundado en los temas nominales, probablemente más derivativo que los otros, resultaba factible.

Con estas claves decidimos emprender un análisis semántico y diacrónico de la clase nominal del tema en  $-\iota$  del griego con el fin de observar si podía establecerse alguna correspondencia con los significados potencialmente universales que constituyen las categorías nominales en las demás lenguas del orbe con clases y clasificadores nominales (animación, sexo, tamaño, forma, consistencia, funcionalidad etc.), para lo cual tuvimos en cuenta asimismo los distintos valores representados en otras clases nominales de la lengua griega afines, como el tema en  $-\omicron\iota$  y el tema en  $-\iota\delta$ . Por su parte, la elección del tema vino propiciada por el hecho de que este representaba una categoría bastante poco productiva en griego y comparativamente reducida, por lo que resultaba asequible para un trabajo como el nuestro, y por el hecho de que ya habíamos tenido ocasión de aproximarnos a esta misma categoría en nuestra tesina, aunque con una finalidad algo distinta y para otra lengua indoeuropea, el latín.

Naturalmente abordar un estudio sobre el significado de una categoría morfológica implica tener en cuenta los **procesos universales de cambio semántico**, tales como la abstracción metafórica (*gramaticalización*) y la concreción metonímica (*lexicalización*), la reinterpretación o reanálisis de los significados morfemáticos por parte del hablante así como su ulterior convencionalización etc. Estos desplazamientos ayudan a entender la *multifuncionalidad* de ciertos sufijos y nos permiten reconstruir una jerarquía en la

cadena de significados con el fin de postular un valor originario a partir del cual se hayan podido desarrollar verosímilmente todos los demás.

De este modo al realizar el análisis semántico de los nombres de tema en *-ι* nos percatamos de que existían ciertas concomitancias y similitudes con los significados que suelen presentar los **diminutivos**. Dadas tales semejanzas y puesto que el tamaño —y, más concretamente, el tamaño pequeño— es uno de los rasgos semánticos que, como vimos, suele darse en los patrones de clases y clasificadores nominales, decidimos comparar los datos extraídos del tema en *-ι* con la categoría morfosemántica del diminutivo, tanto en relación con sus características formales y funcionales como sobre todo en lo referente a sus tendencias semánticas universales (JURAFSKY 1993 y 1996). Ciertamente otras razones nos empujaron a sopesar esta posible equivalencia, tales como el potencial valor fonosimbólico de la vocal /i/ como indicador de afectividad o pequeñez, el alcance universal o casi universal de las nociones básicas expresadas por el diminutivo (afectividad y pequeñez) y sobre todo su ubicua presencia dentro de las lenguas indoeuropeas y en especial en griego, lo que a nuestro juicio aconseja contar con la posibilidad de la existencia del diminutivo en la reconstrucción de las fases más antiguas de este *continuum* lingüístico.

### 3. Estructura de la tesis

Hemos concebido este trabajo en nueve capítulos articulados de la siguiente manera. En el capítulo I abordamos aspectos generales de nuestro estudio (objetivos, metodología etc.) y establecemos los requisitos para la inclusión de los términos de tema en *-ι* en nuestro elenco. En el capítulo II discutimos la naturaleza clasificatoria de los temas nominales indoeuropeos en comparación con otros modelos de clasificación léxica documentados en las lenguas del orbe. En el capítulo III analizamos individualmente y desde

una perspectiva semántica y diacrónica el *corpus* de nombres de tema en  $-\iota$  del griego que han servido de base para nuestro trabajo. En el capítulo IV estudiamos los aspectos semánticos de los nombres analizados y comparamos los significados hallados con aquellos de otros temas nominales con los cuales el tema en  $-\iota$  presenta una gran afinidad o cercanía, a saber, el tema en  $-\omicron\iota$  y el tema en  $-\iota\delta$ . En los capítulos V y VI abordamos dos fenómenos lingüísticos relacionados con los significados hallados en los nombres de tema en  $-\iota$ : el carácter fonosimbólico de la vocal /i/ y la acción del tabú y del eufemismo lingüísticos. En el capítulo VII se trata desde una perspectiva universalista y tipológica la categoría semántica del diminutivo con el fin de observar si presenta unas características afines a las de la clase nominal del tema en  $-\iota$ . En el capítulo VIII repasamos los datos analizados y ofrecemos las conclusiones generales de nuestro estudio. Por último, en el capítulo IX presentamos los índices bibliográficos, de autores antiguos y lenguas citadas y de abreviaturas empleadas, así como un índice extenso de todas las formas citadas.

#### **4. Presentación del material**

Para desarrollar nuestro trabajo hemos empleado materiales procedentes de los distintos campos de estudio en que se centra nuestra investigación. Un listado exhaustivo de las obras citadas puede verse en la bibliografía final (§ XIII). Aquí nos limitaremos a exponer cuáles han sido los principales materiales en que nos hemos basado para llevar a cabo nuestro estudio.

El *corpus* de nombres de tema en  $-\iota$  de nuestro elenco léxico ha sido establecido basándonos en el diccionario de griego antiguo de Henry George LIDDELL y Robert SCOTT (1996), en la utilísima versión *online* del *Diccionario Griego-Español* elaborado bajo la dirección de Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS y Juan RODRÍGUEZ SOMOLINOS y en el *Thesaurus Linguae Græcæ*. En

lo referente a etimología y semántica de la lengua griega tales obras han sido complementadas con los diccionarios etimológicos de Pierre CHANTRAINE (1999) y el más antiguo de Hjalmar FRISK (1960–1970) así como secundariamente con el de Robert BEEKES (2010).

Para las distintas fases históricas de la lengua griega se ha trabajado con obras lexicográficas especializadas. Así para la etapa indoeuropea hemos empleado diccionarios etimológicos de las lenguas indoeuropeas, esencialmente el *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* de Julius POKORNY (1959) y el *Dictionnaire étymologique de la langue latine* de Alfred ERNOUT y Antoine MEILLET (2001) en su parte indoeuropea elaborada por MEILLET, así como puntualmente otros diccionarios etimológicos de distintas lenguas indoeuropeas, como el de Friedrich KLUGE (2002) para el alemán o el de Wilhelm MEYER-LÜBKE para las lenguas románicas (1992), entre otros. Por su parte, los datos sobre griego micénico ofrecidos por los diccionarios etimológicos de CHANTRAINE y FRISK han sido complementados con los aportados por el *Diccionario micénico* de Francisco AURA JORRO (1985–1993), por el estudio de léxico micénico de John CHADWICK y Lydia BAUMBACH (1963) y por la *Introducción al griego micénico* de Alberto BERNABÉ y Eugenio R. LUJÁN (2006). Finalmente para el griego moderno se ha contado con la versión *online* del diccionario etimológico de griego moderno elaborada por el Instituto de Estudios Neohelénicos de la Universidad de Tesalónica (1998) y con el diccionario etimológico de Georgios BABINIOTIS (2002).

En lo referente al estudio morfosemántico de las categorías nominales del griego, tanto la específicamente constituida por los nombres de tema en  $-\iota$  como por su hipótipo del tema en  $-\omicron\iota$  y por las muy afines de tema en dental ( $-\iota\delta-$ ,  $-\iota\tau-$ ,  $-\iota\theta-$ ) así como otras igualmente relacionadas ( $-\iota\kappa-$ ,  $[\iota]\chi-$ ,  $[\iota]\gamma\gamma-$ ), nos hemos basado en el imprescindible trabajo sobre la formación del nombre en griego antiguo de Pierre CHANTRAINE (1979) y en la *Griechis-*



*che Grammatik* de Eduard SCHWYZER (1973) así como en el *Companion* de la lengua griega más recientemente editado por Egbert J. BAKKER (2010).

En cuanto a los aspectos teóricos más propiamente relacionados con lo indoeuropeo hemos partido de los paradigmas reestructivos y de las tesis más tradicionalmente aceptadas en materia de morfosemántica nominal, basándonos para ello en el monumental *Grundriss* de BRUGMANN y DELBRÜCK (1967), particularmente en la parte dedicada al estudio de la formación del nombre, o en la *Introduction à l'étude des langues indo-européennes* de MEILLET (1964), y empleando asimismo otras obras de referencia de la Lingüística indoeuropea como la *Introducción a la Lingüística Indoeuropea* de Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS (1975), el *Origen de la flexión nominal indoeuropea* de Francisco VILLAR (1974), el trabajo sobre *Las lenguas indoeuropeas* de Anna Giacalone RAMAT y Paolo RAMAT (1995), la obra de Thomas GAMKRELIDZE y Vjačeslav V. IVANOV (1995) y el más reciente manual de CLACKSON (2007) entre otros, al igual que estudios de sesgo algo más tipológico como los dos volúmenes de Joseph Harold GREENBERG sobre el superconjunto *euroasiático* (2000–2002), los distintos trabajos sobre aspectos generales de Lingüística indoeuropea de Xaverio BALLESTER (1999b; 2003; 2006b; 2009 y 2013) o el artículo de Silvia LURAGHI sobre la emergencia del género en las lenguas indoeuropeas (2011).

Naturalmente para cuestiones comparativas de más detalle se han consultado monografías sobre los grupos lingüísticos indoeuropeos o sobre lenguas indoeuropeas en particular, como la dedicada a las lenguas anatólicas editada por Roger D. WOODARD (2008), las de las lenguas de la India de George CARDONA y Dhanesh JAIN (2007) o la de Colin P. MASICA (2001), así como el manual de védico de Arthur Anthony MACDONELL (2004), el trabajo de Javier MARTÍNEZ y Michiel DE VAAN sobre el avéstico (2001), por citar unos pocos ejemplos.

En relación con aspectos particulares de la Lingüística como el tabú y el eufemismo, nos hemos basado en la magnífica obra para el latín de Javier URÍA (1997) así como en el clásico estudio de Rosário F. MANSUR (1956), mientras que el capítulo dedicado al fonosimbolismo ha sido elaborado partiendo de la magistral descripción del tema realizada por Roman JAKOBSON y Linda R. WAUGH (1980) y de los distintos trabajos allí citados, como los de Otto JESPERSEN (1933 y 1968).

Como se ha dicho ya, una característica fundamental de nuestra tesis reside en el enfoque tipológico y universalista de que hemos querido dotar a nuestra investigación. En este sentido hemos contado entre nuestros materiales con obras generales sobre Tipología lingüística cuales la de Juan Carlos MORENO CABRERA (1997) o la de Lindsay J. WHALEY (1997) y el gran trabajo sobre universales lingüísticos editado por Joseph Harold GREENBERG (1978) o el ya mencionado del superconjunto *euroasiático* de este mismo autor (2000–2002).

Para aspectos más concretos como el de la gramaticalización hemos partido de los distintos estudios de Bernd HEINE, entre los cuales hay que destacar el trabajo publicado conjuntamente con Ulrike CLAUDI y Friederike HÜNNEMEYER (1991) y sobre todo el realizado en colaboración con Tania KUTEVA (2002).

Un punto especialmente relevante de nuestra investigación es el relativo a los procedimientos de categorización léxica y al funcionamiento de las clases y los clasificadores nominales en las lenguas del mundo. Para abordar esta cuestión hemos utilizado principalmente la obra de referencia *Noun Classes and Categorization* editada por Colette Grinevald CRAIG (1986), donde se recogen trabajos fundamentales en la materia, como los de LAKOFF y DIXON entre otros, el estudio de George LAKOFF sobre las clases nominales

en dyirbal (1987), el general sobre el género gramatical de CORBETT (1991) y el de Alexandra Y. AIKHENVALD sobre aspectos tipológicos de los mecanismos de clasificación léxica (2000), todo ello, claro está, complementado con monografías y materiales sobre distintas lenguas del mundo.

A estas obras hay que añadir los trabajos que se encargan específicamente de cuestiones vinculadas con la morfosemántica diacrónica, es decir, con los mecanismos de desplazamiento de significado de sufijos y marcadores nominales. Para estos temas hemos consultado los trabajos de Franz RAINER (2005a y 2005b) y sobre todo los de Daniel JURAFKSY sobre las tendencias semánticas universales del diminutivo (1993 y 1996).

Por otro lado, dado el carácter tipológico de nuestra investigación hemos procurado aportar datos de la mayor variedad posible de lenguas del orbe o al menos de la mayor variedad de conjuntos lingüísticos, para lo cual han sido utilizadas principalmente obras de tipo descriptivo, como el *Compendium of the World's Languages* de George L. CAMPBELL (2000), las descripciones de lenguas publicadas en la editorial *Lincom Europa* de Múnich o los manuales de *Routledge* sobre distintos conjuntos lingüísticos. En general nos hemos servido de todo tipo de recursos relativos a distintos grupos de lenguas no indoeuropeas, como los diccionarios etimológicos de Joseph Harold GREENBERG y Merritt RUHLEN (2007) para las lenguas amerindias —superconjunto propuesto por estos autores— o el de las altaicas de STAROSTIN, DYBO y MUDRAK (2003), entre otros.

Finalmente con el fin de homogeneizar los nombres de las lenguas empleadas y de adscribirlas a su correspondiente conjunto lingüístico hemos seguido en la medida de lo posible la nomenclatura glotonímica de la obra de Juan Carlos MORENO CABRERA (2003) sobre la clasificación de las lenguas del orbe, complementándolo con la versión *online* del *Ethnologue* (LEWIS et

al. 2015). Sin embargo, no siempre se han seguido las soluciones glotonímicas propuestas por este autor, de modo que convendrá dedicar unas pocas líneas a esta cuestión con el fin de justificar nuestros glotónimos particulares y exponer los criterios básicos empleados.

#### 4.1. Glotónimos

El nacimiento relativamente reciente de la Tipología lingüística dentro del campo de la Lingüística general ha provocado que en los últimos cincuenta años se haya producido un gran interés por el estudio de todas las lenguas del planeta. El hecho de que la inmensa mayoría de estos trabajos se haya desarrollado en el mundo anglosajón o al menos utilizando como lengua internacional el inglés —como, por otro lado, es común en el mundo académico y científico en la actualidad—, ha conllevado una capitalización por parte de las fuentes anglosajonas de los glotónimos —los *angloglotónimos*, es decir, la solución inglesa a la denominación de una lengua dada—, en particular los de lenguas comúnmente llamadas “exóticas” o “raras”. Ello, unido a la ausencia de una sólida o unánimemente aceptada tradición glotonímica hispánica, hace que los nombres de las lenguas presenten en español el problema de no estar homogeneizados, dándose una gran cantidad de variantes que obliga al investigador a tener que elegir en cada caso una opción en lugar de otra.

Ya se ha dicho que hemos optado por seguir de modo general la autoridad de MORENO CABRERA (2003) y asumir sus denominaciones. Sin embargo, no han sido pocos los casos en los que hemos divergido de este autor, ya fuera porque consideramos que otras designaciones son preferibles por ser más claras o fieles al original o incluso más familiares para el hispanohablante, ya fuera sencillamente porque las lenguas que citamos no aparecen en la obra de MORENO CABRERA, verbigracia *fakai* o *fakanchi*, *mevatí* etc. En tales

ocasiones hemos creado nuestras propias adaptaciones. Naturalmente somos conscientes de que estas pueden resultar igualmente objetables por muchas razones, puesto que «no es fácil hacer propuestas normalizadoras que sean inobjectables, porque [...] hay muchas posibilidades y vías que se pueden tomar y, muchas veces, optar por una o por otra solo puede hacerse desde la preferencia subjetiva e incluso el capricho individual o colectivo» (MORENO CABRERA 2003: 19).

Un ejemplo ilustrativo de lo que decimos puede verse en el término *koisán*. MORENO CABRERA (2003: 642) propone este glotónimo frente a *joisano* por ser la adaptación con <j> inapropiada, dado que, según este autor, no refleja el sonido del dígrafo inglés *kh* pero sobre todo —y en esto le damos la razón— por poder «inducir a confusión a quienes piensen que no se trata de un hispanoglotónimo y, por tanto, consideren que esa jota ha de leerse a la francesa o a la inglesa». Pero, claro, en nuestra experiencia investigadora nos hemos encontrado muchas más veces con la forma *joisán* que *koisán*, de modo que, aunque los argumentos expuestos nos parecen acertados, nos hemos decantado por aquella denominación en lugar de esta. De igual modo consideramos más clara y familiar en nuestra tradición la designación *chucoto–camchatca* que la forma *chukoto–kamchadal* (MORENO CABRERA 2003: 387) o el término *semítico* para designar el subconjunto afroasiático que la forma *semita*.

Opinamos, por tanto, que en materia de glotonimia debe primar el principio de la claridad a fin de que los nombres de lenguas puedan ser ante todo reconocibles. Por ello, puesto que un lector familiarizado con aspectos de tipología lingüística normalmente ha experimentado una aproximación a la cuestión de la glotonimia desde el inglés, creemos que es preferible hacer las adaptaciones desde los angloglotónimos más corrientes, ya que así el lector podrá reconocer mejor la lengua designada.

De este modo nos parece más claro y orientador el término *giliaco*, tomado del inglés *Gilyak* que fue un exoglotónimo utilizado por los primeros exploradores rusos del s. XVII para designar esta lengua aislada hablada en la región de Manchuria, que la forma *nivejí* basada en el autoglotónimo *ni-vkh[i]* a pesar de ser este el «preferido actualmente por los especialistas» (MORENO CABRERA 2003: 1173), pero, como bien se dice: «actualmente». En este sentido hemos preferido el término *cuchítico* para la designación del subconjunto lingüístico afroasiático en lugar de *cusito* o *cusita* (MORENO CABRERA 2003: 411), ya que en aquel se reconoce más fácilmente el angloglotónimo *Cushitic*, como sucede también con la forma *dyirbal* en lugar de *yirbal*, que, sin embargo, se adapta mejor a los usos gráficos del español. De igual modo consideramos probablemente más familiar para el lector la denominación *mon-khmer* directamente sin adaptar del inglés o su posible adaptación como *mon-[le]mer* que la designación *mon-camboyanas* (MORENO CABRERA 2003: 652), que, sin embargo, hemos mantenido únicamente porque al traducir *Khmer* como *camboyano* la ubicación geográfica de estas lenguas es más transparente. Este tipo de consideraciones nos han llevado, a su vez, a mantener algunos glotónimos empleados por MORENO CABRERA, aunque en nuestra opinión serían mejores otras adaptaciones, como sucede con el término *suahilí* que quizá fuera más adecuado como *suajili*, *suajilí* o *suajilio*.

Otro aspecto que hemos tenido en cuenta en nuestras adaptaciones ha sido acomodar los glotónimos a las características morfológicas y fonéticas del español. Así hemos preferido *chinuke* a la más común de *chinuk*, *cheroqui* a *cheroki*, *coriaco* a *koriako*, *queto* a *ket*, y hemos evitado la forma *sudánico* en lugar de *sudanés*, que es una forma adjetival más común en español. Por su parte, el etnoglotónimo *Cree* [kri:] del inglés para designar a los pueblos hablantes de lenguas algonquinas del Canadá no posee mucha tradición en español, así que hemos seguido la opción de MORENO CABRERA, quien em-

plea la denominación *clisteno* procedente de un endoetnónimo antiguo posteriormente adaptado por los franceses como *Christeneaux*, *Kristineaux* etc. (MORENO CABRERA 2003: 740). Esta forma presenta la ventaja de adecuarse mejor a la morfología del español a pesar de ser poco satisfactoria por la escasa relación con la designación anglosajona. En cualquier caso, se notará que el criterio de la acomodación fonomorfológica de las adaptaciones no ha sido seguido con mucha rigurosidad, prefiriendo en la mayoría de los casos mantener las grafías de la lengua de origen transmitidas por el inglés (*dyirbal*, *fakai*, *kiranti*, *mabouyago*, *qaraqosh* etc.) para facilitar así la identificación de la lengua.

En definitiva el criterio esencial de citación y adaptación de glotónimos ha sido la claridad y la cortesía para con el lector, de modo que siempre que divergimos de MORENO CABRERA, hemos dado junto a nuestra opción la de este autor y añadido entre paréntesis la forma inglesa —el *angloglotónimo*— tanto en estos casos como en general en los de lenguas “exóticas” o “extrañas”, ya que la inglesa es de sólo la forma más conocida para el público. Se ha procurado, en definitiva, que la identificación de la lengua por parte del lector sea lo más directa y transparente posible.

## 5. Requisitos para considerar una forma objeto de examen

Para poder realizar un estudio sobre el significado de una determinada categoría nominal es necesario elaborar una base de datos —*corpus* de formas— con los elementos que componen dicha categoría, estableciendo unos requisitos objetivos previos en virtud de los cuales una forma pueda ser considerada apta para su estudio e incluida en el *corpus*.

En el caso de los nombres de tema en *-ι* del griego hemos elaborado un **elenco léxico** de términos pertenecientes a esta clase nominal con el fin de utilizarlo como base de datos para el análisis semántico de esta categoría,

disponiendo tres condiciones básicas para que una forma pueda ser considerada objeto de examen:

- ⊗ **no pertenecer a una categoría nominal distinta al tema en  $-l$ ,**
- ⊗ **no ser resultado de la copia,**
- ⊗ **no pertenecer a la subclase del tema en  $-\tau l$ .**

Estos principios han servido para aquellos nombres que no ofrecen ningún género de duda y en los que existe un amplio consenso por parte de los especialistas y de las obras lexicográficas. Sin embargo, en muchos términos no se da ni lo uno ni lo otro. En tales casos hemos preferido incluir la forma en el elenco y determinar entonces si era apta o no para nuestro trabajo. Se ha generado de este modo una suerte de **elenco maximalista** o de **máximos** que ha servido de punto de partida para desarrollar nuestro estudio morfosemántico.

En cuanto a los criterios de inclusión de las formas, estos responden, creemos, al sentido común. En primer lugar, si pretendemos realizar un análisis morfosemántico de la categoría nominal del tema en  $-l$ , obviamente los términos incluidos deberán pertenecer necesariamente a esta categoría, es decir, presentar como elemento definitorio del tema la vocal /i/ o al menos poderla reconstruir como elemento definitorio originario. Ocurre, sin embargo, que muchas formas de tema en  $-l$  pasaron por analogía a otras clases nominales, notablemente a los temas en dental ( $-l\delta$ ,  $-l\theta$  etc.), produciéndose una notable confusión morfológica. Puesto que en principio estos temas constituyen categorías distintas, hemos intentado discriminar en la medida de lo posible las genuinas formas en dental de las formas en  $-l$ , aunque, como se verá (§ IV.3.), esta no es tarea fácil puesto que el trasfondo del problema es complejo. Lo mismo puede decirse de aquellos nombres que a causa del itacismo han sido transmitidos como términos de tema en  $-l$ .



Hemos preferido en cualquier caso realizar la criba dentro del propio elenco y exponer allí las razones de la exclusión.

Las **copias**, en calidad de formas resultantes de la adaptación fonética de extranjerismos, han sido excluidas por el escaso valor que lógicamente pueden aportar a un trabajo de corte morfosemántico de una lengua determinada, pues no ofrecen en principio información de interés sobre el significado del tema. Por su parte, los **nombres de acción en  $-\tau\iota$  ( $-\sigma\iota$ )**, aunque propiamente forman parte de la categoría del tema en  $-\iota$ , representan un grupo léxico tan extremadamente extenso y productivo en griego que resultaría poco operativo incluirlos en nuestro elenco. En cualquier caso, tales nombres se encuentran en realidad representados en nuestro estudio, al ser el significado de *nomen actionis* precisamente uno de los valores identificables para el tema en  $-\iota$ .

Por otro lado, debe señalarse que por razones prácticas hemos preferido no incluir en el elenco los **antropónimos de tema en  $-\iota$** , aunque sí han sido tenidos en cuenta dentro del análisis semántico. En primer lugar, los nombres propios compuestos en  $-\iota$  presentan esta flexión a causa de la naturaleza morfológica del segundo elemento ( $-\theta\epsilon\mu\iota\varsigma$ ,  $-\pi\omicron\lambda\iota\varsigma$ ,  $-\chi\alpha\rho\iota\varsigma$  etc.), con lo que en realidad están ya incluidos en nuestro elenco en el correspondiente epígrafe del término simple. Por su parte, en el caso concreto de los **antropónimos hipocorísticos** estos representan un grupo tan extenso que sería un tanto ineficaz dedicarles epígrafes individuales dentro del elenco, de modo que se ha optado por tratarlos como un grupo semántico homogéneo dentro del análisis de la categoría.

Finalmente el elenco pretende ser un muestreo lo suficientemente amplio y representativo de los nombres de tema en  $-\iota$  en griego, siendo conscientes de que habremos dejado fuera quizá negligentemente algún que otro tér-

mino perteneciente a esta clase nominal y de que alguna de las formas incluidas, aunque han pasado los criterios de inclusión, podrían haber sido eliminadas. En todo caso, lo importante era alcanzar un número de formas lo suficientemente alto para que el resultado, aun conteniendo errores inevitables de exclusión o inclusión, fuera significativo en su conjunto.

## 6. Las formas excluidas

Una vez expuestos los criterios de inclusión, veamos con más detalle cuáles son las formas excluidas de nuestro elenco.

### 6.1. Términos pertenecientes a tipos flexivos distintos

La interacción diacrónica entre los nombres de tema en *-ι* y los de **tema en dental** con nominativo *-ις* es una característica morfosemántica destacable del tema en *-ι*. Así muchos términos de tema en *-ι* asumieron históricamente una flexión en dental (*ἄλφι, ἀναλκίς, αὖλις, γέλγις/ ἄγλις, γλάνις, ἔλμις, ἔνυδρις, ἔρις, εὐνις, θέμις, ἰδρις, μῆνις, ὄπις, ὄρνις, τρόπις, χάρις*), de igual modo que muchos nombres en dental adoptaron rasgos morfológicos del tema en *-ι*, como notablemente el acusativo en *-ιν*. En nuestro trabajo hay formas cuya escasa documentación o única aparición en nominativo o acusativo impiden determinar categóricamente que sean temas en dental, aunque haya indicios de ello. Así sucede con *ἀννίς* ‘abuela’, *δόμορτις* ‘esposa’, *ἐθρίς/ ἰθρις* ‘eunuco’, *εἰδαλίς* tipo de ave, *ἵππουρις* (adj.) ‘con crin’, (subst.) ‘equiseto’ (fitónimo), *κεβλήπουρις* tipo de ave, *κοθοῦρις* ‘zorra’, *κόλουρις* ‘zorra’, *[ἀπο]μύζουρις* ‘felatriz’, *ὀφνίς* ‘reja del arado’, *πατάνειφις* tipo de anguila cocinada, *σκαλίδρις* ‘ave archibebe’. Paralelamente, aunque en otros casos tenemos las formas en dental documentadas, no podemos asegurar que estas sean las más antiguas (*γάστρις* ‘panzudo’, *γύννις* ‘afeminado’, *λάμπουρις* ‘zorra’, *ὄλπις* ‘recipiente para el

aceite', *τᾱλις* 'novia'). Finalmente hemos hallado algún ejemplo de nombre de tema en *-ι* que parece una creación analógica retrógrada a partir del tema en dental (*ὀρίγανις* 'orégano' probable copia, *πτέρις* 'helecho macho').

La complejidad de este fenómeno nos obliga a discutir estos aspectos en un capítulo específico dedicado a los nombres de tema en dental que experimentan analogías con el tema en *-ι* (§ IV.3.2.2.). En cualquier caso, hemos preferido incluir todas estas formas en el elenco y analizarlas allí detalladamente.

Por otro lado, existe un pequeño grupo de palabras que, aunque adscritas generalmente al tema en *-ι*, son en realidad el resultado de **lecturas itacistas** o de **falsas** o **dudosas lecturas**, cuales *ἄρακις* tipo de vasija (*ἄράκη*), *δέρις* 'cuello' (*δέρη*), *διάκονιν* 'patoso' (cret. *διάκινος*), *δίφρις* 'sedentario' (*δίφριος*), *ἔδρις*/*έδρίς* (\**ἔδριος*, *έδραιος*) —aunque con bastantes más dudas—, *κόρθις* 'montón de trigo' (*κόρθυς*), *ὄσχις* 'útero – testículo' (*ὄρχις*, *ιξύς*), *φίνις* 'quebrantahuesos – buitre' (*φήνη*). La mayoría de ellas son glosas o formas documentadas una sola vez. También estas formas son tratadas en el elenco, donde se dan los detalles de su ulterior exclusión.

## 6.2. Copias

En griego existió un numeroso grupo de nombres adaptados de otras lenguas como formas de tema en *-ι*. Desconocemos, como suele suceder, el origen particular de todos los términos, aunque puede decirse que mayoritariamente proceden de lenguas orientales (egipcio, antiguo persa, hebreo, antiguo indio etc.). Hay evidencias de que la general adaptación al tema en *-ι* en griego de las copias podría deberse a la acción de alguna[s] lengua[s] intermediaria[s] presumiblemente **anatolia[s]**, tanto por el espacio geográfico que ocupa la península de Anatolia, antiquísimo puente entre las civili-

zaciones orientales y Grecia e histórico lugar de tránsito de copias, cuanto por el hecho de que esta concreta desinencia nominal está bien documentado en lenguas de este territorio, como habrá ocasión de observar (§ IV.1.3.4.).

Ofrecemos a continuación una lista de reconocidas copias de tema en *-ι* con que nos hemos encontrado en el curso de nuestra investigación: *βαῖς* (fem.) ‘hoja de palmera’ (eg. *b’j*, copto *bai*), *βάκκαρις* (fem.) o *βάκχαρι* (neutro) ‘perfume sacado del jengibre salvaje’ (lidio), *βάλλ[λ]αρις* ‘lechuga de mar’ (*Ulua lactuca*, tipo de alga) y ‘clavel lanudo’ (*Lychnis coronaria*), *βάλλις* (fem.) ‘planta terapéutica’, *βᾶρις* (fem.) un tipo de balsa egipcia (copto *barī*) y con otro origen (¿hitita? ¿ilirio?) ‘caserío – cortijo’, *βούβαλις* (fem.) ‘antílope africano’, *βούβαστις* (masc.) ‘ingle’ (¿egipcio?), *βουτ[τ]ις* (fem.) ‘vaso en forma de cono cortado’, *βύνι* (neutro) o *βύνις* (fem.) especie de malta, *δύβρις* ‘mar’ (¿ilirio?), *ἔγγραυλις* (fem.) tipo de anchoa, *ἔρπις* (masc.) ‘vino’ (egipcio *irp*), *ἔτελις* (masc.) tipo de pez, *ζιγγίβερι* (neutro) o *ζιγγίβερις* (masc. y fem.) ‘jengibre’ (prácrito *śiṅgivera-*, sánscrito *śṛṅgaveram*, del tamil; cf. BEEKES 2010: 501), *θίβις* o *θίβις* (fem.) ‘cesta de papiro’ (hebreo *tēbhāh*, egipcio *db’t*), *ἰασπις* (fem.) ‘jaspe’ (hebreo *jašpheh*, acadio *jašpu*), *ἰβις* (fem.) ‘ibis’ (egipcio clásico *hb*, *hīb*), *ἰσάτις* (fem.) planta que da un tipo de tintura añil, *κάλαρις* (masc.) tipo de pájaro pequeño, *καλάσιρις* o *καλάσηρις* (fem.) tipo de guerreros egipcios y tipo de vestido egipcio o persa (egipcio o persa), *κάλπις* (fem.) ‘cántaro’, *κάνναβις* (fem.) ‘cáñamo’ (¿escita? ¿tracio? ¿sumerio *kunibu*?), *καπέτις* (fem.) ‘medida persa’ (antiguo persa), *κάππαρις* (fem.) ‘alcaparra’ (¿persa moderno *kabar* y buruchasquiano *čopuri*, *čopəri*? BEEKES 2010: 639), *κάρβις* ‘proxeneta’, *κείρις* (fem.) ‘halcón’ o ‘martín pescador’, *κίβισις* (fem.) ‘alforja – mochila’, *κίδαρις*, *κίτ[τ]αρις* (fem.) tipo de tocado de los reyes persas y ‘turbante del sacerdote judío’ (hitita u oriental, hebreo o arameo), *κίθαρις* (fem.) ‘cítara’, *κῖκι*

(neutro) ‘aceite de ricino – planta del ricino’ (egipcio), *κιννάβαρι* (neutro) o *κιννάβαρις* (masc.) ‘cinabrio’ (oriental), *κίσ[σ]ηρις* (fem.) ‘piedra pómez’, *κλύβατις* (fem.) ‘parietaria’ (fitónimo), *κόμμι* (neutro) ‘goma’ (egipcio *kemai*, *kema*, *kmjt*, copto *komi*, *komme*), *κοῦκι* (neutro) designa un tipo de palmera (¿egipcio?), *κύμινδης –ιδος* (masc., fem.) un tipo de pájaro, tal vez la lechuza (¿anatolio?), *κύρβεις* (fem. y masc.) ‘tablillas en forma piramidal colocadas en el ágora ateniense’, *μάγαδης –ιδος* ‘magadis’ (lidio), *μαγύδαρις* (fem.) ‘inflorescencia del *σίλφιον*’, *μάρις –εως* (masc.) nombre de una medida de líquidos (antiguo persa), *μαῦλις* (fem.) ‘cuchillo sacrificial’ y ‘proxeneta’ (¿lidio?), *μίνδης* (fem.) asociación destinada al mantenimiento y cuidado de una tumba (¿licio *miñti*?), *πάρδαλις* (fem.) ‘pantera – leopardo’ (iranio), *πέπερι* (neutro) ‘pimienta’ (prácrito *pīpparī*, sánscrito *pīppalī*), *πρύλις –εως* (fem.) tipo de danza militar cretense o chipriota, *πρυλέες* (masc.) ‘infantería’, *πρύτανις* (fem.) ‘pritano’, *σάγαρις* ‘hacha [de combate] de escitas y persas’, *σάκχαρις* (fem.) o *σάκχαρι* (neutro) ‘azúcar’ (prácrito *sakkharā*–, sánscrito *śarkarā*–), *σεμίδᾱλις* ‘harina separada’ (acadio *samīdu*), *σέρις* (fem.) ‘endivia’, *σέσελι* (neutro) o *σέσελις* (fem.), fitónimo que designa el *Tordylium officinale* (egipcio), *σίκιν[ν]ις* (fem.) ‘sícinis’ tipo de danza (¿frigio?), *στῆμι*, *στῆμι*, *στῆβι* (neutro) o *στῆμις* (fem.) ‘carbón’ (egipcio *stim*), *σῶρι* (neutro) ‘sulfato de hierro’ (¿hitita *šuwaru*– ‘pesado’?), *τίγρις* (fem., masc.) ‘tigre’ (iranio, armenio), *τύβαρις* (fem.) tipo de ensalada doria (lúvita *tuwarsa*), *τύρσις* o *τύρρις* (fem.) ‘torre – ciudad fortificada’, *χάλις* (masc.) ‘vino puro’.

Naturalmente algunos de estos términos podrían ser simplemente formas mal documentadas o pertenecientes a dialectos mal conocidos, que son considerados copias al no contar con paralelos etimológicos claros y ser a la vez nombres de referentes proclives a la copia, como los nombres de instrumentos, de comidas, de materiales, de animales, de plantas etc., es decir,

términos de cultura. Sin embargo, como en estas formas existe un mínimo consenso entre los especialistas acerca de su condición de copia (FRISK 1969 y 1970; CHANTRAINE 1999; BEEKES 2010), los excluimos directamente de nuestro estudio.

Otros términos que plantean más dudas han sido, en cambio, incluidos en nuestro elenco y a partir de su análisis excluidos de nuestras conclusiones cuando se han observado indicios suficientes para considerarlos copias. En efecto, algunas de estas formas, se reconocerá, pueden tenerse razonablemente por tales, como *ἄβεις, ἄβιν, ἄσπρις, ἄσις, μαρίν, ὀρίγανις*, pero otras son más dudosas, como *ἀνάγυρις, ἰγδῖς, κλῶδις, ὀφνίς, τᾱλις, τῆλις, ὕνις, φθόϊς*.

Para más detalles sobre de las copias del tema en *-ι* remitimos a § IV.1.3.6.

### 6.3. Nomina actionis en *-τι*

Dentro de los nombres de tema en *-ι* existió en griego una categoría léxica compartida con las demás lenguas indoeuropeas que servía esencialmente para crear derivados abstractos deverbales con el sentido de nombres de acción. Esta función fue desarrollada por el sufijo indoeuropeo *\*-ti* y conoció en griego un desarrollo extraordinariamente productivo. Una prueba de la enorme vitalidad de que gozó este elemento es la llamativa homogeneidad semántica que presentan las formas en *-τι/-σι* en las distintas fases de la lengua griega. Sin embargo, en algunos casos las obras lexicográficas y los manuales de morfología muestran ciertas dudas y vacilaciones respecto a la presencia de dicho elemento *\*-ti* en ciertos términos.

Así sucede, por ejemplo, con formas cuales *ἄμπωτις* ‘reflujo’, *ἄρυστις* ‘cuchara’, *βούβητις* ‘vado de vacas’, *γοιναῦτις* ‘enócoe’, *ἔροτις* ‘fiesta’ (eolio), *ζωμήρυστις* ‘cuchara de sopa’, *μάντις* ‘adivino’, *μάρπτις* ‘secuestrador’,

*κνήστις* ‘rallador’, *κύστις* ‘vejiga’, *μάστιν*, acusativo de *μάστιξ* –ἵγος ‘látigo’, *μητις* ‘prudencia’, *νηστις* ‘que no come’ (adj.), *οἰνήρυστις* ‘vaso para sacar vino’, *φάτις* ‘palabra – rumor’. Los problemas que plantean estas formas son la presencia del sufijo con la forma no asibilada –τι y sobre todo su semántica como nombres de agente y nombres de objeto.

Fonéticamente la presencia de la forma no asibilada –τι se explica, bien por proceder los términos de áreas dialectales no jónico-áticas —en particular de hablas griegas occidentales, aunque el fenómeno existe también en beocio, tesalio o panfilio— (*ἄμπωτις* ‘reflujo’, *βούβητις* ‘vado de vacas’, *γοιναῦτις* ‘enócoe’, *ἔροτις* ‘fiesta’), bien por aparecer el sufijo –τι en entornos fonéticos que impedían la asibilación, como tras silbante (*ἄρυστις* ‘cuchara’, *βούβρωστις* ‘hambre brutal’, *κνήστις* ‘rallador’, *κύστις* ‘vejiga’, *λήστις* ‘olvido’, *μνήστις* ‘pensamiento’, *πίστις* ‘fe’, *πύστις* ‘noticia’ etc.). Algunos derivados en –τι mantuvieron la forma no asibilada del sufijo probablemente al no ser percibidos como nombres de acción o por razones que se nos escapan (*μάντις* ‘adivino’, *μάρπτις* ‘secuestrador’, *μητις* ‘prudencia’, *φάτις* ‘palabra – rumor’). En cualquier caso, es evidente que los derivados en –τι «ne constituent pas un système cohérent» (CHANTRAINE 1979: 277).

En cuanto a la semántica de estas formas, hay que recordar que los *nomina actionis* tampoco constituyen una categoría cerrada sino que, como es habitual, presentan ciertos desplazamientos semánticos. Ya señalaba BRUGMANN (1967: II,1 626–8) que los nombres de acción poseen puntos de contacto en el plano del significado con los nombres concretos. Así, por ejemplo, es frecuente que un nombre de acción pase de designar la acción en sí a referir el objeto portador de la misma, convirtiéndose de este modo en un nombre de instrumento, como sucede en el griego *βάσις* ‘acción de andar – paso’ pero también ‘pie’ y ‘base – pedestal’, *θέσις* ‘acción de colocar’ y tar-

díamente ‘parte de la pezuña del caballo’ (*Hippiatr.* 82), *δόσις* ‘acción de dar’ y ‘regalo’ o ‘dosis’ en medicina. También se da la transferencia semántica a los nombres de lugar, como al. *Ansiedelung* ‘acción de colonizar o asentarse’ y ‘asentamiento’, *Wohnung* ‘piso – vivienda’, esp. *habitación*, gr. *ἀγορά* ‘acción de reunirse’ pero ‘plaza pública – mercado’ etc., o a los nombres de persona portadora de la acción, reinterpretados así como *nomina agentis*, verbigracia av. *rāitiš* ‘sirviente’ y ‘servicio’, ant. esl. *tatb* ‘ladrón’, irl. *tāid* ‘ladrón’, sánscr. *dhūti-* ‘agitador’ y ‘agitación’ etc. (KRETSCHMER 1923: 105). Todos estos casos, como sugiere la explicación tradicional, podrían explicarse fácilmente por un banal proceso metonímico, en virtud del cual, por contigüidad, la acción pasa a asociarse y designar bien a la persona o cosa que la lleva a cabo, bien el lugar donde se produce, bien su efecto o resultado. Estos desplazamientos serían en principio acordes con la *jerarquía universal de concreción metonímica* (MORENO CABRERA 1997: 232), al menos para los casos de transferencia semántica desde un nombre de acción (PROCESO) a uno de agente (PERSONA) o de instrumento (OBJETO), aunque debemos hacer notar que el paso de un PROCESO (nombre de acción) a un ESPACIO (nombre lugar), como sucede en *ἀγορά* ‘acción de reunirse’ > ‘lugar de reunión’, ‘mercado’ o ‘plaza pública’, contravendría el mecanismo de cambio de dicha jerarquía (§ III.4.).

Así pues, este tipo de desplazamientos metonímicos desde *nomina actionis* a *nomina agentis* e *instrumenti* podría explicar el significado de los substantivos de tema en *-τι* anteriormente citados. En efecto, en ocasiones los nombres de acción en *-τι* adquirieron un sentido agentivo (*μάντις* ‘adivino’, *μάρπτις* ‘secuestrador’) con un desarrollo adjetival (*νηστis* ‘que no come’), designando en ambos casos a la *persona portadora de la acción*, dándose además una ulterior asimilación a los nombres de tema en *-ιδ* a causa de su reinterpretación funcional como adjetivos quizá como consecuencia de la



elipsis o absorción de algún elemento nominal (RAINER 2005: 425; LUJÁN 2015: 546), tal como ocurrió con *μάντις* (Pind. *Pyth.* 11,33: *μάντιν [...]* *κόραν*; *Isthm.* 6,51: *μάντις ἀνὴρ*; Sophocl. *fragm.* 113 RADT: *τοῦδε μάντεως χοροῦ*; *App. Anthol.* 122,2 COUGNY: *μάντιδα δάφνην*) y *νήστις* (Hom. *Il.* 19,207: *νῆστις [...]* *νήστιας*; Æschyl. *Ag.* 192–3: *πνοαὶ [...]* *νήστιδες*). En otros casos el sufijo *-τι* de nombres de acción pasó a designar el *instrumento* u *objeto con el que se realiza la acción* (*ἄρυστις* ‘cuchara’, *γοιναῦτις* ‘enócoe’, *ζωμήρυστις* ‘cuchara de sopa’, *κνήστις* ‘rallador’, *κύστις* ‘vejiga’, *οἰνήρυστις* ‘vaso para sacar vino’ etc.), probablemente por los mismos cauces semánticos que el sufijo de agente *-της* sirvió para designar en griego nombres de instrumento (LUJÁN 2015).

En fin, estos nombres de agente y de instrumento que eran en origen nombres de acción representan un conjunto de formas aisladas escasamente documentadas en griego (SCHWYZER 1973: 504; CHANTRAINE 1979: 275).



## II. LA CLASIFICACIÓN NOMINAL: LOS TEMAS NOMINALES INDOEUROPEOS

### 1. Introducción: la categorización lingüística

Como es sabido, las lenguas poseen una serie de mecanismos para organizar la gran variedad de entidades que componen la realidad. Tales mecanismos permiten simplificar la multiformidad de la realidad para poderla aprehender y manejar así mentalmente, obviando ciertas diferencias e insistiendo en determinados rasgos comunes. Este proceso o conjunto de procesos —absolutamente necesario para el ser humano— recibe el nombre de **categorización lingüística** y viene siendo objeto de gran cantidad de estudios desde los años setenta del pasado siglo, entre los cuales cabe destacar los ya clásicos de BERLIN (1978) y ROSCH (1977 y 1978) y muy especialmente para nuestro trabajo los de DIXON (1982) y LAKOFF (1987), que han permitido establecer una serie de principios que explican cómo clasifican las lenguas su vocabulario y cómo operan los mecanismos de la categorización.

Aunque la categorización lingüística se manifiesta de muchas y variadas maneras, a nosotros nos interesa aquí particularmente en relación con la clasificación nominal.

### 2. La clasificación nominal

Desde una perspectiva tipológica DIXON distingue hasta tres tipos de sistemas de clasificación nominal (1986: 105–7; AIKHENVALD 2000). Por un lado estarían las **clases nominales** (*grammatical noun classes*) y los **clasificadores nominales** (*lexical noun classifiers*). Las primeras constituyen una categoría gramatical con un número relativamente reducido de elementos —no se han descrito lenguas que excedan las 22 clases nominales—, habitualmente

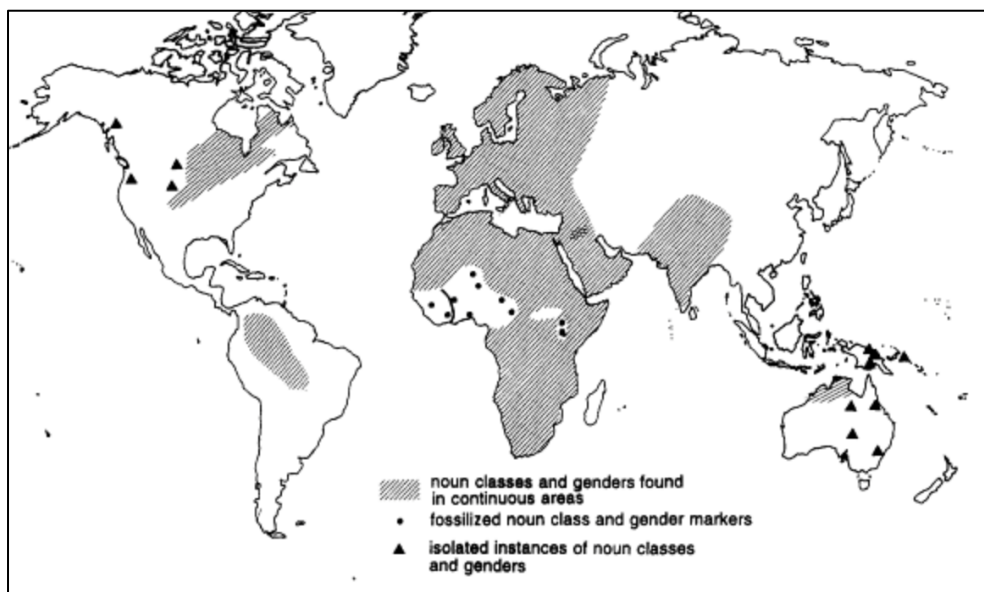
sufijos, prefijos y artículos, cuyo uso es gramatical, *ergo* obligatorio, y su función básica la concordancia. Los segundos, en cambio, están representados por elementos léxicos independientes que constituyen un conjunto normalmente mucho más amplio y cuyo uso puede ser facultativo. Finalmente habría un tercer tipo: los **clasificadores verbales**. En estas lenguas el clasificador se afija a la raíz verbal e indica una propiedad semántica del sujeto o del objeto del verbo con que aparece. Por ejemplo, en **nanti** o **cogapacori**, lengua arahuaca hablada en Perú, el verbo ‘morir’ se utiliza con el clasificador de insectos cuando se quiere indicar que ha muerto una hormiga, una oruga, una mosca o algún otro insecto, sin necesidad de expresar el sujeto o el verbo ‘golpear’ con el clasificador de objetos rígidos si se quiere expresar que el golpe se produce, por ejemplo, con una flecha (MICHAEL 2006: 9 y 11).

Asimismo, Colette G. CRAIG en su estudio sobre la clasificación nominal, aparecido en la revista *Morphologie* (2004: 1016–31), menciona además el **genitivo** como recurso para la clasificación del nombre y señala la existencia de **tipos mixtos** que engloban varios de estos mecanismos a la vez así como de **tipos marginales**, donde el artículo opera como único clasificador o donde el criterio de clasificación es la visibilidad o la distancia de los elementos (2004: 1024).

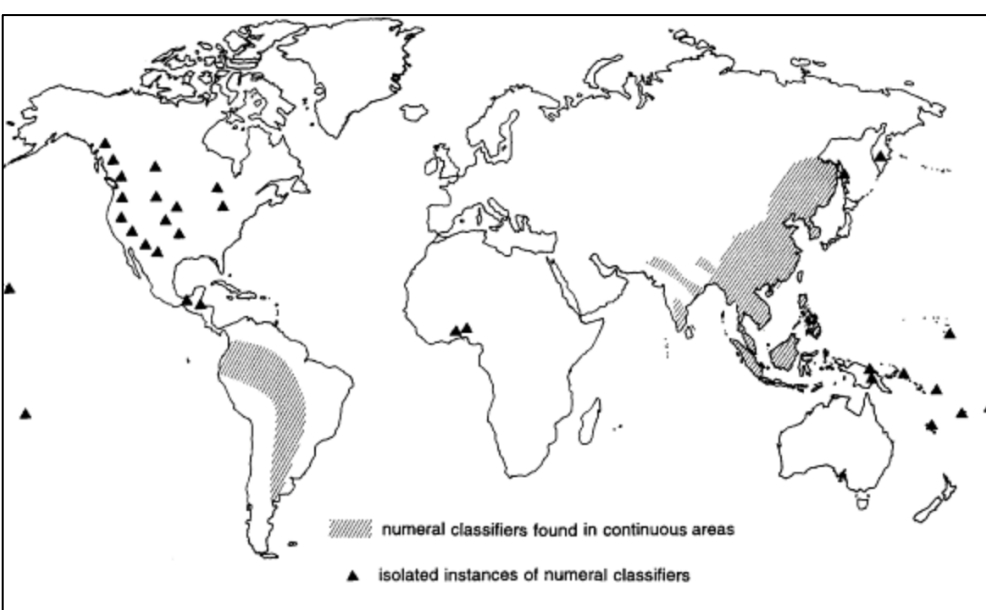
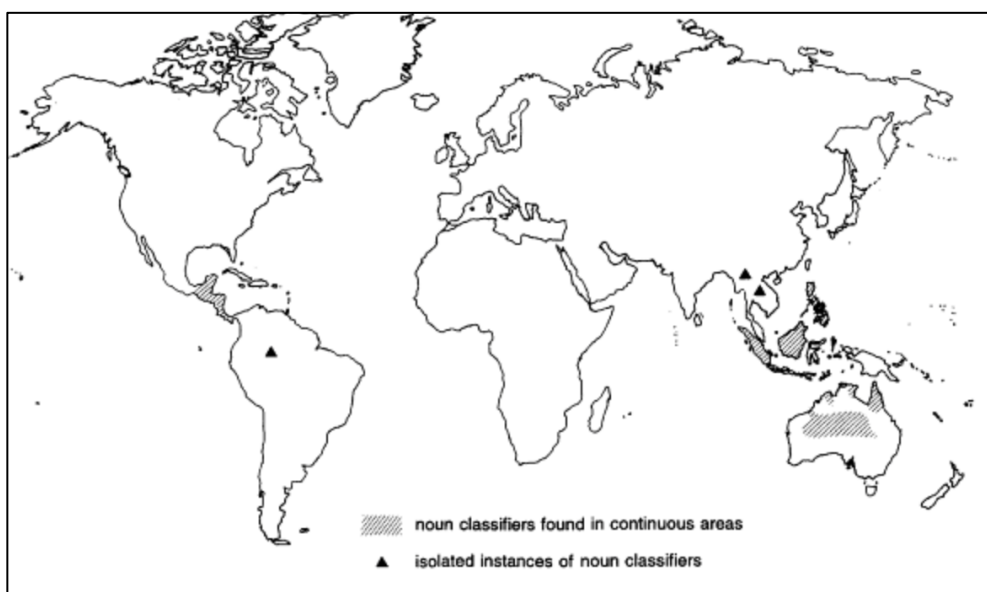
Si bien la existencia de estos procedimientos de clasificación nominal puede responder a una distribución areal —los clasificadores nominales se dan en el sur y este de Asia, las clases nominales en África, Europa y parte de Asia, y los clasificadores verbales en América—, lo cierto es que parecen guardar una estrecha relación con determinados tipos lingüísticos. Así las lenguas aislantes suelen presentar **clasificadores nominales**, especialmente en su versión de clasificadores numerales, tanto de medida como de substancia, mientras que las aglutinantes y flexivas poseen normalmente **clases nomi-**

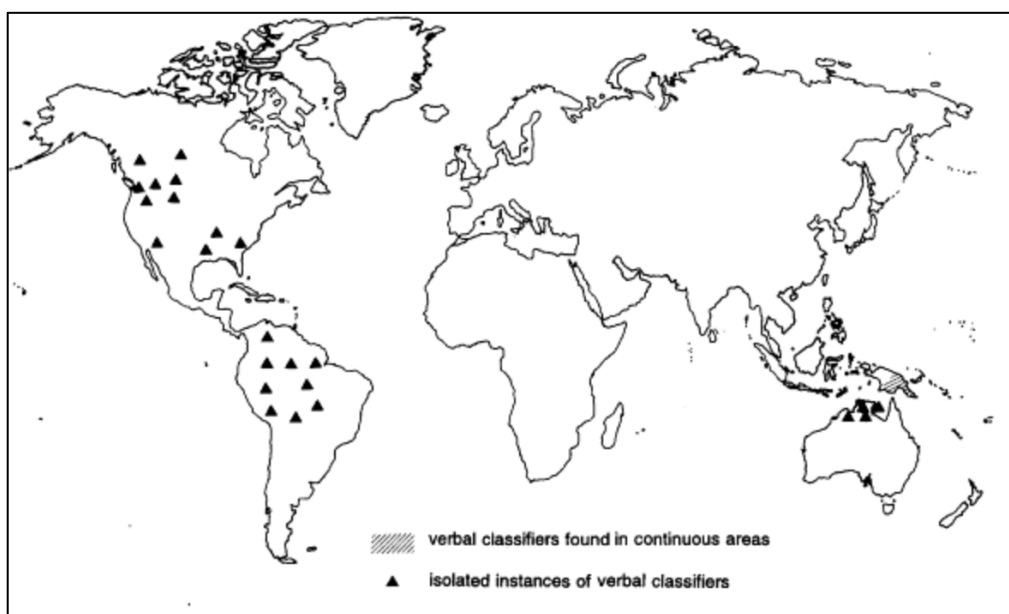
**nales**, como los sistemas de géneros de las lenguas indoeuropeas, y **clasificadores verbales**, como las atabascanas en Norteamérica. Sin embargo, aunque las clases y los clasificadores nominales constituyen señeras características de algunos conjuntos lingüísticos, otros, en cambio, se caracterizan por su ausencia, como las aglutinantes lenguas altaicas.

Finalmente cabe señalar el hecho de que, según algunos autores, las clases nominales son el resultado del desarrollo histórico de conjuntos de clasificadores nominales así como de la morfologización de demostrativos y pronombres que han experimentado un proceso de **gramaticalización** (DIXON 1986: 110; CAMPBELL 2000: 196). De alguna manera, pues, muy probablemente las clases nominales habrían sido en el pasado clasificadores nominales, es decir, elementos léxicos independientes de uso facultativo, de modo que podría afirmarse que las clases representan una fase más reciente de clasificadores.



Mapa 1. Distribución de lenguas con clases nominales (AIKHENVALD 2000: 78)





Mapa 4. Distribución de lenguas con clasificadores verbales (AIKHENVALD 2000: 170)

### 3. La clasificación semántica

¿Y cómo se organiza morfológicamente el léxico? ¿Qué hace que un término pertenezca a un grupo o categoría? Pues bien, aunque en los mecanismos de categorización léxica intervienen distintos principios, parece seguro, no obstante, y en ello están de acuerdo los especialistas (ALLAN 1977; DIXON 1986; LAKOFF 1986; CRAIG 2004; AIKHENVALD 2004; BALLESTER 2009 y 2013; BERNÁRDEZ 2009), que la **semántica** es el factor esencial. Así, por ejemplo, en las lenguas del sureste asiático con clasificadores numerales es común que las distintas categorías respondan a una selección de las características físicas inherentes a las entidades clasificadas, basada tanto en la forma y en las características secundarias de la forma —consistencia, configuración etc.— como en sus múltiples funciones. Puede considerarse ilustrativamente el caso del **nevarí** de Bhaktapur en Nepal (*Khwopa Newar*), lengua tibeto–birmana, donde el uso de un numeral con un sustantivo implica la afijación de un clasificador acorde con características del sustantivo como la animación y la forma. Así un sintagma como *dos elefantes con-*

llevará la afijación del clasificador de animación al numeral; *dos ojos*, a su vez, la del clasificador de forma redonda; *dos cuerdas* la del clasificador de forma alargada etc. (RAJ REGMI 2012: 16–7). Del mismo modo entre las lenguas con clasificadores verbales la clasificación se fundamenta en las propiedades de los nombres adscritos al verbo —sujetos u objetos de sólito— cuales la forma, la configuración, la consistencia o el tamaño. Así en **cheroqui** (*Cherokee*) el verbo ‘dar’ cambia de forma según lo que se dé sea líquido, largo y rígido, flexible etc. Podemos afirmar, pues, que de manera general los conjuntos de clases y clasificadores nominales se basan en los rasgos o propiedades semánticas de los elementos que clasifican, de modo que la clasificación morfológica del léxico ya nominal o verbal es esencialmente **clasificación semántica**.

A su vez, otra característica señalada por los estudiosos en relación con los procedimientos de clasificación nominal es la de que los principios semánticos que los rigen son potencialmente **universales** (CRAIG 2004: 1016), es decir, que es posible reconocer en distintas lenguas los mismos o semejantes criterios de clasificación. Así, por ejemplo, algunas de las propiedades semánticas que encontramos en la clasificación del léxico son la *animacidad* o *animación*, la *humanidad*, el *sexo natural*, la *forma*, el *tamaño*, la *consistencia*, la *función* etc. Simplificando las cosas, podemos decir que al clasificar el vocabulario se produce una selección de **rasgos semánticos universales básicos**, habitualmente a partir de los términos más representativos de cada una de las distintas clases. Por ejemplo, en **tuyia**, lengua tibeto–birmana, términos vinculados con lo líquido, como ‘hielo’, ‘canal’, ‘saliva’ etc. llevan prefijado el clasificador *ce*<sup>2</sup> que significa ‘agua’ (BRASSETT *et al.* 2006: 28), puesto que el agua es el elemento más representativo de lo líquido. Tales rasgos semánticos son extendidos metafórica o metonímicamente para poder expresar los distintos tipos de interacciones del ser humano con su



realidad, dando lugar a una percepción convencionalizada del mundo (CRAIG 2004: 1016). Nótese que en estos procedimientos categorizadores intervienen mecanismos mentales básicos como la metáfora y la metonimia pero también otros mucho más específicos como la cultura del grupo humano en cuestión.

#### 4. Principios de la categorización lingüística

Sin embargo, aunque pueda afirmarse que la semántica es el principio categorizador fundamental, lo cierto es que las clases y clasificadores nominales presentan a menudo una heterogeneidad de conceptos tal que permite razonablemente dudar de dicho principio.

En este sentido son fundamentales, como hemos dicho, el trabajo de DIXON (1982) y muy especialmente el de LAKOFF (1987). En efecto, ambos trabajos, centrados en la clasificación nominal en **dyirbal**, lengua australiana, arrojaron mucha luz sobre este particular y permitieron establecer los principios básicos que intervienen en la clasificación del vocabulario. Gracias a ellos ha podido comprobarse que la opacidad y la arbitrariedad de las categorías son aparentes y que, bien al contrario, el factor basal es la semántica. Veamos cuáles son estos principios básicos de la categorización lingüística tomando los ejemplos del **dyirbal** (LAKOFF 1986: 17–8; 1987: 92–6; CRAIG 2004: 1017; CUENCA – HILFERTY 2007: 26–9):

- La **enlistación** (*checklist*) supone el establecimiento de la clase nominal en sí, determinando los parámetros y requisitos para la inclusión de los distintos elementos, los cuales, a su vez, conforman las clases a modo de listado.
- La **centralidad**: dentro de una clase o conjunto nominal hay miembros que son más representativos del conjunto que otros, es decir,

que ocupan una posición semántica más *céntrica* en la clase. Por ejemplo, en dyirbal dentro de la clase *bayi* que designa seres humanos masculinos, el hombre es un elemento más céntrico y representativo de esta clase que otros nombres de género masculino en esta lengua, como el pez, la luna o la caña de pescar.

- La **concatenación** (*chaining*): las categorías suelen estar estructuradas en forma de cadenas internas, de suerte que los elementos céntricos se enlazan con otros menos céntricos y estos con otros aún menos céntricos etc. mediante mecanismos mentales como la **similitud** y la **contigüidad**. De esta forma las clases pueden ampliarse convirtiéndose en **categorías complejas y heterogéneas**, incluyendo elementos sin características comunes evidentemente identificables, cuya presencia, además, resulta a veces muy poco **previsible**. Ello provoca que la motivación semántica originaria de la categoría se pierda y esta devenga en apariencia **opaca**. En dyirbal, por ejemplo, el sol forma parte de la clase *balan* que clasifica seres humanos femeninos, pues es considerado en la mitología esposa de la luna. Paralelamente el fuego es asociado al sol y, como el fuego es tenido por peligroso, otras cosas peligrosas se asocian a su vez a esta misma clase.
- Los **dominios experienciales**: los vínculos entre elementos de una categoría pueden estar determinados por la experiencia del grupo de hablantes, de manera que si un elemento perteneciente al dominio de la experiencia de una comunidad de hablantes dada se encuentra en una categoría, otros elementos relacionados con tal dominio de la experiencia también podrán incluirse en dicha categoría. Esto significa que la **cultura** puede influir en la categorización y que el sentido de metáforas y metonimias puede estar determinado por

ella. Así, por ejemplo, en dyirbal los instrumentos de pesca forman parte de la clase en la que se incluyen los peces, por formar parte de la misma realidad para los hablantes.

- Los **modelos ideológicos**: en la cultura de un pueblo hay concepciones sobre la realidad, que incluyen los sistemas de mitos y creencias, y que influyen directamente en las asociaciones entre miembros dentro de las categorías. En dyirbal, por ejemplo, los animales suelen considerarse masculinos, pero las aves, al creerse que son almas de mujeres muertas, forman parte de la clase de humanos femeninos.
- El **conocimiento específico**: de lo dicho se desprende, asimismo, que el conocimiento específico de una cultura puede estar por encima de visiones más generales o universales de la realidad, y, por tanto, complementarlas.
- **Lo demás**: los sistemas de categorización pueden tener una categoría de *todo lo demás* en el interior de la cual no se siguen los principios de categorización y que funciona como una especie de cajón de sastre.
- Las **propiedades no comunes**: una categoría no necesita estar definida por propiedades objetivamente comunes. La pertenencia a una categoría no tiene por qué basarse en condiciones necesarias y suficientes. De hecho, las propiedades comunes determinan unos esquemas básicos en el seno de las categorías, pero en virtud de la concurrencia de metáforas y metonimias estas no se cumplen siempre de manera necesaria.

- La **motivación**: a pesar de la aparente anarquía y arbitrariedad los sistemas de clasificación están regidos por principios generales como los que acabamos de enunciar: hay centralidad, concatenación, opera la metáfora, la metonimia etc. Gracias a ellos podemos explicarlos y entender cómo se estructuran. Sin embargo, tales principios no pueden predecir con exactitud la existencia de las categorías ni de sus miembros, solo pueden predecir cómo tiende a estructurarse la categoría.

Veamos algunos ejemplos en que pueden aplicarse tales principios. En **tai** existe un clasificador *tua* para animales cuadrúpedos. En virtud de la **enlistación** este clasificador incluye a todos los animales, cuadrúpedos o no. Sin embargo, hay miembros que ocupan una posición **céntrica**, prototípica o representativa del grupo, como el perro, el gato o el búfalo, frente a los animados sin miembros, como la serpiente o el pez, y a inanimados con miembros, como la mesa o los pantalones. Al mismo tiempo la existencia de la **concatenación** permite explicar la presencia de términos como ‘camiseta’ —ropa “con extremidades”—, ‘vestido’ o ‘traje de baño’ —ropa “sin extremidades”— (CRAIG 2004: 1017).

En **japonés** el clasificador *hon* sirve para clasificar objetos rígidos, finos y largos, como los palos, varas, árboles, lápices, agujas etc. que ocupan una posición central en el grupo, al ser los más representativos. La acción de la metonimia hace que los concursos de artes marciales en que se compite con estacas o espadas así como los golpes de bates de béisbol también se incluyan en este grupo. También por metonimia la inyección, realizada con una aguja, forma parte del mismo. La metáfora que subyace en la trayectoria de un golpeo con un bate, concebida como algo fino y largo, permite incluir asimismo lanzamientos de pelota de distintos deportes. La metáfora del conducto opera en llamadas telefónicas y en emisiones radiofónicas y

televisivas. Las cartas se incluyen en la misma categoría porque antiguamente estas se transportaban en unos tubos cilíndricos de madera y analógicamente las películas, transportadas en carcasas rígidas, también se incluyen aquí (LAKOFF 1986: 25–9; 1987: 104–9).

En **manambu**, lengua papúa, se distinguen dos géneros: masculino y femenino. Los elementos **céntricos** o más representativos de cada grupo son seres humanos de cada uno de estos géneros respectivamente. Pero en virtud del principio de la **concatenación** las propiedades del sexo natural se han transferido metafóricamente al rasgo semántico de la forma y secundariamente al del tamaño de los referentes, de modo que lo alargado y grande suele ser masculino y lo redondo y pequeño, femenino. No parece descabellado, en nuestra opinión, postular que el pene, característica esencial de la masculinidad, esté en la base de la asociación entre lo alargado y lo masculino, mientras que los senos o el vientre abultado propio de la preñez, característicos de la mujer, lo sean de la vinculación entre lo redondo y lo femenino. Esto explica que animales como la tortuga tengan género femenino y animales como la serpiente, género masculino. Puesto que también hay una transferencia semántica del sexo natural al tamaño y del tamaño a la importancia, los animales de poca relevancia para la cultura manambu son femeninos, como ratones, ratas o murciélagos, independientemente de su tamaño. El tamaño justifica asimismo que mano o pie sean masculinos y los dedos, en cambio, femeninos. La visión cultural determina también el género gramatical, según el referente sea o no importante desde este punto de vista. Así para los manambu un relato es normalmente masculino o femenino según su extensión, pero si se trata de un relato importante por ser mitológico, aunque sea breve, es masculino (AIKHENVALD 2008: 116–23).

Resumiendo, dentro de una categoría podemos esperar encontrar una serie de características. En primer lugar, las categorías se componen a modo de

**lista** en la que se incluyen un número limitado de miembros y con una serie definida de rasgos o propiedades que se establecen como requisitos para formar parte de esta. Los elementos, pues, que componen las categorías están en principio **semánticamente motivados**. Dentro de las categorías habrá elementos representativos del grupo, que reúnan todas las características que definen al grupo, ocupando una posición de **centralidad**. En segundo lugar, en el seno de una categoría operan una serie de asociaciones y conexiones basadas esencialmente en la **metáfora** y la **metonimia**. Tales conexiones expanden semánticamente las categorías, al incluir elementos más o menos alejados de los céntricos pero relacionados a la vez con ellos, si bien es cierto que con el paso del tiempo estas relaciones pueden cortocircuitarse y la forma quedar semánticamente aislada dentro de una concatenación derivativa dada. Paralelamente la naturaleza de las asociaciones y conexiones puede estar determinada por la **visión cultural, ideológica o mitológica** del grupo de hablantes, por lo que fuera de ella pueden parecer difíciles de explicar.

Por otro lado, la inclusión de miembros alejados de los elementos más céntricos mediante cadenas semánticas basadas en la metáfora y la metonimia, contribuye a que las categorías devengan agrupaciones **heterogéneas** de términos cuya relación semántica interna pueda resultar, en apariencia, inmotivada, ya que los miembros que las componen no compartirán las mismas características y propiedades comunes. Esta circunstancia produce una notoria **opacidad**, de modo que a veces resulta muy complicado establecer la motivación que justifica la pertenencia de determinados miembros o conjuntos de miembros a una categoría dada. Cabe considerar en este sentido, además, la concurrencia del factor **diacrónico**, que coadyuva a dotar de opacidad a las categorías respecto a su motivación, ya que la convencionalización de la inclusión de términos en una categoría, conduce a la

pérdida de la motivación originaria y a la consiguiente percepción de que el funcionamiento de la categoría es **arbitraria**. Por último, hay que tener en cuenta la acción de la **analogía**, factor que no contradice el principio de la motivación semántica y que también contribuye a crear opacidad, ya que un término puede asignarse a una clase por compartir rasgos puramente formales con otros miembros de esta clase, ya sean morfológicos —un sufijo o un prefijo—, ya fonológicos —un fonema inicial o final (AIKHENVALD 2004: 1035), operando un principio mental tan básico como el de considerar idéntico en el contenido lo semejante en la forma.

En conclusión, si un conjunto de términos aparece agrupado formando una categoría, ello se deberá en principio a razones semánticas. Serán, pues, las características y propiedades de los elementos que lo integran, *id est*, su significado, la causa primera de dicha agrupación. No cabrá tampoco suponer una homogeneidad, pues en principio en dicho grupo habrá unos elementos más representativos que otros. Además, en virtud de procesos cognitivos como la metáfora y la metonimia y de factores de índole cultural así como con la evolución lingüística o cultural y tecnológica, nos encontraremos con toda probabilidad con términos cuya presencia en el grupo será, en extremo, difícil de explicar. Algunos de ellos, por último, podrán responder eventualmente a la acción de la analogía morfológica o fonológica, habiendo sido asignados al conjunto por semejanzas formales y no semánticas.

## **5. Los temas nominales**

Pues bien, como hemos visto, la categorización nominal responde en esencia a dos tipos de procedimientos de clasificación del léxico, de acuerdo con DIXON (1986: 105–7): el de las clases nominales y el de los clasificadores nominales (incluidos los numerales). Junto a estos estarían, además, los

tipos mixtos y los marginales y el tipo de los clasificadores verbales, propios de las lenguas atabascanas. Las **lenguas indoeuropeas**, que son las que aquí nos interesan, formarían parte del conjunto de lenguas con **clases nominales**, al poseer al menos un sistema de **géneros** que ha ido variando históricamente y en cada lengua. Se supone con buenas razones que en algún momento en el conjunto lingüístico indoeuropeo se distinguía un género animado y otro inanimado (MEILLET 1931; VILLAR 1974: 338; CLACKSON 2007: 111; LURAGHI 2011: 438 etc.), situación que se habría conservado en hitita y como se manifiesta todavía en la flexión de muchos adjetivos y nombres en lenguas como el latín, el griego o el sánscrito, y que más tarde emergió una categoría de género femenino, pasando así a un patrón de tres géneros: masculino, femenino y neutro, el habitual en las lenguas históricas y que se habría mantenido en lenguas modernas como el alemán, ruso o el griego moderno.

Sin embargo, en las lenguas indoeuropeas existe un procedimiento de clasificación del léxico que no ha sido —que nosotros sepamos— considerado como tal y que parece incluso más antiguo que el de los géneros gramaticales. Se trata de los **temas nominales**, los cuales, efectivamente, representan también un mecanismo de distribución y organización del vocabulario en categorías, cuya carga semántica lógicamente solo podría residir en el sufijo caracterizador del tema. Podríamos suponer, en consecuencia, dado su funcionamiento interno, que los temas nominales habrían constituido una suerte de **clases nominales**, estructuradas de acuerdo con los principios de categorización del léxico que hemos visto más arriba. Esto significaría, pues, que los distintos temas nominales de las lenguas indoeuropeas habrían sido en origen **categorías semánticamente motivadas** en las cuales se clasificaba el léxico atendiendo a determinadas propiedades y características de sus referentes.



Conviene señalar asimismo que la idea de que los temas nominales agrupan léxico de acuerdo con unas propiedades semánticas existe desde los inicios de la Lingüística indoeuropea, dado que los elementos constitutivos de los distintos temas recibieron tempranamente la consideración de originarios sufijos derivativos portadores de un valor semántico más o menos determinado (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 6–7; 146–7; 584 etc.). De hecho, la teoría que vincula el origen de los temas en  $-\bar{a}$  y en  $-\bar{i}$  con la emergencia del género femenino a partir de un antiguo significado colectivo (CLACKSON 2007: 104–11; LURAGHI 2011: 438–40), supone el reconocimiento de la existencia de un significado definido como mínimo para estos temas nominales. Naturalmente la palmaria heterogeneidad semántica de tales conjuntos de nombres, impedía postular un solo valor, lo cual ha conducido a muchos autores a la conclusión de que los sufijos que caracterizan los temas nominales no tienen ningún significado y que son meros *alargamientos* vacíos (VILLAR 1974: 37; ADRADOS 1975: 869; 914; 1042). Sin embargo, como hemos visto, los trabajos sobre la categorización lingüística han permitido demostrar que la heterogeneidad de un grupo nominal es un hecho normal y que ello no implica arbitrariedad ni ausencia de motivación semántica, abriendo así la puerta a una nueva consideración y análisis de los temas nominales de las lenguas indoeuropeas.

Cabría suponer, así pues, en relación con la historia de las lenguas indoeuropeas que la emergencia del género gramatical como procedimiento de clasificación léxica habría sido posterior en el tiempo a la formación del tema nominal, por el hecho de que la información gramatical del género, el número y la función en la oración se dan por lo general en la **desinencia** (LURAGHI 2011: 452) y no realmente en el tema, compuesto bien de la raíz sola en el caso de los nombres raíz bien de raíz y sufijo en los demás casos. Se objetará, con todo, que algunos sufijos sí pueden determinar el género

animado o inanimado, como los nombres de agente y los de acción, o como los temas en  $-\bar{a}$  y en  $-\bar{i}$ , privativos del género animado y vinculados además, como se ha dicho, con el desarrollo del género femenino (AIKHENVALD 2000: 378; CLACKSON 2007: 104–11). De todas formas, se reconocerá asimismo que la distinción de género gramatical no reside propiamente en el tema nominal sino en la desinencia, por lo que el sistema de clases nominales basado en el género debió de ser en todo caso posterior al sistema de clases nominales basado en el tema. Finalmente, que el tema nominal pudiera en algún caso denotar género animado podría explicarse por el hecho de que la *animacidad* o *animación* sea una propiedad semántica universal —la más extendida al menos— en los procedimientos de clasificación nominal, siendo su existencia totalmente asumible en cualquier sistema de clasificación nominal.

Obviamente reconocemos las dificultades inherentes a esta visión de los temas nominales, toda vez que la productividad categorizadora semánticamente homogénea del tema —al igual que ocurre con el género— no está documentada para ninguna fase de la historia de las lenguas indoeuropeas y solo cabe deducirla de la reconstrucción interna. Sin embargo, como suele ocurrir, los procesos y mecanismos lingüísticos dejan su huella a modo de fósiles en fases más recientes de la historia de las lenguas y son estos rastros los que permiten postular su pretérita existencia y operatividad. Creemos, pues, que un análisis detenido de los términos que componen las clases nominales puede arrojar luz sobre este particular.

Por otro lado, no consideramos problemático postular dentro de un mismo *continuum* lingüístico la existencia de distintos procedimientos de clasificación léxica a lo largo de su historia, como el de los temas nominales y el de los géneros gramaticales. En efecto, la interacción entre distintos patrones de clasificación nominal (*clasificadores nominales* y *clases nominales*) es habi-

tual en las lenguas tanto sincrónica como diacrónicamente. Así, por ejemplo, los estudios de GREENBERG (1978) y CORBETT (1991: 310–12) sobre la emergencia del género gramatical han demostrado que, antes de que un afijo funcione como marcador de concordancia, experimenta una fase en que opera como clasificador (AIKHENVALD 2000: 376; LURAGHI 2011: 451; *cf. infra* § II.6.2.), lo que significa que un clasificador nominal, cuyo uso es opcional y cercano a lo **derivativo**, puede devenir marcador de clase nominal, es decir, ser obligatorio y **gramatical** (§ II.2.). De hecho, en lenguas donde ya existe un patrón de clases nominales, el reanálisis de sufijos derivativos o incluso de determinados marcadores gramaticales, como el caso, pueden también dar lugar a las marcas de género gramatical (AIKHENVALD 2000: 378).

En algunas lenguas ambos procedimientos de clasificación pueden coexistir, como sucede en **miraña** o **bora**, lengua caribeña hablada en Perú y Colombia, donde los marcadores de las distintas clases nominales sirven principalmente para indicar concordancia gramatical y para derivar nuevos temas nominales a partir de nombres-raíz o de otros temas nominales (SEIFART 2005: 312; 2009: 344), combinándose en sus funciones lo puramente gramatical con lo derivativo. Por otro lado, debe señalarse que, aunque naturalmente hay lenguas representativas de típicos modelos de géneros gramaticales o de clasificadores, muchas otras, en cambio, presentan procedimientos de clasificación nominal que oscilan entre uno y otro paradigma, como en las **lenguas bantúes**, cuyo esquema de clases nominales parece más próximo a la derivación léxica (*clasificador*) que a la concordancia gramatical a pesar de ser esta también una función desempeñada por sus marcadores de clase (LURAGHI 2011: 457).

Por último, puede ocurrir asimismo que lenguas con un patrón de géneros gramaticales esencialmente basado en la concordancia y con escaso rendi-

miento derivativo evolucione a un modelo de géneros también basado en la concordancia pero con una mayor capacidad derivativa (LURAGHI 2011: 457). Este habría sido el caso de las lenguas indoeuropeas, donde, de acuerdo con la tesis más aceptada (*cf. supra*), un modelo de clasificación nominal basado en la animación (animado – inanimado) habría dado lugar a otro basado en principio en el sexo natural de los referentes (masculino – femenino – neutro).

## 6. Sufijación en el tema nominal indoeuropeo

La teoría gramatical sobre la formación del nombre en las lenguas indoeuropeas dice que la **palabra** se compone de **raíz** o **raíz** más **sufijo** —el **tema nominal**— y más **desinencia** (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: 120–2; MEILLET 1964: 146–7; MEILLET – VENDRYÈS 1968: 150; VILLAR 1974: 34–45). Los morfemas como el sufijo y la desinencia contienen información gramatical y la raíz, información léxica. También en este aspecto formal el tema nominal coincidiría con las **clases nominales**, compuestas asimismo de afijos o clíticos con los que se define el contenido semántico de la clase (AIKHENVALD 2000: 21; 81; 98; 149).

El estudio de los sufijos ha centrado buena parte de la atención de los trabajos sobre morfología nominal indoeuropea desde los orígenes de la Lingüística indoeuropea como disciplina científica, y ha mostrado la complejidad de este particular. En efecto, a menudo los límites entre el sufijo y la raíz dentro del tema son muy difíciles de precisar, otras veces el sufijo es fruto de la analogía y otras muchas resulta imposible adjudicarle un valor, aunque en principio todo morfema aporta un significado. Ante estas dificultades la mayoría de los estudiosos de la morfología nominal indoeuropea han terminado concluyendo que [buena parte de] los sufijos que componen el tema no tienen ningún valor semántico y son meros **alargamientos**, *id est*,

elementos que amplían el tema sin aportar significado (VILLAR 1974: 37) y cuya presencia puede deberse a la acción de la analogía o para dotar de mayor vitalidad a una flexión oscura o sencillamente para evitar determinadas secuencias fónicas.

### 6.1. Motivación semántica

Sin embargo, si algo muestra el funcionamiento de las lenguas es que la presencia de elementos *per se* inmotivados y en su origen vacíos de significado es excepcional. Las lenguas se construyen a partir de sonidos y significados, es decir, son básicamente fonología y semántica (BALLESTER 2013: 21). En consecuencia, resulta lógico pensar que en principio todo elemento lingüístico está dotado como mínimo y necesariamente de una forma (fonología) y de un significado (semántica). Ahora bien, este razonamiento puede chocar de frente con la realidad de las lenguas, puesto que no siempre una forma se corresponde con un significado. ¿Por qué sucede esto? En primer lugar, hay que asumir la existencia de elementos de naturaleza exclusivamente [eu]fónica, que sirven para evitar ciertas secuencias de sonidos o para propiciar otras más acordes con la fonología de la lengua en cuestión, si bien es cierto que este tipo de elementos suelen ser excepcionales. En lenguas indoeuropeas como el latín se supone la existencia de *vocales de unión* o *vocales temáticas* en la conjugación de verbos cuya raíz acaba en consonante, verbigracia *ag-i-t* frente a *amā-t*, para evitar secuencias *incómodas* o alejadas del modelo general de conjugación, con una vocal justo delante de la desinencia, verbigracia *habē-t* o *audi-t*. En español, por ejemplo, hallamos consonantes antihíaticas como en *cafe-t-ería*, *hombre-c-ito* etc. y en griego, como veremos (§ IV.3.2.1.), los afijos dentales *-δ-* o *-τ-*, formadores de algunos paradigmas flexivos (BRIXHE 2010: 238). Pero, por otro lado, hay que tener en cuenta la acción del factor tiempo (**diacronía**), responsable del

**desgaste** y ulterior pérdida de significado, por el que determinadas formas se convencionalizan. Así en su origen una palabra como *oreja* es un diminutivo (< lat. *auricula*), el adverbio español *hoy* procede del latín *hōdiē*, en origen un ablativo *hōc diē* ‘en este día’, al igual que en francés *aujourd’hui* ‘hoy’ procede de la expresión *au jour d’hui* ‘en el día de hoy’, donde, además, *hui* comprende el sintagma *hōc diē* ‘en este día’. Asimismo el futuro de las lenguas románicas resulta de una perífrasis de obligación formada con el infinitivo y el verbo *haber*, verbigracia esp. *amaré*, que procede de \**amar-he* ‘he de amar’, la conjunción disyuntiva latina *uel* ‘o’ procedía del imperativo del verbo latino *uolō* ‘querer’, la copulativa *und* del alemán del adverbio que significaba ‘enfrente de – además de’, el adverbio alemán *sehr* ‘muy’ del adjetivo que significaba ‘doloroso’, o en lapón, lengua fínica, el marcador comitativo *-[gu]in* procede etimológicamente del sustantivo *guoibmi* ‘compañero – camarada’, al igual que en vascuence, donde, se cree, el sufijo comitativo *-ekin* es el resultado de la gramaticalización de *kide* ‘compañero’ (HEINE – KUTEVA 2002: 91). En estos casos el antiguo valor, donde era posible en cierta medida reconocer una correspondencia entre *forma* y *significado*, ha desaparecido y con él —o antes que él— la sensibilidad del hablante para establecer nítidamente tal correspondencia. De modo general, podemos afirmar que todas las formas tienen en principio un **origen motivado**, susceptible, como es lógico, de devenir opaco con el tiempo, pues, como dice ALINEI (2009: 60), «la motivación [...] es un componente obligatorio para generar palabras».

Por su parte, los fenómenos de **gramaticalización** muestran que los morfemas son elementos habitualmente procedentes de lexemas, de otros morfemas o a veces incluso de unidades sintácticas más o menos complejas, y que su significado responde a una motivación definida, tal como ocurre en el uso de los sustantivos ‘macho’ y ‘hembra’ como marcas de género en

suahilí, en el del término para ‘niño’ como marca de diminutivo en ainú, en el de los términos para ‘persona’, ‘hombre’ y ‘cosa’ como pronombres indefinidos (HEINE – KUTEVA 2007: 60–71), por citar solo tres ejemplos tan conocidos como contundentes. La **motivación** es, pues, un fenómeno de gran peso en la generación no solo léxica sino también morfológica de las lenguas.

Por ello, resulta complicado convenir con la visión tradicionalista de la Lingüística indoeuropea en que las lenguas indoeuropeas conocieron una serie —y además tan abundante— de sufijos vacíos de significado. Más bien cabría suponer lo contrario, a saber, que, salvo razones de eufonía o similares, los sufijos debieron de tener en su origen todos un significado, puesto que la experiencia lingüística muestra que **todo elemento lingüístico posee en principio un valor semántico**. En consecuencia, es difícil admitir sin más la existencia de *alargamientos*, esto es, morfemas que sirvan para «alargar simplemente la raíz o el tema sin añadir matiz alguno o sirviendo, todo lo más, para oponer palabras entre sí», como señala ADRADOS (1975: 869) —autor al que precisamente más de una vez se le ha criticado por su abuso de los alargamientos en la reconstrucción de la morfología indoeuropea—, o de *vocales temáticas*, es decir, morfemas cuya utilidad sea «formar el final del tema sin añadir en general sentido especial» (ADRADOS 1975: 869). Esto no significa, naturalmente, que no haya [habido] realmente morfemas vacíos de significado o, por lo menos y más bien, morfemas a los cuales no seamos capaces de adscribir un valor, pero en estos casos parece más bien necesario suponer que ello es debido a procesos de desgaste o a razones de índole fonética, y no porque estos elementos carecieran de significado en su origen, *id est*, de una motivación.

En efecto, puede resultar sorprendente que la Lingüística indoeuropea tradicional haya llegado a semejantes conclusiones, especialmente cuando

desde estas mismas corrientes se ha podido comprobar que cuando resulta posible identificar la historia o el origen de un morfema, este habitualmente procede de un lexema con un significado. Así CHANTRAINE en su manual de referencia sobre la formación nominal en griego antiguo ya señala, por ejemplo, en el capítulo introductorio (1979: XI–XII) que en algunos sufijos del griego es posible reconocer un origen léxico independiente, apreciando el estudioso francés una suerte de compuesto cuyo segundo elemento se ha degradado hasta convertirse en sufijo. Así, por ejemplo, el sufijo  $-\phi o-$ , formador de adjetivos de color y de nombres de animales, bien podría —según el autor francés— remontarse a la base léxica de  $\phi \acute{\upsilon} \omega$  ‘crecer’, lat. *fui* ‘fui’, sánscr. *bhāti* ‘crecer’ etc., lo cual justificaría, al menos, su aparición en adjetivos como  $\acute{\alpha} \lambda \phi \acute{o} \varsigma$  ‘blanco’ (Hesych.), que coincide con el latino *albus*,  $\acute{\alpha} \rho \gamma \upsilon \phi \acute{o} \varsigma$  ‘de una blancura brillante’, sinónimo de  $\acute{\alpha} \rho \gamma \acute{o} \varsigma$ ,  $\sigma \tau \acute{\epsilon} \rho \iota \phi \acute{o} \varsigma$  ‘duro’, sinónimo de  $\sigma \tau \epsilon \rho \epsilon \acute{o} \varsigma$  etc. (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: 584). Este proceso de gramaticalización desde una raíz a un sufijo mediante el desgaste y debilitamiento semántico de aquella, puede trazarse asimismo para el sufijo  $-\omega \pi \acute{o} \varsigma$ , que aparece en adjetivos del tipo  $\epsilon \upsilon \rho \omega \pi \acute{o} \varsigma$  ‘ancho’, sinónimo de  $\epsilon \upsilon \rho \acute{\upsilon} \varsigma$ ,  $\kappa \omicron \iota \lambda \omega \pi \acute{o} \varsigma$  ‘hueco’, sinónimo de  $\kappa \omicron \iota \lambda \acute{o} \varsigma$ ,  $\sigma \tau \epsilon \nu \omega \pi \acute{o} \varsigma$  ‘estrecho’, sinónimo de  $\sigma \tau \epsilon \nu \acute{o} \varsigma$  ‘estrecho’,  $\sigma \tau \epsilon \rho \epsilon \omega \pi \acute{o} \varsigma$  ‘duro’, sinónimo de  $\sigma \tau \epsilon \rho \epsilon \acute{o} \varsigma$  etc., así como en nombres cuales  $\acute{\alpha} \nu \theta \rho \omega \pi \acute{o} \varsigma$  ‘persona’,  $\mu \acute{\epsilon} \tau \omega \pi \omicron \nu$  ‘frente’,  $\pi \rho \acute{o} \sigma \omega \pi \omicron \nu$  ‘cara’ etc. Pues bien, en este sufijo no es difícil reconocer la raíz indoeuropea para ‘ojo’ y para ‘ver – apariencia’, tradicionalmente reconstruida como  $*o k^{w}-$ , presente como lexema en el futuro  $\acute{o} \psi \omicron \mu \alpha \iota$ , en el perfecto  $\acute{o} \pi \omega \pi \alpha$  o en los substantivos  $\acute{o} \mu \mu \alpha$  y  $\acute{o} \phi \theta \alpha \lambda \mu \acute{o} \varsigma$  ‘ojo’ ambos, y en el segundo elemento de los compuestos en  $-\omega \psi$  u  $-\acute{\omega} \pi \iota \varsigma$ , como  $\beta \omicron \acute{\omega} \pi \iota \varsigma$  ‘de grandes ojos’,  $\gamma \lambda \alpha \upsilon \kappa \acute{\omega} \pi \iota \varsigma$  ‘ojizarca’,  $\acute{\epsilon} \lambda \acute{\iota} \kappa \omega \psi$  ‘de ojos brillantes’,  $\mu \omicron \nu \acute{\omega} \psi$  ‘de un solo ojo’ etc. Probablemente la misma raíz se ve afectada por el mismo proceso de gramaticalización en latín, donde existe como lexema en *oculus* ‘ojo’ y como



morfema en los adjetivos en  $-\bar{o}x$ , tipo *atrōx* sobre *ater* ‘negro – quemado’, *ferōx* sobre *ferus* ‘salvaje’ etc. donde pudo haber sido segundo elemento del compuesto. Otro ejemplo citado por CHANTRAINE (1979: XI) es el sufijo  $-\acute{\omega}d\eta\varsigma$  cuya raíz tradicionalmente reconstruida como  $*od-$  ‘oler’ existió como lexema en el verbo  $\acute{o}\zeta\omega$  ‘oler’, perfecto  $\acute{o}\delta\omega\delta\alpha$ , y en el sustantivo  $\acute{o}\delta\mu\acute{\eta}$  ‘olor’ y como sufijo adjetival en  $\acute{\alpha}\iota\mu\alpha\tau\acute{\omega}d\eta\varsigma$  ‘sangrante’ de  $\acute{\alpha}\iota\mu\alpha$  ‘sangre’,  $\acute{\alpha}\iota\nu\iota\gamma\mu\alpha\tau\acute{\omega}d\eta\varsigma$  ‘enigmático’ de  $\acute{\alpha}\iota\nu\iota\gamma\mu\alpha$  ‘enigma’,  $\acute{\alpha}\nu\delta\rho\acute{\omega}d\eta\varsigma$  ‘viril’ de  $\acute{\alpha}\nu\eta\rho$  ‘hombre’,  $\acute{\epsilon}\rho\gamma\acute{\omega}d\eta\varsigma$  ‘laborioso’ de  $\acute{\epsilon}\rho\gamma\omicron\nu$  ‘trabajo’, entre otros muchos, en los cuales su primitivo significado se había desgastado profundamente, a juzgar por la comparación con  $\acute{\epsilon}\nu\acute{\omega}d\eta\varsigma$  ‘bienoliente’, única forma que en griego clásico habría conservado el auténtico valor de esta raíz.

Asimismo, intentos como el de HIRT (1927) de identificar en los sufijos indoeuropeos determinadas “formas radicales”, se basaban en la observación de que los morfemas se originan en formas léxicas independientes y tales procesos, rastreables en las lenguas modernas, son señalados habitualmente por los estudiosos de la morfología nominal indoeuropea. Así en las lenguas románicas el sufijo  $-mente$  de los adverbios de modo era en origen el ablativo de *mens* ‘mente – espíritu’, los sufijos alemanes  $-heit$  y  $-keit$  de nombres abstractos (*Schönheit* ‘belleza’ < *schön* ‘bello’), remontan a la misma forma que el gótico *haidus* ‘manera – modo’ o el sufijo adjetival latino  $-\bar{i}uus$  (*festiūus* etc.) procedería de un término relacionado con el védico *eva-s* ‘camino – modo’ (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: 12–13 y 125) etc.

## 6.2. Gramaticalización

Así pues, estos procesos en virtud de los cuales los lexemas se desgastan hasta convertirse en morfemas —formas gramaticales— reciben el nombre de **gramaticalización** o, más propiamente, **morfologización**, y se dan en todas las lenguas (MORENO CABRERA 1997: 228–31). Los procesos de grama-

ticalización son de naturaleza fonológica, sintáctica, y semántica e implican mecanismos lingüísticos como la *asemantización*, la *extensión del contexto de uso*, la *deategorización* y la *erosión fonética*, siguiendo a HEINE y KUTEVA (2002: 2). Así, por ejemplo, un elemento gramatical como la marca de número plural en aquellas lenguas donde es posible trazar la reconstrucción remonta a elementos léxicos independientes con significados cuales ‘todos’, ‘niños’, ‘gente’, el pronombre de tercera persona plural ‘ellos’ o el numeral ‘tres’ (HEINE – KUTEVA 2002: 36; 67; 230–1; 237–8; 297). Nótese asimismo la total ausencia de arbitrariedad en este tipo de procesos; muy al contrario, parece lógico y coherente —*ergo* semánticamente motivado— que tales significados hayan podido convertirse en la base para marcar el número plural.

También en el caso del género gramatical (*clases nominales*) la emergencia de los marcadores de concordancia se ha explicado como un proceso de gramaticalización que remontaría en última instancia a nombres con determinadas características semánticas (*cf. supra* suahilí § II.6.1.; AIKHENVALD 2000: 374–5): «the ultimate source of gender systems is nouns, more specifically nouns with classificatory possibilities such as ‘woman’, ‘man’, ‘animal’» (CORBETT 1991: 312). Tales nombres se convertirían en clasificadores léxicos que acompañarían a determinados nombres y que progresivamente irían asumiendo una función dítica o fórica —es decir, se convertirían en pronombres demostrativos y en determinantes— hasta devenir marcadores obligatorios de concordancia (§ II.5.; GREENBERG 1978; CORBETT 1991: 312; AIKHENVALD 2000: 374; LURAGHI 2011: 451).

En definitiva, el proceso lingüístico de la **gramaticalización** permitiría explicar el surgimiento de las clases nominales como radicales a los que se añadieron ciertos sufijos resultado por lo general de la morfologización de determinados elementos léxicos autónomos, que no estamos en disposición

de concretar con seguridad. Estos elementos sufijales habrían devenido con el tiempo marcas morfológicas mediante las cuales podíase clasificar semánticamente el léxico, tal y como sucede en los grupos y conjuntos léxicos. En efecto, puesto que las agrupaciones de vocabulario poseen una cierta homogeneidad semántica —hemos citado el caso del dyirbal—, lo lógico es suponer que los temas nominales —que constituyen también un grupo de esta misma naturaleza— tuvieron asimismo en algún momento una homogeneidad semántica.

Añadamos, por otro lado, que desde el punto de vista de la tipología no solo un lexema puede originar un sufijo o una desinencia, sino que puede darse también el fenómeno contrario, en virtud del cual un elemento derivativo o desinencial genera uno léxico (HEIDERMANN 2004: 8–11). Si el proceso consistente en que un lexema devenga morfema se denomina *gramaticalización*, el que consiste en que un morfema devenga lexema se denomina *lexicalización* (MORENO CABRERA 1997: 231–3). Así, en alemán moderno el sufijo de origen griego *-ismus* ha dado lugar al término *Ismus* ‘doctrina’, como también el prefijo de origen griego *auto-* ha devenido *Auto* ‘coche’ a partir de la palabra *Automobil*. Del mismo modo en inglés moderno *teen* ‘adolescente’ se origina en la lexicalización del segmento gramatical *-teen* ‘10’ de los numerales *thir-teen*, *four-teen*, *fif-teen* etc. Por último, un caso clásico de morfema desinencial que da lugar a un lexema es el término que hallamos en numerosas lenguas europeas *bus* ‘autobús’, procedente en última instancia del dativo plural latino *omnibus* ‘para todos’, que designaba un vehículo destinado al transporte público. Aclaremos, no obstante, que estos procesos de lexicalización en concreto no son ni mucho menos tan habituales como los referidos anteriormente de gramaticalización.

En conclusión, a partir de lo dicho cabrá lógicamente suponer que en principio el **sufijo** que compone el tema nominal es una forma gramatical dota-

da en su origen de significado, de modo que la distinción primitiva entre temas en  $-\bar{a}$ , los tradicionalmente denominados temas en  $-o$ , los distintos temas en consonante, temas en  $-i$ , en  $-u$  y en  $-\bar{e}$  sería de **naturaleza semántica**. Dicho de otra forma, la emergencia de los temas nominales habría estado condicionada por la diferencia de significado entre los distintos elementos sufijales característicos de ellos. En efecto, tómese como ejemplo el radical  $*n\bar{a}s-$  ‘nariz’ en latín, cuyo significado varía según el tema nominal al que se adscribe. Así la forma temática  $n\bar{a}s[s]us$  —ocasionalmente neutra como  $n\bar{a}s[s]um$ — designa la nariz entera compuesta de narinas, fosas nasales, tabique nasal etc., mientras que la forma  $n\bar{a}r\bar{e}s$ , que es tema en  $-i$  y plural por su doble referente, designa concretamente las narinas u orificios nasales. Véase que en este caso a diferente formación de tema nominal corresponde distinto significado. Esta diferencia semántica, por cierto, se fue perdiendo con el tiempo ya en latín, lo que dio lugar a la creación de un singular  $n\bar{a}ris$  que ya no designaba las narinas sino la nariz, confundiendo así los primitivos valores de los dos temas nominales. Afortunadamente, con todo,  $n\bar{a}res$  está bien documentado, gracias a lo cual es posible suponer esta distinción semántica. Sirva también como ejemplo ilustrativo la diferencia semántica entre la formación temática del griego  $\acute{\alpha}\kappa\rho\omicron\varsigma$ , adjetivo que significa ‘puntiagudo – punto más elevado’, y el tema en  $-i$   $\acute{\alpha}\kappa\rho i\varsigma$ , sustantivo que designa la cima de una montaña (§  $\acute{\alpha}\kappa\rho i\varsigma$ ).

Sin embargo, hay que reconocer que la diferenciación semántica por tema nominal no es precisamente la situación más habitual. A menudo, al contrario, las variaciones de tema entre lenguas o dentro de una misma lengua no implican diferencias semánticas, al menos en apariencia. Así la base léxica indoeuropea  $*pes-$  o similar, significando ‘cola – rabo’ y metafóricamente ‘miembro viril’, presenta tema en silbante en griego  $\pi\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$  y en védico  $pasas-$  pero tema en  $-i$  bajo la forma del sufijo  $*-ni-$  en latín  $p\bar{e}nis$ , sin entra-

ñar, al parecer, diferencia semántica alguna, como tampoco parece haberla entre el tema en diptongo *\*nāw-* ‘nave – barco’ del armenio *nav*, del griego ático *ναῦς*, del antiguo irlandés *náu* o del sánscrito *nāu-* y el tema en *-i* *\*nāwi-* del latín *nāuis*. De hecho, dentro de una misma lengua es habitual encontrar distintos tipos de formaciones sin que ello conlleve necesariamente un cambio de significado. En estos casos, como tantas otras veces en los análisis lingüísticos, hay que considerar la posibilidad de que concurren múltiples factores. Ello puede deberse a razones analógicas, a confusiones fonéticas a partir de evoluciones diacrónicas, porque hay rasgos semánticos en que tales sufijos coinciden o simplemente porque solo sobrevive uno de los temas nominales y se elimina el otro, tal como, por ejemplo, se eliminó el neutro en las lenguas románicas etc.

## 7. La reincidencia lingüística y la retrodicción

Dada la dificultad inherente a la labor de reconstrucción semántica, especialmente en el campo de la morfología derivativa, como se ha puesto de manifiesto, pueden sernos de utilidad ciertos recursos de tipo metodológico. En este sentido resulta de gran ayuda la observación de los fenómenos experimentados en continuos lingüísticos con suficiente documentación histórica, como el griego o el latino, pues estos ilustran cómo funcionan diacrónicamente las lenguas y permiten establecer algunos principios generales. Uno de los más evidentes y útiles para nuestra investigación es el principio de **reincidencia lingüística**, basado en la tendencia de las lenguas a repetir históricamente los mismos procesos y fenómenos. En efecto, en un *continuum* lingüístico determinado podemos ver en ocasiones que un mismo fenómeno se ha dado en distintas fases históricas. Así en el ámbito de la fonética y la fonología podemos señalar la tendencia en el grupo germánico a hacer sordas y africadas las oclusivas con sus sucesivas *Lautverschiebungen*

así como las repetidas fases de palatalización experimentadas en el *continuum* eslávico.

Dentro del ámbito de la semántica o la morfosemántica cabe considerar un caso de reincidencia el empleo en portugués y en italiano de *quer* y *vuoi* respectivamente como conjunciones disyuntivas, siendo ambas etimológicamente formas de segunda persona del singular de imperativo, de los respectivos verbos para ‘querer’ —*querer* y *volere*—, exactamente igual que hacía el latín, que había lexicalizado la forma *uel*, también una segunda persona del singular muy probablemente del imperativo del verbo ‘querer’, como conjunción disyuntiva ‘o’ (LEUMANN 1963: 119; HOFMANN – SZANTYR 1972: 500–1). Vemos, por tanto, que en el mismo *continuum* lingüístico un mismo suceso —utilizar el verbo ‘querer’ para expresar la conjunción disyuntiva ‘o’— se da en dos momentos históricos distintos: en la fase latina y al menos doblemente en la románica. Esto significa que, aunque los motivos concretos no sean siempre transparentes, los hablantes por alguna razón tienden a repetir los mismos procesos lingüísticos o soluciones en un continuo lingüístico dado.

Otro caso reseñable y sorprendente de reincidencia morfosemántica o lexicosemántica sería el del francés *aveugle* ‘ciego’ y del provenzal *avogol* ‘ciego’. En efecto, la noción de ‘ciego’ era en latín expresada con la forma *cæcus* que pervivió en la mayoría de lenguas románicas, así cat. *cec*, esp. *ciego*, it. *cieco*, port. *cego*. En el caso del francés y del provenzal, aunque conocieron la existencia de las formas antiguas *cieu* y *cec* respectivamente, se prefirió para esta misma noción la locución *ab oculis* ‘sin ojos’ nominalizada, documentada a partir del s. V–VI d.C. en los apócrifos *Hechos de Pedro* (20; 21) y que, según MEYER-LÜBKE (1992: 3 s.u.) y VÄÄNÄNEN (1988: 141–2), era calco de la expresión médica griega ἀπ’ὀμμάτων. Ahora bien, si postular que *ab oculis* es calco del griego ἀπ’ὀμμάτων no entraña dificultad alguna, más

complicado resulta explicar las voces patrimoniales del francés *aveugle* y del provenzal *avogol* como provenientes del calco de una expresión médica griega. La explicación para tal divergencia parece hallarse en gálico, donde para la denominación de ‘ciego’ existió la forma *exsops* (DELAMARRE 2001: 141 s.u.), compuesta del preverbo privativo *exs-* (cf. gál. *ex-obnos* ‘sin miedo’) y del lexema *op-*, remontable a la raíz indoeuropea que tradicionalmente se reconstruye como *\*okw-* ‘ojo – visión’, presente en griego ὄμμα, ὀφθαλμός, lituano *akis*, latín *oculus*, védico *ákṣi*. Así pues, resulta que el gálico *exsops* sería un equivalente morfológico, léxico y semántico de la expresión latina *ab oculis* y por ende del francés *aveugle* y del provenzal *avogol*. Parece, en consecuencia, razonable suponer que *exsops* fue mantenido en latín bajo el calco *ab oculis* y este pervivió hasta el moderno *aveugle*, cuya primera documentación —bajo la forma *avogle*— no se da hasta el s. XI, concurriendo, además, con *cieu* y *orb* ‘ciego’. En conclusión, en un mismo *continuum* lingüístico —el gálico-latino-francés y el gálico-latino-provenzal—, un mismo fenómeno léxico-semántico —la expresión de la noción ‘ciego’— encuentra en distintas fases una misma motivación y solución léxica, *id est*, la expresión ‘sin ojos’, *reincidiendo* así en un mismo proceder lingüístico.

Dentro del ámbito de la morfología la reincidencia guarda una estrecha relación con fenómenos de **hipercharacterización**, *id est*, caracterización morfosemántica redundante de una palabra y que responde a las necesidades comunicativas del hablante. Este fenómeno se presenta de distintas formas. A menudo es fruto de la necesidad expresiva, como suele ocurrir con los diminutivos y los superlativos (cf. esp. *chiquitito*, *muchísimo*), mientras que otras es debido a un desgaste diacrónico que ha erosionado hasta su eliminación una característica morfológica dada, como en los diminutivos españoles *abejita*, *orejita*, *ovejita*, doblemente sufijados desde el punto de vista

etimológico. Este mismo tipo de desgaste se da también a nivel [lexi-co]semántico y la consecuencia suele ser también una hipercaracterización de la forma, tal como ocurre en las expresiones redundantes del español oral *entrar dentro, salir fuera, subir arriba o bajar abajo*.

En este sentido las formaciones diminutivas son especialmente valiosas, por cuanto muestran una marcada tendencia a la hipercaracterización de modo singular en semantemas dotados de nociones como la pequeñez o la afectividad. Así, por ejemplo, formas afines al significado de ‘pequeño’ o nombres hipocorísticos de parentesco o similares parecen más inclinados a recibir repetidas veces sufijación diminutiva que otro tipo de nombres (§ *ἄννις*). Así, por ejemplo, en griego moderno la forma infantil *μπαμπάς* ‘papi’ se presta naturalmente a la hipercaracterización diminutiva, verbigracia *μπαμπ-άκ-ας*, *μπαμπ-ακ-ούλ-ης*, al igual que el superdiminutivo de *μamá* ‘mami’ *μὰμ-ακ-ουλ-ίτσα* enormemente familiar e íntimo. Piénsese asimismo en la designación castellana *chiquitín* para bebés e infantes donde un lexema verosímilmente fonoicónico aglutina doble sufijación diminutiva. Lo mismo sucede con nociones como ‘pequeño’, extraordinariamente tendentes a la hipercaracterización y donde suelen concurrir gran cantidad de sufijos diminutivos, verbigracia en italiano *piccolino*, en valenciano *xicotet* y *xiconino* o en español *pequeñito*, donde a una raíz posiblemente fonoicónica se han añadido al menos dos sufijos diminutivos, siendo posible ampliarlas con más sufijos diminutivos según las necesidades expresivas del hablante.

Todo ello viene a confirmar que desde el punto de vista diacrónico en las lenguas ciertos fenómenos lingüísticos tienden a reemerger, sean estos fonéticos, morfológicos, léxicos, semánticos o sintácticos. Dejando de lado la cuestión de la tipología o universalidad de dichos fenómenos, nos interesa ahora destacar que este reemerger a lo largo de la historia permite en últi-



ma instancia emitir hipótesis sobre el pasado no documentado de las formas, es decir, permite postular con cierta verosimilitud determinados valores desconocidos por no documentados de algunos elementos, basándonos en su concurrencia con otros elementos de conocido valor. En este sentido la *reincidencia lingüística* es un útil valioso para la reconstrucción, puesto que tiene un **carácter retrodictivo**, por cuanto ayuda a conocer el pasado de las lenguas a partir de su presente.

La **reincidencia** puede verse muy bien en el caso de la sufijación diminutiva, donde se manifiesta una evidente tendencia diacrónica a la aglutinación de sufijos diminutivos. Este fenómeno, por ejemplo, se aprecia muy bien en la historia de la lengua griega, donde el elemento sufijal diminutivo *-ιον* fue asociado a numerosos finales de palabra aumentando así su volumen fonomorfosemántico. Estas asociaciones o, mejor, aglutinaciones, se dan por falsos cortes al interpretar el hablante morfológicamente las palabras y dotan de mayor comodidad de uso y expresividad al sufijo diminutivo. Pero la naturaleza de estas aglutinaciones no es ni mucho menos arbitraria, al contrario, la semántica desempeña un papel importantísimo en este tipo de procesos. En efecto, si el sufijo diminutivo *-ιον* fue asociado a otros sufijos y finales de palabra como *-ιδ-*, *-ακ-*, *-υλ[λ]-* formando así los respectivos diminutivos *-ίδιον*, *-άκιον*, *-ύλ[λ]ιον*, fue porque tales elementos poseían también un valor diminutivo, como atestigua buena parte del vocabulario en que aparecen. Se trata, pues, de sufijos diminutivos cuya naturaleza semántica había sido parcialmente erosionada, aunque seguía siendo reconocible en parte del vocabulario. El desgaste semántico derivado del abuso del sufijo por factores cuales la exageración, la expresividad o el coloquialismo, propiciaba, por tanto, su renovación. En otras lenguas indoeuropeas encontramos el mismo estado de cosas. Así en **latín** el diminutivo *-culus* es en realidad un doble diminutivo compuesto de los sufijos diminutivos in-

doeuropeos tradicionalmente reconstruidos como *\*-ko-* y *\*-lo-* con capacidad para actuar separadamente. De manera semejante los sufijos diminutivos del **alemán** *-lein* y *-chen* resulta analizables también como dobles sufijos diminutivos compuestos por los morfemas diminutivos indoeuropeos *\*-lo-* e *\*-īn-* y *\*-ko-* e *\*-īn-* respectivamente. Las repercusiones de este tipo de fenómenos en la reconstrucción lingüística son grandes, por cuanto confirman la tendencia de los sufijos diminutivos a aglutinar otros sufijos diminutivos. Consecuentemente, en virtud del carácter *retrodictivo* de la hipercharacterización en los diminutivos, un sufijo diminutivo podrá ser en teoría reducible a segmentos más antiguos con valor diminutivo. Por ejemplo, si tomáramos el sufijo del **griego antiguo** *-ύλ[λ]ιον*, podríamos separar *-ιον* e *-ύλ[λ]-* como sufijos diminutivos independientes, pero también aislar *retrodictivamente* en el sufijo *-ύλ[λ]-* un elemento diminutivo *\*-l-* asociado al sufijo *-v-*, reconocible a su vez en muchas lenguas indoeuropeas. Del mismo modo se podría proceder con los sufijos *-ίσκ-ιον*, donde *-ίσκ-* es un diminutivo operativo en griego antiguo, y *-άκιον*, segmentable también en los diminutivos *-ακ-* e *-ιον* y el primero reducible, además, al antiguo elemento diminutivo *\*-k-*. Ello hace probable que otros sufijos diminutivos reforzados con *-ιον* (*-άρ-ιον*, *-ίδ-ιον*, *-άδ-ιον*, *-ύδρ-ιον*, *-άφ-ιον*, *-ύφ-ιον*) sean asimismo resultado de la unión de *-ιον* y otro sufijo diminutivo.

Nótese la enorme utilidad y aplicabilidad que tienen este tipo de principios a trabajos de reconstrucción lingüística y muy especialmente a los de reconstrucción morfosemántica, como el nuestro, centrados en el valor semántico de los distintos temas nominales. Veamos un ejemplo de cómo puede operarse con el principio de la *reincidencia lingüística* y su carácter *retrodictivo*. Tomemos el término *ἔλμις* ‘gusano’, incluido en nuestro elenco de nombres de tema en *-ι* (§ *ἔλμις*). En sus formaciones sufijales encontra-

mos el tema en  $-\iota$ , verosíblemente el más antiguo aunque más recientemente documentado, sobre el que se habrían añadido los sufijos  $-\nu\theta-$  ( $\acute{\epsilon}\lambda\mu\nu\theta-$ ),  $-\theta-$  ( $\acute{\epsilon}\lambda\mu\bar{\iota}\theta-$ ) y  $-\gamma\gamma-$  ( $\acute{\epsilon}\lambda\mu\iota\gamma\gamma-$ ). Pues bien, puesto que el significado diminutivo de  $-\gamma\gamma-$  resulta bien conocido gracias a otras formas como  $\lambda\tilde{\alpha}\ddot{\iota}\gamma\xi$  ‘piedrecita’,  $\acute{\rho}\alpha\theta\acute{\alpha}\mu\iota\gamma\xi$  ‘gotita – granito’, eol.  $\psi\tilde{\alpha}\phi\iota\gamma\xi$  ‘piedrecita’ etc., resulta verosímil suponer que los sufijos  $-\nu\theta-$  y  $-\theta-$  también son diminutivos o poseen un significado afín (§§  $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\gamma\iota\varsigma$ ,  $\acute{\epsilon}\lambda\mu\iota\varsigma$ ,  $\delta\acute{\rho}\nu\iota\varsigma$ ) y que, en consecuencia, de acuerdo con el principio de la *reincidencia lingüística* el sufijo  $-\iota$  del tema también lo es. Si además contamos con paralelos como, entre otros, el de  $\delta\acute{\rho}\nu\iota\varsigma$   $-\bar{\iota}\theta\omicron\varsigma$ , originario tema en  $-\iota$  (ac. sing.  $\delta\acute{\rho}\nu\iota\nu$ , ac. plur.  $\delta\acute{\rho}\nu\epsilon\iota\varsigma$ ,  $\delta\acute{\rho}\nu\bar{\iota}\varsigma$ ), que presenta en las hablas occidentales la forma  $\delta\acute{\rho}\nu\bar{\iota}\chi-$  con un sufijo velar aspirado diminutivo–afectivo (beoc.  $\tilde{\Lambda}\mu\acute{\upsilon}\nu\tau\iota\chi\omicron\varsigma$ , beoc.  $\Delta\iota\omega\nu\nu\sigma\iota\chi\omicron\varsigma$ ,  $\acute{\alpha}\rho\upsilon\sigma\tau\iota\chi\omicron\varsigma$  ‘cacillo – copa’,  $\acute{\alpha}\sigma\tau\tau\iota\chi\omicron\varsigma$  ‘astrágalo’,  $\nu\eta\pi\acute{\iota}\alpha\chi\omicron\varsigma$  ‘niñito’,  $\delta\acute{\rho}\tau\acute{\alpha}\lambda\iota\chi\omicron\varsigma$  ‘polluelo’, dór.  $\acute{\omicron}\sigma\acute{\sigma}\acute{\iota}\chi\omicron\varsigma$  ‘tan pequeño’,  $\pi\omicron\lambda\acute{\iota}\chi\nu\eta$  ‘ciudadela’,  $\pi\acute{\upsilon}\rho\tau\iota\chi\omicron\varsigma$  ‘rojizo’; §  $\delta\acute{\rho}\nu\iota\varsigma$ ), se refuerza la posibilidad de que el sufijo en dental aspirada  $-\theta-$  tenga un sentido diminutivo–expresivo y de que *retrodictivamente* el tema en  $-\iota$  también lo tenga (§  $\delta\acute{\rho}\nu\iota\varsigma$ ; § IV.3.3.).

Pues bien, dada la señalada tendencia de la sufijación diminutiva a hipercaracterizarse y las conclusiones *retrodictivas* que de ello se derivan, podríamos postular razonablemente que el segmento  $-\iota$  pudo haber tenido un sentido como mínimo afín al diminutivo, razón por la cual se habría visto posteriormente reforzado por otros sufijos de semejante o idéntico valor, cuales los diminutivo–expresivos  $-\nu\theta-$  y  $-\theta-$  y  $-\gamma\gamma-$ . Este razonamiento, por cierto, válido por lo demás, no podría conducir a ninguna conclusión aceptable si no fuera acompañado y respaldado por otras muchas pruebas que apuntasen en la misma dirección, pues, como es sabido, una golondrina no hace primavera.

## 8. Premisas de nuestro estudio sobre el tema en *-i*

Las conclusiones de lo expuesto en este capítulo introductorio podrían resumirse del siguiente modo:

- 1) Los temas nominales de las lenguas indoeuropeas podrían haber constituido formas de categorización léxica a modo de clases nominales.
- 2) Los temas nominales habrían tenido una naturaleza semántica, pues las clases nominales están regularmente motivadas por el significado de sus miembros.
- 3) Paralelamente los sufijos característicos de la formación de los distintos temas nominales (*-ā*, *-i*, *-u* etc.) habrían tenido un valor semántico al menos en su origen.
- 4) El carácter *retrodictivo* de la *reincidencia lingüística* puede permitir, basándonos en hipercaracterizaciones sufijales, averiguar el pretérito valor de algunos sufijos.

Nuestro estudio de los temas en *-i* del griego conlleva la asunción de estas premisas. Sin la aceptación de estos puntos no parece razonable plantear el estudio semántico de los temas nominales indoeuropeos. Así pues, en resumen, postulamos que el elemento sufijal *\*-i-* del tema habría añadido un significado a la base léxica a la que se adscribía determinándola de algún modo.

### III. ELENCO LÉXICO

#### 1. ἄβεις

‘Serpientes’, documentado únicamente en la glosa hesiquea ἄβεις· ἔχεις, sería una forma no griega, probablemente iliria, de acuerdo con POKORNY (1959: 44), la cual, como otras lenguas indoeuropeas, habría mantenido el tema en *-i* originario de la raíz (§ ἔχιν).

#### 2. ἄβιν

‘Abeto’ o ‘pino’ es un término conocido tan solo por la glosa hesiquea ἄβιν· ἐλάτην, οἱ δὲ πεύκην. Se desconoce el origen de este término, que cuenta, al parecer, con el paralelo latino *abiēs -etis* ‘abeto’. En cualquier caso parece muy probablemente resultado de una copia, con seguridad no directa del latín, de modo que excluirémos este dendrónimo de nuestro trabajo.

#### 3. ἄγρωστις -ιδος/ -εως (f.)

‘Gramma – césped’ (*Cynodon dactylon*) designa una gramínea de hojas y tallo cortos. El término puede tener el sentido peyorativo de ‘mala hierba’ y, según ELIANO (*an.* 1,35), podía ser utilizada como amuleto contra encantamientos. La forma en dental se documenta únicamente en TEOFRASTO (*gen. ἀγρωστίδος: hist.* 1,6,10; *plant.* 6,11,10,6; 6,11,11,10), mientras que en el resto de autores este término sigue regularmente el tema en *-ι*, verbigracia el genitivo ἀγρώστεως de ARISTÓTELES (*hist. an.* 552a15) o DIOSCÓRIDES (4,30) o el acusativo en *-ιν* de HOMERO (*Od.* 6,90), POLIBIO (34,10,3) o ESTRABÓN (4,1,7).

Morfológicamente *ἄγρωστις* sería el femenino de *ἄγρώστης* ‘campesino – cazador – araña’, derivados de *ἄγρός* ‘campo’ (CHANTRAINE 1999: 15). La forma se encuentra atestiguada desde HOMERO (*Od.* 6,90) y está bien documentada a lo largo de la historia de la lengua. Nótese que es procedimiento habitual en la formación de fitónimos el uso de nombres agentivos femeninos en atención a una característica de la planta (cf. esp. *adormidera*, *viborera* etc.), por lo que en principio no cabría dudar de su relación con esta raíz.

El tema en *-ι*, flexión habitual de *ἄγρωστις*, indicaría aquí género femenino y se explicaría en principio por analogía inversa respecto del tema en *-ιδ*, que, como es sabido, era el tipo flexivo habitual del sufijo de agente femenino (cf. *-τις*, *-τρίς*, *-τορίς*, § IV.3.4.4.), siempre y cuando este no sea un caso de pervivencia de un antiguo valor femenino del tema en *-ι*. Adicionalmente este tipo de analogías podría indicar un originario valor de marcador del género femenino para el tema en *-ι* (§ *ἄκοιτις*).

#### 4. *ἄγυρις* – *εως* (f.)

‘Asamblea – reunión – muchedumbre’, forma principalmente documentada en la épica homérica (*Il.* 16,661; 24,141 etc.) que presenta los compuestos *ὁμήγυρις* ‘reunión’ y *πανήγυρις* ‘reunión – festividad’. Este término es un derivado de *ἀγείρω* ‘reunir’ considerado por los gramáticos y los lexicógrafos variante eolia del ático *ἀγορά* en virtud de la presencia del vocalismo /u/ en lugar de /o/ (Herodian. 2,363 LENTZ; Eust. *ad Hom. Il.* 631,44–6 STALLBAUM; *ad Hom. Od.* 1430,34–6 STALLBAUM; *Etym. Gud. s.u.* *ἄγυρις* STURZ etc.) y que contaría con los paralelos dialectales jón. or. *ἄγερσις*, jón. occ. *ἄγαρρις*, arc. *παναγόρσις*, para los cuales cabría postular la presencia del sufijo *-σις* en contraste con el tema en *-ι* de *ἄγυρις* y el tema en alfa del jónico-ático (át. *ἀγορά*, jón. *ἀγορή*), que sería a su vez el tipo flexivo más

antiguamente atestiguado, al encontrarse documentada en el micénico *a-ko-ra* (AURA JORRO 1985: 46–7).

El sentido de *nomen actionis* del tema en *-ι* es en este caso muy evidente y se deduce tanto del significado de la palabra —‘acción de reunirse’ > ‘reunión’ y metonímicamente ‘asamblea’ y ‘muchedumbre’ (§ I.6.3.)— como de la comparación con las distintas formas dialectales —nombres de acción en *-σις* y tema en alfa (CHANTRAINE 1979: 18). De hecho, la presencia del sufijo *-σις* en algunas de estas formaciones podría incluso responder a un fenómeno de recaracterización del significado de *nomen actionis* de la palabra.

#### 5. ἄκοιτις *-ιος* (f.)

‘Esposa – la que comparte el lecho’, femenino del nombre de agente ἀκοίτης ‘marido’, aunque este es bastante menos usual y con toda probabilidad «secondarily built on ἄκοιτις», puesto que «the idea the woman is the one sharing the bed of the man is more natural than the other way around» en una cultura como la griega (BEEKES 2010: 53). Ambos están documentados desde HOMERO y en los poetas líricos y trágicos, siendo propios del vocabulario poético y arcaico de la lengua griega (*Il.* 3,138; Hesiod. *Theog.* 410; Sappho 58,22 BERGK; Æschyl. *Pers.* 684; Pind. *Nem.* 1,71 etc.). Existe además un testimonio de ἄκοιτις en una inscripción corintia del s. VIII o VII a.C. (IG 4,301). Los dos términos presentan una etimología transparente, pues se trata de derivados de κοίτη ‘lecho’ que han recibido una ἀ- psilótica o analógica de ἄλοχος, proveniente del antiguo prefijo indoeuropeo tradicionalmente reconstruido como *\*sm-* ‘uno solo – conjuntamente’ (CHANTRAINE 1999: 48). Por su parte, tal como se señala en el D.G.E. (s.u. ἄκοιτις) y se desprende de un verso de la *Ilíada* (9,399), la forma ἄκοιτις parece poseer o haber poseído un matiz más afectivo que ἄλοχος.

Curiosamente ἄκοιτις presenta de manera regular formas de tema en -ι en su flexión, como el notable acusativo plural ἀκοίτις (Od. 10,7), lo que podría extrañar, puesto que los *nomina agentis* masculinos en -της desarrollaron históricamente la forma femenina -τιδ- mediante el sufijo dental -ιδ (§ IV.3.4.4.). Una posible explicación estaría en la asociación de la flexión de tema en -ι a formas arcaicas o poéticas, lo que habría llevado a los poetas posteriores a HOMERO a tratar esta palabra como tema en -ι, para vestirla de un carácter más poético. Sin embargo, no debemos descartar el hecho de que el tema en -ι de ἄκοιτις sea un vestigio de un antiguo significado de esta categoría nominal: la indicación del sexo femenino del referente o la connotación de un matiz afectivo en la palabra, lo que podría explicar el hecho de que el tema en -ιδ, originado en antiguos temas en -ι (§§ IV.3.2.1. y IV.3.2.2.), hubiese desarrollado la función de marcador del género femenino o de connotador de la afectividad.

## 6. ἄκρις -ιος (f.)

‘Cima de una montaña – altura’, normalmente en plural, es un término perteneciente a la épica, documentado en la *Odisea* (9,400; 10,281 etc.), en los himnos homéricos (*hymn. Cer.* 382) y en las *Argonáuticas* de APOLONIO DE RODAS (1,520; 3,1192 etc.) principalmente, formado sobre la raíz \*ak- ‘[punti]agudo – piedra’ muy productiva y que ha desarrollado diversos significados en las lenguas indoeuropeas gracias al variado tipo de sufijación que ha recibido. Así presenta temas en -ā, formas temáticas, temas en -i, en -u y formaciones con los elementos sufijales -m, -n, -r, -s, -t etc. (POKORNY 1959: 18–22). Por ejemplo, en latín encontramos ācer ‘agudo’, acētum ‘vinagre’, acidus ‘ácido’, aciēs ‘punta’, acūmen ‘punta’, acus ‘aguja’, en griego ἀκή ‘punta metálica’, ἀκίς -ίδος ‘punta de jabalina – jabalina – aguja...’, ἀκμή ‘punta



– momento de culminación’, ἄκμων ‘piedra’, ἄκρος ‘[punti]agudo – punto más elevado’, ἄκων ‘javalina’ etc. En el caso de ἄκρις la formación presenta el sufijo \*-ri-, lo que permite ponerla en relación con el védico áśri- ‘rincón – esquina’.

Por su parte, ἄκρις se deja comparar dentro del griego con ἄκρος ‘[punti]agudo – afilado – extremo’ al poseer ambos el formante en vibrante \*-r- al que se han añadido las vocales constituyentes de tema -i y -o respectivamente. El acento ha dado pie (FRISK 1960: 59; CHANTRAINE 1999: 44) a interpretar ἄκρος como un sustantivo adjetivado, lo que tendría sentido también por su tendencia a generar formas substantivadas, documentadas desde HOMERO, como ἄκρον ‘cima – punto extremo’ o ἄκρᾱ ‘cabo – extremo – altura’. En este sentido no puede apuntarse ninguna diferencia semántica entre el tema en -ι y la forma temática.

Naturalmente también debe citarse aquí otra forma griega que ha variado el vocalismo radical, a saber, ὄκρις -ιος (f.) ‘protuberancia – superficie dentada o rugosa’, que tan solo encontramos referido a la fractura de un hueso (Hippocr. art. 14). Este término se corresponde exactamente al latín *ocris* ‘monte escarpado – colina’, que ERNOUT y MEILLET (2001: 457) consideran dialectal, siendo citado por el gramático latino FESTO (192,1 LINDSAY) como forma antigua presente en LIVIO ANDRONICO, quizá comparable al umbro *ocar* y al antiguo irlandés *ochair* ‘esquina – borde’.

Resulta francamente complicado extraer un significado del tema en -ι de ἄκρις o de ὄκρις, sobre todo si atendemos a su equivalencia semántica con otras formaciones, como ἄκρον. La única diferencia parece ser de tipo estilístico, dado el uso casi exclusivamente épico de ἄκρις.

## 7. ἄλφι (n.)

‘Harina’, término antiguo atestiguado por primera vez en el *Himno a Ceres* (208) aunque poco documentado y considerado forma épica abreviada (Strab. 8,5,3) de la más común ἄλφιτον ‘harina de [cebada]’. Todo parece indicar que ἄλφι fue asimilado a los temas en dental, probablemente por analogía con otras formas neutras de estos temas (cf. μέλι –ιτος ‘miel’), y que a partir de su uso casi exclusivo en plural (ἄλφιτ-α) se generó por analogía la forma temática ἄλφιτον.

Aunque ἄλφι no se considera por lo general tema en –ι en griego, la comparación con otras lenguas indoeuropeas muestra que al menos en origen sí pudo serlo (cf. alb. *elp*, *elbi*) y que podría tratarse (FRISK 1960: 81; CHANTRAINE 1999: 67) de una de esas formas heteróclitas neutras con alternancia flexiva –i/ –n (ἄλφι – \*ἄλφατος) reconstruidas a partir del modelo *ásthil/ asthnás* del védico, a juzgar por la existencia de la forma ἀλίφατα (Hesych.). También resulta muy probable la relación de ἄλφι con ἀλφός ‘mancha blanca en la piel – lepra’ pero también ‘blanco’ (cf. Hesych. ἀλφούς· λευκούς y ἀλωφούς· λευκούς; lat. *albus*), lo que es muy razonable no solo por la existencia de la fórmula homérica λεύκ’ ἄλφιτα, sino porque el color blanco o el tono claro es una propiedad muy destacable de las harinas.

De ser cierta esta hipótesis, podríamos aislar en ἄλφι un sufijo –ι que cabría poner en relación con el significado de γῦρις ‘harina de mala calidad’ (§ γῦρις).

## 8. ἄμοργις –εως (f.)

‘Oleaza – hez de aceite’ es un doblete de ἀμόργη, derivado nominal de ἀμέργω ‘recolectar [la oliva]’, y se documenta tardíamente en HERODIANO (1,87 LENTZ). En el pasaje donde aparece simplemente se apunta la posición del acento y que esta palabra es la que designa el sedimento (ἡ ὑποστάθμη), quizá para distinguirla de ἀμοργίς ‘malva’, pero no se indica de manera específica su tipo flexivo, por lo que incluso podría dudarse de que fuera tema en –ι. Paralelamente la existencia de los dobletes ἀμόργης, ἄμοργος podría sugerir una confusión fonética con ἀμόργη, si bien estas formas tampoco se documentan suficientemente.

Una posible explicación del significado del tema, suponiendo que efectivamente sea un tema en –ι, podría hallarse en la interpretación de ἄμοργις como un nombre de acción —significado bien documentado en esta categoría (§ IV.1.2.2.7.)—, que hubiera pasado metonímicamente a designar el producto. De este modo la acción de recolectar la oleaza o la hez de aceite (ἀμέργω) habría podido pasar a designar el propio producto obtenido.

En fin, las dudas acerca de que ἄμοργις sea realmente un tema en –ι aconsejan, por tanto, tratar con mucha cautela este término en nuestro análisis.

## 9. ἀνάγυρις –εως (f.)

‘Anagíride – altramuz apestoso’ (*Anagyris foetida*) es un término botánico variante de ἀνάγυρος, del que procedería el nombre del demo del Ática (Ἀναγυροῦς), en cuya arena crece dicha planta (Plin. *nat.* 27,30). Se trata de un arbusto de 2 m de altura con hojas trifoliadas de desagradable olor, perteneciente a la familia de las fabáceas. El fétido olor que desprendía al sa-

cudirse era tan insoportable que dio lugar al proverbio *μὴ κινεῖν τὸν ἀνάγυρον* “no mover el anagíride” para indicar que no hay que provocar los problemas, semejante al inglés *let sleeping dogs lie* o a nuestra expresión *mejor no meneallo*, trasunto del quijotesco *peor es meneallo*. Tanto *ἀνάγυρις* como *ἀνάγυρος* son términos muy poco usuales y tardíos —el tema en *-ι* se documenta en DIOSCÓRIDES (3,150) y en el médico ORIBASIO (8,20,6; 14,14,7; 15,1,61 RAEDER)—, aunque la forma temática aparece por primera vez en ARISTÓFANES (*Lys.* 68).

No existe ninguna propuesta etimológica. Una hipotética segmentación *ἀνά-γυρ-ις* (*ἀνάγυρος*) podría establecer alguna relación con *γῦρός* ‘redondo – curbado’ (CHAINTRAINE 1999: 83) o con muchas más dudas con *γῦρις* ‘flor de harina’.

El tema en *-ι* no ofrece dudas, pero está mucho menos documentado que la forma temática y aparece únicamente en autores de época romana como los médicos DIOSCÓRIDES (3,150) y GALENO (16,143). La escasez de paralelos, la pobre documentación de la palabra y sobre todo su carácter técnico botánico invitan a suponer la copia o la caricatura. En cualquier caso manejaremos con gran precaución esta forma.

#### 10. *ἄναλκις -ιδος* (m. y f.)

‘Débil – cobarde’ es una forma adjetival bien documentada desde HOMERO (*Il.* 2,201 etc.), compuesta del alfa privativo *ἀν-* y la base léxica de *ἀλκή* ‘fuerza – punto álgido’. Aunque la forma de tema en *-ι* se da sobre todo en el acusativo *ἄναλκιν* y este ocurre principalmente en poesía, SCHWYZER (1973: 450), FRISK (1960: 69) y CHANTRAINE (1979: 113–4; 1999: 57), siguiendo los últimos al primero, lo dan como antiguo tema en *-ι*, forma habitual en

compuestos. Apoyándonos en estos autores también consideraremos ἄναλκις en nuestro análisis, atribuyéndole un valor abstracto de relación o adjetival, quizá el responsable del significado adjetival del sufijo -ιδ (§ IV.3.2.1) y explicable, como veremos (§ VII.3.1.11.), dentro de la cadena de significados que puede desarrollar el diminutivo.

Conviene mencionar con SCHWYZER (1973: 450) el papel desempeñado por el sufijo \*-i en el segundo miembro de compuestos en algunas lenguas indoeuropeas, dotando al término de un valor abstracto relacional o adjetival respecto a su referente, verbigracia los latinos *annus* pero *biennis*, *arma* pero *inermis*, *barba* pero *imberbis*, *somnus* pero *exsomnis* etc. Este hecho viene a corroborar la antigüedad del sentido abstracto relacional del elemento \*-i en estas lenguas indoeuropeas (§ IV.1.3.6).

#### 11. ἄννις (f.)

‘Abuela’ según la glosa hesiquea ἄννις· μητρὸς ἢ πατρὸς μήτηρ. Aparece atestiguado en Beocia (cf. ac. ἄννιν IG 7,3380 s. II a.C.) y en Larisa en época romana bajo la forma de acusativo ἄν[ν]ών (IG 9,2,877), probablemente ‘abuela’ o ‘aya’, que bien podría suponer un tema en -οι, aunque las obras lexicográficas dan el lema como ἄννωϝ -ωϝ (cf. LIDDELL – SCOTT y D.G.E.). Esta término aparece representado en ginecónimos como Ἀννη, Ἀννα. No dudamos a pesar de la acentuación oxítone que da HESQUIO de que ἄννις sea tema en -ι, no solo por el testimonio ἄννιν y por el paralelo ἄν[ν]ών (ac.) de posible tema en -οι, sino por su verosímil gran antigüedad del término y por el registro afectivo al que pertenece, donde en algunas lenguas es habitual el desarrollo de una /i/ semantizada como afectiva (§ VII.3.2.5).

Estamos, por tanto, ante un término del habla infantil de carácter altamente afectivo y familiar, como revela su semántica hipocorística. Como es lógico, formas tan connotadas afectivamente suelen recibir marcadores morfológicos tales como el sufijo diminutivo (§ VII.3.2.5), como en griego el femenino \*-*ya* en los hipocorísticos *μαῖα* ‘madrecita’ de *μήτηρ* o *γραῖα* ‘vieja’ de *γραῦς*. La presencia del tema en -*ι*, tanto en *ἀννίς* como en el posible tema en -*οι* *ἀν[ν]ώ*, tan frecuente en hipocorísticos, *id est*, designaciones normalmente personales de fuerte connotación afectiva, hace pensar en un valor diminutivo o afín para esta afijación.

La presencia de geminaciones y reduplicaciones —expedientes fonéticos de la afectividad— no es infrecuente en este tipo de nombres de parentesco con sentido afectivo, como *νέννος* ‘tío [materno o paterno]’ con las variantes *νόννος* y *νάννας*, y *νάννα* o *νάννη* para ‘tía’, así como la forma tesalia *νίν[ν]η* ‘abuela – suegra’ con la vocal fonosimbólica /i/ (§§ V.3.3. y V.3.8.), formas que cuentan con numerosos paralelos indoeuropeos lat. *nonnus*, *nonna* ‘padre – madre nutricia’, pers. *nana*, sánscr. *nanā* ‘madre[cita]’ etc. La estructura de estas palabras y su significado muestran su procedencia del habla infantil, como *ἀννίς*, con la que con toda probabilidad guarde algún tipo de relación.

Por su parte, en ámbito indoeuropeo *ἀννίς* y *ἀννώ* —o *ἄννω*— cuentan con numerosos paralelos, tales como arm. *han* ‘abuela’, hit. *anna-* ‘madre’ y *ḥanna-* ‘abuela’, lat. *anna* ‘madre nutricia’ considerado doblete de *anus* -*ūs* ‘vieja’ de tema en -*u* con, por cierto, mucha derivación diminutiva *anula*, *Anulla*, *anacula*, *anicella*, *Anna Perenna* vieja divinidad itálica, ilirio *Ἀνα*, *Ἀννύλα*, *Annæus* etc., mesápico *ana* ‘señora – ama’, alb. *aneja* ‘madre’, *anë* ‘costado – línea sanguínea’, ant. alto al. *ano*, med. alto al. *ane*, *an*, *ene* ‘abuela – antepasado’, alto al. mod. *Ahn* ‘abuelo – antepasado’, ant. alto al. *ana* y gran variedad de formas diminutivas ant. nórd. *Āli* de \**anilo*, ant. ingl. *Ane-*

*la*, ant. alto al. *Anelo* nombres familiares, med. alto al. *enel* ‘abuelo – nieto’, *enichlīn*, alto al. mod. *Enkel* ‘nieto’, que KLUGE (2002 s.u.) considera «Verkleinerungsform zu ahd. *ano*», dialectalmente en bávaro *enl*, *änl*, austríaco *énl*, *ānl* ‘nieto’. En las lenguas bálticas ant. prus. *ane* ‘madre anciana’, lit. *anýta* ‘madrstra’ y en hitita *an-na-aš* ‘madre’, *ḫa-an-na-aš* (*ḫannaš*) ‘abuela’, licio *xāna* (POKORNY 1959: 36–7).

Nótese la abundancia de formaciones diminutivas y geminaciones expresivas esperable en nombres de semántica afectiva como los parentales hipocorísticos. Este tipo de fenómenos muestra cómo la semántica de las palabras puede motivar la presencia de elementos fonéticos y morfológicos acordes con ciertos significados, entre los cuales destacan los afectivos y diminutivos, tan tendentes estos al desgaste y donde, por tanto, es muy frecuente la recharacterización (§ VII.1.3.). Véase, por ejemplo, la hipercaracterización diminutiva de palabras que significan ‘pequeño’ o ‘niño’, verbigracia esp. *pequeñito*, *chiquito*, *chiquitito*, *chiquitín*, val. *xic*, *xicotet*, *xiconino*, *xicotiu*, *xicotin*, *xiconinet*, lat. *pūsus*, *pusillus*, *pusillulus* etc. Así pues, formas como *ἀννίς* y *ἀν[v]ών* (ac.) apoyarían la hipótesis de un originario significado diminutivo para el tema en *-i*.

Por último, recordemos que fuera del ámbito indoeuropeo la base léxica de *ἀννίς* cuenta con una amplia extensión en las lenguas eurasiáticas dentro de los grupos urálico, altaico, coreano, japonés y esquimo–aleutiano —así como en vascuence— significando ‘madre – abuela – vieja – esposa – hermana [mayor] – tía – hembra’, por lo que GREENBERG propone una preforma *\*ana* con el sentido de ‘abuela’ para este superconjunto lingüístico (2000: 83). La forma parece asimismo relacionada con la base universal *\*ma-* ‘madre’, con la que comparte rasgos fonosemánticos y quizá la misma motiva-

ción y origen infantil (JAKOBSON 1962: 542), lo que dificulta su adscripción lingüística a un grupo o conjunto en concreto.

Así pues, la antigüedad de *ἄννις* y *ἄν[v]ώ* —o *ἄν[v]ώς*— parece segura para el griego y no resulta muy probable que hayan sido tomadas de otra lengua, dado que se trata de una voz afectiva infantil.

## 12. *ἄρακις* –ιος (f.)

‘Tipo de vasija – vaso’ según las glosas hesiqueas de la edición de LATTE *ἄρακιν· φιάλην καὶ ἀράκτην* y *ἐξ ἀρακίων· ἐκ φιαλῶν*. Esta forma podría ser resultado del itacismo a juzgar por el siguiente pasaje de ATENEO (502b): *Αἰολεῖς τὴν φιάλην ἀράκην καλοῦσι*, donde, por cierto, algunos códigos dan *ἀρακίν*. El diccionario de LIDDELL y SCOTT (*s.u.* *ἀράκη*), que sigue la antigua y completa edición HESQUIO de SCHMIDT, da como entrada la forma *ἀράκη*, considerando *ἀράκην* y el tema en alfa la lectura correcta, contrariamente al D.G.E. (*s.u.* *ἄρακις*) y a CHANTRAINE (1999: 101), quienes siguen la más reciente de LATTE y mantienen el tema en –ι.

No existe ninguna propuesta etimológica para esta forma. Tratándose de un nombre de objeto y al no contar con ninguna etimología, es probable que sea una copia hecha a otra lengua. En cualquier caso, la variedad de sufijos que suele concurrir en tales términos (diminutivos, agentes etc.) impide deducir un claro significado para el tema en –ι. Estos datos aconsejan no contar con esta forma en nuestro estudio.



### 13. ἄρδις -ιος (f.)

‘Punta [de flecha]’ y por extensión ‘flecha’ (plur.), documentada desde HERÓDOTO (1,215; 4,81) y ÉSQUILO (*Prom.* 880) pero poco frecuente en la historia de la lengua griega.

Aunque no existe una etimología clara en ámbito indoeuropeo, suele ponerse en relación con ant. irl. *aird* ‘punta – punto – dirección’ de \**ardi-*, probablemente con ant. isl. *erta* ‘despertar – estimular – fastidiar’ del germánico \**artjan*, y sánscr. *ardayati* ‘dañar’, ind. med. *āṛi* ‘abeja – escorpión’, evolución de *āṛi* a partir de la supuesta raíz indoeuropea \**r̥di* que reconstruye POKORNY (1959: 63).

El tema en -ι no es vacilante y su presencia en distintas formas indoeuropeas prueba su antigüedad. Resulta complicado postular un significado para esta formación nominal. Aquí se aplica a un nombre de objeto de forma fina y puntiaguda.

### 14. ἄσις -ιος (f.)

‘Limo – lodo – cieno’. Aparece una vez en los poemas homéricos (*Il.* 21,321) y en pocas ocasiones más en autores de época helenística y romana (Nicandr. *Ther.* 176, Oppian. *Hal.* 3,433, Charito 2,2,2 HERCHER), siendo ἰλύς la forma más frecuente para ‘barro’ en griego. Finalmente HESQUIO da las glosas ἄσις· κόνις, ἄσιν· τὴν μετ’ ὀστράκων καὶ λίθων ἰλύν, que explica el verso homérico, y ἄσιν· ἀκαθαρότητα (D.G.E. s.u. ἄσις).

No existe ninguna propuesta etimológica firme, aunque suele invocarse con reservas la forma védica *ásita-* ‘oscuro – negro’ (FRISK 1960: 162; CHANTRAINE 1999: 123). En cualquier caso ἄσις es un seguro tema en -ι que designa un nombre concreto, una sustancia viscosa y fértil.

### 15. ἄσπρις (f.)

‘Roble de Turquía’ (*Quercus cerris*) es un *hapax* que aparece en TEOFRASTO (*hist.* 3,8,7). No hay ninguna propuesta etimológica segura, ya que la vinculación con ant. alto al. *aspa* ‘álamo’, let. *apse*, pol. *osika* etc. no carece de dificultades (POKORNY 1959: 55), a pesar de que basándose en ella autores como SCHWYZER (1973: 495) consideren que ἄσπρις presenta un sufijo -ρι-.

Tratándose de un dendrónimo sin etimología plausible utilizaremos con mucha precaución este término en nuestro estudio, ya que resulta bastante verosímil que se trate de una copia hecha a otra lengua.

### 16. ἄστρις -ιος (m.)

‘Taba’ documentado en dos fragmentos de CALÍMACO (*fragm.* 276 y 676 PFEIFFER). Este término aparece tardíamente también comentado en el gramático HERODIANO (2,205 y 206 LENTZ), en HESQUIO, en un esolio al *Lysis* platónico (206e), en EUSTACIO DE TESALÓNICA (*ad Hom. Il.* 1289,54 STALLBAUM), obispo de Tesalónica, y en el *Etymologicum Magnum* así como en diversas obras lexicográficas bizantinas. En estos lugares encontramos además que ἄστρις es sinónimo de ἀσπράγαλος y que fue la base léxica del verbo ἀσπρίζω, paralelo a ἀσπραγαλίζω: «καὶ ἀσπρίζειν ἔλεγον, ἐπεὶ καὶ τοὺς ἀσπραγάλους ἄστριας ἐκάλουν» (*in Plat. Lys.* 206e GREENE).

Pese a ello, el tema en -ι parece ser una abreviación hipocorística del sinónimo ἀσπράγαλος que contaría con el paralelo diminutivo-afectivo ἄστριχος (Antiphan. 92 KASSEL – AUSTIN; FRISK 1960: 172), tal como aseguran HERODIANO (2,206,7 LENTZ: ἄστριας· Καλλίμαχος [...] εἴρηται ὑποκοριστικῶς) y HESQUIO (ἄστριες· ἀσπράγαλοι. ἄστριχος· τὸ αὐτὸ). Curiosamente este grupo de palabras está morfológicamente caracterizado por

la presencia de diminutivos. Así *ἀσπράγαλος* es un término que remonta a la antigua base léxica para ‘hueso’ de las lenguas indoeuropeas, representada por el griego *ὄστεον* y el védico *ásthi* gen. *asthnás* entre otros (FRISK 1960: 172; POKORNY 1959: 783; CHANTRAINE 1999: 129; ERNOUT – MEILLET 2001: 470 s.u. *ossis*), y que habría recibido distintos sufijos diminutivos, como verosímilmente *-γ-*, quizá un antiguo *\*-k-*, y más probablemente *-αλ-ο-* (SCHWYZER 1973: 483–5). La tendencia a la afijación diminutiva en *ἀσπράγαλος* sería debida lógicamente a la designación de referentes tan pequeños como las vértebras cervicales y los huesos tarsianos. Dicha tendencia justificaría asimismo la variedad de formaciones diminutivo–hipocorísticas, como *ἄσπρις*, *ἄσπριχος* y *ἀσπραγαλίσκος*.

El valor semántico del tema en *-ι* es de manera muy evidente diminutivo quizá con matices expresivo–afectivos, tal como prueba la equivalencia de *ἄσπρις* con *ἄσπριχος* (cf. *-ιχος* *apud* CHANTRAINE 1979: 403–4, § *ὄρνις*) y el uso del truncamiento con *-ι*, propio de formaciones hipocorísticas.

#### 17. *αὔλις -ιος/ -ιδος* (f.)

‘Lugar donde pasar la noche al raso – tienda’ de donde ‘nido – establo – refugio – gruta’. Es un poetismo derivado de *αὐλή* ‘patio’ y documentado desde HOMERO (*Il.* 9,232 etc.). El tema en *-ι* es prácticamente la única forma atestiguada, ya sea en acusativo *αὔλιν*, ya en nominativo *αὔλις*. Sin embargo, todas las obras lexicográficas, salvo el D.G.E., consideran que es un tema en *-ιδ* basándose en la existencia del dudoso acusativo *αὔλιδα* perteneciente a unos fragmentos elegíacos de época helenística (*fragm.* 1,12 POWELL) así como del diminutivo *αὐλίδιον* ‘lugar para ejercicios gimnásticos’, variante de *παλαιστρίδιον*, y sobre todo del verbo *αὐλίζομαι* ‘pasar la noche al aire libre – acampar’, aunque en estos últimos casos también podrían

argüirse razones analógicas, ya que los sufijos *-ίδιον* e *-ίζω* gozaron de gran autonomía en griego. Por su parte, la forma *ἔπαυλις* *-εως* (f.) ‘establo – casa de campo – campamento militar’, compuesto de tema en *-ι* formado sobre *αὐλή*, podría ser prueba del originario tema en *-ι* para *αὐλις*, si bien es cierto que el tema en *-ι* podría deberse a la acentuación fija en la antepenúltima de esta forma.

Asimismo, un aspecto notable en la distinción semántica entre *αὐλις* y *αὐλή* es el menor tamaño o la inferior naturaleza de los referentes designados por el tema en *-ι* (§§ VII.3.1.2. y VII.3.1.3.). Mientras *αὐλή* designa el patio de una casa, de un santuario, un lugar abierto, su derivado *αὐλις* refiere un refugio o cobijo —de sólo una tienda de campaña— al aire libre, el habitáculo de animales o monstruos (antro o gruta). Lo mismo cabe decir respecto a *ἔπαυλις*, donde ‘establo’, ‘casa de campo’ o ‘campamento militar’ designan referentes de menor tamaño o importancia. En este sentido es relevante el hecho de que la forma *αὐλιον*, diminutivo de *αὐλή*, presente los mismos significados que *αὐλις*, a saber, ‘gruta – cueva – establo – abrigo – morada’, cercanos asimismo a los de *ἔπαυλις*. Esta correspondencia entre una formación diminutiva y el tema en *-ι* sin duda constituye un dato importante a tener en cuenta sobre la semántica de esta categoría nominal. Por último, podría sugerirse que *αὐλις* designa una entidad parecida o semejante —y a la vez más pequeña o no— a una *αὐλή* al menos en su aspecto. En ambos casos el significado del sufijo *-ι-* o *-ιδ-* de *αὐλις* casaría bastante bien con el del diminutivo, tanto como indicador del tamaño menor del derivado como en su valor imitativo o de semejanza (§ VII.3.1.11.)

## 18. ἄφρις

Forma conocida por una glosa hesiquea que le da el significado de *μύρτον*, entendido en su sentido metafórico como ‘clítoris’. Apunta CHANTRAINE (1999: 147) que, dada su semántica, muy probablemente se trate de un hipocorístico de *Ἀφροδίτη* parangonable a *Ἀφρώ*. Ciertamente la acentuación paroxítone y la posibilidad de que se trate de un hipocorístico que cuenta con el paralelo *Ἀφρώ* de tema en *-οι*, permite establecer con cierta verosimilitud el tema en *-ι* para esta forma.

Que el nombre de Afrodita, diosa del amor y el sexo, haya dado lugar a un término para designar el *pudendum muliebre* no resulta nada extraño. Todavía lo es menos que se utilice una formación hipocorística para designar esa parte en concreto de los genitales femeninos, llamando al clítoris *Afroditita*, *mi querida Afrodita* o *la pequeña Afrodita*. En cualquier caso, podríamos hablar tanto de una forma hipocorística, en la medida en que el clítoris es el más importante propiciador del placer para la mujer y, por tanto, muy querido y asociado a esta diosa, pero también tratarse de un diminutivo, pues el clítoris es proporcionalmente muy pequeño dentro de los genitales femeninos. Nótese en este sentido que el sinónimo tardío *κλειτορίς -ίδος* ‘clítoris’ suele considerarse un diminutivo significando algo así como ‘pequeña colina’, relacionado con *κλίνω* ‘inclinarse’ y con el topónimo arcadio *Κλείτωρ* presuntamente ‘colina’ (FRISK 1960: 869; CHANTRAINE 1999: 540).

Por otro lado, conviene tener en cuenta que los nombres de los órganos sexuales son particularmente propensos al eufemismo por razones de pudor y que uno de los procedimientos atenuativos propios de estas denominaciones es el uso de diminutivos (§ VI.2.1.), lo que vendría a corroborar la posibilidad apuntada de que *ἄφρις* fuera un diminutivo.

En cualquier caso, el sentido de este probable tema en *-ι* podría ser tanto hipocorístico (*afectividad*) como diminutivo (*pequeñez*) como eufemístico (*atenuación*), valores bien presentes en la cadena de significados de los diminutivos (§§ VII.3.1.6. y VII.3.1.7.).

#### 19. γάστρις *-ιδος/ -εως* (m. y f.)

‘Panzudo’ y ‘glotón’ referido a personas o animales, a vasos y vasijas por su forma (cf. γάστρα ‘vaso panzudo’ y γαστρίον ‘pequeña vasija panzuda’). HESQUIO atestigua el sentido adjetival de ‘persona que tiene lombrices’ (γάστριδες· οἱ τὰς ἑλμινθας ἔχοντες. γίνονται δὲ ἐν ταῖς κοιλίαις αὐται, ὥσπερ τὰ θηρία...) y, según ATENEO (647f), designaría también cierto tipo de pastel cretense en el escritor de gastronomía CRISIPO DE TIANA, por lo que γάστρις resultaría equiparable a la formación diminutiva γαστρίον que designa un pastel de sésamo también cretense, de acuerdo con la glosa hesiquea γαστρίον· πέμμα σησαμῶδες, παρὰ Κρησί... El término está bien documentado en la comedia antigua y presenta un significado despectivo semejante a γάστρων o γαστρώδης ‘barrigudo – tragaldabas’.

La adscripción nominal de este término no es segura. Por la forma el tema en *-ι* está atestiguado en el acusativo γάστριν, forma corriente, lo cual no es crucial, pero sobre todo en el nominativo plural [γα]στρεῖς de una inscripción de Delos del s. III a.C. (IG 11,2,154A,69), aunque la primera sílaba es ilegible. La forma γάστριες, en cambio, se encuentra bien documentada, aunque la leemos por primera vez en época romana en ASPASIO (91,5 HEYLBUT), comentarista peripatético de la *Ética a Nicómaco* de ARISTÓTELES, y más tarde en el léxico de la *Suda* (s.u. Συβαριτικάις). El tema en dental, en cambio, se da para el resto de la flexión y está asegurado por el nominativo oxítono γαστρίς del gramático de época romana PÓLUX (2,175 BETHE) y por el

comparativo *γαστρίστερος* que leemos en PLATÓN EL CÓMICO (*fragm.* 219 KASSEL – AUSTIN). Por el significado *γάστρις* podría considerarse tanto una forma adjetival como diminutiva–despectiva de *γάστηρ* ‘vientre’ y precisamente ambos valores son detectables tanto dentro de los nombres de tema en *-ι* como en los de tema en *-ιδ*, aunque solo estos últimos son productivos en época literaria.

Tampoco los especialistas se ponen de acuerdo sobre la adscripción nominal de esta forma: el D.G.E. (*s.u.* *γάστρις*) lo da como tema en dental, el diccionario de LIDDELL y SCOTT (1996 *s.u.* *γάστρις*) y el de CHANTRAINE (1999: 212) admiten ambas formaciones, y SCHWYZER (1973: 462 n 3) pone *γάστρις* en relación con los nombres de tema en *-ι*.

Señaladas estas dificultades, conviene destacar el grado de afinidad semántica que manifiestan los nombres de tema en *-ι* y los de tema en *-ιδ*, debido a que estos últimos representan una suerte de continuadores y *herederos* de aquellos, siendo en consecuencia muy valioso el testimonio semántico de estos para poder elucidar el significado de aquellos (§ IV.3.2.1.).

## 20. *γέλγις -ῖθος/ -ιδος/ -ιος* (f.)

‘Cabeza de ajo’ en singular y plural pero ‘dientes de ajo’ solo en plural, es decir, cada uno de los elementos que lo componen, mientras que *σκόροδον* es la forma habitual para ‘ajo’ (*cf.* gr. mod. *σκόρδο*). El término se documenta en TEOFRASTO (*hist.* 7,4,11 y 12; *plant.* 1,4,5), HIPÓCRATES (*nat. mul.* 77) y en la *Anthologia Palatina* (6,232), aparte de en lexicógrafos y gramáticos tardíos como HERODIANO (1,87 LENTZ). La existencia del acusativo plural *γέλγεις* en TEOFRASTO induce a pensar que el tema en *-ι* habría sido el originario frente a las formas en dental *γελγιδ-* y *γελγιθ-*, las únicas utilizadas por

los lexicógrafos tardíos y bizantinos y fácilmente explicables como analógicas, la primera dentro de la tendencia histórica de la lengua griega a asimilar los nombres en  $-\iota$  al tema en  $-\iota\delta$  (§ IV.3.2.2.) y la segunda por influencia del sinónimo  $\alpha\gamma\lambda\bar{\iota}\varsigma$   $-\bar{\iota}\theta\omicron\varsigma$  (f.) ‘cabeza de ajo’ en plural y ‘diente de ajo’ en singular, documentado ya en ARISTÓFANES (*Ach.* 763, *Vesp.* 680), con el que además  $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\gamma\iota\varsigma$  guarda una relación etimológica.

Fue, de hecho,  $\alpha\gamma\lambda\bar{\iota}\varsigma$  el término mantenido en griego moderno en detrimento de  $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\gamma\iota\varsigma$ . En efecto,  $\alpha\gamma\lambda\bar{\iota}\varsigma$  habría pervivido bajo la forma  $\gamma\omicron\upsilon\lambda\acute{\iota}$ , procedente del diminutivo no documentado  $*\alpha\gamma\lambda\acute{\iota}\omicron\nu$ , designando genéricamente los tallos de las hortalizas y específicamente los dientes de ajo así como metafóricamente la cabeza afeitada a modo de adjetivo (AA.VV. 1998 s.u.; BABINIOTIS 2002: 435). Si hacemos caso de los diccionarios etimológicos de griego moderno, curiosamente  $\alpha\gamma\lambda\bar{\iota}\varsigma$  no habría seguido su antigua flexión en dental —bien atestiguada, por otro lado—, sino que habría sido reinterpretado como un tema en  $-\iota$  sobre el que se habría formado un diminutivo. La pervivencia de  $\alpha\gamma\lambda\bar{\iota}\varsigma$  como diminutivo no puede sorprender, dada la existencia tardía del diminutivo lexicalizado  $\alpha\gamma\lambda\acute{\iota}\delta\iota\omicron\nu$  que HESIQÜIO glosa como  $\sigma\acute{\kappa}\omicron\rho\omicron\delta\omicron\nu$  ‘ajo’ y que, al parecer, pudo ser una forma frecuente en época bizantina, ya que el *Etymologicum Magnum* (11,42 GAISFORD) —si no hay que leer  $\alpha\gamma\lambda\acute{\iota}\theta\iota\omicron\nu$ , otro diminutivo lexicalizado— la emplea junto a  $\sigma\acute{\kappa}\omicron\rho\omicron\delta\omicron\nu$  en la definición de  $\alpha\gamma\lambda\bar{\iota}\theta\epsilon\varsigma$ . Ello hace pensar que probablemente  $\alpha\gamma\lambda\bar{\iota}\varsigma$  hubiese sido caracterizado como diminutivo a lo largo de su historia, quizá para enfatizar el tamaño destacablemente pequeño del referente (§ VII.1.2.).

Por su parte, existe cierto acuerdo (FRISK 1960: 295; POKORNY 1959: 357; CHANTRAINE 1999: 214 etc.) en que tanto  $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\gamma\iota\varsigma$  como  $\alpha\gamma\lambda\bar{\iota}\varsigma$  remontan a una antigua raíz indoeuropea  $*gal-$  o  $*gel-$ , según la reconstrucción más común, con el sentido general de ‘redondo – curvo – hinchado’ que con



distintas *ampliaciones* consonánticas habría dado lugar a términos cuales gr. γαγγλίον ‘tumor’, γλουτός ‘nalga’, γλοιός ‘tipo de cola – goma’, lat. *galla* ‘agalla’, *globus* ‘bola – pelota’, *glēba* ‘bola – pedazo [de tierra]’, *glomus* ‘bola – apelotonamiento’, *glūten* ‘pegamento’ etc. De este modo γέλγυς podría explicarse, según algunos autores (FRISK 1960: 295; BEEKES 2010: 265), como forma reduplicada que habría sufrido disimilación de laterales y postular un anterior \*γελ-γλυ- o quizá \*γελ-γλῑ-. Dicha reduplicación no se habría dado en ἄγλῑς, donde aparecería la raíz \*γλ- con el tema en -ι o -ῑ y el prefijo ἄ- que, si no es prótesis vocálica (D.G.E. s.u. ἄγλῑς), sería el mismo de ἄ-κοιτις ‘esposa’, ἄ-λοχος ‘esposa’ y que se hace remontar (FRISK 1960: 295; CHANTRAINE 1999: 214; SCHWYZER 1973: 433: «α *copulatiuum*») a una preforma indoeuropea \*sm- ‘uno’ (cf. lat. *semel* ‘a la vez’, *similis* ‘semejante’, gr. ἄμα ‘a la vez’, εἷς ‘uno [solo]’ etc.), acorde con el significado de individualidad de este término. De acuerdo con esta interpretación, el alfa *copulatiuum* indicaría el carácter individual del referente, designando en singular la unidad —el diente de ajo— y en plural la colectividad —cada uno de los distintos dientes que componen una cabeza de ajo.

Por el contrario, γέλγυς designa con el singular la ‘cabeza de ajo’ —la colectividad de dientes— y con el plural los ‘dientes de ajo’ —la individualidad— pero también la ‘cabeza de ajo’, lo que refleja la contigüidad entre ambos significados y, por tanto, la facilidad de confusión entre ambos. La causa de esta falta de correspondencia con ἄγλῑς parece deberse a que la reduplicación de γέλγυς implicaría la noción de colectividad o pluralidad (MORAVCSIK 1978: 317–8). Ello sería congruente con lo dicho más arriba sobre ἄγλῑς, puesto que la base \*γλυ- en singular seguiría significando ‘diente de ajo’ —donde el tema en -ι podría incluso marcar la individualidad (*diminutivo partitivo*) reforzada en ἄγλῑς con el alfa *copulatiuum*—, solo que con la reduplicación pasaría a designar el colectivo

‘cabeza de ajo’. Como en plural el sentido singulativo ‘dientes de ajo’ coexiste con el propiamente colectivo ‘cabezas de ajo’, podría apelarse sencillamente a la contigüidad existente entre estos dos referentes.

Por su parte, la estructura del tema nominal de *γέλις* responde parcialmente a la de *ὄρνις* (§ *ὄρνις*), como hemos visto, siendo ambos originarios temas en *-ι* que por analogía han pasado a los temas en dental, pero a diferencia de la mayoría de formas de este tipo tanto *γέλις* como *ὄρνις* fueron asimilados a los temas en *-ιθ*, de los que curiosamente no existe forma breve *-ιθ* ni tan siquiera para términos donde sí se documenta el tema en *-ι* o en *-ιδ*, como en *γέλις*. La forma larga no supondría, en consecuencia, un obstáculo para proponer un tema en *-ι* más antiguo.

Resulta evidente que *γέλις* ‘cabeza de ajo’ forma parte del vocabulario familiar y expresivo, cosa que puede aducirse como causa de su variedad de formas (*ἄλις* frente a *γέλις* y *γέλεις* frente a *γελιθος*, *γελιδος*) y de su reduplicación (CHANTRAINE 1979: 347). En cuanto al sentido del sufijo en dental sorda aspirada, que alterna con la sonora en la flexión, este puede tener connotaciones expresivas (CHANTRAINE 1979: 365–6) o responder simplemente a la interferencia de términos de substrato o adstrato, donde este sufijo se dio con tanta abundancia en griego especialmente bajo la forma *-νθ-* (SCHWYZER 1973: 510). En cualquier caso, el valor semántico del afijo *-θ-*, creemos, se dejaría analizar con facilidad como diminutivo (§§ *ἔλμις*, *ὄρνις*).

Por último, el origen indoeuropeo y el carácter helénico del término parecen seguros, de modo que no hace falta suponer una copia, aunque este tipo de palabras se presten particularmente a ello (ERNOUT – MEILLET 2000: 21 s.u. *ālium*). Puesto que los dientes de ajo son cada una de los gajos que componen el bulbo —cabeza— de la planta de los ajos, y dado que la

información léxica de *γέλιγος* parece remitir a la forma curva o redonda, incluso hinchada, de estos gajos, podría suponerse que el tema en *-ι* designe su tamaño pequeño o incluso, como se ha sugerido más arriba, que insista en la idea de individualidad, actuando así a modo de *diminutivo partitivo* o *singulativo* (§ VII.3.1.9.). A favor de un originario sentido diminutivo indicador de la pequeñez también estaría el hecho de que, de acuerdo con el principio de la reincidencia lingüística (§ II.7.), *ἄγλις* hubiera pervivido bajo la forma [hiper]caracterizada como diminutivo *γουλί* así como la existencia del diminutivo lexicalizado *ἄγλίδιον* con el significado ‘ajo’, lo que indicaría una tendencia a señalar morfológicamente el carácter diminutivo —¿tamaño? ¿individualidad?— de este referente.

## 21. *γλάνις/ -ιος/ -εως/ -ιδος* (m.)

‘Siluro’ (*Silurus glanis*), documentado desde época clásica en poetas cómicos (Archipp. 26 KOCK; Ephipp. 12,1 KOCK; Mnesimach. 4,32 KOCK) y en ARISTÓTELES (*hist. an.* 568b22 etc.). Tan solo en un pasaje de PAUSANIAS (4,34,2) presenta género femenino, siendo el masculino el regularmente atestiguado. El gramático HERODIANO (1,94 LENTZ) y el lexicógrafo HESQUIO ofrecen asimismo la variante temática *γλάνιος*.

El nombre de este pez procede de *γλάνος* ‘hiena’ —(Aristot. *hist. an.* 594b31) forma de origen desconocido— a causa de su voracidad y quizá también por su manera de gritar (FRISK 1960: 310; CHANTRAINE 1999: 225). Curiosamente el nombre de la hiena también designa en griego otro ictiónimo bajo las formas *ῥαίνα* o *ῥαίνις* (Epicharm. *fragm.* 65 KAIBEL; Ælian. *an.* 13,27; Athen. 326 e-f), siguiendo un procedimiento por lo demás muy común en las lenguas que consiste en crear nombres de animales marinos a partir de terrestres (*cf.* esp. *pez gato*, *león marino*, *pez lobo* etc.).

Los testimonios no permiten establecer qué tema —si  $-\iota$  o  $-\iota\delta$ — es el originario. Podríase postular en virtud de la posición del acento el tema en  $-\iota$  como originario, aunque el significado relacional o adjetival típico en un tecnicismo como  $\gamma\lambda\acute{\alpha}\nu\iota\varsigma$  ‘siluro’ quizá se adapte mejor a la semántica de las formas en  $-\iota\delta$  tan ricas en zoónimos derivados por un similar procedimiento (§ IV.3.4.2.).

En cualquier caso habría que considerar que el sufijo  $-\iota$  deriva en este caso un ictiónimo de un nombre de animal terrestre. Las posibilidades morfológicas de que dispone el griego para hacer derivados de este tipo son bien utilizar un morfema adjetival, bien uno diminutivo, verbigracia el español *zarzalero* o *zarzalillo* de *zarza* (cf.  $\acute{\upsilon}\alpha\iota\nu\iota\varsigma$ ). Así pues, dado que el diminutivo puede por distintos cauces semánticos adquirir un valor relacional y adjetival, esta forma podría apoyar la hipótesis de un primitivo significado diminutivo para el sufijo del tema en  $-\iota$  (cf. *diminutivo imitativo, de semejanza, adjetival* § VII.3.1.11.).

## 22. $\gamma\rho\acute{\alpha}\pi\iota\varsigma$ (m.)

Término documentado tan solo en el drama satírico de SÓFOCLES “Los Rastreadores” (*Ichn.* 177 RADT), parcialmente conservado, donde designa el nombre de uno de los sátiros que ayuda a Sileno a recuperar las vacas de Apolo. Su significado, en cambio, nos es conocido por un glosa hesiquea y por el *Etymologicum Magnum*. De acuerdo con estas fuentes  $\gamma\rho\acute{\alpha}\pi\iota\varsigma$  significaría ‘[el] arrugado’ — $\rho\upsilon\sigma\sigma\acute{o}\nu$  (Hesych.) y  $\acute{o}\ \acute{\epsilon}\rho\rho\nu\tau\iota\delta\omega\mu\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$  (239,31 GAISFORD)— y designaría también la piel vieja de la chicharra, de la serpiente y de otros animales que la mudan así como cierto tipo de pájaro del que no se menciona ningún detalle.

En cuanto al género, en el pasaje de SÓFOCLES aparece como masculino (ó γράπις) en atención a su referente y las glosas siguen este género, lo que no es significativo si se trata de una forma adjetival o incluso de un hipocorístico. Sin embargo, el diccionario de LIDDELL y SCOTT (1996 s.u.) y el D.G.E. (s.u.) dan la forma como femenina. Este último, de hecho, distingue dos entradas, una como nombre del sátiro Γράπις —este sí, masculino— y otra como nombre común de género femenino γράπις. Por su parte, el tipo flexivo de estas formas parece tema en -ι, tanto por la posición del acento como por el acusativo γράπιν que cita HESQUIO, aunque LIDDELL y SCOTT (1996 s.u.) lo dan como tema en -ιδ, quizá siguiendo la forma γραπίς que da el *Etymologicum Magnum*.

No resulta del todo claro si conviene separar el nombre del sátiro de los demás significados. En efecto, para el texto de SÓFOCLES parece bastante probable que γράπις sea un hipocorístico o forma afectiva, ya que en el mismo pasaje (*Ichn.* 177 RADT) se menciona a un tal Δράκις, también nombre hipocorístico de otro sátiro, cuya transparente vinculación con δράκων ‘serpiente’, permite entender el juego de sentidos: ‘El Serpient[ec]lita’ (ó δράκις) y ‘El Pielmudada’ (ó γράπις), o sea, la serpiente y la muda de su piel como acompañante. En este caso la idea de que γράπις sea la forma hipocorística de un término como γράπτης -ov ‘el arruga[do]’, documentado en los comentarios a la *Ilíada* de EUSTACIO (633,58 STALLBAUM), no es improbable —así se justificaría la base γραπ- y el significado expresivo—, puesto que la relación de estos términos con γράφω ‘trazar una línea o surco – arañar’ es la más segura, toda vez las arrugas pueden ser percibidas como un conjunto de líneas o surcos trazados sobre un objeto (CHANTRAINE 1999: 235).

Sin embargo ¿cómo se explica la forma de γράπις en el caso de ‘[el] arrugado’ o de ‘piel mudada de animal’? No parecen formas afectivas. El refe-

rente se incluiría, en nuestra opinión, más bien dentro de ese tipo de realidades que producen rechazo, asco y desprecio, aparte de representar por lo general en nuestros esquemas mentales lo desechado y lo muerto o asociado a la muerte (arruga > vejez > muerte). Por tanto, habría que poner en relación este término con la morfología connotativa, lo que permitiría explicar el tema en *-ι* como un diminutivo con sentido peyorativo y justificar la irregularidad de la forma —*γράπις* y no *γράφις*— por formar parte de los nombres que designan defectos físicos o semejantes, vinculados por lo demás con el fenómeno del eufemismo (§§ VI.2.1.; VII.3.1.3. y VII.3.1.6.). En efecto, las formas habituales para ‘arruga[do]’ en griego antiguo son *ῥῶσ[σ]ός*, *ῥυτίς -ίδος* y sus derivados y estas, como explica CHANTRAINE (1979: 434; 1999: 980), presentan características morfológicas propias de nombres con sentido despectivo como el sufijo expresivo *-σός* típico de nombres de enfermedades o defectos físicos (*βλαιοσός* ‘patizambo’, *γαμψός* ‘torcido – encorvado’, *γανσός* ‘patituerto’ etc.) o el sufijo diminutivo *-ιδ-* (*λεπίς* ‘desecho de piel – cáscara de huevo – escama de pescado’ etc.).

Otra eventual explicación del tema en *-ι* podría incluso estar en su valor relacional o adjetival entendiéndose así *γράπις* como ‘el arrugado’, aunque esto no explicaría la oclusiva sorda ni el valor pasivo.

La forma *γράπις* parece, por tanto, documentar un sentido despectivo que podría vincular el tema en *-ι* con una serie de significados relacionados con la semántica del diminutivo (*peyorativo, eufemístico, afectivo* etc.; § VII.3.1.).

### 23. *γρόμφις* (f.)

‘Cerdeja’, atestiguado únicamente en HIPONACTE (cf. ac. *γρόμφιν* 106,11 DEGANI) y cuyo significado conocemos por fragmentos del gramático ARIS-

TÓFANES DE BIZANCIO (*fragm.* 3,3 NAUCK; 276,29 MILLER) y por la glosa hesiquea *γρομφάς· ὅς παλαιά, σκρόφα. ὁμοίως καὶ ἡ γρόμφις* así como por los léxicos y comentarios de autores de época bizantina. A su vez *γρόμφις* forma parte de un conjunto de términos del que tenemos noticia tan solo por las glosas (*cf.* *γρόμφαινα* ‘cerda’, *γρομφάζω* ‘gruñir’; FRISK 1960: 327; CHANTRAINE 1999: 237).

La variedad de formas sufijales es significativa, mientras *-αίνα* suele utilizarse para hacer femeninos de nombres de animales, en principio desde masculinos de tema en nasal, tipo *λέων* – *λεαίνα*, el sufijo *-αδ-*, que hay que suponer en el verbo *γρομφάζω*, suele derivar nombres con una relación de tipo adjetival respecto a su base. El tema en *-ι* aparece aquí designando la hembra animal a partir de su cualidad de ‘gruñir’.

Etimológicamente y a la luz del significado del verbo *γρομφάζω* ‘gruñir’, la motivación semántica de este grupo de palabras es evidentemente onomatopéyica, ya que su estructura fonética reproduce a todas luces el gruñido del cerdo, al igual que *γρύζω* o *γογγρύζω* ‘gruñir’ procedentes de *γρῦ*, voz del cerdo, —de donde las curiosas formaciones diminutivas *γρύλλ[λ]ος*, *γρῦλίων* ‘lechón’ todas, y *γρῦλίζω* ‘gruñir’— que también designan precisamente el gruñir del cerdo con idéntica estructura /gru/ o /gro/. Nótese los nada sorprendentes paralelos de una forma onomatopéyica en ámbito indoeuropeo, cuales ant. alto al. *grunzian*, al. mod. *grunzen*, dan. *grynte*, ant. ingl. *grunnian*, *grunnettan*, ingl. mod. *grunt*, lat. *grunnire*, de donde nuestro *gruñir* (POKORNY 1959: 406). De hecho, el uso de onomatopeyas para designar animales a partir de sus voces es muy normal y quizá el procedimiento más *natural*. Un interesante paralelo también para el nombre del cerdo, aunque no originado en la voz del animal sino en la manera de llamarlo, serían los hispánicos *cocho* y *cochino* o francés *cochon*, provenientes de la voz *coch* con que se les llama (D.R.A.E. 2012 *s.u.* *cochino*).

Finalmente, el tema en *-ι* podría indicar distintas relaciones semánticas. En primer lugar, podría ser marcador del sexo femenino del animal, a juzgar por la comparación con *γρόμφ-αινα*, lo que sería congruente con la tendencia de estos temas a poseer este género. También podría implicar un sentido relacional que al ser deverbativo cabría entender como agentivo: '[ser] que gruñe – gruñidor' (cf. *γρομφάς -άδος*). Finalmente, dadas las asociaciones negativas que pueden desarrollar los cerdos —olor, higiene, aspecto, agresividad etc. (cf. esp. *cerdo*, *puerco*, *guarro*, *marrano*, *cochino*)—, ya sean machos o más específicamente hembras —apetito sexual, promiscuidad (cf. esp. *guarra*, *marrana*, *puerca*, *cerda*, it. *troia*)—, sobre todo si son demasiado viejos para ser productivos, podría proponer incluso un sentido peyorativo para el sufijo *-ι*. Cualquiera de estas posibilidades semánticas (peyorativo, femenino, adjetivo) resultaría, como habrá ocasión de ver (§§ VII.3.1.3.; VII.3.1.5. y VII.3.1.11.), plenamente coherente con un nuclear sentido diminutivo para *-ι*.

#### 24. *γύννις -ιδος* (m.)

'[Hombre] afeminado – maricón' es un término despectivo derivado de *γυνή* 'mujer' con geminación expresiva, probablemente formado a semejanza de los antropónimos hipocorísticos (cf. *Θεόττις*, *Κλέοθθις*, *Σθέννις*; BECHTEL 1917: 205; 240; 401), que puede funcionar asimismo como adjetivo (*ὑπὸ γύννιδος τοξότου* Plut. *Mor.* 234e) y que está bien documentado desde ÉSQUILO (*fragm.* 61,136; 78a col. 1,68 RADT) y ARISTÓFANES (*Thesm.* 136). También puede designar el equiseto o cola de caballo (*Equisetum telmateia* o *fluuiale*), un fitónimo (Ps.-Diosc. 4,46–47). Hay que señalar que en su acepción despectiva coincide con la formación diminutiva *γύναιον*, aunque este término también puede presentar connotaciones afectivas positivas.



El tema en *-ιδ* parece seguro, ya que la forma de genitivo es regularmente *γύννιδος* (Ælian. *fragm.* 10e DOMINGO-FORASTÉ; Philostr. *uit.* 625; Plut. *Mor.* 234e) y el acusativo plural *γύννιδας* (Ælian. *fragm.* 10e DOMINGO-FORASTÉ; Hesych.). Además sus significados adjetival y despectivo son perfectamente acordes con los de las palabras que pertenecen a esta categoría nominal, de modo que probablemente el acusativo en *-ιν* empleado por el historiador de época romana DIÓN CASIO (59,29,2) —y más tarde aún EUSTACIO DE TESALÓNICA (*ad Hom. Il.* 380,11 STALLBAUM)— no sea original. Sin embargo, todos los testimonios del tema en dental corresponden a autores tardíos posteriores al s. I-II d.C. y en los más antiguos de época clásica y helenística (Æschyl. *fragm.* 61,136 RADT; Aristoph. *Thesm.* 136, Theocr. *Id.* 22,69; Theophr. *fragm.* 147 WIMMER) *γύννις* siempre aparece en nominativo singular, lo que impide determinar con toda seguridad que el tema en *-ιδ* sea el más antiguo. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que al menos en ático los antropónimos hipocorísticos que pertenecían originariamente a la flexión en *-ι* experimentaron un proceso de asociación al tema en dental (SCHWYZER 1973: 464; BUCK 2001: 76; 91), por lo que no resultaría extraño que un término como *γύννις* tan parecido en su formación a los antropónimos hipocorísticos hubiera sido en origen tema en *-ι*.

Si *γύννις* fuera, por tanto, originariamente un tema en *-ι*, ello constituiría una prueba bastante sólida del significado nuclear diminutivo de esta categoría nominal, ya que contaría con el paralelo de otras formaciones expresivas y afectivas (negativas y positivas) cuales muy destacablemente los nombres propios hipocorísticos (§ VII.3.1.).

## 25. γῦρις –εως (f.)

‘Flor de harina – harina fina’, base de un pan de muy mala calidad (Athen. 115d), y en AQUILA DE SINOPE, traductor del *Antiguo Testamento* del s. II d.C., el propio pan hecho de esta harina (Gen. 40,16). Según CHANTRAINE (1999: 243) esta harina se obtendría de la parte interior y almidonada del grano de trigo. El término aparece desde época romana y probablemente guarde relación etimológica con γυρίνη (Lucian. *Tragodop.* 158) y γούρος (Solo 38,3 BERGK) que designan tipos de pasteles. Se trata de un tecnicismo con pervivencia en griego moderno como γύρη con el significado de ‘polen’ (BABINIOTIS 2002: 447). Tal vez quepa poner en relación este conjunto de términos con el adjetivo γῦρός ‘redondo – curvado’ o incluso considerarlos resultado de una copia, aunque no hay indicios aparte de los semánticos para esto último. Sin embargo, que la vinculación con γῦρός estribe en el hecho de que se utilice una muela dando vueltas para obtener este producto, no parece una explicación razonable (CHANTRAINE 1999: 243).

En cuanto al valor semántico del sufijo –ι del tema, poco se puede inferir de la comparación con otras palabras afines como ἄλευρον ‘harina de trigo’, ἄλφι ‘harina de cebada’, κρῖ, κρῖθή ‘cebada’, κρίμνον ‘harina de mala calidad’, πῦρός ‘trigo’, σῖτος ‘grano de cereal’ etc. Nótese simplemente la posible antigüedad del tema en –ι para ἄλφι (cf. alb. *elbi* ‘cebada’, § ἄλφι) y para κρῖ ‘cebada’, forma épica de κρῖθή, que supone nombre raíz \*κρῖθ (FRISK 1970: 18; CHANTRAINE 1999: 583). Hay que tener, no obstante, mucho cuidado con este tipo de comparaciones, ya que los términos de cultura como los nombres de cereales y sus productos son particularmente propensos a la copia.

Tratándose, pues, de un nombre técnico de este tipo es probable que el sufijo –ι posea un sentido abstracto relacional semejante al que desempeñan

los afijos adjetivales, agentivos —en griego los artónimos o nombres de tipos de pan suelen presentar *-ίτης* (*γῦρίτης* '[pan] de harina muy fina', *κριμνίτης* '[pan] de mala harina', *πῦρίτης* '[pan] de trigo', *χονδρίτης* '[pan] de harina de mala calidad')— o incluso diminutivos morfológicos (cf. lat. *farīna* 'harina', *pāstillus* 'pastilla', gr. *σιτάριον* 'galleta', *τροχίσκος* 'pastilla' etc.). En el empleo de apoyos no conviene obviar que en griego moderno los nombres de la cebada (*κριθάρι*), el trigo (*σιτάρι*) y la harina (*αλεύρι*) proceden de antiguos diminutivos.

Por otro lado, también sería probable que el sufijo reflejase determinadas propiedades físicas del referente, a saber, ser muy pequeño y poseer una calidad ínfima. De ser así el tipo afijal más plausible sería tal vez el diminutivo tanto por su capacidad para indicar el tamaño menor como la connotación negativa.

En cualquier caso, una vez más, las posibilidades semánticas apuntadas —adjetival, diminutivo, peyorativo— formarían parte de la red de significados que desarrolla universalmente la categoría del diminutivo (§ VII.3.1.).

## 26. δάμαλις –εως (f.)

'Becerra – ternera – novilla', pero también 'muchacha' referido a Ío por su metamorfosis en ternera. Tan solo se documenta en una ocasión como masculino designando a un macho (Hellanic. *fragm.* 111 JACOBY). Se trata de un término de uso frecuente que pertenecería al grupo léxico del verbo *δάμνημι*, *δαμάζω* 'domeñar', considerado femenino de *δαμάλης*, formado con el antiguo sufijo participial *\*-l-* y el agentivo *-ης*, significando 'domador – que domina', dicho de Eros (Anacr. *fragm.* 2,1 BERGK) pero también aplicado a los jóvenes novillos o becerros con un significado pasivo como

‘animal dominado’. Junto a estas formas existieron las más regulares femenina *δαμάλη* y masculina *δάμαλος*. Por otro lado, es importante mencionar que *δάμαλις* está documentado en una inscripción del s. I a.C. en Andania en Mesenia (IG 5,1390,34 y 69) aplicado a *σῦς* con el sentido de ‘lechón – cebón’, esto es, con significado más bien *adjetival*, común entre los nombres de agente (§ *γῦρις*). Sin embargo, podría argumentarse igualmente que no se trata de un adjetivo morfológico sino solo funcional o semántico, es decir, un sintagma apositivo en que *δάμαλις* sencillamente significa ‘cría – animal joven’, sentido con que determinaría a *σῦς*.

Con todo, este uso no sorprende en absoluto, pues cuenta con bastantes paralelos. Así en griego *πῶλος* ‘potro’ también significaba ‘cría’ y habría servido en griego moderno bajo la forma *πούλος*, probablemente con la interferencia del latín *pullus* ‘cría’ como sugieren los diccionarios etimológicos (AA.VV. 1998 *s.u.* *πουλί*; BABINIOTIS 2002: 1459), para formar —diminutivos y nombres de cría aparte— apellidos con el sentido de ‘hijo de’ posponiéndose al antropónimo (§ VII.3.2.3). Semejantemente en latín *pullus* ‘cría’ originariamente llegó a emplearse con otros substantivos, dando lugar, por ejemplo, al esp. *pimpollo* ‘pino joven’ resultado de la unión con el dendrónimo *pino*.

El tema en *-ι* es seguro, pues el único testimonio de forma en dental es el genitivo *δαμάλιδος*, documentado en época romana en el escritor judío FLAVIO JOSEFO (*ant.* 4,80), si bien es cierto que a partir de los siglos IV–V d.C. el tema en dental empieza a ser más habitual. En lo tocante al significado, el elemento *-ι* parece estar indicando específicamente el sexo femenino del referente en oposición a *-ης*. De este modo *δάμαλις* formaría parte de los pocos casos de empleo del tema en *-ι* como marcador de género femenino y a los que cabría remontar el origen del valor femenino del tema *-ιδ* (§§ IV.3.2.1. y IV.3.4.4.). Por su parte, dada la acentuada tendencia de los

nombres de cría animal o animal joven a presentar o desarrollar marcas diminutivas (§ VII.2.3.2.3.), debemos plantearnos si el afijo *-λ-* no podría ser en realidad el antiguo sufijo diminutivo indoeuropeo *\*-l-*, bien en origen, bien asociado por homofonía. En cualquier caso es un hecho notable que el femenino *δάμαλις* y no el masculino *δαμάλης* pudiera funcionar alguna vez como nombre genérico para ‘cría animal’, lo que indica una mayor vinculación semántica del género femenino a esta característica del referente (pequeñez y tal vez afectividad) frente al masculino.

La capacidad aquí documentada del tema en *-ι* para indicar el sexo femenino del referente es un dato relevante para nuestro trabajo, ya que muestra que el significado de marcador de género femenino del tema en *-ιδ* debe de proceder de aquí, lo que adicionalmente apuntala la teoría de que el tema en *-ιδ* también en el plano semántico es un desarrollo histórico del tema en *-ι* (§ IV.3.2.1.). Por tanto, el testimonio de *δάμαλις* vendría a apoyar asimismo el carácter femenino del sufijo *-ι* del tema y sus posibles vinculaciones con otros valores como el diminutivo (§ *ἄκοιτις*). En efecto, como habrá ocasión de ver (§§ VII.2.3.2.1 y VII.3.1.5), el género femenino como indicador del sexo femenino es uno de los significados más destacables de la semántica universal del diminutivo.

## 27. *δάρις*

‘Palmo’ como unidad de medida. Se trata de un término arcadio que debió de existir, según parece, también en laconio u otro dialecto rotacista, de acuerdo con las glosas hesiqueas *δάριν· σπιθαμήν· Ἀρκάδες* y *δάρ[ε]ιρ· τὸ ἀπὸ τοῦ μεγάλου δακτύλου ἐπὶ τὸν μικρὸν διάστημα*, que son los únicos testimonios de la existencia de esta palabra. La forma *δάρις* pertenecería, pues, a la clase nominal del tema en *-ι* y se correspondería, según algunos

diccionarios etimológicos (FRISK 1960: 350; CHANTRAINE 1999: 253), con *δῶρον* ‘palma de la mano’ y con mayor frecuencia ‘palmo’, significados ambos que naturalmente también deberíamos suponer para *δάρις*, si bien es cierto que la hipotética relación entre *δάρις*, *δάρις* y *δῶρον* no está exenta de dudas (MÉNDEZ DOSUNA 2012: 143).

En ámbito indoeuropeo POKORNY (1959: 203) cita la forma albanesa *dorë*, equivalente morfológico de gr. *δῶρον*, así como las letonas *dùre*, *dûris* ‘puño’ y menciona con reservas una posible relación con las célticas bret. *dourn* ‘mano’, gal. *dwrn* ‘mano’, *dyrmaid* ‘puñado’, ant. irl. *dorn* ‘puño – mano’, postulando una raíz \**der-* con el sentido de ‘palmo’.

No resulta fácil proponer un significado para el tema en *-ι* de este término. Así pues, nos limitaremos a señalar sencillamente que en este caso designa un somatónimo —con toda seguridad el significado originario (cf. *codo*, *dedo*, *palmo*, *paso*, *pie*, *pulgada* etc.)— que por extensión habría pasado a indicar una unidad de medida.

## 28. δέλλις –ιος (f.)

‘Lechón’ es un término documentado tan solo en la forma de acusativo *δέλλιν* que aparece en una inscripción del s. I a.C. procedente de Pisidia en Asia Menor (SOKOLOWSKI 1955: 180–1) y en dos papiros tardíos (D.G.E. s.u.).

No existe ninguna propuesta etimológica, lo que, por un lado, posibilitaría interpretar la forma como copia hecha a alguna lengua minorasiática (SCHWYZER 1973: 463), pero, por otro, también permitiría establecer una relación con *δέλφαξ*, *δελφάκιον* ‘lechón’ y *δελφακίς* ‘lechoncita’ (SOKOLOWSKI 1955: 181; D.G.E. s.u. *δελφακίς*). Probablemente la geminación y el tema en *-ι* estén marcando el carácter diminutivo afectivo del término (cf. *δέλφ-*

ακ-, δελφ-άκ-ιον), lo cual desde una perspectiva semántica no presentaría ninguna dificultad, dada la casi universal tendencia a utilizar marcadores diminutivos con denominaciones de crías animales (§ VII.2.3.2.3.).

La forma δέλλις podría ser un diminutivo hipocorístico, lo cual reforzaría mucho la posibilidad de que el tema en -ι hubiese presentado originariamente este significado, siendo así comparable con ἀννίς, ἄφρις, γύννις, κάσις etc.

### 29. δέρις -ιος (f.)

‘Cuello’, documentado en una glosa de HESQUIO (δέρις· τράχηλος) —su aparición en ALCIFRÓN (2,7,1) es considerada *falsa lectio* por los editores—, parece ser una variante de la forma más extendida y antiguamente atestiguada δέρη en ático (cf. jón. δειρή, eol. δέρα y arc. δερῆ), cuyo tema nominal es compartido por las demás lenguas indoeuropeas, donde predomina absolutamente el tema en -ā, así sánscr. grīvā ‘cuello’, ruso зрива ‘crines – melena’, let. grīva ‘desembocadura de un río’ (CHANTRAINE 1999: 264).

Resulta bastante verosímil que δέρις responda a un fenómeno de itacismo o a una falsa lectura por δέρη (D.G.E. s.u. δέρις), lo que nos lleva excluir esta forma de nuestro trabajo.

### 30. δέρρις -εως (f.)

‘Cobertura de piel’ referido a vestidos, cortinas o telones, tiendas, odres etc. y en la lengua militar referido a las cortinas de piel que protege de los proyectiles. Se trata de un nombre muy frecuente y documentado desde época clásica en autores como ÉUPOLIS (*fragm.* 357 KOCK), PLATÓN EL CÓMICO

(*fragm.* 267 KOCK) o TUCÍDIDES (2,75). La forma se documenta también como *δέρις* (LXX Ps. 103,2; Poll. 2,235 BETHE etc.), mientras que en TUCÍDIDES (2,75) aparece una vez como *δέρσις*. Aunque este término se deje reconstruir como nombre de acción en *-σις*, no parece que fuera sentido como tal, tanto por su significado concreto como por el hecho de que a diferencia de otros sustantivos de acción acabados en vibrante no haya mantenido el tratamiento fonético  $\rho\sigma > \rho\rho$  (cf. *κάθαρσις* de *καθαίρω*) así como por el notable hecho de que posea derivados diminutivos, como *δερρίσκος* o *δέρριον* (§ VII.1.2.). Por ello, interpretando la geminada como fruto de la expresividad, suele explicarse *δέρρις* como término familiar de la lengua de los soldados (FRISK 1960: 369; CHANTRAINE 1999: 266).

No hay duda sobre su pertenencia al grupo léxico de *δέρω* ‘despellejar – despojar’ cuya base léxica *\*der-* ‘cortar – piel’ (POKORNY 1959: 206–11) está muy extendida en ámbito indoeuropeo, verbigracia gót. *ga-tairan* ‘desgarrar – destruir’, al. *zehren* ‘consumir’, lit. *derù* ‘[yo] desnudo’, ant. esláv. *dero* ‘[yo] desnudo’ etc.

Si se descarta por completo la opción del *nomen actionis* y se acepta la teoría del término familiar, estaríamos de nuevo ante una forma afectiva de tema en *-ι* (§§ *ἀννίς*, *γύννις*), donde el sufijo *-ι* estaría aportando su valor diminutivo connotativo. Sin embargo, en este caso sorprende un poco que un término del léxico militar, por muy apreciado que resulte su referente en ese contexto, haya generado una forma expresiva que se haya extendido a otros contextos tan variados como el de la moda, la decoración o el teatro. Como no hay indicios de que la designación del mecanismo de guerra sea anterior a la piel como telón, cabría esperar más bien que el valor expresivo connotativo afectase más bien como referente a la piel cortada para hacer una cobertura o protección. En este sentido la piel animal ha sido siempre un bien tanpreciado y necesario para la supervivencia humana, que quizá



desde esta perspectiva podría justificarse mejor la teoría del diminutivo afectivo, al designar *δέρρις* así un aspecto positivo de la piel animal en su uso como cobertura, protección o incluso ornamento.

### 31. *δηρίς* –*εως* (f.)

‘Lucha – combate’, de donde los demás tipos de enfrentamientos en sus distintos grados, cuales la disputa, la querella, el certamen o competición, la discordia etc. (D.G.E. *s.u.*). Se trata de un poetismo atestiguado desde HOMERO (*Il.* 17,158 etc.) y frecuente en HESÍODO (*Scut.* 241; 251 etc.) bien documentado a lo largo de la historia de la lengua griega, que ha dado lugar a varios derivados verbales, como *δηρίομαι*, *δηριόω*, *δηρίττω* etc.

Este término presenta como correlato exacto en ámbito indoeuropeo el segundo elemento de compuestos –*dāri*– ‘que parte’ del sánscrito, también tema en –*i* pero en este caso por su significado adjetival (§ IV.1.3.6.). POKORNY (1959: 206) además pone en relación *δηρίς* con *δέρω* como grado alargado de la misma raíz, y ve una relación semántica entre ‘despojar – arrancar la piel’ y ‘batalla – combate’ basada en la idea de separación.

Este término corresponde, por tanto, «zu einem alten dehnstufigen Typus von Verbalabstracta auf –*i*» (FRISK 1960: 382), es decir, uno de esos antiguos temas en –*ι* con sentido verbal, como *ἄγυρις*, *δύναμις*, *θέμις*, *μῆνις*, *φῆμις* etc., que conforman un diferenciado grupo semántico dentro de esta clase nominal. El significado del tema en –*ι* en este tipo de nombres se aproxima mucho al de los *nomina actionis* en –*τι* y obliga a preguntarnos si no habrá aquí una contigüidad histórica entre ambas categorías.

### 32. *διάκονιν*

‘Patoso’ es una forma adjetival cretense, según la glosa hesiquea *διάκονιν· δυσκίνητον· Κρητες*. La posible relación etimológica con *διακονίς –ίδος* que designa un tipo de túnica (CHANTRAINE 1999: 276), no resulta muy convincente y quizá haya que restituir la forma como *διάκινον* (LIDDELL – SCOTT 1996 *διάκονιν*; D.G.E. *διάκονιν*), lo que explicaría satisfactoriamente su significado por relación con *κινέω* ‘moverse’ (*δυσκίνητος*). Parece, por tanto, aconsejable excluir esta forma de nuestro trabajo.

### 33. *δίφρις* (m.)

‘Persona sedentaria’, conocido únicamente por la glosa hesiquea *δίφρις· ὁ ἐδραῖος καὶ καθήμενος ἀεὶ οἷον ἀργός*. Se trata de un derivado de *δίφρος* ‘asiento del carro – carro’ que presentaría un tipo de formación aparentemente paralela a *ἔδρις* ‘sedentario – que está sentado’, *λάτρις* ‘servidor’, *τρόχις* ‘corredor’, es decir, temas en *-ι* que designan a personas con sentido de agente o persona que desempeña una actividad. Como se ve en estos términos, no es necesario que la forma derive de un verbo (cf. *τρόχις*), pues la relación con el nombre es suficiente para que el sufijo exprese la noción de agente.

Con todo, por razones fonéticas conviene advertir la posibilidad de que *δίφρις* se corresponda en realidad con el adjetivo *δίφριος –α –ον* ‘del carro’, documentado en la *Anthologia Palatina* (7,153) en época helenística, o incluso con el sustantivo no documentado *\*διφρίᾱς*, como sugiere el autorizado diccionario de griego de LIDDELL y SCOTT (1996 *δίφρις*), habida cuenta del hecho de que *δίφρις* es una glosa del s. V d.C., momento en que ya había operado la reducción *-ιο-* > *-ι-* en posición final, vigente desde época

helenística y probablemente originada en Asia Menor (SCHWYZER 1973: 427; BRIXHE 2010: 233).

#### 34. δόμορτις (f.)

‘Mujer – esposa’, conocido por las glosas herodiana δόμορτις· γυνή τις (2,493 LENTZ) y hesiquea δόμορτις· γυνή, muy verosímilmente forma eolia —lesbio probablemente (BECHTEL 1963: I 53)— y que hay que relacionar con el homérico δάμαρ –αρτος ‘esposa’ y con el grupo léxico de δῶμα ‘casa’. SCHULZE (*apud* FRISK 1960: 345; BECHTEL 1963: I 53) explica δάμαρ como un compuesto de δαμ– ‘casa’ y de ἀραρίσκω ‘ajustar’ con el sufijo probablemente participial –τ–, que interviene en muchos compuestos antiguos (ἀγνώς –ῶτος ‘desconocido – desconocedor’, προβλής –ῆτος ‘saliente’ etc.) y que históricamente dio lugar al sufijo de agente masculino –της y a su contrapartida femenina –τις (SCHWYZER 1973: 451). El término δάμαρ significaría etimológicamente algo así como ‘la que administra el hogar’. De este modo δόμορτις sería sencillamente una variante dialectal de δάμαρ donde se habría reforzado el carácter femenino del término mediante la adición del sufijo –ι– (FRISK 1960: 345).

Sin embargo, puesto que estas formaciones femeninas en –τις fueron asimiladas desde antiguo al tema en dental (gr. hom. δασπλητιδ– ‘horrenda’, χερνητιδ– ‘hilandera’), ante la falta de testimonios no está claro que δόμορτις sea efectivamente un tema en –ι ni que esta haya sido su flexión más antigua, a pesar de los indicios de que las formas en –ιδ y sus valores procedan históricamente de los nombres en –ι (§§ ἄκοιτις, δάμαλις; § IV.3.2.1.). Desafortunadamente tampoco hay pruebas concluyentes de que se trate de un tema en dental, aunque esta pueda resultar ciertamente la opción más verosímil. De todas formas, en ambos casos el sufijo sin duda

indicaría el sexo femenino del referente, valor que se encuentra bien documentado tanto para los temas en  $-\iota\delta$  como para los nombres en  $-\iota$  (§§ IV.1.2.2.2. y IV.3.4.4.).

### 35. $\deltaύναμις$ $-\epsilon\omega\varsigma$ (f.)

‘Fuerza’ de donde ‘valor – eficacia de un remedio – significado de una palabra – cuadrado (en matemáticas) – poder – potencialidad’ etc. Este término, de verosímil gran antigüedad y perfectamente documentado desde HOMERO (*Il.* 8,294; 13,786 etc.), pertenece al grupo léxico de  $\deltaύναμαι$  ‘poder – ser capaz de hacer algo’ y presenta un sufijo  $-\mu\iota-$  que cuenta con paralelos en otros nombres con sentido verbal como  $\thetaέμις$  o  $\phiῆμις$  (SCHWYZER 1973: 495). Al igual que estos,  $\deltaύναμις$  posee un significado eminentemente verbal, que lleva a considerarlo nombre de acción con idéntico significado a los temas en  $-\tau\iota$ . Formaría, pues, parte del definido grupo de términos de tema en  $-\iota$  con sentido abstracto verbal ( $\alphaἴγυρις$ ,  $\deltaῆρις$  etc.), que cabría analizar como *nomina actionis*.

### 36. $\epsilonἶδρις$

‘Sedentario’, conocido por la glosa hesiquea  $\epsilonἶδρις$ ·  $\epsilonἶδραῖος$ , presenta una formación idéntica por la forma y por el significado a la de  $\deltaίφρις$ , solo que aquí podría interpretarse adicionalmente como adjetivo. Si no se trata de un caso de reducción  $-\iotaος > -ις$  en virtud del cual cupiera leer  $^{**}\epsilonἶδριοις$  o incluso  $\epsilonἶδραῖος$  —SCHMIDT lee la glosa como  $\epsilonἶδρίς$ —, esta forma podría entenderse perfectamente como un término adjetival con sentido de nombre de agente derivado del substantivo  $\epsilonἶδρα$  ‘asiento’, paralelo a formaciones cuales  $\λάτρις$  o  $τρόχις$ . Nótese que no es necesaria la derivación direc-

ta de un verbo para adquirir significado agentivo. Como hemos dicho, la edición del léxico de HESQUIO de SCHMIDT, seguida por el diccionario de LIDDELL – SCOTT (1996), da esta forma como *ἐδρίς*, contrariamente a CHANTRAINE (1999 s.u.), lo que también podría suponer un tema en *-ιδ-*, si no la sugerida reducción fonética *-αῖος > -ίς*.

Si se trata de un tema en *-ι*, el significado agentivo o adjetival podría explicarse como resultado del valor relacional inespecífico que toma el sufijo *-ι-* respecto a esta base léxica y podría ponerse en relación con otros nombres en *-ι* semejantes (§§ *δίφρις*, *ἰδρις*, *λάτρις*, *στόμις*, *τρόφις* etc.).

### 37. *ἐθρίς* (m.)

‘Eunuco – castrado’, transmitida por la glosa hesiquea *ἐθρίς· τομίας, κριός* y que cuenta con la variante *ἰθρις· σπάδων, τομίας, εὐνοῦχος*, también atestiguada en HESQUIO y en la *Anthologia Palatina* (6,219) entre otros testimonios (Ælius Dion. s.u. *ἀρρενωπός* ERBSE; *Etym. Magn.* 470,2 GAISFORD etc.). La diferencia vocálica debe de representar una simple variante fonética quizá dialectal, bien documentada en griego (SCHWYZER 1973: 351).

Dentro del ámbito indoeuropeo suele evocarse como paralelo la forma sánscr. *vadhri-* ‘castrado’, tema en *-i* como en griego. POKORNY (1959: 1115) la pone en relación con una base léxica que significaría ‘golpear – empujar’ y trae a colación las voces índicas sánscr. *vadhar-* ‘arma mortífera’ especialmente referida a Indra, *vadhati* ‘golpear – destruir’, *vadhah* ‘muerte’, y las iránias av. *vadar-* ‘arma de disparo’, *vādāya-* ‘rechazar’. Dentro del griego este radical está representado por el verbo *ὠθέω* ‘empujar’, hom. *ἔθων*, glosado por HESQUIO como *ἔθων· πορθῶν. φθείρων*, así como con la forma

ἔθει también glosada como φθείρει, ἐρεθίζει, τρέχει y con la forma ἔθειρα ‘melenas – crines’.

De acuerdo con estos paralelos tal vez podría aislarse un afijo *-ρι-* en ἔθρις, como sugiere SCHWYZER (1973: 495), y relacionarlo con términos como el adjetivo ἴδρις ‘sabedor’, si bien es cierto que las formas índicas podrían suponer una base nominal heteróclita del tipo *-r/ -n* (FRISK 1960: 449). En cualquier caso el significado del tema en *-ι*, por tanto, se dejaría explicar como relacional–adjetival, interpretable en este caso como agentivo a causa del sentido verbal de la base léxica, formando parte así ἔθρις del grupo de términos de tema en *-ι* con valor adjetival o de *nomen agentis*, cuales ἔδρις, στροφήις, τρόπις, τρόφις y τρόχις (§ ἔδρις).

Con todo, cabe manejar con cautela esta forma, pues no resulta posible determinar con seguridad si estamos ante un tema en *-ι* o ante un tema en *-ιδ*, puesto que las glosas dan una posición acentual distinta para cada forma.

### 38. εἰδαλίς

Término que designa cierto tipo de pájaro, según la glosa hesiquea εἰδαλίς· ὄρνις ποιός. No existe ninguna propuesta etimológica y se desconoce el género. El acento oxítono y el significado de la forma invita a suponer un tema en *-ιδ* antes que uno en *-ι*, al ser numerosos los paralelos de ornitónimos en *-αλιδ-* en griego, aunque también habría paralelos de zoónimos en *-αλι-* (cf. δάμαλις, πάρδαλις). Igualmente podría tratarse de una copia, recurso nada infrecuente en nombres de animales, plantas, bebidas, alimentos, utensilios etc., lo que abriría asimismo la posibilidad de que fuera tema en *-ι*, dada la alta presencia en griego de formas tomadas de otras lenguas —especialmente orientales y probablemente por mediación

del licio o del lidio (SCHWYZER 1973: 462)— y adaptadas como términos de tema en *-ι*.

Aprovechemos, pues, para señalar que en los ornitónimos la incidencia de formas diminutivas resulta particularmente alta, ya que estas permiten *taxonomizar* de manera sencilla y económica los tipos de aves a partir de los rasgos más perceptiblemente destacables de tales referentes, cuales tamaño, forma o semejanza (cf. esp. *aguilucho*, *autillo*, *avetorillo*, *avoceta*, *calamoncillo*, *cerceta*, *chorlitejo*, *gallineta*, *garceta*, *mochuelo*, *polluela*, *zampullín*, *zarapito* etc.). Por esta razón cabría suponer que el final *-[α]λις* no es otra cosa que el antiguo sufijo diminutivo *\*-l-* unido al también diminutivo o adjetival tema en *-ιδ*, que se encuentran en muchos nombres de plantas (*γογγυλίζ* ‘rábano’, *ἐπιφυλλίζ* ‘racimo que se deja sobre la vid’, *ἀτρακτυλίζ* ‘cardo’) y también de aves (*πυραλλίζ* ‘petirrojo’, *σκαλλ[λ]ίζ* ‘papafigo’, *ὀρταλίζ* ‘gallina – pollo’, *ὀρτάλιχος* ‘polluelo’; CHANTRAINE 1979: 251). En este tipo de formaciones tenemos dos características destacables del diminutivo y que comentamos en el apartado de aspectos generales del diminutivo: la re-caracterización sufijal y la lexicalización de las formas (§§ VII.1.3 y VII.1.4).

### 39. *ἔλμις -ινθος* (f.)

‘Gusano o lombriz’ y de ahí las designaciones más específicas ‘lombriz intestinal’ o ‘tenia’. Este término, atestiguado desde época clásica en ARISTÓTELES (*hist. an.* 602b26) y en el *Corpus Hippocraticum* (*morb.* 4,54), se caracteriza por poseer gran variedad de sufijos en su paradigma, así nom. sing. *ἔλμινς*/ *ἐλμίζ*/ *ἔλμις*, gen. sing. *ἔλμινθος*/ *ἔλμιγρος*/ *ἔλμιθος*, ac. sing. *ἔλμιθα*/ *ἔλμιν*/ *ἔλμινθα*/ *ἔλμιγγα*, dat. sing. *ἔλμινθι*, nom. plur. *ἔλμεις*/ *ἔλμιθες*/ *ἔλμινθες*/ *ἔλμινθοι*/ *ἔλμινθαι*, ac. plur. *ἔλμιγγας*/ *ἔλμινθας*, gen. plur. *ἐλμίγγων*/ *ἐλμίνθων*, dat. plur. *ἐλμίσι*/ *ἔλμινσι*. En chipriota existió

una forma con metátesis, de acuerdo con la glosa hesiquea *λίμινθεσ· ἔλμινθεσ. Πάφιοι* (SCHMIDT). Aunque las formas de tema en *-ι* son relativamente recientes, pues se documentan a partir de época romana en el médico DIOSCÓRIDES (1,30; 1,110; 2,152; 3,8; 4,25 etc.) y podrían interpretarse como fruto de la analogía inversa, el análisis morfológico de *ἔλμις* permite postular este tema como el más antiguo (SCHWYZER 1973: 498, 510), lo que parece avalado por sus correlatos indoeuropeos.

En efecto, por la estructura de la palabra y su significado habría que hacer remontar *ἔλμις* a las formas indoeuropeas para ‘gusano’, reconstruidas como *\*k<sub>ṛ</sub>m[i]-* y *\*w<sub>ṛ</sub>m[i]-* (FRISK 1960: 501; POKORNY 1959: 649; 1152; CHANTRAINE 1999: 342) y representadas por ant. alto al. *wurm*, al. mod. *Wurm*, gr. *ρόμος· σκώληξ ἐν ξύλοις* (Hesych.), beoc. *φάρμιχος* (antropónimo), gót. *waúrms* ‘serpiente’, ant. irl. *cruim*, ant. isl. *ormr* ‘serpiente’, ant. ingl. *wyrm*, lat. *uermis*, lit. *uārmās* ‘insecto’, pers. *kirm*, véd. *kṛmi-*. Por otro lado, en atención a su aspecto fonético *ἔλμις* parece más bien relacionado con la base *\*wal-* o *\*wel-* ‘doblar[se] – enroscarse’ de *εἰλέω* ‘girar’, *ἑλιξ* ‘espiral’ o del latín *uoluō* ‘[hacer] rodar’ (GIL 1959: 24; POKORNY 1959: 1140–4). Quizá ambas posibilidades sean conciliables, pues, si no ha operado una banal confusión /r – l/, puede que ‘gusano’ presente /l/ por analogía con otras palabras de igual significado que presentaran este fonema, cuales *ἐβλή* o *σκώληξ*. Como se ve, los hechos son hartó complejos y las explicaciones a menudo insatisfactorias, apelándose al carácter «populaire» del nombre de gusano (ERNOUT – MEILLET 2000: 724 *uermis*), carácter marcado en la cultura india, por ejemplo, por el hecho de que *kṛmis* aparezca por primera vez en el más popular *Atharvaveda* y no en el más culto *Rigveda* (LUJÁN 2012b: 565 n 25). Vamos a intentar poner un poco de orden en los datos.

En primer lugar, en cuanto a la motivación semántica del nombre del gusano la noción de torcido, girado, curv[ad]o en relación a la manera de mo-



verse del animal sería una de las que mejor se adaptaría a la designación de tales referentes, dado que estas son características muy destacadas suyas, como muestran los paralelos gr. *σκώληξ* ‘gusano’ del grupo léxico de *σκολιός* ‘torcido’, *σκέλος* ‘pierna’, o gr. *εὐλή* ‘gusano – larvas de mosca’, *ύάλη· σκώληξ* (Hesych.), toc. A *walyi* (plur.) ‘gusanos’ que contienen la raíz *\*wal-* ‘doblar[se]’. Ello permitiría asimismo remontar la preforma indoeuropea *\*w̥rmi-* a la base léxica *\*war-* o *\*wer-* ‘girar – [re]torcer’ (cf. lat. *uertō* ‘girar[se]’), como hacen los diccionarios etimológicos (FRISK 1960: 501; CHANTRAINE 1999: 342; ERNOUT – MEILLET 2000: 725), dejando, eso sí, sin explicar la variante *\*kr̥mi-*.

Por otro lado, en relación con las formas indoeuropeas para ‘gusano’ hay dos cuestiones en particular que llaman la atención y requieren una explicación: ¿por qué hay dos formas para ‘gusano’ distintas tan solo en la consonante inicial? y ¿qué indica el tema en *-i*? Pues bien, que un nombre de animal presente dos formas idénticas pero alteradas en uno de sus fonemas resulta muchas veces atribuible a la acción del tabú (MANSUR 1956: 21; GIL 1959: 24; URÍA 1997: 135–99). Pero ¿son gusanos y lombrices animales susceptibles de experimentar tabú? En atención a sus efectos nocivos en la vida humana y a su ubicua aparición en todo tipo de supersticiones y creencias diríase que sí. En efecto, los gusanos están asociados a enfermedades tanto humanas como animales y vegetales y, como aparecen con la putrefacción de los cadáveres, también a la muerte, de modo que son animales temidos. Por ello estos animales son en muchas culturas y desde muy antiguo objeto de rituales mágicos que pretenden combatirlos, como puede verse en distintos pasajes del *Atharvaveda* (LUJÁN 2012b: 565–7). Además los gusanos y lombrices son seres ctónicos o del inframundo (cf. *Lower World*, GAMKRELIDZE – IVANOV 1995: 410) que habitan en el interior de la tierra al igual que serpientes, reptiles e insectos, animales considerados asimismo nocivos,

mágicos y, por tanto, tabuizados. En la Península Ibérica, por ejemplo, el término *gusar[r]apo* constituye una voz despectiva para el gusano que en algunas zonas ha suplantado a la designación genérica de estos animales (NEBOT 1994: 167).

De hecho, el gusano y la serpiente presentan una serie de notables coincidencias lingüísticas en sus antiguas denominaciones indoeuropeas representadas por gr. ἔχις, ὄφις, lat. *anguis* etc. para ‘serpiente’ y lat. *uermis*, véd. *kṛmi* etc. para ‘gusano’. Así en ámbito germánico se documenta la transferencia semántica ‘gusano’ > ‘serpiente’ (ant. isl. *ormr*, gót. *waúrms*) con el fin de evitar, según GAMKRELIDZE e IVANOV (1995: 444), la auténtica forma para ‘serpiente’. En otros grupos lingüísticos se da la transferencia inversa, como en algunas lenguas americanas (GREENBERG – RUHLEN 2007: 195–7). Por su parte, en el plano morfológico el tema en *-i* está sorprendentemente bien atestiguado y mantenido tanto para las denominaciones de ‘serpiente’ como para las de ‘gusano’ (cf. *supra* § ἔχις), lo que indica la gran antigüedad de las formas así como existencia de un significado en el tema, dadas las múltiples semejanzas de los referentes. Por último, en ambas designaciones se utiliza preferentemente la alteración fonológica (gr. ἔχις – ὄφις, lat. *uermis* – véd. *kṛmi-*) como mecanismo de tabuización de los términos (MANSUR 1956: 21) y no tanto la metátesis (gr. λύκος, lat. *lupus* – al. *Wulf*, sánscr. *vrkaḥ* etc.).

Tales coincidencias deben de ser el trasunto de semejanzas extralingüísticas basadas en la forma y función de estos animales. En efecto, ambos son característicamente finos y alargados —un rasgo importante en lenguas con patrones de clasificación nominal (§ II.3.)—, blandos y relativamente pequeños y además están negativamente connotados por su nocividad y peligrosidad para las personas —de ahí las deformaciones tabuísticas de las que son objeto sus nombres. Pues bien, en estas características, creemos,

hay que buscar la explicación de los fenómenos lingüísticos que atañen a los nombres de la serpiente y del gusano.

En efecto, la razón de que el tema en *-i* se encuentre tan bien representado en la designación de estos animales —nótese adicionalmente la existencia del griego *κῆξ*, *κόβρις* etc.— significaría que esta formación nominal refleja alguno de los rasgos semánticos señalados: bien la forma fina y alargada, bien la peligrosidad. Quizá la clasificación de referentes basada en la forma quede muy lejos de los patrones de clasificación o designación que reconocemos en el mundo indoeuropeo, aunque esta cuenta con el correlato del tamaño (fino > pequeño, grueso o abultado > grande; cf. en *tivi* § VII.2.3.2.1. y en *hatsa* § VII.2.3.2.2.), también aducible por las dimensiones de tales referentes. Tampoco existen en las lenguas indoeuropeas categorías morfológicas que indiquen que algo es dañino, peligroso o malo, como sucede, por ejemplo, en *dyirbal*, en Australia, pero sí existe, en cambio, una rica morfología connotativa (sufijos despectivos, peyorativos, afectivos) capaz de expresar tales nociones.

Así pues, los elementos morfológicos que mejor se adaptarían en las lenguas indoeuropeas a la representación de lo fino y estrecho o de lo negativo serían, a nuestro juicio, los diminutivos. Por un lado, lo fino y estrecho se conceptualiza a menudo como algo de pequeño tamaño —*ergo* expresable con el diminutivo—, y, por otro, los sufijos diminutivos son un medio habitual de expresión de lo peyorativo o despectivo (cf. esp. *-ejo*, *-ucho*, *-uelo*). No hay que olvidar tampoco la concurrencia del diminutivo en procesos de tabú y eufemismo, dado el valor atenuativo y afectivo que este puede poseer (§§ VI.2.1.; VII.3.1.6. y VII.3.1.7), de modo que por esta vía también podría justificarse un sentido diminutivo para el tema en *-i*.

Por último, existen paralelos de uso del diminutivo morfológico en nombres para el gusano en algunas lenguas indoeuropeas, verbigracia el lituano que ha tendido a substituir históricamente el antiguo masculino *kirmìs* ‘gusano’ por el diminutivo femenino *kirmėlė* ‘gusano’ manteniendo el significado del simple. En griego, de hecho, *έλμίνθιον*, diminutivo morfológico de *ελμυς*, es usado también como sinónimo de su simple (Aristot. *hist. an.* 570a14; Hippocr. *epid.* 4,16). Además en griego moderno la forma que ha pervivido para ‘gusano’ y ‘lombriz’, *σκουλήκι*, procede del antiguo *σκωλήκιον*, diminutivo de *σκώληξ* ‘gusano’ (AA.VV. 1998 *s.u.*; BABINIOTIS 2002: 1614).

Pero además el propio término *ελμυς* que estamos analizando acredita la presencia del diminutivo en esta formación, ya que su forma *ελμυγξ-ιγγος* presenta un sufijo *-γγ-* que posee un valor diminutivo o «ursprünglich deminutivisch» (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 509), como muestran los paralelos morfológicos *λαῖγξ* ‘piedrecita’, *ράθάμυγξ* ‘gotita – granito’, eol. *ψᾶφιγξ* ‘piedrecita’, y constituye una prueba más de que el tema en *-ι* debía de tener un significado diminutivo, si atendemos a la tendencia histórica de este tipo de formaciones al desgaste y a la recharacterización, cosa que adicionalmente permite suponer retrodictivamente la existencia de este valor (§§ II.7. y VII.1.3.). Esto no significa, claro está, que las demás formaciones (*ελμιθα*, *ελμινθα*) sean necesariamente diminutivas, pero ciertamente refuerza esta posibilidad.

En efecto, el paralelo de *ελμυγγ-* posibilita una interpretación diminutiva del sufijo *-θ-*, vagamente calificado como *expresivo*, tal como apuntan otros términos (CHANTRAINE 1979: 366; §§ *γέλγις*, *ὄρνις*). Colateralmente podría desprenderse asimismo una posible equivalencia semántica entre el enigmático sufijo prehelénico *-νθ-* y este tipo de marcadores *diminutivos* (*-ι-*, *-γγ-*, *-θ-*).

Finalmente a la luz de estos hechos parece lógico explicar la metátesis de la forma chipriota *λίμινθες* documentada por HESICQUIO como consecuencia asimismo del tabú de que es objeto el gusano.

En definitiva, los datos aquí expuestos constituyen indicios muy serios de que en los antiguos temas nominales operaba una distinción de base semántica y que el tema en *-i* podía tener un significado diminutivo o afín.

#### 40. *ἔνυδρις* *-ιος* (f.)

‘Nutria’ o ‘serpiente de agua’ (Plin. *nat.* 32,82: *enhydriis uocatur Græcis colubra in aqua uiuens*), documentado desde el historiógrafo HECATEO DE MILETO (324b JACOBY), es la forma común para designar a la nutria en griego antiguo. El tema en *-ι* es el antiguo (Herodot. 2,72; 4,109; Aristoph. *Ach.* 880), aunque a partir de ARISTÓTELES (*an.* 594b31 y 32) aparece como tema en dental (*ἔνυδρις -ίδος*), muy probablemente por analogía con otros compuestos femeninos en *-ιδ* (§ *κοθοῦρις*). El término se ha mantenido como cultismo en griego moderno bajo la forma *ένυδρίδα*, siendo *βίδρα* la forma más común, copiada a alguna lengua eslávica vecina (cf. checo *vydra*, pol. *wydra*, ruso *выдра*; AA.VV. 1998 *s.u.*; BABINIOTIS 2002: 363). Es posible asimismo, como sugiere MEYER-LÜBKE (1992: 421), que el término siciliano *itria* proceda de *ένυδρις* trámite un *\*enitria* o semejante, resultado del cruce del griego *ένυδρις* y del latín *lutra*.

Es interesante observar que en las lenguas indoeuropeas el nombre de la nutria se ha formado a partir de la motivación del medio preferido por este animal, es decir, el agua, como ocurre, por ejemplo, para las serpientes de agua (cf. gr. *ὕδρος*, *ένυδρις* como ‘serpiente de agua’, lat. *nātrix*). Podemos comparar, por tanto, en ámbito indoeuropeo *ένυδρις* con ant. alto al. *ottar*,

av. *udra-*, ant. esl. *vydra*, ant. isl. *otr*, let. *ûdris*, lit. *údra*, ruso *бѣдѣра*, véd. *udráh*, todas creadas sobre la misma base léxica que gr. *ὕδωρ*, ingl. *water* ‘agua’ (POKORNY 1959: 78–9). En el caso del latín *lutra* ‘nutria’ podría haber operado una remotivación de *\*utra* con la base de *lauō* ‘lavarse’ (cf. *ablūtīō*, *ēlūtus*, *inlūtus* etc.) a causa del aspecto lustrado que presenta el pelaje de este animal fuera del agua o incluso con *lutum* ‘lodo’, ya que la nutria caza también en las partes fangosas de los ríos, siempre sin descartar el posible efecto del tabú, tan común en zoonimia, y por el que a veces basta la mera alteración de un fonema o una metátesis para evitar pronunciar el nombre prohibido del animal (§ ἔχιδ; § VI.2.; URÍA 1997: 132; BALLESTER 2006: 101–7)

En cuanto a la morfología de *ἔννδρις* el tema en *-ι* parece ser el originario, siendo asimilado a la flexión en *-ιδ* en época clásica. La motivación del tema no responde al hecho de que se trate de un compuesto (§ ἄναλκις), dada la existencia de la forma adjetival *ἔννδροος -ον* ‘que contiene agua’ (*ἐν* y *ὕδωρ* ‘agua’) de la que deriva *ἔννδρις*, de modo que el tema en *-ι* podría presentar el valor de marcador del género femenino (cf. lat. *lutra*; § ἄκοιτις), lo que explicaría su ulterior asociación semántica al tema en *-ιδ*. El caso de *ἔννδρις* permitiría suponer, aunque con algunas reservas, un originario tema en *-ι* para otros compuestos femeninos de dudosa adscripción flexiva, como *πατάνεψις* ‘tipo de anguila’ o las formas en *-ουρις* (§§ *κοθοῦρις*, *μύζουρις*, *πατάνεψις*), si bien el tema en *-ιδ* se encuentra también ocasionalmente representado (gen. *λαμπούριδ-ος*, Lycophr. 344, 1393).

Como fuere, debemos tomar *ἔννδρις* como otro testimonio más de la capacidad del tema en *-ι* para expresar el género femenino y como otro indicio más de que el tema en *-ιδ* con el que concurrió especializado en la expresión de este valor, pudo haber sido una suerte de continuador histórico del tema en *-ι* y sus significados (§ IV.3.2.1.).

#### 41. ἔρις –ιδος (f.)

‘Combate – pelea – rivalidad’ (ac.  $-\iota\nu$ ,  $-\iota\delta\alpha$ ) es un término antiguo perfectamente documentado desde HOMERO (*Il.* 1,177; 3,7; 5,732 etc.). Se trata de una de esas antiguas palabras de tema en  $-\iota$  que confundieron su flexión con los temas en  $-\iota\delta$  seguramente por razones de analogía o regularidad morfológica. Como prueba de la antigüedad del tema en  $-\iota$  se aduce el paralelo del sánscrito *ari-* ‘enemigo’ o los nombres propios *Ἀμφήρι-τος* y *Ἀνήρι-τος* y se ubica en griego dentro de un conjunto léxico representado por *ἐρέθω* y *ἐρεθίζω* ‘excitar’, *Ἐρινύς* ‘Erinia o Furia’, *ὀρίνω* ‘excitar’ (FRISK 1960: 560).

No cabe, por tanto, dudar de la antigüedad y originalidad del tema en  $-\iota$ , por lo que *ἔρις*, dado su significado, formaría parte de esos antiguos temas en  $-\iota$  del griego con significado abstracto y verbal idéntico al de los nombres de acción en  $-\tau\iota$  (§§ *ἄγυρις*, *δῆρις*, *δύναμις* etc.).

#### 42. ἔροτις –ιος (f.)

‘Fiesta’, palabra eolia según EUSTACIO (*ad Hom. Od.* 1908,54 STALLBAUM). A pesar de su supuesta procedencia dialectal, la forma *ἔροτις* se encuentra documentada en inscripciones procedentes de Argos —donde hay un epigrama dedicado a Nicocreón, rey de Chipre (*IG* 4,583,6 ca. 331–307 a.C.)— y de Calcedonia (*SIG* 1009,5 ca. 200 d.C.), de habla dórica, y de Delos (*IG* 11,4,1150,4 s. II a.C.), de habla jónica, así como, entre otros, en EURÍPIDES (*El.* 625), quien ciertamente pudo haberla tomado de la poesía lesbia (BECHTEL 1963: I 119). Todo parece indicar que se trata de una variante de *ἐροτή*, hallada en un papiro de Oxirrinco (2084), variante a su vez del común *ἐορπή* ‘fiesta’, quizá por asociación con *Ἔρος*.

Esta forma es un buen ejemplo de que cada dialecto elige, por motivos que a menudo se nos escapan, un tipo de formación nominal. En este caso, dado el significado abstracto del término es bien posible que estemos ante un tema en  $-\tau\iota$ , es decir, ante un nombre de acción en  $-\tau\iota$  que no ha sufrido asibilación. Este hecho sería en principio congruente con la supuesta procedencia dialectal de la palabra, pues dentro del grupo eolio, en beocio y tesalio, la no asibilación de  $-\tau-$  intervocálica se da en algunas formas (BUCK 2001: 57–8). Asimismo, la interpretación etimológica de  $\acute{\epsilon}\sigma\pi\tau\eta$  —forma más común— también considera que se trata de un nombre con un sufijo verbal  $-\tau\tilde{\alpha}-$  (CHANTRAINE 1999: 356), por lo que, al parecer, cada dialecto habría elegido su sufijo manteniendo la motivación semántica de la palabra.

Por tanto, dado que es muy verosímil que se trate de un nombre de acción en  $-\tau\iota$ , no tendremos en cuenta este término en nuestro estudio.

#### 43. $\acute{\epsilon}\rho\tau\iota\varsigma$

Forma únicamente documentada en una glosa hesiquea pero de cuya existencia habría indicios en micénico. En efecto, HESQUIO la glosa como  $\kappa\rho\eta\mu\nu\acute{o}\varsigma$  ‘precipicio – lugar escarpado’, pero es muy probable, como sugiere CHANTRAINE (1999: 375), que se trate en realidad del nombre de la planta glosada como  $\kappa\rho\iota\mu\nu\acute{o}\varsigma \cdot \lambda\epsilon\nu\kappa\acute{\alpha}\varsigma \tau\iota\nu\alpha\varsigma \beta\omicron\tau\acute{\alpha}\nu\alpha\varsigma$ , que en micénico se documentaría como  $e-ti-we$  ( $\acute{\epsilon}\rho\tau\acute{\iota}\phi\epsilon\nu$  o  $*\acute{\epsilon}\rho\tau\acute{\iota}\phi\epsilon\nu$ ) ‘[perfumado] con *ertis*’ y  $a-e-ti-to$  ( $\acute{\alpha}\acute{\epsilon}\rho\tau\iota\tau\omicron\nu$  o  $*\acute{\alpha}-[h]\acute{\epsilon}\rho\tau\iota\tau\omicron\nu$ ) ‘carente de *ertis*’ (CHADWICK – BAUMBACH 1963: 194; AURA JORRO 1985: 29; 258).

La documentación micénica parece atestiguar el tema en  $-\iota$ , aplicado aquí como fitónimo, aunque pudiera tratarse de un nombre de acción en  $-\tau\iota$ . Poco cabe, así pues, inferir del significado de la formación nominal, pues no



conocemos qué planta es ni de qué base léxica procede. Tantas lagunas impiden contar con esta forma en nuestro análisis.

#### 44. *εὔνις* –*ιος*/–*ιδος* (m. y f.)

‘Privado – falto de’ es un poetismo principalmente documentado en HOMERO (*Il.* 22,44; *Od.* 9,524) y en los trágicos (*Æschyl. Pers.* 289 etc.) e interpretable como antiguo adjetivo indoeuropeo, para lo cual se apela a los siguientes paralelos: arm. *unayn* ‘vacío’, av. *ūna-* ‘insuficiente’, gót. *wans* ‘carente’, lat. *uānus* ‘vacío – vano’, sánscr. *ūna-* ‘insuficiente’, donde llama la atención que el griego sea la única lengua con tema en –*i*. De todas formas, nótese que en realidad la presencia de adjetivos en los primeros estadios del indoeuropeo debía de ser muy escasa, así que es posible que algunos de estos no tengan nada que ver entre sí. En cualquier caso, suele proponerse para estas formas una base léxica, reconstruible como *\*wa-* y presente en gr. *ἐτός* ‘en vano’, *ἐτώσιος* ‘vano – inútil’, *αὐτως* ‘en vano’ o en lat. *uacō* ‘estar vacío’, *uastus* ‘devastado – devastador’, a la que se ha añadido un afijo nasal (CHANTRAINE 1999: 386 s.u.; ERNOUT – MEILLET 2001 *uacō*).

El tema en –*ι* está bien documentado en griego desde HOMERO (*Il.* 22,44; *Od.* 9,524), aunque únicamente en la forma de acusativo *εὔνιν*, que podría analógica (§ IV.3.2.2.). Tampoco resulta definitivo el testimonio del gramático de época romana HERODIANO, quien confirma la existencia de una flexión en –*ι* para *εὔνις* (2,641 LENTZ). Puédese, por tanto, dudar de que el tema en –*ι* sea la declinación originaria de esta palabra. Por su parte, el tema en –*ιδ* se documenta a partir de los trágicos (*Æschyl. Pers.* 289; Eurip. *Or.* 929; *Iphig. Aul.* 807), de modo que la confusión entre la flexión en dental y las formas en –*ι* debe de ser antigua y estar probablemente motivada por el significado adjetival del término. Hay que considerar, en todo

caso, que el valor semántico del tema en *-ι* sería el adjetival-relacional que en ocasiones se deja interpretar como agentivo (§§ *ἔδρις*, *λάτρις*, *τρόχις* etc.).

#### 45. *ἔχις -εως* (m.)

Esta es una de las formas habituales del ático para designar a la víbora o más genéricamente a la serpiente. El género habitual de este zoónimo es el masculino, mientras que el femenino se documenta rara vez y de manera tardía (Oppian. *cyn.* 3,439). Se trata de un término del que derivan varias formas diminutivas, como *ἐχίδιον* ‘víbora joven’ y *ἐχέιδιον* ‘víbora pequeña’ o *ἔχιον*, *ἐχίειον*, estas últimas lexicalizadas como fitónimos. La forma *ἔχις* coexistió además con la más antiguamente documentada *ἔχιδνα* ‘víbora’ (Hesiod. *Theog.* 297; 304) también usual, perviviendo ambas en griego moderno respectivamente como *οχιά* ‘[tipo de] víbora’ y *ἐχιδνα* ‘víbora – serpiente venenosa’ (BABINIOTIS 2002: 702 y 1292). Finalmente resulta interesante mencionar el derivado originariamente adjetival *ἐχίνος* ‘erizo’, así llamado por alimentarse de víboras y considerado nombre tabuístico por *χήρ* ‘erizo’, que solo conocemos por una glosa hesiquea (FRISK 1960: 601). Nótese que con distintos sufijos pero con idéntico significado relacional o adjetival *ἐχίνος* cuenta con exactos paralelos léxicomorfosemánticos en los nombres indoeuropeos para el ‘erizo’, cuales el ant. alto al. *igil*, al. mod. *Igel*, arm. *onzi*, ant. esl. *ježb*, lit. *ežys*.

Por su parte, *ἔχιδνα* sería morfológicamente un derivado de *ἔχις* con el sufijo *-νυα* que dio lugar al prolífico sufijo femenino *-αινα* (CHANTRAINE 1979: 109). En este caso parece, en primer lugar, que el derivado ha sido sacado no directamente del tema en *-ι* sino de un tema en dental, y la evidencia de las formas solo nos permite pensar en el diminutivo *ἐχίδιον*. El

proceso se entiende bien si pensamos que a la forma diminutiva  $-\iota\delta\iota\omicron\nu$ , previo corte del segmento  $-\iota\omicron\nu$ , se le habría añadido el sufijo femenino  $-\nu\alpha$ .

De acuerdo con SCHWYZER (1973: 475),  $\epsilon\chi\iota\delta\nu\alpha$  —reconstruible como  $*\epsilon\chi\iota\delta\nu\gamma\alpha$ — sería el femenino con sufijo  $-\gamma\alpha$  de un supuesto masculino  $*\epsilon\chi\iota\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘viperino’, a saber, un adjetivo en  $-\nu\omicron-$ . Si segmentamos el sufijo como  $-\delta\nu\alpha$ , puede hallarse como paralela la forma  $\acute{\alpha}\rho\acute{\alpha}\chi\iota\delta\nu\alpha$  ‘tito – almorta de doble fruto’, un tipo de planta cuyo nombre científico es *Lathyrus amphicarpos*. Esta forma también es un derivado, en este caso de  $\acute{\alpha}\rho\alpha\kappa\omicron\varsigma$  ‘especie de tito’, que, por cierto, presenta como diminutivos  $\acute{\alpha}\rho\alpha\kappa\acute{\iota}\varsigma$   $-\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$ ,  $\acute{\alpha}\rho\alpha\rho\acute{\iota}\sigma\kappa\omicron\varsigma$ ,  $\acute{\alpha}\rho\acute{\alpha}\kappa\iota\omicron\nu$ . Fuera de estos casos es complicado encontrar una terminación femenina en  $-\delta\nu\alpha$ . Sin embargo, en griego existió una terminación  $-\delta\nu\acute{o}\varsigma$  que surgió de derivados con  $-\nu\omicron-$  de temas en dental, como  $\acute{\alpha}\iota\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘difícil de ver – oscuro’,  $\acute{\alpha}\kappa\iota\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘débil – pequeño’,  $\kappa\epsilon\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘cuidadoso – excelente’,  $\kappa\nu\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘glorioso’,  $\delta\omicron\pi\iota\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘respetado’,  $\pi\alpha\iota\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘pueril’,  $\sigma\pi\iota\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘compacto’,  $\sigma\mu\epsilon\rho\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘terrible’ etc. A partir de este tipo de términos se creó un sufijo derivativo adjetival  $-\delta\nu\acute{o}\varsigma$  que encontramos en términos como  $\acute{\alpha}\lambda\alpha\pi\alpha\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘vacío – débil’,  $\gamma\omicron\epsilon\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘quejumbroso’,  $\mu\alpha\kappa\epsilon\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘largo – esbelto’,  $\psi\epsilon\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘ralo – calvo’,  $\pi\epsilon\lambda\iota\delta\nu\acute{o}\varsigma$  ‘gris’ etc. (CHANTRAINE 1979: 193–5).

No creemos, en cambio, necesario postular un adjetivo en  $-\delta\nu\acute{o}\varsigma$  para explicar el origen de  $\epsilon\chi\iota\delta\nu\alpha$ . Parece probable que el sufijo femenino  $-\nu\alpha$  responda a la necesidad de caracterizar con este género a la serpiente, género que se presenta habitualmente en otras lenguas indoeuropeas, como lat. *anguis*, *uīpera*, *colubra*, mientras que *coluber* aparece muy raramente (ERNOUT – MEILLET 2001: 133), y que  $\epsilon\chi\iota\varsigma$  no tenía originariamente. A su vez, la presencia del formante  $-\iota\delta-$  parece explicable como diminutivo, dada la existencia del diminutivo  $\epsilon\chi\iota\delta\iota\omicron\nu$ . Si efectivamente las cosas son así,  $\epsilon\chi\iota\delta\nu\alpha$  sería un

diminutivo femenino. Dicha forma habría coexistido y suplantado finalmente a la simple ἔχις —que no habría llegado a desaparecer por completo—, y alcanzado, además, mayor extensión en su uso, lo que constituiría un argumento a favor de una primitiva semántica diminutiva en los temas en  $-\iota$ . En efecto, si consideramos la tendencia de la lengua a hipercaracterizar las formas semánticamente desgastadas, fenómeno especialmente relevante y frecuente en el diminutivo (§ VII.1.3), la conversión de ἔχις en el diminutivo femenino ἔχιδνα —forma que lo substituye pero sin manifestar sentido diminutivo alguno— podría indicar retrodictivamente un origen diminutivo para ἔχις (§ II.7.). Este tipo de evoluciones contarían con paralelos como los del latín *auris* > *auricula* > cat. *orella*, esp. *oreja*, franc. *oreille*... o en *apis* > *apicula* > cat. *abella*, esp. *abeja*, franc. *abeille*...

Curiosamente en griego algunos nombres de serpiente, así como de animales con características semejantes a las de la serpiente, como la anguila o los gusanos (§ ἔλμις), presentan un tema en  $-\iota$  de previsible gran antigüedad: ἔχις, ὄφις, ἰμβηρίς ‘anguila’, ἔλμις ‘gusano’. En efecto, en otras lenguas indoeuropeas formas con esta misma semántica muestran también tema en  $-i$ , así lat. *anguis* ‘serpiente’, lit. *angìs*, ant. prus. *angis*, lat. *uermis* ‘gusano’, lit. *kirmìs*, donde, además, existe el diminutivo *kirmėlė* (f.) ‘gusano’ con el formante de diminutivo que es históricamente el operativo hasta hoy en lituano y que mantiene el significado del simple. Se trata, pues, de términos que se refieren a animales de forma finas y alargadas y que poseen una serie de connotaciones negativas para el ser humano, por las que a menudo son objeto del tabú (§ ἔλμις).

En efecto, la serpiente es uno de esos animales que a causa de su peligrosidad y de su carácter ctónico y mágico suele presentar designaciones sometidas al fenómeno del tabú. Piénsese en el símil que utiliza HOMERO para describir el horror que siente Paris al contemplar a Menelao en el campo de

batalla (Il. 3,33–35): «ὥς δ' ὅτε τίς τε δράκοντα ἰδὼν παλίνορσος ἀπέστη/  
οὔρεος ἐν βήσσης, ὑπὸ τε τρόμος ἔλλαβε γυῖα, / ἃψ δ' ἀνεχώρησεν, ὥχρος  
τέ μιν εἶλε παρειάς» “como cuando uno se aleja sobre sus propios pasos al  
ver una serpiente/ entre las cañadas de un monte, y un temblor le invade  
los miembros;/ se retira atrás, y la palidez se apodera de sus mejillas”, o lo  
que dice TEOFRASTO en sus *Caracteres* sobre la reacción del supersticioso al  
ver una sierpe en su casa (16,4): «καὶ ἐὰν ἴδῃ ὄφιν ἐν τῇ οἰκίᾳ, ἐὰν παρείαν,  
Σαβάζιον καλεῖν, ἐὰν δὲ ἱερόν, ἐνταῦθα ἥρωον εὐθὺς ἰδρύσασθαι» “y en  
caso de que vea una serpiente en su casa, si es una culebra de Esculapio,  
invoca a Sabazio [dios frigio identificado con Dioniso], pero si se trata de  
una serpiente sagrada, levanta al punto allí mismo un santuario dedicado a  
un héroe”.

En el mundo indoeuropeo, por ejemplo, el nombre de la serpiente es a me-  
nudo un término que evoca un rasgo del animal y que ha sido creado para  
evitar pronunciar su verdadero nombre, ya que esto de acuerdo con una  
concepción mágica de la palabra implicaría la no deseada aparición del  
animal (*substitución léxica*; URÍA 1997: 1–3). Así ocurre, por ejemplo, con el  
griego δράκων ‘sierpe’ de δέρκομαι ‘mirar – observar’ (aor. ἔδρακον) que  
significaría en realidad ‘el que mira fijamente’, o con el latín *serpens* de *serpō*  
‘arrastrarse’ indicando ‘el/la que se arrastra’ entre muchos otros (lit. *gyvāte*  
‘serpiente’ de *gyvėnti* ‘vivir’). Evidencias del carácter tabuístico de la ser-  
piente se dan en dichos, refranes y modismos de muchos pueblos. Mencio-  
nemos a este respecto el refrán español *Nombrar la culebra es traer desdichas*,  
expresiones como ¡Lagarto! ¡Lagarto! o términos como *animal* o *bicha* (< lat.  
*bestia*) para evitar pronunciar el nombre de la culebra en algunas regiones  
de España. En fin, vinculada a la tierra ha sido siempre venerada y temida  
por igual, como recogen los muchísimos testimonios de la Antigüedad clásica.

sica y como prueba su intimísima relación con la magia y la medicina (GOSSEN – STEIER 1921: 499–514).

No conviene obviar, por tanto, la posible presencia de procesos lingüísticos vinculados con el tabú en las designaciones de este animal, verbigracia metátesis, alteraciones en el vocalismo y todo tipo de fenómenos fonéticos que buscan alterar la forma originaria (§ ἔλμις). Basándose en estos principios la Lingüística indoeuropea ha explicado la [co]existencia de tres raíces tradicionalmente reconstruidas como *\*ang<sup>w</sup>hi-*, *\*eg<sup>w</sup>hi-* y *\*og<sup>w</sup>hi-* (POKORNY 1959: 43) que por lo general se consideran variantes de una sola y consecuencia de un proceso de tabuización del nombre de la serpiente. No se ha llamado, en cambio, la atención sobre el hecho de que las tres raíces —aunque variantes de una sola— pertenezcan al mismo tema nominal, a saber, el tema en *-i*.

En efecto, que en nombres de animales, cuyos referentes comparten una serie de características relativas a su forma y función, como la serpiente y el gusano, aparezca con gran extensión en el mundo indoeuropeo el mismo tema nominal, no parece fortuito. Desde luego esto es un elemento indicativo de que el sufijo del tema aporta un significado a la palabra. Pues bien, en el caso de la serpiente —igual que con el gusano (§ ἔλμις)— el trasunto morfológico indoeuropeo de la forma alargada y fina, por un lado, o de la consideración tabuística del animal, por otro, creemos, sería el diminutivo, pues así se atenúa la supuesta apelación al animal ante otros interlocutores, pudiéndose ejercer una suerte de *captatio benevolentiae* hacia este, para que se muestre benigno y no cause daño alguno (§§ VI.2.1.; VII.3.1.6 y VII.3.1.7.). Por ello vemos en este tipo de nombres un sólido respaldo para postular un originario significado diminutivo para el tema en *-i* indoeuropeo y en particular para el griego.

#### 46. ἡνῖς ἡνῖος (f.)

‘[Cría] de un año’, epíteto épico de βοῦς designando la ‘ternera añoja’ (*Il.* 6,94; 275; 309; *Od.* 3,382 etc.) siempre referido a la hembra. Se trata de una antigua palabra conservada únicamente en fórmulas homéricas con βοῦς y que forma parte de los pocos términos griegos de tema en  $\bar{i}$  larga como ἦς ‘fuerza’, κῆς ‘gusano’ o λῆς ‘león’ en los cuales a diferencia de ἡνῖς la  $\bar{i}$  no parece sufijal. La semántica de la palabra obliga a ponerla en relación con los nombres de tema en  $\bar{i}$  δάμαλῖς ‘becerra’ o πόρ[τ]ῖς ‘becerra joven’.

La etimología más aceptada considera esta forma un derivado de ἔνος ‘año’ (Eust. *ad Hom. Il.* 627,15 STALLBAUM) a pesar de la ausencia de eta, término a partir del cual se habría creado ἐνιαυτός ‘año’ (FRISK 1960: 638). El problema es que ἔνος está documentado muy tardíamente a partir del s. VI d.C. y es probable que se haya creado a partir de compuestos tipo δί-ενος, τετρα-ενος etc., si bien es cierto que la comparación con otras lenguas indoeuropeas permite postular la existencia de tal base léxica (POKORNY 1959: 314). A favor de esta teoría estaría sin duda el hecho de que los nombres de animales jóvenes muy a menudo se formen a partir de elementos léxicos referidos a la corta edad del animal (cf. ingl. *year-ling* ‘caballo de un año de edad’). Este es el caso, por ejemplo, en español de *añón* o *añojo* ‘vaca de un año’ formados sobre *año*, *novillo* ‘vaca de dos a tres años’ sobre *nuevo* y sus sinónimos *juvenco* (cf. lat. *iuvencus* < *iuuenis* ‘joven’) y *utrero* ‘novillo’ relacionado con *útero*, o los adjetivales *cuadrenal* ‘vaca de cuatro años’, *sobreñal* ‘ternero de poco más de un año’ formados sobre *año* y *lechal* ‘animal de cría que mama’ sobre *leche* o *primal* ‘res lanar de un año pero que no llega a dos’ sobre *primero* (MORERA 1996: 169).

Por otro lado, SZEMERÉNYI (1965: 6–12), quien se opone a esta interpretación, propone una lectura βοῦν νῆνιν, donde se encontraría la forma épica y con-

tracta de  $\nu\epsilon\tilde{\eta}\nu\iota\varsigma$   $-\iota\delta\omicron\varsigma$  ‘muchacha – joven’, documentada como tal ( $\nu\tilde{\eta}\nu\iota\varsigma$ ) entre otros en ANACREONTE (14,3 BERGK).

A su vez, el hecho de que  $\tilde{\eta}\nu\iota\varsigma$  sea un término femenino, ha llevado a Eduard SCHWYZER (1973: 463) a postular que  $\tilde{\eta}\nu\iota\varsigma$  habría conservado el antiguo sufijo indoeuropeo de moción femenina  $*-\bar{i}$ , tan bien representado en las lenguas indoiránias y considerado uno de los orígenes del género femenino en las lenguas indoeuropeas (CLACKSON 2007: 104–11).

Por su parte, debemos recordar que los nombres de cría animal o de animal joven se caracterizan con mucha frecuencia con afijos diminutivos para señalar el tamaño comparativamente pequeño de los referentes (§ VII.2.3.2.3.). Esta tendencia puede ejemplificarse con los términos ya mencionados del inglés *year-ling*, que presenta el sufijo diminutivo–afectivo (cf. *darling*) típico de nombres de cría animal (*duckling*, *gosling* etc.), del español *añón*, *añojo*, *novillo* o del latín *iuvencus* que presentaría el antiguo sufijo diminutivo indoeuropeo  $*-ko-$ .

Así las cosas, estamos ante una antigua forma de tema en  $-\bar{i}$  con tres significados básicos: indicación del sexo femenino del referente animal, carácter adjetival del término y designación de nombre de animal joven. Estos tres valores están bien documentados entre los nombres de tema en  $-\iota$  y, como veremos (§§ VII.2.3.2.1.; VII.2.3.2.3.; VII.3.1.5. y VII.3.1.11.), guardan una estrecha relación con la cadena de significados frecuentemente documentados en la categoría morfosemántica del diminutivo, lo que apuntaría a un originario sentido diminutivo para este nombre.



47. *θέμις* –ιδος/ –ιος/ –εως (f.)

‘Ley divina – ley basada en la costumbre’, sentido en el que se opone a *δίκη*. También designa en plural los decretos divinos, es decir, la voluntad revelada de los dioses (oráculos) y finalmente a la diosa Temis, personificación de la ley divina y del derecho. Se trata de un término antiguo atestiguado en época micénica (*ti-mi-to* y tal vez *te-mi*; CHADWICK – BAUMBACH 1963: 201; AURA JORRO 1993: 348) y bien documentado desde HOMERO (*Il.* 1,238; 5,761; 11,779 etc.).

Morfológicamente *θέμις* presenta una flexión de gran complejidad resultado de la confusión de varios temas nominales. Por un lado, es un tema en –ι con elemento sufijal –μι– exactamente igual que *δύναμις* con el que comparte su significado abstracto. En la flexión del substantivo encontramos evidencias de que se trata de uno de los muchos temas en –ι que se confundieron con los temas en –ιδ, pues junto al genitivo *Θέμιδος*, que curiosamente existe también como *Θέμιτος* (Pind. *Ol.* 13,8), conserva un acusativo *θέμιν* así como los infrecuentes genitivos *Θέμιος* (Herodot. 2,50) y *θέμεως* —únicamente atestiguado en epigrafía minorasiática (*IK Arykanda* 48,76; *MAMA* 4,132)— o el vocativo *Θέμι* (*Il.* 15,93 etc.). Dicha confusión se dio ya en micénico, donde encontramos el genitivo singular o plural *ti-mi-to* (AURA JORRO 1993: 348). A su vez, *θέμις* presenta características del tema en sigma, según se deduce de la declinación homérica del término, que es el resultado de añadir un sufijo –τ– al tema en sigma, verbigracia *θέμιστος*, *θέμιστι*, *θέμιστες* etc. También en la composición se manifiesta la existencia del tema en sigma \**θεμισ-*, así *θεμισ-κρέων*, *θεμιστο-πόλος* o los nombres propios *Θεμιστο-κλής*, *Θεμιστό-δωρος*, si bien concurre con el tema en –ι \**θεμι-*, verbigracia *θεμι-σκόπος*, *θεμί-ξενος*, *θεμί-πλεκτος* etc.

En cuanto al género gramatical, *θέμις* es regularmente un nombre femenino, sin embargo, de manera ocasional presenta una forma indeclinable en la expresión de infinitivo *θέμις εἶναι* (Æschyl. *Suppl.* 336; Sophocl. *Œdip. Col.* 1191; Plat. *Gorg.* 505c) interpretada por lo general como de género neutro (CHANTRAINE 1999: 427) y que ha dado pie, como vamos a ver, a la idea de que *θέμις* era en origen un neutro *\*θέμι*.

Desde el punto de vista indoeuropeo parece evidente que *θέμις* presenta la raíz de *τίθημι* (cf. *νομο-θέτης* ‘legislador’) con un formante *\*-mi-*, comparable con av. *dā-mi-* (f.) ‘creación’ o (m. y f.) ‘creador’. Entre las distintas propuestas etimológicas (cf. CHANTRAINE 1999: 428) quizá la más atractiva, aunque algo forzada, parece la de BENVENISTE (1935: 34; 81), quien, retomando una hipótesis de DANIELSSON, ve un antiguo neutro en *-i \*θέμι* que, por analogía con formas como *ἄλφι* o *μέλι* habría pasado a los temas en dental (gen. *θέμιτος*), siendo ulteriormente transferido a los neutros en sigma. Más tarde la confusión de los temas en *θεμισ-* y en *θεμιτ-* habría dado lugar a la flexión homérica del tipo *θέμιστος* (gen.).

Por nuestra parte opinamos que la formación de tema en *-ι* es antigua, tanto o más que el tema en silbante, así que debemos contar con este sustantivo entre los nombres de tema en *-ι* del griego y valorarlo semánticamente. Se trataría, por tanto, de un sustantivo con un sufijo *-μι-* que confiere al sustantivo un valor abstracto cercano al verbal y comparable, como vimos en el caso de *δύναμις*, con el sufijo de *nomina actionis* *-τι*.

#### 48. *θέσπις -ιος* (m. y f.)

‘Inspirado por los dioses – oracular’, epíteto homérico de *ἄοιδός* ‘aedo’ o *ἄοιδή* ‘canto’ (*Od.* 1,328; 8,498; 17,385). Este término es un adjetivo de tema

en  $-ι$ , que experimentó la confusión con los temas en  $-ιδ$ , como muestran las formas  $θέσπιδα$ ,  $θέσπιδι$  tardíamente documentadas en NONNO DE PANÓPOLIS (s. IV – V d.C.), o, entre otros, en la glosa hesiquea  $θέσπιδες$  que le otorga el sentido de ‘sacrificios’.

De acuerdo con los diccionarios etimológicos (FRISK 1960: 667; CHANTRAINE 1999: 432),  $θέσπις$  sería una forma *abreviada* del también épico  $θεσπέσιος$  ‘divino’ referido en principio a la voz, de donde ‘extraordinario – de origen divino – oracular’, que sería analizable como  $*θεσ-σπ-ετ-ιος$ , es decir, como un compuesto de  $θεσ-$ , elemento ocasionalmente compositivo de  $θεός$ , y del adjetivo verbal  $*σπετός$ , derivado de un antiguo  $*ἔπω$  ‘contar – hacer saber’ (cf.  $ἐν[ν]έπω$ , aor.  $ἐνι-σπεῖν$ ), por medio del sufijo adjetival  $-ιος$ . Esta *abreviación* se ha intentado explicar como formación retrógrada a partir del uso de  $θεσπέσιος$  en primer elemento de compuestos (cf.  $θεσπι-δαής$ ) en virtud de la acción de la *ley de Caland – Wackernagel* (cf. BEEKES 2010: 542). No se ha contemplado, por tanto, la posibilidad de que  $θέσπις$  fuera un mero doblete o forma alternativa de  $θεσπέσιος$ , es decir, también compuesto de  $θεός$  y del antiguo  $*ἔπω$  ‘contar’ pero mediante el tema en  $-ι$  adjetival, lo que permitiría una segmentación  $*θεσ-σπ-ι-ς$ .

No parece razonable, por su parte, dado el significado y el carácter épico del término, apelar a un sentido más afectivo para  $θέσπις$  en virtud de la existencia de los hipocorísticos  $Θέσπις$  o  $Θεσπίας$  o incluso del topónimo  $Θεσπιαί$  frente al compuestos como el antropónimo  $Θεσπεσι-άναξ$  (BECHTEL 1917: 208). Pero tampoco podemos ignorar estos hechos y considerar que no guardan ninguna relación con la existencia del doblete  $θέσπις$  –  $θεσπέσιος$ .

Como fuere, estaríamos ante un tema en  $-ι$  con valor adjetival o, más bien, relacional. En efecto, ya se ha mencionado el papel desempeñado por el

sufijo *-i* en la composición morfológica de adjetivos de las lenguas indoeuropeas (§ ἄναλκις) y las conexiones de este significado con otros sentidos del tema en *-ι*, como el agentivo (§§ δίφρις, λάτρις, στόμις etc.).

#### 49. θλάσπις *-ιος/-εως* (f.)

Fitónimo que designa la bolsa de pastor o *Capsella bursa pastoris*, conocida principalmente por HIPÓCRATES (*mul.* 1,78; *nat. mul.* 32,156) y por otros escritores de medicina (Gal. 11,886 etc.), documentada asimismo como neutro θλάσπι (Diosc. 2,156; Plin. *nat.* 27,140 etc.) y con la forma diminutiva θλασπίδιον (Orib. 11,2,1 RAEDER). Se trata de una herbácea de no más de 40 cm. de altura con diminutas flores, frutos y hojas.

La única propuesta etimológica verosímil la hallamos en el propio DIOSCÓRIDES (2,156) que la pone en relación con el verbo θλάω ‘aplasto’ —verosímelmente onomatopéyico— por la forma aplastada de sus frutos. Esta etimología popular, sin embargo, deja sin explicar el final *-πις*. Si se trata de un compuesto, esta *-ι* podría entenderse como sufijo de composición con sentido relacional (§§ ἄναλκις, θέσπις). También podría recurrirse a los muchos sufijos que suelen intervenir en la formación de fitónimos, como los diminutivos (*cf.* esp. *buganvilla, francesilla, majuelo, ranúnculo* etc.) o los agentivos (*cf.* esp. *bonetero, trompetero, viborera*).

En cualquier caso tratándose de un fitónimo tan poco documentado, con un grupo inicial *θλ-* de aspecto poco helénico y que además aparece en autores especializados el tema en *-ι* bien podría ser resultado de la adaptación de un término de origen foráneo, como piensa SCHWYZER (1973: 462), por lo que manejaremos con precaución esta forma dentro de nuestro trabajo.

#### 50. ἰγδῖς –εως (f.)

‘Mortero’, documentado desde SOLÓN (39 BERGK). Este término presenta la variante ἰγδῆ, que el diccionario de LIDDELL y SCOTT (ἰγδῖς) considera probablemente incorrecta, e ἰγδισμα, que sería un nombre verbal en –μα derivado de un hipotético \*ἰγδίζω ‘bato en un mortero’. Según apunta el filósofo SEXTO EMPÍRICO (*math.* 1,234), ἰγδῖς era ya en su época (s. II–III d.C.) un término obsoleto en lugar de θυνεία. Sin embargo, en griego moderno la forma γουδί para ‘mortero’ se hace remontar comúnmente a ἰγδίον (AA.VV. 1998 s.u.; BABINIOTIS 2002: 434), diminutivo de ἰγδῖς documentado en época bizantina (*Geopon.* 12,19,5, Paul. *Ægin.* 3,59).

Comúnmente se vincula ἰγδῖς con λίγδος ‘mortero’ (FRISK 1960: 707–8; CHANTRAINE 1999: 454), cuyo sufijo –δος hay que poner en relación con el adverbial –δην de λίγδην ‘con fricción’. La pérdida de la /l/ inicial no presenta muchos inconvenientes desde el punto de vista fonético, si bien no es un cambio habitual en griego antiguo.

De este modo el tema en –ι sería una forma alternativa de λίγδος ‘mortero’ sin entrañar ello una diferencia de significado apreciable. Nótese que a pesar de proceder λίγδος del adverbio λίγδην ‘frotando’ y contar esta raíz con supuestos paralelos indoeuropeos (ant. alto al. *slīhhan* ‘deslizar’), lo cierto es que tanto ἰγδῖς como λίγδος son términos técnicos referidos a un objeto de cultura como es el mortero, por lo que bien podrían tratarse de copias hechas a otra[s] lengua[s]. Actuaremos con precaución al manejar este tipo de formas.

## 51. ἰδρις -ι

‘Experto – sabedor’, término adjetival casi exclusivamente poético (Hom. *Od.* 6,233; 7,108; Hesiod. *Scut.* 351; *Op.* 778; Archiloch. *fragm.* 39 BERGK; Pind. *Ol.* 1,104, Æschyl. *Ag.* 446; Sophocl. *El.* 608; *Ichn.* 124 etc.) que presenta muy ocasionalmente y por analogía el tema en -ιδ (Sophocl. *fragm.* 1056 RADT; Phrynich. *fragm.* 22 SNELL). Sobre esta forma se han creado los derivados también poéticos ἄ-ιδρις ‘ignorante’ (Hom. *Il.* 3,219) y πολύ-ιδρις ‘muy conocedor’ (Hom. *Od.* 15,459; 23,82).

Por su parte, ἰδρις se compone de la base léxica del aoristo εἶδον ‘yo vi’ (inf. ἰδ-εἶν) o del perfecto οἶδα ‘yo sé’ —raíz con gran extensión en ámbito indoeuropeo (cf. al. *wissen*, lat. *uidēo*, ingl. *wise*, sánscr. *veda* etc.)—, y del sufijo -ρι- que recuerda al de ἄκρις, ὄκρις, ἐθρίς/ ἰθρίς, ἱρίς entre otros citados por SCHWYZER (1973: 495). Sin embargo, a diferencia de estos el sufijo -ρι- o, mejor, el tema en -ι de ἰδρις parecen aportar un significado a la base léxica que, creemos, podría interpretarse sin dificultad como agentivo o más ampliamente como relacional-adjetival. Este significado resulta evidente a la luz de la comparación con sinónimos cuales ἵστωρ ‘sabedor – testimonio’, ἰδμων ‘sabedor’, εἰδήμων ‘experto – concedor’, ἐπιστήμων ‘sabio – conocedor’ o fuera del griego con el ant. isl. *vitr* ‘sabio’, aunque, como advierte SCHWYZER (1973: 495 n 3), este término podría corresponder tanto a un tema -i como a uno en -a.

Existe, así pues, un grupo bien definido de términos de tema en -ι con significado abstracto relacional que unas veces caen dentro de la esfera de los *nomina agentis* y otras en la de los adjetivos sin más, sin que se pueda establecer una frontera semántica clara entre ambos grupos (§§ ἀναλκις, δίφρις, ἔδρις, εὔνις. θέσπις etc.).

## 52. ἰμβηρίς

‘Anguila’, conocido por la glosa hesiquea ἰμβηρίς· ἔγχελυς. Μηθυμναῖοι. Se trataría de un término eolio usado en Metimna, ciudad de la isla de Lesbos. Presenta el mismo final que λεβηρίς ‘piel de serpiente’, aunque este es tema en -ιδ.

En ámbito indoeuropeo hay que poner este término en relación tanto por su forma como por su significado con lat. *anguilla*, gr. ἔγχελυς, lit. *ungurỹs*, ruso *yzopb*, todos ‘anguila’, también formados a partir de la antigua raíz indoeuropea *\*ang<sup>w</sup>i-* para ‘serpiente’ (FRISK 1960: 725; POKORNY 1959: 44; CHANTRAINE 1999: 464).

Sin embargo, aunque la estructura fonética de ἰμβηρίς permite una comparación directa con ἔγχελυς, la relación no es del todo franca. En principio la presencia de /i/ en lugar de /e/ no supone mucha dificultad y el comportamiento de la tradicionalmente denominada *labiovelar* indoeuropea es el propio del grupo eolio (LEJEUNE 2005: 47). En cambio, el tratamiento /r/ de /l/ no cuenta con paralelos, si bien es cierto que la confusión de líquidas no es un fenómeno infrecuente ni extraño, por lo que puede asumirse sin dificultad desde una perspectiva dialectal o hipodialectal. Finalmente tampoco podemos explicar satisfactoriamente la presencia de la vocal larga <η>. Robert BEEKES, en cambio, entiende que esta falta de exactitud en las correspondencias fonéticas apuntaría a un posible origen *prehelénico* del término (2010: 591).

En cuanto a la elección del tema, este podría estar motivado por el significado de la forma, pues, como ya se señaló (§ ἔχις), dentro del tema en -i existe un notable grupo de substantivos que designan a la serpiente y a animales con esta forma, cuales la anguila o el gusano, tanto en griego (cf. gr. ἔχις, ὄφις, ἰμβηρίς, ἔλμις, κόννις etc.) como en otras lenguas indoeuro-

peas (cf. ‘serpiente’ en lat. *anguis*, lit. *angìs*, ant. prus. *angis*, ‘gusano’ en lat. *uermis*, lit. *kirmis* etc.), lo cual podría explicarse en virtud tanto del carácter tabuístico de estos animales como de su forma fina y alargada —y en algunos casos tamaño pequeño (gusano, anguila)—, si postulamos un primitivo significado diminutivo para este tema nominal.

Por otro lado, la presencia del antiguo sufijo diminutivo indoeuropeo \*-l- en ἰμβηρις y en sus distintos correlatos (gr. ἔγχελυς, lat. *anguilla* etc.) requiere una explicación semántica, puesto que no parece estar indicando el menor tamaño respecto de su forma simple, toda vez que una anguila no tiene por qué ser necesariamente más pequeña que una serpiente. En efecto, entre los distintos valores semánticos del diminutivo está la capacidad de indicar la semejanza respecto del término simple (cf. *diminutivo imitativo, de semejanza, adjetival* § VII.3.1.11.), función que se encuentra en la base de muchas lexicalizaciones de derivados diminutivos (§ VII.1.4.). En consecuencia, en estas formas para ‘anguila’, derivadas de la raíz para ‘serpiente’ y marcadas morfológicamente por la presencia del sufijo diminutivo, el diminutivo indicaría la forma parecida del referente respecto de su base. Sí podría entenderse, en cambio, como marcador del menor tamaño del referente el sufijo diminutivo \*-l- de ciertos derivados germánicos a partir de la misma raíz para ‘serpiente’, como nor. *igle* ‘sanguijuela’, ant. alto al. *egala* > al. mod. *Egel* ‘sanguijuela’, dado que el tamaño de estos animales sí es comúnmente menor que el de las serpientes.

### 53. ἱνις (m. y f.)

‘Hijo – hija’ y ocasionalmente ‘cría – cachorro’ (Æschyl. *Ag.* 717) es un término que encontramos casi de manera exclusiva en tragedias (Æschyl. *Eum.* 323; *Suppl.* 251; Eurip. *Andr.* 798 etc.), marcadamente poético (Poll. 3,19



BETHE) y que en prosa aparece tan solo en inscripciones chipriotas, lo cual parece sugerir esta procedencia dialectal (HOFFMANN 1891: 56–7).

La propuesta etimológica más aceptada es la de WALDE (*apud* FRISK 1960: 727; CHANTRAINE 1999: 465), quien sugiere una preforma \**ǵv-γv-ις* cuya [e] inicial se habría cerrado en [i] a causa del tratamiento fonético dado en arcaico-chipriota (BUCK 2001: 23), lo que vincularía este término al verbo *γίγνομαι* ‘nacer’ (cf. gr. mod. *νεο-γνό* ‘recién nacido – cría’, lat. *nascor* ‘nacer’ > [g]*nātus* –a ‘hijo –a’).

Cabría asimismo poner este término en relación con otros glosados por HESQUIO de semejantes forma y semántica, a saber, *ἴννου· παῖδας* e *ἰννήν· κόρην μικράν· καὶ τὴν ἐν τῷ ὀφθαλμῷ*, términos con geminación expresiva por su carácter afectivo y procedencia, a todas luces, del habla infantil. Tampoco hay que desligar estas formas del término [*γ*]*ίννος* ‘cría de mulo – mulo pequeño’ ni del hipocorístico bizantino *νινί* ‘bebé’, relacionado con el helenístico *νιννίον* ‘muñeca’ y mantenido en griego moderno (FRISK 1960: 727; AA.VV. 1998 s.u. *νινί*), ambos con características fonéticas semejantes a causa de su significado. En efecto, palabras que designan referentes típicamente pequeños o queridos para el hablante suelen conllevar marcas de afectividad, como la geminación expresiva, elementos fonéticos fonosimbólicos, la reduplicación, la sufijación hipocorística o diminutiva, la abreviación léxica o truncamiento etc., lo que suele indicar su procedencia del habla infantil (§ VII.3.2.5). En español, por ejemplo, *niño/a* y *chico/a* son consideradas formas de origen expresivo-afectivo vinculadas con la idea de pequeñez, al igual que la propia palabra *pequeño/a* (cf. dór. y beoc. *μικκός*, dór. *μικκύλος*, lac. \**μικκιχός*, *μικκιχιδδόμενος*; BUCK 2001: 76). De hecho, no parece casualidad que el origen léxico más extendido para el diminutivo sean los términos para ‘niño – hijo’ (§ VII.3.2.1.), siendo estos semantemas particularmente tendentes a caracterizarse con marcadores diminutivos y

afectivos (cf. checo *potomek* ‘niño – hijo’, gr. ant. *παιδίον* ‘niño – hijo’ > gr. mod. *παιδί* ‘niño – hijo’, it. *bambino* ‘niño’, pol. *dziecko* ‘niño – hijo’, port. *menino* ‘niño’ etc.).

Se podría objetar que los testimonios de *ἱνις* no muestran claras connotaciones afectivas sino más bien un aspecto simplemente poético. Sin embargo, debe recordarse que los nombres hipocorísticos suelen perder su capacidad connotativa con mucha facilidad, presentando una fuerte tendencia al desgaste semántico que los conduce a una ulterior lexicalización o renovación de sus marcas morfológicas (§§ VII.1.3. y VII.1.4.). La causa de tal tendencia parece deberse a las necesidades expresivas del hablante al emplear este tipo de términos. Así pues, no puede extrañar que un nombre con tantos elementos formales de tipo afectivo–expresivo como *ἱνις*, no se documente como inequívoco hipocorístico, ya que ello puede deberse a fenómenos como el desgaste semántico o a la procedencia dialectal del término (§ *κάσις*).

Así pues, dada la forma y significado de este término, y ante el análisis semántico de los temas nominales que proponemos, nos inclinamos a ver en la afijación de la vocal *-ι* de carácter tan reconocidamente fonosimbólico (§ V.3.3. y V.3.8.) una marca hipocorística o de diminutivo y una prueba más (§§ *ἀννίς*, *ἄστρις* *γάστρις*, *γύννις* etc.), del originario valor diminutivo de los temas en *-ι* en griego. De nuevo encontramos este tipo de evidencias en términos marginales procedentes de dialectos, que a menudo conservan estratos muy antiguos de las lenguas.

#### 54. ἰς (f.)

‘Fuerza’ es un término antiguo documentado principalmente en HOMERO (Il. 5,245; 7,269 etc.) y HESÍODO (*Theog.* 951). Presenta una forma de acusativo ἰν[α] con presunta elisión de la vocal final que solo aparece tres veces y siempre en la fórmula homérica ἰν’ ἀπέλεθρον “fuerza inconmensurable” (Il. 5,245; 7,268; Od. 9,538). Su pertenencia a los temas en –ī está asegurada por su etimología indoeuropea (cf. lat. *uīs*) y por la existencia del antiguo instrumental ἰ–φι sobre el cual se han formado sus derivados, como el adjetivo ἰφιος de la fórmula homérica ἰφια μῆλα “ganado cebado” y muchos antropónimos, cuales los compuestos Ἰφίνους que podría corresponder con el micénico *wi-pi-no-o* (CHADWICK – BAUMBACH 1963: 206; \**Fīphínōhos* sobre la raíz de νέομαι ‘ir – llegar’, AURA JORRO 1993: 433), Ἰφιγένεια, Ἰφιμέδεια, o los simples quizá hipocorísticos *Fiφιάδας* (Beocia), *Fiφίτος* (Corinto), Ἰφίς y tal vez el micénico *wi-pi-o* (CHADWICK – BAUMBACH 1963: 206; \**Fīphíhōn* = Ἰφίων o \**Fīphíhos* = ἰφιος, AURA JORRO 1993: 433).

Por otro lado, sobre esta palabra se creó el término ἰς ἰνός ‘tendón – nervio’ muy verosíblemente a partir del acusativo ἰν[α] de ἰς ‘fuerza’ cuyo significado concreto parece creación del griego, por lo que debe justificarse con toda probabilidad como un desarrollo metonímico particular de esta lengua (CHANTRAINE 1999: 469).

La forma ἰς representa una antigua raíz indoeuropea reconstruida por Pokorny (1959: 1123–4) como \**wī-*, presente en lat. *uīs*, y sería uno de los pocos nombres raíz pertenecientes a este tema que se han conservado en griego, como κίς ‘gusano’ o λῖς ‘león’, donde la –ī no es un elemento sufijal.

Finalmente, en virtud del significado de ἰς ‘fuerza’ agruparíamos esta forma con los demás nombres de tema en –ι con un sentido verbal

relacionable con el de los *nomina agentis* en -τι (§§ ἄγυρις, δῆρις, δύναμις etc.)

#### 55. κάσις -ιος (m. y f.)

‘Hermano – hermana’ es considerado hipocorístico de κασίγνητος -η, es decir, su forma breve con sentido afectivo, a partir del cual se creó el compuesto σύγκασις ‘hermana’ (Eurip. *Alc.* 410) por semejanza con otros compuestos de κασίγνητος, como αὐτοκασίγνητος ‘hermano [del mismo padre]’, πατροκασίγνητος ‘tío’, μητροκασιγνήται ‘hermanas maternas’ (Æschyl. *Eum.* 962) y sobre todo συγκασιγνήτη ‘hermana’. Al igual que κασίγνητος el término κάσις pertenece a la lengua de la poesía (Anacr. *fragm.* 25,1 BERGK; Æschyl. *Theb.* 674; *Ag.* 494; Eurip. *Med.* 167; 1334; *Hec.* 361; 943; Callim. *fragm.* 75,23; PFEIFFER; Lycophr. 19; 467 etc.). La primera documentación de κασι- probablemente se dé en el compuesto micénico *ka-si-ko-no*, referido a unos motivos decorativos en una daga, que se suele interpretar como un nombre de oficio relacionado con la fabricación de espadas (AURA JORRO 1985: 38). Así BERNABÉ y LUJÁN (2006: 317) proponen el término κασίχωνος ‘que funde sobre’, relacionado con χέω (χόανος ‘crisol’, χώνη ‘embudo – crisol’, χωνεύω ‘fundir en el crisol’). Otros autores sugieren leer la forma micénica como κασίγονος y ponerla en relación con κασίγνητος (véase AURA JORRO 1985: 329).

En cuanto a su etimología, no existe ninguna propuesta completamente segura. Sí parece evidente que κασίγνητος es un compuesto de γίγνομαι ‘nacer’ y de κάσι-, formante independiente, cuyo origen está aún por determinar, aunque podría ser forma asibilada de κατι- a juzgar por el tesalio κατίγνειτος. En este sentido el testimonio del micénico no aportaría nada ya que, como el jónico-ático, es dialecto asibilador. Significativamente en

laconio, donde no suele haber asibilación, aparece *κασι-* y no *κατι-*, de acuerdo con la glosa hesiquea *κάσιοι· οἱ ἐκ τῆς αὐτῆς ἀγέλης ἀδελφοί τε καὶ ἀνεψιοί. καὶ ἐπὶ θηλειῶν οὕτως ἔλεγον Λάκωνες*, lo que hace suponer a CHANTRAINE (1999: 503) que es forma de substrato en este dialecto y que el término posee connotaciones patriarcales.

Dejando de lado que fuera copia hecha a otra lengua —hipótesis no demostrada—, una posible explicación de *κατι-* sería que este elemento hubiera sido semánticamente equivalente a la preposición *σύν* (cf. hipercharacterización *αὐτο-κασίγνητος*, *συγ-κασίγνητος*, *σύγ-κασις*), razón por la cual las dos propuestas más plausibles invocan la preposición comitativa del hitita *kati* o una forma dialectal del adverbio *καί*, como la arcado-chipriota *κάς* (CHANTRAINE 1999: 503).

No poder determinar el origen de este elemento complica cualquier ponderación rigurosa sobre el significado de la forma. Sin embargo, conviene señalar que tanto por la forma (truncamiento) como por el significado (nombre de parentesco) *κάσις* se deja relacionar fácilmente con la esfera de lo afectivo. En efecto, es de sobra conocido que la abreviación o truncamiento es un mecanismo típico de expresión de la afectividad, muy presente, por ejemplo, en las lenguas germánicas, sobre todo en inglés (cf. ingl. *William* > *Will*, *Robert* > *Bob* etc. § VII.3.2.5.) y que los nombres de parentesco suelen estar particularmente expuestos a caracterizaciones de tipo afectivo, dada su vinculación con el habla infantil (cf. esp. *mami*, *mamá*, *ma*, *papi*, *papá*, *pa*, *yayo*, *yaya*, *yayi*, *yayita*, *abu*, *abueli*, *abuelita* etc.). Se reconocerá, en cambio, que los usos de *κάσις* no parecen poseer matices afectivos frente a *κασίγνητος* —especialmente claro resulta «ἄρχοντί τ' ἄρχων καὶ κασιγνήτῳ κάσις» sobre la muerte de Etéocles y Polinices (Æschyl. *Theb.* 674)—, pero ello podría deberse a la tendencia de estas formas a desgastarse muy rápido semánticamente y a fosilizarse como términos denotativos

sin matiz alguno (cf. en ruso la formación diminutiva *omeu* ‘padre’ pero *mam* ‘madre’; § *ἰνις*).

Cabría, así pues, incluir la forma *κάσις* dentro del grupo de términos de tema en *-ι* con significado afectivo, como *ἀννίς*, *γύννις*, *ἰνις* o los antropónimos hipocorísticos de este modelo flexivo en general. Este tipo de formas nos da pie a interpretar el tema en *-ι* como una categoría nominal constituida mediante la adición de un sufijo con connotaciones afectivo-diminutivas verosímilmente derivadas de la naturaleza fonosimbólica del mismo, pues, como es sabido, vocales altas y anteriores tienden a expresar nociones cuales la pequeñez, el cariño etc. (§§ V.3.3. y V.3.8.).

#### 56. *κεβλήπυρις*

Nombre de pájaro documentado en ARISTÓFANES (*Au.* 303) y apodo de TEMÍSTOCLES (Hermipp. *fragm.* 72 KOCK). El término podría ser un compuesto de *κεβ[α]λή* ‘cabeza’ —forma macedonia de *κεφαλή* (cf. MÉNDEZ DOSUNA 2012)— y de *πῦρ* ‘fuego’, significando ‘cabeza roja [de fuego]’, que sería un ornitónimo bastante verosímil —véase el paralelo exacto *cabecirrojo* del habla de Ludiente en Castellón (ALBA 1986: 97)— por responder a una muy usual motivación descriptiva, basado en un aspecto del color del animal, si bien es cierto que el segundo elemento podría remitir a un menos esperable *πῦρός* ‘grano’ (CHANTRAINE 1999: 508). Este ornitónimo suele identificarse con el reyezuelo o el petirrojo, según las traducciones, aves, por cierto, de muy menuda talla. En cualquier caso, como señala THOMPSON (1895: 76), «the meaning is unknown».

En cuanto a su formación nominal, el término solo está documentado en las dos ocasiones citadas y siempre en nominativo, por lo que no es posible

determinar con plena certeza si es tema en  $-\iota$  o tema en  $-\iota\delta$ . Sin embargo, basándonos en la posición del acento y sobre todo dada la habitual presencia del tema en  $-\iota$  en los compuestos nominales al menos en su origen tanto en griego como en muchas lenguas indoeuropeas (§ *ἄναλκις*; SCHWYZER 1973: 450), no consideramos demasiado arriesgado asumir tal tipo flexivo para *κεβλήπυρις*. En ese caso parece lógico suponer un significado abstracto relacional interpretable incluso como adjetival para el tema en  $-\iota$ , ya que en este y otros compuestos el sufijo implica que un referente posee la cualidad derivada de la relación entre los dos elementos del compuesto. Aquí, por ejemplo, *κεβλήπυρις* significaría originalmente ‘que tiene la cabeza roj[iz]a’ y al definir un referente concreto como un tipo de ave se habría nominalizado como ‘ave de roj[iz]a cabeza’.

Otras posibles interpretaciones del significado del tema en  $-\iota$  como la indicación del diminuto tamaño del ave o la expresión de un sentido agentivo, aunque son muy comunes y esperables en ornitónimos (esp. *aguililla, canastera, carbonero, chorlitejo, garcilla, herrerillo, morillo, ostrero* etc.) y, por tanto, no descartables, no resultan tan convincentes en otros compuestos de tema en  $-\iota$  como *ἄναλκις* ‘cobarde’, de modo que nos decantamos por el valor relacional. Asimismo dejamos de lado la posibilidad de que el tema en  $-\iota$  marque el género femenino, como sucede, al parecer, en otros compuestos en  $-\iotaς$  (§ *ἔνυδρις*).

### 57. *κέρκηρις -εως* (m.)

Nombre de un pájaro acuático conocido por dos papiros egipcios de los siglos III a.C. (*PCair.Zen.* 186,10) y II a.C. (*BGU* 1252,30), así como por VARRÓN (*ling.* 5,79), quien cita la existencia de *cerceris* y la da como equivalente a *querquedula* ‘cerceta’ con aparente sufijo diminutivo. En el *Corpus Glossa-*

*riorum Latinorum* (3,319,13 LOEWE – GÖTZ), en cambio, se da como equivalente de *querquedula* el término *κερκηδης*, desconocido fuera de esta glosa y cuya *-η-* final podría ser fruto de una ultracorrección itacista.

En cuanto a su etimología, existen muchas incógnitas sobre su origen. El propio CHANTRAINE (1999: 519) se pregunta si pudiera tener alguna relación con el grupo léxico de *κέρκος* ‘cola’, pues formas cuales *κερκίς*, *κέρκος* son nombres de aves, o con *κρέξ* que designa un tipo de pájaro o si sencillamente se trata de una copia. Desde luego, la estructura fonética de la palabra, formada por reduplicación del grupo /ker/, apunta a su carácter onomatopéyico (ERNOUT – MEILLET 2001: 556 s.u. *querquētula*). Por otro lado, hay que tener en cuenta que *κέρκηρις* se documenta únicamente en papiros helenísticos de procedencia egipcia, siendo uno de los casos la correspondencia privada de Zenón, cario de origen pero que pasó casi toda su vida en Egipto ejerciendo como secretario de Apolonio, importante consejero de Ptolomeo II en el s. III a.C. Adicionalmente la procedencia caria de Zenón podría explicar incluso la presencia del tema en *-ι*, ya que las lenguas anatólicas parecen haber sido mediadoras de muchas copias en su paso al griego y la causa también de que estas formas sean frecuentemente adaptadas con la terminación *-ι*, muy común en nombres licios y lidios particularmente (SCHWYZER 1973: 462; § IV.1.3.4.). Estos datos, unidos al carácter técnico del ornitónimo, convierten el término *κέρκηρις* en un firme candidato a la copia, por lo que emplearemos dicha forma con mucha precaución en nuestro estudio.

Una observación, por último, nos parece aquí pertinente. En el caso de esta ave encontramos una correspondencia de tipo morfológico entre varias lenguas. En efecto, véase la concurrencia del sufijo diminutivo en la designación de este pájaro en latín, francés, español e italiano, verbigracia lat. *querquētula* con las variantes *querquedula*, *quercedula*, *cercedula*, franc. *sarcelle*,



esp. *cerceta*, it. *arzavola* o *alzagola*. En latín la forma es, según ERNOUT y MEILLET (2001: 556), una adaptación del gr. *κερκιθαλίς* —voz de aspecto diminutivo, si bien parece más plausible que proceda del antes mencionado *κερκήδης*— posiblemente reinterpretada a modo de caricatura lingüística como compuesto de *quercus* y del adjetivo *ēdulus* derivado de *edō* ‘comer’, por analogía con *acrēdula* ‘rana’ y ‘tipo de pájaro’ sin determinar, *ficēdula* ‘papafigo’, *monēdula* ‘grajilla’ —que, según el siempre tan inventivo ISIDORO (*or.* 12,7,35), tendría más que ver con *monēta*, porque en cuanto ve oro lo coge y lo esconde—, aunque el propio diccionario etimológico de ERNOUT y MEILLET (2001: 556) expresa sus reservas acerca de que la etimología popular hubiese considerado a la cerceta un ‘comedor de encinas’ y prefiere ver una formación expresiva con reduplicación.

De todas formas, conviene recordar que la caricatura lingüística es casi por definición sólitamente absurda, como muestran ejemplos como el ingl. *sparrow grass* ‘espárrago’ junto con *asparagus*, a pesar de que el gorrión (*sparrow*) no se alimente de esta planta herbácea ni se relacione especialmente con ella. En cualquier caso, aunque el sufijo *-ulus* fuese en origen verbal, en algunos nombres de pájaros tal elemento fue muy posiblemente [re]interpretado como diminutivo, como muestra el uso afectivo de *monēdula* ‘grajilla’ (Plaut. *Capt.* 1002), que a pesar de la opinión de los antiguos como el citado ISIDORO (*or.* 12,7,35) podría guardar relación con *monēre* como la que advierte o avisa de los cambios de tiempo, tal como indica el proverbio castellano *cuando el grajo vuela bajo, hace un frío del carajo*, si bien es cierto que queda sin explicar la consonante final de *monēd-*.

Por su parte, las formas románicas, verosímilmente procedentes todas de la latina, son evidentes diminutivos morfológicos, lo que justificaría la percepción de *querquētula* por el hablante latino como diminutivo antes que como compuesto de *ēdulus*. Por otro lado, la concurrencia de sufijación di-

minutiva es tan sumamente frecuente en ornitónimos, tanto como indicación del menor tamaño como por ser formas lexicalizadas donde el diminutivo expresa una relación inconcreta respecto a la base léxica (§ κεβλήπυρις; § VII.3.1.11.), que podría invocarse sin mayor dificultad el valor diminutivo para el tema en  $-\iota$  en κέρκηρις, si bien es cierto que el probable carácter de copia de este término aconseja interpretarla como una adaptación hecha de una forma de una lengua extranjera.

#### 58. κῖς κióς (m.)

‘Gusano del trigo y de la madera’ —indistintamente larvas de la *Tinea granella* o del *Curculio granarius* (GIL 1959: 225)— es uno de los pocos temas en  $-\bar{i}$  conservados en griego, junto a ῖς ‘fuerza’, λῖς ‘león’ y tal vez ῥνῖς ‘[cría] de un año’. Se trata, pues, de un nombre raíz de previsible gran antigüedad documentado desde PÍNDARO (*fragm.* 222 SNELL – MAEHLER). La procedencia de esta palabra es desconocida ante la ausencia de paralelos indoeuropeos sólidos, si bien es cierto que la relación con véd. *kīṭāḥ* o *kīṛṭāḥ* (cf. *kṛmi-*) ‘gusano de grano’ es digna de ser tenida en cuenta. Quizá la propuesta más satisfactoria al menos desde el punto de vista semántico sea la de CARNOY (*apud* GIL 1959: 226), quien relaciona κῖς con κισσός ‘hiedra’ y lo pone en relación con la base \**geis-* ‘doblar[se]’ (POKORNY 1959: 355) o quizá \**kīs-*, significado motivador de muchos nombres de gusanos (§ ἔλμις).

Aunque κῖς es a todas luces un nombre raíz, por lo que el tema en  $-\bar{i}$  no sería sufijal, no deja de llamar la atención su correspondencia semántica con otros temas en  $-\iota$ . En efecto, ya se mencionó (§§ ἔλμις, ἔχις, ἰμβηρις) que las distintas designaciones indoeuropeas para serpientes, gusanos o anguilas, es decir, animales con semejantes características físicas —forma alargada y fina, consistencia blanda, tamaño menudo— y connotaciones

—peligrosos, temidos, despreciados, mágicos etc.— presentan en un número, nada desdeñable, de ocasiones el tema en *-i* (§§ ἔχικς, ὄφικς, ἰμβηρικς, ἔλμικς).

#### 59. κλείς κλειδός (f.)

‘Cerrojo – llave’, término bien documentado y de uso frecuente cuyos primeros testimonios remontan a época micénica. Aunque esta forma experimentó pronto la analogía con los temas en dental principalmente (gen. κλειδός), hay evidencias de que en origen era tema en *-ι*, no solo por la existencia del acusativo ático κλειῖν —que podría considerarse analógico de ναῦ-ς/ ναῦ-ν (CHANTRAINE 1999: 540)— sino por los testimonios del micénico así como por la distinta formación nominal dialectal y por la comparación con el latín *clāuis*, *clāuīcula* —siempre y cuando la forma latina no sea una copia a un hipotético \*κλᾱῖ- de alguna habla dórica (ERNOUT 1954: 60; ERNOUT – MEILLET 2001: 125). Todo ello hace suponer un antiguo tema en *-ι* tipo \*κλᾱῖ-, que podría remontar a un tema en *-ī* \*κλᾱῖ- representado probablemente por hom. κληῖω ‘cerrar’ (FRISK 1960: 868; CHANTRAINE 1999: 540).

En efecto, la existencia de κλείς en griego está atestiguada ya en micénico bajo el compuesto *ka-ra-wi-po-ro* que designa probablemente un cargo religioso, el de ‘portador[a] de la llave’ (κλᾱῖ-φόρος, cf. κλειδουχος), y el antropónimo *ka-ra-wi-ko*, quizá un hipocorístico *Κλᾱρίσκος* (CHADWICK – BAUMBACH 1963: 210; AURA JORRO 1985: 324; BERNABÉ – LUJÁN 2006: 317), lo que prueba la antigüedad del tema en *-ι*. En época literaria esta formación nominal no se documenta salvo en el acusativo de la prosa ática, siendo lo normal encontrar las formas de tema en consonante. Así en HOMERO tan solo se emplea la forma jónica κληῖς κληῖδος, que en ático antiguo es κλής

*κληῆδος*, habitual en poesía y teatro frente a *κλείς κλειδός*, mientras que en dórico encontramos *κλαῖς κλαῖδος* o *κλαῖδος* junto al tema en velar *κλάξ κλαϊκός* (Theocr. *Id.* 15,33; IG 4<sup>2</sup>,1,102,110 Epidauro s. IV a.C.; 5,1,1390,92–3 Andania s. I a.C), presente en el verbo *ποτικλαίγω* (át. *προσκλείω*) en Heraclea (Magna Grecia) o en el adjetivo verbal *κλαϊκτός* (át. *κλειστός*) de la Argólide y Mesenia (BUCK 2001: 116). En eolio la forma sería *κλαῖς* o *κλαῖς* a juzgar por la glosa hesiquea *κλαῖδες· ζυγά. Αἰολεῖς*. Además, según el testimonio del gramático bizantino del s. X–XI d.C. GREGORIO CORINTIO (p. 584 SCHAEFER), en este dialecto el acusativo habría sido *κλαῖν* o *κλαῖν*, lo que resulta verosímil dada la tendencia del eolio a hacer en *-ιν* los acusativos singulares de nombres de tema en *-ιδ* (MEISTER 1882: 153).

Cabría, por tanto, concluir que *κλείς* es un tema en *-ι* o quizá en *-ī* (cf. ép. jón. *κληῖς κληῖδος*) de los que pasaron a la flexión de los temas en dental, en parte por razones de regularidad morfológica, y en parte, creemos, por motivos de índole semántica, es decir, a causa de la coincidencia entre los valores de los antiguos nombres de tema en *-ι* y los en *-ιδ* —o sus versiones largas—, verosímilmente por ser este el continuador histórico de aquel (§ IV.3.2.1.). Un hecho que puede arrojar luz sobre la cuestión semántica de este nombre de tema en *-ι*, sería la existencia de la forma dórica en velar *κλάξ κλαϊκός*, que coexiste con la dental *κλαῖδ*-. En efecto, que en dórico se haya formado un tema *κλαῖκ*- no solo corrobora la hipótesis del originario tema en *-ι* al permitir una segmentación *κλαῖ-κ/δ*-, sino que además se documentaría así la correspondencia semántica entre el sufijo en velar y el sufijo en dental (cf. *κελεῖκ-/ κελητ*-, *ὀρνιχ-/ ὀρνιθ*-, *σταλικ-/ σταλιδ*-; § IV.3.3.). De hecho, en griego se dan casos de variación sufijal —dialectal o no—, con sufijos semánticamente equivalentes, como el eolio *ψᾶφιγγ*- frente al común *ψηφῖδ*- derivados de *ψηφός* ‘guijarro’, donde tenemos los diminutivos *-ιγγ*- e *-ιδ*- (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 509; CHANTRAI-

NE 1979: 347; § *ἐλμυς*), lo que adicionalmente permitiría suponer que  $-\kappa$  e  $-\delta$  aportan el mismo significado a  $*\kappa\lambda\bar{\alpha}[F]\iota-$  (cf. lat. *clāuis*).

Pues bien, puesto que el elemento  $*-k-$  es reconocidamente una antiquísima marca diminutiva (§ VII.3.2.1.) y el sufijo  $-\iota\delta$  puede poseer, entre otros, este mismo valor (§ IV.3.4.6.), siendo además ambos elementos constitutivos de sufijos diminutivos con gran trascendencia en la historia del griego (cf.  $-\acute{\iota}\delta\iota\omicron\nu$ ,  $-\acute{\alpha}\kappa\iota\omicron\nu$ ; CHANTRAINE 1979: 379), parece lógico pensar que la forma  $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$ /  $\kappa\lambda\acute{\alpha}\xi$  es un diminutivo morfológico. Como en muchos otros nombres que designan objetos y tienen un carácter técnico, la lexicalización de la forma habría borrado el significado diminutivo del sufijo (§§ VII.1.4. y VII.3.1.11.). Curiosamente el mismo proceso se verifica en el derivado diminutivo  $\kappa\lambda\epsilon\iota\delta\acute{\iota}\omicron\nu$ , que ya en el s. III d.C. ha dejado de indicar el menor tamaño del referente (Porph. *Christ.* 26) y que ha pervivido además en griego moderno como  $\kappa\lambda\epsilon\iota\delta\acute{\iota}$  ‘llave’ sin sentido diminutivo alguno junto con el tecnicismo médico  $\kappa\lambda\epsilon\iota\delta\acute{\alpha}$  ‘clavícula’ y al cultismo  $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$  ‘llave’ o ‘clavícula’ (BABINIOTIS 2002: 898–900). Esta evidente tendencia diacrónica a la recaracterización morfológica de una palabra por medio del mismo tipo de formantes nos invita a conjeturar que, si es posible aislar sufijos más antiguos en la misma forma, estos coincidirán en su significado con los más recientes, de acuerdo con el carácter retrodictivo del fenómeno de la reincidencia (§§ II.7. y VII.1.3.). Así pues, si  $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$  ha sido a lo largo de la historia de la lengua doblemente caracterizado como diminutivo ( $-\iota\delta-\acute{\iota}\omicron\nu$ ), es muy probable que el sufijo  $-\iota$  o  $-\bar{\iota}$  del primitivo tema (FRISK 1960: 868; POKORNY 1959: 604–5; CHANTRAINE 1999: 540) haya tenido también este mismo valor.

Apoyaría asimismo esta interpretación el paralelo de las lenguas indoeuropeas, donde los nombres para la llave formados sobre la misma raíz que  $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$  también presentan formaciones diminutivas, así en ant. alto al. *sluzzil*

‘llave’, al. mod. *Schlüssel*, ant. esl. *ključb*, pol. *klucz*, serb. *kljuka*, ruso *ключ* (POKORNY 1959: 604–5).

Las evidencias morfológicas y etimológicas, por tanto, parecen corroborar el sentido diminutivo de este tema en *-ι* o *-ῑ*. Desde el punto de vista semántico las llaves son objetos de dimensiones reducidas, si bien es cierto que en la Antigüedad eran de mayor tamaño que las actuales, por lo que no extrañaría el uso de marcadores diminutivos en su denominación. Por otro lado, este término se dejaría asimismo explicar como una forma lexicalizada en la cual el sufijo diminutivo ofreciese un significado meramente relacional o incluso agentivo–instrumental, que añadido a la raíz para ‘cerrar’ hubiese indicado ‘[instrumento] con el que se cierra’ (*diminutivo imitativo* § VII.3.1.11.).

#### 60. κλόνις –ιος (f.)

‘Coxis – rabadilla’ documentado tan solo una vez en ANTÍMACO DE COLOFÓN (*fragm.* 78 STOLL), poeta épico y elegíaco del s. V–IV a.C., precursor de la figura del poeta–erudito helenístico. Según el gramático PÓLUX (2,178 BETHE), trayendo a colación el fragmento de ANTÍMACO, κλόνις sería la forma que algunos poetas utilizarían por ράχις con el sentido de ‘parte baja de la espalda’. Una glosa hesiquea atestigua una forma diminutiva con prácticamente el mismo significado de ‘cadera – parte baja de la espalda – lomo’: κλόνιον· ἰσχίον, ράχις, ὀσφύς. Por último, la forma κλονιστήρ designa un tipo de cuchillo que se porta colgado del muslo, según la glosa hesiquea κλονιστήρ· παραμήριος μάχαιρα, παρίσχιον, lo que muestra la relación del término también con esa zona del cuerpo.

En ámbito indoeuropeo hay que poner κλόνις en relación con el antiguo somatónimo para ‘cadera – nalga’, reconstruible como *\*klaunis*, con gran extensión en ámbito indoeuropeo, así sánscr. *śrōṇi-* ‘nalga’, av. *sraoni-* ‘nalga – cadera’, lat. *clūnis* ‘nalga’, irl. *cluain*, córn. *clun* ‘cadera’, bret. *klun* ‘nalga’, ant. isl. *hlaun* ‘nalga’, lit. *šlaunìs* ‘fémur – muslo – cadera’, let. *slauna* ‘cadera’ (POKORNY 1959: 607–8). No sorprende la variedad de significados, dada la tendencia de este tipo de vocabulario a la transferencia semántica por contigüidad (ANDERSEN 1978: 369; MORENO CABRERA 2004: 129).

Estamos, así pues, ante un tema en *-i* antiguo seguramente con un afijo *\*-ni-* y que designa un somatónimo. Aunque en griego hay muy pocas formas en *-vi-* (SCHWYZER 1973: 495), en otras lenguas indoeuropeas como el latín este elemento es más común y se da con cierta frecuencia en el léxico relativo al cuerpo humano y animal, así *clūnis*, *crīnis*, *pellis* (de *\*pel-nis* con asimilación) o *pēnis*.

No existe, ello no obstante, una relación franca entre los nombres de tema en *-i* y los somatónimos como en otras lenguas del orbe, donde a menudo la mayoría de ellos aparecen integrados en una sola clase nominal. En cambio, sí hay un reducido grupo de nombres de tema en *-i* en griego que refieren partes del cuerpo humano: κλόνις ‘rabadilla’, ὄρχις ‘testículo’, ὄσχις (dudoso) ‘borde del útero’ o ‘testículo’, ῥάχις ‘parte baja de la espalda – espinazo’, τράμις ‘perineo’. Nótese que las partes designadas se localizan en una zona bastante concreta que agrupa básicamente el trasero y los genitales, partes que por su carácter obsceno y su función excretora pueden ser objeto de interdicción lingüística por medio del eufemismo (URÍA 1997: 4; 333–473). Ello indicaría la presencia de fenómenos fonéticos, metáforas, metonimias, circunlocuciones o en el aspecto morfológico la concurrencia de elementos atenuativos. Por ello nos inclinamos a pensar que el sufijo *-i* del tema estaría aquí como diminutivo con una motivación

originariamente atenuativa o afectiva (uso *eufemístico* del diminutivo §§ VI.2.1.; VII.3.1.6. y VII.3.1.7.), lo que también explicaría que el diminutivo *κλόνιον* equivaliera completamente al simple *κλόνις*, como hemos visto. Quizá ello podría adicionalmente justificar, por ejemplo, que ‘nalga’ en latín fuera expresado por dos términos de tema en *-i* como *nātēs -ium* y *clūnes -ium*.

Por otro lado, debemos recordar que los nombres de partes del cuerpo constituyen un campo léxico donde por distintos motivos semánticos abundan los diminutivos (cf. lat. *auricula*, *oculus*, *testiculus*, *ungula*, esp. *barbilla*, *espinilla*, *rodilla*, *tobillo*, gr. ant. *δάκτυλος*, gr. mod. *αφτί*, *κεφάλι*, *μάτι*, *πόδι*, *φρύδι*, *χέρι*, sánscr. *nāsikā* ‘orificio nasal’ etc.), por lo que este tipo de términos de tema en *-ι* podrían encajar sin más como formaciones de tipo diminutivo, lo que constituiría una prueba más de que este era el significado originario del tema.

#### 61. *κλωδῖς* (m.)

‘Ladrón’, atestiguado tan solo en la glosa hesiquea *κλωδῖς· κλέπτης*. No sabemos nada del término: a qué registro pertenece, si es copia hecha a otra lengua etc. La forma no parece coincidir con ninguna base léxica indoeuropea reconstruida y apenas puede relacionarse dentro del griego con otras palabras. En efecto, si la lectura *κλωδῖς* fuera correcta (CHANTRAINE 1999: 545; BEEKES 2010: 719), la aproximación más plausible sería con *κλώψ* *κλωπός* ‘ladrón’ (cf. *κλωπικός*, *κλωπήϊος* ‘clandestino’, *κλέπτω* ‘robar’) en virtud de su significado, aunque quedaría por explicar la capital diferencia de consonantismo *κλωδ-*/*κλωπ-*. Por su parte, una posible relación con el término *Κλώδωνες*, nombre macedonio de las bacantes (Plut. *Alex.* 2), carecería de suficiente base semántica.



Así pues, aunque *κλωδεις* sería por la forma y el significado un tema en *-ι* con sentido agentivo equiparable al grupo de *τρόπις*, *τρόφις*, *τρόχης* etc., las muchas dudas que ofrece este término aconsejan proceder con suma cautela en su manejo dentro de nuestro análisis.

## 62. *κοθοῦρις* (f.)

‘Zorra’ documentado únicamente en la glosa hesiquea *κοθοῦριν· ἀλώπεκα*, parece ser el femenino del adjetivo *κόθουρος -ον* ‘que no tiene aguijón’, atestiguado tan solo en HESÍODO (*Op.* 304) referido a los zánganos, pero que también se aplicaría a la zorra, de acuerdo con HESQUIO: *κόθουρος· ἀργός, ἄκεντρος. κολόβουρος. σιτοκοῦρος. ἀχρεῖος. κακοῦργος. ἀλώπηξ* en la edición de LATTE.

Al igual que otros compuestos adjetivales de *οὐρά* ‘cola’, *κοθοῦρις* es un nombre femenino creado a partir de *κόθουρος -ον* que ha acabado substantivándose. Así ocurrió con *ἵππουρος -ον* ‘que tiene cola de caballo’, compuesto de *ἵππος* ‘caballo’, de donde se derivó el femenino *ἵππουρις* que aparte de aplicarse al casco (*ἡ κόρυς*, Hom. *Il.* 6,495), al yelmo (*ἡ τρυφάλεια*, *Il.* 19,382) o a la cimera (*ἡ κυνέη*, *Od.* 22,124), indicando que llevan un penacho de crin de caballo, pasó a designar concretamente la ‘cola de caballo’ (*Ælian. an.* 16,21) y el fitónimo ‘cola de caballo’ o *Equisetum siluaticum* o *maximum* (Diosc. 4,46–47). Semejantemente *κόλουρος -ον* ‘que no tiene cola’, compuesto de *κόλος* ‘sin cuernos – sin punta’, posee un femenino *κόλουρις* aplicado a la zorra (Timocr. 3 BERGK), de igual modo que *λάμπουρος -ον* ‘de cola brillante’, compuesto de *λαμπρός* ‘brillante’, conoce un femenino substantivado *λάμπουρις* que también designa a la zorra (*Æschyl. fragm.* 433 RADT; Lycophr. 344 y 1393). Así pues, *κόθουρος -ον* y *κοθοῦρις* suelen explicarse como compuestos de *κοθώ* ‘daño’ (Hesych.

κοθῶ· βλάβη), y de οὐρά ‘cola’. De este modo κόθουρος significaría propiamente algo así como ‘cuya cola produce un daño’, lo que tiene algún sentido en relación con la zorra pero cuesta ver en referencia al zángano, sobre todo si se supone que ha desarrollado el sentido más lógico de ‘falto de aguijón – vago – improductivo – etc.’, a no ser que se trate de una designación irónica, cosa insólita en el mundo animal y más para insectos.

En cualquier caso, tal denominación de la zorra atendería a causas evidentemente tabuísticas y estaría basada sobre todo en la peligrosidad que el animal entraña para el ser humano (URÍA 1997: 146–9). Por otra parte, una motivación semántica del zorro o la zorra basada en una cualidad relativa a la cola cuenta con el paralelo en griego de *λάμπουρις*, literalmente ‘la de cola brillante’, o en el mundo románico en denominaciones hispánicas como *rabosa*, es decir, ‘la que tiene rabo’, o *raposa*, aún más tabuística, pues el cambio de oclusiva labial para evitar a su vez la designación de *rabosa*, supone una suerte de *segunda generación* de tabúes (BALLESTER 2006: 263), ya que los tabúes también se hipercaracterizan para compensar su desgaste.

En cuanto a la formación nominal el acusativo en *-iv* podría indicar que *κοθοῦριν* es tema en *-ι*, aunque también podría ser analógico. El sufijo expresa el sexo femenino del referente, de modo que no es el elemento sufijal de compuestos (§ ἄναλκις). Esperaríamos en principio, por tanto, un tema en *-ιδ* para esta y otras formas en *-ουρις*. Sin embargo, a pesar de que el tema en dental está documentado en algún caso (gen. *λαμπούριδ-ος*, Lycophr. 344, 1393), tales compuestos femeninos en *-ουρις* plantean bastantes dudas sobre su adscripción flexiva, puesto que se documentan casi siempre en nominativo singular, donde no es posible distinguir el tema, y ocasionalmente en acusativo singular, donde presentan de manera regular la terminación *-iv* que tampoco resulta concluyente. Algunos especialistas, con todo, las incluyen entre los nombres de tema en *-ι*

(ἱππουρις, SCHWYZER 1970: 450; CHANTRAINE 1979: 113–4), opción que podría ser avalada por la comparación con otros términos semejantes (§ ἔννδρις).

Como fuere, este tipo de analogías son relevantes para analizar semánticamente el tema en  $-\iota$  (§ IV.3.2.), pues aportan información sobre un probable primitivo sentido de estas formaciones pasado a los temas en  $-\iota\delta$  (§ ἄκοιτις, ἔννδρις). Consideraremos, por tanto, κοθοῦρις y las demás formas en  $-\omicron\upsilon\rho\iota\varsigma$  dentro de estas analogías.

### 63. κόνις $-\iota\omicron\varsigma$ / $-\epsilon\omega\varsigma$ (f.)

‘Polvo – ceniza’ con el doblete κονία es un término bien documentado desde HOMERO (*Il.* 13,393 etc.) y que ha llegado incluso al griego moderno bajo la forma σκόνη (BABINIOTIS 2002: 1610).

Este término debe ponerse en relación con el latino *cinis*  $-\eris$  de tema en silbante, que, al parecer, también fue el tema originario en griego y del que hay vestigios en la ortografía de algún compuesto (κονίς-σαλος ‘nube de polvo’) y en alguna forma verbal como el perfecto κεκόνισται ‘queda cubierto de polvo’ (FRISK 1960: 912; CHANTRAINE 1999: 562). La confusión entre temas en silbante acabados en  $-\iota\sigma-$  y los temas en  $-\iota$  se da también en el término θέμις (§ s.u.). Aceptado el tema en  $-\sigma$  como primitivo, resulta lógico explicar el tema en  $-\iota$  como analógico a partir de la semejanza entre los nominativos de ambos temas. Sin embargo, en nuestra opinión, pudo también tener algún peso en esta metatematización la semántica, en este caso el hecho de que el polvo fuera algo pequeño y diminuto, poniéndose tal vez en relación con términos como κόρις ‘chinche’ por su semejanza formal y semántica.

#### 64. κόννις

‘Tipo de gusano’, de acuerdo con el glosario de DU CANGE de griego tardío y medieval (1688: c703), sería una *uermis species* como el ῥηξιφυλήτης (DU CANGE 1688: c1294) que Luis GIL (1959: 242) con muy buen criterio lee como ῥηξιφυλλίτης significando ‘desgarrador de hojas’.

GIL (1959: 242) sugiere una relación etimológica con κόννος ‘barba’, acepción que se encuentra en LUCIANO (*Lex.* 5), a partir de una metáfora entre el pelo de la barba y la forma retorcida del gusano. Tal propuesta se sustentaría en el uso de ἰουλος ‘pelo de barba’ para designar un tipo de ciempiés o escolopendra (Aristot. *hist. an.* 523b18).

En cuanto a su morfología es posible que se trate de una tema en *-ιδ* o incluso que el aparente tema en *-ι* sea resultado del itacismo, ya que el término es tardío. Como fuere, suponiendo que sea realmente una forma de tema en *-ι* recordemos, como señala el propio GIL (1959: 93–4; § κόρις), que es característica notable de los nombres de insectos su tendencia a aparecer con indicadores morfológicos del tamaño menudo de estos referentes. Por ello es razonable suponer que la característica del tema remita a este mismo rasgo semántico. Por otro lado, se ha señalado también (§ ἔλμις) que la presencia de marcadores diminutivos en el nombre del gusano se deba a razones de tabú, dada las connotaciones altamente negativas y mágicas que este animal presenta en muchas culturas, la griega incluida.

#### 65. κόπις

‘Pico de pájaro’, atestiguado tan solo por la glosa hesiquea κόπιες· κέντρα ὀρνίθεια. Se trata, al parecer, de un derivado nominal de κόπτω ‘cortar – golpear’, semejante a κόπος ‘golpe – fatiga’, κοπή ‘acción de golpear’ y so-

bre todo a los temas en *-ιδ* representados por *κόπις -ιδος* ‘mentiroso – charlatán’ y *κοπίς -ίδος* ‘cuchillo’ o incluso ‘picadura de escorpión’ en el sintagma *κέντροιο κοπίς* de los *Theriaca* del poeta épico del s. II a.C. NIKANDRO DE COLOFÓN (780).

Sabemos, por otro lado, que *κοπίς* ‘cuchillo’ podía presentar también la forma paroxítona *κόπις*, tal como atestiguan algunos manuscritos del texto nicandro (SCHNEIDER 1856), sus glosas (CRUGNOLA 1971) y ciertos léxicos medievales como el *Etymologicum Gudianum* (*κόπις· τὸ ξίφος* STURZ), por lo que resulta bastante probable que el término de la glosa hesiquea se corresponda en realidad con este nombre de tema en dental. En tal caso la mayor antigüedad y más sólida documentación de la forma en *-ιδ* hace pensar que el tema en *-ι* sería fruto de una analogía inversa.

Como fuere, ambas formaciones compartirían un significado relacional interpretable como *nomen agentis* o metonímicamente como *nomen instrumenti* y que designaría así el objeto con el que se golpea o corta y que, referido a un pájaro en el caso del tema en *-ι* de la glosa hesiquea, sería su pico. De este modo *κόπις* formaría parte del conjunto de nombres de tema en *-ι* de verbales con sentido agentivo o adjetival, tipo *στροφίς*, *τρόπις*, *τρόφις* o *τρόχις* (§§ *ἐθρίς*, *ἴδρις*).

## 66. *κόρθις*

‘Montón de trigo – recolecta’ documentado únicamente en la glosa hesiquea *κορθίλας καὶ κόρθιν· τοὺς σωρούς, καὶ τὴν συστροφὴν*, que hay que comparar con *κορθέλαι· συστροφαί, σωροί* (Hesych.) y con la expresión *κορθίλας ποιεῖν* de una inscripción de Ramnunte en el Ática sobre el cuidado de un *τέμενος* (IG 2<sup>2</sup>,2493,16; FRISK 1960: 921; CHANTRAINE 1999: 566).

Mucho más complicado resulta relacionarla con la forma *κόρθιλος* (Hesych.) que designa el *βασιλίσκος* o chochín, una pequeña ave. De nada nos sirve tampoco el testimonio del gramático HERODIANO (1,87 LENTZ), quien cita una forma *κόρθις* como excepción a la norma de la oxitonía de los términos disílabos acabados en *-θις* pero sin indicar su significado.

Etimológicamente parece bastante verosímil la relación con *κόρθυς -υος* ‘montón de trigo segado’, remitiendo muy probablemente a av. *sarəda-* ‘rebaño – multitud’, gót. *hairda* ‘tropa’, ant. ingl. *heord* ‘manada – rebaño’, ingl. mod. *herd*, gal. med. *cordd* ‘tropa – familia’, lit. *kerdžius* ‘pastor’, sánscr. *śardha-*, *śardhas-* ‘rebaño – muchedumbre’ (POKORNY 1959: 579). Es muy posible que *κόρθιν* en la glosa deba leerse en realidad como *κόρθυν* —e incluso tal vez *κορθίλας* como *κορθύλας*—, dada la concurrencia en /i/ de los fonemas representados por <ι> y <υ> desde finales de época helenística, especialmente si tenemos en cuenta la glosa hesiquea *κόρθυς· σωρός* recogida en distintas obras lexicográficas bizantinas. Este indicio aconseja no incluir *κόρθις* entre los nombres de tema en *-ι*.

#### 67. *κόρις -ιος/ -εως* (m.)

‘Chinche’ concretamente el *Cimex lectularius*, término común y bien documentado en la historia de la lengua pero no atestiguado hasta ARISTÓFANES (*Nub.* 634 etc.) probablemente por su carácter popular, lo que explicaría su pervivencia en griego moderno como *κοριός* (BABINIOTIS 2002: 933). Por otro lado, *κόρις* designa metafóricamente también un tipo de pez y una planta (*Hypericum empetrifolium*). El género habitual de esta forma es el masculino, aunque en época romana también aparece ocasionalmente con género femenino (Soran. 2,29; Phrynich. Attic. 277).

Llamativo resulta en ámbito indoeuropeo el paralelo del ruso *корь* ‘polilla’, formalmente idéntico (POKORNY 1959: 938). Suele verse en *κόρις* un nombre verbal derivado de *κείρω* ‘cortar’, cuya formación de tema en *-ι* sería semánticamente parangonable a la de *στροφήις* ‘hombre taimado’ (*στρέφω* ‘retorcer’), *τρόπις* ‘quilla de un barco’ (*τρέπω* ‘dar la vuelta’), *τρόφις* ‘bien nutrido’ (*τρέφω* ‘alimentar’) y *τρόχις* ‘corredor’ (*τρέχω* ‘correr’), significando así *κόρις* propiamente ‘el picador’ o ‘el cortador’ y encuadrándose así *κόρις* entre los nombres de tema en *-ι* con sentido agentivo. Este significado sería coherente con el de otros nombres de la chinche y con el procedimiento de formar nombres de insecto a partir de la actividad del animal (GIL 1959: 109–11; FRISK 1960: 922; CHANTRAINE 1999: 567; BEEKES 2010: 754).

Por otro lado, aunque este análisis etimológico coloque este tema en *-ι* dentro de los valores agentivos, conviene recordar que la vinculación semántica entre este referente y la noción de pequeñez pudo haber desempeñado un papel importante en su denominación, dado que, como es sabido, los nombres de animales de tamaño pequeño manifiestan una notable tendencia a presentar indicadores morfológicos de su pequeñez (cf. [ἀ]σπάλαξ ‘topo’, μέμβραξ ‘cigarra’, μύαξ ‘molusco’, ὕραξ ‘musaraña’ etc. todas con el sufijo diminutivo *-ακ-*), destacando entre ellos los nombres de insecto (cf. lat. *cimex* ‘chinche’, *culex* ‘mosquito’, *pēdiculus* ‘piojo’, *pūlex* ‘pulga’ etc.). En este sentido señala Luis GIL (1959: 93) que «la pequeñez de los insectos, que a los ojos del vulgo es la característica más notable de este tipo de seres, como es natural no ha podido por menos de reflejarse en el léxico de los mismos. Así, gran parte de los nombres de insectos tienen en principio sufijos diminutivos. Esto explica la grandísima abundancia de formas en *-ις* (*κανθαρίς, κόρις, κορωνπίδες* etc.), *-υλλίς* (*έρπυλλίς, τετραπτερυλλίς*), *-αλλίς* (*χρυσάλλίς, τρωξαλλίς*), *-ιον* (*ἀστέριον, σατυρίδιον, σίγιον*) en su

origen de carácter diminutivo–hipocorístico, y asimismo la aplicación a esta esfera de vocabulario de los sufijos *-აკ-* y *-δον-* propios de animales pequeños» (el subrayado es nuestro). La forma *κόρις* quedaría así explicada como un término de tema en *-ι* con sentido diminutivo, donde el tema indicaría aquí el tamaño pequeño del referente. Recordemos a este respecto que un animal a menudo identificado con la chinche, como es la pulga (*ψύλλα*, *ψύλλος*), presenta en griego un nombre de apariencia netamente diminutiva a causa de la geminada *-λλ-*, al margen de su etimología (GIL 1959: 21; CHANTRAINE 1999: 1294).

Aduzcamos asimismo también el testimonio del término *ἄκαρι*, que designa un tipo de ácaro que se da en la cera de los panales, con género neutro, citado únicamente por ARISTÓTELES (*hist. an.* 557b8). Lo realmente interesante es la apreciación del estagirita, quien considera que este ser «ἐλάχιστον εἶναι τῶν ζώων πάντων» “es el más pequeño de todos los animales”, lo que puede verse en la motivación originaria de la palabra, pues se trataría de un derivado del verbo *κείρω* significando así ‘el [animal] incortable – indivisible’ (cf. gr. *ἄ-τομος*). Esta semántica lo habría vinculado directamente con la idea de pequeñez, tal y como se deduce del sentido de los adjetivos *ἀκαριαῖος* y *ἀκαρής* que habrían pasado a significar ‘corto – pequeño’ a partir de su antiguo sentido de ‘incortable – indivisible’. En fin, véase la presencia del tema en *-ι* asimismo para *ἄκαρι*, que bien podría ser otro índice de la indiscutible pequeñez de este animal. La misma metáfora, por cierto, del elemento mínimo como indivisible o incortable se encuentra en el término *átomo* del griego *ἄτομος* que CICERÓN calcó al latín como *individuus* (*fin.* 1,17).



#### 68. *λάτρις* –ιος (m. y f.)

‘Sirviente contratado’ es un término relativamente frecuente, documentado desde TEOGNIS DE MÉGARA (302 y 486 BERGK) y muy usual en la tragedia (Sophocl. *Trach.* 70; *fragm.* 269c,35 RADT; Eurip. *Suppl.* 639; *Troad.* 422 etc.). Estamos ante un derivado de *λάτρον* ‘pago – salario’ (cf. *λατρεία* ‘servicio – culto’, *λατρεύω* ‘servir por un salario’ etc.). Se trata, pues, de uno de esos temas en –ι con sentido agentivo (CHANTRAINE 1999: 622) derivado de un substantivo, al igual que *δίφρις*, *ἔδρις*, *ἐθρίς*... y con el mismo significado que los deverbales *στροφήρις*, *τρόπις*, *τρόφις* o *τρόχις*.

El tema nominal, por tanto, aportaría un significado relacional–adjetival a la palabra, que aplicado a personas habría adquirido un sentido más definitivamente agentivo (§§ *δίφρις*, *ἐθρίς* etc.).

#### 69. *λίς* (m.)

‘León’ es la forma de la épica para *λέων*, documentada desde HOMERO (*Il.* 11,239; 15,275 etc.). Este poetismo es uno de los escasísimos casos griegos de nombre raíz de tema en –ι como *ῖς* ‘fuerza’, *κῖς* ‘gusano’, donde el elemento –ι no es sufijal.

Este término no presenta paralelos indoeuropeos aunque parece con bastante probabilidad relacionado con el nombre del león que hallamos en gr. *λέων* –οντος, lat. *leō* –ōnis, lit. *liūtas*, cuyo origen también se ignora. Ante la falta de datos que puedan explicar la etimología de los nombres del león en las lenguas indoeuropeas los diccionarios etimológicos apuntan la posibilidad de que sean copias hechas a lenguas orientales, concretamente a las semíticas, verbigracia la hebrea *la[j]līš* que encajaría fonética y semánticamente (FRISK 1970: 113; CHANTRAINE 1999: 643; BEEKES 2010: 854). En cual-

quier caso, ante la falta de evidencias sobre la propia indoeuropeidad del término y dada la relativa rareza de la forma manejaremos con mucho cuidado esta forma en nuestro estudio.

#### 70. *μαιόλις* (f.)

‘Furiosa’ documentado con seguridad únicamente en ÉSQUILO (*Suppl.* 109), donde aparece con el acusativo *μαιόλιν*. En EURÍPIDES (*Or.* 823) es una conjetura, prefiriéndose por algunos leer *ποικίλα* (LIDDELL – SCOTT 1996 *μαιόλης*), mientras que en los papiros de Oxirrincos *μαιόλις* aparece en el fragmento de un esolio a BAQUÍLIDES del s. I d.C., donde la forma se lee con dificultad por el estado ruinoso del papiro (Bacchyl. *POxy. fragm.* 11). Tampoco en los fragmentos de ARQUÍLOCO la lectura de *μαιόλις* resulta completamente segura (*fragm.* S478a,30 PAGE). Se trata del femenino de *μαιόλης* ‘furioso – irritante’, derivado de *μαίνομαι* ‘ser presa de un ardor furioso’, a partir del modelo de *φαιόλης* sobre *φαίνομαι*.

El sufijo adjetival *-όλης* es considerado una pervivencia en griego del antiguo sufijo indoeuropeo *\*-lo-* para participios, notablemente conservado en las lenguas eslavicas. Las formas en que se conserva son por lo general adjetivos arcaicos o arcaizantes que han tomado un aspecto poético y que en algunos casos han sido substantivados, así *ἱερόλᾱς* ‘sacerdote’ (Hesych.), *κοιόλης* ‘sacerdote’ (Hesych.), *κορυπτόλης* ‘que embiste’ (Hesych.), *μαιόλης* ‘furioso – irritante’, *οἰφόλης* ‘libidinoso’, *ὀπνιόλαι* ‘casados’ (Hesych.) o *φαιόλης* ‘capa corta’ (CHANTRAINE 1979: 237–8). Algunas de estas voces, las documentadas fuera de glosas, suelen presentar un femenino en *-όλις* (*μαιόλις*, *οἰφόλις*, *φαιόλις*) para el que cabría esperar un tema en *-ιδ* de acuerdo con el modelo adjetival generalizado para nombres de agente: masculino *-ης* *-ου* frente a femenino *-ις* *-ιδος* (§

IV.3.4.4.). El único indicio de que en estos femeninos se sigue esta flexión y no el tema en  $-ι$  representado por el acusativo  $μαινόλιν$ , sería la forma  $Μαινόλιδες$  —que aparece escrita como  $Μενόλιδες$  tanto por confusión fonética como por el contexto tiene sentido que se refiera a las ménades— de una inscripción siria del s. III d.C. dedicada al dios Dioniso (SEG 17,772).

En consecuencia,  $μαινόλις$  debe de ser un tema en  $-ιδ$  con un acusativo analógico de los nombres de tema en  $-ι$ . Esta forma ilustra de nuevo la estrecha relación morfosemántica de ambas clases nominales especialmente en su significado de marcador de género femenino y que hay que tomar como indicio de que los nombres de tema en  $-ι$  pudieron poseer la capacidad de indicar el sexo femenino del referente (§ ἄκοιτις; § IV.3.2.1.).

#### 71. $μαρῖν$ (f.)

Forma cretense para designar la cerda, hembra del cerdo, según la glosa hesiquea:  $μαρῖν· τὴν σὺν· Κρητέας$ . En el suplemento del diccionario de LIDDELL y SCOTT (1996 s.u.), se da como paralelos griegos de  $μαρῖν$  los términos  $μαράσσαι$  y  $ἀμαράσαι$  —cuya  $ἀ-$  no podemos explicar— que significarían respectivamente ‘perro’ o ‘pájaro’, según la glosa hesiquea  $μαράσσαι· κύνες, ὄρνιθες$ , y ‘cerda’ o ‘perro’ en la glosa  $ἀμάρασσαι· αἱ σὺς, οἱ δὲ κύνας$  (Hesych.).

No sabemos el alcance estos términos pero en principio cabría adscribirlos al área cretense, donde designarían distintos tipos de animal (cerda, perro, pájaro) sin aparente relación entre sí más allá tal vez de su condición común de carroñeros, bien atestiguada en los autores antiguos (Hom. *Il.* 18,271; 22,42; 89; 335; 352; *Od.* 3,259; 14,133; *Ælian. an.* 10,16 etc.). En fin, la ausencia de paralelos indoeuropeos y la estructura morfológica de estas

palabras con el sufijo  $-\text{[σ]ση}$  (CHANTRAINE 1979: 433) hacen sospechar que el término no es helénico sino probablemente de substrato o adstrato, lo que encajaría con su localización en la isla de Creta y con que se emplease en lugar de formas tan extendidas en ámbito griego como  $\kappaύων$ ,  $\sigmaῦς/ \breve{υ}ς$  y  $\breve{o}ρνις$ . De todas formas no hay datos que corroboren esta propuesta.

En cuanto a  $\muαρίν$  parece tema en  $-\iota$  y quizá sea una forma abreviada de  $\acute{\alpha}\muαράσαι$  o  $\muαράσαι$ , ergo tal vez afectiva. Como fuere, el tema contaría con el paralelo de  $\gammaρόμφις$  ‘cerda’ (§  $\gammaρόμφις$ ). Sin embargo, la falta de datos y la posible procedencia no helénica del término aconseja no incluirlo en nuestro estudio.

## 72. $\muῆνις -ιος/ -ιδος$ (f.)

‘Cólera durable’, referido a dioses, a héroes —en particular la de Aquiles (*Il.* 1,1)— y a humanos, es un término bien documentado desde HOMERO. Se desconoce la etimología del término (FRISK 1970: 229; CHANTRAINE 1999: 697; BEEKES 2010: 946), ya que la existencia de formas en  $-\tilde{\alpha}-$  en dórico ( $\mu\tilde{\alpha}νις$ ) y en cretense ( $\breve{\epsilon}\mu\tilde{\alpha}νις$ ; cf. *infra*) impediría en principio aproximar este término al grupo de  $\muαίνομαι$  ‘ser presa de un ardor furioso’ (aor.  $\acute{\epsilon}\mu\acute{\alpha}ν-ην$ ) y  $\muένος$  ‘mente – fuerza’, con el que guarda una evidente relación semántica, y proponer así, como en el caso de  $\deltaῆρις$  ‘batalla’, una correspondencia «zu einem alten dehnstufigen Typus von Verbalabstracta auf  $-i$ » (FRISK 1960: 382).

Como fuere, el tema en  $-\iota$  es el originario y usual mientras que las formas de tema en  $-\iotaδ$  aparecen tardíamente a partir de época romana (LIDDELL – SCOTT 1996  $\muῆνις$ ). El significado del tema coincide con el de otros nombres de tema en  $-\iota$  (§§  $\deltaῆρις$ ,  $\acute{\delta}ύναμις$ ,  $\breve{\epsilon}ρις$  etc.), que representan nombres de

acción con sentido abstracto y verbal muy cercanos a los *nomina actionis* en  $-\tau\iota$ , de los que bien podrían ser la génesis.

Finalmente existe la forma cretense *ἔμμᾶνις* ‘encolerizado’ referido a los dioses (IC I 9,1) que es un adjetivo de tema en  $-\iota$  como *ἄναλκις*, *εὔνις*, *ἰδρις* etc., donde este elemento aparece con un valor relacional típico de adjetivos compuestos (§ *ἄναλκις*; § IV.1.3.6.).

### 73. *μύζουρις/ ἀπομύζουρις* (f.)

‘Felatriz’, compuesto de *μύζω* ‘mamar – succionar’ —literalmente ‘hace *μυ* [my] con la boca’— y *οὐρά* ‘cola – rabo’ fácilmente explicable, siguiendo a EUSTACIO DE TESALÓNICA en sus comentarios a la *Odisea* (738,32 STALLBAUM), como «*μύζουρις διὰ τὸ μυζοῦν οὐράν*» y que solo aparece en los fragmentos de comedia recogidos en los *Comica Adespota* (192 KASSEL – AUSTIN).

No se atestigua forma distinta al nominativo, pero podría tratarse de un tema en  $-\iota\delta$ , tanto por designar un referente de sexo femenino (§ IV.3.4.4.) como por los paralelos de otros compuestos en  $-\ουρις$  que siguen esta flexión (gen. *λαμπούριδος*, Lycophr. 344, 1393). En cualquier caso ya se han señalado las dudas y dificultades sobre la adscripción flexiva de este tipo de formaciones (§§ *ἔνυδρις*, *κοθοῦρις*), dudas que, en cambio, ofrecen un importante testimonio acerca de la profunda relación semántica entre el tema en  $-\iota$  y el tema en  $-\iota\delta$  como indicadores del género femenino y permiten suponer que el tema en dental fuera una suerte de *heredero* histórico de al menos algunos de los valores del tema en  $-\iota$  (§ IV.3.2.1.).

#### 74. νῆρις –ιος (f.)

Tipo de planta identificada con la ‘sabina rastrera’ (*Juniperus Sabina*; LIDDELL – SCOTT 1996) y término atestiguado, según parece, únicamente en NICANDRO DE COLOFÓN (*Ther.* 531). Este fitónimo designa un arbusto que no supera normalmente el metro de altura con ramillas redondas y un fruto pequeño en forma de baya.

No existe ninguna propuesta etimológica, ya que la relación con νῆρις –ιδος que significaría ‘piedras huecas – cavernas’, según la glosa hesiquea νηρίδας· τὰς κοίλας πέτρας, resulta complicada. Algunos autores identifican νῆρις con νήριον ‘laurel en flor’ (*Nerium oleander*), derivado a su vez de νηρόν ‘agua fresca’, así llamado por crecer en los arroyos (CHANTRAINE 1999: 725). Dicha identificación se basa en el hecho de que la forma aparece en NICANDRO como νῆριν y en la época del poeta (s. II a.C.) la reducción –ιον > –ιν ya había empezado a operar (SCHWYZER 1973: 472).

Podría sopesarse asimismo la posibilidad de que νῆρις fuera independientemente un derivado de νηρόν ‘agua fresca’, en cuyo caso el tema en –ι se dejaría parangonar morfológicamente con νήριον ‘laurel’ como un diminutivo lexicalizado con sentido relacional, lo que es muy habitual en nombres técnicos como los fitónimos (§§ VII.1.4 y VII.3.1.11.).

#### 75. ὄϊς ὄϊος (m. y f.)

‘Oveja’ (át. οἷς οἰός, arg. ὄφινς [ac. pl.] SIG 56,30 ca. 450 a.C.) forma genérica que designa tanto a la hembra adulta de la especie (*oveja*, *borrega*) como al macho adulto (*carnero*, *borrego*), precisándose de sólito el sexo mediante los adjetivos ἀρνειός ‘macho’ y θῆλυς ‘hembra’. El término ὄϊς se documenta desde HOMERO (*Il.* 4,433; 24,125 etc.) y es propio de la poesía, siendo el neu-

tro πρόβατον el preferido en la prosa y el que quedó en griego moderno bajo las formas πρόβατο y su femenino προβατίνα, ambas ‘oveja’ (BABI-NIOTIS 2002: 1471).

Se trata del antiguo nombre indoeuropeo para la oveja, que gozó de gran extensión, así ant. alto al. *ouwi*, ant. córn. *euhi*c ‘cierva’, ant. esl. *ovbca*, gal. *ewig*, ingl. *ewe*, ant. irl. *ōi*, lat. *ouis*, let. *avs*, lit. *avìs*, luv. *ḫawi-*, ant. saj. *ewi*, sánscr. *avih*, *avikaḥ*, *avikā*, así como posiblemente en la inscripción lusitana de Cabeço das Fraguas *OILAM*. En eslávico y báltico se distinguió el sexo del animal mediante la adición de sufijos, así ant. esl. *ovb-nb*, let. *avi-ns*, lit. *āvi-nas* todos ‘carnero’ frente a la designación de ‘oveja’ en ant. esl. *ovb-ca* con sufijo diminutivo, let. *avs*, lit. *avìs* respectivamente. El testimonio de las lenguas indoeuropeas permite reconstruir una raíz *\*owi-*, como hace PO-KORNY (1959: 784), es decir, un originario tema en *-i*, que aparece, por cierto, como tema en *-ā* en jeroglífico hitita *ḫawa-*, dándose una diferencia parecida a la que podría haber existido en latín, según el testimonio de algunos romances, donde junto a *ouis* habría habido una forma *\*oua*. Así al menos parece deducirse de los términos dialectales italianos abr. *abbakkye*, luq. *bacchio*, ven. *abbakkyu*, habla de Val Sugana (Venecia) *bačo* ‘carnero’, que procederían, según MEYER-LÜBKE (1992: 502 s.u.), de *\*ouacula*, lo cual es congruente con la tendencia románica de substituir los temas en *-i* latinos por los más regulares y claramente femeninos temas en *-ā*, como muestran un buen número de formas, verbigracia *crātis*, *febris*, *fūstis* etc.

Por otro lado, resulta reseñable que muchas lenguas hayan añadido los sufijos *\*-ko-* o *\*-lo-* al tema en *-i* manteniendo el significado primitivo, así ant. córn. *euhi*c, ant. esl. *ovbca*, gal. *ewig*, quizá lus. *OILAM*, sánscr. *avikaḥ*, *avikā*, sufijos que se dejan identificar sin mayor problema como diminutivos (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 375; 504; 675–6). De ser así, en algunas

lenguas indoeuropeas la palabra para ‘oveja’ presentaría ya casi desde su origen una caracterización morfológica diminutiva.

Este es uno de los términos que más claramente parecen apuntar a un primitivo sentido diminutivo del formante *-i* y de los nombres de tema en *-i* del indoeuropeo. Como es sabido, una característica de las formaciones diminutivas es la tendencia a la hipercaracterización morfológica (§ VII.1.3.). Pues bien, la amplia presencia de formaciones diminutivas en la denominación para ‘oveja’ en ámbito indoeuropeo —no solo en los nombres caracterizados con *\*-ko-* o *\*-lo-* sino también en las formas románicas procedentes de *ouicula*— apuntan a una relación en estas lenguas entre el semantema ‘oveja’ y las nociones expresadas por el diminutivo. Teniendo en cuenta además que en el caso de las formaciones diminutivas la recaracterización puede tener un valor retrodictivo en la reconstrucción lingüística a causa de su connatural expresividad, resultaría plausible suponer que el tema en *-i* de la base indoeuropea *\*owi-* fuera en realidad un marcador diminutivo idéntico a *-cula* en latín o *-ka-* en sanscrito (§ II.7.).

Si esto es así, debemos preguntarnos por qué el diminutivo caracteriza morfológicamente el nombre de la oveja. Podría aducirse en principio una motivación afectiva. En efecto, la consideración que suele tenerse de la oveja y en especial de su cría, el cordero, como animales típicamente inocentes, ingenuos, simples, dóciles, obedientes y mansos (Aristoph. *Nub.* 1203; Aristot. *hist. an.* 610b34–611a5; Ælian. *an.* 7,27; Plaut. *Bacch.* 1121; Plin. *nat.* 8,199 etc.) equipara en muchos sentidos este animal con los niños y con comportamientos infantiles, lo cual podría explicar que los humanos —en especial los pastores— hubiesen desarrollado algún tipo de afectividad hacia ellos y la hubiesen marcado en los términos con que los designan. De esta manera podrían entenderse, por ejemplo, buena parte de las metáforas de religiones abrahámicas, como la del PASTOR – PADRE – DIOS que protege a las OVE-



JAS – HIJOS – FIELES, así como determinadas observaciones de los autores antiguos sobre estos animales, verbigracia la de ELIANO (*an.* 5,25), quien señala la semejanza existente entre corderos y niños, al compartir ambos la asombrosa capacidad de reconocer inmediatamente a los padres al nacer.

También podría explicarse el tema en *-i* como un diminutivo afectivo en atención a la enorme utilidad y beneficio de la oveja para el hombre, no solo por proporcionarle alimento y vestido (carne, leche, lana), a causa de lo cual devino símbolo de riqueza, sino también por poseer gran cantidad de propiedades mágicas y medicinales (Plin. *nat.* 28,95; 128; 130 y 29,35; 38; 59; 88; 93; 105; 106; 111 etc.).

Una última posibilidad sería que *\*owi-* no designase propiamente a la oveja sino al cordero, su cría, lo que justificaría el retrodecible diminutivo *\*-i* (§ VII.2.3.2.3.). Este fenómeno consistente en substituir el nombre del adulto por el de la cría animal es muy corriente en la evolución histórica de las lenguas. Se da, por ejemplo, en griego moderno, donde la palabra para ‘perro’ (*σκυλ-í, σκύλ-ος*) procede de la antigua forma para ‘cachorro’ (*σκύλ-ακ-*; cf. Hesych. *σκύλλον· τὴν κύνα λέγουσιν*; BABINIOTIS 2002: 1616) de igual modo que el antiguo término para ‘lechón’ (*χοῖρος*) ha pasado a designar el ‘cerdo’ (*χοῖρος*; BABINIOTIS 2002: 1955). También las formas germánicas (al. *Schwein*, gót. *swein*, ingl. *swine*) y eslávicas (ant. esl. *svinija*, ruso *свинья*) para ‘cerdo’ han sido aparentemente antiguos diminutivos en *\*-n[o]-* formados sobre la base *\*sū-* ‘cerdo’ que designaban el lechón (CHANTRAINE 1999: 1161), aunque en este sentido los datos no resultan concluyentes.

Como fuere, el tema en *-i* es muy antiguo y hay indicios suficientes para considerarlo un primitivo marcador diminutivo bien con sentido afectivo, bien como indicador del tamaño pequeño del referente.

## 76. ὄλπις –ιδος (f.)

‘Recipiente para el aceite de los atletas’ o ‘recipiente para vino’, documentado en SAFO (*fragm.* 51,2 BERGK), TEÓCRITO (*Id.* 18,45) y CALÍMACO (*fragm.* 534 PFEIFFER) así como en el gramático HERODIANO (1,97 y 2,859 LENTZ), en HESQUIO (ὄλπις· οἶνοχόη) y en los léxicos bizantinos. Se trata de un doblete de la más habitual ὄλπη, que también presenta la variante ἔλπος, conocida por la glosa hesiquea ἔλπος· ἔλαιον, στέαρ. εὐθηνία ‘aceite – sebo’ y ‘prosperidad’ con el doblete ἔλφος que designaría la mantequilla entre los chipriotas (Hesych.). Según el historiador CLITARCO (Athen. 495c), ὄλπη era como se llamaba en Corinto, Bizancio y Chipre al λήκυθος ático, razón por la que tal vez TEÓCRITO emplee el epíteto Δωρίς con ὄλπᾱ en su *Idilio* segundo (156). Por su parte, los léxicos bizantinos definen también ὄλπις como λήκυθος (cf. *Etym. Magn.* 623,1 GAISFORD). Muy interesante resulta el testimonio de HERODIANO quien considera que ὄλπις es una forma diminutiva de ὄλπη (1,97 y 2,859 LENTZ).

Al parecer, el término se encuentra relacionado con una antigua raíz indoeuropea para ‘grasa’, reconstruida por POKORNY (1959: 901) como \*selp-, presente en ant. alto al. *salba*, ant. saj. *sealf* ‘ungüento’, toc. A *salyp*, toc. B *salype*, véd. *sarpís-* ‘mantequilla – grasa fundida’, *srprá-* ‘mantecoso – grasiento’, que habría experimentado psilosis en griego.

En cuanto al hipotético tema en –ι, tan solo contamos con el acusativo ὄλπιν en SAFO y CALÍMACO y con el genitivo ὄλπιδος en TEÓCRITO, por lo que no podría asegurarse si se trata de un tema en –ι pasado analógicamente a los temas en –ιδ o al revés. De todas formas, el paralelo de κάλπις –ιδος ‘cántaro – urna’ que también presenta un doblete κάλπη y un acusativo en –ιν analógico, nos lleva a inclinarnos por el tema en dental para ὄλπις. El significado del sufijo en cualquier caso parece ser relacional

o adjetival indicando el recipiente donde se guarda el aceite, si bien tampoco sería descartable un diminutivo lexicalizado con sentido técnico —refrendado por el testimonio del gramático HERODIANO (*cf. supra*)—, nada infrecuente para nombres con este significado (esp. *botella, cajetilla, canastillo, paquete*). Ninguna de estas dos interpretaciones comprometería la poco probable opción de que ὄλις sea tema en -ι, lo que muestra de nuevo la íntima relación semántica entre los nombres de uno y otro tema. Los datos aconsejan manejar con mucho cuidado esta forma en nuestro trabajo.

#### 77. ὄλις -ιδος (f.)

‘Visión – respeto – venganza’ término que posee una base semántica relacionada con la noción de ‘ver’ que se concreta de distintas formas según el contexto. Así, referido a los dioses implica la vigilancia vengativa que estos ejercen sobre las faltas de los mortales, aunque también su favor o protección. Cuando se refiere a los hombres implica la observancia y el respeto hacia lo divino. En cuanto a la forma, la existencia del acusativo ὄλιν en la *Iliada* (16,388) y en HESÍODO (*Op.* 187; 251 etc.; *Theog.* 222) o en HERÓDOTO (9,76) frente a la común presencia del tema en -ιδ en la *Odisea* (14,82; 20,215) permitiría suponer un primitivo tema en -ι que habría pasado tempranamente a los temas en dental.

En cuanto a su etimología ὄλις es un derivado de la base tradicionalmente reconstruida como \*okw- ‘ver’ de gran extensión en ámbito indoeuropeo y en griego, donde interviene en la conjugación supletiva de ὀράω como futuro ὄψομαι y como perfecto ὄπωπα, así como en los nombres del ‘ojo’ ὄμμα, ὄσσε (dual), ὀφθαλμός, como nombre raíz ὄψ ‘mirada – aspecto’, o como segundo elemento de compuestos -ωψ (fem. -ωπις)/ -οψ con el sen-

tido ‘que tiene la mirada o la cara con determinada cualidad’ (κύνωψ, μύωψ, γλαυκῶπις, αἶθοψ, μῆλοψ etc.) entre otros muchos (CHANTRAINE 1999: 811 s.u. ὄπωπα).

Desde el punto de vista semántico ὄπις es un *nomen actionis* glosable como ‘visión – acción de ver u observar’ y metafóricamente ‘acción de respetar’. Estaríamos, pues, ante uno de esos nombres de acción en -ι, tipo δῆρις, ἔρις, μῆνις etc. que cuentan con numerosos paralelos en ámbito indoeuropeo, así en itálico lat. *scobis*, *torris* etc., indoiranio véd. *ni-dhí-* ‘conservación – tesoro’, *ā-dhi-* ‘depósito’, *ā-di-* ‘comienzo’, *drśí-* ‘el ver’, *krśí-* ‘el arado – el estado’, *nṛtí-* ‘baile – juego’, *bhují-* ‘acción de alegrarse’, *dhvani-* ‘sonido – ruido’, *va-vrí-* ‘funda – escondite’ etc., germánico gót. *hugs*, ant. sajón *hugi* ‘sentido – espíritu’, ant. alto al. *lug* ‘mentira’ (< \**luzi*), ant. alto al. *wurt* ‘destino’ (< \**wurđi-*), ant. alto al. *churi* ‘elección’, *chumi* ‘llegada’, gót. *muns* ‘intención’, gót. *þlaúhs* ‘huida’, ant. alto al. *biz*, ant. ingl. *biti* ‘mordisco – bocado’, gót. *wēns* ‘esperanza’ de *winnan* etc., báltico lit. *kritis* ‘caso – caída’, las formas antiguas *pa-vidis* ‘envidia’ e *isz-monis* ‘comprensión’ etc. o eslávico ant. esl. *blędb* ‘error’, [*po-*] *konb* ‘comienzo’, *vędb* ‘conocimiento’, *řęcb* ‘discurso’ de *reką*, ant. esl. *lъžb* ‘mentira’ etc., conformando un importante grupo de nombres en \*-i en indoeuropeo con un significado puramente verbal (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 167–9; § IV.1.2.2.7.).

#### 78. ὀρίγανις –εως (f.)

Fitónimo que designa un tipo de planta labiada identificada con la mejorana, el orégano o el tomillo de gato (*Teucrium marum*), esto es, un pequeño arbusto que no supera los 50 cm. de altura con diminutas y muy aromáticas flores.

Las formas temáticas *ὀρίγανον* u *ὀρίγανος* (fem.), bien documentadas en griego desde época clásica (Aristoph. *Eccl.* 1030; *Ran.* 603 etc.), son los términos habituales, sobre los que se crearon el tema en dental *ὀρίγανίς* y el tema en *-ι* *ὀρίγανις*, atestiguadas únicamente en los médicos DIOSCÓRIDES (Ps.-Diosc. 3,42) y ORIBASIO (Orib. 4,16,1; 9,34,4; 10,2,2 RAEDER). De hecho, en griego moderno se conservó el femenino *ὀρίγανος* bajo la forma *ρίγανη* (BABINIOTIS 2002: 1545).

El tema en *-ι*, por tanto, es muy tardío (s. IV d.C.), lo que induce a pensar que quizá haya sido formado por analogía inversa a partir del tema en dental. Tratándose de una palabra sin un origen conocido y que designa una planta originaria del norte de África (BEEKES 2010: 1102), es muy probable que se trate de una copia, por lo que no contaremos con ella en nuestro análisis.

#### 79. *ὄρνις -ἴθος* (m. y f.)

‘Pájaro’ (dór. *ὄρνιξ -ἴθος*), incluyendo todo tipo de aves como las domésticas de corral o las de presa a menudo acompañado del nombre específico (*ὄρνις ἀηδών*, *ὄρνις πέρδιξ* etc.). El género más habitual es el masculino, aunque también se documenta el femenino sin conllevar ningún cambio de significado. En ático, en cambio, este término es muy común con los sentidos de ‘gallo’ (*ὁ ὄρνις*) y ‘gallina’ (*ἡ ὄρνις*), donde el género sí especifica el sexo natural del animal. A partir de la condición agorera de las aves por su vuelo o grito *ὄρνις* significa translaticiamente ‘presagio’, como ocurrió con *οἰωνός* ‘ave grande de presa’ y ‘presagio’, y que contaría con el interesante paralelo del vascuence *zori* ‘presagio’ pero con toda probabilidad ‘pájaro’ en origen, significado este último que históricamente asumió su diminutivo *txori* (TRASK 2008: 377–8). La importancia cultural de estos animales se de-

duce además de su presencia en proverbios y expresiones, como *διώκει παῖς ποτανὸν ὄρνιν* “el niño persigue al pájaro que vuela” (Æschyl. *Ag.* 394), que indica lo vano de perseguir ciertos objetivos, o en *ὀρνίθων γάλα* “leche de aves” (Aristoph. *Vesp.* 508; *Au.* 1673 etc.) para decir que algo es exquisito o maravilloso. Se trata de un nombre muy antiguo, atestiguado en micénico, de uso frecuente hasta época helenística pero que fue substituido desde época bizantina por *πουλίον* (cf. gr. ant. *πῶλος* y su diminutivo *πωλίον* ‘cría animal’), que ha pervivido como *πουλί* en griego moderno, quizá por influencia del latín *pullus* (AA.VV. 1998 *s.u.*; BABINIOTIS 2002: 1459). El término *ὄρνις* pervivió en griego moderno pero con el significado del ático ‘gallina’ (*ὀρνίθα*) coexistiendo con la forma *κότα* (BABINIOTIS 2002: 1278). Hay que destacar asimismo la abundante existencia de formaciones diminutivas, como *ὀρνίθιον*, *ὀρνιθάριον*, *ὀρνύφιον* o la beocia *ὀρναπέτιον* (Aristoph. *Ach.* 913).

Paralelamente a *ὄρνις* existió en griego una forma en velar *ὄρνιξ* propia del área dialectal dórica (§ *κλείς*; CHANTRAINE 1979: 377), que presenta el tema en velar aspirada *ὀρνιχ-*, si bien en algunos papiros egipcios de época helenística también se documenta el tema en velar sorda *ὀρνῖκ-*. No parece necesario asumir que la forma en velar coexistiese con el tema en dental en estas hablas, tan solo porque el lírico ALCMÁN emplee en una ocasión *ὄρνις* (26,4 BERGK). Tampoco parece cierta la observación de FOCIO, patriarca de Constantinopla en el s. IX d.C., en el sentido de que *ὄρνιξ* era la forma jónica y dórica y *ὄρνις* la ática, pues HOMERO nunca presenta el tema en velar.

Aparte de estas formaciones, el griego conoció como sinónimo de *ὄρνις* el término *ὄρνειον*, habitual en la lengua de la comedia (Cratin. *fragm.* 108 KOCK; Aristoph. *Au.* 291; 305; *Thesm.* 2,50) y ya documentado en HOMERO (*Il.* 13,64), formado sobre la misma base léxica pero con el sufijo adjetival –*ε[y]o-* (FRISK 1970: 422), que ha pervivido en griego moderno como *ὄρνειο/*

ὄρνιο ‘ave de presa’ y metafóricamente ‘idiota’ (cf. val. *pardal*), substituyendo al antiguo οἰωνός (BABINIOTIS 2002: 1278).

En cuanto a la formación nominal ὄρνις es, a juzgar por la existencia de los ac. sing. ὄρνις, ac. plur. ὄρνεις, ὄρνις, y del sinónimo \*ὄρνει-ον, un antiguo tema en -ι o en -ī que habría sido asociado a los nombres de tema en dental aspirada -īθ ya desde época micénica, según se deduce del testimonio del dativo plural ο-ni-si (ὄρνι[σ]σι) y del instrumental plural ο-ni-ti-ja-pi, probablemente ὄρνιθιᾶφι ‘[decorado] con pájaros’, hallado en la descripción de una silla (CHADWICK – BAUMBACH 1963: 228; BERNABÉ – LUJÁN 2006: 152 y 325). En este sentido ὄρνις sería parangonable a otros antiguos nombres de en -ι que habrían recibido un afijo -θ-, como γέλις o ἔλις. Ya indicamos que este elemento puede deberse bien a la interferencia de términos de substrato, bien a motivaciones de tipo expresivo (SCHWYZER 1973: 510; CHANTRAINE 1979: 365–6; §§ γέλις, ἔλις).

Quizá una clave para la interpretación del afijo -θ- se encuentre en la formación dórica ὄρνιξ cuyo tema debió ser, de acuerdo con los testimonios, ὄρνιχ-, siendo la formación en velar sorda ὄρνικ- más reciente y marginal. De este modo el tema en velar aspirada representaría el paralelo dialectal exacto de ὄρνιθ-. Pues bien, el sufijo -χ- se desarrolló en griego principalmente bajo las formas -χος, -ιχος y -αχος que intervienen en la formación de ciertos substantivos, adjetivos y adverbios de carácter *popular* y presentan notablemente un significado expresivo–afectivo y diminutivo (SCHWYZER 1973: 498; CHANTRAINE 1979: 404) que, al parecer, fue especialmente frecuente y productivo en beocio, donde encontramos muchos antropónimos hipocorísticos en -ιχος (Ἀμύντιχος, Διωνυσίχος, Σαμίχιος, Σίμιχος, Σωτηρίχα, Τίμιχος etc.) y en las hablas occidentales griegas, de donde proceden muchos ejemplos de formaciones afectivas o diminutivas en -ιχος, verbigracia ἄριχα (ac.) o βάριχοι ‘carnero’ de [F]ἄρην (Hesych.)

—formas probablemente laconias—, lac. \*μικκιχός ‘pequeñito’ que supone el participio μικκιχιδδόμενος (BUCK 2001: 76), όσσίχος ‘tan pequeño’ (Theocr. *Id.* 4,55), πύρριχος ‘rojizo’ (Theocr. *Id.* 4,20) etc.

De todas formas el sentido diminutivo de estos sufijos no estaba restringido a estos dialectos, como muestra el testimonio de HOMERO, que presenta el hipocorístico νηπίαχος ‘niñito’, y de los autores áticos, donde leemos ἀρύστιχος ‘cacillo – copa’ (ἄρυστις ‘copa’; Sophocl. *fragm.* 764,2 RADT) en la comedia (Aristoph. *Vesp.* 855 etc.), ἄστριχος ‘astrágalo’ (ἄστρις ‘astrágalo’), κόψιχος ‘mirlo’, doblete de κόσσυφος, μείλιχος o (eol.) μέλλιχος ‘amable’ de μέλι ‘miel’, ὀρτάλιχος ‘polluelo’ (ὀρταλίσ ‘gallina’), πολίχνη ‘ciudadela’ (πόλις ‘ciudad’) etc. Otros términos en –χος también se dejarían interpretar fácilmente como diminutivos por designar referentes característicamente pequeños, como βάτραχος o βλίταχος ‘rana’, οὐραχός de οὐρά ‘cola’, que designa el úrac o órgano fetal que comunica la vejiga con el ombligo así como el extremo de las cejas, στόμαχος de στόμα ‘boca’, que refiere distintos tipos de orificios corporales (esófago, cuello de la vejiga, boca del estómago etc.). Es muy probable que el afijo –χ– remonte al sufijo expresivo y diminutivo indoeuropeo \**-gh-* según la reconstrucción brugmanniana (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 513; CHANTRAINE 1979: 402), de modo que resulta plausible a la luz de lo expuesto que la forma dórica ὀρνιχ– sea un diminutivo morfológico, tal como asegura el propio BRUGMANN (1967: II,1 513) y avalan los datos. Ello nos lleva a considerar asimismo la posibilidad de que la formación en dental aspirada ὀρνιθ– represente también un diminutivo.

Por su parte, la comparación de ὀρνις en ámbito indoeuropeo muestra que en griego la vocal –ι del tema es sufijal y que la base léxica originaria era un tema en nasal \**arn-* que habría designado el águila, mientras que el significado de ‘pájaro’ correspondería a la raíz \**awi-*, mantenida en griego



curiosamente a la inversa para los nombres del águila y aves semejantes, verbigracia *αἰετός* ‘águila’ y *οἰωνός* ‘ave grande de presa’ y ‘presagio’. Así pues, la base de *ὄρνις* y *ὄρνεον* estaría representada en hitita y en el grupo germánico por hit. *ḫara-š*, *ḫarana-š* (gen.), gót. *ara* (gen. *\*arin-s*), ant. isl. *are* y *orn* (< *\*arn-u*), ant. ingl. *earn*, ant. alto al. *aro*, *aru*, todos ‘águila’. En el grupo báltico y en el eslávico la misma raíz presenta el sufijo *\*-l-* seguramente diminutivo en su origen, así lit. *erėlis*, *arėlis* —si no se trata de una copia del ruso o del polaco—, let. *ērglis*, ant. esl. *orolv*, ruso *орёл*, también todos ‘águila’ (POKORNY 1959: 325–6). La comparación con las lenguas indoeuropeas ha llevado a proponer (FRISK 1970: 422; CHANTRAINE 1999: 823) que *ὄρνις* es un antiguo femenino en *\*-ī* derivado de la raíz *\*arn-* ‘águila’, es decir, que etimológicamente sería interpretable como ‘águila hembra’, lo que no parece tener mucho sentido, pues *ὄρνις* presenta más frecuentemente género masculino, sin que el género sea necesariamente indicador del sexo del referente salvo en el caso de las acepciones de ‘gallo’ (masc.) y ‘gallina’ (fem.) del ático (cf. *supra*). Quizá la presencia del sufijo femenino tenga sentido si se pretende que la hembra es más pequeña que el macho, con lo cual se estaría adjudicando un sentido en realidad diminutivo a este sufijo, que sería adicionalmente coherente con el hecho de que los temas *ὄρνιχ-* y *ὄρνιθ-* ulteriormente desarrollados también lo fueran.

Ahora bien, ¿tiene sentido que el nombre con el que se designa genéricamente a los pájaros sea diminutivo? Desde el punto de vista semántico el tamaño por lo general característicamente pequeño de este tipo de referentes justificaría sin más esta posibilidad, como indica el hecho de que muy habitualmente los ornitónimos comporten marcadores diminutivos (§ *εἰδαλίζ*). En efecto, el concepto que suele tenerse de un *pájaro*, es decir, la imagen mental más típicamente representativa de este animal no es la de

un ser de gran tamaño sino más bien lo contrario. Por otro lado, la caracterización diminutiva del término para ‘pájaro’ cuenta con significativos paralelos en las lenguas indoeuropeas, lo que vendría a apoyar este tipo de relación semántica basada en el tamaño, sin mencionar los testimonios del báltico y el eslávico, donde incluso para el ave más grande conocida en Europa, el águila, se emplean formaciones diminutivas.

Así, por ejemplo, en latín la forma *auis* ‘pájaro – ave’ presentó a lo largo de la historia de la lengua una notable tendencia a ser reemplazada por distintas formaciones diminutivas, cuales *auicula*, *auicella*, *auicilla*, *auicellus*, ya que, como indica VARRÓN (*ling.* 8,40), no existía diferencia semántica entre *auicula*, *auicella* y *auis*, pues «*item minima [sc. magnitudinis uocabula] in quibusquam non sunt, ut auis auicula auicella*», razón por la que *auis* fue substituida mayoritariamente por distintas formaciones diminutivas en las lenguas románicas, así cat. *ocell*, eng. *učí*, franc. *oiseau*, friul. *učiel*, it. *uccello*, piam. *usela*, ant. prov. *aucela*, prov. *auzel*, ant. ven. *ocella*, *ausela*.

De manera semejante el término inglés *bird* ‘pájaro’ significaba antiguamente ‘cría de ave – polluelo’, bajo la forma *brid*, que además respondería a un antiguo tema en *-i \*bri-*, quizá relacionado con la raíz indoeuropea *\*bar-* ‘llevar’ (POKORNY 1959: 132). En otras lenguas indoeuropeas los términos para ‘pájaro’ también presentan rasgos morfológicos que permiten vincularlos con formaciones diminutivas. En germánico, por ejemplo, encontramos al. mod. *Vogel* ‘pájaro’ comparable a ant. ingl. *fugel*, gót. *fugls*, ant. isl. *fugl*, que se reconstruye tradicionalmente como *\*fugla-* (KLUGE 2002 s.u.) comportando el antiguo formante diminutivo indoeuropeo *\*-l-* (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 364). Sobre la misma base léxica se habría formado en báltico lit. *paũkštis* ‘pájaro’ y en eslávico checo *pták*, pol. *ptak*, ruso *nmuuə*, formaciones también diminutivas con *\*-k-* y en lituano adicional-

mente con *-tis*, representando todas ellas un paralelismo morfológico con los románicos cat. *ocell*, franc. *oiseau*, it. *uccello* etc.

Nótese asimismo que la base léxica sobre la que se han creado las formas germánicas, eslávicas y bálticas para ‘pájaro’ sería, según los diccionarios etimológicos (POKORNY 1959: 86; 842–3; KLUGE 2002 s.u. *Vogel*), el radical indoeuropeo *\*pū-* o *\*pau-* que habría designado a niños y crías de animal, particularmente la de ave, y por extensión la noción de ‘pequeño’, tal como se deduce del arm. *hav* ‘ave – gallo – gallina’, lat. *pullus* ‘cría de animal – polluelo – pollino’, *paucus* ‘poco’, *puer* ‘niño’, gr. *πῶλος* ‘cría de animal – pollino’, *παῦρος* ‘pequeño’, *παῖς* ‘niño’ (cf. át. *παῦς*), o lit. *putytis* ‘polluelo – pollito’. Ello muestra el carácter diminutivo e incluso hipocorístico de las designaciones del pájaro en las lenguas indoeuropeas y apoya la idea de que en griego no solo los temas *ὀρνιθ-* y *ὀρνιχ-* fueron diminutivos sino también las formas *ὄρνι-* u *ὄρνι-* de tema en *-ι*.

Curiosamente la preforma comúnmente reconstruida para ‘pájaro’ en las lenguas indoeuropeas, *\*awi-* (POKORNY 1959: 86), también representaría un tema en *-i*, a juzgar por testimonios cuales alb. *vido*, *vito*, *vidheze* ‘paloma’, av. *vīš* ‘ave’, gal. *hwyad* ‘pato’, gr. *αἰετός* ‘águila’, *οἰώνας* ‘águila’, lat. *avis* ‘ave’, umbr. *avef* (ac. plur.), véd. *vīh/ véh*, *váyah* (nom. plur.), *vibhih* (instr. plur.). Esta base léxica, de acuerdo con GAMKRELIDZE e IVANOV (1995: 409), designaría genéricamente a los animales del *Upper World* o aves, y guardaría relación etimológica con *\*[a]want-* ‘soplar – viento’ (cf. av. *vāiti* ‘sopla’, gr. *ἄημι* ‘respirar – soplar’, *ἄηρ* ‘aire’, gót. *winds* ‘viento’, hit. *huwant* ‘viento’, lat. *uentus* ‘viento’, sánscr. *vāti* ‘sopla’, *vānt-* ‘viento’, toc. A *want-*, toc. B *yente* ‘viento’ etc.), lo que probaría que el tema en *-i* es sufijal. Dada la probada y acentuada tendencia en las lenguas indoeuropeas a caracterizar las voces para ‘ave’ como diminutivos, consideramos, por tanto, que el tema en

–i de *\*awi*– constituye un sólido testimonio del valor originariamente diminutivo de este tipo de formaciones nominales.

También fuera del ámbito indoeuropeo encontramos esta misma conceptualización del pájaro como ser característicamente pequeño o afectivo. Ya mencionamos (*cf. supra*) que en vascuence el antiguo término para ‘pájaro’ (*zori*) se especializó con el sentido traslaticio de ‘presagio’ y que su diminutivo *txori* asumió aquel significado. En aya-be, lengua níger-congoleña de Benin, el término *xévi* ‘pájaro’ es un diminutivo morfológico formado sobre el lexema *éxé* que significa ‘animal volador’, incluyendo aves, murciélagos etc. (MORLEY 2010: 62–3). En tuyia, lengua tibeto-birmana hablada en China, el sufijo diminutivo *–ku<sup>1</sup>li<sup>1</sup>* se utiliza, entre otros en nombres de insectos pequeños y aves (BRASSETT *et al.* 2006: 31–2). En oyibua, lengua algonquina, los ornitónimos que designan aves de dimensiones inferiores a unos 15 centímetros presentan regularmente el afijo diminutivo, así *nenooshkaashiiins* ‘colibrí de garganta roja’, *naamaatigookeshiiins* ‘chercán o ‘chochín criollo’, *zhgashkaadnwens* ‘trepador azul-gris con el pecho rojo’ pero también el genérico *bneshiingyag* ‘pájaros’ (RHODES 1992: 156).

Otro aspecto probatorio de la significativa relación entre las aves y designaciones afectivas o diminutivas es el fonosimbólico. En efecto, junto a la posibilidad de utilizar la onomatopeya para el nombre del pájaro imitando su “canto” existen otras denominaciones que proceden de formas vocativas del pájaro. Son voces onomatopéyicas en que aparecen elementos fonosimbólicos fuertemente expresivos y que poseen connotaciones afectivas. Así ocurre en oyibua con las formas *miimii* ‘pichón’, *biidiins* ‘polluelo’, procedente de la manera de llamar a estos animales: *biidii, biidii, biidii, biidii!*, o en inglés *Here, chickee, chickee, chickee, chickee!* (RHODES 1992: 158 n 4) expresiones marcadas por la afectividad vinculada al sonido [i] (§§ V.3.3. y V.3.8.). El hablante llama cariñosamente a los animales para que estos no descon-

fien y acudan a su llamada. Esto recuerda a los nombres latinos *titus* o *teta* para designar a las palomas y que parecen tener el mismo origen, así como la manera de llamar a los pollos y gallinas en español *¡pitas, pitas, pitas!* o *¡titas, titas, titas!* según las regiones. A partir de estas voces, además, habría surgido la denominación de *tita* para la gallina que encontramos en localidades como Sax, Villar del Arzobispo o Villena (BALLESTER 2007: 312).

Hay, por tanto, elementos de juicio más que suficientes para interpretar el término griego  $\delta\rho\nu\iota\varsigma$  como diminutivo. Desde luego la forma dórica  $\delta\rho\nu\iota\chi-$  es un claro diminutivo que nos induce a pensar que también lo era  $\delta\rho\nu\iota\theta-$  y que muy probablemente la supuesta expresividad del sufijo  $-\theta-$  deba ser entendida en realidad como marca de diminutivo (§  $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\gamma\iota\varsigma$ ). También parece evidente que el tema en  $-\iota$  o  $-\bar{\iota}$  de  $\delta\rho\nu\iota\varsigma$  habría sido asimismo un diminutivo, por lo que en realidad  $\delta\rho\nu-\bar{\iota}-\chi-$  u  $\delta\rho\nu-\bar{\iota}-\theta-$  serían formaciones hipercaracterizadas, confirmando así la capacidad retrodictiva de este tipo de nombres y la tendencia del diminutivo al desgaste y a la necesidad de volverse a caracterizar como tal (§§ II.7. y VII.1.3.).

La razón semántica de que las denominaciones del pájaro representen diminutivos morfológicos puede encontrarse, como dijimos, en el tamaño generalmente pequeño de estos animales, aunque no son descartables motivaciones de índole afectiva. En efecto, la ostensible tendencia a la caracterización diminutiva y, por tanto, a la hipercaracterización, observable en la segmentación de  $\delta\rho\nu\iota\theta-$  o en la formación de los términos germánicos, eslávicos o bálticos, que presentan diminutivos sobre una base ya expresiva, recuerda a nombres de marcada afectividad como los hipocorísticos (esp. *mamá* > *mami* > *mamita*, ingl. *Robert* > *Rob* > *Robby* o *Bob* > *Bobby* etc.) o expresiones enfáticas propias del habla infantil (esp. *chiquitito*, *cachorrito*, *pequeñito* etc.). Ello induce a pensar que también pueden concurrir factores de índole afectiva o expresiva. Ciertamente aparte de la naturaleza afectiva de

las advocaciones a aves domésticas, algunos de estos animales poseen una notable vinculación con lo infantil o lo amoroso y, por tanto, están connotados afectivamente. Este es el caso de los gorriones en la literatura clásica, aves relacionadas con la diosa Afrodita (Sappho 1,10 BERGK) y que por lo general parecen haber inspirado una notable ternura (Hom. *Il.* 2,311; Catull. 2,1 etc.). De todas formas esta afectividad parece más bien específica de ciertas clases de pájaro que de todas las aves en general. Otra consideración que podría hacerse aquí sería el valor religioso de las aves en la interpretación de la voluntad divina, pero, aunque tampoco resulta descartable, no parece necesaria en este punto.

En fin, hemos constatado la marcada tendencia del nombre del pájaro a recibir afijos diminutivos fundamentalmente como indicación del tamaño pequeño del referente, sin negar la concurrencia de otros factores como en particular los afectivos. Hemos comprobado que el análisis morfológico de ὄρνις permite postular un tema en -ι al que sería muy plausible adjudicar un valor diminutivo tanto en virtud del principio de la retrodicción (ὄρνι-θ-/ ὄρνι-χ-) como a causa del comportamiento morfosemántico de este tipo de nombres. Esta forma finalmente apuntalaría con bastante solidez la posibilidad de adscribir un primitivo significado diminutivo al tema en -ι.

#### 80. ὄρχις -εως (m.)

‘Testículo’ principalmente en plural ὄρχεις ‘testículos’ y en calidad de sede de las células reproductoras, aplicado a la mujer, también ‘ovarios’. El término designa también una flor, la orquídea, por la forma de su raíz, así como un tipo de oliva, también por la forma. Este término es frecuente en la historia de la lengua y se documenta desde época clásica (Herodot. 4,109; Aristoph. *Nub.* 713; *Vesp.* 1035; Hippocr. *aër.* 4; Eubul. 63,4 KOCK etc.). Aun-

que el tono de ὄρχις es por lo general neutro, en ARISTÓFANES su uso es vulgar y obsceno, parangonable a nuestros *cojón*, *huevo* etc. Por su parte, ὄρχις conoció un diminutivo ὀρχίδιον documentado desde el médico DIOSCÓRIDES (4,189) y que gozó de gran extensión, pues de aquí procede la forma vulgar del griego moderno *αρχίδι* ‘cojón’, ya sin significado diminutivo, frente a la más purista y neutra ὄρχις ‘testículo’ (BABINIOTIS 2002: 290).

En ámbito indoeuropeo esta forma aparece también como tema en *-i*, así alb. *herdhë* ‘testículo’, arm. *orji-k’* (plur.) ‘testículos’, av. *arazi-* ‘escroto’, irl. med. *uirgge* ‘testículo’, let. *ērzēlis* ‘semental’, lit. *eržilas* ‘semental’ (POKORNY 1959: 782). Nótese el desplazamiento semántico por metonimia experimentado en las lenguas bálticas.

Nos encontramos, pues, ante un tema en *-i* con cierta extensión en las lenguas indoeuropeas y que designa una parte de los órganos sexuales masculinos, caracterizada por su forma redonda, su tamaño comparativamente pequeño y su función reproductora —por la que este referente resulta especialmente estimado— así como por su naturaleza tabuística, al estar directamente relacionada con la actividad sexual. Estos rasgos pueden ayudar a identificar el valor semántico de la formación nominal de ὄρχις.

En primer lugar, a diferencia de lenguas de otros conjuntos lingüísticos en griego no existen en principio elementos morfológicos que indiquen directamente la forma de los referentes sino tan solo el tamaño, aunque algunos sufijos parecen combinar ambas nociones. Precisamente en griego es llamativa la asociación de los sufijos diminutivos *-υλος*, *-ύλη* a la indicación de lo redond[ead]o, es decir, de lo PEQUEÑO y de lo REDONDO, al darse muy frecuentemente tales elementos en términos que designan objetos o significados afines a estas forma y tamaño, cuales *ἀγκύλος* ‘curvado’, *ἄκυλος* ‘bellota’, *γόγγυλος* ‘puño’, *γογγύλος* ‘redondo’, *δάκτυλος* ‘dedo’,

καμπύλος ‘curvado’, κανθύλη ‘hinchazón’, κογχύλη ‘concha’, κόνδυλος ‘puño’, κοτύλη para objetos huecos, στρογγύλος ‘redondo’, σφόνδυλος ‘vértebra’ etc. Curiosamente en muchas lenguas que sí pueden indicar con su morfología el aspecto o la forma de los referentes —mediante el uso de *clasificadores semánticos* principalmente—, a menudo los rasgos de lo redondo y lo pequeño aparecen asociados, pudiendo los marcadores de lo redondo hacer las veces de diminutivos y viceversa (§ VII.2.3.1.).

Por otro lado, resulta también llamativo que algunos nombres de partes del cuerpo cuyos referentes son típicamente redondos y pequeños presenten en ámbito indoeuropeo un aspecto diminutivo, como notablemente el nombre del ojo (AIKHENVALD 2000: 444), así en gr. ὀμμάτιον, común en la comedia y que ha dado lugar al moderno μάτι (BABINIOTIS 2002: 1056), lat. *oculus*, diminutivo al menos en apariencia, alto sorb. *wóčko* que substituyó a *woko* (COMRIE – CORBETT 2006: 677). Los testículos, también típicamente redondos y pequeños al menos comparativamente, presentan asimismo en algunas lenguas indoeuropeas formaciones diminutivas, cuales el latino *testiculus* de *testis* ‘testigo – testículo’ o el védico *muṣká-* ‘testículo – vulva’, diminutivo de *mūṣ* ‘ratón’ (cf. al. *Muschi* ‘vagina’), que ofrece el paralelo griego *μύσχον* ‘genitales’, sobre la misma base indoeuropea para ratón y también diminutivo pero mediante el elemento expresivo *-χ-* (§ ὄρνις; POKORNY 1959: 752–3), así como quizá la expresión valenciana *els nanos* para los testículos.

Estas últimas formas muestran el carácter tabuístico del referente a causa de su relación con el sexo y la tendencia a utilizar ciertos recursos lingüísticos eufemísticos —o disfemísticos, *id est*, recursos en apariencia eufemísticos pero que se utilizan en realidad para acentuar el carácter vulgar del referente— en sus denominaciones, como metáforas, metonimias o diminutivos. En las lenguas de Europa, por ejemplo, la palabra ‘testículo’ suele



prestarse a la substitución léxica por medio de metáfora con palabras cuyo referente se parece en la forma (esp. *huevos*, ingl. *balls*, it. *palle*) o de metonimia con palabras que remiten a la piel que los envuelve (al. *Hode*, lat. *scrōtum*). Asimismo en otras lenguas del orbe las principales fuentes léxicas para designar los testículos son los términos para ‘huevo’ —especialmente frecuente—, ‘piedra’, ‘china – piedrecita’, ‘semilla’ o ‘fruto’ (HEINE 1997: 132), referentes naturalmente pequeños y por lo común asociados a la expresión del diminutivo o a la formación diminutiva, como, por ejemplo, en las griegas *λαῖγξ*, *ψαῖγξ* ‘guijarro’ (§§ VII.2.3.1. y VII.3.2.4.).

En griego antiguo, particularmente en la lengua de la comedia ática, también se dan el mismo tipo de metáforas, verbigracia *γείτονας* ‘vecinos’ en una glosa hesiquea, *δίδυμοι* ‘gemelos’, *ἔντερα* ‘entrañas’, *κάρυα* ‘nueces’, *νεφροί* ‘riñones’ (cf. lat. *nefrendes*, *nefrōnes*, *nebrundines*), *παραστάτης* ‘asistente – compañero’ habitual en la lengua de la medicina, *πέττος* que designa las piedrecitas ovaladas y las bellotas utilizadas como fichas o dados en los juegos, y *ᾠά* ‘huevos’ (HENDERSON 1991: 124–6), muchos de los cuales comparten con los testículos la forma redonda y el tamaño comparativamente pequeño. También la derivación diminutiva puede designar los testículos de manera eufemística atenuando su significado directo y grosero, como, al parecer, sucede en lat. *testiculus*, no solo porque «“*testes*” *uerbum honestissimum in iudicio, alio loco non nimis*» (CIC. *fam.* 9,22,4) sino también porque *testiculus* ha sido conservado en la prosa científica, lo que apunta a un cultismo eufemístico (URÍA 1997: 337).

Así pues, el tema en *-ι* de *ὄρχις* —el mismo, por cierto, que el latino *testis*— podría remontar a un significado diminutivo, explicable bien por el tamaño del referente, bien por carácter eufemístico de la denominación, lo que adicionalmente sería coherente con otros somatónimos de tema en *-ι*, que, como vimos (§ *κλόνις*), designan una zona de la anatomía con mucha

probabilidad sujeta a fenómenos de interdicción lingüística por estar relacionada en mayor o en menor medida con la función excretora o reproductora (κλόνις, ὄρχις, ἰῶσχις?, ῥάχις, τράμις).

#### 81. ὄσχις -ιος (f.)

Término médico documentado en el *Corpus Hippocraticum* de significado poco claro. En los textos parece referir al útero de la mujer pero también a los testículos del hombre. Esta ambivalencia aparentemente contradictoria ha llevado a proponer otras lecturas. Así en el autorizadísimo LIDDELL – SCOTT (1996 s.u.) se dice que ὄσχις es voz sinónima de ὄσχιον ‘bordes elevados del útero’ —diminutivo morfológico, por cierto, de ὄσχη ‘escroto – testículo’ y documentado tan solo en GALENO (19,127)—, a tenor de su aparición en las *Κωακαὶ προγνώσεις* o “Prenociones de Cos” (528), donde designaría unos bultos que les salen a las embarazadas en la zona interior del abdomen, si bien algunos autores lo entienden como ‘labios de la vulva’ (LÓPEZ – GARCÍA 1986: 385 n 178).

Sin embargo, puesto que en *Epidemias* (7,33) este término se refiere a un hombre, suele seguirse la conjetura de Émile LITTRÉ, editor del *Corpus Hippocraticum*, quien propone la forma ἰξύς ‘cintura’ en su lugar y también para otro pasaje de la misma obra (*epid.* 5,61), donde se describe el mismo caso de un hombre procedente de la ciudad calcídica de Enea alcanzado en el lado izquierdo de la espalda por una jabalina. Por todo ello LIDDELL y SCOTT (1996 s.u.) consideran correcta lectura ἰξύς en detrimento de ὄσχις en todos los casos incluido el de *Epidemias* (5,61), donde aparece el término ὄρχις ‘testículo’, lo cual conduce en última instancia a negar la existencia de ὄσχις en griego.

Conviene señalar asimismo que el grupo léxico al que pertenecería ὄσχις presenta diversas variantes morfológicas, desde los femeninos ὄσχη ‘escroto’ (Hippocr. *morb.* 2,61 y 71) y ὄσχεα (Aristot. *hist. an.* 510a12 y 632a16 etc.) al masculino ὄσχεος (Aristot. *hist. an.* 493a33; Poll. 4,203 BETHE etc.) y al neutro ὄσχεον (Poll. 2,172 BETHE, Hesych.), lo que podría suponer adicionalmente que el tema en -ι ὄσχις fuera fruto de una confusión gráfica o fonética con alguna de estas formas.

En fin, aunque podría hipotetizarse sobre la existencia de ὄσχις e intentar presentar argumentos semánticos que expliquen la coexistencia en somatónimos de significados en principio tan contradictorios, no parece aconsejable tener en cuenta esta forma en nuestro estudio, dada la variedad de propuestas de lectura para ὄσχις, si bien es cierto que resultaría fácilmente agrupable junto con otros somatónimos de tema en -ι que designan zonas de la anatomía humana pertenecientes a la misma área del cuerpo (§§ κλόνης, ὄρχις, ῥάχις, τράμις).

## 82. ὄφις -εως /-ιος (m.)

‘Serpiente’ y metafóricamente ‘pulsera’ con forma de serpiente. También designa un pez, una constelación, una planta, un tipo de alopecia (*ofiasis*) o un tipo de gusano también conocido como δρακόντιον, diminutivo de δράκων ‘serpiente’. Este término está atestiguado desde HOMERO (*Il.* 12,208; Hesiod. *Theog.* 322 etc.) y es de uso muy frecuente. En griego moderno fue conservado como φίδι ‘serpiente’, forma procedente del antiguo diminutivo ὀφίδιον, frente a ἐχίδνα, οχιά ‘víbora’ (§ ἔχις), aunque también existe la purista ὄφις ‘serpiente’ (BABINIOTIS 2002: 1880).

En ámbito indoeuropeo  $\acute{\omicron}\phi\iota\varsigma$  presenta los paralelos arm. *iž*, av. *aži-*, véd. *áhi-*, e incluso gal. *euod* ‘gusano de la oveja’, que corresponderían todas salvo la céltica a un tema en *-i* indoeuropeo. Ya vimos (§  $\acute{\epsilon}\chi\iota\varsigma$ ) que POKORNY (1959: 43–5) con buen criterio considera que las bases léxicas representadas por el griego  $\acute{\epsilon}\gamma\chi\epsilon\lambda\upsilon\varsigma$ ,  $\acute{\epsilon}\chi\iota\varsigma$  y  $\acute{\omicron}\phi\iota\varsigma$  y reconstruidas por el celtista como *\*ang<sup>w</sup>[h]i-*, *\*egh<sup>w</sup>i-*, *\*ogh<sup>w</sup>i-*, podrían ser una sola y misma base léxica, cuya variedad sería debida a razones de tabú lingüístico (URÍA 1997: 149). El tabú asociado a un referente como la serpiente no requiere ahora mayor explicación (§  $\acute{\epsilon}\chi\iota\varsigma$ ), pero sí es necesario constatar la implicación del tema en *-i* en estas formas, dada la posibilidad de que este indicara algún aspecto semántico en la palabra, basado en características físicas o funcionales del referente.

Así pues, como indicamos al tratar  $\acute{\epsilon}\chi\iota\varsigma$ , forma alargada y fina así como tabú o atenuación (§§ VII.3.1.6. y VII.3.1.7.) son expedientes que podrían ser expresados en una lengua indoeuropea como la griega muy verosímilmente mediante marcadores diminutivos.

### 83. $\acute{\omicron}\phi\nu\iota\varsigma$

‘Reja del arado’ o ‘arado’ en sí, posiblemente esto último secundaria y metonímicamente, es un término documentado únicamente por la glosa hesiquea  $\acute{\omicron}\phi\nu\iota\varsigma$ ·  $\acute{\upsilon}\nu\nu\iota\varsigma$ ,  $\acute{\alpha}\rho\omicron\tau\rho\omicron\nu$ . Esta forma pudo coexistir con la más común  $\acute{\upsilon}\nu[\nu]\iota\varsigma$  ‘reja del arado’, conservada en griego moderno como *vví* (§  $\acute{\upsilon}\nu\iota\varsigma$ ).

Algunos diccionarios etimológicos (POKORNY 1959: 1179–80; FRISK 1970: 453–4; CHANTRAINE 1999: 842) suelen citar paralelos cuales ant. prus. *wagnis* ‘reja del arado’, ant. alto al. *waganso*, ant. isl. *vangsni* y la poco clara lat. *uōmis/-er -eris* ‘reja del arado’ y consideran  $\acute{\omicron}\phi\nu\iota\varsigma$  «vieux terme agricole»

indoeuropeo (CHANTRAINE 1999: 842), para el que proponen una preforma *\*wog<sup>w</sup>hni-s* de tema en *-i* (POKORNY 1959: 1179). Asimismo *ὀφνίς* podría guardar relación con el término *ὄφατα* ‘cuerdas de los arados’ conocido también por una glosa hesiquea (*ὄφατα· δεσμοὶ ἀρότρων· Ἀκαρνᾶνες*), de modo que podría tal vez segmentarse un sufijo *-νι-* de manera parecida a *ὄνις*.

En fin, aunque no es evidente que *ὀφνίς* sea un tema en *-ι*, parece, de acuerdo con la reconstrucción indoeuropea, que al menos en origen sí lo pudo haber sido. Resulta complicado proponer un valor semántico para esta formación nominal, de modo que señalaremos simplemente el carácter técnico agrícola de este término de cultura. Por último, no cabría tampoco descartar que un nombre de estas características pudiera haber sido en realidad fruto de una copia hecha a otra lengua indoeuropea.

#### 84. *πατάνεψις* (f.)

Término que designa, al parecer, un tipo de anguila guisada o presentada en un cuenco conocido como *πατάνη*, pudiéndose explicar el término como un compuesto de *πατάνη* ‘cuenco’ y *ἔψω* ‘cocer – cocinar’. El único testimonio pertenecería a EPICARMO EL CÓMICO (*fragm.* 216 KASSEL – AUSTIN), según informa el gramático PÓLUX: *καὶ Ἐπίχαρμος τὴν ἔρχεσθαι πατάνεψιν εἴρηκεν* (6,90 BETHE).

La falta de documentación impide determinar si *πατάνεψις* es tema en *-ι* o se trata de un tema en dental con acusativo analógico en *-ιν* (§ *κοθοῦρις*). Si efectivamente estamos ante un tema en *-ι*, las vías para explicarlo podrían ser bien el sentido relacional–adjetival propio de compuestos (§ *ἄναλκις*), significando algo así como ‘[que está] guisado en un cuenco (*πατάνη*)’, o

bien —lo que resulta más probable— el valor de marcador femenino, por asociación con el género de ἔγχελυς ‘anguila’, lo que estaría en consonancia con otros compuestos femeninos como ἔνυδρις ‘nutria’ o κοθοῦρις ‘zorra’, aunque no se documenta el adjetivo compuesto temático \*\*πατάνεψος -ον como en los otros casos (ἔνυδρος, κόθουρος). Como fuere, debe notarse que si consideráramos πατάνεψις un tema en -ιδ, este término se explicaría de la misma manera (adjetivo o femenino).

Las serias dudas sobre el tipo flexivo aconsejan manejar con cuidado πατάνεψις dentro de nuestro análisis. Sin embargo, la concurrencia de significados del tema en -ι y del tema en -ιδ muestra lo íntimo de la relación entre ambos temas nominales e invita a ver una vez más en las formas en dental una suerte de herederas semánticas de las de tema en -ι como mínimo en la indicación del género femenino (§§ IV.3.2.1. y IV.3.4.4.).

#### 85. παῦνι

Voz conocida por un fragmento de HIPONACTE (*fragm.* 79,16 DEGANI) en el cual no queda claro ni su significado ni su categoría léxica. De acuerdo con la glosa hesiquea παννί· μικρόν. οἱ δὲ μέγα. ἢ ἀγαθόν significaría ‘pequeño’ pero también ‘grande’ o ‘bueno’. Otra glosa de HESQUIO documenta la forma παῦνις con el significado de ‘suficiente’ (παῦνις· ἀπόχρεως) junto con παῦνον ‘grande’ (παῦνον· μέγα), lo tal vez permitiría suponer un adjetivo παῦνις -ι. Se trataría, por tanto, de un tema en -ι adjetival con significados en principio contradictorios, aunque ambos sentidos podrían explicarse como metáforas de ‘grande’ o de ‘pequeño’. Este último significado casaría mejor con la interpretación etimológica más razonable de la palabra, que contempla una plausible relación de esta base con las de παῦς y παῖς

‘niño’ (< \*πα[*F*]-ιδ-), παῦρος ‘pequeño’, lat. *paucus* etc. (POKORNY 1959: 842–3; § ὄρνις).

En cualquier caso, la forma παῦνι atestiguaría un tema en -ι con significado adjetival-relacional, equiparable al de otros nombres que hemos descrito (§§ ἔδρις, ἰδρις etc.).

#### 86. πέζις –εως (m.)

Término que designa un tipo de hongo piloso sin tallo, de reducidas dimensiones y aspecto polvoriento cuyo nombre científico es *Lycoperdon Bouista* conocido como ‘pedo de lobo’, ‘cuesco de lobo’ o ‘bejín’. El término está únicamente atestiguado en TEOFRASTO (*hist.* 1,6,5; *fragm.* 168 WIMMER; Athen. 61e), quien indica que este hongo no tiene raíces y que puede crecer también bajo tierra. Pudo haber existido también una forma derivada \*\*πέζις –ικος, de donde habría procedido la latina *pezicæ* de PLINIO EL VIEJO (*nat.* 19,14), aunque la identificación de este hongo con el designado por πέζις es dudosa.

Las distintas denominaciones europeas de este hongo ponen de relieve su carácter flatulento —cuando se aplasta o aprieta las esporas se dispersan acompañadas de un leve crepitar creando una especie de humillo— y su aspecto hinchado y pequeño. Así en las lenguas románicas hallamos, como vimos, esp. *pedo de lobo*, *cuesco de lobo*, *bejín* (lat. \**uissīnus* < *uissīre* ‘ventosear’), franc. *vesse de loup*, *pisse de loup*, it. *vescia di lupo*, port. *buffa de lobo*, y en las germánicas al. *Bofist*, *Bubenfist*, *Wolfsfist*, en algunos dialectos *Wolfpiß*, *Pfaffist*, *Weiberfist*, *Hundsfist*, ant. alto al. *wolfsfurz*, dan. *ulvefiis*, *ulfoeford*, hol. *bovist*, *wolfsveest*, ingl. *puffball*, *pufffist*, sueco *bofist* (ADELUNG 1811 s.u. *Bofist*; GRIMM – GRIMM 1854–1964 s.u. *Bofist*). Todas estas formaciones presentan

un elemento léxico que remite a la acción de peerse (ant. alto al. *-furz*, al. *-fist*, dan. *-fiis*, *-ford*, esp. *pedo*, *cuesco*, franc. *vesse*, ingl. *-fist*, it. *vescia*, sueco *-fist* etc.), de orinar (al. *-piß*, franc. *pisser*) o de soplar (al. *Bo-*, *Buben-*, ingl. *puff-*, port. *buffa*, sueco *bo-*) o poseen el zoónimo ‘lobo’ (al. *Wolf-*, dan. *ulve-*, esp. *lobo*, franc. *loup*, hol. *wolf-*, it. *lupo*, port. *lobo*), que en ciertos dialectos alemanes es substituida por otros nombres como el sacerdote (*Pfaffe*), la esposa (*Weib*) o el perro (*Hund*), quizá por razones tabuísticas. Finalmente en inglés *-ball* describe el carácter redondo y pequeño del hongo. Los rasgos más comunes de la designación fueron preservados en la denominación científica de la familia como *Lycoperdon* —de *λύκος* ‘lobo’ y *πέρδομαι* ‘peerse’— y de la especie *Bouista*, tomado de las formas germánicas.

Los paralelos europeos muestran la motivación de la ventosidad en la formación del nombre para este hongo, de modo que resulta muy probable, como sugieren los diccionarios etimológicos (CHANTRAINE 1999: 868), una vinculación etimológica con la antigua raíz indoeuropea reconstruida tradicionalmente como *\*perd-* ‘peer[se]’ del ant. alto al. *ferzan*, al. *furzen* ‘peerse’, *Furz* ‘pedo’, gr. *πέρδομαι*, gr. mod. *πορδίζω*, ingl. *fart*, lit. *pėrdšu*, ruso *nepdemb*, pasando en las lenguas eslávicas a significar ‘follar’ con connotaciones muy obscenas, y que habría tenido una variante *\*pezd-*, habitualmente entendida como ‘ventosear[se] – peer[se] sin ruido’ (CHANTRAINE 1999: 162), origen de med. alto al. *vist*, *vīst* ‘pedo’, med. bajo al. *vist* ‘pedo’, gr. *βδέω* ‘ventosearse’, lat. *pēdō*, lit. *bezdù* etc. y a la que remontaría nuestro *πέζις*.

Un elemento relevante pero en el que no podemos detenernos es la cuestión de la aparición del lobo en las distintas denominaciones germánicas y románicas. En principio es muy plausible que se deba al aspecto polvoriento del hongo, causada por su abundante pilosidad. Sin embargo, el carácter tabuístico del lobo podría sugerir algún tipo de connotación mágica. Es



sabido que el *Lycoperdon Bouista* no es alucinógeno, si bien posee ciertas propiedades medicinales: es generalmente utilizado para cortar hemorragias porque las esporas poseen esta facultad (CHRISTENSEN 1985: 85), para curar la diarrea o, mezclada en infusiones con otras plantas, para la inflamación de estómago o como diurético (PUCHE 1996: 185; 186), por ejemplo. Quizá este sea el motivo por el que el pedo de lobo intervenga en ciertas creencias y supersticiones; así en Grajal de la Ribera (León) apretarlo y que le salga el “aire” da buena suerte (MIRAVALLS 2007: 209). Tampoco resulta descartable que se le haya conferido algún tipo de cariz mágico a juzgar por su presencia en ritos demoníacos y de brujería como los de las brujas de Zugarramurdi, de acuerdo con el proceso inquisitorial publicado por Juan MONGASTÓN en Logroño en 1610, donde, por cierto, leemos la motivación del nombre: «[los pedos de lobo] son unas bolillas redondas que nacen por los campos á manera de turmas de tierra, que apretándolas echan de sí un humo de mucha cantidad de polvos pardos».

De todas formas las denominaciones de fitónimos basadas en las similitudes con animales o con partes de animales son extremadamente frecuentes, sin entrañar necesariamente particularidades mágicas en las plantas que designan, siendo ricos en este tipo de denominaciones las hablas y dialectos hispánicos en particular, como puede ilustrar el habla de Albacete con formas cuales *boca de dragón*, *crestagallo*, *lengua de vaca*, *mocopavo*, *morrobuey*, *oreja de liebre*, *oreja de lobo* o *rabo de cordero* (FAJARDO *et al.* 2013: 157). Por ello, preferimos descartar aquí explicaciones de tipo tabuístico para la formación de *πέζις*, ya que además el uso de ‘lobo’ para designar este hongo podría estar fundamentada en su color pardo y su aspecto piloso.

Volviendo a la cuestión que nos ocupa, *πέζις* es nombre de tema en *-ις* formado sobre la base indoeuropea *\*pezd-* ‘peer[se]’. El significado del sufijo podría explicarse como agentivo, significando *πέζις* algo así como ‘el que

[se] ventosea', modelo de denominación harto común en fitónimos y zoónimos. En cambio, si tomamos en consideración los paralelos germánicos, donde parece hallarse el sufijo *-ti* de nombres de acción (med. alto al. *vīsen* 'peerse' – *vist* 'pedo'), podría considerarse que el tema en *-ι* griego es un abstracto verbal con sentido *nomen actionis*, significando algo así como 'acción de ventosear', es decir, 'ventosidad', lo que resultaría más congruente con el resto de denominaciones europeas. Por su parte, la relación semántica con la noción de 'ventosear' no debió ser sentida desde bien antiguo, al estar tal significado más diáfananamente representado por *βδέω* y sus derivados (*βδύλλω*, *βδέννυμαι* etc.) y ser *πέζις* más cercano por su aspecto a *πέζα* 'pie – borde', *πεζός* 'que va a pie' etc., relacionados con la base *πόδ-* 'pie'. Ello indica la verosímil gran antigüedad de *πέζις* y de su formación temática así como del significado abstracto verbal del tema en *-ι*, presente en otras formaciones de este tipo (§§ *ἄγυρις*, *δῆρις*, *ἔρις*, *μῆνις*).

#### 87. πόλις –εως/ –ιος/ –ηος (f.)

'Ciudadela – ciudad[–estado] – país – territorio', este último documentado por la glosa hesiquea *πόλιν· τὴν χώραν*. Existe el doblete *πόλις* que aparece en HOMERO, los trágicos, arcado–chipriota, tesalio y cretense así como en las formas probablemente antroponímicas micénicas *po-to-ri-jo* y *po-to-ri-ka-ta* (CHADWICK – BAUMBACH 1963: 237). Este término es muy antiguo, como se deduce de su presencia en micénico, y frecuente a lo largo de la historia de la lengua, hasta el punto de haberse conservado en griego moderno como *πόλη* dentro de la declinación femenina de tema en *-η* (BABINIOTIS 2002: 1439). Los distintos desplazamientos metonímicos que experimentó el término son debidos a los distintos cambios de organización

política de la sociedad griega desde el colapso del mundo micénico y que dieron lugar al nacimiento de la polis a partir de la unión de aldeas.

Por otra parte, πόλις presenta notables formaciones diminutivas, verbigracia πολίχνιον, πολίδιον y sobre todo πολίχνη ‘ciudadela – villa’, conservado en griego moderno como cultismo y poetismo con el sentido de ‘ciudad pequeña’, que presenta el sufijo diminutivo –ίχνη (cf. κυλίχνη ‘copa pequeña’, πελίχνη ‘copa pequeña’, CHANTRAINE 1979: 195; BABINIOTIS 2002: 1442) compuesto a su vez del elemento diminutivo–expresivo –χ– (§ ὄρνις). Conviene tener en cuenta que πόλις designaba en origen la fortaleza de la ciudad, la acrópolis o ciudadela (Thucyd. 2,15; Aristoph. *Lys.* 245; etc.), donde se encontraban los santuarios y ubicada en la parte alta de la ciudad, constituyendo así una suerte de versión pequeña de la ciudad. Nótese a este respecto que el español *ciudadela* procede del italiano *cittadella*, diminutivo de *città*.

Como paralelos indoeuropeos de πόλις podemos citar las formas let. *pile* ‘castillo’, lit. *pilis*, sánscr. *pūr* ‘castillo – ciudad’, *puram*, *puri-*, *puri-*. POKORNY (1959: 799) pone estos términos en relación con la raíz indoeuropea para ‘lleno – llenar’ representada por el griego πίμπλημι ‘llenar’, πλήρης ‘lleno’, πόλυσ ‘mucho’ etc., explicación que no convence, sin embargo, a CHANTRAINE (1999: 926–7), quien ni tan siquiera la cita. Por otro lado, la forma πτόλις tampoco recibe ninguna explicación satisfactoria, aparte de la posibilidad de que fuese resultado de una mezcla del término indoeuropeo con otro de adstrato o substrato sin determinar, tal vez arcado–chipriota, tesalio o cretense, como suele invocarse (CHANTRAINE 1999: 927). En fin, el hecho de presentar un grupo implosivo en inicial de palabra del tipo [pt–] es bastante particular del griego en comparación con las demás lenguas indoeuropeas, así que la causa debería de encontrarse más bien en el contacto lingüístico (CHANTRAINE 1999: 949 πτ–) en virtud del cual se habría producido

una alteración en la pronunciación de la [p–] de ciertas palabras de origen indoeuropeo o no, así *πόλις* junto a *πόλις*, *πόλεμος* ‘guerra’ junto a *πόλεμος* o *πελεμίζω* ‘guerrear’, *πέλεα* ‘olmo’ junto a epid. *πελέα*, *πέρνη* ‘talón – pezuña’ frente a lat. *perna* ‘pierna’, ant. alto al. *fersana* ‘talón’, *πίσσω* ‘quitar la paja del grano en un mortero’, *πισάνη* ‘grano de cebada’ frente a lat. *pistus* ‘aplastado’, *pinsō* ‘aplastar’, sánscr. *piṣṭa–* ‘aplastado’, *pināṣṭi* ‘aplastar’ etc., *πτύον* ‘pala de criba’ frente a sánscr. *pavate*, *punāti* ‘limpiar [el grano]’, ant. alto al. *fowen* ‘cribar’, lat. *pūrus* ‘limpio’ etc. (SCHWYZER 1973: 325; LEJEUNE 2005: 39). En cualquier caso, reconociendo que nos adentramos en terreno más hipotético, parece lógico suponer que la lengua de contacto no contaría con /p/ inicial y habría recurrido al grupo [pt] quizá porque lo poseía en interior de palabra. Probablemente esta misma lengua también sería la responsable de otro fenómeno aparentemente anindoeuropeo del griego: la epéntesis vocálica o prótesis vocálica en palabras que empiezan por consonantes continuas.

En cuanto a la formación nominal, el tema en *–ι* es particular del griego y del lituano, mientras que en sánscrito parece un desarrollo posterior, siendo originario el tema en consonante. Como paralelo morfosemántico podemos citar el también tema en *–i* latino *urbs urbis* ‘ciudad’ así como *arx arcis* (gen. plur. *arcium*) ‘ciudadela’. Asimismo hay algunos ejemplos de tema en *–i* en la raíz de ‘rodear con una zanja – seto – huerto’, así gót. *aurti-gards* ‘jardín’, ant. isl. *gardr* ‘seto – patio – jardín’, si bien es más habitual en su forma temática tipo ant. esl. *gradъ*, gr. *χόρτος*, lat. *hortus*, gál. *gorto–* ‘seto’, gal. *garth* ‘redil’ etc. (POKORNY 1959: 442 y 444).

El tema en *–ι* de *πόλις*, por tanto, se deja verosímilmente interpretar como un diminutivo a partir de su significado originario de ‘ciudadela’, que habría ido experimentado un desplazamiento semántico metonímico del tipo

CIUDADELA > CIUDAD > PAÍS y perdiendo su primitiva motivación de ‘ciudad pequeña – fuerte’.

#### 88. πόρις –ιος (f.)

‘Becerra joven’ y metafóricamente ‘muchacha joven’ suele presentar más habitualmente la forma πόρις – ιος. Por su significado habría que distinguir estos términos de δάμαλις, que designa una becerra de mayor edad (§ δάλαμις; in *Theocr.* 1,75a WENDEL). Se trata de formas pertenecientes principalmente —aunque no de manera exclusiva— al lenguaje de la poesía (Hom. *Il.* 1,162; *Od.* 10,410; Æschyl. *Suppl.* 314; Sophocl. *Trach.* 530; Theocr. *Id.* 4,15; Lycophr. 320; Apoll. Rhod. 4,1189; Oppian. *Hal.* 1,742; Oppian. *cyn.* 1,387; Nonn. *Dion.* 1,334 etc.). Por su parte, la aparición de πόρις en micénico con el instrumental *po-ti-pi*, equivalente a πόριφι ‘con becerros’, referido a un motivo decorativo mobiliario (CHADWICK – BAUMBACH 1963: 238; BERNABÉ – LUJÁN 2006: 332; § ὄρνις), hace suponer que al menos en aquella época esta pudo haber sido una forma común para designar la becerra. En HOMERO πόρις aparece en la *Ilíada* (5,162) mientras que πόρις lo hace en la *Odisea* (10,410). Curiosamente HOMERO (*Il.* 17,4) también documenta la variante πόρταξ – ακος, considerada diminutivo de πόρις por EUSTACIO (*ad Hom. Il.* 534,26 STALLBAUM), que al ser *hapax* podría simplemente responder a una analogía puntual sobre otros nombres de cría animal (δέλφαξ ‘lechón’, σκύλαξ ‘cachorro’), pues se esperaría que una forma con un sufijo tan corriente y popular como –ακ– hubiese gozado de cierto grado de extensión en la lengua. En la prosa πόρις es utilizado en época romana por ANTONINO LIBERAL (23,3 MARTINI) y por FLAVIO JOSEFO (*ant.* 6,11,3), pero desapareció tempranamente junto con πόρις siendo ambas reemplazadas en griego moderno por μοςχάρι ‘becerro’, diminutivo del

culto *μόςχος* ‘becerro – ternero’, o por expresiones del tipo *νεαρή αγελάδα* ‘joven vaca’ (BABINIOTIS 2002: 1123–4). Por último, el uso metafórico de un nombre de animal joven de sexo femenino para designar a chicas jóvenes es muy habitual en la literatura grecorromana y en general en ciertos desplazamientos semánticos como el uso del español *polla* ‘chica joven’ o del inglés *heifer* ‘novilla – muchacha’.

Algunos diccionarios etimológicos (FRISK 1970: 580; CHANTRAINE 1999: 928) consideran que *πόρις* presenta el mismo tipo de formación que *κόρις*, *τρόπις*, *τρόχις* etc., mientras que *πόρτις* habría recibido un afijo dental *-τ-* al igual que *δόμορτις* y quizá *μάντις* o *μάρπτις*. Podría ser, por tanto, un *nomen actionis* en *-τι-*, aunque por el significado de la forma esto parece sumamente complicado. Por su parte, los paralelos arm. *ort* ‘becerro’ (gen. *ort*–*u*) y sánscr. *pr̥-thu-ka* ‘pequeño – niño – cría de animal’, han hecho imaginar que el afijo dental del griego correspondiera al sufijo expresivo–afectivo *\*-th-*, lo cual resulta semánticamente convincente pero difícil de aceptar en términos fonéticos. En cualquier caso, esta posibilidad es rechazada por MAYRHOFER en su diccionario etimológico (1986: II 333). Conviene advertir que si, como parece, *πόρις* fue la formación más antigua, esta debió de caer muy pronto en desuso a juzgar por el hecho de que en micénico se documente solo *πόρτις* y de que el derivado *πόρταξ* y el compuesto *πορτιτρόφος* provengan de esta y no de aquella formación. Ello implica una equivalencia semántica entre *πορ-* y *πορτ-*, lo que supondría que el elemento *-τ-*, si aportaba algún significado, probablemente reforzaba el de *πορ-*.

Por otra parte, tanto *πόρις* como *πόρτις* son, de acuerdo con los ejemplos de los textos, claros nombres de tema en *-ι*. Únicamente cabe destacar la existencia de una forma de tema en *-ιδ* en un fragmento sofocleo debida

con mucha probabilidad a exigencias métricas (Sophocl. *fragm.* 314,12 RADT: *πορτίδων*) y que no tuvo ninguna continuidad.

En ámbito indoeuropeo *πόρις* cuenta con numerosos paralelos siendo los más verosímiles los de las lenguas germánicas, donde encontramos las formas para ‘novillo’ al. mod. *Farre(n)*, med. alto al. *var(re)*, *pfar(re)*, ant. alto al. *far(ro)*, med. bajo. al. *varre*, *verre*, remontables a un germánico *\*farza-/farzōn* ‘toro joven – novillo’, que habría conocido un femenino en *-ī \*farzī-* con el sentido ‘vaca joven – novilla’ presente en ant. isl. *farri*, ant. ingl. *fearr*, al. mod. *Färse* (POKORNY 1959: 818). Estas formas suponen la presencia de un afijo *\*-s-* semejante al elemento dental del griego. POKORNY (1959: 818) propone que *πόρις* remonte a la base léxica representada por el latín *pariō* ‘engendrar’ o por el lituano *periù* ‘incubar’ con el sentido general de ‘llevar [un niño – cría]’, cosa CHANTRAINE (1999: 929) considera poco plausible y supondría además problemas para la interpretación etimológica de *πόρις* y *πόρτις*.

Disquisiciones etimológicas aparte, *πόρ[τ]ις* designa una hembra joven animal, semejantemente a *δάμαλις* (§ *s.u.*; Aristoph. Byz. *fragm.* 4,25 NAUCK). Este tipo de nombres y sobre todo los de cría animal manifiestan una muy acentuada tendencia a recibir marcadores diminutivos que indican tanto el tamaño naturalmente pequeño de estos referentes como la afectividad que suscitan. En griego antiguo los ejemplos son muchos y afectan a todo tipo de marcadores diminutivos: *ἄλωπέκιον* ‘cachorro del zorro’, *ἄρκτύλος*, *ἄρκυλλος*, *ἄρκιλος* ‘osezno’, *δελφάκιον* ‘lechón’, *δέλφαξ* ‘lechón’, *ὀρτάλιχος* ‘polluelo’, *σκύλαξ* ‘cachorro [de perro]’ etc. Lo básico de este procedimiento y lo natural de la asociación PEQUEÑO/AFFECTIVO – CRÍA ANIMAL se desprende de su gran extensión, afectando a lenguas de todo el orbe y de muchos y variados conjuntos lingüísticos (§ VII.2.3.2.3).

Este hecho permitiría suponer *a priori* una morfología diminutiva para un término como *πόρ[τ]ις*. Esta suposición quedaría confirmada por la existencia del sinónimo y derivado *πόρταξ*, que presenta el diminutivo *-ακ-* para nombres de este tipo (*δέλφαξ*, *σκύλαξ* etc.; Eust. *ad Hom. Il.* 534,26 STALLBAUM), lo que implica una correspondencia morfosemántica entre este diminutivo y el tema en *-ι*. Tampoco debe pasarse por alto el hecho de que *πόρ[τ]ις* se refiera casi exclusivamente a la hembra joven y no al macho (Theocr. *Id.* 1,75 y 122 etc.; Aristoph. Byz. *fragm.* 4,25 NAUCK), de modo que el sufijo *-ι* podría estar indicando no solo la pequeñez sino también el sexo femenino del referente, lo que no estaría en contradicción con el carácter diminutivo del tema nominal.

#### 89. *πόσις -ιος* (m.)

‘Esposo – señor de la casa’, aparece desde HOMERO (*Il.* 3,329; 5,71 etc.), siendo relativamente frecuente en poesía pero raro en prosa. ARISTÓTELES (*Pol.* 1253b6) lo utiliza con el sentido preciso de ‘esposo’ al describir el funcionamiento del estado y de la casa, distinguiéndolo, por un lado, de *ἄλοχος* ‘esposa’ y, por otro, de *δεσπότης* ‘señor de la casa’. El término debió de ser muy antiguo y su existencia en micénico se deduce indirectamente de *po-ti-ni-ja* (*πότνια*) y sus derivados (CHADWICK – BAUMBACH 1963: 238–9; BERNABÉ – LUJÁN 2006: 332). En griego clásico *πόσις* coexiste con *δεσπότης* como ‘señor de la casa’ y con *ἀνὴρ* como ‘esposo’ principalmente, denominación que se ha mantenido en griego moderno como *άντρας* junto con el más formal *σύζυγος*.

En ámbito indoeuropeo *πόσις* presenta una gran cantidad de paralelos designando al esposo en cuanto señor de la casa, así sánscr. *pati-*, av. *paiti-*, lit. *pàts* de un más antiguo *patìs*, let. *pats*, toc. A *pats*, B *petso*, lat. *potis* ‘poderoso



– capaz’, formando parte, además, de numerosos compuestos tipo gr. δεσπότης ‘señor de la casa’, lat. *hos-pes* ‘anfitrión – huésped’, lit. *viš-pats* ‘señor – amo – dueño’, véd. *viś-pati-* ‘señor de la casa’ etc. No existe acuerdo entre los estudiosos sobre si el tema originario es *\*pot-* o *\*poti-*, según la reconstrucción tradicional (CHANTRAINE 1999: 931; ERNOUT – MEILLET 2001 *potis*).

La propuesta etimológica de PEDERSEN, apoyada y desarrollada por BENVENISTE (1954: 256; 1983: 59–60), hace proceder el término para ‘señor’ de una nominalización de la partícula de identidad *\*pet* que estaría presente en el adjetivo lituano *pàts* ‘él mismo’ o en la partícula *pat* ‘precisamente – justamente’ y en la partícula enclítica hitita *–pet/–pit* ‘precisamente el mismo’ además de verosímilmente en el latín *utpote*, *suopte* etc. (BENVENISTE 1983: 60; POKORNY 1959: 842). Dicha nominalización contaría asimismo, según algunos autores (BENVENISTE 1983: 60), con paralelos en giros de las lenguas indoeuropeas, como el plautino *ipsissimus* referido al dueño de esclavos (*Trin.* 998) o el petroniano *ipsimus* (*Petr.* 63,3; 75,11). Aunque esta propuesta fue convincentemente desmontada por SZEMERÉNYI (FRISK 1970: 784; CHANTRAINE 1999: 931) haciendo remontar todas las formas a *\*poti-*, tiene razón CHANTRAINE (1999: 932 s.u. *πότνια*) cuando señala que gr. *πότνια*, sánscr. *patnī-*, av. *paθnī-* etc. no tienen por qué proceder de la síncopa (gr. *\*ποτινγα*, sánscr. *\*patinī-* etc.), lo que podría implicar una forma originaria *\*pat-* para *πόσις* y los demás términos. De todas formas conviene señalar que por lo general son las partículas, las preposiciones o los adverbios los que suelen proceder de la gramaticalización de nombres y no al revés.

En fin, el tema en *–ι* de *πόσις* parece presentar un significado relacional probablemente definible en esta ocasión como agentivo y que hemos podido observar en otros nombres de tema en *–ι* (§§ *δίφρις*, *ἐθρίς*, *λάτρις* etc.). Ello estaría asimismo en consonancia con la supuesta nominalización de la

base adverbial *\*pat-* con que se explica la evolución del significado de la partícula ‘precisamente’ al sustantivo ‘señor de la casa’. Si aceptamos con SZEMERÉNYI y POKORNY (1959: 842) que la base es *\*poti-* o *\*pati-* el significado de ‘propietario – señor’ también se adaptaría bien a un valor relacional para el tema en *-ι*.

#### 90. *πτέρις -εως* (f.)

‘Helecho macho’, planta de frondas oblongas que alcanza el metro de longitud. Este término presenta los dobletes *πτερίς -ίδος* y *πτέριον* (Ps.-Diosc. 4,184). Es un derivado de *πτερόν* ‘pluma’ y ‘alas’ (plur.) semánticamente motivado por la forma de la planta, que aparece por primera vez en el comediógrafo siciliano EPICARMO (*fragm.* 161,3 KAIBEL), aunque es mucho más usual a partir época helenística (Theophr. *hist.* 1,10,5; 8,7,7; 9,20,5; Theocr. *Id.* 3,14; 5,55; Polyb. 3,71,4; Ps.-Diosc. 4,185 etc.).

El frecuente empleo del tema en dental, que además es la única forma en los compuestos (*δρυοπτερίς* ‘adianto negro’, *θηλυπτερίς* ‘helecho hembra’), y el hecho de que el tema en *-ι* esté limitado al acusativo *πτέριν* (§ IV.3.2.2.) y al nominativo plural *πτέρεις* únicamente documentado en POLIBIO (3,71,4), hacen sospechar que este tema en *-ι* haya sido una creación analógica a partir del tema en *-ιδ*, categoría en que abundan términos con significados de este tipo (dendronimos, fitónimos, zoónimos, organónimos etc.), si bien es cierto que ambas formaciones nominales presentan tal grado de confusión morfológica y semántica que a menudo resulta imposible determinar cuál es el originario y cuál el creado por analogía.

En el caso de *πτέρις* hay razones para suponer que es una forma secundaria de *πτερίς*. En efecto, en época helenística el influjo

regularizador del tema en  $-\iota\delta$  se había desarrollado por completo y el tema en  $-\iota$  ya hacía tiempo que había dejado de ser una categoría productiva. Por otro lado, el sufijo  $-\iota\delta$  se había consolidado como formador de nombres técnicos a causa de su significado esencialmente adjetival, sirviendo para indicar una relación indeterminada entre el derivado y su base, tal como se observa en  $\pi\tau\acute{\epsilon}\rho\iota\varsigma/\pi\tau\epsilon\rho\acute{\iota}\varsigma$  que establece una relación de semejanza con  $\pi\tau\acute{\epsilon}\rho\omicron\nu$  ‘pluma’ (§ IV.3.4.5.). Curiosamente esta relación de semejanza ha sido señalada como uno de los muchos valores que suele desarrollar el diminutivo por desplazamiento semántico (JURAFSKY 1996: 552; § VII.3.1.11.), lo que explicaría sin dificultad la existencia del sinónimo  $\pi\tau\acute{\epsilon}\rho\omicron\nu$  presente asimismo en compuestos ( $\theta\eta\lambda\nu\pi\tau\acute{\epsilon}\rho\omicron\nu$ ) y que morfológicamente es un diminutivo de  $\pi\tau\acute{\epsilon}\rho\omicron\nu$ .

Manejaremos, por tanto, con mucha precaución el término  $\pi\tau\acute{\epsilon}\rho\iota\varsigma$  en nuestro análisis a causa de su probable origen analógico. Con todo, debe hacerse notar aquí que el significado diminutivo del tema en  $-\iota\delta$  es el probable origen de su sentido relacional–adjetival, tal y como evidencia la equivalencia  $\pi\tau\acute{\epsilon}\rho\omicron\nu = \pi\tau\epsilon\rho\acute{\iota}\varsigma$ . Además este tipo de relaciones semánticas habría operado presumiblemente en el tema en  $-\iota$ , según estamos viendo en los distintos lemas analizados, lo que confirma todavía más la idea de que el tema en  $-\iota\delta$  ha sido una especie de continuador y *heredero* de los primitivos significados del tema en  $-\iota$  (§ IV.3.2.1.).

#### 91. $\rho\acute{\alpha}\chi\iota\varsigma$ $-\iota\omicron\varsigma/$ $-\epsilon\omega\varsigma$ (f.)

‘Lomo’ como parte baja de la espalda y por extensión metonímica ‘columna vertebral – espina dorsal’ así como a menudo en el sentido figurado de cresta o punto más elevado de una montaña, de la nariz, de los nervios de una hoja etc. Se trata de un término anatómico común para designar la es-

pina dorsal, bien documentado a partir de época clásica y que en HOMERO aparece atestiguado con el sentido de ‘lomo’ aplicado al cerdo (*Il.* 9,208). En griego moderno este término pervivió como *ράχη* designando la columna vertebral, la espalda, el lomo de animales, el puente de la nariz, la cresta de una montaña, el lomo de un libro y en general la parte dorsal de un objeto (BABINIOTIS 2002: 1532).

En cuanto al significado de *ράχιν*, conviene tener en cuenta la existencia de la forma de vocalismo largo *ῥᾱχος* o *ῥᾱχός* (jón. *ῥηχός*) que designa los setos de espinas en general, cierto tipo de olivo salvaje en la localidad de Trecén en la Argólide, según el testimonio de PAUSANIAS (2,32,10), y en HERÓDOTO (7,142) la empalizada que levantaron los atenienses ante el asedio espartano de 511–8 a.C. (MACAN 1908: 191–2 n. 7). Este último significado se debe al uso que se hacía en la Antigüedad de las zarzas y de todo tipo de maleza espinosa como elementos defensivos, equivalentes históricos de los actuales “alambres de espinos”. De este modo quizá cabría deducir que el olivo salvaje de Trecén era utilizado habitualmente con tal propósito, de donde procedería este uso. Sin embargo, no está claro cuál es el significado más antiguo de *ῥᾱχός*: las zarzas de espinas o el olivo salvaje.

En cuanto a las formas indoeuropeas, POKORNY (1959: 1180) compara *ράχιν* con irl. *fracc* ‘aguja’, lit. *rāžas* ‘rama seca – rastrojo – cerda’, *ražys* ‘paja’, *tri-rāžis* ‘de tres púas’ y propone una raíz *\*wragh-* o *\*wrāgh-* que significaría ‘espina – punta’. La presencia del tema en *-i* es exclusiva del griego, si dejamos de lado el compuesto lituano *tri-rāžis*.

La comparación con las lenguas indoeuropeas y la existencia en griego de *ῥᾱχός* ‘espina’, hace suponer que la base semántica más antigua pudo ser la vegetal, de manera que el significado anatómico de *ράχιν* procedería metafóricamente del sentido vegetal a causa de la semejanza de la apófisis o par-

te exterior de las vértebras con las espinas de zarzas y ramas. La misma metáfora habría motivado la transferencia ESPINA VEGETAL > ESPINA ANIMAL (ESPINA DORSAL) en la voz latina *spīna* y habría pervivido también en las lenguas románicas (cf. esp. *espina*, franc. *épine*). Esta interpretación, con todo, no está exenta de dudas, ya que, como es sabido, lo habitual y esperable es que lo humano sea el punto de partida de la designación de otros referentes (cf. esp. *boca de metro*, *cuello de botella*, *lengua de glaciador*, *ojo del huracán*, *pie de la mesa* etc.), si bien es cierto que la dirección metasémica contraria también está bien documentada (cf. esp. *huevo* ‘chichón’, *garra* ‘mano’, *pezuña* ‘pie’, *arco superciliar*, *pared abdominal*, franc. *pommette* ‘pómulo’ de *pomme* ‘manzana’, *cheville* ‘clavija’ y ‘tobillo’ de lat. *clauīcula* ‘llavecita – cerrojo’), aunque sobre todo, como ha podido verse en estos ejemplos, como un fenómeno coloquial, expresivo e hiperbólico.

En cualquier caso, *ῥάχις* no designa espinas, zarzas etc. y su antiguo significado vegetal se deduce indirectamente de los paralelos etimológicos. Lo que, en consecuencia, marca el valor anatómico de *ῥάχις* es el tema en *-ι*. En este sentido *ῥάχις* es equiparable a otros somatónimos de idéntica formación, como *κλόνις*, *ὄρχις*, quizá *ὄσχις*, *τράμις*. Ya expusimos (§§ *κλόνις*, *ὄρχις*) la posibilidad de que, habida cuenta de la zona que en la anatomía humana ocupan estos somatónimos y su relación con la función excretora, su designación venga dada por algún tipo de atenuación eufemística, verosímilmente expresada por medio de un diminutivo, lo que permitiría en este caso adjudicar un significado diminutivo al tema en *-ι* (§ V.2.1.).

Podríase objetar que *ῥάχις* designa toda la extensión de la columna vertebral y no en concreto la parte inferior. También podría argüirse que las vértebras más visibles y perceptibles son justamente las cervicales y torácicas y las menos notorias las lumbares. En contra estaría el hecho de que HOMERO documente *ῥάχις* referido precisamente a la parte baja de la espalda, lo que

podría indicar que fuera este sentido ('baja espalda', 'lomo' etc.) el más antiguo y justificaría lo dicho sobre el significado de este tema en *-ι*. Además ya se vio en el apartado de *κλόνις* la proximidad semántica entre *ράχις* y este término (§ *κλόνις*). Como fuere, ciertamente el caso de *ράχις* no está exento de dudas en su interpretación.

## 92. *σαβαρίχις*

Término que, según el *Lexicon* del patriarca FOCIO, habría utilizado el poeta cómico del s. V a.C. TELECLIDES para designar los genitales femeninos: *σαβαρίχιν· τὸ γυναικεῖον αἰδοῖον· Τηλεκλείδης (fragm. 64 KOCK)*. La forma presentaría las variantes *σαβαρίχη* y *σαμαρίχη* documentadas en HESQUIO y en las obras lexicográficas de los gramáticos de época bizantina FOCIO y TEOGNOSTO. Por su parte, HESQUIO y FOCIO documentan una forma *σάραβος* utilizada por los cómicos para designar los genitales femeninos que podría ser con metátesis la base léxica de *σαβαρίχις*.

No existe ninguna propuesta etimológica convincente (*cf.* FRISK 1970: 669–70), si bien resulta reseñable la presencia del sufijo diminutivo y expresivo *-ιχ-* (§ *ὄρνις*). Este hecho, el significado de la forma, su aparición en la lengua de la comedia antigua y las variantes que presenta indican que se trata de una palabra de la lengua familiar o coloquial (CHANTRAINE 1999: 983, BEEKES 2010: 1299). Con todo, aunque el aspecto fonético del término invita a ver también una posible copia hecha a otra lengua, lo cierto es que para referentes de esta naturaleza la copia no es algo común.

Por otro lado, la forma de la palabra recuerda a un típico proceder en la creación de nombres que designan los genitales, a saber, el *eufemismo creativo* de carácter *lúdico-festivo*, en virtud del cual se recurre a formaciones fo-

nético–expresivas evitando mencionar el término en cuestión, a veces con intención *eufemística*, como sucede en el habla infantil, a veces *disfemística*, como ocurre en el habla coloquial y vulgar. Se trata de un fenómeno que aúna elementos propiamente humorísticos y aspectos fonosimbólicos en su expresión. Piénsese en la hoy ya vieja canción popular «*La infanta doña Eulalia/ se tapaba el chipichí con una dalia./ Y la infanta doña Isabel/ se tapaba el chipichí con un clavel*», donde el *chipichí* es una forma con claro simbolismo fonético (palatales, fonema /i/, reduplicación) inventada para no nombrar directamente los genitales pero con un carácter lúdico y humorístico. En español hay otras voces que designan con el mismo tono erótico–festivo y humorístico–eufemístico los genitales femeninos, como *chichi* o *chiche*, *chirri*, *chocho*, *chochín*, *chumino*, *chusquín*, *monene*, *papo*, *pototo*, *potorro* (de origen vasco), *toto* o *totejo* etc. y probablemente el valenciano *parrús*. Ciertamente el aspecto fonético–expresivo de *σαβαρίχης* así como el hecho de que la voz aparezca únicamente en un fragmento cómico apoyarían esta posibilidad.

Abandonada la opción de la copia por poco probable dado el significado del término, los paralelos semánticos invitan a considerar *σαβαρίχης* una voz expresivo–eufemística, por lo que el tema en *–ι* se dejaría interpretar como un sufijo fonosimbólico con un sentido diminutivo–afectivo reforzando el sentido del afijo *–ιχ–*, de manera semejante a los anteriormente citados *chirri*, *chipichí*, *chochín* etc. Este valor guardaría, así pues, una cierta relación con otros somatónimos de tema en *–ι* (§§ *κλόνης*, *ὄρχης*), incluidas designaciones de los genitales femeninos (§ *ἄφρις*).

### 93. *σκαλίδρις* (f.)

Ornitónimo habitualmente identificado con el archibebe común (*Scolopax calidris* o *Tringa totanus*), un ave de unos 28 cm. de longitud. Este nombre se

documenta únicamente en ARISTÓTELES (*hist. an.* 593b7). CHANTRAINE (1999: 1009) se pregunta si cabría leer *σκαλύδρις*, pudiéndose así entender como ‘la que cava o empolla en el agua’, como hacen estos pájaros, y analizándola como un compuesto de *σκάλλω* ‘cavar’ y de *ὕδρ*– ‘agua’, aunque esta interpretación obvia otras formas de los manuscritos, como *καλίδρις* o *σκανδρίς* (THOMPSON 1895: 153).

En cuanto al tema nominal, no es descartable el tema en *-ιδ*, sobre todo tratándose de un ornitónimo, donde hemos visto que esta flexión abunda (§ *εἰδαλίδις*). Sin embargo, en calidad de término compuesto podríamos asumir para *σκαλίδρις* la mayor antigüedad del tema en *-ι* con un significado relacional–adjetival (§ *ἄναλκις*; § IV.1.3.6.; SCHWYZER 1973: 450), como hicimos para *κεβλήπυρις* (§ *s.u.*). De este modo, si, por ejemplo, aceptásemos la lectura de CHANTRAINE (1999: 1009) por ser la más transparente, diríamos que *σκαλύδρις* se dejaría interpretar como un adjetivo compuesto significando ‘que empolla en el agua’ y al designar un referente concreto se habría substantivado como ‘ave que empolla en el agua’. Por otro lado, el paralelo de *ἔνυδρις* ‘nutria’ podría indicarnos que el tema en *-ι* está funcionando como marcador de género femenino, valor por el que se confundió también con el tema en dental, aunque en este caso tal vez nos faltaría el compuesto temático *\*\*σκάλυδροϝ* y algún tipo de justificación.

Finalmente, como nos hemos planteado para los distintos ornitónimos (§§ *εἰδαλίδις*, *κεβλήπυρις*, *κέρκηρις*, *ὄρνις*), no cabría descartar la posibilidad de que el tema en *-ι* fuera un diminutivo, ya lexicalizado, ya indicando el tamaño pequeño de esta ave, lo que estaría en razonable consonancia con sus dimensiones.

Las dudas sobre la forma y su adscripción flexiva —aunque el que fuera tema en *-ιδ* no variaría la interpretación dada (adjetivo o femenino)— obli-



gan a manejar con cautela este término en nuestro análisis y argumentación.

#### 94. σπάνις –εως (f.)

‘Escasez – necesidad – rareza’ es un término bien documentado desde época clásica (Herodot. 5,58; Thucyd. 1,142; Sophocl. *Œdip. Col.* 506; Plat. *Leg.* 678d) que no aparece ni en HOMERO ni en micénico y que fue substituido en griego moderno por el sinónimo *σπανιότητα* ‘rareza – escasez’, continuador del antiguo *σπανιότης –ητος*, aunque *σπάνις* también existe como cultismo (BABINIOTIS 2002: 1632–3).

El término no presenta paralelos indoeuropeos y la relación con *σπάω* ‘arrastrar’ es más que dudosa al menos en lo semántico (FRISK 1970: 756). No parece que en *σπάνις* deba segmentarse un sufijo *-νι-* a juzgar por los derivados *σπάνι-ιος* ‘raro – escaso’, *σπαν-ιό-της* ‘escasez – rareza’, *σπαν-ία* ‘rareza’, *σπαν-ός* ‘raro – escaso’ y ‘de rala barba’ (cf. *σπανοπώγων*) o los compuestos con *σπανο-*, como *σπανο-σιτία* ‘escasez de víveres’ o *σπανο-πώγων* ‘de rala barba’.

El tema en *-ι* de *σπάνις* está asegurado por los testimonios. La formación de los sinónimos *σπαν-ιό-της*, *σπαν-ία* muestra el significado abstracto verbal del sufijo equivalente a un *nomen actionis* y adscribible al grupo bien diferenciado de nombres de tema en *-ι* tipo *δῆρις*, *ἔρις*, *μῆνις* etc. (§ s.u.u.).

#### 95. στόμις (m.)

‘Caballo de boca dura’, derivado de *στόμα* ‘boca’ sobre su auténtica base \*στομ-. Se trata de un término únicamente documentado en ÉSQUILO (*fragm.*

442 RADT) y que designaría los caballos difíciles de montar, y aquellos que no admiten un freno en la boca, de acuerdo con las definiciones de HESQUIO (στόμις· ὁ ἀπειθής) y del *Lexicon* de FOCIO (στόμις ἵππος· ἀπειθής καὶ βίαιος· ὃν τινες ἄστομον; Eust. *ad Hom. Od.* 1538, 50–1 STALLBAUM).

Su formación nominal no es clara, pues podría tratarse tanto de un tema en *-ι* como de un tema en *-ιδ* (§ γάστρις), aunque existe una forma στομίδ- que designa el bozal. SCHWYZER (1973: 462 n 3) lo analiza como un tema en *-ι* y lo pone en relación con γάστρις, γύννις, λάτρις, dada su condición de derivado nominal, a diferencia de στρόφις, τρόπις, τρόφις y τρόχις que proceden de verbos. Todos ellos presentarían un sentido relacional o adjetival que en los derivados deverbativos sería interpretable como agentivo.

Por su parte, στόμις no es la lectura segura, pudiéndose tratar en realidad del sinónimo στομίας, cuyo sufijo *-ιάς* resulta plenamente equiparable al tema en *-ι*. Ambos elementos morfológicos presentan idéntico valor relacional e intervienen del mismo modo en la formación de hipocorísticos griegos, lo que podría indicar un origen diminutivo-afectivo para ambos o al menos para el tema en *-ι*, pues el significado *imitativo* o adjetival, como se verá (§ VII.3.1.11.), es uno de los valores que pueden desarrollar los afijos diminutivos.

En fin, el substantivo στόμις presenta no pocas dificultades. En primer lugar, su lectura es dudosa y no hay suficientes indicios de que sea una forma de tema en *-ι*. Sin embargo, su adscripción a esta categoría nominal resulta completamente verosímil en virtud de su significado relacional-adjetival presente en muchos nombres de esta flexión (§§ ἔδρις, ἰδρις, λάτρις etc.). Aunque manejaremos con cautela la forma στόμις en nuestro análisis por las razones expuestas, su testimonio tan solo vendría a

corroborar la existencia de este grupo de términos y de este valor dentro de los nombres de tema en *-ι*.

#### 96. *στροφήις -ιος (m.)*

‘[Hombre] taimado’, forma atestiguada únicamente en ARISTÓFANES (*Nub.* 450) con la que el protagonista Estrepsíades define el tipo de hombre en que espera convertirse en la escuela de Sócrates. Los escolios relacionan semántica y léxicamente esta forma con *στροφήιγξ* ‘pivote’ y precisan que *στροφήις* designaría a la persona capaz de darle la vuelta fácilmente a las situaciones, en concreto mediante el uso de la palabra (*in Aristoph. Nub.* 451a 1 HOLWERDA).

La ausencia de más testimonios impide determinar con completa certeza que se trate de un tema en *-ι*. Sin embargo, como derivado de *στρέφω* ‘dar la vuelta – [re]torcer’ resulta plausible poner en relación este término con otros nombres deverbativos de esta flexión (§§ *κόπις, τρόπις, τρόφις, τρόχις*) que constituyen un «net group de dérivés verbaux à vocalisme o» (CHANTRAINE 1979: 112; SCHWYZER 1973: 463), en los cuales el tema presenta un significado relacional–adjetival interpretable como *nomen agentis*.

#### 97. *τᾶλις -ιδος (f.)*

Forma documentada en SÓFOCLES (*Ant.* 629) y en CALÍMACO (*fragm.* 75,3 PFEIFFER) y que una glosa hesiquea explica del siguiente modo: *τᾶλις· ἡ μελλόγαμος παρθένος καὶ κατωνομασμένη τινί, οἱ δὲ γυναιῖκα γαμετήν, οἱ δὲ νύμφην*. El término significaría, por tanto, ‘muchacha casadera – prometida’ y también ‘casada’ o ‘novia’. También FOCIO en su léxico señala el sentido de ‘prometida’: *τάλιδος· τῆς μελλογάμου*. El término sería de origen

eolio, según un escolio al texto sofocleo (*in Sophocl. Ant.* 629,1 PAPAGEORGIOUS).

Por otro lado, este sustantivo presenta dudas respecto a su adscripción nominal: SÓFOCLES documenta el tema en dental (gen. *τάλιδος*) mientras que en CALÍMACO el acusativo *τᾶλιν* supondría, aunque no de manera concluyente, un tema en *-ι*. El carácter naturalmente femenino del referente invita a ver en el sufijo un marcador de género, lo que en principio inclinaría la balanza a favor del tema en dental. De todas formas, aunque parece probable que el sentido femenino del sufijo *-ιδ-* resulte de un desarrollo histórico del tema en *-ι* (§§ IV.1.2.2.2.; IV.3.2.1. y IV.3.4.4.), no podemos saber cuál es la forma originaria en el caso particular de *τᾶλις*.

Como fuere, el término carece de paralelos y de propuestas etimológicas (CHANTRAINE 1999: 1090), siendo bastante probable la copia en eolio dado el significado técnico institucional sobre la condición social de la mujer. Ante todas estas incógnitas manejaremos con cautela esta forma en nuestro estudio.

#### 98. *τέρμις*

Término conocido por la glosa hesiquea *τέρμις· πούς*, que designaría probablemente el mojón o piedra lindera, aunque en micénico pudo haber significado también ‘borde de un objeto’, según CHADWICK – BAUMBACH (1963: 248), quienes interpretan la forma micénica *te-mi* como *τέρμις* y no como *θέμις*, y leen las secuencias *o-u-ki-te-mi* y *o-u-te-mi*, dicho de una mesa, como *ou [kis] termis* (*οὐ τις τέρμις*) ‘sin borde [alguno]’ y no como *ouk[h]i themis* (*οὐχὶ θέμις*) ‘no está permitido’ (§ *θέμις*).

La forma podría ser tema en *-ι* pero también tema en *-ιδ*. Aunque el testimonio de las formas derivadas con *-φεντ-* en micénico —*te-mi-dwe*, *te-mi-de-we-te*, *te-mi-dwe-te*, *te-mi-dwe-ta* (CHADWICK – BAUMBACH 1963: 248; BERNABÉ – LUJÁN 2006: 338)— apuntaría a un tema en dental, la homérica *τερμιόεις* ‘provisto de borde’ referido a un escudo (*Il.* 16,803) o ‘que cae hasta los pies’ referido a una túnica (*Od.* 19,242), y el adjetivo *τέρμιος* ‘final – que se encuentra en el fin’ (*Sophocl. Ant.* 1330; *Ædip. Col.* 89) permitiría suponer un tema en *-ι* para *τέρμις* pasado a la flexión de los temas en dental ya en micénico.

Esta forma pudo haber coexistido con las más habituales *τέρμων -ονος* ‘límite – término’ y sobre todo *τέρμα -ατος* ‘meta – límite’, que podrían acreditar la existencia de un sufijo *\*-man-*, presente también en los latinos *termen -inis*, *terminus* y *termō -ōnis* ‘límite’ y en sánscrito *tarman-* ‘extremo de un poste sacrificial’, y que en el hitita *tarma-* ‘clavo – estaca’ sería *\*-ma-*.

Los diccionarios etimológicos mencionan la posibilidad de que *τέρμις*, *τέρμα*, *τέρμων* junto al *nomen instrumenti* *τέρθρον* ‘extremidad – fin’ procedan de los verbos *τείρω* ‘oprimir – torturar’ o *τετραίνω* ‘agujerear’, lo que no resulta obvio por el significado (FRISK 1970: 880; CHANTRAINE 1999: 1107), aunque sí explicable si suponemos que el significado más antiguo de esta raíz fuera el documentado en hitita ‘clavo – estaca’ y ‘clavar’. Más plausible, en cambio, parece la relación de estas formas con el védico *tárati* ‘sobrepasar – cruzar’, que ha dado lugar a un productivo grupo léxico con el significado nuclear de ‘sobreponerse a alguien – vencer’ con paralelos semánticos en otras lenguas indoeuropeas (POKORNY 1959: 1074–5).

Por su parte, el elemento *-μ[ι]-* en griego —siempre que no quepa entender en algunos casos la existencia de *-m-* como consonante antihíatica a la manera del español *tiende-c-ita*, *pobre-c-ita* etc.— aparece en formas como

*δύναμις, ἔλμις, θέμις, τράμις, φῆμις*, sin que sea posible adscribir un valor determinado a dicha sufijación, pues es claramente verbal y abstracto en unos casos (*δύναμις, θέμις, φῆμις*), y absolutamente concreto y nominal en otros (*ἔλμις, τράμις*). Como fuere, lo cierto es que resulta más normal que se dé el paso de lo concreto a lo abstracto que a la inversa, por lo que es más probable que el sentido originario fuera concreto y nominal.

Finalmente, resulta bastante complicado atribuir un significado a este supuesto tema en *-ι*. Aunque entre el neutro *τέρμα* ‘meta’ y el masculino *τέρμων* ‘límite’ podría haber existido una diferencia semántica basada en el carácter objetual e inanimado de uno frente al religioso y animado del otro (ERNOUT – MEILLET 2001: 686 *s.u. terminus*) —para lo que podrían aducirse numerosos contraejemplos (*cf.* Strab. 3,5,5; Plut. *Pyrrh.* 12; IG 14,352 etc.)—, no es posible deducir un sentido para el sufijo de *τέρμις* ‘piedra lindera’ al carecer este de un contexto de uso.

De todas formas, poseemos algunos elementos de juicio que permitirían lanzar una propuesta. Por un lado, *τέρμις* es, según parece, un derivado de la raíz *\*τερ-*, cuyo significado —intuimos por *τέρμων* y *τέρμα*— pudo ser ‘delimitar’ a partir del sentido físico pertinente (‘agujerear’, ‘traspasar’ etc.). Por otro lado, hemos podido observar distintos significados para el tema en *-ι* (diminutivo, afectivo, atenuativo, relacional–adjetival, agentivo, nombre de acción), entre los cuales, dado el carácter aparentemente deverbativo de *τέρμις* y el testimonio morfosemántico de *τέρμων*, el significado que tal vez mejor se adapte a la designación del límite por medio de unas marcas —habitualmente mojones o piedras linderas— sea bien el relacional–adjetival y agentivo o bien el de nombre de acción, suponiendo, claro está, que hubiesen pasado en ambos casos a designar por metonimia el objeto con el que se establece el límite. De este modo *τέρμις* podría haber sido tanto DELIMITADOR > LINDE como DELIMITACIÓN > LINDE.

Establecidas estas posibilidades, debemos proceder con mucha cautela a la hora de incluir el término *τέρμις* dentro de nuestro estudio.

#### 99. *τῆλις –εως/ –ιος* (f.)

‘Fenogreco o alholva’ (*Trigonella fœnum–græcum*), fitónimo que designa una leguminosa con flor de entre 20 y 50 cm. de altura con hojas compuestas de hojuelas oblongas. El término aparece en autores médicos y de botánica y en papiros, correspondiendo los primeros testimonios al s. V–IV a.C. (Hippocr. *epid.* 5,68; 7,65; *mul.* 2,194).

No existe ninguna etimología segura (FRISK 1970: 892–3; CHANTRAINE 1999: 1114) por lo que, tratándose de un nombre de planta tan bien documentado en autores especialistas en botánica y medicina y sobre todo en la papirología, bien podría ser una copia hecha a otra lengua o dialecto mal conocido. Incluiremos, por tanto, con muchas reservas esta forma en nuestro estudio.

#### 100. *τοῦτις*

Forma conocida por la glosa hesiquea *τοῦτις· ὁ κόσσυφος*, es decir, ‘mirlo’ (*Turdus merula*), ave de no más de 29 cm. de longitud. El término podría ponerse en relación con *τυτώ* ‘lechuza’, de acuerdo con la glosa hesiquea *τυτώ· ἡ γλαῦξ* y con *ταύτασος* que designa un tipo de pájaro, documentada también en HESQUIO. Los nombres de aves presentan una particular tendencia a estar formados a partir de raíces onomatopéyicas basadas en una «harmonie imitative» (CHANTRAINE 1999: 1147 *τυτώ*). Pues bien, la estructura fonética de *τοῦτις*, como la de *τυτώ* o la de *ταύτασος*, así como la de otras lenguas indoeuropeas, verbigracia lat. *tutubāre* ‘gritar’ dicho de la lechuza, lit. *tūtúoti* ‘vocear’, *tutūtis* ‘flauta – silbato’ y nombre de pájaro, pol.

*dudek* ‘abubilla’, sánscr. *thuthukṛt* nombre de un ave, permite postular un radical *\*tūt[ū]–*. Apuntalaría esta hipótesis el testimonio de PLAUTO (*Men.* 653) al hablar de la lechuza: *noctuam quæ tū tū usque dicat*.

Por otro lado, en cuanto al tipo de formación nominal, no es segura su adscripción al tema en *–ι*, pues podría tratarse igualmente de un tema en *–ιδ*, nada infrecuente en los ornitónimos (§§ *εἰδαλίζ*, *σκαλίδρις*). En cualquier caso el carácter diminutivo del sufijo podría inferirse del testimonio del latín *merula* o *merulus*, que designa el mismo tipo de pájaro, o de otras lenguas que presentan la misma base léxica y formación diminutiva, verbigracia esp. *abub–illa*, *bubub–illa*, it. *bubb–ola*, pol. *dud–ek*, port. *bub–ela*. En cuanto a la base onomatopéyica nótese que existió en latín la forma *upupa* ‘abubilla’, que conoció muchas alteraciones en las lenguas románicas —cat. *puput*, esp. *abubilla*, franc. *huppe*, it. *bubbola*, port. *poupa*, prov. *upa*, *upeg* etc. (MEYER-LÜBKE 1992: 755)—, y que al igual que la indoeuropea y la griega tiene una motivación onomatopéyica.

Procederemos también con cautela al incluir esta forma en nuestro análisis, pues el tema en *–ι* no es completamente seguro, aunque sí podría serlo el valor diminutivo de la sufijación.

#### 101. *τράμις* (f.)

‘Perineo’ (Poll. 2,174 BETHE), atestiguado desde época arcaica en poetas líricos como ARQUÍLOCO (*fragm.* 195 BERGK) e HIPONACTE (*fragm.* 84 BERGK), en ARISTÓFANES (*Thesm.* 246) y ya en época romana en el médico RUFO (*on.* 101) y LUCIANO DE SAMÓSATA (*Lex.* 2). El término tiene un carácter obsceno bastante evidente en los yambógrafos y en ARISTÓFANES. Entre los distintos testimonios lexicográficos relativos a *τράμις*, una glosa hesiquea define



τράμεις como τὸ τρῆμα τῆς ἔδρας. ὁ ὄρρος. τινὲς ἔντερον. οἱ δὲ ἰσχίον (cf. Hesych. s.u. ὄρρος) y en un esolio a las “Asambleístas” de ARISTÓFANES (in *Aristoph. Eccl.* 224,2 DÜBNER) se dice sencillamente: τράμεις ὁ πρωκτός. El término, por tanto, podía referir no solo el perineo (περίνεος) sino también el culo (πρωκτός) y el ano (τὸ τρῆμα τῆς ἔδρας), la rabadilla (ὄρρος), la cadera (ἰσχίον) o la tripa (ἔντερον), aunque los compuestos cómicos **διάτραμεις** (Stratt. *fragm.* 74 KOCK; Hesych.) y **τερπότηραμεις** (Telecl. *fragm.* 66 KOCK), que discutiremos más abajo, evidenciarían que el significado común de τράμεις sería ‘ano’ o ‘culo’ por metonimia.

Aunque el genitivo no está documentado, la existencia de un acusativo τράμιν permite inferir el tema en -ι. Se trata de uno de esos términos, como δύναμις, ἔλμις, θέμις, τέρμις o φῆμις, con sufijo -μι- y sin adscripción etimológica clara. Por el significado podría ajustarse bien tanto a la noción de la base que aparece en τέρμις ‘linde’ o como a la de τετραίνω ‘agujerear’, τορεῖν ‘perforar’, τείρω ‘apretar – oprimir – angustiar’, si no representan la misma raíz indoeuropea (§ τέρμις).

En cuanto al significado de este tema en -ι, ya indicamos (§ κλόνις) la existencia de un grupo de somatónimos de esta flexión que designaban, a veces con connotaciones obscenas (§ ὄρχις), una área del cuerpo que abarca a grandes rasgos los genitales, las nalgas y la parte baja de la espalda (κλόνις, ὄρχις, ὄσχις, ῥάχις), cuyo carácter tabuístico debido a su vinculación con el sexo y las funciones excretoras podría implicar la presencia de marcadores atenuativos. Por otro lado, también se señaló (§ κλόνις) la destacada presencia de diminutivos en la designación de partes del cuerpo, motivada tal vez por el tamaño comparativamente pequeño de los referentes (cf. lat. *auricula, geniculum, ocellus, oculus, testiculus* etc.; § ὄρχις) y que en el caso de τράμεις sería plausible al menos en algunos de sus significados.

En cualquier caso, sea en virtud del tamaño pequeño, sea por el carácter tabuístico del término, el diminutivo parece ser el tipo de marcador morfológico que mejor se adaptaría al significado de nombres de esta naturaleza.

En cuanto a *διάτραμις*, compuesto de *τράμις* ‘ano – culo’ y el preverbio con valor intensivo *δια-*, aparecería en un pasaje del comediógrafo atenien- se de época clásica ESTRATIS (*fragm.* 74 KOCK) y la voz es explicada por HESQUIO como *διερρωγῶς τὴν τράμιν*, es decir, “que tiene el ano desgarrado” en referencia tanto a la actividad homosexual desenfrenada —muy verosí- milmente la pederástica— como a la imagen del trasero de la anciana con afanes eróticos (cf. Hor. *Epod.* 8,5–6: *hietque turpis inter aridas nates/ podex*; Poll. 2,184 BETHE; HENDERSON 1991: 203).

Por su parte, en relación con el término *τερπότραμις*, compuesto paródico de *τέρπω* ‘gozar’ y *τράμις* ‘ano – culo’, el léxico de FOCIO dice que habría sido empleado por el poeta cómico de época clásica TELECLIDES (*fragm.* 72 KASSEL – AUSTIN) significando *ἡ τῶν ἀφροδισίων τέρψις* “goce de los place- res sexuales”. Sin embargo, puesto que el término parodia evidentemente el epíteto homérico de Zeus, *τερπικέραννος* ‘que goza con el rayo’, parece acertada la corrección que hiciera el filólogo alemán August MEINEKE en una de las primeras ediciones de los fragmentos cómicos explicando la forma como *ὁ τοῖς ἀφροδισίων τερπόμενος*, es decir, “el que goza con los placeres sexuales” (Telecl. *fragm.* 23 MEINEKE). El término se aplicaría muy probablemente también a Zeus en clara referencia al amor homoerótico —como hace en otro fragmento también TELECLIDES («*παιδοφίλης, παιδέρως Ζεὺς*», *fragm.* 49 KOCK)— dado el empleo del segundo elemento *τράμις*, razón por la que cabría glosar *τερπότραμις* como ‘el que goza con los culos’.

Si seguimos a FOCIO, veríamos en *τερπότραμις* un nombre de acción en *-ι* (§§ *ἄγυρις, δῆρις, δύναμις, ἔρις* etc.) y si seguimos la razonable propuesta de MEINEKE, estaríamos más bien ante un compuesto adjetival en *-ι* (§§ *ἄναλκις, θέσπις* etc.), significado en el que coincidiría a su vez con *διάτραμις*, lo que nos llevaría a proponer un valor relacional–adjetival para el tema de ambos nombres (§§ *εὐνις, ἰδρις, τροφίς*). Con todo, dada la escasez de testimonios y las dudas de significado que plantea la forma y puesto que no aportaría nada nuevo a nuestro trabajo, no contaremos con *διάτραμις* y *τερπότραμις* en nuestras conclusiones.

#### 102. *τρόπις -εως/ -ιος/ -ιδος* (f.)

‘Quilla de un bajel’ y por sinécdoque ‘bajel’, documentado desde la *Odisea* (5,130; 13,421 etc.). Como otros nombres de tema en *-ι* presenta analógicamente formas de tema en *-ιδ* a partir de época helenística y romana (Apoll. Rhod. 1,388; Dio Cass. 48,38). En griego moderno este término pervivió como *τρόπιδα* (BABINIOTIS 2002: 1799).

Se trata de un derivado de *τρέπω* ‘darse la vuelta – girar’ con significado agentivo, al igual que *στροφίς, τροφίς* o *τρόχις*. En el caso de *τρόπις* ‘quilla’ el valor de *nomen agentis* —trasunto del significado relacional–adjetival advertido en muchos nombres de tema en *-ι* (§§ *δίφρις, ἔδρις, ἐθρίς* etc.)— se entendería probablemente por el sólito movimiento de esta parte del barco, por el cual se hace girar al barco entero, más que por su forma curvada, como sugiere CHANTRAINE (1999: 1133).

### 103. *τρόφης* –ι

‘Bien alimentado – grande’, adjetivo derivado de *τρέφω* ‘alimentar’ y documentado desde HOMERO (*Il.* 11,307; Herodot. 4,9) pero de uso infrecuente, que desarrolló en época helenística el sentido de ‘lactante’, según se deduce del testimonio de LICOFRÓN (264).

Este adjetivo forma parte de ese homogéneo grupo de nombres de tema en –ι derivados de verbos y que presentan un significado relacional–adjetival, interpretable en ocasiones como de *nomina agentis*, verbigracia *στροφής*, *τρόπις* y *τρόχης*. En el caso de *τρόφης* la forma presenta una función adjetival con significado pasivo, a diferencia de los demás nombres de esta naturaleza, por lo que cabría glosarlo como ‘que es alimentado’ y no ‘que alimenta’, sentido que tomó el derivado temático *τροφός* ‘nodriza’.

### 104. *τρόχης* –εως (m.)

‘Corredor – mensajero’ es una forma poco frecuente documentada desde ÉSQUILO (*Prom.* 941), siendo quizá más habituales *δρομεύς* ‘corredor’ o *ἄγγελος* y *κῆρυξ* ‘mensajero’.

Se trata de un tema en –ι derivado de *τρέχω* ‘correr’ y que presenta un significado relacional–adjetival interpretable aquí como agentivo, al igual que *στροφής* o *τρόπις*.

### 105. *ὑβρις* –ιος/ –εος/ –εως (f.)

‘Soberbia’ término de gran importancia dentro de la historia del pensamiento moral griego, documentado desde HOMERO —sobre todo en la *Odissea* para definir el comportamiento de los pretendientes (15,329; 17,565

etc.)— y muy frecuente en la historia de la lengua, habiéndose conservado en griego moderno como *ύβρη* ‘atrocidad’ o con la grafía antigua como *ύβρις* ‘insulto – ultraje’ y otras formas de la misma familia léxica (*υβρίζω* ‘insultar – ultrajar’, *υβριστής* ‘insultador’, *υβριστικός* ‘insultante – ultrajante’; BABINIOTIS 2002: 1822).

No hay ninguna propuesta satisfactoria sobre su etimología, si bien es cierto que en virtud de su significado podría guardar algún tipo de relación con *ύπέρ* ‘sobre – encima de’, lo que excluiría la posible presencia de un sufijo *-ρι-*, como propone SCHWYZER (1973: 495), o incluso con el prefijo y preposición *ύ* del chipriota, de significado semejante al de *ἐπί* y que sería forma psilótica de *ύ* (BEEKES 2010: 1525). Ninguna de estas posibles interpretaciones estaría exenta de problemas.

Desde el punto de vista de la semántica *ύβρις* representaría un tema en *-ι* con un sentido abstracto de *nomen actionis*, semejante a *ἄγυρις*, *μῆνις*, *φῆμις*, *φρόνις* etc.

#### 106. *ύνις* *-εως/ -ιος* (f.)

‘Reja del arado’ es un término técnico agrícola atestiguado desde época helenística, donde aparece en papiros (*PCairZen.* 782 [a] 37 s. III a.C. etc.), que ha pervivido en griego moderno como *υνί*, procedente a su vez del antiguo diminutivo *ύνιον* (BABINIOTIS 2002: 1829), documentado tardíamente en un papiro del s. IV d.C (*PAmh.* 2,143,11). Existen las variantes geminadas *ύννις* (Hesych. *ὀφνίς*, in *Hesiod. Op.* 425 PERTUSI) y *ύννη* (*Æsop.* 98b, Hesych.).

Los análisis etimológicos que consideran *ύνις* un derivado de *ύς* ‘cerdo’ —como hiciera PLUTARCO (*Mor.* 670a)— o un compuesto de *ύς* y de la base

léxica \**sn-* que encontramos en el al. *Schnauze* e ingl. *snout* ‘hocico – morro’ (cf. med. alto al. *snouwen* ‘soplar – jadear’) en virtud del paralelo gálico *swch* ‘morro’ y ‘reja del arado’ no resultan del todo satisfactorios (CHANTRAINE 1999: 1157). Asimismo resulta complicado segmentar morfológicamente este término, si bien la presencia del sufijo *-νι-*, como en su sinónimo *ὀφνίς* (§ s.u.), no resultaría en principio descartable. Tampoco se explica bien la geminación en un término de esta semántica (§ *δέρις*).

El carácter técnico de este nombre de civilización y la ausencia de relaciones etimológicas con un mínimo de solidez así como su relativamente tardía aparición en la lengua conducen a sopesar la posibilidad de que *ὄνις* sea una copia. Al igual que en *ὀφνίς* las muchas incógnitas que rodean a *ὄνις* aconsejan manejarlo con precaución en nuestro análisis.

#### 107. *φήμις -εως* (f.)

‘Rumor – fama – deliberación’ y metonímicamente ‘lugar donde pronuncia el discurso’ (Hom. *Od.* 15,468) es un derivado con sufijo *-μι-* de *φημί* ‘afirmar – decir’. Esta forma aparece casi exclusivamente en HOMERO (*Il.* 10,207; *Od.* 15,468 etc.) y fue sentida como la variante poética de su sinónimo *φήμη*, también derivado con \**-m-* y que tuvo más fortuna en la historia de la lengua, llegando incluso a conservarse en griego moderno (BABINIOTIS 2002: 1877–8).

Aunque entre *φήμη* y *φήμις* no se percibe ninguna diferencia semántica significativa, CHANTRAINE (1979: 113) observa que *φήμις* pudo poseer un valor más expresivo, designando los ruidos que se pueden temer, el qué dirán, mientras que *φήμη* no presentaría un valor particular. Como fuere, estos casos muestran la equivalencia o convergencia semántica entre distin-

tos sufijos formadores del tema nominal. Así los nombres femeninos de tema en alfa y los nombres de tema en  $-ι$  coincidieron en conocer una subclase de términos frecuentemente deverbativos con el sentido abstracto de los nombres de acción, muy productiva en el primer caso ( $βολή$  ‘disparo’ <  $βάλλω$  ‘disparar’,  $ζωή$  ‘vida’ <  $ζώω$  ‘vivir’,  $μονή$  ‘acción de permanecer’ <  $μένω$  ‘permanecer’,  $νομή$  ‘distribución’ <  $νέμω$  ‘distribuir’ etc.).

Por tanto, el tema en  $-ι$  de  $φῆμις$  aportaría un significado verbal abstracto que haría de este término un *nomen actionis* como  $δύναμις$ ,  $θέμις$ ,  $μῆνις$ ,  $φρόνις$  etc.

#### 108. $φθόϊς$ $-ϊος$ (m. y f.)

Término que designa un pastel sacrificial hecho con queso y miel amén de una pastilla para la fumigación, un lingote de metal precioso y un tipo de copa. El término aparece desde el s. IV a.C. en una inscripción de Eritras en Asia Menor (COLLITZ – BECHTEL IV 62,22) y en ARISTÓFANES (*Plut.* 677) y suele presentar el primer significado, documentado incluso en una inscripción del s. I a.C de la ciudad de Roma (CIL 6,32323,140; 145: *pthoibus*). Los demás sentidos aparecen en HIPÓCRATES (*mul.* 1,104), en una inscripción ática (IG 1<sup>2</sup> 301,103; 109; 116) y en un pasaje de una comedia de ÉUPOLIS (Athen. 502b). Por su parte, HESÍQUIO presenta la glosa  $φθόϊς· πλακοῦς· καὶ τὰ πρὸς λεπτὸν ἀληλεσμένα· καὶ τὸ ἀπορρέον ψῆγμα τοῦ χρυσίου$ , según la cual  $φθόϊς$  designaría no solo la torta sino cosas muy molidas y concretamente el polvo de oro. El género de este nombre es habitualmente el masculino si bien en ático, donde es más común la flexión en  $-ιδ$  ( $φθοῖς$   $-ῖδος$ ), suele presentar el género femenino.

La única posibilidad etimológica ajustable en lo morfológico y en menor medida en lo semántico sería considerar este término relacionado con  $\phi\theta\acute{o}\eta$  ‘consumición – declive’, *nomen actionis* de  $\phi\theta\acute{i}\nu\omega$  ‘consumirse – morir’. Pero conviene preguntarse con CHANTRAINE (1999: 1202) en qué se basaría esta relación semántica: si la noción de ‘consumir’ es debida a que el pastel era consumido por el fuego en un altar o por el aspecto reducido a polvo del queso y la harina que se empleaban para su producción.

Tratándose de un nombre de pastel o torta, es decir, de un término del ámbito de la gastronomía, que no cuenta con una etimología clara existen muchas posibilidades de que  $\phi\theta\acute{o}\iota\varsigma$  sea una copia hecha a otra lengua. Por ello manejaremos con mucha precaución este término en nuestro estudio.

#### 109. $\phi\acute{i}\nu\iota\varsigma$ (m.)

Variante de  $\phi\acute{\eta}\nu\eta$  que designa un ave rapaz consagrada a Atenea mal identificada, probablemente un tipo de buitre, el *Gypaëtus barbatus* (THOMPSON 1895: 180). Según el diccionario de griego de LIDDELL y SCOTT (1996: s.u.),  $\phi\acute{i}\nu\iota\varsigma$  es un *hapax* que se da en DIOSCÓRIDES (2,53) por  $\phi\acute{\eta}\nu\eta$  ‘buitre’ o ‘quebrantahuesos’. Los diccionarios etimológicos de FRISK (1970) y CHANTRAINE (1999) omiten la forma  $\phi\acute{i}\nu\iota\varsigma$ , mientras que SCHWYZER (1973: 495) la incluye entre los nombres griegos con sufijo  $-\nu\iota-$  ( $\kappa\lambda\acute{o}\nu\iota\varsigma$ ,  $\mu\eta\tilde{\eta}\nu\iota\varsigma$  etc.).

Es muy probable que quepa explicar  $\phi\acute{i}\nu\iota\varsigma$  por itacismo, ya del propio DIOSCÓRIDES, ya de las fuentes bizantinas, siendo más verosímil la lectura  $\phi\acute{\eta}\nu\eta$ , razón por la cual excluirémos este término de nuestro trabajo.



#### 110. φρόνις –εως (f.)

‘Prudencia – sensatez’ es un término que encontramos documentado únicamente en la *Odisea* (3,244; 4,258), en el tragediógrafo helenístico LICOFRÓN DE CALCIS (1456) y en los *Halieutica* del autor épico de época romana OPIANO DE ANAZARBO (*Hal.* 1,653). Este significado se corresponde más bien con el de φρόνησις o con el de σωφροσύνη, formas más usuales en la historia de la lengua (cf. gr. mod. σωφροσύνη ‘prudencia – sensatez’, φρόνηση ‘[buen] juicio’).

Se trata, al parecer, de un derivado secundario de φρήν ‘diafragma – corazón’ creado a partir de φρόνιμος (CHANTRAINE 1999: 1228). El sentido claramente verbal abstracto permite vincularlo al verbo φρονέω e incluirlo entre los substantivos de tema en –ι con sentido de *nomen actionis*, como δύναμις, ἔρις, θέμις, μῆνις, φῆμις etc.

#### 111. χάρις –ιτος (f.)

‘Belleza – gracia – favor – gratitud’ y como preposición χάριν (ac.) ‘a causa de’, término documentado desde HOMERO (*Il.* 14,183; 17,51 etc.), si bien su existencia en micénico (AURA JORRO 1985: 325–6) se desprende de los andrónimos *ka-ri-se-u* (Χαρισεύς) y *ka-ri-si-jo* (Χαρίσιος), y muy frecuente en la historia de la lengua, conservado en griego moderno como *χάρη* y con el cultismo *χάρις* (BABINIOTIS 2002: 1936–7).

Su adscripción a la categoría nominal del tema en –ι ofrece algunas dudas, puesto que en su flexión tan solo el acusativo *χάριν* representa esta flexión y las formas con –τ– muestran una cierta extensión (*χάριτος* ‘aceptable’, *χαριτόεις* ‘gracioso’, *χαρίσιος* ‘agradecido’, *χαριτήσιον* ‘ofrenda de

agradecimiento', *χαριτο-βλέφαρος* 'de bellos párpados', *χαριτο-γλωττέω* 'decir cosas agradables' etc.).

Sin embargo, la existencia del tema en *-ι* y la razonable mayor antigüedad de esta flexión se deducen en griego de la frecuente aparición de *χαρι-* como primer miembro de compuesto (*χαρι-δώτης* 'que da la gracia', *χαρι-εργός* 'que trabaja con gracia', antropónimos en *Χαρι-* o *-χαρις* etc.) y del derivado *χαρίεις* 'gracioso' con el sufijo adjetival *-φεντ-*. De igual modo el paralelo del armenio *jir* (ant.) y *jirk'* (mod.) 'gracia – don', adv. *jri* 'gratis', avalaría la mayor antigüedad del tema en *-i* (CHANTRAINE 1999: 1248; BEEKES 2010: 1607).

Así pues, *χαρίς* sería un nombre abstracto de tema en *-ι* derivado de *χαίρω* 'alegrarse' e interpretable como *nomen actionis* (FRISK 1970: 1064), por lo que podría agruparse con *ἄγυρις*, *δύναμις*, *ἔρις* etc.

#### 112. *ψεῦδης -ιος* (m. y f.)

Poetismo del adjetivo *ψευδής ἐς* 'falso – que miente' que aparece en PÍNDARO (*Nem.* 7,49) y deriva de *ψεύδω* 'mentir'.

Este término se deja analizar como un tema en *-ι* con sentido relacional-adjetival que contingentemente se puede interpretar como *nomen agentis*, coincidiendo así en lo semántico con otros nombres de tema en *-ι* cuales *στρόφις*, *τρόπις*, *τρόφις* o *τρόχις*.

## IV. ANÁLISIS SEMÁNTICO DEL TEMA EN *-i* GRIEGO

### 1. Tema en *-i*

#### 1.1. Origen indoeuropeo: morfología

Al igual que en latín y otras lenguas indoeuropeas en griego se conservó un grupo de substantivos y adjetivos que presentaban una flexión cuyo tema acababa en *-i*. La Lingüística indoeuropea tradicional (SCHWYZER 1973: 571; CHANTRAINE 1983: 57) postula dos tipos de tema en *-i* de acuerdo con el grado vocálico, a saber, los —así denominados— de grado cero (*-i*) y los de grado *e* (*-ei*), perfectamente representados en griego, donde adicionalmente y de manera paralela se habría generalizado un tipo en grado *o* (*-oi*). Entre los temas en *-i* y los temas en *-ei* habría existido, siempre según la Indoeuropeística tradicional, una distinción esencial en el genitivo-ablativo, de suerte que los temas en *-i* habrían tenido un genitivo-ablativo con vocalismo predesinencial cero y vocalismo *e/o* en la desinencia, tipo sánscr. *avy-ah*, gr. *ōi-ος*, frente a un genitivo-ablativo con vocalismo predesinencial *e* y cero en la desinencia, representado por los temas en *-ei*, que en griego habría dado lugar al tipo *πόλη-ος/ πόλεως*. Con todo, la tendencia general de los dialectos griegos, a excepción del ático, fue a simplificar el paradigma a favor de la flexión del tipo *ῶις ῶιος* (át. *οῖς οἰός*).

Un hecho destacable del tema en *-i* tanto del griego como de otras lenguas indoeuropeas es la tendencia histórica de esta clase nominal a perder su productividad y en consecuencia a hacerse opaco su significado, deviniendo así una categoría cerrada. Sin embargo, es evidente que en algún momento esta clase nominal fue productiva, no solo porque el sufijo *\*-i* del tema es habitualmente segmentable (gr. *πολ-ι-*, sánscr. *pūr-*), sino porque en lenguas como el griego ciertos nombres de tema en *-i* son claramente

derivados y en ellos es posible aislar valores más o menos homogéneos para el elemento sufijal. Así en griego, por ejemplo, es posible reconocer algunos grupos básicos de acuerdo con su semántica, cuales los **nombres de acción** (*ἄγυρις* ‘reunión’ de *ἀγείρω*, *δῆρις* ‘batalla’ de *δέρω* ‘despellejar’, *δύναμις* ‘fuerza’ de *δύναμαι* etc.), **nombres con significado abstracto relacional** sean adjetivos o nombres de agente (*ἄναλκις* ‘cobarde’ de *ἀλκή* ‘fuerza’, *ἰδρις* ‘conocedor’ de *οἶδα* ‘saber’, *κόπις* ‘pico de pájaro’ de *κόπτω* ‘cortar – picar’, *λάτρις* ‘sirviente’ de *λάτρον* ‘servicio’ etc.), **nombres de referentes femeninos** sean adjetivos o nombres de agente (*ἄκοιτις* ‘esposa’, *δάμαλις* ‘becerra’, *κοθοῦρις* ‘zorra’, [*ἀπο*] *μύζουρις* ‘felatriz’, *μαινόλις* ‘furiosa’ etc.), **términos afectivos, hipocorísticos o despectivos** incluidos los antropónimos (*ἄννις* ‘madre – abuela’, *ἄστρις* ‘astrágalo’ de *ἀστράγαλος*, *ἄφρις* ‘clítoris’ de *Ἀφροδίτη*, *γράπις* ‘arrugado – piel vieja’ de *γράφω* ‘trazar una línea’, *Ἀλεξις*, *Ἄλκις*, *Μῆνις*, *Πέλλις* etc.).

Significativamente estas categorías semánticas coinciden parcialmente con las observables en los nombres derivados de tema en *-οι*, que también presenta cierta capacidad productiva. Así encontramos **nombres afectivos o despectivos referidos a mujeres** (*ἀν[ν]ώ* ‘abuela – vieja’ variante de *ἄννις*, *κομμώ* ‘sacerdotisa que engalanaba la sede de Atenea’ derivado de *κομέω* ‘cuidar de’ o *κοσμέω* ‘poner en orden – embellecer’ etc.), **nombres de actividades o cualidades referidas a la mujer** (dór. *ἀνθρωπώ* ‘mujer’ de *ἄνθρωπος* ‘ser humano’, *θηλώ* ‘nodriza’ de *θηλή* ‘pezón’, *καμινώ* ‘vieja que está junto al horno manteniendo el fuego’ de *κάμινος* ‘horn[ill]o’ etc.), **ginecónimos hipocorísticos** (*Ἀγαθώ*, *Ἀελλώ*, *Ἀλφιτώ*, *Ἀργώ*, *Γελλώ*, *Γοργώ*, *Γυριννώ*, *Δημώ*, *Δηώ*, *Εἰδώ* etc.), **nombres abstractos de acción** (*δοκώ* ‘opinión’ de *δοκέω* ‘parecer’, *εἰδώ* ‘reflexión – visión’ de *οἶδα* ‘saber’, *εἶδος* ‘aspecto’, *κινώ* ‘movimiento’ de *κινέω* ‘mover[se]’ etc.), pudiéndose clasificar algunas formas en distintos grupos a la vez (§ IV.2.3.).

## 1.2. Semántica del tema en *-i*

Pese a estas evidencias la Lingüística indoeuropea tradicional ha interpretado el tema en *-i* indoeuropeo como un grupo léxico formado por sustantivos dotados de un elemento sufijal *\*-i* sólitamente segmentable pero vacío de significado, por lo que se le ha otorgado el estatuto de simple *alargamiento* sin valor alguno (ADRADOS 1973: 933; CHANTRAINE 1979: 111) o de *vocal temática*, es decir, de vocal que sirve para «formar el final del tema sin añadir en general sentido especial» (ADRADOS 1973: 869). Dos argumentos sustentan esta apreciación:

- 1) La ausencia de una nítida homogeneidad semántica en los nombres que conforman esta categoría.
- 2) La existencia de distintas correspondencias entre nombres de tema en *-i* y de temas en consonante, cuales lat. *mēnsis* pero gen. plur. *mēnsum*, gr. *μήν*, lit. *žansiš* frente a gr. *χήν*, lat. *canis* pero gen. plur. *canum*, gr. *κύων*, lat. *iuuenis* pero gen. plur. *iuuenum* etc., donde el formante *\*-i* no parece aportar significado alguno (CHANTRAINE 1979: 111).

A estos argumentos se pueden presentar algunas objeciones, ya que no tienen en cuenta la concurrencia de procesos morfosemánticos frecuentes como la acción de la analogía o la interacción de fenómenos de desgaste o desplazamiento semántico, tan comunes en la morfología. En efecto, si admitiéramos tales razonamientos, habría que decir, por ejemplo, que el elemento *-culus* del latín no significa nada, puesto que entre *auris* y *auricula* no hay ninguna diferencia de sentido, como tampoco la hay entre *ouis* y las formas románicas procedentes de *ouicula* (cat. *ovella*, esp. *oveja* etc.). Llegaríamos asimismo a la conclusión de que el sufijo diminutivo español *-illo/a* es un mero alargamiento, dada la heterogeneidad semántica de los nom-

bres en que aparece (*abubilla, cigarrillo, chiquillo, pardillo, perilla, mantequilla, martillo, palillo, rastrillo, rojillo, sombrilla, tornillo* etc.).

En principio, desde una perspectiva tipológica no cabe dudar de que los temas nominales fueran categorías morfológicas con un valor semántico más o menos preciso en origen y que muy probablemente sirvieran para clasificar el léxico de acuerdo con su significado atendiendo a relaciones de semejanza entre sus elementos, operando a modo de *clases semánticas*. El indicio de lo semántico es fundamental en cualquier categoría lingüística porque la lengua suele organizarse internamente con arreglo a la forma de sus elementos (*morfología*) y en relación a sus significados (*semántica*). Baste citar, por ejemplo, los estudios sobre patrones de clasificación léxica en lenguas como el **chino** (TAI 1994: 1–17), el **dyirbal** (DIXON 1982), el **japonés** (LAKOFF 1986: 21–25), el **yagua** (PAYNE 1986) o en **proto-bantú** (DENNY – CREIDER 1986).

Por todo ello, consideramos aquí necesario realizar un previo análisis semántico de los nombres de tema en *-i* desde una óptica tipológica, clasificando en principio las formas en sus distintos campos semánticos. Sin embargo, lejos de proponer una visión simplista de la categorización léxica basada exclusivamente en algo así como una teoría de los campos semánticos, consideramos oportuno recurrir a la comparación con otros modelos de clasificación del vocabulario.

### 1.2.1. Clasificación semántica

Un esbozo de los conjuntos semánticos en que cabría clasificar los nombres de tema en *-i* permitiría establecer las siguientes agrupaciones de acuerdo con la distribución de CHANTRAINE (1979: 112):

- **nombres de animales:** γλάνις ‘siluro’, γρόμφις ‘cerda vieja’, δάμαλις ‘becerra – joven muchacha’, είδαλῖς tipo de pájaro, ἔλμις ‘gusano’, ἔνυδρις ‘nutria’, ἔχις ‘serpiente’, ἥνις ‘[cría] de un año’, ἰμβηρις ‘anguila’, κεβλήπυρις ornitónimo, κέρκηρις ‘cerceta’, κῖς ‘gusano del trigo y de la madera’, κοθοῦρις ‘zorra’, κόλουρις ‘zorra’, κόννις ‘tipo de gusano’, κόρις ‘chinche’, λάμπουρις ‘zorra’, λῖς ‘león’, ὄϊς ‘oveja – macho cabrío’, ὄρνις ‘pájaro’, ὄφις ‘serpiente’, πατάνειψις ‘anguila’, πόρ[τ]ις ‘becerra joven’, σκαλίδρις ‘archibebe’, στόμις ‘caballo de dura boca’, τοῦτις ‘mirlo’,
- **nombres de partes del cuerpo:** ἄφρις ‘clítoris’, γράπις ‘piel [mudada]’ (de animal), δάρις ‘palmo’, κλόνις ‘hueso sacro’, κόπις ‘pico de pájaros’ (parte del cuerpo animal), ὄρχις ‘testículo’, ὄσχις ‘útero – testículos’, ῥάχις ‘espina dorsal – espinazo’, σαβαρίχις ‘genitales femeninos’, τράμις ‘perineo’,
- **nombres abstractos y de acción:** ἄγυρις ‘asamblea – reunión’, δῆρις ‘batalla – combate’, δύναμις ‘fuerza’, ἔρις ‘combate – rivalidad’, θέμις ‘ley divina’, ῖις ‘fuerza’, μῆνις ‘cólera durable’, ὄπις ‘acción de ver’, σπάνις ‘escasez – rareza’, ὕβρις ‘soberbia’, φῆμις ‘rumor – fama’, φρόνις ‘prudencia’, χάρις ‘gracia’,
- **nombres referidos a persona y nomina agentis:** δίφρις ‘sedentario’, ἔδρις ‘sedentario’ (con dudas), ἐθρίς/ ἰθρις ‘eunuco – castrado’, κλῶδις ‘ladrón’, λάτρις ‘sirviente [contratado]’, στρόφις ‘hombre taimado’, τρόχις ‘corredor – mensajero’,
- **nombres de plantas, árboles y vegetales:** ἄγρωστις ‘grama’, ἀνάγυρις ‘alubia apesosa’, ἄσπρις ‘roble cabelludo’, θλάσπις ‘bolsa de pastor’, νῆρις ‘sabina’, πέζις ‘pedo de lobo’, πτέρις ‘helecho macho’, τῆλις ‘fenogreco o alholva’,

- **nombres afectivos o despectivos y de relaciones familiares:** *ἄκοιτις* ‘esposa’, *ἀννίς* ‘abuela’, *[ἀπο]μύζουρις* ‘felatriz’, *γάστρις* ‘tragaldabas’, *γύννις* ‘mujercita – hombre afeminado’, *δόμορτις* ‘mujer – esposa’, *ἱνίς* ‘hijo – hija’, *κάσις* ‘hermano – hermana’, *πόσις* ‘esposo – señor de la casa’, *τᾶλις* ‘novia’,
- **nombres de instrumentos, objetos, productos:** *ἄλφι* ‘harina’, *ἄρδις* ‘[punta de] flecha’, *ἄμοργις* ‘hez del aceite – oleaza – amurca’, *γῦρις* ‘flor de la harina’, *δέρρις* ‘cobertura de piel’, *ἰγδις* ‘mortero’, *κλείς* ‘cerrojo – llave’, *ὄλπις* ‘odre para el aceite’, *ὀφνίς* ‘reja del arado’, *τρόπις* ‘quilla de un bajel’, *ὕ[ν]ις* ‘reja del arado’, *φθόϊς* tipo de pastel sacrificial,
- **antropónimos hipocorísticos:** *Ἀλεξις*, *Ἄλκις*, *Ἀριστόβις*, *Θέρσις*, *Κῆφις*, *Κλέοβις*, *Λᾶκρις*, *Λῦσις*, *Νίκαγις*, *Ὀροβις*, *Πόμπις*, *Πόσσις*, *Τέλεσις*, *Φίλλις* etc.,
- **nombres de elementos de la naturaleza:** *ἄκρις* ‘cima de una montaña’, *ἄσις* ‘limo – lodo’ y ornitónimo, *κόνις* ‘polvo – ceniza’, *ὄκρις* ‘protuberancia – superficie rugosa o dentada’,
- **nombres de difícil clasificación:** *πόλις* ‘ciudad[ela]’, *τέρμις* ‘borde’,
- **formas adjetivales:** *ἀναλκις* ‘impotente’, *ἔδρις* ‘sedentario’, *εὖνις* ‘privado’, *θέσπις* ‘inspirado por los dioses’, *ἰδρις* ‘experto’, *ἵππουρις* (fem.) ‘que tiene crin de caballo’, *μαινόλις* (fem.) ‘furiosa’, *οἰφóλις* (fem.) ‘pervertida’, *παῦνις* ‘pequeño – grande – bueno – suficiente’, *τρόφις* ‘bien alimentado – grande’ y ‘lactante’, *φαινόλις* (fem.) ‘brillante’, *ψεῦδις* ‘mentiroso’.

Se advertirá que algunos términos podrían agruparse de manera distinta a como lo hace CHANTRAINE, pudiendo formar parte de categorías semánticas



diferentes a las indicadas. De igual modo podrían añadirse a esta clasificación más categorías o eliminarse algunas.

Así pues, en la clasificación presentada hay un conjunto de nombres cuya base semántica permitiría clasificarlos en una sola categoría, como los adjetivos y los nombres de agente, pues en ambos casos el morfema expresa una relación indeterminada entre el derivado y la base: un sentido relacional–adjetival ¿Qué diferencia morfosemántica habría entre los adjetivos *ἄναλκις* ‘cobarde’, *ἰδρις* ‘experto’, el nombre de parte del cuerpo animal *κόπις* ‘pico’, el nombre de agente *λάτρις* ‘esclavo’, el nombre de animal *στόμις* ‘caballo de boca dura’ y el nombre de objeto *τρόπις* ‘quilla’? En estos nombres, independientemente del campo semántico al que pertenezcan, el sufijo del tema nominal indica la misma relación semántica respecto a su base léxica. Así, por ejemplo, *ἄναλκις* designa a la persona o entidad que no (*ἀν-*) posee la fuerza para auxiliar a otro (*ἀλκή*), *ἰδρις* a la que es concedora de algo (*οἶδα*), *κόπις* al objeto que golpea o pica (*κόπτω*), *λάτρις* a la persona que presta un servicio (*λάτρον*), *στόμις* al caballo que es de dura boca (*στόμα*), *τρόπις* a la parte del barco que gira (*τρέπω*). Estos términos podrían constituir, por tanto, un solo grupo semántico.

Lo cierto es que el concepto de *campo semántico* no parece el más adecuado para clasificar los valores de un morfema, ya que el tipo de relación semántica que este representa está en una esfera distinta a la del término considerado en su totalidad. En efecto, una cosa es el significado del morfema (*Wortbildungsbedeutung*) y otra el de la palabra (*Wort[schatz]bedeutung*), fruto de la suma de significados de la base y el morfema (RAINER 2005a: 421). Si, por ejemplo, tomamos el sufijo de agente *-dor* del español, diríamos que tiene un significado más o menos concreto, pues expresa la persona o cosa que hace algo, pero formaría, en cambio, nombres que podrían agruparse

en distintos campos semánticos, como muebles (*aparador*), utensilios (*tenedor*), lugares (*comedor*) o personas (*ganador*).

Además con la noción de *campo semántico* la clasificación de los términos puede plantearse atendiendo a criterios muy variados. Podríase ubicar, por ejemplo, *πόλις* ‘ciudad’ con los *nombres de instrumento*, por ejemplo, y haberlos considerado a todos como *nombres de objetos producidos por el ser humano*, o los *nombres de elementos de la naturaleza* junto con los *nombres de plantas, árboles y vegetales*, o los *nombres afectivos y familiares* con los *antropónimos hipocorísticos* etc. A su vez los epígrafes pueden resultar descompensados en el grado de concreción semántica, de manera que el grupo de *antropónimos hipocorísticos* supone una categoría más específica que la de *nombres de plantas, árboles y vegetales* o la de *instrumentos*. Del mismo modo dentro de la categoría de los *nombres de animales* podría haberse establecido una subdivisión en *nombres de aves*, *nombres de gusanos* etc.

En el fondo supone un problema intentar establecer una clasificación del vocabulario perteneciente a una categoría morfológica, *ergo* lingüística, operando desde el concepto de *campo semántico*, que está basado en criterios plenamente extralingüísticos. Esto conlleva una clasificación un tanto artificial del léxico, al combinar dos espacios independientes entre sí, uno intralingüístico —la morfología nominal— y otro extralingüístico —la categoría de la realidad a la que pertenece una entidad determinada. No pretendemos con ello negar la relación existente entre lengua y realidad, pero, como veremos, las lenguas poseen mecanismos de clasificación léxica (clases y clasificadores nominales) que no se corresponden con la manera de clasificar con que operan nociones como la de *campo semántico*.

En cualquier caso y a pesar de ello, de manera general el concepto de *campo semántico* ofrece un marco válido para emprender un análisis del significa-

do del léxico de una lengua dada, ya que permite establecer o esbozar una clasificación práctica y operativa del mismo.

Por otro lado, se entenderá la renuencia de los especialistas en lenguas indoeuropeas a buscar un único o básico significado para el conjunto de los temas en *-i*. Ciertamente este parece un grupo semánticamente demasiado heterogéneo y difícil de analizar desde la perspectiva del *campo semántico*. Por ello debemos realizar un análisis intentando desgranar el significado de cada uno de los términos que integran este conjunto, sin exigimos, claro está, la explicación del 100% de las palabras, pues ni tan siquiera en las lenguas donde los clasificadores léxicos gozan de vitalidad y, por lo tanto, la agrupación semántica sigue siendo plenamente operativa, la adscripción de los términos a cada grupo resulta siempre, por diferentes razones, fácilmente explicable.

Citemos el clásico ejemplo del **dyirbal**, lengua del norte de Australia, estudiada por DIXON (1982) y analizada en profundidad por LAKOFF (1987), donde existen cuatro géneros o clases nominales, a saber, la clase *bayi* que designa humanos de género masculino e incluye la mayor parte de animales, la clase *balan* que refiere las mujeres, el agua, el fuego y cosas o animales peligrosos, la clase *balam*, utilizada para plantas y productos comestibles no animales, y la clase *bala*, una especie de grupo residual donde están el resto de entidades no pertenecientes a ninguna de las otras tres categorías. Diríamos que la adscripción de elementos como el fuego, el agua o las cosas peligrosas a la clase *balan* de las mujeres no es obvia ni apriorísticamente explicable. Sin embargo, una serie de principios asociativos permite en última instancia entender la naturaleza de estas asociaciones. Por ejemplo, el sol es considerado en la mitología de los hablantes de dyirbal la esposa de la luna. El sol está relacionado a su vez con el fuego. Puesto que el fuego es peligroso, las cosas y animales peligrosos se asocian en consecuencia a él.

Como el agua vence al fuego, pues lo apaga, el agua es también concebida como algo peligroso. Otro ejemplo ilustrativo es el de unos gusanos oscuros que se incluyen en el grupo de las mujeres. No son animales peligrosos. ¿Cómo entender la asociación? Pues bien, puesto que el sol, que es una mujer en la mitología dyirbal, se relaciona con la tez morena, los gusanos que tienen color oscuro se incluyen en la clase de las mujeres.

Otro buen ejemplo del papel de la semántica en la clasificación por géneros es el del **queto**, lengua yeniseica hablada en Siberia. Esta lengua posee tres géneros: masculino, femenino y neutro. Poseen género masculino los nombres de seres humanos de sexo masculino ('padre', 'hijo', 'ser humano', 'chamán' etc.), las entidades divinas masculinas, los animales macho, los nombres de especies de mamíferos, aves y peces culturalmente importantes o abundantes ('ciervo', 'lobo', 'perro', 'águila', 'cisne', 'arenque' etc.), los nombres de animales con forma de gusano ('serpiente', 'lombriz', 'sanguijuela' etc.), ciertos nombres de insectos ('hormiga', 'abeja', 'avispa' etc.), los nombres de especies de árbol, los nombres de cuerpos celestes y de fenómenos meteorológicos y ciertos nombres de objetos culturalmente importantes, como las partes de tiendas y trineos (VAJDA 2004: 17). Son femeninos, en cambio, los nombres de seres humanos de sexo femenino ('madre', 'mujer' etc.), las entidades divinas femeninas, los animales hembra, las especies animales de pequeño tamaño o de poca importancia cultural ('conejo', 'ardilla', 'ratón', 'rana', 'lagarto' etc.), los nombres de ciertas aves ('cuervo', 'abubilla'), los nombres de ciertas plantas y sus productos, los nombres de partes del cuerpo a excepción del pene, los nombres de imperfecciones en la piel ('verruga', 'grano' etc.), ciertos nombres de cuerpos celestes, como el sol, que en esta cultura es una mujer, los nombres del río Yenisei y sus afluentes, los nombres de las siete almas humanas de la cultura queta, y ciertos nombres de instrumentos y objetos culturales (VAJDA

2004: 18–19). Finalmente, el género neutro agrupa a todas las demás entidades, básicamente nombres de objetos y de conceptos abstractos, representando aproximadamente el 90% del léxico nominal del queto (VAJDA 2004: 19). No es difícil reconocer que existe una vinculación entre el género y el sexo en primer lugar y entre el sexo y el tamaño o la relevancia cultural. Así pues, no parece arbitrario que sean femeninos los nombres de animales pequeños o poco relevantes en la cultura, los nombres de entidades desagradables o despreciables, como las imperfecciones de la piel o de ciertos animales, como las ranas, los lagartos o las arañas. Tampoco es arbitrario que se excluya del género femenino el nombre del pene —órgano idiosincráticamente masculino— aunque sea una parte del cuerpo, ni que los animales vermiformes sean masculinos, probablemente asociados por su forma al órgano sexual del varón.

Por otro lado, en las **lenguas bantúes**, a pesar de los intentos de reconstrucción de los valores semánticos de las distintas clases nominales (DENNY – CREIDER 1986: 218–239), es ya un lugar común señalar la enorme dificultad o imposibilidad de determinar la adscripción de un nombre a una clase partiendo de criterios puramente semánticos. Así, por ejemplo, LOMBARD en su gramática de **soto** septentrional (1993: 29) advierte que en su trabajo «no attempt shall be made to determine the semantic aspect of each class prefix». Prueba de aquello sería la heterogénea clase 1(a), donde se incluyen seres humanos ('tío materno', 'tía paterna', 'padre', 'jefe – líder' etc.), nombres propios de hombres y mujeres, animales en estado salvaje como insectos y aves sobre todo ('lagartija azul', 'pájaro carnicero', 'ave martillo', 'saltamontes', 'abeja reina' etc.), animales domésticos, plantas, nombres de canciones y bailes, nombres de enfermedades, animales personificados ('león', 'tortuga') y variedad de objetos ('pistola', 'sandalia' etc.). Algo semejante ocurre en la clase 9 donde se incluyen animales ('mono', 'águila', 'serpien-

te', 'lobo', 'león', 'mirlo', 'cabeza de ganado', 'buey', 'elefante', 'babuino', 'oveja', 'perro', 'avestruz', 'piojo', 'mosca', 'abeja', 'buitre', 'puercoespín', 'pitón' etc.), partes del cuerpo ('nariz', 'oreja', 'cabeza', 'estómago' etc.), grupos de personas ('hermanos', 'muchacha', 'doctor' etc.), fenómenos naturales ('viento', 'relámpago', 'montaña', 'región' etc.), objetos con algún tipo de utilidad ('escudo', 'contenedor de agua', 'cabaña', 'manta', 'leña' etc.) y nombres de acción ('orden', 'acción de arar', 'veracidad', 'lenguaje', 'pregunta', 'suma', 'canción', 'viaje', 'herida', 'regalo', 'guerra', 'manera de comer' etc.). Sin embargo, no todas las categorías son tan heterogéneas, también las hay semánticamente uniformes, como la clase 1, denominada *clase de la persona* porque solo designa seres humanos.

Este estado de cosas es similar a aquel con el que nos enfrentamos al intentar realizar un análisis semántico de los temas nominales de las lenguas indoeuropeas. Los nombres de tema en  $-\iota$  del griego, por ejemplo, muestran igualmente una gran heterogeneidad de elementos, descorazonadora a la hora de intentar reconstruir un valor común, dada la variedad semántica de los mismos: nombres de partes del cuerpo, de animales, de plantas, de personas etc.

Sin embargo, los estudios sobre el dyirbal de DIXON (1982) y LAKOFF (1987) antes citados y otros similares han arrojado mucha luz sobre el funcionamiento de los procedimientos de categorización humana en general y de las clases y clasificadores nominales en particular. Estos autores han demostrado que el léxico se estructura y se agrupa de manera motivada, es decir, respondiendo a unos principios semánticos, si bien con el paso del tiempo y el mudar de la cultura o del entorno determinadas motivaciones pueden quedar obsoletas o caducas y desaparecer. Estas agrupaciones no son casuales ni arbitrarias, aunque obviamente no siempre son predecibles. Existen, por tanto, elementos céntricos más representativos del conjunto

que otros; se sabe también que los elementos se integran en los grupos mediante la intervención de relaciones esencialmente metonímicas o metafóricas; los factores culturales y la experiencia de la comunidad de hablantes condicionan profundamente la presencia o ausencia de los diversos referentes en las clases etc. (CUENCA – HILFERTY 1999: 28). En resumen una **categoría semántica** dada se articula conforme a un **modelo radial** que presenta una gran **polisemia** resultado de la acción de los distintos **mecanismos de cambio semántico**. Por ello, sería esperable que al afrontar un tipo de clasificación léxica como el de los temas nominales indoeuropeos, hallemos indicios al menos de la existencia de estos principios y podamos así explicar parcialmente desde una perspectiva semántica el léxico que se adscribe a este tipo de formaciones (§ II.4.).

Finalmente hay que insistir en la acción del factor tiempo en las lenguas, pues este tiende a hacer opacos los principios de clasificación semántica, ya sea por la emergencia de otros fenómenos lingüísticos que los desdibujan, ya sea porque, al volverse improductivo el procedimiento de clasificación por su obsoleta motivación, dejan de ser operativos.

### 1.2.2. Análisis de los términos del elenco

Ya se ha señalado la heterogeneidad semántica de los temas en  $-t$  y las dificultades que entraña distribuir el léxico en campos semánticos, al clasificar estos el vocabulario de manera taxonómica a partir de criterios puramente extralingüísticos (§ IV.1.2.1.). El problema es que el vocabulario de una lengua dada ya se encuentra clasificado dentro de la lengua misma por medio de sus propias categorías. Por ello, decir que los temas en  $-t$  se componen semánticamente de nombres de animales, de nombres de partes del cuerpo, de nombres de vegetales etc. supone establecer una clasificación artificial, que no atiende a los rasgos semánticos de la categoría sino a características

ontológicamente específicas de los distintos referentes. En consecuencia, al estudiar una categoría determinada habrá que averiguar en principio cuál o cuáles son los rasgos semánticos comunes que la definen, partiendo, a tal efecto, de los principios metodológicos expuestos en la introducción (§ I.2.) a propósito de los procedimientos lingüísticos de clasificación léxica.

Así pues, si partimos de la base de que un **tema nominal** es una categoría lingüística que sirve para clasificar de algún modo los nombres dentro de las lenguas indoeuropeas y que dicha clasificación es, al menos en origen, de naturaleza esencialmente semántica, habrá que examinar la agrupación léxica de los temas en *-t* confrontándola con otros procedimientos de clasificación nominal que conocemos, a saber, con las clases y con los clasificadores nominales. Veamos, pues, cuáles son las *categorías* morfosemánticas más o menos comunes en las lenguas.

#### 1.2.2.1. La animacidad

La **animacidad** o **animación** es la expresión de la propiedad semántica de lo animado o dotado de vida. Es esta, digamos, la categoría morfosemántica quizá más extendida en las lenguas del orbe (CRAIG 2004: 1016), distinguiendo lo animado frente a lo inanimado pero también a menudo de manera más específica discerniendo lo humano frente a lo no humano animado. Así ocurre en **akán**, lengua níger-congoleña hablada en Ghana, donde los nombres usan un prefijo que distingue animado, inanimado y ciertos nombres abstractos (CAMPBELL 2000: 35). En las **lenguas bantúes** la clase 1 designa regularmente seres humanos (CAMPBELL 2000: 196). En las **lenguas daguestánicas**, lenguas caucásicas, suele haber dos clases que distinguen seres humanos masculinos y femeninos frente a otras dos que agrupan seres animados y objetos inanimados (CAMPBELL 2000: 442). Más específicamente, dentro de este subconjunto lingüístico, en las **lenguas andi** los



nombres se clasifican en cinco clases, a saber, humano masculino, humano femenino, resto de animados, objetos inanimados y fenómenos naturales (CAMPBELL 2000: 88). En **bengalí**, hablada en el norte de la India, el sistema de género del indoeuropeo ha sido substituido por una taxonomía natural basada en lo animado frente a lo inanimado (CAMPBELL 2000: 229). En las **lenguas banáricas** (*Bahnaric*), subgrupo de las mon–camboyanas (*Mon–Khmer*), se utilizan clasificadores numerales distinguiendo seres humanos, animales y objetos. El **chucoto**, lengua chucoto–camchatca del grupo paleo–siberiano, presenta una dicotomía básica entre lo humano y lo no humano, manifiesta en la declinación de los substantivos (CAMPBELL 2000: 393).

Dentro del continente europeo frente a las muchas y variadas formas de distinguir la animacidad o la humanidad de los referentes —notablemente en el plano de la sintaxis—, podemos citar el caso del **italiano**, donde algunos substantivos masculinos —somatónimos en su mayoría— presentan un plural masculino cuando el significado del término es metafórico y remite a entidades inanimadas o no humanas, y otro femenino —antiguo neutro plural latino en realidad— manteniendo su significado propio y referido a la esfera de lo humano. Así *braccio* ‘brazo’ presenta un plural masculino (*i bracci*) para designar los brazos de un objeto como un sofá o una silla y otro femenino (*le braccia*) referido *stricto sensu* al somatónimo. Lo mismo cabría decir de términos cuales *labbro* ‘labio’ (plur. masc. *i labbri* ‘los bordes de una herida’, plur. fem. *le labbra* ‘los labios de la boca’), *osso* ‘hueso’ (plur. *gli ossi* ‘los huesos’ como objetos por separado, plur. fem. *le ossa* ‘los huesos’, considerados parte constituyente del cuerpo humano), *urlo* ‘grito’ (plur. masc. *gli urli* ‘gritos de animales’, plur. fem. *le urla* ‘gritos de humanos’) entre otros.

Fuera de Europa, en **cheroqui** (*Cherokee*), lengua iroquesa, los nombres se distribuyen en dos clases, la de lo animado frente a la de lo inanimado, per-

ceptibles en la formación del plural (CAMPBELL 2000: 340); igual ocurre en las lenguas **algonquinas**, en Norteamérica, donde la distinción básica del nombre se da entre la categoría de lo animado y de lo inanimado, como en **cheyén** (CAMPBELL 2000: 346; 423). Los ejemplos podrían multiplicarse.

La animacidad o animación es, pues, una categoría universalmente fundamental para los patrones de clasificación y ello tiene mucho sentido, puesto que desde la perspectiva de la percepción humana —visual en esencia— el ser humano distingue primariamente lo que se mueve de lo que no se mueve, lo animado de lo no animado o inanimado, y más específicamente lo humano de lo no humano. De hecho, de acuerdo con la *jerarquía universal de la animación* (MORENO CABRERA 1997: 71; WHALEY 1997: 173; 178–9), existe una tendencia en las lenguas que distinguen animación, de acuerdo con la cual lo humano suele estar gramaticalmente más marcado que lo semánticamente animado, y este más que lo inanimado, lo cual induce a pensar que para el hablante, como era de esperar, dentro de la categoría de la animación las entidades humanas son más relevantes que las demás.

<p>NP (1<sup>a</sup>) ⇨ NP (2<sup>a</sup>) ⇨ Pp ⇨ Np [+humano] ⇨ Nc [+humano] &gt; Np [+animado]  ⇨ Nc [+animado] ⇨ Np [–animado] ⇨ Nc [–animado]</p> <p>NP = Nombre personal; Pp = pronombre personal; Np = nombre propio; Nc = nombre común</p>
---

Cuadro 1. Jerarquía universal de la animación (MORENO CABRERA 1997: 71)

Desde esta perspectiva, ciertamente el aspecto semántico más destacable de los nombres de tema en –*ι* sería la **animacidad** o **animación**. Esta cualidad sería compartida por los nombres de animales, los nombres referidos a persona y los *nomina agentis* así como los adjetivos, y los nombres afectivos, despectivos y familiares, incluidos los hipocorísticos. Más dudas presentarían los nombres de partes del cuerpo, los nombres de vegetales, los de elementos de la naturaleza y por supuesto los de instrumentos, objetos y

productos, y los abstractos de acción, más difíciles de conceptualizar como seres animados, aunque también podrían tener cabida en esta categoría, pues ya sabemos que las adscripciones de elementos a grupos son a menudo opacas e impredecibles, pudiendo adscribirse a una metáfora y tomar la animacidad de esta.

Por otro lado, la pertenencia masiva de nombres de tema en *-ι* al **género animado**, tanto al masculino como muy especialmente al femenino, sería asimismo un argumento a favor de la animacidad como criterio clasificatorio. En efecto, la presencia del género neutro es muy reducida y se da sobre todo en copias recientes (*πέπερι, σάκχαρι, σέσελι, σίναπι, στῖμι, σῶρι* etc. SCHWYZER 1973: 462), siendo muy significativo que la mayoría de adjetivos o formas que poseen género masculino y femenino no documentan el género neutro (cf. *ἄναλκις, γάστρις, γύννις, εὔνις, θέσπις, ψευδις* etc.). En griego pueden citarse los neutros *ἄλφι* ‘harina’ y *θέμις* ‘ley divina’, este último solo de manera ocasional neutro, resultando más común como femenino. El mismo estado de cosas puede observarse para el tema en *-i* en otras lenguas indoeuropeas, como en latín, donde entre los nombres de tema en *-i* hay muy pocos neutros (*mare, rete*), o en hitita, donde hay diez veces más nombres de género común que neutros dentro de este tema nominal (HOFFNER – MELCHERT 2008: 86).

La abrumadora presencia del **género femenino** entre los nombres de tema en *-ι*, con algo más del 70% de los términos elencados, y la capacidad de este tema para indicar el sexo femenino del referente muestran asimismo la vinculación de esta categoría con la animacidad. En cualquier caso, el género adscrito a los temas en *-ι* es el **animado** siendo muy probablemente la emergencia de la distinción masculino–femenino un hecho posterior, tanto para este tema en concreto como para todos los demás en general en el conjunto de las lenguas indoeuropeas. Obviamente ello significaría que el tema

en *-ι* correspondería a la fase indoeuropea común sin distinción entre masculino y femenino. Dentro de los nombres de tema en *-ι* este sentido se percibe muy nítidamente en los **nombres de agente** por su significado de ‘persona que hace algo’ y en otros términos afines. Así a *ἐθρίς/ ἰθρίς* ‘eunuco’, *κλῶδις* ‘ladrón’ (lectura dudosa), *λάτρις* ‘sirviente’, *στροφήις* ‘hombre taimado’ y *τρόχις* ‘corredor’, podrían añadirse los **adjetivos** *ἰδρίς* ‘experto’, *τρόφις* ‘bien alimentado – lactante’, *ψεῦδις* ‘mentiroso’, o los términos *κόπις* ‘pico de ave’, *στόμις* ‘caballo de boca dura’ y *τρόπις* ‘quilla’, estos últimos implicando no ya una persona sino un objeto (LUJÁN 2015: 545), pero respetando la base semántica agentiva en calidad de nombre de instrumento.

Una característica significativa y reseñable de estos términos es su **productividad**. Se trata, en efecto, de derivados con una cierta vitalidad y fácil segmentabilidad, formados sobre una base léxica verbal o nominal a la que se añade un sufijo *-ρι-*, en condiciones todavía no elucidadas, o *-ι-*. En estos casos el elemento *-ι-* es aislable, pues actúa como sufijo, y presenta un valor **relacional-adjetival** interpretable asimismo como **nombre de agente**. En estos términos el sufijo indica una relación semántica indeterminada entre el derivado y su base léxica (§ IV.1.2.1.), de suerte que diríamos que *ἰδρίς* ‘experto’ sería ‘el que sabe mucho de algo’ (*οἶδα*), *κόπις* ‘pico de ave’ sería ‘instrumento que posee la capacidad de picar’ (*κόπτω*), *λάτρις* ‘sirviente [contratado]’ sería ‘el que hace un servicio (*λάτρον*) y recibe un pago’, *στόμις* ‘caballo de boca dura’ sería ‘animal que tiene la boca (*στόμα*) insensible y se conduce con dificultad’, *στροφήις* ‘taimado’ sería ‘el que participa de la acción de retorcer’ (*στρέφω*), *τρόπις* ‘quilla’ sería ‘parte del barco que gira’ (*τρέπω*) etc. Por otro lado, la productividad es a la vez indicio de que no son formas muy antiguas y que el valor tomado por el elemento *-ι-* no es previsiblemente el primitivo.

Por último, aunque con muchas reservas, el criterio de animacidad permitiría incluso integrar dentro de este conjunto léxico los nombres abstractos y de acción femeninos en  $-ι$ , verbigracia *ἄγυρις* ‘asamblea – reunión’, *δῆρις* ‘batalla – combate’, *δύναμις* ‘fuerza’, *ἔρις* ‘combate – rivalidad’, *θέμις* ‘ley divina’, *ἰς* ‘fuerza’ etc., si seguimos la explicación tradicional, según la cual la presencia del género animado en nombres de esta naturaleza se debe a la personificación de la acción (SCHWYZER 1973: 504), es decir, a la identificación del proceso verbal con fuerzas animadas que lo llevan a cabo, cuyo origen se halla en una concepción animística de la realidad.

Sin embargo, operar con el criterio de la **animacidad** como fundamento del tema en  $-ι$  presenta no pocos inconvenientes, ya que la distribución de los temas nominales indoeuropeos parece ajena a la primitiva distinción entre animado e inanimado. Es cierto que algunos temas nominales son únicamente de género animado, como los temas en  $-ā$ , pero ni en los denominados temáticos ni en los consonánticos ni en los en  $-i$  ni en los en  $-u$  se dio esta situación, sino que a la vez hubo formas de género animado ulteriormente desarrolladas como masculinas o femeninas y de género inanimado. No parece, en consecuencia, que los temas nominales hubiesen respondido en principio a este criterio, puesto que no se constata una oposición entre temas de género animado y temas de género inanimado. Además conviene recordar que en las lenguas indoeuropeas la indicación de la animacidad no se realiza por medio de elementos derivativos sino fundamentalmente mediante la desinencia de caso o, al parecer, por alargamiento de la vocal pre-desinencial.

#### 1.2.2.2. El género femenino

La animacidad parece guardar una estrecha relación con otra notoria característica de este grupo léxico: su adscripción al **género femenino**, basada en

el elevadísimo porcentaje de términos con este género gramatical (*ca.* 70% de los términos de nuestro elenco) y en la especialización del sufijo *-ι* del tema como marca de moción femenina en ciertos **adjetivos compuestos**, en especial en aquellos que han experimentado una ulterior substantivación, como es el caso de *ἔνυδρις* o quizá de *πατάνεψις* y de las formas en *-ουρις*, concurriendo en este valor con el tema en *-ιδ* (§ IV.3.4.4.). Además el sufijo *-ι* también parece indicar particularmente el **sexo femenino** del referente cuando aparece en nombres de animales (*γρόμφις*, *δάμαλις*, *ἡνίς*, *πόρ[τ]ις*), algunos de los cuales, adviértase, son animales jóvenes.

Por su parte, el valor de marcador del género femenino para el tema en *-ι* supone un problema de base, ya que este significado fue desarrollado tempranamente, desde época micénica, por el tema en *-ιδ* en adjetivos y en nombres de agente, de modo que algunos nombres de aparente tema en *-ι* pueden esconder en realidad originarias formas en dental. Este es el caso de algunos términos de nuestro elenco (*ἄκοιτις*, *δόμορτις*, *κοθοῦρις*, *μαινόλις*, *[ἀπο]μύζουρις*, *πατάνεψις* etc.), para los cuales la escasa documentación o el hecho de que aparezcan fundamentalmente en nominativo singular (*-ις*) o en acusativo singular, donde la presencia de *-ιν* puede explicarse por efecto de la analogía, son factores que impiden determinar con total certeza su adscripción nominal.

Adicionalmente los supuestos indicios probatorios de la pertenencia a uno u otro tema no son en absoluto concluyentes. Por ejemplo, el hecho de que *λάμπουρις* presente un genitivo *λαμπούριδος* en la *Alexandra* (vv. 344 y 1393) de LICOFRÓN DE CALCIS, poeta del s. III a.C., no significa que este término fuera originariamente tema en *-ιδ* ni mucho menos que todas las formas en *-ουρις* deban entenderse como nombres de tema en dental. Tampoco el que *ἔνυδρις* presente como más antiguo el tema en *-ι* quiere decir que todos los compuestos femeninos en *-ις* deban forzosamente ser

nombres de tema en  $-\iota$  ni el hecho de que  $\acute{\alpha}\kappa\omicron\iota\tau\iota\varsigma$  sea regularmente tema en  $-\iota$  implica que el sufijo de agente femenino  $-\tau\iota\delta-$  hubiera sido en origen forma en  $-\iota$ . Lo que sí parecen indicar estas analogías, en cambio, es una continuidad diacrónica entre el tema en  $-\iota$  y el tema en  $-\iota\delta$  como marcas del género femenino, lo cual corrobora, por un lado, la existencia de este valor para el tema en  $-\iota$  y permite postular, por otro, el tema en dental como *heredero* de al menos algunos significados del tema en  $-\iota$ , independientemente de su génesis (§ IV.3.2.1.).

Con todo, el valor de marcador del género femenino no debe ser muy antiguo para el tema en  $-\iota$ , dada la presencia del género masculino en formas de previsible gran antigüedad ( $\acute{\epsilon}\chi\iota\varsigma$ ,  $\omicron\iota\varsigma$ ,  $\omicron\rho\nu\iota\varsigma$ ,  $\omicron\phi\iota\varsigma$ ) y en nombres donde el sufijo denota indistintamente el sexo masculino o femenino del referente ( $\lambda\acute{\alpha}\tau\rho\iota\varsigma$ ,  $\psi\epsilon\upsilon\delta\iota\varsigma$  etc.). En consecuencia, el sentido de **indicador del género femenino** debe de ser un desarrollo semántico relativamente reciente del sufijo  $-\iota$ .

#### 1.2.2.3. Adjetivos y nombres de agente: el valor relacional

Otro significado identificable para el tema en  $-\iota$  es el **relacional-adjetival**, que, como se señaló (§ IV.1.2.2.1.), también guarda una estrecha relación con el valor de la animación y se manifiesta principalmente en formas **adjetivales**:  $\acute{\alpha}\nu\alpha\lambda\kappa\iota\varsigma$  ‘impotente’,  $\acute{\epsilon}\delta\rho\iota\varsigma$  ‘sedentario’,  $\epsilon\upsilon\nu\iota\varsigma$  ‘carente’,  $\theta\acute{\epsilon}\sigma\pi\iota\varsigma$  ‘inspirado por los dioses’,  $\acute{\iota}\delta\rho\iota\varsigma$  ‘experto’,  $\pi\alpha\upsilon\nu\iota\varsigma$  ‘pequeño – grande – bueno – suficiente’,  $\tau\rho\acute{o}\phi\iota\varsigma$  ‘bien alimentado – grande’ y ‘lactante’ y  $\psi\epsilon\upsilon\delta\iota\varsigma$  ‘mentiroso’. Este valor también se da en términos que podríamos considerar **nombres de agente** (§ IV.1.2.2.1.) referidos a humanos, como  $\acute{\epsilon}\theta\rho\acute{\iota}\varsigma$ / $\acute{\iota}\theta\rho\iota\varsigma$  ‘eunuco’,  $\kappa\lambda\omega\delta\iota\varsigma$  ‘ladrón’ (lectura dudosa),  $\lambda\acute{\alpha}\tau\rho\iota\varsigma$  ‘sirviente’,  $\sigma\rho\acute{o}\phi\iota\varsigma$  ‘hombre taimado’ y  $\tau\rho\acute{o}\chi\iota\varsigma$  ‘corredor’ y en otros nombres, verbi-gracia  $\kappa\acute{o}\pi\iota\varsigma$  ‘pico de ave’,  $\sigma\acute{\tau}\omicron\mu\iota\varsigma$  ‘caballo de boca dura’ y  $\tau\rho\acute{o}\pi\iota\varsigma$  ‘quilla’,

donde el sufijo del tema expresa la misma relación semántica pero aplicado a referentes animales y objetos. En la mayoría de estos casos se trata de formaciones derivadas cuya base léxica conocemos, lo que permite observar el mencionado sentido abstracto y relacional.

Aunque no es nuestro propósito en este capítulo analizar los mecanismos de cambio semántico que permitirían explicar detalladamente los distintos valores del tema en *-ι*, resulta razonable suponer que dentro de este grupo semántico el valor *agentivo* se hubiera desarrollado contextualmente —en virtud del significado de la base léxica y por substantivación del derivado— a partir del valor *adjetival* en un proceso de concreción metonímica (MORENO CABRERA 1997: 232), de manera inversa a lo que, por ejemplo, sucedería con los nombres de agente en *-της* (LUJÁN 2015: 545). En el caso de las formas en *-ι* debe notarse que los adjetivos se documentan más antiguamente —*ἄναλκις*, *εὖνις*, *θέσπις*, *ἰδρις*, *τρόφις* desde HOMERO— y más profusamente que los nombres de agente —*λάτρις* desde TEOGNIS (302 y 486 BERGK), *στροφήις* desde ARISTÓFANES (*Nub.* 450), *τρόχις* desde ÉSQUILO (*Prom.* 941), mientras que *ἐθρίς/ ἰθρις* y *κλῶδις* son glosas hesiqueas— o que los nombres de instrumento o referidos a animales —*κόπις* en HESÍQUIO, *στόμις* solo en ÉSQUILO (*fragm.* 649 RADT) pero *τρόπις* desde la *Odisea* (19,278).

CUALIDAD ⇄ TIEMPO ⇄ ESPACIO ⇄ PROCESO ⇄ OBJETO ⇄ PERSONA
--

Cuadro 2. Jerarquía universal de la concreción metonímica

Por otra parte, este significado que designamos por comodidad como **relacional–adjetival** está bien documentado para el tema en *-ι* en las lenguas indoeuropeas especialmente en los compuestos adjetivales, como veremos más abajo (§ IV.1.3.6.). En efecto, en el grupo indoiranio, por ejemplo, algunos términos pasaron a los temas en *-ι* para denotar «relación de algún tipo



con el término originario» (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 503), expresando, entre otros valores, el origen o la procedencia, así sáns. *sārathi*– ‘auriga’ de *sa-ratha*– ‘conducción [en un mismo carro]’, *pāurukutsi*– ‘descendiente o hijo de *purukutsa*–’, av. *māzdayasni*– ‘perteneciente a los adoradores de Mazda’ de *mazda-yasna*– ‘adorador de Mazda’, *vāreθrayni*– ‘victorioso’ de *vereθra-jan*– ‘vencedor’, ant. pers. *pātišuvāri*– ‘hombre de Patisuvar’. En latín y en céltico este procedimiento fue tan productivo que dio lugar a una categoría derivativa de adjetivos de tema en *-i*, donde el sufijo del tema actuaba a modo de marcador adjetival en oposición a las formaciones nominales de los sustantivos simples, así ant. irl. *ē-nirt* ‘sin fuerza’ de *nert* ‘fuerza’, *ess-amin* ‘sin miedo’ de *omun* ‘miedo’, *s-aidbir* ‘rico’ de *adbar* ‘aportar’, lat. *im-bellis* ‘sin guerra’ de *bellum*, *im-berbis* ‘sin pelo en la cara’ de *barba*, *multi-formis* ‘de muchas formas’ de *forma*, *bi-cornis* ‘de dos cuernos’ de *cornu*. En griego no se llegó a desarrollar un sistema productivo de adjetivos de tema en *-ι*, aunque sí existió un reducido grupo de **compuestos nominales de tema en *-ι***, semejante al que hemos descrito para lenguas indoiránicas, latín y céltico (SCHWYZER 1973: 450), donde el sufijo *-ι* presentaba un **valor relacional-adjetival** (*ἀναλκις*, *θέσπις*). Podríanse incluir asimismo en este grupo léxico otros compuestos de tema en *-ι* substantivados, como *κεβλήπυρις*, que designa un tipo de ave, y con más reservas *θλάσπις* ‘bolsa de pastor’, *ἔπαυλις* ‘establo – casa de campo – campamento militar’, *σκαλίδρις* ‘ave archibebe’ (§ IV.1.3.6).

La detección de un significado relacional y abstracto para el tema en *-ι* permite analizar de este modo muchos términos técnicos de difícil interpretación. A lo largo del elenco hemos ido señalando esta posibilidad, dada la tendencia de fitónimos, zoónimos, nombres de instrumento y de ciertos objetos a formarse así. Por ejemplo, se ha indicado que *γλάνις* ‘siluro’ tal vez sea un derivado relacional de *γλάνος* ‘hiena’ en virtud de su vo-

racidad, o que *γρόμφις* ‘cerda vieja’ deba su nombre al sonido que emite esta (*γρομφάζω* ‘gruñir’), o que *κλείς* pueda glosarse como ‘instrumento para cerrar (*κλείω*)’, o que *κόρις* ‘chinche’ sea un agentivo de *κείρω* ‘cortar’, o que *νήρις* ‘sabina rastrera’ derive de manera semejante de *νηρόν* ‘agua fresca’ etc. También con este valor el tema en *-ι* compitió con el tema en *-ιδ* (§ IV.3.4.5.), que presenta muchos nombres técnicos lexicalizados con un sentido sufijal relacional–adjetival, siendo posible que algunos de los términos incluidos en nuestro elenco sean en realidad formas pertenecientes a este paradigma flexivo, como *ὄλπις* ‘recipiente para aceite’ o *εἰδαλῖς* que designa cierto tipo de ave.

Conviene recordar, por último, que el sentido relacional supone un alto grado de abstracción y gramaticalización del sufijo *-ι*, hecho que, unido a su productividad, indica que este valor tampoco debe de ser muy antiguo.

#### 1.2.2.4. La forma fina y alargada: serpientes y gusanos

Después de la animacidad y la indicación del sexo mediante la categoría del género, una propiedad semántica relevante de los procedimientos de clasificación nominal es el tamaño y la forma de las entidades (CRAIG 2004: 1017–8; AIKHENVALD 2004: 1031). Al menos entre las lenguas con clasificadores nominales y numerales, principalmente en África, América, Asia y Oceanía, «the predisposition of classifier systems to use specifically shape (rather than color, size, weight, smell) reflects the selectiveness found in how humans categorize objects of the world according to basic cognitive categories» (CRAIG 2004: 1017). Por otro lado, la importancia esencialmente visual de la percepción humana justifica sin más la importancia de la forma y el tamaño en la organización morfológica —y fonológica y léxica— de las lenguas, «ya que esta [la percepción visual] puede suministrarnos mayor y

más precisa información» sobre el mundo que nos rodea (BALLESTER 2009: 17).

Muchas lenguas, por tanto, poseen la capacidad de expresar morfológicamente la forma de los referentes, siendo lo plano (*unidimensional*), lo alargado (*bidimensional*) y lo redondo (*tridimensional*), las nociones más comúnmente expresadas (CRAIG 2004: 1024). Además es frecuente que la forma se asocie a nociones como el sexo y el tamaño, siendo habitual que lo alargado se vincule a lo masculino y a lo grande y lo redondo a lo femenino y a lo pequeño, aunque otras asociaciones también son posibles.

Por ejemplo, entre las **lenguas bantúes** la antigua clase 11 suele agrupar nombres de objetos largos y/o finos (CAMPBELL 2000: 197). En las lenguas **afroasiáticas** y **nilóticas orientales** el femenino se asocia a lo pequeño, mientras que el masculino incluye objetos largos, gruesos y sólidos (AIKHENVALD 2004: 1037).

Pasando a Asia, en **tuyia**, lengua tibeto–birmana, existe una categoría de clasificadores numerales que distingue objetos por su forma y utilidad, como objetos con forma redonda y compacta (huevos, piedras...), objetos finos y planos (hojas de árbol, hojas de papel, banderas...), objetos largos y finos (palos, bambú...), tipos de agujeros etc. (BRASSETT *et al.* 2006: 60–3). También en **nevarí**, tibeto–birmana de Nepal, hay clasificadores numerales que identifican animacidad, forma redonda, circular, alargada, plana e incluso en forma de flor, entre otros (HALE – SHRESTHA 2006: 49). En **chino moderno** los clasificadores se utilizan con objetos de varios tipos y dimensiones específicos (CAMPBELL 2000: 376). En **queto**, lengua yeniseica, hay tres géneros que clasifican las entidades de acuerdo con el sexo, el tamaño y la importancia cultural o económica (VAJDA 2004: 17–19). En **andamanés**, en las islas Andamán, las raíces son determinadas mediante sufijos que indi-

can, entre otras, las propiedades físicas de la entidad, tales como la redondez, la longitud o la flexibilidad (CAMPBELL 2000: 84–5).

Ya en Oceanía encontramos en **tobelo**, lengua papúa occidental, ciertas unidades léxicas que funcionan como clasificadores numerales distinguiendo ciertas nociones referenciales de los nombres basadas en su aspecto, su forma o su naturaleza animada o inanimada, siendo algunos conceptos extremadamente específicos y debidos a su importancia cultural (HOLTON 2003: 14). En **manambu**, lengua papúa hablada en Sepik —o Sepique— oriental, hay dos géneros asignados de acuerdo con el sexo, el tamaño y la forma: el masculino se asocia a entidades masculinas, grandes, alargadas y estrechas, y el femenino a entidades femeninas, pequeñas, anchas, cortas y redond[ead]as (AIKHENVALD 2008: 116–23) igual que en **alamblaque**, también en Sepik oriental (BALLESTER 2013: 22).

En América, en **yagua**, hablada en el noreste de Perú, los objetos son clasificados en atención a su forma, material, consistencia, tamaño, configuración y función por medio de clasificadores numerales (PAYNE 1986: 114–119). También, en **nanti**, lengua arahuaca de Perú, los clasificadores se añaden a nombres y verbos para indicar flexibilidad, rigidez, dureza, consistencia de polvo o forma de maraña etc. del referente (MICHAEL 2006: 25).

En nuestro elenco léxico hemos señalado la presencia de un grupo de términos cuyos referentes poseen destacablemente **forma fina y alargada** y **flexibilidad** y **consistencia blanda**. Se trata de términos del fondo común indoeuropeo y compartidos con muchas otras lenguas de este conjunto lingüístico, que refieren animales con tales características, en concreto nombres de serpientes, la anguila incluida, y de gusanos (ἐλμυς ‘gusano’, ἔχιδας ‘serpiente’, ἰμβηρίς ‘anguila’, κίτς ‘gusano del trigo’, κόννις ‘tipo de gusano’, ὄφις ‘serpiente’). Los términos ἐνυδρίς ‘nutria – serpiente de agua’ y

*πατάνεψις*, que designa un tipo de anguila cocinada, serían quizá explicables, en cambio, por otras vías (§§ IV.1.2.2.2. y IV.1.2.2.7.), por lo que no los consideraremos en este conjunto. También podrían incluirse en este grupo adicionalmente los nombres de entidades de **forma puntiaguda** como *ἄρδις* ‘punta de flecha’, *ἄκρις* ‘cima de la montaña’, *κόπις* ‘pico de ave’, *ὄκρις* ‘protuberancia – superficie dentada’, *ῥάχις* ‘espina dorsal’ y con más dudas *κλείς* ‘llave’.

Aunque la clasificación nominal basada en la forma de las entidades está muy extendida, resulta francamente complicado postularla para lenguas indoeuropeas como el griego, donde no parece verificarse como elemento categorizador en ninguna fase documentada. Tampoco en los conjuntos lingüísticos que rodean a las lenguas indoeuropeas (urálico, túrcico, vascuence, afroasiático) la expresión de la forma del referente es típica. De todas formas, el problema estriba en que el tema nominal, aunque operativo como clasificador léxico, deja de actuar como parámetro de la clasificación ya desde épocas muy remotas para las que no contamos con documentación. Así pues, no es descartable que valores muy antiguos de los temas nominales habiendo sido productivos en fases pretéritas dejaran su huella en determinadas palabras y que valores semánticos muy antiguos de los temas nominales hayan experimentado procesos de abstracción semántica hasta derivar en otros significados reconocibles en fases más recientes y donde la antigua motivación del tema ya no fuera perceptible.

Por ello tiene mucha relevancia que sean términos tan antiguos como las designaciones de la serpiente y el gusano, donde se detecte el posible valor de la forma alargada para el tema en *-ι*. En efecto, *ἔχις*, *ὄφις* y *ἔλμις* presentan numerosos paralelos en las lenguas indoeuropeas, lo que revela su gran antigüedad, como hemos tenido ocasión de ver (§§ *ἔλμις*, *ἔχις*, *ὄφις*). Sin embargo, el carácter tabuístico y las implicaciones mágico–

religiosas de tales animales en tantas culturas —entre las cuales las de los pueblos indoeuropeos (POKORNY 1959: 43–45; GAMKRELIDZE – IVANOV 1995: 444–5)— así como sus connotaciones negativas y su tamaño pequeño son aspectos tan relevantes de estos referentes que obligan a sopesar la posibilidad de que el sufijo *-l* esté motivado por alguno de estos hechos más que por la designación de la forma alargada de los referentes.

En efecto, en otras lenguas del orbe este tipo de animales suele recibir una clasificación “especial”, asociándose a otros animales con los que comparten su carácter mágico–religioso, como las aves, los insectos y otros reptiles. Así, en **kungo**, joisán, una de las lenguas con una descripción taxonómica del entorno más precisa, aves, reptiles e insectos son agrupados en una clase nominal específica (CAMPBELL 200: 922). En **andi**, lengua caucásica septentrional del Daguestán, aves y reptiles junto a otros animales y a las crías en general son clasificados en las clases de los objetos inanimados y no en la de los seres animados no humanos (CAMPBELL 2000: 88–9), como en el también daguestánico **laco** (*Lak*), donde los nombres de algunos insectos se agrupan en la clase de entidades inanimadas y nombres abstractos (CAMPBELL 2000: 941).

En otras lenguas criterios como la forma alargada, el tamaño pequeño, la escasa relevancia económico–cultural y las connotaciones negativas de tales seres parecen entremezclarse. Así en **queto**, lengua yeniseica, las serpientes y los animales con forma de gusanos (lombrices, sanguijuelas etc.) así como los insectos en general son asociados al género masculino, quizá por su importancia en la mitología, quizá por una asociación entre forma alargada y sexo masculino (VAJDA 2004: 17). En cambio, las ranas, lagartos, renacuajos etc., propios del mundo subterráneo pertenecen al género femenino junto a otras especies de aves, mamíferos y peces especialmente de pequeño tamaño, poco abundantes o de escasa relevancia cultural y económica (VAJDA

2004: 18). En **tuyia**, lengua tibeto–birmana, la mayoría de nombres de insectos y aves aparecen marcados por el sufijo diminutivo *-ku<sup>1</sup>li<sup>1</sup>*, formando un grupo de diminutivos lexicalizados (BRASSETT *et al.* 2006: 31–2). En **manambu**, lengua papúa, los animales que pertenecen al mundo subterráneo son femeninos por su tamaño y su escasa relevancia para la experiencia de los manambu, como la mayoría de insectos —a no ser que aparezcan en grupos, pues entonces son masculinos o plurales—, los ratones, los murciélagos etc. En cambio, serpientes y cocodrilos son masculinos en virtud de su forma alargada, mientras que las tortugas al ser redondas son femeninas (AIKHENVALD 2008: 117).

El carácter mágico–religioso de serpientes y gusanos viene asimismo dado por su pertenencia al mundo subterráneo o inframundo (*Lower World*, cf. GAMKRELIDZE – IVANOV 1995: 410), lo que les confiere una serie de connotaciones negativas tanto asociativas como experimentales: asociativas porque, de acuerdo con la concepción metafórica del espacio (LAKOFF – JOHNSON 2007: 50–8), lo superior es conceptualizado como positivo y lo inferior como negativo —el inframundo es, por ejemplo, el espacio de los muertos—; experimentales por la peligrosidad inherente a tales animales, pues las serpientes pueden causar la muerte y los gusanos aparecen en muchas enfermedades y en procesos de descomposición de cadáveres.

Pues bien, en nombres referidos a la naturaleza y especialmente a los animales potencialmente dañinos es habitual el uso de sufijos con sentido atenuativo o afectivo por distintas razones (§§ VI.2.1. y VI.3.2.). El hablante utiliza en estos casos el diminutivo para modificar el significante refiriendo el nombre del animal de una manera generalmente positiva (afectiva) para transformar al enemigo en amigo y neutralizar así, o al menos atenuar, sus posibles efectos negativos (MANSUR 1956: 19; 26).

Debemos notar finalmente que muchos de los animales pertenecientes al mundo de lo subterráneo y connotados negativamente, como los insectos, los anfibios o los gusanos, son muy habitualmente caracterizados con morfemas diminutivos (cf. **tuyia**) pero no por su carácter mágico o tabuístico, sino sencillamente por su tamaño destacablemente pequeño (§ *κόρις*) o incluso por tener estos sufijos un significado peyorativo (§ *έλμις*). Ello evidencia cuán difíciles de precisar son a menudo los límites semánticos de los sufijos.

#### 1.2.2.5. El tamaño

Otro hito, pues, destacable en los procedimientos universales de clasificación y categorización del léxico es el **tamaño** de los referentes, que en orden de importancia estaría junto a la forma y por detrás de la animacidad, dándose tanto en lenguas con clasificadores semánticos como con clases nominales o géneros gramaticales basados en el sexo (AIKHENVALD 2004: 1037), en las cuales se asocia muy a menudo al **sexo** del referente y a la categoría gramatical del **género**. Una muestra de las lenguas del orbe donde encontramos la indicación del tamaño del referente en la clasificación léxica puede verse en el apartado de aspectos teóricos del diminutivo (§§ VII.2.3.1 y VII.2.3.2.). Notemos que la expresión del tamaño sí se encuentra documentada en las lenguas indoeuropeas y en muchas otras de su entorno (afroasiáticas etc.).

Pues bien, el tamaño como expediente clasificador del tema en *-ι*, y más concretamente el **tamaño pequeño**, explicaría bien una buena cantidad de los términos elencados. En primer lugar, entre los **nombres de animales** los **nombres de gusanos** e **insectos** responderían bien a este criterio, así *έλμις* ‘gusano’, *κίς* ‘gusano del trigo’, *κόννις* ‘gusano de la madera’, *κόρις* ‘chinche’. Recordemos que este tipo de denominaciones suele poseer



indicadores morfológicos de la pequeñez, lo que «explica la grandísima abundancia de formas en  $-ις$ » (GIL 1959: 93; §  $κόρις$ ).

A su vez, los **nombres de aves** también se ajustarían bien al principio del tamaño pequeño del referente, toda vez que estas suelen ser comparativamente mucho menores que los mamíferos. Esta podría ser asimismo la causa de que los ornitónimos aparezcan en ciertas lenguas dentro de la misma categoría nominal que los nombres de insectos, como en **kungo**, en **andi** o en **tuyia** (CAMPBELL 2000: 88–9; 922; BRASSETT *et al.* 2006: 31–2). Además la presencia de elementos diminutivos en los nombres de aves está muy extendida indicando el tamaño menor, tal como puede verse, por ejemplo, en **oyibua** (RHODES 1992: 156), en **griego antiguo** o en **español** (§§  $εἰδαλῖς$ ,  $τοῦτις$ ). Finalmente resulta muy llamativa la tendencia del término para ‘ave’ a caracterizarse como diminutivo en muchas lenguas, como parece haber sucedido con  $ὄρνις -ἰθος$  y sobre todo con su contrapartida dórica  $ὄρνιξ -ἰχος$  (§  $ὄρνις$ ). Por último, aunque los ornitónimos de nuestro elenco se dejan explicar por su pequeño tamaño —ninguno de sus referentes sobrepasa los 35 cm. de longitud—, no se puede descartar que en algún caso el diminutivo posea un carácter afectivo, tampoco extraño a este tipo de designaciones (§  $ὄρνις$ ).

Así pues,  $εἰδαλῖς$ , ave desconocida,  $κεβλήπυρις$  identificada con el reyezuelo o el petirrojo (15 cm. de longitud),  $κέρκηρις$  probablemente la cerceta (35 cm. de longitud),  $σκαλίδρις$  identificada con el archibebe (28 cm. de longitud),  $τοῦτις$  ‘mirlo’ (29. cm de longitud), y muy especialmente  $ὄρνις$ / $ὄρνιξ$  ‘pájaro’ podrían haber sido clasificados como nombres de tema en  $-ι$  —si bien algunos podrían ser en verdad formas en  $-ιδ$ — en virtud del tamaño pequeño de tales referentes.

También se ceñirían muy destacablemente al criterio del tamaño comparativamente pequeño los **nombres de cría animal**, como *δάμαλις* ‘becerra – muchacha joven’, *δέλλις* ‘lechón’, *ῥνῖς* ‘[cría] de un año’, *πόρ[τ]ις* ‘becerra joven’, habida cuenta de la lógica y habitual aparición en muchas lenguas del orbe del expediente diminutivo en este tipo de nombres (cf. esp. *aguilucho*, *borrico*, *cigoñino*, *lebrato*, *lechón*, *lobete*, *lobillo*, *lobito*, *novillo* etc.; §§ VII.2.3.2.3. y VII.3.2.1.). Por ello precisamente este sería uno de los conjuntos léxicos que mejor podría apoyar la hipótesis de que el tema en *-ι* pudiese haber agrupado en algún momento nombres en virtud del tamaño de sus referentes, a modo de clase nominal del diminutivo.

También los **nombres de partes del cuerpo humano** responderían bien al criterio de clasificación por tamaño, dada la pequeña talla de los referentes, reconocible al menos para *ἄστρις* ‘taba’, *ἄφρις* ‘clítoris’, *κλόνις* ‘rabadilla’, *ὄρχις* ‘testículo’, *ὄσχις* ‘útero – testículos’ (dudosa lectura), *σαβαρίχις* ‘genitales femeninos’, *τράμις* ‘perineo’. Los términos de esta semántica, especialmente dados al desplazamiento semántico metonímico y metafórico (MORENO CABRERA 2004: 129), suelen presentar a menudo también, al menos entre las lenguas indoeuropeas, marcadores diminutivos o estar especialmente expuestos a recibirlos (BESCH *et al.* 1983: 1250), tanto por su tamaño como por la especial afectividad de estos referentes para el ser humano, así en **antiguo eslávico** *srъdъce* ‘corazón’, *ъęzyкъ* ‘lengua’, en **español** *mejilla*, *narina*, *ojete*, *pómulo*, *rabadilla*, *rodilla*, *tobillo*, en **francés** *cheville* ‘tobillo’, *pommette* ‘mejilla’, en **griego moderno** *αρχίδια* ‘testículos’, *αφτί/αντί* ‘oreja’, *μάτι* ‘ojo’, *πόδι* ‘pie’, *χέρι* ‘mano’ etc., en **latín** *auricula*, *oculus*, *pūpilla* o *pūpula*, *testiculus* etc., en **lituano** *ausýka* ‘oreja’, en **polaco** *policzek* ‘mejilla’, *tyłek* ‘culo’, en **sánscrito** *nāsikā* ‘fosa nasal’ etc., en **védico** *muṣkā-* ‘testículo – vulva’, por citar unos pocos. Fuera del ámbito indoeuropeo, en **tuyia**, por

ejemplo, lengua tibeto–birmana, el término *luo<sup>2</sup>bu<sup>1</sup>* ‘ojo’ posee el sufijo diminutivo *–bu<sup>1</sup>* (BRASSETT *et al.* 2006: 31).

En el caso de los somatónimos de nuestro elenco, dada el área del cuerpo humano que cubren la mayor parte de tales designaciones —trasero y genitales básicamente—, no sería de extrañar que el tema en *–ι* tenga más bien implicaciones **atenuativo–eufemísticas** (§§ κλόνις, ὄρχις, σαβαρίχις, τράμις), no siempre fáciles de separar, por cierto, de motivaciones propiamente afectivas, como puede observarse en ἄφρις (§§ IV.1.2.2.6. y VI.2.1.) y como puede deducirse del hecho de que a menudo este tipo de nombres tengan su origen en el habla infantil o dirigida a niños (*cf.* esp. *cataplínes*, *chochín*, *pilila*, *pompis* etc.; ADAMS 1982: 216; MANSUR 1956: 25).

Entre los **nombres de plantas, vegetales y árboles** el tamaño no parece un criterio definitorio, dada la variedad dimensional de las entidades, aunque puede justificarse para algunos casos, especialmente en plantas de hoja o flor pequeña. Con todo, conviene tener en cuenta que entre los fitónimos la presencia de diminutivos lexicalizados es abundante (§§ VII.1.4. y VII.3.1.11.).

Piénsese simplemente en las denominaciones diminutivas para estos referentes en **español**. Así, el dendrónimo *negrillo* designa un tipo de olmo que puede alcanzar hasta los 40 m. de altura, nombres de plantas y arbustos cuales *cardillo*, *manzanilla*, *tomillo* o *zarzaparrilla*, y en el habla de Albacete voces como *amarguilla*, un tipo de almendra, *collejas*, procedente del diminutivo latino *caulicula* ‘tallitos’, *pebrella* y *pebrilla* —nombres de origen valenciano—, por el sabor picante de la planta, *zamarrilla*, así llamada por la borra aterciopelada de sus hojas que recuerdan a la zamarra de pastores, o *zapaticos de la Virgen*, planta cuya denominación responde a la característica forma de las flores de esta planta (FAJARDO *et al.* 2013: 133–73).

También en las **lenguas románicas** puede rastrearse el origen diminutivo de una gran cantidad de nombres de plantas y vegetales en general, como el **catalán** *rebol*, **español** *rebollo* y el **gallego** *rebollo* ‘roble’ de *\*rōbullus*, el **rumano** *curcuberte* ‘calabaza’ de *cucurbitella*, el **italiano** *colecchio* y **rumano** *curechiu* ‘col’ de *coliculus* entre otros muchos (HAKAMIES 1951: 75–85; MEYER-LÜBKE 1992). Paralelamente pueden traerse a colación los **latinos** *arbuscula* ‘arbusto’, *feniculum* ‘hinojo’, *palmula* ‘dátil’, *pōpulus* ‘álamo’ y *opulus* ‘arce montañés’, que, al menos por la forma, tienen claramente aspecto de diminutivos, *uīticella* ‘tipo de enredadera’ y también la forma *tajinaste* del **guanche**, de la que un cronista dice ser diminutivo de *tajinas* ‘árbol’ por el menor tamaño de aquel respecto de este (BALLESTER 2014: 19–20).

En la gran mayoría de estos fitónimos el diminutivo no indica el carácter dimensionalmente menor del derivado sino una relación indeterminada de semejanza respecto de su base, de modo que sería posible que el tema en *-ι* de las formas griegas indicase originariamente el tamaño pequeño pero que a causa de procesos semánticos de abstracción el elemento sufijal hubiese acabado expresando relaciones de semejanza (§ VII.3.1.11.). Este hecho casaría asimismo con el carácter lexicalizado que presentan a menudo designaciones técnicas como fitónimos, dendrónimos etc. Quizá de este modo podrían entenderse los distintos fitónimos de nuestro elenco, como *ἄγρωστις* ‘grama o césped’, *ἄλφι* ‘harina’, *ἀνάγυρις* ‘altramuz apestoso’, *ἄσπρις* ‘roble de Turquía’ (¿copia?), *γέλγρις* ‘cabeza de ajo’/ *ἄγλῖς* ‘diente de ajo’, *γῶρις* ‘fina flor de la harina’, *θλάσπις* ‘bolsa de pastor’, *νηρις* ‘sabi-na rastrea’, *πέζις* ‘pedo de lobo’, *πτέρις* ‘helecho macho’, *τήλις* ‘fenogreco o alholva’ (posible copia).

Sin embargo, en algunos de estos términos podrían especificarse otro tipo de relaciones morfosemánticas. Por ejemplo, *ἄγρωστις* parece más bien un nombre de agente femenino (§ *ἄγρωστις*), *πέζις* debe de ser en realidad un

nombre de acción (§ πέζις) y otros términos quizá sean sencillamente copias (ἄσπρις) o resultado de analogías inversas (πτέρις). Debe reconocerse, en cambio, que algunos de estos términos sí podrían responder al criterio del tamaño pequeño o a afín, como γῦρις que designa la harina fina o de mala calidad y γέλγις cuyo referente posee un tamaño destacablemente menor (§ γέλγις).

El tamaño pequeño de los referentes podría justificar asimismo la inclusión de ciertos **nombres de instrumentos y objetos** y de ciertos **elementos naturales** o **producto del ser humano** entre los nombres de tema en -ι, como ἄκρις ‘cima de la montaña’, ἄρδις ‘[punta de] flecha’, ἰγδις ‘mortero’, κλείς ‘cerrojo – llave’, κόνις ‘polvo’ (en origen tema en -ς), ὄκρις ‘protuberancia – superficie dentada’, ὄλπις ‘odre para aceite’, τέρμις ‘piedra lindera’ e incluso φθόϊς ‘pastel sacrificial’. Estos términos remiten la mayoría a referentes de una talla razonablemente pequeña. Algunos cuentan sencillamente con paralelos morfológicos diminutivos que fundamentan esta apreciación (κλείς > gr. mod. κλειδί y ant. esl. ključь, pol. klucz; § κλείς). Otros no y por ello la interpretación que en este sentido de ellos hacemos no resulta definitiva.

Por su parte, la presencia de formas que, como se vio (§ IV.1.2.2.4.), remiten a **entidades puntiagudas** (ἄκρις ‘cima’, ἄρδις ‘punta de flecha’, ὄκρις ‘protuberancia – superficie dentada’ etc.) podría justificarse sin más por la naturaleza comparativamente pequeña que presentan las partes extremas y puntiformes de los objetos. Esta relación entre lo pequeño y lo [punti]agudo cuenta además con el paralelo de las **lenguas bantúes**, donde los objetos y las partes de objetos en punta se clasifican normalmente dentro de la clase 7 o clase de las entidades pequeñas (CONTINI–MORAVA 1995). Paralelamente la presencia de referentes puntiformes dentro de un conjunto que hipotéticamente indicase tamaño pequeño se podría explicar asimismo ape-

lando a la concurrencia de factores fonosimbólicos o fonoicónicos. Naturalmente el argumento parece *per se* demasiado débil, pero conviene recordar la cantidad de lenguas en que los tonos altos y los expedientes palatales, especialmente el sonido [i], adquieren series de significados asociados a la pequeñez, la proximidad, la estrechez, la finura, la agudeza etc. de los referentes, lo que indica la existencia de relaciones metafóricas entre tales significados (§ V.3.6.; ULTAN 1978: 526–68; JAKOBSON – WAUGH 1980: 244–6). Resultaría, por tanto, verosímil incluir la estrechez y la forma puntiaguda en un conjunto de términos relacionados con la indicación del tamaño pequeño.

Por otro lado, podríanse incluir en este grupo algunos términos donde el tema en *-ι* se deja también interpretar como indicador del tamaño pequeño del referente. Así *αὖλις* ‘refugio – nido – gruta’ y *ἔπαυλις* ‘establo – casa de campo’ designan referentes más pequeños o modestos que *αὐλή* ‘patio’ (§ *αὖλις*). Por su parte, en el caso de *πόλις* la designación de ‘ciudad’ y ‘estado – región’ son desarrollos metonímicos a partir del significado originario de ‘ciudadela’, que designaba la fortaleza donde estaban los templos de la ciudad y constituía una versión pequeña de la ciudad.

Por último, independientemente del tamaño pequeño de los referentes, la caracterización histórica de muchos términos de tema en *-ι* con **sufijos diminutivos** indica una relación entre el significado de estos nombres y la expresión del tamaño pequeño o de valores afines al diminutivo. Por ejemplo, formas como *ἔχις*, *κλείς*, *ὄρχις*, *ὄφις* fueron mantenidas en griego como diminutivos morfológicos. Además otros términos poseyeron ya en griego antiguo la concurrencia de sufijos diminutivos que alternaban en su flexión con el tema en *-ι*, como vimos para *γέλις*, *ἔλμις*, *κλείς*/ *κλάξ* u *ὄρνις*/ *ὄρνιξ*. El tratamiento morfológico diminutivo de estos términos es

asimismo un indicio de la antigua presencia de diminutivos en tales formas (§§ II.7 y VII.1.3.).

#### 1.2.2.6. Hipocorísticos: afectividad y desprecio

Indisociable del tamaño pequeño (§§ VII.3.1.3.; VII.3.1.6. y VII.3.2.5.; JURAFSKY 1996) sería un muy importante grupo de términos con valor **afectivo**, positivo o negativo (**despectivo**). Además de los tradicionales **hipocorísticos** o antropónimos afectivos, incluiríamos bajo esta denominación algunos nombres afectivos comunes de ámbito familiar, como los nombres de parentela (genónimos) y de partes del cuerpo (somatónimos), los cuales, por cierto, habitualmente constituyen clases morfológicamente muy especiales en muchas lenguas. Podrían interpretarse así las formas *ἄκοιτις* ‘esposa’ (frente a *ἄλοχος*), *ἀννίς* ‘abuela’, *ἄστρις* ‘astrágalo’, *ἄφρις* ‘clítoris’, *δέλλις* ‘lechón’, quizá *δέρρις* ‘cobertura de piel’, *ἱνίς* ‘hijo – hija’, *κάσις* ‘hermano – hermana’, aparte por supuesto del productivo grupo de **antropónimos afectivos** en *-ις* del griego, tipo *Ἀλεξις*, *Ἀλκις*, *Λῦσις*, *Φίλλις* etc. (cf. *infra* § IV.1.3.2.), y que también se da en el tema en *-οι* (§ IV.2.3.). Es cierto que algunos de estos nombres no manifiestan documentalmente un significado hipocorístico (*ἄστρις*, *δέρρις*, *ἱνίς*, *κάσις*), pero la presencia de procedimientos típicos de expresión de la afectividad en su formación, cuales la abreviación o truncamiento, la geminación así como el probable valor fonosimbólico de la vocal /i/ del tema, permite conjeturar que al menos en origen pudieron poseer tal valor. Por otro lado, la dificultad de separar lo pequeño de lo afectivo hace que tengan cabida también aquí los nombres de **cría animal** o **animal joven** (*δάμαλις*, *ἦνις*, *πόρ[τ]ις*; § IV.1.2.2.5.). De igual modo se ha indicado que los nombres de otros animales como el del pájaro y el de la oveja podrían responder también a esta misma motivación afectiva (§§ *ὄρνις*, *ὄϊς*).

Otros nombres de tema en *-ι*, en cambio, presentan un significado **peyorativo** o **despectivo** —tampoco fácil de separar del concepto de pequeñez (§ VII.3.1.3.)—, designando entidades negativamente connotadas, como *γάστρις* ‘panzudo’ (si no es tema en *-ιδ*), *γράπις* ‘piel vieja – arrugado’, *γύννις* ‘mujercita – afeminado’ y con más dudas *ἄσις* ‘limo’ (¿copia?). Quizá podrían incluirse aquí términos que clasificamos en otros grupos, como *αὔλις* ‘lugar al raso – refugio’ y *ἔπαυλις* ‘casa de campo – establo’ por la modestia de los referentes, *γῦρις* por designar la harina de mala calidad, *γρόμφις* ‘cerda vieja’ o incluso *κόνις* ‘polvo’.

Finalmente no puede descartarse que algunos de los somatónimos de nuestro elenco puedan responder a una motivación afectiva, dado que tales términos designan un área del cuerpo humano especialmente sujeta al eufemismo por razones de decoro y pudor —trasero y genitales en esencia: *ἄφρις* ‘clitoris’, *κλόνις* ‘rabadilla’, *ὄρχις* ‘testículo’, *ὄσχις* ‘útero – testículos’ de dudosa lectura, *σαβαρίχις* ‘genitales femeninos’, *τράμις* ‘perineo’— y para la cual es común el empleo de términos procedentes del habla infantil de carácter parcialmente afectivo (cf. *supra* § IV.1.2.2.5.: esp. *cataplines*, *chochín*, *pilila*, *pompis* etc.; ADAMS 1982: 216; MANSUR 1956: 25; § VI.2.1.).

#### 1.2.2.7. Abstractos verbales: *nomina actionis*

Más difíciles de clasificar pero constituyendo un grupo bastante bien definido en lo semántico estaría, en último lugar, el conjunto de nombres de tema en *-ι* con un significado **abstracto y verbal** interpretable como *nomina actionis* semejantes a los nombres de acción en *-τι* (§ I.6.3.): *ἄγυρις* ‘reunión’, *δῆρις* ‘batalla’, *δύναμις* ‘fuerza’, *ἔρις* ‘rivalidad’, *θέμις* ‘ley divina’, *ἴς* ‘fuerza’, *μῆνις* ‘cólera durable’, *ὄπις* ‘acción de ver’, *σπάνις* ‘rareza’, *ὕβρις* ‘soberbia’, *φῆμις* ‘fama’, *φρόνις* ‘prudencia’, *χάρις* ‘gracia’. Muchos



de estos nombres son claros derivados verbales por lo que es posible aislar un significado de **nombre de acción** para el sufijo *-ι* del tema.

Un rasgo común de estos términos, junto a su sentido abstracto y a su vinculación con el verbo, es su antigüedad, pues la mayoría son arcaísmos u homerismos, cosa que invitaría además a considerar el sufijo *-ι-* de estas formas como el germen del ulteriormente desarrollado sufijo de nombre de acción en *-τι* (CHANTRAINE 1979: 276).

En efecto, desde el punto de vista indoeuropeo hubo una gran variedad de sufijos con capacidad para crear nombres de acción, es decir, para convertir verbos en substantivos y poder expresar así la acción, proceso o estado del verbo de manera nominal (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 628–38), siendo *\*-ti*, *\*-tu* los que alcanzaron mayor desarrollo en las lenguas indoeuropeas. Pues bien, entre tales afijos destaca el sufijo indoeuropeo *\*-i* formativo de *nomina actionis* femeninos, así véd. *drśi-* ‘el ver’, *kṛśi-* ‘el arar’, *nṛti-* ‘baile – juego’, *bōdhi-* ‘conocimiento completo’, *rōpi-* ‘dolor desgarrador’, gót. *wēns* ‘esperanza’, ant. alto al. *wurt* ‘esperanza’, *churi* ‘elección’, lat. *scobis* ‘serrín’ de *scabo* ‘rascar’ (cf. esp. *serrín* de *serrar* – *sierra*), *torris* ‘tizón’ de *torreo* ‘tostar’, lit. *kritis* ‘caída’, *pa-grindis* ‘tablado – plataforma’, ant. esláv. *blędb* ‘error’, *vędb* ‘[el] saber’, *rečb* ‘discurso’, *tvarb* ‘creación’, *mlbčalb* ‘silencio’ etc. (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 633–4). También el hitita, pobre en nombres de acción en *-ti* o en *-tu* y en *\*-es/ \*-os*, presenta principalmente formaciones de este tipo en *-iš*, si bien podría tratarse de una innovación exclusiva de esta lengua (ADRADOS 1975: 1039).

Este sufijo adicionalmente sería el mismo que Joseph Harold GREENBERG (2000: 167–9) ha aislado en muchas **lenguas euroasiáticas** y que habría servido como nominalizador verbal afijado a raíces verbales y derivando principalmente nombres de acción así como otros significados afines (nombres

de agente, de resultado o de habilidad). Entre las **urálicas** estarían los nombres de agente en *-ja* o los nombres de acción en *-i* del **finés** (*laulaja* ‘cantante’ < *laula-* ‘cantar’, *oppi* ‘[el] enseñar’). Entre las **altaicas** existe un muy difundido sufijo *-i* que actúa como nominalizador verbal, verbigracia en **azerbaiyaní** *jaz* ‘escribir’ > *jaz-i* ‘acción de escribir’, **lamuto** *tät* ‘vestirse’ > *tät-i* ‘acción de vestirse’ etc. Este mismo sufijo estaría relacionado con el productivo sufijo *-i* de nombres verbales en **ainú**, **coreano** y **japonés** (GREENBERG 2000: 168): **ainú** *pirika* ‘bueno’ > *pirika-i* ‘bondad’, *akara* ‘acabar’ > *akara-i* ‘el acabar una cosa’. A estos ejemplos habría que añadir el caso del antiguo **hurrita** en Anatolia, que también poseía una sufijo *-i* con capacidad para nominalizar raíces verbales: *fur-* ‘ver’ > *fur-i* ‘visión – ojo’, *ḥan-* ‘dar a luz’ > *ḥani* ‘niño’ (cf. indoeuropeo *\*gen-* o *\*gan-*), *mad-* ‘ser sabio’ > *madi* ‘sabiduría’ (WILHELM 2008: 88–91; § IV.1.3.4.).

Todo ello, en consecuencia, corrobora la gran antigüedad de este valor del tema en *-t*, como se dijo, lo que explicaría asimismo el aspecto de arcaísmos que tienen en griego estos términos, complicando el paradigma interpretativo de esta clase nominal, dada la asociación de estos significados al verbo en oposición a la naturaleza nominal del resto de formas de tema en *-t* que hemos analizado.

Desde un punto de vista tipológico es altamente infrecuente que exista una categoría específica e independiente para clasificar nombres abstractos verbales, como sucede en las **lenguas bantúes** o en **vietnamita**, siendo lo común que nombres de este tipo aparezcan integrados en grupos de términos concretos o de naturaleza nominal (ALLAN 1997: 299). Habría que determinar, por tanto, si la presencia de nombres de acción en el tema en *-t* es debida a un desarrollo semántico del sufijo del tema o a la convergencia por homofonía de un sufijo *\*-i* semánticamente distinto en origen.

Ciertamente las confusiones basadas en la homofonía son muy comunes y no requieren mucha explicación. Sin embargo, en términos morfosemánticos es más congruente con el principio de economía lingüística que un sufijo desarrolle distintos valores que lo contrario, tal como muestran los estudios sobre cambio semántico, gramaticalización y categorización (LAKOFF 1987; HEINE *et al.* 1991; JURAFSKY 1993 y 1996; AIKHENVALD 2000; RAINER 2005 etc.). Por ello, aunque autores como Keith ALLAN (1977: 291) recurran al argumento de la heterogénesis sufijal para explicar la pluralidad semántica de las clases y los clasificadores nominales, lo común es ciertamente que las categorías semánticas extiendan sus significados mediante procesos metafóricos o metonímicos. Puede citarse el caso del sufijo *-ān* en las **lenguas semíticas** utilizado especialmente para formar adjetivos y nombres propios con valor adjetival pero también substantivos verbales, diminutivos, nombres de agente y plurales (LIPÍŃSKY 2001: 227), asumiendo así el mismo sufijo valores semánticos que pudieran juzgar incluso contradictorios. En las **lenguas indoeuropeas** el antiguo sufijo *\*-l-* presenta un valor diminutivo y otro participial o verbal sin que pueda determinarse si se trata de dos sufijos distintos. Tampoco en **griego** los substantivos de tema en *-v* parecen ser originariamente formas vinculadas al verbo, dada la abundancia de somatónimos, zoónimos, dendrónimos, nombres de objetos culturales etc., y, sin embargo, existió un grupo de substantivos abstractos con este sufijo (*ἄλυσ* ‘agitación’, *γῆρυς* ‘voz’, *ἰθύς* ‘plan’, *ἰσχύς* ‘fuerza’ etc.).

En fin, aunque en algunos casos puedan producirse nivelaciones morfológicas que acaben suponiendo una contaminación de significados, la morfología es susceptible de experimentar procesos de extensión semántica que permiten considerar dentro de una misma cadena de valores sentidos aparentemente muy alejados, por lo que no cabe considerar *a priori* que los *no-*

*mina actionis* de tema en *-ι* proceden de un valor necesariamente distinto al del resto de nombres de esta categoría.

### 1.2.3. Hipótesis de organización semántica

Finalmente y a modo de reflexión general de este apartado, conviene recordar que en los procedimientos de categorización lingüística hay elementos que constituyen la centralidad, *id est*, los miembros más representativos y definitorios del conjunto, y otros más o menos alejados de esta centralidad que están afectados por procesos de desplazamiento semántico basados esencialmente en relaciones de semejanza o de contigüidad (§ II.4.). Pues bien, precisamente desplazamientos semánticos propios de la expresión del tamaño pequeño son **la afectividad o el desprecio, el sexo femenino, la atenuación, la partición** —incluyendo **nominalización verbal**—, **la aproximación, semejanza o relación indeterminada** etc. (JURAFSKY 1993: 425; 1996: 542; § VII.3.1.; *cuadro* 4), valores que hemos podido aislar mayoritariamente dentro del análisis semántico de los nombres de tema en *-ι*.

Ello significa que planteando para el tema en *-ι* un hipotético núcleo semántico basado en la expresión de la afectividad (hipocorístico) y del tamaño pequeño (diminutivo) podríanse explicar *a priori* todos los demás valores semánticos a partir de extensiones metafóricas y metonímicas en las que intervendrían fenómenos como la inferencialidad o la reinterpretación morfosemántica. Esta hipótesis presenta la ventaja de ajustarse a los universales semánticos establecidos para los diminutivos, como se verá en el apartado dedicado a la tipología semántica del diminutivo (§ VII.3.1.), y de agrupar satisfactoriamente todos los valores observados para el tema en *-ι* (hipocorístico, diminutivo, nombre de acción, sexo y género femenino, adjetival-relacional, agentivo) dentro de una sola básica esfera semántica —la del diminutivo—, algo en lo que hasta ahora, que sepamos, nadie

había reparado. Ello supone asimismo la existencia de un nuevo paradigma explicativo tipológicamente coherente para una categoría nominal indoeuropea.

### 1.3. Algunas características morfosemánticas del tema en *-ι*

#### 1.3.1. Variantes heterotemáticas: el politematismo

Una característica notable de los nombres de tema en *-ι* es la elevada presencia de variantes y dobles de otros temas nominales, en muchos casos de creación más reciente y cuya existencia suele responder a la tendencia a eliminar el tema en *-ι* a favor de otros paradigmas más regulares y productivos, básicamente el de los substantivos temáticos y el de los temas en alfa así como el de los temas en dental, siendo este un fenómeno no exclusivo del tema en *-ι* griego sino constatable en el tema en *-i* de otras lenguas indoeuropeas. De todas formas conviene distinguir dos vertientes de politematismo:

- a) La **sincrónica**: la forma en *-ι* convive con formas de otros paradigmas, frecuentemente de tema en alfa, pero también pertenecientes a otros tipos flexivos con los que comparte la expresión de las mismas características morfológicas (femenino, diminutivo etc.).
- b) La **diacrónica**: la forma en *-ι* se recicla históricamente en otro paradigma flexivo normalmente de tema en dental.

Al primer tipo (*sincrónico*) pertenecerían formas tales *ἄμοργις* ‘oleaza’ frente a *ἄμόργη*, *ἀνάγυρις* ‘alubia apestosa’, variante de *ἀνάγυρος*, *γρόμφις* ‘cerda vieja’ junto a *γρομφάς* –άδος y *γρόμφαινα*, *δάμαλις* ‘ternera’ frente a *δαμάλη*, *ἴγδις* ‘mortero’ con las variantes a *ἴγδη* e *ἴγδισμα* (de un hipotético *\*ἴγδίζω*), *ἱνις* ‘niño – niña’ frente a las glosas *ἱννος* ‘niño’, *ἱννή* ‘niña’, *κέρκηρις* ‘ave acuática’ junto a la glosa *κερκήδης* —si esta no es fru-

to de una hipercorrección itacista—, *κόνις* ‘polvo’ frente a *κονία*, *ὄλις* ‘odre de aceite’ —probable tema en *-ιδ*— por oposición a *ὄλη* y a *ἔλος*, *ὄρνις* ‘pájaro’ junto a *ὄρνειον*, *πόρ[τ]ις* ‘becerra’ frente a *πόρταξ*, *φήμις* ‘discurso – opinión mostrada – reputación’ poetismo de *φήμη*. Puede observarse que en muchos casos las variantes simplemente refuerzan algunos aspectos semánticos del nombre, como el sexo femenino del referente (*γρόμφαινα*, *δαμάλη*), el valor de abstracto verbal (*φήμη*) o el significado diminutivo (*πόρταξ*).

Formarían parte del segundo grupo (*diacrónico*) los nombres de tema en *-ι* asimilados a la flexión de los temas en dental (*-ιδ*, *-ιθ*, *-ιτ*), como *ἄγρωστις*, *ἄναλκις*, *γέλγις*, *γύννις*, *ἔρις*, *θέμις*, *ὄρνις*, *χάρις* etc. La cuestión de la confluencia entre nombres pertenecientes a estos paradigmas es harto compleja, dado que la relación entre ambos tipos flexivos no parece exclusivamente morfológica y causada por la analogía a partir del nominativo *-ις*. Al contrario, la presencia de profundas e importantes coincidencias semánticas (femeninos, adjetivos, hipocorísticos etc.) obliga a plantearse si el tema en dental pudo ser un desarrollo del tema en *-ι* y, por tanto, ser su *heredero* histórico o bien si el contacto estrecho y continuado generó un trasvase de significados en una u otra dirección (CHANTRAINE 1979: 336; BRIXHE 2010: 238). El calado e importancia de estas metatematizaciones aconseja dedicar un capítulo a los nombres de tema en *-ιδ* (§ IV.3.1.).

En fin, el griego tendió históricamente a eliminar los nombres de tema en *-ι*, por presentar una flexión atemática complicada y ser improductivos (SCHWYZER 1973: 462; CHANTRAINE 1979: 114), así *ὄϊς* (át. *οἶς*) ‘oveja’ fue substituido por *πρόβατον* (gr. mod. *πρόβατο*), *ὄρνις* ‘ave’ por *πωλίον* (gr. mod. *πουλί*) etc. Asimismo y a causa del itacismo los nombres de tema en *-ι* tendieron a ser confundidos y asimilados al tema en *-η* desde el griego

κοινή en un proceso que se completó en griego moderno (CHANTRAINE 1983: 60; BRIXHIE 2010: 236–7). Así, por ejemplo, δύναμις ‘poder’ dio lugar en griego moderno a δύναμη, κόνις ‘polvo’ a σκόνη, πόλις ‘ciudad’ a πόλη etc.

El politematismo es un indicio adicional de la segmentabilidad y capacidad productiva del elemento *-ι* constitutivo del tema, evidente en derivados cuales ἄγυρις ‘reunión’ de ἀγείρω ‘reunir’, ἄκρις ‘cima de un monte’ junto al adjetivo ἄκρος ‘punto más elevado’, ἄναλκις ‘cobarde’ de ἀλκή ‘vigor’, δάμαλις ‘becerra – ternera’ de δαμάλης ‘novillo’, λάτρις ‘sirviente’ junto a λάτρον ‘pago’ etc., así como por comparación con otras lenguas indoeuropeas donde la formación nominal no coincide con la griega, verbigracia πόλις ‘ciudad’ pero sánscr. *pūr* ‘castillo – ciudad’, ὄρνις ‘pájaro’ pero hit. *hara*-š ‘águila’ (gen.) *harana*-š, gót. *ara* ‘águila’ (gen. *\*arin*-s), ῥάχις ‘espina dorsal’ pero irl. *fracc* ‘aguja’, lit. *rãžas* ‘rama seca – rastrojo – cerda’ etc. Este tipo de alternancias morfológicas, en consecuencia, dan pie a ver en el segmento *\*-i* un morfema sufijal cuya productividad invita a suponer algún tipo de valor semántico.

### 1.3.2. Antroponimia afectiva: los hipocorísticos

Otro rasgo destacable y característico del tema en *-ι* es su capacidad para formar nombres propios de persona con significado afectivo, esto es, **antropónimos hipocorísticos**, sin duda en una muy estrecha relación con los términos afectivos y despectivos señalados anteriormente (§ IV.1.2.2.6.). Se trata de nombres cuales Ἀλεξίς, Ἀλκίς, Ἀριστίς, Ἀριστόβις, Ἀρχίς, Γύλλις, Θάλλις, Θέρσις, Ζεῦξις, Κῆφις, Κλέοβις, Κλέοθθις, Κλέομις, Λᾱκρις, Λῦσις, Μῆνις, Νίκαγις, Ὀροβίς, Ξένις, Πάρμις, Πέλλις, Πόμπις, Πόσσις, Σθέννις, Τέλεσις, Φίλλις etc. (BECHTEL 1917) que presentan una serie de rasgos fonomorfológicos ligados universalmente a la expresión de

la afectividad (§§ VII.3.2. y VII.3.2.5.), cuales el **truncamiento** —suelen crearse a partir de la abreviación de antropónimos compuestos (*Κλεομένης* > *Κλέομις*, *Νικαγόρας* > *Νίκαγρις*, *Παρμένων* > *Πάρμις* etc.)—, la **gemina-  
ción** consonántica (*Γύλλις*, *Σθέννις*, *Φίλλις*), especialmente común en beocio (BUCK 2001: 76), o el uso del **sufijo fonosimbólico** /i/ del tema. Estos elementos indican adicionalmente su originaria procedencia de la lengua infantil y familiar de interacción entre niños y adultos —denominada comúnmente *baby talk*, *motherese*, *nursery talk* o *child directed speech*— caracterizada por una fuerte afectividad. Sin embargo, como ocurre habitualmente en nombres de esta naturaleza, a causa del desgaste y de factores inherentes a la onomástica en muchos casos no son apreciables matices connotativos de ningún tipo (*Ἀλεξις*, *Λῦσις*...).

Este grupo léxico es el más productivo y semánticamente homogéneo que hay para los nombres de tema en *-ι*, siendo además compartido con el tema en *-οι*, especializado en la formación de ginecónimos afectivos (*Δημώ*, *Ζευξώ*, *Ἥγησώ*, *Ἡρώ*, *Θεμιστώ*, *Θεώ*, *Τερώ*, *Καλλιστώ*, *Καλλώ*, *Κομώ*, *Κτησώ*, *Λαμπιτώ* etc.; BECHTEL 1917), dominio en el que concurren otros sufijos incontestablemente diminutivos, como *-ιον*, *-αλλιδ-*, *-υλλα* o *-ιλλα* (*Ζεύξιον*, *Καλλίστιον*, *Κάλλιον*, *Κομαλλίς*, *Κτήσιλλα*, *Κτήσιον* etc.; BECHTEL 1917). Por ello extraña que no se haya destacado la importancia de estas formas dentro de la red de significados del tema, teniendo en cuenta además que existe un subgrupo de términos de tema en *-ι* y de tema en *-οι* que coincide con estos valores. Sorprende asimismo que no se haya insistido en el carácter aparentemente fonosimbólico del sufijo *-ι* para estas formaciones dados los numerosos paralelos lingüísticos (cf. al. *Hans-i* < *Hans* < *Johannes*, *Sus-i* < *Suzanne*..., esp. *Fons-i* < *Alfonso*, *Conch-i* < *Concha* < *Concepción*, *Javi* < *Javier*..., húng. *Jan-csi* < *János*, *Jozs-i* < *József*, *Vil-i* < *Vilmos*..., ingl. *Charl-ie* < *Charles*, *Jam-ie* < *James*, *Rich-ie* < *Richard* etc.; §§ V.3.3.; V.3.8. y



VII.3.2.5.) y que podría ser clave para la interpretación semántica de esta clase nominal.

En efecto, los fenómenos universales o casi universales presentan una característica intemporalidad, es decir, tienen la capacidad de producirse potencialmente en cualquier momento de la historia de una lengua y además en distintas fases (*reincidencia*), como sucede con los procesos de gramaticalización o lexicalización. Esto afecta de manera especial a los fenómenos fonosemánticos, pues a causa de su alto grado de iconismo presentan la máxima identificación entre el referente y su designación, es decir, la máxima motivación, razón por la que deben de ser enormemente antiguos y por la que tienden a reemerger constantemente en la historia de una lengua.

Las onomatopeyas, por ejemplo, son muy verosímilmente las voces más antiguas del habla humana, precisamente por su muy inmediata relación entre referente y motivación (BALLESTER 2009: 16), y, sin embargo, continúan generándose en fases recientes de las lenguas. Así entre las lenguas indoeuropeas las formas para ‘reírse a carcajadas’ remontaban a la interjección [kʰakʰa] o similar ([ha ha], [ka ka], [xa xa]), verbigracia ant. alto al. *ka-chazzan*, gr. *κα[κ]χάζω*, lat. *cacchinnāre*, sánscr. *ka[k]khati*, formas que históricamente se han renovado con igual o distinta base onomatopéyica, así al. *lachen* de ant. alto al. *hlahhan* (\**klag-*), ingl. *cackle*, gr. mod. *χαχανίζω*, esp. *carcajada*, sic. *skakkaniari*, hindi *khikhiyānā*. El nombre del cuclillo proviene en muchas lenguas del canto [ku ku] del ave (ingl. *cuckoo*, jap. *kokyu*, *kakkou*, lat. *cucūlus*, turco *guguk kuşu*, ruso *кукушка*, vasc. *kuku*, véd. *kōka-*), presentando una motivación tan antigua y directa que reaparece en distintas fases de una misma lengua. Así en griego antiguo el canto del cuclillo *κόκκῦ* dio lugar a su designación como *κόκκυξ* –*ῥγος* y de manera analógica *κόκκῦρος*, que cambió en griego moderno a *κούκος* —*κόκκυγας* es un cul-

tismo—, regresando a la originaria onomatopeya. Igualmente en latín *cuculus* debió formarse sobre una base *\*cucū* [kuku] que [re]aparece en muchas lenguas románicas (cat. *cucut*, esp. *cuco*, franc. *coucou* y *cocu*, port. *cuco*, rum. *cuc* etc.; MEYER–LÜBKE 1992: 219), volviéndose así a la primitiva motivación.

Para los mecanismos de expresión de la afectividad cuales el truncamiento, la geminación o el uso de sufijos afectivos caracterizados por el sonido [i], es lógico suponer una gran antigüedad al tratarse de algo muy íntimo de la psicología humana. Tales recursos proceden adicionalmente del habla infantil (§§ VII.3.2. y VII.3.2.5.), lo que apoyaría la previsible gran antigüedad de los mismos. Además el valor fonosimbólico del fonema /i/ como indicador de la afectividad y la pequeñez está suficientemente acreditado para el griego y las lenguas indoeuropeas (§ V.3.8.), por lo que no podemos considerarlo un fenómeno reciente en griego antiguo. Por lo tanto, la alta productividad del tema en *-ι* y del tema en *-οι* griegos en la creación de antropónimos hipocorísticos no impide considerar este valor, el afectivo–hipocorístico, como verosíblemente el más antiguo para esta formación nominal, ya que ello sería asimismo congruente con la cadena de significados observables para el tema en *-ι*, suponiendo así una evolución semántica desde un significado concreto diminutivo–afectivo a uno abstracto relacional–adjetival (§ VII.3.1. *cuadro* 4; JURAFSKY 1993 y 1996).

Por último, a pesar de que en ático y muy ocasionalmente en jónico los antropónimos hipocorísticos en *-ις* se asimilaron de manera general al tema en *-ιδ* manteniendo el acusativo analógico en *-ιν*, como evidencian las inscripciones (THREATTE 1996: 108–11 y 212), el testimonio de los demás dialectos confirma la originalidad del tema en *-ι* (COLLITZ – BECHTEL 1910: 345; 391; 469; 524; 602 y 1915: 714; 840; 935; 1085; FERNÁNDEZ 1981: 190–1; MÉNDEZ DOSUNA 1985: 166–73; BUCK 2001: 91).

### 1.3.3. Sufijos complejos (-μι-, -νι-, -ρι-, -λι-)

Otro rasgo morfológico del tema en -ι es que algunos de los términos presentan *sufijos complejos* compartidos con otras lenguas indoeuropeas y que son fruto de la asociación de un elemento sufijal con la vocal -ι del tema (\*-ri-, \*-li-, \*-mi-, \*-ni-, SCHWYZER 1973: 493). Lograr aislar un significado para estos sufijos basándonos incluso en la comparación lingüística resulta labor en extremo complicada. Es evidente que estos sufijos complejos fueron en algún momento de la historia de las lenguas indoeuropeas productivos y aportaron un significado al nombre, pero este estado de cosas no es constatable en griego, donde las formaciones de este tipo son prácticamente residuales.

Entre las formas con sufijo en -μι- podemos citar *δύναμις* 'fuerza', equivalente al menos usual nombre de acción *δύνασις*, derivado en -τι-, *θέμις* 'ley [divina]', que presenta el paralelo del avéstico *dāmi-* 'creación - creador' frente a otras formas indoiranias en -man (av. *dāman-* 'criatura', sánscr. *dhāman-* 'estatua - ley - morada') y griegas en -μα (*θέμα* 'depósito' etc.), *φῆμις* 'fama' frente a *φήμη* en -μα̃. Un elemento -ρι- es aislable en *ἄκρις* 'cima', que presenta la forma temática -ρο- en *ἄκρος* '[punti]agudo', comparable con el védico *ásri-* 'rincón - esquina' y con el latino *ācer* 'agudo', y *ὄκρις* 'protuberancia - superficie dentada' que hay que relacionar con el latino *ocris* 'monte escarpado - colina', también el adjetivo *ἰδρις* 'conocedor', de la misma raíz que *οἶδα* 'sé', sin otros paralelos. Finalmente un sufijo -νι- resultaría aislable para el adjetivo *εὕνις* 'carente' a juzgar por los paralelos av. *ūna* 'insuficiente', gót. *wans* 'carente', lat. *uānus* 'vacío', sánscr. *ūna-* 'insuficiente', donde aparecería bajo la forma temática \*-na-, y con mayor probabilidad el somatónimo *κλόνις* 'hueso sacro' si comparamos con av. *sraoni-* 'nalga - cadera', irl. *cluain*, 'cadera', ant. isl. *hlaun* 'nalga', lat. *clūnis*

‘nalga’, let. *slauna* ‘cadera’, lit. *šlaunis* ‘muslo – cadera’, sánscr. *śrōṇi-* ‘nalga’, donde alternaría con la forma temática del sufijo. Hay que señalar que en el campo semántico de los nombres de partes del cuerpo este probable sufijo no es extraño, así lat. *crīnis* ‘cabello’, *pēnis* ‘pene’, sánscr. *yóni-* ‘útero’ etc.

Eduard SCHWYZER (1973: 493) propone todavía otros términos griegos de tema en *-ι* poseedores de sufijación compleja. Ante las enormes dificultades que entraña la explicación de tales formas y dadas las enormes lagunas etimológicas, tales propuestas no dejan de ser meras especulaciones, aunque el grado de probabilidad de la propuesta depende del término en cuestión. Así, por ejemplo, *ἔλμυς* ‘gusano’ podría ponerse en relación con otras formas indoeuropeas como ant. alto al. *wurm*, gót. *waúrms*, lat. *uermis* etc. y postularse un sufijo *\*-mi-* frente a las formas temáticas *ῥόμος* ‘gusano’ (Hesych.), lit. *uaĩmas* ‘insecto’ etc. En cualquier caso, la forma griega no está exenta de dudas, ya que la existencia de la voz *λίμινθες*, atestiguada en una glosa, pudiera ser más antigua y testimoniar una raíz *\*lim-* o ser una simple metátesis por tabú (§ *ἔλμυς*). También para *τράμυς* ‘perineo’ y *τέρμυς* ‘borde’ parece probable cortar un segmento *-μι-* y proponer una raíz *\*tar-* ‘límite’, si ponemos en relación dichas voces con las formas griegas *τείρω* ‘apretar’, *τέρμα*, *τέρμων* ‘límite’, o con el védico *táрати* ‘cruzar’, pero nada aseguraría que el radical no hubiese sido *\*tarm-*. Del mismo modo podría verse un sufijo *-ρι-* en *ἄσπρις* ‘roble’ si se confirmara la relación con ant. alto al. *aspa* ‘álamo’, o incluso en *ἐθρίς/ ἰθρίς* ‘castrado’, *ἔδρις* ‘sedentario’ de la raíz *\*sad-* ‘sentarse’, o un elemento *-νι-* en *ὄφνις* ‘arado’ —y quizá también en *ὄνις* ‘reja de arado’— si lo comparamos con el ant. prus. *wagnis* ‘reja del arado’.

Sin embargo, resulta demasiado osado postular un sufijo en *-ρι-* para *ὕβρις* ‘soberbia’, que, además, parece guardar una relación etimológica con *ὑπέρ* ‘sobre’, para *ἰμβρηρίς* ‘anguila’, procedente verosíblemente de la mis-

ma base léxica que ἔγχελνς pero con tema en *-ι*, o un sufijo *-νι-* para *μῆνις* ‘cólera’, que parece derivar de la raíz *\*man-* ‘pensar’ (cf. *μαίνομαι* ‘arder de furia’).

Excesivas resultan, sin duda, las propuestas de SCHWYZER (1973: 493) para probables copias sin paralelo etimológico, como *δύβρις* ‘mar’, *μαῦλις* ‘cuchillo sacrificial – alcahueta’, *πρύλις* ‘danza guerrera’, *τᾶλις* ‘novia’, difícilmente cotejable con lat. *tālis* ‘tal’ o gr. *τηλίκος* ‘de tal edad – tan joven – tan viejo’, como sugiere el filólogo suizo.

Es posible, por tanto, aislar en griego un grupo de sufijos asociados al tema en *-ι*, seguramente productivos en algún momento pero nada operativos en época histórica griega, donde ocasionalmente alternaban con otras formas que tuvieron más éxito (*δύναμις* – *δύνασις*, *φῆμις* – *φήμη*). No está claro el papel de tales sufijos y no se puede descartar que al menos en algunos casos el elemento consonántico debiera su existencia a motivos fonéticos, por ejemplo, operando a modo de consonante antihíatica. Por su parte, correspondencias del tipo *δύναμις* – *δύνασις* parecen indicar que los sufijos complejos en *-ι* pudieron también poseer un significado propio y su existencia estar motivada por razones semánticas.

Como fuere, no resulta posible aislar en la mayoría de los casos significados específicos para tales sufijos, puesto que la cantidad de términos donde aparecen es demasiado reducida y además no está claro qué términos poseen sufijos complejos y cuáles no. Nada sugiere, por otro lado, que los escasos valores aislables en los sufijos complejos sean distintos a los que pueden identificarse para el tema en *-ι* y, por lo tanto, no sean debidos a la característica vocálica del tema. Por ejemplo, si decimos que *-μι-* pudo servir para indicar nombres abstractos de acción basándonos en la correspondencia *δύναμις* – *δύνασις* ¿qué diferencia habría respecto a los también

nombres de acción ἄγυρ-ις, δῆρ-ις, μῆν-ις etc.? ¿Qué indicaría que el supuesto valor abstracto verbal de -μι- no fuera debido sencillamente al elemento -ι? Como vemos, no parece conveniente establecer subclasificaciones morfosemánticas dentro de los nombres en -ι en razón de la presencia de *sufijos complejos*.

#### 1.3.4. Las copias

Puédese además establecer un grupo relativamente numeroso de sustantivos de tema en -ι, constituido por copias hechas a otras lenguas, aparentemente de origen oriental (anatolio, persa, egipcio, hebreo etc.). En principio, de acuerdo con SCHWYZER (1973: 462), las palabras copiadas más recientemente a estas lenguas presentan género neutro, mientras que las más antiguas tienen género animado. Así contamos entre los animados con *κάνναβις* ‘cáñamo’, *κίβισις* ‘alforjas’, *κίθαρις* ‘cítara’, *κίσ[σ]ηρις* ‘piedra pómez’, *κύμινδις* ‘tipo de pájaro’, *κύρβεις* ‘tablas para escribir las leyes’, *μάγαδις* ‘instrumento musical de cuerda’, *πρύτανις* ‘prítano’, *τίγρις* ‘tigre[sa]’ etc., frente a los inanimados *κιννάβαρι* ‘cinabrio’, *κόμμι* ‘goma’, *πέπερι* ‘pimienta’, *σέσελι* ‘tipo de planta’, *σίναπι* ‘mostaza’ etc., así como los nombres de meses egipcios, que además son invariables, verbigracia *ἐπιφί*, *μεσωρί*, *παννί*, *τυβί*, *φωφί* etc. (Plut. *Mor.* 362f; Aët. 69,12–19)

La adaptación en griego al tema en -ι de términos copiados a otras lenguas podría deberse a razones exclusivamente fonéticas, pues en muchos casos allí donde es posible encontrar la forma originaria, esta presenta semejanzas con el tema en -ι. Así al menos parecen indicarlo testimonios cuales *βαῖς* ‘hoja de palmera’ del copto *bai*, *βᾶρις* ‘balsa egipcia’ del copto *bari*, *κόμμι* ‘goma’ del egipcio *kmjt*, copto *komi*, *komme* o *τίγρις* ‘tigre[sa]’ del avéstico *tiyri-*. Sin embargo, en otros casos vemos que el término griego no presenta en la lengua de origen una forma previsiblemente adaptable en

griego como tema en *-ι*, al no existir semejanza fonética entre las formaciones o no haber existido un contacto cultural directo, así hebr. *jašp̄heh* > gr. ἰασπις ‘jaspe’, hebr. *tēbhāh* > gr. θῖβις ‘cesta de papiro’, eg. *hīb* > gr. ἰβις ‘ibis’, sánscr. *śrngavera-* > ζιγγίβερι ‘jengibre’ etc., lo cual podría revelar la existencia de una[s] lengua[s] intermediaria[s] que habría[n] propiciado la adaptación del término como forma tema en *-ι* en griego.

En efecto, lógicamente la tendencia del griego a agrupar una buena cantidad de copias dentro de la categoría de nombres de tema en *-ι* podría deberse al hecho de que tales copias procedieran de una lengua o grupo de lenguas donde la mayoría de substantivos fueran de tema en *-i* o al menos lo parecieran. La solución más sencilla podría ser que tales formas procedieran del **área anatolia** tanto por su proximidad con el territorio helénico como por su importancia cultural e histórica, siendo adicionalmente el puente entre Grecia y civilizaciones más orientales, como la sumeria, la acadia, las iránias, las indias, e incluso otras más meridionales, como la egipcia o la hebrea. Asimismo algunas características morfológicas del nombre en las lenguas antiguas de Anatolia permiten postularlas como muy verosímiles responsables de que tantas copias griegas pertenezcan al tema en *-ι*.

En efecto, en lenguas anatólias indoeuropeas como en **licio**, **lidio**, **luvita** y parcialmente en **hitita** se da un fenómeno morfológico conocido como *mutación en -i* o *moción en -i* (CLACKSON 2007: 109–10; WOODARD 2008: 52 y 61), consistente en añadir regularmente un sufijo *-i* al tema de los nombres animados (*género común*) en los nominativos y acusativos singulares y plurales. Este sufijo reemplaza en la mayoría de casos a la vocal final del tema, dándose muchas interferencias entre el tema en *-i* y otras formaciones nominales y provocando en consecuencia que una gran cantidad de substantivos de estas lenguas tenga aspecto de tema en *-i*.

Paralelamente en otras lenguas anindoeuropeas del área lingüística anatólia, como el **hurrita** y el **urartio**, lenguas aisladas, la inmensa mayoría de substantivos pertenece o tiene aspecto de tema en *-i* (WOODARD 2008: 90, 112). Concretamente en **hurrita** la mayor parte de los sufijos nominales acaba en *-i*, como los colectivos *-ardi* y *-šari*, los de nombre de profesión *-danni* o *-denni* y *-li*, el de infinitivo *-ummi*, los abstractos, *-ži* y *-zi* entre otros muchos. La vocal temática *-i*, de hecho, servía sin más para convertir una raíz dada en substantivo, así *furi* ‘visión – ojo’ de *fur-* ‘ver’, *ḫani* ‘niño’ de *ḫan-* ‘dar a luz’ (cf. indoeuropeo *\*gen-* o *\*gan-*) o *madi* ‘sabiduría’ de *mad-* ‘ser sabio’, y era tan frecuente y regular que muchos substantivos atemáticos se convirtieron en temas en *-i*, como *šen* ‘hermano’ que devino *šenni* (WILHELM 2008: 88–91).

Este hecho sin duda condicionó la tendencia del **hitita** —semejante a la del griego— a agrupar las copias en la categoría de los temas en *-i*, hasta el punto de que «the majority of assured loanwords appear in Hittite as *i*-stems» (HOFFNER – MELCHERT 2008: 53), puesto que «loanwords from Hurrian or Akkadian mediated through Hurrian enter Hittite as *i*-stems» (HOFFNER – MELCHERT 2008: 86).

Todo ello, pues, nos lleva a pensar que las copias del griego adaptadas como formas de tema en *-i* muy probablemente procedan, al menos en su mayoría, del área lingüística anatólia, lo cual corroboraría parcialmente la observación de SCHWYZER, quien aduce la gran extensión que conocieron en **licio** y **lidio** los substantivos acabados en *-i* para justificar la procedencia de las copias de tema en *-ι* del griego (1973: 462).

Como se ha indicado en la introducción (§ I.6.2.) —donde puede verse una lista más exhaustiva de nuestros descartes—, no podemos contar con este tipo de términos en nuestro análisis, ya que al ser formas resultado de



adaptaciones fonéticas no comportan en principio valor alguno para la semántica del tema nominal.

### 1.3.5. Tema en $-\bar{i}$

Aunque suele reconocerse asimismo la existencia de un tema en  $-\bar{i}$ , huelga decir que en griego es puramente testimonial y que se da en muy pocos nombres, verbigracia ἥνις '[cría] de un año', ἰς 'fuerza', κίς 'gusano' o λίς 'león', este último con las dificultades etimológicas que vimos (§ λίς). Al igual que sucede con los nombres de tema en  $-\bar{u}$  en griego, también los de tema en  $-\bar{i}$  tienen aspecto de nombres-raíces, esto es, formas no ampliadas sufijalmente, salvo ἥνις, donde cabría la posibilidad de que  $-\bar{i}$  fuera el sufijo de moción femenina, el mismo que encontramos en indoiranio (cf. *dēvī*), como plantea SCHWYZER (1973: 463).

En cualquier caso resulta destacable que los significados de estos nombres de tema en  $-\bar{i}$  incluso siendo nombres-raíces son plenamente acordes con los de tema en  $-\bar{i}$ . Así el sustantivo abstracto ἰς 'fuerza' sería comparable con δῆρις 'batalla', δύναμις 'fuerza', ἔρις 'combate – rivalidad', μῆνις 'cólera durable', σπάνις 'escasez', ὕβρις 'soberbia', φῆμις 'fama', φρόνις 'prudencia' o χάρις 'gracia', con alguno de los cuales guardaría incluso gran afinidad semántica ('fuerza', 'poder', 'batalla', 'lucha' etc.). También los zoónimos ἥνις '[cría] de un año', κίς 'gusano' o λίς 'león' presentarían afinidades semánticas llamativas, cuales ἥνις '[cría] de un año' con δάμαλις y πόρ[τ]ις 'becerra', y κίς 'gusano del trigo' con ἔλμις 'gusano' y κόννις 'tipo de gusano', o incluso con otros nombres de animal con forma alargada y fina, cuales todos los de serpiente o semejantes (ἔχις 'serpiente', ἰμβηρις 'anguila' u ὄφις 'serpiente').

Existe asimismo otro grupo de nombres donde es posible detectar el sufijo  $-\bar{i}$ , aunque por lo general este no parece originario. Así ocurre con los nom-

bres hipercaracterizados con el sufijo dental expresivo–diminutivo  $-\theta-$ , como  $\acute{\epsilon}\lambda\mu\iota\varsigma -\bar{\iota}\theta\omicron\varsigma$  ‘gusano’,  $\acute{\alpha}\gamma\lambda\iota\varsigma -\bar{\iota}\theta\omicron\varsigma$ /  $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\gamma\iota\varsigma -\bar{\iota}\theta\omicron\varsigma$  ‘ajo – cabeza de ajo’,  $\acute{\omicron}\rho\nu\iota\varsigma -\bar{\iota}\theta\omicron\varsigma$  ‘pájaro’, donde lo más antiguo parece ser la forma breve en  $-\iota$ , mientras que la larga  $-\bar{\iota}$  resultaría de su asociación con  $-\theta-$ , que en griego da regularmente  $-\bar{\iota}\theta-$  (cf.  $\delta\epsilon\lambda\lambda\bar{\iota}\theta-$  ‘tipo de avispa’,  $\mu\epsilon\rho\mu\bar{\iota}\theta-$  ‘cuerda’ pero  $\mu\acute{\eta}\rho\mu\iota\nu\theta-$  ‘cuerda’), quizá como refuerzo enfático o, dada la concurrencia del sufijo  $-\nu\theta-$  en algunos casos, por un fenómeno fonético propio de la lengua de adstrato o substrato y que desconocemos. En cuanto a  $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$   $\kappa\lambda\epsilon\iota\delta\acute{\omicron}\varsigma$  ‘llave’ el tema en  $-\bar{\iota}$  sí podría ser lo más antiguo (jón.  $\kappa\lambda\eta\acute{\iota}\varsigma$   $\kappa\lambda\eta\bar{\iota}\delta\omicron\varsigma$ ), pudiéndose postular una preforma  $*\kappa\lambda\bar{\alpha}\bar{\nu}\bar{\iota}-$ , pero tampoco en este caso los posibles valores del sufijo atenderían contra los descritos para el tema en  $-\iota$  (§  $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$ ).

En este sentido puede ser relevante el hecho de que dentro del tema en  $-\iota\delta$ , verosímil heredero morfosemántico del tema en  $-\iota$ , no opere tampoco ninguna aparente distinción de significado entre la forma breve  $-\acute{\iota}\delta$  del tema y la larga  $-\bar{\iota}\delta$ , pues «ces dérivés en  $-\bar{\iota}d-$  entrent dans les mêmes catégories sémantiques que les dérivés en  $-\acute{\iota}d-$ » (CHANTRAINE 1979: 347).

En conclusión, aunque es lícito distinguir entre tema en  $-\iota$  y en  $-\bar{\iota}$  en lo morfológico, en el plano semántico se antoja absolutamente innecesario, habida cuenta de la correspondencia de significados entre ambos tipos flexivos, pudiendo, por tanto, deberse la diferencia prosódica a un fenómeno puramente fonético, acaso una contracción vocálica, un alargamiento tónico o similares banales fenómenos.

### 1.3.6. Compuestos de tema en $-\iota$

Al igual que en latín y en otras lenguas indoeuropeas existió en griego un sufijo  $*-i-$  que desempeñó un papel relevante en la formación de compuestos, tanto en el primer miembro del compuesto, donde los ejemplos son

prolijos (αἰγ-ι-πόδης ‘con pies de cabra’, ἀργ-ι-κέραννος ‘de blanco rayo’, λᾶθ-ι-πονός ‘que olvida su dolor’, ὄρ-ι-βάτης ‘que atraviesa los montes’, τερπ-ι-κέραννος ‘que se deleita con el rayo’, los antropónimos Ἀρχ-ι-λοχος, Οἰδ-ι-πους, Ἐλδι-, Χαιρι-, Φαيني-, Φειδι- etc.; SCHWYZER 1973: 444; 447–8), como en el segundo elemento, modificando en la mayoría de casos el tipo flexivo originario del último miembro. En latín hay copiosos testimonios de este segundo tipo fundamentalmente entre los adjetivos, así *bi-ennis* ‘de dos años’ de *annus*, *bi-linguis* ‘que tiene dos lenguas’ de *lingua*, *bi-pennis* ‘que tiene dos alas’ de *penna*, *ē-normis* ‘que se sale de la norma’ de *norma*, *ex-torris* ‘conducido fuera de su tierra’ de *terra*, *im-berbis* ‘que no tiene barba’ de *barba*, *in-fāmis* ‘de mala fama’ de *fāma*, *im-pūnis* ‘que no recibe castigo’ de *pōna*, *in-ermis* ‘que no tiene armas’ de *arma* etc. (LEUMANN 1963: 233–4). Las lenguas indoeuropeas en general atestiguan este proceder en la formación de adjetivos, así av. *avi-miθri-* ‘enemigo de Mitra’, ant. esl. *medv-ědb* ‘comedor de miel – oso’, ant. irl. *ē-nirt* ‘sin fuerza’ de *nert* ‘fuerza’, *s-aidbir* ‘rico’ de *adbar* ‘material’, *ess-amin* ‘que no tiene miedo’ de *omun* ‘miedo’, véd. *dhūmā-gandhi-* ‘de olor a humo’ de *gandhā-* ‘olor’, *prāty-ardhi-* ‘que pertenece a la mitad’ de *ārdha-* ‘mitad’ etc. (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 112).

En griego hay también un conjunto de términos de tema en -ι-, que son compuestos nominales y donde el sufijo del tema opera a modo de *Kompositionssuffix* o sufijo compositivo. SCHWYZER (1973: 450) ofrece la siguiente lista de compuestos de tema en -ι-: *ἄναλκις* ‘flojo’, compuesto de alfa privativo y ἀλκή ‘fuerza’, *ἄντηστιν* (Hom. *Od.* 20,387: κατ’ἄντηστιν ‘de frente’) de ἄντην ‘en frente’ y ἴστημι ‘estar de pie’, *ἔξαστις* ‘fleco’ verosíblemente de ἐξ y ἄπτομαι ‘montar en un telar’ (CHANTRAINE 1999: 353), *ἐρ[ι]θυρίς/* (eol.) *ἔρθυρίς* ‘ventana grande’ (*Etym. Magn.* 377,35: ἡ μεγάλη θυρίς) de θυρίς ‘ventana’ y probablemente el prefijo superlativo ἐρι-, *ἐνυδρίς* ‘nutria

– serpiente de agua’ de ἐν y ὕδωρ ‘agua’, ἔφηλις ‘remache de un clavo’ de ἐπί y ἥλος ‘clavo’, θέσπις ‘inspirado por los dioses’ de θεός y \*σπ– (cf. ἐννέπω ‘narrar’), ἵππουρις (fem.) ‘hecho de crines de caballo – cola de caballo’ y un tipo de planta acuática (*Equisetum*) de ἵππος ‘caballo’ y οὐρά ‘cola’, πανήγυρις ‘asamblea nacional’ de πᾶς ‘todo’ y ἄγυρις ‘reunión’, πατάνεψις ‘tipo de anguila cocida en una cazuela’ de πατάνη, que designa un tipo de cazuela, y ἔψω ‘cocer’.

Naturalmente se objetará que algunos de estos términos son en realidad nombres de acción de tema en –τι (ἔξαστις; cf. CHANTRAINE 1999: 353), formas de tema en –ιδ —ἐρ[ι]θυρίς es compuesto de θυριδ– ‘ventana’, ἔφηλις presenta el tema en –ι muy recientemente (Diosc. 1,123) siendo la flexión en –ιδ la más antigua— o demasiado dudosas —ἄντηστιν únicamente aparece en la expresión κατ’ἄντηστιν (Hom. *Od.* 20,387)— o formas donde sencillamente el tema en –ι no es *Kompositionssuffix*, ya sea por hallarse en el nombre simple (πανήγυρις; § ἄγυρις), ya por ser marcador del género femenino (ἐνυδρις, ἵππουρις, πατάνεψις; § IV.1.2.2.2.). Así pues, podríamos reducir la lista a ἄναλκις ‘flojo’ y a θέσπις ‘inspirado por los dioses’ y añadir algunos posibles términos de nuestro elenco donde el tema en –ι podría explicarse en virtud de la composición, como κεβλήπυρις, que designa un tipo de ave, y con muchas reservas ἔπαυλις ‘establo – casa de campo – campamento militar’, θλάσπις ‘bolsa de pastor’ o σκαλίδρις ‘ave archibebe’.

En todos los ejemplos tanto del griego como de las demás lenguas indoeuropeas estamos ante compuestos determinativos exocéntricos o posesivos (*bahuvrīhi*), donde el significado de la forma remite a un referente externo al de los miembros que integran el compuesto, por lo que el sufijo presenta un **valor relacional–adjetival**, tal como indica adicionalmente la concurrencia del tema en –ι con otro tipo de sufijos de naturaleza adjetival o agentiva en

la formación de compuestos de este tipo, como *-ο-*, *-ιο-*, *-ᾱ-* o *-τ[ᾱ]-* (SCHWYZER 1973: 451-2; cf. *ἀνδρο-κτόν-ος* ‘asesino de hombres’, *λάμπ-ουρ-ος* ‘que tiene la cola brillante’, *παρ-άλ-ιος* ‘costero’, *παρ-θαλάττ-ιος* ‘costero’, *ἐπι-μήν-ιος* ‘mensual’, *παιδο-τρίβ-ης* ‘entrenador’, *τρι-πόδ-ης* ‘de tres pies’, *νομ-άρχ-ης* ‘gobernador’, *ἀρι-γνώ-τ-* ‘muy famoso’, *προ-βλη-τ-* ‘prominente’, *ὠμ-ησ-τής* ‘que come carne cruda’ etc.). En consecuencia, debemos ubicar estos nombres dentro del marco general de términos de tema en *-ι* con significado **relacional**, que, como se vio más arriba (§ IV.1.2.2.3.), incluiría formas adjetivales (*ἰδρις*, *τρόφης*, *ψεῦδης* etc.) y nombres de agente (*στροφίς*, *τρόχης* etc.) que podrían ser de hecho el germen de este valor.

## 2. Tema en *-οι*

Los nombres de tema en *-οι* son substantivos femeninos que hay que entender como un hipótipo morfológico del tema en *-ι*, por lo que cabe esperar entre ambos una íntima relación no solo en lo morfológico sino también en lo semántico. En esencia los nombres en *-οι* estuvieron constituidos por ginecónimos hipocorísticos, por designaciones de mujeres en relación con su actividad o con algún otro rasgo y por nombres de acción.

### 2.1. Relaciones etimológicas: tema en *-οι* en indoeuropeo

Como señalan algunas de las gramáticas más importantes del griego antiguo (SCHWYZER 1973: 479; CHANTRAINE 1979: 115), los temas en *-οι* representan un tipo de formación nominal indoeuropea que suele ponerse en relación con formas cuales véd. *sákhā* ‘amigo’ (ac. *sákhāyam*), y no el resultado de una adaptación foránea, si bien hay opiniones contrarias a la luz de paralelos cuales gr. *Λητώ* frente a licio *lada*, gr. *Σπακώ* frente al antiguo persa *σπάκα* (Herodot. 1,110) o gr. *κιττώ* frente a hebreo *qiddah*.

Este tipo flexivo sufrió también en las lenguas indoeuropeas la concurrencia de los nombres de tema en nasal. Así encontramos en el grupo báltico la terminación lit. *-ie-nė*, y en el indoiranio véd. *-ā-nī* funcionando como sufijos que derivan femeninos (lit. *Naujokienė* ‘mujer de Naujōkas’, véd. *Indrāṇī* ‘mujer de Indra’).

También en griego los nombres de tema en *-oi* experimentaron la concurrencia del tema en nasal, así *βληχώ/ γληχώ* ‘menta poleo’ junto a *βλήχων/ γλήχων*, *Γοργώ* junto a *Γοργών* y *Γοργόνη* (cf. gr. mod. *Γοργόνα*), *Μορμώ* junto a *Μορμών*, *λεχώ* ‘mujer convaleciente tras el parto’ pero en griego moderno *λεχώνα*, o variaciones del tipo *Πυθώ – Πυθών*, *Σαρδώ – Σαρδών*, *Σασώ – Σασών*. Asimismo los escasos nombres de tema en *-oi* que documentan un plural tendieron a formarlo siguiendo el modelo en nasal, lo que podría haber sido el foco de la innovación, si bien es cierto que por razones estilísticas en muchos autores se documenta el plural en *-oi* (Hesiod. *Theog.* 274: *Γοργούς*; Sappho *POxy.* 1787,6–7; Aristoph. *Nub.* 559: *τὰς εἰκούς* etc.). Por último, los nombres de tema en *-oi* que fueron adaptados al latín lo hicieron a partir de los temas en nasal, así *Iō* *Iōnis* de *Ἰώ* o *Lātōna* de *Λᾱτώ*.

## 2.2. Morfología

En lo morfológico los temas en *-oi* funcionan como temas en diptongo y sus finales son el resultado de la caída de /j/ intervocálica y de la contracción de la /o/ final del tema con la desinencia correspondiente, lo que da lugar a una declinación tipo nom. *Λητώ*, voc. *Λητοῖ*, ac. *Λητώ*, gen. *Λητοῦς*, dat. *Λητοῖ* en ático con variantes dialectales y alguna contaminación con otros tipos flexivos, como el temático en el acusativo, que a menudo aparece como *-ων* en lesbio, beocio, dórico o cretense y como *-ουν* en jónico (CHANTRAINE 1983: 60). El nominativo en *-ω* responde, por último, a la tendencia

del griego a eliminar el segundo elemento /j/ en los diptongos con primer elemento largo (LEJEUNE 2005: 260).

### 2.3. Semántica

Desde un punto de vista semántico este grupo nominal resulta muy interesante al ser un desarrollo particular del griego y presentar una gran homogeneidad. Podemos establecer siguiendo el modelo del campo semántico de CHANTRAINE (1979: 115 – 17) tres categorías básicas:

- **ginecónimos hipocorísticos,**
- **nombres comunes de carácter popular y afectivo:** nombres referentes a mujeres, de monstruos femeninos (cocos), de animales, de partes del cuerpo, otros de difícil clasificación y copias,
- **nombres de acción.**

Llama la atención la vinculación de esta categoría con la indicación del sexo femenino del referente así como la existencia de *nomina actionis*. Por otro lado, hay que decir que, exceptuando los nombres de acción, los demás nombres de tema en *-oi* se caracterizan por poseer matices expresivos y connotaciones afectivas.

#### 2.3.1. Ginecónimos hipocorísticos

El sufijo *-oi* se utilizó con gran profusión para formar **nombres propios de mujer** —teónimos incluidos— **con carácter expresivo-afectivo**, tal y como muestra la presencia en gran parte de ellos de procedimientos morfológicos cuales la geminación o el truncamiento final, rasgo compartido con los hipocorísticos masculinos de tema en *-i* (§§ IV.1.3.2.; V.3.8. y VII.3.2.5.). Al parecer este fue un mecanismo derivativo arcaico que gozó de especial extensión en las hablas dóricas. Como fuere, lo cierto es que fue el grupo léxi-

co más productivo de nombres en *-oi* entre los cuales podemos citar *Καλλιστώ, Καλλώ, Κεραμώ, Κιλλώ, Κινώ, Κλειδώ, Κλεινώ, Κλειτώ, Κλε[ι]ώ, Κρανώ, Κρατιστώ, Κτησώ, Κωμώ, Κωρινώ, Λαμπιτώ, Λεχώ, Λυσώ, Μαντώ, Μανώ, Ματερώ, Μενεσθώ, Μητρώ, Μηνώ, Μινακώ, Μυννώ, Μυρρινώ, Μυρτώ, Μυρώ, Νεανθώ, Νικαρώ, Νικώ, Νυμφώ, Ξεν[ν]ώ, Όνησώ, Όνησακώ, Πατρώ, Πειθώ, Πραξώ, Πυραλλώ, Ροδώ, Σα[π]φώ, Σελινώ, Συκώ, Σωσώ, Τελεσώ, Τεμώ, Τιμώ, Φαινώ, Φειδώ, Φιληκώ, Φιλητώ, Φιλινώ, Φιλιτώ, Φιλλώ, Φιλτώ, Χαριτώ, Χοιρώ* etc., entre los recogidos por THREATTE (1996: 264–6) en el territorio del Ática. También los nombres de diosas y seres divinos femeninos siguieron este procedimiento, así *Λητώ*, madre de Apolo y Ártemis, las nereidas *Δωτώ, Έρατώ* —también nombre de una de las nueve Musas—, *Κυμώ, Πλωτώ, Πρωτώ*, la ninfa *Καλυψώ*, la moira *Κλωθώ, Σιτώ*, epiclesis de Deméter (*σῖτος* ‘trigo’), o los hipocorísticos *Δηώ* (*hymn. Cer.* 47 etc.) de *Δημήτηρ*, perteneciente a la fraseología ritual de Eleusis, y *Άφρώ* (Nicandr. *Alex.* 406) de *Άφροδίτη*.

El carácter afectivo de estos ginecónimos se deduce, así pues, tanto de la presencia de **geminaciones** (*Κιλλώ, Ξεννώ, Φιλλώ* etc.), mecanismo particularmente frecuente en Beocia (*Άγαθθώ*, IG 7,720 en Tanagra, *Θεοκκώ* IG 7,2465,1 en Tebas, *Καλοννώ* IG 7,2853 en Haliarto etc.), como del hecho de que estos nombres en su mayoría deriven de otros ginecónimos por **truncamiento**, así *Καλλιστώ* podría proceder de *Πολυ-καλλίστα* o de *Καλλιστ-αρέτη*, *Κλειτώ* de *Κλειτο-θήη* o de *Κλειτο-τίμη*, *Κτησώ* de *Κτησ-αρέτη* o de *Κτησι-πύλη*, *Λυσώ* de *Λυσι-μβρότη* o de *Λυσ-αρέτη*, *Μητρώ* de *Μητρο-φίλη*, *Νικώ* de *Έχε-νίκη*, *Ξεννώ* de *Ξεν-αρίστη*, *Όνησώ* y *Όνησακώ* de *Όνησ-αρέτη*, *Πατρώ* de *Πατρο-φίλη*, *Φιλλώ* de *Μητρο-φίλη* etc. (BECHTEL 1917). El procedimiento fue más allá, al servir *-oi* para formar hipocorísticos a partir de otros hipocorísticos, como *Καφώ* de



*Καφισώ* y este de *Καφισόδωρος* (SCHWYZER 1973: 479), lo cual es congruente con la característica tendencia a la hipercaracterización o, si se quiere, a la hipérbole de las expresiones afectivas (§ VII.1.3.).

Por otro lado, el carácter hipocorístico y afectivo del elemento *-οι* en tales ginecónimos se deduce igualmente de la comparación sufijal de series de antropónimos hipocorísticos (andrónimos y ginecónimos) cuales *Μυρτώ*, *Μυρτεύς*, *Μύρτις*, *Μύρτιλος*, *Μύρτιχος*, *Μύρτων*, *Μύρτιον*, *Μύρσος*, *Μύρσιλος*, *Μύρσων*, *Μυρρίνη*... derivados, todos ellos, de *μύρτος* ‘mirto’, o *Ξένειος*, *Ξεῖνις*, *Ξενίας*, *Ξενιάδης*, *Ξενίσκᾱ*, *Ξένιχος*, *Ξέννυς*, *Ξενυλῖς*, *Ξένυλλος*, *Ξενώ*, derivados de *ξένος* ‘huésped – extranjero’, lo cual muestra una correspondencia semántica con sufijos expresivos y diminutivos, como *-[ι]λο-*/*-υλο-*, *-ιδ-*, *-[ι]χο-* o *-ισκη* e *-ιον*, estos dos últimos particularmente usuales en ginecónimos afectivos.

Por otra parte, como señala FICK (1894: 24), los nombres de tema en *-οι* presentan una estrecha vinculación con los de tema en *-ι* en la formación de hipocorísticos. En efecto, ya se comentó el importante papel que desempeñaron las formas en *-ι* en la formación de nombres propios afectivos (§ IV.1.3.2.), visible en nombres cuales *Ἀλκις* de *Ἀλκι-σθένης*, *Λῦσις* de *Λυσί-μαχος*, *Θέρσις* de *Θερσί-λοχος*, donde el tema en *-ι* es esperable por ser la forma adoptada en la composición, pero también en *Ἄγις*, *Ἀθηνις*, *Γύλλις*, *Δᾱμις*, *Κρίττις*, *Μόλλις*, *Πρόπις*, *Σθέννις*, *Τέλλις*, *Χίονις* etc. Nótese adicionalmente que frente a la alta incidencia de los sufijos en *-οι* e *-ι* en hipocorísticos su aparición en antropónimos compuestos de dos elementos, donde no existen connotaciones de ningún signo, es realmente escasa, lo que indica el carácter afectivo de tales sufijos. Entre los nombres de tema en *-οι* no hemos hallado ningún ejemplo, mientras que los temas en *-ι* solo se dan en antropónimos cuyo segundo elemento es independientemente un substantivo de tema en *-ι*, como *-θεμις* (*Κλεόθεμις*, *Δαμόθεμις*), *-μαντις*

(Κλεόμαντις), -πολις (Εχέπολις), -χαρις (Ανδρόχαρις, Δημόχαρις, Τιμόχαρις).

## 2.3.2. Nombres comunes

### 2.3.2.1. Grupos léxicos

Junto a la capacidad de crear ginecónimos hipocorísticos el sufijo -οι sirvió para crear nombres comunes de variado significado. Destacan principalmente las designaciones de mujeres, habitualmente referidas a su actividad u oficio, y los nombres de cocos o seres monstruosos, conceptualizados asimismo como mujeres, con los que los adultos asustaban a los niños. Tales términos fueron productivos en la lengua popular y tenían connotaciones hipocorísticas, tanto positivas cuanto negativas. Muchos de estos términos son *hapax* en forma de glosas transmitidas por los lexicógrafos, lo cual puede deberse al carácter esencialmente popular y dialectal de tales voces, sin que haya por qué sospechar de su autenticidad.

Entre los **nombres referidos a mujeres** encontramos *ἀνθρωπώ*, término dórico para ‘mujer’ (Hesych. *ἀνθρωπώ· ἡ γυνή παρὰ Λάκωσιν*), derivado de *ἄνθρωπος* ‘ser humano’, *ἀ[ν]νῶ* ‘abuela’ (IG 9,2,877, Larisa, época romana) variante de *ἀννίς* (§ *ἀννίς*), *θηλώ* ‘nodriza’ (Plut. *Mor.* 278d; Hesych.) de *θηλή* ‘pezón’ y *θηλῆς* ‘femenino’, *καμινώ* [*γρηῆς*] ‘vieja que está junto al horno manteniendo el fuego’ (Hom. *Od.* 18,27), derivado de *κάμινος* ‘horn[ill]o’, *κομμώ* ‘sacerdotisa que engalanaba la estatua sedente de Atenea en la Acrópolis de Atenas’ (*Anecd. Græca* p. 273 BEKKER), derivado de *κομέω* ‘cuidar’ o de *κοσμέω* ‘poner en orden – embellecer’, *λεχώ* y su variante *λοχώ*, délf. *λεκχώ* con geminación afectiva (SCHWYZER 1973: 478 n 3), ‘mujer que acaba de parir y está convaleciente en cama’ de *λέχος* ‘lecho’ (*λέχομαι* ‘acostarse [en un lecho]’), *μορφώ* ‘hermosa’, epíteto

de Afrodita en Lacedemonia (Paus. 3,15,8), de *μορφή* ‘forma – belleza’, y *τροφώ* ‘nodriza’ (IG 12,1,454, Rodas) de *τροφός* ‘nodriza’.

Entre los **nombres de monstruos femeninos** encontramos *Ἀκκώ* que designa una especie de coco femenino que asusta a los niños gesticulando (Plut. *Mor.* 1040b) así como un personaje femenino del folclore popular, paradigma de la estupidez (Hermipp. 6 KASSEL – AUSTIN, Plut. 65 LEUTSCH – SCHNEIDEWIN; Zenob. 53 LEUTSCH – SCHNEIDEWIN), término quizá relacionado con lat. *Acca Lārentia* y sánsr. *akkā* ‘alcahueta’, *Ἀλφιτώ*, muñeca que se usaba para asustar a los niños (Plut. *Mor.* 1040b), derivado de *ἄλφι* ‘harina’, *Γελλώ* ‘Gelo’, coco del que se decía que se llevaba a los niños (Sappho 47 BERGK; Hesych. etc.), *Γοργώ* ‘Gorgo[na]’ (‘La Terrible’ de *γοργός* ‘terrible’), referido a Medusa —pero también nombre común entre las mujeres, pues así se llamaba, por ejemplo, la esposa del rey Leónidas (Herodot. 5,48 etc.)—, monstruo femenino capaz de petrificar con la mirada, *Μορμώ* que designa principalmente una especie de coco femenino utilizado por las nodrizas para asustar a los niños, semejante a Lamia (Lucian. *Philops.* 2), y cuyo nombre, según algunos autores, podría estar etimológicamente relacionado con el latín *formīdō –inis* ‘espantajo’ y ‘terror’ (TAMBORNINO 1933: 309; CHANTRAINE 1999: 713; ERNOUT – MEILLET 2001: 248). No es descartable, por su parte, que alguno de estos nombres sea resultado de un truncamiento hipocorístico a partir de ginecónimos compuestos (§ IV.2.3.1.), como *Ἀλφιτώ* de *ἄλφιτόμαντις* o incluso de un no atestiguado *\*Ἀλφιτομήτηρ* o *Μορμώ* de *Μορμολύκη* (CRUSIUS 1893: 1173; 1894: 1637; TAMBORNINO 1933: 311), aunque ciertamente tal suposición no resulta necesaria para explicar tales nombres.

Por su parte, entre los **nombres de partes del cuerpo** de tema en *-οι* encontramos el término *βαυβώ*, que, según una glosa hesiquea (*βαυβώ· τιθήνη Δήμητρος. σημαίνει δὲ καὶ κοιλίαν, ὡς παρ’ Ἐμπεδοκλεῖ*), designaría a

Baubo, la nodriza que aparece en el relato mitológico de Deméter y que hace reír a la diosa levantándose la falda y enseñándole los genitales (Clem. Alex. *Protr.* 17,3: ἀναστέλλεται τὰ αἰδοῖα καὶ ἐπιδεικνύει τῇ θεῷ), y una cavidad corporal, tal vez el vientre (κοιλία) o la vagina. La definición es muy poco precisa, ya que κοιλία presenta una notable polisemia ('vientre', 'intestinos', 'útero' etc.), siendo la designación del vientre la más habitual. La referencia a Empédocles no permite inferir nada acerca del significado de βαυβώ, ya que no conservamos el pasaje donde el filósofo habría utilizado este término (véase *fragm.* 153 DIELS – KRANZ). Una pista del valor de βαυβώ podría proporcionárnosla la voz βαυβών que designa un tipo de consolador de piel para mujeres (Herod. 6,19 HEADLAM – KNOX). Podríase entender así el inespecífico κοιλία, antes que con el sentido de 'vientre', como una voz eufemística para referir la vagina o la vulva, lo cual sería coherente tanto con el significado de βαυβών como con el papel de Βαυβώ en el mito de Deméter, pues esta habría enseñado precisamente la vulva a la diosa para hacerle reír (Clem. Alex. *Protr.* 17,3).

El otro somatónimo de tema en -οι es ληκώ 'miembro viril' o, más propiamente, 'polla', conocido por una glosa de HESICQUIO (ληκώ· τὸ μόριον) y por el léxico de FOCIO (ληκώ· τὸ μόριον λέγουσι τὸ ἀνδρεῖον), que procede del verbo ληκάω 'follar' (cf. λαικάζω; Aristoph. *Equ.* 167; *Thesm.* 57 etc.), frecuentativo e intensivo con el significado originario de 'bailar' o 'mover los miembros', por lo que el significado sexual habría sido secundario y tal vez eufemístico o, como creemos, disfemístico (HENDERSON 1991: 153; CHANTRAINE 1999: 646). De este modo podría compararse la formación de ληκώ con la de otros nombres en -οι que indican afectivamente seres humanos femeninos en relación a su actividad (θηλώ, καμινώ, τροφώ etc.), pudiéndose entender así ληκώ como 'la que folla' (cf. esp. *la chorra*, *la minga*...).

Otro subgrupo semántico está constituido por algunos **nombres de animales**, donde podrían inferirse matices afectivos y despectivos, verbigracia *ἀηδῶ* ‘ruiseñor’ doblete poético de *ἀηδών* (Sappho *POxy.* 1787,6 y 7), *κερδῶ* (Aristoph. *Equ.* 1068; Ælian. *an.* 7,47 etc.) que refiere a la zorra a partir de su cualidad principal, la astucia, como derivado de *κερδαλέος* ‘taimado – astuto’, *κέρδος* ‘provecho – ganancia’ y *κερδέα* ‘argucias’ (cf. Semon. 6,7–11 BERGK), *μιμῶ* ‘simio – mona’, conocido por la *Suda* (s.u. *πίθηκος*), de *μῖμος* ‘imitador’, *πιπῶ* ‘pájaro carpintero’ (Aristot. *hist. an.* 609a30; 617a28) y *τυτῶ* ‘lechuza’ (Hesych. *τυτῶ· ἢ γλαῦξ*), voces estas últimas verosímilmente onomatopéyicas.

Otros nombres de más difícil clasificación son *κωπῶ* ‘varillas adornadas con flores que eran usadas durante la fiesta de las Dafneforias en Beocia’ (Phot. *Bibl.* 321 BEKKER), relacionado con *κώπη* ‘puñado – ramillete’, y *Τιτῶ*, personificación del día o la aurora (Callim. *fragm.* 206 PFEIFFER; Lycophr. 941), que podría guardar una relación etimológica con *Τιτᾶν* ‘titán’ (CHANTRAINE 1999: 1122).

Finalmente, algunos términos de **procedencia foránea** fueron adaptados en griego por razones que se nos escapan como nombres en *-οι*, así *βληχῶ/γληχῶ* junto a sus respectivas formas en nasal *βλήχων/γλήχων* ‘poleo [menta]’, también con sentido obsceno (HENDERSON 1991: 135), verosímil copia pero de origen desconocido, *κιττῶ* ‘tipo de árbol’ del hebreo *qiddah* o *μοτῶ* ‘especie de canela’. Hay que añadir también como probables copias las formas *Λητῶ*, tal vez procedente del nombre licio *lada*, o *Σπακῶ* del acusativo del persa antiguo *σπάκα*, que, según HERÓDOTO (1,110), significaría ‘perro’ (SCHWYZER 1973: 479).

### 2.3.2.2. Valores semánticos

En cuanto a su significado los nombres de tema en *-οι* que acabamos de exponer presentan una serie de características reseñables. En primer lugar, destaca el carácter **hipocorístico** de muchas de estas denominaciones, especialmente las referidas a seres humanos o seres conceptualizados como tales, donde tal significado es indisociable de la indicación del **sexo femenino**. El carácter hipocorístico resulta evidente sobre todo en la pertenencia de tales denominaciones a la **esfera infantil**, es decir, a la lengua de interacción entre adultos y niños o más concretamente entre niñeras y niños (*nursery talk* o *baby talk*), tan marcada por la afectividad. En esta esfera entrarían las designaciones de mujeres relacionadas con el mundo infantil (*ἀν[ν]ῶ* ‘abuela’, *θηλῶ* ‘nodriza’, *καμινῶ* ‘vieja que está junto al horno manteniendo el fuego’, *λε[κ]χῶ* ‘madre convaleciente’, *τροφῶ* ‘nodriza’), los nombres de los cocos femeninos (*Ἀκκῶ*, *Ἀλφιδῶ*, *Γελλῶ*, *Γοργῶ*, *Μορμῶ*) y con toda probabilidad el nombre de la vagina (*βαυβῶ*) que recuerda mucho a otras designaciones infantiles o humorístico-eufemísticas de los genitales femeninos (§ *σαβαρίχις*). El aspecto infantil e hipocorístico puede observarse en la estructura fonética de los términos, cuales las geminaciones (*Ἀκκῶ*, *ἀν[ν]ῶ*, *Γελλῶ*, *κομμῶ*, *λεκχῶ*) o el disilabismo (*θηλῶ*, *τροφῶ*).

Cabría adscribir asimismo a este grupo de términos afectivos las formas *κομμῶ* con geminación hipocorística, que designa a la sacerdotisa de Ate-ne encargada de engalanar la estatua sedente de la diosa en la Acrópolis, y *μορφῶ*, epíteto de la diosa Afrodita en Lacedemonia, que bien se podría glosar como ‘La Hermos[it]a’, siguiendo el patrón de denominaciones afectivas particularmente frecuente en los nombres de dioses, santos y vírgenes patronos de un territorio o ciudad (cf. *La Geperudeta* y *Sant Vicent el del ditet*

en Valencia, *La Moreneta* en Cataluña, *La Morenita* en las Islas Canarias, *La Pilarica* en Aragón, *La Santina* en Cantabria etc.).

También se ajustarían a una interpretación hipocorístico–afectiva del sufijo algunos zoónimos, como el ruiseñor (ἀηδών), que quizá sea una variante hipocorística más que dialectal de ἀηδών o incluso fruto de la analogía inversa, el zoónimo μιμώ ‘simio’, así llamado por imitar gestos humanos y que podría haber sido en origen una voz afectiva de μῖμος ‘imitador’, cuya connotación habría desaparecido en época medieval (cf. *Suda s.u.* πίθηκος), los ornitónimos πιπώ y τυτώ con raíz probablemente de carácter expresivo y onomatopéyico [pip] y [tyt], y Τιτώ, personificación de la aurora o del día —ἔως (fem.) y ἡμέρα (fem.)— que reproduce el tipo de formación de los nombres propios femeninos afectivos (§ IV.2.3.1.).

Otro aspecto semántico que podría encerrar el valor afectivo de –οι sería el **eufemístico**. De este modo el uso de elementos afectivos como el sufijo hipocorístico –οι serviría para atenuar el efecto negativo que podría producir pronunciar una determinada palabra, ya fuera por su carácter tabuístico, ya por ser un término socialmente inadecuado. Así el carácter afectivo de los nombres de los cocos con que las niñeras asustan a los niños (Ἀκκώ, Ἀλφιτώ, Γελλώ etc.) también podría responder a la naturaleza tabuística de estos seres y la afectividad ser un recurso que conjurara el mal que pudiera provocar el monstruo propiciándose así su benevolencia mediante nombres con connotaciones cariñosas (§ VI.2.1.; MANSUR 1956: 19; 26). También el nombre de la zorra (κερδών), animal frecuentemente marcado por el tabú y conceptualizado como femenino (cf. cat. *rabosa*, esp. *zorra*, *raposa*, *vulpeja*, gr. ant. κοθοῦρις, λάμπουρις, lat. *uulpēs* etc.), presenta una denominación tabuística, no solo por el mecanismo de la *substitución léxica* (κερδαλέος ‘astuto’, κέρδος ‘ganancia’, κερδέα ‘argucias’) sino por el uso del elemento afectivo y atenuativo –οι que podría implicar una designación

tanto hipocorística y positiva como negativa y despectiva, lo que estaría en perfecta consonancia en ambos casos con los valores propios del diminutivo (§§ VII.3.1.3.; VII.3.1.6. y VII.3.1.7.). Así en ARISTÓFANES (*Equ.* 1068) κερδῶ presenta unas fuertes connotaciones peyorativas («φράσσαι κυναλώπεκα, μή σε δολώση/ λαίθαργον, ταχύπουν, δολίαν κερδῶ, πολύιδριν» “cuidado con la perra-zorra, no sea que te engañe, que muerde sin avisar, tiene el pie rápido, es zorra traicionera y se las sabe todas”) debidas a la consideración negativa del animal.

El nombre del pene (ληκῶ), en cambio, parece responder a una motivación *disfemística*, al ser una forma que mantiene el significado obsceno a pesar de su apariencia eufemística marcada por el sufijo afectivo -οι, contribuyendo así a aumentar el tono inapropiado del término. En efecto, el uso del sufijo hipocorístico -οι, que serviría en principio para atenuar el sentido obsceno de la palabra (*eufemismo*), aplicado a la base léxica de un verbo con connotaciones indiscutiblemente obscenas (ληκάω ‘contonearse’ > ‘follar’), daría al término una apariencia de falso eufemismo.

Finalmente el sufijo -οι del tema también posee la propiedad de indicar el **sexo femenino** del referente cuando este se aplica a seres humanos o seres conceptualizados como tales (ἀνθρωπῶ, ἀ[ν]νῶ, θηλῶ, καμινῶ, κομμῶ, λε[κ]χῶ, λοχῶ, μορφῶ, τροφῶ y los nombres de cocos). Al igual que ocurría con los ginecónimos hipocorísticos (§ IV.3.2.1.), tampoco es posible separar el sentido afectivo del de marcador del sexo femenino. En este sentido el sufijo -οι deriva **nombres de mujer con matices afectivos a partir de una base léxica que indica una característica del referente**, habitualmente relativa a su actividad: ἀνθρωπῶ de ἄνθρωπος ‘ser humano’, θηλῶ de θηλή ‘pezón’, καμινῶ de κάμινος ‘horn[ill]o’, κομμῶ de κοσμέω ‘embellecer’ o κομέω ‘ordenar’, λε[κ]χῶ/ λοχῶ de λέχομαι ‘acostarse [en un lecho]’, μορφῶ de μορφή ‘forma – hermosura’, τροφῶ de



τρέφω ‘alimentar’. El mismo sentido puede verse en los nombres de divinidades (§ IV.2.3.1.), así Δωτώ sería ‘La Dadivosa’ (δίδωμι ‘dar’, δωτήρ ‘dador’), Ἐρατώ ‘La Deliciosa’ (ἔραμαι ‘amar’, ἐρατός ‘amable – encantador’), Κυμώ ‘La de las olas’ (κῦμα ‘ola’), Πλωτώ ‘La Navegadora’ (πλώω ‘navegar’, πλωτός ‘navegable – que navega’), Πρωτώ ‘La Primera’ (πρῶτος ‘primero’), la ninfa Καλυψώ ‘La que se oculta’ (καλύπτω ‘ocultar’), la moira Κλωθώ ‘La Hilanderá’ (κλώθω ‘hilar’), Σιτώ ‘La del trigo’ (σίτος ‘trigo’) etc. o en los nombres de los cocos femeninos como Ἀλφιτώ ‘La Harinosa’ (ἄλφι ‘harina’), Γοργώ ‘La Terrible’ (γοργός ‘terrible’).

En referentes no humanos el sufijo -οι parece indicar la misma relación semántica, como en κερδῶ ‘zorra’, referido específicamente a la hembra (Ælian. *an.* 7,47: αὐτὴ δὲ ἡ μήτηρ [ἀλωπεκιδέων] κερδῶ καὶ σκαφώρη καὶ σκινδαφός [κέκληνται] “la madre en concreto [de las crías de zorro] recibe el nombre de κερδῶ, σκαφώρη o σκινδαφός”) y designada por sus cualidades (κερδαλέος ‘astuto’, κέρδος ‘ganancia’), mientras que la afectividad del sufijo respondería a una motivación tabuística. También el somatónimo ληκῶ ‘polla’ deriva de un verbo que indica su actividad (ληκάω ‘follar’), y de igual modo parece conceptualizado como un agente femenino (‘la que folla’), siendo la carga afectiva consecuencia de su carácter disfemístico.

En otros referentes la indicación del sexo femenino y la afectividad son significados que han desaparecido muy probablemente por una evolución hacia una mayor abstracción semántica del sufijo (*gramaticalización*). Esto parece evidente en κωπῶ de κωπή ‘ramillete’, donde la naturaleza inanimada del referente impide que -οι sea marca del sexo femenino y no presenta, que sepamos, connotación afectiva alguna, si bien no es descartable que al menos en origen sí la tuviera, puesto que el primer testimonio del término es de FOCIO, autor del s. IX d.C. Lo mismo cabe decir de μιμῶ ‘simio’, donde el sufijo -οι deriva de manera **relacional** el

nombre a partir de un rasgo característico del referente (*μῖμος* ‘imitador’, *μιμέομαι* ‘imitar’), sin implicar sexo natural ni connotación afectiva alguna en principio. Sin embargo, puesto que *μιμώ* nos es conocido por la *Suda*, enciclopedia bizantina del s. X d.C., no podemos descartar que anteriormente este término sí poseyera connotaciones de algún signo, dada la tendencia al desgaste semántico de este tipo de significados (§ VII.1.3.).

### 2.3.3. Nombres de acción

Finalmente el sufijo *-οι* sirvió para formar **nombres abstractos de acción** semánticamente equivalentes a los nombres de tema en *-τι*. Se trata de términos abstractos derivados en su mayor parte de verbos con un sabor esencialmente épico y poético, como muestran los testimonios, y que no llegaron a constituir ningún patrón productivo al entrar en competencia con las superproductivas formas en *-τι*. Así encontramos términos cuales *αἰδῶ* ‘pudor’, documentado en el poeta FILETAS (*fragm.* 9 POWELL), doblete de *αἰδῶς*, *δοκῶ* ‘opinión’ (Eurip. *El.* 747), equivalente a *δόκησις*, de *δοκέω* ‘parecer’, *εἰδῶ* ‘reflexión – visión’ (Hesych. *εἰδῶ φρόνησιν. ὄψιν*) de *εἶδος* ‘aspecto’ (*οἶδα* ‘sé’), *ἤχῶ* ‘eco’ (Hesiod. *Scut.* 279 y 348; Æschyl. *Pers.* 391 etc.) de *ἤχος* ‘eco’ y *ἤχη* ‘sonido – ruido’, *κινῶ* ‘movimiento’ (Hesych. *κινῶ κίνησις. Δωριεῖς*) de *κινέω* ‘mover[se]’, *μελλῶ* ‘expectativa’ (Æschyl. *Ag.* 1356) de *μέλλω* ‘disponerse a’, *ὀπισαμβῶ* ‘acción de retroceder’ (Sophocl. *fragm.* 406 RADT) de *ἀναβαίνω* ‘subir’, *πειθῶ* ‘persuasión’ (Æschyl. *Prom.* 173; Plat. *Gorg.* 453a; Xenoph. *mem.* 1,7,5 etc.) de *πείθω* ‘persuadir’, *πενθῶ* ‘noticias’ (Æschyl. *Theb.* 370) de *πεύθομαι*, forma antigua de *πυνθάνομαι* ‘informarse’, *φειδῶ* ‘ahorro’, bien atestiguada desde HOMERO (*Il.* 7,409 etc.), de *φείδομαι* ‘ahorrar’, *χρεῖ[ι]ῶ* ‘necesidad’, forma épica bien documentada desde HOMERO (*Il.* 10,142 etc.), de *χρή* ‘es necesario’ etc. Del verbo *εἰμί* se creó en dórico a partir de la tercera persona *ἐστί* la forma *ἐστῶ* ‘el ser’,

frente a la común en ático *οὐσία* ‘esencia – propiedad’, y los compuestos *ἀπεστώ* ‘ausencia’ (Herodot. 9,85), *συνεστώ* ‘convivencia’ (Herodot. 6,128), así como *εὖεστώ* ‘bienestar’ (Herodot. 1,85; Æschyl. *Ag.* 929; *Theb.* 187 etc.), *κακεστώ* ‘malestar’ (Hesych. *κακεστοῦν· κακὴν κατάστασιν. ἢ ἀπραγίαν*) y *ἄειεστώ* ‘eterna existencia’ (Antipho Soph. *fragm.* 22 DIELS – KRANZ). Por último HESQUIO documenta la existencia de una forma *κοθώ* o *κορθώ* que glosa como *βλάβη* ‘perjuicio’ (§ *κοθοῦρις*).

Estas formaciones a su vez dieron lugar a teónimos femeninos, verbigracia *Ἥχώ* ‘Eco’, la ninfa, o *Πειθώ* ‘Persuasión’, hija del Océano y Tetis, como personificaciones de tales conceptos en «forces vivantes généralement féminines» (CHANTRAINE 1979: 116). Estos nombres de divinidades femeninas en *-οι* parecen haberse producido por extensión analógica a partir de los ginecónimos afectivos. De hecho, *Φειδώ* (IG 12,5,872,92) existe como nombre propio de mujer creado por truncamiento a partir de ginecónimos compuestos de dos elementos y no como personificación del concepto abstracto.

#### 2.3.4. Pervivencia de los temas en *-οι*

El sufijo *-οι* fue conservado en griego moderno, donde gozó de cierta vitalidad, manteniendo en líneas generales su antiguo significado. En efecto, los nombres en *-οι* se mantuvieron como ginecónimos hipocorísticos en *-ω* (*Λενώ*, *Μαριγώ*, *Φρόσω*) y bajo la forma *-ού* en nombres femeninos de actividad, indicando tanto un oficio (*ψωμού* ‘panadera’ femenino de *ψωμάς* ‘panadero’), como un defecto, verbigracia *γλωσσού* ‘parlanchina’ (masc. *γλωσσάς*), *παραμυθού* ‘cuentista’ (masc. *παραμυθάς*), *υπναρού* ‘dormilona’ (masc. *υπναράς*), o en nombres de ciertos animales, como *αλεπού* ‘zorra’. Estos nombres fueron analógicamente asimilados a la flexión en dental

(plur. *αλεπούδες*) siguiendo el modelo de sus respectivos masculinos en –*άς* (*ψωμάς* ‘panadero’, plur. *ψωμάδες*).

### 2.3.5. Conclusiones

El análisis semántico del tema en –*οι* nos permite aislar los siguientes valores:

- ⇒ **hipocorístico–afectivo**
- ⇒ **indicador del sexo femenino**
- ⇒ **relacional**
- ⇒ **abstracto verbal** (*nomina actionis*)

Sorprende, en primer lugar, la coincidencia de los significados del tema en –*οι* con los del tema en –*ι* (*hipocorísticos* § IV.1.2.2.6.; *género femenino* § IV.1.2.2.2.; *relacional* § IV.1.2.2.3.; *nombres de acción* § IV.1.2.2.7.), cosa que corrobora en nuestra opinión la hipótesis de la existencia de una semántica no arbitraria dentro de los temas nominales del griego.

El valor **hipocorístico–afectivo** ocupa la centralidad de la categoría y debe ser el significado más antiguo, dada su alta productividad en la formación de nombres propios con tal sentido y su muy probable origen en la **lengua infantil** (*baby talk*), que, como hemos visto (§ IV.2.3.2.), es el ámbito del que proceden la mayoría de los términos. La expresión de la afectividad puede comportar otros significados afines desarrollados contextualmente, como el **peyorativo–despectivo** o el **eufemístico–atenuativo**. Con todo, a pesar de la naturaleza despreciable o temible de muchos de los referentes de tema en –*οι* (cocos femeninos, zorra etc.), consideramos más lógico y coherente con el conjunto semántico interpretar tales denominaciones como formas eupemísticas, dado el carácter tabuístico y eupemístico de los referentes y la total correspondencia formal con designaciones indudablemente

hipocorísticas como *Δηώ* de *Δημήτηρ* o *Ἀφρώ* de *Ἀφροδίτη* amén de los demás ginecónimos.

Por su parte, dentro de esta categoría no es posible dissociar el sentido afectivo del de la indicación del **sexo femenino** del referente, significado que también debe de ser bastante antiguo a juzgar por su especialización en los nombres propios de mujer. La relación semántica entre la expresión del sexo femenino y la afectividad se encuentra ampliamente documentada en las lenguas del mundo y responde a una motivación experiencial basada en la asociación de las mujeres con los niños a distintos niveles (§§ VII.2.3.2.1. y VII.3.1.5.).

Por otro lado, el valor **relacional** se desprende de la capacidad de *-οι* para derivar nombres afectivos femeninos a partir de un rasgo del referente expreso en la base léxica: *καμινώ* '[vieja] encargada de mantener el fuego del horno' de *κάμινος* 'horn[ill]o', *κερδῶ* 'la astuta', designación de la zorra, de *κερδαλέος* 'astuto', *μορφώ* 'La Hermos[it]a', epíteto de Afrodita en Lacedemonia, de *μορφή* 'forma – belleza', *Σιτώ* 'La del trigo', epiclesis de Deméter, de *σιτός* 'trigo' etc. Sin embargo, este significado sufijal tampoco puede separarse en principio del valor hipocorístico y femenino, siendo este únicamente deducible de formas lexicalizadas donde los primitivos sentidos han desaparecido por desgaste, como ocurrió con *μιμώ* 'simio' de *μῖμος* 'imitador', que en el siglo X d.C. había substituido a *πίθηκος*.

Por último, la capacidad del tema en *-οι*, nuclearmente hipocorístico, para crear **nombres de acción** resulta más complicada de explicar, pero es del todo coherente con la organización semántica del tema en *-ι* (§ IV.1.2.2.7.) y con otras lenguas donde un valor íntimamente ligado al afectivo como el diminutivo desarrolla la capacidad de derivar nombres abstractos de acción a partir de verbos. En efecto, este proceso de extensión semántica se da en

lenguas africanas como en **ebe**, **dagaara**, **qaraqosh** o **suahilí** (§ VII.3.1.10.), pero también existe en el propio **griego**, donde el sufijo diminutivo–afectivo *-ιον* se aplica a verbos o a nombres verbales para crear *nomina actionis* del tipo *ἀμάρτιον* ‘falta’ (*ἀμαρτάνω* ‘equivocarse’), *λόγιον* ‘oráculo’ (*λόγος* ‘palabra’), *σφάγιον* ‘sacrificio’ (*σφάζω* ‘sacrificar’) etc. En estos casos el diminutivo actúa como una suerte de *partitivo*, conceptualizándose así algo pequeño como una *parte* de algo más grande (*diminutivo partitivo* § VII.3.1.9.), y designa la fragmentación de una acción o proceso verbal en actos individuados (*diminutivo subeventivo* § VII.3.1.10.; JURAFSKY 1996: 556). Se puede decir, por tanto, que el *diminutivo* de un contenido abstracto verbal (‘equivocarse’, ‘sacrificar’...) es metafóricamente la materialización individual de la acción verbal, *id est*, el nombre de acción (‘error’, ‘sacrificio’...). De este modo *δοκῶ* ‘opinión’, por ejemplo, sería interpretable como la acción concreta e individual[izada] de *δοκέω* ‘parecer – opinar’.

Un problema de esta explicación es si podemos considerar que el tema en *-οι* posee un sentido diminutivo que haya podido desarrollar este valor de nombre de acción, pues la expresión del tamaño menor respecto de la base léxica no forma parte de los significados propios de esta categoría nominal. Sin embargo, el grado de afinidad de ambas nociones (afectividad y pequeñez) es tan grande, que muy comúnmente afijos hipocorísticos desarrollan significados diminutivos y lo contrario. De hecho, la afectividad suele interpretarse como la forma pragmática de la pequeñez y la pequeñez como la forma semántico–referencial de la afectividad (§ VII.3.1.1.), de manera que el hecho de que un elemento originariamente afectivo desarrollara un valor referencial diminutivo resultaría perfectamente asumible.

Podemos establecer, finalmente, las siguientes conclusiones:

- 1) los significados aislados para el tema en  $-oi$  (*afectivo, femenino, relacional, nombres de acción*) son congruentes con los observados para el tema en  $-i$ , *ergo* también en lo semántico el tema en  $-oi$  puede considerarse un hipótipo del tema en  $-i$ ;
- 2) la importancia del valor **hipocorístico** en el tema en  $-oi$  podría significar que este es el significado más antiguo y nuclear de los temas en  $-i$ ;
- 3) los valores observados para el tema en  $-oi$  se ajustan también a los **universales semánticos del diminutivo**, es decir, a la red de conexiones que tiene el tamaño pequeño y la afectividad como núcleos semánticos (JURAFSKY 1993: 425; 1996: 542; § VII.3.1.);
- 4) en consecuencia, el análisis semántico de los nombres en  $-oi$  apoyaría la interpretación semántica del tema en  $-i$  como una categoría nominal con un **significado originariamente diminutivo y afectivo**.

### 3. Temas en dental ( $-i\delta$ , $-\bar{i}\delta$ , $-\bar{i}\theta$ , $-i\tau$ )

La existencia de notables y prolongadas interferencias morfológicas entre las formas de tema en  $-i$  y las de tema en dental del tipo  $-\bar{i}\theta$ ,  $-i\tau$ ,  $-i\nu\theta$  y muy especialmente  $-i\delta/\bar{i}\delta$ , es decir, aquellas con nominativo  $-i\zeta$ , aconseja detenernos en estos temas y examinarlos con más detalle, ya que las concurrencias en lo morfológico pueden suponer transferencias o influencias en lo semántico. Parece, por tanto, necesario observar los aspectos semánticos de estos temas para poder obtener una mejor comprensión de los del tema en  $-i$ .

### 3.1. Temas en dental de nuestro estudio

En nuestro elenco de nombres de tema en *-ι* hemos detectado que aproximadamente un 25% de las formas (27 en total) presenta[ría]n en su paradigma formas de tema en dental.

*ἄγρωστις* (fem.) ‘grama – césped’, *ἄλφι* (neutro) ‘harina’, *ἀναλκις* (adj.) ‘débil – cobarde’, *αὐλις* (fem.) ‘establo – refugio – gruta’, *γάστρις* (adj.) ‘panzudo’, *γύννις* (masc.) ‘hombre afeminado’, *γέλγυς/ ἄγλις* (fem.) ‘cabeza de ajo’ y ‘dientes de ajo’, *γλάνις* (masc., rara vez fem.) ‘siluro’, *ἔλμις* (fem.) ‘gusano’, *ἔνυδρις* (fem.) ‘nutria’, *ἔρις* (fem.) ‘combate – pelea – rivalidad’, *εὐνις* (adj.) ‘privado – falto de’, *θέμις* (fem.) ‘ley divina – ley basada en la costumbre’, *ἰδρις* (adj.) ‘experto – sabedor’, *κλείς* (fem.) ‘cerrojo – llave’, *λάμπουρις* (fem.) ‘zorra’, *μαινόλις* (adj. fem.) ‘furiosa’, *μη̃νις* (fem.) ‘cólera durable’, *ὄλπις* (fem.) ‘odre de aceite para los atletas’, *ὄπις* (fem.) ‘visión - vigilancia’, *ὄρνις* (masc. y fem.) ‘pájaro’, *πτέρις* (fem.) ‘helecho macho’, *τᾶλις* (fem.) ‘novia’, *τρόπις* (fem.) ‘quilla de bajel’, *φθόϊς* (masc.) ‘tipo de pastel sacrificial’, *χάρις* (fem.) ‘gracia – favor’.

### 3.2. Relación entre los temas en dental y el tema en *-ι*

#### 3.2.1. Origen de los temas en dental

Los temas en dental con nominativo *-ις* son comúnmente entendidos como un desarrollo morfológico a partir de los nombres de tema en *-ι* (SCHWYZER 1973: 464; CHANTRAINE 1979: 114–5; 335–6; 346; 1983: 45), mediante la interposición entre la vocal final del tema y la desinencia de una suerte de consonante antihiática o interfijo, a la manera del español *café* pero *cafetería*. Con esta tesis coinciden parcialmente trabajos más recientes, como el capítulo de Claude BRIXHE sobre la *κοινή* y las hablas griegas minorasiáticas dentro del *Companion* a la lengua griega antigua (2010: 238), quien señala



que en griego se utilizó desde época muy antigua un elemento dental /t/ o /d/ para evitar hiatos entre el tema y la desinencia. Así se explicarían, por ejemplo, las formas en dental de los participios de perfecto activos del griego en  $[-f]ότ-$  que en micénico presentaban hiato por aspiración del originario sigma intervocálico ( $*-wosa > \text{mic. } -wo-a = -fόha$ ,  $*-woses > \text{mic. } -wo-e = -fόheç$ ), según atestiguan las tablillas:  $a-ra-ru-ro-a > \alpha\rho\rho fόha$  de  $\alpha\rho\rho\rho\sigma\kappa\omega$  ‘unir – ensamblar’,  $e-qi-ti-wo-e > \epsilon\chi^w\theta\iota fόheç$  de  $\phi\thetaί\omega$  ‘consumirse’ (BERNABÉ – LUJÁN 2006: 196; THOMPSON 2010: 196).

BRIXHE llama a este elemento dental «*plug enlargement*» (2010: 238) y destaca su existencia en nombres propios del tipo  $\mathcal{A}\rho\tau\epsilon\mu\iota\varsigma$ , gen.  $\mathcal{A}\rho\tau\acute{\epsilon}\mu\iota\tau\omicron\varsigma$  o  $\mathcal{A}\rho\tau\acute{\epsilon}\mu\iota\delta\omicron\varsigma$  y  $\Theta\acute{\epsilon}\tau\iota\varsigma$ , gen.  $\Theta\acute{\epsilon}\tau\iota\delta\omicron\varsigma$  frente al antiguo  $\Theta\acute{\epsilon}\tau\iota\omicron\varsigma$  (cf.  $\mathcal{P}\acute{\alpha}\rho\iota\varsigma$ , gen.  $\mathcal{P}\acute{\alpha}\rho\iota\omicron\varsigma$  y  $\mathcal{P}\acute{\alpha}\rho\iota\delta\omicron\varsigma$ ). Tal procedimiento, según este autor, se habría extendido a los antropónimos del griego minorasiático desde la época de formación de la *κοινή*, como documentan las formas  $\mathcal{E}\rho\mu\eta\delta\iota$  (dat.) y  $\mathcal{E}\upsilon\tau\acute{\upsilon}\chi\eta\delta\iota$  (dat.) en pisidio,  $\mathcal{K}\alpha\lambda\lambda\iota\kappa\lambda\eta\delta\omicron\varsigma$  (gen.) en panfilio, y el genitivo  $\mathcal{P}\iota\lambda\lambda\iota\tau\omicron\varsigma$  de  $\mathcal{P}\acute{\iota}\lambda\lambda\iota\varsigma$  en pisidio, panfilio y licio frente al más extendido  $\mathcal{P}\acute{\iota}\lambda\lambda\iota\omicron\varsigma$  (BRIXHE 2010: 238). El fenómeno debe de ser, en cualquier caso, muy antiguo, anterior sin duda a época micénica, ya que en esta fase tenemos documentado el teónimo  $a-ti-mi-te$ , dativo singular de  $\mathcal{A}\rho\tau\epsilon\mu\iota\varsigma$ . Además en esta época se ha completado ya la gramaticalización del sufijo  $-ιδ$ , que empieza a operar, aunque de manera facultativa, como marcador de género femenino en algunos centros micénicos (LUJÁN 2012a: 134–6), lo que significa que la asociación de la presunta consonante antihíatica al tema en  $-ι$  ya se habría producido y que además habría habido tiempo para la reinterpretación de  $-ιδ$  como segmento sufijal independiente.

Por su parte, el origen epentético o antihíatico del elemento /d/ y /t/ de los tipos flexivos sufijales en  $-ιδ/ -īδ$ ,  $-ιτ$  a partir de nombres de tema en  $-ι$  parece confirmado por el testimonio de las lenguas indoeuropeas, donde

estos sufijos apenas se documentan y no muestran en ningún caso una productividad comparable a la del griego (CHANTRAINE 1979: 335). Además los casos en que los nombres de tema en *-ιδ* o *-ιτ* pueden ser directamente confrontados con otras formas indoeuropeas apunta a que el tema en *-ι* es lo originario (*ἔλμις* > gót. *waúrms*, ant. irl. *cruim*, ant. isl. *ormr* ‘serpiente’, lat. *uermis*, lit. *uārmās* ‘insecto’, pers. *kirm*, véd. *kṛ̥mī-*, *ἔρις* > sánscr. *ari-*, *θέμις* > av. *dā-mi-*, *κλείς* > lat. *clāuis*, mic. *ka-ra-wi-po-ro* = *κλᾱφι-φόρος*, *χάρις* > arm. *jar*), por lo que parece razonable deducir que los nombres de tema en *-ι* debieron de ser el punto de partida para la creación y ulterior extensión de los nombres en *-ιδ* y, en menor medida, en *-ιτ*.

Finalmente el uso de fonemas oclusivos dentales como elementos antihiáticos es un fenómeno fonético que cuenta con paralelos (esp. *café-t-ería*, franc. *bijou* > *bijou-t-ier*, *numéro* > *numéro-t-er* etc.) y además con el testimonio de una lengua indoeuropea antigua como el **hitita**, donde los nombres de tema en *-t* copiados del luvita fueron adaptados como temas en *-i*, pero con la particularidad de que en la declinación el tema en dental aparece en los casos oblicuos, en especial en el dativo-locativo y en el ablativo. De este modo *āpi-* ‘ritual’ presenta el dativo-locativo *āpiti* y el ablativo *āpitaz*, al igual que *erhui-* ‘cesta’ y *zakki-* ‘pestillo’ tienen respectivamente los dativos-locativos *erhuiti* y *zakkiti* (HOFFNER – MELCHERT 2008: 86). En **griego** el fenómeno de la interfijación antihiática de /d/ o /t/ parece haber arraigado especialmente, puesto que este mecanismo reaparece en épocas medieval y moderna en la flexión nominal. En efecto, aunque en algunos casos no es descartable la acción de la analogía (nom. masc. *-άς*, *-ές* etc.), la interfijación de /d/ ha permitido mantener la base léxica evitando el hiato entre el tema y las desinencias, verbigracia entre los masculinos *παπάς* ‘sacerdote’, plur. *παπάδες* (ant. *πάππας -ον* ‘papá’), *παμπάς* ‘papá’, plur. *παμπάδες*, *καφές* ‘café’, plur. *καφέδες*, *παππούς* ‘abuelo’, plur.

παππούδες, y entre los femeninos *μαμά* ‘mamá’, plur. *μαμάδες* (ant. *μάμμη* –ης), *γιαγιά* ‘abuela’, plur. *γιαγιάδες* (BRIXHE 2010: 238; MACKRIDGE 2010: 580).

Los elementos dentales /d/ y /t/ habrían sido, en consecuencia, simples *alargamientos* sin valor semántico en su origen (CHANTRAINE 1979: 335; 1983: 45), que habrían servido para evitar el hiato y hacer más cómoda y regular la inestable e irregular flexión de los nombres de tema en –ι, reemplazando así este tipo flexivo que el griego tendió diacrónicamente a substituir y que desde tempranas fases se muestra poco productivo, excepción hecha de la creación de hipocorísticos (§ IV.1.3.2.). Prueba de la vacuidad semántica del segmento dental /d/ o /t/ sería la ausencia de un cambio de significado de los nombres de tema en –ι que han incorporado este sufijo a su paradigma respecto a sus correlatos indoeuropeos de idéntico tema. Así, por ejemplo, *ἔρις* –ιδος ‘disputa’ o *χάρις* –ιτος ‘gracia – don’, antiguos nombres de tema en –ι (ac. *ἔριν* y *χάριν*), no presentan modificación semántica alguna respecto al sánscrito *ariḥ* o al armenio antiguo *jir* respectivamente.

Por otro lado, no podemos postular, como hace SCHWYZER (1973: 465), el mismo origen para las formas en –ιθ e –ινθ, a pesar de que también estas hayan tendido a asociarse analógicamente al tema en –ι, dado que estos sufijos sí presentan un significado definido y su aparición en los paradigmas flexivos de los nombres en –ι parece responder más bien a un fenómeno de hipercharacterización (§§ II.7. y VII.1.3.). En efecto, ya se ha comentado el valor diminutivo y expresivo del elemento –θ– (§§ *γέλις*, *ἔλμις*, *ὄρνις*) reconocido por los especialistas (SCHWYZER 1973: 298; CHANTRAINE 1979: 366), y se ha visto también que para el sufijo –[ι]νθ–, identificado como un elemento de substrato o adstrato, no sería del todo descartable un significado semejante (§ *ἔλμις*). La clave de estas interpretaciones podría estar en la concurrencia de estos elementos morfológicos con

otros sufijos para los que sí tenemos documentado un valor diminutivo-expresivo, como sucede con  $\delta\rho\nu\bar{\iota}\theta-$  frente a  $\delta\rho\nu\bar{\iota}\chi-$  y con  $\acute{\epsilon}\lambda\mu\iota\nu\theta-$  frente a  $\acute{\epsilon}\lambda\mu\iota\gamma\gamma-$ . Tampoco pueden considerarse todas las formas en  $-\iota\tau$  como continuadoras del tema en  $-\iota$  sino que debemos restringir este origen principalmente a  $\theta\acute{\epsilon}\mu\iota\varsigma$  (gen.  $\theta\acute{\epsilon}\mu\iota\tau\omicron\varsigma$ ) y  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\varsigma$  (gen.  $\chi\acute{\alpha}\rho\iota\tau\omicron\varsigma$ ) y a nombres propios del tipo  $\mathcal{A}\rho\tau\epsilon\mu\iota\varsigma$  (gen.  $\mathcal{A}\rho\tau\acute{\epsilon}\mu\iota\tau\omicron\varsigma$ ), mientras que  $\acute{\alpha}\lambda\phi\iota$  habría sido asociado analógicamente a los temas en dental por semejanza con neutros como  $\mu\acute{\epsilon}\lambda\iota$   $\mu\acute{\epsilon}\lambda\iota\tau\omicron\varsigma$  que sí presentan originariamente un sufijo dental (cf. hit. *milit*, gót. *miliþ*). Así pues, la única categoría flexiva en dental que puede considerarse casi íntegramente originada en los nombres en  $-\iota$  es el tema en  $-\iota\delta$ /  $-\bar{\iota}\delta$ .

Si se acepta, por tanto, que el tema en  $-\iota\delta$  se originó, como parece, en el tema en  $-\iota$ , resulta lógico suponer en consecuencia que los **nombres en  $-\iota\delta$  adoptaron desde su origen también algunos de los significados y valores de las formas en  $-\iota$**  y que aquel interfijo antihiático desprovisto de significado se semantizó unido a la vocal /i/ del tema adquiriendo algunos de los significados propios de la categoría nominal del tema en  $-\iota$ , al menos los más céntricos y productivos. El alto grado de coincidencia mostrado por los valores de los nombres en  $-\iota$  y los de los temas en  $-\iota\delta$  (§ IV.3.4.) parece corroborar esta hipótesis, pudiéndose explicar las divergencias semánticas entre ambas categorías nominales por metasemias o derivas de significado experimentadas de manera independiente por cada tema a partir de valores más o menos céntricos compartidos. Si planteamos, por el contrario, la posibilidad de que el tema en  $-\iota\delta$  se haya originado independientemente del tema en  $-\iota$ , la coincidencia semántica se explicaría por convergencia morfológica (nivelación analógica) de ambos tipos flexivos y las divergencias de significado, en cambio, serían debidas a valores previos a la convergencia. Sin embargo, aunque los hechos que tratamos son bastante complejos,

consideramos que los argumentos presentados hacen más plausible la primera opción.

### 3.2.2. Interferencias analógicas

Todo parece indicar, por tanto, que el tema en  $-ιδ$  y las mencionadas formas en  $-ιτ$  se habrían desarrollado a partir del tema en  $-ι$  como una suerte de *herederas* o continuadoras de este. Como fuere, lo cierto es que desde Homero se da la existencia de dos paradigmas claramente independientes entre sí, uno apenas operativo (tema en  $-ι$ ) y otro con un muy alto grado de productividad (tema  $-ιδ$ ), que se confunden a menudo a causa de la nivelación analógica a partir del nominativo  $-ις$ . Consecuencia de esta nivelación fue la extensión de un acusativo en  $-ιν$ , propio del tema en  $-ι$ , a muchos nombres en  $-ιδ$  y la asimilación más o menos completa de otros tantos nombres en  $-ι$  a la flexión en  $-ιδ$ , manteniendo ocasionalmente el originario acusativo  $-ιν$  o incluso algún otro caso.

También la posición del acento desempeñó ciertamente un papel relevante en la extensión del acusativo en  $-ιν$  a expensas de la forma en  $-ιδα$ , ya que en palabras que combinan ambos temas en su flexión «por regla general el acusativo es  $-ιν$  cuando la  $ι$  no lleva acento» e  $-ιδα$  cuando lo lleva (CHANTRAINE 1983: 45). Con todo, la confusión es grande, pues hay términos que por acción de la analogía presentan un acusativo en dental, aunque el acento no recaiga en la  $-ι$  del tema ( $Ἀρτέμιδα$ ,  $ὄρνιθα$ ,  $ἔριδα$ ,  $ὄπιδα$ ,  $χάριτα$  etc.) y conserven regularmente la forma en  $-ιν$  ( $Ἄρτεμιν$ ,  $ὄρνιν$ ,  $ἔριν$ ,  $ὄπιν$ ,  $χάριν$  etc.). Inversamente existen testimonios de acusativos en  $-ιν$  en formas de tema en  $-ιδ$ , es decir, con el acento en la  $-ι$ , cuales át.  $θερμαστ[ρ]ιν$  (IG 2<sup>2</sup>,1514,29; 1515,21; 1516,8, s. IV a.C.; cf.  $θερμαστρίς$  ‘pinzas para manipular metal incandescente’) —aunque el acusativo plural  $θήρμαστρεις$  (LXX. Reg. 3,7,26 y 31) podría sugerir una lectura

θερμαστ[ρ]ιν y no θερμαστ[ρ]ίν—, cret. Παρθενιν (cf. παρθενίς tipo de flor), délf. Στρατυλλίς -ιν (cf. sufijo -υλλίς), lesb. παννυχιν (cf. παννυχίς ‘festival nocturno’), citadas por SCHWYZER (1973: 464).

La acción de la analogía, como es habitual, puesto que basada en esencia en lo formal, afectó indistintamente a todos los tipos semánticos de tema en -ι, ya fueran antropónimos —particularmente en ático (gen. Εὐπόλιδος, Θεόγνιδος, Ζεύξιδος, Λύσιδος etc.; THREATTE 1996: 109)—, copias (βάρις ‘barco’, nom. plur. βάριδες, κάρναβις ‘cáñamo’, nom. plur. κάρναβιδες etc.), nombres de acción (ἔρις ‘discordia’, gen. ἔριδος, μῆνις ‘cólera’, gen. μῆνιδος etc.), nombres en -τι (μῆτις ‘prudencia’, gen. μήτιδος, κύστις ‘vegi-ja’, nom. plur. κύστιδες) etc. La asociación analógica de los nombres en -ι al tema en -ιδ se prolongó durante toda la historia de la lengua griega, dada la gran vitalidad de que gozó el tema en dental, alcanzando a partir de época helenística incluso a términos que habían sido nombres de tema en -ι más o menos estables, verbigracia κυρβιδ- (Nonn. *Dion.* 12,37), λαμπουριδ- (Lycophr. 344 y 1393), μηνιδ- (Ælian. *fragm.* 80 DOMINGO-FORASTÉ), τροπιδ- (Apoll. Rhod. 1,388) etc. En algunos casos la forma en -ιδ coexistió junto al tema en -ι presentando un significado distinto (SCHWYZER 1973: 464); así στροφίς -ίδος designaba una banda que las mujeres se ponían alrededor del pecho (Eurip. *Andr.* 718) frente a στροφήις -ιος ‘taimado’ o ὕβρις -ίδος refiere un ave rapaz nocturna, probablemente el búho real (Aristot. *hist. an.* 615b10; Hesych.), frente a ὕβρις -εως ‘soberbia’.

La notable confusión existente entre los nombres en -ιδ y los de tema en -ι también pudo producir **analogías retrógradas** o **inversas**, en las que la flexión en -ι fue restituida a partir de nombres en -ιδ, al ser falsamente interpretada como formas pro-analógicas. Una vez más el germen de este tipo de analogías habría sido principalmente la existencia de un acusativo en -ιν dentro de la flexión en dental, ya que este podía ser fruto tanto de la

analogía del tema en  $-\iota\delta$  con el tema en  $-\iota$  como de la conservación de un elemento originario de la flexión en  $-\iota$ , planteando una complicada ambigüedad en lo morfológico. La analogía inversa pudo haber operado muy probablemente en la forma  $\pi\tau\acute{\epsilon}\rho\iota\varsigma$  ‘helecho macho’, más reciente (Polyb. 3,71,4), al parecer, que su doblete de tema en dental  $\pi\tau\epsilon\rho\acute{\iota}\varsigma$   $-\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$  (§  $\pi\tau\acute{\epsilon}\rho\iota\varsigma$ ) así como en la probable copia  $\acute{o}\rho\acute{\iota}\gamma\alpha\nu\iota\varsigma$  ‘orégano’, documentada tardíamente (Orib. 9,34,4 RAEDER), tal vez incluso más tarde que su contrapartida en  $-\iota\delta$  (Diosc. 3,42). Quizá algunas formaciones femeninas, como  $\delta\acute{\alpha}\mu\alpha\lambda\iota\varsigma$  ‘becerra’, o los nombres con sufijo de agente femenino en  $-\tau\iota\varsigma$ , como  $\acute{\alpha}\gamma\rho\omega\sigma\tau\iota\varsigma$  ‘grama – césped’ o  $\acute{\alpha}\kappa\omicron\iota\tau\iota\varsigma$  ‘esposa’, donde esperaríamos el tema en dental típico de estos nombres (*cf. infra* § IV.3.4.4.), también presentan un tema en  $-\iota$  fruto de la analogía inversa, si bien es cierto que en estos casos la flexión en  $-\iota$  podría ser una pervivencia del antiguo valor femenino del sufijo  $-\iota$ . Por último, recordemos que en el elenco se ha sugerido que la analogía inversa no es descartable para algunas formas que siguen la flexión del tema en  $-\iota$ , como  $\acute{\epsilon}\lambda\mu\iota\varsigma$  ‘gusano’.

### 3.3. Correspondencia dialectal entre temas en dental y en oclusiva

Al tratar en el elenco las formas  $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$  y  $\acute{o}\rho\nu\iota\varsigma$  vimos que algunos nombres griegos presentan una alternancia flexiva de naturaleza dialectal observable en la correspondencia entre formas jónico-áticas, de sólito panhelénicas, con tema en dental y formas dóricas con tema en velar. Esta variación puede aportar información sobre el significado de dichas formaciones al permitir confrontar elementos sufijales de una y otra categoría. Por esta razón y dado que ello afecta a nombres de nuestro estudio, trataremos el fenómeno en este apartado.

Las formas afectadas son muy pocas y no pertenecen a una esfera semántica determinada. Así tenemos términos como *κέλης –ητος* ‘caballo de carreras’ frente al doblete en velar *κέλεξ* (*κέληξ*) documentado en una inscripción del s. V a.C. en Esparta (IG 5,1,213,13; 30; 37 etc.), *κλείς κλειδός* ‘cerrojo – llave’ (hom. *κληῖς κληῖδος*, át. ant. *κλης κληῖδος*, dór. *κλαῖς κλαῖδος*, eol. *κλαῖς*) frente a la forma dórica en velar *κλάξ κλαικός* o *κλαῖκός*, que aparece en TEÓCRITO (*Id.* 15,33) y en inscripciones de Epidauro (IG 4<sup>2</sup>,1,102,110; 221; 257 etc., s. IV a.C.) y de Andania en Mesenia (IG 5,1,1390,91; 92 y 93, s. I a.C.), *ὄρνις ὄρνιθος* ‘pájaro’ panhelénico frente a los dóricos *ὄρνιξ ὄρνιχος* u *ὄρνικος* atestiguados en papiros y en la literatura (Alcm. 67 BERGK; Theocr. *Id.* 7,47; Pind. *Isthm.* 6,53; *Ol.* 2,88; *Pyth.* 4,190; 5,112 etc.), *στάλιξ –ικος* ‘estacas a las que se fijaban las redes de caza’, teniendo por dórico al aparecer en el siracusano TEÓCRITO (*Ep.* 3,2), frente a *σταλῖς –ίδος*, considerado *falsa lectio* en JENOFONTE (*cyn.* 2,8) por *σχαλῖς*, si bien HESÍQUIO documenta la forma *σταλίδας· τοὺς κάμακας ἢ χάρακας*. Aunque no responde a la misma distribución dialectal, suele citarse también como ejemplo de variación temática el término *ψηφίς –ίδος* ‘pequeño guijarro – voto’, diminutivo de *ψηῖφος* ‘guijarro’, frente a los eolios *ψᾶφιγξ –ιγγος* y *ψᾶφαξ –ακος* (Greg. *Corinth.* p. 623 SCHAEFER). Por último, como no presenta ningún carácter dialectal, no se incluye en esta lista la forma *ἔλμις* ‘gusano’, pese a que también combina en su flexión formas en dental (*–ῖθ–, –ινθ–*) y formas en velar (*–ιγγ–*).

La preferencia de las hablas griegas occidentales y en concreto de las dóricas por el uso de formas en velar es bien conocida. Esta se manifiesta, por ejemplo, en la extensión del tema en velar a los aoristos y futuros sigmáticos de los verbos en *–ζω* en dórico —aunque también en tesalio, beocio y arcado-chipriota— en oposición al resto de dialectos que tendieron a imponer los temas en dental: *δικάζω* > fut. át. *δικάσω*, dór. *δικάξω*,



ἀπολογίζομαι > aor. át. ἀπολογίσασθαι, dór. ἀπολογίξασθαι etc. (CHANTRAINE 1983: 118–9; 166–7; BUCK 2001: 115–6). Paralelamente en ciertas hablas occidentales, verbigracia locrio, corcirio, cretense y etolio, se extendió el uso del sufijo –ξίς analógico de nombres de tema en velar en lugar de –σίς para derivar nombres de acción (etol. ψάφιξις, cret. ἀπολάγαξις etc. BUCK 2001: 116).

Asimismo el testimonio de la comedia muestra lo característico de la presencia de formaciones nominales en velar en las hablas dóricas, sobre todo de derivados con el sufijo –ᾱκ– o –ακ– de presumible valor diminutivo (CHANTRAINE 1979: 381–2). Conocidos son los casos de πάσσαξ (Aristoph. *Ach.* 763) por πάσσαλος ‘estaca’ formado como diminutivo morfológico en –αλο–, y ὕσσαξ ‘vagina’ (Aristoph. *Lys.* 1001), puestos por ARISTÓFANES en boca de personajes de Mégara y Laconia respectivamente. También son considerados dorismos de origen siciliano las formas peyorativas en –ᾱκ– de la comedia ática, como πλούτᾱξ ‘ricachón’ (Eupol. 159,9 ΚΟΚΚ), στόμφᾱξ ‘ampuloso – grandilocuente’ (Aristoph. *Nub.* 1367), σύρφᾱξ ‘sobras – chusma’ (Aristoph. *Vesp.* 673), φένᾱξ ‘impostor’ (Aristoph. *Ran.* 909) etc., al proceder con toda probabilidad de la lengua de la comedia siciliana (CHANTRAINE 1979: 382). Dóricas también serían formas cuales μόθαξ que designa un tipo de esclavo infantil en Esparta (Plut. *Cleom.* 8; Ælian. *uar.* 12,43), diminutivo de μόθων ‘hijo de hilotas’, y θόρναξ ‘escabel’, derivado de θρόνος ‘silla’, que designa además un templo a Apolo en Laconia (Hesych.), mientras que δρίλαξ ‘sanguijuela’ (Hesych.) sería elea.

Las razones de estas preferencias son difíciles de precisar. En el caso de los aoristos y futuros sigmáticos y de los nombres de acción en –ξίς se trata de extensiones puramente analógicas sin que sea posible inferir nada más. En el caso de los nombres en –ακ– podría tratarse de una tendencia particular de las hablas occidentales a formar diminutivos, aunque esta percepción

podría deberse a que la mayoría de estas voces están documentadas en pasajes cómicos. La elección, en cambio, de sufijos en velar en ámbito occidental en correspondencia con los sufijos en dental de los demás dialectos sí parece deberse en esencia a una equivalencia semántica entre ambos elementos morfológicos más que a razones de eufonía o analogía, aunque estas hubieran podido actuar como concausas.

Esta equivalencia, aunque con otra distribución geográfica, es muy evidente en el caso de *ψηφίς* frente a los eolios *ψᾶφιγξ* y *ψᾶφαξ*. En efecto, estas formaciones son derivados diminutivos de *ψῆφος* ‘guijarro’ por medio de distintos sufijos: frente al diminutivo en *-ιδ-* jónico-ático (§ IV.3.4.6.) en eolio se utilizaron los elementos diminutivos en velar *-[ι]γγ-* con nasal expresiva (cf. *κύστις* ‘vejiga’ > *κύστιγξ* ‘vejiga pequeña’, *ῥαθάμιγξ* ‘gota de agua – bolita de polvo voladora’, *λᾶας* ‘piedra’ > *λᾶϊγξ* etc.) y *-ακ-* (cf. *δέλφαξ* ‘lechón’, *μέλλαξ* ‘muchacho’, *πόρταξ* ‘becerro’, *σκούλλαξ* ‘cachorro’ etc.).

Por su parte, *ὄρνις ὄρνιθος* presenta un sufijo en dental aspirada *-θ-*, quizá fruto del contacto con lenguas de substrato o adstrato, al que se atribuye tradicionalmente un valor *expresivo* (CHANTRAINE 1979: 366; 404). La existencia, en cambio, en las hablas occidentales del tema en velar aspirada *ὄρνιχ-* con sufijo *-χ-* permitiría explicar esta expresividad en términos de pequeñez o afectividad, ya que este elemento presenta típicamente un sentido diminutivo y afectivo en griego, observable en los derivados en *-ιχος* y *-αχος* (*ἄστριχος* ‘astrágalo’ de *ἄστράγαλος*, *νηπίαχος* ‘infantil – niño’ de *νήπιος*, *ὀρτάλιχος* ‘polluelo’ de *ὀρταλίσ* ‘ave de corral’, *πύρριχος* ‘rojizo’ atenuativo de *πυρρός* ‘rojo’ etc.), en especial en los hipocorísticos beocios del tipo *Διωννσιχος*, *Σίμιχος* etc. Hay que señalar asimismo que estas formaciones diminutivo-afectivas en *-ιχος* pudieron gozar de mayor extensión en las hablas occidentales a juzgar por la presencia de *ὀσσίχος*,

derivado de ὅσσοις ‘cuanto’, y de πύρριχος en el siciliano TEÓCRITO (*Id.* 4,55 y 20) así como por las formas afectivas παιδικός ‘infantil’ en lugar del común παιδικός y \*μικκιχός ‘pequeñ[it]o’, deducible del participio μικκιχιδδόμενος, en laconio (SCHWYZER 1973: 498; BUCK 2000: 131–2). Por otro lado, el sufijo -ιχος interviene en nombres de aves aportando, al parecer, también un sentido diminutivo, como en κόψιχος ‘mirlo’ (cf. lat. *merula*) por κόσσυφος, y más claramente en ὀρτάλιχος ‘polluelo’.

Todo indica, por tanto, que el tema en velar aspirada de ὀρνιχ- habría tenido un significado diminutivo. En consecuencia, puesto que no existe ninguna diferencia semántica constatable entre esta forma y su paralelo exacto de tema en dental ὀρνιθ- presente en los demás dialectos, parece lógico suponer que el elemento en dental aspirada aportaba el mismo o parecido valor diminutivo-afectivo que el velar, lo que contaría a su vez con el respaldo del testimonio de ἐλμις, donde se combina el sufijo -θ- (ἐλμιθ-) con el sufijo velar con nasal expresiva -γγ- (ἐλμιγγ-) de valor diminutivo (cf. ψᾶφιγξ). Adicionalmente la formación del término para ‘pájaro’ con diminutivos cuenta con numerosos paralelos, tal como hemos consignado en el elenco (§ ὄρνις), y es fácilmente explicable tanto desde el punto de vista denotativo del referente (tamaño pequeño) como connotativo (afectividad).

En cuanto a κλείς κλειδός, los indicios que apuntan a un valor diminutivo del sufijo dental -δ-, cuales la hipercaracterización histórica de κλείς como diminutivo (κλειδίον > gr. mod. κλειδί) o los paralelos diminutivos de las lenguas indoeuropeas (ant. alto al. *sluzzil* ‘llave’, al. mod. *Schlüssel*, ant. esl. *ključь*, pol. *klucz*, serb. *kljūka*, ruso κλυι), parecen corroborados por la existencia de la forma dórica en velar κλάξ κλαικός, parangonable a los eslávicos ant. esl. *ključь*, pol. *klucz*, serb. *kljūka*, ruso κλυι etc., por lo que el elemento -κ- se dejaría interpretar consecuentemente con facilidad como el

antiguo diminutivo indoeuropeo (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 503–5; § κλείς), dándose así una equivalencia semántica entre la formación en dental κλειδ– y en velar κλαικ–.

Probablemente lo mismo quepa decir de *σταλίζ* frente a *στάλιξ*, aunque en este caso resulta más complicado postular un significado concreto para estos sufijos. Ciertamente resulta posible suponer una equivalencia semántica entre –ιδ e –ικ, toda vez que ambos sufijos aparecen en nombres de animales, de plantas y en términos técnicos de instrumentos y de distintos tipos de objetos, razón por la que CHANTRAINE (1979: 336 y 378) los considera sufijos *populares* o *familiares*, como SCHWYZER (1973: 496). Poco más se puede decir acerca de su significado aparte de señalar su valor relacional inconcreto frecuente en zoónimos, fitónimos y otros términos técnicos, que los aproxima a la categoría de los adjetivos (§ IV.3.4.5) y que tradicionalmente se ha postulado como el germen de desarrollos semánticos más concretos como el diminutivo (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 504; CHANTRAINE 1979: 342), a pesar de que la evidencia tipológica apunta más bien en sentido contrario (JURAFSKY 1993 y 1996). El sentido relacional–adjetival es conocido entre los nombres en –ιδ (cf. αἶξ ‘cabra’ > αἰγίς ‘escudo de piel de cabra’, ἄργυρος ‘plata’ > ἀργυρίς ‘copa de plata’, κέδρος ‘cedro’ > κεδρίς ‘fruto del cedro’, ὄξος ‘vinagre’ > ὄξις ‘vinagrera’, χρυσός ‘oro’ > χρυσίς ‘copa de oro – de oro’ etc.), mientras que entre las formas en –ικ– dicho valor podría deducirse de términos cuales βέμβιξ ‘abejorro’ relacionado con βόμβος ‘zumbido’, δέλφιξ ‘mesa de tres pies’ o ‘trípode’ (*Etym. Magn.* 255,10), así llamada por servir originariamente para recibir las ofrendas dedicadas a Apolo delfico (Plin. *nat.* 34,8), πέρδιξ ‘perdiz’ vinculada en la Antigüedad a πέρδομαι ‘me peo’ (CHANTRAINE 1999: 885), σπάδιξ ‘rama arrancada’ de σπάω ‘arranco’, σπάδων –ωνος ‘eunuco’, σπόνδιξ ‘persona que ofrece una libación’ (Hesych.) de σπονδή, φοῖνιξ que designa un tipo de φοινός ‘rojo’

algo más oscuro e incluso ‘púrpura’ (CHANTRAINE 1999: 1218 s.u. *φοῖνιξ*), donde *-ῖκ-* presentaría un valor atenuativo en un cromatónimo semejante al del francés *-âtre* (*jaunâtre* etc.) o inglés *-ish* (*reddish* etc.) etc., si bien es cierto que el sentido de pertenencia del sufijo *-κ-* se desarrolló plenamente en griego bajo la forma *-ικος*, como en otras lenguas indoeuropeas.

Más dificultades plantea el caso de *κέλης -ητος* frente a *κέληξ*, donde la correspondencia morfosemántica no es muy clara. La forma *κέλητ-* ‘caballo de carreras’ es evidentemente un derivado de *κέλομαι* ‘empujar a – mandar’ mediante el sufijo *-ητ-*, que sirvió en griego para formar substantivos y adjetivos implicando un sentido abstracto relacional respecto de su base, como muestran las formas *ἀργής* ‘brillante’ (*ἀργός* ‘blanco brillante’), *γυμνής* ‘soldado armado a la ligera’ (*γυμνός* ‘desnudo’), *πένης* ‘pobre’ (*πένομαι* ‘trabajar duro’), *πλάνης* ‘errante’ y ‘planeta’ (*πλανάω* ‘vagar’) etc. o los nombres propios *Λάχης*, *Φέρης*, *Χάρης* (SCHWYZER 1973: 499; CHANTRAINE 1979: 266–7). Sin embargo, no es seguro que existiera un correlato en velar de este sufijo, dado que las formas en *-ηκ-* parecen remontar a *-ᾱκ-* y, en todo caso, presentan una etimología oscura (CHANTRAINE 1979: 376–80). Únicamente podría apelarse a los valores relacionales–adjetivales de los sufijos *-τ-* (*ἄγνωτ-* ‘ignorado’ o ‘ignorante’ de *γινώσκω* ‘conocer’, *ἄκμητ-* ‘no cansado’ o ‘incansable’ de *κάμνω* ‘cansarse’ etc.) y *-κ-* (cf. *supra*), como hacen SCHWYZER (1973: 496) y CHANTRAINE (1979: 377) para explicar la alternancia *κέλητ-/κέληκ-*. A falta de una explicación alternativa debe notarse, por último, que la forma en dental es utilizada también en ámbito dórico (Alcm. *fragm.* 1,50 PAGE) y que el tema en velar se documenta únicamente en una inscripción espartana del s. V a.C. (IG 5,1,213,13; 30 etc.), donde *κέληξ* aparece siete veces siempre en nominativo y siempre dentro de la misma fórmula.

Por último, la equivalencia semántica entre sufijos en dental (–ιδ–) y en velar (–ακ–, –ικ–), aunque sin una dimensión dialectal, parece corroborada por otros testimonios, como el de *θύλακος* ‘saco [de piel]’ para transportar comida. Esta verosímil copia presenta el doblete *θυλάξ* –ακος escasamente documentado y que podría ser un derivado inverso desde *θύλακος* o desde alguno de sus muchos diminutivos (*θυλάκιον*, *θυλακίσκος*, *θυλακίς*). Por su parte, las glosas hesiquias ofrecen el paralelo de formas en –ιδ (*θυλλίς*, *θυλίδες*, *θαλλίς*) o en –ικ (*θάλλιξ*), que no documentan un ostensible cambio de significado. Así *θυλλίς* es explicado como equivalente a *θύλακος*, igual que ocurre con *θυλίδες*, mientras que *θάλλιξ* es glosado como *σάκκου εἶδος* “tipo de saco”. Tan solo *θαλλίς* presenta un significado en principio aumentativo (*θαλλίς· μάρσιππος μακρός*, Hesych.), aunque ello podría responder a razones fonosimbólicas, puesto que la vocal central /a/ puede comportar en ciertos casos la indicación del tamaño grande. Quizá este fonosimbolismo afecte también a *θάλλιξ*, si bien desconocemos detalles sobre el referente.

Parece evidente, con todo, que la distinta sufijación –ακ–, –ιδ–, –ικ–, no implica un cambio en el significado de las formas, por lo que puédesse inferir una equivalencia semántica entre tales elementos. En atención al referente que designan, curiosamente proclive a la caracterización diminutiva (cf. gr. *σάκ[κ]ος* ‘saco de piel de mala calidad’, *σακκίον*, *σακκίδιον*, *σακκούδιον*, *σακκάλιον*, *σακέλλιον*, *σάκελλος*, esp. *bolso*, *bolsa*, *bolsillo*, *bolsito* etc.), y a los valores que habitualmente poseen estos sufijos, parece bastante probable que se trate en todos los casos de formaciones diminutivas.

### 3.4. Semántica de los temas en $-\iota\delta$

Puesto que la única categoría flexiva en dental que puede considerarse originada en los nombres en  $-\iota$  es el tema en  $-\iota\delta/ -\bar{\iota}\delta$  (cf. *supra* § IV.3.2.1.), dado que las formas en  $-\iota\tau$  desarrolladas a partir del tema en  $-\iota$  son muy escasas y las en  $-\bar{\iota}\theta$  parecen responder a un fenómeno de hipercaracterización, nos centraremos en la semántica de la categoría nominal del tema en  $-\iota\delta/ -\bar{\iota}\delta$ .

Básicamente los temas en  $-\iota\delta$  forman derivados primarios y secundarios de verbos, de nombres o de adjetivos para crear substantivos y adjetivos, sin que la distinción entre ambos sea clara. A pesar de las reticencias de la Lingüística griega tradicional a intentar buscar un valor para este tipo de formaciones nominales (CHANTRAINE 1979: 335: «il est malaisé de déterminer les emplois et de définir le sens»), lo cierto es que existe una cierta unidad de significado en estos temas. Evidentemente esta unidad no puede observarse desde las visiones tradicionales del campo semántico, sino que hay que analizarlo desde perspectivas más recientes sobre procesos de cambio semántico en las categorías gramaticales (LAKOFF 1986 y 1987; HEINE *et al.* 1991; JURAFSKY 1993 y 1996; RAINER 2005 etc.).

#### 3.4.1. Grupos semánticos

Basándonos esencialmente en la distribución de CHANTRAINE (1979: 335–48) podríamos distinguir cinco grupos semánticos fundamentales:

- 1) **términos técnicos y populares: zoónimos** —en especial los **ornitónimos**—, **dendrónomos**, **somatónimos** o nombres de partes del cuerpo humano y animal, **organónimos** y en general todo tipo de nombres de objetos, sobre todo los de **prendas de vestir**;
- 2) **nombres abstractos de acción**;
- 3) **nombres donde  $-\iota\delta$  es sufijo de moción femenina**;

- 4) **formas adjetivales;**
- 5) **nombres diminutivos e hipocorísticos.**

Obviamente esta clasificación muestra muchos solapamientos, puesto que muchos *nombres técnicos y populares* son diminutivos, formas adjetivales substantivadas o lexicalizadas, por lo que tal distribución no ofrece una explicación semántica satisfactoria de la categoría nominal. Sin embargo, en términos descriptivos esta clasificación resulta útil y cómoda para observar la variedad de significados.

### 3.4.2. Términos técnicos y populares

Así pues, de acuerdo con CHANTRAINE (1979: 335–48), los nombres de tema en *-ιδ* responden sobre todo a términos populares o técnicos. Muchos de estos derivados son **nombres de animales**, especialmente de pequeño tamaño, como *ἄσκαρίς* ‘gusano’ de *σκαίρω* ‘doy saltos – brinco’, *κονίς* ‘liendre’, donde el tema en *-ιδ* no es sufijal a juzgar por el testimonio de otras voces indoeuropeas (ant. alto al. [*h*]niz, al. *Nisse* ‘liendre’, ant. ingl. *hnitu*, med. irl. *sned* ‘piojo’, let. *gnīda* ‘piojo – liendre’, lit. *glīnda* ‘piojo – liendre’ que remontan a una raíz tradicionalmente reconstruida como \*[*s*]knit–), *ἐμπίς* ‘mosquito’ derivado de *ἐμπίνω* ‘atiborrarse a beber’, *ἄκρις* ‘saltamontes’ de *ἄκρος* ‘extremo – punta’, *φωλίς* ‘un tipo de pez’ de *φωλεός* ‘caverna’ etc.

Entre ellos podemos destacar **nombres de pájaros**, como *ἀηδονίς* ‘ruiseñor’ de *ἀηδών*, *ἄκανθίς* ‘jilguero’ de *ἄκανθα* ‘espina’, ornitónimo tendente a presentar formas diminutivas, así *ἄκανθυλλίς* y *ἀκαλανθίς* —cf. franc. *chardonneret* ‘jilguero’, y en ámbito hispánico las variantes dialectales *cardelina*, *cardelín*, *carderola*, *carderolina*, *colorín*, *golorito* etc. para el jilguero (SATORRE 1983), todas ellas diminutivos morfológicos—, *βατίς* ‘pájaro de matorrales’ de *βάτος* ‘zarza’, *δρεπανίς* ‘vencejo’ de *δρέπανον* ‘hoz’, así llamado



por sus alas falciformes (cf. cat. *falcilla* < lat. *falx* ‘hoz’ y los también diminutivos morfológicos esp. *vencejo*, franc. *martinet*), *κολυμβίς* ‘somormujo’ de *κόλυμβος* ‘somormujo’, *νυκτερίς* ‘murciélago’ de *νύκτερος* ‘nocturno’, *ποικιλίς* que designa un pájaro desconocido que come huevos de alondra (Aristot. *hist. an.* 609a6), de *ποικίλος* ‘abigarrado’, *πορφυρίς* ‘calamón’ de *πορφύρα*, así llamado por su color, *πυραλ[λ]ίς* ‘petirrojo’ cuya denominación procede de su color y además claro diminutivo en –λλίς, *συκαλίσ* ‘papfigo’ de *σῦκον* por alimentarse de higos, con el verosímil sufijo diminutivo –λίς, *χαλκίς* pájaro no identificado, de *χαλκός* ‘bronce’ etc.

Existe asimismo un grupo de **nombres de árbol y plantas** cuales *ἄτρακτυ[λ]λίς* ‘cardo’, claro diminutivo en –λλίς de *ἄτρακτος* ‘huso’, *ἄχερωίς* ‘álamo blanco’, así llamado por haberlo traído Hércules de la orilla del infernal río Aqueronte (*Ἀχέρων*; Paus. 5,14,2), *ἐλαίς* (ac. plur. *ἐλαῖδας*) ‘olivo’ derivado del más frecuente *ἐλαία* ‘olivo’ y ‘oliva’ (cf. mic. *e-ra-wa*) o *ἔλαιον* ‘aceite de oliva’, *ἡμερίς* ‘viña cultivada’ del adjetivo *ἡμερος* ‘doméstico – cultivado’, *μηλίς* ‘manzano’ de *μῆλον* ‘manzana’.

Otro grupo semántico lo forman **nombres de partes del cuerpo** como *ἀγκαλίδες* ‘brazos’ de *ἀγκάλαι* ‘brazos’, *βλεφαρίς* ‘pestaña’ de *βλέφαρον* ‘párpado – ojos’, *γλωττίς* ‘glotis’ de *γλῶσσα* ‘lengua’, *ἐπιγονατίς* ‘rótula’ derivado de *γόνυ* ‘rodilla’, *ἐπιγουνίς* ‘muslo’ de *γόνυ*, *ἐπιδερμίς* ‘epidermis’ derivado de *δέρμα*, *παρηίς* ‘mejilla’ compuesto de *παρά* y *οὖς* ‘oreja’, *πραπίδες* ‘diafragma’, *ρύτις* ‘arruga’ de *\*ρύτός* (cf. *ρύσός* ‘arrugado’), considerado diminutivo por CHANTRAINE (1999: 980), *φολίσ* ‘escama’ de *φελλός* ‘corteza – corcho’.

Hay un conjunto nutrido y abundante de **nombres de objetos e instrumentos de carácter técnico** como *ἀκίς* ‘punta’, *ἀσπίς* ‘escudo’ (cf. lit. *skỹdas*), *βολίς* ‘dardo’ de *βολή* ‘disparo’ o *βόλος* ‘tiro de red’ (cf. *βάλλω* ‘disparar’),

*γλυφίς* ‘muesca – surco – cincel’ de *γλύφω* ‘grabar’, *γραφίς* ‘estilete’ de *γράφω* ‘grabar – escribir’, *δαῖς* (át. *δάς*) ‘antorcha’ de *δάος* ‘antorcha’ o *δαίω* ‘iluminar – encender’, *δικλίδες* [*θύραι*] ‘puertas de doble batiente’ de *κλίνω* ‘inclinarse’, *δοκίς* ‘vigüeta – madero’ de *δοκός* ‘viga principal’ (*δέχομαι* ‘recibir’), *δορίς* ‘cuchillo de cocina’ de *δορά* ‘despojos de un animal u hombre’ (*δέρω* ‘desollar’), *ἐγκρίς* ‘tipo de pastel’, *ἐφολκίς* ‘equipaje’ de *ἐφολκός* ‘tentador’ (*ἐφέλκω* ‘arrastrar’), *κοπίς* ‘tipo de cuchillo’ de *κοπός* ‘golpe – pena’ (*κόπτω* ‘cortar’), *κουρίς* ‘rasurador – afeitador’, epíteto de *μάχαιρα*, luego ‘peluquera’ de *κουρά* ‘acción de cortar’ (*κουρεύς* ‘barbero’...), *λαβίς* ‘puñado – pinza’ de *λαβή* ‘acción de tomar’, *λοπίς* ‘mondadura – peladura’ de *λοπός* ‘peladura – piel’ (*λέπω* ‘quitar la corteza’), *παγίς* ‘trampa [de caza o pesca]’ de *πάγη* ‘trampa’ (*πήγνυμι* ‘quedarse fijo’), *προβοσκίς* ‘trompa – tentáculos’ de *βόσκω* ‘devorar – comer’, *σφαγίς* ‘cuchillo sacrificial’ de *σφαγή* ‘matanza – sacrificio’ (*σφάζω* ‘sacrificar’), *ρίπίς* ‘soplillo – abanico’ de *ρίψ* ‘trenzado de mimbres’, *σκαφίς* ‘objeto hueco – vaso’ de *σκάφη* ‘tazón – cuenco’ (*σκάπτω* ‘cavar’), *ληίς* ‘botín’ de *λεία* ‘botín’, *σπυρίς*/ *σφυρίς* ‘cesta’ de *σπεῖρα* ‘objeto enroscado’, *σπάρτον* ‘cuerda’, *ράνίς* ‘gota’ de *ράίνω* ‘rociar’, *ράφίς* ‘aguja’ de *ράπτω* ‘coser’, o las probables copias *πυραμίς* ‘pirámide’, *σανίς* ‘poste – viga’, *σελίς* ‘regla para medir’ etc. Nótese que muchos de estos términos manifiestan cierta tendencia a presentar determinado tipo de sufijación, notablemente la diminutiva, en muchas lenguas; baste citar nuestros *cuchillo*, *estilete*, *soplillo*, *vigüeta* etc., posiblemente por las dimensiones de los referentes.

Puédese identificar igualmente un grupo de **nombres de prendas de vestir** como *άλωπεκίς* ‘casco de piel de zorra’ de *άλώπηξ*, *άπλοῖς* ‘capa sencilla’ del adjetivo *άπλός* ‘simple’, *βαυκίδες* ‘tipo de calzado femenino’ de *βαυκός* –ον ‘afectado – mojigato’, *διπλοῖς* ‘capa doble’ de *διπλός*, *ἐφεστρίς* ‘abrigo’ de *ἐπιέννυμι* ‘poner encima’, *ἐξωμίς* ‘túnica de una

manga' derivado de ὤμος 'hombro', ἐπικρατίδες 'vendaje alrededor de la cabeza' derivativo de κράς 'cabeza', λουτρίς 'calzoncillos de baño' de λουτρόν 'baño', ξυστίς 'túnica de tela fina' de ξυστός 'rasurado – pulimentado', περιβαρίδες 'zapatos femeninos', πορφυρίς 'vestido de púrpura' de πορφύρα 'púrpura', στολίσ 'vestido' de στολή 'equipamiento en ropa – vestido' etc.

### 3.4.3. Nombres de acción

Muy pocas formas de tema en -ιδ parecen representar **nombres abstractos de acción**, fundamentalmente términos deverbales como ἐλπίς 'esperanza' de ἔλπομαι 'tener esperanza', aunque quizá derivado desde ἐλπίζω, y λακίς 'desgarro' (λακίζω 'desgarrar'), probablemente de λάκος -ους 'trozo de tela harapiento' (cf. λάκη· ῥάκη. Κρητες, Hesych.), sin que pueda descartarse alguna más. Este grupo semántico es puramente testimonial dentro del tema en -ιδ y tal vez sea un desarrollo paralelo del sufijo verbal -ίζω.

No podemos incluir, en cambio, dentro de esta categoría los *nomina actionis* de tema en -ι que presentan una flexión analógica en -ιδ, verbigracia ἔρις 'discordia', ὄπις 'visión – respeto', μῆνις 'cólera durable' etc. (cf. *supra* § IV.1.2.2.7.)

### 3.4.4. El femenino

Aunque originariamente el sufijo -ιδ estaba asociado al género animado (cf. παῖς, hipocorísticos etc.), lo cierto es que experimentó una importante especialización como indicador del **sexo femenino** del referente, observable en nombres referidos a personas y a animales (ἀλεκτορίς 'gallina' de ἀλέκτωρ 'gallo'), y como marcador del **género gramatical femenino**, llegando a ser uno de los sufijos de moción femenina más productivos de la historia de la lengua griega, ya fuera de manera autónoma, ya combinado

con otros sufijos, sobre todo con los sufijos agentivos masculinos  $-\eta\varsigma$   $-\eta\eta\rho$ , y  $-\tau\omega\rho$  dando lugar a sus respectivas formas femeninas  $-[i]\tau\iota\varsigma$   $-\tau\rho\acute{\iota}\varsigma$ , y  $-\tau\omicron\rho\acute{\iota}\varsigma$ .

CHANTRAINE (1979: 339; 346) atribuye este desarrollo al hecho de que los antiguos marcadores indoeuropeos de género femenino  $*-i$  o  $*-\bar{i}$ , que encontramos en védico como  $-\bar{i}$  (cf. *dev-ī* femenino de *devá* ‘dios’, *av-i-trī* ‘protectora’, *adat-ī* femenino del participio *adant-* ‘que come’, *pr̥thv-ī* femenino de *pr̥thú* ‘ancho’; MACDONELL 2004: 261) y en latín como  $-\bar{i}c-$  y sobre todo  $-\bar{t}r\bar{i}x$ , probablemente en unión con el antiguo diminutivo  $*-k-$  (cf. *iūnīx* ‘vaquilla’ femenino de *iūuencus*, *genetrīx*, *uictrīx*, *mātrīx*, *nūtrīx* etc.; LEUMANN 1963: 244) fueran asimiladas al tema en  $-\iota\delta/$   $-\bar{i}\delta$ . De todas formas, ya se ha señalado que el valor de indicador del sexo femenino del referente así como probablemente del género gramatical femenino está documentado en los nombres de tema en  $-\iota$  (§ IV.1.2.2.2.), por lo que la asimilación de este significado al tema en  $-\iota\delta$  debió de producirse dentro del mismo proceso de asimilación de los demás valores del tema en  $-\iota$  al tema en  $-\iota\delta$ .

En efecto, algunos nombres femeninos en  $-\iota\varsigma$  que hipotéticamente deberían presentar una flexión en  $-\iota\delta$ , como *ἄκοιτις* y *δάμαλις*, formados sobre masculinos en  $-\eta\varsigma$  (*ἀκοίτης*, *δαμάλης*), o *ἔνυδρις*, derivado de un compuesto temático de dos terminaciones *ἔνυδρος*  $-\omicron\nu$ , presentan el tema en  $-\iota$ , lo que parece indicar que el sufijo  $-\iota$  del tema también servía para expresar el sexo femenino del referente. Es posible, por tanto, que otros nombres femeninos en  $-\iota\varsigma$  para los que no existe constancia de una flexión en  $-\iota\delta$  sean también nombres de tema en  $-\iota$ , como podría suceder con *δόμορτις*, con los femeninos en  $-\omicron\nu\rho\iota\varsigma$  (*ἵππουρις*, *κοθοῦρις*, *κόλουρις*, *λάμπουρις*, *μύζουρις*) o incluso en  $-\acute{o}\lambda\iota\varsigma$  (*μαινόλις*, *οἰφóλις*, *φαινóλις*) etc. que hemos analizado en nuestro elenco. Con todo, en estos casos los datos no son concluyentes. Tales formas ilustran simplemente la continuidad morfosemánti-

ca que existe en griego entre el tema en  $-\iota$  y el tema en  $-\iota\delta$  y lo complejo de las relaciones históricas entre ambas categorías.

El sufijo  $-\iota\delta$  es, por tanto, un sufijo nominal que deriva nombres femeninos referidos en principio a seres humanos partiendo de un rasgo con el que se pretende identificar de algún modo al referente. La gramaticalización del sufijo  $-\iota\delta$  como marcador de moción femenina se da ya en micénico, aunque de manera facultativa y según los centros (LUJÁN 2012a: 134–6), y empieza a especializarse rápidamente con función adjetival, con toda probabilidad primero aplicado a referentes humanos y más tarde a todo tipo de entidades con género gramatical femenino, en un proceso semejante al que puede observarse en los nombres de agente masculinos en  $-\tau\eta\varsigma$ , extendiéndose de igual modo a la designación de nombres de instrumento (LUJÁN 2015: 545).

Así pues, de acuerdo con la teoría de la gramaticalización, podría suponerse una evolución metafórica para el sufijo  $-\iota\delta$  desde su uso referido a PERSONA (patronímicos, nombres de persona, nombres de agente) y de manera secundaria probablemente a ANIMAL —los ejemplos en estos casos no abundan ni son antiguos—, donde el sexo es una distinción pertinente, pasando al OBJETO (nombres de instrumento) y finalmente a la CUALIDAD (adjetivos femeninos).

Es posible, por tanto, que la gramaticalización del sufijo  $-\iota\delta$  como marcador femenino se produjera a partir de nombres propios de persona, que al ser referentes únicos suelen ser foco de todo tipo de innovaciones (BRIXHE 2010: 237), probablemente en los **patronímicos femeninos**, verbigracia  $\text{Ἀτλαντίς}$  ‘hija de Atlas’, referido a Maya (Hesiod. *Theog.* 938),  $\text{Νηρηΐδες}$  ‘hijas de Nereus’ (Hom. *Il.* 18,38–49),  $\text{Τανταλίδς}$  ‘hija de Tántalo’, dicho de Níobe (*Anthol. Palat.* 4,134) etc., si bien es cierto que en micénico, donde sí hay  $-\iota\delta$  en

nombres femeninos de oficio, no se documentan patronímicos femeninos (LUJÁN 2012a: 135). En estos nombres se encuentran tanto el valor de indicador del sexo femenino del referente, al designar específicamente a las mujeres descendientes de un fundador de estirpe, como el valor relacional-adjetival, al referir una propiedad de las mismas, en concreto la relación de filiación respecto de su base, noción por la que estos nombres y otros derivados femeninos en *-ιδ* acabaron adquiriendo también una función adjetival (cf. Herodot. 1,202: *θάλασσα ἡ Ἀτλαντὶς καλεομένη*; Plat. *Tim.* 25a: *ἐν [...] τῇ Ἀτλαντίδι νήσῳ* etc.).

En **nombres de agente femenino** el sufijo *-ιδ* también designaba específicamente entidades humanas femeninas (mujeres) a partir de un rasgo que identificaba la actividad o condición social, lo que dio pie a su reinterpretación como sufijo de moción femenina al derivar habitualmente formas femeninas desde el masculino y a su uso puramente adjetival. En micénico *ne-ki-ri-de* (*νεκρίδες*, dat. *ne-ki-ri-si* = *νεκρίσι*) designaría en Cnoso un nombre de oficio de mujer relacionado con la industria textil, al igual que *no-ri-wo-ki-de* (*νωριφοργίδες*) en Tebas, femenino de *wo-ko* (*-φοργος*), y probablemente que el dativo *i-te-we-ri-di* (*ἰστεφερίδι*) en Micenas, si se puede considerar femenino de *i-te-u* (*ἰστεύς*) ‘tejedor’ (LUJÁN 2012a: 134–6). En HOMERO, por su parte, puede citarse *νεῆνις* ‘muchacha’ de *νεηνίης* (át. *νεᾱνιάς*), y fuera de los textos homéricos el cómico *στρατηγίς* ‘general’ (Aristoph. *Eccl.* 835) de *στρατηγός*, *κολακίς* ‘aduladora’ de *κόλαξ*, *ἱερίς* ‘sacerdotisa’ de *ἱερεύς*, *καπηλίς* ‘cabaretera’ de *καπηλός* ‘tabernero’, *μοιχαλίς* ‘adúltera’ de *μοιχός*, adjetival en el Evangelio de MATEO (Mt. 12,39: *γενεὰ πονηρὰ καὶ μοιχαλὶς*), *φαρμακίς* ‘bruja’ de *φαρμακεύς*, también documentado como adjetivo (Aristoph. *Nub.* 749: *γυναικα φαρμακίδ[α]*; Nicandr. *Alex.* 538: *φαρμακίδος σάυρης*), *φυλακίς*

‘guardiana’ de φύλαξ, usado como adjetivo (Diod. Sic. 20,16,5: αἱ δὲ φυλακίδες [νῆες] τῶν Καρχηδονίων), etc.

Especialmente productivo resultó el sufijo –ιδ para derivar nombres de agente femenino a partir de los masculinos –ης (ἀρτόπωλις ‘panadera’ de ἀρτοπάλης), y sobre todo –της, –τηρ, –τωρ. Así tenemos βουλευτής ‘consejera’ de βουλευτής, δεσμῶτις ‘cautiva’ de δεσμώτης, δεσπότης ‘ama’ de δεσπότης, δημότις ‘mujer de un demo’ de δημότης, εὐεργέτις ‘benefactora’ de εὐεργέτης etc. Entre los femeninos de –τηρ pueden citarse αὐλητρίς ‘flautista’ de αὐλητήρ, ὀρχηστρίς ‘bailarina’ de ὀρχηστήρ o la palabra cómica ἀποστερητρίς ‘frustradora – privadora’ (Aristoph. Nub. 730) de ἀποστερέω ‘privar de’, ληστρίς ‘pirata’ de ληστής, empleado también como adjetivo (Diod. Sic. 16,5,3: οἱ [...] βάρβαροι ληστρίσι [ναυσὶ] πολλαῖς πλέοντες; Plut. Thes. 9,2: φασὶ τὴν Φαῖαν ληστρίδα γενέσθαι γυναιῖκα), así como los nombres de instrumento que no poseían necesariamente una contrapartida masculina en –τηρ, como ἀρυστρίς ‘cazo para la salsa’ de ἀρυστήρ ‘cazo – copa’, ἐφεστρίς ‘tipo de abrigo’ de ἔννυμι, θερμαστρίς ‘pinzas de la fragua’ de θερμάζω ‘calentar’, μετανιπτρίς que designa un tipo de copa de νίπτω ‘lavar manos o pies’, ῥαντρίς ‘vaso de agua lustral’ de ῥαίνω ‘rociar con agua’ etc. Por último, como femenino del antiguo –τορ– lo encontramos en ἀκεστορίς ‘curandera’ de ἀκέστωρ.

Buena prueba de la productividad y vitalidad de que gozó –ιδ como procedimiento derivativo del género femenino es el hecho de que estuviera en concurrencia con otros sufijos de idéntico valor, como –ᾱ o –γᾱ y sus compuestos (–ισσα, –ιννα...), a menudo reforzando el carácter femenino de una forma más antigua, así ἀμνίς ‘cordera’ junto a ἀμνή, ἀηδονίς ‘ruiseñor’ por ἀηδών quizá por analogía con los ornitónimos en –ιδ, βακχίς ‘bacante’ junto a βάκχη, βασιλίς ‘reina – princesa’ junto al más antiguo βασίλεια y los tardíos βασίλισσα y βασίλιννα, δουλίς ‘esclava’ junto al más habitual

δούλη, *ἑταιρίς* ‘meretriz’ junto al más antiguo *ἑταίρα*, *εὐγενής* ‘de buena familia’ femenino del adjetivo *εὐγενής*, *ἥρωϊς* junto a *ἥρωϊνη* ‘heroína’, *θεραπαινής* y *θεραπνής* ‘esclava’ junto a *θεράπαινα*, *θεράπνη* o incluso *θεραπίς* derivado del antiguo *θέραψ* ‘cuidador’, *ἱερεία* ‘sacerdotisa’ junto a *ἱερίς*, *καπηλίας* ‘tabernera’ junto al tardío *καπήλισσα*, *παλλακίς* ‘concubina’ junto a *παλλακή* etc. En ciertos casos la ambigüedad de género que suponía la terminación en *-ος* principalmente en adjetivos debió de comportar la creación de un derivado en *-ιδ* para el femenino antes incluso de tener que recurrir a una forma en *-ᾱ*, su par habitual, como se ve en *αἰχμαλωτίς* ‘cautiva’ por *ἡ αἰχμάλωτος*, *ἄμνις* ‘cordera’ en vez de *ἡ ἄμνός*, aunque coexistió con *ἄμνη*, o *συμμαχίς* junto a *ἡ συμμαχός*.

Un paso más en la gramaticalización del sufijo *-ιδ* fue su reinterpretación como sufijo de moción femenina en adjetivos, valor con que alcanzó una enorme productividad. Entre los nombres de agente femenino fue adquiriendo esta función, como hemos ido señalando (*μοιχαλίας*, *ληστρίς*, *φαρμακίς*, *φυλακίς* etc.), pasando a su vez a integrarse dentro del paradigma flexivo del adjetivo, verbigracia *βασιληῖς* de *βασίλειος* *-α -ον* ‘real’, *Ἑλληνίς* de *Ἕλλην* o de *Ἑλλήνιος* *-α -ον* ‘griego’, *εὐγενής* de *εὐγενής* *-ές* ‘de buen linaje’, el homérico *θουρίς* de *θοῦρος* *-ον* ‘impetuoso – furioso’, *μαινόλις* de *μαινόλης* ‘furioso’ y otros femeninos en *-όλις* (*οἰφόλις* de *οἰφόλης* ‘libidinoso’, *φαινόλις* ‘brillante’ de *φαινόλης* ‘capa corta’), si no se trata de temas en *-ι* (§ *μαινόλις*), *πατρίς* de *πάτριος* ‘patrio – paterno’, *ποταμηῖς* forma poética de *ποτάμιος* *-α -ον* ‘fluvial’, *συμμαχίς* de *συμμαχός* *-ον* ‘aliado’, *στρατιῶτις* ‘marcial – de guerra’ como adjetivo femenino derivado del nombre de agente *στρατιώτης* ‘soldado’, *χλωρηῖς* de *χλωρός* *-ᾱ -όν* ‘amarillo verdoso’ etc. o en los compuestos, donde el sufijo *-ιδ* fue utilizado como forma femenina, así en los epítetos épicos *βοῶπις* ‘de ojos de buey’ o *γλαυκῶπις* ‘de ojos de lechuza’ aplicados a diosas, o en



los compuestos temáticos de dos terminaciones como *άλουργίς* de *άλουργός -ον* ‘forjado en el mar’, en concreto referido a la tintura púrpura (*άλουργής -ές*), *δημιουργίς* tardío y nominalizado como ‘oficina del demiurgo’ de *δημιουργός*. Hay que tener en cuenta que algunos compuestos temáticos de dos terminaciones presentan un femenino en *-ις* que podría ser tema en *-ι*, como se ha dicho más arriba y se ha comentado en el elenco (§§ *ἔνυδρις*, *κοθοῦρις*, *[ἀπο]μύζουρις*, *πατάνεψις*).

Por último, puede distinguirse un uso nominalizado de las formas adjetivales femeninas en *-ιδ* que por elipsis pasaron a designar de nuevo nombres de entidades inanimadas y objetos en general así como seres humanos. Este es el caso de los etnónimos y topónimos, donde se han elidido los términos *γῆ/ γαῖα* ‘tierra’ o *γυνή* ‘mujer’. Habitualmente está documentada la forma con *γῆ* o *γαῖα* pero no la de *γυνή*, lo cual no es de extrañar, ya que las entidades humanas son más centrales y, por tanto, inferibles, por lo que su omisión es más común. Así sucede con *Ἀχαιῖς* ‘aquea’ de *Ἀχαιοός*, que se documenta como *Ἀχαιῖδα γαῖαν* (Hom. *Il.* 1,254 etc.) pero no como *Ἀχαιῖς γυνή* (Hom. *Il.* 2,235: *Ἀχαιῖδες οὐκετ’ Ἀχαιοί*). Podrían citarse asimismo *Ἀργολίς* ‘Argólide’ de *Ἀργος*, que en principio designaba el territorio pero más tarde fue reinterpretado como adjetivo y reemplazado por *Ἀργολικός* *-ή -όν* ‘de Argos – argivo’, *Ἑλληνίς* ‘[mujer] griega’ de *Ἑλλην -ηνος* o *Ἑλλήνιος -α -ον*, *Θηβαίς* ‘[territorio] tebano’ de *Θηβαῖος*, tanto en Egipto (Herodot. 2,28) como en Beocia (Herodot. 9,65 etc.), *Μεγαρίς* ‘[territorio] megareense – Megáride’ de *Μεγαρεύς* ‘ciudadano megareense’, *Περσίς* femenino de *Περσικός*, referido al territorio (cf. Herodot. 3,97: *ἡ Περσίς δὲ χώρα*) y a las mujeres. El procedimiento ha pervivido hasta el griego moderno, donde *-ιδ* forma femeninos de nombres de nacionalidad (*Γαλλίδα* ‘francesa’, *Ελληνίδα* ‘griega’, *Ισπανίδα* ‘española’ etc.). También *πατρίς* ‘patria’, femenino de *πάτριος*, debe entenderse como una elipsis de *γαῖα*

(Hom. *Od.* 24,322 etc.), γῆ (Sophocl. *Œdip. Tyr.* 641 etc.) o πόλις (Pind. *Ol.* 10,36–8), al igual que *τυραννίς* ‘monarquía – tiranía’ (τύραννος) podría resultar asimismo de una elipsis de ἀρχή (CHANTRAINE 1999: 1146), si bien *τυραννίς* no se documenta en función adjetival.

Junto a estos existió un grupo de términos en –ίτις de carácter técnico, cuyo origen es también adjetival y también resultado de la elisión de un elemento, así *ἀμαθίτις* [κόγχος] ‘concha de arena’ de ἄμαθος ‘arena’, *ἀμπελίτις* γῆ ‘tierra de vid’ de ἄμπελος, *ἀνδρωνίτις* [ἐστία] ‘estancias de los hombres’ y *γυναικωνίτις* [ἐστία] ‘estancias de las mujeres’, *κεραμίτις* [γῆ] ‘tierra para modelar’ de κέραμος ‘arcilla’, *κναμίτις* [ἀγορά] ‘mercado de habas’ de κύαμος ‘haba’, *πλευρίτις* [νόσος] ‘pleuresía’ de πλευρά ‘costado – costillas’, *σπερματίτις* [φλέψ] ‘vena seminal’ de σπέρμα, *σπληνίτις* [φλέψ] ‘vena esplénica’ de σπλήν etc. En la lengua de la medicina el sufijo –ίτις fue reinterpretado con el sentido de ‘enfermedad que afecta a’, probablemente por elisión de νόσος ‘enfermedad’, siendo en la actualidad común el valor de ‘inflamación de’ en el lenguaje médico internacional, así en nuestros *apendicitis, bronquitis, colitis, dermatitis* etc., pero también de manera lúdica ‘enfermedad de’ (*cuentitis, mieditis, titulitis* etc.) o ‘excesiva tendencia a’ (ingl. *electionitis, fiscalitis* etc.; RAINER 2005b: 432). También el sufijo –τρίς con valor adjetival femenino, aparece por elipsis de γῆ formando nombres técnicos, como *πλυντρίς* [γῆ] ‘tierra para lavar’ de πλύνω ‘lavar la ropa’ o *σημαντρίς* [γῆ] ‘tierra adecuada para recibir una impresión’ de σημαίνω ‘hacer una señal’.

Un aspecto destacable del valor femenino del sufijo –ιδ señalado por CHANTRAINE (1979: 342) es que «là où le féminin en –ιδ– se trouve en concurrence avec un féminin d’un autre type, il comporte plus ou moins nettement une nuance de sens diminutif». Tal apreciación es más importante de lo que puede parecer, ya que a menudo las funciones o valores de una mar-

ca morfológica solo aparecen nítidos cuando hay un contraste con otra marca con la que comparte algún valor o función. Esto parece observarse en ciertos contextos, como en el *Ajax* de SÓFOCLES (1228) donde el uso de *αἰχμαλωτίς* parece comportar un tono despectivo, o como en el *Teeteto* (174a), donde PLATÓN utiliza *θεραπαινίς* en lugar de *θεράπεινα* con un sentido afectivo. Lo mismo podría decirse de *βασιλίς* que no solo significa ‘reina’ sino también ‘princesa’. Este hecho revela la contigüidad semántica existente entre el valor femenino y diminutivo del sufijo *-ιδ*, cosa que concuerda con el extendidísimo procedimiento lingüístico de utilizar el género femenino para marcar diminutivo y viceversa (§ VII.2.3.2.1.).

### 3.4.5. Valor relacional: semejanza y pertenencia

Aparte de su especialización como sufijo de moción femenina, el sufijo *-ιδ* también presenta un valor relacional que se manifiesta en la formación de algunos adjetivos y sobre todo de muchos términos, en especial de carácter técnico, donde *-ιδ* indica una relación de semejanza o pertenencia del referente derivado respecto a su base.

Ciertamente hay pocos **adjetivos** en *-ιδ*. Principalmente pueden citarse las formas de tema en *-ι* que pasaron analógicamente al tema en dental y que hemos examinado en nuestro elenco (*ἄναλκις*, *εὖνις*, *θέσπις*, *ἰδρις* etc.) y otras formaciones en las que la terminación *-ιδ* no es un elemento sufijal, como *εὖελπις* ‘de buena esperanza’, compuesto de *εὖ* ‘bien’ y *ἐλπιδ-* ‘esperanza’, *νηϊς* ‘ignorante’ compuesto de *νη-* y *φειδ-* ‘saber’ etc., o el tema en dental es fruto de la analogía, verbigracia *ἄπολις* ‘sin ciudad’, compuesto de *ἀ-* y *πολι-* ‘ciudad’ etc.

Más extendido está, en cambio, el valor relacional de *-ιδ* con el que deriva **substantivos** de carácter fundamentalmente **técnico** (§ IV.3.4.2.), probablemente lexicalizados, indicando una relación inconcreta y abstracta de

semejanza, pertenencia, cualidad etc. del derivado respecto de su base. Así ocurre con muchos ornitónimos, que reciben su denominación a partir de su color, de su forma, de su modo de alimentarse o del lugar que habitan, así los ya citados *βατίς* ‘pájaro de matorrales’ de *βάτος* ‘zarza’, *δρεπανίς* ‘vencejo’ de *δρέπανον* ‘hoz’, *νυκτερίς* ‘murciélago’ de *νύκτερος* ‘nocturno’, *ποικιλίς* que designa un pájaro desconocido de *ποικίλος* ‘abigarrado’, *πορφυρίς* ‘calamón’ de *πορφύρα* ‘púrpura’, *πυραλλίς* ‘petirrojo’ de *πῦρ* ‘fuego’, *συκαλίς* ‘papafigo’ de *σῦκον* ‘higo’ por alimentarse de higos, *χαλκίς* pájaro no identificado de *χαλκός* ‘bronce’ etc. También ocurre lo mismo con los dendrónimos, como *ἐλαίς* ‘olivo’ por ser el fruto de *ἐλαία* ‘olivo – oliva’, *ἡμερίς* ‘viña cultivada’ de *ἡμερος* ‘doméstico – cultivado’ o *μηλίς* ‘manzano’ por ser el árbol de *μῆλον* ‘manzana’. Otro tanto puede decirse de muchos de nombres de objetos, de armas, de plantas etc. (CHANTRAINE 1979: 343).

En cuanto a la antigüedad relativa de este valor, téngase en consideración que en micénico, cuando *-ιδ* parece estar empezando a extenderse como sufijo de moción femenina, este elemento ya se documenta ocasionalmente con valor relacional, al aparecer en términos técnicos, verbigracia en Pilos el instrumental *to-qi-de* ‘espiral’ (*τορκῶιδει*, cf. lat. *torquēo* ‘retorcer’, gr. *τρέπω* ‘girar’, *τρόπις* ‘quilla’) y en Micenas *sa-pi-de* (*σαρπίδες*, cf. Hesych. *σαρπούς· κιβωτούς* ‘cajas’) que designa un tipo de recipiente para plantas aromáticas, si bien podría tratarse de una copia (LUJÁN 2012a: 135). Esto podría indicar que la gramaticalización de *-ιδ* como sufijo de moción femenina es posterior al desarrollo de su sentido relacional–adjetival.

### 3.4.6. El valor diminutivo

Otro significado muy productivo de los temas en *-ιδ* fue el **diminutivo**. CHANTRAINE (1979: 342), al intentar dar una explicación semántica que justi-

fique la coexistencia de nociones aparentemente alejadas como la adjetival, la diminutiva y la femenina en un solo morfema, considera que el sentido diminutivo procedería de la capacidad del femenino para expresar una relación de «subordination ou appartenance». Se infiere, creemos, que dicha «subordination ou appartenance» sería adicionalmente la responsable del sentido adjetival. De este modo el valor femenino de *-ιδ* habría dado lugar tanto al adjetival como paralelamente al diminutivo, sin que pueda establecerse cuál fue anterior. Como se verá, la concurrencia de estos valores es menos extraña de lo que parece, siendo muy normal que el diminutivo intervenga en la expresión del género femenino y viceversa, o que el diminutivo presente un valor relacional (§§ VII.2.3.2.1. y VII.3.1.5.).

Así pues, dentro del tema en *-ιδ* existe un grupo bastante nutrido y productivo de substantivos con sentido esencialmente diminutivo. Ello resulta evidente en ejemplos cuales *ἀλεκτορίς* de *ἀλέκτωρ* ‘gallo’ referido en ARISTÓTELES a un tipo de ave de pequeño tamaño (*hist. an.* 558b16: αἱ δ’ Ἀδριανιαὶ ἀλεκτορίδες εἰσὶ μὲν μικραὶ τὸ μέγεθος), *ἀμαξίς* ‘carrito’ de *ἄμαξα*, *ἀμπελίσ* ‘viña joven’ de *ἄμπελος*, *βατραχίς* ‘ranita’ (Nicandr. *Ther.* 416), que también designa metafóricamente un tipo de vestido de color verde y tipo de planta, de *βάτραχος* ‘rana’, *βελονίς* ‘agujita’ de *βελονή* ‘aguja’, *βωμίς* ‘pequeño altar – escalón’ de *βῶμος* ‘altar’, *ἐπιφυλλίς* ‘pequeños granos de uva’ derivado de *φύλλον* ‘hoja’, *κωρυκίς* ‘bolsita de piel – pequeña alforja’ de *κώρυκος* ‘bolsa de piel – cartera con provisiones’, *μαχαιρίς* ‘navaja de afeitar’ de *μάχαιρα* ‘cuchillo largo’, *πινακίς* ‘tablilla’ de *πίναξ*, *πυλίσ* ‘puertecita’ de *πύλη*, *παροψίς* ‘golosina – plato’ de *ὀψον* ‘plato cocinado’, *σκαφίς* ‘tazón’ de *σκάφη* ‘tazón – cuenco’ etc. La versión larga *-ιδ* del sufijo presenta por lo general los mismos valores que la breve y el diminutivo no es excepción, así *καλαμίς* ‘cañita – palillo’ de *κάλαμος*,

*κρηνίς* ‘fuentecita’ de *κρήνη*, *νησίς* ‘islita’ de *νήσος*, *ψηφίς* ‘piedrecita’ de *ψηφός*.

CHANTRAINE (1979: 342–3) incluye entre los diminutivos también una serie de formas donde el valor del sufijo *-ιδ* parece más bien relacional, dando lugar a términos técnicos. En estos casos ciertamente el derivado en *-ιδ* designa un referente más pequeño que el de su base, así *αίγίς* ‘escudo de piel de cabra – égida’ de *αἶξ* ‘cabra’, *ἀργυρίς* ‘copa de plata’ de *ἄργυρος*, *αὔλις* ‘tienda donde pasar la noche’ de *αὐλή* ‘patio’ (§ *αὔλις*), *βαλανίς* ‘pesario’ de *βάλανος* ‘bellota’, *δαφνίς* ‘baya de laurel’ de *δάφνη* ‘laurel’, *ἐπιγλωσσίς* ‘epiglotis – campanilla’ de *γλῶσσα* ‘lengua’, *ἐπιφυλλίς* ‘pequeños granos de uva’ de *φύλλον* ‘hoja’, *θυρίς* ‘ventana’ de *θύρα* ‘puerta’, *κεδρίς* ‘fruto del cedro’ de *κέδρος* ‘cedro’, *κερκίς* ‘lanzadera para coser’ de *κέρκος* ‘cola’, *κεφαλίς* ‘cabeza de ajo’ de *κεφαλή*, *λυχνίς* nombre de una planta y de una piedra preciosa de *λύχνος* ‘candil’, *ὄξις* ‘vinajera’ de *ὄξος* ‘vinagre’, *χρυσίς* ‘vaso de oro’ de *χρυσός* ‘oro’ etc.

Se observa, por tanto, en estos casos una relación de semejanza o pertenencia así como de tamaño menor entre el derivado y su base. Así *θυρίς* ‘ventana’, derivado de *θύρα* ‘puerta’, es un objeto parecido a una puerta y a la vez una versión pequeña de una puerta. También *κεδρίς* ‘fruto del cedro’ implica tanto un sentido de pertenencia respecto a su base (*κέδρος* ‘cedro’) como un valor diminutivo, al designar un objeto más pequeño. En otros casos, en cambio, a pesar de la pequeñez del referente derivado parece más apropiado suponer un sentido relacional–adjetival, así *αίγίς* se entiende mejor como ‘objeto hecho de piel de cabra’, ya sea un vestido (Herodot. 4,189), ya un escudo (Hom. *Il.* 5,738).

Este desplazamiento semántico del diminutivo desde la indicación de la pequeñez a la expresión de la semejanza es una tendencia semántica uni-

versal de esta categoría, observable en nuestros *bolsillo*, *palillo* etc., que no significan ‘versión pequeña de *bolso*, *palo*’ sino más bien ‘versión pequeña y parecida a *bolso*, *palo*’. Se da en formas lexicalizadas donde el sufijo diminutivo ha perdido su capacidad productiva y sus rasgos semánticos han sido reinterpretados por los hablantes dentro de un proceso de *convencionalización por inferencia* (JURAFSKY 1996: 552). Tal reinterpretación supone una confusión de los rasgos semánticos del diminutivo (pequeñez) con los de la base léxica dentro del significado conjunto del referente designado, por lo que el sufijo diminutivo tiende a ser analizado como un elemento relacional, experimentando un proceso de abstracción metafórica en el que la carga semántica diminutiva va borrándose. Este tipo de diminutivos reciben el nombre de *diminutivo de la semejanza*, *imitativo* o *adjetival* (§ VII.3.1.11.).

Esta tendencia universal del diminutivo indicaría adicionalmente que los valores relacionales (*cf. supra*) no son en principio los más antiguos, pudiendo ser fruto de una extensión semántica por abstracción desde la expresión del tamaño pequeño. En efecto, buena prueba de ello es el conocido papel que ha ejercido la sufijación diminutiva en la formación de tecnicismos en lenguas como las indoeuropeas. Puede observarse a modo de ejemplo el uso del diminutivo en el lenguaje técnico latino, así *armilla* ‘brazalete’ de *armus* ‘brazo’, *buccula* ‘carrillera o paragnátide’ de *bucca* ‘boca’, *capitulum* ‘capitel’ de *caput* ‘cabeza’, *globulus* o *globellus* ‘ovillo’ de *globus* ‘píldora’ etc. (LÓPEZ GREGORIS 2005: 77) que muestran el valor relacional del diminutivo, debido a su capacidad para derivar a partir de un nombre otro con un sentido, de manera general, glosable como ‘perteneciente a – parecido a – versión pequeña de’.

Por su parte, muchos derivados en *-iδ* presentan una forma lexicalizada, cuyo sentido no cambia respecto de su simple llegando incluso a substituir-

la. La substitución de un simple por su derivado es un fenómeno frecuente en las lenguas, que suele darse por desgaste fonético del término simple o bien por desgaste semántico del derivado o por ambos a la vez, sin descartar la intervención de procesos morfológicos tales como la analogía. Estos fenómenos, que ocurren de manera general en todas las lenguas, afectan especialmente a adjetivos y diminutivos, como puede verse en los latinos *auris* > *auricula*, *apis* > *apicula*, *ovis* > *ouicula* que dieron lugar a los españoles *oreja*, *abeja* y *oveja* respectivamente. En el caso de los diminutivos, además, existe una acendrada tendencia a perder su significado originario, dada su propensión al desgaste semántico, como se ha visto (§§ VII.1.3. y VII.1.4), lo que comporta que la marca en cuestión vea también debilitado su significado y propicie el conocido fenómeno de la hipercharacterización o renovación de marcas diminutivas.

En el tema en *-ιδ*, así pues, muchos derivados se han lexicalizado y han acabado substituyendo a sus simples, lo que podría ser otro indicio de un más antiguo valor diminutivo, así *ἀγκαλίδες* ‘brazos’ de *ἀγκάλαι* ‘brazos’, *ἀηδονίς* ‘ruiseñor’ de *ἀηδών* (cf. *supra*), *ἀτμίς* ‘vapor’ de *ἀτμός*, *κάλπις* ‘jarra – vaso – cántaro’ de *κάλπη* ‘jarra – vaso’, *κολυμβίς* ‘somormujo’ de *κόλυμβος*, *λεπίς* ‘cáscara – escama de pescado – resplandor del metal’ doblete de *λέπος* ‘mondadura’, *ληίς* ‘botín’, doblete de *λεία*, *λοπίς* ‘mondadura – peladura’, generalizado en Delos bajo la forma diminutiva *λοπίδιον*, de *λοπός* ‘peladura – piel’, derivado de *λέπω* ‘quitar la corteza’, *μερίς* ‘parte [de una comida]’, que actúa como sinónimo de *μέρος* ‘parte’, *πλημυρίς* ‘flujo – marea creciente’ de *πλήμυρα*, *πορθμίς* ‘barco’ de *πορθμός* ‘barco – estrecho cruzado por barcos’, *παγίς* ‘trampa [de caza o pesca]’ de *πάγη*, *στολίς* ‘vestido’ de *στολή* ‘equipamiento en ropa – vestido’ etc.

Por otro lado, otra evidencia del valor diminutivo que poseyó el tema en *-ιδ* puede hallarse en el hecho de que los referentes designados mediante



este sufijo son entidades de un tamaño efectivamente pequeño. Así, por ejemplo, entre los zoónimos es abundante la presencia de animales de pequeño tamaño, como insectos (*ἀκρίς* ‘saltamontes’, *ἄσκαρίς* ‘gusano’, *κονίς* ‘liendre’, cuyo tema no es sufijal, *ἐμπίς* ‘mosquito’), pájaros (*ἀηδονίς* ‘ruiseñor’, *ἄκανθίς* ‘jilguero’, *βατίς* ‘pájaro de matorrales’, *δρεπανίς* ‘vencejo’, *νυκτερίς* ‘murciélago’, *πυραλ[λ]ίς* ‘petirrojo’, *συκαλίς* ‘papafigo’), nombres de partes del cuerpo (*βλεφαρίς* ‘pestaña’, *γλωττίς* ‘glotis’, *ἐπιγονατίς* ‘rótula’, *παρηίς* ‘mejilla’, *πραπίδες* ‘diafragma’, *ρύτις* ‘arruga’, *φολίς* ‘escama’) y todo tipo de objetos e instrumentos (*ἀκίς* ‘punta’, *βολίς* ‘dardo’, *γλυφίς* ‘muesca – surco – cincel’, *γραφίς* ‘estilete’, *δοκίς* ‘vigüeta – madero’, *δορίς* ‘cuchillo de cocina’, *κοπίς* ‘tipo de cuchillo’ de *κοπός* ‘golpe – pena’, *κουρίς* ‘rasurador – que sirve para afeitar’, *λαβίς* ‘puñado – pinza’, *λοπίς* ‘mondadura – peladura’, *σφαγίς* ‘cuchillo sacrificial’, *ρίπις* ‘soplillo’, *σκαφίς* ‘objeto hueco – vaso’, *σπυρίς/ σφυρίς* ‘cesta’, *ράνις* ‘gota’, *ράφίς* ‘aguja’). Un indicio adicional del potencial valor diminutivo de estas formas podría ser el paralelo mismo del castellano, que coincide en formaciones diminutivas para los mismos referentes, verbigracia, *mosquito*, *vencejo*, *murciélago*, *rótula*, *mejilla*, *cincel*, *estilete*, *vigüeta*, *cuchillo* o *aguja*.

Aparte del tamaño pequeño el sufijo *-ιδ* también podía expresar connotaciones **afectivas** y **despectivas**, valores íntimamente relacionados con el diminutivo (§ VII.3.1.6.). En efecto, ya se ha dicho que los **antropónimos hipocorísticos** —en particular los **andrónimos**— que originariamente formaban parte del tema en *-ι* fueron asimilados en ático al tema en *-ιδ* —al igual que en mucha menor medida a formas en *-ιτ-* (§ IV.1.2.2.6.), así *Ἀγίς*, *Ἄδωνις*, *Ἄλεξις*, *Εὐπολις*, *Θεόγνις*, *Ζεῦξις*, *Μῆνις*, *Σῶσις* etc. (§ IV.1.3.2.; THREATTE 1996: 108–11 y 212; COLLITZ – BECHTEL 1910: 345; 391; 469; 524; 602 y 1915: 714; 840; 935; 1085; FERNÁNDEZ 1981: 190–1; MÉNDEZ DOSUNA 1985: 166–73; BUCK 2001: 91). El uso de *-ιδ-* en estas formas muestra el

carácter afectivo del sufijo y que el valor como marcador del sexo femenino del referente es algo secundario, al darse principalmente en andrónimos.

También hay algunas formaciones **hipocorísticas** en  $-\iota\delta-$  con matices **despectivos**, como  $\gamma\acute{\upsilon}\nu\upsilon\iota\varsigma$  ‘afeminado’ o  $\gamma\acute{\alpha}\sigma\tau\upsilon\iota\varsigma$  ‘tragaldabas’, que hemos considerado nombres en  $-\iota$ . Muy significativa resulta la presencia del término  $\pi\alpha\iota\iota\varsigma$  ‘niño’, casi universalmente asociado a la pequeñez y la afectividad (§ VII.3.2.1.), tal como revela en griego la gran cantidad de formaciones diminutivas que tiene  $\pi\alpha\iota\iota\varsigma$  en griego ( $\pi\alpha\iota\delta\iota\omicron\nu$ , origen del moderno  $\pi\alpha\iota\delta\acute{\iota}$  ‘niño’,  $\pi\alpha\iota\delta\acute{\alpha}\rho\iota\omicron\nu$ ,  $\pi\alpha\iota\delta\acute{\iota}\sigma\kappa\omicron\varsigma$ ,  $\pi\alpha\iota\delta\iota\sigma\kappa\acute{\alpha}\rho\iota\omicron\nu$ ,  $\pi\acute{\alpha}\iota\lambda\lambda\omicron\varsigma$ ) así como el significado diminutivo de su base léxica  $\pi\alpha\nu-$  ‘pequeño – poco’, documentada en el nominativo  $\pi\alpha\upsilon\varsigma$  (KRETSCHMER 1894: 188), razón por la que CHANTRAINE (1999: 850) reconstruye una preforma  $*\pi\alpha\upsilon-\iota-\delta-$ , que en las lenguas indoeuropeas estaría relacionada con un conjunto de términos con el significado de ‘niño – cría [animal]’ o afín, como av.  $pu\theta\bar{r}a$ , lat.  $puer$  ‘hijo – muchacho’, osco (ac.)  $puklum$  ‘hijo’, sánscr.  $putra$  o la idea de ‘pequeño – poco’, como gót.  $faw-ai$  ‘poco numeroso’, gr.  $\pi\alpha\upsilon\bar{\rho}\omicron\varsigma$  ‘pequeño – corto’, ingl.  $few$  ‘poco’, lat.  $paucus$  ‘poco’,  $pauper$  ‘pobre’, entre otros muchos ejemplos.

### 3.4.7. Sufijos complejos con $-\iota\delta-$

Los temas en  $-\iota\delta$  se asociaron a otras terminaciones para dar lugar a sufijos compuestos. Así ocurrió en los sufijos de agente femeninos  $-\tau\iota\varsigma$ ,  $-\tau\rho\acute{\iota}\varsigma$  y  $-\tau\omicron\rho\acute{\iota}\varsigma$ , como vimos (§ IV.3.4.4.). Sin embargo, no fue esta ni mucho menos la única asociación sufijal de  $-\iota\delta$  a lo largo de la historia de la lengua griega.

En efecto, a partir de los temas en diptongo  $-\epsilon\nu$  se desarrolló un sufijo  $-\eta\iota\varsigma$  que sirvió para derivar femeninos, ya como substantivos, ya como adjetivos, así  $\beta\alpha\sigma\iota\lambda\eta\iota\varsigma$ , femenino de  $\beta\alpha\sigma\acute{\iota}\lambda\epsilon\iota\omicron\varsigma$  ‘real’ ( $\beta\alpha\sigma\iota\lambda\epsilon\acute{\upsilon}\varsigma$  ‘rey’),  $\acute{\iota}\epsilon\rho\eta\iota\varsigma$  ‘sacerdotisa’, femenino de  $\acute{\iota}\epsilon\rho\epsilon\acute{\upsilon}\varsigma$  ‘sacerdote’ y poetismo de  $\acute{\iota}\epsilon\rho\epsilon\acute{\iota}\alpha$  y de  $\acute{\iota}\epsilon\rho\acute{\iota}\varsigma$ ,  $\acute{\eta}\gamma\epsilon\mu\omicron\eta\iota\varsigma$  poetismo de  $\acute{\eta}\gamma\epsilon\mu\omicron\iota\varsigma$  y femenino de  $\acute{\eta}\gamma\epsilon\mu\acute{\omega}\nu$  con el sentido ad-

jetival de ‘que dirige – imperial’ (cf. ἡγεμονεύς ‘general’), *πρεσβηῖς* ‘adecuado a los ancianos’, sinónimo de *πρέσβα*, considerado femenino de *πρέσβυς* ‘anciano – honorable’ (cf. *πρεσβεύς*). A partir de estos casos se creó un final *-ῖς* que, reinterpretado como sufijo independiente, se extendió a otros temas, dando lugar a formas femeninas de adjetivos, como *ἀθερῖς* ‘espinoso – puntiagudo’ de *ἀθήρ* ‘punta’, *ποταμηῖς* ‘del río’ de *ποταμός*, *χλωρηῖς* ‘amarillento’ de *χλωρός* con sentido adjetival.

El sufijo *-ιδ* también fue asociado al elemento compositivo *-ετηρος*, derivado de *ἔτος* ‘año’, creando la forma *-ετηρίς* para designar períodos de tiempo, como *πεντετηρίς* ‘período de 5 años’, *δεκετηρίς* ‘período de 10 años’, *διετηρίς* ‘período de 2 años’ etc. Por otro lado, la asociación de *-ιδ* con *οὐρά* ‘cola’ en sus compuestos, dando lugar a *-ουρίς* parece más bien fruto de la confusión entre el tema en dental y el tema en *-ι*, que debe de ser originario, así *λάμπουρίς* ‘zorra’ o *ἵππουρίς* ‘cola de caballo’ etc. (§ *κοθοῦρίς*).

Más relevante es la unión de *-ιδ* con *-ιον* dando lugar al sufijo diminutivo extremadamente productivo *-ίδιον*. Ya se ha comentado la tendencia a menudo motivada por necesidades expresivas (§§ II.7. y VII.1.3.) de los sufijos diminutivos a hipercaracterizarse, reforzando morfológicamente su terminación para marcar su connotación diminutiva tan tendente al desgaste. El éxito de *-ίδιον* fue tal que este sufijo se segmentó como *-διον* y pudo servir para crear otros finales diminutivos como *-ύδιον* o *-είδιον* (CHANTRAINE 1979: 69–70). Desde un punto de vista diacrónico tal asociación entre *-ιδ* y el diminutivo *-ιον* resulta muy reveladora, pues nos permite inferir que el valor nuclear de *-ιδ* era el diminutivo, ya que la hipercaracterización de un elemento dado suele hacerse mediante otro elemento del mismo valor.

En efecto, para que *-ιον* refuerce un significado diminutivo desgastado, es necesario que el sufijo al que se una sea diminutivo. Esto es evidente en las terminaciones complejas diminutivas *-ίσκιον*, *-άκιον*, esta última con gran éxito en griego moderno, o *-ύλλιον* (LEUMANN 1953), donde el sufijo diminutivo *-ιον* se unió a otros sufijos diminutivos. Semejantemente en latín *-culus* debió de ser resultado de la unión de los antiguos sufijos diminutivos indoeuropeos *\*-ko* y *\*-lo*, al igual que en castellano *-ezno* procede de los sufijos diminutivos del latín tardío *-īc-īnus* o en alemán *-chen* y *-lein*, que tradicionalmente se reconstruyen como *\*-ik-īn* e *\*-il-īn* respectivamente (§§ II.7. y VII.1.3.). En consecuencia, aunque no de manera perentoria, es muy verosímil que la unión de *-ιδ* con *-ιον* se deba también a la necesidad de reforzar el sentido diminutivo del sufijo *-ιδ*, cosa que implicaría que este es el originario y nuclear significado de *-ιδ*.

En esta dirección apunta también el hecho de que *-ιδ* se asociara con el antiguo sufijo diminutivo *\*-l* que conoció gran extensión en latín, germánico o báltico, «les deux morphèmes diminutifs [*\*-l* e *-ιδ*] s'additionnant» (SCHWYZER 1973: 484–5; CHANTRAINE 1979: 251–2). En estas asociaciones aparece dicho sufijo tanto con el sentido femenino como con el adjetival y muy destacadamente con el diminutivo, que parece la base de los otros dos. Así encontramos una terminación *-υλ[λ]ίς* o *-αλίς*, como en *ἀτρακτυ[λ]λίς* ‘cardo para hacer husos’, de *ἄτρακτος* ‘huso’, *Γενετυλλίς* ‘diosa protectora del nacimiento’ sobrenombre de Afrodita o Ártemis, donde la connotación afectiva es evidente, *γογγυλίς* ‘nabo redondo’ de *γογγύλος* ‘redondo’, *εἰδυλίς* ‘experta en’ femenino de *εἰδύλος*, atestiguado en la magna obra lexicográfica bizantina *Etymologicum Magnum*, sinónimo de *εἰδήμων* (cf. *οἶδα*), *θρυαλλίς* ‘planta usada para hacer mechas – mechas’, derivado de *θρύον* ‘junco’, *μοιχαλίς* ‘adúltera’ femenino de *μοιχός*, *ὀρταλίς* ‘ave de corral – polluelo’, que cuenta con un diminutivo

ὀρτάλιχος también muy habitual, *πηγυλίζ* ‘glacial – helado’ de *πήγνυμι* ‘quedar sólido’, *πυραλλίζ* ‘petirrojo’ por el color (*πῦρ*), *συκα[λ]λίζ* ‘papafigo’ por alimentarse de higos (*σῦκον*), *τροπαλίζ* ‘fardo – manojos de cebollas’ de *τροπή* ‘vuelta’, *τροφαλίζ* ‘queso fresco’ de *τρέφω* ‘alimentar’, *τρυφαλίζ* ‘pedacito’ de *τρύφος* ‘pedazo – trozo’, *τρωξαλλίζ* ‘saltamontes – langosta’ de *τρώγω* ‘roer – comer a bocados’, *φυσαλίζ* ‘planta – burbuja – vejiga – tipo de flauta’ de *φῦσα* ‘fuelle – viento – ventosidad – vejiga’.

### 3.4.8. Conclusión

Expuestos los datos, ciertamente todos los indicios apuntan a un central **valor diminutivo** para los nombres de tema en *-ιδ*. Veamos las evidencias en este sentido:

- 1) El tema en *-ιδ* documenta un grupo semántico productivo de diminutivos e hipocorísticos, así como de términos que en general designan referentes de pequeño tamaño.
- 2) El sufijo *-ιδ* tendió a asociarse a otros sufijos diminutivos como *-ιον*, *-υλ[λ]-* o *-αλ[λ]-* a modo de refuerzo semántico para crear nuevas terminaciones diminutivas, lo que responde a un mecanismo de hipercharacterización típico de las formaciones diminutivas y supone un significado diminutivo para *-ιδ*.
- 3) Algunos derivados de tema en *-ιδ* se lexicalizaron convirtiéndose en sinónimos de sus correspondientes formas simples, cosa que es muy frecuente en diminutivos, aunque no privativo de esta categoría.
- 4) Tipológicamente los marcadores de sexo y género femenino presentan una gran afinidad semántica con los diminutivos. Puesto que parece evidente que el valor femenino de *-ιδ* es secundario —la asignación del género animado es más antigua—, cabe suponer que el

femenino sería un desarrollo semántico del diminutivo y no al revés (§§ VII.2.3.2.1. y VII.3.1.5.).

- 5) La presencia de un valor relacional–adjetival de semejanza o pertenencia en formas en  $-\iota\delta$  puede explicarse desde una perspectiva tipológica como un desarrollo semántico de diminutivos lexicalizados, ya que el diminutivo puede expresar metafóricamente este tipo de nociones semánticas (*diminutivo imitativo, de semejanza, adjetivo*; § VII.3.1.11). Por otro lado, no existe evidencia documental para justificar un desplazamiento inverso, metonímico y de concreción, como ocurre con el sufijo adjetival latino  $-\bar{m}us$  que dio lugar a los diminutivos románicos (esp.  $-\acute{i}n$ , it.  $-\acute{i}no$ , port.  $-\acute{i}nho$ ).

Existe, por tanto, una base sólida para considerar que el significado nuclear del sufijo  $-\iota\delta$  es el **diminutivo** y que a partir de este se habrían desarrollado por distintos mecanismos de extensión semántica los valores femenino y relacional, lo que adicionalmente estaría en consonancia con la evolución semántica universal observada por JURAFSKY para esta categoría (1993 y 1996). Obviamente el presumible origen histórico en el tema en  $-\iota$  y la ulterior concurrencia con esta categoría nominal son una parte fundamental y responsable del mapa semántico del sufijo  $-\iota\delta$ . Sin embargo, el hecho de que los valores de este sufijo no sean los mismos que los del tema en  $-\iota$ , indica que  $-\iota\delta$  siguió sus propios cauces evolutivos y que ciertas coincidencias podrían ser fruto de desarrollos semánticos paralelos, aunque motivados por el mismo núcleo semántico (diminutivo–afectivo). No podemos asegurar, por ejemplo, que el valor femenino del tema en  $-\iota\delta$  proceda directamente del tema en  $-\iota$ , pues podría ser una evolución semántica interna a partir del más antiguo valor diminutivo, pero sí parece, en cambio, que el carácter central del diminutivo en las formas en  $-\iota\delta$  procede del mismo valor en los nombres de tema en  $-\iota$ .

En efecto, si el tema en  $-\iota\delta$  se ha originado en los nombres de tema en  $-\iota$  y el significado central y más antiguo de aquel tema es el **diminutivo** (*cf. supra* § IV.1.2.3.), parece lógico reconocer que este valor existió dentro del tema en  $-\iota$  y que debió de ocupar la centralidad dentro de esta categoría nominal al menos en el momento de la gramaticalización del sufijo  $-\iota\delta$ .





## V. FONOSIMBOLISMO

### 1. Introducción

Un estudio sobre el posible valor semántico de los temas nominales indoeuropeos no puede pasar por alto la capacidad de los sonidos para asociarse natural y simbólicamente a determinados significados, sobre todo ante la carencia total de información directa sobre los posibles valores de los elementos sufijales en la emergencia de los distintos temas nominales de las lenguas indoeuropeas. Así pues, concluido el análisis diacrónico y comparativo de los distintos nombres de tema en  $-\iota$  del griego desde una perspectiva semántica, consideramos de gran interés para nuestro estudio contrastar nuestras conclusiones con las aportaciones de la fonosemántica, esto es, desde la óptica de las correspondencias entre sonido y significado.

En efecto, puesto que la unidad mínima susceptible de tener un significado es el fonema y puesto que estamos estudiando el valor semántico de un morfema cuya estructura fonética coincide plenamente con la de un fonema, parece a todas luces razonable consultar lo que en términos de simbolismo fonético se conoce sobre el fonema en cuestión y los significados que puede desarrollar.

Con este capítulo pretendemos mostrar los valores semánticos que el elemento  $/i/$  suele presentar en las lenguas del orbe, con el fin de contrastar nuestra hipótesis de que la categoría morfológica de los nombres de tema en  $-\iota$  del griego pudo tener un originario sentido diminutivo.

### 2. Perspectiva diacrónica del fonosimbolismo

La constatación de que determinados fonemas pueden entrañar *per se* ciertos significados es tan antigua como la reflexión lingüística. Se da en tradi-

ciones tan antiguas como la india y dentro de la occidental la encontramos por primera vez en PLATÓN (*Crat.* 423a, 424c y especialmente 426b–427c). Que algunos fonemas se asocien a determinados significados no puede extrañarnos en absoluto, puesto que se trata de un fenómeno lingüístico extendido por todo el planeta y quizá uno de los más antiguos, como muestra la ubicua presencia de onomatopeyas, interjecciones, las denominadas *ideofonas* y demás fenómenos habitualmente englobados bajo el apelativo genérico de *fonosimbolismo*. Además, asociaciones de tal naturaleza forman parte, según parece, de la experiencia lingüística intuitiva del hablante.

Pues bien, precisamente una de las asociaciones más documentadas en las lenguas del orbe es la que corresponde a los elementos fonéticos agudos y palatales y a la expresión de determinadas nociones vinculadas al diminutivo, como el tamaño pequeño, la afectividad, el género femenino, la proximidad etc. El propio PLATÓN pone en boca de Sócrates lo oportuno del uso de la iota para expresar cosas finas, delicadas, pequeñas... (*Crat.* 426e: τὰ λεπτὰ πάντα), «cosas que ciertamente podrían pasar (*ἴοι*) sin ninguna dificultad a través de lo que fuera», dada su pequeñez o delgadez, añadiríamos nosotros.

Posiblemente, por tanto, sea esta asociación la que más haya contribuido al desarrollo de estudios en materia de fonosimbolismo y seguramente sea esta la que cuente con más datos. Así parece reflejarlo la magistral exposición sobre la evolución diacrónica de esta disciplina desde finales del siglo XIX elaborada por JAKOBSON y WAUGH (1980: 217–44), en la que nos basamos principalmente, y los muchos trabajos centrados exclusivamente en los valores fonosimbólicos de la vocal [i], como el de Otto JESPERSEN (1922) y los de Maxime CHASTAING (1958) o Ivan FÓNAGY (1963). Tampoco podemos olvidar la contribución dentro del marco de la teoría de los universales lingüísticos a propósito del simbolismo fonético del tamaño por parte de Rus-

sell ULTAN en la obra *Universals of Human Language*, dirigida por Joseph Harold GREENBERG (1978: II 526–68).

### 3. Los datos

En términos generales el resultado de las investigaciones sobre las propiedades fonosimbólicas de la vocal aguda y coronal [i] establece lo siguiente:

- 1) Una serie de hechos lingüísticos (antifonías, oposiciones de timbre vocálico en la epidixis, expresión de la afectividad etc.) prueba que la vocal [i] presenta regularmente una serie de asociaciones semánticas congruentes.
- 2) Estas asociaciones son fundamentalmente la expresión de la pequeñez, la afectividad, el género femenino, la proximidad y el énfasis, cosa que además probaría la estrecha relación que tales significados guardan entre sí.
- 3) Estas asociaciones no son universales pero sí están ampliamente difundidas y afectan a grupos lingüísticos de prácticamente todos los continentes.

Veamos a continuación los datos.

#### 3.1. Experimentos perceptivos

La relación entre la vocal [i] y el diminutivo se puso de relieve a la luz principalmente de experimentos sobre la percepción fonosemántica, consistentes en asociar sonidos con formas, sensaciones, colores etc. y que revelaron una suerte de *simbolismo expresivo latente*, en palabras de SAPIR (*apud* JAKOBSON – WAUGH 1980: 226), en determinados fonemas. Este simbolismo latente se refuerza notablemente cuando los fonemas se oponen en palabras. En general, los datos de este tipo de estudios revelan una clara tendencia a asociar la vocal anterior /i/ con el tamaño pequeño, las posteriores /u o/ con

lo grande y colocar la central y abierta /a/ en una posición neutra sin designación específica de tamaño u ocasionalmente asociarla al tamaño grande cuando contrasta únicamente con /i/. Como veremos, este esquema contrastivo se corresponde plenamente con valores semánticos de lejanía /o u (a)/ y proximidad /i/ conocidos en la categoría léxica de los dícticos. Huelga decir, en fin, que el simbolismo fonético es especialmente importante en el lenguaje infantil y que, en realidad, es de aquí de donde suelen proceder la mayoría de estos datos suministrados por los *tests* de percepción.

Interesantes resultan a este respecto experiencias tales la del lingüista alemán Georg VON DER GABELENTZ a finales del s. XIX, quien transmitía el caso de un niño alemán que llamaba a las sillas comunes *lakeil*, a las pequeñas sillas para muñecas *likill* y al sofá de su abuelo *lukul* (JAKOBSON – WAUGH 1980: 218). Por su parte el noruego Alf SOMMERFELT contaba la anécdota de que su hija había asignado el nombre de *Mump* a un recorte de revista de una caricatura llamada *Sombra* por su aspecto sombrío y mandíbula caída, y el de *Mimp* al recorte de otra caricatura llamada *Luz* en virtud de su aspecto feliz (JAKOBSON – WAUGH 1980: 225). Semejantemente el estudioso francés Maxime CHASTAING pidió a un grupo de 50 niños de entre 5 y 6 años clasificar dos siluetas humanas en las palabras *pim* y *pum*, resultando que el 76% de los niños escogieron *pim* para la más pequeña y fina y *pum* para la más grande y gruesa (JAKOBSON – WAUGH 1980: 225). Del mismo modo SAPIR hizo el siguiente pronóstico: si alguien dudara de la existencia de asociaciones fonosimbólicas, tan solo tenía que invitar a un individuo cualquiera a designar con las palabras inventadas *la*, *law* [lo:], *li* tres tipos de mesa de diferente talla. El incrédulo comprobaría que la elección sería casi siempre *li* para la mesa más pequeña, *law* para la más grande y *la* para la mediana (JAKOBSON – WAUGH 1980: 226). También el lingüista húngaro Ivan FÓNAGY suministró a un grupo de hablantes de húngaro, adultos y

niños, unos *tests* para que asociaran libremente las vocales /i u/ a ideas, resultando que para más del 80% de los sujetos /i/ indicaba ‘más rápido, más pequeño, más bonito, más amable, más duro’, mientras que para más del 80% /u/ indicaba ‘más grueso, más sordo, más oscuro, más triste, más flojo, más amargo, más fuerte’ (JAKOBSON – WAUGH 1980: 231). Por último, experimentos consistentes en asociar colores a sonidos han mostrado la existencia de correspondencias usuales entre la vocal /a/ y el color rojo, las vocales anteriores /e i/ y los colores amarillo y blanco, y las vocales posteriores /o u/ y los tonos oscuros (JAKOBSON – WAUGH 1980: 237).

Por otro lado, la importancia del fonosimbolismo en el habla infantil justifica también la existencia de asociaciones simbólicas en la creación de vocabulario eufemístico infantil referido a las necesidades fisiológicas. Por ejemplo, según JESPERSEN (1933), tras una gran sequía en Noruega se advertía en los aseos públicos de Frederiksstad: «no tire de la cadena para *bimmelim*, solo para *bummelum*», donde estos términos inventados evocan respectivamente dos volúmenes distintos de evacuación, a saber, [i] menor, [u] mayor. Esta es, asimismo, la relación fonosimbólica que se da en otras muchas lenguas como en **español** *pipí* – *caca* o en **inglés** *pee/ wee* – *poo*, donde de nuevo [i] remite a las *aguas menores* y [o u] a las *mayores*.

### 3.2. Antifonías

Otro elemento que refleja la asociación entre la vocal aguda y coronal [i] el valor diminutivo son las *antifonías*, esto es, secuencias fónicas breves de idéntica estructura fonética que alternando su timbre vocálico alternan su significado.

En general, el tipo de antifonía más generalizada es la compuesta de dos elementos léxicos que alternan su vocalismo, contrastando de solito [i] en el primero y [a] en el segundo, para reproducir una sucesión de conceptos del

tipo rápido–lento, pequeño–grande, cerca–lejos etc., ya sea en términos onomatopéyicos o fonosimbólicos. Así aparece en **catalán** *nyic–i–nyac* ‘discutiendo’, *nyiqui–nyoqui* ‘inconscientemente’, *xino–xano* ‘poco a poco’, *xip–xap* onomatopeya de chapoteo, *zig–zag* ‘línea en forma de zeta’, con las variantes *ziga–zaga*, *zigues–zagues* (RASPALL – MARTÍ 2002), o en **español** *así asá*, *bin–bon–bá*, *din–don*, *ñiqui–ñaca*, *pim–pam–pum*, *plis–plas*, *rifirrafe*, *tiqui–taca*, *tris–tras*, *zipi zape*, franc. *clopin–clopant* ‘renqueando’, *comme ci comme ça* ‘así así’, ingl. *flip–flap*, *ping–pong*, *tic–tac*, *whisy–wash* ‘ligero’, *zig–zag* etc.

En otras ocasiones la antifonía consiste en dos palabras independientes pero de idéntica estructura fonética que cambian un rasgo de su significado variando su vocalismo. Así, por ejemplo, en **inglés** *tip* ‘punta’ se opone a *top* ‘cima – cumbre’, *slit* ‘obertura angosta – raja’ frente a *slot* ‘ranura para introducir monedas’, *strip* ‘cinta de papel –tela’ frente a *strap* ‘correa’ y a *strop* ‘cuero para afilar’, asociándose, pues, [i] a algo [punti]agudo o fino, por oposición a [o] que indica algo grueso, grande, ancho o duro (JAKOBSON – WAUGH 1980: 227). La misma relación antifónica cabe interpretar en **griego antiguo** entre *μικρός* ‘pequeño’ y *μακρός* ‘grande’. También en **inglés** hay un grupo de verbos monosilábicos que indican en su mayoría golpe y que presentan una estructura fonética del tipo CVC<sup>u</sup>, donde la oclusiva labial final denota el golpe y la vocal su intensidad y naturaleza, verbigracia *slap* ‘dar una bofetada’, *clap* ‘batir las manos’, *rap* ‘dar un golpe seco’, *tap* ‘dar golpecitos [con la palma de la mano]’, *lap* ‘beber a lengüetazos’ frente a *nip* ‘pellizcar’, *clip* ‘cortar’, *tip* ‘dar golpecitos [con un dedo]’, *sip* ‘beber a sorbitos’, *dip* ‘mojar’, *grip* ‘agarrar’, *pip* ‘pitido’, *drip* ‘gotear’. De la comparación de estas formas se desprende que la vocal [æ – a] indica una cierta dilación en el despegue del golpe y una mayor intensidad en el mismo, mientras que la vocal [i] implica rapidez e intensidad por lo general menor (JAKOBSON – WAUGH 1980: 241).

Las antifonías, relativamente infrecuentes en lenguas europeas, son, en cambio, habituales en las africanas y americanas. Así en **bata**, lengua afroasiática de Camerún y Nigeria, el triángulo vocálico [a i u] muestra el mismo esquema asociativo que vimos más arriba: [a] es neutro, [i] es pequeño, [u] es grande. Así *džarar* significa ‘reptar’ en general, mientras que *džirir* significa ‘reptar’ cuando lo hacen insectos y animales de pequeña talla y *džurur* ‘reptar’ pero tratándose de animales grandes y temibles. En **yoruba**, lengua niger–congolesa, la oposición fonosemántica afecta al tono, de modo que el tono alto —y agudo, equiparable a [i]— se asocia a lo pequeño y el tono bajo —y grave, equiparable a [u]— a lo grande, con distintos matices metafóricos, así *bìrì* ‘ser grande’, *bírí* ‘ser pequeño’, *šùrù* ‘ser grande’, *šúró* ‘ser pequeño’, *gbòrò* ‘ser ancho’, *gbóró* ‘ser estrecho’, *kibìtì* ‘de gran talla’, *kíbítí* ‘de pequeña talla’ (JAKOBSON – WAUGH 1980: 245). El mismo hecho se observa en otras lenguas niger–congolesas, como, por ejemplo, en **biní** o **edo**, hablado en Nigeria, o en **ebe**, hablado en Togo y Ghana, donde el tono agudo indica tamaño pequeño y el grave tamaño grande, así *àtìgo lè gòlì* ‘el barril es cilíndrico’ frente a *kpéví lè gólí* ‘la piedrecita es redonda’, donde adicionalmente lo cilíndrico es metáfora de lo grande por oposición a lo redondo, que lo es de lo pequeño. En algunas **lenguas sudanesas**, pertenecientes al conjunto nilo–sahariano, las palabras con tono alto (agudo) se utilizan para expresar largas distancias o alta velocidad y las de tono bajo (grave) expresan distancias cortas y lentitud (ALLOTT 1995: 18).

A su vez, la diferencia contrastiva de tamaño se puede manifestar también consonánticamente. Por ejemplo, en **dakota**, lengua siu del centro de los Estados Unidos, el vocabulario muestra la existencia de un antiguo simbolismo fónico mediante series del tipo *suza* ‘ligeramente magullado’ (diminutivo), *šuža* ‘gravemente magullado’ (neutro), *xuya* ‘fracturado’ (aumentativo), o *ptuza* ‘encurvado – desviado’ (diminutivo), *ptúža* ‘roto pero sin se-

parar' (neutro) y *ptúya* 'roto y separado' (aumentativo), donde la intensidad en la acción se matiza pasando del uso de fricativas postalveolares al de silbantes (JAKOBSON – WAUGH 1980: 247). Por cierto, este tipo de contraste fonosimbólico entre consonantes para expresar tamaño parece localizarse en el área lingüística norteamericana, concretamente en las lenguas occidentales y noroccidentales de las zonas costeras de los Estados Unidos (ULTAN 1978: 530–2, 545). Más sorprendente resulta, siempre en **dakota**, que este mismo tipo de alternancia consonántica sirva para establecer asimismo distinciones sinestésicas en la designación de colores, así *zi* 'amarillo', *ži* 'rojizo', *yi* 'moreno' en una suerte de gradación de intensidad de lo más claro a lo más oscuro (JAKOBSON – WAUGH 1980: 247). De mayor interés para nuestro trabajo es el hecho de que la alternancia vocálica [i] – [ɛ] – [a] se utilice en esta lengua para designar respectivamente intensidad reducida, neutra y fuerte, así *kpi* 'ligero crujido', *kpe* 'ruido de dos bastones que chocan', *kpa* 'gran ruido repentino'. Una vez más el sonido [i] es asociado a sentidos afines al diminutivo (JAKOBSON – WAUGH 1980: 247).

### 3.3. El simbolismo fonético de [i]

Con todo, el primer estudio serio sobre el valor fonosimbólico de la [i] lo debemos al lingüista danés Otto JESPERSEN, quien en un artículo recogido en una selección de trabajos intitulada *Linguistica* del año 1933 pero presentado once años antes, señalaba la ubicua presencia de la vocal [i] en términos pertenecientes a la esfera semántica del diminutivo, por ser este sonido especialmente apropiado para expresar lo pequeño, lo débil, lo insignificante así como lo refinado y lo delicado (JESPERSEN 1968: 402) y sus metáforas. Conviene señalar que, aunque JESPERSEN centraba su estudio en el inglés y en las lenguas europeas, autores como Rusell ULTAN (1978) han confirmado



la gran extensión de un simbolismo fonético relacionado con el tamaño (*size-sound symbolism*) para la vocal /i/ en las lenguas del orbe.

Por otro lado, las categorías semánticas en que el lingüista danés considera que actúa el fonosimbolismo del sonido [i] guardan una estrecha relación entre sí, tal y como de nuevo ha sido confirmado por la Lingüística más reciente para un más amplio y variado número de lenguas (ULTAN 1978: 533; JURAFSKY 1993 y 1996; HEINE – KUTEVA 2002: 65–7). Veamos, pues, las categorías semánticas en que divide JESPERSEN la acción del fonosimbolismo de [i]:

- adjetivos que significan ‘pequeño’ o afín: franc. *petit*, gr. *μικρός*, húng. *kis*, ingl. *little*, *wee* ‘pequeñito’, *tiny* ‘pequeñito’, *slim* ‘delgado’, it. *piccolo*, *piccino* ‘pequeñito’, lat. *minor* ‘menor’, *minimus* ‘mínimo’ etc.,
- términos para designar a niños o animales pequeños: al. *Kind* ‘niño’, dan. *pilt* ‘muchachuelo’, esp. *chico*, ingl. *child* ‘niño’, *kid* ‘muchacho’, *chit* en su acepción de ‘cría – niño’, *imp* con el sentido originario de ‘niño’, *slip* ‘niño’ (*a slip of a boy* ‘un niño pequeñajo), *pygmy* ‘enano’, *midge* ‘mosquito’ etc.,
- términos que designan objetos de pequeño tamaño o importancia: ingl. *bit* ‘poquito’, *tip* ‘punta’, *pin* ‘alfiler’, *chink* ‘grieta’, *chip* ‘trocito’, *slit* ‘ranura’, *whit* ‘pizca’, lat. *quisquiliæ* ‘deshechos – mondaduras’, *mīca* ‘migaja’ etc.,
- procedimientos de derivación diminutiva: al. dial. *-li*, esp. *-ico*, *-ito*, *-illo*, ingl. *-y*, *-ie*, *-kin*, *-ling*, hol. *-ie*, *-je*, gót. *-ein* [i:n], gr. ant. *-ι-*, it. *-ino* etc.,
- sufijos de género femenino: al. *-in* (*Königin*), sánscr. *-ī* (*vrkī* ‘loba’, *rājñī* ‘reina’, *naptī* ‘sobrina’), gr. *-ισσα* (*βασίλισσα* ‘reina’), lat. *-itta*, *-ina* etc. (§ VII.2.3.2.1.),

- expresiones referidas a la brevedad temporal: ingl. *in a jiff jiff*, esc. *in a clink*, dan. *i en svip* ‘en un periquete’, así como adjetivos significando rápido, tipo ingl. *quick, swift, vivid* etc.,
- adverbios y pronombres demostrativos con sentido epidíctico denominado a veces *proximal*, sobre todo por oposición los que contienen las vocales [a u] y que indican lejanía: al. *dies* frente a *das*, franc. *ci* ‘aquí’ frente a *là* ‘ahí’, hol. *dit* frente a *dat*, húng. *[em]ez* ‘este’ frente a *[am]az* ‘ese’, itt ‘aquí’ frente a *ott* ‘allí’, ingl. *here* ‘aquí’ frente a *there* ‘allí’, malayo *iki* ‘este’ frente a *ika* ‘ese [algo apartado]’ y a *iku* ‘aquel [muy alejado]’ etc.

Todas estas categorías tienen en común la noción nuclear del tamaño pequeño, por lo que forman parte de la esfera semántica del diminutivo. Se trata efectivamente de denominaciones de entidades que, de acuerdo con la experiencia o la concepción humana, son pequeñas: prototípicamente los nombres que designan ‘niño’ y ‘cría animal’ y secundariamente todo lo que presenta un tamaño pequeño. Por metáfora esto se extiende a la expresión de la proximidad en los dísticos y en última instancia a la de la brevedad temporal, pues el tiempo constituye una natural y común metáfora del espacio. A su vez, metonímica y/o metafóricamente el tamaño pequeño se extiende a las designaciones del género femenino —si no estamos ante el proceso inverso—, quizá por la consideración de la mujer como ser comparativamente más pequeño que el hombre o por otras razones (§§ VII.2.3.2.1. y VII.3.1.5.). Desde luego, los datos apuntan claramente a la existencia de una relación fonosimbólica entre el diminutivo y el sonido agudo y coronal [i] (BALLESTER 2003: 436).

### 3.4. Epidixis proximal

También, por tanto, entre los dícticos parece darse una relación fonosimbólica en virtud de la cual las vocales anteriores, agudas y corales ( $V^i$ ) indican proximidad, mientras que posteriores, graves y labiales ( $V^u$ ) así como centrales, velares y compactas ( $V^a$ ) indican lejanía, si bien ante la falta de elemento coronal la misma oposición se verifica entre vocales centrales indicando proximidad y posteriores indicando lejanía (BALLESTER 2006: 26). De hecho, a partir de la reconstrucción en numerosas lenguas Joseph Harold GREENBERG (2002: 81–3, 87–91) postuló la existencia de dos raíces euroasiáticas dícticas: *\*i-* para el demostrativo proximal y *\*a-* para el denominado en inglés *distal*. Se da consecuentemente en esta categoría una relación de verosímil gran antigüedad entre el timbre vocálico y la distancia, en esencia basada en la agudeza de la vocal (DIESSEL 1999: 151): cuanto más agudo más cercano. El fonosimbolismo de la distancia debe ponerse en relación con el del tamaño, ya que ambos se fundamentan en el mismo sonido y ambas nociones —pequeñez y proximidad— presentan una gran afinidad, siendo esta quizá una extensión semántica más o menos directa de aquella.

El fenómeno del fonosimbolismo vocálico de la distancia se encuentra en todos los continentes y afecta a una gran variedad de grupos lingüísticos. Así dentro del continente africano en **volof**, niger–congolesa, la distancia de las entidades en el tiempo o en el espacio se expresan mediante *morfemas de distancia subjetiva* (NGOM 2003: 24), semejantes a nuestros artículos determinantes, así a partir de *kër* ‘casa’ puede expresarse *kër gi* ‘la casa [de ahí cerca de mí]’, *kër ga* ‘la casa [de allí lejos de mí]’. A su vez, los demostrativos se dividen en tres clases según el grado de proximidad: la mayor cercanía se marca con los sufijos *-ii* o *-ile* (*kër gii* o *kër gile* “esta casa”), la mayor

distancia mediante *-ee* o *-ale* (*kër gee* o *kër gale* “aquella casa”; NGOM 2003: 25). Existe asimismo una categoría de *demonstrativos referenciales de pasado* para oponer hechos recientes (*googu[le]*) a remotos (*googa[le]*), verbigracia *kër googu[le]* “esta casa que acabo de mencionar” frente a *kër googa[le]* “esta casa que mencioné hace un rato”. Aunque en este caso la oposición dística cerca – lejos afecta a la oposición vocal labial – vocal velar, tal distinción en **volof** suele darse en términos de vocal coronal – vocal labial, como muestra los adverbios locativos *fi[le]* ‘aquí’, *fii* ‘este lugar de aquí’ frente a *fa[le]* ‘allá’, *foofu* ‘aquel lugar que acabo de mencionar’. También en los pronombres demostrativo–interrogativos se da esta misma distinción, así para entre los pronombres animados *kii* ‘esta persona de aquí – quién [que está cerca de mí]’ por oposición a *kooku* ‘aquella persona que acabo de mencionar – quién [que está lejos de mí]’, y entre los inanimados *lii* ‘esta cosa de aquí – qué [que está cerca de mí]’ frente a *loolu* ‘aquella cosa que acabo de mencionar – qué [que está lejos de mí]’ (NGOM 2003: 40–1). La misma oposición fonosimbólica opera en la categoría del demostrativo en **aya-be**, también niger–congolesa, así *ce* proximal se opone a *ɲnó* el distal o neutro (MORLEY 2010: 20), así como en **kungo**, lengua joisán, donde el demostrativo proximal *he, ke* ‘esto’ se opone al *to’a* ‘eso’ y al distal *uuto’a* ‘aquello de allá’ (CAMPBELL 2000: 922) o en **nubio**, lengua nilo–sahariana de Egipto y Sudán, donde hallamos el demostrativo proximal *in* frente al distal *man* (CAMPBELL 2000: 1259).

Entre las lenguas de Asia, en **amárigo**, lengua semítica, el demostrativo de cercanía es *yah* con vocal anterior [i] y el de lejanía *ya* vocal central [a] (LESLAU 2000: 20–1). En las lenguas caucásicas el simbolismo fonético de la distancia no está muy extendido, si bien se encuentra en el extinto **ubijés**, donde el proximal es *jəna* y el distal *wana* (CAMPBELL 2000: 1704). Curiosamente en el dialecto **pazar del lazo**, lengua caucásica meridional de Tur-

quía, se da este fenómeno pero con los valores invertidos, de modo que la lejanía es representada por la vocal palatal [i] y la proximidad por la velar [a], así el proximal es *ham* y el distal *him* (ÖZTÜRK – PÖCHTRAGER 2011: 31). A falta de un estudio pormenorizado de la cuestión por los especialistas, no se puede excluir *a priori* un tratamiento fonético histórico que haya tenido como consecuencia la paradójica inversión de una situación anterior y quizá originaria. Por su parte, en **queto**, lengua yeniseica hablada en Siberia, hay tres grados de dxis en los demostrativos: *ki-* indica proximidad, *tu-* dxis neutra equivalente en ocasiones al pronombre anafórico y *qā-* lejanía (VAJDA 2004: 30). Dentro de la rama tungusa de las lenguas altaicas encontramos la oposición fonosimbólica [ə – a], así en **lamuto** o **evén**, donde demostrativo proximal *arāk* se opone al distal *tarāk*, exactamente como en **evenquio** *ar* a *tar* (CAMPBELL 2000: 545, 550). En **coreano**, lengua sin adscripción, parece darse también el fonosimbolismo dístico coronal, aunque combinando otros fonemas, así el pronombre demostrativo distingue tres grados: *i* ‘este’, *chə* ‘ese’, *ki* ‘aquel’ (CAMPBELL 2000: 903).

El subcontinente indio y las zonas periféricas constituyen una destacable área lingüística donde se da el fenómeno del simbolismo fonético de la proximidad, basado en la oposición extendida entre [i] proximal frente a [u] distal o secundariamente [a] entre los pronombres y adverbios. Así para las **lenguas dravídicas** se reconstruyen tres grados de dxis en los pronombres demostrativos con las siguientes correspondencias fonosimbólicas: [i] para el proximal, [u] para el medial y [a] para el distal, las mismas, por tanto, que para las lenguas indoeuropeas de la India. Así, por ejemplo, dentro del género neutro se reconstruye la serie *\*i-tu* ‘esto de aquí’, *\*u-tu* ‘eso de ahí’, *\*a-tu* ‘aquello de allí’ (STEEVER 2006: 21–23). En algunas lenguas dravídicas las categorías medial y proximal, caracterizadas por las vocales [u] e [i] respectivamente, se han confundido en una sola proximal, que se opone a la

distal, marcada por la presencia de [a], de manera que la distinción fonosimbólica opera en términos de [i u], vocales difusas, indicando cercanía frente a [a], vocal compacta, que implica lejanía. Así, en **tulú** el demostrativo (masc.) *imbe*, *umbe*, (fem.) *imbolu*, *umbolu*, *mōlu*, (neutr.) *idu*, *undu* es el proximal y (masc.) *āye*, (fem.) *ālu*, (neutr.) *avu* el distal (BHAT 2006: 165).

En **lenguas tibeto–birmanas** como en **bujelí** (*Bhujel*) o **gartí** (*Gharti*), hablada en Nepal, el pronombre demostrativo presenta tres formas según la distancia que exprese respecto del hablante: *i* proximal, *u* medial, *dyo* distal (RAJ REGMI 2012: 62). A partir de estas se articula todo un sistema de dxis que afecta a adverbios y adjetivos. Los adverbios de finalidad, por ejemplo, son *ikətim* ‘para esto’, *ukətim* ‘para eso’, *dyokətim* ‘para aquello’, los de modo *itəti* ‘de este modo’, *utəti* ‘de ese modo’, *dyotəti* ‘de aquel modo’, los de tiempo *ihəi* ‘ahora’, *uhəi* ‘en ese momento’, *dyohəi* ‘en aquel momento’ etc. (RAJ REGMI 2012: 62). Algo más lejos, en **huaipa**, dialecto del **bisú** de Tailandia y tibeto–birmana también, los demostrativos se dividen en cinco grupos de acuerdo con el grado proximidad que expresen; de más cercano a más lejano los demostrativos son [ni<sup>33</sup>] o [niŋ<sup>33</sup>] – [tʰɛ<sup>33</sup>tʰɛŋ<sup>33</sup>] – [hɛ<sup>33</sup>hɛŋ<sup>33</sup>] – [hɔ<sup>33</sup>] – [hɔk<sup>21</sup>hɔ<sup>33</sup>] (SHIXUAN 2001: 177), donde los números en superíndice indican el tipo de tono de esta lengua.

Las lenguas indoeuropeas de la India participan del mismo fenómeno del fonosimbolismo de la proximidad. En **mevatí** (*Mewati*), lengua indoiraniana del Rajastán, el pronombre de tercera persona tiene una serie proximal (masc. *yo*, fem. *ya*) y una distal (masc. *vo*, fem. *va*), que también se da en algunos adverbios, como *yəhā* ‘aquí’ – *uhā* ‘allí’, *in* ‘hacia aquí’ – *un* ‘hacia allí’ o *ese* ‘de este modo’ – *vese* ‘de ese modo’ (GUSAIN 2003: 19–20, 28–9). En **hindi** el demostrativo tiene la forma proximal (nom.) *yah*, (obl.) *is* ‘este’ frente a la distal (nom.) *vah*, (obl.) *us* ‘aquel’ (CAMPBELL 2000: 696), de manera semejante al **penyabí** (*Panjabi*), donde la oposición es [e] – [o], verbigr-

cia *e* ‘este’ – *o* ‘aquel’ (CAMPBELL 2000: 1318). En **sánscrito** parece haber existido también fonosimbolismo de la distancia, pero, al parecer, basado en la oposición entre [i] proximal frente a [a] distal, como vemos en los pronombres *ayam*, *iyam*, *idam* ‘este’, en cuya declinación se combinan las raíces *\*i-* y *\*a-*, y *asau*, *asau*, *adaḥ* ‘aquel’, caracterizado por utilizar la base léxica *\*amu-* sobre la raíz *\*a-* (CARDONA 2007: 146).

Entre las lenguas sino-tibetanas también se da este fenómeno. En **vutún**, por ejemplo, hay dos raíces demostrativas, *je-* [tɕe] indicando proximidad y *gu-* [ku] lejanía, de las cuales se derivan series adverbiales cuales *je-li* ‘aquí’, *wu-li* ‘allí’, *je-la* ‘desde aquí’, *gu-la* ‘desde allí’, *je-da* ‘así – de esta manera’, *gu-da* ‘así – de aquella manera’ (JANHUNEN *et al.* 2008: 67–8). En **tibetano** el pronombre – adjetivo *‘di* ‘este’ se opone a *de* ‘aquel’ (CAMPBELL 2000: 1644) y dentro de las lenguas mon-camboyanas, en **camboyano** el pronombre demostrativo presenta también una forma proximal *nih* frente a la distal *nuh* (CAMPBELL 2000: 299), como también sucede en **tai**, lengua daica, *ni* ‘este’ – *nan* ‘aquel’ (CAMPBELL 2000: 1632).

Por su parte, para las **lenguas urálicas** se reconstruyen tres grados dísticos: proximal y distal caracterizados por una vocal anterior y posterior respectivamente sobre la raíz demostrativa *\*t-*, y uno medial caracterizado por una raíz *\*ci-* de origen anafórico y con vocalismo anterior. Paralelamente habría existido un par proximal – distal marcado por la oposición *\*i-* / *\*ä-* indicando cercanía frente a *\*u-* / *\*o-* indicando lejanía (ABONDOLO 2006: 24–5). Así encontramos en **húngaro** *ez* ‘este’ frente a *az* ‘aquel’, en **finés** *tämä* ‘este’ frente a *tuo* ‘aquel’ y en **janti** (*Khanti*) u **ostiaco** (*Ostyak*) la oposición en los demostrativos entre vocalismo *-ee-* / *-ii-* asociado a la proximidad y *-o-* / *-uu-* a la lejanía.

En las lenguas europeas este fenómeno es bien conocido y cuenta con una gran cantidad de ejemplos. Así dentro de las lenguas románicas tenemos ejemplos cuales en **español** *aquí – acá, allí – allá*, en **francés** en la oposición – *ci* ‘de aquí’ frente a –*là* ‘de allá’ como en *ici* ‘aquí’ frente a *là-bas* ‘allá’, o en los adverbios **italianos** *lì* ‘aquí’, *là* ‘allá’. En lenguas germánicas podemos citar también el **inglés** *here* [hɪəʳ] ‘aquí’ frente a *there* [ðeəʳ] ‘allá’ o el **alemán** *hier* ‘aquí’ pero *dort* ‘allá’.

En las lenguas de Oceanía así como entre las americanas, apenas se documenta este tipo de fonosimbolismo, a causa verosímilmente del predominio de sistemas díticos muy complejos y elaborados en los cuales no resultaría en absoluto operativo utilizar un número de elementos tan limitado como el que ofrece el simbolismo fonético.

En la mayoría de estas lenguas, en efecto, se distinguen cuatro grados o más de distancia junto a factores cuales la elevación, la visibilidad o la presencia o ausencia de la entidad. Por ejemplo, en **makasái**, lengua papúa de Timor oriental, la dxis espacial indica proximidad y lejanía tanto horizontal como vertical respecto del hablante y del oyente, dándose categorías cuales:

- cercano al hablante y al oyente,
- distante del hablante y del oyente y a la misma elevación que el hablante,
- distante del hablante y del oyente y a mayor elevación que el hablante y horizontalmente alejado del este,
- distante del hablante y del oyente y a menor elevación que el hablante y horizontalmente alejado de este,
- distante del hablante y del oyente y a mayor elevación que el hablante y no alejado horizontalmente de este,



- distante del hablante y del oyente y a menor elevación del hablante y no alejado horizontalmente de este (HUBER 2008: 68–9).

Con todo, no faltan ejemplos de este tipo de fonosimbolismo en ambos continentes. Así entre las lenguas austronésicas del grupo malayo–polinesio, en **lamaholoto**, hablado en Indonesia, hay dos grados demostrativos representados por *pi* proximal y *pe* distal con todos sus alomorfos nasales, como *pi'in* – *pe'en*, *mi'in* – *me'en*, *pimi'in*, *peme'en* etc. (NISHIYAMA – KELEN 2007: 21). Dentro del continente americano en **montañés (Chipewyan)**, lengua atabasca de Canadá, el demostrativo proximal *diri* parece oponerse fonosimbólicamente al distal *'eyi* (CAMPBELL 2000: 384), como probablemente en **che-roqui**, lengua iroquesa, *hi'.a* 'este' se oponga a *na/ na.s.gi* 'ese' (CAMPBELL 2000: 341). Por su parte, en la algonquina **piesnegros** ante la falta de un elemento coronal la oposición se da entre *amo* 'este' – *oma* 'aquel' (CAMPBELL 2000: 248).

### 3.5. Énfasis

A medio camino entre la afectividad *lato sensu* y la dxis proximal, la vocal aguda y coronal [i] aparece a menudo asociada a la expresión del énfasis, en forma de partículas, adverbios y elementos léxicos con valores focalizadores, dísticos y enfáticos.

En ámbito indoeuropeo, por ejemplo, encontramos una serie de partículas enfáticas y dísticas caracterizadas precisamente por el vocalismo [i]. Así en **latín** hay una correlación entre formas demostrativas y relativas marcada por la relación fonética /i/ – /u/, verbigracia *ita* 'así' – *ut[i]* 'como', *ibī* 'aquí' – *ubī* 'donde' etc. donde el elemento dístico se asocia siempre a la /i/. Todavía en latín el adverbio *itidem* 'asimismo', con el que los cómicos trataban de reproducir el lenguaje oral, podría reconstruirse como *ita–i–dem*, donde *–i–* sería una partícula de refuerzo (ERNOUT – MEILLET 2001: 324–5) o elemento

enfático *-i-*, sobre todo a tenor de correspondencias cuales **védico** *íti* ‘así – con estas palabras – con este pensamiento’, **avéstico** *uiti* ‘así’, y que encontraría paralelos en suelo itálico con el adverbio **itek** del **umbro** equivalente al latino *ita* pero con el refuerzo de las partículas enfáticas *\*-i-* y *\*-k[e]*. Nótese la tendencia natural del hablante a reforzar palabras de esta semántica ya sea agregando lexemas (franc. *comme ça*, it. *così* < lat. *\*eccum sīc* o *\*æque sīc*, sic. *accusì* < lat. *\*hac eccu sīc*) o mediante recursos expresivos como la aspiración consonántica (av. *iṭhā*) o la geminación (véd. *itthā*). De igual modo el correlativo latino *ut* ‘como’ presenta formas reforzadas mediante un elemento *-ī*, como resultado de la contracción *\*uta-i* (ERNOUT – MEILLET 2001: 756), en *utī* o *utei* y en *uti-nam* ‘ojalá’, *uti-que* ‘en todo caso – al menos’ con abreviación yámbica.

Especialmente interesante es la partícula *\*ī* reconstruida para el indoeuropeo, documentada en ámbito indoiranio, eslávico y helénico, y que procedería del instrumental del demostrativo *\*i-s* (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,3 980). Esta partícula presenta un valor dístico y enfático muy acentuado, como muestra el **avéstico**, verbigracia en la colección de textos litúrgicos del zoroastrismo conocida como *Yasna* (53,6) *iṭhā ī haiṭiiā* ‘así es realmente de verdad’, o en **antiguo eslávico** la forma *to-i* ‘allí – entonces’, antiguo locativo de *tv* ‘ese’, utilizada en la traducción del griego bíblico *ἐν τῷ καιρῷ οὖν ἐκεῖνῳ* (*Math.* 12) como *tv to-i že vrěmę*, y de donde procedería el adverbio en **búlgaro moderno** *tv-j* ‘así – de este modo’. Probablemente quepa distinguir la presencia de esta misma partícula enfática en los adverbios **bálticos** lit. *ý-paczei* ‘especialmente’, let. *ī-pats* ‘especialmente’ (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,3 979–81). Adicionalmente en **védico** *dṛś* ‘ver’ se combinaba con ciertas partículas para crear pronombres y adverbios (*tā-dṛś*, *etā-dṛś* ‘tal – con esta apariencia’, *kī-dṛś* ‘¿cómo?’, *yā-dṛś* ‘como’, *etā-*

*dr̥kṣa* ‘tal – con esta apariencia’) entre los cuales se encuentran *ī-dr̥ś* y *ī-dr̥kṣa* ‘con esta apariencia – tal’ (MACDONELL 2004: 113).

En **griego antiguo** la partícula *–ī* se utilizaba sufijada a pronombres demostrativos y adverbios aplicándoles un sentido enfático, expresivo y actualizador. Su uso es propio del lenguaje oral y aparece sobre todo en comedia y oratoria. Junto a los habituales *οὗτος* ‘este de aquí que estáis viendo ahora’, *αὐτή*, *οὗτοι* Eduard SCHWYZER (1973: 611) cita las formas *αὐτηγί*, *τουτογί*, *τουτουμενί*, *beoc. τοῖ*, *ὦδί*, *οὕτως* ‘así – de la manera como estoy diciendo precisamente ahora’, *τηνικαυτί*, *τουτοδί*, *τηνδεδί*, *ἐνγεταυθί*, *ἐνμεντευθενί*, *νυνί* ‘ahora mismo – en este preciso momento’ (cf. esp. de Méjico *ahorita* ‘ahora mismo – ya’), *νυδί*, *νυνγαρί*, *νυνμενί*. Podemos traer a colación también algunos ejemplos de inscripciones áticas recogidos por Leslie THREATTE (1996: 411–2), cuales *ἐνθαδί*, *ταυτί*, *όδί*, *τεδί* etc.

BRUGMANN y DELBRÜCK (1967: II,3 980) citan todavía como partícula dítica la forma *\*i–d* que enfatiza el significado de las palabras a las que acompaña, así en **védico** *íd* ‘precisamente – justamente’, verbigracia *tád ín náktam tád íd divā máhyam āhuḥ* (*Rig Veda* I 24,12) ‘esto es lo que me dijeron por la noche, esto precisamente por el día’, y que pervive en sánscrito en la partícula compuesta *ced* ‘sí’ < *ca–id* (MACDONELL 2004: 218–9), con paralelos en el adverbio **latino** *ecce* < *\*ed–ce* y el pronombre **avéstico** *īt* (MARTÍNEZ – DE VAAN 2001: 70). Esta misma partícula habría servido en **osco** y en **umbro** para reforzar pronombres, así osco *iz–ic* ‘él’, *id–ic* ‘ello’, umbro *er–ec* ‘él’, alternando en el paradigma con la partícula enfática *\*–ke*, como en el femenino osco *iúk*, *io–c* ‘ella’.

Parece evidente que estas partículas no son otra cosa que la raíz demostrativa *\*i–* fosilizada y lexicalizada, lo cual nos llevaría a proponer asimismo a tenor de su carácter profundamente dítico un plausible valor fonosimbóli-

co para esta misma raíz indoeuropea, que devino por lo general anafórica, como en el latín *is ea id*, en el védico *ayám iyám idám*, en el gótico *is iz*, en el lituano *jìs jì* y probablemente en el griego chipriota *iv* (Hesych.) —si la lectura de la glosa es correcta—, entre otros muchos (POKORNY 1959: 281–6). El propio GREENBERG, como dijimos, considera que la raíz anafórica euroasiática *\*i-* «evidently originates from a near demonstrative» (2000: 81–2), si bien es cierto que «it perhaps already was both demonstrative and anaphoric in Proto–Eurasian» (*ibid.*).

Dejando de lado la cuestión de un supuesto superconjunto lingüístico eurasiático, lo cierto es que fuera del ámbito indoeuropeo hallamos también ejemplos de lenguas donde el elemento fonético [i] aparece asociado a funciones de énfasis o focalización. Así en **santalí**, lengua munda hablada en India y Nepal, dentro del complejísimo sistema de demostrativos hay una categoría de formas *enfáticas* caracterizada por la vocal /i/ que se opone a las no enfáticas, determinadas por la vocal /u/. De este modo, los no enfáticos *nui noa* ‘este – esto’, *uni ona* ‘ese – eso’, *huni hona* ‘aquel – aquello’ tienen sus contrapartidas enfáticas *ni niə*, *ini inə*, *hini hinə* respectivamente. Este procedimiento afecta también a series adverbiales, en las que por razones fonéticas el timbre se ha abierto a /o ɔ/ (*nɔte* ‘hacia aquí’, *nonka* ‘de ese modo’ etc.). En estos casos las formas enfáticas parecen el resultado de la frontalización de la vocal de modo que la oposición pasa a ser /o – e/, /ɔ – ε/, como en *nete*, *nenka* etc. (NEUKOM 2001: 38–45).

De manera semejante al indoeuropeo, también en **aya-be** existe un *focus marker* o partícula focalizadora y enfática *i*. Se trata de un elemento léxico que aparece detrás de nombres para enfatizarlos y convertirlos en foco de la oración: *enye i Kójó kpó* [1SG PRON–FOC–Kojo–ver] ‘yo, yo fui quien vio a Kojo’. También enfática y focalizadora es en **aya-be** la partícula *eyi*, como

ilustra el siguiente ejemplo: *mólú eyi ñ qù tì* [arroz-FOC-1SG PRON-comer] “es arroz lo que comí” (MORLEY 2010: 53).

Por último, cabe señalar que partículas enfáticas de índole fonosimbólica pudieron gramaticalizarse generando morfemas con significados afines a la dxis proximal. Este bien podría ser el caso en las **lenguas indoeuropeas** de algunos elementos morfológicos, lo que constituiría una prueba adicional de la extensión del fenómeno del fonosimbolismo de la proximidad. Así, por ejemplo, según un buen número de estudiosos, es muy probable que la distinción dentro del **verbo indoeuropeo** entre *desinencias primarias* (\*-mi, \*-si, \*-ti...) y *secundarias* (\*-m, \*-s, \*-t...) se deba a la capacidad actualizadora, dística y enfática fonosimbólica de este elemento -i, cuya función era indicar referencia al tiempo presente (COMRIE 1995: 134), siendo en este caso el tiempo un banal desarrollo metafórico del espacio: ‘aquí’ > ‘ahora’.

### 3.6. Simbolismo de lo agudo

Se constata, en conclusión, la existencia de un tipo de simbolismo fonético del tamaño con gran difusión por el planeta y basado en una correspondencia entre vocales agudas y anteriores, *id est*, entre las **frecuencias altas** —corta longitud de onda en términos de la Física— y la expresión del tamaño pequeño y de otras categorías semánticas asociadas a ellas (ULTAN 1978: 545). Este fenómeno afectaría principalmente a las vocales, mientras que en consonantes y tonos estaría restringido a determinadas áreas lingüísticas. Las vocales agudas y anteriores, por tanto, ofrece[ría]n una marcada tendencia a asociarse a la expresión del tamaño pequeño y a categorías afines, especialmente en patrones de contraste con vocales graves y posteriores.

La naturaleza de esta correspondencia fonosemántica resulta muy fácil de entender si la analizamos en términos psicoacústicos. En la música los so-

nidos agudos —de longitud de onda corta— se asocian intuitivamente a objetos [punti]agudos, afilados, cortantes, especialmente cuando se producen muchos en un breve intervalo, y también a pequeños, finos y delicados, sobre todo cuando estos sonidos son breves y espaciados. Piénsese en la famosa secuencia de la ducha en la película de *Psicosis* (1960) de Alfred HITCHCOCK, por ejemplo. Aparte de una plausible relación [fono]semántica entre lo agudo y lo pequeño (cf. lat. *\*acūcula* > esp. *aguja*, *agujeta*, *pellizco*, *pequeño*, *pico*, *pincho*, *pitido*, *pizca*, cat. *pessic* ‘pellizco – pizca’, franc. *pincée* ‘pizca’ de *pincer* ‘pellizcar – coger [con pinzas]’, ingl. *tip* ‘punta’, it. *piccolo* ‘pequeño’ etc.), conviene recordar que entre los humanos la voz más aguda la tienen los recién nacidos por el tamaño de su aparato fonador y después los niños y las mujeres, entidades todas ellas relacionadas con la categoría de lo pequeño (§§ VII.2.3.2.1.; VII.3.1.1. y VII.3.2.1.), por lo que no puede descartarse que el origen de esta asociación esté también en este tipo de metonimia.

A grandes rasgos estas serían las dos explicaciones que se ha dado a la correspondencia fonosimbólica entre vocales agudas y tamaño pequeño: una *perceptiva*, basada en las propiedades acústicas de los sonidos agudos (FISCHER-JØRGENSEN 1967), y otra *etológica*, basada en el hecho de que para la experiencia humana los sonidos más agudos son los emitidos por seres pequeños —bebés, crías animales o animales muy pequeños— y débiles —niños, animales pequeños, mujeres (OHALA 1984). Nótese que ambas causas no son excluyentes. JESPERSEN daba adicionalmente como posible causa de esta asociación la *iconicidad gestual*, basada en la estrechez en la apertura de labios al pronunciar fonemas anteriores y cerrados como /i/ (JESPERSEN 1968: 284).

### 3.7. Algunas consideraciones sobre el fonosimbolismo

Ahora bien, la constatación del fenómeno del simbolismo fonético en un sonido determinado no implica que *siempre* que este aparezca deba tener un valor simbólico. Determinar cuándo opera este fenómeno no resulta nada fácil, en primer lugar, porque las relaciones fonosemánticas se dan por motivaciones fonéticas y las motivaciones fonéticas son esencialmente sincrónicas, de modo que una forma en apariencia no motivada puede motivarse con el tiempo y *vice uersa*. Véase a este respecto el caso de las lenguas germánicas, donde las formas modernas para ‘reír[se]’ no parecen motivadas (al. *lachen*, ingl. *laugh*, sueco *le*), a diferencia las antiguas (ant. alto al. *hlahhan*, ant. ingl. *hlehhan*, ant. nórd. *hlæja*), onomatopeyas remitentes en última instancia a una raíz con una motivación distinta (\**kla[n]g-* > gr. ant. *κλαγγή* ‘gritar [animales] – son de música – canto’, *κλάζω* ‘gritar [animales] – sonar [instrumentos]’, lat. *clangō* ‘gritar [aves] – sonar [instrumentos]’ etc.). Por otro lado, no podemos saber siempre con certeza hasta qué punto un elemento fonosimbólico actúa con este valor. Véase la difícil cuestión de decidir si hay simbolismo fonético en los términos cuales los latinos *filius* ‘hijo’, *filum* ‘hilo – filo’ o los ingleses *child* ‘niño’, *kid* ‘muchacho’ etc.

Pese a todo ello, creemos, existen unas pocas categorías en las que puede determinarse con cierta seguridad la acción del fonosimbolismo. Esto parece evidente en bases léxicas *expresivas* (esp. *chico*, *niño*, *pequeño*, gr. *μικρός*, dór. y beoc. *μικρός* ‘pequeñ[it]o’ etc.), en los sistemas dísticos, en las antifonías, y, finalmente, en la expresión fonomorfológica del diminutivo.

### 3.8. Fonosimbolismo en la expresión del diminutivo

Ha quedado claro que los expedientes fonéticos agudos y palatales se asocian a menudo a la expresión del tamaño pequeño y a su amplio espectro semántico. Quizá por esta razón tales expedientes participan frecuentemen-

te en la formación del diminutivo, apareciendo tanto en morfemas como en otros fenómenos fonéticos relativos al diminutivo. En efecto, actualmente se acepta la existencia de *iconicidad fonética* en la morfología connotativa o evaluativa así como la tendencia universal en los diminutivos a contener vocales frontales y agudas o consonantes palatalizadas y en los aumentativos a contener vocales posteriores y graves. Como se dice en el *Oxford Handbook of Evaluative Morphologie* (2014: 315), «tongue position is iconic in the sense that close (or high) equals small, and open (or low) equals large».

Ejemplos de marcas diminutivas caracterizadas por elementos fonéticos palatales y agudos se encuentran por todo el planeta. Dentro del continente africano en **fakai** (*Ut–Ma’in*), lengua del grupo kainyi dentro de las níger–congolesas, la clase de los diminutivos se marca en singular con el afijo *ĩ-* frente a la de los aumentativos, a la que se añade el prefijo *ũ-* (SMITH 2007: 105). Del mismo modo en **aya–be**, lengua níger–congolesa la marca diminutiva es *–ví*, procedente de *eví* ‘niño’ (MORLEY 2010: 62), en **bambara**, níger–congolesa del subgrupo mande hablada en Mali, *–ni[n]*, resultado de la gramaticalización de *dén* ‘niño’ (CAMPBELL 2000: 192; DUMESTRE 2003: 63), en **dogón** *–í*, proveniente de *í* ‘niño – nieto’ y también ‘fruto – semilla’, en las **lenguas bantúes** de Camerún *–pi*, gramaticalización de *\*bi* ‘niño’ (AIKHEN-VALD 2004: 1042), en **suahilí**, también bantú, *ki-/vi-*, que son los prefijos de la clase del diminutivo (UTZOLINO 2008: 32), y en **zulú** *–[y]ana*, que palataliza el fonema /d/ en sílaba final al formar diminutivos, así *isando* ‘martillo’ > *isanjwana* (KÖRTVÉLYESSY 2014: 315).

En Asia dentro de las **lenguas semíticas** sirven para expresar el diminutivo los sufijos *–ay* y el femenino *–at/ –it* posiblemente de *\*–ayt* (LESLAU 2001: 219, 227–30), que habría dado lugar al femenino y diminutivo *–[i]t* en **amáríco** (LESLAU 2000: 38). Entre las lenguas túrcicas también hay muchos ejemplos de usos afines, verbigracia en **tártaro** de Crimea, cuyo sufijo dimi-



nutivo es *-tʃYK*, formado por africada palatal [tʃ], una vocal no redondeada anterior o posterior [i u] y una oclusiva velar o uvular [k q] (KAVITSKAYA 2010: 40), así como en los diminutivos del **kazajo** *-taj*, *-ša* (SOMFAI KARA 2002: 31–2) o en **chagatay**, lengua ya extinta, que cuenta con una amplia variedad de sufijos diminutivos todos ellos palatalizados, como *-ča/ -čä*, *-čaq/ -čäk*, *-čīn/ -čīn*, *-čuq/ -čük* (BODROGLIGETI 2001: 58–64).

Dentro del continente europeo contamos con numerosos ejemplos tanto en las lenguas indoeuropeas como en las anindoeuropeas. Así, en **vascuence** la palatalización consonántica es el procedimiento habitual para crear diminutivos, por ejemplo, de *zerri* ‘cerdo’ > *txerri* ‘lechón’ (§ VII.2.2.). Este fenómeno pudo existir alguna vez en español, fruto del contacto con el vascuence, como muestran las formas marginales *rechoncho* de *redondo* y quizá *pancha* de *panza*. En **húngaro**, dentro de las lenguas urálicas, se utiliza el sufijo *-i* para derivar nombres de persona diminutivos. Curiosamente este elemento sufijal *-i* es usual, sobre todo como marca especial de afectividad, para derivar diminutivos en inglés, alemán, español y griego. En **griego antiguo** el sufijo *-iov* era la marca principal de diminutivo y origen de complejos sufijos diminutivos (cf. gr. mod. *-aki*), como también lo eran *-id-* y probablemente *-ot-* e *-t-* que aparecen en la antroponimia hipocorística (§§ IV.1.2.2.6.; IV.1.3.2. y IV.2.3.1.). También en **latín** junto a *-[ic]ulus*, *-ellus*, *-illus* e *-ittus*, se extendió el sufijo de origen presumiblemente adjetival *-inus* que dio lugar a un importante contingente de diminutivos románicos (cat. *-í*, esp. *-ín*, it. *-ino*, port. *-inho*...). Entre las lenguas germánicas en **inglés** son sufijos diminutivos extremadamente productivos *-y* o *-ie* frente a *-kin* y a *-ling* que forma algunos nombres de cría animal. Semejantemente en **alemán** los sufijos diminutivos más habituales son *-chen* y *-lein*, cuya frecuencia de uso depende de la variedad dialectal. Junto a estos coexiste *-i* propio del lenguaje infantil (*Mutti*, *Mami*, *Vati*, *Papi*, *Bauchi* etc.) y de hipo-

corísticos diversos (*Schumi* de *Schumacher* etc.), que presenta las variantes *-li* y *-tschi* (DRESSLER – BARBARESI 1994: 103). También en **holandés** los sufijos diminutivos presentan expedientes palatales, así *-ie*, *-je* con las variantes *-tje*, *-pje*, *-kje* etc. (COHEN 1958: 40–5). Entre las lenguas eslavicas la palatalización es un fenómeno frecuentísimo pero que se asocia también claramente a los sufijos diminutivos. Así, en **antiguo eslávico** encontramos el sufijo *-vce*, procedente de *\*-i-ka-*, en **checo** el elemento *-k* se combina con los afijos *-č-* o *-n-* para derivar sufijos diminutivos, como los masculinos *-ek/ -ik*, *-ěek/ -íček/ -áček*, *-ánek/ -ínek*, el neutro *-ěkol/ -íčko* y los femeninos *-ěkal/ -íčka* e *-inka* (JANDA – TOWNSEND 2000: 56), y en **ruso** son numerosos los sufijos con elementos palatales, como *-очек*, *-чик* entre los masculinos, *-очка*, *-юшка*, *-юшка*, *-ышка* para los femeninos y *-ушко*, *-юшко* o *-ышко* para los neutros. También hay fonosimbolismo en la formación de diminutivos en **polaco** (*słowo* ‘palabra’ > *słow-ecz-ko*), **eslovaco** (*palica* ‘palo’ > *palička*) y en **rumano**, lengua románica con fuertes influencias eslavicas (*căruță* ‘carretilla’ > *cărucior* ‘cochecito de bebé’). Recordemos adicionalmente que, de acuerdo con las propuestas **nostrática** y **eurasiática**, entre los sufijos diminutivos comunes reconstruidos estaría *\*-i/y-* junto al coronal *\*-l-* y a *\*-k-* (CAVOTO 2004: 11–14; GREENBERG 2000: 164–6).

Fuera de Europa, en las lenguas indoeuropeas de la India el sufijo femenino *-ī/ -i* hace la vez de sufijo diminutivo especialmente al aplicarse a referentes inanimados (§ VII.2.3.2.1.), así en **hindi** los masculinos *kaṭorā* ‘bol’, *ṭokrā* ‘cesta’, *pothā* ‘tomo’ presentan las contrapartidas femeninas y diminutivas *kaṭorī* ‘pequeño bol’, *ṭorkī* ‘cestita’, *pothī* ‘libro’ (MASICA 1991: 77). En **guyaratí** el masculino implica tamaño grande, el neutro valor peyorativo y el femenino tamaño pequeño, así *roṭlo* (masc.) ‘barra de pan’, *roṭli* (fem.) ‘fina rebanada de pan’, *roṭlū* (neutr.) ‘pan de mala calidad’ (MASICA 2001: 78; CARDONA – SUTHAR 2007: 670). En **mevatí** el género femenino también ex-

presa tamaño pequeño y tiene la forma *-i*. Pero adicionalmente hay una serie de sufijos diminutivos que hipercaracterizan cuando van en femenino, a saber, *-ṛi*, *-ti*, *-li*, este último especializado en hipocorísticos. Así, junto a femeninos diminutivos como *boro* (masc.) ‘saco grande’ frente a *bori* (fem.) ‘saco pequeño’ o *maco* (masc.) ‘cama grande’, *maci* (fem.) ‘cama pequeña’, hay femeninos *superdiminutivos*, como *səndukṛi* (fem.) ‘caja muy pequeña’ frente a *səndukṛo* (masc.) ‘cajita’, derivados de *sənduk* ‘caja’ (GUSAIN 2003: 34–5). El sufijo *-ī* o *-i* de estas lenguas procede del antiguo femenino del sánscrito (*vṛkī* ‘loba’, *rājñī* ‘reina’ etc.), de modo que no es, en principio, descartable que este valor diminutivo existiese ya en antiguo indio.

Dentro de las lenguas tibeto–birmanas en **nevarí**, hallamos como clasificadores diminutivos las formas *ci-*, *ciki-*, *cica-*, *cikica-* (HALE – SHRESTHA 2006: 52). De hecho, para este grupo lingüístico se señala la existencia de una raíz palatal eminentemente fonosimbólica para ‘niño’ *\*za*, *\*ya*, *\*tsa*, *\*dza* que estaría en la génesis de muchos morfemas diminutivos, como el de **nevarí** (MATISOFF 2003: 485). En **tuyia**, junto al diminutivo *-bu<sup>1</sup>* encontramos las formas *-bu<sup>2</sup>-li<sup>1</sup>* y *-ku<sup>1</sup>-li<sup>1</sup>* (BRASSETT *et al.* 2006: 31–2), donde las cifras en superíndice indican tonos. En **manchú**, lengua tungusa, el diminutivo se forma con los afijos *-liyan*, *-liyen*, *-cen*, *-si* entre otros (VON MÖLLENDORF 1982: 5). También dentro de las lenguas mon–camboyanas, concretamente en **kasí**, encontramos un formante diminutivo palatal, así el segmento *ʔi*, verbigracia *ʔi miaw* “gatito” (CAMPBELL 2000: 889).

En Oceanía entre las **lenguas malayo–polinesias** las formas del artículo diminutivo presentan formantes palatales, así *ji*, *si* en **futunés–aniva**, *si* en **samoano**, *ti’i*, *ti’a* en **tongano**, en las islas Tonga etc. (DOUGHERTY 1983: 23; 399; 471), cuyo origen se hace remontar a las formas para ‘pequeño’ que ROSS reconstruye como *\*qitik* ~ *\*qitek* y *\*riki* ~ *\*tiqi* o *\*ririki* ~ *\*ritiqi* con las

variantes *\*driki*, *\*liki*, *\*kiki*, *\*siki*, reconociendo su elevado valor fonosimbólico (ROSS *et al.* 2007: 198–200).

En **makasái**, lengua papúa, para la expresión del diminutivo junto a la forma habitual *mata* ‘niño’ se emplean los sufijos *–i*, *–kai*, *–wai* aunque restringidos a nombres afectivos de parentesco o a nombres anatómicos (HUBER 2008: 13).

En el continente americano podemos citar la existencia en **nutka**, lengua vacachana (*Wakashan*) de la Columbia Británica, de un afijo diminutivo *–is* (JAKOBSON – WAUGH 1980: 250) o en **clisteno** (*Cree*), algonquina, la palatalización de /t/ para derivar diminutivos, así *atihk* ‘caribú’ > *acihk* o *acihkošiš* ‘pequeño caribú’ (KÖRTVÉLYESSY 2014: 315). Asimismo, en **comanche**, lengua yuto–azteca de Oklahoma, el sufijo diminutivo y afectivo es *–htsi*’ (CAMPBELL 2000: 403) mientras que en **nahua** (*Nahuatl*), también yuto–azteca, el diminutivo *–tzin[tli]* se opone al peyorativo *–ton* (HERNÁNDEZ 1997: 26), de manera semejante al **quechua**, lengua andina de Perú, donde existe un diminutivo palatalizado *–cha* frente al aumentativo *–lu* (CALVO 1995: 38–9). Especialmente interesante resulta, por su parte, el caso del **huave**, lengua aislada de Méjico, que utiliza la alternancia vocálica como un procedimiento morfológico productivo asociando regularmente a la vocal /i/ un valor diminutivo (pequeñez, afectividad etc.) frente a /a o/ (SUÁREZ 2007: 67). Por último, en **yagua**, lengua peba–yagua de la cuenca del Amazonas peruano, el sufijo diminutivo es *–dee* y el sufijo clasificador de objetos pequeños es *–siy* (PAYNE 1986: 116), procedente quizá de *pasiy* ‘pequeño’.

Estos ejemplos prueban la extensión y alcance de elementos fonéticos palatales en la producción de diminutivos. Pero nada más. Podríamos citar otros tantos casos de derivación diminutiva sin implicaciones fonosimbólicas e incluso haber citado dentro de estas lenguas ejemplos de otros sufijos

diminutivos sin el simbolismo fonético del tamaño. En cualquier caso, sería absurdo esperar que los expedientes palatales intervinieran siempre en la expresión del tamaño pequeño o que la presencia de expedientes palatales indicase siempre de manera simbólica tamaño pequeño, pues «no language utilizes sound symbolism to its fully extent, but contains numerous words that are indifferent to or may even jar with symbolism» (JESPERSEN 1968: 406). Si así fuera, no habría símbolo. Pero tampoco se puede negar que la presencia de tales elementos fonéticos en ciertos segmentos morfológicos *puede* constituir un indicio de expresión diminutiva.

#### 4. Conclusión

La existencia del simbolismo fonético de los sonidos agudos y palatales asociado a la expresión de la pequeñez y a otros significados relacionados con esta —afectividad, género femenino, proximidad en los dísticos, actualización temporal, énfasis o focalización etc.— es un argumento más que puede corroborar la validez de nuestra tesis. No prueba nada por sí mismo, pero es un elemento que podría apoyar nuestra teoría de un antiguo significado diminutivo para los temas en  $-\iota$  del griego.

Si, como postulamos, el sufijo  $-\iota$ , constitutivo de los nombres de tema en  $-\iota$  del griego, tuvo un valor relacionado con la esfera semántica del diminutivo (*afectivo–diminutivo*), ello pudo deberse en algún grado a la acción del **fonosimbolismo** del fonema /i/, que podría haber motivado semánticamente el valor del sufijo  $*-i$  formador de los nombres de tema en  $-\iota$  en dos sentidos:

- 1) que el valor fonosimbólico de un segmento coronal y agudo /i/ se hubiese convertido por gramaticalización en un morfema que indicase tamaño pequeño o sentidos afines,

- 2) que un morfema *\*-i* hubiese desarrollado en alguna[s] fase[s] de la lengua de manera sincrónica un sentido diminutivo a causa de tales asociaciones fonosimbólicas.

Adicionalmente apoyaría o al menos no se opondría a nuestra hipótesis el hecho de que tanto en el conjunto de las lenguas indoeuropeas como particularmente en griego la existencia de fonosimbolismo del tamaño para la vocal aguda y coronal [i] está perfectamente bien documentada y establecida.

Por otro lado, en las lenguas con categorías nominales destinadas a clasificar semánticamente el vocabulario no es infrecuente destinar una de estas categorías a la expresión del diminutivo (§ VII.2.3.). Así pues, en el estado de cosas que planteamos para el origen de los temas nominales en las lenguas indoeuropeas —donde la existencia de una categoría destinada al diminutivo parece tan verosímil— un elemento afijal *\*-i* habría sido el marcador más *adecuado* de la expresión del tamaño pequeño o de cualquiera de sus metáforas. En efecto, el tema nominal con más visos de haber servido para la expresión del diminutivo habría sido aquel cuyo sufijo característico hubiera poseído *per se* un valor diminutivo, siendo el tema en *-i* el mejor candidato en virtud de la relación fonosimbólica entre [i] y los sentidos afines al diminutivo.

Naturalmente este argumento —de nuevo— no es decisivo, toda vez que la vinculación entre sonido y significado es constatable pero no predecible. De hecho, de estar en lo cierto, este plausible primitivo valor fonosimbólico diminutivo del sufijo *-i* pudo transformarse sin dejar rastro de su antiguo sentido o incluso desaparecer solapándose con otros procedimientos de expresión diminutiva. Sin embargo, en tales solapamientos este sufijo *-i* se habría ampliado mediante la adición de otros sufijos diminutivos hiperca-

racterizándose para conservar su significado o para resultar más expresivo. En virtud del **principio de la reincidencia** (§ II.7.) nos es posible comprobar cómo en el caso del griego el sufijo *-ι* se ha ido asociando a otros sufijos con conocido valor diminutivo, a los que también ha imprimido eventualmente un sentido fonosimbólico diminutivo.

Como habrá ocasión de repetir más tarde y con mayor argumentación, no es una única prueba segura sino la suma de numerosos indicios probables lo que en última instancia refrendará la consistencia de la tesis que aquí presentamos.





## VI. TABÚ Y EUFEMISMO

### 1. Delimitación de los conceptos

El hecho de que en nuestro elenco léxico se encuentren algunas palabras que designan referentes habitualmente sometidas al tabú y marcados por la interdicción lingüística en muchas comunidades, como determinadas partes del cuerpo o cierto tipo de animales, invita a dedicar unas pocas palabras a la cuestión del **tabú lingüístico** y del **eufemismo**. Distinguir ambas nociones es a veces complicado, pues ambas designan procesos lingüísticos mediante los cuales se desea evitar un término substituyéndolo por otro. La diferencia estribaría en el hecho de que en esencia el *tabú lingüístico* se basa en la creencia mágico-religiosa de que pronunciar una palabra implica provocar la realidad que designa y el *eufemismo* no, al atender este más bien a cuestiones como la decencia, el decoro, la educación, el respeto etc., es decir, a formas socialmente prohibidas. Por ello el *tabú lingüístico* suele afectar a la antroponimia, a la teonimia, a la zoonimia, a conceptos vinculados con la religión y la magia, a todo lo relacionado con la muerte, a nombres de animales considerados religiosos etc., mientras que el *eufemismo* se da sobre todo en nombres de partes del cuerpo, de defectos físicos y morales, expresiones relativas al sexo o a la muerte etc., sin que en muchos casos pueda establecerse una distinción clara entre ambos conceptos (URÍA 1997: 3-5).

### 2. Recursos lingüísticos

A la hora de pronunciar el nombre de un referente objeto de *tabú* o de *eufemismo* el hablante echa mano de distintos tipos de recursos lingüísticos que en ocasiones se pueden combinar con otros signos paraglóicos (tono de la voz, pronunciación en voz baja, gesticulación etc.). Siguiendo la clasifica-

ción propuesta por URÍA (1997: 12–15) y basándonos asimismo en el trabajo de referencia de MANSUR (1956) podemos distinguir los siguientes tipos de recursos lingüísticos:

- ✓ **recursos de índole fonética:** metátesis, reducción, onomatopeyas etc.,
- ✓ **de índole morfológica:** derivación (diminutivos e hipocorísticos) y composición,
- ✓ **de índole morfosintáctica:** cambio de caso y función, cambio de género, de número, de modo, de tiempo etc.,
- ✓ **de índole sintáctica:** omisión, elipsis en un sintagma, ampliación del sintagma, permutación etc.,
- ✓ **de índole semántica:** substitución léxica por copia, calco semántico, arcaísmo, dialectalismo, cultismo, *jerga*, extranjerismo, uso de la ironía, de la metáfora, de la metonimia etc.

## 2.1. Recursos morfológicos: el diminutivo

Nos interesa aquí sobre todo, sin embargo, referirnos a los mecanismos morfológicos, ya que estos —la **derivación** en concreto— serían en principio los únicos que podrían justificar la presencia de nombres de naturaleza tabuística o eufemística dentro de una categoría nominal como la del tema en  $-ι$  (§§ ἄφρις, ἔλμις, ἔχις, κλόνις, ὄρχις, ὄσχις, ὄφις, ῥάχις, σαβαρίχις, τράμις etc.). Pues bien, entre ellos sin duda el mecanismo más común es el uso del **diminutivo** (MANSUR 1956: 25; URÍA 1997: 90) tanto en su vertiente afectiva (*hipocorístico*) como atenuativa (§§ VII.3.1.6. y VII.3.1.7.). El uso del diminutivo responde al igual que otros mecanismos de formación de nombres tabuísticos o eufemísticos a la necesidad por parte del hablante de

modificar el significante para no pronunciar, al menos en su integridad, la palabra *prohibida*.

El principio mental implicado en el uso del **diminutivo afectivo** o **hipocorístico** es «transformar o inimigo em amigo, ou neutralizar-lhe as forças malignas» (MANSUR 1956: 19; 26). En efecto, si mencionar una palabra implica invocar la realidad que designa, mencionarla cariñosamente puede implicar conjurar la peligrosidad de la misma propiciándola así como benigna para que no cause ningún daño, ejerciendo así mediante el empleo del hipocorístico una suerte de *captatio benevolentiae* (§ ἔχλις) y cumpliendo una función apotropaica. Este uso es típico del tabú y suele ir acompañado de substitución léxica antifrástica. Por ejemplo, en el estado brasileño de Paraná, al sud del país, el Sací (*Saci-pererê*), un geniecillo travieso representado como un muchacho mulato con una sola pierna y agujeros en las manos que causa todo tipo de molestias domésticas, recibe el nombre de *tiozinho* o ‘tío’, una denominación afectiva, igual que entre los eslavos orientales el demonio solía ser llamado ‘el abuelito’ (MANSUR 1956: 19).

El diminutivo también puede aparecer en fenómenos de interdicción lingüística con un sentido **atenuativo** con el que se pretende suavizar o mitigar el efecto negativo que puede tener pronunciar una determinada palabra («in euphemistic speech [...] the use of the diminutive may mitigate the illocutionary force of a taboo word», BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1050). Un caso típico son los nombres de defectos físicos o mentales, como *bobito*, *calvito*, *calvillo*, *ciegucito*, *cojito*, *cortito*, *gordito*, *tontín*, *tontito*, *subnormalito* etc. Nótese, sin embargo, lo complicado que resulta separar este valor del puramente afectivo, ya que en estas designaciones existe una cierta *compasión* implícita por parte del hablante, que coexiste con la necesidad de *atenuar* el carácter excesivamente brusco e inapropiado de tales formas para hacerlas socialmente aceptables, pues las formas simples (*bobo*, *calvo*, *ciego* etc.) pue-

den ser sentidas como insultos (§§ VII.3.1.3. y VII.3.1.6.). Lo mismo puede decirse del empleo de términos del habla infantil (*baby talk*) o de las formas lúdico-eufemísticas (§ *σαβαρίχης*) para substituir determinadas denominaciones, ya que «os têrmos que usualmente aparecem na bôca da criança, desvulgarizam-se e depuram-se, mesmo quando são rasteiros e sujos» (MANSUR 1956: 25). En estos casos es evidente que existe una motivación afectiva, pero también puede observarse un deseo por parte del hablante de atenuar el carácter malsonante o inadecuado del término por medio del diminutivo, más allá de que los referentes resulten naturalmente pequeños aplicados a niños (*cataplines, chochín, chochito, colita, culito, pajarito* etc.; cf. *infra*).

A este respecto resulta interesante recordar que el término empleado en la Antigüedad griega para designar lo que entendemos por *eufemismo* fuera la voz *ὑποκορισμός* y otras de la misma familia léxica (*ὑποκορίζομαι*; Plut. *Mor.* 449a), que en origen designaban el tipo de palabras que usaban las niñeras con los niños y que luego pasaron a referirse a todo tipo de expresión cariñosa. El propio ARISTÓTELES, por ejemplo, en su *Retórica* (1405b28) nos dice que el diminutivo —y para ello emplea el término *ὑποκορισμός*— atenúa lo malo y lo bueno (*ἔλαττον ποιεῖ τὸ κακὸν καὶ τὸ ἀγαθόν*). La retórica latina, por su parte, tradujo *ὑποκορισμός* aproximativamente como *blandiloquium* y *color* o como *proxima deriuatio uerborum* (Quint. *inst.* 3,7,25) junto a términos, como *extenuatio, attenuatio* o *deminutio*, que eventualmente se refieren a fenómenos eupemísticos (URÍA 1997: 80–82).

Ejemplos del uso del diminutivo con valor eupemístico o hipocorístico se dan en los nombres de muchos **animales**, entre ellos el zorro —animal especialmente tabuizado—, que en muchos dialectos de la Rumania occidental presentan formas continuadoras de *uulpēcula* o de *\*uulpīcula*, diminutivos de *uulpēs* ‘zorra’, así ant. franc. *voupil, oupil, houpil* (franc. mod. *goupil*),

esp. *vulpeja* (ant. esp. *gulpeja*), port. *golpelha* (MEYER-LÜBKE 1992: 790). También la comadreja es un animal muy habitualmente tabuizado y en cuyas formaciones ha intervenido enormemente la derivación diminutiva, como muestran las distintas denominaciones que recibe en diversas lenguas europeas: ‘bonita – lozanita’ (alb. *bukël*, al. *Schönchen*, bret. *kaerell*, búlg. *huba-vička*, franc. *belette*, friul. *bilite*, gall. *garridiña*), ‘caserita’ (it. *massairela*), ‘comadre[ja] – madrinita’ (al. de Moravia *Gefatterlein*, búlg. *kalimanka*, esp. *comadreja* o *paniquesa*, prov. *comairelo*, serb. *kuma[čica]*), ‘doncellita – señorita’ (al. *Fräuchen*, al. de Baviera *Jüngferchen*, gall. *donicela*, *doniña*, it. *donnola*, port. *doninha* etc.), ‘esposita’ (al. *Bräutchen*, it. de la Campania *zitola*, rum. *nevăstuică* etc.), ‘monjita’ (en Potenza, en Basilicata, *mannakedda*), ‘novieta’ (búlg. *nev’stulka*, gr. mod. *νυφίτσα*, serb. *nevjestica* etc.), ‘nuerita’ (húng. *menyét*, port. *norinha*) entre otros (BALLESTER 2006: 101–2). Por su parte, el latino *mūstēla* o *mūstella* también sería una forma diminutiva, probablemente también significando ‘señorita’ (MANSUR 1956: 154; URÍA 1997: 151–3; BALLESTER 2006: 141).

Otro referente a menudo tabuizado es la **muerte** y lo que con ella se relaciona. Los términos que designan la tumba, el sepulcro o semejantes, se prestan, en consecuencia, a recibir designaciones eufemísticas. En latín, por ejemplo, *bustum* y *sepulchrum* son designados eufemísticamente haciendo uso de metáforas, metonimias, substituciones por préstamos, elipsis o procedimientos derivativos. En estos últimos hallamos la presencia del diminutivo con términos cuales *ædicula* ‘templito’, *arcula* ‘arquita’, *ārula* ‘altarcito’, *casula* ‘cabañita’, *cellula* ‘habitacioncita’, *cenotaphiolum* ‘cenotafito’, *cūpella* ‘sarcófaguito’, *hortulus* ‘huertecito’ (*ortulus*, CIL 3,4185), *lapillus* ‘marmolito’, *lectulus* ‘camita’, *loculus* y *locellus* ‘lugarcito’, *memoriola* ‘sepulcrito’, *puticuli* o *puticulæ* ‘pocito’, *saxsolus* ‘marmolito’ (CIL 1<sup>2</sup>,1209,1), *spēluncula* ‘grutita’, *uascellum* ‘vasito’ y *urnula* ‘urnita’ (URÍA 1997: 329–30). En estos

casos el sufijo diminutivo es mayoritariamente usado como atenuativo de las connotaciones negativas asociadas a la noción de ‘tumba’, aunque no pueden descartarse connotaciones afectivas fruto de la asociación metonímica entre el fallecido y su sepultura. Nótese además que el término *locellus* está en la base del francés *luseau* ‘tumba’, donde el término tabuizado se ha mantenido como forma lexicalizada, hecho, por supuesto, relativamente frecuente (cf. cat. *mostela* ‘comadreja’).

Naturalmente también el ámbito semántico de los **genitales** y de otras partes relacionadas con el sexo y otras necesidades fisiológicas está de sólitamente sometido al eufemismo por razones de pudor, decencia, delicadeza etc. En latín encontramos términos tales *agellus* ‘campito’ referido a la vagina y al culo, *arātiuncula* ‘campito’ con la misma significación, *falcula* ‘hocécita’ dicho del pene, *folliculus* ‘pielecita’ dicho del escroto, *hortulus* ‘huertecito’ con el mismo valor que *agellus* o *arātiuncula*, *lumbulus* ‘lomito’ dicho de la vagina y del culo, *mentula* ‘cabecita’, vulgar para ‘pene’, *ollula* ‘ollita’ referido a la vagina, *particula* ‘partecita’ para designar los genitales, *pinnācula* ‘alita’ para los labios de la vagina, *sicula* ‘puñalito’ dicho del pene flácido (Catull. 67,21), *testiculus* ‘testiguillo – testículo’, *uasculum* ‘vasito’ referido al pene (Petr. 24,7) o *uermiculus* ‘gusanito’ también referido al pene, si bien a menudo no resulta sencillo determinar si el diminutivo tiene en estos casos un valor eufemístico atenuativo —o despreciativo— o es meramente técnico especificativo, es decir, si está lexicalizado (URÍA 1997: 353–4).

En las lenguas modernas aparece también el uso del diminutivo con valor eufemístico y atenuativo para designar los órganos sexuales y otras zonas, así esp. *colita*, *colilla*, *culito*, *chochito*, *chochín*, *minina*, *pirulina*, *pilila*, *pompis*, franc. *pipine* ‘pilila’, it. *cosina* ‘pene’, *senderino* ‘culo’, *passerina* ‘vagina’... Este uso del *diminutivo eufemístico* es típico del lenguaje infantil (*baby talk*), donde abundan sobre todo para referirse al órgano sexual de los niños, de-

bido a que «it was a standard attitude that obscenity was unfit for the ears (and mouths) of children... and it is a reasonable assumption that many speakers would have used nursery words in their presence» (ADAMS 1982: 216; MANSUR 1956: 25). Perteneciente asimismo al habla infantil sería el latino *pipinna* (Mart. 11,72,1) con el significado de *parua mentula* (ERNOUT – MEILLET 2001: 509), y de donde procede verosíblemente el francés *pipine*. La forma *pipinna*, probablemente un término coloquial y afectivo para el pene del niño, parece formado a partir de una raíz fonosimbólica con el significado de ‘pequeño’. La misma motivación semántica se encuentra en rumano *puta* ‘miembro de un niño pequeño’ que procedería de una preforma latina *\*pūt-* presente en otros términos latinos con el sentido de ‘muchacha – muchacho’ y también en origen probablemente ‘pequeño’. En Castilla-La Mancha, por ejemplo, muchos de los nombres eufemísticos de los genitales femeninos proceden de las designaciones específicas de los genitales de las niñas, donde hay una gran abundancia de diminutivos, verbigracia *chochín*, *chusquín*, *culín*, *merenguito*, *pepito*, *rajita*, *ranilla*, *rapín*, *ratón*, *tontín*, *totejo* etc. (ALECMan s.u. *genitales femeninos*). Finalmente el español *pajarito* y el valenciano *pardalet*, empleados también en el contexto de interacción entre adultos y niños, son diminutivos de *pájaro* y de *pardal* respectivamente que ya de por sí suelen tener el significado obsceno de ‘pene’, como suele suceder con los nombres de ave (esp. *canario*, *polla*, franc. *oiseau*, gr. ant. *στρονθός*, ingl. *cock*, it. *uccello*, lat. *turtur*).

También en el campo semántico de la **enfermedad** (URÍA 1997: 499–501) es frecuente hallar diminutivos con valor eufemístico, donde no es posible distinguir una actitud *compasiva* y *afectiva* de una intención puramente *atenuativa* o incluso *relativizadora*, esto es, un empleo del diminutivo con el que se pretende relativizar la gravedad del referente disminuyendo su importancia (*diminutivo relativizador* § VII.3.1.7.). En ámbito latino hallamos *com-*

*motiuncula* ‘subidita de fiebre’, *febricula* ‘fiebrequilla’ y *nauseola* ‘mareito’ todas pertenecientes al lenguaje cotidiano. En algunos casos el carácter afectivo y conmisericordioso del término parece muy evidente, como sucede, por ejemplo, con el empleo de *febricula* en la correspondencia de Cicerón (*Att.* 6,91,1; 7,8,2; 12,1,2) o con la forma *misellus* ‘pobrecito desgraciado’ (*Cic. Att.* 3,23,6; *Catull.* 3,16...), mantenida con el sentido de ‘leproso’, es decir, designando a la persona que padece una enfermedad, en cat. *mesell* y ant. it. *misello*.

### 3. Tema en -ι e interdicción lingüística

Pues bien, puesto que algunos de los nombres de tema en -ι de nuestro elenco se prestan por la naturaleza de los referentes que designan al tabú y al eufemismo y puesto que el diminutivo es un recurso morfológico que, como hemos visto, interviene habitualmente en procesos de esta naturaleza, habrá que valorar la posibilidad de que tales palabras puedan ser en razón de su sentido tabuístico o eufemístico al menos en su origen diminutivos.

#### 3.1. *Pudenda*

En efecto, recordemos la presencia en nuestro estudio de nombres que designan los **órganos sexuales**, como *ἄφρις* ‘clitoris’ y *σαβαρίχης* ‘vagina’, aparentemente lúdico-eufemístico, *ὄρχις* ‘testículo’, y en general al área que cubre el **ano** y las **nalgas**, como *κλόνις* ‘hueso sacro’, *ράχης* ‘lomo – parte baja de la espalda’ y *τράμις* ‘perineo’. Tales términos en virtud de su carácter obsceno y de la función excretora propia del área que ocupan sus referentes pudieron ser objeto de modificación mediante derivación morfológica diminutiva con el fin de atenuar sus efectos socialmente inapropiados. Entre ellos el que presenta menos dudas es *ἄφρις* que, por otro lado, es claramente un hipocorístico del nombre de la diosa *Ἀφροδίτη* (§ *ἄφρις*), por



lo que se ajusta perfectamente al perfil del eufemismo. Pero también hay argumentos para sostener que ὄρχις, semantema tendente al eufemismo y a la substitución léxica, pudo recibir tal tipo de sufijación (§ ὄρχις).

Desde luego, no faltan en griego antiguo ejemplos de términos referidos a los genitales que por eufemismo o incluso por disfemismo reciben sufijación diminutiva. Esto sucede, en primer lugar, con la substitución léxica mediante nombres de cría animal o de otro tipo en una suerte de procedimiento mixto que combina la substitución metafórica con la derivación morfológica diminutivo–eufemística, ya tenga esta un carácter afectivo, ya atenuativo. Así la vagina aparece en ocasiones designada como ὄς ‘cerda’, pero también como ‘cerdito – lechón’ (δέλφαξ, δελφάκιον, dór. ὄσσαξ o ὄσσακος, ὄειον e incluso χοῖρος), si bien es cierto, como indica HENDERSON (1991: 131–2), que en estos casos el empleo es vulgar. En ARISTÓFANES encontramos los diminutivos eufemísticos δακτύλιον (*Thesm.* 425) y δακτυλίδιον (*Lys.* 417) referidos al ano o el término σχοινίον (*Vesp.* 1324), diminutivo de σχοῖνος ‘cuerda’, designando el pene flácido. También eufemístico parece el uso del diminutivo πραγμάτιον referido al falo en ARISTÓFANES (*Nub.* 196–7), cuando Estrepsíades dice en tono jocoso que quiere “compartir un asuntito suyo” con los discípulos de Sócrates («ἵνα/ αὐτοῖσι κοινώσω τι πραγμάτιον ἐμόν»). El mimógrafo HERODAS (6,69 HEADLAM – KNOX), por su parte, documenta la forma trácica o quizá más probablemente macedónica βαλλίον para referirse al pene (cf. gr. φάλλος), que presenta un sufijo diminutivo con verosímil sentido atenuativo.

### 3.2. Animales tabuísticos

Ya nos hemos referido también a la significativa presencia de **animales** con sentido tabuístico para los humanos: principalmente la zorra (κοθοῦρις, κόλουρις, λάμπουρις, cf. *supra* § VI.2.1.), la serpiente (ἔχις, ὄφις), la angui-

la (*ἰμβηρίς*) por su forma semejante a la serpiente y el gusano (*ἔλμυς* ‘gusano’, *κίς* ‘gusano’, *κόννις* ‘gusano’), pudiéndose añadir insectos o animales de pequeño tamaño (*κόρις* ‘chinche’). Nótese que en muchos de estos nombres operan mecanismos de interdicción lingüística, como la sustitución léxica metonímica (*κοθοῦρίς* ‘cuya cola es inofensiva’, *κόλουρίς* ‘la que no tiene cola’, *λάμπουρίς* ‘la de brillante cola’), la metátesis (*ἔλμυς* – *λίμινθες*) o la variación fonética (*ἔχις* – *ὄφις*). La presencia de todos ellos en los nombres de tema en *-ι* podría ser un importante argumento a favor del primitivo significado diminutivo para esta categoría nominal. Recordemos que, aunque la Lingüística indoeuropea ha llamado la atención sobre el carácter tabuístico de las designaciones de la serpiente con la existencia de tres posibles raíces para denominarla (*\*ang<sup>w</sup>hi-*, *\*eg<sup>w</sup>hi-* y *\*og<sup>w</sup>hi-*; POKORNY 1959: 43) —que con mucha probabilidad remontan con distinto vocalismo a una sola forma *\*angu-i-s* relacionada con la base léxica para ‘estrecho – estrechar’ (POKORNY 1959: 42)—, no se ha mencionado, que sepamos, el hecho de que pertenezcan al tema en *-ι*, lo que podría implicar algún valor semántico específico (§ *ἔχις*; § IV.1.2.2.4.).

### 3.3. Defectos físicos y morales

Finalmente, otros nombres que resultan susceptibles del eufemismo y posiblemente afectados de la atenuación diminutiva o afectiva son las denominaciones de **defectos físicos y morales** o de la **condición socialmente especial** del individuo. Desde luego en este punto nos movemos en un terreno bastante más inseguro y especulativo, toda vez que los términos que hemos recogido, no son los que habitualmente experimentan variación eufemística, como ‘ciego’, ‘tuerto’, ‘bizco’, ‘sordo’, ‘mudo’, ‘tartamudo’, ‘cojo’, ‘manco’, ‘mutilado’, ‘jorobado’ etc. (URÍA 1997: 510–27), así que solo con muchas reservas los mencionamos aquí, aparte de que algunos incluso son de du-

dosa adscripción a los nombres de tema en *-ι*. Veamos algunos: *[ἀπο]μύζουρις* ‘felatriz’, *γάστρις* ‘glotón’, *γράπις* ‘arrugado’, *γύννις* ‘hombre afeminado’, *δίφρις* ‘sedentario’, *ἔδρις* ‘sedentario’, *ἐθρίς* ‘eunuco – castrado’, *στροφήρις* ‘taimado’, *ψεῦδις* ‘mentiroso’. Algunos están relacionados con la interdicción del sexo (*[ἀπο]μύζουρις*), otros describen un defecto relativo al comportamiento de la persona (*δίφρις*, *ἔδρις*, *στροφήρις*, *ψεῦδις*) y otros finalmente refieren una condición especial dentro de la sociedad y en consecuencia tienen más posibilidades de estar afectados por el eufemismo (*γάστρις*, *γράπις*, *γύννις*, *ἐθρίς*).

Recordemos, ello no obstante, que en época clásica se desarrolló en griego el uso del sufijo expresivo–despectivo *-σός* aplicado especialmente a nombres de enfermedades o defectos físicos, como (*βλαιοσός* ‘patizambo’, *γαμψός* ‘torcido – encorvado’, *γανυσός* ‘patituerto’, *ῥυσ[σ]ός* ‘arrugado’ etc.; CHANTRAINE 1979: 434; 1999: 980; § *γράπις*).

### 3.4. Otros

Por último y de manera todavía más especulativa podríanse considerar como términos potencialmente afectados de tabú por su relación con conceptos pertenecientes al ámbito de la religión o de la guerra y la muerte —si es posible distinguir entre las tres en la mentalidad antigua— las formas *δῆρις* ‘batalla – combate’, *δύναμις* ‘fuerza’, *ἔρις* ‘combate – rivalidad’, *θέμις* ‘ley divina’, *ἰς* ‘fuerza’, *μῆνις* ‘cólera’, *ὑβρις* ‘soberbia’. Desde luego, tampoco aquí estamos ante nociones acendradamente tabuísticas pero sí ante conceptos muy ligados a la esfera de la religión en el mundo griego. En los poemas homéricos, por ejemplo, se mantiene el recuerdo de una época en que *δύναμις* ‘fuerza’, *ἰς* ‘fuerza’, *μῆνις* ‘cólera’ y *ὑβρις* ‘soberbia’ tenían un cariz mágico–religioso. Adicionalmente *δῆρις* ‘batalla’, *ἔρις* ‘combate – rivalidad’, *μῆνις* ‘cólera’ y *ὑβρις* ‘soberbia’ revelan conceptos de

gran antigüedad y vinculados a realidades muy negativas, prácticamente rayanos en la idea de muerte y destrucción, cosa que bien podría haber motivado el tabú lingüístico.

En cualquier caso y si tanto para los nombres de defectos como para los términos relativos a la religión la explicación eufemística y tabuística podría resultar para algunos excesiva, sin embargo, esta no compromete la hipótesis de que el tema en *-t* tuviera un primitivo valor diminutivo, ya que para tales términos la potencial presencia del diminutivo no queda anulada y esta asimismo podría responder igualmente a factores de otro tipo, como comentamos en los respectivos epígrafes del elenco léxico y vimos en el apartado de semántica del tema en *-t* (§§ IV.1.2.2.3. y IV.1.2.2.7.).

## **VII. EL DIMINUTIVO: ASPECTOS TEÓRICOS**

Con el fin de contrastar nuestra hipótesis de un primitivo y originario valor diminutivo para la categoría nominal de los temas en *-i* del griego, consideramos necesario centrar ahora nuestra atención en los elementos que definen y caracterizan la categoría derivativa del diminutivo, concretamente en relación a su formación, funcionamiento, semántica y origen etimológico. De esta manera esperamos poder comprobar si los términos que hemos analizado, se ajustan a tales características y comprobar la validez de nuestro planteamiento. Nuestro enfoque será, en consecuencia, forzosamente universalista, tipologista y comparativista, tomando en consideración cómo es y cómo opera el diminutivo en las diversas lenguas del orbe.

### **1. Comportamiento del diminutivo: aspectos funcionales**

#### **1.1. Diminutivo y tipo de palabra**

El diminutivo es una categoría morfológica de tipo derivativo. Normalmente pueden formarse diminutivos a partir de substantivos o de adjetivos, menos habitualmente de adverbios y de verbos y todavía más raramente en pronombres y numerales.

Como han señalado diversos autores (BAUER 1997: 5–7), existe una cierta relación implicativa entre la formación del diminutivo y la clase léxica de una palabra. Así, por ejemplo, si en una lengua se forman diminutivos a partir de pronombres, normalmente se podrán derivar diminutivos también a partir de substantivos, pero no al revés. Este tipo de relaciones ha llevado a algunos especialistas (BAUER 1997: 5–7), a conjeturar la existencia de una jerarquía implicativa en la clase de palabra sujeta a derivación diminutiva. Sin embargo, la dificultad para definir las clases léxicas desde una perspectiva universalista, la existencia de algunas excepciones nota-

bles, como la de lenguas camboyanas donde hay diminutivo en el verbo y no en el nombre, y la problemática derivada de introducir el papel de la pragmática y del habla infantil, impiden fijar un modelo lo suficientemente consistente como para que valga la pena ser considerado aquí. Ello no obstante y casi a modo de curiosidad, presentamos la propuesta de Laurie BAUER (1997: 7), dado que es la única que conocemos con un propósito universalista:

SUBSTANTIVO ⇨	ADJETIVO ⇨	ADVERBIO ⇨	DETERMINANTE
	VERBO	NUMERAL	
		PRONOMBRE	
		INTERJECCIÓN	

Cuadro 3. Jerarquía implicativa en la derivación diminutiva

De modo general puede decirse que la capacidad para generar diminutivos a partir de cualquier categoría léxica depende de la lengua en cuestión. Así lenguas como el **español**, el **italiano** o el **ruso** manifiestan una clara tendencia a derivar diminutivos de prácticamente cualquier tipo de palabra sin importar su categoría léxica, mientras que otras, como el **inglés**, son más renuentes. Veamos a continuación ejemplos de derivación diminutiva en adverbios, verbos, numerales, pronombres y exclamaciones.

### 1.1.1. El adverbio

El adverbio es una de las categorías léxicas donde, sin ser muy habituales, pueden darse diminutivos, probablemente por su habitual relación con el adjetivo o también por el significado atenuativo que a menudo estos pueden desarrollar. Hay lenguas, por tanto, con capacidad para derivar adverbios con sufijo diminutivo, así en **italiano** *presto* ‘pronto – temprano’ > *prest-ino*, *indietro* ‘detrás’ > *indietr-ino*, *bene* ‘bien’ > *ben-ino*, *male* ‘mal’ > *mal-ino*, *mal-uccio*, *tardi* ‘tarde’ > *tard-ino*, *troppo* ‘bastante’ > *tropp-etto*, *tanto*

‘tanto – mucho’ > *tant-ino* > *tant-in-ello*, en el **habla de Lucca** *giù* ‘abajo’ > *giu-ino*, *sempre* ‘siempre’ > *sempr-ino*, en **español** *ahora* > *ahorita*, en **holandés** *extra* > *extraatje* ‘algo o un poco extraordinario’, en **latín**, donde es un recurso frecuente, *clam* ‘sigilosamente’ > *clan-culum*, *sæpe* ‘a menudo’ > *sæp-icule*, *sæpius-cule*, *paul-atim* ‘poco a poco’ > *paux-illatim*, *paul-isper* ‘durante poco tiempo’ > *paux-illisper*, en **portugués** *só* ‘solamente’ > *sozinho* con el mismo significado, en **bretón** *bremān* ‘ahora’ > *brema-ig*, en **lituano** *truputį* ‘poco’ > *truput-ėlį*, en **polaco** *prędko* ‘rápido’ > *prędziutko*, *prędziuteńko*, *prędziusko*, *prędziusieńko* o en **ruso** *чисто* ‘meramente’ > *чистенько*, *спокойно* ‘en silencio’ > *спокойненько*. Otras lenguas en las que se documenta este mismo procedimiento serían **afrikaans**, **gaélico**, **letón**, **quechua**, **rumano**, **tibetano**, **yiddish** (DRESSLER – BARBARESI 1994: 98).

### 1.1.2. El verbo

En el caso de los **verbos** existe la categoría de los *diminutivos*, entendida generalmente como uno más de los *genera uerbi*, junto a, por ejemplo, causativos, desiderativos, incoativos, iterativos etc. En nuestra opinión sería más conveniente hablar de **verbos intensivos** para distinguirlos de los verbos auténticamente **diminutivos**, extremadamente infrecuentes. En efecto, al hablar de *verbos diminutivos* la gramática tradicional se refiere a verbos que «indican que la acción no se realiza en toda su intensidad sino en una pequeña porción» (CIRAC 1957: 38), por lo que el diminutivo operaría más bien en su sentido atenuativo. En **griego antiguo** hallamos *ὕποβῆσσω* ‘toso un poco’, *ὕπονοσῶ* ‘estoy un poco enfermo’ etc., donde el preverbio aporta su valor aspectual para matizar la intensidad de la acción, al modo del latín *sub-blandīri* ‘halagar astutamente – acariciar suavemente’, *sub-ridēre* ‘sonreír’ (§ VII.3.2.4) o de tantos verbos lituanos o eslávicos con *pa-* o *po-* respectivamente, que al señalar el aspecto puntual o perfectivo connotan la

menor duración o intensidad de la acción (lit. *būti* ‘ser’ > *pabūti* ‘hacer una estancia – estar’, ruso *xoxomamb* ‘reír’ > *noxoxamibamb* ‘soltar una risita’, *uunamb* ‘tirar de algo’ > *nouunibamb* ‘tirar levemente’). En **griego moderno** se tendió a utilizar el sufijo *-ουλος* tomado del latín *-ulus*, así *περτατουλίζω* ‘paseo un poco’. En **latín**, especialmente en latín tardío, se suele añadir un sufijo *-illare*, como *sorbillare* ‘beber a pequeños sorbos’.

En **inuïte groenlandés** o **kalaalisut**, lengua esquimo–aleutina, existe tanto el diminutivo como el aumentativo dentro de la categoría del verbo. En realidad se trata de afijos que gradúan la acción del verbo. Así el aumentativo de *taku-* ‘ver’ sería *takusaq-* ‘ver a menudo’ y su diminutivo *takulaaq-* ‘ver un poco – entrever’ o el de *atuaq* ‘leer’ sería *atuartaq-* ‘leer mucho’ o ‘leer a menudo’ y su diminutivo *atualaaq-* ‘leer un poco’ (SADOCK 2003: 13–14). Estos afijos sencillamente funcionan como frecuentativos o atenuativos de la acción verbal. En algunas lenguas muscóganas, como en **chocta** en Oklahoma, se distinguiría también el diminutivo en el verbo, según CAMPBELL (2000: 390). En **hupdé**, lengua makú de Brasil, el verbo puede llevar marcadores diminutivos que le confieren un significado atenuativo, ya sean específicamente verbales, como *-kodé*, verbigracia *wæd-kodé* [comer–DIM:VERB] ‘comer un poco’, o nominales, como *-mæh* (EPPS 2008: 584; 677).

En **español** el antiguo sufijo diminutivo propio de substantivos y adjetivos *-ete*, procedente del latino *-ittus*, ha dado lugar bajo la forma *-[e]te-ar* a alguna voz verbal con sentido atenuativo, así *corretear* de *correr*, *gimotear* de *gemir*. Del mismo modo el sufijo *-ear* del español se utiliza para derivar verbos de adjetivos, substantivos y otros verbos, imprimiendo un sentido frecuentativo pero con un matiz atenuativo que disminuye la intensidad de su base. Así *rasguear* implica frecuencia y atenuación de *rasgar*; *saltear* es una acción repetida y leve respecto de *saltar*; *amarillear* o *verdear* implica ‘tirar a amarillo o verde’ pero sin alcanzar el color plenamente etc. (ALVAR –



POTTIER 1983: 399). A menudo, por cierto, los verbos en *-ear* son denominativos derivados de nombres ya diminutivos, como *lloriquear* de *llorica* o *mordisquear* de *mordisco*. Exactamente lo mismo ocurre otras lenguas románicas, como en **francés**, donde se usa el sufijo diminutivo propio de nombres para crear verbos diminutivos, así *voler* ‘volar’ > *vol-et-er*, o en **italiano**, donde los sufijos para verbos son bien los mismos que los de sustantivos (*-ett-*, *-ell-*, *-ott-*, *-onzol-*) o específicos (*-acchi-*, *-ecchi-*, *-icchi-*, *-occhi-*, *-ucchi-*), así *rid-ere* ‘reír’ > *rid-acchi-are*, *mord-ere* ‘morder’ > *mord-icchi-are*, *dorm-ire* ‘dormir’ > *dorm-icchi-are*, *toss-ire* ‘toser’ > *toss-icchi-are*, *bere* ‘beber’ > *bev-ali/ucchi-are*, *mangi-are* ‘comer’ > *mangi-ucchi-are* ‘picar [algo de comer]’, *gioc-are* ‘jugar’ > *gioc-icchi-are* ‘jugar intermitentemente, no seriamente’, *gioc-er-ell-are* ‘jugar – jugar a jugar’ (DRESSLER – BARBARESI 1994: 98).

Por su parte, en **bretón** el sufijo diminutivo *-ig*, el más común para el diminutivo nominal, también se utiliza para derivar verbos diminutivos-atenuativos a partir de verbos, así *brans-ell-a* ‘balancearse’ > *brans-ig-ell-a*, *daelaou-i* ‘llorar’ > *daelaou-ig-a* ‘lloriquear’, al igual que en **holandés** *kopen* ‘comprar’ > *koopje* ‘regatear’, en **polaco** *plakać* ‘llorar’ > *plakuniać*, *plakuńciać*, *plakusia* o en **lituano** *šok-ti* ‘saltar’ > *šok-telėti* entre otras (DRESSLER – BARBARESI 1994: 98).

En **alemán** también se usa el diminutivo en verbos con una forma sufijal que da un sentido **atenuativo** al verbo así, *klingen* ‘sonar’ frente a *klinglein* ‘sonar [un timbre]’, *lachen* ‘reír’ frente a *lächeln* ‘sonreír’, *streichen* ‘aplicar algo sobre algo’ de donde su sentido de ‘pintar – tachar – untar’ al lado de *streicheln* ‘acariciar’ etc. Esta sufijación *-eln* a veces viene considerada como un sufijo frecuentativo (KLUGE 2002 s.u. *klinglein*) o iterativo (KLUGE 2002 s.u. *blinzeln*). A menudo, como es habitual, las formas en *-eln* son meros sinónimos de las formas simples y ha sucedido que la forma simple se ha reca-

racterizado morfosemánticamente, como en *blinzen* apenas usado o *blinken* ‘parpadear [una luz]’ frente a *blinzeln* ‘parpadear [los ojos]’.

La extensión del diminutivo en la categoría del verbo puede aparecer además a veces sobre todo para determinadas formaciones, notoriamente en formas no personales como el gerundio y el participio. Esto ocurre en **español** donde gerundios y participios de tiempos compuestos pueden ser diminutivos: *andand-ito*, *durmiend-ito*, *¿quién le ha pegad-ito?*, hasta humorísticamente *acabos-ito* del reflexivo *acabóse* si bien son formas poco productivas e incluso un poco forzadas. Lo más parecido, en todo caso, que hay en español al diminutivo en el verbo, son aquellas formaciones verbales en que intervienen recursos fonéticos del habla infantil para modificarlas, verbigracia las creaciones recientes *mimir* por *dormir* y *miriendar* por *merendar*. En ambos casos operan fenómenos como la reduplicación (cf. franc. *dodo*) y el uso del vocalismo /i/ con valor fonosimbólico diminutivo y también en ambos casos estamos ante términos exclusivos del habla infantil, es decir, en contextos donde normalmente uno de los interlocutores es un niño.

En **mansio** (*Mansi*) o **vogul** (*Vogul*), aglutinante lengua urálica, el verbo puede presentar afijos con matices afectivos o despectivos referidos al sujeto ( $-k^{[w]}e-$  > dial.  $-tje-$ ,  $-risi-$ ). Estos elementos, a medio camino entre conjugación y derivación, reciben el nombre de *sufijos precativos* y son considerados por algunas gramáticas auténticos modos verbales. Se trata, en realidad, de los mismo sufijos diminutivos y peyorativos que operan en el nombre ( $pi\gamma-k^{[w]}e$ ,  $pi\gamma-risi$  ‘niño pequeño’) pero aplicados directamente al verbo. Así, por ejemplo, del verbo *xaajti-* ‘correr’ se obtienen las formas *xaatji-k<sup>w</sup>e* ‘él, adorable donde los haya, está corriendo’, *xaajti-risi* ‘él, pobre desgraciado, está corriendo’ (KERESZTES 2006: 407–8).

Una lengua en la que, creemos, el verbo puede poseer un valor auténticamente *diminutivo* —es decir, afectivo y no meramente atenuativo— mediante la adición sufijal es el **checo**. En efecto, en ámbito verbal existen unas formas que pertenecen exclusivamente a la esfera del habla infantil. Se trata de verbos que llevan el sufijo *-inkat* también vinculado al sustantivo, y que desarrollan un matiz afectivo, así de *spát* ‘dormir’ tenemos el verbo diminutivo *spinkat* ‘estar dormidito’ (cf. esp. *mimir*, franc. *dodo*) o de *blít* ‘vomitar’ el diminutivo *blinkat* (JANDA – TOWNSEND 2000: 61). En otras lenguas eslávicas como en **ruso** o en **ucraniano** también hay instancias de verbos con sufijación diminutiva y sentido propiamente afectivo pertenecientes al habla infantil o a contextos comunicativos marcadamente afectivos: ucr. *їсти* ‘comer’ > *їстоньки*, *пити* ‘beber’ > *питоньки*, *спати* ‘dormir’ > *спатоньки*, ruso *спать* ‘dormir’ > *спатки* > *спаточки*, *спатоньки* (BRATUS 1969: 52–3).

### 1.1.3. Los numerales

Verbos aparte, los **numerales** son otra categoría en la que es sumamente extraño encontrar derivación diminutiva. Con todo, en ciertos valores su uso es normal. Pensemos en **español** *milloncito*, *milloncejo* o en **italiano** *un milion-cino*, *miliar-uccio*, *un duemill-ino* que son términos generalmente referidos a sumas de dinero (DRESSLER – BARBARESI 1994: 99). También son habituales los diminutivos en numerales cuando estos se substantivizan, así en **español** *he sacado un cinquito*, *¡que me salga un seisito!*, *jugar al cinquillo* etc. o en **holandés** *tien* ‘diez’ > *tientje* que designa el ‘billete de 10 florines’ (BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1046), de modo que en estos casos tenemos normalmente desplazamiento semántico.

#### 1.1.4. Los pronombres

Entre los **pronombres** también es raro el uso del diminutivo, aun así se documenta en algunos dialectos italianos, como en el dialecto de **Lucca** *qualcheduno* > plur. *qualchedun-etti*, *tuo* > *tu-ino*, en el de **Florenzia** *parecch-ini* ‘algun-itos’ (DRESSLER – BARBARESI 1994: 99). Tampoco estos son extraños al **español**, donde hallamos *ell-it-os*, *conmigu-ito*, *contigu-ito*, *suy-ito*, *est-ico*, *es-ito*, *tal-ito*, *nad-ita*, *mism-ito* o en **holandés** *iets* ‘algo’ > *ietsje* ‘un pequeño algo’ (BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1046). Por su parte en **esloveno** en el lenguaje afectivo tanto infantil como amoroso o al referirse a mascotas los posesivos *moj*, *tvoj* pueden presentar las formas diminutivas > *moj-čk-an[-a]* ‘miíto’ y más raramente *tvoj-čk-an[-a]* ‘tuíto’ glosables como ‘mío/tuyo + DIM + ADJ. RELACIONAL [+FEM]’.

#### 1.1.5. Las exclamaciones e interjecciones

Finalmente la categoría de los **exclamativos** es susceptible al menos en **italiano** de experimentar sufijación diminutivas, así *Caspita!* > *Caspit[-er]-ina!*, *Perbacco!* > *Perbacc-ol-ino/a!*, *Per Dio!* > *Perdinci!* con valor eufemístico, de donde *Pedindirind-ina!* Esto mismo se documenta también en **letón** (DRESSLER – BARBARESI 1994: 99) o en **español** (*carambita!*), si bien es cierto que no siempre es fácil distinguir entre un verdadero diminutivo con el sentido de la pequeñez y el mero uso eufemístico de un elemento susceptible de ser interpretado como diminutivo, como el caso del **valenciano** *collins[es]* por *collons* (§§ VII.3.1.6. y VII.3.1.7.).

Por su parte en formas de **saludo** o **despedida**, así como en **interjecciones** también pueden encontrarse diminutivos, verbigracia en **español** *hola* > *holita*, o en **lituano** *labas* ‘hola’ > *lab-ukas*, *lab-utis*; *labanaktis* ‘buenas noches’ > *labanakt-ukas*; *ačiū* ‘gracias’ > *ač-iukas*; *iki* ‘adiós’ > *ik-iukas*; *OK* ‘okey’ > *ok-*

*iukas*, formas, por otro lado, propias del habla coloquial y especialmente frecuentes entre adolescentes (DABAŠINSKIENĖ 2009).

## **1.2. Restricciones morfológicas, fonológicas y semánticas del diminutivo**

Conviene, no obstante, aclarar que existen ciertas restricciones en la formación del diminutivo variables según las lenguas, de modo que en principio teóricamente no es posible derivar en todas las lenguas diminutivos desde cualquier categoría léxica. Sin embargo, como hemos visto, hay lenguas que pueden derivar diminutivos de prácticamente todas las clases de palabras. En algunas categorías, ciertamente, la presencia del diminutivo es seguramente universal (substantivos, adjetivos), pero en otras son mucho menos frecuentes (verbos) y en otras enormemente extraños (pronombres, numerales).

Por su parte, BAKEMA y GEERAERTS (2004: 1046) sugieren que las restricciones del diminutivo son de tipo fonológico, morfológico y semántico. En nuestra opinión la única restricción significativa sería más bien la semántica ya que las demás responden a la presencia de un morfema en detrimento de otro pero no a la presencia o ausencia del diminutivo en una palabra.

Así pues, si el diminutivo expresa tamaño pequeño o la gradación hacia la pequeñez de un semantema, cabe suponer que solo los referentes que puedan recibir una graduación en ese sentido serán susceptibles de recibir una determinación diminutiva. Dicha determinación adquirirá un valor semántico según el tipo de categoría léxica. En efecto, en el sustantivo el diminutivo suele expresar tamaño pequeño, afectividad, aproximación entre otros, en adjetivos es más habitual la afectividad y la atenuación, mientras que en el verbo el valor preponderante es el atenuativo. De acuerdo con DRESSLER

y BARBARESI (1994: 120–34), esta restricción, según ellos sintáctica, se debería, en cambio, a la base semántica de cada clase de palabra.

En cuanto a las restricciones fonológicas, estas se dan habitualmente cuando se poseen varios morfemas diminutivos, de modo que estos pueden aparecer en distribución complementaria. Así en **rumano** los sufijos *-icel* y *-uleț* aparecen en bases léxicas monosilábicas, mientras que *-aș* y *-el* ocurren en bases léxicas disilábicas. En **alemán** los sufijos *-chen* y *-lein* se utilizan en función de los entornos fonéticos, de suerte que *-chen* se usa tras palabras acabadas en *-l[e]*, como *Spielchen*, y *-lein* tras *-ch*, *-g*, *-ng*, como *Bächlein* ‘puentecito’, *Zweiglein* ‘gemelito’, *Ringlein* ‘anillito’, aunque en otros contextos fonéticos pueden alternar indistintamente, verbigracia *Brieflein*, *Briefchen*, *Tischchen*, *Tischlein* (BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1047).

En relación a las restricciones morfológicas tenemos casos como el del **holandés**, donde no se pueden formar diminutivos sobre determinados sustantivos derivados, así los que tienen *-de* > *gezegde* ‘dicho – diciendo’, *-isme* > *communisme*, *-nis* > *droefenis* ‘pena’, *-dom* > *rijkdom* ‘poder’, *-shap* > *blijdschap* ‘alegría’. Ello se debe a que estos sufijos derivan de términos abstractos que no son susceptibles de recibir disminución, excepción hecha de *boodschap[pen]* > *boodschapje* ‘recadito’ (BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1046). Esta restricción parece, por tanto, más bien motivada de nuevo, en última instancia, por su naturaleza semántica, ya que los términos con significado abstracto se prestan con dificultad a la derivación diminutiva. Así, por ejemplo, en **latín** los *nomina agentis* en *-ti*, como *ars* ‘manera de actuar’, *gēns* ‘familia’, *mēns* ‘pensamiento’, *mēssis* ‘mies’, *mors* ‘muerte’, *sēmentis* ‘siembra – simiente’ o *uēctis* ‘palanca’, son formas que no suelen presentar derivación diminutiva.

En cambio, sí puede hablarse de restricción morfológica cuando no existe libre combinación de morfemas diminutivos en acumulación, como en **italiano**, donde raramente se combinan tres sufijos de este tipo, verbigracia *storiellucciaccia* ‘chismorreo’, *librettucciaccio* ‘panfleto del tres al cuarto’, o cuando no hay libre combinación de sufijos diminutivos y aumentativos, como también en **italiano**, donde no se combina *-one* con *-ino*, *-uccio* pero sí con *-etto*, *-accio*, *-ello*, así *corpaccione* ‘cuerpacho [feo]’, *tortellone* ‘grandes tortellini’, *cassettone* ‘cajetón’.

En fin, ante varios sufijos uno puede ser más frecuente que otro, de manera que la existencia del segundo entrañe la del primero, como una suerte de *morfema implicativo*. En **portugués** *-inho* conoce mayor extensión que *-ito*, por lo que el uso de *-ito* implica regularmente la existencia de *-inho*, ya que *-inho* siempre se puede usar en lugar de *-ito* pero no *uice uersa*, así *dentitos* = *dentinhos*, *notita* = *notinha*. Con todo, puede haber diferencias semánticas *corpinho* ‘vestido’, ya lexicalizado, pero *corpito* ‘cuerpecito’ (BAKEMA – GEE-RAERTS 2004: 1047) al ser más antiguo aquel, como en **español** *-illo* respecto a *-ito*, así *bolsillo* ‘saco cosido al vestido’ frente a *bolsito* ‘bolso pequeño’.

Por otro lado, la extensión del morfema diminutivo puede y además suele ser de naturaleza dialectal, circunscribiéndose su uso muchas veces a áreas geográficas. Así ocurre notoriamente en **español**, donde el sufijo *-ico* afecta al andaluz oriental, al murciano y al aragonés, el sufijo *-ín* goza de vitalidad en leonés noroccidental mientras que *-ino* se extiende por Extremadura hacia el sur, *-et* es usado principalmente en dominio aragonés, *-quio* en hablas aragonesas y *-uco* se restringe a ámbito asturiano y cántabro (ALVAR-POTTIER 1983: 365–74).

Por su parte, en el marco de la Lingüística cognitiva dentro de la *teoría de los niveles taxonómicos* suele citarse la existencia de determinadas restricciones

semánticas relativas al diminutivo. Según esta teoría, los términos básicos, pertenecientes al nivel básico (*hiperónimos*) de categorización de conceptos de la realidad, admitirían sin dificultad un diminutivo, mientras que los específicos, pertenecientes al nivel subordinado (*hipónimos*), no podrían recibir afijación diminutiva. Así parece ocurrir en alemán, donde del básico *Fisch* ‘pez’ se derivarían *Fischlein* o *Fischchen*, pero de los subordinados *Bärsch* ‘perca’ o *Hecht* ‘lucio’ no podrían crearse *\*\*Bärschlein* o *\*\*Hechtchen* respectivamente (BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1047). Esta idea tiene cierta validez general si concebimos el uso del diminutivo únicamente en su valor categorizador de tamaño, tal como lo entiende en este caso la Lingüística cognitiva, pues los términos específicos designan elementos con un tamaño y forma muy concretos, por lo que no parece en principio posible determinar estos elementos con un tamaño distinto, ya que al desvirtuar sus características propias dejarían de tener los mismos referentes. Si pensamos, por ejemplo, en un campo semántico como el de las *sillas* en español, los términos específicos de nivel subordinado, como *cheshlón*, *sofá*, *sillón*, *butaca* etc. podrían derivar un diminutivo sin dificultad, pero este tendría un valor más bien afectivo, así *chesloncito*, *sofacito*, *silloncito*, *butaquita* etc.

En realidad, la restricción semántica que opera más habitualmente con los diminutivos parece ser la que afecta a los **nombres abstractos**, es decir, al grado de abstracción de los referentes, de modo que, cuando estos no son físicos y concretos, mucho más difícilmente, por pura lógica, dejarán verse matizados en cuanto a su tamaño o dimensión, como hemos tenido ocasión de señalar más arriba. Así, por ejemplo, en **español** los nombres abstractos, especialmente los acabados en *-dad*, sufijo que regularmente se emplea para abstractos (*cf.* latín *-itas* y neologismos como el español *ipseidad*), son particularmente renuentes a la expresión de la disminución: *idea* > *\*\*ideíta*, *pensamiento* > *\*\*pensamientecito*, *soberbia* > *\*\*soberbiecita*, *cantidad* > *\*\*cantidadcita*,



*cualidad* \*\**cualidadcita*, *tenacidad* \*\**tenacidadcita* etc. Esto, en cambio, no atañe a todos los abstractos, puesto que sí tenemos *amor* > *amorcito*, pero referido normalmente a personas, *temor* > *temorcito* etc. En principio, pues, cuando los substantivos poseen capacidad de *gradación* suelen ser susceptibles de recibir un sufijo diminutivo. Ya hemos mencionado el caso del **latín** (cf. *supra*), pero lo mismo cabría decir en **griego** sobre los nombres de acción en  $-\tau\iota\varsigma$  o  $-\sigma\iota\varsigma$ , altamente renuentes a la derivación diminutiva.

### 1.3. Recursividad e hipercaracterización diminutiva

Como tuvimos ocasión de observar en el epígrafe dedicado al fenómeno de la reincidencia lingüística dentro del capítulo sobre la clasificación nominal (§ II.7.), una característica destacable del diminutivo documentada en algunas lenguas es la capacidad de ser usado de una manera recursiva. En este caso el mismo sufijo puede utilizarse repetido en el seno de una palabra con el fin de enfatizar el sentido diminutivo por hipérbole, como suele ocurrir también con el superlativo (cf. esp. *muchisisísimo*). Se trata en realidad de un uso propio del lenguaje afectivo muy frecuente en formas de interacción entre adultos y niños. Por ejemplo, en **italiano** hallamos **recursividad** con el sufijo *-ino* del tipo *-ino-ino-ino* como en *gufo* ‘búho’ > *guf-ino-ino-ino*, plur. *guf-ini-ini-ini*, *fetta* ‘loncha’ > *fett-ina-ina-ina*, plur. *fett-ine-ine-ine*, *pancia* ‘barriga’ > *panc-in-ino*, *panci-ott-in-ino* o *pianta* > *piant-ic-ina-ina-ina* que presenta interfijación. También el sufijo *-uccio* presenta idéntica recursividad, así *guf-uccio-uccio-uccio* (DRESSLER – BARBARESI 1994: 99). En **español** no es infrecuente el uso recursivo de *-ito*, el sufijo diminutivo más productivo, así en *chiquitito*, *poquitito* etc. y en otras muchas formas sobre todo en el lenguaje coloquial y con sentido enfático.

Por otro lado, cuando se combinan varios sufijos diminutivos distintos en una misma palabra hablamos de **hipercaracterización**, fenómeno mucho

más común, verbigracia en **italiano** *barca* ‘barca’ > *barch-etta* > *barch-ett-ina*, *tanto* ‘tanto’ > *tant-in-etto*, *tant-in-ello*, *porco* ‘cerdo’ > *porch-etto* > *porch-ett-uolo*, *bestia* ‘bestia’ > *besti-acc-ina*, *besti-ol-in-accia*, y *governo* ‘gobierno’ > *govern-ucci-accio*, *govern-acci-uccio*, en **griego moderno** *μπαμπάς* ‘papi’ > *μπαμπ-άκ-ας*, *μπαμπ-ακ-ούλ-ης*, *μamá* ‘mami’ > *μαν-ούλα* > *μαμ-ακ-ουλ-ίτσα* (DRESSLER – BARBARESI 1994: 100).

La recursividad y la hipercaracterización del diminutivo no son fenómenos extraños. Se documentan en multitud de lenguas como, por ejemplo, en las **románicas** (it. *mela* ‘manzana’ > *mel-ett-ina*, rum. *miel* ‘cordero’ > *miel-us* > *miel-us-el* etc.), en **afrikaans** (*huis* ‘casa’ > *huis-ie-tje*), en las **lenguas eslávicas** (pol. *kot* ‘gato’ > *kot-eč-ek*, ruso *лист* ‘hoja’ > *листочек*, *слово* ‘palabra’ > *словечко* etc.) o en **vasco**, donde el adverbio *maiz* ‘frecuentemente’ por palatalización deriva el diminutivo *maix* y sobre él *maix-ko* y *maix-ko-tto* con el sufijo diminutivo *-to*, que experimenta a su vez palatalización diminutiva (DRESSLER – BARBARESI 1994: 100).

La capacidad de aglutinar varios sufijos diminutivos es además una característica destacable del funcionamiento del diminutivo en las **lenguas indoeuropeas** (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 674), en principio por razones expresivas pero que llegó a producir históricamente nuevos sufijos diminutivos, como veremos. Algunos ejemplos de este fenómeno podrían ser los del griego antiguo *Ἀφροδιτ-αρ-ίδ-ιον* de *Ἀφροδίτη* ‘Afrodita’, *βιβλ-αρ-ίδ-ιον* de *βιβλίον* ‘libro’, *χιτων-ισκ-άρ-ιον* de *χιτών* ‘manto’, *παιδ-αρ-ύλλ-ιον* de *παῖς* ‘niño’, *χλαν-ισκ-ίδ-ιον* de *χλανίς* ‘manto fino’ etc., los latinos *agel-lu-lus* de *ager* ‘campo’, *lapil-lu-lus* de *lapis* ‘piedra’, *tenel-lu-lus* de *tener* ‘tierno’, los germánicos ant. alto al. *huon-ik-lī[n]* de *huon* ‘gallina’, med. alto al. *stuck-il-chen* de *stuck* ‘pedazo’, *berg-el-gen* de *berg* ‘monte’, al. mod. *Wäg-el-chen* de *Wagen* ‘carro’, el lituano *karve-lù-žė*, *karvu-žė-lė*, *karvy-tė-lė*, *karvy-tu-žė-lė* de *kàrvė* ‘vaca’, o los eslávicos checo *větr-íč-ek*, *větr-*

*ič-ič-ek* de *vítr* ‘viento’, ruso *вдов-ин-ка*, *вдов-ин-уш-ка* de *вдова* ‘viuda’ etc. Este fenómeno tendría su correlato analítico en expresiones léxicas redundantes del tipo la alemana *ein ganz klein wenig* o la española *un trocito muy pequeñito*.

Los fenómenos de la recursividad y de la hipercaracterización diminutivas son muy relevantes para nuestro trabajo porque documentan un procedimiento derivativo que permite la adición de sufijos con un mismo significado o muy parecido. La naturaleza de este procedimiento es en primer lugar expresiva y enfática, como hemos visto, pero no hay que olvidar la marcada tendencia diacrónica del diminutivo a hiposemantizarse, precisando así la adición de nuevas marcas diminutivas. De hecho, como vimos (§ II.7.), desde el punto de vista diacrónico este fenómeno tiene importantes repercusiones en la reconstrucción lingüística, por su virtual **potencial retrodictivo**, permitiéndonos conjeturar un significado diminutivo para segmentos de valor desconocido que se hayan asociado históricamente a sufijos contrastadamente diminutivos (cf. al. *-chen* y *-lein*, gr. ant. *-άκ-ιον*, *-ίσκ-ιον*, *-ύλ[λ]-ιον*, lat. *-culus*, § II.7.).

#### 1.4. Lexicalización del diminutivo

Otra característica muy destacable del comportamiento del diminutivo, y que también afecta a otro tipo de derivados, es la notable tendencia diacrónica que manifiesta a *lexicalizarse*, esto es, a experimentar un proceso de desgaste semántico por el cual la palabra puede llegar a prácticamente perder su componente diminutivo en lo morfológico y en lo semántico, dejando de ser interpretado como tal por el hablante. En este proceso la forma diminutiva llega a identificarse con un referente concreto y especializado (*bolsillo*, *cerilla*, *mantequilla*, *palillo* etc.) y no ya como el diminutivo de otro (*bolso*, *cera*, *manteca*, *palo* etc.), pudiendo llegar a provocar la desaparición de

la forma simple y su ulterior substitución, como debió ocurrir en algún momento en el latín hablado con *auris* ‘oreja’, que pervivió mayoritariamente como diminutivo en las lenguas románicas (cat. *orella*, esp. *oreja*, franc. *oreille* etc.). El significado del sufijo desaparece por completo, ya que no indica que el referente designado es de menor tamaño que su base. Por ello, el diminutivo lexicalizado también recibe el nombre de *diminutivo explicativo* (BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1048).

En este fenómeno están implicados factores morfológicos (productividad y vitalidad derivativas), semánticos (expresividad asociada a la palabra) y funcionales (frecuencia de uso de la palabra) íntimamente relacionados entre sí.

Una de las causas de lexicalización habitualmente apuntada es la pérdida de capacidad derivativa del sufijo. En el caso de los diminutivos puede suceder que un formante quede obsoleto ante la irrupción de otro más operativo y quizá más nuevo, sin que pueda siempre establecerse si esta es la causa o la consecuencia de tal proceso. El primero tenderá a lexicalizarse en beneficio del segundo, que aparecerá progresivamente como marca diminutiva, respondiendo tal pauta al siguiente principio de la lexicalización: a mayor capacidad productiva, menor grado de lexicalización y *uice uersa*, por lo que cuanto menos operativo sea un sufijo, mayor su tendencia a lexicalizarse.

En **español**, por ejemplo, la marca diminutiva *-ill-* ha quedado obsoleta frente al más productivo formante *-it-*, lo cual ha supuesto la existencia de dobletes diminutivos formados sobre una misma base pero con sufijos distintos, de modo que en el español actual por lo general los términos en *-it-* poseen un sentido diminutivo y los en *-ill-* no, señal de que este sufijo se ha lexicalizado (LÁZARO 1999: 4676), verbigracia *barquito* ‘barco pequeño’ y

*barquillo* ‘hoja de galleta’, *bolsito* ‘bolso pequeño’ pero *bolsillo* ‘saco cosido al vestido’ o los pares *casilla* – *casita*, *mantequilla* – *mantequita*, *mesilla* – *mesita* o *palillo* – *palito*.

Para las lenguas indoeuropeas también se ha aducido (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 504) la pérdida de vitalidad y ulterior lexicalización del antiguo sufijo diminutivo *\*-ko-*, según la reconstrucción tradicional, para explicar la aparición de tal elemento en tantas formas sin valor semántico alguno y substituyendo a la desaparecida forma simple, como sucedería en **antiguo eslávico** *овѣца* ‘oveja’, *отѣць* ‘padre’, *тѣнькѣ* ‘delgado’, donde el sufijo *\*-ko-*, históricamente muchas veces palatalizado, como en los dos primeros ejemplos, no aporta aparentemente valor diminutivo alguno (cf. lit. *avìs* ‘oveja’, gót. *atta* ‘padre’, véd. *tanú-* ‘fino’). Tradicionalmente este fenómeno se ha entendido como consecuencia de la tendencia de la lengua a la regularidad morfológica y a la creación de paradigmas flexivos más cómodos para el hablante (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 504).

Sin embargo, la idea de que un sufijo con un significado tan definido como el diminutivo pueda haberse utilizado sin valor semántico alguno y solo por razones de regularidad morfológica resulta un tanto extraña así planteada. En efecto, si analizamos los ejemplos citados del antiguo eslávico *овѣца* ‘oveja’, *отѣць* ‘padre’, *тѣнькѣ* ‘delgado’, vemos que se trata de formas cuyo significado muestra una cierta afinidad con los valores básicos del diminutivo, ya sea por tratarse de términos afectivos (cf. gót. *atta*, gr. *ἄττα* etc. ‘papá’), por ser términos semánticamente relacionados con la noción de pequeñez (cf. ‘delgado’, ‘fino’ y ‘pequeño’ *apud* Plat. *Crat.* 426b–427c), o sencillamente por contar con muchos paralelos de formaciones diminutivas (ant. córn. *euhic*, gal. *ewig*, lat. *ouicula*, sánscr. *avikaḥ*, *avikā*), hecho este siempre a tener en cuenta. Podría entenderse más bien, en cambio, que el causante de esta caracterización diminutiva ha sido en realidad el significado

léxico de tales formas más que una presunta búsqueda de *comodidad* morfológica.

Otro ejemplo ilustrativo de la hipotética función regularizadora del diminutivo lexicalizado *\*-ko* señalada por BRUGMANN (1967: II,1 504), sería la forma latina *senex senis* ‘anciano – viejo’ (cf. av. *hana-*, bret. *hen*, gr. *ἐνός*, ant. irl. *sen*, lit. *sēnas*, véd. *sána-*), que alterna un nominativo *senec-* con el sufijo de origen diminutivo *\*-ik-* con un tema consonántico de nombre-raíz *sen-* en el resto de la flexión. Efectivamente, podría aducirse como [con]causa que el nominativo *sen-ec-* respondiera al deseo de evitar una confusión entre un nominativo *senis* y el genitivo *senis*, común en substantivos parisílabos de los temas en *-i* latinos, si bien es cierto que los “motivos de desambiguación” son bastante problemáticos en Lingüística.

Parece, en cambio, más lógico apelar a diferencias semánticas en el uso de los casos, como, por ejemplo, una contaminación del vocativo y el nominativo, ya que el uso de una forma diminutiva en el vocativo para ‘viejo – anciano’ es común con sentido atenuativo a causa del aspecto ofensivo que puede adquirir este significado funcionando como apelativo. Solo hay que pensar en el valor que *viejo* o *abuelo* presentan en español peninsular con esta función o en el hecho de que en el español de Méjico el uso de *abuelo* «como apelativo no es frecuente por sentirse el tratamiento un tanto irrespetuoso, debido al matiz insultante que en ciertas expresiones ha adquirido» (MIGUEL I VERGÉS 1963: 56), prefiriéndose las formas diminutivas o hipocorísticas *abu*, *abue*, *buelito*, *buelis*, *tata*, *taita*. Por estas mismas razones hay lenguas donde el diminutivo aparece con especial frecuencia en caso vocativo, como sucede en griego antiguo con los diminutivos en *-ιον* particularmente con antropónimos, verbigracia *Σωκρατίδιον* (Aristoph. *Nub.* 222), *Εὐριπίδιον* (*Ach.* 404; 475), *Φειδιππίδιον* (*Nub.* 80), *πατρίδιον* (*Vesp.* 987), *πατέριον* (Lucian. *Nec.* 21), o en gótico, donde se emplea el di-

minutivo *barnilo* en el vocativo de la flexión de *barn* ‘muchacho’ (SCHWYZER 1973: 470–1). Por otro lado, debe tenerse en cuenta que un término como ‘viejo’ suele estar muy expuesto a llevar marcas diminutivas en atención a las connotaciones eminentemente afectivas o peyorativas que posee y que se encuentran bien documentadas en muchas lenguas (cf. franc. *veill-ard*, lat. *uetus* > *uetulus* > esp. *viejo*, véd. *sanaká-* ‘viejo’ etc., § *ἀννίς*, cf. *infra*). Cabría conjeturar, por tanto, para el caso latino que desde un original vocativo diminutivo esta forma se habría extendido al nominativo, casos ambos, como es sabido, que en las históricas lenguas indoeuropeas no se distinguen morfológicamente en la mayoría de paradigmas flexivos.

Otro factor determinante en los procesos de lexicalización y en general de evolución lingüística y que solo modernamente se ha comenzado a valorar en más justa medida es la **frecuencia de uso** de las formas, pues a mayor frecuencia, mayor desgaste, y, consecuentemente, una asemantización y lexicalización más aceleradas (MAÑCZAK 1969). Este hecho, sin embargo, no puede separarse de factores de índole semántica, como muestra la tendencia del diminutivo a la lexicalización en nombres de parentela y en nombres de partes del cuerpo dentro de las lenguas indoeuropeas, así med. alto al. *niftel* ‘sobrina’, ant. esláv. *otъcb* ‘padre’, lat. *auunculus* ‘tío [hermano de la madre]’, ruso *omeу* ‘padre’ etc. o esp. *rodilla*, gót. *waírilō* ‘labio’, gr. *ὠτίον* ‘oreja’ > gr. mod. *αφτί*, lat. *auricula* ‘oreja’ > esp. *oreja*, lat. *geniculum* ‘rodilla’ > cat. *genoll*, franc. *genou* etc. (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 673). Piénsese sencillamente en los términos para ‘abuelo’ o ‘abuela’ donde abundan las formaciones afectivas y expresivas, como acabamos de ver (cf. *supra*), ya sea por medio de afijación diminutiva, como en esp. *abuelo* (cf. lat. *auus*) y sus variantes *abuelete*, *abuelito*, *abuelillo*, *abuelico*, franc. *veillard*, ruso *бабушка* ‘abuela’, *дедушка* ‘abuelo’, ya por otros medios, como al. *Opa* ‘yayo’, *Oma* ‘yaya’, esp. *abu*, *yaya*, *yayo*, gr. mod. *γιαγιά* ‘abuela’, *παπούς* ‘abuelo’ etc.

El significado de la palabra, por tanto, desempeña un papel muy destacado en la caracterización diminutiva de la misma por parte del hablante. En **griego antiguo**, por ejemplo, el término *παῖς* ‘niño – hijo’ elemento prototípico de lo pequeño y lo afectivo (§§ VII.3.1.1. y VII.3.2.1.) conoció una impresionante cantidad de derivados diminutivos: *παιδίον* —tempranamente lexicalizado y origen del moderno *παιδί* ‘niño’—, *παιδάριον*, *παιδαρίσκος*, *παιδαρίδιον*, *παιδίσκος*, *παιδισκάριον*, *πάϊλλος* (CHANTRAINE 1999: 849). De hecho, la designación de tales referentes suele tender en última instancia a la **hipercharacterización** (§ VII.1.3.), que diacrónicamente puede entenderse en cierto modo como un expediente que emplea el hablante para combatir la natural tendencia al desgaste semántico en aquellos casos donde le interesa mantener el valor diminutivo.

Por otro lado, la lexicalización del diminutivo conlleva a menudo un profundo cambio semántico que suele ocasionar la reinterpretación del sufijo como un elemento de valor meramente relacional (§ VII.3.1.11.) y que ha servido en muchas lenguas para generar un vocabulario típico del lenguaje científico-técnico. Esta clase de diminutivos ha recibido el nombre de **diminutivos técnicos** (LÓPEZ GREGORIS 2005) y se trata de términos cuales los **españoles** *avanzadilla*, *brazalete*, *cápsula*, *carátula*, *carrete*, *chuleta*, *cochinilla*, *galleta*, *manguito*, *manzanilla*, *martillo*, *ovillo*, *raspajo*, *rastrojo*, *redondilla*, *sanguijuela*, *tempranillo*, *tornillo*, *torniquete*, *verdecillo* etc., los **latinos** *armilla* ‘brazalete’ y ‘argolla’ de *armus* ‘hombro – brazo’, *buccula* ‘parte del casco – barba’ de *bucca* ‘boca’, *capitulum* ‘capitel’ de *caput* ‘cabeza’, *gladiolus* ‘gladiolo’ de *gladius* ‘espada’, *hordeolus* ‘orzuelo’ de *hordeum* ‘cebada’ (cf. franc. *orge* ‘cebada’ > *orgelet* ‘orzuelo’), *modulus* ‘tubería de acueducto’ de *modus* ‘medida’, *mūsculus* ‘músculo’ y ‘mantelete’ (máquina de guerra) de *mūs* ‘ratón’, *pāstillus* ‘pastilla’ de *pānis* ‘pan’, *rānunculus*, que designa una planta, de *rāna* ‘rana’ etc., o los **griegos** *ἀργύριον* ‘moneda – dinero’ de *ἄργυρος* ‘plata’,



*βασιλίσκος*, que aparte de ‘jefecillo’ o ‘régulo’ (cf. *βασιλεύς* ‘rey’) designaba un tipo de serpiente, un pájaro pequeño y un tipo de pez, *βιβλίον* ‘libro’ de *βίβλος* ‘corteza [de papiro]’, *γονάτιον* ‘ingle’ de *γόνυ* ‘rodilla’, *γραφίσκος* ‘instrumento de cirugía’ de *γραφεῖον* ‘utensilio de escritura’, *κρανίον* ‘cráneo’ de *κάρα* ‘cabeza’, *κεράμιον* ‘vaso – jarra’ de *κέραμος* ‘arcilla’, *κυκλίσκος* ‘anillo para pasar las riendas’ de *κύκλος* ‘círculo’, *μηνίσκος* ‘cubierta para las estatuas o joya en forma de luna’ de *μήν* ‘luna’, *ίμάτιον* ‘manto’ de *εἶμα* ‘vestido’, *ὀβελίσκος* ‘broche – obelisco’ de *ὀβελός* ‘asador – pincho’, *ὄνισκος*, que designa un tipo de pez parecido al bacalao, de *ὄνος* ‘asno’, *σφηκίσκος* ‘estaca’ de *σφήξ* ‘avispa’, *σχημάτιον* ‘figura de danza’ de *σχῆμα* ‘forma – figura’, *χαλκίον* ‘vaso de cobre’ de *χαλκός* ‘cobre’, *χηνίσκος* ‘ornamento de la popa en forma de ganso’ de *χῆν* ‘ganso’, entre otros muchos (CHANTRAINE 1979: 59; 60; 408).

Este tipo de lexicalizaciones condujeron —algo absurdamente— a la Lingüística indoeuropea tradicional a proponer para el diminutivo el sentido básico de ‘perteneciente a’ o ‘parecido a’ (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 506 y 669; HAKAMIES 1951: 7; ERNOUT 1954: 190; CHANTRAINE 1979: 59, 64, 65) de donde procedería secundariamente, de acuerdo con esta propuesta, el valor de tamaño pequeño, lo cual ha llevado a algunos a ver un común origen para el valor diminutivo y adjetivo de este tipo de sufijos (CHANTRAINE 1979: 54). Como veremos, entre otras fallas, esta hipótesis no tiene en cuenta aspectos fundamentales de la semántica diacrónica, como que un significado abstracto es por lo general más reciente que uno muy concreto o específico. En cualquier caso, no hay que olvidar que extensiones semánticas tanto desde lo abstracto a lo concreto como al revés no se dan normalmente de manera directa e inmediata sino que suele haber eslabones intermedios que por lo general las explican y en las que intervienen habitualmente asociaciones metafóricas y metonímicas.

Por último, en relación con la lexicalización del diminutivo hay que citar como caso igualmente significativo y junto a su probable paso a adjetivo de pertenencia o relación el uso de este sufijo como marcador de **moción femenina** en las lenguas indoeuropeas, así ant. alto al. *niftilā* ‘sobrina’, ingl. *majorette* ‘muchacha que lleva la batuta’, lat. *puella* ‘muchacha’, *adulēscēntula* ‘muchacha’, lit. *tarnáitė* ‘esclava’, ruso *студентка* ‘[la] estudiante’, son los femeninos de ant. alto al. *nevo* ‘sobrino’, ingl. *major* ‘comandante’, lat. *puer* ‘muchacho’, *adulēscēns* ‘muchacho’, lit. *tar̃nas* ‘esclavo’, ruso *студент* ‘[el] estudiante’ respectivamente. Nótese que el sufijo femenino existe antes en realidad que el diminutivo (lat. *adulēscēns* – *adulēscēntula* pero no *adulēscēns* – *adulēscēntulus*), por lo que no puede deducirse que el diminutivo sea el cauce de derivación del género femenino ni mucho menos que sea el componente más antiguo. Sí puede entenderse, en cambio, que el diminutivo refuerza el significado aportado por el género femenino en estos casos, dado que concurre en la formación del femenino pero no del masculino. Como fuere, dado que el procedimiento consistente en derivar el género femenino con apoyo del sufijo diminutivo debió de ser productivo en algún momento de la historia de las lenguas indoeuropeas, decayendo su uso en época histórica, los femeninos así derivados en estas lenguas suelen explicarse como *diminutivos lexicalizados*.

Sin embargo, creemos, este sufijo no es en estas palabras un elemento vacío de significado, no se trata de *diminutivos lexicalizados* o *explicativos*, puesto que realmente hay una indicación de tamaño menor respecto a la base que no ha desaparecido, toda vez que la mujer en estas lenguas y visiones del mundo es conceptualizada por lo general como un referente más pequeño que el hombre. Un caso muy parecido se documenta, por ejemplo, en las **lenguas altaicas**, así en **mongol** el sufijo diminutivo *-qan/ -ken* se utiliza entre otras cosas para derivar femeninos indicando el sexo natural, tanto en

referentes humanos, así *noyan* ‘príncipe’ > *noyiqan* ‘princesa’, *keü* ‘hijo’ > *keüken* ‘hija’ y ‘niño – niña’, como en animales, como *qara šibayun* [negro pájaro] ‘pájaro negro [macho]’ > *qarayčün šibayun* [negro–DIM pájaro] ‘pájaro negro [hembra]’ (POPPE 2006: 42; 134). De manera semejante en las lenguas indoeuropeas modernas de la India se usa la marca de género femenino como marcador diminutivo y no el diminutivo como refuerzo del femenino, así en **hindi** *ladkā* ‘chico’ > *ladkī* ‘chica’ y *ghantā* ‘campana’ > *ghantī* ‘campanilla’. Esta cuestión será tratada con mayor profundidad en los apartados correspondientes, al estudiar la relación entre género femenino y diminutivo (§ VII.2.3.2.1) y cuando veamos la semántica del diminutivo (§ VII.3.1.).

De lo expuesto hasta aquí se deduce que inevitablemente muchas formas deben de contener antiquísimas marcas diminutivas que, por haber dejado de ser operativas mucho tiempo atrás, ya no son reconocidas como tales por los hablantes. Consecuentemente, el hecho de que el tema en *-i* no esté documentado como categoría diminutiva productiva en la historia de las lenguas indoeuropeas ni en la del griego en particular, no constituye una prueba de que tal formación nunca haya existido como tal, ya que la progresiva lexicalización de los nombres pertenecientes a esta categoría, favorecida tal vez por la irrupción de nuevos sufijos diminutivos más operativos o por otros factores, pudo verosíblemente propiciar que dejara de ser percibida como tal por los hablantes, pasando a crear una nueva categoría morfológica: la de los temas en *-ι*, pues «el expediente para referirse originalmente a una distinción de tamaño puede acabar dando origen a nuevos términos (*metalexicalización*) o a nuevas categorías morfológicas (*metamorfologización*)» (BALLESTER 2009: 20).

De hecho, entre los substantivos de tema en *-ι* del griego que hemos estudiado hay notables paralelismos con los fenómenos de lexicalización del

diminutivo que acabamos de mencionar, siendo quizá el más evidente la existencia de abundante léxico técnico, como los nombres de plantas (*ἀνάγυρις* ‘alubia apestosa’, *ἄσπρις* ‘roble cabelludo’, *ἔρτις* ‘lugar escarpado’ y fitónimo, *θλάσπις* ‘bolsa de pastor’, *νηρις* ‘sabina’, *πέζις* ‘pedo de lobo’, *πτέρις* ‘helecho macho’, *τη̃λις* ‘fenogreco – alholva’ etc.) y algunos nombres de objetos del mundo militar (*ἄρδις* ‘[punta de] flecha’, *δέρρις* ‘cobertura de piel’) o de recipientes y utensilios de uso culinario o sacrificial (*ἰγδις* ‘mortero’, *ὄλπις* ‘odre para el aceite’, *φθόϊς* tipo de pastel sacrificial) y de productos y objetos del mundo agrícola (*ἄμοργις* ‘hez del aceite – oleaza – amurca’, *γῶρις* ‘finísima flor de la harina’, *ὀφνίς* ‘[reja del] arado’).

En consecuencia, la capacidad de lexicalizarse del diminutivo favorece o, mejor, no obstaculiza nuestra tesis de un primitivo valor diminutivo para el tema en *-ι*.

### 1.5. Universales tipológicos

Otra característica reseñable del diminutivo y buena muestra de la importancia de esta categoría lingüística, es el hecho de que habitualmente las lenguas posean más de un marcador diminutivo y de que, como norma general, haya más marcas diminutivas que aumentativas, siendo muy excepcionales los casos de lenguas con más afijos aumentativos que diminutivos y aún más raros los de lenguas con aumentativos y sin diminutivos (BALLESTER 2003: 446–7).

Este estado de cosas ha llevado a BAKEMA y a GEERAERTS (2004: 1045) a proponer la existencia de dos universales lingüísticos relativos a la categoría morfológica del diminutivo:

- ❖ la existencia de aumentativos en una lengua implica la existencia de diminutivos, pero la existencia de diminutivos no implica la de aumentativos (*universal implicativo*),
- ❖ si una lengua posee ambas categorías, los recursos para formar diminutivos son cuantitativamente mayores que los de los aumentativos (*universal absoluto*).

En el conjunto de las lenguas indoeuropeas ambos principios parecen cumplirse regularmente: si hay marcas aumentativas, las hay también diminutivas y en mayor cantidad que aquellas.

Así ocurría en **latín**, donde frente a una respetable variedad de sufijos diminutivos (*-ulus*, *-culus*, *-ellus*, *-illus*...) apenas había aumentativos (*-ōn-*...) y así ocurre en lenguas románicas como el **español**, donde frente a los sufijos diminutivos *-it-*, *-ill-*, *-in-*, *-et-*, por citar los más frecuentes y extendidos, tenemos únicamente los aumentativos *-on-* y *-az-*. En **griego moderno** la cantidad de sufijos aumentativos es relativamente grande, pero menor en cualquier caso que la de diminutivos (MELISSAROPOULOU 2009: 126). En **gaélico escocés** frente a la ausencia de sufijos aumentativos encontramos unos pocos semiproductivos diminutivos (LAMB 2001: 48). Lo mismo cabe decir entre las lenguas eslávicas para el **checo** donde la cantidad de sufijos aumentativos es numéricamente muy inferior a la de diminutivos (JANDA – TOWNSEND 2000: 56). Semejantemente en lenguas germánicas como el **alemán** junto a unos pocos sufijos diminutivos no hay sufijos propiamente aumentativos (DRESSLER – BARBARESI 1994: 103).

Fuera del ámbito indoeuropeo se constata de modo general este estado de cosas, tal como vemos, por ejemplo, en las lenguas indígenas americanas del noroeste de los Estados Unidos (NICHOLS 1971: 827).

Con todo, conviene advertir que pretender que estos principios sean universales parece bastante osado. Primero porque se desconoce aún bien el funcionamiento de la categoría morfológica del diminutivo en todas las lenguas del orbe; luego puesto que los casos de lenguas con la misma cantidad de marcas diminutivas y aumentativas no son infrecuentes; y finalmente porque, aunque pocas, hay lenguas sin diminutivos pero con aumentativos, como, al parecer, sucedería en **dagur mongol** (MARTIN 1961: 55–63). En realidad, parece más acertado hablar en este caso de *tendencias* o *universales estadísticos* (MORENO CABRERA 1997: 67 y 73), por darse en un grado de frecuencia muy elevado en las lenguas.

## **2. La expresión del diminutivo: tipología**

### **2.1. El diminutivo: extensión e importancia**

El diminutivo representa una categoría lingüística ampliamente documentada en las diversas lenguas del orbe, cosa esperable dado que su significado nuclear —pequeñez y afectividad— se cuenta, al parecer, entre las nociones semánticas más básicas de las lenguas. De hecho, son tan pocas las lenguas que no lo documentan que es considerado una categoría «*quasi-universal*» (GRANDI 2011: 8).

En efecto, la importancia de la expresión del tamaño y más concretamente del tamaño pequeño viene justificada sencillamente por la relevancia que tienen forma y tamaño en la percepción humana, consecuencia en última instancia de la interacción esencialmente visual del hombre con su entorno, pues la vista es el medio más inmediato de acceso a la realidad, pues «lo visible representa un código común mucho más accesible y objetivo al que atenerse» (BALLESTER 2009: 13, 17). Este hecho ha sido puesto de manifiesto sobre todo desde la Psicología y la Lingüística cognitivas, que han estudia-

do fenómenos como el de la *categorización lingüística* a partir del cual se ha podido establecer la importancia de las propiedades físicas de los referentes —materia, consistencia, forma, tamaño, color etc.— en su clasificación lingüística, siendo el tamaño una de las más relevantes junto a la forma (CRAIG 1986; 2004: 1017).

Paralelamente la expresión de la afectividad resulta ser una de las necesidades comunicativas más apremiantes para el ser humano y, como es sabido, es una característica fundamental del habla infantil y de cualquiera de los muchos registros marcados por la afectividad —habla de los enamorados, habla dirigida a mascotas etc. La necesidad de expresar afecto y nociones afines es tan inherente a la naturaleza humana, dado el carácter a menudo emocional de esta, que simplemente por este hecho resultaría inviable plantear la existencia de una lengua o de una fase lingüística que careciera de mecanismos para su expresión.

Pues bien, para ambas nociones, la del tamaño y la de la afectividad, el diminutivo se presenta en cualquiera de sus modalidades, ya sea sintética o analíticamente, ya sea morfológica o fonéticamente como el recurso preferido por la gran mayoría de lenguas, como veremos a continuación.

Por otro lado, no debemos obviar las *ventajas* que ofrece el diminutivo al hablante, pues constituye un recurso morfológico muy fácil y cómodo de usar, mediante el cual es posible doblar potencialmente todo el léxico, manteniendo además correspondencias semánticas nítidas entre el simple y el derivado (BALLESTER 2003: 446). Asimismo dada su tendencia al desgaste y a la lexicalización, el diminutivo se utiliza también para generar vocabulario técnico y especializado (§ VII.1.4.) muy económico y de gran utilidad al permitir la designación de nuevas realidades a partir de otras ya conocidas. El diminutivo es, en definitiva, uno de los procedimientos de derivación

léxica más ventajosos y rentables para el hablante que pueda encontrarse en las lenguas y buena prueba de ello es el hecho de que normalmente las lenguas posean más de un sufijo diminutivo y que, en cuanto un sufijo diminutivo experimenta un proceso de lexicalización, sea por lo general substituido inmediatamente por otro.

Además, como se viene señalando últimamente (AGUIRRE *et al.* 2004; SAVICKIENĖ – DRESSLER 2007), el diminutivo desempeña un papel fundamental en la adquisición de la lengua por parte de los niños ya que opera como una suerte de elemento activador de la conciencia morfológica, al introducir al niño en los rudimentos del funcionamiento de la morfología y prepararlo para su ulterior adquisición y uso. En palabras de AGUIRRE, ALBALÁ y MARRERO (2004: 120): «el dominio de la diminutivización [...] permitiría al niño adquirir la conciencia de los mecanismos morfológicos (segmentación en raíz y sufijos alternantes o reduplicables) necesaria para la adquisición y desarrollo posterior de los morfemas flexivos [...] y más adelante derivativos».

Desde luego en lenguas como el **español** el diminutivo presenta unos rasgos prosódicos, morfológicos y por supuesto semánticos, que hacen de él uno de los recursos lingüísticos más tempranamente adquiridos por el niño. En primer lugar, hacen extremadamente regular el funcionamiento de categorías como el género y el número, al recuperar sus marcas *prototípicas* (lat. masc. *flōs* 'flor' > *flosculus*, neutro *flūmen* 'río' > *flūmicellum*, esp. *árbol* > *arbol-ito-s*, *calor* > *calor-c-ito-s...*) y al llevar normalmente el acento siempre en la misma sílaba, homogeneizan prosódicamente el vocabulario haciéndolo más sencillo de asimilar para el niño (AGUIRRE *et al.* 2004: 120). Por otro lado, los valores semánticos básicos de la pequeñez y la afectividad convierten al diminutivo en un elemento connatural al habla infantil, tanto por ser los referentes de un niño en etapa de adquisición lingüística entidades



de pequeño tamaño (juguetes, ropa etc.) como por la carga afectiva de todo cuanto que le rodea.

En definitiva el diminutivo se presenta como un recurso lingüístico de primera necesidad para el ser humano, no solo por sus características formales sino sobre todo por lo esencial de su significado, de tal manera que, como se ha dicho, resultaría absurdo plantear la existencia de una lengua sin resortes de ningún tipo para la expresión de este tipo de nociones, pues «the diminutive function [...] is among the gramatical primitives which seem to occur universally or nearuniversally» (JURAFSKY 1996: 534).

## 2.2. El diminutivo: sus tipos

Así pues, ¿cómo se expresa el diminutivo en las lenguas? Pues bien, desde una persepctiva tipológica podemos distinguir la intervención de varios procedimientos de índole fonológico–prosódica, morfológica y sintáctico–léxica en la expresión del diminutivo. Una propuesta de clasificación tipológica del diminutivo podría ser la siguiente (HASSELROT 1957: 283–313; ULTAN 1978: 530–1; JURAFSKY 1996: 534; BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1045):

- **diminutivo analítico** o *sintáctico–léxico*, mediante el uso de un determinante léxico con sentido de ‘pequeño’ o afín,
- **diminutivo sintético** o *fono–morfológico*, marcado por:
  - ✓ mecanismos morfológicos:
    - *afijación* —prefijación, infijación o sufijación— que puede ser acumulativa o recursiva,
    - *reduplicación*,
  - ✓ mecanismos fonológicos y prosódicos:

- cambio a una *tonalidad* más alta y *aguda*, tanto por elevación del tono como por uso de vocales frontales altas (agudas) o de consonantes frontales,
- otros (*nasalización, lenición, glotalización, grado o modo de oclusión* etc.).

Aunque existe una correspondencia lógica entre tipo de lengua y forma de expresión del diminutivo, siendo el analítico típico de las lenguas aislantes y el sintético de las fusivas y de las aglutinantes, lo habitual es que estos dos mecanismos aparezcan combinados (cf. al. *ein kleines Häuschen*, esp. *un perrito chiquitito*) o coexistan en algún grado dentro de una misma lengua. Así, por ejemplo, en **inglés**, si bien el tipo analítico es el más frecuente y productivo, también se da el sintético mediante unos pocos sufijos más o menos operativos (*-y, -ie, -let, -ette*). Lo mismo cabe decir del **chino mandarín**, donde el poco productivo sufijo diminutivo *-r* coexiste con el determinante *xiǎo* ‘pequeño’ de uso más extendido, de suerte que ‘cachorro’, por ejemplo, puede decirse tanto *xiǎo gǒu* ‘[pequeño perro]’ como *gǒu-r* ‘[perro-DIM]’ (LIN 2001: 57).

Asimismo, de acuerdo con las teorías generales sobre la gramaticalización, el origen histórico del diminutivo sintético habría regularmente que buscarlo en el analítico, es decir, en el hecho de que palabras de base semántica afín a la noción de ‘pequeño’ y ‘niño’ se habrían morfologizado o fonologizado en forma de marcas diminutivas (§ VII.3.2.1.; HEINE – KUTEVA 2002: 65–7). Este principio sería coherente con el hecho de que prácticamente todas las lenguas —por no decir todas— tengan capacidad para expresar el diminutivo de manera analítica pero no sintética.

También es normal que se combinen dentro de los tipos sintéticos los distintos mecanismos morfológicos y fonológicos. Así, por ejemplo, en **vas-**

**cuence** la expresión del diminutivo puede hacerse por medio de expedientes fonológicos (palatalización), como en *xangio* de *angio* ‘pradera’, *txahul* de *ahul* ‘débil’, *nexka* de *neska* ‘muchacha’, *llabur* o *txabur* de *labur* ‘corto’ etc., o por medio de expedientes morfológicos (sufijación), como en *mutilko* de *mutil* ‘muchacho’, *neskato* de *neska* ‘muchacha’, *zorozka* de *zoro* ‘loco’, *errekazto* de *erreka* ‘arroyo’ etc., por combinación de ambos procedimientos utilizando sufijación y palatalización o en forma de sufijos palatalizados (–*txa*, –*txo*, –*txu*, –*tto*, –*xka*, –*xko*, –*ño*, –*ñi* etc.), así en *ahoño* de *aho* ‘boca’, *nexkatto* de *nexkato*, diminutivo este de *neska*, *emaztetto* ‘chiquilla’ de *emazteto* ‘prostituta’, *multxo* de *multzo* ‘grupo – ramillete’ etc. En **hebreo**, por ejemplo, la reduplicación coexiste con la sufijación, así junto al diminutivo reduplicado *klavlav* ‘perrito – cachorro’, derivado de *kélev* ‘perro’, existe el sufijado *kalbón* ‘perrito – cachorro’, pudiéndose incluso combinar ambos procedimientos, como en *klavlavon* o *klavlavónet*, de *kelev* ‘perro’ (BOLOZKY 2007: 304).

Dentro ya del diminutivo de tipo sintético, la afijación es probablemente el recurso más extendido en el planeta para la formación del diminutivo. La prefijación, por ejemplo, es usual en **suahilí** y **japonés**, verbigracia jap. *kaawa* ‘río’ > *kogawa* ‘río pequeño’. Hallamos infijación dentro de las lenguas joi-sán en **korana** y en **nama**, donde se emplea el infijo –*ra*–, verbigracia *qhomi* ‘montaña’ > *qhom–da–i* ‘colina’—forma asimilada de \**qhom–ra–i*—, así como también en **español** en un puñado de formas del tipo *azuquítar* de *azúcar* o el hipocorístico *Victítor* de *Víctor*.

Por su parte, la sufijación es el recurso más extendido y frecuente dentro de las lenguas indoeuropeas así como en otros conjuntos lingüísticos y conoce, como vimos, el hipótipo de la recursividad o acumulación sufijal (cf. it. *corto* > *cortinoinoino*). La sufijación diminutiva puede darse dentro de patrones de clasificación nominal, bien de manera específica constituyendo la clase de

lo pequeño, como en las **lenguas bantúes**, bien apareciendo dentro de una clase más general que incluya el diminutivo en razón de algún tipo de relación semántica, como en muchas **lenguas índicas**. La sufijación diminutiva de las lenguas con patrones de clases o clasificadores nominales no representa ninguna particularidad desde el punto de vista morfológico, siendo en lo formal un procedimiento derivativo semejante al del resto de diminutivos afijales. Sin embargo, por su importancia y repercusión en lo semántico para nuestra tesis le dedicaremos un apartado en este capítulo (§ VII.2.3).

La reduplicación en sus distintas formas puede apreciarse, como anticipábamos, en **hebreo** *kelev* ‘perro’ > *klavlav* ‘cachorro’, *chatul* ‘gato’ > *chataltul* ‘gatito’, *lavan* ‘blanco’ > *levanban* ‘blancuzco’, en lenguas malayo–polinesias, como en **malayo** *budak* ‘chico’ > *budak–budak* ‘chico pequeño’, en **agta** *wer* ‘arroyo’ > *walawer*, *kwák* ‘mi cosa’ > *kwalakwák*, o en lenguas americanas, como **nez–percés** *xoyamac* ‘niño’ > *xoyamacxoyamac*, en **nikutamú** *šō’pa* ‘cola’ > *šō’špa* (MORAVCSIK 1978: 322–3), y es, además, uno de los procedimientos fonéticos más extendidos para crear términos de significado afectivo, conocido como *reduplicación expresiva*, contando con una notable presencia en el habla infantil, así en **español** *mamá*, *papá*, *bebé*, **hitita** *ḥannaḥanna* ‘abuela’, **luvita** *tāta*– o *tāti*– ‘padre’ etc., y también en los hipocorísticos, *id est*, nombres propios con sentido afectivo (§§ IV.1.2.2.6. y IV.1.3.2.). Como es de esperar, la reduplicación también puede desarrollar significados atenuativos (**suahilí** *maji* ‘mojado’ > *maji–maji* ‘algo mojado’, **chino mandarín** *pao* ‘correr’ > *pao pao* ‘correr un poco’) y aproximativos (**turco** *kitáp* ‘libro’ > *kitáp mitáp* ‘libros y cosas semejantes’, **sundanés** *wani* ‘atreverse’ > *wawanian* ‘pretender ser valiente’), es decir, valores semánticos propios de medios de expresión más exclusivamente diminutivos, como los afijos diminutivos, lo que implica una alguna relación entre estos valores. En efecto, como es sabido, la reduplicación es un fenómeno con el que en esencia se expresa icó-

nicamente intensidad. Hay que entender, por tanto, que la reduplicación como forma de expresión del diminutivo responde a esta misma motivación icónica, tal y como se plasma en su uso como plural o colectivo, pronombres indefinidos, aspecto perfectivo o continuativo, en la formación de términos de semántica intensiva, en la derivación nominal o verbal etc. Solo así puede entenderse la existencia de valores *a priori* tan contradictorios, como son intensidad y atenuación, y que incluso llegan a concurrir entre sí en el seno de una misma lengua, como en **celtala** (*Tzeltal*) o **agta** (MORAVCSIK 1978: 322 n12).

Por su parte, dentro de los mecanismos hipomorfemáticos o fonéticos y en estrecha relación con otros medios fonéticos de expresividad afectiva, encontramos la modificación fonemática, principalmente representada por la palatalización, que, ya vimos, era un expediente habitual fonosimbólico para expresar la pequeñez (§§ V.3.3. y V.3.8.). Este recurso es usual en lenguas africanas como el **bata**, del conjunto chádico, en **vascuence**, como hemos visto, en las **lenguas australianas** (HAYNIE *et al.* 2014) o en **lenguas indígenas americanas** del noroeste de los Estados Unidos (NICHOLS 1971). En **japonés**, por ejemplo, en los sufijos de tratamiento existe palatalización diminutiva con significado afectivo y despectivo (*-san* > *-chan*) o bien atenuativo (*-sama* > *-chama*). Íntimamente relacionada con el fenómeno de la palatalización está la elevación del tono como recurso para crear diminutivos, expediente presente en **chino cantonés** (JURAFSKY 1996: 534) así como en **biní**, **ebe** (*Ewe*) o **yoruba**, lenguas níger-congoleñas, que utilizan el tono agudo para indicar nociones tales ‘pequeño – estrecho – corto’ (JAKOBSON – WAUGH 1980: 245, § V.3.6.).

Junto a estos encontramos otro grupo de mecanismos fonemáticos de expresión del diminutivo que se localizan principalmente en el continente americano, aunque tal mecanismo no es desconocido en otros continentes.

Estos recursos son muy variados y entre ellos se cuentan el grado y modo de oclusión, la glotalización, la nasalización, la lenición y la sonorización consonánticas o el alargamiento vocálico (ULTAN 1978: 531–2, 545, 554). Estos recursos, además, no afectan únicamente al nombre sino que a menudo aparecen reflejados en el verbo, indicando estados, procesos o acciones cuyo sujeto u objeto es una entidad pequeña, así en **yurok** o **yuroque** (*Yurok*), lengua álgica del noroeste de California, *mo'ohkeloy*– ‘ser grande y redondo’ con una lateral [l] por oposición a *mo'ohkeroy*– ‘ser pequeño y redondo’ con una vibrante [r], en **cordaleno** (*Cœur d'Alène*), lengua sélica (*Salish*) de Idaho, *marmaríməntəmilš* ‘ellos fueron tratados uno a uno’ frente al glotalizado *m'm'ar'm'arím'an'təm'il's* ‘ellos [los pequeños] fueron tratados uno a uno’, o en **koasati**, lengua muscógana hablada en los estados de Louisiana y Texas, donde el masculino *lakawwāš* ‘él lo levantará’ se opone al diminutivo nasalizado y femenino *lakawwə* ‘ella lo levantará’. En el nombre estos recursos, aparte de su uso esperable, a menudo se utilizan para indicar desprecio o afectividad al hablar de seres con unas características asociadas a uno u otro sentimiento, como en **nutka**, o bien se emplean en ámbitos muy concretos de la vida en comunidad, como pueda ser la narración mitológica o el canto tribal al intervenir determinados personajes, como sucede entre los **pima** en Arizona, en **cordaleno**, en **nez-percés** o en **takelma** entre otras (JAKOBSON – WAUGH 1980: 251–3).

Cabría, finalmente, añadir con el fin de completar ligeramente nuestra descripción otros procedimientos fonológicos y morfológicos más propios de la expresión de la **afectividad**. Así, en efecto, podría citarse la *geminación*, fenómeno muy rico y extendido en las lenguas del orbe para crear términos diminutivos de carácter marcadamente afectivo, así en **hitita** *atta*– ‘padre’, *pappa*– en *pappanekneš* ‘hermanos del mismo padre’, *huhḥa*– ‘abuelo’, *anna*– ‘madre’, términos con numerosos paralelos tanto en lenguas indoeuropeas

como anindoeuropeas, o en general en la esfera de los hipocorísticos, donde abunda (§ *ἀννίς*). También el *truncamiento* o la *abreviación* poseen a menudo un valor afectivo–despectivo propio del habla coloquial, así en **inglés** *ab[s]* por *abdominal[s]*, *adorb* por *adorable*, *bro* por *brother*, *doc* por *doctor*, *probs* por *problems*, *sec* por *second*, *sis* por *sister* etc., que los anglicistas llaman *clipping* ‘recorte’ y que ha operado en muchos nombres ya lexicalizados, como en *[air]plane*, *[in]flu[enza]*, *lab[oratory]*, *[para]chute*, *vamp[ire]*, en **francés** *collabo* por *collaborationiste*, *dodo* por *dormir* con reduplicación del habla infantil, *pédé* o *pédo* por *pédéraste* o *pédophile*, *prof* por *professeur* etc., donde también ha dado lugar a términos hoy lexicalizados, como *métro[politain]*, *stylo[graphique]* o en **español** el uso infantil de *mates* por *matemáticas*, *seño* por *señorita*, *profe* por *profesor* etc. También estos dos fenómenos, como era de esperar, poseen gran proyección en la esfera de los hipocorísticos (§§ IV.1.2.2.6. y IV.13.2.).

En realidad, la mayoría de los procedimientos fonológicos de formación de diminutivos e hipocorísticos parecen guardar algún tipo de relación con el habla infantil o *baby talk*, es decir, con contextos comunicativos en los que al menos un interlocutor es un niño. Tales procedimientos se dejarían explicar satisfactoriamente como interpretaciones que hace el adulto de determinados rasgos del habla del niño en primeras fases de adquisición de la lengua o como mecanismos fonológicos que emplea el propio adulto para enfatizar ciertas palabras a un niño en proceso de aprendizaje de la lengua (§ VII.3.2.5.), puesto que «es normal que los adultos mantengan —o adopten— fenómenos de la fonética infantil en el vocabulario afectivo» (MÉNDEZ DOSUNA 2009: 177).

Podríamos destacar, por último, entre todos estos procedimientos el de la *multiplicidad radical*, propio del área lingüística hindi, consistente en reforzar un lexema o un morfema fonomorfológicamente, creando a partir de

una forma hasta cuatro distintas: una breve y débil (*ghōṛ*), una breve y fuerte (*ghōṛā*), una larga (*ghōṛwā*) y una redundante o *extra-larga* (*ghōṛauwā*), aparte de la forma reducida de la raíz (*ghur*) utilizada en compuestos. Aunque estas formas no implican en principio un valor semántico distinto —en nuestro ejemplo todas significarían ‘caballo’— en algunos dialectos las formas largas de la raíz conllevan un valor peyorativo, especialmente al aplicarse a seres animados, mientras que las redundantes implican afectividad y son equiparables a los diminutivos, así *bēṭī* ‘hija’ > *biṭiyā* ‘hijita’ (MASICA 1991: 76–7).

### 2.3. El diminutivo y la clasificación nominal

Un tipo especial de diminutivo es el que acaba integrándose plenamente en patrones de clasificación nominal (§ VII.2.2.), donde aparece como una *clase* del nombre, ya sea por medio de afijos gramaticalmente obligatorios (*clases nominales*), ya por medio de elementos léxicos independientes a menudo afijados para categorizar nombres (*clasificadores nominales y numerales*) o verbos (*clasificadores verbales*), indicando en este último caso aspectos relativos a las entidades participantes en la acción, el estado o el proceso indicado por el verbo (§ II.3.; DIXON 1986: 105–7). Vamos a centrarnos, por tanto, en ejemplos que ilustren el funcionamiento de este tipo de diminutivo en lenguas con tales patrones.

Recordemos que la naturaleza de la clasificación es esencialmente semántica, respondiendo por lo general a características o propiedades de los referentes (animacidad, humanidad, propiedades físicas, funcionalidad etc.), entre las que se encuentra específicamente el tamaño pequeño, que junto a la forma de las entidades constituye uno de los criterios de clasificación léxica más extendidos después de la animación o animacidad y la humanidad o el sexo (§ II.3.). Con el fin de adoptar una nomenclatura más cómoda



y adecuada, designaremos los clasificadores nominales, numerales y verbales como *clasificadores semánticos* y los distinguiremos así de las *clases nominales*.

### 2.3.1. Clasificadores semánticos

Las lenguas con clasificadores semánticos pueden poseer cualquiera de los recursos que hemos visto más arriba para formar el diminutivo (§ VII.2.2.). Sin embargo, mediante los propios clasificadores semánticos también resulta posible expresar en estas lenguas las mismas nociones que el diminutivo, a saber, fundamentalmente la pequeñez y la afectividad o el desprecio.

En efecto, este tipo de lenguas puede incluir entre sus categorías la de las entidades de tamaño pequeño, categoría frecuentemente unida a la de la forma redonda (§§ VII.2.3.2.1. y VII.3.2.4.). Así, por ejemplo, en las **lenguas austroasiáticas** y **austronésicas** esta vinculación es muy habitual y el clasificador que la expresa suele ser el término común para ‘semilla’, ‘fruto’ o ‘grano’ gramaticalizado, pues estos referentes representan prototípicamente las propiedades del tamaño pequeño y de la forma redonda (ALLAN 1977: 301; ADAMS 1986: 249–50) aparte de ser un significado fácilmente relacionado por extensión metafórica con el de ‘niño’ que, como veremos (§ VII.3.1.1.), se encuentra profundamente relacionado con la categoría morfo-semántica del diminutivo. También los nombres de partes del cuerpo aparecen a menudo como clasificadores de forma y tamaño, siendo particularmente frecuente el uso del término para ‘ojo’ como clasificador de objetos redondos y pequeños frente a otros, como ‘cabeza’, ‘riñones’ o ‘corazón’ para objetos simplemente redondos, o ‘brazo’ para rígidos y alargados y ‘dedo’ para finos y flexibles (AIKHENVALD 2000: 444).

A veces, incluso, un concepto tan íntimamente ligado al diminutivo cual ‘niño – cría’ ha dado lugar a un clasificador, conservando parcialmente su

originario sentido diminutivo, como sucede en **vietnamita** y en las lenguas **malayo–polinesias** del archipiélago de las Luisíadas en Papúa Nueva Guinea (ALLAN 1977: 299; §§ VII.3.1. y VII.2.1.).

Aparte de la pequeñez este tipo de clasificadores también puede expresar nociones típicas del diminutivo como la afectividad o el desprecio. Resulta interesante señalar aquí que la expresión de tales nociones suele obtenerse en lenguas con patrones de clasificación nominal por medio de la *reclasificación* de entidades, procedimiento comparable al uso del sufijo diminutivo o al cambio de género gramatical de un nombre dado en lenguas como las indoeuropeas (§ VII.2.3.2.3.). El mecanismo de *reclasificación* consiste en aplicar un clasificador a un nombre con cuyas características prototípicas no concuerda dentro de los esquemas semánticos de la lengua en cuestión con el fin de lograr ciertos desplazamientos de significado en el término, producidos al trasladar las características semánticas del clasificador al referente del nombre (ALLAN 1977: 296; AIKHENVALD 1994: 441). Por ejemplo, si aplicamos el clasificador para animales a una entidad humana, estaremos equiparando al ser humano con un animal, es decir, denigrándolo o insultándolo, como se hace en japonés, indicando que comparte una serie de características que lo adecuan más a esta clase. Del mismo modo puede utilizarse en muchas de estas lenguas el *clasificador diminutivo* que, aplicado a determinadas entidades —sobre todo humanas—, suele expresar, según los casos, tanto afectividad como desprecio (ALLAN 1977: 296).

En las lenguas del sureste asiático la presencia de clasificadores numerales, *id est*, de clasificadores usados en sintagmas nominales con nombres de cantidad o con demostrativos, es, como vimos (§ II.2.), muy característica. Así, por ejemplo, en **bengalí**, lengua indoiraniana, se ha desarrollado por contacto con las lenguas del entorno del sureste asiático un patrón de clasificadores numerales que incluyen formas diminutivas. Así el clasificador nu-

meral *-tâ* del bengalí para entidades contables no humanas puede alternar con los clasificadores numerales diminutivos *-ti* y *-tu*, de igual modo que *-khana*, clasificador de objetos sólidos con forma rectangular o alargada, posee la forma diminutiva *-khâni* (DASGUPTA 2007: 366; AIKHENVALD 2000: 105).

En **chino cantonés** el clasificador numeral para seres humanos (*go*<sup>3</sup>) se utiliza también con objetos de tamaño pequeño. De esta forma cuando un nombre inanimado va acompañado de este clasificador se indica que el referente posee la propiedad de ser pequeño. Así, por ejemplo, en un sintagma como *nei<sup>1</sup> go<sup>3</sup> hap<sup>6</sup>* [DEM:PROX + CLASIF:NUM + caja] “esta caja” la dimensión reducida de la caja se desprende del clasificador. El papel que cumple sería semejante al del diminutivo en lenguas como el español, donde cabría quizá traducir este sintagma por “esta cajita”.

Por su parte, en **chino mandarín** *kē* es el clasificador para objetos pequeños y se utiliza con términos como ‘corazón’, ‘perla’, ‘diente’, ‘diamante’ etc. así como objetos pequeños a la vista humana, cuales las estrellas o los planetas. Del mismo modo y al igual que muchas lenguas del entorno el clasificador *lì* ‘grano’ puede clasificar entidades pequeñas, como los granos de arroz.

En **japonés** también hay una extensa lista de clasificadores utilizados con numerales que distinguen categorías cuales medidas de tiempo (año, mes, hora, minuto), pares en el calzado, libros y objetos que constituyen una unidad al estar atados, así como otras más corrientes cuales la animacidad (seres humanos, animales) y la forma (objetos planos y finos, alargados y cilíndricos). Pues bien, entre ellos *hiki* con las variantes *piki* o *iki* designa animales de pequeño tamaño, como perros, gatos etc., frente a *tou* para animales de gran tamaño. Por otro lado, existe también un clasificador (*ko*) para entidades pequeñas, como dados etc., procedente de la gramaticaliza-

ción del término para ‘niño’ (§ VII.3.2.1.) y que funciona habitualmente como afijo diminutivo.

Un caso digno de mención es el del **ahmao** de Weining en la provincia china de Guizhou, habla **bunú** del grupo miao-yao (GERNER – BISANG 2010: 579–80), de enorme rareza en su entorno al presentar un conjunto de clasificadores que se *flexiona* según la edad o el sexo del hablante que los utiliza. En esta lengua cada uno de los cerca de 48 clasificadores numerales tiene tres formas (*augmentativa*, *neutra* y *diminutiva*) cuyo uso se corresponde ordinariamente con la edad o el sexo del hablante (*hombre*, *mujer* o *niño*), de forma que cada hablante, de acuerdo con los distintos usos sociales, emplea un determinado clasificador en atención a cuál sea el referente, con quién esté hablando y el efecto pragmático que pretenda producir. Así, por ejemplo, el empleo por parte de un varón y adulto del clasificador diminutivo supone un desajuste pragmático que implica la adopción de una perspectiva infantil, comúnmente dada al hablar con un niño, o la pretensión deliberada de resultar maleducado o despectivo en determinados contextos. Pero también puede ocurrir que el clasificador diminutivo se utilice sencillamente para indicar el tamaño pequeño del referente, aunque en este caso sería menos ambiguo el uso del diminutivo analítico por medio del adjetivo para ‘pequeño’, que es el otro medio de expresión del diminutivo en el **ahmao** de Weining (GERNER – BISANG 2010: 592–4).

Por otro lado, todavía en el **ahmao** de Weining resulta oportuno señalar que las formas neutras y diminutivas de los clasificadores proceden de los prefijos de tamaño *a<sup>55</sup>pie<sup>53</sup>* que significa ‘mujer’ y ‘grande’ y de *ŋa<sup>11</sup>* que indica ‘niño’ y ‘pequeño’ (GERNER – BISANG 2010: 583), donde se da la bien documentada relación semántica entre el referente infantil y el tamaño pequeño frente a la más restringida del sexo femenino y el tamaño grande (§§ VII.2.3.2.2. y VII.3.2.1). Cabe señalar por último que en esta lengua no existe

propriadamente una clase de entidades de tamaño pequeño entre los clasificadores. Se advertirá, en cambio, que esta no resulta necesaria, al haber otros procedimientos capaces de expresar el diminutivo entre los propios clasificadores.

En **tetún**, lengua malayo–polinesia de Timor oriental, aparte de la posibilidad de hacer un diminutivo analítico, recurso tan habitual en las lenguas aislantes, los clasificadores numerales presentan una categoría de objetos redondos y pequeños marcada por el clasificador *musan* ‘semilla’ (WILLIAMS–VAN KLINKEN *et al.* 2002: 22).

En otras lenguas austronésicas también el término para ‘semilla’ se ha lexicalizado como clasificador de tamaño pequeño y forma redonda. Así en **malayo** encontramos el siguiente modelo de clasificadores numerales: *orang* ‘persona[s]’ para personas, *ekor* ‘cola’ para animales, *buah* ‘fruto’ para multitud de entidades inanimadas (libros, mesas, coches, casas, escuelas etc.), *biji* ‘semilla’ para objetos pequeños y redondos (huevos, golosinas, frutos etc.), *batang* para objetos largos y finos (lápices, bolígrafos, palos, varas etc.), *keping* para objetos planos y finos (folio de papel, rebanada de pan, fotografías, cheques etc.) o *pucuk* para cartas y brazos.

En **tai**, lengua daica, se ha producido una interesante asociación entre el diminutivo y la forma redonda de la entidad, propiciado, al parecer, por el desplazamiento semántico de ‘niño’ a ‘fruto’. En efecto, en esta lengua *lûuk* ‘niño’ ha pasado metafóricamente a significar ‘fruto’ a partir de la equivalencia FRUTO ES EL NIÑO (PRODUCTO) DE LOS ÁRBOLES, probablemente favorecida por la metáfora MADRE ES ORIGEN (PRODUCTOR) que ha generado el valor aumentativo del lexema *mêê* ‘madre’. Una vez que ‘niño’ designa ‘fruto’ la asociación con lo pequeño y redondo, marcada por la gramaticalización de

*lûuk* como clasificador de objetos con estas propiedades es más fácilmente comprensible (MATISOFF 1991: 303–6).

En las **lenguas papúas** también está muy extendido el uso de clasificadores numerales, a menudo con registros muy ricos e interesantes por las categorías que distinguen. En estas lenguas se puede ver cómo las distintas clases combinan diferentes parámetros semánticos, especialmente forma, consistencia y tamaño, dando lugar a categorías como *plano, rígido y grande* para designar las extensiones de tierra, como ocurre en **adang**, hablada en la isla de Alor en Indonesia. En **tidore**, lengua papúa occidental, los clasificadores numerales distinguen junto a entidades humanas y árboles una clase para los objetos pequeños y animales (HOLTON 2012: 8). En las lenguas del subgrupo transguineano **timor–alor–pantar**, habladas en las islas de Alor y de Pantar en el oriente indonesio, con extensos registros de clasificadores numerales, pueden encontrarse varios clasificadores para objetos de pequeño tamaño. Así, por ejemplo, en **adang** hay dos clasificadores de este tipo: uno para objetos planos, pequeños y rígidos (*'ahang*), como muros o leña, resultado de la gramaticalización de la palabra para 'rebanada – rodaja', y otro para objetos pequeños y rígidos (*'afail*), integrados por semillas y granos de arroz, entre otros, cuyo origen es precisamente el término para 'semilla'.

En **imonda**, lengua papúa, los clasificadores son prefijos que acompañan a ciertos verbos (*clasificadores verbales*) para indicar alguna característica de los nombres que le acompañan. Entre las muchas categorías que indican estos prefijos (entidades comestibles verdes, de agua, partibles en dos, bolsas tejidas etc.), se distingue la de los animales de pequeño tamaño como peces, ranas etc., marcada por el elemento *u-*, verbigracia *tōbtō kam u-aihu* [pez + a mí + CLASIF–dar] 'dame el pececito' (CRAIG 2004: 1023).

Ya en el continente americano, donde los conjuntos de clasificadores incluyen a la vez clasificadores verbales y nominales en bastantes lenguas, vemos que la expresión del diminutivo corresponde a los mismos patrones de las lenguas asiáticas y oceánicas. Así en **yagua**, del conjunto macrocaribeño, aunque existe el sufijo diminutivo *-dee*, dentro de la clasificación nominal existe una categoría para objetos pequeños y redondos, marcada por el clasificador *-siy* que se utiliza con pastillas, semillas, pelotas de pequeño tamaño etc. y que a todas luces procedería del término *pasiy* ‘pequeño’ (PAYNE 1986: 116, 126–7).

En lenguas americanas con patrones de clasificación muy complejos, como en las **lenguas atabascanas** y en **eyaco** (*Eyak*) y **coluchano** (*Tlingit*), encontramos también una clase destinada a los objetos granulares que incluye todo tipo de entidades redondas y de pequeño tamaño, como bayas, frutos o cuentas de abalorios (KRAUSS 1968: 197). De hecho, en **coluchano** tanto la clase de los objetos redondos y granulares (*ka-y-*) como la de los objetos pequeños y con forma de cuerda o vara (*ka-s/t-*) parecen proceder del elemento supuestamente diminutivo *ka-*, matizado por los afijos de forma alargada y redonda *-y-* y *-s/t-* respectivamente (KRAUSS 1968: 202). En este caso el clasificador para forma y tamaño podría segmentarse, mostrando su origen diminutivo.

En **chinanteco de Sochiapán**, del grupo oto-mangue en Méjico, hay diez clasificadores nominales referidos al sexo y a la forma de las entidades y junto a estos hay dos clasificadores propiamente diminutivos y uno despectivo con el significado de ‘viejo y usado’, aparte de varias decenas de clasificadores numerales (AIKHENVALD 2000: 191).

En **cado** (*Caddo*), lengua cadoana de Oklahoma, muchos clasificadores de forma proceden de nombres de partes del cuerpo. Así, el término para ‘bra-

zo' ha servido para designar objetos cilíndricos, alargados y rígidos y el nombre para el 'dedo' los cilíndricos, alargados y flexibles. Del mismo modo el 'ojo', referente redondo y pequeño donde los haya, ha servido precisamente para indicar la forma redonda y el tamaño reducido de los objetos (MITHUN 1986: 390).

En **tariano**, lengua arahuaca del Amazonas, se da un rico y complejo conjunto de clasificadores tanto nominales como numerales y verbales, con gran variedad de categorías sobre todo para forma (plano, plano y redondo, curvilíneo, largo y vertical, largo y grande, fino y alargado, fino y alargado en vertical etc.). Pues bien, ya que forma y tamaño se mezclan a menudo, muchos de estos clasificadores distinguen varios tipos de objetos de reducidas dimensiones, como *-aphi* para recipientes pequeños como los botes y los tarros, *-hwi* para partículas y objetos muy pequeños como los granos, o *-ithi* el específico de simientes (AIKHENVALD 1994: 453-5). Un fenómeno destacable es la capacidad del clasificador de objetos redondos y genérico de inanimados *-da* para indicar el tamaño pequeño por medio de su duplicación. Así en el sintagma *hipa-da-da* [tierra-CLASIF-CLASIF] 'piedra muy pequeña y redonda - grav[ill]a' el primer clasificador *-da* aporta su significado propio de forma redonda y el segundo adquiere el del tamaño pequeño (AIKHENVALD 1994: 443).

Pese a ello, en **tariano** la formación del diminutivo suele hacerse por medio de los sufijos *-tuki* y *-tiki* junto al peyorativo *-iha* 'de mala calidad' o al despreciativo *-mi* 'resto de' para indicar objetos sin valor o viejos y que también puede funcionar como nominalizador. Sin embargo, un hecho notable concierne a estos sufijos y es que son prácticamente los únicos que, a diferencia de la mayoría de afijos derivativos productivos, no funcionan como clasificadores en tariano (AIKHENVALD 1994: 436).



Tabla 1. Diminutivo y clasificadores: propiedades de las entidades clasificadas

	pla	conn	ríg	red	sól	larg	anim	hum	obj	gran	significado
adang											'rebanada'
											'semilla'
ahmao											'niño'
bengalí											
cado											'ojo'
cantonés											
chinanteco											'viejo'
coluchano											
eyaco											
imonda											
japonés											'niño'
malayo											'semilla'
mandarín											'grano'
tai											'fruto'
tariano											
tetún											'semilla'
tidore											
vietnamita											'niño'
yagua											'pequeño'

pla = plano, conn = usos connotativos, ríg = rígido, red = redondo, sól = sólido, larg = largo, anim = animal, hum = humano, obj = objeto, gran = granular

Por otro lado, conviene señalar el hecho de que las categorías destinadas a la expresión del tamaño pequeño no constituyen precisamente una característica destacable de las lenguas con clasificadores, pues muchas no la poseen, incluidas aquellas con clasificadores específicos de forma. En estos casos para derivar diminutivos se recurre, como es lógico, a los mecanismos habituales de formación que hemos visto más arriba: usando el término 'pequeño' o similares (*diminutivo analítico*) o por medio de afijos (*diminutivo sintético*).

Así en **bisú**, lengua tibeto–birmana del sur de China, ninguno de sus 54 clasificadores numerales designa genéricamente el tamaño del referente —a pesar de su notable especificidad semántica (SHIXUAN 2001: 277–8)—, por lo que el diminutivo se forma de manera analítica, anteponiendo el término [aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘pequeño’ o su forma radical [ʒa<sup>31</sup>], cuando determina a un nombre monosilábico. En muchos casos este elemento parece haberse morfologizado, formando un diminutivo sintético, así en [ʒum<sup>55</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘cocina’, [thaŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘cuchillo’, [kon<sup>31</sup>aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘cuchara sopera’, [ke<sup>55</sup>ba<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘sendero’ etc.

En **tobelo**, lengua papú occidental, encontramos categorías como ‘grupo humano’, ‘objeto de tres dimensiones’, ‘objeto alargado y fino’, ‘pez’, ‘objeto alargado de dos dimensiones’, ‘objeto alargado de una dimensión’, ‘ropa’, ‘manojos’, ‘techo de paja de palmera’, ‘pan de sago’, ‘bambú’, ‘antorcha’, ‘fibra de palma’ pero ninguna para objetos pequeños (HOLTON 2003: 30–1).

En **lamaholoto**, lengua malayo–polinesia, los clasificadores nominales no incluyen ninguna categoría que enmarque el uso del diminutivo, de modo que para formar diminutivos y aumentativos se recurre a un procedimiento a medio camino entre lo analítico y lo sintético, la *composición subordinativa* entre nombres y adjetivos, así *tilun–belv* [oreja–grande] ‘orejón’ (NISHIYAMA – KELEN 2007: 55–60).

En lenguas atabascanas como en **navajo** y **apache** los clasificadores verbales distinguen muchas categorías basadas en la forma y la consistencia de las entidades, como si los objetos son redondos, alargados, están vivos, aparecen en grupo o amontonados, son contenedores rígidos, son masas, tienen la consistencia del barro, están hechos de tela, tienen forma de cuerda etc. (HOIJER 1943: 15). Pese a ello no presentan ninguna clase verbal rela-

tiva al tamaño pequeño de los objetos, recurriendo a procedimientos analíticos para la expresión de tal característica.

### 2.3.2. Clases nominales: el género

Las *clases nominales*, conocidas tradicionalmente como *géneros gramaticales*, también poseen la capacidad de expresar el tamaño y la forma de las entidades, al igual que los *clasificadores semánticos*, pues, de acuerdo con AIKHENVALD (1994: 409), estas constituyen «grammaticalized agreement systems based on certain core semantic characteristics». Sin embargo, conviene advertir que las relaciones de significado dentro de las distintas clases son más complejas y opacas, presentándose a menudo como meras marcas de concordancia morfosintáctica sin aparente valor semántico (§ II.2.), razón por la cual las clases nominales también reciben el nombre de *clases de concordancia* o *concordial classes* (AIKHENVALD 2000: 20).

En cualquier caso, dentro de las lenguas con clases nominales hallamos muy pocos ejemplos de lenguas con categorías destinadas específicamente a la expresión del tamaño y en ellas, como vimos en el caso de los clasificadores semánticos, es un recurso que puede combinarse con el diminutivo analítico y con el sintético. Únicamente entre las **lenguas bantúes**, algunas **caucásicas** y **papúas** hemos encontrado la existencia de clases con tal significado.

En efecto, dentro de las **bantúes** existe cierto acuerdo en que estas lenguas debieron de poseer una clase específica para la expresión del diminutivo (AIKHENVALD 2000: 282; SMITH 2007: 37), que algunos especialistas identifican con la clase 12 *\*ka-* del proto-bantú, si bien podría extenderse a la clase 7 *\*ki-*, comúnmente considerada la clase de los artefactos, instrumentos por lo general manejables con la mano y de moderadas dimensiones (MOXLEY 1998: 234).

Así en **suahilí** la clase 7/8 (*ki-/vi-*) es la clase del diminutivo, no solo porque derive de manera productiva formas con este significado, sino porque los términos que agrupa son efectivamente diminutivos lexicalizados por completo, como *kilima* ‘colina’ de *mlima* ‘montaña’ (clase 3), *kifurushi* ‘paquete’ de *furushi* ‘fardo’ (clase 5), *kijito* ‘corriente’ de *mto* ‘río’ (clase 3), *kijiji* ‘pueblo’ de *mji* ‘ciudad’ (clase 3), *kijiko* ‘cuchara’ de *mwiko* ‘pala’ (clase 3) etc. En efecto, los nombres que la componen responden a los valores semánticos universales postulados por JURAFSKY (1993: 425), tal como mostró MOXLEY (1998: 234–6), tanto a los nucleares (*niño, pequeño, afectividad*), como a los extendidos (*desprecio, femenino, partitivo, aproximación, semejanza*), lo que permite entender la presencia de muchos términos que en principio no parecen semánticamente acordes con esta clase (‘hipopótamo’, ‘ciego’, ‘tos’, ‘bulto’, ‘muerte’ etc.).

Del mismo modo en **fakai** o **fakanchi** o **gelanchi** (*Ut-Ma’in*), también conocida por su complejo dialectal como **puku-gueeri-keri-vipsi**, lengua niger-congoleña hablada en el norte de Nigeria, las clases nominales clasifican el léxico a partir de criterios semánticos como la forma y el tamaño de las entidades (SMITH 2007: 40), de suerte que existe una clase diminutiva caracterizada por el prefijo *ĩ-* productivamente derivativa y que sirve para categorizar especialmente entidades inanimadas de reducidas dimensiones, como *ĩ-ràndí* ‘hilo’, *ĩ-bà* ‘lago minúsculo’ o *ĩ-k<sup>w</sup>ām* ‘piedrecita’ entre otras (SMITH 2007: 105).

En **lugandés**, hablado en Uganda, la clase 13 *aka-*, que se correspondería con la 12 del proto-bantú, puede expresar el tamaño pequeño, así *akantu* ‘algo pequeño’ de *-ntu* ‘hombre’, *akawala* ‘chica pequeña o delgada’ de *-wala* ‘chica’ o *akati* ‘arbolito – palito’ de *-ti* ‘árbol’. Por su parte, la clase 12 *otu-* denota pequeñas cantidades de cosas, como *otuzzi* ‘gota [de agua]’ o *ottunnyo* ‘pizca [de sal]’, y la clase 7 *eki-* o clase de los artefactos, toma un

sentido despectivo cuando remite al tamaño de las entidades (CAMPBELL 2000: 1003).

En **bembe**, lengua hablada en el este de la República Democrática del Congo, el diminutivo puede derivarse mediante las clases 5 *i-* para el singular y 13 *to-* para el plural, verbigracia *m-tfive* ‘cabeza’ > *i-tfive* ‘cabecita’, *mi-tfive* ‘cabezas’ > *to-tfive* ‘cabecitas’ (IORIO 2011: 50–1).

En **sona**, hablado en Zimbabwe, las clases 12 *ka-* para el singular y 13 *tu-* o *tw-* para el plural son específicamente las del diminutivo, así *ka-mwana* ‘niño pequeño’, *tuwana* ‘niños pequeños’, mientras que las clases 5/6 y la 21 —clase de los aumentativos— pueden expresar ocasionalmente sentidos peyorativos (CAMPBELL 2000: 1491–3).

A veces sucede que el prefijo de una determinada clase nominal tiene valor diminutivo solo al añadirse a una palabra de otra clase, que resulta así doblemente caracterizada. Así en **kikuyu**, hablado en Kenia, si se quiere derivar un diminutivo a partir de un nombre de las clases 1/2, este adquirirá el prefijo de las clases diminutivas 12/13, de modo que *mũ-ndũ* [CLAS 1/2 – persona] ‘una persona’ > *ka-mũ-ndũ* [CLAS 12/13 – CLAS 1/2 – persona] ‘una pequeña persona’ (AIKHENVALD 2000: 63). En las lenguas bantúes los prefijos de clase nominal que ocupan esta posición son llamados habitualmente *secundarios* y afectan a significados evaluativos o apreciativos, como el diminutivo, el aumentativo, el honorífico o el peyorativo. Semejantemente en **endali**, hablado en Malawi y Tanzania, esto ocurre con los prefijos de las clases 7/8, que son peyorativos, y con los de las clases 12/13, que son diminutivos.

Como es natural, no en todas las lenguas bantúes encontramos un patrón de clases nominales que incluya el diminutivo. Así en **soto septentrional**, hablado en la República Sudafricana, no se reconoce la existencia de una

clase diminutiva (LOMBARD 1993: 30–73), si bien es cierto que la clase 7 *se-* o clase de los instrumentos se corresponde completamente con la clase 7 del suajilí, que MOXLEY (1998: 234) consideraba diminutiva. En **lingala**, hablado en Congo y Zaire, de las 12 clases nominales ninguna parece corresponder a la diminutiva (CAMPBELL 2000: 986–7), como tampoco en el **zulú**, en Sudáfrica, se ha podido identificar la existencia de una clase diminutiva (CAMPBELL 2000: 1809).

Aunque con cierta precaución, conviene señalar asimismo el caso de las **lenguas caucásicas septentrionales**, especialmente las **daguestaníes**, donde la asignación a una clase nominal responde a criterios predominantemente semánticos. Así en **archí**, hablado por apenas 900 personas en las montañas del Daguestán Central, de sus cuatro clases nominales, las dos primeras designan seres humanos biológicamente masculinos (clase I) y femeninos (clase II), mientras que en las otras dos (clase III, clase IV) parece darse una relación basada en las dimensiones de sus referentes. Por ejemplo, la clase III categoriza animales domésticos y salvajes de grandes dimensiones (elefante, lobo, águila) mientras que la clase IV incluye los nombres de cría de animales domésticos y animales salvajes pequeños (liebres, monos, golondrina). Asimismo algunos objetos de la clase III (ciudad, pala, olla grande) tienen su correlato pequeño en la clase IV (pueblo, cuchara, olla pequeña). Junto a la forma se da también el criterio de la concreción, de modo que nombres concretos forman parte de la clase III y los abstractos de la clase IV. Sin embargo, la existencia de notables excepciones —ratones e insectos y otras entidades pequeñas forman parte de la clase III—, debidas en algunos casos a la interferencia de criterios fonológicos y morfológicos junto a los semánticos, obligan a asumir simplemente que «prototypical members [...] of gender III are concrete and large [...]. The typical member of IV is neither of these» (CORBETT 1991: 29).

Por su parte, entre las **papúas**, donde los registros de clases nominales también son relativamente extensos, superando la docena, también encontramos algunos casos de lenguas con clases destinadas a la expresión del tamaño pequeño. Así, por ejemplo, en **motuna** o **sivái**, en la parte meridional de la isla de Bougainville, hay cinco géneros, masculino, femenino, local, modal y diminutivo en singular, que adicionalmente conciertan en género diminutivo cuando van en número dual o paucal y en masculino cuando van en plural (ONISHI 2000: 116). Con todo, la cantidad de clases no determina la existencia de una categoría destinada al tamaño, pues muchas de estas lenguas deben sus extensos registros a la asignación fonológica, como en **yimas**, del Bajo Sepik (AIKHENVALD 2000: 26).

*Tabla 2.* Diminutivo y clases nominales: referentes y connotaciones

	humano	objetos	animales	peyorativo	afectivo
archí					
bembe					
endali					
fakai					
kikuyu					
lugandés					
motuna					
sona					
suahilí					

Así pues, fuera de las lenguas bantúes y de las papúas resulta muy complicado hallar ejemplos de lenguas con categorías específicas para la expresión del tamaño entre sus clases nominales, entre otras razones porque las lenguas con clases nominales presentan comúnmente registros que no superan las cinco clases (AIKHENVALD 2000: 77–80), siendo más frecuentes los de dos o tres, por lo que quedan, pues, muy alejadas de los números de las bantúes —hasta 22 clases— y de las papúas —hasta varias docenas. Paralelamente

las categorías más habituales en este tipo de lenguas son la animacidad (*animado – inanimado*), la humanidad (*humano o racional – no humano o irracional*) y el sexo (*masculino – femenino*), muy a menudo combinadas entre sí, mientras que las propiedades físicas del tamaño y la forma, más generalizadas en lenguas con clasificadores semánticos, apenas se documentan como clases independientes (AIKHENVALD 2000: 276; CRAIG 2004: 1031). Muy excepcionales son los casos de lenguas con categorías específicas para animales y plantas, como en algunas caucásicas y joisán, o las relativas a la función comestible de las entidades, como algunas australianas.

Sin embargo, tamaño —con su eventual connotación de afectividad—, forma e incluso posición y consistencia pueden ser expresadas mediante las categorías de la animacidad, la humanidad y el sexo. En efecto, en lenguas con modelos reducidos de dos o tres clases nominales vinculadas al sexo natural de las entidades (*masculino, femenino, neutro*) se observa con frecuencia el desarrollo de significados relativos al tamaño y a la forma en virtud de asociaciones metafóricas y metonímicas por otra parte bien documentadas. Así el tamaño pequeño —y secundariamente estrecho— aparece principalmente relacionado con los géneros femenino y neutro y en menor grado con el masculino, mientras que el tamaño grande —y secundariamente ancho— lo está con el género masculino y en menor medida con el femenino. Del mismo modo la forma redonda aparece metonímicamente vinculada de sólito al género femenino (§ VII.2.3.2.1) y la alargada al masculino. Por último, otras propiedades físicas como la posición horizontal o en cucullas y la configuración hueca o cóncava se asocian también en ciertas lenguas al género femenino, mientras que verticalidad y solidez aparecen en la esfera del masculino (AIKHENVALD 2000: 276–7).

Así pues, como decimos, la naturaleza de estas asociaciones es metafórica y metonímica o, en palabras de AIKHENVALD (2000: 276), «iconic and nature–



based», *ergo* radicada en propiedades físicas consideradas propias o características de las entidades semánticamente centrales de cada clase nominal o género: las del hombre para el género masculino, las de la mujer para el femenino y las de lo sexualmente indefinido para el neutro. Así los hombres son percibidos en general como comparativamente más grandes y las mujeres como más pequeñas, lo que justifica la asociación del género masculino con el tamaño grande y la del femenino con el pequeño. Del mismo modo los órganos y atributos sexuales definen fundamentalmente la condición del hombre y de la mujer, por lo que sus propiedades también pueden considerarse definitorias de su respectivo género gramatical. Así el pene tiene una forma básicamente alargada mientras que los atributos femeninos más perceptibles y característicos son los pechos, las caderas y la barriga en el caso de las embarazadas, todos ellos con una forma destacablemente redonda. A su vez, por tanto, estas formas básicas justificarían la existencia de otras asociaciones como estrechez y verticalidad con el género masculino y horizontalidad, concavidad u oquedad —*scil.* lo curvado— con el femenino.

En este sentido cabe preguntarse por la asociación inversa, es decir, por qué el tamaño pequeño se asocia al masculino y el tamaño grande al femenino, si estos no son rasgos en principio asociables respectivamente al hombre y a la mujer. Al margen de justificaciones de tipo diacrónico, cultural o antropológico, como el determinante papel de la mujer como madre en la sociedad (§ VII.2.3.2.2.) o su vinculación con divinidades creadoras de vida, AIKHENVALD (2000: 277) ofrece una explicación coherente, viendo aquí una interacción entre las propiedades del tamaño y de la forma. En efecto, hemos dicho que al tamaño grande corresponde la propiedad secundaria de lo ancho y al pequeño la de lo estrecho. Por ello en lenguas donde la asignación de género está basada en el tamaño, el masculino indica tamaño

grande y secundariamente forma ancha mientras que el femenino expresa tamaño pequeño y secundariamente forma estrecha. La aparente inversión se da cuando el tamaño aparece como elemento secundario y la asignación de género se basa en la forma, ya que entonces prima lo estrecho sobre lo pequeño y lo ancho sobre lo grande. Así puesto que la forma estrecha se asocia al género masculino —probablemente por la misma razón que la alargada—, también el tamaño pequeño se asocia al masculino; y puesto que la forma ancha se asocia al femenino —probablemente por lo mismo que la redonda—, también el tamaño grande se asocia al femenino.

Por su parte, el uso del género neutro como expresión de la pequeñez se entiende por su vinculación icónica y natural con entidades como niños o crías de animal, ya que estos, al no haber alcanzado una edad suficiente para distinguirse biológicamente ni como hombre-macho o ni como mujer-hembra, presentan característicamente la propiedad de ser sexualmente indefinidos. En consecuencia, niños y crías de animal se asocian con frecuencia al género *neutro* (gr. οὐδέ-τερος, lat. *ne-uter* ‘ni uno ni otro’) por ser este el género alternativo al masculino, cuya centralidad es ocupada por el hombre, y al femenino, cuya centralidad es ocupada por la mujer. Finalmente, dado que un rasgo definitorio de niños y crías es la pequeñez, íntimamente asociada a la afectividad, el género neutro puede expresar también el tamaño pequeño y valores afines al diminutivo.

#### 2.3.2.1. Femenino diminutivo

El género femenino es, entre las lenguas con patrones de clases nominales pero sin clase específica para la indicación del tamaño, el género predilecto para la expresión del tamaño pequeño, paralelamente a como el género masculino lo es del tamaño grande, documentándose esta relación en todos los continentes. Ya hemos dicho que la naturaleza de esta asociación es icó-

nica y que está basada en la observación de que las mujeres, referentes básicos del género femenino, son comparativamente más pequeñas. Sin embargo, hay que tener en cuenta también la existencia de un complejo entramado de relaciones semánticas que conforman la expresión de la categoría del diminutivo y que conectan otro tipo de significados (afectivos, peyorativos, partitivos etc.) con el género femenino a partir de una serie de metáforas (JURAFSKY 1993) y que emergen especialmente cuando el género se aplica a entidades no humanas.

Tal vez los ejemplos más ilustrativos y, desde luego, más claros y contundentes de esta relación icónica entre sexo natural y género gramatical nos los proporcionen lenguas donde el género se expresa analíticamente mediante la adición de términos con *género natural* como ‘hombre’ y ‘mujer’, que asumen los valores aumentativo y diminutivo respectivamente —por lo general al aplicarse a entidades inanimadas—, como sucede en **malayo**, lengua austronésica, donde *bah jantan* [río hombre] significa ‘río grande’ y *bah betina* [río mujer] significa ‘río pequeño’ (BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1048).

En el continente africano las asociaciones de género, tamaño y forma están bastante extendidas. Así en las **lenguas joisán** de la rama central, como en **dui** o **kegüi** (||*Xegwi*), los objetos elongados son considerados masculinos, mientras que los objetos redondeados son considerados femeninos (BALLESTER 2013: 22). En **suní** (*Kxoe*) el género masculino se asocia a lo grande, largo y rectangular y el femenino a lo pequeño, redondo y ancho, de modo que al asignarse un género a un objeto se le pueden atribuir asimismo estas propiedades semánticas: *ngú* ‘cabaña’ > *ngú-mà* (masc.) ‘cabaña rectangular y grande’, *ngú-hè* (fem.) ‘cabaña pequeña y redonda’ (AIKHENVALD 2000: 42). Igualmente en **nama**, hablado en Namibia, el género masculino puede indicar tamaño inusualmente grande al aplicarse a nombres de género fe-

menino, así *’oms* (fem.) ‘casa’ – *’omi* (masc.) ‘cas[opl]ón’ (CAMPBELL 2000: 1191). Asimismo, en **kacha**, también conocido como **kacha-kadugli-miri**, lengua níger-congoleña hablada en Sudán, el género parece expresar nociones como la consistencia del objeto, indicando el masculino que es de una pieza y el femenino que es hueco, cóncavo —propiedades que recuerdan el embarazo— o profundo (AIKHENVALD 2000: 277).

Por su parte, el uso del género femenino para expresar nociones propias del diminutivo, como el tamaño pequeño o la afectividad, se documenta ampliamente en lenguas **afroasiáticas** y **nilo-saharianas**, en las que típicamente existen dos únicos géneros gramaticales: masculino y femenino.

Dentro de las nilo-saharianas, en la lengua de los **masáis** la asignación de género atiende a criterios semánticos. Así masculino y femenino distinguen sexo al aplicarse a seres vivos y tamaño en entidades inanimadas, asociándose el masculino al tamaño grande (*aumentativo*) y el femenino al pequeño (*diminutivo*). De este modo el artículo masculino prefijado *ol-/ ol-* se utiliza con nombres de objetos cuyo referente es grande y el femenino *en-* con nombres de objeto cuyo referente es pequeño, por ejemplo, *ol-gume* ‘gran nariz’ pero *en-gume* ‘nariz pequeña’, *ol-álem* ‘espada’ pero *en-álem* ‘cuchillo’, *en-dóinyó* ‘colina’ pero *ol-dóinyó* ‘montaña’, *en-kalámù* ‘pluma – lápiz’ pero *ol-kalámù* ‘pluma o lápiz grande’ etc. (PAYNE 1998: 166–7).

Entre las afroasiáticas, en las **lenguas bereberes** la distinción de los géneros masculino y femenino indica sexo en humanos y animales importantes para la vida humana (mamíferos, aves grandes etc.), tamaño en animales de poca relevancia para la supervivencia humana (insectos, pequeños reptiles etc.) y entidades inanimadas, y colectividad–unidad en frutos, insectos y cierto tipo de materiales, así *a-yanža* (masc.) ‘cucharón’ frente a *ta-yanžay-t* (fem.) ‘cuchara’ o *a-mlul* (masc.) ‘melones [como colectivo]’ frente a *ta-*

*mlul-t* (fem.) ‘melón [unidad de la colectividad]’ (KOSSMANN 2007: 431). El femenino se asocia al diminutivo en esta distribución, expresando tanto el tamaño pequeño como la unidad, valor conocido como *singulativo* o *diminutivo partitivo*, en virtud del cual se deriva un nombre singular de un nombre colectivo (JURAFSKY 1993: 428; § VII.3.1.9.).

También en lenguas cuchíticas (*Cushitic*), como en **oromo**, hablada al sur de Etiopía y norte de Kenia, el género femenino tiene un valor diminutivo y capacidad para expresar tamaño pequeño y afectividad. Como explica CLAMONS (1993: 282), la mayoría de nombres inanimados son masculinos en contextos expresivos neutros pero se reclasifican como femeninos cuando el hablante introduce matices como la pequeñez, la afectividad o el desprecio.

En el también cuchítico **bilén**, hablado en Eritrea, el femenino, aparte del sexo biológico, indica tamaño pequeño y crea *diminutivos partitivos*, también conocidos como *singulativos*, como anticipábamos (*cf. supra*), verbigracia *k’af* (masc.) ‘corteza’ frente a *k’afi* (fem.) ‘trozo de corteza’, *ʃak’w* (masc.) ‘agua’ frente a *ʃak’wa* (fem.) ‘gota de agua’, *ʒar* (masc.) ‘cereal’ frente a *ʒara* (fem.) ‘grano de cereal’ etc. (HASSELROT 1957: 297; APPELYARD 2007: 484).

Por su parte, en **dizí**, lengua omótica de Etiopía, el género femenino, marcado por los sufijos *-e*, *-in*, indica tamaño pequeño con nombres de objetos, conformando una sola categoría con el diminutivo, mientras que el masculino, que no conlleva marca morfológica, no implica noción aumentativa alguna. Compárense, pues, los masculinos *dad* ‘niño’, *yaaba* ‘hombre’, *kiemu* ‘tarro’, *orca* ‘retama’ con los femeninos *dade* ‘niña’, *kuocin* ‘mujer’, *kieme* ‘frasquito’, *orce* ‘retama pequeña’ (PAYNE 1998: 173 n15).

En lenguas semíticas como en **tigré**, hablada en Eritrea, el sufijo masculino (*-āy*) deriva aumentativos y los femeninos (*-at*, *-it*) producen diminutivos,

pudiendo ambos incluir valores peyorativos. Así tenemos el masculino *betāy* ‘casucha – casa en ruinas’ frente al femenino *betatit* ‘casita del tres al cuarto – casa pequeña’ (LIPÍŃSKI 2001: 230). Adicionalmente, el origen etimológico postulado para estos sufijos femeninos es una forma del antiguo diminutivo *\*-ay-t* (LIPÍŃSKI 2001: 230), lo que demostraría una vez más la vinculación entre lo femenino y el diminutivo y donde, por tanto, tendríamos documentado el origen del femenino en el diminutivo y no *vice uersa*.

En muchas hablas **neoaramaicas**, habladas en ciertas regiones de Oriente Medio, el femenino (*-ta*) suele indicar sexo en nombres animados, partitivo en formas de infinitivo y nombres colectivos o plurales, y tamaño pequeño en entidades inanimadas. Así, por ejemplo, en el dialecto **qaraqosh** del **neorameo caldeo**, en el norte de Irak, encontramos los pares *ʾatawa* (inf.) ‘sentarse’ > *ʾatota* (fem.) ‘sesión’, *ʾaxala* (inf.) ‘comer’ > *ʾaxalta* (fem.) ‘comida’, *gyaja* (inf.) ‘doler [la cabeza]’ > *gyajta* (fem.) ‘dolor de cabeza’ para verbos, *ʾarmonə* (plur.) ‘granadas’ > *ʾarmonta* (fem.) ‘[una] granada’, *dəmʾə* (plur.) ‘lágrimas’ > *dəmʾəta* (fem.) ‘[una] lágrima’ para colectivos y plurales, y *qarʾa* (masc.) ‘calabaza’ > *qarəʾta* (fem.) ‘calabacín’, *talma* (masc.) ‘jarra grande’ > *taləmta* (fem.) ‘jarra pequeña’ para inanimados (KHAN 2007: 324–5). En el caso del *partitivo* en infinitivos, llamado *sub-event* por JURAFSKY (1993: 429), el diminutivo expresa una realización concreta de la acción expresada por el verbo así como la entidad concreta o unidad que se produce con su realización.

Un buen ejemplo del funcionamiento del género femenino en este tipo de lenguas puede verse en **amárico**, lengua semítica de Etiopía, donde la marca de femenino *-[i]t* tiene capacidad de funcionar como diminutivo, expresando el tamaño pequeño del referente (*bet* ‘casa’ > *bet-it-u* ‘casita’, *mändär* ‘pueblo’ > *mändär-it-u* ‘pueblecito’, *and* ‘sendero’ > *and-it* ‘pequeño sendero’ etc.) o afectividad —otra noción habitualmente asociada al diminuti-

vo—, ya sea en su aspecto afectivo propio, peyorativo o admirativo. Así en la frase *alämu g<sup>w</sup>äbäz lağ năčč* [Alämu inteligente niño ser: PRES.3<sup>a</sup>SG.FEM] “Alämu es un chavalito inteligente”, al concertar un nombre propio de varón (*Alämu*) con el verbo en femenino (*năčč*) se logra expresar matices afectivos sobre la persona, del mismo modo que en el sintagma *anči leba* [tú: FEM travieso] “¡pequeño diablillo!”, dicho a un niño el pronombre personal femenino implica afectividad, o en el sintagma *yăčč măšhaf* [esta libro], donde el demostrativo femenino metacategoriza el masculino *măšhaf* ‘libro’ para expresar que este libro es especialmente querido (LESLAU 2000: 38–9; LIPÍŃSKI 2001: 238). Por otro lado, también en relación con la expresión de la afectividad por parte del diminutivo, es habitual utilizar la marca de femenino para expresar admiración hacia hombres, así *yäne lağ čolle nat* [mi hijo inteligente ser: PRES.3<sup>a</sup>SG.FEM] “mi hijo es muy listo”. Finalmente, el sufijo diminutivo expresa familiaridad o cordialidad entre jóvenes o viejos, por ejemplo, hablando con un amigo cercano *tadde măče tămäčallăš?* [Tadde cuándo venir: FUT.2<sup>a</sup>SG.FEM] “Tadde [hipocorístico de Taddäsä], entonces, ¿cuándo vas a venir?”. Aquí encontramos una noción derivada de la afectividad, pero aplicada a formas de trato social.

También en Asia encontramos interesantes ejemplos de esta vinculación entre el femenino y el diminutivo. Es conocido el caso de las **lenguas indoiranias modernas**, donde el género expresa sexo biológico de seres humanos y animales, dimensiones de objetos y matices afectivos. En concreto, la marca femenina *-ī*, procedente de un antiguo *-ikā*, aplicada a nombres de objetos, denota un tamaño menor que el del mismo nombre con los sufijos masculinos *-ā*/ *-au*/ *-ō*, todos ellos procedentes del antiguo *-akah*. Así, por ejemplo, en **hindi** hallamos los siguientes pares masculinos y femeninos: *ghantā* (masc.) ‘campana’ – *ghantī* (fem.) ‘campanita’, *kaṭorā* (masc.) ‘bol’ – *kaṭorī* (fem.) ‘pequeño bol’, *ṭokrā* (masc.) ‘cesta’ – *ṭorkī* (fem.) ‘cesto’, *pothī*

(fem.) ‘libro’ – *pothā* (masc.) ‘tomo de grandes dimensiones’, *rassī* (fem.) ‘cordel’ – *rassā* (masc.) ‘cuerda – maroma’ (MASICA 2001: 77). Existe, en consecuencia, un contraste semántico entre el sufijo masculino y el femenino, consistente en la expresión del tamaño, indicando el masculino que el objeto es de tamaño mayor y el femenino que es de tamaño menor. Tal es la polarización de estos afijos de género que en algunas lenguas el sufijo masculino *-ā* ha acabado desarrollando un valor aumentativo, como ocurre en **bengalí**, donde frente al femenino diminutivo se encuentra también un masculino aumentativo, así *dubhā* ‘gran bola metálica’ frente a *dubhī* ‘pequeña bola metálica’, *hataurā* ‘gran martillo’ frente a *hataurī* ‘martillito’ (BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1048).

Del mismo modo, en muchas lenguas el sufijo femenino *-ī* o su forma alargada *-iyā* son considerados sufijos diminutivos que derivan nombres con tal significado a partir de sustantivos masculinos, así en **hindi** *ḍibbā* ‘caja’ frente a *ḍibbiyā* ‘cajita’, *ciṛā* ‘gorrión’ frente a *ciṛiyā* ‘pajarito’ (MASICA 2001: 78), o en **panyabí** o **penyabí** *pār* (masc.) ‘montaña’ > *pārī* (fem.) ‘colina’, *tòlak* (masc.) ‘tambor’ > *tòlakī* (fem.) ‘tamboril’ (CONTRERAS 2006: 29).

Huelga decir que en las lenguas indoiránicas modernas de la India la vinculación entre tamaño y género se considera relativamente reciente y no procedente de su herencia indoeuropea, que, según se cree, no poseyó ni posee esta asociación morfosemántica, como veremos al final de este apartado.

Por otro lado, en algunas lenguas indoiránicas con tres géneros estos pueden aportar un matiz semántico distinto cuando alternan en una misma palabra, indicando el masculino normalmente la talla extra grande de la entidad (*aumentativo*), el neutro aportando una connotación peyorativa (*peyorativo*), y el femenino expresando tamaño pequeño (*diminutivo*), así en **guyaratí** hallamos series del tipo *roṭlo* (masc.) ‘barra de pan’, *roṭli* (fem.) ‘fina rebana-



da de pan', *roḷlū* (neutr.) 'pan de mala calidad', *maḷlo* (masc.) 'bote extra grande', *maḷli* (fem.) 'botecito', *maḷlū* (neutr.) 'bote grande' (MASICA 2001: 78; CARDONA – SUTHAR 2007: 670). La conclusión a la que llegan los especialistas (MASICA 2001: 78) es que la función principal de los llamados *afijos de género* no es denotar sexo, aunque esta función les es obviamente tangente, puesto que en lenguas como el **rayastaní** los afijos de género aparecen asociados indistintamente a nombres propios de varón y de mujer como parte de un sistema más amplio de expresión de la afectividad en la categoría de los nombres propios.

Todavía dentro del continente asiático en **queto** o **keto** (*Ket*), único superviviente del grupo yeniséico, el léxico se clasifica de acuerdo con su significado en tres clases nominales o géneros: masculino, femenino y neutro. La distribución del vocabulario, como veremos, tiene en consideración básicamente el sexo biológico y el tamaño y la forma del referente. Así, por ejemplo, el masculino agrupa nombres naturalmente masculinos —seres humanos, nombres propios masculinos, de profesión o nacionalidad, divinidades masculinas, animales macho— así como términos genéricos para especies de mamíferos, aves o peces importantes económicamente o abundantes en número en el ecosistema queto—'lobo', 'águila', 'pez' etc. Incluye, además, el masculino nombres de serpientes o criaturas con forma de gusano, nombres de insectos tal vez determinados mitológicamente, nombres genéricos de todas las especies de árboles como elementos de la naturaleza, nombres de ciertos cuerpos celestes y fenómenos meteorológicos y nombres de algunos objetos de importancia económica o espiritual, entre los que cabe destacar los nombres de partes de una tienda o del trineo (VAJDA 2004: 17). Los femeninos, en cambio, agrupan nombres naturalmente femeninos —seres humanos, nombres propios femeninos, de profesión o nacionalidad, divinidades y seres mitológicos y mágicos, nombres de ani-

males hembra— así como especies genéricas de mamíferos de pequeño tamaño o de poca importancia para los quetos, nombres de ciertos pájaros y de ciertos animales inferiores como insectos, reptiles etc., nombres de algunas plantas o sus partes y productos. También son femeninos todos los somatónimos, salvo el masculino ‘pene’, los nombres de imperfecciones de la piel —‘verruga’, ‘grano’ etc.—, los nombres de ciertos cuerpos celestes, el nombre del río Yeniséi y de sus afluentes, algunos nombres vinculados con lo espiritual, como los nombres de la siete distintas almas humanas, y, finalmente, los nombres de ciertos instrumentos y objetos culturales (VAJDA 2004: 18–19). El género neutro, por su parte, incluye todos los demás nombres referidos a objetos o fenómenos abstractos, representando cerca del 90% del léxico nominal queto (VAJDA 2004: 19).

Se establece, así pues, una diáfana conexión entre género y tamaño que desarrolla una red de conexiones semánticas. Así, al margen del sexo biológico en seres humanos o en entidades que por razones culturales o ideológicas también lo tienen (animales, ríos, estrellas, almas etc.), los géneros masculino y femenino indican tamaño y forma y conceptos metafóricamente relacionados con ellos, como la relevancia para la vida de la comunidad queto, la afectividad o la despectividad. De este modo se explica que el masculino, vinculado con el tamaño grande y la forma alargada, incluya animales y objetos importantes para la supervivencia, la economía y las creencias de la comunidad, como las partes de una tienda o de un trineo —elementos fundamentales para la subsistencia de un queto. Por la misma razón los animales con forma alargada, como serpientes y gusanos serían masculinos y quizá por ello también el pene como único somatónimo, si bien aquí puede argüirse una motivación metonímica, basada en el hecho de que esta parte del cuerpo sea exclusiva del hombre.

También así se entiende que el género femenino, asociado al tamaño pequeño, agrupe nombres de animales y objetos de poca importancia para la economía, la subsistencia o la religión de los quetos, así como términos con algún tipo de afectividad o peyorativos —nociones conectadas al igual que la pequeñez con el diminutivo. En efecto, el significado afectivo podría justificar la inclusión entre los femeninos de somatónimos y quizá hasta la de ornitónimos, si bien esta podría deberse a su tamaño por lo general más pequeño que otros animales. Por último, el sentido peyorativo metafóricamente derivado del tamaño pequeño explicaría la presencia dentro del género femenino de los nombres de imperfecciones en la piel.

Dejemos Europa y las lenguas indoeuropeas para el final y saltemos a Oceanía, donde es muy común que los géneros clasifiquen vocabulario en virtud del sexo y de la forma y tamaño del referente. Normalmente el género clasifica solo por la forma, siendo esta, al parecer una característica areal por lo menos de la región del Sepik en Papúa (AIKHENVALD 2008: 112), ocasionalmente solo por el tamaño y muchas veces por ambas siendo la forma comúnmente la motivación primaria y el tamaño la secundaria, lo que justifica a menudo la asociaciones femenino con el tamaño grande y del masculino con el pequeño. Así, por ejemplo, entre las lenguas papúas del Sepik oriental, en **alamblaque** o **alamblak** el masculino puede clasificar nombres de objetos con forma alargada o estrecha y el femenino nombres de objetos cortos o anchos (MORENO CABRERA 2004: 1115). Del mismo modo en **abáu**, también del Sepik oriental, el femenino se asocia a la forma plana de las entidades, como en **ara** (*Wara*), papúa del río Fly, los objetos inanimados [a]larg[ad]os son masculinos y los redond[ead]os o constituidos por muchas partes son femeninos, y en **yongomo**, lengua papúa occidental, como en **olo**, del grupo Torricelli, el masculino clasifica objetos de forma elonga-

da y el femenino, en cambio, objetos de gran tamaño (AIKHENVALD 2000: 277).

Un buen ejemplo del funcionamiento del género en las lenguas de esta región nos lo proporciona el **manambu**, papúa del Sepik oriental, gracias a la valiosísima descripción de Alexandra Y. AIKHENVALD (2008). Aquí el género clasifica el vocabulario de acuerdo con el sexo natural de las entidades, de su forma y de su tamaño, cantidad o duración según la categoría semántica a que esta pertenece (humano, animal, inanimado, masa, fenómeno natural). Al margen de la indicación del sexo biológico motivado natural o culturalmente entre humanos y animales, los animales de mayor tamaño o importancia cultural o los que aparecen en grandes grupos, como algunos insectos, son masculinos, mientras que los pequeños o poco relevantes (ratas, ratones, murciélagos etc.) son femeninos, incluidas las crías, elemento habitualmente central en la formación del diminutivo. Por otro lado, la forma de los animales también es relevante. Así los redondos, como las tortugas, son femeninos y los alargados, como las serpientes o cocodrilos, son masculinos.

En cuanto a las entidades inanimadas, los criterios de la forma y el tamaño se combinan, resultando que las alargadas y/o grandes son masculinas y las redondas y/o pequeñas femeninas. Así una canoa o una casa es masculina si grande, femenina si pequeña. Del mismo modo entidades característicamente redondas son femeninas (lago, piedra, cabeza, rodilla, estómago, fruto etc.) y las alargadas, masculinas (árbol, pantalón, collar etc.).

Dentro del complejo entramado de relaciones semánticas inherentes a la noción de pequeñez y propias del diminutivo, el género femenino presenta en **manambu** también valores *partitivos*, lo que justifica que el dedo sea femenino y la mano masculina. Asimismo, el femenino expresa nociones ate-

nuativas, propias del *diminutivo aproximativo* (JURAFSKY 1993: 431; § VII.3.1.7), como menor distancia en relación a la forma masculina. La reclasificación de referentes se utiliza, además, para indicar la talla inusualmente grande de un objeto, siendo aquí el masculino el que desarrolla un sentido aumentativo frente al neutro del femenino: un estómago —naturalmente femenino— hinchado en exceso es designado como masculino para indicar este aumento.

Por último, otras metáforas del tamaño dignas de mención en **manambu** son la cantidad y la terminación o no de procesos, estados y períodos temporales así como la duración de los mismos. Ya vimos que los animales, aunque sean pequeños, si aparecen en grandes grupos y cantidades son masculinos. Notemos simplemente que la expresión “enorme cantidad” se hace añadiendo el término *asa:y* ‘padre’ —centralmente masculino— al adjetivo para ‘grande’. En el caso de los fenómenos naturales, estos tienen género masculino si se han completado y femenino con su valor de *diminutivo aproximativo* cuando no se han completado. Así, para indicar que está empezando a anochecer, la palabra *noche* toma el género femenino, pero cuando se quiere destacar que es totalmente de noche, se utiliza como masculina. A su vez el *año* es masculino por su extensa duración. Del mismo modo, si una narración es muy extensa adquiere género masculino y si es breve, femenino, al margen siempre de consideraciones culturales, pues si es importante para la religión o la mitología, por breve que sea, será masculina.

En fin, véase la densa red de metáforas y metonimias que emerge en manambu en el sistema de asignación de géneros y que permiten ver el funcionamiento semántico de la forma y el tamaño, ofreciendo algunas claves para la interpretación general del diminutivo y el aumentativo.

Todavía en el continente oceánico, en **tivi**, lengua australiana de las islas Tiwi, el género clasifica semánticamente el léxico de acuerdo con la forma de los referentes, de modo que los objetos finos, pequeños y estrechos tienen género masculino, como cucharas, tenedores y cuchillos, mientras que los grandes, redondos y anchos son femeninos, como platos, láminas y tazas. De esta manera el género de un nombre depende del contexto y el referente. Así una entidad como el *césped* será masculina si se entiende como brizna y femenina cuando es una extensión de terreno (LEE 1987: 79–81).

Dentro del continente americano la presencia de lenguas con patrones de clases nominales semejantes a los que estamos describiendo se da fundamentalmente en las regiones septentrionales y centrales de Estados Unidos y en el centro y este de Canadá, amén de otros puntos dispersos de Norteamérica, así como en la parte central septentrional de América del Sur. Así en la costa norteamericana del Pacífico, en **chinuque** o **chinuco** (*Chinook*) el género indica tamaño con nombres de animales, siendo habitualmente masculinos los grandes y femeninos los pequeños. También en la costa del Pacífico, en **sélico pugué** o **juelchútside** (*Lushootseed*), el género femenino puede ocasionalmente conllevar un sentido diminutivo y connotaciones afectivas usado con animales pequeños o para objetos especialmente queridos (BALLESTER 2013: 22).

Ya en América del Sur en **palikur**, lengua arahuaca del norte de Brasil y de la Guayana Francesa, la asignación de género está motivada —sexo natural aparte— por el tamaño de los referentes así como por las extensiones semánticas del tamaño, como la afectividad o el desprecio. De este modo, si el sexo de una persona es desconocido, el masculino indicará que se trata de una persona adulta y el femenino, que es un niño. De igual manera los nombres de animales como peces o pájaros reciben género según su tamaño, vinculándose el tamaño grande al género masculino y el pequeño al

femenino. Por otro lado, el género implica la actitud del hablante frente al referente; si es positiva o afectiva, emplea el femenino, y si es negativa o despectiva, el masculino, respectivas metáforas del tamaño pequeño y del grande. Muchos nombres de animales tienen asignado un género basado en estas consideraciones. Así el término para ‘rata’ es masculino por ser este un animal perjudicial y peligroso para las personas, como sucede con los insectos, a pesar de ser ambos típicamente pequeños. Del mismo modo las tortugas son femeninas por su tamaño, pero si una produjese algún efecto negativo en las cosechas, sería designada con el género masculino (AIKHENVALD 2000: 279).

Por su parte, en **mapuche**, lengua andina de Chile, la distinción entre masculino y femenino, que se hace de manera exclusivamente léxica mediante *wentru* ‘varón’ y *domo* ‘mujer’, introduce únicamente connotaciones cualitativas aplicadas a entidades inanimadas, así *wentru kal* ‘lana basta’ y *domo kal* ‘lana fina’ (CAMPBELL 2000: 1082).

Finalmente, en Europa dentro de las **lenguas indoeuropeas** —lenguas modernas de la India aparte— también se encuentran pruebas de esta vinculación entre las categorías nominales del género femenino y del diminutivo. Obviamos aquí la cuestión del género dimensional en las lenguas románicas, pues la naturaleza de tales asociaciones será tratada en el siguiente subapartado (§ VII.2.3.2.2.). Ciertamente, en las lenguas indoeuropeas la asignación del género —sin considerar el sexo natural— resulta por lo general tan opaca que ha dado lugar a la idea de que en estas lenguas tal asignación es arbitraria. Sin embargo, la evidencia de que la motivación semántica es un motor fundamental del funcionamiento de las lenguas obliga a replantearse este principio, rebatido en ocasiones con cierto éxito, como en el caso del estudio sobre la asignación del género en alemán de ZUBIN y KÖPCKE (1986).

Así pues, en la mayoría de lenguas indoeuropeas la relación semántica entre femenino y diminutivo no se expresa utilizando la categoría del género para expresar el tamaño u otras nociones afines, como hemos visto, sino más bien al revés, empleando la categoría morfológica del diminutivo para expresar el género. Así encontramos en algunas de estas lenguas que los sufijos femeninos utilizados para crear nombres de referentes humanos de sexo femenino se forman a partir de morfemas diminutivos. En estos casos hay dos hechos muy destacables y que manifiestan la profunda relación semántica que se da entre el femenino y el diminutivo. En primer lugar, los sufijos [diminutivo–]femeninos suelen poseer la marca de género femenino, lo que supondría que el morfema diminutivo está reforzando semánticamente la expresión del sexo femenino. Por otro lado, estos sufijos derivan nombres que representan la centralidad en la clase nominal del género femenino, ya que denotan el sexo biológico del referente, por lo que la presencia del diminutivo implica que este aporta un significado muy cercano al nuclear del femenino. Al parecer, se da el mismo tipo de relación semántica que hemos observado fuera de las lenguas indoeuropeas pero en sentido inverso. Si en otras lenguas el morfema femenino era capaz de expresar nociones propias del diminutivo como el tamaño pequeño, la afectividad, parte de un colectivo, aproximación etc., ahora el diminutivo es el que expresa significados propios del género femenino como el sexo biológico. Ambas nociones están, por tanto, semánticamente conectadas dentro de la misma red de relaciones mentales, y que discutiremos más adelante en otro capítulo (§ VII.3.1.).

En **ruso**, por ejemplo, y de modo general en las **lenguas eslávicas** se utiliza el antiguo sufijo diminutivo con género femenino *\*-kā* para derivar nombres de persona femeninos a partir de masculinos. Así de los masculinos *москвич* ‘moscovita’, *студент* ‘estudiante’ o *иностранец* ‘extranjero’ es



posible formar los femeninos *москвичка* ‘moscovita’, *студентка* ‘estudiante’ o *иностранка* ‘extranjera’ respectivamente. Esto afecta igualmente a los nombres de nacionalidades, donde el femenino se obtiene por adición del mismo sufijo diminutivo femenino *-ка* al masculino, así *американец* ‘americano’ y *американка* ‘americana’, *англичанин* ‘inglés’ y *англичанка* ‘inglesa’, *китаец* ‘chino’ y *китаянка* ‘china’, *француз* ‘francés’ y *француженка* ‘francesa’.

Por su parte, ya BRUGMANN y DELBRÜCK (1967: II,1 601; 673; 678) observaban entre los distintos mecanismos de formación del femenino en las lenguas indoeuropeas el uso de sufijos diminutivos. Así, por ejemplo, la versión femenina del primitivo sufijo *\*-no* —elemento que desarrolló un sentido diminutivo en algunas lenguas indoeuropeas (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 676)—, sirvió como marcador femenino indicando sexo biológico aplicado a seres humanos y animales, bajo formas cuales al. mod. *-in*, ant. esláv. *-ънѣ*, gr. *-νία*, *-αίνα*, lat. *-īna*, lit. *-ni*, *-nė*, véd. *-[ā]nī*, presentes en al. mod. *Wölfin* ‘loba’, *Sekretarin* ‘secretaria’, *Studentin* ‘[la] estudiante’, ant. esláv. *bogънѣ* ‘diosa’, gr. *λύκαινα* ‘loba’, lat. *rēgīna*, *gallīna*, lit. *kurpiuvienė* ‘mujer del zapatero’, véd. *pātnī* ‘señora’, *Mudgalānī* ‘esposa de Mudgala’.

También el sufijo antiguo diminutivo *\*-lo* en su forma femenina fue usado en algunas lenguas como marcador de moción femenina aplicado a seres humanos y a animales, así en ant. alto al. *niftilā* ‘sobrina’ de *nevo* ‘sobrino’, o en lat. *puella* femenino de *puer*, *adulēscēntula* de *adulēscēns* etc. (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 601; 674; § VII.1.4.). Entre las lenguas célticas, por ejemplo, las formas ant. córn. *buch*, gal. *buwch* ‘vaca’ procedentes de la antigua palabra indoeuropea para ‘buey’, conservada ant. irl. *bō* también como ‘vaca’, presentan el antiguo sufijo diminutivo tradicionalmente reconstruido como *\*-ko* en su forma femenina (POKORNY 1959: 482–3).

En fin, este procedimiento de formación del femenino mediante el sufijo diminutivo se ha mantenido en distintas lenguas indoeuropeas, que utiliza[ro]n sus propios marcadores diminutivos con este fin, también por lo general aplicado a referentes animados humanos y animales, verbigracia ant. esláv. *proročica* ‘profetisa’ de *prorokъ* ‘profeta’, *vladъčica* ‘señora’ de *vladъka* ‘señor’, gr. ant. *ληστρίς –ίδος* ‘ladrona’ de *ληστής –οῦ* ‘pirata – ladrón’ (§ IV.3.4.4.), lit. *tarnáite* ‘sirvienta’ de *tarňas* ‘sirviente’, ruso *волчица* ‘loba’ de *волк* ‘lobo’ etc. Quizá, por su parte, en latín el sufijo *–īc–*, asociado a menudo al sufijo de agente masculino *–tor* para formar nombres femeninos de referentes humanos y animales (cf. *iūnīx* ‘ternera’, *datrīx* ‘dadora’, *cultrīx* ‘cuidadora’, *nūtrīx* ‘nodriza’ etc.) y considerado «Erweiterung der idg. Motionsfemenina auf *–ī*» (LEUMANN 1963: 244), guarde algún tipo de relación etimológica con el antiguo diminutivo *–ic–* (cf. gr. ant. *–ακ–*), presente en nombres de insectos y animales de menudo tamaño, verbigracia *cīmex* ‘chinche’, *culex* ‘mosquito’, *pūlex* ‘pulga’, *sorex* ‘musaraña’.

Resulta curiosa, por último, la existencia en territorio europeo de casos de lenguas donde el género no expresa únicamente relaciones de tamaño sino también de forma, lo que es más común, como hemos visto, en lenguas de otros continentes. En efecto, cabe señalar aquí, aunque volveremos sobre ello en el siguiente apartado y con los correspondientes ejemplos (§ VII.2.3.2.2.), la relación que en **español de Cantabria** se da entre el género masculino y lo pequeño, estrecho, vertical, alto, vasto, oscuro y despectivo, mientras que el femenino se asocia normalmente en esta lengua a entidades grandes, anchos, horizontales, puestas en cuclillas, lisas, brillantes, afectivas etc. (HOLMQUIST 1991; AIKHENVALD 2000: 27).

Como evidencia adicional, por último, de la profunda relación semántica entre diminutivo y género femenino pueden argumentarse fenómenos de índole **fonosimbólica**, ya que la expresión del femenino, al igual que suce-

día con el diminutivo (§§ V.3.3. y V.3.8.), también está asociada a fonemas palatales, coronales, frontales y agudos en numerosas lenguas de variados conjuntos lingüísticos lo que implica la existencia de sólidos puntos de contacto entre los significados de ambas categorías morfológicas. No resulta sencillo, en cambio, concluir si esta asociación fonosimbólica se debe a una relación indiciaria entre femenino y diminutivo, debida al tono comparativamente más agudo de la voz de las mujeres en relación al más grave de los hombres, lo que justificaría adicionalmente que sonidos vocálicos compactos y graves —/a/— se asocien en algunas lenguas, verbigracia en **manchú**, **mongol**, **turco** y **votapurí**, al género masculino y por ende a nociones como lo grande o lo fuerte (CAMPBELL 2000: 465; GREENBERG 2000: 52; BALLESTER 2013: 23). Con todo, nos parecería más probable una primaria vinculación indiciaria entre lo agudo y lo infantil, pues este referente y su conceptualización (§§ VII.3.1.1. y VII.3.2.1.) son más centrales dentro de la semántica del diminutivo. Por otro lado, la voz de los niños resulta más característicamente aguda que la de las mujeres, pues esta por lo general cambia tornándose más grave al cambiar la condición de niño a adulto, mientras que en las mujeres o en los adultos en general la voz no experimenta cambios significativos en sus distintas etapas vitales.

Los ejemplos de tal asociación fonosimbólica se concentran en mayor abundancia en el subcontinente indio, en especial entre las lenguas indoeuropeas, las cuales han asociado históricamente (*cf.* védico, sánscrito) el género femenino a fonemas palatales y agudos. Así en muchas **lenguas dár-dicas** del noroeste de la India, las vocales frontales y agudas y las consonantes palatalizadas marcan femeninos (BASHIR 2007: 823). En **sánscrito** y otras lenguas indoiránias modernas como el **hindi**, **guyaratí**, **oriya** o **panyabí**, los sufijos típicamente caracterizadores del género femenino son *-ī*, *-i* o sufijos que las contengan (CARDONA 2007: 153–4; SHAPIRO 2007: 262–3;

CARDONA – SUTHAR 2007: 670; RAY 2007: 450; SHACKLE 2007: 598). De manera semejante en **malto**, lengua dravídica, los nombres femeninos poseen regularmente la marca *-i* o *-[a]ni* mientras que los masculinos pueden acabar de múltiples formas, así los nombres propios *rāma – rāmi*, *gande – gandi*, o los comunes *qalwe* ‘ladrón’ – *qalwni* ‘ladrona’, *dokan-awe* ‘tendero’ – *dokan-ani* ‘tendera’ (STEEVER 2006: 369–70).

Tabla 3. Valores del género femenino: la forma

	plano	corto	ancho	redondo	abultado	cóncavo	otros
abáu							
alamblaque							
ara							
dui							
español dial.							
hatsa							
kacha							
manambu							
qaraqosh							
suní							
tivi							

#### 2.3.2.2. Masculino diminutivo o femenino aumentativo

Ya hemos indicado (*cf. supra* § VII.2.3.2.) que el tamaño pequeño también puede asociarse al género masculino y hemos aducido la explicación de AIKHENVALD (2000: 277) en el sentido de que el género en estos casos se asocia a la vez a las propiedades físicas de la forma y el tamaño, pero de manera que la forma prevalece sobre el tamaño en esta asociación. Así el género masculino se vincula primariamente con lo estrecho, tal vez por el mismo principio que en otros casos se vincula con la forma alargada de las entidades. Y como lo estrecho metonímicamente se pone en relación con lo pequeño, resulta que el género masculino acaba indicando tanto forma estrecha como tamaño pequeño. El mismo proceso cabría inferir en la asocia-

ción entre el género femenino y el tamaño grande: el femenino se vincula con ancho igual que lo hace con lo redondo, y, como lo ancho por metonimia indica lo grande, el femenino acaba por expresar tamaño grande.

Esta explicación salva una importante paradoja, ya que a raíz de la asociación entre el género masculino y el tamaño pequeño podría suponerse la existencia de las metáforas estructurales HOMBRE ES PEQUEÑO en contraste con MUJER ES GRANDE, que no parecen tener una base experiencial ni natural y entran en abierta contradicción con las más extendidas e icónicas MUJER ES PEQUEÑO en oposición a HOMBRE ES GRANDE, que acabamos de estudiar.

Así, por ejemplo, en **hatsa** (*Hazda*), clasificada con dudas como joisán y hablada en la zona del lago Eyasi en Tanzania, el género femenino, caracterizado por el sufijo *-ko* marca a menudo el tamaño grande frente al masculino, con sufijo cero (*ʔato* ‘hacha’ – *ʔato-ko* ‘hacha grande’, *ʔuk<sup>w</sup>a* ‘dedo’ – *ʔuk<sup>w</sup>a-ko* ‘mano – brazo’ etc.). Sin embargo, hay muchos casos en que parece ocurrir lo contrario (*peja* ‘larga tubería’ – *peja-ko* ‘tubería’, *ʔupuk<sup>w</sup>a* ‘pierna – muslo’ – *ʔupuk<sup>w</sup>a-ko* ‘pie’ etc.). En realidad, sucede que por lo general la asignación del género responde primariamente a criterios de forma, de suerte que las entidades percibidas como finas y largas suelen ser masculinas (serpientes, larvas, ramas, cuello, intestinos etc.) mientras que las cortas y gruesas —*scil.* abultadas— suelen ser femeninas (arañas, piedras, túberculos, músculos etc.). Secundariamente se ha producido una asociación entre la forma y el tamaño, concibiéndose lo fino y largo como pequeño y lo abultado como grande (EDENMYR 2003: 16).

Ahora bien, el hecho de que en muchas lenguas donde el género femenino actúa como aumentativo no sea propiamente el semantema ‘mujer’ sino el semantema ‘madre’ —cuando se distinguen léxicamente— el que experimente la extensión de significado hacia la noción de tamaño grande, nos

hace pensar que los polos de las asociaciones no serían tanto el hombre frente a la mujer cuanto la madre frente al niño o al hijo. Apoyaría esta idea el hecho de que ‘madre’, al igual que ‘mujer – esposa’, es un concepto tendente a gramaticalizarse como marca de género femenino (HEINE – KUTEVA 2002: 213), así como que el referente ‘niño’ es el elemento nuclear de la semántica del diminutivo, hasta el punto de ser el origen léxico más común para esta categoría morfológica (§ VII.3.1.1.). De este modo la naturaleza de la asociación entre el género femenino y el tamaño grande sería icónica y tendría una base natural y experiencial, como sugiere AIKHENVALD (2000: 277) y apuntara MATISOFF (1991), y habría dado lugar a las ulteriores metáforas del tipo MADRE ES GRANDE y NIÑO ES PEQUEÑO, perfectamente asumibles. De hecho, en lenguas europeas como en **español** la metáfora MADRE ES ORIGEN (*cf. ser la madre del cordero* ‘ser la causa de algo’) y de ahí MADRE ES GRANDE es actualmente frecuente y se da en expresiones del tipo *ser la madre de todos los vicios, de todas las guerras*, donde *madre* es metafóricamente el origen y extensivamente lo más importante y principal, el grado máximo de algo (MATISOFF 1991). Paralelamente en el **español de Cuba** *de madre* coloquialmente significa ‘muy grande’ o ‘muy malo’ o ‘inaguantable’ referido a una persona (D.R.A.E. 2012 *s.u.*).

El único problema es el papel del género masculino como elemento designador del tamaño pequeño. Los lingüistas por lo general lo interpretan como elemento neutro que no expresa propiamente tamaño dentro de la oposición y por ello prefieren hablar de *femenino aumentativo* (HASSELROT 1957: 156) más que de *masculino diminutivo*. Sin embargo, designaciones como *género dimensional* (ALVAR – POTTIER 1983: 36) traslucen la idea de que también el masculino puede indicar, al menos ocasionalmente, tamaño pequeño. Y así parece ser como mínimo en ámbito románico, donde probable-

mente la desaparición del género neutro ha tenido una importancia determinante en la asunción de este valor por parte del masculino.

Como decíamos, en muchas lenguas el referente ‘madre’ muestra una palmaria relación léxica y semántica con la expresión de la magnitud. Así dentro de las **lenguas bantúes** el sufijo aumentativo *-hadi/ -kadi* procede, se supone, de la gramaticalización del término para ‘madre’ reconstruido para el proto-bantú como *\*kádī* (GRANDI 2011: 20). Este lexema se había gramaticalizado previamente también como sufijo femenino en muchas lenguas bantúes, de tal manera que, por ejemplo, en **zulú** el sufijo aumentativo (*-kazi*) procedería etimológicamente del sufijo femenino (*-kalî*). Paralelamente en las lenguas bantúes el sufijo diminutivo *-ana* procedería, como en tantas otras, del término para ‘niño – hijo’, reconstruido en proto-bantú como *\*yana*, dándose de este modo los dos polos de la asociación —‘madre’ > grande > aumentativo, ‘niño’ > pequeño > diminutivo— que facultan la emergencia del *femenino aumentativo* (HASSELROT 1957: 295).

En lenguas criollas con base niger–congolesa vemos asimismo que ‘madre’ deviene marca aumentativa a la par que ‘niño’ se usa como diminutivo. Así ocurre en **surinamés** (*Sranan*), hablado en Surinam, donde la forma *mammà-*, híbrido quizá del portugués *mamã* y del inglés *mamma* ‘mamá’, es utilizada como aumentativo, mientras que *pikién-* (port. *pequeno* ‘pequeño’) es marca diminutiva, así *mamà-stoon* ‘piedra grande’, *mamà-boom* ‘árbol grande’ (BRAUN 2009: 156–7).

Este vínculo semántico entre la marca de femenino y el aumentativo se da incluso en lenguas en que la asociación del género femenino con el diminutivo está profundamente arraigada. Así, por ejemplo, en las **lenguas bereberes**, del conjunto afroasiático, el femenino *taqbilt* designa una

agrupación de piedras más grande e importante que su correspondiente masculino *aqbīl*. De igual modo también en **árabe** habría, según HASSELROT (1957: 296), notorios ejemplos de femeninos aumentativos, quizá como extensión del valor intensivo del género femenino, así *‘allāmat* ‘gran sabio’ (HASSELROT 1957: 296–7). Conviene señalar aquí que tanto el diminutivo como el aumentativo presentan instancias de un valor intensivo, de modo que no está claro que estos femeninos *aumentativos* no sean más que extensiones del más habitual en esta lengua femenino *diminutivo*.

También en el sureste asiático se documenta la capacidad del semantema ‘madre’ para funcionar como aumentativo (MATISOFF 1991: 299–314). Así en **tai**, lengua daica, el término ‘madre’ puede, añadido con valor de determinante a un sustantivo, expresar importancia o tamaño grande del referente —o sea funcionar como aumentativo—, verbigracia *mē-nā* [madre:AUM-agua] ‘río’. Con todo, esta misma función la puede cubrir también la forma para ‘padre’ (HASSELROT 1957: 295). En **malayo**, lengua austronésica, *ibu* ‘madre’ desarrolla este mismo valor, así *ibu kota* [madre:AUM ciudad] ‘ciudad grande o importante’, *ibu sunga* [madre:AUM río]. En **vietnamita**, lengua mon–camboyana, se reproduce el mismo modelo, de modo que *cài* ‘madre’ se encuentra ejerciendo como aumentativo, así *hòn cài* [isla madre:AUM] ‘isla grande – principal’ (GRANDI 2011: 21). De igual modo en **aka** (*Akha*), tibeto–birmana, el sufijo *–ma*, verosímilmente procedente de *àma* ‘madre’, tiene dos funciones: indicar el sexo natural femenino y el tamaño grande del referente, así *ja–ma* ‘gallina’, *khỳ–ma* ‘cuñada’, *gá–ma* ‘carretera’ (HANSSON 2003: 240). En **bisú**, lengua sino–tibetana, el morfema [–ba<sup>33</sup>] es aumentativo y a la vez marca del género femenino, así aparece en [a<sup>31</sup>ba<sup>33</sup>] ‘madre’, [kha<sup>31</sup>ba<sup>33</sup>] ‘esposa’. Este sufijo, además, contrasta a menudo con los sufijos masculinos [–la<sup>31</sup>] o [–pha<sup>31</sup>], verbigracia [aŋ<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] ‘pájaro hembra’ frente a [aŋ<sup>33</sup>pha<sup>31</sup>] ‘pájaro macho’.



[ʒa<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] ‘gallina’ frente a [ʒa<sup>33</sup>pha<sup>31</sup>] ‘gallo’, [paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] ‘vaca’ frente a [paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>la<sup>31</sup>] ‘toro’ o [pe<sup>33</sup>le<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] ‘oveja’ frente a [pe<sup>33</sup>le<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>la<sup>31</sup>] ‘carnero’ (SHIXUAN 2001: 33).

En el continente americano, en **quechua**, lengua andina, el término coloquial para ‘madre’ *mama* se ha convertido en sufijo aumentativo, así *mama llacta* ‘capital’, glosable como [mamá ciudad], *mama cocha* ‘mar’ [mamá laguna]. Curiosamente este fenómeno se ha introducido en el **español de Ecuador**, donde el término *mama* se utiliza para expresar un aumentativo analítico, así *mama cuchara* ‘gran cuchara de madera’, *mama dedo* ‘pulgar’, mientras que paralelamente el término para ‘niño – hijo’, *guagua*, se utiliza a modo de diminutivo analítico para expresar tamaño pequeño, así *guagua dedo* ‘dedo pequeño’ [niño dedo], estableciéndose un tipo de relación metafórica entre ‘madre’ y ‘grande’ opuesta a la dada entre ‘niño’ y ‘pequeño’ (HASSELROT 1957: 295), como la observada en las lenguas bantúes.

En **lokono** o **arahuaco** (*Arawak*), lengua arahuaca hablada en Surinam, los géneros masculino y femenino poseen valores connotativos. Así el tamaño pequeño y los sentimientos positivos hacia los referentes son normalmente asociados al género masculino (*masculino diminutivo*), de tal forma que este género integra tanto a hombres del grupo étnico del hablante como a aquellos hombres a los que el hablante considera amigos o respeta, aunque no pertenezcan a la misma tribu. También son masculinos los nombres para bebés y niños pequeños indicando así una actitud afectiva hacia ellos, y animales, objetos y seres espirituales tenidos por buenos o deseables o los protagonistas de historias. El femenino, en cambio, posee connotaciones peyorativas y se vincula a sentimientos negativos hacia las entidades, debido a su asociación con significados afines al aumentativo (*femenino aumenta-*

*tivo*), pudiendo agrupar no solo a mujeres y hembras de animal, sino a hombres de una tribu distinta a la del hablante o de la misma pero indicando una actitud despectiva o desdén hacia ellos, a animales, objetos y seres espirituales sin una connotación positiva, y a animales de gran tamaño o que se detesta por algún motivo (PET 2011: 14). En **lokono**, por tanto, los animales hacia los que se muestran sentimientos positivos poseen género masculino y aquellos de grandes dimensiones o que son despreciados, femenino. Así, por ejemplo, un perro será masculino en cuanto animal doméstico hacia el que se siente afecto y cariño, pero femenino si es, por ejemplo, el molesto perro del vecino (AIKHENVALD 2000: 279).

No parece descabellado suponer que en el caso del **lokono** los significados connotativos de los géneros hayan sido resultado del desarrollo semántico de las propiedades físicas del tamaño de los referentes adscritas a cada género, de modo que lo grande habría producido la metáfora GRANDE ES MALO y lo pequeño la de PEQUEÑO ES BUENO, ambas con base en la experiencia humana. En el caso del femenino no hay duda de esta asociación, ya que los animales grandes son femeninos en virtud de su tamaño. En cuanto al masculino, tal vez nos dé la clave de su vinculación con el tamaño pequeño la adscripción a esta categoría de bebés y niños pequeños, cuyo rasgo típico es la pequeñez y adicionalmente la afectividad. En cualquier caso, habría que explicar por qué los bebés, sólitamente conceptualizados como carentes de sexo biológico y, por tanto, adscritos al género neutro, se asignan aquí al género masculino.

Desde luego, resulta bastante plausible que la asignación de bebés y crías de animal, como entidades característicamente asexuadas, al género neutro haya producido en lenguas con esta categoría la ulterior asociación entre este género y el diminutivo, verificable, por ejemplo, en la existencia de sufijos diminutivos con género neutro en ámbito indoeuropeo (§

VII.2.3.2.3.). Probablemente quepa interpretar en esta clave el *género dimensional* que encontramos en las **lenguas románicas occidentales** y en especial en **ámbito hispánico** (HASSELROT 1957: 133–69, 294; ALVAR – POTTIER 1983: 36, 42; BALLESTER 2010: 48–9). En efecto, en estas lenguas y dialectos los nombres de referentes inanimados presentan una oposición de tamaño expresada mediante el género, indicando el femenino tamaño grande y el masculino tamaño pequeño, así en **español** *anilla – anillo, bolsa – bolso, caldera – caldero, canasta – canasto, cántara – cántaro, charca – charco, chincha – chincho, choza – chozo, cesta – cesto, collada – collado, cuba – cubo, gaviota – gavioto, garbanza – garbanzo, habichuela – habichuelo, hoya – hoyo, huerta – huerto, jarra – jarro, loma – lomo, mosca – mosco, oveja – ovejo, pera – pero* ‘clase de manzana’, *pica – pico, poza – pozo, punta – punto, risca – risco, sierra – sierro, solana – solano, ventana – ventano* etc. En algunos dialectos este fenómeno presenta especial incidencia siendo todavía una distinción operativa.

Este fenómeno es harto complejo y en él se ven implicados múltiples factores, cuales los históricos y analógicos, responsables de las solitas y esperables incoherencias (*cerezo – cereza, castaño – castaña* etc.) e irregularidades (*barco – barca*), aparte de presentar una tipología semántica muy amplia y complicada (MILLÁN 1994). De todas formas, su vitalidad en determinadas hablas y dialectos, su notable presencia en topónimos y orónimos y el hecho de que su existencia no se documente en latín, podría indicar que se trata de un fenómeno de substrato, donde el género neutro sí hubiese estado vinculado a la expresión del tamaño pequeño mediante la asociación entre el neutro y la expresión léxica del referente ‘niño’ o similar (BALLESTER 2014: 67). Con la imposición del latín este tipo de asociaciones se habrían asimilado a las formas lingüísticas latinas, de modo que en la absorción del antiguo género neutro por el masculino el valor diminutivo se habría incorporado al nuevo masculino.

Dentro de la Península Ibérica resulta recurrente citar el caso del **español de Cantabria**, desde el trabajo de Jonathan C. HOLMQUIST (1991; cf. AIKHENVALD 2000: 27), según el cual el género indica además del sexo rasgos semánticos como el tamaño, la forma, la posición, la rugosidad, la luminosidad, la afectividad etc., ausentes la mayoría en español estándar. Así el masculino se asocia a entidades masculinas, pequeñas, estrechas, verticales, altas, vastas, oscuras, despectivas entre otras, y el femenino a entidades femeninas, grandes, anchas, horizontales, puestas en cuclillas, lisas, brillantes, afectivas o neutras etc. Por ejemplo, *montón* es más pequeño que *montona*, *carreteru* indica que una *carretera* es de mala calidad o está en mal estado, y *espinu* puede significar ‘corteza áspera y oscura’ por oposición a *espina* que implica que la corteza es lisa y clara. Además metafóricamente el masculino aplicado a entidades femeninas conlleva un sentido peyorativo, como al llamar a una oveja *oveju* por ser excesivamente magra o inaprovechable (AIKHENVALD 2000: 27, 45).

Nótese, no obstante, que este caso no se aparta de los que estamos analizando: el género femenino tiene valores aumentativos —grande, ancho, horizontal, en cuclillas— y el masculino significados de la esfera del diminutivo —pequeño, estrecho, vertical, alto. La existencia de connotaciones asociadas al género opuestas a las que hemos visto en otras lenguas —*masculino peyorativo* frente a *femenino afectivo*— se explicaría, entre otras razones, probablemente por una banal conceptualización metafórica del tamaño en clave de GRANDE ES BUENO frente a PEQUEÑO ES MALO.

Todavía en ámbito románico podemos citar más ejemplos de *género dimensional* en otras lenguas distintas al español (HASSELROT 1957: 133–69; GRANDI 2011: 11–13). Destacablemente en **italiano** y en sus dialectos y hablas se encuentran bastantes casos de términos cuyo significado dimensional cambia con el género, mientras que otras lenguas más próximas al español, co-

mo el **catalán**, **francés** o **portugués**, presentan el fenómeno de manera muy escasa y marginal. Así, por ejemplo, frente al **catalán** *pas* ‘paso’, *passa* ‘paso largo’, al **francés** *pré* ‘prado’ y *prée* en el habla occidental ‘prado ancho’, *sac* ‘bolsa’ y *sache* ‘bolsa grande’ o al **portugués** *caldeira* ‘caldera – caldero grande’ – *caldeiro* ‘caldero’, *rata* ‘rata’ – *rato* ‘ratón’, encontramos en **italiano** *buca* ‘cueva’ – *buco* ‘agujero’, *capanna* ‘choza grande y sólida’ – *capanno* ‘choza’, *carretta* ‘carrito de dos o cuatro ruedas’ – *carretto* ‘carrito de brazo’, *cesta* ‘cesta’ – *cesto* ‘cesto’, *coltella* ‘gran cuchillo de cocina’ – *coltello* ‘cuchillo’, *cucchiaia* ‘cucharón’ – *cucchiaio* ‘cuchara’, *fiasco* ‘frasco’ – *fiasca* ‘frasco grande’ etc.

La explicación tradicional a este fenómeno, seguida por muchos lingüistas (HASSELROT 1957: 156; GRANDI 2011: 11–3 etc.), remonta a un artículo de Walter VON WARTBURG publicado en 1921, donde este argumentaba que el valor aumentativo del femenino provendría de la asimilación analógica de nombres con significado colectivo a este género, procedentes del antiguo neutro plural latino, verbigracia esp. *hueva* < lat. *oua* (neutr. plur.), esp. *leña* < lat. *ligna* (neutr. plur.) etc. Posteriormente este significado colectivo asociado al femenino en oposición al *individuativo* o singulativo del masculino se habría extendido en última instancia a la expresión del tamaño grande y del pequeño respectivamente. Esta hipótesis presenta la ventaja de respetar los cauces de la semántica, ya que la colectividad puede desarrollar metafóricamente un significado aumentativo y la individualidad uno diminutivo. De hecho, uno de los valores del diminutivo es el *partitivo* que incluye, por ejemplo, usos singulativos pero también la expresión de la realización concreta de una acción verbal, valor llamado *sub-event* por JURAFSKY (1993: 429; § VII.3.1.10), verbigracia *[el] degüello* – *[la] degüella*, *[el] gesto* – *[la] gesta*, *[el] silbo* – *[la] silba* etc.

Sin embargo, el hecho de que la oposición entre femenino colectivo y masculino singulativo sea de las más estables que muestran los géneros al menos en **español** (MILLÁN 1994: 57–8), parece indicar que estos valores no son los más antiguos y, por tanto, no pudieron ser el origen del fenómeno, a pesar del indudable peso específico que debió de tener la asociación de la colectividad al femenino y la individualidad al masculino en la consolidación del *género dimensional* en español y en general en las lenguas románicas.

Todavía en ámbito indoeuropeo también en **griego moderno** la marca de femenino  $-\alpha$  puede funcionar con significado aumentativo (*femenino aumentativo*), así  $\beta\alpha\rho\acute{\epsilon}\lambda\iota$  ‘barril’ –  $\beta\alpha\rho\acute{\epsilon}\lambda-\alpha$  ‘gran barril’,  $\gamma\alpha\ddot{\iota}\delta\acute{o}\upsilon\rho\iota$  ‘asno’ –  $\gamma\alpha\ddot{\iota}\delta\acute{o}\upsilon\rho-\alpha$  ‘mula’,  $\gamma\omicron\upsilon\rho\omicron\upsilon\acute{\nu}[\alpha\kappa]\iota$  ‘lechón’ –  $\gamma\omicron\upsilon\rho\omicron\upsilon\acute{\nu}-\alpha$  ‘cerda’,  $\delta\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\nu\iota$  ‘tenedor’ –  $\delta\iota\kappa\rho\acute{\alpha}\nu-\alpha$  ‘horca para el heno’,  $\kappa\alpha\lambda\acute{\alpha}\theta\iota$  ‘cesto’ –  $\kappa\alpha\lambda\acute{\alpha}\theta-\alpha$  ‘cesta’,  $\kappa\epsilon\phi\acute{\alpha}\lambda\iota$  ‘cabeza’ –  $\kappa\epsilon\phi\acute{\alpha}\lambda-\alpha$  ‘cabeza grande’,  $\kappa\omicron\upsilon\delta\omicron\upsilon\nu\acute{\alpha}\kappa\iota$  ‘campanita’ –  $\kappa\omicron\upsilon\delta\omicron\upsilon\nu-\alpha$  ‘cencerro’,  $\kappa\omicron\upsilon\tau\acute{\alpha}\lambda\iota$  ‘cuchara’ –  $\kappa\omicron\upsilon\tau\acute{\alpha}\lambda-\alpha$  ‘cucharón’,  $\kappa\omicron\upsilon\tau\acute{\iota}$  ‘lata’ –  $\kappa\omicron\upsilon\tau-\alpha$  ‘caja de cartón’,  $\mu\alpha\tau\sigma\omicron\upsilon\kappa\iota$  ‘porra’ –  $\mu\alpha\tau\sigma\omicron\upsilon\kappa-\alpha$  ‘porra grande’,  $\mu\alpha\chi\alpha\acute{\iota}\rho\iota$  ‘cuchillo’ –  $\mu\alpha\chi\alpha\acute{\iota}\rho-\alpha$  ‘cuchillo grande’,  $\mu\omicron\upsilon\sigma\tau\acute{\alpha}\kappa\iota$  ‘bigote’ –  $\mu\omicron\upsilon\sigma\tau\acute{\alpha}\kappa-\alpha$  ‘bigote grande’,  $\pi\epsilon\pi\acute{o}\nu\iota$  ‘melón’ –  $\pi\epsilon\pi\acute{o}\nu-\alpha$  ‘melón grande’,  $\pi\omicron\upsilon\kappa\acute{\alpha}\mu\iota\sigma\omicron$  ‘camisa’ –  $\pi\omicron\upsilon\kappa\alpha\mu\acute{\iota}\sigma-\alpha$  ‘blusón – bata’,  $\sigma\alpha\nu\acute{\iota}\delta\iota$  ‘tabla’ –  $\sigma\alpha\nu\acute{\iota}\delta-\alpha$  ‘tablón’,  $\sigma\epsilon\nu\tau\acute{o}\nu\iota$  ‘sábana’ –  $\sigma\epsilon\nu\tau\acute{o}\nu-\alpha$  ‘sábana grande’,  $\chi\omega\rho\acute{\alpha}\phi\iota$  ‘campo’ –  $\chi\omega\rho\acute{\alpha}\phi-\alpha$  ‘campo grande’,  $\psi\alpha\lambda\acute{\iota}\delta\iota$  ‘tijeras’ –  $\psi\alpha\lambda\acute{\iota}\delta-\alpha$  ‘tijeras de podar’ etc. (TSOPANAKIS 1994: 651).

Nótese que en griego moderno el femenino aumentativo  $-\alpha$  con frecuencia se opone a un neutro  $-\iota$ , herencia del antiguo diminutivo  $-\iota\omicron\nu$ , o al productivo sufijo diminutivo neutro  $-\alpha\kappa\iota$ . Algunos lingüistas, como GRANDI (2011: 18), opinan que el núcleo semántico desde el que se desarrolló el valor diminutivo del antiguo sufijo *relacional*  $-\iota\omicron\nu$  pudo estar, de hecho, en la designación de humanos de poca edad y de nombres de animales jóvenes o

crías —lo cual parece muy verosímil porque seguiría el esquema de la jerarquía universal de la gramaticalización desde la PERSONA a la CUALIDAD (HEINE *et al.* 1991: 55) y porque este es el núcleo semántico aparentemente universal del diminutivo (JURAFSKY 1993, 1996)—, verbigracia en **griego antiguo** κορή ‘muchacha’ > κορίον ‘niña’, ἀλώπηξ ‘zorro’ > ἀλωπέκιον ‘cría del zorro’, δέλφας ‘cerdo’ > δελφάκιον ‘lechón’ etc., quedando así asociado el género neutro a la expresión del diminutivo. Desde luego, resulta destacable que entre los sufijos aumentativos del griego moderno no tenga cabida el género neutro, mientras que en esta lengua sea este con mucho el género preferido para los diminutivos.

Por su parte, la existencia de una vinculación tan directa entre género femenino y aumentativo no ha recibido explicación distinta en griego moderno a la dada para las lenguas románicas, a saber, que procede del valor colectivo de este mismo género neutro asociado analógicamente al género masculino (GRANDI 2011: 12). Pero esta explicación no resulta satisfactoria, dado que en griego el género neutro no desapareció y, en consecuencia, la desinencia *-α* no tuvo por qué ser reinterpretada como femenina.

Tabla 4. Tamaño y connotaciones asociadas al género femenino

	pequeño	grande	positivo	negativo
aka				
amárico				
árabe				
bengalí				
bereberes				
bilén				
bisú				
catalán				
chinuque				
dizí				
español				

español de Cantabria				
francés				
griego moderno				
guyaratí				
hatsa				
hindi				
indoeuropeas				
italiano				
lokono				
malayo				
manambu				
mapuche				
masái				
olo				
oromo				
palikur				
panyabí				
portugués				
qaraqosh				
quechua				
queto				
ruso				
sélico pugué				
suní				
surinamés				
tai				
tigré				
tivi				
vietnamita				
yongomo				
zulú				

Un testimonio interesante de esta relación entre género y tamaño puede hallarse en lenguas bálticas como el **lituano**, donde el sufijo *-inas -a*, considerado de origen adjetival (cf. *áuks-inas* ‘áureo’, *krùv-inas* ‘sangriento’ etc.), funciona como diminutivo, como aumentativo y como marcador del sexo masculino en nombres de animales (ENDZELINS 1971: 101; AMBRAZAS 1993: 59). A pesar de la bien fundada opinión de Karl BRUGMANN (1967: II,1 601),



según la cual este último significado procede del valor aumentativo de *-inas* (*gėrvė* ‘grulla’ > *gervėnas* ‘grulla macho’, *katė* ‘gato’ > *kātinas* ‘gato macho’, *meškà* ‘oso’ > *mėškinas* ‘oso macho’, *žąsìs* ‘ganso’ > *žąsinas* ‘ganso macho’ etc.), el baltista Saulius AMBRAZAS (1993: 59) sugiere que todos los significados remontan al valor diminutivo de *-inas*, que es el más extendido. De esta forma el sentido aumentativo (*mùsė* ‘mosca’ > *mùsinas* ‘moscardón’) procedería del hecho de que este sufijo diminutivo poseía un sentido comparativamente menos diminutivo que su contrapartida larga *-ynas*, denotando *-inas* «somewhat larger objects», así junto a *vaikỹnas* ‘niño muy pequeño’ se encuentra *vaikìnas* ‘adolescente’ y frente a *žasỹnas* ‘ganso muy pequeño con finas y suaves plumas’, *žasìnas* ‘ganso joven con plumas’. Por su parte, siempre según AMBRAZAS (1993: 59), «the suffix *-inas*, denoting males, is likely to have originated from diminutives», lo cual podría suponer asimismo una relación semántica entre el género masculino y diminutivo, al expresarse un concepto tan central al género masculino como el sexo biológico masculino mediante un sufijo diminutivo.

Finalmente, dentro de las lenguas eslávicas en **polaco** hay formas masculinas altamente expresivas creadas a partir de nombres femeninos, así *Marysik* de *Marysia* o *Maria*, *Klarusik* de *Klara* etc. El género masculino adquiere aquí un valor afectivo, indicando «affectionate jocularity» (WIERZBICKA 1996: 398) a causa de la designación como masculinas de entidades tan centralmente femeninas (*reclasificación*). A su vez el género masculino también puede conllevar valores expresivos peyorativos. Así cuando los términos despectivos *niedolega*, *niedorajda*, *fajtłapa*, *cipa*, que designan gente incompetente, pusilánime e incapaz, remiten a entidades humanas masculinas y conciertan con ellas en género masculino, estos adquieren un sentido más insultante y peyorativo que si, igualmente referidos a varones, se utiliza el género femenino.

En ninguno de estos casos, no obstante, hay razones suficientes para considerar que en **polaco** el género masculino sea portador de valores diminutivos, función que desempeña en esta lengua por lo general el género neutro (§ VII.2.3.2.3.). Más bien el sentido especialmente peyorativo que adquieren los términos despectivos indicados al concertarse en masculino parece deberse a algún tipo de relación semántica entre este género y valores afines a los del aumentativo, si bien podrían ser asimismo producto de la ironía.

#### 2.3.2.3. Diminutivo neutro

Otra clase nominal con gran incidencia en la expresión del diminutivo es el género neutro o clase de los inanimados. Ya hemos indicado que el origen de esta asociación debe buscarse en el hecho de que los elementos típicamente representativos de la pequeñez y de la afectividad —los niños y las crías de animal— sean referentes también típicamente no tan caracterizados por un sexo biológico y que suelen clasificarse dentro de esta clase nominal.

Para entender el proceso responsable de esta asociación hay que tener en cuenta que los referentes humanos y los animados son los más relevantes dentro de la jerarquía de la clasificación nominal y consecuentemente los únicos en los que la asignación de clase presenta casi siempre una base semántica. Por tanto, puesto que la función original del género neutro es clasificar lo sexualmente no diferenciado, los referentes humanos y los animados categorizados en esta clase son principalmente nombres de crías de animal y sus correlatos humanos, de tal forma que tales nombres terminan constituyendo uno de los significados nucleares del género neutro, al que transfieren asimismo sus características semánticas más representativas —pequeñez y afectividad—, dotándolo de la capacidad de expresar en otros nombres nociones afines a tales características.

Aunque hablamos siempre de *niños* y de *crías de animal*, debe suponerse que el elemento responsable de esta asociación habría sido verosímilmente el humano, de suerte que serían los recién nacidos, los bebés y en general los niños pequeños, los referentes que en realidad habrían producido la vinculación entre el género neutro y valores afines al diminutivo, al ser el rasgo de lo humano por lo general el más relevante en las lenguas, tal como muestra su prevalencia en los patrones de clasificación nominal. Avalaría asimismo esta suposición el hecho de que el origen léxico más común para la marca diminutiva sea el término para ‘niño’ y no el de ‘cría de animal’ (§ VII.3.2.1.).

La asignación del género neutro como recurso para formar diminutivos ya fue puesta de relieve por el lingüista sueco Bengt HASSELROT. En su conocido trabajo sobre los diminutivos románicos (1957: 298–300) citaba entre otros ejemplos el de las **hablas frisonas**, donde un sustantivo masculino o femenino adquiere matices diminutivos afectivos y despectivos al convertirse en neutro mediante la adición del artículo determinante neutro *dāt*, de modo que frente a *dreng* (masc.) ‘muchacho’, *dāt dreng* significaría ‘el crío – pilluelo – travieso’. Igualmente entre los **piesnegros**, lengua algonquina, un sustantivo de género animado como *o’χkotòki* ‘peñasco’ adquiere connotaciones diminutivas al hacerse inanimado plural *o’χkotòkits* ‘piedras pequeñas’, siendo práctica frecuente cuando los referentes son niños pequeños. No podemos incluir aquí, sin embargo, el caso del **suahilí** citado por HASSELROT (1957: 298), puesto que ya expusimos más arriba (§ VII.2.3.2.) que la clase *ki-*, tradicionalmente considerada clase de los objetos, es propiamente la clase del diminutivo, por lo que no podría argüirse, como hace AIKHENVALD (2000: 44), que la reclasificación de entidades humanas dentro de esta clase indique matices afectivos y despectivos por convertirse en inanimadas, sino porque se reclasifican como diminutivas, así *m-zee* significa ‘an-

ciano' (clase humana *m-*) pero *ki-zee* 'viejo desaliñado' (clase diminutiva *ki-*). Por su parte HASSELROT (1957: 298) cita también el proceder inverso, es decir, indicar la mayor importancia de un referente dotándolo de género animado. Así en **gola**, lengua níger-congoleña de Liberia, el inanimado *ke-kul* 'árbol' se opone al animado *o-kul* 'árbol especialmente grande y bueno'.

Otro ejemplo relevante se encuentra en **turkana**, nilo-sahariana del noroeste de Kenya, donde hay tres géneros (masculino, femenino, neutro), que aparte del sexo natural pueden distinguir el tamaño y la forma del referente, así *e-mor-ù* (masc.) 'piedra grande – montaña rocosa', *a-mor-ù* (fem.) 'montón de piedras', *i-mor-ù* (neutr.) 'piedrecita – guijarro' (AIKHENVALD 2000: 43). El género neutro, por tanto, puede expresar el diminutivo de una palabra, pues «there is a tendency for small things to be in this category» (BEST 1983: 14). En su valor semánticamente motivado —clasificar referentes sexualmente no diferenciados— el neutro indica específicamente la condición de cría de la especie, mientras que los géneros masculino y femenino expresan, como es lógico, la condición masculina y femenina de dicha especie. Así, por ejemplo, el nombre del antílope posee género masculino, femenino o neutro según se trate respectivamente del macho (*e-getè*), la hembra (*a-getè*) o la cría [de cualquier sexo] (*i-getè*) del antílope respectivamente (AIKHENVALD 2000: 42).

En **alemán** el género neutro aparte de mostrar un alto grado de incidencia en los hiperónimos y los términos genéricos (ZUBIN – KÖPCKE 1986), manifiesta una especial tendencia a aparecer en los nombres de cría animal —sobre todo aquellos de los que depende el ser humano para sobrevivir— y sus correlatos humanos, así *das Baby* 'bebé', *das Kind* 'niño', *das Kalb* 'ternera', *das Fohlen* 'potro', *das Ferkel* 'cochinillo', *das Lamm* 'cordero', *das Häschen* 'la cría del conejo', que es un diminutivo en *-chen*, *das Zicklel* 'cabrito', *das Küken* 'polluelo', *das Entlein* 'cría del pato', diminutivo en *-lein*, *das*

*Gössel* ‘cría del ganso’, *das Kitz* ‘cervatillo’, *das Jung[e]* ‘cachorro’ de perro, oso, león etc. (ZUBIN – KÖPCKE 1986: 154). El empleo del neutro responde en estos casos a la ausencia de una diferenciación sexual en tales referentes, mientras que sus correspondientes individuos adultos macho y hembra cuentan, como era de esperar, con sus respectivos términos en género masculino y femenino: *der Stier* ‘toro’ – *die Kuh* ‘vaca’, *der Hengst* ‘semental’ – *die Stute* ‘yegua’, *der Eber* ‘verraco’ – *die Sau* ‘marrana’, *der Widder* ‘carnero’ – *die Zibbe* ‘oveja [hembra]’, *der Bock* ‘macho cabrío’ – *die Ziege* ‘cabra’ etc. Por lo tanto, aunque no podemos afirmar que el neutro posea en alemán *per se* un valor diminutivo, lo cierto es que posee valores semánticos propios de la esfera del diminutivo como género de los nombres de cría animal y de niños pequeños, hasta el punto de ser asimismo, como en otras lenguas, el género específico del sufijo diminutivo (*cf. infra*).

También en **polaco** los nombres de cría animal y sus correlatos humanos muestran una clara tendencia a presentar género neutro, así *dziecko* ‘niño’, *niemowlę* ‘bebé’, *cielę* ‘ternera’, *źrebię* ‘potro’, *prosię* ‘lechón’, *jagnię* ‘cordero’, *koźlę* ‘cabritillo’, *pisklę* ‘polluelo’, *kaczętko* ‘cría del pato’, *szczenię* ‘cachorro de perro’ entre otros, a causa, como en alemán, de la ausencia de distinción sexual en tales referentes. Pero resulta curioso que, al igual que en alemán, también en polaco este género haya desarrollado valores afectivos y expresivos típicos del diminutivo.

En efecto, en **polaco** el género neutro posee un alto valor expresivo especialmente reforzado por el uso del sufijo diminutivo en nombres que designan seres humanos, así *kobiecisko* ‘mujer’ frente a *kobieta* ‘mujer’, *dziewczę* ‘chica’, *dziewczynisko* ‘chica’ frente a *dziewczyna* ‘chica’, *chłopisko* ‘hombre’ y *chłopczyisko* ‘chico’ frente a *chłopiec* ‘chico’ poseen en general un significado mucho más afectivo que la correspondiente forma masculina o femenina (WIERZBICKA 1996: 389). Estos términos son formaciones motivadamente

masculinas o femeninas que al reemplazar su género *natural* son connotadas expresivamente. De acuerdo con la lingüista polaca, atribuir a un referente humano el género neutro «includes the component ‘I don’t want to think of this person etc. as a woman/ girl/ man/ boy etc.’» (WIERZBICKA 1996: 389). De esta guisa al emplear, por ejemplo, el término *dziewczę* ‘chica’ el hablante evocaría la imagen de una muchacha (*dziewczyna*) joven e inocente y proyecta hacia ella una actitud cariñosa. En nuestra opinión, aunque la *reificación* de un ser humano pueda verse conceptualmente como un proceder afectivo, los valores afectivos y expresivos del neutro en estos casos son debidos a una transferencia de significado al género neutro de los rasgos semánticos típicos de los referentes animados sin distinción de sexo —niños, bebés, crías de animal— al ocupar estos la centralidad dentro de esta clase.

Semejantemente en **chamalal**, lengua caucásica del Daguestán, los nombres de cría animal no están comprendidos en la clase de los seres animados no humanos (clase 3), sino en una de las clases de objetos inanimados (clase 4), por lo que se puede decir que tales nombres son neutros, muy probablemente por su indistinción sexual. Asimismo en otras **lenguas andi**, a las que pertenece el chamalal, las clases de los objetos inanimados comprenden, aparte de crías, animales de pequeño tamaño, como aves o reptiles (CAMPBELL 2000: 88–9).

En las lenguas indoeuropeas de la India el género neutro manifiesta a menudo significados despectivos y peyorativos propios de la esfera semántica del diminutivo. En **guyaratí** el género puede expresar tamaño en nombres de referentes inanimados. Así, mientras el masculino se asocia al tamaño grande y el femenino al pequeño, el neutro suele tener valores despectivos, verbigracia *roṭlo* (masc.) ‘pan grueso’, *roṭli* (fem.) ‘tipo de pan fino indio’, *roṭlū* (neutro) ‘pan basto y de mala calidad’, *ṇakri* (fem.) ‘trabajo’, *ṇakrū*

(neutro) ‘trabajo despreciable’ (MASICA 2001: 78; CARDONA – SUTHAR 2007: 670).

Interesante resulta el caso del **konkaní**, lengua indoiraniana de la India, donde los referentes humanos femeninos se reclasifican como neutros de acuerdo con ciertas consideraciones sociales. En efecto, una mujer usará el pronombre de primera persona singular concertándolo en neutro si su interlocutor es de su misma edad o mayor como marca de respeto. A su vez, cuando alguien se dirige a una mujer o chica de su misma edad o menor y a la que conoce desde su niñez, hará concertar el pronombre de segunda persona del singular en neutro. De igual manera si un hablante se refiere a una mujer o chica cuya edad es menor que la suya propia y a la que conoce desde su niñez utilizará el pronombre de tercera persona singular en género neutro en lugar del femenino.

Paralelamente, en el habla **konkaní** de los cristianos *saxtti* que proceden de la antigua región del río Sarasvati, las muchachas de cualquier edad pertenecientes a su propia comunidad reciben el género femenino mientras que con las exógenas se utiliza el neutro. También en el dialecto de los cristianos de Karnataka el uso del femenino o el neutro con referentes humanos femeninos está basado en usos sociales (MIRANDA 2007: 751). En estos casos se indica que el referente femenino tiene una consideración social inferior respecto al hablante o a su interlocutor, bien por ser de menor edad y haber sido conocido desde su infancia, bien por pertenecer a una comunidad distinta. El neutro parece servir aquí en un contexto de sociedad de castas para privar al referente de su clase *natural*, la de humano femenino, y reclasificarla en la clase de lo inanimado, de los objetos, de lo que no es ni humano masculino ni humano femenino, quedando así en un plano inferior en una suerte de uso despectivo por razones de tipo social.

Finalmente en **kasí**, lengua mon-camboyana, junto al masculino y al femenino existiría, según GREENBERG (1978: 79), un género neutro caracterizado por un elemento fonosimbólico *ʔi* que tendría un significado diminutivo, frecuentemente reforzado mediante la adición de términos cuales *khún* o *khynnah*, ambos con el sentido de ‘niño’ (ROBERTS 1995: 23). Este supuesto género neutro, de hecho, suele describirse como marcador diminutivo, reconociéndose para el **kasí** la existencia de dos únicos géneros: masculino y neutro (ROBERTS 1995: 19). Recordemos asimismo que en el **ahmao** de Weining, lengua miao-yao, los clasificadores nominales poseen un género (masculino, femenino, neutro) que especifica el tamaño del referente y aporta a la vez información sobre el sexo o la edad del mismo. En esta lengua el neutro indica tamaño pequeño y remite de manera general a niños o a personas que asumen este papel en el contexto discursivo (MATTHIAS – BISANG 2010: 591).

Otra prueba más de la relación entre el género neutro y la expresión del diminutivo podría hallarse en el hecho de que el sufijo diminutivo posea regularmente en algunas lenguas género neutro. Así en **alemán** los sufijos diminutivos *-chen*, *-lein* y su variante meridional *-l* conllevan género neutro, como en **holandés** los también diminutivos *-je*, *-pje*, *-kje*, *-[el]tje*, *-ie*. Por su parte, en **griego antiguo** el sufijo *par excellence* diminutivo *-ιον*, con sus sucesivas extensiones *-ιδιον*, *-ακιον*, *-αριον*, *-υλλιον* etc., era siempre neutro. Este fenómeno, efectivamente, no puede separarse de la corriente asignación en estas lenguas del género neutro a referentes animados sexualmente no diferenciados y típicamente pequeños. En palabras del helenista Eduard SCHWYZER (1966: 36): «das Vorbild für die neutrischen Deminutiva auf *-ιον* waren neutrische Personenbezeichnungen ohne Sexus-Unterschied», verbigracia *παιδίον*, *τέκνον*, *τέκος -εος* ‘hijo – niño’.



En efecto, es proceder muy común tratar gramaticalmente a los niños pequeños como entidades no humanas (CORBETT 1991: 14), incluyéndolos sobre todo en las clases nominales de lo inanimado o de lo sexualmente no diferenciado (género neutro). Por ejemplo, en **nama**, lengua joisán, el término para ‘niño’ es neutro con el fin de distinguirlo del masculino ‘chico’ o del femenino ‘chica’ (GREENBERG 1978: 79). En **suahilí**, lengua bantú, el término para ‘bebé’ aparece en la clase 7/8 o clase *ki-*, tradicionalmente considerada la de los objetos, pero que es posible interpretar como la de los diminutivos, mientras que ‘niño’ se clasifica en la clase 1/2 o clase de lo humano (clase *m-*), así *ki-toto* ‘bebé’, *m-toto* ‘niño’ (HASSELROT 1957: 306). En lenguas dravídicas como el **tamil**, que presentan un patrón de asignación de género estrictamente semántico —*id est*, donde el género del referente es predecible— las designaciones de niños son siempre neutras, verbigracia *makavu* ‘niño’ (CORBETT 1991: 9). Paralelamente en **makasái**, lengua papúa, donde se distingue tan solo en los clasificadores numerales entre humano y no humano, el término *mata* ‘niño’, que funciona adicionalmente como marcador diminutivo (CORREIA 2011: 86–7), puede llevar cualquiera de estas dos clases, solo que el clasificador no humano conlleva un significado afectivo aplicado a este término (HUBER 2008: 23). Por último, en **zande**, lengua níger–congolesa con asignación semántica del género, los términos relativos a pequeños y bebés conciertan con el pronombre de la clase animal y no de la humana, como cabría esperar (CORBETT 1991: 14).

Tabla 5. Expresión del diminutivo mediante el género neutro o inanimado

	reclasificación	connotativo	‘niño – cría’	afijo dim
ahmao				
alemán				
andi				
chamalal				
frisón				
gola				
griego				
guyaratí				
holandés				
kasí				
konkaní				
makasái				
nama				
piesnegros				
polaco				
suahilí				
tamil				
turkana				

La importancia que ha tenido la inclusión en el género neutro de los nombres de cría animal y las designaciones de bebés y niños pequeños en el desarrollo de un significado diminutivo para esta clase, está, por tanto, fuera de duda, no solo porque estas designaciones sean motivada y típicamente neutras, ni tampoco por la existencia de una profunda y universal relación semántica entre lo infantil y la categoría del diminutivo (JURAFSKY 1993, 1996), causa en última instancia de que el término para ‘niño’ represente el origen léxico más común de esta categoría (HEINE – KUTEVA 2000: 66–7), sino también porque la morfología de este tipo de nombres presenta muy frecuentemente marcas diminutivas, algunas especializadas en la formación de tales términos (§ *πόρις*). Así, en **aya-be**, níger-congoleña, el diminutivo sirve para formar específicamente nombres de cría, como *àvù-ví* ‘cachorro [de perro]’, *klòpkè-ví* ‘cría de tortuga’ *èdàn-ví* ‘cría de sierpe’ etc.

(MORLEY 2010: 63). En **bisú**, lengua tibeto–birmana, los nombres de las crías de animal se caracteriza por llevar el elemento diminutivo [ʒa<sup>31</sup>] —raíz que, al parecer, significa ‘pequeño’—, por ejemplo, [paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘ternera’ frente a [paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>la<sup>31</sup>] ‘toro’ y [paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] ‘vaca’, [khu<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘cachorro de perro’ frente a [khu<sup>31</sup>] ‘perro’, [khu<sup>31</sup>fu<sup>31</sup>] ‘perro macho’, [khu<sup>31</sup>ba<sup>33</sup>] ‘perra – puta’. Este mismo elemento aparece en los nombres de parentesco y en las designaciones de niños pequeños, jóvenes etc., verbigracia [ʒa<sup>31</sup>poŋ<sup>31</sup>] y el más formal [kha<sup>31</sup>pha<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘hijo’, [ʒa<sup>31</sup>bi<sup>31</sup>] y el formal [kha<sup>31</sup>ba<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘hija’, [aŋ<sup>31</sup>i<sup>55</sup>ʒa<sup>31</sup>noŋ] ‘hermana pequeña’, [aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘hijo o hija del hermano’, [ʒa<sup>31</sup>tsum<sup>55</sup>] ‘gemelos’, [ʒa<sup>31</sup>ne<sup>31</sup>] ‘bebé’, [ʒa<sup>31</sup>ki<sup>31</sup>] ‘niño’, [ʒa<sup>31</sup>kha<sup>31</sup>] ‘muchacho’, [ʒa<sup>31</sup>bi<sup>31</sup>] ‘muchacha’ (SHIXUAN 2001: 39). También en **queto**, lengua yeniseica, el sufijo diminutivo –*git* aparece en nombres como *dílgit* ‘niños’, *dúmgit* ‘polluelo’ etc., sufijo que, además, procede de la raíz que significa ‘hijos [de la familia]’ que está relacionada también con el etnónimo *kəʔt* ‘persona’ (VAJDA 2004: 19). En el **vascuence** interviene la sufijación diminutiva (–[s]ko, –txo) en la formación de nombres de cría animal, cuales *idisko* ‘ternera’ de *idi* ‘buey’, *oilasko* ‘pollo’ de *oilo* ‘gallina’, *zarritxo* ‘lechón’ en el habla meridional de Álava de *zerri* ‘cerdo’, *zezenko* ‘novillo’ de *zezen* ‘toro’, procedimiento que alterna con la aglutinación de –[k]ume ‘niño – cría’ (*arkume* ‘cordero’ de *ardi* ‘oveja’, *katakume* ‘gatito’ de *katu* ‘gato’, *otsokume* ‘lobezno’ de *otso* ‘lobo’; TRASK 2008). En **oyibua** (*Ojibwa*), lengua algonquina, el diminutivo (–ns) se asocia a nombres de animal lexicalizándose en forma de nombre de cría o trasunto joven del animal, así *\*biidii* > *biidiins* ‘polluelo, pollito’, *\*gdagaak* > *gdagaakoons* ‘cervato’, *\*maan’shi* > *maan’shiins* ‘cervato’, *mkwa* ‘oso’ > *mkoons* ‘osezno’, *nimosh* ‘perro’ > *nimoons/ nimshens* ‘cachorro’, *bzhiki* ‘vaca’ > *bzhikiins* ‘ternera’ etc. Lo mismo sucede con los nombres de ser humano: el diminutivo aplicado a seres humanos

produce la designación de bebés, niños pequeños o humanos jóvenes, como \**bebii* > *bebiins* ‘bebé’, *binoojiinh* ‘niño’ > *binoojiins* ‘bebé’, \**gwiiwis* > *gwiiwzens* ‘chico’, *kwe* ‘mujer’ > *kwezens* ‘chica, muchacha’ etc. (RHODES 1992: 153).

Entre las lenguas indoeuropeas en **inglés** los sufijos diminutivos *-ling*, *-let* o *-y* (LAURIE *et al.* 2013: 386–7; DIXON 2014: 172) intervienen especialmente en la formación de muchos nombres de cría animal (*duckling*, *eaglet*, *fedg[e]lling*, *gosling*, *nestling*, *piglet*, *suckling pig*, *puppy*). También en **griego antiguo**, como vimos (§ πόρις), este tipo de denominaciones conlleva marcas diminutivas, especialmente *-ιον* y *-ακ-*, como ἀρκτύλος ‘osezno’ de ἄρκτος ‘oso’, ὀρτάλιχος ‘polluelo’, πόρταξ y seguramente πόρ[τ]ις ‘ternera – becerra’, πῶλος ‘cría animal’ y ‘potro’, σκύλλαξ ‘cachorro [de perro]’ o ‘cría de animal’. Esta tendencia pervivió en **griego moderno**, donde la mayoría de nombres de cría son diminutivos, siendo habituales los dobles con recaracterización diminutiva, así μoσχάρι, μoσχαράκι ‘ternera’, πουλάρι ‘potro’, γουρούνι, γουρουνάκι ‘lechón’, κατσίκι ‘cabritillo’, πουλί, πουλάκι ‘polluelo’, παπί, παπάκι ‘cría de pato’, γατάκι ‘cría de gato’, κουτάβι, κουταβάκι ‘cachorro de perro’ etc.

En **latín** las designaciones genéricas para ‘cría’ o ‘animal joven’, como *catullus* o *catellus* y *pullus*, que desarrollaron respectivamente los significados de ‘cachorro – cría de perro’ y ‘pollo – cría de ave’, también poseen marcas diminutivas, así como otros nombres de este tipo, verbigracia *hædulus* ‘cabrito’ (Iuu. 11,65) si bien *hædus* es la forma más frecuente, *lepusculus* ‘lebrato’, *porcellus*, *porculus* ‘lechón’, *uitulus* ‘ternera’ así como ‘cría’ en general y ‘potro’ etc. Además *pullus* fue utilizado en las lenguas románicas aplicado a seres humanos, verbigracia en el habla de Biasca en el cantón italiano de Suiza *pol* ‘muchacho’, *pola* ‘muchacha’, ant. franc. *poule* ‘muchacha’, esp. *polla* ‘muchacha’, *pollo* ‘muchacho’ (cf. *pimpollo* < *pino*–*pollo*), port. *polha* ‘muchacha’, val. *pollastre* ‘muchacho’, mientras que en galurés y campidanés

[a]puḍḍu designó específicamente la ‘larva de abeja’ (MEYER-LÜBKE 1992: 565–6). En **ruso** los sufijos –онок/ –ёнок (masc.), –онка/ –ёнка (fem.) sirven específicamente para la formación de nombres de cría y de niño y son también diminutivos (–ок, –ка), así волчонок ‘lobezno’, жеребёнок ‘potro’, лисёнок ‘cachorro del zorro’ de лиса ‘zorro’, львёнок ‘cachorro del león’ de лев ‘león’, медвежонок ‘osezno’ de медведь ‘oso’, ребёнок ‘niño – niña’, телёнок ‘ternero’, цыплёнок ‘poll[it]o’, щенок ‘cachorro de perro’, ягнёнок ‘cordero’ etc. Entre las lenguas románicas es habitual que los nombres de cría animal sean diminutivos, así las formas del **español** *aguilucho, ansarino, ansarón, ballenato, borrico, cervato, chiv[at]o, cigoñino, corcina, gurriato, jabato, lebrato, lechón, lobato, lobete, lobillo, lobezno, lobito, novillo, osezno, pavezno, perdigón, pichón, pollino, potrillo, renacuajo, viborezno* etc. poseen sufijos diminutivos más o menos productivos. Junto a los de uso frecuente como –illo, –ito, –ico, –ino están los lexicalizados –ucho, –ón —antiguo diminutivo de probable origen prerromano (BALLESTER 2007: 31), verbigracia *caja – cajón, cáñamo – cañamón, cuerda – cordón, monte – montón, pulga – pulgón, rata – ratón, tapa – tapón* etc.— o los específicos de nombres de cría, como –ato y –ezno, este último procedente del latín –*icinus*, documentado en época tardía y que aparece también en otros términos de significado diminutivo como *torrezno* ‘pedazo de tocino’, *lagartezna* substituido por *lagartija*, diminutivos ambos de *lagarta* etc. (ALVAR–POTTIER 1983: 368). Por otro lado, en español, como en otras lenguas románicas, es un recurso habitual derivar el diminutivo del nombre de animal para designar la cría (*gatito, perrito, leoncito* etc.). El mismo estado de cosas puede describirse en otras lenguas románicas, como en **francés**, así *aiglon* ‘aguilucho’, *agneau, agnelle, agnelet* ‘cordero’, *ânon* ‘borriquillo’, *baleineau* ‘ballenato’, *caneton* ‘anadón’, *chamelon* ‘cría del camello’, *chaton* ‘cría del gato’, *chevreau* ‘cabrito’, *chiot* ‘cachorro’, *cigogneau* ‘cigoñino’, *dindoneau* ‘cría del pavo’, *éléphanteau* ‘cría del elefante’, *girafeau* o *giraffon*

‘cría de la jirafa’, *grenouillette* ‘renacuajo’, *levraut* ‘lebrato’, *lionceau* ‘cachorro de león’, *louveteau* ‘lobato’, *merleau* ‘cría del mirlo’, *oison* ‘ansarón’, *ourson* ‘osezno’, *perdreau* ‘perdigón’, *porcelet* ‘lechón’, *renardeau* ‘cachorro del zorro’, *serpenteau* ‘cría de serpiente’, *sourriceau* ‘cría del ratón’, *veau* ‘ternera’, *vipereau* ‘viborezno’ etc., donde *-eau* se ha convertido en un diminutivo parcialmente especializado en nombres de cría animal. Alternativamente suele usarse la expresión *petit de* ‘cría de’ cuando se desconoce o no existe el nombre específico.

Tabla 6. Lenguas con formación diminutiva en nombres de cría o niños

	diminutivos	ejemplos
español	<i>-ato, -illo, -ito, -ico, -ino, -ucho, -ón</i>	<i>aguilucho, ansarino, ansarón, ballenato, borrico, cervato, chivo[at]o, cigoñino, corcina, gurriato, jabato, lebrato, lechón, lobato, lobete, lobillo, lobezno, lobito, novillo, osezno, pavezno, perdigón, pichón, pollino, potrillo, renacuajo, viborezno</i>
bisú	[ʒa <sup>31</sup> ]	[paŋ <sup>31</sup> na <sup>33</sup> aŋ <sup>33</sup> ʒa <sup>31</sup> ] ‘ternera’, [khu <sup>31</sup> ʒa <sup>31</sup> ] ‘cachorro de perro’, [ʒa <sup>31</sup> ne <sup>31</sup> ] ‘bebé’, [ʒa <sup>31</sup> ki <sup>31</sup> ] ‘niño’, [aŋ <sup>33</sup> ʒa <sup>31</sup> ] ‘hijo o hija del hermano’ etc.
francés	<i>-aut, -eau, -el/elle, -let, -on, -ot</i>	<i>aiglon</i> ‘aguilucho’, <i>agneau, agnelle, agnelet</i> ‘cordero’, <i>ânon</i> ‘borriquillo’, <i>chaton</i> ‘cría del gato’, <i>chevreau</i> ‘cabrito’, <i>chiot</i> ‘cachorro’, <i>girafeau/ giraffon</i> ‘cría de la jirafa’, <i>grenouillette</i> ‘renacuajo’, <i>levraut</i> ‘lebrato’, <i>louveteau</i> ‘lobato’, <i>ourson</i> ‘osezno’, <i>porcelet</i> ‘lechón’, <i>veau</i> ‘ternera’, <i>vipereau</i> ‘viborezno’ etc.
griego antiguo	<i>-ιον, -ακ-, -[ύλ]λος, -ιχος</i>	<i>ἀρκτύλλος</i> ‘osezno’, <i>ὀρτάλιχος</i> ‘polluelo’, <i>πόρταξ/ πόρ[τ]ις</i> ‘ternera – becerra’, <i>πῶλος</i> ‘cría animal’ y ‘potro’, <i>σκύλλαξ</i> ‘cachorro [de perro]’ o ‘cría de animal’
griego moderno	<i>-ι, -αρι, -ακι</i>	<i>μοσχάρι/ μοσχαράκι</i> ‘ternera’, <i>πουλάρι</i> ‘potro’, <i>γουρούνι/ γουρουνάκι</i> ‘lechón’, <i>κατσίκι</i> ‘cabritillo’, <i>πουλί/ πουλάκι</i> ‘polluelo’, <i>παπί/ παπάκι</i> ‘cría de pato’, <i>γατάκι</i> ‘cría de gato’, <i>κουτάβι/ κουταβάκι</i> ‘cachorro de perro’ etc.
inglés	<i>-ling, -let, -y</i>	<i>duckling</i> ‘anadón’, <i>eaglet</i> ‘aguilucho’, <i>fedg[e]ling</i> ‘polluelo’, <i>gosling</i> ‘ansarino’,

		<i>nestling</i> ‘polluelo’, <i>piglet/ suckling pig</i> ‘lechón’, <i>puppy</i> ‘cachorro’
latín	–[c]u[l]lus, – [c]ellus	<i>catullus/ catellus</i> ‘cachorro – cría de perro’, <i>pullus</i> ‘pollo – cría de ave’, <i>hædulus</i> ‘cabrito’, <i>lepusculus</i> ‘lebrato’, <i>porcellus/ porculus</i> ‘lechón’, <i>uitulus</i> ‘ternera’
oyibua	–ns	<i>biidiins</i> ‘polluelo, pollito’, <i>gdagaakoons</i> ‘cervato’, <i>maan’shiins</i> ‘cervato’, <i>mkoons</i> ‘osezno’, <i>nimoons/ nimshens</i> ‘cachorro’, <i>bzhikiins</i> ‘ternera’
queto	–git	<i>dílgit</i> ‘niños’, <i>dúmgit</i> ‘polluelo’
ruso	–онок/ –ёнок (masc.), –онка/ –ёнка (fem.)	<i>волчонок</i> ‘lobezno’, <i>жеребёнок</i> ‘potro’, <i>лисёнок</i> ‘cachorro del zorro’ de <i>лиса</i> ‘zorro’, <i>львёнок</i> ‘cachorro del león’ de <i>лев</i> ‘león’, <i>медвежонок</i> ‘osezno’ de <i>медведь</i> ‘oso’, <i>ребёнок</i> ‘niño – niña’, <i>телёнок</i> ‘ternero’, <i>цыплёнок</i> ‘poll[it]o’, <i>щенок</i> ‘cachorro de perro’, <i>ягнёнок</i> ‘cordero’
vascuence	–[s]ko, –txo	<i>idisko</i> ‘ternera’, <i>oilasko</i> ‘pollo’, <i>zarritxo</i> ‘lechón’, <i>zezenko</i> ‘novillo’

### 3. Semántica del diminutivo

Hemos tenido ocasión de comprobar que el diminutivo no indica siempre tamaño pequeño respecto a su base léxica, sino que a menudo se asocia a otras nociones y referentes como a la mujer y a los niños en la forma de género femenino y neutro respectivamente. Resultará de utilidad, por tanto, para nuestro análisis de los temas en –*ι* exponer aquí cuáles son los distintos valores que pueden desarrollar las marcas diminutivas y cómo se generan, con el fin de constatar así si los distintos significados que se incluyen dentro de la categoría de los temas en –*ι* presentan algún tipo de correspondencia con ellos. Igualmente útil será indagar cuál es la procedencia etimológica de los morfemas diminutivos.

### 3.1. Valores y significados

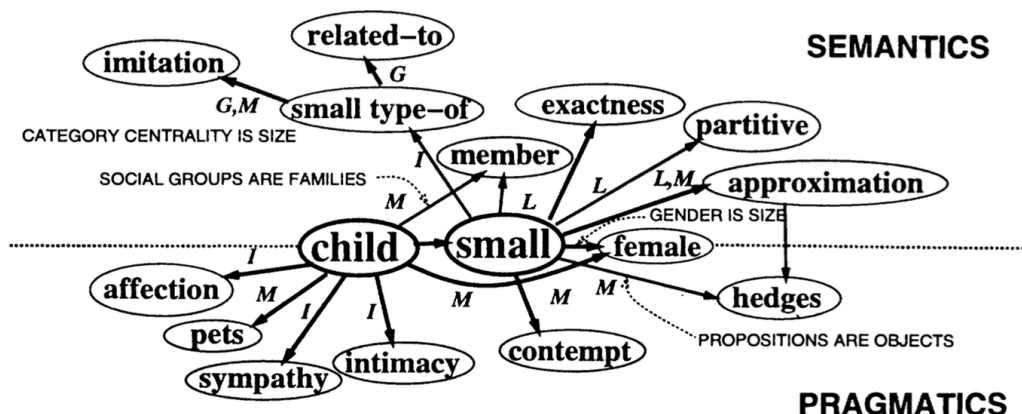
Uno de los problemas que surge al analizar semánticamente la categoría del diminutivo es la superficial o al menos aparentemente desconcertante diversidad de valores y sentidos que posee y que va desde la expresión del tamaño pequeño hasta significados que incluso parecen contradictorios como el afectivo, despreciativo, intensivo, aproximativo o partitivo.

En este sentido hay que destacar los trabajos realizados dentro del marco de la Lingüística cognitiva, que han arrojado mucha luz sobre el significado del diminutivo, tradicionalmente estudiado con cierto «minimalismo monossemista» (SOARES 2003–2006: 507) a causa de la búsqueda de significados fundamentales a menudo demasiado abstractos y definiciones unificadoras en el fondo muy limitadas (JURAFSKY 1996: 537–8). Un ejemplo ilustrativo es el de la Lingüística indoeuropea clásica, que ha otorgado al diminutivo el significado originario de SEMEJANZA Y PERTENENCIA A UNA ESPECIE (*diminutivo de semejanza e imitativo*), ante la evidencia de que los antiguos sufijos diminutivos \*-iyo-, \*-īno-, \*-lo-, \*-ko-, \*-go-, \*-gho- (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: 669) y otros desarrollados más recientemente (gr. -ιδ-, lit. -it-) eran en su mayoría adjetivales o podían funcionar como tales. Este planteamiento sorprende desde una óptica exclusivamente semántica, ya que no solo se obvia la importancia básica del valor *disminuidor* y afectivo del diminutivo, sino que además, contra todo apoyo tipológico, se da como más antiguo el valor más abstracto.

Nuestra descripción se basará, por tanto, principalmente en estudios como los de JURAFSKY (1993 y 1996), SOARES (2003–2006) y BAKEMA y GEERAERTS (2004) sobre el diminutivo, que analizan semánticamente esta categoría siguiendo el **modelo radial** de LAKOFF (1987), de acuerdo con el cual en una categoría dada hay un significado *central, nuclear o prototípico* que mediante



*mecanismos* de desplazamiento semántico, como notablemente la metáfora y la metonimia, desarrolla diacrónicamente *nuevos significados* siguiendo las tendencias universales del cambio semántico —de lo concreto a lo abstracto, de lo específico a lo general etc. — que cada día vamos conociendo mejor.



Cuadro 4. Estructura semántica universal del diminutivo (JURAFSKY 1996: 542 fig 5)

### 3.1.1. Núcleo semántico: ‘NIÑO’

Desde una perspectiva diacrónica y universalista parece hoy bastante claro que el núcleo semántico del diminutivo estaría ligado a la noción de ‘NIÑO’. Por un lado, porque en aquellas lenguas en que es posible rastrear el origen léxico de esta marca, regularmente encontramos este significado (§ VII.3.2.1.). Por otro lado, porque sus significados más importantes y generalizados —el AFECTIVO y el TAMAÑO PEQUEÑO—, parecen haberse desarrollado a partir de la esfera de lo infantil: primero, al ser la afectividad un rasgo esencial del habla o del mundo infantil, tanto la dirigida a niños como la producida por niños; en segundo lugar, por ser los niños los elementos que *típicamente* pueden representar el tamaño pequeño, dadas sus características físicas y su condición humana. Como mínimo, de acuerdo con la jerarquía universal de la gramaticalización (HEINE *et al.* 1991: 55), sería lógico suponer que la expresión del tamaño pequeño en el dominio de los objetos

procediera de la expresión del tamaño pequeño en el dominio de lo humano, donde el referente infantil habría sido tomado como elemento característico.

Así pues, la noción de ‘NIÑO’ habría generado los dos *significados centrales* del diminutivo: TAMAÑO PEQUEÑO y AFECTIVIDAD. Algunos autores —SOARES (2003–2006), BAKEMA y GEERAERTS (2004)—, en cambio, consideran que la *centralidad semántica* de la categoría del diminutivo sería, como su propio nombre indica, la designación del TAMAÑO PEQUEÑO del referente, dado que la AFECTIVIDAD y sus valores derivados tienen una naturaleza más pragmática que semántica. Otros, por el contrario, opinan que el valor pragmático AFECTIVO puede haber sido anterior al semántico del TAMAÑO PEQUEÑO: «evidence [...] has supported the assumption that the acquisition of at least some pragmatic meanings [...] precedes their semantic meanings» (SAVICKIENĖ – DRESSLER 2007: 5) y «the pragmatic meaning of diminutives is more basic than the semantic meaning of smallness» (DRESSLER *et al.* 2012: 250; § VII.3.2.). Como fuere, lo cierto es que ambos valores pueden emanar ciertamente del concepto ‘NIÑO’.

### 3.1.2. Expresión de la pequeñez

Como expresión del TAMAÑO PEQUEÑO el diminutivo es *marcador de la pequeñez referencial*. Con este sentido se utiliza para nombrar un ejemplar pequeño de la categoría denominada por su base: *lámpara* > *lamparita*, *libro* > *librito*, *pelo* > *pelito* etc. De este modo, por ejemplo, el diminutivo aparece con mucha frecuencia en la formación de nombres referidos a personas o animales jóvenes (§ VII.2.3.2.3.; § πόρις), puesto que los niños son adultos en pequeño, como ilustrativamente puede verse en **ebe** *ηύtsu* ‘hombre’ > *ηύtsu-ví* ‘chico’, *nyóun* ‘mujer’ > *nyóun-ví* ‘chica’, *yevú* ‘europeo’ > *yevú-ví* ‘joven europeo’ para personas y *nyi* ‘vaca’ > *nyi-ví* ‘ternera’, *detí* ‘palmera

[de aceite]' > *detí-ví* 'palmera joven' para animales y plantas (HEINE *et al.* 1991: 79). La importancia de este significado puede verse, por ejemplo, en el uso del adjetivo 'pequeño' para crear diminutivos en las lenguas con diminutivos analíticos (**ingl.** *wing* 'ala' > *little wing* 'alita').

### 3.1.3. Valor peyorativo–despectivo

Por su parte, el TAMAÑO PEQUEÑO constituye un marco referencial ideal para la producción de nuevos significados. En general el tamaño, al ser un concepto físico relacionado con la espacialidad y, por tanto, de enorme relevancia para la experiencia humana, presenta unas condiciones óptimas para ser tomado como punto de referencia de otros significados, como vimos en el caso del género (§ VII.2.3.2). Cuando se dice que un *coche* es un *cochazo*, que una *guitarra* es un *guitarrón* o que una *película* es un *peliculón*, la idea que subyace es que algo grande es algo bueno y digno de aprecio, es decir, empleando la terminología de la Lingüística cognitiva, se da la *metáfora conceptual* GRANDE ES BUENO.

De igual modo existe la asociación contraria, ya que en la experiencia humana algo pequeño también puede ser algo sin valor o sin utilidad o incluso un defecto y, por tanto, ser visto de manera negativa por el hablante. Esta relación semántica justificaría los valores **despectivos**, **despreciativos** y **peyorativos** del diminutivo relacionados con usos pragmáticos. Por ejemplo, en español un *librito*, una *historieta*, una *novelita*, una *casita*, una *cajita* pueden designar que una cosa tiene poco valor o importancia, igual que *jefecillo*, *graciosillo*, *listillo* o *maestrillo*, pueden indicar una consideración despectiva del hablante hacia las personas que ejercen esas profesiones o poseen esas cualidades, en función de la implicación emocional del hablante. El diminutivo **peyorativo** cuenta, además, normalmente con sufijos diminutivos especializados con este valor, en **español** *-ucho* en *feúcho*, *casucha*,

o *-uelo* en *picaruelo*, *mujerzuela*, *triquiñuela*, *escritorzuelo* etc., entre otros. En **oyibua**, lengua algonquina, por ejemplo, hay tres tipos de sufijos diminutivos, a saber, el propiamente diminutivo *-[e]ns*, el despreciativo *-[e]nh*, que indicaba el escaso valor del referente, traducible como ‘un simple X’, y el peyorativo *-[i]sh*, que implica un sentimiento negativo del hablante hacia el referente, algo así como ‘un maldito X’, así de *mkizin* ‘zapato’ se pueden derivar *mkizn-ens* ‘zapatito’, *mkizn-enh* ‘un simple zapato’, *mkizn-ish* ‘maldito zapato’, pudiéndose incluso combinar entre sí, como *mkiznenyish* ‘un simple maldito zapato’, *mkiznenzhish* ‘maldito zapatito’ (RHODES 1992: 152).

También **peyorativos** y **despectivos** parecen algunos usos del diminutivo en los que se designa de manera general a personas que ocupan un lugar marginal en la comunidad, fundamentalmente extranjeros, mujeres con una condición especial y personas con enfermedades o defectos físicos. Aclaremos que en estos casos el diminutivo no presenta el valor *eufemístico* o *compasivo*, que posee en español *ciegu[ec]lito*, *tontito*, *tontuela* etc., sino que sirve para categorizar estos referentes como algo marginal, exógeno y, por lo tanto, despreciable. Más arriba hemos visto algunos ejemplos de este uso, pero pueden citarse además los del **nez-percés** *ʔickí:cuʔmix* ‘cordalenesito’ o ‘cordalenesucho’ que designa despectivamente a los miembros de la tribu de los cordalenos (*Coeur d’Alene*) del estado americano de Idaho, frente a *ʔiskí:cuʔmix* ‘cordaleno’, carente de connotaciones, **chino de Fuzhou** *huan-ŋian* ‘extranjero’, **inglés** *limey* ‘inglés’, usado en Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica para referirse a los británicos inmigrantes, *Okie* ‘trabajador agrícola inmigrante’, término con que se designaba en Estados Unidos a los granjeros del estado de Oklahoma que salieron a trabajar a otros estados en la época de los *Dirty Thirties* (JURAFSKY 1996: 547). El diminutivo aplicado a etnónimos puede, según el contexto, cargarse de un significado despectivo, como se ve en nuestros *francesito*, *inglesito*, *americanito*, *alemancito* etc. o en el

famoso *Græculus* que utiliza, entre otros, CICERÓN en su *De oratore* (1,47; 102; 221). Por su parte, en **chino cantonés** los diminutivos de ‘mujer’ significan cosas como ‘monja’, ‘frígida’, ‘bailarina’, representando papeles sociales de la mujer apartados de sus tradicionales obligaciones familiares como madres. De igual modo en **suahilí** los nombres de personas con defectos físicos o minusvalías se agrupan en la clase 7/8 o clase del diminutivo, verbigracia *kipofu* ‘ciego’, *kilema* ‘discapacitado’, *kiziwi* ‘sordo’. Curiosamente los anfibios también suelen incluirse en esta categoría nominal, seguramente por su carácter marginal de seres que pueden vivir en dos medios distintos, así *chura* ‘rana’ (\**ki-ura*).

Para explicar estos usos fundamentados en la antiquísima idea de que lo alejado de la “normalidad” es negativo, JURAFSKY (1996: 547–8) recurre a la metáfora CENTRALIDAD ES TAMAÑO en virtud de la cual lo marginal sería concebible como algo pequeño. Ciertamente el elemento que ocupa un lugar céntrico en una categoría posee todas las propiedades que definen dicha categoría y será más importante dentro del grupo que aquellos miembros que no posean todas las propiedades definitorias. Este uso podría estar motivado por la metáfora de la centralidad en el sentido de que en un grupo hay elementos más importantes —*scil.* grandes, centrales— y otros menos importantes —*scil.* pequeños, marginales. Este planteamiento nos parece innecesario, ya que la concepción negativa de lo marginal justificaría sin más el significado peyorativo del diminutivo en estos casos.

### 3.1.4. Diminutivo de *membrecía* o pertenencia

Curiosamente el diminutivo también se utiliza en algunas lenguas justo para expresar lo contrario, a saber, para indicar que un elemento pertenece a un grupo, tomando el significado ‘**miembro de**’ o ‘perteneciente al grupo de’, así en **ebe** *du[me]* ‘pueblo’ > *dume-ví* ‘nativo de un pueblo’, **Tógó** ‘Togo’

> *Tógó-ví* ‘nativo de Togo’, en **hausa** *Dawura* ‘Dawura’ > *da-n-dawura* ‘nativo de Dawura’, *Katšina* ‘Katshina’ > *da-n-Katšina* ‘nativo de Katshina’, en **kaya** o **karén** (*Kayah*) **oriental** *kəjē li phú* [kayah/persona rojo DIM] ‘miembro de los kayah [rojos]’, *klā-ú* [ejército-DIM] ‘soldado’ (SOLNIT 2003: 626), en **japonés** *edo* ‘Tokio’ > *edokko* ‘tokiota’, en **tai** *thiim* ‘equipo’ > *lûuk-thiim* ‘miembro de un equipo’. Aquí el TAMAÑO PEQUEÑO podría justificar este significado solo en la medida en que los miembros son partes de un todo, con lo que estaríamos ante un *diminutivo partitivo* (cf. *infra*). Pero también, como sugiere JURAFSKY (1996: 548), podría considerarse que aquí el grupo humano se equipara a la familia y sus miembros a los niños. De este modo el significado NIÑO sería el responsable de este valor, aunque quizá más bien en su acepción restringida de HIJO, tan dada a usos relacionales del tipo ‘hijo de’, fácilmente reconocible en los citados ejemplos, donde el afijo diminutivo conserva su originario significado de ‘niño – hijo’: **japonés** *edo-kko* ‘hijo de Tokio’ > ‘tokiota’, **ebe** *dume-ví* ‘hijo de un pueblo’ > ‘nativo de un pueblo’, *Tógó-ví* ‘hijo de Togo’ > ‘nativo de Togo’, y que vemos sobre todo en los patronímicos. En **ebe**, además, puesto que el miembro de una comunidad puede presentar las características definitorias (centrales) de la comunidad a la que pertenece, el sufijo diminutivo *-ví* adquirió el significado de ‘típico de’ o ‘con el comportamiento propio de’, así *Tógó-ví* ‘nativo de Togo’ también puede significar ‘típico togolés’, es decir, ‘persona apacible y tranquila’.

### 3.1.5. Diminutivo femenino

También la indicación del TAMAÑO PEQUEÑO parece estar en la base de la relación morfosemántica entre el diminutivo y el género **femenino**, motivada fundamentalmente por el hecho de que las mujeres —los elementos más representativos del género femenino— son comparativamente más

pequeñas —noción central del diminutivo— que los hombres —los elementos más representativos del género masculino (§ VII.2.3.2.1.). Esta relación es bidireccional, pues puede encontrarse tanto la marca del femenino indicando tamaño pequeño como el diminutivo funcionando como expediente del género femenino, como vimos para las lenguas indoeuropeas (§ VII.1.4). Puesto que el significado nuclear del diminutivo es ‘NIÑO’, Daniel JURAFSKY (1996: 546) propone la existencia de una metáfora mediante la cual se ha conceptualizado a las mujeres como niños: LAS MUJERES SON NIÑOS/ COSAS PEQUEÑAS, que inversamente sería la que opera cuando el género femenino asume el valor diminutivo —LAS COSAS PEQUEÑAS SON MUJERES—, y que se enmarcaría dentro de la metáfora más general GÉNERO ES TAMAÑO con la base experiencial de que el sexo de una persona es indicador de su tamaño, lo cual remitiría, en última instancia, a la explicación que hemos aducido. No sería, así pues, tanto que las mujeres son conceptualizadas como niños, sino que su tamaño frente al de los hombres es menor.

Por otro lado, esta asociación tan extendida en las lenguas también ha podido ser propiciada por el hecho de que, de acuerdo con algunos estudios —así el de SHETTER para el holandés (1959: 80)—, el habla de las mujeres sea más propensa a la expresión de la afectividad y, por tanto, al uso de diminutivos que la de los hombres, si bien es cierto que esta clase de relaciones sexoléticas —basadas en los usos lingüísticos según el sexo del hablante (*sexolecto*)— resultan muy complicadas de establecer y harto discutibles, ya que suelen partir de clichés, como, por ejemplo, que las mujeres son más afectivas y emocionales que los hombres (FÖGEN 2010: 315; 322–3). Sí parece, en cambio, importante en este sentido tener en cuenta el papel tradicional de las mujeres en la cría de niños en calidad de madres o abuelas o de comadronas, niñeras etc., lo que podría explicar tanto la alta incidencia de

la afectividad en el lenguaje femenino cuanto sobre todo la asociación de rasgos lingüísticos propiamente infantiles a las mujeres.

### 3.1.6. Valor afectivo

Junto al tamaño PEQUEÑO el significado más extendido del diminutivo es el **afectivo** o **apreciativo**, indicando cariño, ternura, aprecio, y, al igual que aquel, este es una extensión semántica de la noción central de NIÑO, debida a la natural afectividad que despiertan tales referentes en las personas. La afectividad es observable en usos pragmáticos relacionados con el habla infantil (JURAFSKY 1996: 562–4), tanto la producida por niños como sobre todo la dirigida a ellos, en los *deminutiua puerilia* —término que refiere el uso del diminutivo en todas las entidades pertenecientes al mundo de los niños: ropa, juguetes, partes íntimas, necesidades fisiológicas etc.— y que interviene de igual modo en actos locutivos con mascotas, entre enamorados y en registros muy familiares y de mucha intimidad. El origen de este valor estaría en el uso pragmático del diminutivo, según dice JURAFSKY (1993: 425; 1996: 563), para indicar que alguno de los referentes de la frase es un niño, fenómeno que, al parecer, se da en muchas lenguas de Norteamérica así como en griego moderno y polaco. Paralelamente avalaría esta hipótesis el hecho de que los sufijos diminutivos proceden frecuentemente de sufijos hipocorísticos —verbigracia el tradicionalmente reconstruido como *\*-lo-* para las lenguas indoeuropeas e *-ittus-* para las románicas—, elementos con una fuerte carga afectiva utilizados principalmente en nombres de persona y sobre todo de niños.

Un uso afectivo curioso es el llamado **diminutivo estético** o **hedónico** (SOARES 2003–2006: 491), que indica que el referente es agradable e los sentidos o causa placer, como cuando se dice *tomar una cervecita, un vinito, un cafecito, fumar un cigarrito, comerse un pescadito, un platito de bravas* etc. En



este caso no se indica tamaño reducido del referente, sino el placer para los sentidos que este provoca. También hay que citar aquí el **diminutivo irónico**, que tiene una base afectiva. El diminutivo se utiliza aquí con su valor afectivo apreciativo pero para expresar desprecio, como cuando se dice que una cosa es una *gracieta* indicando que no tiene la menor gracia, que alguien cuenta *bataillitas* cuando estas son relatos que no tienen ningún valor o en expresiones del tipo *menuda nochecita he pasado* para decir que la noche ha sido desagradable o *hemos dado un paseíto* significando que el paseo ha sido muy largo y/o muy duro o con nombres de enfermedades (*ulcerita...*).

A menudo, así pues, se considera que tanto el diminutivo *afectivo* o *apreciativo* como el *despectivo* o *peyorativo* conforman el valor **evaluativo** (*evaluative*) del diminutivo, puesto que ambos usos radican en la misma esfera emocional del hablante (SOARES 2003–2006: 490; BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1048). Sin embargo, resulta evidente que, aunque en ambos casos puedan argüirse usos pragmáticos, lo afectivo es con pocas dudas una extensión directa de la noción de NIÑO, mientras que lo peyorativo parece responder más bien a una conceptualización del tamaño PEQUEÑO con la base experiencial de que algo pequeño no tiene valor, es defectuoso o despreciable.

De todas formas, es cierto, como sugiere SOARES (2003–2006: 492), que entre la pequeñez y la afectividad se da una suerte de contigüidad basada en la experiencia, ya que los seres pequeños, particularmente los niños y por extensión las crías de animal y muchos animales pequeños, despiertan en los humanos estos sentimientos, en oposición a los seres de tamaño grande, que suscitan desconfianza e incluso miedo. Esto significa que no siempre se podrá establecer si un determinado valor del diminutivo es extensión de uno u otro significado nuclear, pudiendo concurrir ambos en un mismo uso. Por ejemplo, a veces el diminutivo se emplea de manera *eufemística* o *compasiva* (§ VI.2.1.) cuando se dice que alguien es o está *ciegu[ec]lito*, *cojito*,

*gordito, huerfanito, madurito, regordete, relenito, solito, talludito, tontito, viejecito* etc. Algunas lenguas cuentan incluso para esta función con un sufijo especial, como en **nahua**, donde el elemento *-tzin[tli]* posee una función llamada *reverencial* para expresar distancia respetuosa o compasiva respecto a la entidad nombrada, así en *cocoxqui* ‘el enfermo’ > *cocozcaatzintli*, *iixcuitla* ‘legañoso’ > *ixcuittlatzin*, *iixpopoyootl* ‘ciego’ > *iixpopoyootzin* (HERNÁNDEZ 1997: 26). En estas ocasiones hay un plano evidentemente afectivo caracterizado sobre todo por la compasión, pero también hay una conceptualización de la pequeñez como *atenuación* del significado (§ VII.3.1.7.), pretendiéndose con el uso del diminutivo rebajar la intensidad del concepto, que otramente podría ser demasiado despectivo —*ciego, cojo, gordo, tonto, viejo* etc. pueden incluso ser insultos en español. Por tanto, cabe suponer que tanto la *afectividad* como la *pequeñez* pueden converger en el desarrollo de nuevos sentidos.

### 3.1.7. Diminutivo atenuativo, relativo, aproximativo y limitativo

Por su parte, el TAMAÑO PEQUEÑO se puede trasladar a otros dominios como el tiempo, la intensidad o la cantidad. Esto se debe a que este significado pertenece al plano del espacio físico, uno de los más fácilmente conceptualizables. Así, metafóricamente la *pequeñez* puede significar *breve tiempo, poca intensidad o cantidad* entre otros, dependiendo del significado de la palabra base, así en **ebe** las lexicalizadas *gbe* ‘voz’ > *gbe-ví* ‘hilo de voz’, *ya* ‘viento’ > *ya-ví* ‘brisa’, *nya* ‘tema – palabra’ > *nya-ví* ‘tema menor’ (HEINE *et al.* 1991: 81). En este tipo de diminutivo la conceptualización de ‘pequeño’ como ‘poco’ o ‘breve’ es tan natural e inmediata, que en muchas lenguas estos significados son sinónimos y solo se distinguen en contextos restrictivos. En estos usos está el origen de otros valores más específicos del diminutivo.

Por ejemplo, en adverbios, adjetivos y verbos este tipo de diminutivo suele recibir el nombre de **atenuativo**, ya que reduce la intensidad de una cualidad o de una acción, como cuando en **español** se dice *este chico es guapito* indicando que es de una guapura moderada, o *este cantante es famosillo/ famosete* queriendo decir que es relativamente conocido pero no mucho, o *este bar es carillo/ carete/ carito* para informar de que el precio de las consumiciones se aproxima mucho a lo que se podría considerar caro. Los verbos diminutivos-atenuativos están muy bien representados en las lenguas indoeuropeas, como hemos tenido ocasión de ver en el apartado de verbos diminutivos (§ VII.1.1.2.). También podrían aportarse copiosos ejemplos de formas diminutivas atenuativas en adjetivos, por ejemplo, en los cromatónimos, en los que está muy extendido el uso de expedientes diminutivos para formar nombres de color con sentido aproximativo o atenuativo, verbigracia en **hebreo** *'adom* 'rojo' > *'adamdam* 'rojizo', *'afor* 'gris' > *'afarfar* 'grisáceo', *cahov* 'amarillo' > *cehavhav* 'amarillento', *kaxol* 'azul' > *kxalxal* 'azulado', *yarok* 'verde' > *yerakrak* 'verdoso', *šaxor* 'negro' > *šaxarxar* 'negruzco', *varod* 'rosa' > *vradrad* 'rosáceo' etc. (KREITMAN 2003: 129), donde se emplea el recurso de la reduplicación diminutiva (§ VII.2.2.) o en **chagatay**, lengua túrcica, que utiliza el sufijo diminutivo *-mtul* con sus distintas realizaciones vocálicas para derivar específicamente términos atenuativos de colores (*qiz-ïmtul* 'rojizo', *yaš-ïmtul* 'verduzco', *qara-mtul* 'negruzco', *sar-ïmtul* 'amarillento', *ag-ïmtul* 'blanquecino' etc.; BODROGLIGETI 2001: 64) y que también se encuentra en el **tártaro** de Crimea, también túrcica (*ješ-iltim* 'verduzco', *sar-ultum* 'amarillento', *quz-ultum* 'rojizo' etc.; KAVITSKAYA 2010: 56).

El diminutivo atenuativo también recibe la denominación más general de **diminutivo relativo** o **relativizador**, así llamado porque con este uso el hablante pretende relativizar el valor del referente, restringiendo y dismi-

nuyendo su importancia, haciéndolo parecer menos relevante de lo que es o se supone ser (SOARES 2003–2006: 494; BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1048). Por ejemplo, un *cortecito* puede requerir intervención médica, *dos minutitos* durar horas, un *cochecito* ser un *Ferrari* o un *regalito* una residencia palaciega. El hablante por distintas razones (modestia, eufemismo...) desea indicar que el referente es de menor importancia a la supuesta.

Aplicado a expresiones de cantidad este tipo de diminutivo recibe el nombre de **diminutivo aproximativo**, al equivaler entonces al sentido de ‘casi como’ o ‘más o menos’. Así *una horita* no son exactamente sesenta minutos ni *una semanita* siete días ni *un bocadito* la medida de un bocado ni *un trocito* un trozo pequeño. La noción de PEQUEÑO de la que deriva este uso no es atenuativa —*una horita* no tiene por qué ser menos tiempo que *una hora*—, sino que crea un concepto inexacto a partir de su base. Esta *inexactitud* o *aproximación* lograda mediante el diminutivo supone un cierto grado abstracción del significado del TAMAÑO PEQUEÑO, ya que implica un cambio semántico desde el dominio del mundo real, donde designa la versión pequeña o disminuida de algo, al lingüístico o textual, donde debilita la fuerza locutiva de un predicado. JURAFSKY (1993: 430) considera que aquí opera la metáfora CENTRAL ES TAMAÑO [GRANDE] o más bien MARGINAL ES PEQUEÑO. De acuerdo con este autor, si la centralidad de una categoría implica la posesión por parte de un miembro de todos los rasgos que definen dicha categoría, los miembros que carezcan de alguna de sus características relevantes o las posean en un grado menor, se ubicarán en el espacio marginal de la categoría. La *pequeñez* implica así una versión *aproximada* y *marginal* por ausencia o debilidad de ciertos rasgos. Así *una horita* es una noción cercana a *una hora*, porque posee las características definitorias de la *hora* pero en su forma *débil*: no dura 60 minutos; quizá entre 45 min y 75 min, por ejemplo.

El diminutivo aproximativo tiene un uso pragmático que JURAFSKY (1993: 431) llama *hedge*, quizá traducible como **diminutivo [de]limitativo**, ya que los *hedges* de que habla la Lingüística cognitiva son palabras o construcciones que establecen distinciones de grado entre los miembros de una categoría limitando el espacio que ocupan en esta (*tipo de, suerte de, más o menos, en esencia, por así decir, básicamente, como si* etc.). De este modo algunos diminutivos presentan el sentido limitativo de ‘solamente’ en contextos en que el hablante pretende debilitar la fuerza ilocutiva de algún elemento de su discurso. Este valor es especialmente frecuente en actos de habla directivos, es decir, en peticiones u órdenes, equivaliendo a menudo a una marca de cortesía —cf. nuestro *hazme un favorcito, déjame un eurito*—, aunque también se utiliza para marcar relaciones de cercanía entre los interlocutores (amistad, familiaridad etc.), como en griego moderno: *δώστε μου ψαράκι τότε* [da me pescado-DIM entonces] “¿me darías entonces algo de pescado/ un pescadito?”, *μου δίνεις λίγο νεράκι* [me das un-poco agua-DIM] “me darías un poquito de agua”.

Quizá cabría citar aquí el uso que se hace en **mongol escrito**, lengua altaica, del diminutivo en los numerales, donde estos adquieren un valor limitativo, aunque no podemos asegurar que se pretenda rebajar la intensidad ilocutiva, así *nige-ken* ‘solo uno’, *qoyar-qan* ‘tan solo dos’, *γurba-qan* ‘tres tan solo’ etc. (POPPE 2006: 56).

### 3.1.8. Diminutivo intensivo

Un uso semánticamente interesante del diminutivo es el llamado **diminutivo intensivo**, que, como su propio nombre indica, se utiliza para aumentar e intensificar el significado de la base. Este sentido se da en adverbios y adjetivos principalmente, así *ahorita* ‘inmediatamente – ya mismo’ en el **español de América**, *cerquita* ‘muy cerca’, *clarito* ‘muy claro’, *hablar bajito*

‘en voz muy baja’, *igualito* ‘idéntico – muy igual’, *jovencito* ‘muy joven’, *nuevecito* ‘muy nuevo’, *justito* ‘sin ningún margen’, *pequeñito* ‘muy pequeño’, *prontito* ‘muy pronto’, *tempranito* ‘muy temprano’ etc. Los ejemplos de otras lenguas muestran que el uso intensivo del diminutivo depende del significado del término base —**lat.** *paruulus* ‘muy pequeño’, **franc.** *jeunet* ‘muy nuevo’, **port.** *perquinho* ‘muy cerca’, **val.** *propet* ‘muy cerca’ etc. En efecto, conceptos cuales *ahora*, *cerca*, *claro*, *igual*, *nuevo*, *pequeño*, *pronto* etc. implican algo pequeño, breve, corto, poco intenso etc., de manera que al reducir el grado de algo conceptualmente pequeño, lo que se consigue es *intensificar* esta propiedad: disminuir algo pequeño es aumentar su grado. Por esta razón un término como *grande*, que implica gran tamaño, no puede generar con el diminutivo un significado intensivo, sino atenuativo (*grandecito* ‘no muy grande’), y *pequeño*, en cambio, que implicar tamaño reducido, tiene un diminutivo intensivo (*pequeñito* ‘muy pequeño’). La idea de *exactitud* (JURAFSKY 1996: 550; SOARES 2003–2006: 497) presente en este diminutivo atañe sobre todo a significados espaciales y temporales, donde la pequeñez se concibe como la reducción del espacio o el tiempo a un punto concreto, como en **turco** *şurada* ‘ahí’ > *şuracikta* ‘justo ahí’, *şimki* ‘ahora’ > *şimdilik* ‘justo ahora’, en **holandés** *hart* ‘corazón’ > *in het hartje van de stad* “en el centro justo de la ciudad”, **español de Méjico** *llegandito* > ‘nada más llegar – justo cuando llegue’ etc.

### 3.1.9. Diminutivo partitivo

El TAMAÑO PEQUEÑO también puede conceptualizarse como la parte de un todo o como la individualidad de un conjunto, valor que ha dado lugar al uso **partitivo** o **individualizador** del diminutivo, propio de nombres de masa y de sustancias no contables. La motivación metonímica de este significado estriba en el hecho experiencial de que una porción o unidad de un

conjunto es más pequeña que el propio conjunto. Así en **español** *azúcar* > *azucarillo* ‘terron de azúcar’, *queso* > *quesito* ‘porción de un queso’, en **portugués** *ferro* ‘hierro’ > *ferrinhos* ‘triángulo [instrumento musical]’, *lombo* ‘lomo’ > *lombinho*, *lombelo* o *lombete* ‘pedazo de carne de lomo’, *palha* ‘paja’ > *palhilha* ‘fragmento de paja’ y ‘tubo para sorber líquidos’ (SOARES 2003–2006: 500), en **holandés** *bier* ‘cerveza’ > *biertje* ‘copa de cerveza’, *chocolaat* > *chocolaatje* ‘un trozo de chocolate’, en **griego antiguo** *δῶμα* ‘casa’ > *δωμάτιον* ‘habitación’, *κρέας* ‘carne’ > *κρεάδιον* ‘pedazo de carne’, *ξύλον* ‘madera’ > *ξύληφιον*, *ξύλάφιον*, *ξύλῆριον*, *ξύλιον* ‘trozo de madera’, en lenguas niger–congolesas como en **ebe** *súkli* ‘azúcar’ > *súkli-ví* ‘terron de azúcar’, en **kode** (*Kode*), dialecto de la niger–congolesa **baulé**, *swa* ‘casa’ > *swa-ba* ‘habitación’, *ajwe* ‘arroz’ > *ajwe-ba* ‘grano de arroz’, *sika* ‘dinero’ > *sika-ba* ‘moneda’ (HEINE *et al.* 1991: 64), en **dagaara** *málfà* ‘pistola’ > *málfàbirì* ‘bala’, *sí* ‘miel’ > *síbírì* ‘abeja’ (GRIMM 2012: 89), o como en **suahilí** *tawi* ‘rama’ > *kitawi* ‘fronda – hoja’, *nyumba* ‘casa’ > *chumba* (\**ki-umba*) ‘habitación’, así como los ejemplos ya citados (§ VII.2.3.2.1.) del **bilén** y de las **lenguas bereberes**. En **kasí**, lengua mon–camboyana, el afijo diminutivo *ʔi* se utiliza a modo de singulativo aplicado a términos como *shniuh* ‘pelo’, *shiap* ‘grano’ etc. (ROBERTS 1995: 16). De la misma manera en **oyibua** el diminutivo puede tener un valor partitivo (*sab* ‘red’ > *sab-iins* ‘línea de división de una red’ en Ottawa, *waasgonechgan* ‘lámpara’ > *waasgonechga-ans* ‘bombilla’) o individualizador en nombres de materia (*mtig* ‘madera’ > *mtigoons* ‘vara – astilla’, *mkam* ‘hielo’ > *mkwamiins* ‘carámbano de hielo’, *goon* ‘nieve’ > *goonens* ‘copo de nieve’ en Ottawa, *ziisbaakwad* ‘azúcar’ > *ziisbaakdoons* ‘trozo de golosina’, *mshkiki* ‘medicamento’ > *mshkikiins* ‘píldora’, *semaa* ‘tabaco’ > *semaans* ‘cigarro’, *shkikmaan* ‘plomo’ > *shkikmaanens* ‘bala’; RHODES 1992: 153).

En algunas lenguas el diminutivo individuativo designa un elemento de una colectividad, como indicamos para el dialecto neoaramaico **qaraqosh** (§

VII.2.3.2.1.). Asimismo conviene tener en cuenta que términos con acendrado sentido diminutivo frecuentemente se lexicalizan como expresiones partitivas, así en **inglés** *a little* [*bit of*] o *a bit of* ‘un poco de’ o en **lingala**, lengua bantú, *mwâ* ‘un poco [de]’, procedente de *mwána* ‘niño’, marca diminutiva muy extendida en este conjunto lingüístico (HEINE – KUTEVA 2002: 67).

Igualmente el llamado **diminutivo somatonímico** o **de partes del cuerpo** (*body-part diminutive*), usado sobre todo para derivar el término ‘dedo’ de ‘mano’ o ‘pie’, verbigracia en **ebe** *aft* ‘pie’ > *aft-ví* ‘dedo [del pie]’, **kode**, dialecto del **baulé**, *sa* ‘mano – brazo’ > *sa-mma* ‘dedo’, **dagaara** *gbè* ‘pie[rna]’ > *gbèbirí* ‘dedo [del pie]’, *nú-* ‘mano’ > *núbirí* ‘dedo’ (GRIMM 2012: 89), **oyibua** *ninj* ‘mano’ > *ninj-iins* ‘dedo’, *zid* ‘pie’ > *zid-ens* ‘dedo [del pie]’, parece indicar una relación esencialmente **partitiva**, puesto que los dedos son elementos que componen una mano o un pie y no sus respectivas versiones pequeñas.

### 3.1.10. Diminutivo subeventivo

Un tipo específico de diminutivo partitivo o individualizador es el aplicado a nombres de acción o proceso y que JURAFSKY (1996: 556) llama **subeventivo** (*sub-event*). Este hipótipo designa la fragmentación o partición de una acción en [pequeños] actos individuados, representados así como acto puntual de una acción durativa, verbigracia en **suahilí** *-vimba* ‘hinchar’ > *kivimba* ‘bulto’, *-cheka* ‘reír’ > *kicheko* ‘risotada’, *-kula* ‘comer’ > *kikula* ‘comida’ (MOXLEY 1998: 235–6), **ebe** *dzidzo* ‘felicidad’ > *dzidzo-ví* ‘acción de divertirse en una momento dado’ (HEINE *et al.* 1991: 84), en **dagaara** *yèl-* ‘decir – hablar’ > *yèlbirí* ‘palabra’ (GRIMM 2012: 89) o, como vimos, en **qaraqosh** (§ VII.2.3.2.1.) *’atawa* ‘sentarse’ > *’atota* ‘sesión’, *’axala* ‘comer’ > *’axalta* ‘comida’, *gyaja* ‘doler [la cabeza]’ > *gyajta* ‘dolor de cabeza’. Puede verse que estos significados se corresponden con los de los nombres de acción y de resulta-



do, recordando este procedimiento al que encontramos en **griego antiguo** en nombres abstractos en *-ιον* del tipo *ἀμαρτιον* ‘falta’ < *ἀμαρτάνω* ‘equivocarse’, *λόγιον* ‘oráculo’ < *λόγος* ‘palabra’, *συνέδριον* ‘asamblea’ < *συνεδρία* ‘hecho de reunirse’, *σφάγιον* ‘sacrificio’ < *σφάζω* ‘sacrificar’ etc., y en **griego moderno** *γελῶ* ‘reír’ > *τὸ γέλιο* ‘el reír’ etc., donde, de acuerdo con el valor *subeventivo*, el sufijo *-ιον* sería propiamente diminutivo. De igual manera este valor podría apoyar nuestra tesis de un originario significado diminutivo para el sufijo *-ι* en los nombres de acción de tema en *-ι* como *ἄγυρις* ‘asamblea – reunión’, *δῆρις* ‘batalla – combate’, *δύναμις* ‘fuerza’, *ἔρις* ‘combate – rivalidad’ etc.

### 3.1.11. Diminutivo de la semejanza, imitativo y adjetival

Por otra parte, el diminutivo puede derivar términos que no guardan respecto a su base únicamente una relación de tamaño, sino que incluyen el sentido adicional de **semejanza**: el derivado designa una entidad semejante a la de su base en forma y/o función pero más pequeña —‘*small-type*’ sense en la nomenclatura de JURAFSKY (1996: 552). Este valor atañe fundamentalmente a nombres de objetos y puede verse sobre todo en formas *lexicalizadas* del diminutivo, como en **español** *bolsillo*, *palillo* etc., en **ebe** *γletí* ‘luna’ > *γletí-ví* ‘estrella’, *hē* ‘cuchillo’ > *hē-ví* ‘navaja o maquinilla de afeitar’, o en **suahilí** *tawi* ‘rama’ > *kitawi* ‘hoja de palmera’, *mlima* ‘montaña’ > *kilima* ‘colina’, *mji* ‘ciudad’ > *kijiji* ‘pueblo’, *mto* ‘río’ > *kijito* ‘corriente de agua’, *mwiko* ‘pala’ > *kijiko* ‘cuchara’, *kombe* ‘objeto ahuecado’ > *kikombe* ‘copa’ etc. (MOXLEY 1997: 235).

La *lexicalización* puede definirse como un proceso de concreción metonímica que enriquece el léxico siguiendo un movimiento semántico inverso al de la gramaticalización; no va de la persona a la cualidad sino de la cualidad a la persona (MORENO CABRERA 1997: 232–3; § IV,1.2.2.3.; *cuadro* 2). Pa-

ralelamente en este proceso los elementos que indican relaciones gramaticales (afijos, preposiciones etc.) experimentan un fenómeno de abstracción gradual conducente por lo general a la pérdida de su contenido (*bleaching*), semejante a la de los procesos de gramaticalización. Por ejemplo, en *[la] pelos* la marca de masculino plural *-os* ha perdido todo su sentido gramatical y se ha incorporado al significado de la nueva unidad léxica indicando que la persona posee la cualidad de tener mucho cabello o muy largo, por lo que ha conservado la motivación del plural.

En las formas diminutivas el sufijo pierde su valor originario productivo y se fosiliza dentro del nuevo elemento léxico (§ VII.1.4.). Sin embargo, el valor de la marca diminutiva no desaparece por completo, puesto que el TAMAÑO PEQUEÑO sigue formando parte de los rasgos semánticos que caracterizan a la nueva unidad léxica —un *palillo* es un objeto pequeño—, solo que ahora dicha marca ha redefinido su significado dentro del de la nueva palabra desarrollando el sentido de la SEMEJANZA, debido a que entre una entidad y su versión pequeña aparte del tamaño hay una relación natural de semejanza. La pequeñez pasa así a designar pequeñez y semejanza: de *librito* se desprende no solo que es un objeto pequeño sino que se parece mucho a un *libro*.

PEQUEÑO ⇨ PEQUEÑO Y PARECIDO
------------------------------

Cuadro 5. Desplazamiento semántico del diminutivo por abstracción (I)

Por esta razón JURAFSKY (1996: 551–3) explica el valor de la **semejanza** como una *convencionalización de la inferencia*, mecanismo del cambio semántico propuesto por el filósofo del lenguaje Paul GRICE en un trabajo sobre los actos de habla (1975). En efecto, en los actos de habla el hablante implica y el oyente infiere significados; estas implicaturas e inferencias pueden convencionalizarse diacrónicamente dando lugar a un cambio de significado

de una palabra, un morfema, una expresión etc. El significado convencionalizado fruto de la inferencia sería en el diminutivo el de la semejanza, puesto que, como hemos dicho, entre una entidad y su versión pequeña se infiere una relación de semejanza.

Pero cuando entre una forma diminutiva y su base la relación del tamaño pequeño ha desaparecido y solo hay semejanza, hablamos de **diminutivo imitativo**, ya que en el derivado ya lexicalizado ha desaparecido casi por completo el significado originariamente diminutivo, indicándose tan solo que una cosa se parece a otra o la imita. Efectivamente, un *boquete* no es necesariamente más pequeño que una *boca* ni una *camiseta* que una *camisa*, ni una *zapatilla* que un *zapato* etc. En el caso de verbos diminutivos con valor imitativo, estos muestran el significado especial de ‘simular – fingir’, como en **sundanés**, lengua malayo-polinesia, *wani* ‘atreverse’ > *wawanian* ‘fingir ser valiente’ o en **pacohi**, lengua mon-camboyana, *bíq* ‘dormir’ > *táq qâmbíq bíq* ‘simular dormir’ (JURAFSKY 1993: 430). Nos encontramos ante un paso más en el proceso de lexicalización del diminutivo, en que el significado de TAMAÑO PEQUEÑO ha desaparecido por completo. Se ha producido una evolución que ha ido desde la indicación de la pequeñez a la de la semejanza:

PEQUEÑO ⇨ PEQUEÑO Y PARECIDO ⇨ PARECIDO
---

Cuadro 6. Desplazamiento semántico del diminutivo por abstracción (II)

JURAFSKY (1996: 553) considera que este proceso se ha dado por medio de una *generalización* del significado dimensional del diminutivo. La pérdida de sus rasgos semánticos como indicador de la pequeñez lo habría conducido a asumir un significado más abstracto e inespecífico y a ser así empleado en mayor cantidad de contextos. La relación semántica que se ha generado es la indicación inconcreta del parecido formal o funcional, tra-

ducible como ‘parecido a’ o ‘relacionado con’. Esta extensión del significado físico y dimensional del TAMAÑO PEQUEÑO ha dado lugar a una manera muy útil de derivar palabras en los lenguajes técnicos, mediante un proceso sencillo y económico para el hablante (§ VII.1.4.): una *cejuela* tiene forma de ceja, una *cerilla* tiene la misma función que una vela de cera, una *clavija* se parece a una llave.

Naturalmente puede suponerse también la existencia de la metáfora MARGINAL ES PEQUEÑO para explicar los valores de **semejanza** y el **imitativo** del diminutivo, como sugiere SOARES (2003–2006: 499), argumentando que una entidad que imita o se asemeja a otra no posee todas las propiedades y características de esta y, por tanto, puede conceptualizarse como más pequeña. En efecto, una *cerilla* ocupa un lugar muy periférico y marginal dentro de la categoría semántica de la *cera*, ya que apenas comparte unos pocos rasgos funcionales.

El diminutivo imitativo, como se puede deducir, es el responsable del significado **adjetival** de muchos sufijos diminutivos y el punto de contacto entre estas dos categorías. Esta evolución es también la causa de que desde la Lingüística indoeuropea se haya asumido con frecuencia que el diminutivo significa ‘perteneciente a – parecido a’ (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 503 y 669). Así el sufijo reconstruido tradicionalmente como *\*-ko-* posee un valor diminutivo perfectamente documentado en las **lenguas indoeuropeas** (lat. *-cu-lus*, *-c-iōn-*, sánscr. *-ka-*, gr. ant. *-ακ-*, *-ίσκ-*, gr. mod. *-ακι*, *-ακος*, *-ίκα*, ingl. *-ling*, al. *-chen*, *-ing*, bret. *-ig*, gaél. *-ag-*, *-aig-*, lit. *-ka-*, ant. esl. *-ce*, checo *-ek/ -ik*, *-ko*, *-ka*, ruso *-κ*, *-κο*, *-κα...*), además de otro adjetival también muy extendido y productivo (lat. *-icus*, gr. ant. *-ικός*, sánscr. *-ka-*, ingl. *-y*, *-ish*, al. *-ig*, *-isch*, gal. *-ig*, *-og*, ruso *-куй*, *-кая*, *-куе...*). Semejantemente en **griego antiguo** el sufijo *-ιον* se postula como forma neutra del antiguo sufijo adjetival *\*-y-* (cf. gr. *-ιος*, lat. *-ius*) y el sufijo *-ιδ-*

es esencialmente diminutivo, adjetivo y femenino (§ IV.3.4.), igual que en las **lenguas románicas** el elemento adjetival **latino** *-inus* pasó a ser marca de adjetivos y diminutivos (**cat.** *-í*, **esp.** *-ín*, **it.** *-ino*, **port.** *-inho* etc.). El significado adjetival representaría la máxima abstracción del sentido nuclear del diminutivo, donde el tamaño PEQUEÑO ha acabado dando lugar a un mero valor relacional motivado por la semejanza, mediante la siguiente cadena metafórica de abstracciones:

PEQUEÑO ⇨ PEQUEÑO Y PARECIDO ⇨ PARECIDO ⇨ RELACIONADO CON
---

Cuadro 7. Desplazamiento semántico del diminutivo por abstracción (III)

Por supuesto, no hay que obviar el hecho de que el término para ‘hijo’, profundamente relacionado con el concepto de ‘niño’ (cf. **esp.** *tener niños*, **gr. ant.** *παιδίον*, **ingl.** *son*, **it.** *bambino*, **jap.** *kō*, **pol.** *dziecko* etc.), desarrolla naturalmente el significado relacional ‘hijo de’, al ser un concepto que necesita concretarse con una determinación posesiva. Este hecho, que justifica su gramaticalización como sufijo equivalente al genitivo en los apellidos principalmente —cf. los germánicos **al.** *Jakobsohn* ‘hijo de Jakob’, **ingl.** *Richardson* ‘hijo de Richard’, **isl.** *Jónsson* ‘hijo de Jon’, *Stefánsdóttir* ‘hija de Stefán’ etc.— permite postular, creemos, la concurrencia como mínimo de este factor en el desarrollo del significado adjetival del diminutivo junto a los ya expuestos.

### 3.1.12. Otros usos

Por último, existen algunos valores del diminutivo exclusivos de algunas lenguas. Muy interesantes son, por ejemplo, los del **ebe**, lengua niger-congoleña de Costa de Marfil (HEINE *et al.* 1991: 79–86). En esta lengua, el significado central ‘NIÑO’ permite entender sentidos muy concretos y restringidos del diminutivo como el de ‘**persona inexperta**’ o ‘aprendiz – asis-

tente – bisoño – novato’ —que existe también en el sufijo diminutivo del griego moderno –όπουλο (§ VII.3.2.1.)— o el de ‘**persona que no ha pasado un examen**’, características inherentes a personas de poca edad o experiencia y que no han completado su crecimiento físico e intelectual. Lógicamente este significado aparece en nombres de profesiones y actividades laborales, así *νύηλολά* ‘escritor’ > *νύηλολά-ví* ‘escritor inexperto’, *δωγολά* ‘curandero’ > *δωγολά-ví* ‘aprendiz de curandero’, *βύकुλά* ‘conductor’ > *βύकुλά-ví* ‘alguien que sabe conducir, pero no ha adquirido el permiso de conducir’. Y este significado, al parecer, dio lugar al valor de ‘**persona que finge ser algo que no es**’ también en nombres de profesiones, semejante al aproximativo, al de semejanza o al imitativo, verbigracia *amegã* ‘jefe’ > *amegã-ví* ‘alguien que pretende ser un jefe [pero no lo es]’. Entre otras lenguas estos valores se documentan también en los diminutivos del **surinamés** del s. XVIII y XIX, lengua criolla con base inglesa pero con elementos africanos occidentales, lo que justificaría esta coincidencia, así *pikién dátra* [DIM doctor] ‘auxiliar de quirófano’, *pikién granman* [DIM rey] ‘duque’, con el sentido de ‘aprendiz’, y *pikin tatta* [DIM padre] ‘padraastro’, indicando ‘persona que finge o pretende ser algo que no es’ (BRAUN 2009: 150).

JURAFSKY (1996: 570–1) señala asimismo entre los valores exclusivos de ciertas lenguas la designación con diminutivos de **comidas** en cantonés, ruso, polaco y griego moderno o los sentidos **reverenciales** u **honoríficos** que tienen estas formaciones en lenguas americanas y asiáticas, como en nahua —donde por substrato podría explicar usos del español de México como *sus personitas de ustedes* indicando reverencialidad— kasí o chino.

### 3.1.13. Conclusiones

El objetivo de este apartado ha sido observar cuáles son los significados más relevantes y extendidos del diminutivo en las lenguas del orbe y en-

tender cómo estos se articulan y relacionan entre sí, a fin de poder hallar correspondencias con las formas de nuestro estudio que integran el tema en -i y determinar si ambas categorías responden a una organización semántica parecida.

No nos interesan tanto, así pues, los casos concretos y las etiquetas en sí cuanto el funcionamiento semántico general de la categoría y los valores que se producen. En efecto, hemos visto hasta qué punto el sentido del diminutivo está condicionado por el significado de la palabra base (ser humano, objeto, acción, cualidad, indicación temporal o espacial etc.), como se aprecia en el *diminutivo intensivo* y en el *atenuativo*, en el *relativo*, en el *partitivo* y *subeventivo* o en los casos especiales del ebe y otras lenguas. Adicionalmente los contextos de uso y la intención comunicativa del hablante también modifican el significado del diminutivo, como sucede con el *diminutivo irónico*, el *limitativo*, el *aproximativo* etc.

Además, una muy rígida taxonomización corre el riesgo de resultar en el fondo forzada y poco práctica. En efecto, los procesos semánticos se caracterizan por la existencia de no discontinuas redes de conexiones que impiden a menudo distinguir con precisión de dónde proceden los nuevos significados o el tipo de extensión semántica que ha operado. Por ejemplo, el *diminutivo de membreía* presenta trazas del valor *afectivo*, pero también del *partitivo* y de la noción de HIJO. Tampoco es sencillo separar el sentido de la *pequeñez* del de la *afectividad*, puesto que son nociones con fuertes puntos de contacto, como interrelacionados están los valores *despectivo* y *afectivo*, hasta el punto de que algunos autores lo consideran un solo significado: el *evaluativo*.

En consecuencia muy frecuentemente no puede argüirse una sola causa para muchas de las extensiones semánticas ni darse como válida una sola

explicación, pudiéndose integrar varios modelos explicativos. En efecto, a veces un mismo proceso semántico puede justificarse con distintas fórmulas (BALLESTER 2013: 16), por ejemplo, utilizando diversas metáforas. Por su parte, no parece nada conveniente introducir nuevos mecanismos de desplazamiento semántico, sobre todo si las asociaciones metafóricas y metonímicas pueden dar explicaciones suficientes. Por esta razón, por ejemplo, hemos evitado nombrar siquiera el concepto de «*lambda-abstraction*» utilizado por JURAFSKY (1996: 554) para explicar algunas traslaciones del significado de la pequeñez como una suerte de *re-escalación* del plano dimensional del tamaño.

### 3.2. El diminutivo: orígenes etimológicos

Cuestión relevante al tratar sobre la categoría morfosemántica del diminutivo es definir su origen etimológico. De esta manera podremos confrontar tales datos con la posibilidad de que las formas de tema en  $-\iota$  del griego sean originariamente diminutivos. Pero hagamos antes una serie de aconsejables consideraciones.

Como hemos podido comprobar, existe acuerdo entre los especialistas (HASSELROT 1957: 301–2; JURAFSKY 1996: 562; HEINE – KUTEVA 2002: 65–7) en que el origen etimológico más común del diminutivo es el término para ‘niño’, lo que explica muy satisfactoriamente los significados y valores que desarrolla de manera casi universal esta marca morfológica (§ VII.3.1.1.). Esto es así de manera general para lenguas en las que es posible trazar el origen léxico de los sufijos diminutivos. Significativamente otros orígenes postulados muestran una profunda relación con la esfera pragmática y semántica del niño: adjetivos para ‘pequeño’, sufijos de filiación, sufijos hipocorísticos... (HASSELROT 1957: 19–43; 300–4; JURAFSKY 1996: 562–4; BAKEMA – GEERAERTS 2004: 1051).



Ya nos hemos referido a la inconveniencia de plantear como significado más antiguo del diminutivo el abstracto de ‘perteneciente a la categoría de’, tal y como ha hecho la Lingüística indoeuropea tradicional (BRUGMANN – DELBRÜCK 1967: II,1 503; 669; CHANTRAINE 1979: 59). Sin embargo, es un hecho constatado que sufijos adjetivales con un significado relacional abstracto han sido reutilizados en algunas lenguas como diminutivos en el marco de procesos de renovación de la morfología derivativa (GRANDI 2011: 15–19). No debe suponerse sin más que este desarrollo semántico se dé por el mero hecho de que exista el contrario. En efecto, para entender el desplazamiento de [metonímica] concreción ADJETIVO > DIMINUTIVO, inverso al de [metafórica] abstracción DIMINUTIVO > ADJETIVO, habrá que postular la existencia de contextos en que el significado relacional inespecífico del sufijo adjetival haya podido hacerse más concreto. Y puesto que los valores semánticos del diminutivo orbitan en torno a la noción de ‘niño’, es de esperar que el desarrollo del sentido diminutivo en tales sufijos adjetivales haya tenido lugar en contextos directamente relacionados con designaciones referentes a niños.

Siguiendo este razonamiento se ha postulado (GRANDI 2011: 15) que el origen del uso diminutivo de sufijos adjetivales radique en denominaciones intergeneracionales entre padres e hijos o incluso entre especímenes adultos y sus crías animales a modo de indicador de la filiación, asociándose así al concepto de ‘hijo’ y, por tanto, al de ‘niño’ (§ VII.3.1.1.). La idea de que un valor relacional se especialice en la indicación ‘hijo de’ y que a partir de ahí llegue a adquirir un significado diminutivo es congruente con el estado de cosas que planteamos: primero, supone un desplazamiento metonímico hacia la concreción y, segundo, implica una relación directa con la esfera semántica de ‘niño’, lo que faculta el

desarrollo del significado referencial de la pequeñez y del pragmático de la afectividad.

Otra posible fuente del diminutivo también vinculada con la esfera semántica del niño serían los sufijos hipocorísticos (JURAFSKY 1996: 564). Así estudios como el de PETERSEN (1916) sobre los diminutivos latinos en *-ellus* y el de HASSELROT (1957) sobre los románicos en *-ittus*, evidencian el primario papel de estos sufijos como marcas de afectividad en nombres propios. PETERSEN (1916: 431–3), por ejemplo, notaba, como hiciera BRUGMANN (1967: II,1 376), que el morfema diminutivo tradicionalmente reconstruido como *\*-lo-* presenta una especial incidencia en la antroponimia indoeuropea, verbigracia **ant. alto al.** *Gundilo* de *Gund-hart*, **gót.** *Attila*, *Totila*, *Tulgila*, *Wulfila*, **gál.** *Dumnolus* de *Dumno-rix*, *Teutalus* de *Teuto-matus*, **gr. ant.** *Βάθυλλος*, *Ἠδύλος* de *Ἠδυ-χάρης*, *Ταξιλος* de *Ταξι-κλῆς*, *Χοιρίλος*, **ant. irl.** *Tuathal*, **ant. prus.** *Butil*, **sánscr.** *Dēvala-* o *Dēvila-* de *Dēva-datta-*, *Bhānula-* de *Bhānu-datta-*, *Śyāmala-* de *śyāma-* ‘negro’, **serb.** *Vukel*, *Božilo* de *Bogo-ljub* etc., todo ello en detrimento de su escaso o inexistente uso dentro de estas lenguas en substantivos y adjetivos: en céltico y antiguo prusiano no hay nombres en *\*-lo-*, mientras que en gótico, griego y sánscrito apenas se documenta en unos pocos términos diminutivos. Pues bien, puesto que este elemento está más antigua y profusamente documentado en nombres propios con sentido afectivo que en otras formas, parece lógico suponer que en origen era un sufijo hipocorístico y que con el tiempo fue asumiendo significados diminutivos.

Sin embargo, el propio PETERSEN, a pesar de la falta de datos, acababa vinculando el significado hipocorístico al de la filiación, concluyendo que la relevancia de *\*-lo-* en los hipocorísticos «is easily explained by the fact that its diminutive meaning developed from its use to designate descent» (1916: 433), puesto que «a suffix meaning ‘he who is descended from, son of, little’

would naturally develop a feeling of endearment simultaneously with the diminutive notion» (1916: 433).

Debe decirse que la cuestión del origen hipocorístico del diminutivo no ha sido aún, que sepamos, abordada en profundidad, aunque es tratada habitualmente en trabajos sobre la adquisición del lenguaje. Sí puede apreciarse, con todo, que los hipocorísticos son propios del habla infantil. En efecto, estas formas reproducen muchas de las características deformaciones fonéticas que cometen los niños en las primeras fases de adquisición de la lengua, que adicionalmente son rasgos fonomorfológicos típicos del lenguaje expresivo–afectivo: abreviación, truncamiento (aféresis, apócope etc.), asimilación, geminación y palatalización consonántica, reduplicación silábica o adición de sufijos con connotación afectiva (§ IV.1.2.2.6.), siendo uno de los rasgos más llamativos la presencia de sufijos especiales que se apartan de la *normalidad* morfológica de la lengua (BALLESTER 1999: 35–6), verbigracia el sufijo masculino –o en **catalán** (*Antoni* > *Tono*, *Joaquim* > *Ximo*), el final fonosimbólico marcadamente afectivo –i en **español** (*Antonio* > *Toni*, *Gabriel* > *Gabi*, *Salvador* > *Salvi*) y en otras lenguas, el elemento –o en **inglés** americano y australiano (*Richard* > *Rick* > *Ricko*) o la terminación –a en **ruso** funcionando en andrónimos (*Александр[e]p* > *Caша*, *Мухаил* > *Muша*).

Por tanto, parece evidente que la fuente de los hipocorísticos ha sido el habla infantil, concretamente las designaciones de persona que hacen los niños y que reproducen los adultos al interactuar con ellos, tanto en nombres propios afectivos como en denominaciones familiares infantiles (*mami*, *papi* etc.). De hecho, algunos hipocorísticos aparentemente arbitrarios e inexplicables a causa de su irregularidad evolutiva (esp. *Dolores* > *Lola*, *Eduardo* > *Lalo*, *Enrique* > *Quique*, *José María* > *Chema*, *Rosario* > *Charo*, val. *Joaquim* > *Ximo*, *Lluís* > *Uiso*, *Salvador* > *Voro*, *Vicent* > *Sento*) son en realidad formas

infantiles convencionalizadas, lo cual no es de extrañar, dado que «names of people may be considered a very important field of morphological training» en niños en los primeros años de adquisición de la lengua (PROTASSOVA – VOEIKOVA 2007: 46). JESPERSEN (1968: 110), por ejemplo, señala el paralelismo entre el hipocorístico francés *Daudet (Claude)* y el hecho de que un niño británico de casi dos años llamado *Tony* se refiriese a sí mismo como [touto].

Por otro lado, hay que tener en cuenta que los hipocorísticos son formaciones más básicas que los diminutivos, ya que la existencia de aquellos implica la de estos pero no al revés, es decir, si una lengua tiene diminutivos, tendrá hipocorísticos, pero si tiene hipocorísticos, no tendrá necesariamente diminutivos (DRESSLER *et al.* 2012: 246). Esto significa que los mecanismos de formación de diminutivos pueden haberse originado razonablemente en hipocorísticos pero no *uice uersa*, fenómeno, además, congruente con el hecho de que los diminutivos procedan de la esfera tanto semántica como pragmática del niño (§ VII.3.1.1.), dada la vinculación entre estas formas y la lengua infantil, prevaleciendo aquí la pragmática sobre la semántica, tal y como ha apuntado repetidamente DRESSLER en distintos trabajos sobre el diminutivo y su adquisición y emergencia (SAVICKIENĖ – DRESSLER 2007: 5; DRESSLER *et al.* 2012: 250).

Todo parece indicar, en nuestra opinión, que al menos teóricamente un sufijo diminutivo puede originarse en uno hipocorístico, lo que nos permite incluir esta fuente como uno de los posibles orígenes etimológicos del diminutivo. Pasemos a ver ya, pues, cuáles son las fuentes de los afijos diminutivos.

### 3.2.1. Lexema para ‘niño – hijo’

Comparativamente el origen etimológico más habitual y extendido para la marca de diminutivo es el término para ‘niño – hijo’. Por desgaste y ulterior morfologización este tipo de formas se convirtieron en morfemas para la expresión tanto de la afectividad como del tamaño pequeño (HASSELROT 1957: 301; HEINE – KUTEVA 2002: 65–7). Evidentemente, como en tantos otros casos de gramaticalización (cf. ‘círculo’, ‘lugar’ etc.), el término en cuestión presenta un conjunto de rasgos pragmáticos y semánticos muy destacados que lo convierten en candidato ideal para la expresión de ciertas nociones gramaticales, como la afectividad y el tamaño, profundamente asociadas a lo infantil.

En las lenguas del continente africano este es el origen más común del diminutivo (KÖRTVÉLYESSY 2014: 309), tanto que el propio GREENBERG (1959: 23) llegó a considerar esta una característica especial de las lenguas africanas. Dentro de las lenguas del conjunto **joisán** el término para ‘niño – hijo’ —reconstruido como *\*ma* para proto-joisán septentrional y como *\*Oa* para proto-joisán meridional (STAROSTIN 2008: 366)— se utiliza habitualmente en postposición para formar diminutivos. En **kungo** *ma* ‘niño – [el] pequeño’ funciona como sufijo diminutivo, así *g!áún-mà* ‘arbolito’ [árbol-DIM], igual que en **handá** (**||Ani**) *loan* ‘niño’, verbigracia *ngú-loan* ‘casita’ [casa-DIM] (HEINE – KUTEVA 2002: 66). Semejantemente en **nama** el término para niño puede usarse como diminutivo: *duu/ua* ‘pequeño antílope’ (KÖRTVÉLYESSY 2014: 309).

Entre las **lenguas níger-congoleñas** se reconstruye, bantúes aparte, una forma *\*bi* para ‘niño – hijo’ que ha dado lugar a la gran mayoría de sufijos diminutivos, verbigracia al sufijo *-pi* en muchas lenguas de Camerún (AI-KHENVALD 2004: 1042). Así en el dialecto **kode** del **baulé** de Costa de Marfil,

el sufijo derivativo *-wa/-ba* o *-[m]ma* procede de la gramaticalización de *ba* ‘niño’ y ha desarrollado los valores partitivos y singulativos del diminutivo (§§ VII.3.1.1.9. y VII.3.1.1.10.), por ejemplo, *ajwe* ‘arroz’ > *ajwe-ba* ‘grano de arroz’, *sa* ‘mano – brazo’ > *sa-mma* ‘dedo’, *sika* ‘dinero’, *sika-ba* ‘moneda’, *swa* ‘casa’ > *swa-ba* ‘habitación’ (HEINE *et al.* 1991: 64). De igual modo en **akán**, hablado en Ghana, *ɔba* ‘niño’ se ha morfologizado en el diminutivo *-ba*, como en *a-dɔm-ba* ‘campanita’ (KÖRTVÉLYESSY 2014: 309). En **aya-be** y **ebe** el sufijo diminutivo *-ví* procede del nombre para ‘niño’, *eví* y *deví* respectivamente, así en **ebe** *ɲútsu-ví* [hombre-DIM] ‘muchacho’, *kpé-ví* [piedra-DIM] ‘piedrecita’, y en **aya-be** *nyónù-ví* [mujer-DIM] ‘muchacha’, *gaci-ví* [cuchara-DIM] ‘cucharita de té’, *kpɔnnɔ-ví* [pan-DIM] ‘panecito’, dando lugar a los nombres de cría animal, verbigracia *àvù-ví* [perro-DIM] ‘cachorro’ o ‘perrito’, *klòpkè-ví* [tortuga-DIM] ‘cría de tortuga’ o ‘tortuguita’, *èdàn-ví* [serpiente-DIM] ‘cría de sierpe’ (MORLEY 2010: 62–3; HEINE *et al.* 1991: 79–86; HEINE – KUTEVA 2002: 66).

Por su parte, en otras lenguas níger–congolesas, como en **baka**, hablada en Camerún, en **dogón**, en Mali, o en **susu**, en Guinea, el término para ‘niño’ ha desarrollado metafóricamente el significado de ‘fruto – semilla’ y se ha gramaticalizado como diminutivo, sin que podamos determinar con certeza el orden del proceso. Así en **baka** *lè* ‘niño – descendiente – raza’ y ‘fruto [de]’ se ha transformado en prefijo diminutivo, como en *lè-nda* ‘casita’ [DIM-casa], en **dogón** *í* ‘niño – nieto’ y ‘fruto – semilla’ devino el sufijo diminutivo *-í* (§ V.3.8.), de igual modo que en **susu** *di* ‘niño’ y ‘semilla’ convirtióse en la marca diminutiva *-di*, verbigracia en *kira-di* ‘camino’, *taa-di* ‘pueblo’ (HEINE – KUTEVA 2002: 65). En **bambara** y **mandinka** los afijos diminutivos también tienen su origen en las formas para ‘niño’ *dén* y *dingo* respectivamente (HAMLYN 1935: 16; 19; CAMPBELL 2000: 192; DUMESTRE 2003: 63; § V.3.8.), lo que hace pensar que el sufijo diminutivo *-[n]do* de los

vecinos **dialectos mandinga** no remontaría, como afirma HASSELROT (1957: 303), al adverbio *do* ‘poco’ sino más verosímilmente al lexema para ‘niño’. Así, por ejemplo, en **bambara** *dén* ‘niño’ se gramaticalizó como *-ni[n]* dando lugar a formaciones diminutivas cuales *mùrunin* ‘cuchillito’, *jínnin* ‘un poco de agua’, *búntenin* ‘escorpión verde’, *túsyenin* ‘gallineta roquera’ etc. (DUMESTRE 2003: 63).

Entre las **lenguas bantúes** se puede apreciar la gramaticalización del término generalmente reconstruido como *\*yana* ‘niño – hijo’ (HEINE – KUTEVA 2002: 66; GRANDI 2011: 20) en sufijo diminutivo, de solito con la forma *-ana*, que coexiste con la prefijación diminutiva de la clase nominal. Así en lenguas bantúes meridionales como el **venta**, hablada en Sudáfrica y Zimbabue, *-ana* es el sufijo diminutivo y puede combinarse con las clases nominales diminutivas para hipercharacterizarlas (§ VII.1.3.), así *tshi-kalí* ‘botecito de arcilla’ [CLAS:DIM-bote de arcilla] > *tshi-kal-ana* ‘botecito pequeñito de arcilla’ [CLAS:DIM-bote de arcilla-DIM] o *ku-tavha-ana* ‘montañita muy pequeña’ [CLAS:DIM-montaña-DIM], exactamente igual que en **herero**, hablada en Namibia. También en **bolondo** y **lingala**, hablados en la República Democrática del Congo, los nombres para ‘niño’ *nw-áná* y *mwána* respectivamente, se convirtieron en marcadores diminutivos, así en **bolondo** *nw-áná-mò-kòrí* ‘pequeña colina’ [CLAS-DIM-CLAS-colina], y en **lingala** *mwâ ndámbo eke* ‘una pequeña parte’ [DIM parte INDEF], *mwâ máí* ‘un poco de agua’ [DIM-agua] (HEINE – KUTEVA 2002: 66–7). En **sona**, hablado en Zimbabue y Zambia, como en tantas otras lenguas, el sufijo resultó particularmente productivo en la formación de nombres de cría animal, verbigracia *mbudz[i]-ana* [cabra-NIÑO/DIM] ‘chivo’, *imbg[a]-ana* [perro-NIÑO/DIM] ‘cachorro’, *hway-ana* [oveja-NIÑO] ‘cordero’, *hukw-ana* [ave de corral-NIÑO] ‘polluelo’ (GRANDI 2011: 20). En **zulú**, también bantú meridional pero de Sudáfrica, el sufijo diminutivo *-ana* aparece como *-yana* en nombres acabados en *-na*, –

*ne*, *-ni*, pudiéndose intensificar añadiendo el segmento *-nya* tantas veces como se desee, así *umuntu* ‘persona’ > *umntwana* ‘niño’, *imvu* ‘oveja’ > *imvwana* ‘cordero’, *unyawo* ‘pie’ > *unyawana* ‘piececito’, *bi* ‘malo’ > *bana*, *bananya* (SUTER 1911: 13; 67).

Entre las **lenguas afroasiáticas** en **hausa**, del grupo chádico, la forma *da* o *dā* ‘niño – hijo’ funciona como morfema diminutivo, así de *akwia* ‘cabra’ > *da-n-akwia* ‘cabrito’, *dumkia* ‘oveja’ > *da-n-dumkia* ‘cordero’, *uwana* ‘madre’ > *da-n-uwana* ‘hermanito’, literalmente ‘hijo de mi madre’ con connotaciones afectivas (SCHÖN 1862: 12). En **nubio**, nilo-sahariana, se utiliza la forma *tôd* ‘hijo’ como diminutivo con valores afectivos especiales, como *kaba-tôd* ‘un [solo] panecito’, *wo másil-tôd* ‘oh, querido solecito’, *kinna-tôd* ‘muy pequeño’ (HASSELROT 1957: 302).

En el continente asiático es muy común que el término para ‘niño – hijo’ se haya gramaticalizado como sufijo diminutivo. En **queto**, lengua yeniseica, el sufijo diminutivo *-kit* o *-git* procede del término *kəʔt* ‘hijos [de una familia]’, origen asimismo del glotónimo y del etnónimo *ket* (VAJDA 2004: 19).

Para las **lenguas altaicas** el diccionario etimológico de STAROSTIN, DYBO y MUDRAK (2003: 742) reconstruye la preforma *\*küŋi* ‘niño’ que aparecería como *\*kuŋa* en **tunguso-manchú**, *\*köw*, *\*köw-yün*, *\*kewken* en **mongol** y *\*güŋ* en **túrcico** y que sería muy plausiblemente la fuente de los sufijos diminutivos reconstruidos como *\*-kān/ \*-kēn* para estas lenguas (POPPE 1973: 230; STAROSTIN *et al.* 2003: 214), verbigracia **mongol** *-ken/ -qan*, *\*-kān* para las **tungusas** y *-kan* con sus variantes para las **túrcicas**. Así, por ejemplo, en **mongol escrito** los sufijos *-ken/ -qan* con sentido diminutivo y afectivo que hallamos en *qara* ‘negro’ > *qaraqan* ‘negrito’ designando afectivamente animales de este color, *ulayan* ‘rojo’ > *ulayaqan* ‘rojito’ también afectivo, *noyan* ‘príncipe’ > *noyiqan* ‘princesa’ procederían de *keü[ke]n* ‘hijo’ (POPPE 2006: 42).



En **oroquén** u **orokén**, lengua tungusa, el sufijo diminutivo *-kan* sería el resultado de la gramaticalización de *kə:kan* ‘niño’ (WHALEY – LI 1998: 448; 465). También en **evenquio** o **evenki** el sufijo diminutivo *-ka:n/ -kə:n* que encontramos en formaciones como *bira-ka:n* ‘río pequeño’ (BULATOVA – GRENOBLE 1999: 50) sería el resultado de la gramaticalización de *kuŋa/ kuŋā* ‘niño’. En **kazajo**, del subgrupo túrcico, es de suponer que el sufijo diminutivo *-kan* de *botakan* ‘camellito’ o *ülken* ‘grandecito’ (SOMFAI KARA 2002: 32) sea la antigua forma para ‘niño’ gramaticalizada. Nótese, además, que en estas lenguas el término para ‘niño’ aparece significativamente reforzado con el mismo morfema diminutivo que esta forma ha producido por morfologización, como en **mongol escrito** *keüken*, **oroquén** *kə:kan*, **evenquio** *kuŋaka:n*.

Entre las **lenguas dravídicas** en **malabar** (*Malayalam*) a partir del uso de *kuṭṭi* ‘joven – cría de’ en compuestos como *patti-kuṭṭi* [perro–cría/DIM] ‘cachorro’, este elemento se ha convertido en marcador diminutivo (KÖRTVÉLYESSY 2014: 312). Por otro lado, este término remontaría a la protoforma dravídica *\*kuḍḍ-* ‘pequeño’, que RUHLEN en su propuesta nostrática retrotrae al radical *\*k’ut’* ‘pequeño’ (1994: 226).

También en las **lenguas sino–tibetanas** está muy extendido el uso del término para ‘niño’ como diminutivo, siendo especialmente interesante su testimonio por tratarse de lenguas aislantes, donde la diferencia entre lexemas y morfemas está poco o nada definida y se comprenden mejor los procesos de gramaticalización. Entre las distintas raíces para ‘niño’ que reconstruye el ambicioso proyecto etimológico dirigido por James MATISOFF en la Universidad de California en Berkeley para las lenguas sino–tibetanas (*Sino–Tibetan Etymological Dictionary and Thesaurus* o *STEDT*) estarían las formas fonosimbólicas *\*tsa* o *\*za* que asumen frecuentemente las funciones

de sufijo diminutivo —que MATISOFF postula como *\*-ya* (2003: 482)— o desarrollan el significado de ‘pequeño’ o afín.

Así dentro del **subconjunto tibeto–birmano** en las hablas **nevaríes** del Nepal (*Nepāl bhāṣā*) el sufijo diminutivo *-cā* procede del antiguo *cā* ‘niño’, actualmente *mɔca* (HARDGREAVES 2003: 372; HALE – SHRESTHA 2006: 52). Así en **nevarí** de Dolaja, en Nepal, el elemento *-cā* se utiliza tan solo en nombres de cría de animal, como *sā* ‘vaca’ > *sā-cā* ‘ternera’ (GENETTI 2003: 357), mientras que en el **nevarí** de Catmandú tiene más productividad, así *nagal-ca* ‘ciudad pequeña’, *che-ca* ‘casita’, *dugu* ‘cabra’ > *dugu-ca* ‘cabrito’, y ha dado lugar a formas cuales *cacā* ‘pequeño’ y a las distintas variantes de clasificadores dimensionales diminutivos *ci-*, *ciki-*, *cica-*, *cikica-* (HASSELROT 1957: 302; HALE – SHRESTHA 2006: 52). De hecho, un procedimiento *reincidente* de creación del diminutivo en **nevarí** de Catmandú consiste en usar el término *mɔca* ‘niño’ a modo de determinación apositiva de otros nombres, conllevando entonces un marcador de concordancia, así *mɔca-mhɔ bhɔu* [niño–CONC gato] ‘gatito’ (HALE – SHRESTHA 2006: 52). Este fenómeno de reincidentencia se da también en otras lenguas sino–tibetanas y revela cuán arraigado está en estas lenguas el recurso de utilizar el lexema ‘niño’ como marcador diminutivo.

Semejantemente en **meitéi** o **manipurí**, hablado sobre todo en el estado indio de Manipur al sudeste del Himalaya, encontramos *məčá* ‘pequeño’ y el verbo *-čá* ‘ser pequeño’ que con toda probabilidad poseen la misma procedencia etimológica que las formas para ‘niño y ‘pequeño’ en **nevarí** (CHELLIAH 2003: 430). Entre las vecinas **lenguas naga** del noreste de la India *-za* ‘niño’ se convirtió en sufijo diminutivo paralelamente a como *-ji* ‘madre’ devino aumentativo (§ VII.2.3.2.2; KÖRTVÉLYESSY 2014: 312).

Dentro de la rama kirantí hablada en Nepal, en **limbú** la forma *saʔ* ‘niño’ también se utiliza como sufijo diminutivo *–sa*. En esta lengua puede percibirse el proceso de gramaticalización de *saʔ*, ya que apenas puede distinguirse el procedimiento de composición del de derivación. Así en referentes humanos o animales *saʔ* ha adquirido el significado de ‘hijo de’ o ‘cría de’, funcionando casi más como compuesto que como derivado, verbigracia *haŋ* ‘rey’ > *haŋsaʔ* ‘príncipe’ (cf. latín *rex* ‘rey’ > *regulus* ‘príncipe’), *yembitcha* ‘hombre’ > *yembitchasaʔ* ‘hijo’, *kho* ‘encontrar’ > *khosaʔ* ‘expósito – bastardo’, *myan* ‘gato’ > *myansaʔ* ‘cachorro de gato’, *koco* ‘perro’ > *kocosaʔ* ‘cachorro’, *phak* ‘cerdo’ > *phaksaʔ* ‘lechón’, *pu* ‘pájaro’ > *pusaʔ* ‘polluelo’ etc. (VAN DRIEM 1987: 10; 420; 435; 448; 472; 494–5; 545). De igual modo en **camelín** (*Camling*) el sufijo de género utilizado para expresar el sexo natural de referentes animados —masculino *pa* ‘padre’ o femenino *ma* ‘madre’— puede substituirse por el término *cha* ‘niño’ para expresar diminutivos, como ocurre con el nombre del héroe *Khocili–pa* cuando recibe la denominación afectiva *Khocili–cha* (EBERT 2003: 535). En el también kirantí **kamo** el sufijo diminutivo *–za* procede igualmente del término para ‘niño’ solo que tiene muy poca productividad: *riza* ‘hermano menor’, *biza* ‘rata’, *baza* ‘pollo’ (WATTERS 2003: 692). Aunque tal vez con otro origen etimológico en **nepalí dumio** o **dumí** *tsuʔu* ‘hijo’ sirve también como sufijo diminutivo, así *wa–tsuʔu* ‘hermanito/a’, *ki:m–tsuʔu* ‘casita’ o *dzaʔkha–tsuʔu* ‘despacito’ (VAN DRIEM 1993: 15; 79–80).

De igual manera en **chian** (*Qiang*), lengua tibeto–birmana hablada en el Tíbet chino, «the diminutive [tɕuə ~ tɕũ] has the concrete sense of ‘child’» (LAPOLLA 2003: 575). En **pumí** o **primni**, hablado también en el Tíbet chino, el sufijo diminutivo *–tsi* con tono alto que vemos en *p3–tsi<sup>h</sup>* [flor–DIM] ‘florecita’ (DING 2003: 592) es la misma forma que [tsɿ] ‘niño’ del **mandarín** o *tɕuə* del **chian**, por ejemplo.

Por su parte, en **kaya li oriental**, lengua karénica de Birmania, *phú* significa propiamente ‘niño’ y como modificador indica el tamaño pequeño del referente. Esta forma ha desarrollado el valor del *diminutivo de pertenencia* expresando la noción de ‘miembro de una categoría o clase’ (§ VII.3.1.4.; SOLNIT 2003: 629; 638).

Dentro de la rama **lolo–birmana**, hablada principalmente en Birmania y el sudeste chino, aunque utilizando distintas raíces, encontramos el mismo procedimiento. Así en **lisú** el diminutivo *–zà* «is identical to the nominal stem meaning ‘son/child’» (BRADLEY 2014: 361). En **lahú**, en cambio, en lugar de *yâ* ‘niño’ se utiliza *é* ‘bebé’ como sufijo diminutivo (BRADLEY 2014: 366). En **birmano** el sufijo *–lè* y su forma completa *–k’alè* tienen un valor diminutivo y en origen, al parecer, significaban ‘niño’, así *səya–k’alè* [profesor–DIM] como forma de cortesía al dirigirse a un monje (WHEATLEY 2003: 202). Probablemente esta forma esté detrás del también diminutivo *–cilet* del **belariya** (*Belhare*), rama kirantí, que aparece en *phak–cilet* ‘lechón’ o *khim–cilet* ‘casitas’ (BICKEL 2003: 559). En la lengua lolo–birmana **zaiva**, hablado principalmente en China, el sufijo diminutivo *–zo<sup>11</sup>* como término independiente significa ‘niño’, así *kui<sup>11</sup>* ‘perro’ > *kui<sup>11</sup>–zo<sup>11</sup>* ‘perrito – cachorro’, *u<sup>31</sup>* ‘intestino’ > *u<sup>31</sup>–zo<sup>11</sup>* ‘duodeno’. De hecho, como suele ocurrir en las lenguas aislantes, todavía puede constatarse su significado propio en muchas formaciones, así *cyu<sup>55</sup>–zo<sup>11</sup>* [huérfano–niño] ‘huérfano’, *Zai<sup>11</sup>–[wa<sup>31</sup>]–zo<sup>11</sup>* [Zaiwa–niño] ‘niño Zaiwa’, *i<sup>1</sup>–lang<sup>31</sup>–zo<sup>11</sup>* [agua–río–niño/DIM] ‘riachuelo’ (LUSTIG 2010: 347).

En **tibetano**, perteneciente a la rama bódica, la forma *bu* ‘niño’ se gramaticalizó como sufijo diminutivo, al parecer, a partir de su uso como ‘hijo de’ o ‘cría de’, así *rgyal–bu* ‘príncipe’, literalmente ‘el hijo del rey’, *glán–bu* ‘becerro’, literalmente ‘hijo del toro’, y *gyam–bu* ‘pequeño abrigo’ (HASSELROT 1957: 302).

Dentro del **subconjunto sinítico** también formas léxicas con el significado de ‘niño – hijo’ han dado lugar a los distintos recursos de formación del diminutivo. En efecto, los sufijos diminutivos más comunes (*-er*, *-zi* [tsɿ]) proceden del término para ‘hijo’ (cf. mandarín *erzi* ‘niño’) así como también el sufijo meridional «*jian*» —a menudo bajo la forma *kian* con distintas variantes—, etimológicamente relacionado con el vietnamita *con* ‘niño – hijo’, y con el uso del tono y la glotalización, procedentes de este mismo sufijo (CHEN 1999: 42–3). Así en **chino mandarín** *erzi* ‘niño’ dio lugar a los sufijos diminutivos *-er* y *-zi*, mientras que en el meridional **cantonés**, como en otras lenguas del sureste asiático, se utiliza el cambio de tono a agudo y elevado (LAPOLLA 1994: 135) o el afijo *zai*<sup>2</sup> con su variante *zi*<sup>2</sup>, proveniente de *zai*<sup>2</sup> ‘hijo’ y que cabría retrotraer a la misma forma etimológica que el mandarín *zi* (JURAFSKY 1996: 562; CHEN 1999: 43). Por su parte, en los **dialectos centrales wu** y **gan** el diminutivo se forma cambiando el tono, pudiéndose acompañar de fenómenos de glotalización, siendo ambos procedimientos resultado de la fonologización del término para ‘niño’, así en **wenzhou** *ŋ*<sup>31</sup> ‘niño’ > *ŋ*<sup>212</sup>, en **cantonés** *tɔi*<sup>2</sup> ‘bolso’ > *tɔi*<sup>35</sup>, en **hakanés** *hei*<sup>21</sup> ‘mono’ > *hei*<sup>22</sup> (CHEN 1999: 22–3).

En **chino min**, dialecto meridional, el sufijo diminutivo es *-tsú* en la forma literaria, muy probablemente relacionado con el mandarín [tsɿ], pero *-á* en la coloquial, el cual procedería, por su parte, del sufijo meridional *jian* bajo la forma *kiá*<sup>n</sup> ‘niño’ y que en algunas hablas min presenta distintas realizaciones: *kie*<sup>53</sup> ‘pollo’ > *kie*<sup>53</sup> *kian*<sup>31</sup> o *xua*<sup>41</sup> ‘cerdo’ > *xua*<sup>42</sup> *kĩ*<sup>42</sup> (CHEN 1999: 24; CHAPPELL 2001: 337). También en **chino minnán** de Taiwán el diminutivo se forma con *-á*, procedente de *kĩá*<sup>n</sup> ‘hijo’, que en el actual **taiwanés** es *kiá*<sup>n</sup> ‘hijo’. Existe, además, documentación histórica de este proceso de gramaticalización gracias a un *Arte de la lengua Cio Chiu* de 1620 realizado por misioneros dominicos españoles, donde se dice que la partícula diminutiva

era en esta época *ia*, *nia*, *guia*, ilustrados como *kéiguà* ‘pollito’, *bôguà* ‘sombrerito’, *tóguà* ‘cuchillito’ frente a sus correlatos modernos *ke-á*, *bō-á*, *to-á*. Paralelamente resulta muy destacable que el lexema *kián* ‘hijo’, origen del sufijo diminutivo *-á*, siga siendo empleado actualmente como sufijo para la designación de crías de especies animales, así *gû-á-kián* [buey-DIM-cría] ‘ternera’, *káu-á-kián* [perro-DIM-cría] ‘cachorro’. Este fenómeno de reincidencia lingüística revela una vez más cuán natural se percibe la asociación entre el referente infantil y la expresión del diminutivo al menos para estas áreas lingüísticas. Finalmente, en otras zonas meridionales el término *kián* ‘hijo’ sigue usándose como marcador diminutivo, como en **chaozhou**, dialecto del chino minnán, verbigracia *tia<sup>n</sup>-kia<sup>n</sup>* ‘olla pequeña’ (CHAPPELL 2001: 344–6), o en **chino de Fuzhou** bajo la forma *kiaŋ* ‘niño’ (JURAFSKY 1996: 562).

También en otras lenguas del sureste asiático encontramos el mismo fenómeno de formación del diminutivo a partir de lexemas con el significado de ‘niño’ o afín. De hecho, MATISOFF (1991: 299) identificaba en esta área geográfica la emergencia de dos procesos paralelos para la creación de la morfología derivativa, consistentes en generar el aumentativo de las formas para ‘madre’ y el diminutivo de las formas para ‘niño’. Así dentro del **conjunto austroasiático** en **santalí** o **santalio**, **lengua munda** hablada en la India, Nepal, Bangladesh y Bután, *hopon* ‘niño’ sirve para derivar diminutivos, así *dir-hopon* [piedra-niño/DIM] ‘piedrecita’ (HASSELROT 1957: 302). Entre lenguas **austronésicas** como el **malayo**, mientras *ibu* ‘madre’ se gramatiza como aumentativo significando ‘fuente de’, ‘más importante’ o ‘más grande’ (*ibu kota* [madre/AUM ciudad] ‘capital’, *ibu pertiwi* [madre/AUM tierra] ‘patria’, *ibu jari* [madre dedo] ‘pulgár’), *anak* ‘niño – hijo’ ha acabado funcionando como diminutivo (*anak kuntji* [DIM llave] ‘llavecita’), formando algunos pares del tipo *ibu panah* ‘arco’ – *anak panah* ‘flecha’, *ibu kuntji* ‘llave maestra’ – *anak kuntji* ‘llave’, *ibu tertawak* ‘gong tertawak grande’ – *anak ter-*

*tawak* ‘gong *tertawak* pequeño’ (MATISOFF 1991: 302). En **tebolí**, austronésica filipina, el diminutivo se forma colocando *ngà* ‘niño’ delante de un nombre, así *ngà benwu* [niño país] ‘país pequeño’, *ngà lowig* [niño refugio] ‘refugio pequeño’ (FORSBERG 1992: 13).

Dentro del grupo **tai-kadai** en **tai** de Tailandia la palabra para madre (*mêê*), además de la indicación del sexo natural del referente asume un significado aumentativo (*mêê bòt* [madre/AUM texto] ‘titular’, *mêê phim* [madre/AUM impresión] ‘molde – modelo’, *mêê ñaan* [AUM trabajo] ‘jefe’) de manera paralela a como *lûuk* ‘niño – hijo’ ha llegado a ser clasificador de objetos redondos y pequeños (AIKHENVALD 2000: 405). En este proceso encontramos el siguiente desarrollo (MATISOFF 1991: 303; 306; § VII.2.3.2.1.):

NIÑO ⇨	FRUTO ⇨	CLASIF (I) ⇨	CLASIF (II) ⇨	CLASIF (III)
<i>lûuk</i>		frutos, montañas, tifones, objetos re- dondos y pequeños	artefactos subsidiarios	objetos cúbicos o esfé- ricos

Cuadro 8. Desarrollo semántico de *lûuk* ‘niño’ en tai

De este modo la forma *lûuk* presenta en tai un valor netamente diminutivo en muchos de sus usos, así, por ejemplo, en nombres de cría animal (*lûuk-mûu* [niño/DIM-cerdo] ‘lechón’, *lûuk-sïa* [niño/DIM-tigre] ‘cría de tigre’, *lûuk-mêew* [niño/DIM-gato] ‘gatito’), como indicador de una tamaño o importancia menor de la entidad (*lûuk-rya* [DIM-barco] ‘tripulación’, *lûuk-taa* [DIM-ojo] ‘pupila’), en su valor de *diminutivo de pertenencia* (*lûuk-thiim* [DIM-equipo] ‘miembro de un equipo’; § VII.3.1.4.), y como clasificador de objetos pequeños y redondos (*lûuk-kradrum* ‘botón’, *lûuk-krapòok* ‘testículo’; MATISOFF 1991: 303–5).

Dentro de las **lenguas miao** en el dialecto **miao blanco** (*Hmong Daw*) *niam* ‘madre’ se ha convertido en el afijo aumentativo *niag* (*ib tuag niag neeg* [IN-

DEF CLASIF:HUM AUM persona] ‘una persona importante’), mientras que *tub* ‘hijo’ sirve para formar compuestos con significado individualizador (*tub kawñ* [DIM/niño estudiar] ‘estudiante’, *tub rog* [DIM/niño ejército] ‘soldado’, *tub txib* [DIM/niño enviar] ‘mensajero’; § VII.3.1.9.; MATISOFF 1991: 307–8).

En **vietnamita**, austroasiática, *cái* ‘madre’ y *con* ‘hijo’ experimentaron los mismos procesos de gramaticalización que estamos viendo en las lenguas de esta área —asumiendo *cái* el papel de marcador de género femenino y de aumentativo y *con* el de diminutivo— solo que en este caso acabaron convirtiéndose en clasificadores nominales de objetos y seres vivos no humanos respectivamente. Por su parte *con* se utilizó como clasificador de niños cuando intervienen numerales, manteniendo de este modo su significado primitivo, así *hòn cái* [isla madre/AUM] ‘isla principal – grande’, *sông cái* [río AUM] ‘gran río’, *cái bán* [CLASIF:INANIM mesa] ‘[la] mesa’, frente a *bán con* [mesa DIM] ‘mesita’, *dao con* [cuchillo DIM] ‘cuchillito’, *chó con* [perro DIM/hijo] ‘cachorro’, *con chó* [CLASIF:ANIM perro] ‘[el] perro’, *năm con em* [siete CLASIF:ANIM niño] ‘siete niños’ (MATISOFF 1991: 310; 312). Muy interesante resulta el uso de *con* como clasificador para designar despectivamente a personas en general y en particular a mujeres, parecido al sentido peyorativo del género neutro que hemos visto en polaco y otras lenguas (§ VII.2.3.2.3.) recategorizándolas como seres vivos no humanos, es decir, «living being conceptualized as moving objects» (HEINE – KUTEVA 2002: 65) o como «less than humans» en relación a su estatus social (AIKHENVALD 2000: 405), verbigracia *con hát* [DIM actriz] ‘actriz de pacotilla’, *con đĩ* [DIM prostituta] ‘puta’ etc. (MATISOFF 1991: 312). Otro aspecto reseñable de *con* es su uso con nombres de partes del cuerpo consideradas más “animadas”, como los ojos, las pupilas —semantemas muy proclives a la caracterización diminutiva por su forma y tamaño—, el corazón y el pene, y sobre todo el hecho de que acompañe a nombres de imágenes de seres vivos (AIKHENVALD 2000:



405), lo que muy probablemente quepa poner en relación con el valor de *semejanza*, *imitativo* o *adjetival* del diminutivo, que discutimos más abajo (§ VII.3.1.11.).

En **yucagüiro**, lengua sin adscripción reconocida pero muy afín a las urálicas y hablado en el extremo norte siberiano, el término para ‘niño’ —*ö* en el dialecto kolima, *uo* en tundra— se ha convertido en un sufijo diminutivo a partir de su uso en compuestos, como ilustran los siguientes ejemplos: *ad-uo* [joven-DIM/niño] ‘hijo’, *kod’ed-uo* [hombre-DIM/niño] ‘chico’, *laqund-uo* [pulmón-DIM] ‘pulmón pequeño’, *marql’-ö*, *marql-uo* ‘hija’ [chica-DIM/niño], *nillad-uo* [mosca-DIM/niño] ‘larva’, *nonud-uo* [pájaro-DIM/niño] ‘huevo’, *pa:d’ed-uo* ‘niña pequeña’ [mujeril-DIM/niño] (*pa:* ‘mujer’), *unemed’-uo* [oreja-DIM] ‘pendiente’ (NIKOLAEVA 2006: 110; 215; 235; 259; 300; 309; 340; 444). Puede apreciarse que el punto de partida de este proceso semántico son los compuestos con referentes humanos en los que *-ö/ -uo* parece presentar su significado propio en la mayoría de los casos.

También en las lenguas aisladas de esta zona del extremo oriente asiático encontramos el mismo recurso lingüístico. Así en **japonés** el diminutivo *ko-* proviene de *kō* ‘niño’ (HASSELROT 1957: 302), pudiendo aparecer prefijado, como en antiguo japonés *ko-jima* ‘isla pequeña’ (GREENBERG 2000: 165) o en japonés moderno *tori* ‘pájaro’ > *kotori* ‘pajarillo’, *uma* ‘caballo’ > *kouma* ‘caballito’ (ISHIHARA 1985: 34) o sufijado y siendo su uso significativamente amplio en los hipocorísticos de mujer, así *Masako*, *Michiko*, *Fumiko*, *Hiroko*, *Sachiko*, *Yoko*... de modo que verbigracia *Michiko* ‘Caminito’ viene de *michi* ‘camino’ y *Yukiko* ‘Nievecita’ de *yuki* ‘nieve’ (GREENBERG 2000: 60; 165).

En **ainú**, lengua aislada hablada en Japón septentrional, el diminutivo *-po* es de igual modo resultado de la gramaticalización de *po* ‘niño – hijo’, así

*menoko* ‘mujer’ > *menokopo* ‘mujer joven’, *cep* ‘pez’ > *ceppo* ‘pececito’ etc. (REFSING 1986: 159).

En **coreano**, también lengua aislada, el sufijo *-aki*, presente en *psol* ‘arroz’ > *[p]sol-aki* ‘trocitos de arroz’, procede asimismo de *aki* ‘niño’ y compone otros morfemas diminutivos como *-[ng]aci*, *-yaci* o el vulgarizante *-pak*: *sywo* ‘vaca – buey’ > *sywongaci* ‘ternera’, *kahil/ kay* ‘perro’ > *kangaci* ‘cachorro’, *mol* ‘caballo’ > *moyaci* ‘potro’, *tyeng* ‘parte superior’ > *tyengpak* ‘corona’ (LEE – RAMSEY 2011: 174).

En Oceanía en **autu**, lengua papúa del subgrupo sepique (*Sepik*), *yæn* ‘niño’ ha devenido una marca de afectividad que se añade a pronombres para formar «Emotive pronouns» y que «in origin [...] is probably a diminutive» (FELDMAN 1986: 43). La forma *yæn* se utiliza adicionalmente en compuestos para crear nombres de cría animal, así *piyren-yæn* ‘cachorro’ [perro-NIÑO], *æymen-yæn* ‘cuchillo pequeño’ [cuchillo-DIM/niño] (FELDMAN 1986: 43). También en **makasái**, lengua papúa de Timor oriental, encontramos que una fuente léxica para la expresión del diminutivo es el término *mata* ‘niño’, así *bada* ‘amigo’ > *bada-mata* ‘amiguito’, *kuda* ‘caballo’ > *kuda-mata* ‘caballito’, *wai* ‘agua’ > *wai-mata* ‘riachuelo’, *karita* ‘coche’ > *karita-mata* ‘cohecito de juguete’ etc. (HUBER 2008: 13; CORREIA 2011: 86–7).

En Australia, en **dalabón**, lengua gunvinguana del norte de la isla, el diminutivo puede formarse bien por incorporación de *yaw-* ‘pequeño’ o bien por adición del elemento *-wurd*, cuyo origen parece ser con toda probabilidad el término *wurd* ‘hijo’, presente en *wurdurd* ‘niño’, resultado de la reduplicación *wurd-wurd* ‘hijo’. Resulta interesante señalar que en principio en esta lengua determinadas funciones pragmáticas quedan reservadas a *-wurd*, lo que parece deberse al sentido más connotativo de ‘niño’ frente al de ‘pequeño’. De todas formas, los usos afectivos de ambos

sufijos se corresponden plenamente, si bien es cierto que *yaw-* parece haber desarrollado este tipo de valores por su asociación con el significado ‘niño’ en verbos cuyas acciones implican tales referentes, como ‘estar embarazada’, ‘engendrar’ etc. (PONSONNET 2014: 81; 104–5).

En las **lenguas indoeuropeas** y en las **urálicas** esta tendencia universal no se manifiesta de la misma manera que en los demás grupos lingüísticos. Sin embargo, existen algunas instancias de términos muy afines al significado ‘niño – hijo’ que han originado elementos diminutivos. Así entre las indoeuropeas en **griego antiguo** la forma *πῶλος* ‘cría animal – potro’ (cf. gr. mod. *πουλί* ‘pollo’, *πουλάκι* ‘polluelo’, *πουλάρι* ‘potrillo’) se gramaticalizó en **griego moderno** como el sufijo diminutivo neutro – *όπουλο* y el femenino – *οπούλα*, utilizado, al parecer, en principio en nombres de animal indicando la noción de ‘cría de’, así en *άλογο* ‘caballo’ > *αλογόπουλο* ‘potro’, *αρκούδα* ‘oso’ > *αρκουνδόπουλο* ‘osezno’, *γουρούνι* ‘cerdo’ > *γουρουνόπουλο* ‘lechón’, *κότα* ‘gallina’ > *κοτόπουλο* ‘pollo’, *ελάφι* ‘ciervo’ > *ελαφόπουλο* ‘cría de ciervo’, *κλωσσόπουλο* ‘polluelo’, *λύκος* ‘lobo’ > *λυκόπουλο* ‘lobezno’, *μέλισσα* ‘abeja’ > *μελισσόπουλο* ‘abeja joven’, *ορνιθά* ‘gallina’ > *ορνιθόπουλο* ‘pollo – gallina pequeña’ etc. Nótese la semejanza de este proceder con el de las lenguas con patrones de clasificación nominal donde el término para ‘niño’ puede ser fuente de clasificadores para seres animados jóvenes, como en **kana** o **koana** (*Khana*) o en **mame** (AIKHENVALD 2000: 403). Asimismo la adscripción del sufijo – *όπουλο* al género neutro para designar la cría de animal sin indicación expresa del sexo natural [femenino] bien podría deberse a la relación que apuntamos (§ VII.2.3.2.3.) de este género con los referentes infantiles, a saber, la indicación de la ausencia de caracterización sexual, máxime en una lengua con un diminutivo neutro tan productivo como –*ακι* y con términos por lo general neutros para designar referentes de corta edad (*παιδί* ‘niño’,

τέκνο ‘niño’, βρέφος ‘bebé’, μωρό ‘bebé, νινί ‘bebé’, νήπιο ‘bebé’, νεογνό ‘recién nacido’, κουτάβι ‘cachorro’, πιτσούνι ‘polluelo’ etc.). El uso de este sufijo en nombres de referentes humanos habría propiciado secundariamente con toda verosimilitud el desarrollo del significado filiativo ‘hijo de’ que vemos en *άρχοντας* ‘soberano’ > *αρχοντοπούλα* ‘hija de un rico’, *αφέντης* ‘jefe’ > *αφεντόπουλο* ‘hijo de un jefe’, *βασιλιάς* ‘rey’ > *βασιλόπουλο* ‘príncipe heredero’, *βλάχος* ‘palurdo’ > *βλαχόπουλο* ‘hijo de un palurdo’, *βόσκος* ‘pastor’ > *βοσκόπουλο* ‘hijo de pastor’ o ‘pastor joven’, *γείτονας* ‘vecino’ > *γειτονόπουλο* ‘hijo de un vecino’, *ρήγας* ‘soberano’ > *ρηγόπουλο* ‘hijo del rey’, *ψάρας* ‘pescador’ > *ψαρόπουλο* ‘hijo de pescador’ o ‘pescador joven’, así como del patronímico *-όπουλος* desarrollado en el Peloponeso en época bizantina y muy productivo en la actualidad (*Παπαδόπουλος*, *Γιανόπουλος*, *Αναγναστόπουλος* etc.), cuyo valor corrobora la traducción de los apellidos griegos en turco como *-oğlu* ‘hijo de’ que se hacía durante la dominación otomana de Grecia.

Paralelamente el significado de ‘hijo de’ conlleva el de ‘niño – joven’, por lo que en muchos casos el sufijo *-όπουλο* presenta el sentido de ‘niño o persona joven’, como en *βοσκόπουλο* ‘joven pastor’, *επαρχιωτόπουλο* ‘niño provinciano’, *χωριατόπουλος* ‘joven campesino’, *ψαρόπουλο* ‘pescador joven’ etc., significado que habría generado para este sufijo tanto valores afectivos como la expresión del tamaño pequeño (§ VII.3.1.), verbigracia *άλογο* ‘caballo’ > *αλογόπουλο* ‘caballito’, *γύφτος* ‘gitano’ > *γυφτόπουλο* ‘niño gitano’, *Έλληνας* ‘griego’ > *Ελληνόπουλο/α* ‘niño/a griego/a’, *κέφαλος* ‘cabeza’ > *κεφαλοπούλο* ‘cabecita’, *κορίτσι* ‘muchacha’ > *κοριτσόπουλο* ‘chiquilla’, *παιδί* ‘niño’ > *παιδόπουλο* ‘niñito – crío’, *πρίγκιπας* ‘príncipe’ > *πριγκιπόπουλο* ‘infante’, *σπίτι* ‘casa’ > *σπιτόπουλο* ‘casita’, *τράγος* ‘macho cabrío’ > *τραγόπουλο* ‘pequeño macho cabrío’, etc. Además, de igual modo que en **ebe** (§ VII.3.1.12.), el sufijo diminutivo –

όπουλο desarrolló el sentido de ‘persona inexperta’ o ‘aprendiz’ aplicado a nombres de profesiones, como en δάσκαλος ‘maestro’ > δασκαλόπουλο ‘discípulo’, μάστορας ‘maestro’ > μαστορόπουλο ‘aprendiz’, ναύτης ‘marinero’ > ναυτόπουλο ‘joven marinero’ o ‘marinero aprendiz’, ράφτης ‘sastre’ > ραφτόπουλο ‘aprendiz joven de sastre’, χασάπης ‘carnicero’ > χασαπόπουλο ‘empleado joven de carnicería’ o ‘aprendiz de carnicero’ etc. (TSOPANAKIS 1994: 644).

En este caso, como vemos, el marcador diminutivo –όπουλος es producto de la gramaticalización de una palabra que no designa un referente humano (‘niño’) sino uno animal (‘cría animal’), lo que merece una explicación, dado que no solo no hemos hallado ningún paralelo de diminutivo procedente de ‘cría’, sino que, al contrario, los datos aportados muestran una generalizada tendencia en las lenguas a extender el significado desde lo humano a lo animal, como es corriente en los procesos de gramaticalización, y no al revés.

Con todo, este tipo de transferencias desde referentes animales a humanos no son extrañas y responden por lo general a necesidades expresivas o de otra naturaleza, como ilustrarían en español las formas *agarrar de garra*, *polluelo* para personas jóvenes e inexpertas o expresiones del tipo *tener mucho morro*, *cerrar el pico*, *meter la pata* o *la gamba* refiriéndose a la *cara*, *boca* y *pierna* respectivamente de las personas, o designar con *rostro* la cara cuando en latín *rōstrum* se aplicaba a animales por ser esa la parte con que se roe la comida (cf. lat. *rōdere* ‘roer’) o el propio nombre de la *pierna* que remonta al latino *perna* ‘pernil’. En griego antiguo, de hecho, se documenta el uso desde la época arcaica en la poesía erótica del término πῶλος referido a muchachas jóvenes, traducible como ‘potrilla’ con sentido afectivo y palmariamente sexual. Estos desplazamientos semánticos cuentan con numerosos paralelos en las lenguas (al. *Maul* ‘morro’, franc.

*gueule* ‘morro’, ingl. *pup* ‘cachorro’ > ‘inexperto’, lat. *pullus* ‘pollo’ > ‘inexperto’, val. *pollastre* ‘pollo’ > ‘inexperto’ etc.) y podrían ser, por tanto, la explicación de esta aparente anomalía.

Sin embargo, cabría sopesar otra posibilidad. En efecto, el hecho de que el sufijo patronímico griego *-όπουλος* ‘hijo de’ se haya originado en torno al s. X d.C. en el Peloponeso y que su uso no se haya extendido hasta después de la Guerra de Independencia griega (1821), hace pensar que tal vez el antiguo *πῶλος* significando ‘niño’ sea una variante dialectal peloponesia, o al menos sea en esta región donde se haya producido una eventual evolución ‘cría animal’ > ‘niño’, atestiguada ya parcialmente en la poesía antigua. El único pero serio obstáculo es que no tenemos constancia ni prueba documental de que en el Peloponeso *πῶλος* significara en algún momento de la historia de la lengua griega ‘niño’ o ‘hijo’.

Todavía entre las lenguas indoeuropeas hay indicios que apuntan a una evolución ‘NIÑO’ > DIMINUTIVO en **antiguo islandés**, donde el sufijo *-ungr* bien podría ser el resultado de la gramaticalización de *ungr* ‘joven’ (cf. al. *jung*, dan. *ung*, ingl. *young*, lat. *iuuenis*, sánscr. *yuvan-*, lit. *jáunas*, ruso *юный*). En efecto, este sufijo presenta unos usos y significados que podríamos catalogar de diminutivos, ajustándose sin dificultad a la semántica de *ungr* ‘joven – niño’. En primer lugar, el sufijo *-ungr* presenta el valor patronímico de ‘hijo de’ (*Hildungr*, *Karlrungr*, *Kollungr*, *Qmlungr* etc.), designando asimismo por extensión el nombre de la familia o de sus descendientes o miembros, como en *Skanungr* ‘hombre de la isla de Scania’, *Skjöldungr* ‘descendientes de Skjöld’, rey danés mítico del poema de *Beowulf*, *Völsungr* nombre de un clan de la mitología nórdica, *konungr* ‘rey’, derivado de *konr* ‘hijo – de noble linaje’ e interpretable como ‘hijo de nobles – persona de noble linaje’ etc. Significativamente el elemento *-ungr* aparece en algunos nombres de parentesco (cf. latín *auunculus* ‘tío materno’ etc.),

como *bræðrungr* ‘primo paterno’, *systrungr* ‘primo materno’, *niðrungr* ‘descendiente’ de *niðr* ‘descendiente’, *sifrungr* ‘pariente’, u *óttungr* ‘pariente’, en adjetivos (*spjátrungr*, *flisjungr* ‘presumido’), en determinados nombres de animal (*fjörsumgr* ‘pez escorpión’, *graðungr/ griðjungr* ‘buey’), en designaciones partitivas del tipo *pripiungr* ‘tercera parte’, *fiórþungr* ‘cuarta parte’, *fimtungr* ‘quinta parte’, *séttungr* ‘sexta parte’ etc. y en términos como *buðlungr* ‘montón de madera’ y *pumlungr* ‘pulgar’ (RASK 1976: 152).

Nótese que todos estos términos orbitan en torno al modelo radial de significados del diminutivo que hemos estudiado en el apartado anterior. Ciertamente estos sentidos muestran una relación directa con el valor nuclear diminutivo de ‘niño – hijo’ tanto por su condición de elemento formador de patronímicos como por su aparición en términos de parentesco como *bræðrungr* ‘primo paterno’ o *systrungr* ‘primo materno’ (cf. diminutivos suecos *brylling* ‘primo tercero’, *syssling* ‘primo segundo’), donde quizá cabría hablar de compuestos: *bræðrungr* > *bróðir* ‘hermano’ – *ungr* ‘hijo’ > ‘hijo del hermano’ > ‘primo paterno’ y *systrungr* > *systir* ‘hermana’ – *ungr* ‘hijo’ > ‘hijo de la hermana’ > ‘primo materno’. Por otro lado, el sufijo –*ungr* presenta un significado partitivo en *pripiungr*, *fiórþungr*, *fimtungr*, *séttungr* etc. derivados de los cardinales *priþe*, *fiórer*, *fim[m]*, *sex* respectivamente, lo que faculta su interpretación como diminutivo (§ VII.3.1.9.) y que contaría con paralelos en ámbito germánico, por ejemplo, en alemán *Drittel* ‘tercera parte’, *Viertel* ‘cuarta parte’, donde –*el* es diminutivo. También encontramos –*ungr* en términos con un valor meramente relacional o adjetival, como *Skanungr*, *Skjöldungr*, *Völsungr*, indicando la pertenencia a un grupo o los adjetivos *spjátrungr*, *flisjungr*, así como las formas lexicalizadas *fjörsumgr* y *graðungr/ griðjungr*, donde –*ungr* no parece aportar ningún significado en el estado actual de la lengua (§ VII.3.1.11.).

Reconocemos, por tanto, en el caso del islandés el proceso de gramaticalización del diminutivo, que lleva a una unidad léxica como ‘joven – niño’ desde su estadio de forma totalmente independiente a intervenir en compuestos manteniendo aún su significado original (patronímicos, nombres de parentesco) y desgastarse para convertirse en sufijo diminutivo (valores partitivo y relacional) para finalmente fosilizarse en formas lexicalizadas. Un aspecto destacable de todo este proceso es el hecho de que todas estas fases no se agotan en sí mismas, es decir, el término léxicamente independiente no ha desaparecido a pesar de que existan palabras en que *-ungr* se haya lexicalizado, ni el valor partitivo se ha perdido, aunque el sufijo haya llegado a su último estadio de abstracción.

Llama la atención la presencia de *þumlungr* ‘pulgar’, forma con paralelos aumentativos en atención a su tamaño comparativamente superior al de los demás dedos de la mano (JURAFSKY 1996: 547). Sin embargo, *þumlungr* deriva de *þumall* ‘pulgar’, *þumal-fingr*, y cuenta con los paralelos germánicos ant. alto al. *dūmo*, al. mod. *Daumen*, dan. *tommel[finger]*, nor. *tommel[finger]*, ant. saj. *ðūma*, ant. sueco *þumi*, sueco mod. *tumme* etc., que permiten aislar para *þumlungr* los elementos sufijales *-l-* y *-ungr* y un radical *þum-* que suele ponerse en relación con la raíz indoeuropea *\*tum-* ‘hincharse’ (POKORNY 1959: 1082). La comparación con el danés *tommel* y el noruego *tommel* pone de manifiesto que el segmento *-[a]l-* del antiguo islandés es el sufijo diminutivo indoeuropeo *\*-l-*, que se encuentra también en el antiguo sajón *ðymel* y en inglés moderno *thimble*, ambos ‘dedal’. Por tanto, podrían verse en el antiguo islandés *þumlungr* ‘pulgar’ indicios de hipercaracterización diminutiva —la reincidencia del diminutivo hace incluso más plausible la hipótesis (§§ II.7. y VII.1.3.)— y proponerse la motivación semántica de ‘[el] gordito’.



Apoyaría adicionalmente nuestra propuesta de que en antiguo islandés – *ungr* resulte de la gramaticalización de *ungr* ‘joven’ el paralelo del **sueco**, donde *unge* ‘bebé – joven’ se utiliza prolijamente para formar nombres de cría animal, que probablemente quepa entender como compuestos, así *kattunge* ‘gatito’, *musunge* ‘ratoncito’, *harunge* ‘cría de liebre’, *kaninunge* ‘cría de conejo’, *ulvunge* ‘lobezno’, *björnunge* ‘osezno’, *grodunge* ‘renacuajo’, *lejonunge* ‘cría de león’ etc. (TARANOV 2012: 214). De igual modo y como otras lenguas germánicas, el sueco posee asimismo algunos nombres de familia con este mismo sufijo –*ung* (*Folkung*, *Kvarnung*, *Torung*, *Sveinung* etc.) con el mismo significado patronímico que vimos para el islandés.

Pese a todo, hay que reconocer que esta hipótesis nos enfrenta necesariamente a una serie de consideraciones que exceden con mucho el espacio de estas líneas. En efecto, el sufijo –*ungr* islandés se considera la variante con vocalismo /u/ de –*ing*, que ningún germanista, que sepamos, remonta a la raíz con el sentido de ‘niño – joven’ representada por el alemán *jung*, aunque sí se le reconoce el significado patronímico, relacional–adjetival, partitivo e incluso afectivo que tanto acercaría ambos sufijos a la semántica del diminutivo (GREEN 1998: 130). El problema es que estos elementos presentan otros valores y funciones cuya adscripción al diminutivo no sería tan clara —así en inglés antiguo forma adverbios deadjetivales (*eall–unga* ‘totalmente’), en alemán –*ung* solo forma productivamente sustantivos abstractos (*Warn–ung* ‘atención’) etc.— y que desconocemos hasta qué punto se trata de los mismos sufijos o de un caso de homofonía. Como fuere, la equivalencia de –*ung*/ –*ing* en las lenguas germánicas está fuera de toda duda, de modo que nuestra propuesta de que –*ung* sería un diminutivo resultado de la gramaticalización del término germánico para ‘niño – joven’ habría de extenderse por fuerza al sufijo –*ing*.

Hay que llamar la atención, en todo caso, sobre el destacado papel de los patronímicos y de las designaciones familiares en general en el potencial desarrollo de marcadores diminutivos. En efecto, estos son contextos ideales para la gramaticalización del diminutivo, puesto que son términos que orbitan dentro de la esfera semántica de la noción ‘hijo – niño’, cosa que propicia la adquisición por parte de sus formantes sufijales o léxicos de indicaciones afectivas y de la designación del tamaño pequeño. Así sucede evidentemente cuando el patronímico ha sido originariamente una forma compuesta del nombre del padre o de la familia y del término ‘hijo – niño’, como hemos visto para el griego *-όπουλος*. Pero también puede ocurrir lo mismo a sufijos que intervienen en la formación de patronímicos (*cf. infra* § VII.3.2.2).

Es necesario presentar en este apartado la posibilidad, apuntada por JURAFSKY (1996: 565–9) y seguida dentro del marco de la teoría *euroasiática* por GREENBERG (2000: 164–6), de que la preforma *\*ko* significara originariamente ‘niño’ y no un morfema indicando ‘perteneciente a – relativo a’, como se ha interpretado dentro de la Lingüística indoeuropea desde BRUGMANN (1967: II,1 503). Desde el punto de vista semántico los valores que presenta este afijo en las lenguas indoeuropeas —diminutivo, hipocorístico, patronímico, nombre de tribu, país o lengua, nominalizador, aproximativo, adjetival etc.— se ajustarían a la perfección al significado central de ‘niño’, de acuerdo con el modelo radial de la semántica del diminutivo propuesto por JURAFSKY (1996: 542; § VII.3.1. *cuadro* 4). Por otro lado, la comparación con las lenguas *euroasiáticas* —urálico–yucaguiro, altaico, coreano, japonés, ainú, giliaco (*Gilyak*) o nivejé, chucoto–camchatca, esquimo–aleutiano (GREENBERG 2000: 1) e incluso en vascuence y na–dené y otros conjuntos lingüísticos del continente americano, añadiríamos nosotros— muestra que el diminutivo en *-k-* está enormemente difundido (GREENBERG 2000: 164–6) y el

caso del japonés, donde *ko-* diminutivo procede de la gramaticalización de *kō* ‘niño’, podría apoyar —con todas las cautelas— la idea de que *\*ko* o semejante fuera un étimo transcontinental para ‘niño’ y naturalmente el origen de los diminutivos en velar en estas lenguas, si bien es cierto que muy pocas de estas lenguas conservan un término para ‘niño’ con esta forma (*cf. supra*) y que ni tan siquiera GREENBERG reconoce la existencia de esta base léxica en su volumen dedicado a la reconstrucción de preformas léxicas eurasiáticas (*\*po, \*pan, \*mer, \*og* ‘niño’; 2002: 35–6).

Ya en el continente americano encontramos más muestras de la gramaticalización del término para ‘niño’ como diminutivo entre las **lenguas nadené**. Así en **coluchano** (*Tlingit*) junto al sufijo diminutivo *k’-* existe un diminutivo formado con *yádi* ‘niño – hijo’. En este caso se observa perfectamente cómo a partir de contextos en que *yádi* indicaba filiación —‘hijo de’ o ‘cría de’— se ha originado por transferencia su valor diminutivo. Encontramos, así pues, compuestos en que *yádi* presenta el sentido propio de ‘niño’ (*kayádi* ‘feto – bebé no nato’, *kikyádi* ‘gemelo’), otros en que designa la cría animal, como *dóosh yádi* [gato DIM/niño] ‘gatito’, *gawdáan yádi* [caballo DIM/niño] ‘potro’, *wanadóo yádi* [oveja DIM/niño] ‘cordero’, o incluso no animal, como *aas yádi* [árbol DIM/niño] ‘retoño – pimpollo’, y otros en que directamente indica a modo de morfema diminutivo la versión pequeña del referente al que acompaña, así *shanaxwáayi yádi* ‘hachuela’ de *shanaxwáayi* ‘hacha’, *tíx’ yádi* ‘cordel – cuerda’ de *tíx’* ‘soga – cuerda’, *xáat yádi* ‘pescadilla – pececito’ de *xáat* ‘pez – salmón’ o *yakwyádi* ‘bote pequeño – canoa con el fondo plano’ de *yaakw* ‘bote’ (EDWARDS 2009). A su vez, *yádi* ‘niño’ del **coluchano** debe de ser la misma base léxica que ha dado lugar en **tacolí** (*Carrier*) al sufijo diminutivo *-yaz* (GESSNER 2003: 27).

También en otras lenguas indígenas americanas la gramaticalización de ‘niño’ como sufijo diminutivo se encuentra bastante extendida. Así en **koa-**

**sati**, lengua muscógana hablada en el estado de Louisiana principalmente, el sufijo diminutivo es *–[o]si*, así *tayyí* ‘mujer’ > *tayyosi* ‘chica’, *ná:ni* ‘hombre’ > *ná:nosi* ‘chico’, *nitá* ‘oso’ > *nitasi* ‘osezno’, *a:pó* ‘abuela’ > *a:posí* ‘yaya’ etc., que presenta la forma antigua y obsoleta *–o:si*, lexicalizada en nombres de parentesco principalmente, así *ocó:si* ‘hijo’, *ifonó:si* ‘hermana del marido’, *iskí* ‘madre’ > *isko:si* ‘tía materna’ (cf. latín *auus* ‘abuelo’ > *auuunculus* ‘tío materno’) etc. Aparentemente este sufijo procede de la forma *\*ocí* ‘hijo’ no documentada directamente, pero rastreable, al parecer, en formas cuales el apellido *rabósi*, adaptación de *Robinson* y construido por los hablantes como si fuera un diminutivo que contextualmente puede significar ‘hijo de Robinson’ (KIMBALL 1991: 460; 462–4).

De las preformas para ‘niño’ reconstruidas por GREENBERG para el hipotético superconjunto amerindio (2007: 47–50; RUHLEN 1994: 184–92; 195) algunas habrían dado lugar a sufijos diminutivos o a términos para ‘pequeño’. Así ocurriría con lenguas páez–barbacoanas cuales **cayapa** (o **chachí**) en Ecuador (*na* ‘niño – pequeño’), **páez** en Colombia (*nu–[kue]* ‘pequeño’) o en la macro–pana **cavineña** en Bolivia (*nana–* ‘pequeño – tierno’), cuyas formas remontarían a un hipotético *\*[a]un* ‘niño’. De igual modo los sufijos diminutivos en **movima** (*–mo*), hablada en Bolivia y sin adscripción lingüística, en la tucana **huaimaha** en Colombia (*–me*) o en **hupdé** en Brasil (*–ma* o *mæh*), lengua makú, así como *mais* ‘pequeño’ en **sabanés**, *wēt/ wēs* ‘pequeño’ en **nambicuara meridional**, lenguas nambicuara habladas en Brasil, o *imeri* ‘pequeño’ en la macro–caribeña **bakairí**, provendrían todos de *\*man* ‘niño’. Lo mismo cabría decir del diminutivo *–ket* en **topayerí**, dialecto de la arahuaca **huachipaerí** en Perú, o de *kikra* ‘pequeño’ en la ya extinta brasileña **purí**, cuyo origen sería la preforma *\*k’ati* ‘niño’. Por su parte, en **achumahuí**, lengua hokana del noroeste de los EEUU, el sufijo diminutivo *–tsan* remontaría a la extendidísima forma para ‘hijo – niño – hija’ *\*t’ina ~ \*t’ana ~*

\**t'una* igual que en **nahua** habría dado lugar a *tzin* con valor diminutivo (GREENBERG 2007: 201).

En las **lenguas mataco-guaicurú**, habladas en Bolivia, Argentina y Chile, aparte de la adición del productivo sufijo *-fwaj*, un procedimiento de formación del diminutivo consiste en utilizar el término *-les* ‘hijo – cría animal’ en compuestos indicando tanto la condición de cría animal aplicado a nombres de animales como el tamaño pequeño del referente en nombres de objetos, así *hu'u-les* [gallina-cría] ‘pollo’, *platu-les* [plato-cría/DIM] ‘platito’. Un proceso paralelo puede rastrearse en la también mataco **chulupí** o **ni-vacé**, hablada en Paraguay principalmente, donde el sufijo diminutivo *-xlas* probablemente se desarrolló a partir de la gramaticalización del término *xlaos* ‘niño’ en compuestos, así *tannuk-xlas* [gato-cría/DIM] ‘gatito’, *wat-cačikla-xlas* [pendiente-DIM] ‘pendiente pequeño’ (NERCESIAN 2014: 768).

Tabla 7. El lexema ‘NIÑO – HIJO’ como fuente del diminutivo

Lengua	‘NIÑO’	Afijos, ejemplos
<b>achumahuí</b>	* <i>t'ana</i>	<i>-tsan</i>
<b>akán</b>	<i>ɔba</i>	<i>a-dɔm-ba</i> ‘campanita’
<b>ainú</b>	<i>po</i>	<i>menoko-po</i> ‘mujer joven’, <i>cep-po</i> ‘pececito’
<b>autu</b>	<i>yæn</i>	<i>piyren-yæn</i> ‘cachorro’, <i>æymen-yæn</i> ‘cuchillo pequeño’
<b>aya-be</b>	<i>eví</i>	<i>nyɔnú-ví</i> ‘muchacha’, <i>gaci-ví</i> ‘cucharita de té’
<b>baka</b>	<i>lè</i>	<i>lè-nda</i> ‘casita’
<b>bakairí</b>	* <i>man</i>	<i>imeri</i> ‘pequeño’
<b>belariya</b>	<i>-cilet</i>	<i>phak-cilet</i> ‘lechón’, <i>khim-cilet</i> ‘casitas’
<b>bambara</b>	<i>dén</i>	<i>búnte-nin</i> ‘escorpión verde’, <i>túsyε-nin</i> ‘gallineta roquera’
<b>birmano</b>	<i>-lè/ -k'ə̀lè</i>	<i>səya-k'ə̀lè</i> [profesor-DIM]
<b>bolondo</b>	<i>nw-áná</i>	<i>nw-áná-mò-kòrí</i> ‘pequeña colina’
<b>camelín</b>	<i>cha</i>	<i>Khocili-cha</i>
<b>cayapa</b>	*[ <i>a</i> ]un	<i>na</i> ‘niño – pequeño’
<b>cavineña</b>	*[ <i>a</i> ]un	<i>nana-</i> ‘pequeño – tierno’
<b>ch. cantonés</b>	<i>zai<sup>2</sup></i>	<i>zai<sup>2</sup> zi<sup>2</sup></i>
<b>ch. mandarín</b>	<i>erzi</i>	<i>-er, -zi</i>
<b>chino min</b>	<i>kiá<sup>n</sup></i>	<i>kie<sup>53</sup> kian<sup>31</sup></i> ‘polluelo’, <i>xua<sup>42</sup> kī<sup>42</sup></i> ‘lechón’
<b>ch. minnán</b>	<i>kīa<sup>n</sup></i>	<i>-á</i>
<b>ch. wu y gan</b>	* <i>kián</i>	<i>ŋ<sup>31</sup></i> ‘niño’ > <i>ŋ<sup>212</sup></i> (Whenzhou), <i>hei<sup>21</sup></i> ‘mono’ > <i>hei<sup>2</sup></i> (hakanés)
<b>chulupí</b>	<i>xlaos</i>	<i>tannuk-xlas</i> ‘gatito’, <i>watcačikla-xlas</i> ‘pendiente pequeño’
<b>coluchano</b>	<i>yádi</i>	<i>ka yádi</i> ‘feto’, <i>kik-yádi</i> ‘gemelo’, <i>dóosh yádi</i> ‘gatito’

<b>coreano</b>	<i>aki</i>	[p]sol-aki ‘trocitos de arroz’, sywo-ngaci ‘ternera’
<b>dalabón</b>	<i>wurdwurd</i>	-wurd
<b>dogón</b>	<i>í</i>	-í
<b>ebe</b>	<i>deví</i>	ɲútsu-ví ‘muchacho’, kpé-ví ‘piedrecita’
<b>evenquio</b>	<i>kuŋa,kuŋā</i>	bira-ka:n ‘río pequeño’
<b>handá</b>	<i>/oan</i>	ngú-/oan ‘casita’
<b>hausa</b>	<i>ɗa, dā</i>	da-n-akwia ‘cabrito’, da-n-dumkia ‘cordero’
<b>herero</b>	<i>*yana</i>	-ana
<b>huaimaha</b>	<i>*man</i>	-me
<b>hupdé</b>	<i>*man</i>	-ma o mæh
<b>griego mod.</b>	<i>πῶλος</i>	αλογ-όπουλο ‘potro’, αρκουδ-όπουλο ‘osezno’
<b>islandés ant.</b>	<i>ungr</i>	Skjöld-ungr, bræðr-ungr ‘primo paterno’
<b>japonés</b>	<i>kō</i>	ko-tori ‘pajarillo’, kou-ma ‘caballito’, Masa-ko, Michi-ko
<b>kamo</b>	<i>-za</i>	ri-za ‘hermano menor’, bi-za ‘rata’, ba-za ‘pollo’
<b>kaya li</b>	<i>phú</i>	-phú
<b>kazajo</b>	<i>*güŋ</i>	bota-kan ‘camellito’, ül-ken ‘grandecito’
<b>koasati</b>	<i>*ocí</i>	nita-sí ‘osezno’, a.p-osí ‘yaya’, oc-ó:si ‘hijo’
<b>kode</b>	<i>ba</i>	ajwe-ba ‘grano de arroz’, sa-mma ‘dedo’
<b>kungo</b>	<i>ma</i>	g!áún-mà ‘arbolito’
<b>lahú</b>	<i>é</i>	-é
<b>limbú</b>	<i>saʔ</i>	haŋ-saʔ ‘príncipe’, yembitcha-saʔ ‘hijo’
<b>lingala</b>	<i>mwána</i>	mwâ máí ‘un poco de agua’
<b>lisú</b>	<i>zà</i>	-zà
<b>makasái</b>	<i>mata</i>	kuda-mata ‘potro’, wai-mata ‘riachuelo’
<b>malabar</b>	<i>kutti</i>	patti-kutti ‘cachorro’
<b>malayo</b>	<i>anak</i>	anak kuntji ‘llavecita’, anak panah ‘flecha’
<b>mandinka</b>	<i>dingo</i>	
<b>mataco</b>	<i>-les</i>	hu’u-les ‘pollo’, platu-les ‘platito’
<b>miao blanco</b>	<i>tub</i>	tub kawŋ ‘estudiante’, tub rog ‘soldado’
<b>mongol</b>	<i>keüken</i>	qara-qan ‘negrito’, ulaya-qan ‘rojito’ noyi-qan ‘princesa’
<b>movima</b>	<i>*man</i>	mo
<b>nahua</b>	<i>*t’ina</i>	tzin
<b>naga</b>	<i>za</i>	-za
<b>nama</b>	<i>/ua</i>	duu/a ‘pequeño antílope’
<b>nambicuara</b>	<i>*man</i>	wēt/ wēs ‘pequeño’
<b>nepalí</b>	<i>tsuŋu</i>	wa-tsuŋu ‘hermanito/a’, ki:m-tsuŋu ‘casita’
<b>nevarí</b>	<i>cā, mōca</i>	sā-cā ‘ternera’ (Dolaja), dugu-ca ‘cabrito’ (Catmandú)
<b>nubio</b>	<i>tôd</i>	kaba-tôd ‘un [solo] panecito’, kinna-tôd ‘muy pequeño’
<b>oroquén</b>	<i>kɔ:kan</i>	-kan
<b>páez</b>	<i>*[a]un</i>	nu-[kue] ‘pequeño’
<b>pumí</b>	<i>-tsi</i>	pɜ-tsiʰ ‘florecita’
<b>purí</b>	<i>*k’ati</i>	kikra ‘pequeño’
<b>queto</b>	<i>kəʔt</i>	-kit o -git
<b>sabanés</b>	<i>*man</i>	mais ‘pequeño’
<b>santalí</b>	<i>hopon</i>	dir-hopon ‘piedrecita’
<b>sona</b>	<i>*yana</i>	mbudz[i]-ana ‘chivo’, imbg[a]-ana ‘cachorro’
<b>sueco</b>	<i>unge</i>	katt-unge ‘gatito’, mus-unge ‘ratoncito’, Tor-ung, Svein-ung

<b>susu</b>	<i>di</i>	<i>kira-di</i> ‘camino’, <i>taa-di</i> ‘pueblo’
<b>tai</b>	<i>lûuk</i>	<i>lûuk-mûu</i> ‘lechón’, <i>lûuk-sĩa</i> ‘cría de tigre’, <i>lûuk-taa</i> ‘pupila’
<b>taiwanés</b>	<i>kián</i>	<i>ke-á</i> ‘pollito’, <i>to-á</i> ‘cuchillito’, <i>gû-á-kián</i> ‘ternera’
<b>tebolí</b>	<i>ngà</i>	<i>ngà benwu</i> ‘país pequeño’, <i>ngà lowig</i> ‘refugio pequeño’
<b>tibetano</b>	<i>bu</i>	<i>rgyal-bu</i> ‘príncipe’, <i>glán-bu</i> ‘becerro’
<b>topayerí</b>	<i>*k’ati</i>	<i>-ket</i>
<b>venda</b>	<i>*yana</i>	<i>tshi-kal-ana</i> ‘botecito pequeñito de arcilla’,
<b>vietnamita</b>	<i>con</i>	<i>bán con</i> ‘mesita’, <i>dao con</i> ‘cuchillito’, <i>chó con</i> ‘cachorro’
<b>yucaguiro</b>	<i>ö/ uo</i>	<i>ad-uo</i> ‘hijo’, <i>kod’ed-uo</i> ‘chico’, <i>nonud-uo</i> ‘huevo’
<b>zaiva</b>	<i>-zo<sup>11</sup></i>	<i>kui<sup>11</sup>-zo<sup>11</sup></i> ‘perrito – cachorro’, <i>cyu<sup>55</sup>-zo<sup>11</sup></i> ‘huérfano’
<b>zulú</b>	<i>*yana</i>	<i>umntwana</i> ‘niño’, <i>imvwana</i> ‘cordero’, <i>unyawana</i> ‘piececito’,

ch. = chino

### 3.2.2. Lexema para ‘pequeño’ o afín

Ya vimos que el diminutivo puede formarse léxicamente añadiendo a un nombre otro nombre con significado afín a la semántica nuclear del diminutivo (*diminutivo analítico*; § VII.2.2.). Lógicamente los términos que pueden cumplir esta función son ‘niño – hijo’, como acabamos de ver (§ VII.3.2.1), y ‘pequeño’ o semejante, ya que la indicación del tamaño menor es uno de los significados centrales del diminutivo. Conviene advertir que el significado ‘pequeño’ puede asumir substantivado el de ‘niño’ o ‘cría animal’, resultando que la gramaticalización se produciría en realidad para estos casos a partir de este valor y no del de ‘pequeño’. Para evitar este tipo de problemas y puesto que los desplazamientos semánticos desde ‘niño’ a ‘pequeño’ son casi tan corrientes como desde ‘pequeño’ a ‘niño’, hemos decidido atender en esta clasificación de las fuentes léxicas del diminutivo a criterios exclusivamente formales, siendo conscientes de que esta separación no tiene repercusiones semánticas y de que ambos tipos podrían conformar un solo grupo. Como fuere, lo cierto es que la gramaticalización de bases léxicas con el significado de ‘pequeño’ representa otro procedimiento bastante frecuente de creación de marcadores diminutivos.

Ciertamente ‘pequeño’ como fuente léxica del diminutivo no es tan frecuente como ‘niño’ y se encuentra, de acuerdo con nuestros datos, más restringido geográficamente, aunque ocurre en todos los continentes, pero afectando de manera significativa más a lenguas polisintéticas e incorporantes, como las esquimo–aleutianas o las chucoto–camchatcas, donde el proceso de gramaticalización de ‘pequeño’ en afijo diminutivo resulta muy transparente.

Así, por ejemplo, en lenguas africanas como el **dagaara**, níger–congolesa, encontramos los sufijos diminutivos *–biri* y *–lee* procedentes respectivamente de la forma para ‘semilla’ y para ‘pequeño’ con usos y valores distintos. Mientras *–biri* presenta un significado partitivo (§ VII.3.1.9.), el sufijo *–lee* enfatiza el tamaño pequeño del referente, así *bà* ‘perro’ > *bàléé* ‘cachorro’, *gàṅgáá* ‘tambor’ > *gàṅgàléé* ‘tambor alto’ (GRIMM 2012: 89).

En la tibeto–birmana **bisú** el sufijo diminutivizador [ʒa<sup>31</sup>] significa como elemento léxico independiente ‘pequeño’, normalmente prefijado [aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>], verbigracia [thaŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘cuchillo – espadita’, [kon<sup>31</sup>aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘cuchara sopera’ frente a [xaŋ<sup>31</sup>kon<sup>31</sup>] ‘cucharón para servir sopa’, [ʒum<sup>55</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘habitación lateral – cocina’ de [ʒum<sup>55</sup>] ‘casa’, [be<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘sorbo’, [ke<sup>55</sup>ba<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘sendero’ de [ke<sup>55</sup>ba<sup>33</sup>] ‘camino’ (SHIXUAN 2001: 33). Con todo, hay indicios bastante claros de que ese elemento habría significado originariamente ‘niño – hijo’, no solo porque [aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] es también ‘hijo/a del hermano’, lo cual podría explicarse por un desplazamiento metonímico de ‘pequeño’ a ‘niño’, sino por su alta incidencia con este valor en nombres de referentes humanos, cuales [ʒa<sup>31</sup>poŋ<sup>31</sup>] ‘hijo’, [ʒa<sup>31</sup>ki<sup>31</sup>] ‘niño’, [kha<sup>31</sup>pha<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘hijo – hombre’, [ʒa<sup>31</sup>bi<sup>31</sup>] ‘hija’, [kha<sup>31</sup>ba<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘hija – mujer’, [aŋ<sup>31</sup>i<sup>55</sup>ʒa<sup>31</sup>noŋ] ‘hermana pequeña’, [ʒa<sup>31</sup>tsum<sup>55</sup>] ‘gemelos’, [ʒa<sup>31</sup>ne<sup>31</sup>] ‘bebé’, [ʒa<sup>31</sup>kha<sup>31</sup>] ‘muchacho’,



[ʒa<sup>31</sup>bi<sup>31</sup>] ‘muchacha’, en compuestos de nombres de cría animal como [paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘ternera’ frente a [paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>la<sup>31</sup>] ‘toro’ y [paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] ‘vaca’, [khu<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] ‘cachorro de perro’ derivado de [khu<sup>31</sup>] ‘perro’, y en términos donde la indicación ‘niño – hijo’ es muy evidente, como [aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>xan<sup>55</sup>] ‘estar embarazada’, compuesto de [xan<sup>33</sup>u<sup>31</sup>] ‘llevar’ y [ʒa<sup>31</sup>ki<sup>31</sup>] ‘niño’, y [ʒa<sup>31</sup>maŋ<sup>31</sup>maŋ<sup>31</sup>] ‘hacerse mayor’ (SHIXUAN 2001: 39). Apoyaría asimismo esta posibilidad la verosímil etimología sino-tibetana del término [ʒa<sup>31</sup>] como \**tsa* o \**za* ‘niño’ que hemos visto para estas lenguas (§ VII.3.2.1.).

Dentro de las polisintéticas e incorporantes extremo-siberianas **chucoto–camchatca**, en **chucoto** (*Chukot*) el adjetivo *qäi* ‘pequeño’ se ha morfologizado como sufijo diminutivo *–qäi*, así *kuke’–qäi* ‘caldera pequeña’, *qla’ul–qäi* ‘hombre pequeño’, *ñi’–nqäi* ‘niño’. En **coriaco** (*Koryak*), en cambio, este proceso no se ha completado y *qai* ‘pequeño’ sigue siendo utilizado como un adjetivo incorporado, aunque su alta frecuencia de uso permite prever su verosímil gramaticalización en el futuro, así *qai–qla’wul–pel* ‘hombre muy pequeño’, donde *–pel* es afijo diminutivo, *qai–pipi’kañnu* ‘ratoncitos’ (BOGORAS 1922: 790).

Por su parte, en **japonés** el término *chotto* ‘un poco’ también es considerado una forma de expresión del diminutivo utilizado para reducir la fuerza ilocutiva del discurso con el valor de *diminutivo limitativo* o *hedge* en la nomenclatura de JURAFSKY (1996: 431; § VII.3.1.7). Así en una frase como *chotto hasami aru?* [un–poco tijeras hay], *chotto* indicaría la intención del hablante de rebajar la intensidad de su petición interpelando afectuosamente al oyente, pudiéndose traducir como “¿no tendrás unas tijeritas?”.

Entre las **lenguas malayo–polinesias** existe un artículo diminutivo con valor afectivo representado por *ji*, *si* en **futunés** o **futunés–aniva**, hablado en las islas Futuna y Aniva en la República de Vanuatu, *si* en **samoano**, en las islas Samoa, *ti'i*, *ti'a* en **tongano**, en las islas Tonga etc. (DOUGHERTY 1983: 23; 399; 471), para el que se postula como origen un término con el significado de ‘pequeño’ en estas lenguas y que ROSS reconstruye como *\*qitik* ~ *\*qitek* y *\*riki* ~ *\*tiqi* o la reduplicada *\*ririki* ~ *\*ritiqi*, admitiendo la existencia de una amplia variación fonética (*\*driki*, *\*liki*, *\*kiki*, *\*siki*) motivada tanto por el significado altamente afectivo de tales formas como por la preferencia por las vocales elevadas para la expresión fonosimbólica de la pequeñez y la afectividad en esta zona del planeta (ROSS *et al.* 2007: 198–200). Tales preformas estarían representadas en **futunés–aniva** por *sisi*, *kivi*, *hliki*, *rikriki* reduplicada, en **tongano** *siʔi*, en **samoano** por la reduplicada *itii–itii*, en **puluatés** *kitikit*, *iyekkit*, *kikkit*, *lekit*, *rik*, *rirrik*, *mettik*, *rarikrik* etc.

En las lenguas polisintéticas, por ejemplo, resultaría esperable que un término con el sentido de ‘pequeño’ o semejante pudiera ser incorporado a otros nombres operando a modo de afijo diminutivo. Así sucede en algunas lenguas australianas como el **dalabón**, del grupo gunvinguano, donde el diminutivo puede formarse mediante la adición del elemento *–wurd*, como vimos (§ VII.3.2.1.), o mediante la incorporación de *yaw–no* ‘pequeño’ a nombres y verbos bajo la forma *yaw–*. Curiosamente, aunque *yaw–* parece por lo general reservada a funciones denotativas, su paulatina asociación semántica con el niño, a raíz de su presencia en verbos con el sentido de ‘dar a luz’, ‘estar embarazada’, ‘quedarse embarazada’, ha propiciado su uso en contextos pragmáticos (PONSONNET 2014: 81; 104–5).

A su vez, dentro de las polisintéticas **lenguas esquimo–aleutianas** es habitual el uso de ‘pequeño’ como marcador diminutivo. Así en **kalaalisut** o **inuitede groenladés**, en Groenlandia, el término *nnguaq* ‘pequeño’ funciona

como afijo diminutivo a la manera de los diminutivos analíticos, de modo que *anguti-nnguaq* ‘hombrecito’ es literalmente ‘hombre pequeño’ (SADOCK 2003: 14). Igual sucede en **yupí** o **yupique** (*Yupik*) en Alaska, donde el altamente productivo afijo diminutivo *-cua[ɣa]ɣ-* significa ‘pequeño’ como base léxica, así *ene-k malru-cuara-a-k* [casa-ABSOL:DUAL dos-DIM/pequeño-VOC:EPENT-ABSOL:DUAL] “dos casitas” (MIYOAKA 2012: 420). Semejantemente RUHLEN (1994: 226) hace remontar el sufijo diminutivo *-kuči* del **inuí** o **inuítte** (*Inuit*) a la protomorfa nostrática para ‘pequeño’ (§ VII.3.2.1.) que contaría con correspondencias cuales el turco *küçük* ‘pequeño’, uigur *kičik* ‘pequeño’, chucoto *kižg* o nez-percés *kutskuts* entre otros muchos.

Por su parte, en **navajo**, lengua na-dené, hay una serie de sufijos adjetivales entre los que se encuentra el término para ‘pequeño’ *-chill[i]* utilizado a modo de sufijo diminutivo, así *tíjchilí* ‘caballito’ (CAMPBELL 2000: 1200). En **eyaco** (*Eyak*) *-kih* es el sufijo diminutivo *par excellence*. Sin embargo, no es infrecuente que el formante adjetival *-kuc’g/ -kučg* ‘pequeño’ —probablemente fonosimbólico y relacionado con *-kuči* del **inuítte**— asuma la función de diminutivo, así *žahgtʌkuc’g* ‘aguja pequeña’, *ʔaʌʌkuc’g* ‘montañita – montículo’. Este elemento se hipercaracteriza además en muchas ocasiones añadiéndosele el diminutivo *-kih* especialmente en nombres de referentes humanos y animales, lo que probaría adicionalmente la función diminutiva de *-kuc’g/ -kučg*, verbigracia *xəwa-kuc’gkih* ‘perrito’ (KRAUSS 1970).

Los criollos y los pidgines, como es sabido, ofrecen ricos y valiosos ejemplos de gramaticalizaciones (HEINE – KUTEVA 2002). Pues bien, en los criollos con base francesa las formas para ‘pequeño’ —*ti, pti, piti* y demás variantes, procedentes del francés *petit*—, han tendido a gramaticalizarse como *ti-* prefijal para la expresión del diminutivo, así en el **criollo de Guadalupe** *bef* ‘buey’ (franc. *bœuf*) > *tibef* ‘vaquilla’, *boug* ‘hombre’ > *tiboug* ‘muchacha

cho', *bomn* 'bálsamo' (franc. *baume*) > *tibomn* 'pequeño bálsamo', *dwèt* 'dedo' (franc. *doigt*) > *tidwèt* 'dedo meñique', en **criollo haitiano** *pul* 'gallina' (franc. *poule*) > *tipul* 'gallinita' (TOURNEUX – BARBOTIN 1990; CAMPBELL 2000: 1351). En algunos de estos criollos este diminutivo está en una fase analítica pero con desgaste fonosemántico de *p[il]ti* 'pequeño' devenido *ti* 'pequeño – poco – cría', verbigracia en el **criollo de Louisiana** *ti bebe* 'bebido', *ti canna* 'cría de pato – anadón', en **criollo seychellés** *pti bef* 'vaquilla', *pti kanar* 'anadón', en el **criollo de Santa Lucía**, donde *ti* se ha lexicalizado significativamente en referentes humanos de corta edad, como *tibway* 'chico – hijo', variante de *bway*, o *tifi* 'muchacha – hija', variante de *fi*, mientras que en otras sigue funcionando analíticamente, verbigracia *ti kòt* 'rinconcito' (BOLLÉE 2007: 126; FRANK 2001).

En el **surinamés** hablado en los ss. XVIII–XIX en Surinam, criollo con elementos del holandés, del inglés, del portugués y de lenguas africanas centrales y occidentales, el formante diminutivo *pikien-* o *pikin* 'pequeño' procede del portugués *pequeno* 'pequeño', así *hagoe* 'cerdo' > *pikien-hagoe* 'lechón', *skápoe* 'oveja' > *pikien-skápoe* 'cordero', *uman* 'mujer' > *pikin uman* 'chica', *spûn* 'cuchara' > *pikin spûn* 'cucharita'. Teniendo en cuenta que *pikin* como forma independiente puede significar 'niño', 'pequeño', 'ser pequeño' y 'poco', nos inclinaríamos a pensar que la gramaticalización se ha producido desde su valor 'niño' (BRAUN 2009: 149–51).

Un ejemplo interesante de este proceder consistente en formar el diminutivo a partir de términos para 'pequeño' o semejante nos lo ofrece el **papiamentu**, criollo de base española, afroportuguesa y holandesa hablado en las islas de Curazao, Bonaire y Aruba al norte de Venezuela. En esta lengua se observa una clara preferencia por el empleo del diminutivo analítico con *chikitu/ chikí* 'pequeño' en detrimento del sintético con los distintos sufijos diminutivos tomados del español (*-itu/a*, *-situ/a*) o del holandés (*-i*, *-chi*).

Así *kas chikitu* suele reemplazar a *kasita*, *mesa chikitu* a *mesita* o *mucha chikí* a *muchachito* (MUNTEANU 1996: 408). Ciertamente esta preferencia por los procedimientos analíticos a la hora de expresar el diminutivo así como la escasez de sufijos diminutivos son fenómenos que entran «en contradicción con la tendencia general de varias modalidades del español a formar diminutivos de casi todas las categorías gramaticales» (MUNTEANU 1996: 408), lo que podría indicar una potencial substitución del mecanismo de formación sintética del diminutivo por el analítico, donde la forma para ‘pequeño’ actuaría cual constituyente diminutivo.

Finalmente, entre las **lenguas indoeuropeas** escasean los ejemplos de morfemas diminutivos que remontan a lexemas con el significado de ‘pequeño’ o afín. Sin embargo, entre las lenguas con mayor tendencia a la composición encontramos muchos ejemplos del uso de términos para ‘pequeño’ funcionando como marcadores diminutivos *prefijados*. En la mayoría de casos se trata sencillamente elementos léxicos que intervienen en compuestos, pero en otros parecen actuar como una especie de prefijos, hallándose en una fase de gramaticalización intermedia. En las **lenguas germánicas**, por ejemplo, es posible encontrar instancias de este procedimiento de morfologización tanto para el diminutivo como para el aumentativo. En efecto, en **alemán** —tan pobre en aumentativos como las demás lenguas germánicas— términos como *Riese* ‘gigante’ y *Bombe* ‘bomba’ se utilizan sobre todo en registros coloquiales a modo de *prefijoide* aumentativo (DRESSLER – BARBARESCHI 1994: 103), verbigracia *Riesenbetrieb* ‘gran empresa’, *Riesenerfolg* ‘éxito fabuloso’, *Bombenerfolg* ‘éxito fabuloso’, *Bombengeschäft* ‘negocio redondo’, como sucede en **holandés** con *reus* ‘gigante’, que también es usado a modo de prefijo aumentativo, así *reuzenboom* ‘árbol enorme’, *reuzebedriff* ‘gran empresa’, *reuzeleuk* ‘gran placer’.

De igual modo en **sueco** los adjetivos para ‘pequeño’ *små*, *liten* y *pytte* (cf. ingl. *small*, *little*, *petty*) pueden aglutinarse a nombres y actuar a modo de prefijos diminutivos, así *lillgammal* ‘precoz’ de *gammal* ‘viejo – antiguo’, *lillfinger* ‘meñique’ (cf. ingl. *little finger*), *lillkille* ‘muchachito’, *lilltå* ‘dedo pequeño del pie’, *lillebror* ‘hermanito’, *lillasyster* ‘hermanita’ cuando se trata de un bebé, *småbil* ‘pequeño automóvil’, *småfågel* ‘pajarito’, *småkyrka* ‘iglesia pequeña’, *småhungrig* ‘un poco hambriento’, *småbarn* ‘niños pequeños’, *småstad* ‘ciudad pequeña’, *pytteliten* ‘pequeñito – diminuto’ de *liten* ‘pequeño’, *pyttemun* ‘boquita’. Ciertamente no resulta sencillo precisar si estamos ante un caso de afijación o de composición, dado que *små*, *liten* y *pytte* pueden funcionar como modificadores adjetivales sin necesidad de prefijarse, así *ett litet hotel* ‘un hotelito’, equivalente a *ett pyttehotel*, *en liten ryggsäck* ‘una mochilita’, *en liten väg* ‘una carreterita’, *en litet träd* ‘un arbolito’, *en liten flod* ‘un riachuelo’, *en litet kök* ‘una cocinita’ etc., y dado que, además, ambos procedimientos son perfectamente combinables, por ejemplo, *en liten småtjuv* ‘un pequeño landronzuelo’, *små pyttebarn* ‘chiquitos pequeños’ etc. (ÅKERBLOM 2011: 11–2; 15; 23).

También en **danés** el adjetivo *små[lig]* ‘pequeño’ y en mucha menor medida *lille* ‘pequeño’ pueden funcionar como prefijos diminutivos modificando a substantivos, adjetivos, verbos etc., como *småkager* ‘galleta’, literalmente ‘pequeña tarta’, *småsnakke* ‘serpientecita’, *lillefinger* ‘[dedo] meñique’, *lillehjerne* ‘cerebelo’, *småskød* ‘un poco loco’, *småfornærmet* ‘ligeramente insultado’, *småfnise* ‘poner una risita’, literalmente ‘reír un poco’, aunque este caso de creación léxica es considerado de manera general un mecanismo de composición (HABERLAND 2002: 347).

Este mismo proceder puede observarse en contextos expresivos y frecuentemente afectivos en **inglés**, donde *little* ‘pequeño – poco’ es a menudo apocopado como *lil’*, *li’l* o *lil* acompañando a nombres con los que forma una

unidad fonética, así *lil bit* ‘un poquito’, *lil’ bro* ‘hermanito’, *lil’ fish* ‘pececito’, *lil’ girl* ‘chavalita – querida’, *lil’ problem* ‘problemilla’, *lil’ thing* ‘cosita’ con sentido cariñoso, *lil’ wolf* ‘lobezno – lobito’ etc. Estas formas de *little* suelen utilizarse con nombres propios relacionados con el mundo infantil, como los de protagonistas de cuentos infantiles o dibujos animados y tiras cómicas (*Li’l Abner*, *Li’l Bad Wolf* ‘el lobito feroz’ etc.), o con formas de subcultura marginal, como los nombres artísticos de raperos (*Li’l Wayne*, *Lil’ Kim*, *Lil’ Scrappy* etc.).

Un ejemplo extremo del uso incorporado de términos afines a ‘pequeño’ en **inglés** pero interesante a pesar de lo ficticio por lo intencionadamente expresivo de su empleo puede observarse en el modo de hablar de Ned Flanders, conocido personaje de la serie televisiva de dibujos animados *Los Simpsons*, quien utiliza constantemente las formas *diddly* ‘insignificante – ínfimo’, *diddily* ‘golosina’ o *doodly* ‘garabato – nadería’ y sus respectivas variantes para atenuar sus actos de habla llevando así cualquier palabra al terreno del eufemismo: *diddly-door* ‘puertecita’, *oh, my diddly-eye!* “¡ay, mi ojito!” o su saludo *hi-diddly-do, neighborino!* “¡hola holita, vecinito!”. También las utiliza característicamente en posición interior de palabra con la misma intención atenuativa y expresiva, como *mur-diddly-urdler* ‘asesinito’, *pre-diddly-ictable* ‘predecibilito’ o *did I scardedly-dare you?* “¿te he asustadito?”, o a modo de puro eufemismo en substitución de insultos o palabras malsonantes, verbigracia *son of a diddily*. Tal es su propensión al uso incorporado de estas formas que en una ocasión Homer Simpson le hace prometer que no dirá más «diddlies or doodlies» (20.1, 2008), y cuando la hija pequeña de Homer, Maggie Simpson recibe el bautismo de manos de Flanders, esta exclama «Daddily doodily!» imitando a su padre de acogida (7.3, 1995).

En cuanto a la etimología y semántica de *diddly* y *doodly*, ambas son abreviaciones de *doodly-squat* y de *diddly-squat* y ambas parecen comportar el

sufijo diminutivo afectivo *-y* del inglés. Puesto que *doodly-squat* se documenta por primera vez en 1934 y *diddly-squat* en 1963, podría suponerse que *diddly* [diddli] sea una deformación expresiva y fonosimbólica de *doodly* [dudli], toda vez que su relación con *diddle* ‘estafa’ parece por completo descartable. Por su parte, aunque el sentido de *doodly* ‘ínfimo – nadería’ se deja relacionar bien con el de *doodle* ‘garabato’, el diccionario *Meriam-Webster* señala en su versión online que tal vez *doodly* sea una alteración eufemística de *do one’s do* ‘defecar’ o más bien, creemos nosotros, de la voz infantil *doo-doo* ‘caquita’, lo cual parece coherente con la presencia en estas expresiones del elemento *squat* ‘ponerse en cuclillas [para defecar]’, término que también se emplea con el valor de ‘insignificancia’. En este caso tendríamos que una voz infantil para ‘caquita’ habría generado por asociación con la noción de ‘pequeño – insignificante’ un elemento potencialmente utilizable —no conocemos casos de personas reales que hablen como este personaje de ficción, aunque en toda caracterización paródica hay ecos de realidad— como afijo diminutivo.

Sin embargo, si profundizamos un poco más en la historia de las formas *diddle/y* y *doodle/y*, podemos comprobar que su empleo y existencia son bastante más antiguos y se encuentran íntimamente relacionados con el mundo infantil, donde no conllevan aparentemente significado alguno, utilizándose bien para rimar versos o para hacer juegos infantiles de sonidos con las palabras. Ejemplos de esto podrían ser las cancioncillas infantiles *Hey diddle-diddle, the cat and the fiddle*, o *High diddle doubt, my Candle’s out* o *High diddle ding*, recogidas en la colección de canciones de cuna *Mother Goose’s Nursery Rhymes* de 1877. Esto nos lleva a postular el origen de *diddly* y *doodly* en las nanas o canciones de cuna —nótense la reduplicación, la estructura fonética, el sufijo hipocorístico etc., rasgos propios del habla infantil—, creadas por los adultos por imitación de la manera de hablar de los



niños en fases iniciales de adquisición de la lengua e interpretadas posteriormente como términos expresivos semantizados como ‘poco importante – nadería’ a partir de una asociación metafórica del tipo quizás COSAS DE NIÑOS ES POCO IMPORTANTE.

Del mismo modo en **griego antiguo** *μικρός* ‘pequeño’ intervenía en multitud de compuestos determinativos especialmente en los exocéntricos o posesivos (*bahuvrīhi*), es decir, aquellos cuyo significado remite a un referente externo al propio compuesto, verbigracia *μικροκοίλιος* ‘que tiene el vientre pequeño’, *μικρόμματος* ‘que tiene los ojos pequeños’, *μικρότριχος* ‘que tiene el cabello corto’. Sin embargo, tan solo en los compuestos determinativos donde *μικρός* actuaba como calificación del segundo miembro (descriptivos o *karmadhāraya*), presentaba este en realidad un valor semánticamente equivalente al diminutivo, verbigracia *μικρόδουλος* ‘pequeño esclavo’ o *μικροτέχνης* ‘pequeño artesano – artesano mediocre’. Este tipo de compuestos, que en griego antiguo eran una minoría, son, en cambio, en **griego moderno** relativamente frecuentes, revelándose como formas cercanas al significado del diminutivo, así *μικροδιαφορά* ‘pequeña disputa’, *μικροελάττωμα* ‘pequeño defecto’, *μικροκλέφτης* ‘ladronzuelo’, *μικροπονηριά* ‘pequeña trampa’.

Por su parte, el prestigio cultural y científico de la lengua griega desde la Antigüedad ha propiciado la adopción por parte de las demás lenguas europeas de *μικρός* como elemento compositivo sobre todo en registros técnicos, en especial lógicamente en la lengua de la medicina pero también en el campo de la economía y de la informática entre otros (cf. esp. *microchip*, *microfilm*, *microprocesador*, *microfibra*, *microcrédito*, *microeconomía*, *microtopónimo* etc.).

Podemos citar, por último, como ejemplo de término para ‘pequeño’ fosilizado como marcador diminutivo el elemento compositivo *mini-* ampliamente difundido en la actualidad en las lenguas europeas. Este elemento es un caso de reanálisis producido en inglés a partir de *minimum* y *miniature* (TRASK 2010: 61), formas de origen diverso —en latín *minimus* es el superlativo de *paruus* ‘pequeño’ y *miniatura* es un término italiano procedente del latín medieval, donde derivaba de *minium* ‘minio’, debido al color de este tipo de ilustraciones— pero significado parecido —‘muy pequeño’—, lo que facilitó la creación de una forma prefijal *mini-* ‘pequeño’, que a partir de los años 60 experimentó una productividad espectacular en inglés y subsiguientemente en las demás lenguas europeas gracias sobre todo a la introducción de dos términos con sus respectivas revolucionarias innovaciones como el *mini-car*, más conocido como *mini*, en 1959 y la *miniskirt* o ‘minifalda’ en 1965. De este modo en **inglés** —y en muchas otras lenguas sobre todo germánicas (alemán, danés, holandés, sueco)— *mini-* es hoy en día un elemento extraordinariamente productivo que actúa como afijo diminutivo, así en inglés *minibus*, *minicab*, *mini-cake*, *mini-car*, abreviado como *mini*, *mini-book*, *mini-dictionary*, *mini-game*, *mini-group*, *mini-job*, *mini-serie* etc. El éxito ha sido tal que *mini-* ha acabado lexicalizándose en forma de adjetivo (*mini* ‘pequeño’) en inglés y otras lenguas. Sin duda, buena parte del éxito y extensión de este formante es debido al fonoiconismo de sus vocales coronales /i/, así como por el hecho de que en todas estas lenguas existen cultismos latinos relacionados con *minimus*, *minor*, *minus*, [dē]minuo etc.

Tabla 8. Lexema 'PEQUEÑO' y afines como fuente del diminutivo

Lengua	'PEQUEÑO'	Ejemplos
bisú	[ʒa <sup>31</sup> ]	[aŋ <sup>33</sup> ʒa <sup>31</sup> ] 'pequeño', [khu <sup>31</sup> ʒa <sup>31</sup> ] 'cachorro'
chucoto	qāi	kuke'–qāi 'calderita', qīq'ul–qāi 'hombrecito'
cr. Guadalupe	petit	ti–bef 'vaquilla', ti–boug 'muchacho'
cr. haitiano	petit	ti–pul 'gallinita'
cr. Louisiana	petit	ti bebe 'bebido', ti canna 'cría de pato – anadón'
cr. seychellés	petit	pti bef 'vaquilla', pti kanar 'anadón'
cr. Sta. Lucía	petit	ti–bway 'chico', ti–fi 'muchacha', ti kòt 'rinconcito'
coriaco	qai	qai–qla'wu–pel 'hombre muy pequeño'
dagaara	–lee	bàlélé 'cachorro', gāṅgàlélé 'tambor alto'
dalabón	ɣaw–no	ɣaw–
danés	små[lig]	småkager 'galleta', småsnakke 'serpientecita'
	lille	lillefinger '[dedo] meñique', lillehjerne 'cerebelo'
eyaco	–kuc'g, –kučg	žahgłkuc'g 'aguja pequeña', 'al'łəkuc'g 'montículo'
futunés	*qitik	ji, si
griego ant.	μικρός	μικρόδουλος 'pequeño esclavo'
griego mod.	μικρός	μικροδιαφορά 'pequeña disputa'
inglés	little	li'l girl 'chavalita', lil' problem 'problemilla'
	didd[i]ly	diddly–door 'puertecita', mur–diddly–urdler 'asesinito'
	miniature	minicab, mini–car, miniskirt
inuít	*k'ut'ʌ	–kuči
kalaalisut	nnguaq	anguti–nnguaq 'hombrecito'
japonés	chotto	chotto hasami aru? "¿no tendrás unas tijeritas?"
navajo	–chil[i]	łíyíchilí 'caballito'
papiamentu	chikitu, chikí	kas chikitu 'casita', mesa chikitu 'mesita'
sueco	små	småbil 'pequeño automóvil', småfågel 'pajarito'
	liten	lillfinger 'meñique', lillkille 'muchachito'
	pytte	pyttemun 'boquita'
surinamés	pikin	pikién–hagoe 'lechón', pikien skápoe 'cordero'
tongano	*tiqi	ti'i, ti'a
yupique	cua[ya]y–	malru–cuara–a–k 'casitas'

cr. = criollo

### 3.2.3. Afijos procedentes de otros afijos

Los marcadores diminutivos también pueden originarse en otros morfemas, cuyo uso en determinados contextos propicia su reinterpretación como diminutivos. Obviamente y a la luz de lo hasta aquí expuesto esos contextos parecen estar necesariamente ligados a las nociones de 'niño', 'hijo' o 'pequeño'. En efecto, siguiendo a JURAFSKY (1996: 562), la fuente del diminuto-

tivo puede estar tanto semántica como pragmáticamente relacionada con ‘niño’, lo que significa que este no solo puede proceder de términos como ‘niño’ y semejantes sino también de sufijos que impliquen afectividad en nombres propios, ya que el significado ‘niño’ subyace en los usos pragmáticos del diminutivo, incluyéndose aquí «hypocorism, patronymics, names of tribes, countries, and languages, various kinds of nominalizations and assorted metaphorical formations [e.g., contempt or affection], words of approximation, and often as a general method of producing new adjectives or nouns» (JURAFSKY 1996: 565). En consecuencia, este tipo de afijos podrían ser fuentes potenciales de marcadores diminutivos.

Hemos tenido ocasión de ver que los sufijos indicadores de sexo y género **femenino** pueden actuar como diminutivos, denotando tanto el tamaño pequeño como connotando valores afectivos (§ VII.2.3.2.1.). Nos remitimos a los ejemplos allí citados.

Otro tipo de marca morfológica que históricamente puede desarrollar un significado diminutivo son los **afijos relacionales** o **adjetivales**. En efecto, quizá el ejemplo más conocido y estudiado sea el de los sufijos diminutivos románicos procedentes del *-inus* **latino** (cat. *-í*, bable *-in*, esp. *-ín*, *-ino*, franc. *-in*, gall. *-iño*, it. *-ino*, port. *-inho*). En latín, como en otras lenguas indoeuropeas, este elemento presentaba un significado meramente relacional y servía para derivar sobre todo adjetivos, sin manifestar por lo general sentido diminutivo alguno (LEUMANN 1963: 224–5). Fue acaso su empleo en la expresión de la filiación lo que habría propiciado el desarrollo de su posterior significado diminutivo (GRANDI 2011: 16–7). De acuerdo con GÜNTHER y MUTZ (2004: 89), «suffixes in denominal adjectives expressing relations of origin, affiliation, similarity, etc. in specific contexts were reinterpreted as conveying quantifying meaning (diminutive/ augmentative). The reinterpretation process was based on metonymy».

Ciertamente uno de los usos de *-īnus* responsables de este desarrollo semántico es su empleo como sufijo patronímico en los *cognomina* latinos indicando ‘hijo de’, del que hay testimonios en latín, no solo en ginecónimos, como *Messālīna*, esposa del emperador Claudio e hija de Marco Valerio Mesala Barbado, o *Agrippīna*, esposa de Tiberio e hija de Marco Vipsanio Agripa, sino también en andrónimos como el del senador romano *Marcus Valerius Messalla Messallīnus*, hijo del famoso Marco Valerio Mesala Corvino, descendiente a su vez de Marco Valerio Corvo Caleno (s. III a.C.), o en el nombre del emperador *Flāuius Valerius Aurēlius Cōstantīnus Augustus*, más conocido como Constantino I o Constantino El Grande, hijo del oficial romano Flavio Valerio Constancio, al igual que en los antropónimos *Augustīnus*, *Longīnus*, *Maximīnus*, *Rūfīnus*, *Valentīnus*, etc. respecto a *Augustus*, *Longus*, *Maximus*, *Rūfus*, *Valens*, que responden a una motivación similar (LEUMANN 1963: 224; GRANDI 2011: 16). Por otro lado, hay que señalar la existencia de algunos términos latinos de parentesco con este sufijo que presentan sentido filiativo: *amitīnus* ‘primo hermano’, literalmente ‘hijo de la tía paterna’, derivado de *amita* ‘tía paterna – hermana del padre’. Otra instancia importante es el término *sobrīnus*, contracción de *\*sorōrīnus*, adjetivo de *soror* ‘hermana’, que significaría ‘relativo a la hermana’ y se refería a los hijos de esta: ‘hijos de la hermana’. Por extensión *sobrīnus* designa a los ‘primos’. En estos casos *-īnus* designa referentes humanos con la idea de ‘niño de – hijo de’, lo que supone un antecedente para el ulterior valor diminutivo.

Es posible que el sufijo indoeuropeo tradicionalmente reconstruido como *\*-no* fuera en origen un marcador diminutivo, como verosímilmente sucede con *\*-ko* (§ VII.3.1.11.), y que por determinados cauces semánticos (§ VII.3.1. *cuadro* 4) se hubiera convertido en un elemento meramente relacional. Sin embargo, aunque en algunas lenguas indoeuropeas, como las ger-

mánicas, \*-īna- haya servido para formar diminutivos (cf. al. -ch-en, -l-ein, hol. -k-in), el testimonio general en el grupo indoeuropeo no apunta en esa dirección. Por tanto, el desplazamiento semántico experimentado por -īnus sería el inverso al anteriormente estudiado (§ VII.3.2.1.): si ‘pequeño’ ha dado por abstracción ‘parecido – relativo a’, ahora ‘parecido – relativo a’ ha generado por concreción ‘pequeño’, gracias principalmente a su empleo, como acabamos de ver, en contextos de expresión de la filiación colocando dicho sufijo en la esfera semántica de ‘niño – hijo’. El mecanismo mental que permite esta asociación estaría asimismo basado en la observación sensorial de que algo que se asemeja a otra cosa es la versión incompleta y, por ende, más pequeña de esa misma cosa.

En consecuencia, la relación semántica que se da entre la expresión de la pequeñez y el significado relacional (semejanza, pertenencia, origen, materia etc.), o *aliis uerbis* entre el diminutivo y el adjetivo, hace de este último la fuente morfológica *a priori* más habitual de afijos diminutivos. Este aserto es muy matizable, claro está, puesto que normalmente no podemos rastrear el origen de los morfemas adjetivales, lo cual plantea la duda razonable de si en realidad tales morfemas fueron primitivos diminutivos o no. Pongamos por caso el ya citado sufijo indoeuropeo tradicionalmente reconstruido como \*-ko- y glosado con el significado abstracto adjetival de ‘perteneciente o semejante a’, visible en el griego -ικός, en latín -icus o en sánscrito -ikaḥ entre otros. Hemos visto que hay argumentos para postular un originario valor diminutivo, tanto en virtud de los testimonios documentales más antiguos como por el hecho de que un paso de lo concreto a lo abstracto es más común en los procesos de gramaticalización que el inverso. Adicionalmente se ha mostrado que no resultaría excesivamente osado pretender que este elemento remontara a una antiquísima base léxica para ‘niño’. Con todos los *caueat* necesarios, este escenario hace inverosímil la opción de que

\*-ko- provenga de un sentido relacional, lo cual obliga a proceder con muchísima cautela a la hora de afirmar la procedencia adjetival de un determinado afijo diminutivo.

Este problema se plantea más concretamente para los sufijos diminutivos que documentan también un valor adjetival, pero no ofrecen una constancia clara de qué significado fue primero, como es el caso de los tradicionalmente reconstruidos para las lenguas indoeuropeas (\*-go, \*-lo, \*-i[y]o). Lo mismo sucede, por ejemplo, con el afijo -ιδ del griego antiguo (§ IV.3.4.), para el que suele darse como más antiguo el valor abstracto sin profundizar demasiado en la cuestión: «on s'explique qu'un suffixe *féminin* qui exprimait volontiers un rapport de subordination ou d'appartenance se soit prêté à fournir des diminutifs» (CHANTRAINE 1979: 342).

Otro ejemplo ilustrativo podría ser el sufijo **germánico** -ing- o -ung-, especialmente productivo y desarrollado en antiguo islandés, para el que propusimos (§ VII.3.2.2.) un posible origen léxico en la base 'joven - niño' (cf. ant. isl. *ungr*, al. *jung*). Este elemento se emplea con dos valores esenciales: el relacional y el diminutivo, pudiendo expresar ocasionalmente también el sexo femenino del referente. En efecto, -ing-/ung- deriva nombres de persona y animal principalmente y también de objeto indicando que el referente posee un rasgo determinado, así en antiguo islandés *blindr* 'hombre ciego' de *blindr* 'ciego', *hvítingr* 'pez' de *hvítr* 'blanco', *hildingr* 'soldado' de *hildr* 'lucha', *filungr* 'carpintero' de *fila* 'tabla', *sumrungr* 'animal que ha sobrevivido un verano' de *sumar* 'verano', *útsynningr* 'viento del suroeste' de *útsuðr* 'suroeste', *fitjungr* 'zapato de piel' de *fit* 'piel de ave' etc. Por otra parte, el sufijo -ing-/ung- presenta un sentido diminutivo, hallándose muy extendido en los nombres de cría animal, así en antiguo islandés, *bolungr* 'buey joven' de *boli* 'buey - toro', *gæslingr* 'ansarino' de *gás* 'ganso', *ketlingr* 'gatito' de *ketta* 'gato', y también indicando persona inexperta en un

oficio, como *prestlingr* ‘sacerdote principiante’ de *prestr* ‘sacerdote’, y con sentido peyorativo, como en inglés *princeling* ‘príncipe de un territorio pequeño y alejado – principucho’ —pero también diminutivo ‘príncipe de corta edad – principín’—, o *kingling* ‘reyezuelo’. Adicionalmente y solo para el antiguo islandés este sufijo implica moción femenina, como en *dróttning* ‘señora – princesa’ de *dróttinn* ‘príncipe’ o *kerling* ‘mujer anciana’ de *karl* ‘anciano’ (MUNSKE 1964: 8–17). Estos valores (relacional, diminutivo, femenino) apuntan una vez más hacia un nuclear significado diminutivo para este sufijo (§ VII.3.1.), pero, por si no fuera suficiente, resulta que los testimonios más antiguos de su uso son nombres de habitantes de territorios y patronímicos, formas en que el sufijo parece significar ‘hijo de’, donde se pudo generar fácilmente el significado diminutivo, lo que asimismo apoyaría nuestra propuesta etimológica, sobre todo los términos *bræðrungr* ‘primo paterno’, *id est*, ‘hijo del hermano paterno’, y *bræðrungr* ‘prima paterna’, *id est*, ‘hija del hermano paterno’, de *bróðir* ‘hermano’ o *systrungr* ‘hijo de la hermana materna’ de *systir* ‘hermana’, siendo frecuente asimismo su uso en nombres de familia, verbigracia *bragningr* ‘descendiente de Bragi’, *hegningr* ‘descendiente de Hagi’, *knytlingar* ‘descendiente de Knut’ etc. (MUNSKE 1964: 14–5).

Buena prueba del significado centralmente diminutivo de *-ing-* / *-ung-* quizá pueda hallarse en el desarrollo del sinonímico sufijo pangermánico *-ling-*, resultado de la unión de *-ing-* con el antiguo diminutivo *\*-l-*. Este nuevo elemento se origina, al parecer, en la hipercharacterización de formaciones diminutivas en *-la-* de las lenguas germánicas, concretamente en los nombres de animal, como mostraría el antiguo islandés *mýs* ‘ratón’ > *mýsla* > *mýslingr* u *ormr* ‘gusano’ > *yrmla* > *yrmlingr* (MUNSKE 1964: 27). Ya se ha tratado la notable tendencia del diminutivo a la hipercharacterización y más concretamente a la hipercharacterización sufijal (§§ II.7. y VII.1.3.), de modo



que si un elemento con significado diminutivo como *-ing-/ -ung-* se usa para intensificar el sentido diminutivo de otro (*-la-*) y resulta que ambos acaban conformando un solo sufijo (*-ling-*), parece lógico concluir que el nuevo sufijo es diminutivo al menos en su génesis y que ambos elementos eran identificados con el diminutivo por parte de los hablantes.

Pues bien, a pesar de todas estas evidencias los estudiosos proponen para ambos sufijos un valor relacional abstracto, que indicaría ‘perteneciente a’ o ‘caracterizado por’ y que habría desarrollado ulteriormente un sentido diminutivo. De este modo se pronuncian tanto sobre *-ing-/ -ung-* como sobre *-ling-* KLUGE (2002 s.u. *-ing*), que remonta estos elementos al indoeuropeo *\*-ko-* y, en consecuencia, al valor relacional que proponían BRUGMANN (1967: II,1 503), MUNSKE (1964: 127) para el indoeuropeo así como PARTRIDGE (2006: 852) y DIXON (2014: 172) para el inglés. Estos autores entienden que, al igual que sucedía con el sufijo latino *-inus*, serían contextos como los nombres de cría animal, donde el sufijo relacional *-[l]ing-* habría adquirido su sentido diminutivo y posteriormente peyorativo, sin contemplar la posibilidad inversa, apoyados en el hecho de que el valor relacional es el más productivo y en que el diminutivo no se encuentra documentado en todas las lenguas germánicas.

De hecho, un elemento de juicio para estos lingüistas radica en la fuerte presencia y productividad del significado diminutivo de estos sufijos en inglés y en islandés frente al resto de lenguas germánicas, donde o no se documenta o es muy poco productivo. Por esta razón suele aducirse como causa del desarrollo semántico diminutivo la influencia lingüística ejercida por el antiguo nórdico sobre el inglés en época altomedieval, reflejado, por ejemplo, en la traducción a esta lengua de algunas obras inglesas o en la adopción del inglés como modelo ortográfico para el nórdico antiguo en esta época (BERNÁRDEZ 2001: 67).

En cambio, desde un punto de vista estrictamente teórico sí parece lógico que valores semánticos pertenecientes a la cadena de significados del diminutivo, derivados por extensión de la noción nuclear de ‘niño’ o de la pequeñez o de la afectividad —como el femenino, el peyorativo, el relacional etc.—, puedan llegar a desarrollar diacrónicamente un significado diminutivo. Esto significa que morfemas adjetivales, marcadores de género femenino, sufijos patronímicos y semejantes podrían manifestar una evolución semántica hacia el sentido diminutivo, de modo que no cabe descartar *a priori* propuestas como las realizadas por parte de la Lingüística indoeuropea, en el sentido de que los sufijos diminutivos provienen de morfemas adjetivales. En cualquier caso, si no existe evidencia de que un morfema primariamente relacional o adjetival haya adquirido un valor diminutivo, como sucedía con el latino *-īnus*, parece más aconsejable suponer una evolución semántica acorde con los procesos de gramaticalización desde lo concreto a lo abstracto, es decir, desde el sentido diminutivo al relacional y no al revés.

Por su parte, también en las **lenguas semíticas** se ha propuesto como origen para distintos sufijos diminutivos e hipocorísticos terminaciones relacionales o adjetivales. Así LIPÍŃSKI en su gramática comparativa de las lenguas semíticas (2001) observa que la concurrencia de valores adjetivales, gentiliciales e incluso de nombres verbales en los diminutivos solo puede explicarse de este modo. Por ejemplo, los sufijos adjetivales *-iy-* > *-ī-* y *-ay-* > *-ā-*, se utilizan para indicar el miembro individual de un grupo social (§ VII.3.1.4), lo que habría propiciado, según LIPÍŃSKI (2001: 299), su uso como marcas de gentilicio y como hipocorísticos y a partir de estos valores como la marca de genitivo *-i*. En su razonamiento LIPÍŃSKI llega incluso a sugerir una procedencia distinta para el hipocorístico, relacionada tal vez con al-

gún afijo diminutivo o con el sufijo de primera persona del singular (*sic*), que por homofonía se hubiera confundido con los sufijos adjetivales.

Como fuere, lo cierto es que muchos de los sufijos diminutivos reconstruidos para los distintos conjuntos lingüísticos no ofrecen una procedencia segura y, al margen de su aspecto fonosimbólico, poco puede decirse sobre ellos. Esto ocurriría en el hipotético conjunto amerindio, para el que GREENBERG y RUHLEN (2007: 65–6) reconstruyen los sufijos diminutivos *\*-ihsa* y *\*-mai* o en las lenguas altaicas, donde junto a los sufijos en velar encontramos el afijo nasal *\*-ń-* del mongol y el tunguso (STAROSTIN *et al.* 2003: 200), todos ellos con un origen difícilmente rastreable, ya en otros sufijos ya en elementos léxicos.

#### 3.2.4. Otros orígenes léxicos

Asimismo el diminutivo puede originarse a partir de otras bases léxicas distintas a ‘niño’ o ‘pequeño’, verbigracia los señalados en el apartado de los clasificadores semánticos diminutivos, como ‘semilla’ y afines (§ VII.2.3.1.). En nuestra investigación hemos encontrado adicionalmente elementos léxicos como ‘huevo’, ‘poco[s]’ y otros con sentido enfático del tipo ‘justamente’ o interjecciones. Algunos de estos orígenes los presentamos con ciertas reservas, ya que no nos ha resultado posible corroborar todos los datos y obviamente puede haber otros más que no hemos sido capaces de encontrar. En cualquier caso, las formas que aportamos aquí coinciden en el hecho de ser bases léxicas cuyo significado muestra afinidad semántica con las nociones centrales del diminutivo ‘niño’ y ‘pequeño’.

Así, por ejemplo, el sentido paucativo es una mera extensión de ‘pequeño’ y las bases léxicas con sentido enfático se dejan vincular con facilidad a los valores pragmáticos del diminutivo. Por otra parte, ‘huevo’ y ‘semilla’ son

candidatos óptimos para convertirse en morfemas diminutivos, no solo por su prototípica forma pequeña y redonda (§ VII.2.3.1.), sino sobre todo por su correspondencia metafórica con los niños, puesto que semillas y huevos son a plantas y aves lo mismo que niños a seres humanos. De hecho, el desarrollo metafórico desde ‘niño’ a ‘semilla’ está bien documentado en lenguas asiáticas como el tai (§ VII.2.3.1.) y en níger–congoleñas como el baka, dogón y susu (§ VII.3.2.1.).

Así en **dagaara**, níger–congoleña, el sufijo diminutivo *–biri* con sentido esencialmente partitivo procede de la forma para ‘semilla’, verbigracia *nú–* ‘mano’ > *núbirí* ‘dedo’, *málfā* ‘pistola’ > *málfābirí* ‘bala’, *yèl–* ‘decir – hablar’ > *yèlbirí* ‘palabra’, *sí* ‘miel’ > *síbírí* ‘abeja’ (GRIMM 2012: 89). De igual modo en muchas lenguas del sureste asiático términos que designan ‘semillas’ y ‘frutos’ han experimentado un proceso de lexicalización como clasificadores de objetos de tamaño pequeño y redondo, actuando así como marcadores diminutivos (§ VII.2.3.1.).

En **coreano** el sufijo diminutivo *–ali* y sus variantes *–eli*, *–ngali*, procederían, según RHEE (2001: 120), del término *al* ‘huevo’ con un afijo *–i* que podría responder bien a la analogía del más productivo diminutivo *–aki* o ser simplemente el sufijo hipocorístico *–i*. En esta lengua *al* ‘huevo’ se añade a compuestos indicando la forma redonda y pequeña del referente especialmente en su condición de ‘grano’ (*nwun* ‘ojo’ > *nwunal* ‘pupila’, *chong* ‘pistola’ > *chongal* ‘bala’, *khong* ‘judía’ > *khongal* ‘grano de judía’), propiciando así su extensión semántica al significado diminutivo.

En el caso de los **dialectos mandinga**, pertenecientes al subgrupo mande de las lenguas níger–congoleñas y hablados en Mali, Senegal y países del entorno, para los cuales HASSELROT (1957: 303) proponía que el diminutivo *–[n]do* se habría originado en el adverbio *do* ‘poco’. Sin embargo, como

dijimos (§ VII.3.2.1.), el hecho de que los diminutivos de lenguas vecinas como el **bambara** y el **mandinka**, cercanas geográfica y genéticamente, procedan del término para ‘niño’, cuyas formas *dén* y *dingo* respectivamente (HAMLYN 1935: 16; 19; DUMESTRE 2003: 63) son muy parecidas a *do* ‘poco’, invita a pensar que *–[n]do* procedería más bien de ‘niño’ que de ‘poco’.

Dentro de las **lenguas semíticas**, por ejemplo, se postulan antiguas interjecciones como fuente de ciertos afijos diminutivos, verbigracia *–ai–*, *–o* (HASSELROT 1957: 303), lo que semánticamente no sería demasiado extraño, dado el sentido expresivo y enfático que habitualmente estas poseen.

En **huapo** o **guapo** (*Wappo*), lengua yuki de California extinta en la actualidad, el elemento *pi* forma diminutivos prefijado, como *pi–me’i* ‘jugo’ [DIM–agua], y femeninos cuando va sufijado, así *š’ka–pi* ‘hija’ [hijo–DIM]. Según HASSELROT (1957: 304), *pi* tendría un valor aproximativo en origen. Aunque no hemos encontrado un afijo con este significado y forma en huapo, quizá este estudioso se refiriera al prefijo enfático verbal *pi–*, que indica algo así como ‘sin querer – por casualidad’ (THOMPSON *et al.* 2006: 74). Los indios **lutuamíes** (*Klamath*), del grupo penutí o penuciano (*Penutian*), poseen un sufijo diminutivo *–āga* con las variantes *–ak*, *–ag*, *–ga*, *–ka*, *–k*, presente en formas cuales *ānku* ‘árbol – palo’ > *ānguaka*, *lúlp* ‘ojo’ > *lúlpaga*, *tkáp* ‘tallo’ > *kapka*, *wéash* ‘hijo – cría’ > *wéaga*, *wē’ka*, *stú* ‘agujero’ > *stuága*, *vúnsh* ‘barca’ > *vunshága* etc., y que procedería de la partícula enfática *ak* [*a*] ‘justamente – tan solo – pero’, según GATSCHET (1890: 310). En **guatuso**, del grupo chibcha, hablado en Costa Rica, el diminutivo, de acuerdo con el influyente trabajo del americanista Walter LEHMANN sobre las lenguas de América Central (HASSELROT 1957: 303–4), se expresaría mediante la negación, *æpe*, del término para ‘grande’ *ampen*.

Finalmente cabría destacar el uso de algunos preverbios con originario valor locativo como marcadores atenuativos. Así sucede, como vimos (§ VII.1.1.2.), entre otras lenguas, en **griego antiguo** con *ὑπό* '[de]bajo', verbigracia los adjetivos *ὑπέρυθρος* 'rojizo', *ὑπόγλισχρος* 'un tanto escurridizo', *ὑπόλευκος* 'blanquecino', *ὑπομέλας* 'negruzco', *ὑποπόλιος* 'un poco gris – grisáceo' o los verbos *ὑπαλγέω* 'padezco un leve dolor', *ὑποθερμαίνω* 'caliento un poco', *ὑπονείφει* 'nieva un poco', *ὑποπίνω* 'bebo moderadamente' etc., términos en su mayoría técnicos y pertenecientes al lenguaje de la medicina (HASSELROT 1957: 304; SCHWYZER 1966: 524; SCHIRONI 2010: 342); o en **latín**, donde *sub* '[de]bajo' puede denotar en compuestos «a being or doing any thing in a lower or inferior degree, a little, somewhat, rather, slightly» (LEWIS – SHORT 1962 s.u. *sub*), verbigracia en adjetivos cuales *subabsurdus* 'un poco absurdo', *subacidus* 'un poco ácido', *subalbidus* 'tirando a blanco', *subdulcis* 'tirando a dulce – dulcecito', *subnūbilus* 'un poco nublado', *subniger* 'tirando a negro – negrito', *subodiōsus* 'un poco irritante', *subrusticus* 'un tanto incultivado', o en verbos del tipo *subaccūsāre* 'hallar un poco culpable', *subbibere* 'beber un poquito', *subdubitāre* 'dudar un poco', *subinuidēre* 'tener un poco de envidia', *subīrascāri* 'enfadarse un poco', *subrīdēre* 'sonreír', *subtinnīre* 'sonar poco – tintinear'. En las lenguas románicas como el **español** este prefijo ha dado lugar a formas que «en acepciones traslaticias puede indicar inferioridad, acción secundaria, atenuación, disminución» (D.R.A.E. 2014 s.u. *sub*–), como *soasar*, *sofreír*, *sonreír* o *soflama*.

Tabla 9. Otros orígenes léxicos del diminutivo

Lengua	Lexema	Ejemplos
<b>coreano</b>	‘HUEVO’	<i>nwun-al</i> ‘pupila’, <i>chong-al</i> ‘bala’,
<b>dagaara</b>	‘SEMILLA’	<i>nú-bìrì</i> ‘dedo’, <i>málfa-bìrì</i> ‘bala’, <i>yèl-bìrì</i> ‘palabra’
<b>español</b>	‘[DE]BAJO’	<i>so-asar</i> , <i>so-freír</i> , <i>son-reír</i> , <i>so-flama</i>
<b>griego ant.</b>	‘[DE]BAJO’	<i>ὕπ-έρυθρος</i> ‘rojizo’, <i>ὕπ-αλγέω</i> ‘padezco un leve dolor’
<b>guatuso</b>	‘NO GRANDE’	<i>æpe ampen</i>
<b>huapo</b>	prefijo enfático	<i>pi-me’i</i> ‘jugo’, <i>š’ka-pi</i> ‘hija’
<b>latín</b>	‘[DE]BAJO’	<i>sub-acidus</i> ‘un poco ácido’, <i>sub-bibere</i> ‘beber un poquito’
<b>lutuamí</b>	part. enfática	<i>ángu-aka</i> ‘arbolito’, <i>lúlp-aga</i> ‘ojito – pupila’
<b>semítico</b>	interjecciones	<i>-ai-</i> , <i>-o</i>

### 3.2.5. Orígenes hipocorísticos

Otra fuente de los marcadores diminutivos a menudo señalada por los lingüistas son los afijos que intervienen en la formación de nombres con sentido afectivo, es decir, en los hipocorísticos, sobre todo en los nombres propios de persona (JURAFSKY 1996: 562). En principio, puesto que la afectividad es junto a la indicación del tamaño pequeño un rasgo nuclear del significado del diminutivo (§ VII.3.1.), no cabría analizar separadamente afijos afectivos y propiamente diminutivos. Sin embargo, como los afijos hipocorísticos presentan un origen bien identificado en determinados registros de habla y dado que muy probablemente la génesis del diminutivo esté en ciertos usos pragmáticos, resulta plausible considerar que la procedencia etimológica de los afijos hipocorísticos es distinta de la de la mayoría de diminutivos. Aun así hay que tener en cuenta que la contigüidad existente entre afectividad e indicación del tamaño pequeño impide establecer la mayoría de veces si un elemento diminutivo tiene origen hipocorístico o no.

Ya dijimos (*cf. supra* § VII.3.2.) que los hipocorísticos se dan principalmente en registros caracterizados por una fuerte afectividad, como los actos de habla relacionados con niños y por extensión con mascotas así como entre enamorados y en contextos comunicativos parecidos. Con pocas dudas la

fuerza más relevante de creación de hipocorísticos y en general de la mayoría de recursos de expresión de la afectividad —entonación, afijos, reduplicaciones, truncamientos etc.— es, así pues, el habla infantil o *baby talk*, probablemente porque, al ser los niños pequeños referentes naturalmente asociados a la afectividad superlativa, los usos lingüísticos relacionados con ellos evocan instantáneamente sentimientos de este tipo. El niño sería, por tanto, de nuevo elemento nuclear de la semántica del diminutivo, ahora en su vertiente pragmática (JURAFSKY 1996: 562).

Así pues, parece natural ubicar el origen de los hipocorísticos en el habla infantil. Primero porque estas formas afectan principalmente a léxico directamente vinculado con el mundo infantil —nombres de parentesco, necesidades fisiológicas, partes del cuerpo, nombres de animales etc.—, lo cual permite a su vez reconocer el germen de los apelativos hipocorísticos en las formas afectivas de los nombres propios de niños (JURAFSKY 1996: 564), pues algunos de ellos proceden claramente de la manera como los niños articulan los antropónimos en fases iniciales de adquisición lingüística (*Dolores* > *Lola*, *Gregorio* > *Goyo*).

En segundo lugar, muchas de las características formales de los hipocorísticos presentan, como se vio (§ VII.3.2.), los rasgos típicos del habla infantil en las primeras fases de adquisición de la lengua, por ejemplo, la preferencia por sílabas abiertas con la estructura CV (*ba*, *ta*, *pa*, *ga*), la tendencia a la reduplicación (ingl. *daddy*, *mammy*, franc. *lait* ‘leche’ > *lolo*, *nourrice* ‘niñera’ > *nounou*, *ours* ‘oso’ > *nounours*, *jouet* ‘juguete’/ *jouer* ‘jugar’ > *joujou*), a la simplificación de grupos consonánticos (ingl. *stomach* > *tummy*) y la búsqueda de una cierta *armonía consonántica* (*Carmen* > *Mamen*, *Angelina* > *Nines*, *Antonio* > *Ñño*, *Enrique* > *Quique*, *Francisco* > *Quico*, *bonito* > *monito* > *mono*, *muñeco* > *queco*), la pérdida de sílabas átonas (*calcetines* > *tines*), los truncamientos (*Dolores* > *Lola*, *Robert* > *Bob*, *William* > *Billy*), el intercambio de ciertas



consonantes por otras (ingl. *rabbit* > *wabbit*, *cum on* > *tum on*), la existencia de ciertos sufijos específicos etc. (FERGUSON 1964: 105–6; BOVET 2000: 102–3; MÉNDEZ DOSUNA 2009: 176–7), lo que indicaría su procedencia en la manera de hablar de los niños. Tales rasgos son reproducidos posteriormente por los adultos para, digamos, *hacerse entender* por los niños hablando su propio “lenguaje” y para expresar la misma afectividad asociada a los niños, de modo que son ulteriormente fijados en la lengua como formas de expresión afectiva. A su vez la idea de que el empleo de estos mecanismos lingüísticos en adultos está motivada por la intención de facilitar a los niños el aprendizaje de la lengua, se contradice con el uso, por ejemplo, que de ellos se hace con las mascotas, ya que con estas se utilizan igualmente dichos mecanismos sin pretender que estas aprendan nada. Su empleo parece más bien motivado, en cambio, por el deseo del hablante de evocar los aspectos afectivos naturalmente asociados a la comunicación con niños (FERGUSON 1964: 111), es decir, por la contigüidad existente entre la manera de hablar del referente, el propio referente y la afectividad con que este es identificado, resultando así que sentidos pragmáticos del diminutivo, cuales la afectividad, la intimidad o la simpatía, proceden «naturally from conventionalized implicatures about children» (JURAFSKY 1996: 563).

En consecuencia, de igual modo que los rasgos fonéticos propios de los hipocorísticos se originan en el habla infantil, cabe suponer asimismo que los rasgos morfológicos como los sufijos hipocorísticos también se generan en la lengua de los niños, ya sean creación del niño al aprender a hablar y posterior reproducción del adulto ya sea el proceso contrario. Ello depende en gran medida, claro está, de la lengua en cuestión, dado que los sufijos diminutivos pueden asumir la función de los hipocorísticos, sin que estos procedan necesariamente de aquellos. Hay lenguas en que los sufijos hipocorísticos son formas «used chiefly in baby talk and only infrequently in

normal language» que actúan como una suerte de «special baby-talk affix» (FERGUSON 1964: 106; 110), lo que probaría su eventual origen en el habla infantil, al menos en algunas lenguas, como sucede, por ejemplo, con los sufijos *-k/-q* en **giliaco**, *-[k]ula* o *-ukla* en **maratí**, *-o* en **árabe** e *-y/ -ie* **inglés**.

Otra característica significativa de este tipo de sufijos es su alta incidencia en los nombres propios afectivos. En efecto, el uso de afijos hipocorísticos en antropónimos parece más antiguo y quizá sea originario, remontando su empleo plausiblemente a la manera de referir los nombres propios en el habla infantil. De hecho, por lo general, como veremos, los afijos hipocorísticos se extienden regularmente desde los nombres propios de persona a los nombres comunes (SHIELDS 2001: 143) y no al revés, en un proceso paralelo al de conversión del elemento hipocorístico en diminutivo.

Como fuere, lo cierto es que muchos de estos elementos hipocorísticos pasan a menudo a integrarse en la lengua como marcadores diminutivos, manteniendo su valor pragmático afectivo y adquiriendo a la vez su significado semántico de indicador de la pequeñez, lo que permite distinguir los afijos hipocorísticos como una de las fuentes de los afijos diminutivos.

Ya nos referimos (§ VII.3.2.) a la observación de PETERSEN (1916) en el sentido de que el antiguo sufijo diminutivo **indoeuropeo** *\*-lo-* puede rastrearse en un más antiguo sufijo hipocorístico por su primitivo uso en nombres propios afectivos. También es conocida por los romanistas la teoría de Bengt HASSELROT (1957) acerca del origen de los sufijos diminutivos **románicos** en *-ittus*, según la cual este elemento habría sido primitivamente un sufijo céltico propio de formaciones hipocorísticas: «Au début, ils ont dû être seulement des suffixes onomastiques, hypocoristiques, et c'est comme tels qu'ils ont été empruntés par le latin et par certains dialectes germani-

ques» y «c'est sur le sol galois, en langue galoise, qu'il a franchi le pas, petit mais décisif, qui sépare un suffixe hypocoristique d'un suffix diminutive» (1957: 41). Paralelamente y como apoyo a su hipótesis HASSELROT (1957: 43) señala la opinión de algunos germanistas, en el sentido de que los sufijos diminutivos alemanes *-chen* y *-lein* y sus correlatos etimológicos **germánicos** habrían sido originariamente sufijos hipocorísticos específicos de nombres propios de persona (POLZIN 1901: 6).

En **inglés moderno**, por ejemplo, algunos sufijos diminutivos aparecen documentados antiguamente en nombres propios con sentido afectivo, lo que ha permitido suponerles un originario valor hipocorístico que habría desarrollado un valor diminutivo a medida que habría sido utilizado en nombres comunes. Así el sufijo *-kin* fue tomado en inglés medio del holandés medio *-kijn*, *-ken*, al parecer, mediante la adaptación o adopción de nombres personales afectivos procedentes del área de Flandes y Holanda, como *Perkin* o *Simkin*, lo que propició que *-kin* fuera empleado en inglés como sufijo formador de nombres propios hipocorísticos (*Wilkin*, *Thomkin*). Más tarde *-kin* se utilizó para formar nombres de familia (AA.VV. 1991: 1154), pasando así a equipararse semántica y funcionalmente con el elemento *-son* de los apellidos, sobre todo tras recibir la marca de genitivo *-s* (*Thomkins*, *Wilkins*), la cual con el tiempo sería reinterpretada como hipocorística e incluso substituida en algunos casos por el propio *-son* (*Dickinson*, *Wilkinson*). Es probable que el valor patronímico de *-kin[s]* potenciara su reinterpretación como marcador diminutivo (§ VII.3.2.3.), si bien es cierto que *-kins* sigue existiendo como hipocorístico reforzado en la actualidad. Posteriormente el elemento hipocorístico *-kin* se extendió a los nombres comunes donde pasó a operar como sufijo diminutivo, así en *bodkin* 'agujeta de tejer', *bumkin* 'paleto', *catkin* 'amento', flor sin pétalos del sauce, *gherkin* 'pepinillo', *napkin* 'servilleta', *siskin* 'jilguero pinero', un tipo de pájaro pequeño,

etc., conservando en algún caso su sentido hipocorístico, así en *lambkin* ‘cordero’ y término apelativo cariñoso (BAUER *et al.* 2013: 394). Su sentido despectivo se mantuvo en la forma *malkin* o *mawkin*, hipocorístico de *Matilda*, con el que se designaba a mujeres de clase baja o a demonios femeninos y también con el sentido despectivo de ‘zorra – puta’, ‘mocho – fregona’ o ‘espantapájaros’ (AA.VV. 1991: 1154).

Por otro lado, el sufijo *-kin* se recharacterizó con el elemento expresivo *-s*, probablemente originado en el genitivo sajón con valor patronímico, como acabamos de ver, y con el afijo hipocorístico *-i-* (cf. ingl. *-y*, *-ie*, *-ee*), convirtiéndose así en *-ikins*, un sufijo con significado muy expresivo y afectivo equivalente a *-y* (*-ie*, *-ee* etc.), verbigracia los hipocorísticos enfáticos *Dickikins*, *Bobikins*, *Kateikins*, *Paulikins*, *Sueikins*, *Mayikins* etc. (DIXON 2014: 176) y las formas cariñosas de advocación *babykins*, *boykins*.

Por su parte, el sufijo diminutivo *-y* (*-ie*, *-ee*...) del **inglés** es uno de los más productivos en esta lengua y presenta un valor mayoritariamente afectivo e hipocorístico (*Billy*, *daddy*, *dearie* etc.), siendo muy pocos, en verdad, los términos donde indica tamaño pequeño (*bootie* ‘botita [de bebé]’, *pussy* ‘gato’ etc.). La hipótesis tradicional del *Oxford English Dictionary* localiza el origen de este sufijo en Escocia en torno al s. XIV en nombres propios de persona, como *Christi*, *Edi*, *Jamy*, *Michy*, *Pery*, *Richy*, *Sandy* etc., probablemente siguiendo el modelo de los hipocorísticos del francés antiguo *Davi*, *Mathé* de *David*, *Mathou*, previamente adaptados al inglés medieval como *Davy* y *Mathy*, y añade que la extensión del sufijo a los nombres comunes habría propiciado finalmente su generalización como sufijo diminutivo-afectivo (AA.VV. 1991: 2584; PINTO 1992: 78; SHIELDS 2001: 141). Resulta importante señalar que los primeros testimonios de nombres comunes con sufijo *-y* son los términos *baby* ‘bebé’ (1377), *daddy* ‘papi’ (1500), *brownie* ‘duendecillo [bueno]’ (1513) *mammy* ‘mami’ (1523), pertenecientes a la len-

gua infantil, aunque la extensión y productividad de este sufijo remonta al s. XIX a palabras como *bookie* por *bookmarker* (1885), así como *nighty* (1895) de *nightdress*, *movie* (1913) de *moving picture*, *undies* (1918) de *underclothes* etc. (AA.VV. 1991 s.u.).

Estudios algo más recientes sobre este sufijo (PINTO 1992; SHIELDS 2001) han demostrado que el germen de este elemento estaría en el habla infantil y que habría sido el adulto quien, imitando el lenguaje del niño, lo habría semantizado como marcador afectivo al asociarlo metonímicamente al niño y a su connatural ternura y afectividad. Sólidos argumentos presenta el trabajo de Ana PINTO (1992: 80–1), quien arguye la tendencia de los niños en fase de adquisición lingüística a añadir una vocal [i] en sílaba trabada —algo estudiado para los niños alemanes, ingleses y americanos entre otros—, así como la omnipresencia del sufijo *-y* en términos afectivos pertenecientes al mundo infantil (*auntie* ‘tía’, *baby* ‘bebé’, *bicky* ‘galletita’, *daddy* ‘papi’, *granny* ‘yayi[ta]’, *tummy* ‘barriguita’ etc.) y sobre todo la predisposición del adulto para dotar de significado afectivo a este sonido vocálico [i] en posición sufijal, en virtud tanto de la asociación que este establece entre el sonido, el niño y la noción de afectividad como por el valor fonosimbólico casi universal que posee este fonema (§§ V.3.3. y V.3.8.).

Por ejemplo, en relación al primer argumento esta investigadora cita el caso de un niño de dos años y medio de madre bilingüe en inglés y español que pronunciaba *dog* ‘perro’ y *pig* ‘cerdo’ como [‘dogi] y [‘pîgî] respectivamente sin que nadie nunca le hubiese reproducido estos términos así. El niño ante la dificultad de pronunciar una sílaba trabada con una oclusiva, estructura articulatoriamente muy complicada y muy abundante en inglés así como otras lenguas germánicas, crea el apoyo vocálico [i] para facilitarse la producción de la oclusiva (PINTO 1992: 80). Curiosamente la vocal [i] es por lo general una de las habitualmente generadas por los niños como elemento

de apoyo y también por los adultos, ya que al ser la vocal más breve interviene a menudo con el mismo fin en distintos procedimientos morfológicos.

Finalmente, estos estudios ponen de relieve el papel determinante que desempeña en el desarrollo y generalización de este sufijo su empleo en nombres propios personales. En efecto, «el reconocimiento de las personas de su entorno [*scil.* del niño] y por consiguiente la apelación a las mismas es una de las primeras tareas del pequeño» (PINTO 1992: 84). En este sentido cabe suponer que los hipocorísticos de *caretakers* o personas al cuidado del niño así como el término *baby* ‘bebé’ —primer nombre común documentado (1377)— pudieron propiciar en gran medida la fijación del sufijo con su sentido afectivo, pero sin duda debieron de ser los antropónimos hipocorísticos los responsables de dotar a este elemento de productividad y operatividad, dada su mayor variedad. Otra prueba de la asociación del elemento —y a los nombres propios hipocorísticos y su germen en el habla infantil es, por ejemplo, el hecho de que estas formas se generen a partir de nombres propios truncados —ya afectivos, por tanto— procedentes de la lengua de los niños (*Thomas > Tom > Tommy, William > Bill > Billy,*), o la reciente creación de formaciones ecoicas del tipo *Georgy–Porgy, Gweny–Penny, Joany–Poany, Sammy–Pammy, Mikey–Pikey, Bobby–Wobby, Briany–Wiany, Pauly–Waully* (DIXON 2014: 173). Estas formas ecoicas existen, por cierto, también en lenguas criollas de base inglesa, como el **criollo jamaicano**, donde aparte de emplear el sufijo *–i* tomado del inglés *–ie/ –y* para formar el diminutivo, verbigracia *wachi* de *wachman* ‘vigilante’, también se utilizan formaciones del tipo *friedi–friedi* ‘miedica’, *redi–redi* ‘rojito’ (BAILEY 2009: 16).

Este proceso postulado para el sufijo *–y* puede aplicarse a otros recursos expresivos de la afectividad en **inglés** y permite ver la importancia determinante que de manera general tienen los nombres propios hipocorísticos para la creación, desarrollo y extensión de marcadores afectivos y disminu-

tivos. Así sucede, por ejemplo, con el fenómeno de truncamiento o *clipping*, cuyo origen cabe localizar en el habla infantil, pues responden evidentemente a la manera como los niños pronuncian tales nombres (*cf. supra*), y cuya extensión concierne muy especialmente a los nombres propios afectivos (*Alexander* > *Alex*, *Deborah* > *Deb*, *Elizabeth* > *Liz*, *Gregory* > *Greg*, *Jakob* > *Jake*, *Robert* > *Rob*, *Thomas* > *Tom*, *William* > *Will*, *Bill* etc.), y también a designaciones de personas al cuidado de niños o *caretakers* (*father* > *dad*, *grandmother* > *gran*, *mother* > *mom*), siendo asimismo un recurso expresivo con el que se indica una actitud afectiva y familiar hacia el referente, lo que ha conducido en última instancia a su uso en jerga, así como también el tamaño pequeño de la entidad (BAUER *et al.* 2013: 400; 402).

Esto hecho probaría asimismo el origen infantil del sufijo *-y*, dado que el empleo de este elemento se circunscribe en la mayoría de casos a formas que han experimentado procesos de truncamiento o *clipping*, propias del habla de los niños, y que poseen ya, por tanto, un sentido afectivo.

De igual modo el sufijo hipocorístico *-s* del **inglés** parece haberse generado también en el habla infantil y haberse fijado y desarrollado a partir de términos familiares hipocorísticos (*mother* > *moms*, *father* > *pops*) y sobre todo de nombres propios de persona afectivos (*Barbara* > *Ba[r]bs*, *Deborah* > *Debs*, *Margaret* > *Mags*, *William* > *Wills*), formas todas ellas, además, sometidas a truncamiento y, por tanto, ya afectivas. Este elemento, por otro lado, se ha convertido en un refuerzo para otros sufijos hipocorísticos y diminutivos con los que se combina, como *-sy/-sie* o *-ers* (BAUER *et al.* 2013: 394). Curiosamente el sufijo hipocorístico reforzado *-sy* presenta una cierta tendencia a usarse en nombres de referentes femeninos, como los ginecónimos *Betsy*, *Patsy*, o el hipocorístico *mumsy* ‘mamita’ (DIXON 2014: 174), siendo casi exclusivo de términos pertenecientes al habla infantil como apelativo cariñoso para niños, así *babsy* ‘bebido’, *doggsy* ‘perrito’, *ducksy* ‘patito’, *mopsy* ‘cariñi-

to', *teensy*[-*weensy*] 'chiquitito', *tootsy* 'dedito [del pie]' y 'cariñito', aunque también se da en expresiones coloquiales, del tipo *play footsie* 'flirtear jugando con los pies' o *halfsies* y *twosies* para decir 'ir a medias' y en algunos adjetivos, como *flimsy* 'delgado', *tipsy* 'bebido', *tricksy* 'mañoso' (AA.VV. 1991: 2218).

Una explicación semejante cabría aducir a propósito del morfema hipocorístico *-i* en ámbito **germánico**. Así, por ejemplo, entre los antropónimos **islandeses** medievales las formas simples son en muchos casos formaciones hipocorísticas derivadas de nombres compuestos (*Thorsten/ Þorsteinn* o *Stenkil/ Steinnkell* > *Sten/ Steinn*, *Gunnar[r]* o *Thorgun/ Þorgunnr* > *Gun[n]*, *Asgerd/ Ásgerðr* > *Gerd/ Gerðr*), que suelen recibir el elemento sufijal *-i* en andrónimos y *-a* en ginecónimos (*Thori, Gunna, Tumi, Þora*), por lo que «such formations are assumed to have originated as hypocorisms, or pet names» (PULSIANO 1993: 499). De igual modo en sus distintos trabajos sobre los antropónimos hipocorísticos islandeses del tipo *Höski* < *Höskuldur*, *Siggi* < *Sigurður*, *Pési* < *Pétur*, *Maggi* < *Magnús*, *Magga* < *Margrét*, *Toffi* < *Þorfinnur*, la especialista en lenguas escandinavas Kendra Jean WILLSON pone de relieve lo determinante del habla infantil en el origen de tales nombres, puesto que en su mayoría estos son creados en la infancia a partir de la pronunciación del nombre que hace el propio portador u otros niños (2007: xi; 2008: 488).

También en **alemán** el sufijo coloquial y afectivo *-i* así como sus variantes *-li* y *-tschi* son elementos que aparecen comúnmente en antropónimos hipocorísticos (*Gabriele* > *Gabi*, *Heinrich* > *Heini*, *Katharina* > *Kathi*, *Oliver* > *Olli*, *Paul* > *Pauli*, *Susanne* > *Susi* etc.), entre los cuales resultan particularmente productivos, así como en los apelativos cariñosos (*Schatzi* 'tesorito', *Mausi* o *Mausipupsi* 'ratoncito', *Bärli* 'osito', *Schnucki* o *Schnuckiputzi* 'pocholada – cucada'), y en general en términos pertenecientes al habla infantil, donde su



significado afectivo es en la mayoría de casos indisociable de la designación del tamaño pequeño del referente (*Bauchi* ‘barriguita’, *Ohrli* ‘orejita’, *Handi* ‘manita’, *Kacki* ‘caquita’, *Puppi* ‘muñequita’, *Sessi* ‘sillita’; DRESSLER – BARBARESCHI 1994: 103–8). Asimismo el elemento *-i* aparece en términos derivados por truncamiento con sentido expresivo, coloquial o despectivo del tipo *Alkoholiker* > *Alki*, *Computer* > *Compi*, *Fundamentalist* > *Fundi*, *Student* > *Studi*, *Sozialist* > *Sozi*, *Universität* > *Uni* etc., creados a semejanza de los nombres hipocorísticos. También aquí el habla infantil y sobre todo los nombres propios personales afectivos han debido de desempeñar un papel determinante en la formación y fijación del sufijo *-i* como elemento expresivo de la afectividad, como vimos para el inglés. Desde luego la omnipresencia de *-i* en los hipocorísticos, tanto en los nombres propios (*Jessi*, *Juli*, *Moni*, *Pauli* etc.) como en las designaciones afectivas de las personas a cargo de los niños (*Mami*, *Papi*, *Omi*, *Opi* etc.), ha contribuido decisivamente a que el sufijo *-i* sea el preferido por los niños para crear términos diminutivos y afectivos (KORECKY–KRÖLL – DRESSLER 2007: 212).

De igual modo en **sueco** el sufijo *-e* aparece en andrónimos hipocorísticos como *Ebbe* de *Eberhard*, *Kalle* de *Karl*, *Ludde* de *Ludvig*, *Mange* de *Magnus*, *Tomme* de *Tomas* o *Svenne* de *Sven*, y procedería, al parecer, del antiguo sufijo con significado afectivo *-i* documentado en los sobrenombres de los héroes de las antiguas sagas nórdicas que algunos autores interpretan razonablemente como hipocorísticos, como *ambi* de *Arnbjörn*, *elfsi* de *Álfr*, *mangi* de *Magnús* o *ubbi* de *Úlfr* (WILLSON 2007: 240). Este sufijo se emplea adicionalmente para crear nombres con sentido expresivo, coloquial o despectivo que emulan en su formación a los antropónimos hipocorísticos, como *frisyr* > *frille* ‘peinado’, *socialdemokrat* > *sosse*, si bien su uso es bastante marginal, sobre todo en comparación con el superproductivo sufijo *-is*. En este caso una vez más un elemento procedente del habla infantil habría acabado fun-

cionando como sufijo afectivo operativo gracias a su fijación y extensión a partir de los nombres propios de persona.

Incluso si el sufijo hipocorístico no se ha originado en antropónimos, la tendencia del hablante a emplearlo en este campo léxico es lógicamente muy pronunciada. Así en **sueco** el sufijo afectivo *-is*, «an originally Latinate suffix that is specific to the hypocoristic domain» (RIAD 2014: 153), ha seguido un proceso inverso al del hipocorístico *-e*. En efecto, el sufijo *-is* aparece sobre todo en términos expresivos pertenecientes a registros coloquiales o en formaciones afectivas positivas o despectivas, así en *alkis* ‘borracho’ de *alkoholist* ‘alcohólico’, *avis* de *avundsjuk* ‘envidioso’, *knäppis* ‘rarito’ de *knäpp* ‘raro’, *kondis* de *konditori* ‘pastelería’ o de *kondition* ‘condición’, *lantis* ‘paleta’ de *land* ‘tierra’, *tjockis* ‘gordito’ de *tjock* ‘grueso’, *vaktis* de *vaktmästare* ‘vigilante’ etc., siendo obviamente muy frecuente en términos del habla infantil, como *bebis* ‘bebé’, *dagis* de *daghem* ‘jardín de infancia’, *godis* de *godsak* ‘golosina’ etc., donde parece poseer su sentido más genuino. Paulatinamente *-is* ha ido introduciéndose en los antropónimos y compitiendo con los sufijos hipocorísticos más comunes *-e* para hombres y *-a* para mujeres; así tenemos para *Katarina* las formas afectivas *Kattis* y *Kina*, *Tildis* y *Tilda* para *Matilda* o los hipocorísticos *Svenne*, *Svempa* y *Svennis* para *Sven*.

Un aspecto muy interesante acerca del funcionamiento y evolución del sufijo *-is* en sueco es el hecho de que se haya detectado en niños en fase de adquisición lingüística una notable preferencia por el uso del sufijo *-is* para poner nombres a las entidades que les rodean, verbigracia *Ormis* creado a partir de *orm* ‘serpiente’, *Gulis* de *gul* ‘amarillo’ o *Sköldis* de *sköldpadda* ‘tortuga’ (MELLENIOUS 2003: 91), lo que sin duda ha permitido la extensión de *-is* a los antropónimos hipocorísticos. De este modo, aunque, al parecer, *-is* no se ha originado en el habla infantil ni tiene su núcleo léxico en los nombres de persona hipocorísticos, ha acabado integrándose respectivamente en

este registro y esta categoría, mostrando así la estrechísima relación existente entre habla infantil, nombres personales y afijación hipocorística. El curso de desarrollo del sufijo *-is* apoyaría asimismo la idea de que las marcas hipocorísticas tienden a generarse en la lengua de los niños y a consolidarse como tales gracias a su empleo en antropónimos con sentido afectivo.

Algo semejante ocurre en **español**, donde el elemento hipocorístico *-i* se encuentra restringido a contextos muy familiares y afectivos, como la lengua infantil o la de los enamorados y los actos de habla dirigidos a mascotas en formas del tipo *bobi[s]*, *cuqui*, *guachi[s]*, *guachi piruli*, *guapi[s]*, *leli*, *mami*, *papi*, *primi*, *tonti[s]*, *yayi* etc. así como muy especialmente en nombres propios personales, verbigracia *Javi*, *Juli*, *Loli*, *Manoli*, *Paqui*, *Pili*, *Sofi*, *Salvi*, *Toni*, *Toñi* etc. También aquí la génesis de este sufijo con sentido afectivo, como en los casos germánicos, hay que buscarla en el habla infantil y en los antropónimos hipocorísticos, responsables en última instancia de la fijación de este sufijo con un significado afectivo. Además en español la emergencia y consolidación de *-i* ha sido estimulada por el hecho de que muchos truncamientos con sentido afectivo —fenómeno propio pero no exclusivo del habla infantil— dieran lugar a formaciones afectivas acabadas en *-i*, propiciando así la reinterpretación de este final como sufijo afectivo e hipocorístico. Así sucede en los antropónimos *Mari* < *María*, *Juli* < *Julio*, *Toni* < *Antonio*, *Javi* < *Javier*, *Santi* < *Santiago*, *Sofi* < *Sofía*... o en los diminutivos *Manolita* > *Manoli*, *Paquita* > *Paqui*, y en los nombres comunes: *cariño* > *cari*, *holita* > *holi*, *marginal* > *margi*, *universidad* > *uni* etc.

Fuera del ámbito indoeuropeo el uso de *-i* como sufijo diminutivo-afectivo se encuentra asimismo en **húngaro**, donde es un elemento típicamente hipocorístico, usual y productivo en el habla infantil y en registros muy coloquiales, pero capaz asimismo de actuar como diminutivo aunque sin la menor vitalidad y apareciendo sobre todo en formas lexicalizadas (BODOR –

BARCZA 2007: 233). Como es natural, el sufijo hipocorístico *-i* del húngaro se registra abundantemente en los primeros estadios de adquisición lingüística y es habitual en la antroponimia, así *Jan-csi* < *János*, *Jozs-i* < *József*, *Vil-i* < *Vilmos* etc.

En otras lenguas como en **hebreo** existe también un sufijo hipocorístico *-i* que aparece en fases muy tempranas de adquisición de la lengua y se da en contextos de gran afectividad: «As in other languages, hypocoristic use (i.e. as an endearment or pet name) of unstressed diminutive *-i* is common in early child directed speech or baby talk, well-suited to conveying the intimate, playful atmosphere of endearment and attachment typical of a caregiver / child relationship» (HORA *et al.* 2007: 297), verbigracia *xatúli* ‘gatito’, *godóli* ‘grandecito’, *masa’íti* ‘camioncito’, *[x]itúli* ‘pañalito’, *sáfti* ‘yayita’. El empleo de *-i* es, por tanto, pragmáticamente distinto del de otros diminutivos que al haberse convencionalizado suelen implicar una menor carga emotiva, como los altamente productivos *-it* (*sak* ‘saco’ > *sakit* ‘bolsa de plástico’, *mapa* ‘mantel’ > *mapit* ‘servilleta’), *-ónet* (*kubiya* ‘bloque’ > *kubiyónet* ‘bloque pequeño’) y el masculino *-on* (*géšer* ‘puente’ > *gišron* ‘puentecito’, *dégel* ‘bandera’ > *diglon* ‘banderita’). De hecho, su adquisición por parte del niño es bastante más tardía (HORA *et al.* 2007: 299–300).

A partir de lo expuesto, y visto el determinante papel que desempeña la antroponimia afectiva en el desarrollo y fijación de la morfología hipocorística en las lenguas, creemos que hay razones bien fundadas para argüir un originario significado hipocorístico–diminutivo para el tema en *-i* del griego antiguo, como sostenemos en este trabajo, dada la altísima incidencia de este tema nominal en la formación de la antroponimia hipocorística griega (§§ IV.1.2.2.6. y IV.1.3.2.).

## VIII. CONCLUSIONES GENERALES

### 1. Los datos

El análisis de los nombres de tema en  $-\iota$  del griego de nuestro elenco y de distintas características tipológicas del diminutivo, tales como su desarrollo semántico, su valor fonosimbólico o su emergencia en fenómenos de interdicción lingüística, así como la interpretación semánticamente motivada que proponemos de los antiguos temas nominales indoeuropeos, hacen plausible la tesis de que esta categoría nominal fuera en origen substancialmente una forma de expresión del diminutivo en griego y muy probablemente también en las lenguas indoeuropeas. Recapitulemos los principales datos.

#### 1.1. Significados del tema en $-\iota$

El examen semántico de los nombres de **tema en  $-\iota$**  nos ha permitido aislar una serie de significados para este tema nominal del griego:

- a) hipocorístico
- b) diminutivo
- c) femenino
- d) relacional–adjetival
- e) nombres de acción
- f) formas lexicalizadas

Lo más sorprendente del análisis morfosemántico de los nombres de tema en  $-\iota$  es la coincidencia semántica que presenta este tema nominal con otras categorías afines como el tema en  $-\omicron\iota$  y el tema en  $-\iota\delta$ . Así los nombres de **tema en  $-\omicron\iota$** , hipótipo del tema en  $-\iota$ , presentan los siguientes valores, copias aparte:

- a) hipocorístico
- b) femenino
- c) relacional
- d) nombres abstractos y de acción

Los nombres de **tema en  $-\iota\delta$** , que guardan una íntima relación histórica con el tema en  $-\iota$ , bien como desarrollo histórico, bien fruto de la convergencia, muestran los mismos significados morfosemánticos:

- a) hipocorístico
- b) diminutivo
- c) femenino
- d) relacional–adjetival
- e) nombres abstractos de acción
- f) nombres lexicalizados (términos técnicos y populares)

Es evidente que estas llamativas coincidencias no son fruto del azar e implican que **existe una semántica definida y motivada dentro de la categoría nominal del tema en  $-\iota$** , dado que en su *versión maximalista* o *extensa* —esto es, considerando conjuntamente los nombres de tema en  $-\iota$ , de tema en  $-\iota\epsilon$  y de tema en  $-\iota\delta$ — agrupa una serie de significados morfosemánticos coincidentes, como hemos tenido ocasión ya de ver (§§ IV.1.2.3. y IV.3.4.8.), con los **universales semánticos propuestos para el diminutivo** (JURAFSKY 1993 y 1996), a saber, PEQUEÑEZ, AFECTIVIDAD, indicación del SEXO o el GÉNERO FEMENINO, expresión de la SEMEJANZA o PERTENENCIA, PARTITIVIDAD y SUBEVENTIVIDAD.

## 1.2. Fonosimbolismo: la vocal /i/ del tema

Es un hecho suficientemente conocido y demostrado que la vocal /i/ y los sonidos palatales en general son expedientes fonosimbólicos comunes para

la expresión de la pequeñez y de la afectividad, así como de otros significados (proximidad, énfasis etc.), dado que en gran cantidad de lenguas tales sonidos aparecen frecuentemente asociados a estas nociones (§ V.3.8.). Como vimos en el apartado de orígenes etimológicos del diminutivo (§ VII.3.2.5.), hay muchas lenguas en las que el elemento /i/ aparece morfologizado como sufijo característico de formaciones altamente afectivas (hipocorísticos), es decir, con valor fonosimbólico, de sólito en antropónimos, nombres de parentela, nombres de partes del cuerpo etc. Dicho sufijo /i/ se origina en muchos casos en el habla infantil, lo que explica en buena medida su carácter fonosimbólico y casi universal, y al igual que otros recursos lingüísticos generados en este registro (reduplicación afectiva, truncamiento, simplificación de la estructura silábica etc.) parte por lo general de una forma de articulación del habla del niño que el adulto imita y reinterpreta otorgándole una fuerte carga afectiva a causa de la relación que este establece subjetivamente entre niño y nociones tales como cariño, ternura, debilidad, afecto etc. Una vez que estos recursos son convencionalizados, se fijan en la lengua común de los adultos como formas de expresión de la afectividad.

Pues bien, también entre los nombres de tema en *-ι* del griego se encuentra un conjunto de términos cuyos rasgos formales, como ahora veremos, y significados coinciden con los de las **formaciones hipocorísticas** de otras lenguas:

- nombres comunes: *ἄκοιτις* ‘esposa’, *ἄννις* ‘abuela’, *ἄστρις* ‘astrágallo’, *ἄφρις* ‘clítoris’, *δέλλις* ‘lechón’, quizá *δέρρις* ‘cobertura de piel’, *ἱνις* ‘hijo – hija’ o *κάσις* ‘hermano – hermana’ —podrían añadirse aquí términos con carácter despectivo y peyorativo, como *γάστρις* ‘tragaldabas’ o *γύννις* ‘afeminado’—,

- nombres propios (**antropónimos hipocorísticos**): Ἀλεξίς, Ἀλκίς, Ἀριστόβις, Ἀρχίς, Γύλλις, Θάλλις, Θέρσις, Ζεῦξις, Κῆφις, Κλέοβις, Κλέομις, Λᾱκίς, Λῦσις, Μῆνις, Νίκαγίς, Ὀροβίς, Πέλλις, Πόμπις, Πόσσις, Σθέννις, Τέλεσις, Φίλλις etc.

Tales términos pertenecerían en su mayoría al lenguaje familiar e infantil, al designar relaciones de parentela (ἄκοιτις, ἀννίς, ἱνίς, κάσις), los genitales (ἄφρις), crías de animal (δέλλις) y sobre todo nombres propios abreviados (*antropónimos hipocorísticos*), entre otros —ἄστρις podría haber sido una forma infantil para denominar el juego de las tabas al igual que ἄστριχος. Sin embargo, lo más significativo de estos nombres es que son formas principalmente caracterizadas por el **truncamiento** (ἀστράγαλος > ἄστρις, Ἀλέξανδρος > Ἀλεξίς, Ἀφροδίτη > ἄφρις, δέλφαξ > δέλλις, Ζευξίππος > Ζεῦξις, κασιγνήτος > κάσις etc.) y por la **geminación** (ἀννίς, δέλλις, Σθέννις etc.), procedimientos típicos de la formación de términos hipocorísticos y que, al igual que observamos en griego, suelen ir acompañados en muchas lenguas de la presencia de un **sufijo fonosimbólico con valor afectivo /i/** —originado en el habla infantil— como vimos para el **alemán** (*Heinrich* > *Heini*, *Oliver* > *Olli*, *Suzanne* > *Susi* etc.) o el **islandés** (*Höskuldur* > *Höski*, *Sigurður* > *Siggi*, *Magnús* > *Maggi* etc.), entre otras (§ VII.3.2.5.).

Así pues, en lo formal la presencia del truncamiento y la geminación en nombres de tema en *-ι* pertenecientes además a esferas semánticas típicas de los nombres hipocorísticos (nombres de parentela, de partes del cuerpo, de crías de animal, de juegos y nombres propios) tan ligados al habla infantil, constituye un argumento de peso para considerar que **el sufijo /i/ característico del tema pudo poseer en virtud de su naturaleza fonosimbólica un valor afectivo**.



Este argumento es apoyado adicionalmente por el hecho de que dentro del hipótipo de **tema –οι** exista un núcleo semántico de términos de carácter afectivo o hipocorístico con las mismas características formales (geminación, truncamiento) y de significado (nombres de la esfera del niño, de parentela, de genitales, nombres propios etc.):

- nombres propios (ginecónimos hipocorísticos): *Καλλιστώ, Καλλώ, Κιλλώ, Κλειδώ, Κλεινώ, Κλειτώ, Κωμώ, Κωρινώ, Λαμπιτώ, Λυσώ, Μαντώ, Μενεσθώ, Μητρώ, Μηνώ, Μινακώ, Μυννώ, Νεανθώ, Νικαρώ, Νικώ, Νυμφώ, Ξεν[ν]ώ, Όνησακώ, Πατρώ, Πραξώ, Πυραλλώ, Ροδώ, Σα[π]φώ, Σελινώ, Συκώ, Σωσώ, Τελεσώ, Τιμώ, Φαινώ, Φειδώ, Φιληκώ, Φιλητώ, Φιλινώ, Φιλιτώ, Φιλλώ, Χαριτώ* etc., incluidos los nombres de los cocos femeninos *Άκκώ, Άλφιτώ, Γελλώ, Γοργώ, Μορμώ,*
- nombres comunes: *ἀ[ν]νώ* ‘abuela’, *θηλώ* ‘nodriza’, *καμινώ* ‘vieja que está junto al horno manteniendo el fuego’, *κομμώ* ‘sacerdotisa que engalanaba la estatua de Atenea’, *λεχώ, λοχώ*, délf. *λεκχώ* ‘mujer convaleciente tras el parto’, *μορφώ* ‘hermosa’, *τροφώ* ‘nodriza’.

Por otro lado, el hecho de que los antropónimos hipocorísticos representen el único grupo léxico históricamente productivo dentro del tema en –ι—igual que ocurre en el tema en –οι—, constituye un importante indicio de la **gran antigüedad del significado morfosemántico diminutivo–afectivo para el tema**, dado el alcance casi universal del fenómeno del fonosimbolismo afectivo del fonema /i/, bien documentado, por otra parte, en las lenguas indoeuropeas (§§ IV.1.3.2. y V.3.8.).

Finalmente la tendencia al desgaste de este tipo de significados, consecuencia de las necesidades expresivas del hablante y la tendencia a la hipérbole

propia de estas locuciones, justifica que el valor afectivo e hipocorístico no esté bien documentado para estos nombres en griego, a excepción de algunos antropónimos y muy pocos nombres comunes —solo ἄκοιτις presenta connotaciones afectivas claras. En efecto, debemos señalar que en la mayoría de nombres propios no tenemos constancia directa de que la forma breve coexista a modo de hipocorístico con el nombre compuesto, salvo en algunos casos, como el del pintor Zeuxipo de Heraclea, al que PLATÓN llama Ζευξίππος en el *Protágoras* (318b–c) pero Ζεῦξις en el *Gorgias* (453c–d). Tampoco en los nombres comunes se observa un valor mayoritariamente afectivo en sus usos documentados, lo que en parte es debido a los escasos testimonios de tales formas. Sin embargo, como decimos, ello no entraría en contradicción con el hecho de que la afectividad fuera el valor primitivo de este tipo de formaciones, tal y como sugieren los hechos que hemos expuesto.

### 1.3. Tabú y eufemismo

Hemos podido identificar en el elenco léxico algunos términos cuyos referentes poseen un notable carácter tabuístico y eufemístico, pertenecientes asimismo a grupos léxicos comúnmente afectados por el fenómeno del tabú y el eufemismo (§ VI.2.1.). Puesto que un recurso morfológico habitual en la modificación de nombres de esta naturaleza es el empleo de marcadores diminutivos, tanto con un valor netamente afectivo (positivo o negativo) como atenuativo (*diminutivo eufemístico* § VII.3.1.6.), la presencia de nombres tabuísticos y eufemísticos dentro de la clase nominal del tema en –ι constituiría otro dato más que apoyaría la tesis de un primitivo significado diminutivo para esta categoría. Veamos las posibles formas:

✚ algunos nombres de animales:

- la serpiente (ἔχις, ὄφις)

- el gusano (ἔλμις, κῖς, κόννις)

✚ nombres de partes del cuerpo:

- los órganos sexuales (ἄφρις ‘clítoris’, ὄρχις ‘testículo’, σαβαρίχις ‘vagina’)
- el ano (τράμις ‘perineo’)
- la parte baja de la espalda (κλόνις ‘hueso sacro’, ῥάχις ‘lomo’).

Nótese que algunos de estos términos ya presentan otras características lingüísticas debidas a la acción del tabú, como la metátesis (ἔλμις – λίμινθες) o la variación fonética (ἔχις – ὄφις), lo que hace plausible la presencia de adicionales recursos lingüísticos para reforzar el carácter tabuístico o eufemístico del término como la sufijación diminutiva, pues también en el tabú hay desgaste (BALLESTER 2006: 263).

Asimismo, aunque la motivación semántica del uso del diminutivo eufemístico es en principio hipocorística, tal como se vería aún claramente en ἄφρις (cf. Ἀφροδίτη) y quizá en σαβαρίχις, no es descartable que el sufijo implique otros valores, cuales el *atenuativo*, trasunto de la pequeñez (§§ VII.3.1.6. y VII.3.1.7.), o incluso el *despectivo* (§§ ἔλμις, ὄρχις), todos ellos, en cualquier caso, en el ámbito semántico general, aunque a veces pueda ser periférico, del diminutivo.

Por otro lado, la presencia de las formas antiguas indoeuropeas para ‘serpiente’, referente sujeto de manera particular al tabú en muchas culturas del orbe, entre los nombres de tema en –ι y el hecho de que asimismo en la reconstrucción tradicional indoeuropea tales nombres se postulen como primitivas formaciones en –i (POKORNY 1959: 43), bastaría, entre otras razones, para apuntar la hipótesis de una **gran antigüedad** —ya en fase indoeuropea— **del significado diminutivo–eufemístico (hipocorístico, despecti-**

**vo, atenuativo)** para el sufijo del tema y explicaría que en estas formas dicho significado hubiera sido tempranamente lexicalizado.

Nótese, por último, que también dentro del hipótipo del tema en *-oi* se reconoce la existencia de términos cuyo carácter tabuístico o eufemístico podría justificarse asimismo en virtud del valor diminutivo–eufemístico (hipocorístico, despectivo, atenuativo) del sufijo *-oi*:

- ✚ nombres de cocos: Ἀκκώ, Ἀλφιδώ, Γελλώ, Γοργώ, Μορμώ
- ✚ nombres de genitales: la vagina (βαυβώ)
- ✚ nombres de animales: la zorra (κερδώ)

Ya se discutió que el sentido del tema en *-oi* de κερδώ ‘zorra’ se ajustaría mejor a una interpretación peyorativa del sufijo (Aristoph. *Equ.* 1068; § IV.2.3.2.2.), lo que no entraría, por otro lado, en conflicto con el carácter tabuístico del animal ni con los significados propios del diminutivo eufemístico: afectivo, despectivo, atenuativo. En los otros términos (monstruos y genitales) el tema en *-oi* parece presentar más bien un significado hipocorístico y afectivo dada su vinculación con el mundo infantil, pues se trataría de formas utilizadas por las niñeras con los niños (*nursery talk*), especialmente en el caso de los nombres de los monstruos femeninos que empleaban para asustarles y e intentar lograr que no fueran traviesos. En efecto, como se dijo (§ VI.2.1.), las formas lingüísticas pertenecientes al habla infantil son a menudo utilizadas como recurso de substitución léxica en fenómenos de interdicción lingüística (esp. *colita*, *la cosita*, *pilila*, *pajarito* etc.).

En fin, recordemos que la presencia de nombres sometidos al tabú y al eufemismo dentro de la categoría nominal del tema en *-ι* no constituye un argumento por sí mismo para suponerle un originario valor diminutivo a

esta categoría, pero es un dato que apoya y refuerza todos los demás argumentos.

#### 1.4. Tema nominal y categorización

Los antiguos temas nominales, como expusimos (§§ II.5 y II.6.), habrían sido antiguas formas de **categorización nominal** de las lenguas indoeuropeas, probablemente anteriores a la existencia del género como clase nominal, y habrían tenido una originaria **motivación semántica**, como parece en principio asumible para cualquier tipo de patrón de clasificación lingüística. En efecto, aunque los criterios de clasificación léxica pueden responder a principios formales (*fonológicos* o *morfológicos*) o de contenido (*semánticos*), que habitualmente aparecen combinados, los estudios sobre categorización y clasificación lingüística (LAKOFF 1987; CORBETT 1991; AIKHENVALD 2000 y 2004; CRAIG 2004 etc.) han demostrado que la **semántica** debe haber sido el elemento cohesionador y motivador originario de todo tipo de agrupaciones léxicas. Así, por ejemplo, LAKOFF (1986: 17) incluye entre los principios que actúan en la categorización la *motivación* semántica, CORBETT señala en su libro sobre el género que «in a sense all gender systems are semantic in that there is always a semantic core to the assignment system» (1991: 8) y AIKHENVALD afirma que «there is always some semantic basis to grouping of nouns into classes, but languages vary in how much semantic transparency there is» (2000: 21) y que «all noun categorization devices have some semantic basis» o que «all classifier systems employ a number of basic semantic parameters» (2000: 271).

La opacidad semántica, en cambio, respondería, como vimos (§ II.4.), a otros factores que concurren también en la categorización, como el desplazamiento semántico vía metáfora o metonimia, factores de índole cultural e ideológico, la acción de la analogía etc. que contribuyen a crear en el seno

de la categoría una gran complejidad y heterogeneidad semánticas. La opacidad, diríase, representa además la normalidad en los patrones de categorización lingüística, de modo que la ausencia de un valor franco y diáfano no constituye *a priori* un argumento en contra del principio de la motivación.

Por otro lado, debe recordarse que los elementos constitutivos de los temas nominales indoeuropeos son básicamente **sufijos** —también *in absentia*— (§§ II.5 y II.6.), es decir, unidades mínimas dotadas de forma y, salvo en muy pocas excepciones, de contenido, lo que implica que al menos en principio estos aportan un significado al tema nominal. A menudo tales sufijos son netamente **segmentables**, tal como, por cierto, ocurre dentro de los nombres *atemáticos* con la clase del tema en *-i*. También en esto el tema nominal se corresponde con los habituales patrones de clasificación del nombre en las lenguas del mundo, toda vez que estos se componen asimismo de afijos o clíticos así como de elementos léxicos independientes en el caso de los *clasificadores nominales, numerales y verbales*, con los cuales definen la clase indicando el contenido semántico de la misma (AIKHENVALD 2000: 21; 81; 98; 149).

Por tanto, parece lícito considerar la posibilidad de que los antiguos temas nominales indoeuropeos —a partir de los que se puede inferir del tema en *-i*— fueran un tipo de *clasificadores semánticos*, es decir, categorías que agrupan el léxico de acuerdo con determinados rasgos semánticos y suponer que tales rasgos coincidirán con los universalmente documentados: ANIMACIÓN (animado, humano, sexo), PROPIEDADES FÍSICAS (materia, forma, tamaño, consistencia, configuración) y FUNCIONALIDAD (AIKHENVALD 2000: 271–5; CRAIG 2004: 1017).

Pues bien, tras haber analizado los nombres de tema en  $-\iota$  y observado las características semánticas de los elementos que lo integran (§§ IV.1.2.2. y IV.1.2.3.), hemos concluido que entre los parámetros semánticos anteriormente señalados que intervienen universalmente en los patrones de categorización el que mejor se ajustaría a los valores del tema en  $-\iota$  sería el de la indicación del **TAMAÑO PEQUEÑO** de los referentes. Este significado a diferencia de otros como la forma, la consistencia o la configuración, se encuentra además profusamente difundido como categoría morfosemántica —el **diminutivo**— entre las lenguas indoeuropeas y en especial en griego, por lo que se adecuaría perfectamente al modelo de expresión morfosemántico de este conjunto de lenguas.

### 1.5. Hipercaracterización y retrodicción

Muchos nombres de tema en  $-\iota$  han experimentado procesos de reciclaje morfológico en forma de diminutivos, [hiper]caracterizándose históricamente con afijos de tal valor o afín. En algunos casos se ha producido una substitución de la forma simple por la diminutiva y en ocasiones en una fecha tan temprana que el tema en  $-\iota$  solo ha pervivido en algunos relictos de la flexión del término; en otros la forma simple ha sido substituida por un diminutivo pero derivado sobre otra base léxica; en otros el nombre de tema en  $-\iota$  presenta el mismo significado que su derivado diminutivo sin que llegue a verificarse substitución alguna.

Estos hechos constituirían otro argumento más a favor del primitivo valor diminutivo para la categoría nominal del tema en  $-\iota$ . En efecto, de acuerdo con el principio de la **reincidencia lingüística** y con la tendencia del diminutivo al desgaste y a su ulterior **hipercaracterización** por medio de la adición de nuevos marcadores diminutivos (§§ II.7. y VII.1.3.), esta renovación y reciclaje de los antiguos nombres de tema en  $-\iota$  mediante la asunción de

afijos de significado diminutivo o semejante parece indicar **retrodictivamente** que el sufijo  $-\iota$  del tema aportaba al menos en origen valores afines a los de las nuevas marcas, *id est*, significados diminutivos.

Naturalmente no es descartable la concurrencia de otros factores que ocasionalmente puedan explicar la reconversión de algunos de estos nombres como diminutivos, verbigracia la analogía o sobre todo la necesidad de regularizar el paradigma flexivo, pues, como es sabido, en la historia de la lengua griega el elemento diminutivo  $-\iotaον$  cumplió un importante papel como regularizador morfológico de ciertos paradigmas flexivos (*cf.*  $\acute{\omicron}\phi\rho\acute{\upsilon}\varsigma$  ‘ceja’ >  $\acute{\omicron}\phi\rho\acute{\upsilon}\delta\iotaον$  > gr. mod.  $\phi\rho\acute{\upsilon}\delta\iota$ ,  $\pi\alpha\acute{\iota}\varsigma$  ‘niño – hijo’ >  $\pi\alpha\iota\delta\acute{\iota}ον$  > gr. mod.  $\pi\alpha\iota\delta\acute{\iota}$  etc.; HOLTON – MANOLESSOU 2010: 555). Con todo, la notable cantidad de nombres de tema en  $-\iota$  que fueron reciclados como diminutivos no podría explicarse únicamente por estas vías, sino que constituye una prueba de la proclividad de estos términos a hipercaracterizarse como diminutivos.

Así habría sucedido, como se vio en el elenco, en aquellas formas que siendo originarios nombres de tema en  $-\iota$ , como  $\acute{\epsilon}\lambda\mu\iota\varsigma$ ,  $\gamma\acute{\epsilon}\lambda\gamma\iota\varsigma$ /  $\acute{\alpha}\gamma\lambda\acute{\iota}\varsigma$  y  $\acute{\omicron}\rho\eta\iota\varsigma$ , asumieron en su flexión los sufijos diminutivo–expresivos  $-\chi-$ ,  $-\gamma\gamma-$ ,  $-\theta-$  y probablemente  $-\nu\theta-$  (§§ IV.3.2.1.  $\acute{\epsilon}\lambda\mu\iota\varsigma$ ). Lo mismo podría suponerse para algunos nombres que pasaron al paradigma de los temas en  $-\iota\delta$  ( $\gamma\acute{\alpha}\sigma\tau\eta\varsigma$ ,  $\gamma\acute{\upsilon}\nu\eta\iota\varsigma$  etc.), aunque estos casos plantean demasiadas dudas (§§  $\gamma\acute{\alpha}\sigma\tau\eta\varsigma$ ,  $\gamma\acute{\upsilon}\nu\eta\iota\varsigma$ ; § IV.3.2.), lo que impide considerar aquí esta posibilidad. Para  $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$   $\kappa\lambda\epsilon\iota\delta\acute{\omicron}\varsigma$ , en cambio, el paralelo dialectal  $\kappa\lambda\acute{\alpha}\xi$   $\kappa\lambda\alpha\iota\kappa\acute{\omicron}\varsigma$  de las hablas occidentales, entre otros, sí podría apoyar la hipótesis de un reciclaje diminutivo del nombre de tema en  $-\iota$  (§  $\kappa\lambda\epsilon\acute{\iota}\varsigma$ ; § IV.3.3.).

En otros casos la forma en  $-\iota$  ha sufrido desde la Antigüedad o en época bizantina la competencia de su correspondiente derivado diminutivo, hasta acabar siendo substituido por este en un proceso que por lo general se veri-



fica en griego moderno. Así, por ejemplo, la forma *ἄγλις* ‘diente de ajo’ pervivió, al parecer, en griego moderno como *γουλί* ‘tallo de hortalizas –diente de ajo – [hombre] calvo’, a partir de su diminutivo no documentado *\*ἄγλίον* que revelaría adicionalmente una reconversión de *ἄγλις* en tema en *-ι*. Asimismo el antiguo *ἔχις* ‘víbora’ coexistió con su diminutivo morfológico *ἔχιδνα* (§ *ἔχις*), que pervivió en griego moderno para designar genéricamente la víbora (*έχιδνα*), mientras que el derivado femenino *οχιά* se especializó en la designación de un tipo específico de víbora. Semejantemente el moderno *γουνδί* ‘mortero’ procedería de *ιγδίων*, diminutivo de *ἰγδης* ‘mortero’, al igual que *κλειδί* provendría del diminutivo morfológico *κλειδίων* que habría substituido a *κλείς* ya en el s. III d.C. El somatónimo *ὄρχις*, aunque recuperado modernamente como término técnico para ‘testículo’, fue históricamente substituido por su diminutivo *ὀρχίδιον*, tal como muestra la forma *αρχίδι* en griego moderno. También el antiguo *ὄφις* ‘serpiente’ se ha conservado en la actualidad como *φίδι* a partir del antiguo derivado diminutivo *ὀφίδιον*. Por último, *ῥνις* ‘reja de arado’ habría pervivido en griego moderno como *ννί* trámite el diminutivo morfológico *ῥνίον*, documentado por primera vez en el s. IV d.C.

De igual modo otros nombres de tema en *-ι* experimentaron la misma substitución histórica por formaciones diminutivas para designar los mismos referentes pero a partir de bases léxicas distintas, tal como ocurrió de nuevo con *ἔλμις* ‘gusano – lombriz’ (gr. mod. *σκουλήκι*) y con *ὄρνις* ‘pájaro’ (gr. mod. *πουλί*) o con *δάμαλις* y *πόρ[τ]ις* ‘becerra’ (gr. mod. *μοσχάρι*) y con *τοῦτις* ‘mirlo’ que presenta en griego moderno las formas *κότσυφας* y *κοτσύφι* —diminutivo este último—, procedentes del antiguo *κόσσυφος*, así como la antigua formación diminutivo–expresiva *κόψιχος*.

Por otro lado, la especialización semántica como marcador diminutivo del sufijo *-ιδ* —heredero histórico, como vimos, del tema en *-ι* y sus

significados (§ IV.3.2.1.)— así como su intervención en procesos de remotivación e hipercaracterización de otros sufijos diminutivos, dando lugar a las formas complejas *-ίδιον*, *-υλ[λ]ιδ-* o *-αλ[λ]ιδ-*, debe ser también considerado, de acuerdo con el principio de la reincidencia lingüística, un indicio más del antiguo significado diminutivo del tema en *-ι*, aunque un indicio secundario, ya que de modo directo solo corrobora el valor diminutivo del elemento *-ιδ-*, reforzado por el muy productivo diminutivo *-ιον* y reforzando a los muy desgastados *-υλ[λ]-* y *-αλ[λ]-*.

Otro dato que apuntaría a un antiguo significado diminutivo para el tema en *-ι* es el hecho de que algunos nombres de esta categoría presenten una equivalencia semántica con derivados diminutivos de su misma familia léxica sin verificarse substitución léxica alguna. Así *αὐλῖς* ‘nido – gruta – refugio – establo’, derivado de *αὐλή* ‘patio’, designa los mismos referentes que el diminutivo *αὐλίον*, derivado también de *αὐλή*, de igual modo que *γύννις* ‘afeminado’, formado sobre *γυνή* ‘mujer’, equivale en su significado despectivo a *γύναιον*, diminutivo funcional de *γυνή*. Por su parte, *ἐλμίνθιον*, diminutivo de *ἔλμῖς* ‘lombriz – gusano’, presenta en ocasiones el mismo significado que su correspondiente simple, de la misma manera que el diminutivo *πολίχνη* ‘ciudadela – ciudad pequeña’, derivado de *πόλις*, designa los mismos referentes que originariamente designaba su correlato simple o como el diminutivo morfológico *πτέριον* equivale semánticamente al positivo *πτέρις* ‘helecho macho’.

Finalmente también apoyaría la tesis de un primitivo valor diminutivo para el tema en *-ι* la existencia en otras lenguas de formaciones diminutivas para términos con el mismo significado que el de los nombres en *-ι*. Así, por ejemplo, entre las lenguas germánicas y eslavicas las formas para *κλείς* ‘llave’ presentan los diminutivos morfológicos ant. alto al. *sluzzil* ‘llave’, al. mod. *Schlüssel*, ant. esl. *ključь*, pol. *klucz*, serb. *kljūka*, ruso *κλειου*, de igual

modo que *ἔλμις* ‘gusano’ cuenta con el correlato lituano *kirmėlė* ‘gusano’ y *πόλις* ‘ciudadela’ con las correspondencias románicas procedentes del italiano *cittadella*, diminutivo de *città*. Particularmente ricos en paralelos diminutivos son los términos *ὄϊς* ‘oveja’ (ant. córn. *euhić*, ant. esl. *ovbca*, gal. *ewig*, quizá lus. *OILAM*, sánscr. *avikaḥ*, *avikā* y entre las lenguas románicas cat. *ovella*, esp. *oveja*, port. *ovelha*, prov. *ovella* etc.) y sobre todo *ὄρνις* ‘pájaro’ tanto en ámbito indoeuropeo (al. *Vogel*, checo *pták*, gót. *fugls*, ant. isl. *fugl*, lat. *auicula*, *aucella*, *aucilla*, *aucellus*, lit. *paūkštis*, pol. *ptak*, ruso *нмуѳа*, y los románicos cat. *ocell*, franc. *oiseau*, friul. *učiēl*, it. *uccello* etc.) como en otros conjuntos lingüísticos, verbigracia en aya-be *xéví* o en vascuence *txori*. Recuérdese asimismo que un grupo léxico tan importante dentro del tema en *-i* como el de los **hipocorísticos** presenta característicamente en gran cantidad de lenguas marcadores diminutivos y afectivos al igual que los **somatónimos**, especialmente en el caso de referentes eufemísticos (cf. esp. *culito*, *pompis*, *cataplínes*, *chochín*, *chirri*, *chichi* etc.).

## 1.6. Universalidad de la categoría semántica del diminutivo

Un objetivo fundamental de todo intento de reconstrucción lingüística es realizar una propuesta realista y verosímil, acorde con los principios fundamentales de las lenguas y respetuosa con la tipología y los universales lingüísticos. Así, por ejemplo, no podríamos proponer para ninguna lengua un estadio en el que no hubiera consonantes o vocales o en el que el número de vocales superase al de consonantes, puesto que contravendríamos dos universales fonológicos (MORENO CABRERA 1997: 103). Semejantemente si una categoría lingüística dada goza de una extensión prácticamente universal y además se encuentra bien representada dentro de un conjunto determinado de lenguas, lo lógico será suponerle una gran antigüedad y postu-

larla para las fases más pretéritas de dicho conjunto, sobre todo si manifiesta algún tipo de relación con fenómenos de iconismo fonético.

Por esta razón, consideramos que si la formación de los temas nominales indoeuropeos constituye uno de los estadios de desarrollo morfológico más primitivos de estas lenguas, resulta poco plausible aceptar la posibilidad de que alguno de los significados de estos temas no hubiera sido **diminutivo**, puesto que esta categoría morfosemántica presenta unas características que lo convierten en óptimo candidato para haber formado parte de los antiguos significados de tales temas nominales (§ IV.1.2.3.):

1. El diminutivo es una categoría que goza de una extensión casi universal (JURAFSKY 1996: 534; GRANDI 2011: 8) y sus significados nucleares (PEQUEÑEZ y AFECTIVIDAD) se encuentran entre las nociones semánticas más básicas y elementales de las lenguas.
2. La AFECTIVIDAD es además una noción muy íntima de la psicología humana, vinculada con lo emocional y especialmente ligada con el mundo infantil, cuyas formas de expresión presentan por lo general un fuerte iconismo fónico, entre las que destaca el empleo de expedientes palatales como la vocal /i/.
3. El diminutivo —en especial entre las lenguas indoeuropeas modernas (SAVICKIENĖ – DRESSLER 2007)— interviene en los procesos de adquisición de la lengua activando la conciencia gramatical del niño (AGUIRRE *et al.* 2004: 120), por lo que representa un mecanismo muy básico también en lo morfológico.
4. Por último en las lenguas indoeuropeas el diminutivo es una categoría morfosemántica ampliamente difundida y documentada desde las fases más antiguas, contando además por lo general con un extenso registro de marcadores morfológicos.

En virtud de estas características semánticas y funcionales del diminutivo no parece viable hacer una propuesta reconstructiva relativa a la morfología nominal de las lenguas indoeuropeas en que no se cuente en algún momento con esta categoría.

### 1.7. El tema en *-ι* y las tendencias universales del diminutivo

El argumento que a nuestro juicio más refrendaría la hipótesis de un significado originariamente diminutivo para el tema en *-ι* sería la coincidencia entre los valores y funciones identificados para esta categoría nominal y los universalmente documentados para la categoría morfosemántica del diminutivo (JURAFSKY 1993 y 1996; § VII.3.1. *cuadro* 4). En efecto, dentro del tema en *-ι* hemos observado que el sufijo del tema podía indicar nociones tales la PEQUEÑEZ (§ IV.1.2.2.5.), la AFECTIVIDAD (hipocorísticos y nombres tabuísticos y eufemísticos) o el DESPRECIO (§§ IV.1.2.2.4. y IV.1.2.2.6.), la indicación del SEXO o del GÉNERO FEMENINO (§ IV.1.2.2.2.), relaciones de SEMEJANZA o PERTENENCIA (adjetivos y nombres de agente; § IV.1.2.2.3.), y la PARTITIVIDAD o SUBEVENTIVIDAD (nombres de acción; § IV.1.2.2.7.). También hemos visto que muchas formas podían no adscribirse con facilidad a ninguno de estos significados por tratarse de términos **lexicalizados** (§ IV.1.2.2.5.), lo cual no contradiría la hipótesis del central valor diminutivo para esta categoría nominal (§§ VII.1.4. y VII.3.1.11.).

Pues bien, todos estos valores son reconocibles entre las tendencias semánticas universales postuladas para el **diminutivo** (JURAFSKY 1993 y 1996; § VII.3.1. *cuadro* 4). Así junto a los significados definitorios de esta categoría morfosemántica tales la expresión de la PEQUEÑEZ (§ VII.3.1.2.) y de la AFECTIVIDAD (§ VII.3.1.6.) o el DESPRECIO (*diminutivo peyorativo–despectivo*, § VII.3.1.3.), encontramos otros sentidos como la indicación del SEXO o del GÉNERO FEMENINO (*diminutivo femenino*, § VII.3.1.5.), la ATENUACIÓN (*diminu-*

*tivo eufemístico*, § VII.3.1.6.) la expresión de la relaciones de SEMEJANZA (*diminutivo de la semejanza, imitativo y adjetival*, § VII.3.1.11.), y la formación de NOMBRES DE ACCIÓN derivados de verbos (*diminutivo subeventivo*, § VII.3.1.10.).

Pero además resulta que ambas categorías también coinciden en la organización de los significados, es decir, comparten los mismos núcleos semánticos (*centralidad*) a partir de los cuales vía la metáfora o la metonimia principalmente se han desarrollado otros valores más *periféricos* o *marginales*. De modo que, aplicando, como hace JURAFSKY para el diminutivo (1996), el **modelo radial** de LAKOFF (1987), cuyos principios expusimos en el capítulo de categorización y clasificación nominal (§ II.4.), vemos que los cauces de desplazamiento semántico en el tema en *-ι* y en la categoría del diminutivo esencialmente son los mismos y producen los mismos valores.

#### 1.7.1. La centralidad: pequeñez y afectividad

Así también en la categoría nominal del tema en *-ι* puede postularse una *centralidad* basada en la expresión del TAMAÑO PEQUEÑO —muchos términos designan referentes de pequeñas dimensiones (§ IV.1.2.2.5.) o presentan una relación de menor tamaño respecto de su base, como *πόλις* ‘ciudadela’ o *αῦλις* ‘nido – establo – refugio – gruta’ (§§ *s.uu.*)— y de la AFECTIVIDAD (hipocorísticos, §§ IV.1.2.2.6. y IV.1.3.2.), que representarían las caras semántica y pragmática respectivamente de la misma moneda. Adelantemos, en cambio, que nos inclinamos por considerar más antiguo para el tema en *-ι* el valor pragmático que el semántico por las razones que exponaremos (§ VIII.1.7.7.). Como fuere, lo cierto es que entre ambos significados existe una contigüidad que impide en muchos casos establecer una clara distinción entre lo puramente impresivo y lo referencial. Por ejemplo, entre los nombres de cría animal el sufijo *-ι* podría ser un expediente de la

afectividad (sobre todo en *δέλλις* ‘lechón’) pero obviamente también está indicando el tamaño pequeño de los referentes.

### 1.7.2. Despectivo y peyorativo

A partir de los valores centrales de la PEQUEÑEZ y la AFECTIVIDAD pudieron desarrollarse los significados PEYORATIVOS o DESPECTIVOS del tema en *-ι*, como los de *γάστρις* ‘tragaldabas’, *γράπις* ‘piel vieja – arrugado’, *γύννις* ‘afeminado’ y que quizá se encuentren en otros términos por lo modesto o negativo de sus referentes (*αῦλις* ‘lugar al raso – refugio’, sinónimo además del diminutivo *αῦλιον*, *ἔπαυλις* ‘casa de campo – establo’, *γῦρις* ‘harina de mala calidad’, *γρόμφις* ‘cerda vieja’) incluidos los nombres tabuísticos o eufemísticos, que también podrían explicarse por estos cauces (*ἔλμις*, *ἔχις*, *κόννις*, *ὄφις* etc.). En efecto, lo despectivo y lo peyorativo pueden entenderse sin más como formas negativamente connotadas de lo afectivo y apreciativo, ya que todos estos valores pertenecen a la misma esfera emocional del hablante y conforman el significado *evaluativo* o *connotativo* del diminutivo (§ VII.3.1.6.). Sin embargo, también debe considerarse que lo peyorativo y lo despectivo o despreciativo pueden ser fruto de una metáfora del TAMAÑO PEQUEÑO basada en la experiencia de que las cosas pequeñas poseen poco valor y utilidad en oposición a las grandes y, por lo tanto, son negativas. Recordemos algunas formas diminutivas con significado peyorativo en griego antiguo, cuales *γύναιον* ‘mujer estúpida’, *θεραπόντιον* ‘esclavo granuja’ —referentes animados en los que el carácter neutro del diminutivo contribuye a reforzar asimismo el sentido peyorativo— *θυλάκιον* ‘saco de mala calidad’, *ρήμάτιον* ‘frase ridícula’, *σωμάτιον* ‘cuerpo miserable’ etc. (CHANTRAINE 1979: 65).

### 1.7.3. El femenino

Otro significado comúnmente desarrollado por los marcadores diminutivos es la expresión de lo femenino, ya sea indicando el SEXO FEMENINO del referente, ya sea en calidad de marcas de GÉNERO FEMENINO. La asociación entre TAMAÑO PEQUEÑO y GÉNERO FEMENINO, conviene recordar, está ampliamente documentada en el orbe, aunque de solito es el género el que sirve para expresar el tamaño y no al revés. Las lenguas indoeuropeas, sin embargo, sí documentan el uso del diminutivo como marcador femenino, si bien es cierto que por lo general ambas marcas se combinan en un mismo sufijo, como en el caso del latín *puer* – *puella* (§ VII.2.3.2.1.).

Este desplazamiento semántico puede explicarse desde el sentido referencial de la PEQUEÑEZ a partir de una correspondencia establecida por el hablante entre tamaño y sexo y fundada en la experiencia de que por lo general las mujeres —elementos más representativos del sexo femenino— son comparativamente más pequeñas en tamaño que los hombres —elementos más representativos del masculino. En virtud de esta asociación entre tamaño y sexo que podríamos glosar con las metáforas TAMAÑO ES SEXO y, en consecuencia, PEQUEÑO ES MUJER, el diminutivo habría devenido forma de expresión del sexo femenino y, ulteriormente gramaticalizada, del género femenino (JURAFKSY 1996: 546).

De este modo podría justificarse la presencia de nombres de hembras animales jóvenes, cuales *δάμαλις*, *ἡνίς* o *πόρ[τ]ις*, donde se combinarían la indicación de la pequeñez —incluso la afectividad— y del sexo femenino del referente, así como de otras hembras animales, como *γρόμφις*, si bien esta forma podría justificarse por otros cauces (pequeñez, afectividad, desprecio). Asimismo este desarrollo semántico del tema en *-ι* podría explicar la especialización de este tema como marcador del género femenino, tal



como vemos en algunos nombres de agente femenino (*ἄκοιτις* y con muchas dudas *δόμορτις*) y particularmente en formas adjetivales compuestas (*ἔνυδρις*, *πατάνεψις*, compuestos en *-ουρις* etc.), donde su valor coincide en parte con el de la SEMEJANZA. Este sentido fue posteriormente *heredado* por el tema en *-ιδ*, conociendo una enorme productividad y vitalidad (§ IV.3.4.4.).

También conviene notar la posibilidad de que el valor femenino del sufijo *-ι* proceda igualmente de la central noción de la AFECTIVIDAD en el tema, ya que en las culturas antiguas como la griega las mujeres son muy a menudo equiparadas a los niños —elementos prototípicos de lo afectivo en probablemente todos los pueblos y culturas (§ VII.3.2.1.)— y en general a lo infantil, siendo comúnmente consideradas elementos más débiles de la sociedad. Así, por ejemplo, dentro del *Corpus Hippocraticum* en el tratado *Sobre las enfermedades de la mujer* (*mul.* 1,1) se dice que la mujer es físicamente «más delgada» (*ἀραιότερη*) y «tiene la carne más tierna» (*ἀπαλοσάρκω ἐούση τῇ γυναικί*) que el hombre. Por su parte, ARISTÓTELES (*hist. an.* 608b1 y 8–9) asegura en relación al carácter de la mujer que entre los animales las hembras son «más dulces» (*μαλακώτερα*) que los machos y que entre los seres humanos la mujer es un ser «más compasivo y llorón» (*ἐλεημονέστερον καὶ ἀρίδακρυ*) —*id est*, más inclinado a lo emocional— que el hombre, rasgos todos ellos que la aproximan a los niños. También la voz femenina se asemejaría más a la de los infantes, toda vez que esta es «más sutil y aguda» (*λεπτοφωνότερα καὶ ὀξυφωνότερα*; Aristot. *hist. an.* 538b13) que la masculina. Finalmente no debe obviarse el muy relevante hecho de que las mujeres desempeñasen tradicionalmente las tareas de nodrizas y niñeras en la sociedad griega, rasgo muy destacable de lo femenino desde el punto de vista cultural, guardando así la mujer desde la óptica de

la Antigüedad una muy estrecha relación con el mundo infantil y con la esfera de lo afectivo (*nursery talk, baby talk*).

Este tipo de relaciones sería la responsable de que, por ejemplo, el tema en  $-ι$  ἄκοιτις ‘esposa’ muestre mayor afectividad que su sinónimo temático ἄλοχος, de que los nombres de animal joven refieran hembras y no machos, o de que sea imposible disociar dentro del tema en  $-οι$ , hipótipo del tema en  $-ι$ , los significados hipocorísticos de los femeninos (θηλώ, καμινώ, κομμώ, λε[κ]χώ, λοχώ, τροφώ etc. § IV.2.3.2.2.).

#### 1.7.4. El valor atenuativo

Por su parte, en los nombres tabuísticos y eufemísticos aparte de un plausible valor afectivo, como se dijo (§ VIII.1.3.), el sufijo  $-ι$  del tema también podría indicar una *atenuación* del carácter malsonante o inadecuado del término, rebajando así su efecto en otros hablantes. Esta posibilidad cuadraría con otro de los sentidos que suele desarrollar de manera universal el diminutivo: el **ATENUATIVO** (*diminutivo atenuativo* § VII.3.1.7.), y que es fruto de un desplazamiento metafórico desde la expresión de la *dimensionalidad* o el *tamaño* a la de la *intensidad*. Así, igual que *pequeño* implica *reducido en un espacio físico*, *atenuado* implica *reducido pero en un espacio de intensidad*. En cualquier caso, debemos insistir en el hecho de que entre los nombres sujetos al tabú o al eufemismo es muy complicado distinguir cuándo el diminutivo está expresando un sentido propiamente afectivo o peyorativo y cuándo su valor es más bien atenuativo (§§ VII.3.1.6. y VII.3.1.7.). Piénsese en el caso de nuestro *culito* para evitar el malsonante *culo*. Es evidente que la forma diminutiva atenúa el efecto que en algunos hablantes tendría oír *culo*. Sin embargo, esta designación, como suele ocurrir en tales nombres eufemísticos, procede del mundo infantil y tiene un carácter afectivo al ser la forma que el adulto utiliza por lo general con el niño en lugar de la vi-

tanda *culo*, basándose en parte en el tamaño pequeño del traser[ill]o de la criatura. Como vemos, en las designaciones de carácter tabuístico y eufemístico intervienen distintos factores psicológicos que solapan la semántica de los sufijos, por lo que resulta complicado distinguir los sentidos concurrentes.

#### 1.7.5. Lexicalización: el valor relacional–adjetival

Finalmente, el diminutivo puede desarrollar muy frecuentemente otros valores en apariencia muy alejados de los centrales de la afectividad y la pequeñez (*valores periféricos o marginales*) por medio de procesos de abstracción semántica (metáfora). Estos desarrollos se dan por lo general mediante la **lexicalización** en términos donde la originaria motivación semántica del diminutivo deja de ser reconocible al haberse [con]fundido su significado con el de la base léxica. En estos casos el hablante reinterpreta el sentido del sufijo a partir del significado de la forma lexicalizada, infiriendo así valores más abstractos que acaba asociando a dicha marca por medio de la *convencionalización de la inferencia* (JURAFSKY 1996: 551–3). Para el diminutivo estos valores suelen ser la SEMEJANZA, la IMITACIÓN y la RELACIÓN ADJETIVAL (§ VII.3.1.11.).

Así, por ejemplo, *ἵππίσκοις*, diminutivo de *ἵππος* ‘caballo’, no designaba un caballo de pequeño tamaño sino una pequeña estatua de un caballo y un tipo de ornamento para la cabeza con forma de caballo, es decir, objetos pequeños y parecidos en su forma a un caballo. El diminutivo ha dejado, por tanto, de expresar únicamente la PEQUEÑEZ respecto de la base léxica y ha redefinido su significado extendiéndolo por abstracción a la expresión de la SEMEJANZA (*diminutivo de la semejanza*, § VII.3.1.11.). Responderían a esta motivación semántica nombres cuales *αὐλῖς* ‘tienda – nido – establo – gruta’ derivado de *αὐλή* ‘patio’, que al igual que el diminutivo *αὐλίον* no

indicaría ‘patio pequeño’ sino ‘entidad parecida y más pequeña —o modesta— que un patio’, expresando una relación de pequeñez y semejanza respecto a su base léxica, si no cupiera inferir un valor despectivo y peyorativo (§ *αὐλῖς*). Lo mismo cabría decir de *ἔπαυλις* ‘establo – casa de campo – campamento militar’, también derivado de *αὐλή*.

En este proceso de reinterpretación el marcador diminutivo puede adquirir un valor todavía más abstracto y dejar de indicar la PEQUEÑEZ respecto de su base léxica para expresar únicamente la SEMEJANZA (*diminutivo imitativo*, § VII.3.1.11.), como sucedió con *γονάτιον* ‘ingle’, diminutivo de *γόνυ* ‘rodilla’, o con *ἴνιον* ‘nuca – cerviz’, diminutivo de *ἴς* ‘tendón’, que no designan referentes de menor tamaño que el de sus respectivos términos simples, o con tantos diminutivos que devinieron prácticamente sinónimos de sus bases, como *ἄκόντιον* ‘jabalina’ de *ἄκων* ‘dardo – jabalina’, *θηρίον* ‘animal salvaje’ de *θήρ* ‘animal de presa’ etc. Resulta importante señalar que el valor de la SEMEJANZA aparece con un sentido muy cercano al ADJETIVAL en especial en nombres técnicos como los fitónimos (*ἱεράκιον* ‘barba de viejo’ de *ἱέραξ* ‘halcón’, *Πριαπίσκος* ‘planta de Priapo’, *χελιδόνιον* ‘celidonia’ de *χελιδών* ‘golondrina’ etc.) o los zoónimos (*βασιλίσκος*, ornitónimo, ictiónimo, dracontónimo, de *βασιλεύς* ‘rey’, *λευκίσκος* ‘mújol blanco’ de *λευκός* ‘blanco’ etc.), de modo que muy probablemente términos de tema en *-ι* con una semántica afín a estos nombres podrían ser en realidad diminutivos lexicalizados con el valor relacional de la SEMEJANZA, como habría sucedido, por ejemplo, entre otros con el ictiónimo *γλάνις* ‘siluro’, donde el tema en *-ι* indicaría la semejanza —basada en su voracidad y gritos— respecto a *γλάνος* ‘hiena’ y no necesariamente el tamaño menor.

Así pues, una vez que el significado de la pequeñez referencial desaparece y el diminutivo indica únicamente una relación de SEMEJANZA, este puede asumir por abstracción valores meramente RELACIONALES, expresando no-

ciones cuales la pertenencia a una categoría determinada, la materia, el origen etc., siendo reinterpretado como marcador RELACIONAL-ADJETIVAL, tal como habría sucedido con los antiguos sufijos diminutivos de las lenguas indoeuropeas tradicionalmente reconstruidos como *\*-ko-* y *\*-lo-* y que encontramos funcionando como sufijos adjetivales. Entre los nombres de tema en *-ι* este desarrollo semántico habría sido el responsable de la creación de formas adjetivales —especialmente en compuestos— y de formas agentivas o similares.

Así se entenderían los adjetivos *ἀναλκις* ‘impotente’, *ἔδρις* ‘sedentario’, *εὖνις* ‘carente’, *θέσπις* ‘inspirado por los dioses’, *ἰδρις* ‘experto’, *παῦνις* ‘pequeño – grande – bueno – suficiente’, *τρόφις* ‘bien alimentado – grande’ y ‘lactante’ y *ψεῦδις* ‘mentiroso’, los nombres de agente *δίφρις* ‘persona sedentaria’, *ἐθρίς/ ἴθρις* ‘eunuco’, *κλῶδις* ‘ladrón’, *λάτρις* ‘sirviente’, *στροφήρις* ‘hombre taimado’ y *τρόχις* ‘corredor’ y formas cuales *κόπις* ‘pico de ave’, *στόμις* ‘caballo de boca dura’ y *τρόπις* ‘quilla’ entre otras (*γρόμφις* ‘cerda vieja’, *γῦρις* ‘harina de mala calidad’, *νῆρις* ‘sabina rastrera’ etc.). Nótese que el tema en *-ι* indicaría una relación indeterminada entre el derivado y su base, señalando simplemente un rasgo destacable del referente designado. Por ejemplo, *στόμις* ‘caballo de boca dura’ designaría un tipo de caballo, a saber, uno cuya cualidad destacable es la dureza de su boca (*στόμα*) en la monta, igual que *τρόχις* referiría la persona caracterizada por correr (*τρέχω*) etc. Es probable que algunos zoónimos y fitónimos puedan también explicarse por esta vía, entre ellos el ya citado *γλάνις*, *γρόμφις* ‘cerda vieja’, derivado de la raíz onomatopéyica de *γρομφάζω* ‘gruñir’, designando el animal en relación con su gruñir —aunque otras explicaciones serían asimismo plausibles (§ *γρόμφις*)—, o incluso *κόρις* ‘chinche’, definido por su capacidad de picar (*κείρω* ‘cortar’).

### 1.7.6 *Nomina actionis*: diminutivo partitivo y subeventivo

El significado central de la pequeñez también desarrolla en muchas lenguas un sentido PARTITIVO o INDIVIDUALIZADOR, basado en la relación natural de tamaño que existe entre un conjunto y cualquiera de sus partes, toda vez que la parte constituye una forma pequeña del conjunto. Esta conceptualización de las relaciones partitivas en términos de tamaño respondería a la metáfora PARTE ES PEQUEÑO – CONJUNTO ES GRANDE. En el elenco léxico (§ γέλιος) hemos señalado la posibilidad de que en los términos que designan el diente de ajo la presencia del tema en –ι se debiera a la motivación partitiva del referente. Con todo, como se vio, esta interpretación resulta un tanto problemática, ya que podría haber otros factores que explicasen el carácter singulativo de ‘diente de ajo’ frente al colectivo de ‘cabeza de ajo’ (reduplicación, prefijación ἀ–).

Por otro lado, el valor PARTITIVO es aplicado en algunas lenguas a nociones verbales, es decir, a acciones o a procesos. En estos casos el diminutivo implica la individualización o partición de la acción o el proceso en un acto concreto, convirtiéndose así en un marcador de **nombres verbales** o **nombres de acción** (*nominalizador verbal*). Así, por ejemplo, en suahili, cuando a una base léxica verbal se añade el prefijo diminutivo, se crea un nombre de acción: –*vimba* ‘hinchar’ > *kivimba* ‘bulto’, –*cheka* ‘reír’ > *kicheko* ‘risotada’, –*kula* ‘comer’ > *kikula* ‘comida’ (MOXLEY 1998: 235–6). En griego antiguo también el empleo del sufijo diminutivo –ιον puede generar nombres verbales, como ἀμάρτιον ‘falta – erro’ (ἀμαρτάνω ‘equivocarse’), σφάγιον ‘sacrificio’ (σφάζω ‘sacrificar’) etc. El diminutivo indicaría en estos casos una parte del proceso, es decir, un acto aislado de una acción, de modo que un *sacrificio* sería conceptualizado como el acto singular e individualizado de *sacrificar*, un *error* como el acto individualizado de *equivocarse* etc. Este hipótipo del

diminutivo partitivo recibe el nombre de diminutivo SUBEVENTIVO (*sub-event diminutive*, JURAFKSY 1996: 556).

Pues bien, este valor explicaría satisfactoriamente la existencia de un importante grupo de *nomina actionis* vinculados al verbo tanto entre los nombres de tema en *-ι* (*ἄγυρις* ‘reunión’, *δῆρις* ‘batalla’, *δύναμις* ‘fuerza’, *ἔρις* ‘rivalidad’, *θέμις* ‘ley divina’, *ἴς* ‘fuerza’, *μῆνις* ‘cólera durable’, *ὄπις* ‘acción de ver’, *σπάνις* ‘rareza’, *ὑβρις* ‘soberbia’, *φῆμις* ‘fama’, *φρόνις* ‘prudencia’, *χάρις* ‘gracia’), como en los de tema en *-οι* (*αἰδῶ* ‘pudor’, *δοκῶ* ‘opinión’, *εἰδῶ* ‘reflexión – visión’, *ἡχῶ* ‘eco’, *κινῶ* ‘movimiento’, *μελλῶ* ‘expectativa’, *ὀπισθαμβῶ* ‘acción de retroceder’, *πειθῶ* ‘persuasión’, *φειδῶ* ‘ahorro’, *χρε[ι]ῶ* ‘necesidad’). De este modo *ἄγυρις* ‘reunión’ podría analizarse como el acto individual de ‘reunirse’ (*ἀγείρω*), *δῆρις* ‘lucha – combate’ probablemente como el de ‘desollar’ (*δέρω*) —si este es su origen etimológico—, *δύναμις* ‘fuerza’ como el de ‘tener o ejercer una fuerza’ (*δύναμαι*), *ἔρις* ‘rivalidad’ tal vez como el de ‘excitar’ (lesb. *ὀρίνω*), *θέμις* ‘ley divina’ como el de ‘establecer una ley’ (*τίθημι*), *μῆνις* ‘cólera durable’ como el de ‘estar furioso’ (*μαίνομαι*) etc.

Algunas formas suponen una mayor dificultad al presentar una notable opacidad etimológica, como *σπάνις* o *ὑβρις*. Sin embargo, es evidente que en este grupo léxico el valor abstracto de nombre de acción del sufijo es bastante homogéneo.

### 1.7.7. Núcleo semántico: la afectividad y lo infantil

Puede afirmarse, por tanto, que la indicación del TAMAÑO PEQUEÑO del referente y la expresión de la AFECTIVIDAD habrían conformado el núcleo de significados propios de la categoría nominal del tema en *-ι*, coincidiendo así con la organización semántica universal del **diminutivo**. Sin embargo, los trabajos sobre las tendencias semánticas universales del diminutivo se-

ñalan que estos valores centrales emergen de la noción de ‘NIÑO’, al actuar esta como un tipo de fuente semántica o pragmática de los marcadores diminutivos, tal como vimos al tratar sobre los orígenes léxicos y morfológicos del diminutivo (§§ VII.3.1.1. y VII.3.2.). Esto implica que, si el tema en *-ι* remonta a una antigua categoría nominal indoeuropea de originario valor diminutivo, se esperaría que su sufijo constitutivo guardase asimismo algún tipo de relación con la noción de ‘niño’, ya semántica, ya pragmática.

Entre las posibles fuentes del diminutivo (§ VII.3.2.) no cabe duda de que la que mejor se ajustaría por la forma y el significado así como por su asociación con el mundo infantil sería el **hipocorístico** (§ VII.3.2.5.). Distintas razones podrían justificar este hipotético valor originario del sufijo *-ι* del tema:

1. Los nombres de tema en *-ι* y su hipótipo de tema en *-οι* presentan un importantísimo **núcleo de términos hipocorísticos** (nombres comunes y nombres propios) que en el caso de los antropónimos manifiesta una gran productividad.
2. Muchos de estos términos hipocorísticos presentan **rasgos típicos del habla infantil y del lenguaje afectivo**, como el *truncamiento* (*ἀσπράγαλος* > *ἄστρις*, *δέλφας* > *δέλλις*, *Ζεύξιππος* > *Ζεῦξις*, *κασίγνητος* > *κάσις* etc.), la *geminación expresiva* (*ἄννις*, *Γύλλις*, *δέλλις* etc.) y probablemente, como proponemos y al igual que en otras lenguas, la presencia de un sufijo de carácter afectivo /i/.
3. El proceso de convencionalización de mecanismos de expresión de la afectividad como estos (truncamiento, geminación, sufijos hipocorísticos), suele explicarse como una **reutilización intencionalmente afectiva por parte del adulto de fenómenos fonéticos producidos por el niño** en fases iniciales del aprendizaje



lingüístico, vinculando así el fenómeno en cuestión con una carga emotiva y afectiva asociada directamente al niño.

4. Las marcas afectivas tienden a fijarse en la lengua en calidad de sufijos hipocorísticos a partir de su **primaria aparición y vinculación con los nombres propios**, punto de partida habitual para la estandarización de todo tipo de fenómenos lingüísticos al tener un referente único y que además representan uno de los grupos léxicos más importantes en las primeras fases de adquisición de la lengua por parte del niño (§ VII.3.2.5.).
5. El elemento /i/ posee una **fuerte carga fonosimbólica afectiva** bien documentada en ámbito indoeuropeo y en áreas lingüísticas geográficamente cercanas, cuyo origen podría encontrarse en el habla infantil (PINTO 1992: 80), lo que explicaría adicionalmente su carácter casi universal.
6. Otros **sufijos diminutivos indoeuropeos podrían haber tenido también su origen en marcadores afectivos**, dado su primitivo uso en **antropónimos hipocorísticos**, y haber extendido su significado a la designación denotativa del tamaño pequeño, como se ha sugerido para el antiguo sufijo diminutivo indoeuropeo tradicionalmente reconstruido como *\*-lo-* (PETERSEN 1916) o para el románico *-ittus* (HASSELROT 1957), y tal como probablemente sucedió con el inglés *-kin* (§ VII.3.2.5.).

Esto implicaría que el origen del sufijo /i/ constitutivo del tema en *-i* sería de naturaleza pragmática, lo que coincide con una idea que han venido desarrollando últimamente algunos autores y que otorga una prevalencia a lo pragmático por encima de lo semántico en el desarrollo de ciertos significados: «evidence [...] has supported the assumption that the acquisition of at least some pragmatic meanings [...] precedes their semantic meanings»

(SAVICKIENÉ – DRESSLER 2007: 5) y «the pragmatic meaning of diminutives is more basic than the semantic meaning of smallness» (DRESSLER *et al.* 2012: 250). Esto mismo parece desprenderse de esa suerte de universal implicativo del hipocorístico formulado por DRESSLER *et al.* (2012: 246) según el cual *toda lengua con diminutivos tendrá hipocorísticos, pero si tiene hipocorísticos no tendrá necesariamente diminutivos*, al representar aquí el elemento pragmático (hipocorístico) un tipo de formación más básica que el semántico (diminutivo), lo que apoyaría la teoría de que lo pragmático es más elemental —más antiguo, diríamos— que lo semántico.

En cualquier caso, debe recordarse que desde un punto de vista tipológico sufijos afectivos como los hipocorísticos son reconocidos como fuente alternativa y pragmática de marcadores diminutivos. En efecto, estos tienen dos orígenes esenciales: uno **semántico** en lexemas y morfemas relacionados con el significado ‘niño’ (§§ VII.3.2.1.; VII.3.2.2.; VII.3.2.3. y VII.3.2.4.) y otro **pragmático** básicamente en sufijos hipocorísticos de nombres propios probablemente procedentes de antropónimos afectivos infantiles (§ VII.3.2.5.). En palabras de JURAFSKY (1996: 564): «a diminutive morpheme derives from an earlier hypocoristic suffix on names, presumably used originally for children» (JURAFSKY 1996: 564).

Por tanto, el supuesto de que una antigua categoría nominal indoeuropea hubiera tenido su origen en un sufijo hipocorístico [antroponímico] que a partir del valor pragmático de la afectividad hubiese desarrollado el sentido denotativo de la pequeñez y ulteriormente todos los demás significados, resultaría tipológicamente congruente con los datos de que disponemos y contaría, por tanto, con otros paralelos lingüísticos.

## 2. Conclusiones finales

Los datos expuestos, derivados del estudio semántico, diacrónico y tipológico de los nombres de tema en  $-\iota$  del griego, permiten establecer tres conclusiones esenciales sobre esta categoría nominal:

1. El tema en  $-\iota$  del griego es una **clase nominal** que agrupa el léxico de acuerdo con unos **principios semánticos**; se trata, por tanto, de una **categoría semánticamente motivada**.
2. Los distintos significados observables dentro del tema en  $-\iota$  permiten reconstruir un **primitivo valor diminutivo** para esta clase nominal, al coincidir tales significados y su organización con las tendencias semánticas universales postuladas para el diminutivo.
3. El **sufijo /i/** constitutivo del tema habría sido en origen un **marcador hipocorístico** muy probablemente perteneciente al campo de la antroponimia, presumiblemente relacionado con el habla infantil y de naturaleza fonosimbólica.

Estas conclusiones tendrían las siguientes repercusiones dentro del ámbito general de las **lenguas indoeuropeas**:

1. Los antiguos temas nominales indoeuropeos podrían haber sido en su origen categorías semánticamente motivadas que agrupaban el léxico de acuerdo con su significado.
2. Los primitivos significados de estas clases nominales habrían experimentado con el tiempo en las diversas lenguas indoeuropeas desplazamientos semánticos fruto de la acción de distintos mecanismos de cambio [morfo]semántico (metáfora, metonimia etc.), que habrían ido oscureciendo su originaria motivación.
3. Si la reconstrucción semántica de la clase nominal del tema en  $-\iota$  en griego permite postular un originario significado diminutivo (afec-

tivo–diminutivo) para esta categoría, es probable que este valor remonte a la fase común indoeuropea de formación de los temas nominales y que se encuentre, en consecuencia, en el proceso de emergencia del antiguo tema en *-i* indoeuropeo.

Las dos primeras conclusiones se desprenden indirectamente de la consideración que suelen tener los indoeuropeístas de las categorías nominales del tema en *-ā* y en *-ī* como clases propias de los nombres femeninos (VILLAR 1974: 140–56; CLACKSON 2007: 92; LURAGHI 2011), lo que supondría en principio el reconocimiento de un significado definido como mínimo para tales clases. La tercera, en cambio, requiere la existencia de otros estudios de corte semántico, diacrónico y tipológico aplicados a los nombres de tema en *-i* en cada una de las distintas lenguas indoeuropeas para poder ser contrastada, algo que evidentemente excede ya los objetivos del presente trabajo.

## IX. LISTA DE LENGUAS Y DIALECTOS

Entre paréntesis se indica el conjunto lingüístico al que pertenece cada lengua o dialecto y, si resulta pertinente, el grupo o el subgrupo al que se adscribe. En negrita destacamos los nombres de conjuntos o grupos de lenguas empleados en la tesis.

<i>Abáu</i> (papúa, Sepik–Ramu)	<i>Arahuaco</i> (cf. lokono)
<i>Abrucés</i> (indoeuropea, románica)	<i>Arcadio</i> (cf. griego)
<i>Acadio</i> (afroasiática, semítica)	<i>Archí</i> (caucásica septentrional)
<i>Achumahuí</i> (hokana)	<i>Armenio</i> (indoeuropea)
<i>Adang</i> (papúa, transguineana)	<i>Asturiano</i> (indoeuropea, románica)
<i>Afrikaans</i> (indoeuropea, germánica)	<b><i>Atabascanas, lenguas</i></b> (na–dené)
<i>Agta</i> (austronésica, malayo–polinesia)	<i>Ático</i> (cf. griego)
<i>Ahmao</i> (miao–yao)	<i>Autu</i> (papúa, Sepik–Ramu)
<i>Ainú</i> (no clasificada)	<i>Avéstico</i> (indoeuropea, indoiraniana)
<i>Aka</i> (sino–tibetana, lolo–birmana)	<i>Aya–be</i> (niger–congolés, kua)
<i>Akán</i> (niger–congolés, kua)	<i>Azerbaiyání</i> (altaica, túrquica)
<i>Alamblak</i> o <i>alamblaque</i> (papúa, Sepik–Ramu)	<i>Bable</i> (indoeuropea, románica)
<i>Albanés</i> (indoeuropea)	<i>Bajo alemán</i> (cf. holandés)
<i>Alemán</i> (indoeuropea, germánica)	<i>Baka</i> (niger–congolés, ubangui)
<i>Alto alemán</i> (cf. alemán)	<i>Bakairí</i> (macro–caribeña, caribeña)
<i>Amárico</i> (afroasiática, semítica)	<b><i>Bálticas, lenguas</i></b> (indoeuropeo)
<i>Andaluz</i> (indoeuropea, románica)	<i>Bambara</i> (niger–congolés, mande)
<i>Andi</i> (caucásica septentrional)	<b><i>Banáricas, lenguas</i></b> (mon–camboyano oriental)
<b><i>Andi, lenguas</i></b> (caucásico septentrional)	<b><i>Bantúes, lenguas</i></b> (niger–congolés)
<i>Apache</i> (na–dené)	<i>Bata</i> (afroasiática, chádica)
<i>Ara</i> (papúa, transguineana)	<i>Baulé</i> (niger–congolés, kua)
<i>Árabe</i> (afroasiática, semítica)	<i>Belariya</i> (sino–tibetana, bódica)
<i>Aragonés</i> (indoeuropea, románica)	<i>Bembe</i> (niger–congolés, bantú)
	<i>Bengalí</i> (indoeuropea, indoiraniana)

<i>Beocio</i> (cf. griego)	<i>Chino cantonés</i> (sino–tibetana, sínica)
<b>Bereberes, lenguas</b> (afroasiático)	<i>Chino gan</i> (sino–tibetana, sínica)
<i>Bilén</i> (afroasiática, cuchítica)	<i>Chino hakanés</i> (sino–tibetana, sínica)
<i>Biní</i> o <i>edo</i> (níger–congolesa, edoide)	<i>Chino mandarín</i> (sino–tibetana, sínica)
<i>Birmano</i> (sino–tibetana, lolo–birmana)	<i>Chino min</i> (sino–tibetana, sínica)
<i>Bisú</i> (sino–tibetana, lolo–birmana)	<i>Chino minnán</i> (sino–tibetana, sínica)
<b>Bódicas, lenguas</b> (sino–tibetano)	<i>Chino wenzhou</i> (sino–tibetana, sínica)
<i>Bolondo</i> (níger–congolesa, bantú)	<i>Chino wu</i> (sino–tibetana, sínica)
<i>Bretón</i> (indoeuropea, céltica)	<i>Chinuque</i> o <i>chinuco</i> (penuciana)
<i>Bujelí</i> o <i>gartí</i> (sino–tibetana, bódica)	<i>Chipriota</i> (cf. griego)
<i>Búlgaro</i> (indoeuropea, eslávica)	<i>Chocta</i> (muscógena)
<i>Bunú</i> (miao–yao)	<i>Chucoto</i> o <i>chukoto</i> (chucoto–camchatca)
<i>Buruchasquiano</i> (no clasificada)	<i>Chulupí</i> o <i>nivaclé</i> (macro–pana, mataco–guaicurú)
<i>Cado</i> (cadoana)	<i>Clisteno</i> (algonquina)
<i>Camelín</i> (sino–tibetana, bódica)	<i>Coluchano</i> o <i>tlingit</i> (na–dené)
<i>Campidanés</i> (indoeuropea, románica)	<i>Comanche</i> (yuto–azteca)
<i>Cántabro</i> (indoeuropea, románica)	<i>Copto</i> (afroasiática, egipcia)
<i>Cantonés</i> (cf. chino cantonés)	<i>Cordaleño</i> (sélica)
<i>Catalán</i> (indoeuropea, románica)	<i>Coreano</i> (no clasificada)
<i>Cavineña</i> (macro–pana, tacana)	<i>Coriaco</i> o <i>koriako</i> (chucoto–camchatca)
<i>Cayapa</i> o <i>chachí</i> (páez–barbacoana)	<i>Corintio</i> (cf. griego)
<i>Celtala</i> (maya)	<i>Córnico</i> (indoeuropea, céltica)
<b>Célticas, lenguas</b> (indoeuropeo)	<i>Cretense</i> (cf. griego)
<i>Chagatay</i> (altaica, túrcica)	<i>Criollo de Guadalupe</i>
<i>Chamalal</i> (caucásica septentrional)	<i>Criollo haitiano</i>
<i>Chaozhou</i> (sino–tibetana, sínica)	<i>Criollo jamaicano</i>
<i>Checo</i> (indoeuropea, eslávica)	<i>Criollo de Louisiana</i>
<i>Cheroqui</i> (iroquesa)	<i>Criollo de Santa Lucía</i>
<i>Chinanteco</i> (oto–mangue)	

<i>Criollo seychellés</i>	<i>Español</i> (indoeuropea, románica)
<b>Cuchíticas, lenguas</b> (afroasiático)	<i>Etolio</i> (cf. griego)
<i>Dagaara</i> (níger–congolesa, gur)	<i>Evenquio</i> o <i>evenki</i> (altaica, tungusa)
<b>Daguestaníes, lenguas</b> (caucásico septentrional)	<i>Eyaco</i> o <i>eyak</i> (na–dené)
<i>Dagur</i> (altaica, mongol)	<i>Fakai, fakanchi</i> o <i>gelanchi</i> (níger–congolesa, kainyi)
<i>Dakota</i> (siu)	<i>Finés</i> (urálica, finoúgrica)
<i>Dalabón</i> (australiana, gunvinguana)	<i>Francés</i> (indoeuropea, románica)
<i>Danés</i> (indoeuropea, germánica)	<i>Frisón</i> (indoeuropea, germánica)
<b>Dárdicas, lenguas</b> (indoiranio)	<i>Friulano</i> (indoeuropea, románica)
<i>Délfico</i> (cf. griego)	<i>Futunés</i> o <i>futunés–aniva</i> (austronésica, malayo–polinesia)
<i>Dizí</i> (afroasiática, omótica)	<i>Gaélico</i> (indoeuropea, céltica)
<i>Dogón</i> (níger–congolesa, benué–congolesa)	<i>Galés</i> (indoeuropea, céltica)
<i>Dórico</i> (cf. griego)	<i>Gálico</i> (indoeuropea, céltica)
<i>Dui</i> o <i>kegüí</i> (joisán)	<i>Gallego</i> (indoeuropea, románica)
<i>Dumí</i> (cf. nepalí <i>dumio</i> )	<i>Galurés</i> (indoeuropea, románica)
<i>Dyirbal</i> (australiana, pama–ñunga)	<i>Gan</i> (cf. chino <i>gan</i> )
<i>Ebe</i> (níger–congolesa, kua)	<b>Germánicas, lenguas</b> (indoeuropeo)
<i>Egipcio</i> (afroasiática, egipcia)	<i>Giliaco</i> o <i>nivejí</i> (no clasificada)
<i>Eleo</i> (cf. griego)	<i>Gola</i> (níger–congolesa, atlántica)
<i>Endali</i> (níger–congolesa, bantú)	<i>Gótico</i> (indoeuropea, germánica)
<i>Engadino</i> (indoeuropea, románica)	<i>Griego</i> (indoeuropea, helénica)
<i>Eolio</i> (cf. griego)	<i>Guanche</i> (afroasiática, bereber)
<i>Escita</i> (indoeuropea, indoiraniana)	<i>Guatuso</i> (chibcha)
<i>Escocés</i> (indoeuropea, germánica)	<i>Guyaratí</i> (indoeuropea, indoriana)
<b>Eslávicas, lenguas</b> (indoeuropeo)	<i>Hakanés</i> (cf. chino <i>hakanés</i> )
<i>Eslávico, antiguo</i> (indoeuropea, eslávica)	<i>Handá</i> (joisán)
<i>Eslovaco</i> (indoeuropea, eslávica)	<i>Hatsa</i> o <i>hadza</i> (joisán)
<i>Esloveno</i> (indoeuropea, eslávica)	<i>Hausa</i> (afroasiática, chádica)

<i>Hebreo</i> (afroasiática, semítica)	<i>Kasí</i> (mon–camboyana septentrional)
<i>Herero</i> (níger–congolesa, bantú)	<i>Kaya</i> o <i>karén</i> (sino–tibetana, tibeto–birmana)
<i>Hindi</i> (indoeuropea, indoirania)	<i>Kaya li</i> o <i>karén li</i> (sino–tibetana, tibeto–birmana)
<i>Hitita</i> (indoeuropea, anatolia)	<i>Kalaalisut</i> o <i>inuít groenlandés</i> (esquimo–aleutiana)
<i>Holandés</i> (indoeuropea, germánica)	<i>Kazajo</i> (altaica, túrcica)
<i>Huachipaerí</i> (arahuaca, harakambeta)	<i>Kikuyu</i> (níger–congolesa, bantú)
<i>Huaimaha</i> (tucana, bara)	<b><i>Kirantí, lenguas</i></b> (sino–tibetano, bódi-co)
<i>Huaipa</i> (sino–tibetana, lolo–birmana)	<i>Koasati</i> (muscógana)
<i>Huapo</i> (yuki)	<i>Kode</i> (cf. <i>baulé</i> )
<i>Huave</i> (no clasificada)	<i>Kolima</i> (cf. <i>yucaguiro</i> )
<i>Húngaro</i> (urálica, finoúgrica)	<i>Konkani</i> (indoeuropea, indoirania)
<i>Hupdé</i> (makú)	<i>Korana</i> (joisán)
<i>Hurrita</i> (hurro–urartia)	<i>Kungo</i> (joisán)
<i>Ilirio</i> (indoeuropea)	<i>Laco</i> (caucásica septentrional)
<i>Imonda</i> (papúa, transguineana)	<i>Laconio</i> (cf. <i>griego</i> )
<b><i>Indoiranias, lenguas</i></b> (indoeuropeo)	<i>Lahú</i> (sino–tibetana, lolo–birmano)
<i>Inglés</i> (indoeuropea, germánica)	<i>Lamaholoto</i> (austronésica, malayo–polinesia)
<i>Inuí</i> o <i>inuít</i> (esquimo–aleutiana)	<i>Lamuto</i> o <i>evén</i> (altaica, tungusa)
<i>Irlandés</i> (indoeuropea, céltica)	<i>Lapón</i> (urálica, finoúgrica)
<i>Islandés</i> (indoeuropea, germánica)	<i>Latín</i> (indoeuropea, itálica)
<i>Italiano</i> (indoeuropea, románica)	<i>Lazo</i> (caucásica, kartuélica)
<i>Janti</i> u <i>ostiac</i> (urálica, finoúgrica)	<i>Leonés</i> (indoeuropea, románica)
<i>Japonés</i> (no clasificada)	<i>Lesbio</i> (cf. <i>griego</i> )
<i>Jónico</i> (cf. <i>griego</i> )	<i>Letón</i> (indoeuropea, báltica)
<i>Kacha</i> o <i>kacha–kadugli–miri</i> (níger–congolesa, kadugli)	<i>Licio</i> (indoeuropea, anatolia)
<i>Kamo</i> (sino–tibetana, bódica)	<i>Lidio</i> (indoeuropea, anatolia)
<i>Kana</i> o <i>koana</i> (Níger–congolesa, río Cross)	
<b><i>Karénicas, lenguas</i></b> (sino–tibetano, tibeto–birmano)	



<i>Limbú</i> (sino–tibetana, bódica)	<i>Mataco</i> (macro–pana, mataco–guaicurú)
<i>Lingala</i> (níger–congoleña, bantú)	<b><i>Mataco–guaicurú, lenguas</i></b> (macro–pano)
<i>Lisú</i> (sino–tibetana, lolo–birmana)	<i>Megarense</i> (cf. griego)
<i>Lituano</i> (indoeuropea, báltica)	<i>Meitéi</i> o <i>manipurí</i> (sino–tibetana, bárica)
<i>Lokono</i> o <i>arahuaco</i> (arahuaca, maipurí)	<i>Mesápico</i> (indoeuropea)
<b><i>Lolo–birmanas, lenguas</i></b> (sino–tibetano, tibeto–birmano)	<i>Mevatí</i> (indoeuropea, indoiranía)
<i>Lugandés</i> (níger–congoleña, bantú)	<b><i>Miao, lenguas</i></b> (miao–yao)
<i>Luqués</i> (indoeuropea, románica)	<i>Miao blanco</i> (miao–yao)
<i>Lusitano</i> (indoeuropea, céltica)	<i>Micénico</i> (cf. griego)
<i>Lutuamí</i> (penuciana)	<i>Min</i> (cf. chino <i>min</i> )
<i>Luvita</i> (indoeuropea, anatolia)	<i>Miraña</i> o <i>bora</i> (macro–caribeña, huitotoana)
<i>Macedonio</i> (cf. griego)	<b><i>Mon–camboyanas, lenguas</i></b> (austrasiático)
<i>Makasái</i> (papúa, transguineana)	<b><i>Mongoles, lenguas</i></b> (altaico)
<i>Malabar</i> (dravídica)	<i>Mongol [escrito]</i> (altaica, mongol)
<i>Malayo</i> (austronésica, malayo–polinesio)	<i>Montaños</i> (ná–dené, atabascana)
<b><i>Malayo–polinesias, lenguas</i></b> (austronésico)	<i>Motuna</i> o <i>sivái</i> (papúa oriental)
<i>Malto</i> (dravídica)	<i>Movima</i> (no clasificada)
<i>Mame</i> (maya)	<i>Murciano</i> (indoeuropea, románica)
<i>Manambu</i> (papúa, Sepik–Ramu)	<b><i>Naga, lenguas</i></b> (sino–tibetano, bárico)
<i>Manchú</i> (altaica, tungusa)	<i>Nahua</i> (yuto–azteca)
<i>Mandarín</i> (cf. chino)	<i>Nama</i> o <i>koekoe</i> (joisán)
<b><i>Mandinga, dialectos</i></b> (níger–congoleño, mande)	<i>Nambicuara</i> (ge–pano caribeña, nambicuara)
<i>Mandinka</i> (níger–congoleña, mande)	<i>Nanti</i> o <i>cogapacorí</i> (arahuaca, maipurí)
<i>Mansio</i> o <i>vogul</i> (urálica, finoúgrica)	<i>Navajo</i> (na–dené)
<i>Mapuche</i> (andina, araucana)	<i>Neoarameo caldeo</i> (afroasiática, semítica)
<i>Maratí</i> (indoeuropea, indoiranía)	
<i>Masái</i> (nilo–sahariana)	

<i>Nepalí dumio</i> o <i>dumí</i> (sino–tibetana, bódica)	<i>Portugués</i> (indoeuropea, románica)
<i>Nevarí</i> (sino–tibetana, bódica)	<i>Prácrito</i> (indoeuropea, indoirania)
<i>Nez–percés</i> (penuciana)	<i>Provenzal</i> (indoeuropea, románica)
<i>Nikutamú</i> (sélica)	<i>Prusiano, antiguo</i> (indoeuropea, báltica)
<i>Nivaclé</i> (cf. <i>chulupí</i> )	<i>Puku–gueeri–keri–vipsi</i> (cf. <i>fakai</i> )
<i>Nivejí</i> (cf. <i>giliaco</i> )	<i>Puluvatés</i> (austronésica, malayo–polinesia)
<i>Nórdico</i> (cf. <i>islandés</i> )	<i>Pumí</i> o <i>prinmi</i> (sino–tibetana, tibeto–birmana)
<i>Noruego</i> (indoeuropea, germánica)	<i>Purí</i> (macro–ge)
<i>Nubio</i> (nilo–sahariana)	<i>Qaraqosh</i> (cf. <i>neoaraméo caldeo</i> )
<i>Nutka</i> (vacachana)	<i>Quechua</i> (andina)
<i>Olo</i> (papúa, Torricelli)	<i>Queto</i> (yeniseica)
<i>Oriya</i> (indoeuropea, indoirania)	<i>Rayastaní</i> (indoeuropea, indoirania)
<i>Oromo</i> (afroasiática, cuchítica)	<b><i>Románicas, lenguas</i></b> (indoeuropeo)
<i>Oroquén</i> u <i>orokén</i> (altaica, tungusa)	<i>Rumano</i> (indoeuropea, románica)
<i>Oscó</i> (indoeuropea, itálica)	<i>Ruso</i> (indoeuropea, eslávica)
<i>Oyibua</i> (algonquina)	<i>Sabanés</i> (ge–pano caribeña, nambicuara)
<i>Pacohi</i> (mon–camboyana, kátuica)	<i>Sajón</i> (indoeuropea, germánica)
<i>Páez</i> (páez–barbacoana)	<i>Samoano</i> (austronésica, malayo–polinesia)
<i>Palikur</i> (arahuaca, maipurí)	<i>Sánscrito</i> (indoeuropea, indoirania)
<i>Panfilio</i> (cf. <i>griego</i> )	<i>Santalí</i> o <i>santalio</i> (austroasiática, munda)
<i>Panyabí</i> o <i>penyabí</i> (indoeuropea, indoirania)	<i>Sélico pugué</i> (sélica)
<i>Papiamento</i> (criolla, Antillas)	<b><i>Semíticas, lenguas</i></b> (afroasiático)
<i>Pazar</i> (cf. <i>lazo</i> )	<i>Serbio</i> o <i>serbocroata</i> (indoeuropea, eslávica)
<i>Persa</i> (indoeuropea, indoirania)	<i>Siciliano</i> (indoeuropea, románica)
<i>Piamontés</i> (indoeuropea, románica)	<i>Sona</i> (níger–congolesa, bantú)
<i>Piesnegros</i> (algonquina)	
<i>Pisidio</i> (cf. <i>griego</i> )	
<i>Polaco</i> (indoeuropea, eslávica)	

<i>Sorbiano</i> (indoeuropea, eslávica)	<i>Tlingit</i> (cf. <i>coluchano</i> )
<i>Soto</i> (níger–congolesa, bantú)	<i>Tobelo</i> (papúa occidental)
<i>Suahilí</i> (níger–congolesa, bantú)	<i>Tocario</i> (indoeuropea)
<b><i>Sudanesas, lenguas</i></b> (nilo–sahariano)	<i>Tongano</i> (austronésica, malayo–polinesia)
<i>Sueco</i> (indoeuropea, germánica)	<i>Topayerí</i> (arahuaca, harakambeta)
<i>Sumerio</i> (no clasificada)	<i>Tracio</i> (indoeuropea)
<i>Sundanés</i> (austronésica, malayo–polinesia)	<i>Tulú</i> (dravídica)
<i>Suní</i> o <i>kxoe</i> (joisán)	<i>Tundra</i> (cf. <i>yucaguiro</i> )
<i>Surinamés</i> (criollo de Surinam)	<b><i>Tungusas</i> o <i>tunguso–manchúes, lenguas</i></b> (altaico)
<i>Susu</i> (níger–congolesa, mande)	<b><i>Túrcicas, lenguas</i></b> (altaico)
<i>Tacolí</i> (na–dené)	<i>Turco</i> (altaica, túrcica)
<i>Tai</i> (daica)	<i>Turkana</i> (nilo–sahariana)
<i>Taiwanés</i> (cf. <i>chino minnán</i> )	<i>Tuyia</i> (sino–tibetana, lolo–birmana)
<i>Takelma</i> (penuciana)	<i>Ucraniano</i> (indoeuropea, eslávica)
<i>Tamil</i> (dravídica)	<i>Ubijés</i> (caucásica septentrional)
<i>Tariano</i> (arahuaca, maipurí)	<i>Uigur</i> (altaica, túrcica)
<i>Tártaro</i> (altaica, túrcica)	<i>Umbro</i> (indoeuropea, itálica)
<i>Tebolí</i> (austronésica, malayo–polinesia)	<i>Urartio</i> (hurro–urartia)
<i>Tesalio</i> (cf. <i>griego</i> )	<i>Valenciano</i> (indoeuropea, románica)
<i>Tetún</i> (austronésica, malayo–polinesia)	<i>Vasco</i> o <i>vascuence</i> (no clasificada)
<i>Tibetano</i> (sino–tibetana, bódica)	<i>Védico</i> (indoeuropea, indoirania)
<b><i>Tibeto–birmanas, lenguas</i></b> (sino–tibetano)	<i>Venda</i> (níger–congolesa, bantú)
<i>Tidore</i> (papúa occidental)	<i>Veneciano</i> (indoeuropea, románica)
<i>Tigré</i> (afroasiática, semítica)	<i>Vietnamita</i> (mon–camboyana, vietnamuón)
<b><i>Timor–alor–pantar, lenguas</i></b> (papú, transguineano)	<i>Volofo</i> (níger–congolesa, atlántica)
<i>Tivi</i> (australiana)	<i>Votapurí</i> (indoeuropea, indoirania)
	<i>Vutún</i> (sino–tibetana)
	<i>Wenzhou</i> (cf. <i>chino wu</i> )

*Wu* (cf. *chino wu*)

*Yagua* (macro-caribeña, peba-yagua)

*Yiddish* (indoeuropea, germánica)

*Yimas* (papúa, Sepik-Ramu)

*Yongomo* (papúa, transguineana)

*Yoruba* (niger-congoleña, defoide)

*Yucaguiro* (no clasificada)

*Yupí* o *yupique* (esquimo-aleutiana)

*Yurok* o *yuroque* (álgica)

*Zaiva* (sino-tibetana, lolo-birmana)

*Zande* (niger-congoleña, ubangui)

*Zulú* (niger-congoleña, bantú)

## X. AUTORES Y OBRAS CITADOS

AECIO [Aët.], médico s. VI d.C.

AGATÁRQUIDES [Agatharch.], geógrafo s. II a.C.

ALCIFRÓN [Alciph.], epistológrafo s. IV. d.C.

ALCMÁN [Alcm.], lírico s. VII a.C.

ANACREONTE [Anacr.], lírico s. VI a.C.

*Anecdota Græca* [Anecd. Græca]

*Anthologia Palatina* [Anthol. Palat.]

ANTÍFANES [Antiphan.], comediógrafo s. IV a.C.

ANTIFONTE EL SOFISTA [Antipho Soph.], filósofo s. V a.C.

*Antiguo Testamento* o *Septuaginta* [LXX], traducción griega

*Psalmos* [Ps.]

*Reyes* [Reg.]

ANTÍMACO DE COLOFÓN [Antimach.], épico y elegíaco s. V–IV a.C.

ANTONINO LIBERAL [Ant. Lib.], mitógrafo s. II d.C.

APIANO [App.], historiógrafo s. II d.C.

*Las guerras ibéricas* [Hisp.]

APOLONIO DE RODAS [Apoll. Rhod.], épico s. III a.C.

*Appendix noua epigrammatum* [App. Anth.]

AQUILA DE SINOPE [Aquil.], traductor del Antiguo Testamento s. II d.C.

*Génesis* [Gen.]

ARISTÓFANES [Aristoph.], comediógrafo s. V–IV a.C.

*Acarnienses* [Ach.]

*Aves* [Au.]

*Asambleístas* [Eccl.]

*Avispas* [Vesp.]

*Caballeros* [Equ.]

*Lisístrata* [Lys.]

*Nubes* [Nub.]

*Pluto* [Plut.]

*Ranas* [Ran.]

*Tesmoforiantes* [Thesm.]

ARISTÓFANES DE BIZANCIO [Aristoph. Byz.], gramático s. III–II a.C.

ARISTÓTELES [Aristot.], filósofo s. IV a.C.

*Historia de los animales* [hist. an.]

*Política* [Pol.]

*Retórica* [Rhet.]

ARQUÍLOCO [Archiloch.], lírico s. VII a.C.

ARQUIPO [Archipp.], comediógrafo s. V–IV a.C.

ASPASIO [Aspas.], filósofo s. II d.C.

ATENEO [Athen.], gramático s. II–III d.C.

BAQUÍLIDES [Bacchyl.], lírico s. V a.C.

CALÍMACO [Callim.], poeta s. IV–III a.C.

CARITÓN DE AFRODISIAS [Charito], escritor erótico s. I a.C–I d.C.

CATULO [Catull.], poeta s. I a.C.

CICERÓN [Cic.], orador y filósofo s. I a.C.

*Sobre los límites del bien y del mal* [fin.]

*Cartas a los familiares* [fam.]

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA [Clem. Alex.], teólogo s. II–III d.C.

*Protréptico* [Protr.]

CLITARCO [Clitarch.], historiógrafo s. IV a.C.

*Comica Adespota* [Com. Adesp.]

*Corpus Hippocraticum* (uide HIPÓCRATES)

CRATINO [Cratin.], comediógrafo s. V a.C.

CRISIPO DE TIANA [Chrysipp. Tyan.], escritor de gastronomía s. I d.C.

DEMETRIO TRICLINIO [Demetr. Triclin.], filólogo s. XIV d.C.

DIODORO SÍCULO [Diod. Sic.], historiógrafo s. I a.C.

DIÓN CASIO [Dio Cass.], historiógrafo s. II–III d.C.

DIOSCÓRIDES [Diosc.] y PSEUDO–DIOSCÓRIDES [Ps.–Diosc.], médico s. I d.C.

EFIPO [Ephipp.], comediógrafo s. IV a.C.

ELIANO [Ælian.], sofista s. II–III d.C.

*Historia varia* [uar.]

*Sobre la naturaleza de los animales* [an.]

ELIO DIONISIO [Ælius Dion.], gramático s. II d.C.

EPICARMO [Epicharm.], comediógrafo s. V a.C.

EROCIANO [Erot.] gramático s. I d.C.

ÉSQUILO [Æschyl.], tragediógrafo s. VI–V a.C.

*Agamenón* [Ag.]

*Euménides* [Eum.]

*Persas* [Pers.]

*Prometeo encadenado* [Prom.]

*Siete contra Tebas* [Theb.]

*Suplicantes* [Suppl.]

ESOPO [Æsop.], escritor de fábulas

ESTRABÓN [Strab.], geógrafo s. I a.C.–I d.C.

ESTRATIS [Stratt.], comediógrafo s. V–IV a.C.

*Etymologicum Magnum* [Etym. Magn.], diccionario s. XII–XIII d.C.

*Etymologicum Gudianum* [Etym. Gud.], diccionario s. IX d.C.

EUBULO [Eubul.], comediógrafo s. IV a.C.

ÉUPOLIS [Eupol.], comediógrafo s. V a.C.

EURÍPIDES [Eurip.], tragediógrafo s. V a.C.

*Alcestis* [Alc.]

*Andrómaca* [Andr.]

*Electra* [El.]

*Hécuba* [Hec.]

*Ifigenia en Áulide* [Iphig. Aul.]

*Medea* [Med.]

*Orestes* [Or.]

*Supplicantes* [Suppl.]

*Troyanas* [Troad.]

EUSTACIO DE TESALÓNICA [Eust.], filólogo s. XII d.C.

*Comentarios sobre la Ilíada de Homero* [ad Hom. Il.]

*Comentarios sobre la Odisea de Homero* [ad Hom. Od.]

FESTO [Fest.], gramático s. II d.C.

FILETAS [Philet.], gramático y poeta s. IV–III a.C.

FILÓSTRATO [Philostr.], sofista s. II–III d.C.

*Vidas de los Sofistas* [uit.]

FLAVIO JOSEFO o JOSEFO [Ioseph.], historiógrafo s. I d.C.

*Antigüedades judías* [ant.]

FOCIO [Phot.], lexicógrafo s. IX d.C.

*Lexicon* [Lex.]

*Biblioteca* [Bibl.]

FRÍNICO [Phrynich.], tragediógrafo s. VI–V a.C.

FRÍNICO EL ATICISTA [Phrynich. Attic.], gramático s. II d.C.

GALENO [Gal.], médico s. II d.C.

*Geoponica* [Geopon.], tratado de agricultura s. X d.C.

GREGORIO CORINTIO [Greg. Corinth.], gramático s. X–XI d.C.

HECATEO DE MILETO [Hecat.], historiógrafo s. VI – V a.C.



HELÁNICO [Hellanic.], historiógrafo s. V a.C.

HERMIPO [Hermipp.], comediógrafo s. V a.C.

HERODAS [Herod.], mimógrafo s. III a.C.

HERODIANO [Herodian.], gramático s. II d.C.

HERÓDOTO [Herodot.], historiógrafo s. V a.C.

HESÍODO [Hesiod.], épico s. VI a.C.

*Escudo* [Scut.]

*Teogonía* [Theog.]

*Trabajos y días* [Op.]

HESQUIO [Hesych.], lexicógrafo s. V d.C. (?)

*Himnos homéricos* [hymn. Hom.], poemas épicos

*Himno a Ceres* [hymn. Cer.]

*Hippiatrica* [Hippiatr.], recopilación bizantina s. X d.C.

HIPÓCRATES [Hippocr.], médico s. V a.C.

*Epidemias* [epid.]

*Prenociones de Cos* [Coac.]

*Sobre el aire, las aguas y los lugares* [aër.]

*Sobre la naturaleza de las mujeres* [nat. mul.]

*Sobre las articulaciones* [art.]

*Sobre las enfermedades* [morb.]

*Sobre las enfermedades de las mujeres* [mul.]

HIPONACTE [Hippon.], yambógrafo s. VI a.C.

HOMERO [Hom.], épico s. VIII a.C.

*Ilíada* [Il.]

*Odisea* [Od.]

HORACIO [Hor.], poeta s. I a.C.

*Épodos* [Epod.]

ISIDORO DE SEVILLA, [Isid.] gramático s. VI–VII d.C.

*Etimologías* [or.]

ISÓCRATES [Isocr.], orador s. V–IV a.C.

JENOFONTE [Xenoph.], historiógrafo s. V–IV a.C.

*Cinegético* [cyn.]

*Memorables* [mem.]

JUVENAL [Iuu.], poeta s. I–II d.C.

LICOFRÓN DE CALCIS [Lycophr.], tragediógrafo s. III a.C.

LIVIO ANDRONICO [Liv. Andr.], épico s. III a.C.

LUCIANO DE SAMÓSATA [Lucian.], sofista s. II d.C.

*Lexífanos* [Lex.]

*Menipo o la necromancia* [Nec.]

*El mentiroso o el incrédulo* [Philops.]

*Tragodopodagra* [Tragodop.]

LXX cf. *Antiguo Testamento*

MARCIAL [Mart.], poeta s. I–II d.C.

MNESÍMACO [Mnesimach.], comediógrafo s. IV a.C.

NICANDRO DE COLOFÓN [Nicandr.], épico s. II a.C.

*Alexipharmaca* [Alex.]

*Teríacas* [Ther.]

NONNO DE PANÓPOLIS [Nonn.], épico s. IV–V d.C.

*Dionisiácas* [Dion.]

*Nouum Testamentum* [Nou. Test.]

*Mateo* [Math.]

OPIANO DE ANAZARBO [Oppian.], épico s. II d.C.

*Haliéuticas* [Hal.]

OPIANO DE APAMEA [Oppian.], épico s. III d.C.

*Cinegética* [cyn.]

ORIBASIO [Orib.], médico s. IV d.C.

PABLO EL EGINETA [Paul. Ægin.], médico s. VII d.C.

PAUSANIAS [Paus.], periegeta s. II d.C.

PETRONIO [Petr.], novelista s. I d.C.

PÍNDARO [Pind.], lírico s. VI–V a.C.

*Istmias* [Isthm.]

*Nemeas* [Nem.]

*Píticas* [Pyth.]

*Olímpicas* [Ol.]

PLATÓN [Plat.], filósofo s. V–IV a.C.

*Crátilo* [Crat.]

*Gorgias* [Gorg.]

*Leyes* [Leg.]

*Lisis* [Lys.]

*Protágoras* [Prot.]

*Timeo* [Tim.]

PLATÓN EL CÓMICO [Plat. Com.], comediógrafo s. V–IV a.C.

PLAUTO [Plaut.], comediógrafo s. III–II a.C.

*Báquides o Las Gemelas* [Bacch.]

*Cautivos* [Capt.]

*Menecmos o Los Gemelos* [Men.]

*El hombre de las tres monedas* [Trin.]

PLINIO EL VIEJO [Plin.], naturalista s. I d.C.

*Historia natural* [nat.]

PLUTARCO [Plut.], biógrafo y filósofo s. I–II d.C.

*Moralia* [Mor.]

*Vida de Alejandro [Alex.]*

*Vida de Cleomenes [Cleom.]*

*Vida de Pirro [Pyrrh.]*

POLIBIO [Polyb.], historiógrafo s. II a.C.

PÓLUX [Poll.], gramático s. II d.C.

PORFIRIO [Porph.], filósofo s. III d.C.

*Contra los cristianos [Christ.]*

QUINTILIANO [Quint.], retórico s. I d.C.

*Sobre la formación del orador [inst.]*

RUFO DE ÉFESO [Ruf.], médico s. I–II d.C.

*Sobre la designación de las partes del hombre [on.]*

SAFO [Sappho], lírica s. VII–VI a.C.

SEMÓNIDES [Semon.], lírico s. VII–VI a.C.

SEXTO EMPÍRICO [Sext. Empir.], filósofo s. II–III d.C.

*Contra los profesores [math.]*

SÓFOCLES [Sophocl.], tragediógrafo s. V a.C.

*Ajax [Ai.]*

*Antígona [Ant.]*

*Edipo en Colono [Ædip. Col.]*

*Edipo Rey [Ædip. Tyr.]*

*Las Traquinias [Trach.]*

*Los rastreadores [Ichn.]*

SOLÓN [Solo], lírico y legislador s. VII–VI a.C.

SORANO [Soran.], médico s. I–II d.C.

*Suda [Suda]*, léxico s. X d.C.

TELECLIDES [Telecl.], comediógrafo s. V a.C.

TEÓCRITO [Theocr.], poeta bucólico s. IV–III a.C.

*Epigramas [Ep.]*

*Idilios [Id.]*

TEOFRASTO [Theophr.], filósofo s. IV–III a.C.

*Caracteres [char.]*

*Historia de las plantas [hist.]*

*Sobre las causas de las plantas [plant.]*

TEOGNIS DE MÉGARA [Theogn.], elegíaco s. VI a.C.

TIMOCREÓN [Timocr.], lírico s. V a.C.

TUCÍDIDES [Thucyd.], historiógrafo s. V a.C.

VARRÓN [Varro], poeta y gramático s. II–I a.C.

*Sobre la lengua latina [ling.]*

ZENOBIO [Zenob.], paremiógrafo s. II d.C.



## XI. ÍNDICE DE AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS

- |   |   |
|---|---|
| ABONDOLO 371  | ANTONINO LIBERAL 209  |
| ADAMS 271, 276, 395, 437  | APPLEYARD 457   |
| ADELUNG 203   | APOLONIO DE RODAS 84, 209, 231, 322   |
| ADRADOS 22, 27, 29, 61, 67 271, 277   | AQUILA DE SINOPE 110  |
| AECIO 290   | ARISTÓFANES 88, 100, 107, 108, 109, 129, 154, 170, 180, 185, 186, 188, 194, 195, 207, 211, 212, 223, 228, 229, 235, 260, 298, 304, 305, 308, 325, 338, 339, 397, 418, 600 |
| AGUIRRE <i>et al.</i> 428, 608  | ARISTÓFANES DE BIZANCIO 107, 211, 212   |
| AIKHENVALD 19, 21, 24, 31, 47, 49, 50, 51, 57, 58, 61, 62, 63, 64, 70, 196, 262, 263, 264, 267, 268, 279, 300, 437, 438, 439, 443, 444, 447, 449, 451, 452, 453, 455, 456, 463, 464, 467, 470, 472, 473, 478, 480, 487, 488, 529, 539, 540, 543, 601, 602 | ARISTÓTELES 81, 98, 103, 123, 128, 129, 168, 172, 180, 199, 212, 220, 305, 322, 333, 345, 392, 613  |
| ÅKERBLOM 562  | ARQUÍLOCO 146, 174, 228   |
| ALBA 154  | ARQUIPO 103   |
| ALCIFRÓN 115  | ASPASIO 98  |
| ALCMÁN 186, 329   | ATENEO 92, 98, 103, 110, 182, 203, 235  |
| ALINEI 66   | AURA JORRO 28, 83, 132, 141, 151, 152, 159, 237   |
| ALLAN 51, 278, 279, 437, 438  |   |
| ALLOTT 363  |   |
| ALVAR – POTTIER 405, 411, 474, 479, 497   | BABINIOTIS 28, 100, 110, 112, 128, 129, 134, 145, 151, 161, 167, 170, 181, 185, 186, 187, 195, 196, 199, 206, 207, 210, 216, 221, 231, 233, 234, 237                      |
| AMBRAZAS 484, 485   | BAILEY 586  |
| ANACREONTE 111, 140, 152  | BAKEMA – GEERAERTS 391, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 416, 434, 439, 455, 460, 500, 502, 509, 512, 524  |
| ANDERSEN 162  | BAKKER 29   |
| ANTÍFANES 94  |   |
| ANTIFONTE EL SOFISTA 311  |   |
| ANTÍMACO DE COLOFÓN 162   |   |

BALLESTER 21, 22, 29, 51, 65, 130, 166,  
 193, 262, 264, 272, 285, 366, 367, 393,  
 423, 424, 426, 427, 455, 466, 471, 479,  
 497, 524, 527, 599  
  
 BAQUÍLIDES 174  
  
 BASHIR 471  
  
 BAUER 401, 402  
  
 BAUER *et al.* 584, 587  
  
 BECHTEL 108, 119, 131, 143, 283, 284,  
 300  
  
 BEEKES 28 40, 42, 83, 101, 143, 147, 164,  
 171, 173, 176, 185, 218, 233  
  
 BENVENISTE 142, 213  
  
 BERLIN 19, 47  
  
 BERNABÉ – LUJÁN 28, 152, 159, 187,  
 209, 225, 317  
  
 BERNÁRDEZ 51, 573  
  
 BESCH 270  
  
 BEST 488  
  
 BICKEL 536  
  
 BODOR – BARCZA 592  
  
 BODROGLIGETI 381, 511  
  
 BOGORAS 557  
  
 BOLLÉE 560  
  
 BOLOZKY 431  
  
 BOVET 581  
  
 BRADLEY 536  
  
 BRASSETT *et al.* 51, 192, 263, 267, 269,  
 271, 383  
  
 BRATUS 407  
  
 BRAUN 475, 522, 560  
  
 BRIXHE 65, 119, 282, 316, 317, 319, 337  
  
 BRUGMANN – DELBRÜCK 23, 29, 61,  
 64, 68, 69, 128, 160, 179, 184, 188, 190,  
 261, 277, 295, 328, 374, 375, 414, 417,  
 418, 419, 421, 469, 484, 500, 520, 525,  
 526, 550, 573  
  
 BUCK 109, 132, 149, 160, 188, 284, 286,  
 325, 327, 349  
  
 BULATOVA – GRENOBLE 533  
  
 CALÍMACO 94, 152, 182, 223, 224, 305  
  
 CALVO 384  
  
 CAMPBELL 31, 49, 252, 253, 254, 263,  
 264, 266, 269, 368, 369, 370, 371, 373,  
 380, 383, 384, 404, 449, 450, 456, 467,  
 471, 490, 530, 559, 560  
  
 CARDONA 371, 471  
  
 CARDONA – JAIN 29  
  
 CARDONA – SUTHAR 29, 382, 461, 472,  
 491  
  
 CARITÓN 93  
  
 CATULO 194, 394, 396  
  
 CAVOTO 382  
  
 CHADWICK – BAUMBACH 28, 132, 141,  
 151, 159, 187, 206, 209, 212, 224, 225  
  
 CHANTRAINE 28, 42, 43, 45, 68, 69, 82,  
 83, 85, 86, 88, 92, 95, 97, 99, 100, 101,  
 102, 103, 105, 106, 107, 110, 114, 116,  
 118, 123, 125, 128, 132, 133, 134, 135,  
 142, 143, 145, 147, 149, 151, 153, 154,



156, 159, 161, 164, 167, 169, 171, 172,  
173, 174, 176, 178, 184, 186, 187, 188,  
189, 200, 201, 204, 207, 210, 211, 213,  
218, 220, 223, 224, 225, 227, 231, 234,  
236, 237, 238, 239, 241, 242, 244, 277,  
282, 283, 294, 295, 296, 297, 298, 299,  
303, 304, 305, 311, 316, 318, 319, 321,  
325, 326, 328, 329, 331, 332, 333, 336,  
342, 344, 346, 350, 351, 352, 399, 420,  
421, 525, 571, 611

CHAPPELL 537, 538

CHASTAING 358, 360

CHELLIAH 534

CHEN 537

CHRISTENSEN 205

CICERÓN 172, 197, 396, 505

CIRAC 403

CLACKSON 29, 60, 61, 62, 140, 291, 624

CLAMONS 457

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA 304

CLITARCO 182

COHEN 382

COLLITZ – BECHTEL 235, 286, 349

COMRIE 377

COMRIE – CORBETT 196

CONTINI–MORAVA 273

CONTRERAS 460

CORBETT 19, 20, 24, 31, 63, 70, 450,  
493, 601

CRAIG 19, 20, 21, 24, 30, 48, 51, 52, 53,  
56, 252, 262, 263, 427, 442, 452, 601,  
602

CRATINO 186

CRISIPO DE TIANA 98

CRUSIUS 303

CUENCA – HILFERTY 53, 251

DABAŠINSKIENĖ 409

DASGUPTA 439

DELAMARRE 75

DENNY – CREIDER 242, 249

DIESSEL 367

DING 535

DIODORO SÍCULO 339

DIÓN CASIO 109, 231

DIOSCÓRIDES 81, 88, 124, 144, 165, 236,  
293

DIXON 19, 20, 21, 30, 47, 49, 51, 53, 59,  
242, 247, 250, 436, 496, 537, 584, 586,  
587

DOUGHERTY 383, 588

DRESSLER *et al.* 502, 528, 622

DRESSLER – BARBARESI 382, 403, 405,  
407, 408, 410, 413, 414, 425, 561, 585

DU CANGE 168

DUMESTRE 380, 530, 531, 577

EBERT 535

EDENMYR 473	FILETAS 310
EFIPO 103	FILÓSTRATO 109
ELIANO 81, 103, 109, 165, 175, 180, 181, 305, 309, 322, 325	FISCHER-JØRGENSEN 378
ENDZELINS 484	FLAVIO JOSEFO 112, 209
EPICARMO 103, 201, 214	FOCIO 186, 218, 222, 223, 230, 231, 307, 309
EPPS 404	FÖGEN 507
ERNOUT 421	FÓNAGY 358, 360
ERNOUT – MEILLET 28, 85, 95, 102, 124, 125, 133, 156, 157, 159, 213, 226, 303, 373, 374, 395	FORSBERG 539
ESOPO 233	FRANK 560
ÉSQUILO 45, 83, 93, 108, 109, 133, 142, 146, 148, 152, 153, 165, 174, 186, 209, 221, 232, 260, 310, 311	FRÍNICO 146
ESTRABÓN 81, 86, 226	FRÍNICO EL ATICISTA 170
ESTRATIS 229	FRISK 28, 42, 85, 86, 88, 93, 94, 95, 97, 100, 101, 103, 107, 110, 114, 116, 117, 119, 122, 124, 125, 131, 134, 139, 143, 145, 147, 149, 159, 161, 167, 169, 171, 173, 176, 186, 189, 200, 210, 213, 218, 221, 225, 227, 236, 238
EUBULO 194	
ÉUPOLIS 115, 235, 325	GALENO 88, 144, 198
EURÍPIDES 131, 133, 148, 152, 173, 174, 310, 322	GAMKRELIDZE – IVANOV 29, 125, 126, 191, 266, 267
EUSTACIO 82, 94, 105, 131, 139, 177, 209, 212, 222	GATSCHET 577
	GENETTI 534
FAJARDO <i>et al.</i> 205, 271	GERNER – BISANG 440, 492
FELDMAN 542	GESSNER 551
FERGUSON 581, 582	GIL 124, 125, 158, 168, 171, 172, 269
FERNÁNDEZ 286, 349	GOSSEN – STEIER 138
FESTO 85	GRANDI 426, 475, 476, 480, 481, 482, 483, 525, 531, 568, 569, 608

GREEN 549  
 GREENBERG 29, 30, 63, 70, 91, 277, 278, 359, 367, 376, 382, 471, 492, 493, 529, 541, 550, 551, 552, 553  
 GREENBERG – RUHLEN 31, 126, 575  
 GREGORIO CORINTIO 160, 324  
 GRICE 518  
 GRIMM 515, 516, 556, 576  
 GRIMM – GRIMM 203  
 GÜNTHER – MUTZ 568  
 GUSAIN 370, 383  
  
 HABERLAND 562  
 HAKAMIES 272, 421  
 HALE – SHRESTHA 263, 383, 534  
 HAMLYN 539, 577  
 HANSSON 476  
 HARDGREAVES 534  
 HASSELROT 429, 457, 474, 475, 476, 477, 479, 480, 481, 487, 488, 493, 524, 526, 529, 531, 532, 534, 536, 538, 541, 576, 577, 578, 582, 583, 621  
 HAYNIE *et al.* 433  
 HECATEO 129  
 HEIDERMANN 71  
 HEINE 197  
 HEINE *et al.* 20, 21, 30, 279, 331, 483, 501, 503, 510, 515, 521, 530  
 HEINE – KUTEVA 21, 30, 66, 67, 70, 365, 430, 374, 494, 516, 524, 529, 530, 531, 540, 559  
 HELÁNICO 111  
 HENDERSON 197, 230, 304, 305, 397  
 HERMIPO 154, 303  
 HERNÁNDEZ 384, 510  
 HERODAS 397  
 HERODIANO 82, 87, 94, 99, 103, 119, 133, 170, 182, 183  
 HERÓDOTO 93, 129, 141, 183, 194, 216, 221, 232, 297, 303, 305, 311, 338, 341, 346  
 HESÍODO 83, 117, 134, 146, 151, 165, 183, 199, 298, 310, 337  
 HESQUIO 68, 81, 86, 89, 92, 93, 94, 97, 98, 100, 104, 105, 109, 113, 115, 118, 119, 120, 121, 122, 124, 125, 129, 132, 134, 143, 147, 160, 162, 164, 165, 168, 169, 170, 174, 175, 178, 181, 182, 187, 197, 199, 201, 202, 206, 218, 223, 224, 227, 228, 229, 233, 235, 260, 288, 302, 303, 304, 305, 310, 311, 322, 324, 325, 328, 330, 335, 344, 376  
 HIPÓCRATES 85, 99, 123, 128, 144, 194, 198, 199, 235  
 HIPONACTE 106, 202, 228  
 HIRT 69  
 HITCHCOCK 378  
 HOFFMANN 149  
 HOFMANN – SZANTYR 74  
 HOFFNER – MELCHERT 255, 292, 318

HOIJER 446  
 HOLMQUIST 470, 480  
 HOLTON 264, 442, 446  
 HOLTON – MANOLESSOU 604  
 HOMERO 45, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 93, 95, 117, 119, 120, 131, 133, 136, 137, 139, 141, 142, 146, 151, 159, 165, 167, 173, 175, 176, 178, 186, 188, 194, 199, 206, 209, 209, 212, 216, 217, 221, 225, 230, 232, 234, 237, 260, 295, 296, 302, 310, 321, 324, 337, 338, 341, 342, 346  
 HORA *et al.* 592  
 HORACIO 230  
 HUBER 373, 384, 493, 542  
  
 IORIO 449  
 ISHIHARA 541  
 ISIDORO 157  
  
 JAKOBSON 92  
 JAKOBSON – WAUGH 30, 276, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 433, 444  
 JANDA – TOWNSEND 382, 407, 425  
 JANHUNEN *et al.* 371  
 JENOFONTE 310, 324  
 JESPERSEN 30, 358, 361, 364, 365, 378, 385, 528  
 JURAFSKY 20, 21, 26, 215, 275, 279, 280, 86, 314, 315, 328, 331, 347, 354, 356, 429, 433, 448, 455, 457, 458, 465, 481, 483, 494, 500, 501, 504, 505, 506, 507, 508, 512, 513, 514, 516, 517, 518, 519, 522, 524, 526, 537, 538, 548, 550, 557, 567, 568, 579, 580, 581, 594, 608, 609, 610, 615, 622  
 JUVENAL 469  
  
 KAVITSKAYA 381, 511  
 KERESZTES 406  
 KHAN 458  
 KIMBALL 552  
 KLUGE 28, 91, 190, 191, 405, 573  
 KORECKY–KRÖLL – DRESSLER 589  
 KÖRTVÉLYESSY 380, 384, 529, 530, 533, 534  
 KOSSMANN 457  
 KRAUSS 443, 559  
 KRETSCHMER 44, 350  
  
 LAKOFF 19, 21, 24, 30, 47, 51, 53, 57, 242, 247, 250, 267, 279, 331, 500, 601, 610  
 LAKOFF – JOHNSON 21, 267  
 LAMB 425  
 LAPOLLA 535, 537  
 LAURIE *et al.* 496  
 LÁZARO 416  
 LEE 466  
 LEE – RAMSEY 542

LEJEUNE 147, 208, 299	MARTIN 426
LESLAU 368, 380, 459	MARTÍNEZ – DE VAAN 29, 375
LEUMANN 74, 295, 336, 352, 470, 568, 569	MASICA 29, 382, 436, 460, 461, 491
LEWIS – SHORT 578	MATISOFF 383, 44, 474, 476, 533, 534, 538, 539, 540
LICOFRÓN 130, 152, 165, 166, 177, 209, 232, 237, 258, 305, 322	MATTHIAS – BISANG 492
LIDDELL – SCOTT 27, 89, 92, 99, 105, 118, 121, 145, 174, 175, 176, 178, 198, 236	MAYRHOFFER 210
LIN 430	MEILLET 29, 60, 64
LIPÍŃSKY 279, 458, 459, 539, 574	MEILLET – VENDRYÈS 64
LIVIO ANDRONICO 85	MEISTER 160
LOMBARD 249, 450	MELISSAROPOULOU 425
LÓPEZ GREGORIS 347, 420	MELLENIIUS 590
LÓPEZ – GARCÍA 198	MÉNDEZ DOSUNA 114, 154, 286, 344, 435, 581
LUCIANO 110, 168, 228, 303, 418	MEYER–LÜBKE 28, 74, 129, 179, 228, 272, 286, 393, 497
LUJÁN 45, 124, 125, 256, 260, 317, 337, 338, 344	MICHAEL 48, 264
LURAGHI 20, 29, 60, 61, 63, 64, 70, 624	MIGUEL I VERGÉS 418
LUSTIG 536	MILLÁN 479, 482
MACAN 216	MIRANDA 491
MACDONELL 29, 336, 375	MIRAVALLS 205
MACKRIDGE 319	MITHUN 444
MAŃCZAK 419	MIYOAKA 559
MANSUR 30, 125, 126, 267, 271, 276, 307, 390, 391, 392, 393, 395	MNESÍMACO 103
MARCIAL 395	MONIER–WILLIAMS 23
	MORAVCSIK 101, 432, 433
	MORENO CABRERA 30, 31, 32, 33, 34, 35, 44, 69, 71, 163, 254, 260, 426, 463, 517, 607

MORERA 139	PET 478
MORLEY 192, 368, 377, 380, 495, 530	PETERSEN 526, 582, 621
MOXLEY 447, 448, 450, 516, 517, 618	PETRONIO 213, 394
MUNSKÉ 572, 573	PÍNDARO 45, 83, 141, 146, 158, 238, 324, 342
MUNTEANU 561	PINTO 584, 585, 586, 621
NEBOT 126	PLATÓN 142, 221, 310, 338, 343, 358, 417, 598
NERCESIAN 553	PLATÓN EL CÓMICO 99, 115
NEUKOM 376	PLAUTO 157, 180, 213, 228
NGOM 367, 368	PLINIO 87, 129, 144, 180, 181, 203, 328
NICANDRO 93, 169, 178, 300, 338, 345	PLUTARCO 108, 109, 164, 226, 233, 235, 290, 302, 303, 25, 339, 392
NICHOLS 425, 433	POKORNY 28, 81, 84, 91, 93, 94, 95, 100, 107, 114, 116, 121, 124, 130, 138, 139, 147, 158, 161, 162, 163, 170, 171, 182, 189, 190, 191, 195, 196, 200, 201, 203, 207, 208, 211, 213, 214, 216, 225, 266, 376, 398, 469, 548, 599
NIKOLAEVA 541	POLIBIO 81, 214, 323
NISHIYAMA – KELEN 373, 446	PÓLUX 98, 116, 148, 162, 199, 201, 209, 228, 230, 231
NONNO DE PANÓPOLIS 143, 209, 322	POLZIN 583
OHALA 378	PONSONNET 453, 558
ONISHI 451	POPPE 423, 513, 532
OPIANO DE ANAZARBO 93, 209, 237	PORFIRIO 161
OPIANO DE APAMEA 134, 209	PROTASSOVA – VOEIKOVA 528
ORIBASIO 88, 144, 185, 323	PSEUDO-DIOSCÓRIDES 108, 185, 214
ÖZTÜRK – PÖCHTRAGER 369	PULSIANO 588
PABLO EL EGINETA 145	
PARTRIDGE 573	
PAUSANIAS 103, 216, 303, 333	
PAYNE 242, 264, 384, 443, 456, 457	

QUINTILIANO 392	123, 124, 135, 140, 144, 146, 155, 156, 163, 167, 178, 187, 208, 220, 222, 223, 233, 236, 239, 255, 257, 261, 282, 287, 288, 289, 290, 292, 293, 295, 297, 301, 302, 305, 316, 319, 322, 327, 328, 329, 352, 375, 419, 492, 578
RAINER 20, 21, 31, 45, 245, 279, 331, 342	
RAJ REGMI 52, 370	
RAMAT – RAMAT 29	SEIFART 63
RASK 547	SEMÓNIDES 305
RASPALL – MARTÍ 362	SEXTO EMPÍRICO 145
RAY 472	SHACKLE 472
REFSING 542	SHAPIRO 471
RHEE 576	SHETTER 507
RHODES 192, 269, 496, 504, 515	SHIXUAN 370, 446, 477, 495, 5556, 557
RIAD 590	SMITH 380, 447, 448
ROBERTS 492, 515	SOARES 500, 502, 508, 509, 512, 514, 515, 520
ROSCH 19, 47	SÓFOCLES 45, 104, 105, 142, 146, 173, 188, 209, 211, 221, 224, 223, 225, 310, 342, 434
ROSS <i>et al.</i> 384, 558	SOKOLOWSKI 114
RUFO 228	SOLNIT 506, 536
RUHLEN 533, 552, 559	SOLÓN 110, 145
SADOCK 404, 559	SOMFAI KARA 381, 533
SAFO 83, 182, 194, 298, 303, 305	SORANO 170
SAVICKIENĖ – DRESSLER 21, 428, 502, 528, 608, 622	STAROSTIN 529
SHIELDS 582, 584, 585	STAROSTIN <i>et al.</i> 31, 532, 575
SCHIRONI 578	STEEVER 369, 472
SCHÖN 532	SUÁREZ 384
SCHWYZER 29, 45, 88, 89, 94, 95, 99, 101, 102, 109, 114, 119, 120, 121, 122,	SUTER 532
	SZEMERÉNYI 139, 213, 214

TAI 242	URÍA 21, 30, 125, 130, 137, 163, 166, 197, 200, 389, 390, 392, 393, 394, 395, 398
TAMBORNINO 303	UTZOLINO 380
TARANOV 549	
TELECLIDES 218, 229, 230	VÄÄNÄNEN 74
TEÓCRITO 109, 160, 182, 188, 209, 212, 214, 324	VAJDA 248, 249, 263, 266, 369, 461, 462, 494, 532
TEOFRASTO 81, 94, 99, 109, 137, 203, 214	VAN DRIEM 535
TEOGNIS 173, 260	VARRÓN 155, 190
TEOGNOSTO 218	VILLAR 22, 29, 60, 61, 64, 65, 193, 624
TIMOCREÓN 165	VON MÖLLENDORF 383
THOMPSON 154, 220, 236	
THOMPSON 317	WATTERS 353
THOMPSON <i>et al.</i> 577	WHALEY 30, 254
THREATTE 286, 300, 322, 349, 375	WHALEY – LI 533
TOURNEUX – BARBOTIN 560	WHEATLEY 536
TRASK 185, 495, 566	WIERZBICKA 485, 489, 490
TSOPANAKIS 482, 545	WILHELM 278, 292
TUCÍDIDES 116, 207, 221	WILLIAMS–VAN KLINKEN <i>et al.</i> 441
	WILLSON 588, 589
ULTAN 21, 274, 359, 364, 365, 377, 429, 434	WOODARD 29, 291, 292
	ZENOBIO 303
	ZUBIN – KÖPCKE 20, 467, 488, 489



## XII. ÍNDICE DE VOCABULARIO

### 1. Formas helénicas

#### Griego antiguo

ἄβεις 42, 81

ἄβιν 42, 81

Ἀγαθῶ 240, 300

ἄγγελος 232

ἀγείρω 82

Ἄγης 301, 349

ἀγκαλίδες 333, 348

ἀγκύλος 195

ἀγλίδιον 100, 103

ἀγλίθιον 100

ἄγλις 38, 99–103, 272, 316, 604, 605

ἀγνώς 119, 329

ἀγορά 44, 82

ἀγρός 82

ἀγρώστης 82

ἄγρωστις 81–2, 243, 272, 282, 316, 323

ἄγυρις 82–3, 117, 120, 233, 238, 240, 243, 257, 276, 283, 296, 517, 619

Ἄδωνις 349

Ἀελλῶ 240

ἀηδονίς 332, 339, 348, 349

ἀηδῶ 305, 307

ἀηδών 185, 305, 307, 332, 339, 348

ἄημι 191

ἄήρ 191

ἀθερηίς 351

Ἀθηνίς 301

αἰγιπόδης 295

αἰγίς 328, 346

ἄϊδνός 135

ἄϊδρις 146

αἰδῶ 310, 619

ἀειεστῶ 311

αἰετός 189, 191

αἰθοψ 184

αἵματῶδης 69

–αῖνα/ –νία 107, 134, 469

αἰνιγματῶδης 69

αἰχμαλωτίς 340

–ακ– 77, 78, 171, 172, 209, 212, 325, 326, 330, 470, 496, 498, 570

ἀκαλανθίς 332

ἀκανθίς 332, 349

ἀκανθυλλίς 332

ἀκαρής 172

ἀκαρί 172

ἀκαριαῖος 172

ἀκεστορίς 339	ἀλκή 88
ἀκή 84	Ἄλκις 240, 244, 275, 283, 301, 596
ἀκιδνός 135	Ἀλκισθένης 301
–άκιον 77, 78, 161, 352, 415, 492	–αλ[λ]– 353, 606
ἀκίς 84, 333, 349	ἄλοχος 83, 101, 212, 275, 614
Ἀκκώ 303, 306, 307, 597, 600	ἀλουργίς 341
ἀκμή 84	ἄλυσ 279
ἀκμής 329	ἄλφι 38, 86, 110, 142, 244, 272, 303, 309, 316, 320
ἄκμων 85	ἄλφιτον 86
ἀκοίτης 83	Ἀλφιτώ 240, 303, 306, 307, 309, 597, 600
ἄκοιτις 83–84, 240, 244, 258, 259, 275, 323, 336, 595, 596, 598, 613, 614	ἀλφός 68, 86
ἀκόντιον 616	ἄλωπέκιον 211, 483
ἄκρᾱ 85	ἄλωπεκίς 334
ἄκρις 72, 84–85, 146, 244, 265, 273, 283, 287	ἄλωφούς 86
ἀκρίς 332, 349	ἄμα 101
ἄκρον 85	ἄμαθῖτις 342
ἄκρος 72, 85, 283, 287, 332	άμαξίς 345
ἄκυλος 195	ἀμαράσαι 175, 176
ἄκων 85	ἀμάρτιον 314, 517, 618
ἀλαπαδνός 135	ἀμέργω 87
Ἀλεξις 240, 244, 275, 283, 284, 349, 596	ἀμνίς 339, 340
ἀλεκτορίς 335, 345	ἀμόργη 87, 281
ἄλευρον 110	ἀμόργης 87
–αλις/ –αλ[λ]ίδ– 122, 123, 284, 352	ἄμοργις 87, 244, 281, 424
ἀλίφατα 86	ἀμοργίς 87
	ἄμοργος 87

ἀμπελὶς 345	ἄπολις 343
ἀμπελῖτις 342	ἀπολογίζομαι 325
ἄμπωτις 42, 43	ἀποστερητρίς 339
Ἀμφήριτος 131	ἀράκη 39, 92
<b>ἀνάγυρις</b> 42, <b>87–8</b> , 143, 272, 281, 424	ἀράκιον 135
ἀνάγυρος 87, 88, 281	<b>ἄρακις</b> 39, <b>92</b>
Ἀναγυροῦς 87, 88	ἀρακίς 135
<b>ἄναλκις</b> 38, <b>88–89</b> , 130, 155, 177, 240, 244, 245, 255, 259, 260, 261, 282, 283, 295, 296, 316, 343, 617	ἄρακος 135
ἀνδροκτόνος 297	ἀραρίσκοις 135
Ἀνδρόχαρις 302	ἀράχιδνα 135
ἀνδρώδης 69	ἀργῆς 329
ἀνδρωνίτις 342	ἀργικέραυνος 295
ἀνήρ 212	Ἀργολίς 341
Ἀνήριτος 131	ἀργύριον 420
Ἄννα 89	ἀργυρίς 328, 346
Ἄννη 89	ἄργυφος 68
ἄνθρωπος 68	Ἀργώ 240
<b>ἀννίς</b> 38, 76, <b>89–92</b> , 115, 154, 240, 244, 275, 302, 595, 506, 620	<b>ἄρδις</b> <b>93</b> , 224, 265, 273, 424
ἀν[ν]ώ/ ἄν[ν]ως 89–92, 240, 302, 306, 597	ἀριγνώς 297
ἄντηστιν 295, 296	–ἄριον 492
ἀοιδή 142	Ἄριστις 283
ἀοιδός 142	Ἀριστόβις 244, 283, 596
ἀπεστώ 311	ἄρκιλος 211
ἀπλοῖς 334	ἀρκτύλος 211, 496
	ἄρκυλλος 211
	Ἄρτεμις 317, 320
	ἀρτόπωλις 339

ἀρύστιχος 79, 188	αὐλίζομαι 95
ἄρνστις 42, 43, 45, 188	αὐλιον 96, 606, 611, 615
ἀρνστρίς 339	αὐλῖς 38, 95–96, 274, 276, 316, 346, 606, 610, 611, 615
ἀρχή 342	αὐτηγί 375
Ἀρχίλοχος 295	αὐτηῖ 375
Ἀρχις 283, 596	αὐτοκασίγνητος 152, 153
ἄρχω 342	αὐτως 133
ἄσκαρίς 339, 349	–άφιον 78
ἄσις 42, 93, 244, 276	ἄφρις 97–8, 115, 240, 243, 270, 271, 275, 276, 396, 595, 596, 599
[ἀ]σπάλαξ 171	Ἀφροδιταρίδιον 414
ἄσπῖς 33	Ἀφροδίτη 97, 396, 414
ἄσπρις 42, 94, 243, 272, 273, 288, 424	Ἀφρώ 97, 300, 33
ἀστραγαλίζω 94	Ἀχαιῖς 341
ἀστραγαλίσκος 94	ἄχερωῖς 333
ἀστράγαλος 94	Βάθυλλος 526
ἀστρίζω 94	βαῖς 40, 290
ἄστρις 94–5, 188, 240, 270, 275, 595, 596, 620	βάκκαρις/βάκχαρι 40
ἄστριχος 79, 94, 95, 188, 326, 596	βακχίς 339
Ἀτλαντίς 337	βαλανίς 346
ἀτμίς 348	βάλ[λ]αρις 40
ἄτομος 172	βάλλις 40
ἀτρακτυ[λ]λῖς 123, 333, 352	βᾶρις 40, 290, 322
ἄττα 417	βάρος 22
αὐλή 95, 96, 274, 346, 606, 615, 615	βαρύς 22
αὐλητρὶς 339	βασιληῖς 340, 350
αὐλίδιον 95	βασιλίς 340

βασίλισκος 170, 421, 616

βασίλισσα 339, 365

βάσις 43

βατίς 332, 344, 349

βατραχίς 345

βάτραχος/ βλίταχος 188

βαυβώ 303, 304, 306, 600

βανκίδες 334

βδέννυμαι 206

βδέω 206

βδύλλω 206

βελονίς 345

βέμβιξ 328

βιβλαρίδιον 414

βιβλίον 414, 421

βλαισός 106, 399

βλεφαρίς 333, 349

βληχώ/ γληχώ 298, 305

βολή 235

βολίς 333, 349

βούβαλις 40

βούβαστις 40

βούβητις 42, 43

βουλεντίς 339

βοῦτ[τ]ις 40

βοῶπις 68, 340

βύνι/ βύνις 40

βωμίς 345

γαγγλίον 101

γαμψός 106, 399

γάστηρ 99

γάστρα 98

γαστρίον 98

γαστριον 98

**γάστρις** 38, **98–9**, 150, 244, 255, 276, 316, 350, 399, 595, 604, 611

γαστρίστερος 99

γαστρώδης 98

γάστρων 98

γαυσός 106, 399

γείτονας 197

**γέλγισ** 38, **99–103**, 187, 272, 273, 274, 294, 316, 604, 618

Γελλώ 240, 303, 306, 307, 597, 600

Γενετυλλίς 352

γῆρυς 279

γίγνομαι 149, 152

[γ]ίννος 149

γλάνιος 103

**γλάνις** 38, **103–4**, 243, 261, 316, 616, 617

γλάνος 103

γλαυκῶπις 68, 184, 340

γλοιός 101

γλουτός 101

γλυφίς 334, 349	Γύλλις 283, 284, 596, 620
γλωττίς 333, 349	γυμνής 329
γογγρύζω 107	γυναικωνίτις 342
γογγυλίς 123, 352	γύναιον 108, 606, 611
γόγγυλος 195	γυνή 108, 341, 606
γοεδνός 135	<b>γύννις</b> 38, <b>108–9</b> , 115, 154, 222, 244, 255, 276, 282, 316, 350, 399, 595, 604, 606, 611
γοιναῦτις 42, 43, 45	γύρη 110
γονάτιον 421, 616	γυρίνη 110
Γοργώ 240, 298, 303, 306, 309, 597, 600	Γυριννώ 240
γοῦρος 110	<b>γῦρις</b> 86, 88, <b>110–1</b> , 244, 272, 273, 276, 424, 611, 617
γραῖα 90	γῦρίτης 111
<b>γράπις</b> <b>104–6</b> , 240, 243, 276, 399, 611	γῦρός 88, 110
γράπτῃς 105	–δ– 65, 327
γραῦς 90	δαῖς 334
γραφίς 334, 349	δακτυλίδιον 397
γραφίσκος 421	δακτύλιον 397
γράφω 105	δάκτυλος 164, 195
γρομφάζω 107	δαμάζω 111
γρόμφαινα 107, 281	δαμάλη 112, 281
γρομφάς 107, 281	δαμάλης 111, 113
<b>γρόμφις</b> <b>106–8</b> , 243, 258, 262, 276, 281, 611, 612, 617	<b>δάμαλις</b> <b>111–3</b> , 122, 139, 209, 211, 240, 243, 258, 270, 275, 281, 283, 293, 323, 336, 605, 612
γρῦ 107	δάμαλος 112
γρύζω 107	δάμαρ 119
γρυλίζω 107	Δᾶμις 301
γρυλίων 107	
γρύλ[λ]ος 107	

Δαμόθεμις 301	δηριόω 117
δάμνημι 111	<b>δηρίς 117, 120, 131, 176, 184, 221, 240, 243, 257, 276, 293, 399, 517, 619</b>
<b>δάρις 113–4, 243</b>	δηρίττω 117
δασπλητιδ– 119	Δηώ 240, 300, 313
δαφνίς 346	<b>διάκονιν 39, 118</b>
δεκετηρίς 351	διακονίς 118
δελλιθ– 294	<b>διάτραμις 229–31</b>
<b>δέλλις 114–5, 270, 275, 595, 596, 611, 620</b>	δίδυμοι 197
δελφάκιον 114, 115, 211, 397, 483	δίενος 139
δέλφαξ 114, 209, 211, 212, 326, 397, 483, 596, 620	διετηρίς 351
δέλφις 328	δικάζω 324
δέρη 39, 115	δίκη 141
<b>δέρις 39, 115</b>	δικλίδες 334
δέρκομαι 137	–διον 351
δέρριον 116	διπλοῖς 334
<b>δέρρις 115–6, 244, 275, 424, 595</b>	δίφριος 39, 118
δερρίσκος 116	<b>δίφρις 39, 118–9, 120, 173, 399</b>
δέρω 116, 117	δίφρος 118
δεσμῶτις 339	δοκίς 334, 349
δεσπότης 212	δοκώ 240, 310, 314, 619
δεσπότης 339	<b>δόμορτις 38, 119–20, 210, 244, 258, 336, 613</b>
Δημήτηρ 300, 313	δουλὶς 339
δημιουργίς 341	δορίς 334, 349
δημότις 339	δόσις 44
Δημόχαρις 302	δρακόντιον 199
Δημώ 240, 284	δράκων 105, 199

δρεπανίς 332, 344, 349	Εἰδῶ 240
δρομεύς 232	εἰδῶ 240, 310, 619
δρυοπτερίς 214	εἰλέω 124
δύβρις 40, 289	εἶς 101
δύναμαι 120	ἐλαῖς 333
<b>δύναμις</b> 117, <b>120</b> , 141, 142, 226, 229, 235, 237, 243, 257, 276, 283, 287, 289, 293, 399, 517, 619	Ἐλδι– 295
δύνασις 287, 289	ἐλίκωψ 68
δωμάτιον 515	ἔλιξ 124
δῶρον 114	Ἑλληνίς 340, 341
Δωτώ 300, 309	ἔλμιγξ 128
ἔγγραυλις 40	ἐλμίνθιον 128, 606
ἐγκρίς 334	<b>ἔλμις</b> 38, 78, <b>123–9</b> , 136, 147, 187, 225, 226, 229, 243, 264, 265, 268, 274, 288, 293, 294, 316, 318, 323, 324, 327, 398, 599, 604, 605, 606, 607, 611
ἔγχελυς 147, 148, 200, 202, 289	ἐλπίς 335
ἔδρα 120	ἔλπος 182, 282
ἐδραῖος 39, 120	ἐμπίς 332, 349
<b>ἔδρις</b> 39, 118, <b>120–1</b> , 122, 173, 244, 259, 288, 399, 617	ἐνγετανθί 375
ἔθει 122	ἐνθαδί 375
<b>ἐθρίς/ ἴθρις</b> 38, <b>121–2</b> , 146, 173, 173, 243, 256, 259, 260, 288, 399, 617	ἐνιαυτός 139
ἔθων 121	ἐνμεντευθενί 375
<b>εἰδαλίς</b> I38, <b>122–3</b> , 243, 262, 269	ἔν[ν]επω 143
εἰδήμων 146	ἔνος 139
–εἰδιον 351	ένός 418
εἶδον 146	έντερον/ έντερα 197, 229
εἰδυλίς 352	<b>ένυδρις</b> 38, <b>129–30</b> , 155, 167, 202, 220, 243, 258, 264, 295, 296, 316, 336, 613



ἔνυδρος 130	ἔτελις 40
ἔξαστις 295	–ετηρίς 351
ἔξωμής 334	ἐτός 133
ἐορτή 131	ἐτώσιος 133
ἔπαυλις 96, 261, 274, 276, 296, 611, 616	ἐυγενής 340
ἐπιγλωσσίς 346	εὐελπις 343
ἐπιγονατίς 333, 349	εὐεργέτις 339
ἐπιγουνίς 333	εὐεστώ 311
ἐπιδερμής 333	εὐλή 124, 125
ἐπικρατίδες 335	εὐνις 38, 133–4, 177, 244, 255, 259, 260, 287, 316, 343, 617
ἐπιμήνιος 297	Εὐπολις 322, 349
ἐπιστήμων 146	Εὐριπίδιον 418
ἐπιφί 290	εὐρωπός 68
ἐπιφυλλίς 123, 345, 356	εὐώδης 69
Ἐρατώ 300, 309	ἐφεστρίς 334, 339
ἐργώδης 69	ἔφηλις 296
ἐρεθέω 131	ἐφολκίς 334
ἐρ[ι]θυρίς 295	ἐχείδιον 134
Ἐρινός 131	Ἐχενίκη 300
ἔρις 38, 131, 184, 221, 237, 238, 243, 257, 276, 282, 293, 316, 318, 319, 322, 335, 399, 517, 619	Ἐχέπολις 302
ἐροτή 131	ἐχίδιον 134, 135
ἔροτις 42, 43, 131–2	ἔχιδνα 134, 135, 136, 199, 605
ἔρπις 40	ἐχίειον 134
ἐρρντιδωμένος 104	ἐχῖνος 134
ἔρτις 132–3, 424	ἔχιον 134

ἔχιν 126, 130, **134–4**, 147, 200, 243,  
259, 264, 265, 274, 293, 397, 398, 598,  
599, 605, 611

ἐψω 201, 296

Ζεύξιον 284

Ζευξίππος 596, 598, 620

Ζεῦξις 283, 349, 596, 598, 620

Ζευξώ 284

ζιγγίβερι/ ζιγγίβερις 40, 291

ζωή 235

ζωμήρυσιν 42, 45

ἡγεμονηΐς 350

Ἡγησώ 284

Ἡδύλος 526

–ηΐς 350, 351

ἡμερίς 333, 344

ἦνις **139–40**, 158, 243, 270, 275, 293,  
612

ἦρωΐς 340

Ἡρώ 284

ἦχώ 310, 619

Ἡχώ 311

θάλλιξ 330

θαλλίς 330

Θάλλιν 283, 596

θέμα 287

θεμίπλεκτος 141

θεμίξενος 141

θέμιν 117, **141–2**, 167, 224, 226, 229,  
235, 237, 243, 255, 257, 276, 287, 316,  
399, 619

Θέμιν 141

–θεμιν 37, 301

θεμισκόπος 141

θεμισκρέων 141

Θεμιστοκλῆς 141

θεμιστοπόλος 141

Θεμιστόδωρος 141

Θεμιστώ 284

Θέογνιν 322, 349

Θεοκκώ 300

Θεόττις 108

θεραπαινίς/θεραπνίς 340, 343

θεραπίς 340

θεραπόντιον 611

θερμαστρίς 321, 322, 339

Θερσίλοχος 301

Θέρσιν 244, 283, 301, 596

θεσπιδαής 143

θέσιν 43

Θεσπεσιάναξ 143

Θεσπέσιος 143

Θεσπιαί 143

Θεσπίας 143

Θέσπιν 143

**Θέσπιν 142–4**, 244, 259, 260, 296, 617

Θέτις 317	ἰγδη 145, 281
Θεώ 284	ἰγδῖον 145, 605
Θηβαίς 341	ἰγδῖς 42, <b>145</b> , 244, 273, 281, 424, 605
θηλυπερις 214	ἰγδισμα 145, 281
θηλώ 240, 302, 308, 597	–ιδ– 28, 77, 96, 106, 121, 224, 301, 326, 330, 342, 349, 350, 351, 381, 500, 520, 606
θηρίον 616	–ίδιον 77, 78, 351
θῖβις/ θίβις 40, 291	ἰδμων 146
θλασπίδιον 144	ἰδρις 38, 122, <b>146</b> , 177, 240, 244, 245, 256, 259, 260, 287, 297, 316, 343, 617
<b>θλάσπις 144</b> , 243, 261, 272, 296, 424	ἱεράκιον 616
θλάω 144	ἱερηῖς 350
θουρίς 340	ἱερίς 338, 340, 350
θρυαλλίς 352	ἱερόλας 174
θυεία 145	ἱερῶ 284
θυλάκιον 330, 611	–[ι]θ– 28, 79, 102, 128, 187, 193, 294, 319, 324, 326, 327, 604
θυλακίς 330	ἰθύς 279
θυλακίσκος 330	–ικός 520, 570
θύλακος 330	–[ι]κ– 28
θυλαξ 330	ἰλύς 93
θυλλίς 330	ἱμάτιον 421
θυρίς 346	–[ι]νθ– 79, 102, 294, 319, 324, 604
–ι 37, 79, 86, 104, 110, 112, 116, 150, 161, 163, 258, 261, 266, 277, 283, 284, 287, 336, 386, 387, 517, 604, 610, 613, 614, 620	ἰνιον 616
ἱασπις 40, 291	<b>ἱνις 148–50</b> , 154, 244, 275, 281, 595, 596
ἱβις 40, 291	ἰννή 149, 281
–[ι]γγ– 28, 79, 128, 160, 324, 326, 327, 604	ἰννος 149, 281

ιξύς 39, 198	Ιώ 298
ἰουλος 168	καί 153
-ιον 77, 78, 135, 171, 178, 284, 301, 314, 315, 352, 353, 381, 418, 420, 492, 496, 498, 517, 520, 604, 606, 628	κακεστώ 311
-ιος 520	κα[κ]χάζω 285
ἱππίσκοι 615	καλαμῖς 345
ἱππουρις 38, 165, 167, 244, 296, 336, 351	κάλαρις 40
ἱππουρος 165	καλάσιρις/ καλάσηρις 40
ἱρις 146	Καλοννώ 300
ἱς 139, 151–2, 158, 173, 243, 257, 276, 293, 399, 619	Κάλλιον 284
ἱς ἱνός 151	Καλλισταρέτη 300
ἰσάτις 40	Καλλίστιον 284
-ισκ- 78, 520	Καλλιστώ 284, 300, 597
-ίσκιον 78, 352, 415	Καλλώ 284, 300, 597
ἰστωρ 146	κάλπη 182
ἰσχίον 229	κάλπις 40, 182, 348
ἰσχύς 279	Καλυψώ 300, 309
-ιτ- 28, 349	καμινώ 240, 302, 304, 306, 308, 313, 597, 616
ἱφι 151	καμπύλος 196
Ἰφιγένεια 151	κανθύλη 196
Ἰφιμέδεια 151	κάνναβις 40, 290, 322
Ἰφίνοος 151	καπέτις 40
ἱφιος 151	καπηλῖς 338, 340
Ἰφίς 151	κάππαρις 40
-[ι]χ- 28, 187, 188, 196, 207, 218, 219, 326, 604	κάρβις 40
	κάρνα 197
	κασίγνητος 152, 153

κάσιοι 153	Κιλλώ 300, 597
κάσις 152–4, 244, 275, 595	κινέω 118
Καφισώ 301	κιννάβαρι/ κιννάβαρις 41, 290
Καφισόδωρος 301	κινώ 240, 310, 619
Καφώ 300	Κινώ 300
κεβλήπυρις 38, 154, 243, 261, 269, 296	κίς 127, 139, 151, 158–9, 173, 243, 264, 268, 293, 398, 599
κεδνός 135	κίσ[σ]ηρις 41, 290
κεδρίς 328, 346	κισσός 158
κεῖρις 40	κιττώ 297, 305
κείρω 171, 172	κλαγγή 379
κέλης 160, 324, 329	κλάζω 379
κεράμιον 421	κλειδίον 161, 327, 605
κεραμίτις 342	Κλειδώ 300, 597
Κεραμώ 300	Κλεινώ 300, 597
κερδω 305, 307, 308, 309, 313, 606	κλείς 159–62, 244, 262, 265, 273, 274, 294, 316, 319, 323, 324, 327, 604, 605, 606
κερκήδης 157, 281	Κλειτοθέη 300
κέρκηρις 155–8, 243, 269, 281	κλειτορίς 97
κεркиθαλίς 157	Κλειτοτίμη 300
κερκίς 156, 346	Κλειτώ 300, 597
κέρκος 156	Κλε[ι]ώ 300
κεφαλίς 346	Κλέοβις 244, 283, 596
κῆρυνξ 232	Κλεόθεμις 301
Κῆφις 244, 283, 596	Κλέοθθις 108
κίβισις 40, 290	Κλεόμαντις 302
κίδαρις/ κίταρις/ κίτταρις 40	Κλεομένης 284
κίθαρις 40, 290	
κῖκι 40	

Κλέομις 283, 284, 596

κλής 159

κλίνω 97

κλόνιον 162

**κλόνις** 162–4, 198, 217, 218, 229, 236, 243, 270, 276, 287, 396, 599

κλονιστήρ 162

κλύβατις 41

**κλώδις** 42, 164–5, 243, 256, 259, 260, 617

Κλώδωνες 164

Κλωθώ 300, 309

κλωπήϊος 164

κλωπικός 164

κλώψ 164

κνήστις 43

κογχύλη 196

**κοθοῦρις** 38, 165–7, 202, 240, 243, 258, 307, 336, 397, 398

κόθουρος 165

κοθώ/ κορθώ 165, 311

κοιόλης 174

κοιλωπός 68

κοίτη 83

κόκκῦ 285

κόκκῦγος 285

κόκκυξ 285

κολακίς 338

κόλος 165

**κόλουρις** 38, 165, 336, 3397, 398

κόλουρος 165

κολυμβίς 333, 348

Κομαλλίς 284

κόμμι 41, 290

κομμώ 240, 302, 306, 308, 507, 614

Κομώ 284

κόνδυλος 196

κονία 167, 282

**κόνις** 167, 244, 273, 276, 282, 283

κονίς 332, 349

κονίσσαλος 167

**κόννις** 127, 147, 168, 243, 264, 268, 293, 398, 599, 611

κόννος 168

κοπή 168

**κόπις** 168–9, 240, 243, 256, 259, 260, 265, 617

κοπίς 169, 334, 349

κόπος 168

κόπτω 168

κορθέλαι 169, 170

κορθίλας 169, 170

κορθίλος 169, 170

**κόρθις** 39, 169–70

κόρθυς 39, 170

κορίον 483

κόρις 167, **170–2**, 210, 243, 262, 268,  
398, 617

κορυπτόλης 174

κόσσυφος 188, 327, 605

κοτύλη 196

κοῦκι 41

κουρίς 334, 349

κόψιχος 188, 327, 605

κρανίον 41

Κρανώ 300

Κρατιστώ 300

κρεάδιον 515

κρέξ 156

κρημνός 132

κρηνίς 346

κρῖ 110

Κρίττις 301

κρίθη 110

κριμνίτης 111

κρίμνον 110

κριμνούς 132

Κτησαρέτη 300

Κτήσιλλα 284

Κτήσιον 284

Κτησιπύλη 300

Κτησώ 284, 300

κναμίτις 342

κυδνός 135

κυκλίσκος 421

κύμινδεις 41, 290

Κυμώ 300, 309

κύνωψ 184

κύρβεις 41, 290

κύστιγξ 326

κύστις 42, 43, 322, 326

κύων 241

Κωμώ 300, 597

κωπώ 305, 309

Κωρινώ 300, 597

κωρυκίς 345

λα̃ας 326

λαβίς 334, 349

λα̃θίπονος 295

λα̃ϊγξ 79, 128, 326

λακίς 335

Λα̃κρις 244, 283, 596

Λαμπιτώ 284, 300, 597

**λάμπουρις** 38, **165**, 243, 258, 307, 316,  
336, 351, 397, 398

λάμπουρος 165

λαμπρός 165

λατρεία 173

λατρεύω 173

**λάτρις** 118, 120, **173**, 22, 240, 243, 256,  
259, 260, 283, 617

λάτρον 173	Λυσιμβρότη 300
Λητώ/ Λᾱτώ 297, 298, 300, 305	Λῦσις 244, 275, 283, 284, 301, 596
Λάχης 329	Λυσώ 300, 597
Λεαίνα 107	λυχνίς 346
Λεβηρίς 147	μάγαδις 41, 290
Λενώ 311	μαγύδαρις 41
Λεπίς 106, 348	μακρός 362
Λευκίσκος 616	μαῖα 90
Λεχώ/ λοχώ 298, 302, 306, 308, 597, 614	μαινόλης 174
Λεχώ 300	<b>μαινόλις 174–5</b> , 240, 244, 258, 316, 336, 340
Λέων 107, 173	μαίνομαι 174, 176, 289
Ληίς 334, 348	μακεδνός 135
Ληκώ 304, 308, 309	μάμμη 319
Ληστρίς 339, 470	μάντις 42, 43, 44
Λίγδην 145	Μαντώ 300, 597
Λίγδος 145	Μανώ 300
Λίζ 139, 151, 158, <b>173–4</b> , 243, 293	μαράσσαι 175, 176
Λόγιον 314, 517	Μαριγώ 311
Λοπίδιον 348	<b>μαρίν 42, 175–6</b>
Λοπίς 334, 348, 349	μάρις 41
Λοπός 334	μάρπτις 42, 43, 44
Λοντρίς 335	μάστιν 43
Λύκαινα 469	μάστιξ 43
Λύκος 126, 204	Ματερώ 300
Λυσαρέτη 300	ματροκασιγνήται 152
Λυσίμαχος 301	μαῦλις 41, 289



μαχαιρίς 345	–μι– 120, 141, 142, 229, 234, 287, 288, 289, 290
Μεγαρίς 341	μικρόδουλος 565, 567
μείλιχος 188	μικροκοίλιος 565
μέλι 86, 188, 320	μικρόμματος 565
μέλλαξ 326	μικρός 362, 365, 565, 567
μελλώ 310, 619	μικροτέχνης 565
μέμβραξ 171	μικρότριχος 565
Μενεσθώ 300, 597	μιμώ 305, 307, 309, 310, 313
Μενόλιδες 175	Μινακώ 300, 597
μερίς 348	μίνδεις 41
μερμιθ– 294	μοιχαλίδες 338, 352
μεσωρί 290	Μόλλεις 301
μετανιπτρίς 399	μονή 235
μέτωπον 68	μονώψ 68
μηλίδες 333, 344	Μορμώ 298, 303, 306, 597, 600
μῆλοψ 184	μοτώ 305
μήν 241	μύαξ 171
μῆνις 38, 117, 176–7, 184, 221, 233, 235, 236, 237, 243, 276, 289, 293, 316, 322, 335, 399, 619	μύζουρις/ ἀπομύζουρις 38, 177, 240, 244, 258, 336, 399
Μῆνις 240, 283, 349, 596	μύζω 177
μηνίσκος 421	Μυινώ 300, 597
Μηνώ 300, 597	Μυρρίνη 301
μήρμινθ– 294	Μυρρινώ 300
μήτηρ 90	Μύρσιλος 301
μῆτις 43, 322	Μύρσος 301
Μητροφίλη 300	Μύρσων 301
Μητρώ 300, 597	Μυρτεύς 301

<i>Μύρτιλος</i> 301	–νι– 163, 201, 221, 234, 236, 287, 288, 289
<i>Μύρτιον</i> 301	<i>Νικάγρις</i> 244, 283, 284, 596
<i>Μύρτις</i> 301	<i>Νικαγόρας</i> 284
<i>Μύρτιχος</i> 301	<i>Νικαρώ</i> 300, 597
<i>Μυρτώ</i> 301	<i>Νικώ</i> 300, 597
<i>Μύρτων</i> 301	<i>νιννίον</i> 149
<i>μύρτον</i> 97	<i>νομάρχης</i> 297
<i>μύρτος</i> 301	<i>νομή</i> 235
<i>Μυρώ</i> 300	<i>νομοθέτης</i> 142
<i>μύσχον</i> 196	<i>νόννος</i> 90
<i>μύωψ</i> 184	<i>νυδί</i> 375
<i>νάννα</i> 90	<i>νυκτερίς</i> 333, 344, 349
<i>νάννας</i> 90	<i>Νυμφώ</i> 300, 597
<i>νάννη</i> 90	<i>νυνγαρί</i> 375
<i>ναῦς</i> 73	<i>νυνί</i> 375
<i>Νεανθώ</i> 300, 597	<i>νυνμενί</i> 375
<i>νεῆνις</i> 140, 338	<i>νυφίτσα</i> 393
<i>νέννος</i> 90	<i>Ξεναρίστη</i> 300
<i>νεφροί</i> 197	<i>Ξένειος</i> 301
<i>νηϊς</i> 343	<i>Ξενιάδης</i> 301
<i>νηπίαχος</i> 79, 188, 326	<i>Ξενίας</i> 301
<i>Νηρηϊδες</i> 337	<i>Ξεῖνις</i> 301
<i>νήριον</i> 178	<i>Ξένις</i> 283
<i>νη̃ρις</i> 178, 243, 262, 272, 424, 617	<i>Ξενίσκᾱ</i> 301
<i>νηρόν</i> 178	<i>Ξένιχος</i> 301
<i>νησίς</i> 346	<i>Ξεν[ν]ώ</i> 300, 301, 597
<i>νη̃στις</i> 43, 44, 45	

ξένος 301	Ὀνησακῶ 300, 597
Ξενυλῖς 301	Ὀνησαρέτη 300
Ξένυλλος 301	Ὀνησώ 300
Ξένυς 301	ὀνίσκος 421
ξυλάριον 515	ὀξίς 328, 346
ξηλήφιον/ ξυλάφιον 515	ὀπιδνός 135
ξύλιον 515	ὄπις 38, <b>183–4</b> , 243, 276, 316, 335, 619
ξυστίς 335	ὀπισαμβώ 310, 619
ὀβέλισκος 421	ὀπνιόλαι 174
ὀδί 375	ὄπωπα 68, 183
ὀδμή 69	ὀράω 183
ὀδωδα 69	ὀριβάτης 295
ὄζω 69	<b>ὀρίγανις</b> 39, 42, <b>184–5</b> , 323
οἶδα 146, 240, 245, 256, 287, 310, 352	ὀριγανίς 185
Οἰδίπους 295	ὀρίγανον 185
οἰνήρυσσις 43, 45	ὀρίγανος 185
ὄϊς 23, <b>178–81</b> , 239, 243, 259, 275, 282, 607	ὄρνεον 186, 189, 282
οἰφόλης 174, 340	ὀρνιθάριον 186
<b>οἰφόλις</b> 174, 244, 336, 340	ὀρνίθιον 186
οἰωνός 185	<b>ὄρνις</b> 38, 79, 102, 176, <b>185–94</b> , 243, 259, 269, 274, 282, 283, 294, 316, 323, 324, 326, 604, 605, 607
<b>ὄκρις</b> 85, 146, 244, 265, 273, 287	ὀρνύφιον 186
ὄλπη 182, 282	Ὅροβις 244, 283, 596
<b>ὄλπις</b> 38, <b>182–3</b> , 244, 262, 273, 282, 316, 424	ὄρρος 229
ὀμήγυρις 82	ὀρταλῖς 123, 326, 356
ὄμμα 68, 75, 183	ὀρτάλιχος 79, 123, 188, 211, 326, 327, 353, 496, 498
ὀμμάτιον 196	

ὀρχηστρίς 339	παγίς 334, 348
ὀρχίδιον 195, 605	παιδαρίδιον 420
ὄρχις 39, 163, <b>194–8</b> , 217, 229, 243, 270, 274, 276, 396, 397, 599, 605	παιδάριον 350, 420
ὄσσε 183	παιδαρίσκος 420
ὄστεον 95	παιδαρύλλιον 414
ὀσχέα 199	παιδίον 150, 350, 420, 492, 521, 604
ὄσχεον 199	παιδισκάριον 350, 420
ὄσχεος 199	παιδίσκος 350, 420
ὄσχη 199	παιδνός 135
ὄσχιον 199	παιδοτρίβης 297
ὄσχις 39, 163, <b>198–9</b> , 217, 229, 243, 270, 276	πάϊλλος 350, 420
οὐρά 165, 188	παῖς 191, 202, 335, 350, 414, 420, 604
οὐραχός 188	παλαιστρίδιον 95
ούτοιί 375	παλλακίς 340
ούτοσί 375	πανήγυρις 82, 296
ούτωσί 375	πάππας 318
ὄφατα 201	παράλιος 297
ὀφθαλμός 68, 75, 183	παραθαλάττιος 297
ὀφίδιον 199, 605	παραστάτης 197
ὄφεις 126, 136, 147, <b>199–200</b> , 243, 259, 264, 265, 274, 293, 397, 398, 598, 599, 605, 611	πάρδαλις 41, 122
ὀφνίς 38, 42, <b>200–1</b> , 244, 288, 424	παρηίς 333, 349
ὀφρύδιον 604	Πάρις 317
ὀψ 183	Παρμένων 284
ὀψομαι 68, 183	Πάρμις 284
	παροψίς 345
	πατάνειψις 38, 130, <b>201–2</b> , 243, 258, 296, 613

πατάνη 201	Περσίς 341
πατέριον 418	πέττος 197
πατρίδιον 418	πευθώ 310
πατρίς 340, 341	πηγυλίσ 353
πατροκασίγνητος 152	Πίλλις 317
Πατροφίλη 300	πίμπλημι 207
Πατρώ 300, 597	πινακίς 354
παυνί 290	πιπώ 305, 307
παῦνις 202–3, 244, 259, 617	πλάνης 329
παῦνον 202	πλευρίτις 342
παῦρος 203, 203, 350	πλημυρίς 348
παῦς 191, 202, 350	πλήρης 207
πέζα 206	πλυντρίς 342
πέζις 203–6, 243, 272, 424	Πλωτώ 300, 309
πεζός 206	ποικιλίς 333, 344
πειθώ 310, 619	πολίδιον 207
Πειθώ 300, 311	πόλις 22, 188, 206–9, 239, 244, 246, 274, 283, 342, 606, 607, 610
πελιδνός 135	–πολις 37, 302
Πέλλις 240, 283, 596	πολίχνη 79, 188, 207, 606
πένης 329	πολίχνιον 207
πεντετηρίς 351	πολύιδρις 146
πέος 72	Πολυκαλλίστα 300
πέπερι 41, 255, 290	πόλυσ 207
πέρδιξ 328	Πόμπις 244, 283, 596
πέρδομαι 204	πορθμίς 348
περιβαρίδες 335	πόρταξ 209, 210, 212, 282, 326, 496, 498
περίνεος 229	

*πόρ[τ]ις* 139, **209–12**, 143, 258, 270, 275, 282, 293, 496, 498, 605, 612  
*πορτιτροφόος* 210  
*πορφυρίς* 333, 335, 344  
*πόσις* **212–4**, 244  
*Πόσις* 244, 283, 596  
*ποταμηΐς* 340, 351  
*πότνια* 212  
*πραγματίον* 397  
*Πραξώ* 300, 597  
*πραπίδες* 333, 349  
*πρεσβηΐς* 351  
*Πριαπίσκος* 616  
*πρόβατον* 179, 282  
*προβλής* 119  
*προβοσκίς* 334  
*Πρόπις* 301  
*πρόσωπον* 68  
*πρυλέες* 41  
*πρύλις* 41, 289  
*πρύτανις* 41, 290  
*πρωκτός* 229  
*Πρωτώ* 300, 309  
*πτέλεα* 208  
*πτέριον* 214, 215, 606  
*πτέρις* 39, **214–5**, 243, 272, 273, 316, 323, 424, 606  
*πτερίς* 214, 323

*πτέρνη* 208  
*πτερόν* 214  
*πτισάνη* 208  
*πτίσσω* 208  
*πτόλεμος* 208  
*πτόλις* 206, 207, 208  
*πτύον* 208  
*Πυθώ* 298  
*πυλίς* 345  
*πῦρ* 154, 344, 353  
*πυραλ[λ]ίς* 123, 333, 344, 349, 353  
*Πυραλλώ* 300, 597  
*πυραμίς* 334  
*πῦρίτης* 111  
*πῦρός* 110, 154  
*πωλίον* 186, 282  
*πῶλος* 112, 186, 191, 496, 498, 543, 544, 546, 554  
*ράθαιμιγξ* 79, 128, 326  
*ράνις* 334, 349  
*ράντρις* 339  
*ράφίς* 335, 349  
*ράχις* 162, 163, 198, 199, **215–8**, 229, 243, 265, 283, 396, 599  
*ῥᾶχος/ ῥᾶχός* 216  
*ῥημάτιον* 611  
*ῥηξιφυλήτης/ ῥηξιφυλλίτης* 168  
*–ρι–* 94, 122, 146, 233, 256, 287, 288

ρίπις 334, 349

–ρο– 287

Ροδώ 300, 597

ρόμος 124

ρύσ[σ]ός 106, 399

ρύτις 106, 33, 349

σαβαρίχη 218

**σαβαρίχης 218–9, 243, 270, 276, 396**

σάγαρις 41

σακέλλιον 330

σάκελλος 330

σακκάλιον 330

σακκίον 330

σακκίδιον 330

σάκ[κ]ος 330

σακκούδιον 330

σάκχαρις/ σάκχαρι 41, 255

σαμαρίχη 218

σανίς 334

Σα[π]φώ 300, 597

σάραβος 218

Σαρδώ 298

Σασώ 298

Σελινώ 300, 597

σελίς 334

σεμίδαλις 41

σέρις 41

σέσελι/ σέσελις 41, 255, 290

σημαντρίς 342

Σθέννις 108, 283, 284, 301, 596

σίκιν[ν]ις 41

σίναπι 255, 290

σιτάριον 111

σίτος 110

Σιτώ 300, 309, 313

**σκαλίδρις 38, 219–21, 243, 261, 269, 296**

σκαλ[λ]ίς 123

σκάλλω 220

σκαφίς 334, 345, 349

σκέλος 125

σκολιός 125

σκόροδον 100

σκού[λ]λαξ 209, 212, 326, 496, 498

σκύλλον 181

σκωλήκιον 128

σκώληξ 124, 128

σμερδνός 135

–σός 106, 399

σπάδιξ 328

σπάδων 328

Σπακώ 297, 305

σπανία 221

σπάνιος 221

σπανιότης 221	στρουθός 395
<b>σπάνις</b> 221, 243, 276, 293, 619	<b>στροφίς</b> 122, 169, 171, 173, 222, <b>223</b> , 231, 232, 238, 243, 256, 259, 260, 322, 617
σπανοπώγων 221	στροφίς 322
σπανός 221	συκα[λ]λίς 353
σπανοσιτία 221	συγκασιγνήτη 152
σπάω 328	σύγκασις 152
σπερματίτις 342	συκαλίς 333, 344, 349
σπιδνός 135	Συκώ 300, 597
σπληνίτις 342	συμμαχίς 340
σπονδή 328	σύν 153
σπόνδιξ 328	συνέδριον 517
σπυρίς/ σφυρίς 334, 349	σϋς 112
σταλίς 160, 324, 328	σφάγιον 314, 517, 618
στενωπός 68	σφαγίς 334, 349
στερεωπός 68	σφηκίσκος 421
στέριφος 68	σφόνδυλος 196
στίμι/ στίμμι/ στίβι/ στίμις 41, 255	σχημάτιον 421
στολίς 335, 348	σχοινίον 397
στόμα 221	Σωκρατίδιον 418
στόμαχος 188	σωμάτιον 611
στομίας 222	σῶρι 41, 255
στομίς 222	Σῶσις 349
<b>στόμις</b> 221–3, 243, 256, 259, 60, 617	Σωσώ 300, 597
στρατηγίς 338	σωφροσύνη 237
στρατιῶτις 340	–τ– 65, 119, 132, 141, 210, 237, 297, 329
στρέφω 171, 223	
στρογγύλος 196	



τᾶλις 39, 42, 223, 224, 244, 289, 316

Τανταλίδης 337

Ταξιλος 526

ταύτασος 227

ταντί 375

τεδί 375

τείρω 225, 229, 288

τέκνον 492

τέκος 492

Τέλεσις 244, 283, 596

Τελεσώ 300, 597

Τέλλις 301

Τεμώ 300

τέρθρον 225

τέρμα 225, 288

τερμιόεις 225

τέρμιος 225

τέρμις 224–7, 229, 244, 273, 288

τέρμων 225, 288

τερπικέραυνος 230, 295

τερπότραμις 229–30

τέρπω 230

τετράενος 139

τετραίνω 225, 229

τηλίκος 289

τηλίδης 42, 227, 243, 272, 424

τηνδεδί 375

τηνικαντί 375

–τι– 36, 37, 42, 43, 44, 117, 120, 131, 132, 142, 152, 177, 210, 276, 277, 287, 296, 310, 322, 323, 413

–τις/ –τρίς/ –τορίς 82, 119, 323, 350

τίγρις 41, 290

τίθημι 142

Τιμόχαρις 302

Τιμώ 300, 597

Τιτώ 305, 307

τορεῖν 229

τοῦτις 227–8, 243, 269, 605

τοντογί 375

τοντοδί 375

τοντουμενί 375

τράμις 163, 198, 217, 225, 226, 228–31, 243, 270, 276, 288, 396, 599

τρῆμα 229

τρέπω 171, 231, 256

τρέφω 171, 256, 353

τρέχω 22, 171, 232, 617

τριπόδης 297

τροπαλίδης 353

τρόπις 38, 171, 210, 231, 244, 245, 256, 259, 316, 344, 617

τροφαλίδης 353

τρόφις 171, 232, 244, 259, 260, 297, 617

τροφός 232, 303

τροφώ 303, 306, 308, 597, 614	ὔραξ 171
<b>τρόχης</b> 22, 171, 210, <b>232</b> , 243, 297, 617	ὑπαλγέω 578
τροχίσκος 111	ὑπέρ 233, 288
τρυφάλις 353	ὑπέρυθρος 578
τρωξαλλίς 171, 354	ὑπό 578
τύβαρις 41	ὑποβήσσω 403
τυβί 290	ὑπόγλισχρος 578
τυραννίς 342	ὑποθερμαίνω 578
τύρσις/ τύρρις 41	ὑπόλευκος 578
τυτώ 227, 305, 307	ὑπομέλας 578
ὔαινα 103	ὑπονείφει 578
ὔαινίς 103	ὑπονοσῶ 403
ὔαλη 125	ὑποπίνω 578
<b>ὔβρις</b> <b>232–3</b> , 243, 276, 288, 293, 322, 399, 619	ὑποπόλιος 578
ύβρις 322	ὔς 176, 233, 297
–ύδιον 351	–ύφιον 78
ὔδρος 129	Φαινι– 295
–ύδριον 78	φαινόλης 174
ὔδωρ 130	<b>φαινόλις</b> <b>174</b> , 244, 336
ὔειον 397	φαίνομαι 174
–υλ[λ]– 77, 353, 606	Φαινώ 300, 597
–υλ[λ]ιδ– 606	φαρμακίς 338
–ύλ[λ]ιον 77, 78, 352, 415, 414	φάτις 43
ύνιον 233, 322, 605	φωφί 290
ὔννη 233	Φειδι– 295
<b>ὔν[ν]ις</b> 42, 200, 201, <b>233–4</b> , 288, 605	Φειδιππίδιον 418
	φειδώ 310, 619

Φειδώ 300, 311, 597	φυλακίς 338
Φέρης 329	φυσάλις 353
φήμη 234, 282, 287, 289	φύω 68
φημί 234	φωλίς 332
<b>φήμις</b> 117, 120, 226, 229, 233, <b>234–5</b> , 237, 243, 276, 282, 287, 289, 293, 619	Χαιρι– 295
φήνη 39, 236	χαίρω 237
φθίνω 236	χάλις 41
φθόη 236	χαλκίον 421
<b>φθόϊς</b> 42, <b>235–6</b> , 244, 273, 316, 424	χαλκίς 333, 344
Φιληκώ 300, 597	Χάρης 329
Φιλητώ 300, 597	χαριδώτης 238
Φιλινώ 300, 597	χαρίεις 238
Φιλιτώ 300, 597	χαριεργός 238
Φίλλις 244, 275, 283, 596	<b>χάρις</b> 38, <b>237–8</b> , 243, 276, 282, 293, 316, 318, 319, 320, 619
Φιλλώ 300, 597	–χαρις 37, 238, 302
Φιλτώ 300	χαρίσιος 237
<b>φίνις</b> 39, <b>236</b>	χαριτήσιον 237
–φο– 68	χαριτοβλέφαρος 238
φοῖνιξ 328	χαριτογλωττέω 238
φολίς 333, 349	χαριτόεις 237
φρήν 237	χάριτος 237
φρονέω 237	Χαριτώ 300, 597
φρόνησις 237	χελιδόνιον 616
φρόνιμος 237	χερνητιδ– 119
<b>φρόνις</b> <b>237</b> , 243, 276, 293, 619	χήν 241
Φρόσω 311	χηνίσκος 421

χήρ 134

Χίονις 301

χιτωνισκάριον 414

χλανισκίδιον 414

χλωρηῖς 340, 351

Χοιρίλος 526

χοῖρος 181, 397

Χοιρώ 300

χονδρίτης 111

χόρτος 208

χρε[ι]ώ 310, 619

χρυσίς 328, 346

ψᾱῖγξ 197

ψεδνός 135

ψευδής 238

ψεῦδις 238, 244, 255, 256, 259, 297, 399, 617

ψεύδω 238

ψηφίς 160, 324, 326, 346

ψηφός 160, 324, 326, 346

ψύλλα/ ψύλλος 172

ῥά 197

–ώδης 69

ῥθέω 121

ῥμηστής 297

ῥδί 375

–ῥπις 68

–ῥπός 68

ῥτίον 419

–ῥψ 68

## **Griego bizantino**

νινί 149

πουλίον 186

## **Griego moderno**

–α 482, 483

–ακι 498, 520, 543

–ακος 520

αλεπού 311, 312

αλεύρι 111

αλογόπουλο 543, 544

Αναγναστόπουλος 544

άντρας 212

αρκουδόπουλο 543

αρχίδι 195, 270, 605

αρχοντοπούλα 544

αφεντόπουλο 544

αφτί/ αντί 164, 270, 419

βαρέλα 482

βασιλόπουλο 544

βίδρα 129

βλαχόπουλο 544

βοσκόπουλο 544

βρέφος 544

γαϊδούρα 482

Γαλλίδα 341	κατσίκι 496, 498
γατάκι 496, 498	καφές 318
γειτονόπουλο 544	κεφάλα 482
γέλιο 517	κεφάλι 164, 482
γιαγιά 319, 419	κεφαλοπούλο 544
Γιανόπουλος 544	κλειδά 161
γλωσσάς 311	κλειδί 161, 327, 605
γλωσσού 311	κλείς 161
Γοργόνα 298	κλωσσόπουλο 543
γουνδί 145, 605	κόκκυγας 285
γουλί 100, 103, 605	κοριός 170
γουρούνα 482	κοριτσόπουλο 544
γουρούνι/ γουρουνάκι 496, 498, 543	κότα 183, 543
γουρουνόπουλο 543	κοτόπουλο 543
γυφτόπουλο 544	κότσυφας/ κοτσύφι 605
δασκαλόπουλο 5454	κουδούνα 482
δικράνα 482	κούκος 285
δύναμη 283	κούτα 482
ελαφόπουλο 543	κουτάβι/ κουταβάκι 496, 498, 544
Ελληνίδα 341	κουτάλα 482
Ελληνόπουλο/α 544	κριθάρι 111
ενυδρίδα 129	λυκόπουλο 543
επαρχιωτόπουλο 544	μαμά 76, 319, 414
έχιδνα 134, 199, 605	μαμακουλίτσα 76, 414
-ίκα 520	μανούλα 414
Ισπανίδα 341	μαστορόπουλο 545
καλάθα 482	μάτι 164, 196

ματσούκα 482	παππούς 318
μαχαίρα 482	παραμυθάς 311
μελισσόπουλο 543	παραμυθού 311
μικροδιαφορά 565, 567	πεπόνια 482
μικροελάττωμα 565	πιτσούνι 544
μικροκλέφτης 565	πόδι 164, 270
μικροπονηριά 565	πόλη 206
μοσχάρι/ μοσχάρακι 209, 496, 498, 605	πολίχνη 207
μόσχος 210	πορδίζω 204
μουστάκα 482	πουκαμίσια 482
μπαμπάκας 76, 414	πουλάρι 496, 498, 543
μπαμπακούλης 76, 414	πουλί/ πουλάκι 186, 496, 498, 543, 605
μπαμπάς 76, 318, 414	πούλος 112
μωρό 544	πριγκιπόπουλο 544
ναντόπουλο 545	προβατίνα 179
νεαρή αγελάδα 210	πρόβατο 179, 282
νεογνό 149, 544	–όπουλο 522, 543, 544, 545, 554
νεράκι 513	–όπουλος 544, 546, 550
νήπιο 326, 544	–ουλος 404
νινί 544	όρνειο/ όρνιο 186
παιδί 150, 543, 544, 604	όρνιθα 186
παιδόπουλο 544	ορνιθόπουλο 543
Παπαδόπουλος 544	όφεις 199
παπάκι 496, 498	οχιά 134, 199, 605
παπάς 318	περτατουλίζω 404
παπί 496, 498	ράχη 216

ραφτόπουλο 545

ρηγόπουλο 544

ριγάνη 185

σανίδα 482

σεντόνα 482

σιτάρι 111

σκόνη 167

σκόρδο 99

σκουλήκι 128, 605

σκυλί 181

σκύλος 181

σπανιότητα 221

σπιτόπουλο 544

σύζυγος 212

σωφροσύνη 237

τέκνο 492, 544

τραγόπουλο 544

τρόπιδα 231

ύβρη 233

υβρίζω 233

ύβρις 233

υβριστής 233

υβριστικός 233

υνί 200, 233, 290, 605

υπναράς 311

υπναρού 311

φίδι 199, 605

φρόνηση 237

φρύδι 164, 604

χάρη 237

χάρις 237

χασαπόπουλο 545

χαχανίζω 285

χέρι 164, 270

χοίρος 181

χωράφα 482

χωριατόπουλος 544

ψαλίδα 482

ψαράκι 513

ψαρόπουλο 544

ψωμάς 311

ψωμού 311

### **Arcadio**

δερῃ 115

Κλείτωρ 97

παναγόρσις 82

### **Arcado–chipriota**

κάς 153

### **Beocio**

Αμύντιχος 79, 187

Διωνυσίχος 79, 187, 326

Γάρμιχος 124

Γιφιάδας 151

μικκός 149, 379

ὄρναπέτιον 186

Σαμιχιος 187

Σίμιχος 187, 326

Σωτηρίχα 187

Τίμιχος 187

τοῖ 375

### **Chipriota**

δάριν 113, 114

ἔλφος 182

ἶν 376

λίμινθες 124, 129, 288, 398, 599

ὐ 233

### **Corintio**

φίφίτος 151

### **Cretense**

ἀπολάγαξιν 325

διάκινον 39, 118

ἔμμᾶνιν 176, 177

Παρθενιν 322

### **Délfico**

λεκχώ 302, 597

Στρατυλλιν 322

### **Dórico**

ἔστώ 311

θόρναξ 325

κλαικτός 160

κλᾱῖς/ κλάξ 160, 161, 274, 324, 327, 604

μικκός 149, 379

μικκύλος 149

μόθαξ 325

ὄρνιξ 185, 186, 187, 269, 274, 324

όσσίχος 79, 188, 326

πλούτᾱξ 325

ποτικλαίγω 160

πύρριχος 79, 188, 326, 327

στάλιξ 324, 328

στόμφᾱξ 325

σύρφᾱξ 325

ῥσσαξ/ ῥσσακος 325, 397

φένᾱξ 325

### **Eleo**

δρίλαξ 325

### **Eolio**

δέρα 115

ἔρθυριν 295

κλᾱῖς/ κλᾱς 160

μέλλιχος 188

ψᾱφαξ 324, 326

ψᾱφιγξ 79, 128, 324, 326, 327

### **Etolio**

ψάφιξιν 325



## **Jónico**

ἄγαρρις 82

ἄγερσις 82

ἀγορή 82

κληῖς 159, 160, 294, 324

κληῖω 159

## **Laconio**

ἀνθρωπώ 240, 302, 308

ἄριχα 187

βάριχοι 187

δαρ[ε]ιρ 113, 114

κέληξ 329

μικκιχιδδόμενος 149, 188, 327

μορφώ 302, 306, 308, 313, 597

παιδιχός 327

## **Lesbio**

ἱμβηρις 136, 147–8, 243, 264, 288, 293, 398

ὀρίνω 131, 619

παννυχίς 322

## **Macedonio**

βαλλίον 397

κεβ[α]λή 154

## **Megarense**

πάσσαξ 325

## **Micénico**

a-e-ti-to 132

a-ko-ra 83

a-ra-ru-ro-a 317

a-ti-mi-te 317

e-qi-ti-wo-e 317

e-ra-wa 333

e-ti-we (ἐρτίφεν) 132

i-te-u 338

i-te-we-ri-di 338

ka-ra-wi-po-ro 159, 318

ka-ra-wi-ko 159

ka-ri-se-u 237

ka-ri-si-jo 237

ka-si-ko-no 152

ne-ki-ri-de 338

ne-ki-ri-si 338

no-ri-wo-ki-de 338

o-ni-si 187

o-ni-ti-ja-pi 187

o-u-ki-te-mi 224

o-u-te-mi 224

po-ti-pi 209

po-ti-ni-ja 212

po-to-ri-jo 206

po-to-ri-ka-ta 206

sa-pi-de 344

te-mi 141, 224

te-mi-de-we-te 225

*te-mi-dwe* 225

*te-mi-dwe-ta* 225

*te-mi-dwe-te* 225

*ti-mi-to* 151

*to-qi-de* 344

*wi-pi-no-o* 151

*wi-pi-o* 151

### **Panfilio**

*Καλλικληῆδος* 317

*Πίλλις* 317

### **Pisidio**

*Ἐρμηῆδι* 317

*Εὐτύχηδι* 317

### **Tesalio**

*κατίγνειτος* 152

*νίν[v]η* 90

## **2. Lenguas indoeuropeas**

### **Abrucés**

*abbakye*, 179

### **Afrikaans**

*huisietje* 414

### **Albanés**

*aneja* 90

*anë* 90

*bukël* 393

*elp/ elbi* 86, 110

*herdhë* 195

*vido/ vito/ vidheze* 191

### **Antiguo alto alemán**

*ana* 90

*Anelo* 91

*ano* 90

*aro/ aru* 189

*aspa* 94, 288

*biz* 184

*chumi* 184

*churi* 184, 277

*dūmo* 548

*egala* 148

*far(ro)* 211

*fersana* 208

*ferzan* 204

*fowen* 208

*grunzian* 107

*Gundilo* 536

*hlahhan* 286, 279

*[h]niz* 332

*huoniklī[n]* 414

*igil* 134

*kachazzan* 285

*lug* 184

*niftilā* 422, 469

*ottar* 129

*ouwi* 179

*salba* 182

*slīhhan* 145

*sluzzil* 161, 327, 606

*vist/ vīst* 204

*waganso* 200

*wolfsfurz* 203

*wurm* 124, 288

*wurt* 184, 277

### **Medio alto alemán**

*an* 90

*ane* 90

*bergelgen* 414

*ene* 90

*enel* 91

*enichlīn* 91

*niftel* 419

*snouwen* 234

*stuckilchen* 414

*var(re)/ pfar(re)* 211

### **Alemán moderno**

*Ahn* 90

*Alki (Alkoholiker)* 589

*Ansiedelung* 44

*Auto* 71

*auto–* 71

*Automobil* 71

*Baby* 488

*Bächlein* 410

*Bärli* 588

*\*\*Bärschlein* 412

*Bauchi* 481, 589

*blinzeln* 405, 406

*Bock* 489

*Bofist* 203

*Bombe* 561

*Bombenerfolg* 561

*Bombengeschäft* 561

*Bräutchen* 393

*Brieflein/ Briefchen* 410

*Bubenfist* 203

*–chen* 78, 352, 381, 410, 414, 415, 488, 492, 520, 583

*Compi (Computer)* 589

*Daumen* 548

*dies* 366

*dort* 732

<i>Eber</i> 489	– <i>i</i> 588
<i>Egel</i> 148	– <i>ig</i> 520
– <i>eln</i> 405	<i>Igel</i> 134
<i>Enkel</i> 91	– <i>in</i> 365, 465
<i>Entlein</i> 488	– <i>isch</i> 520
<i>Farre(n)</i> 211	<i>Ismus</i> 71
<i>Färse</i> 211	– <i>ismus</i> 71
<i>Ferkel</i> 488	<i>Jakobsohn</i> 521
<i>Fischlein/ Fischchen</i> 412	<i>Jessi</i> 589
<i>Fohlen</i> 488	<i>Johannes</i> 284
<i>Fräuchen</i> 393	<i>Juli</i> 589
<i>Fundi (Fundamentalist)</i> 589	<i>jung</i> 546, 549, 571
<i>Furz</i> 204	<i>Jung[e]</i> 489
<i>furzen</i> 204	<i>Kacki</i> 589
<i>Gabi (Gabriele)</i> 588	<i>Kalb</i> 488
<i>Gössel</i> 489	<i>Kathi (Katharina)</i> 588
<i>grunzen</i> 107	<i>Kind</i> 365, 488
<i>Handi</i> 589	<i>Kitz</i> 489
<i>Hans</i> 284	<i>klingseln</i> 405
<i>Hansi</i> 284	<i>Königin</i> 365
<i>Häschen</i> 488	<i>Kuh</i> 489
<b>**Hechtchen</b> 412	<i>Küken</i> 488
<i>Heini (Heinrich)</i> 588, 596	<i>lakeil likill lukul</i> 360
– <i>heit/ –keit</i> 69	– <i>l[e]</i> 410
<i>Hengst</i> 489	– <i>lein</i> 78, 352, 381, 410, 415, 488, 492, 583
<i>Hode</i> 197	– <i>li</i> 365, 382, 588
<i>Hundsfiſt</i> 203	

<i>lächeln</i> 405	<i>Schlüssel</i> 162, 327, 606
<i>lachen</i> 285, 379, 405	<i>Schnauze</i> 234
<i>Lamm</i> 488	<i>Schnucki/ Schnuckiputzi</i> 588
<i>Mami</i> 381, 589	<i>Schumi (Schumacher)</i> 382
<i>Maul</i> 54	<i>Schwein</i> 181
<i>Mausi/ Mausipupsi</i> 588	<i>sehr</i> 66
<i>Moni</i> 589	<i>Sekretarin</i> 469
<i>Muschi</i> 196	<i>Sessi</i> 489
<i>Mutti</i> 381	<i>Sozi (Sozialist)</i> 589
<i>Nisse</i> 332	<i>Spielchen</i> 410
<i>Ohrli</i> 589	<i>Stier</i> 489
<i>Olli (Oliver)</i> 588, 596	<i>streicheln</i> 405
<i>Oma</i> 419	<i>Studentin</i> 469
<i>Omi</i> 589	<i>Studi (Student)</i> 589
<i>Opa</i> 419	<i>Stute</i> 489
<i>Opi</i> 589	<i>Susi (Suzanne)</i> 284, 588, 596
<i>Papi</i> 381, 589	<i>Tischchen/ Tischlein</i> 410
<i>Pauli (Paul)</i> 589	<i>–tschi</i> 383, 588
<i>Pfaffist</i> 204	<i>und</i> 66
<i>Puppi</i> 589	<i>Uni (Universität)</i> 589
<i>Riese</i> 561	<i>Vati</i> 381
<i>Riesenbetrieb</i> 561	<i>Vogel</i> 190, 607
<i>Riesenerfolg</i> 561	<i>Wägelchen</i> 414
<i>Ringlein</i> 410	<i>Weiberfist</i> 203
<i>Sau</i> 489	<i>Widder</i> 489
<i>Schatzi</i> 588	<i>wissen</i> 146
<i>Schönchen</i> 393	<i>Wohnung</i> 44

*Wölfin* 469

*Wolfsfist* 203

*Wolfpiß* 203

*Wulf* 126

*Wurm* 124

*zehren* 116

*Zibbe* 489

*Zickel* 488

*Ziege* 489

*Zweiglein* 410

### **Alemán de Austria**

*ænl/ ānl* 91

### **Alemán de Baviera**

*enl/ ānl* 91

*Jüngferchen* 393

### **Alemán de Moravia**

*Gefatterlein* 393

### **Medio bajo alemán**

*varrel/ verre* 211

*vist* 204

### **Armenio**

*han* 90

*hav* 191

*iž* 200

*jar* 318

*jir/ jirkʻ* 238, 319

*jri* 238

*nav* 73

*onzi* 134

*orjikʻ* 195

*ortʻ* 210

*unayn* 133

### **Avéstico**

*avimiθri-* 295

*aži-* 200

*dāman-* 287

*dāmi-* 142, 287, 318

*arəzi-* 195

*hana-* 418

*iθā* 374

*ī* 375

*māzdayasni-* 261

*paθnī-* 213

*paiti-* 213

*puθra* 350

*rāitiš* 44

*sarəða-* 170

*sraoni-* 163, 287

*tiγri-* 290

*udra-* 130

*uiti* 374

*ūna-* 133, 287

*vadar-* 121

*vādāya-* 121

*vāiti* 191

*vāreḍrayni*– 261

*vīṣ* 191

### **Bable**

–*in* 568

### **Bengalí**

*dubhā* 460

*dubhī* 460

*hataurā* 460

*hataurī* 460

–*tā* 439

–*ti*/ –*tu* 439

–*khana* 439

–*khāni* 439

### **Biasca (Suiza), habla de**

*pol* 469

*pola* 469

### **Bretón**

*bransigella* 405

*bremaig* 403

*daelaouiga* 405

*dourn* 114

*hen* 418

–*ig* 405, 520

*kaerell* 393

*klun* 163

### **Búlgaro moderno**

*hubavička* 393

*kalimanka* 393

*nev'stulka* 393

*tvj* 374

### **Campania, habla de**

*zitola* 393

### **Campidanés**

[*a*]puḍḍu 497

### **Cantabria, español de**

*montón* 480

*montona* 480

*carretera* 480

*carreteru* 480

*espina* 480

*espinu* 480

*oveju* 480

### **Castilla–La Mancha, español de**

*chochín* 395

*chusquín* 395

*culín* 395

*merenguito* 395

*pebrella/ pebrilla* 271

*pepito* 395

*rajita* 395

*ranilla* 395

*rapín* 395

*ratón* 395

*tontín* 395

*totejo* 395

## **Catalán**

*abella* 136

*cec* 74

*cucut* 286

*falcilla* 333

*genoll* 419

*–í* 381, 521, 530, 568

*mesell* 396

*mostela* 394

*nyic–i–nyac* 362

*nyiqui–nyoqui* 362

*–o* 527

*ocell* 190, 191, 229, 607

*orella* 136, 416

*ovella* 241, 607

*pas – passa* 481

*pessic* 378

*puput* 228

*Tono* 527

*reboll* 272

*rabosa* 307

*Ximo* 527

*xino–xano* 326

*xip–xap* 326

*zig–zag* 362

*ziga–zaga* 362

*zigues–zagues* 362

## **Checo**

*blinkat* 407

*–ek/ –ik, –ko, –ka* 382, 520

*–eček/ –íček/ –aček/ –ánek/ –ínek, –ečko/*

*–íčko, –ečka/ –íčka/ –inka* 382

*–inkat* 407

*potomek* 150

*pták* 190, 607

*spinkat* 407

*větríček/ větríčíček* 414

*vydra* 129

## **Antiguo córnico**

*buch* 469

*euhic* 179, 417, 607

## **Córnico moderno**

*clun* 163

## **Danés**

*grynte* 107

*lille* 562

*lillefinger* 562

*lillehjerne* 562

*pilt* 365

*småfnise* 562

*småfornærmet* 562



*småkager* 562

*små[lig]* 562

*småskød* 562

*småsnakke* 562

*tommell[finger]* 548

*ulvefiis* 203

*ulfveford* 203

### **Engadino**

*učí* 190

### **Antiguo eslávico**

*blędb* 184, 277

*bogъnjъ* 469

*derq* 116

*gradъ* 208

–[b]ce 382, 520

*ježъ* 134

*ključъ* 162, 273, 327, 606

*lъžъ* 184

*medv–ědb* 295

*mlъčalb* 277

*orъlъ* 189

*otъcb* 417, 419

*ovъca* 179, 417, 607

*ovъnъ* 179

*[po]konъ* 184

*proročica* 470

*ręcb* 184, 277

*rekq* 184

*srędbce* 270

*svinija* 181

*tatъ* 44

*tъnrъkb* 417

*toi* 374

*tъ* 374

*tvarъ* 277

*yęzykb* 270

–ъnjъ 469

*vědb* 184, 277

*vladъčica* 470

*vydra* 130

### **Eslovaco**

*palička* 382

### **Esloveno**

*mojčkan[a]* 408

*tvojčkan[a]* 408

### **Antiguo español**

*gulpeja* 393

### **Español**

*abeja* 21, 136, 348

*abeyita* 75

*abu* 153, 418, 419

*abubilla* 228, 242

*abue* 418

*abuelete* 419

<i>abueli</i> 153	<i>ansarino/ ansarón</i> 497, 499
<i>abuelico</i> 419	<i>añojo</i> 139, 140
<i>abuelillo</i> 419	<i>añón</i> 139, 140
<i>abuelita</i> 153	<i>aparador</i> 246
<i>abuelito</i> 419	<i>apendicitis</i> 342
<i>abuelo</i> 418, 419	<i>aquí</i> 372
<i>acá</i> 372	<i>arco superciliar</i> 217
<i>acabosito</i> 406	<i>arbolito</i> 248
<i>adormidera</i> 82	<i>así asá</i> 362
<i>agarrar</i> 545	<i>–ato</i> 497, 499
<i>aguja</i> 349, 378	<i>autillo</i> 123
<i>agujeta</i> 378	<i>avanzadilla</i> 420
<i>aguililla</i> 155	<i>avetorillo</i> 123
<i>aguilucho</i> 123, 270, 497, 499	<i>avoceta</i> 123
<i>alemancito</i> 504	<i>–az–</i> 425
<i>Alfonso</i> 284	<i>azucarillo</i> 515
<i>allá</i> 372	<i>azuquítar</i> 431
<i>allí</i> 372	<i>bajito</i> 513
<i>amaré</i> 66	<i>ballenato</i> 497, 499
<i>amarguilla</i> 271	<i>barbilla</i> 164
<i>amarillear</i> 404	<i>barca</i> 479
<i>americanito</i> 504	<i>barco</i> 479
<i>amorcito</i> 413	<i>barquillo</i> 417
<i>andandito</i> 406	<i>barquito</i> 416
<i>anilla</i> 479	<i>batallitas</i> 509
<i>anillo</i> 479	<i>bebé</i> 432
<i>animal</i> 137	<i>bejín</i> 203

<i>bicha</i> 137	<i>cajetilla</i> 183
<i>bin–bon–bá</i> 362	<i>cajita</i> 503
<i>bobi[s]</i> 591	<i>calamoncillo</i> 123
<i>bobito</i> 391	<i>caldera</i> 479
<i>boca de metro</i> 217	<i>caldero</i> 479
<i>boca de dragón</i> 205	<i>calorcito</i> 428
<i>bocadito</i> 512	<i>calvillo</i> 391
<i>bolsa</i> 330, 479	<i>calvito</i> 391
<i>bolso</i> 330, 479	<i>camiseta</i> 519
<i>bolsillo</i> 330, 347, 411, 415, 417, 517	<i>canario</i> 395
<i>bolsito</i> 330, 411, 417	<i>canasta</i> 479
<i>bonetero</i> 144	<i>canasto</i> 479
<i>borrico</i> 270, 497, 499	<i>canastera</i> 155
<i>boquete</i> 418	<i>canastillo</i> 183
<i>botella</i> 183	<i>cántara</i> 479
<i>brazalete</i> 420	<i>cántaro</i> 479
<i>bronquitis</i> 342	<i>**cantidadcita</i> 412
<i>bububilla</i> 228	<i> cápsula</i> 420
<i>buelito</i> 418	<i>carambita!</i> 408
<i>buelis</i> 418	<i>carátula</i> 420
<i>buganvilla</i> 144	<i>carbonero</i> 155
<i>butaquita</i> 412	<i>carcajada</i> 285
<i>cabecirrojo</i> 155	<i>cardelina</i> 332
<i>caca</i> 361	<i>cardelín</i> 332
<i>cachorrito</i> 193	<i>carderola</i> 332
<i>cafecito</i> 508	<i>carderolina</i> 332
<i>cafetería</i> 65, 316	<i>cardillo</i> 271

*carillo/ carete/ carito* 511

*cari (cariño)* 591

*carrete* 420

*casilla* 417

*casita* 417, 503

*castaña* 479

*castaño* 479

*casucha* 503

*cataplines* 271, 276, 392, 607

*cejuela* 520

*cerceta* 123, 157

*cerda* 108

*cerdo* 108

*cereza* 479

*cerezo* 479

*cerilla* 415, 520

*cerquita* 513

*cervato* 497, 499

*cervecita* 508

*cesta* 479

*cesto* 479

*charca* 479

*charco* 479

*Charo* 527

*Chema* 527

*chesloncito* 412

*chico/a* 149, 365, 379

*chiche* 219

*chichi* 219, 607

*chinchá* 479

*chíncho* 479

*chipichí* 219

*chiquillo* 242

*chiquitín* 76, 91

*chiquitito* 75, 91, 193, 413, 430, 588

*chiquito* 91

*chirri* 219, 607

*chiv[at]o* 497, 499

*chochín* 219, 607

*chochito* 392, 394

*chocho* 219

*chorlitejo* 123, 155

*choza* 479

*chozo* 479

*chuleta* 420

*chumino* 219

*chusquín* 219

*cieguecito* 391, 504, 509

*ciego* 74, 391, 510

*cigarrillo* 242

*cigarrito* 508

*cigoñino* 270, 497, 499

*cíncel* 349

*ciudadela* 207

<i>clarito</i> 513	<i>crestagallo</i> 205
<i>clavija</i> 520	<i>cuadreñal</i> 139
<i>cochinilla</i> 420	<i>**cualidadcita</i> 413
<i>cochazo</i> 503	<i>cuba</i> 479
<i>cocho/ cochino</i> 108	<i>cubo</i> 479
<i>codo</i> 114	<i>cuchillo</i> 334, 349
<i>cojito</i> 391, 509	<i>cuco</i> 286
<i>cojón</i> 195	<i>cuello de botella</i> 217
<i>colilla</i> 394	<i>cuentitis</i> 342
<i>colita</i> 392, 394, 600	<i>cuesco de lobo</i> 203
<i>colitis</i> 342	<i>cuqui</i> 591
<i>colorín</i> 332	<i>culito</i> 392, 394, 607, 614
<i>collada</i> 479	<i>culo</i> 614, 615
<i>collado</i> 479	<i>–dad</i> 412
<i>collejas</i> 271	<i>dedo</i> 114
<i>comadreja</i> 393	<i>degüella</i> 481
<i>comedor</i> 246	<i>degüello</i> 481
<i>Concepción</i> 284	<i>dermatitis</i> 342
<i>Concha</i> 284	<i>din–don</i> 362
<i>Conchi</i> 284	<i>durmiendito</i> 406
<i>conmiguito</i> 408	<i>–ejo</i> 127
<i>contiguito</i> 408	<i>ellitos</i> 408
<i>corcina</i> 497, 499	<i>error</i> 618
<i>corretear</i> 404	<i>escritorzuelo</i> 504
<i>cortecito</i> 512	<i>esito</i> 408
<i>cortito</i> 391	<i>espina</i> 217
<i>cosita</i> 600	<i>espina dorsal</i> 217

<i>espinazo</i> 217	<i>gaviota</i> 479
<i>espinilla</i> 164	<i>gavioto</i> 479
<i>estilete</i> 334, 349	<i>gesto</i> 481
<i>estico</i> 408	<i>gesta</i> 481
– <i>et</i> 412	<i>gimotear</i> 404
– <i>ete</i> 404	<i>golorito</i> 332
–[ <i>e</i> ] <i>tear</i> 404	<i>gordito</i> 391, 510
– <i>ear</i> 404	<i>Goyo (Gregorio)</i> 580
<i>eurito</i> 513	<i>gracieta</i> 509
– <i>ezno</i> 352, 497, 499	<i>graciosillo</i> 503
<i>famosete</i> 511	<i>grandecito</i> 514
<i>famosillo</i> 511	<i>gruñir</i> 107
<i>favorcito</i> 513	<i>guachi[s]</i> 591
<i>feúcho</i> 503	<i>guachi piruli</i> 591
<i>Fonsi</i> 284	<i>guapi[s]</i> 591
<i>francesilla</i> 144	<i>guapito</i> 511
<i>francesito</i> 504	<i>guarra</i> 108
<i>Gabi</i> 527	<i>guarro</i> 108
<i>galleta</i> 420	<i>guitarrón</i> 503
<i>gallineta</i> 123	<i>gurriato</i> 497, 499
<i>gamba</i> 545	<i>gusar[r]apo</i> 126
<i>ganador</i> 246	<i>habichuela</i> 479
<i>garbanza</i> 479	<i>habichuelo</i> 479
<i>garbanzo</i> 479	<i>habitación</i> 44
<i>garceta</i> 123	<i>herrerillo</i> 155
<i>garcilla</i> 155	<i>historieta</i> 503
<i>garra</i> 217, 545	<i>holi</i> 591

<i>holita</i> 408, 591	<i>Juli (Julio)</i> 591
<i>hombrecito</i> 65	<i>justito</i> 514
<i>horita</i> 403	<i>juvenco</i> 139
<i>hoy</i> 66	<i>lagartezna</i> 497
<i>hoya</i> 479	<i>Lalo</i> 527
<i>hoyo</i> 479	<i>lamparita</i> 502
<i>huerfanito</i> 510	<i>lebrato</i> 270, 497, 499
<i>huerta</i> 479	<i>lechal</i> 139
<i>huerto</i> 479	<i>lechón</i> 270, 497, 499
<i>hueva</i> 479	<i>leli</i> 591
<i>huevo</i> 195, 217	<i>lengua de glaciár</i> 217
<i>-i</i> 527, 591	<i>lengua de vaca</i> 205
<i>-ico</i> 411, 497, 499	<i>leña</i> 481
<i>**ideíta</i> 412	<i>león marino</i> 103
<i>igualito</i> 514	<i>librito</i> 502, 503, 518
<i>-illo</i> 241, 365, 411, 497, 499	<i>listillo</i> 503
<i>-ín</i> 354, 381, 411, 521, 568	<i>lloriquear</i> 405
<i>-ino</i> 411, 425, 497, 498, 568	<i>lobato</i> 497, 499
<i>inglesito</i> 504	<i>lobete</i> 270, 497, 499
<i>ipseidad</i> 412	<i>lobezno</i> 497, 499
<i>-ito</i> 365, 411, 413, 497, 499	<i>lobillo</i> 270, 497, 499
<i>jabato</i> 497, 499	<i>lobito</i> 270, 497, 499
<i>jarra</i> 479	<i>Lola (Dolores)</i> 527, 580
<i>jarro</i> 479	<i>Loli</i> 591
<i>Javi (Javier)</i> 284, 591	<i>loma</i> 479
<i>jefecillo</i> 503	<i>lomo</i> 479
<i>jovencito</i> 514	<i>ma</i> 153

<i>madre</i> 474	<i>microfilm</i> 565
<i>madurito</i> 510	<i>microprocesador</i> 565
<i>maestrillo</i> 503	<i>microtopónimo</i> 565
<i>majuelo</i> 144	<i>mieditis</i> 342
<i>mamá</i> 153, 193, 432	<i>milloncejo</i> 407
<i>mami</i> 153, 193, 432, 591	<i>milloncito</i> 407
<i>mamita</i> 193	<i>mimir</i> 406
<i>manguito</i> 420	<i>minina</i> 394
<i>Manoli</i> 591	<i>miriendar</i> 406
<i>Manolita</i> 591	<i>mismito</i> 408
<i>mantequilla</i> 242, 415, 417	<i>mochuelo</i> 123
<i>mantequita</i> 417	<i>mocopavo</i> 205
<i>manzanilla</i> 271, 420	<i>monene</i> 219
<i>margi (marginal)</i> 591	<i>mordisquear</i> 405
<i>Mari (María)</i> 591	<i>morillo</i> 155
<i>marrana</i> 108	<i>morro</i> 545
<i>marrano</i> 108	<i>morrobuey</i> 205
<i>martillo</i> 242, 420	<i>mosca</i> 479
<i>mates</i> 435	<i>mosco</i> 479
<i>mejilla</i> 270, 349	<i>mosquito</i> 349
<i>–mente</i> 69	<i>muchisísimo</i> 75
<i>mesilla</i> 417	<i>mujerzuela</i> 504
<i>mesita</i> 417	<i>murciélagos</i> 349
<i>microchip</i> 565	<i>nadita</i> 408
<i>microcrédito</i> 565	<i>narina</i> 270
<i>microeconomía</i> 565	<i>negrillo</i> 271
<i>microfibra</i> 565	<i>niño/a</i> 149, 379, 521



<i>nochecita</i> 509	<i>papá</i> 153, 432
<i>novelita</i> 503	<i>papi</i> 153, 527, 591
<i>novillo</i> 139, 140, 270, 497, 499	<i>papo</i> 219
<i>nuevecito</i> 514	<i>paquete</i> 183
<i>ñiqui-ñaca</i> 362	<i>Paqui</i> 591
<i>ojete</i> 270	<i>Paquita</i> 591
<i>ojo del huracán</i> 217	<i>pardillo</i> 242
<i>-on-</i> 425	<i>pared abdominal</i> 217
<i>-ón</i> 497	<i>paseíto</i> 509
<i>oreja</i> 21, 66, 136, 348, 416, 419	<i>paso</i> 114
<i>oreja de liebre</i> 205	<i>pata</i> 545
<i>oreja de lobo</i> 205	<i>pavezno</i> 497, 499
<i>orejita</i> 75	<i>pequeñito</i> 76, 91, 188, 193, 415, 514
<i>osezno</i> 497, 499	<i>pequeño/a</i> 149, 379
<i>ostrero</i> 155	<i>pedo de lobo</i> 203
<i>oveja</i> 21, 178, 241, 348, 479, 607	<i>peliculón</i> 503
<i>ovejo</i> 479	<i>pelito</i> 502
<i>ovejita</i> 75	<i>pellizco</i> 378
<i>ovillo</i> 420	<i>**pensamientecito</i> 412
<i>pa</i> 153	<i>pera</i> 479
<i>pájaro</i> 395	<i>perdigón</i> 497, 499
<i>pajarito</i> 392, 395, 600	<i>perilla</i> 242
<i>palillo</i> 242, 345, 347, 415, 417, 517, 518	<i>pero</i> 479
<i>palito</i> 417	<i>pescadito</i> 508
<i>palmo</i> 114	<i>pez gato</i> 103
<i>pancha</i> 381	<i>pez lobo</i> 103
<i>paniquesa</i> 393	<i>pezuña</i> 217

<i>pica</i> 479	<i>poquitito</i> 413
<i>picaruelo</i> 504	<i>potorro</i> 219
<i>pichón</i> 497, 499	<i>pototo</i> 219
<i>pico</i> 378, 479	<i>potrillo</i> 497, 499
<i>pie</i> 114	<i>poza</i> 479
<i>pie de mesa</i> 217	<i>pozo</i> 479
<i>pierna</i> 545	<i>primal</i> 139
<i>Pili</i> 591	<i>primi</i> 591
<i>pilila</i> 271, 276, 394, 600	<i>profe</i> 435
<i>pim–pam–pum</i> 362	<i>prontito</i> 514
<i>pimpollo</i> 112, 496	<i>puerca</i> 108
<i>pincho</i> 378	<i>puerco</i> 108
<i>pino</i> 112	<i>pulgada</i> 114
<i>piojo</i> 21	<i>punta</i> 479
<i>pipí</i> 361	<i>punto</i> 479
<i>pirulina</i> 394	<i>quesito</i> 515
<i>pitido</i> 378	<i>–quio</i> 411
<i>pizca</i> 378	<i>Quique</i> 527, 580
<i>platito</i> 508	<i>rabadilla</i> 270
<i>plis–plas</i> 362	<i>rabo de cordero</i> 205
<i>polla</i> 210, 395, 496, 546	<i>rabosa</i> 166
<i>pollino</i> 497, 498	<i>ranúnculo</i> 144
<i>pollo</i> 496	<i>raposa</i> 166, 307
<i>polluela</i> 123	<i>rasguear</i> 404
<i>polluelo</i> 545	<i>raspajo</i> 420
<i>pompis</i> 271, 276, 394, 607	<i>rastrillo</i> 242
<i>pómulo</i> 270	<i>rastrojo</i> 420

<i>rebollo</i> 272	<i>**soberbiecita</i> 412
<i>rechoncho</i> 381	<i>sobreñal</i> 139
<i>redondilla</i> 420	<i>sofacito</i> 412
<i>regalito</i> 512	<i>Sofi (Sofía)</i> 592
<i>regordete</i> 510	<i>soflama</i> 578
<i>rellenito</i> 510	<i>sofreír</i> 578
<i>renacuajo</i> 497, 499	<i>solana</i> 479
<i>rifirrafe</i> 362	<i>solano</i> 479
<i>risca</i> 479	<i>solito</i> 510
<i>risco</i> 479	<i>sombrilla</i> 242
<i>rodilla</i> 164, 270, 419, 464	<i>sonreír</i> 578
<i>rojillo</i> 242	<i>soplillo</i> 334
<i>rostro</i> 545	<i>subnormalito</i> 391
<i>rótula</i> 349	<i>suyito</i> 408
<i>sacrificio</i> 618	<i>taita</i> 418
<i>sanguijuela</i> 420	<i>talito</i> 408
<i>saltear</i> 404	<i>talludito</i> 510
<i>Salvi</i> 527, 591	<i>tata</i> 418
<i>Santi (Santiago)</i> 591	<i>tempranillo</i> 420
<i>seño</i> 435	<i>**tenacidadcita</i> 413
<i>serrín</i> 277	<i>temorcito</i> 413
<i>sierra</i> 479	<i>tempranito</i> 514
<i>sierro</i> 479	<i>tenedor</i> 246
<i>silbo</i> 481	<i>tines (calcetines)</i> 580
<i>silba</i> 481	<i>tiqui–taca</i> 362
<i>silloncito</i> 412	<i>tita</i> 193
<i>soasar</i> 578	<i>titulitis</i> 342

<i>tobillo</i> 164, 270	<i>viborezno</i> 497, 499
<i>tomillo</i> 271	<i>Victítor</i> 431
<i>Toni (Antonio)</i> 527, 591	<i>viejecito</i> 510
<i>tonti[s]</i> 591	<i>viejo</i> 419
<i>tontito</i> 391, 504, 510	<i>vigueta</i> 334, 349
<i>tontuela</i> 704	<i>vinito</i> 508
<i>Toñi</i> 591	<i>vulpeja</i> 307, 393
<i>tornillo</i> 242, 420	<i>yaya</i> 153, 419
<i>torniquete</i> 420	<i>yayi</i> 153, 591
<i>torrezno</i> 497	<i>yayita</i> 153
<i>totejo</i> 219	<i>yayo</i> 153, 419
<i>toto</i> 219	<i>zamarrilla</i> 271
<i>triquiñuela</i> 504	<i>zampullín</i> 123
<i>tris–tras</i> 362	<i>zapaticos de la Virgen</i> 271
<i>trompetero</i> 144	<i>zapatilla</i> 519
<i>–uco</i> 411	<i>zarapito</i> 123
<i>–ucho</i> 127, 497, 499, 503	<i>zarza</i> 104
<i>–uelo</i> 127, 504	<i>zarzalero</i> 104
<i>ulcerita</i> 509	<i>zarzalillo</i> 104
<i>uni (universidad)</i> 591	<i>zarzaparrilla</i> 271
<i>utrero</i> 139	<i>zipi zape</i> 362
<i>vencejo</i> 333, 349	<i>zorra</i> 307
<i>ventana</i> 479	<b>Ecuador, español de</b>
<i>ventano</i> 479	<i>guagua</i> 477
<i>verdear</i> 404	<i>mama</i> 477
<i>verdecillo</i> 420	<b>Florencia, habla de</b>
<i>viborera</i> 82, 144	<i>parecchini</i> 408

**Antiguo francés**

*cieu* 74, 75

*Davi* 584

*Mathé* 584

*orb* 74

*poule* 496, 560

*voupil/ oupil/ houpil* 392

**Francés**

*abeille* 136

*aiglon* 497

*agneau* 497

*agnelet* 497

*agnelle* 497

*ânon* 497

*aujourd'hui* 66

*aveugle* 74, 75

*baleineau* 497

*belette* 393

*bijoutier* 318

*caneton* 497

*chamelon* 497

*chardonneret* 332

*chaton* 497

*cheville* 217, 270

*chevreau* 497

*chiot* 497

*ci/ –ci* 372

*cigogneau* 497

*clopin–clopant* 362

*cochon* 107

*collabo* 435

*comme ci comme ça* 362

*comme ça* 374

*coucoul/ cocu* 286

*Daudet* 528

*dindoneau* 497

*dodo* 406, 435

*–eau* 497

*éléphanteau* 497

*épine* 217

*genou* 419

*giraffeau* 497

*giraffon* 497

*grenouillette* 498

*goupil* 392

*gueule* 546

*hui* 66

*huppe* 228

*ici* 372

*–in* 568

*jeunet* 514

*joujou (jouet / jouer)* 580

*–là* 372

*là–bas* 372

<i>levraut</i> 498	<i>prée</i> 481
<i>lionceau</i> 498	<i>prof</i> 435
<i>lolo (lait)</i> 580	<i>renardeau</i> 498
<i>louveteau</i> 498	<i>sac</i> 481
<i>luseau</i> 394	<i>sache</i> 481
<i>martinet</i> 333	<i>sarcelle</i> 156
<i>merleau</i> 498	<i>serpenteau</i> 498
<i>métro[politain]</i> 435	<i>sourriceau</i> 498
<i>nounou (nourrice)</i> 580	<i>stylo[graphique]</i> 435
<i>nounours (ours)</i> 580	<i>veau</i> 498
<i>numéroter</i> 318	<i>veillard</i> 419
<i>oiseau</i> 21, 190, 191, 395, 607	<i>vesse de loup</i> 203
<i>oison</i> 498	<i>vipereau</i> 498
<i>oreille</i> 136, 416	<i>voleter</i> 405
<i>orgelet</i> 420	<b>Frisón</b>
<i>ourson</i> 498	<i>dāt</i> 487
<i>pédé/ pédo</i> 435	<b>Friulano</b>
<i>perdreau</i> 498	<i>bilite</i> 393
<i>petit</i> 365, 348, 559	<i>učiel</i> 190, 607
<i>pim pum</i> 360	<b>Gaélico</b>
<i>pincée</i> 378	– <i>ag</i> – 520
<i>pincer</i> 378	– <i>aig</i> – 520
<i>pipine</i> 394, 295	<b>Galés medio</b>
<i>pisse de loup</i> 203	<i>cordd</i> 170
<i>pommette</i> 217, 279	<b>Galés</b>
<i>porcelet</i> 498	<i>buwch</i> 469
<i>pré</i> 481	<i>dyrnaid</i> 114

*dwrn* 114

*euod* 200

*ewig* 179, 417, 607

*hwyad* 191

*garth* 208

–*ig* 520

–*og* 520

### **Gálico**

*Dumnolus* 526

*exobnos* 75

*exs*– 75

*exsops* 75

*gorto*– 208

*op*– 75

*swch* 234

*Teutalus* 526

### **Gallego**

*donicela* 393

*doniña* 393

*garridiña* 393

–*iño* 568

*rebollo* 272

### **Galurés**

[*a*]puḍḍu 497

### **Gótico**

*ara* 189, 283

*atta* 417

*Attila* 526

*aurtigards* 208

*barnilo* 419

*faʷwai* 350

*fugls* 190, 607

*gatairan* 116

*hairda* 170

*haidus* 69

*hugs* 184

*is/ iz* 376

*milip* 320

*muns* 184

*orn* 189

*swein* 181

*Totila* 526

*Tulgila* 526

*waírilō* 419

*wans* 133, 287

*waúrms* 124, 126, 288, 318

*wēns* 184, 277

*winds* 191

*Wulfila* 526

*plaúhs* 184

### **Guyaratí**

*roṭli* 382, 460, 490

*roṭlo* 382, 460, 490

*roṭlū* 382, 460, 490

*maṭli* 461

*maṭlo* 461

*maṭlū* 461

*nɔkri* 490

*nɔkrū* 490

## **Hindi**

*biṭiyā* 436

*ciṛā* 460

*ciṛiyā* 460

*ḍibbā* 460

*ḍibbiyā* 460

*ghantā* 423, 459

*ghantī* 423, 459

*ghōṛ/ ghōṛā/ ghōṛwā/ ghōṛauwā/ ghur*  
436

*kaṭorā* 382, 459

*kaṭorī* 382, 459

*khikhiyānā* 285

*ladkā* 423

*ladkī* 423

*pothā* 382, 460

*pothī* 382, 460

*rassā* 460

*rassī* 460

*ṭokrā* 382, 459

*ṭorkī* 382, 459

*vah* 370

*yah* 370

## **Hitita**

*anna*– 90, 434

*āpi*– 318

*atta*– 434

*erḫui*– 318

*ḫanna*– 90

*ḫannaḫanna*– 432

*ḫaraš* 189, 283

*hawā*– 23, 179

*ḫuhḫa*– 434

*ḫuwant* 191

*kati* 153

*milit* 320

*pappa*– 434

*pappanekneš* 434

*–pet/–pit* 213

*šuwaru*– 41

*tarma*– 225

*zakki*– 318

## **Holandés medio**

*–kijn/ –ken* 583

## **Holandés**

*biertje* 515

*blijdschap* 410

*boodschapje* 410

*bovist* 203



*chocolaatje* 515

*communisme* 410

*–de* 410

*dit* 366

*–dom* 410

*droefenis* 410

*extraatje* 403

*gezegde* 410

*hartje* 514

*–ie/ –je/ –tje/ –pje/ –kje* 365, 382, 492

*ietsje* 408

*–isme* 410

*–kin* 365

*koopje* 405

*–nis* 410

*reus* 561

*reuzenboom* 561

*reuzebedriff* 561

*reuzeleuk* 561

*rijkdom* 410

*–shap* 410

*tientje* 407

*wolfsveest* 203

## **Ilirio**

*Ἀνα* 90

*Ἀννύλα* 90

*Annæus* 90

## **Indio medio**

*aḍi/ aḷi* 93

## **Antiguo inglés**

*Anela* 90

*biti* 184

*brid* 190

*earn* 189

*fearr* 211

*fugel* 190

*grunnettān* 107

*grunnian* 107

*heord* 170

*hleghan* 379

*hnitu* 332

*wyrm* 124

## **Inglés medio**

*Davy* 584

*Mathy* 584

## **Inglés moderno**

*ab[s]* 435

*adorb* 435

*[air]plane* 435

*Alex (Alexander)* 587

*auntie* 585

*babsy* 587

*baby* 584, 585, 586

*babykins* 584

<i>balls</i> 197	<i>chip</i> 365
<i>Ba[r]bs</i> (Barbara) 587	<i>chit</i> 365
<i>Betsy</i> 587	<i>Christi</i> 584
<i>bicky</i> 585	<i>clap</i> 362
<i>Bill</i> (William) 587	<i>cock</i> 395
<i>Billy</i> (William) 586	<i>cuckoo</i> 285
<i>bird</i> 190	<i>dad</i> (father) 587
<i>bit</i> 366, 372	<i>Daddily</i> 563
<i>Bob</i> (Robert) 153, 193, 580	<i>daddy</i> 580, 584, 585
<i>Bobby</i> 193	<i>darling</i> 140
<i>Bobby–Wobby</i> 586	<i>dearie</i> 584
<i>Bobikins</i> 584	<i>Deb</i> (Deborah) 587
<i>bodkin</i> 583	<i>Debs</i> (Deborah) 587
<i>bookie</i> 585	<i>Dickikins</i> 584
<i>bootie</i> 584	<i>Dickinson</i> 583
<i>boykins</i> 584	<i>diddily</i> 563
<i>Briany–Wiany</i> 586	<i>diddly</i> 563, 564
<i>bro</i> 435	<i>diddly–door</i> 563
<i>brownie</i> 584	<i>diddly–eye</i> 563
<i>bumkin</i> 583	<i>diddly–squat</i> 563
<i>bus</i> 71	<i>dip</i> 362
<i>cackle</i> 285	<i>doc</i> 435
<i>catkin</i> 583	<i>dog</i> 563
<i>Charles</i> 284	<i>doggsy</i> 564
<i>Charlie</i> 284	<i>doodle</i> 564
<i>child</i> 365, 379	<i>doodly</i> 564
<i>chink</i> 365	<i>doodly–squat</i> 563, 564

<i>doo–doo</i> 564	<i>grip</i> 362
<i>drip</i> 362	<i>grunt</i> 107
<i>duckling</i> 140, 496, 498	<i>Gweny–Penny</i> 586
<i>ducksy</i> 587	<i>here</i> 366, 372
<i>eaglet</i> 496, 498	<i>hi–diddly–do</i> 563
<i>Edi</i> 584	<i>–ikins</i> 584
<i>electionitis</i> 342	<i>imp</i> 365
<i>–ers</i> 587	<i>[in]flu[enza]</i> 435
<i>–ette</i> 430	<i>–ish</i> 329, 520
<i>ewe</i> 179	<i>Jake (Jakob)</i> 587
<i>fart</i> 204	<i>James</i> 284
<i>fedg[e]lling</i> 496, 499	<i>Jamie/y</i> 284, 584
<i>few</i> 350	<i>Joany–Poany</i> 586
<i>fifteen</i> 71	<i>Kateikins</i> 584
<i>fiscalitis</i> 342	<i>kid</i> 365, 379
<i>flimsy</i> 588	<i>–kin</i> 365, 381, 583, 584, 621
<i>flip–flap</i> 362	<i>–kin[s]</i> 583
<i>footsie</i> 588	<i>la law li</i> 360
<i>fourteen</i> 71	<i>lab[oratory]</i> 435
<i>halfsies</i> 588	<i>lambkin</i> 584
<i>heifer</i> 210	<i>lap</i> 362
<i>herd</i> 170	<i>laugh</i> 379
<i>Georgy–Porgy</i> 596	<i>–let</i> 430, 496, 498
<i>gherkin</i> 583	<i>lil’, li’l, lil</i> 562
<i>gosling</i> 140, 496, 498	<i>lil’ bro</i> 563
<i>granny</i> 585	<i>lil’ fish</i> 563
<i>Greg (Gregory)</i> 587	<i>lil’ girl</i> 563

<i>lil' problem</i> 563	<i>mini-car</i> 562
<i>lil' thing</i> 563	<i>mini-dictionary</i> 562
<i>lil' wolf</i> 563	<i>mini-game</i> 562
<i>Li'l Abner</i> 563	<i>mini-group</i> 562
<i>Li'l Bad Wolf</i> 563	<i>mini-job</i> 562
<i>Li'l Wayne</i> 563	<i>mini-serie</i> 562
<i>Lil' Kim</i> 563	<i>miniskirt</i> 562
<i>Lil' Scrappy</i> 563	<i>mom (mother)</i> 587
<i>limey</i> 504	<i>moms (mother)</i> 587
<i>-ling</i> 356, 381, 496, 498, 520, 572, 573	<i>mopsy</i> 587
<i>little</i> 365, 562, 563	<i>movie</i> 585
<i>Liz (Elizabeth)</i> 587	<i>mumsy</i> 587
<i>majorette</i> 422	<i>mur-diddly-urdler</i> 563, 567
<i>malkin/ mawkin (Matilda)</i> 584	<i>napkin</i> 583
<i>mammy</i> 580, 584	<i>nestling</i> 496, 499
<i>Mags (Margaret)</i> 587	<i>nighty</i> 585
<i>Mayikins</i> 584	<i>nip</i> 362
<i>Michy</i> 584	<i>-o</i> 527
<i>midge</i> 365	<i>Okie</i> 504
<i>Mikey-Pikey</i> 586	<i>[para]chute</i> 435
<i>mini-</i> 562	<i>Patsy</i> 587
<i>miniature</i> 562	<i>Paulikins</i> 584
<i>minimum</i> 562	<i>Pauly-Wauly</i> 586
<i>mini-book</i> 562	<i>pee</i> 361
<i>minibus</i> 562	<i>Perkin</i> 584
<i>minicab</i> 562	<i>Pery</i> 584
<i>mini-cake</i> 562	<i>pig</i> 585

<i>piglet</i> 496, 499	<i>scardedly–dare</i> 563
<i>pin</i> 365	<i>sec</i> 435
<i>ping–pong</i> 362	<i>Simkin</i> 584
<i>pip</i> 362	<i>sip</i> 362
<i>poo</i> 361	<i>sis</i> 435
<i>pops (father)</i> 587	<i>siskin</i> 583
<i>pre–diddly–ictable</i> 563	<i>slap</i> 362
<i>princeling</i> 572	<i>slim</i> 365
<i>probs</i> 435	<i>slip</i> 365
<i>puffball</i> 203	<i>slit</i> 362, 365
<i>pufffist</i> 203	<i>slot</i> 362
<i>pup</i> 546	<i>snout</i> 234
<i>puppy</i> 496, 499	<i>son</i> 521
<i>pussy</i> 584	<i>–son</i> 583
<i>pygmy</i> 365	<i>sparrow grass</i> 157
<i>quick</i> 366	<i>squat</i> 564
<i>rap</i> 362	<i>strap</i> 362
<i>Richard</i> 284, 521, 527	<i>strip</i> 362
<i>Richardson</i> 521	<i>strop</i> 362
<i>Richie/y</i> 284, 584	<i>suckling pig</i> 496, 499
<i>Rick/ Ricko</i> 527	<i>Sueikins</i> 584
<i>Rob (Robert)</i> 193, 587	<i>swift</i> 366
<i>Robby</i> 193	<i>swine</i> 181
<i>Robert</i> 153, 193, 580, 587	<i>–sy/–sie</i> 587
<i>–s</i> 583, 584	<i>tap</i> 362
<i>Sammy–Pammy</i> 586	<i>teen</i> 71
<i>Sandy</i> 584	<i>–teen</i> 71

*teensy*[-*weensy*] 588

*there* 366, 372

*thimble* 548

*thirteen* 71

*Thomkin* 583

*Thomkins* 583

*tic-tac* 362

*tiny* 365

*tip* 362, 365, 278

*tipsy* 588

*Tom* (*Thomas*) 587

*Tommy* 586

*top* 362

*tootsy* 588

*tricksy* 588

*tum on* (*cum on*) 581

*tummy* (*stomach*) 580, 585

*twosies* 588

*undies* 585

*vamp*[*ire*] 435

*vivid* 366

*wabbit* (*rabbit*) 581

*water* 130

*wee* 361, 365

*whisy-wash* 362

*whit* 365

*Wilkin* 583

*Wilkins* 583

*Wilkinson* 583

*Will* (*William*) 153, 587

*William* 153, 580, 586, 587

*Wills* (*William*) 587

*wise* 146

-*y*/ -*ie*/ -*ee* 365, 381, 430, 496, 498, 520,  
564, 582, 585, 586, 587

*yearling* 139, 140

*zig-zag* 362

## **Antiguo irlandés**

*aird* 93

*bō* 469

*cruim* 124, 318

*dorn* 114

*ēnirt* 261, 295

*essamin* 261, 295

*náu* 73

*ochair* 85

*ōi* 179

*saidbir* 261, 295

*sen* 418

*Tuathal* 526

## **Irlandés medio**

*sned* 332

*uirgge* 195

## **Irlandés moderno**

*cluain* 163, 287

*fracc* 216, 283

*tāid* 44

## **Antiguo italiano**

*misello* 396

## **Italiano**

–acchi– 405

–accio 411

*arzavola/ alzagola* 157

*bambino* 150, 521

*barchetta* 414

*barchettina* 414

*benino* 402

*bestiaccina* 414

*bestiolinaccia* 414

*bevali/ucchiare* 405

*braccio* 253

*bubbola* 228

*buca* 481

*buco* 481

*capanna* 481

*capanno* 481

*carretta* 481

*carretto* 481

*Caspit[er]ina!* 408

*cassettone* 411

*cesta* 481

*cesto* 481

*cieco* 74

*cittadella* 207, 607

*colecchio* 272

*coltella* 481

*coltello* 481

*corpaccione* 411

*così* 374

*cosina* 394

*cucchiaia* 481

*cucchiaio* 481

*donnola* 393

*dormicchiare* 405

*duemillino* 407

–ecchi– 405

–ett[o] 405, 411

–ell[o] 405, 411

*fettinainaina* 413

*fiasca* 481

*fiasco* 481

*giocherellare* 405

*giochicchiare* 405

*governucciaccio* 414

*governacciuccio* 414

*gufinoioino* 413

*gufuccioucciuccio* 413

<i>–icchi–</i> 405	<i>piccolo</i> 365, 378
<i>indietrino</i> 402	<i>piccolino</i> 76
<i>–ino</i> 354, 365, 381, 411, 413, 521, 568	<i>porchetto</i> 414
<i>là</i> 372	<i>porchettuolo</i> 414
<i>labbro</i> 253	<i>prestino</i> 402
<i>lì</i> 372	<i>–one</i> 411
<i>librettucciaccio</i> 411	<i>osso</i> 253
<i>massairela</i> 393	<i>ridacchiare</i> 405
<i>malino</i> 402	<i>senderino</i> 394
<i>maluccio</i> 402	<i>storiellucciaccia</i> 411
<i>mangiucchiare</i> 405	<i>tantino</i> 403
<i>melettina</i> 414	<i>tantinello</i> 403, 414
<i>miliaruccio</i> 407	<i>tantinetto</i> 414
<i>milioncino</i> 407	<i>tardino</i> 402
<i>mordicchiare</i> 405	<i>tortellone</i> 411
<i>–occhi–</i> 405	<i>tossicchiare</i> 405
<i>–onzol–</i> 405	<i>troia</i> 108
<i>–ott–</i> 405	<i>troppetto</i> 402
<i>palle</i> 197	<i>uccello</i> 21, 190, 191, 395, 607
<i>pancinino</i> 413	<i>–uccio</i> 411, 414
<i>panciottinino</i> 413	<i>–ucchi–</i> 405
<i>passerina</i> 394	<i>urlo</i> 257
<i>Perbaccolino/a!</i> 408	<i>vescia di lupo</i> 203
<i>Perdinci!</i> 408	<i>vuoi</i> 74
<i>Pedindirindina!</i> 408	<b>Antiguo islandés</b>
<i>pianticinainaina</i> 413	<i>ambi</i> (Arnbjörn) 589
<i>piccino</i> 365	<i>are</i> 189



<i>blindingr</i> 571	<i>Gun[n]/ Gunna (Gunnar[r]/ Thorgun/ Þorgunnr)</i> 588
<i>bolungr</i> 571	<i>Karlungr</i> 546
<i>bragningr</i> 572	<i>kerling</i> 572
<i>bræðrungr</i> 547, 572	<i>ketlingr</i> 571
<i>bræðrungr</i> 572	<i>kingling</i> 572
<i>buðlungr</i> 547	<i>knytlingar</i> 572
<i>dróttning</i> 572	<i>Kollungr</i> 546
<i>elfsi (Álfr)</i> 589	<i>konungr</i> 546
<i>erta</i> 93	<i>–la–</i> 572, 573
<i>farri</i> 211	<i>–ling–</i> 573, 573
<i>filungr</i> 571	<i>Magga (Margrét)</i> 588
<i>fimtungr</i> 547	<i>Maggi (Magnús)</i> 588, 596
<i>fiórþungr</i> 547	<i>mangi (Magnús)</i> 589
<i>fitjungr</i> 571	<i>mýsla</i> 572
<i>fjorsungr</i> 547	<i>mýslingr</i> 572
<i>flisjungr</i> 547	<i>niðrjungr</i> 547
<i>fugl</i> 190, 607	<i>Qmlungr</i> 546
<i>gæslingr</i> 571	<i>ormr</i> 124, 318, 572
<i>hegningr</i> 572	<i>otr</i> 130
<i>hildingr</i> 571	<i>óttungr</i> 547
<i>Hildungr</i> 546	<i>Pési (Pétur)</i> 588
<i>hlaun</i> 163, 287	<i>prestlingr</i> 572
<i>Höski (Höskuldur)</i> 588, 596	<i>séttungr</i> 547
<i>hvítungr</i> 571	<i>sifrjungr</i> 547
<i>gardr</i> 208	<i>Siggi (Sigurður)</i> 588, 596
<i>Gerd/ Gerðr (Asgerd/ Ásgerðr)</i> 588	<i>Skanungr</i> 546, 547
<i>graðungr/ griðjungr</i> 547	

*Skjöldungr* 546, 547

*spjátrungr* 547

*Sten/ Steinn* (*Thorsten/ Þorsteinn/ Sten-*  
*kil/ Steinnkell*) 588

*sumrungr* 571

*systrungr* 547, 572

*Thori* (*Thorsten/ Þorsteinn*) 588

*Toffi* (*Þorfinnur*) 588

*Tumi* 588

*ubbi* (*Úlfr*) 589

*ungr* 546, 547, 549

*-ungr* 546, 547, 548, 549, 554

*yrmla* 572

*yrmlingr* 572

*útsynningr* 571

*vangsni* 200

*vittr* 146

*Völsungr* 546, 547

*yrmla* 572

*yrmlingr* 572

*Þora* 588

*þripiungr* 547

*þumal-fingr* 548

*þumall* 548

*þumlungr* 547, 548

## **Islandés moderno**

*Jónsson* 521

*Stefánsdóttir* 521

## **Latinas**

*abiēs* 81

*ablūtīō* 130

*ācer* 84, 287

*acētum* 84

*acidus* 84

*aciēs* 84

*acrēdula* 157

*acūmen* 84

*acus* 84

*ædīcula* 393

*adulēscētula* 422, 469

*agellus* 394

*agellulus* 414

*agit* 65

*Agrippīna* 569

*albus* 68, 86

*amāt* 65

*amītīnus* 569

*anguilla* 148

*anguis* 126, 135, 148

*anīcula* 90

*anicella* 90

*anna* 90

*Anna Perenna* 90

*annus* 89

<i>anula</i> 90	<i>bestia</i> 137
<i>Anulla</i> 90	<i>bicornis</i> 261
<i>anus</i> 90	<i>biennis</i> 89, 295
<i>apicula</i> 21, 136, 348	<i>bilinguis</i> 295
<i>apis</i> 21, 136, 348	<i>bipennis</i> 295
<i>arātiuncula</i> 394	<i>buccula</i> 347, 420
<i>arbuscula</i> 272	<i>bustum</i> 393
<i>arcula</i> 393	<i>cacchinnāre</i> 285
<i>arma</i> 89, 295	<i>cæcus</i> 74
<i>armilla</i> 347, 420	<i>canis</i> 241
<i>ars</i> 410	<i>capitulum</i> 347, 420
<i>ārula</i> 393	<i>casula</i> 393
<i>arx</i> 208	<i>catullus/ catellus</i> 496, 499
<i>asparagus</i> 157	<i>cellula</i> 393
<i>atrōx</i> 69	<i>cenotaphiolum</i> 393
<i>aucella</i> 190, 607	<i>cerceris</i> 155
<i>aucellus</i> 21, 190, 607	<i>cīmex</i> 171, 470
<i>aucilla</i> 190, 607	<i>cinis</i> 167
<i>audit</i> 65	<i>–c–iōn–</i> 520
<i>Augustīnus</i> 569	<i>clanculum</i> 403
<i>auicula</i> 190, 607	<i>clangō</i> 379
<i>auis</i> 21, 190, 191	<i>clāuīcula</i> 159
<i>auricula</i> 21, 66, 136, 164, 229, 241, 270, 348, 419	<i>clāuis</i> 159, 161, 318
<i>auris</i> 21, 136, 241, 348, 416	<i>clūnis</i> 163, 288
<i>auunculus</i> 419, 546	<i>crīnis</i> 163, 288
<i>barba</i> 89, 295	<i>coluber</i> 135
	<i>colubra</i> 135

*commotiuncula* 396

*Cōstantīnus* 569

*cucūlus* 285, 286

*culex* 171, 470

*cultrīx* 470

*cūpella* 393

*datrīx* 470

*ecce* 375

*ēdulus* 157

*ēlūtus* 130

*ēnormis* 295

*exsomnis* 89

*extorris* 295

*falcula* 394

*farīna* 111

*febricula* 396

*fenuculum* 272

*ferōx* 69

*ficēdula* 157

*fīlius* 379

*fīlum* 379

*flosculus* 428

*flūmicellum* 428

*folliculus* 394

*formīdō* 303

*fui* 68

*galla* 101

*gallīna* 469

*genetrīx* 336

*geniculum* 229, 419

*gēns* 410

*gladiolus* 420

*glēba* 101

*globulus/ globellus* 347

*globus* 101

*glomus* 101

*glūten* 101

*[g]nātus* 149

*Græculus* 505

*grunnire* 108

*habēt* 65

*hædulus* 496, 499

*hōdiē* 66

*hordeolus* 420

*hortulus* 393, 394

*hortus* 208

*hospes* 213

*ibī* 373

*–[ic]ulus/ –ellus/ –illus* 77, 157, 241, 352, 381, 404, 415, 425

*–īc–* 470

*–ic–* 470

*–īc–īnus* 352

*–icus* 520, 570

<i>–illare</i> 404	<i>lectulus</i> 393
<i>imbellis</i> 261	<i>leō</i> 173
<i>imberbis</i> 89, 261, 295	<i>lepusculus</i> 496, 499
<i>indiuiduus</i> 172	<i>loculus/ locellus</i> 393
<i>inermis</i> 89, 295	<i>Longīnus</i> 569
<i>infāmis</i> 295	<i>lumbulus</i> 394
<i>inlūtus</i> 130	<i>lupus</i> 126
<i>impūnis</i> 295	<i>lutra</i> 130
<i>–īnus/ –īna</i> 354, 381, 521, 568, 569, 570, 573, 544	<i>lutum</i> 130
<i>Iō</i> 298	<i>mare</i> 255
<i>ipsimus</i> 213	<i>mātrīx</i> 336
<i>ipsissimus</i> 213	<i>Maximīnus</i> 569
<i>is/ ea/ id</i> 373	<i>memoriola</i> 393
<i>ita</i> 373	<i>mēns</i> 410
<i>itidem</i> 373	<i>mēnsis</i> 241
<i>–ittus</i> 404	<i>mentula</i> 394, 395
<i>–ittus</i> 381, 508, 526, 582, 621	<i>merula/ merulus</i> 228, 327
<i>iūnīx</i> 336, 470	<i>Messālīna</i> 569
<i>–ius</i> 520	<i>Messallīnus</i> 569
<i>–īuus</i> 69	<i>messis</i> 410
<i>iuuenis</i> 139, 241, 546	<i>mīca</i> 365
<i>iuuencus</i> 139, 140, 336	<i>minimus</i> 365
<i>lapillus</i> 393	<i>minor</i> 365
<i>lapillulus</i> 414	<i>misellus</i> 396
<i>Lātōna</i> 298	<i>modulus</i> 420
<i>lauō</i> 130	<i>monēdula</i> 157
	<i>monēre</i> 157

*monēta* 157  
*mors* 410  
*multiformis* 261  
*mūsculus* 420  
*mūstēla/ mūstella* 393  
*nascor* 149  
*nās[s]us/ nās[s]um* 72  
*nārēs* 72  
*nātēs* 164  
*nātrix* 129  
*nāuis* 73  
*nauseola* 396  
*nebrundines* 197  
*nefrendes* 197  
*nefrōnes* 197  
*nonna* 90  
*nonnus* 90  
*nūtrīx* 336, 470  
*ocellus* 229  
*ocris* 85, 287  
*oculus* 68, 75, 164, 196, 229, 270  
*ollula* 394  
*–ōn–* 425  
*opulus* 272  
*ouicula* 21, 180, 241, 348, 417  
*ouis* 21, 179, 241, 348  
*–ōx* 69

*palmula* 272  
*pariō* 211  
*particula* 394  
*paruulus* 514  
*pāstillus* 111, 420  
*paucus* 191, 203, 350  
*pauper* 350  
*pauxillatim* 403  
*pauxillisper* 403  
*pēdiculus* 21, 171  
*pēdis* 21  
*pēdō* 204  
*pellis* 163  
*pēnis* 73, 163, 288  
*perna* 208  
*pezicæ* 203  
*pinnācula* 394  
*pinsō* 208  
*pipinna* 395  
*pistus* 208  
*pōpulus* 272  
*porcellus/ porculus* 496, 499  
*potis* 212  
*puella* 422, 469, 612  
*puer* 191, 350, 422, 496, 612  
*pūlex* 171, 470  
*pullus* 112, 186, 191, 496, 499, 546

<i>pūpilla/ pūpula</i> 270	<i>somnus</i> 89
<i>pūrus</i> 208	<i>sorbillare</i> 404
<i>pusillus</i> 91	<i>sorex</i> 470
<i>pusillulus</i> 91	<i>spēluncula</i> 393
<i>pūsus</i> 91	<i>spīna</i> 217
<i>puticuli/ puticulæ</i> 393	<i>sub</i> 578
<i>quercus</i> 157	<i>subabsurdus</i> 578
<i>querquēdula/ querquētula/ quercēdula/ cercēdula</i> 157	<i>subaccūsāre</i> 578
<i>quisquiliæ</i> 365	<i>subacidus</i> 578
<i>rānunculus</i> 420	<i>subalbidus</i> 578
<i>rēgīna</i> 469	<i>subbibere</i> 578
<i>rete</i> 255	<i>subblandīri</i> 403
<i>Rūfīnus</i> 569	<i>subdubitāre</i> 578
<i>sæpicule/ sæpiuscule</i> 403	<i>subdulcis</i> 578
<i>saxsolus</i> 393	<i>subinuidēre</i> 578
<i>scobis</i> 184, 277	<i>subīrascāri</i> 578
<i>scrōtum</i> 197	<i>subniger</i> 578
<i>semel</i> 101	<i>subnūbilus</i> 578
<i>sēmentis</i> 410	<i>subodiōsus</i> 578
<i>senex</i> 418	<i>subrīdēre</i> 578
<i>sepulchrum</i> 393	<i>subtinnīre</i> 578
<i>serpens</i> 139	<i>suopte</i> 213
<i>serpō</i> 139	<i>tālis</i> 289
<i>sicula</i> 394	<i>tenellulus</i> 414
<i>similis</i> 101	<i>termen</i> 225
<i>sobrīnus</i> 569	<i>terminus</i> 225
	<i>termō</i> 225

*testiculus* 164, 196, 197, 229, 270, 394

*testis* 197

*teta* 193

*titus* 193

*torris* 184, 277

*turtur* 395

*tutubāre* 227

*uacō* 133

*Valentīnus* 569

*uānus* 133, 287

*uascellum/ uasculum* 393

*uastus* 133

*ubī* 373

*uctis* 410

*uel* 66, 74

*uentus* 191

*uermiculus* 394

*uermis* 124, 126, 136, 148, 288, 318

*uertō* 125

*uetulus* 419

*uictrīx* 336

*uidēo* 146

*uīpera* 135

*uīs* 151

*uīticella* 272

*uitulus* 496, 499

*ungula* 164

*uolō* 66

*uoluō* 124

*uōmis* 200

*upupa* 227

*urbs* 208

*urnula* 393

*ut[ī]* 373

*utinam* 373

*utique* 373

*utpote* 213

*uulpēcula* 392

*uulpēs* 307, 392

## **Letón**

*apse* 94

*avins* 179

*avs* 179

*dūre/ dūris* 114

*ērglis* 189

*ērzelis* 195

*gnīda* 332

*grīva* 115

*īpats* 374

*pats* 212

*pile* 207

*slauna* 163, 288

*ūdris* 130



## **Licio**

*lada* 297, 305

*miñti* 41

*xāna* 91

## **Lituano**

*ačiukas* 408

*akis* 75

*angis* 136, 148

*anýta* 91

*áuksinas* 484

*ausýka* 270

*āvīnas* 179

*avis* 179, 417

*bezdù* 204

*derù* 116

*erēlis/ arēlis* 189

*eržilas* 195

*ežýs* 134

*gervīnas* 485

*glīnda* 332

*gyvātē* 137

*gyvėnti* 137

*ikiukas* 408

*–inas/ –a* 484, 487

*įszmonis* 184

*jīs jì* 376

*–ka–* 520

*karvelùžė* 414

*karvuzėlė* 414

*karvytėlė* 414

*karvytuzėlė* 414

*kātinās* 485

*kerdžius* 170

*kirmis* 128, 136, 148

*kirmėlė* 128, 136, 607

*krūvinas* 484

*kritis* 184, 277

*kurpiuvienė* 469

*labanaktukas* 408

*liūtas* 173

*mėškinas* 485

*mūsinas* 485

*Naujokienė* 298

*–ni/ –nė* 298, 469

*okiukas* 408

*pabūti* 404

*pagrindis* 277

*pat* 212

*patis* 212

*pàts* 212

*paūkštis* 190, 607

*pavidis* 184

*pérdšu* 204

*periù* 211

*pilis* 207

*putýtis* 191

*rāžas* 216, 283

*ražys* 216

*sēnas* 418

*skỹdas* 333

*šlaunis* 163, 288

*šoktelēti* 405

*tarnáitē* 422, 479

*trirāžis* 216

*truputēļi* 403

*tūtúoti* 227

*tutūtis* 227

*uařmas* 124, 288, 318

*údra* 130

*ungurys* 147

*vaikỹnas* 485

*vaikinas* 485

*viešpats* 213

*-ynas* 485

*ýpaczei* 374

*žansiš* 241

*žāšinas* 485

*žasinas* 485

*žasỹnas* 485

## **Luqués**

*bacchio* 179

*giuino* 403

*qualchedunetti* 408

*semprino* 403

*tuino* 408

## **Lusitano**

*OILAM* 179, 607

## **Luvita**

*hawī-* 179

*tāta-/ tāti-* 432

*tuwarsa* 41

## **Méjico, español de**

*ahorita* 375, 403, 513

*llegandito* 514

*personitas* 522

## **Mesápico**

*ana* 90

## **Mevatí**

*bori* 383

*boro* 383

*ese* 370

*in* 370

*maci* 383

*maco* 383

*səndukři* 383

*səndukřo* 383

*uhā* 370

*un* 370

*veſe* 370

*vo* 370

*yo* 370

*yəhā* 370

### **Antiguo nórdico**

*Āli* 90

*hlæja* 379

### **Noruego**

*bimmelim bummelum* 361

*igle* 148

*Mump Mimp* 361

*tommell[finger]* 548

### **Oso**

*iúk/ ioc* 375

*izic/ idic* 375

*puklum* 350

### **Panyabí o penyabí**

*e* 371

*o* 371

*pār* 460

*pārī* 460

*tòlak* 460

*tòlakī* 460

### **Antiguo persa**

*pātišuvārī*– 261

σπάκα 297, 305

### **Persa**

*kabar* 40

*kirm* 124, 318

*nana* 90

### **Polaco**

*chłopczysko* 489

*chłopisko* 489

*cielę* 489

*cipa* 485

*dudek* 228

*dziecko* 150, 489, 521

*dziewczę* 489

*dziewczynisko* 489

*faiłłapa* 485

*jagnię* 489

*kaczątka* 489

*Klarusik* 485

*klucz* 162, 272, 327, 606

*kobiecisko* 489

*koteček* 414

*koźlę* 489

*Marysik* 485

*niedotęga* 485

*niedorajda* 485

*niemowlę* 489

*osika* 94

*pisklę* 489

*ptakuńciać* 405

*ptakuniać* 405

*ptakusia* 405

*policzek* 270

*prędziuśko* 403

*prędziusieńko* 403

*prędziuteńko* 403

*prędziutko* 403

*prosię* 489

*ptak* 190, 607

*słoweczko* 382

*szczenie* 489

*tyłek* 270

*wydra* 129

*źrebię* 489

### **Portugués**

*buffa de lobo* 203

*bubela* 228

*caldeira* 581

*caldeiro* 581

*cego* 74

*corpinho* 411

*corpito* 411

*cuco* 286

*dentinhos* 411

*dentitos* 411

*doninha* 393

*ferrinhos* 515

*golpelha* 392

*–inho* 354, 381, 411, 521, 568

*–ito* 411

*lombelo* 515

*lombete* 515

*lombinho* 515

*menino* 150

*norinha* 393

*notinha* 411

*notita* 411

*ovelha* 607

*palhilha* 515

*pertinho* 514

*polha* 496

*poupa* 228

*quer* 74

*rata* 481

*rato* 481

*sozinho* 403

*tiozinho* 391

### **Potenza (Basilicata), habla de**

*mannakedda* 393

### **Prácrito**

*pipparī* 41

*sakkharā–* 41

*śiṅgivera–* 41

## **Antiguo provenzal**

*aucela* 190

*cec* 74

## **Provenzal**

*auzel* 190

*avogol* 74, 75

*comairelo* 393

*ovelha* 607

*upa/ urega* 228

## **Antiguo prusiano**

*ane* 91

*angis* 136, 148

*Butil* 526

*wagnis* 200, 288

## **Piamontés**

*usela* 190

## **Rumano**

–aș 410

–el 410

*cărucior* 382

*cuc* 286

*curechîu* 272

*curcuberțea* 272

–icel 410

*mielus/ mielusel* 414

*nevăstuică* 393

*puta* 395

–uleț 410

## **Ruso**

–а 527

*американец* 469

*американка* 469

*англичанин* 469

*англичанка* 469

*бабушка* 419

*вдовинка/ вдовинушка* 415

*выдра* 129, 130

*волчонок* 497, 499

*волчица* 470

*грива* 114, 147

*дедушка* 414

*медвежонок* 497, 499

*жеребёнок* 497, 499

*иностранец* 468

*иностранка* 469

–к 520

–кий 520

*ключ* 162, 327, 606

*корь* 171

*китаец* 469

*китайка* 469

*кукушка* 285

*львёнок* 497, 499

*лисёнок* 497, 499

листочек 414	цыплёнок 497, 499
мать 154	чистенько 403
медвежонок 497, 499	щенок 497, 499
москвич 468	ягнёнок 497, 499
москвичка 469	<b>Antiguo sajón</b>
Миша 527	ḍūta 548
–онок/ –ёнок 497	ḍūmel 548
отец 154, 419	ewi 179
орёл 189	hugi 184
–очек/ –чик, –очка/ –ушка/ –юшка/ – ышка, –ушко/ –юшко/ –ышко 382	sealf 182
пердеть 204	<b>Sánscrito</b>
птица 190, 607	ardayati 93
похохатывать 404	ari–/ ariḥ 131, 319
пощипывать 404	asau 371
ребёнок 497	ayam 371
Саша 527	aviḥ 179, 329
свинья 181	avikā/ avikaḥ 179, 417, 607
словечко 414	Bhānula– 526
спатки 407	bhāti 68
спаточки/ спатоньки 407	–dāri– 117
спокойненько 403	Dēvala–/ Dēvila– 526
студент 422, 468	dēvī 293
студентка 422, 469	dhāman– 287
телёнок 497	dhūti– 44
француз 469	grīvā 115
французенка 469	–ikaḥ 570
	–ka– 520

*ka[k]khati* 285  
*–man* 287  
*nanā* 90  
*nāsikā* 164, 270  
*napṭī* 365  
*nāu*– 73  
*pati*– 212  
*patnī*– 212  
*pāurukutsi*– 261  
*pavate* 208  
*pinaṣṭi* 208  
*pippalī* 41  
*piṣṭa*– 208  
*pr̥thuka* 210  
*punāti* 208  
*pūr* 23, 207, 239, 283  
*puram* 207  
*puri*– 207  
*purī* 207  
*putra* 350  
*rājñi* 365, 383  
*śardha*–/ *śardhas*– 170  
*sārathi*– 261  
*śrngavera*– 40, 291  
*śrōṇi*– 163, 288  
*Śyāmala*– 526  
*tarman*– 225

*thuthukṛt* 228  
*ūna*– 133, 287  
*vāti* 191  
*vadhah* 121  
*vadhar*– 121  
*vadhati* 121  
*vadhri*– 121  
*vānt*– 191  
*veda* 146  
*vr̥kaḥ* 126  
*vr̥kī* 365, 383  
*yóni*– 288

### **Serbio o serbocroata**

*Božilo* 526  
*kljūka* 162, 327, 606  
*kuma[čica]* 393  
*nevjestica* 393  
*Vukel* 526

### **Siciliano**

*accusì* 374  
*itria* 129  
*skakkaniari* 285

### **Antiguo sueco**

*pumi* 548

### **Sueco**

*alkis (alkoholist)* 590  
*avis (avundsjuk)* 590

*bebis* 590  
*björnunge* 549  
*bofist* 203  
*dagis* (*daghem*) 590  
*–e* 589  
*Ebbe* (*Eberhard*) 589  
*Folkung* 549  
*frille* (*frisyr*) 589  
*harunge* 549  
*godis* (*godsak*) 590  
*grodunge* 549  
*Gulis* (*gul*) 590  
*–is* 590  
*Kalle* (*Karl*) 589  
*kaninunge* 549  
*Kattis/ Kina* (*Katarina*) 590  
*kattunge* 549  
*knäppis* (*knäpp*) 590  
*kondis* (*konditori* o *kondition*) 590  
*Kvarnung* 549  
*lantis* (*land*) 590  
*lejonunge* 549  
*lillasyster* 562  
*lillebror* 562  
*lillfinger* 562  
*lillgammal* 562  
*lillkille* 562

*lilltå* 562  
*liten* 562  
*Ludde* (*Ludvig*) 589  
*Mange* (*Magnus*) 589  
*musunge* 549  
*Ormis* (*orm*) 590  
*pytte* 562  
*pytteliten* 562  
*pyttemun* 562  
*Sköldis* (*sköldpadda*) 590  
*små* 562  
*småbarn* 562  
*småbil* 562  
*småfågel* 562  
*småkyrka* 562  
*småhungrig* 562  
*småstad* 562  
*sosse* (*socialdemokrat*) 589  
*Sveinung* 549  
*Svenne/ Svempa/ Svernis* (*Sven*) 590  
*Tildis/ Tilda* (*Matilda*) 590  
*tjockis* (*tjock*) 590  
*Tomme* (*Tomas*) 589  
*Torung* 549  
*tumme* 589  
*unge* 549  
*ulvunge* 549



*vaktis (vaktmästare)* 590

### **Alto sorbiano**

*wóčko* 196

*woko* 196

### **Tocario A**

*pats* 212

*salyp* 182

*walyi* 125

*want-* 191

### **Tocario B**

*petso* 212

*salype* 182

*yente* 191

### **Ucraniano**

*їстоньки* 407

*питоньки* 407

*спатоньки* 407

### **Umbro**

*avef* 190

*erec* 375

*ocar* 85

*itek* 374

### **Val Sugana (Venecia), habla de**

*bačo* 181

### **Valenciano**

*collins[es]* 408

*pardal* 187, 395

*pardalet* 395

*parrús* 219

*pollastre* 496, 546

*propet* 514

*Sento* 527

*Uiso* 527

*Voro* 527

*xic* 91

*xiconinet* 91

*xiconino* 76, 91

*xicotet* 76, 91

*xicotin* 91

*xicotiu* 91

*Ximo* 527

### **Antiguo veneciano**

*ausela* 190

*ocella* 190

### **Veneciano**

*abbakkyu* 181

### **Védico**

*adatĩ* 336

*ādi-* 184

*ādhi-* 184

*āhi-* 200

*ákṣi* 75

*-[ā]nī* 469

*āsita-* 93

*ásri*– 85, 287

*ásthi/ asthnás* 86, 95

*ásu*– 23

*āśú*– 23

*avitrī* 336

*ayám/ iyám/ idám* 376

*bāhu*– 23

*bándhu*– 23

*bōdhi*– 277

*bhují*– 184

*ced* 375

*cikitú*– 23

*çátru*– 23

*dāru/ drú* 23

*devī* 336

*dhenú* 23

*dhūmāgandhi*– 295

*dhvaní*– 184

*drśí*– 184, 277

*etādrś* 374

*etādr̥kṣa* 374

*evas* 69

*gurú*– 23

*hānu*– 23

*hindu*– 23

*íd* 375

*idr̥ś* 375

*idr̥kṣa* 375

*Indrāṇī* 298

*íṣu*– 23

*íti* 374

*itthā* 374

*janú*– 23

*jānu* 23

*ketú*– 23

*kīdr̥ś* 374

*kīṭāḥ/ kīṛṭāḥ* 158

*kōka*– 285

*kṛmi*– 124, 125, 126, 158, 318

*kṛśí*– 184, 277

*mádhu* 23

*mānu*– 23

*Mudgalānī* 469

*muṣká*– 196, 270

*nidhí*– 184

*nṛtí*– 184, 277

*pārśu*– 23

*pasas*– 72

*paśú*– 23

*pátnī* 469

*prátyardhi*– 295

*pr̥thvī* 336

*purú*– 23

*raghú*– 23

*rájju* 23

*rōpi*– 277

*sákhā* 297

*sána*– 419

*sanaká*– 419

*sānu* 23

*sarpís*– 182

*śaru*– 23

*síndhu*– 23

*svādú*– 23

*srprá*– 182

*tālu* 23

*tanú*– 23, 417

*tanū* 23

*tādrś* 374

*tárati* 225, 228

*trápu* 23

*udráh* 130

*urú*– 23

*vavrí*– 184

*víh/ véh* 191

*viśpati*– 213

*yādrś* 374

### 3. Expresiones y frases hechas

#### Danés

*i en svip* 366

#### Español

*cerrar el pico* 545

*cuando el grajo vuela bajo, hace un frío del carajo* 157

*¡Lagarto! ¡Lagarto!* 137

*mejor no meneallo* 88

*meter la pata o la gamba* 545

*nombrar la culebra es traer desdichas* 137

*peor es meneallo* 88

*¡pitas, pitas, pitas!* 193

*tener mucho morro* 545

*¡titas, titas, titas!* 193

#### Griego

*διώκει παῖς ποτανὸν ὄρνιν* 186

*μὴ κινεῖν τὸν ἀνάγυρον* 88

*ὀρνίθων γάλα* 186

#### Inglés

*Here, chickee, chickee, chickee, chickee!*  
192

*in a jiff jiff* 366

*let sleeping dogs lie* 88

*in a clink* 366

## **Oyibua**

*biidii, biidii, biidii, biidii!* 192

## **4. Lenguas no indoeuropeas**

### **Acadio**

*jašpu* 40

*samīdu* 41

### **Achumahuí**

*-tsan* 552, 553

### **Adang**

*'afail* 442

*'ahang* 442

### **Agta**

*kwalakwák* 432

*walawer* 432

### **Ahmao**

*a<sup>55</sup>nie<sup>53</sup>* 440

*ŋa<sup>11</sup>* 440

### **Ainú**

*akarai* 278

*ceppo* 542, 553

*menokopo* 542, 553

*pirikai* 278

*-po* 541, 553

*po* 541, 553

### **Aka**

*àma* 476

*gáma* 476

*jama* 476

*khýma* 476

*-ma* 476

### **Akán**

*adɔmba* 530, 553

*-ba* 530, 553

*ɔba* 530, 553

### **Amárico**

*andit* 458

*betitu* 458

*-[i]t* 380, 458

*mändäritu* 458

*ya* 368

*yəh* 368

### **Árabe**

*ʿallāmat* 476

*-o* 582

### **Autu**

*æymen-yæn* 542, 553

*piyren–yæn* 542, 553

*yæn* 542, 553

### **Aya–be**

*àvùvì* 494, 530

*ce* 368

*èdànvi* 494, 530

*evì* 380, 530

*éxé* 192

*eyi* 376

*ήnó* 368

*gacivì* 530, 553

*klòpkèvi* 494, 530

*kpɔnnɔvì* 553

*nyɔ́nùvì* 530, 553

*–vì* 380, 530

*xévì* 192, 607

### **Azerbaiyaní**

*jazi* 278

### **Baka**

*lè* 530, 553

*lènda* 530, 553

### **Bakairí**

*imeri* 552, 553

### **Bambara**

*búntenin* 530, 553

*dén* 530, 553, 577

*jínnin* 530

*mùrunin* 530

*–ni[n]* 380, 530, 553

*túsyenin* 530

### **Bata**

*džarar* 363

*džirir* 363

*džurur* 363

### **Belariya**

*–cilet* 536, 553

*khimcilet* 536, 553

*phakcilet* 536, 553

### **Bembe**

*i–/ tɔ–* 449

*itʃwe/ totʃwe* 449

### **Bereber**

*ayənža* 456

*amlul* 456

*taɣənžayt* 456

*tamlult* 456

*taqbilt* 475

### **Bilén**

*k'af* 457

*k'afi* 457

*ʃak<sup>ʷ</sup>* 457

*ʃak<sup>ʷ</sup>a* 457

*ʔar* 457

*ʔara* 457

## Birmano

–k’ə̀lè/ –lè 536, 553

sə̀yak’ə̀lè 536, 553

## Bisú

[a<sup>31</sup>ba<sup>33</sup>] 476

[aŋ<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] 476

[aŋ<sup>31i55</sup>ʒa<sup>31</sup>noŋ] 495, 556

[aŋ<sup>33</sup>pha<sup>31</sup>] 476

[aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] 446, 495, 498, 556, 567

[aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>xan<sup>55</sup>] 557

[–ba<sup>33</sup>] 476

[be<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] 556

[hɛ<sup>33</sup>hɛŋ<sup>33</sup>] 370

[hjo<sup>33</sup>] 370

[hɔk<sup>21</sup>hjo<sup>33</sup>] 370

[ke<sup>55</sup>ba<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] 446, 556

[kha<sup>31</sup>ba<sup>33</sup>] 476

[kha<sup>31</sup>ba<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] 495, 556

[kha<sup>31</sup>pha<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] 495

[khu<sup>31</sup>ʒa<sup>31</sup>] 495, 498

[kon<sup>31</sup>aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] 446, 556

[–la<sup>31</sup>] 476

[ni<sup>33</sup>]/ [niŋ<sup>33</sup>] 370

[paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] 477

[paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>la<sup>31</sup>] 477

[paŋ<sup>31</sup>na<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] 495, 557

[pe<sup>33</sup>le<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] 477

[pe<sup>33</sup>le<sup>33</sup>aŋ<sup>33</sup>la<sup>31</sup>] 477

[–pha<sup>31</sup>] 476

[thaŋ<sup>33</sup>ʒa<sup>31</sup>] 446, 556

[thɛ<sup>33</sup>thɛŋ<sup>33</sup>] 370

[ʒa<sup>31</sup>] 446, 495, 498, 556, 557, 567

[ʒa<sup>33</sup>ba<sup>33</sup>] 477

[ʒa<sup>31</sup>bi<sup>31</sup>] 495, 556

[ʒa<sup>31</sup>kha<sup>31</sup>] 495, 556

[ʒa<sup>31</sup>ki<sup>31</sup>] 495, 556

[ʒa<sup>31</sup>maŋ<sup>31</sup>maŋ<sup>31</sup>] 557

[ʒa<sup>31</sup>ne<sup>31</sup>] 495, 556

[ʒa<sup>33</sup>pha<sup>31</sup>] 477

[ʒa<sup>31</sup>poŋ<sup>31</sup>] 495, 556

[ʒa<sup>31</sup>tsum<sup>55</sup>] 495, 556

[ʒum<sup>55</sup>ʒa<sup>31</sup>] 446, 556

## Bolondo

nwáná 531, 553

nwánámòkòrí 531, 553

## Bujelí o gartí

dyo 370

dyohəi 370

dyokətim 370

dyotəti 370

i 370

*ihai* 370

*ikatim* 370

*itəti* 370

*u* 370

*uhai* 370

*ukatim* 370

*utəti* 370

### **Buruchasquiano**

*čopuri/ čopəri* 40

### **Camboyano**

*nih* 371

*nuh* 371

### **Camelín**

*cha* 535, 553

*Khocilicha* 535, 553

### **Cavineña**

*nana*– 552, 553

### **Cayapa**

*na* 552, 553

### **Chagatay**

*ag–imtul* 511

–*ča/ –čä* 381

–*čaq/ –čäk* 381

–*čīn/ –čīn* 381

–*čuq/ –čük* 381

*qara–mtul* 511

*qüz–imtul* 511

*sar–imtul* 511

*yaš–imtul* 511

### **Cheroqui**

*hi'.a* 373

*na/ na.s.gi* 373

### **Chian**

*tɕuə* 535

### **Chino cantonés**

*zai<sup>2</sup>* 537, 553

*zai<sup>2</sup>* 537, 553

*go<sup>3</sup>* 439

*tɕi<sup>35</sup>* 537

*zi<sup>2</sup>* 537, 553

### **Chino chaozhou**

*tia<sup>n</sup>kia<sup>n</sup>* 538

### **Chino de Fuzhou**

*huanɿɿian* 504

*kian* 538

### **Chino hakanés**

*hei<sup>2</sup>* 537, 553

### **Chino mandarín**

–*[e]r* 430, 537, 553

*erzi* 537, 553

*kē* 439

*gōur* 430

*lì* 439

*pao pao* 432

–zi [tsɿ] 537, 553

*xiǎo* 430

### **Chino min**

–á 537

*kiá*<sup>n</sup> 537

*kie*<sup>53</sup> *kian*<sup>31</sup> 537

*xua*<sup>42</sup> *kĩ*<sup>42</sup> 537

–tsú 537

### **Chino minnán**

–á 537, 553

*kĩá*<sup>n</sup> 537, 553

### **Chino wenzhou**

*ŋ*<sup>31</sup> 537

*ŋ*<sup>212</sup> 537

### **Chucoto**

*kižg* 559

*kuke'qǎi* 557

*ñi'nqǎi* 557

–qǎi 557

*qǎiyu* 557

*qlq'ulqǎi* 557

### **Chulupí o nivacle**

–<sup>x</sup>laos 553

–<sup>x</sup>las 553

*tannuk<sup>x</sup>las* 553

*watcačikla<sup>x</sup>las* 553

### **Clisteno**

*acihk* 384

*acihkošiš* 384

### **Coluchano**

*aas* 551

*dóosh* 551

*gawdáan* 551

*k'–* 551

*kayádi* 551, 554

*kikyádi* 551, 554

*kay–* 551

*kas/l–* 551

*shanaxwáayi* 551

*tix'* 551

*wanadóo* 551

*xáat* 551

*yádi* 551

*yaakw* 551

### **Comanche**

–htsi' 384

### **Copto**

*bai* 40, 290

*bari* 40, 290

*komi/ komme* 41, 290

### **Cordaleno**

*m'm'ar'm'arím'ən'təm'il'š* 434



**Coreano**

*aki* 542

*–aki* 542, 554, 576

*al* 576

*–ali/ –eli/ –ngali* 576

*chə* 369

*chongal* 576

*–i* 369

*kangaci* 542

*khongal* 576

*ki* 369

*moyaci* 542

*–[ng]laci/ –yaci* 542

*nwunal* 576

*–pak* 542

*[p]solaki* 542, 544

*sywongaci* 542

*tyengpak* 542

**Coriaco**

*–pel* 557, 567

*qai* 557, 567

*qaiqla'wulpel* 557, 567

*qaipipi'kaľñu* 557, 567

**Criollo de Guadalupe**

*ti* 559, 567

*tibef* 559, 567

*tiboug* 559, 567

*tibomn* 560

*tidwèt* 560

**Criollo haitiano**

*tipul* 560, 567

**Criollo jamaicano**

*friedi–friedi* 586

*–i* 586

*redi–redi* 586

*wachi* 586

**Criollo de Louisiana**

*ti* 560, 567

*ti bebe* 560, 567

*ti canna* 560, 567

**Criollo de Santa Lucía**

*ti* 560, 567

*tibway* 560, 567

*tifi* 560, 567

*ti kòt* 560, 567

**Criollo seychellés**

*pti* 560, 567

*pti bef* 560, 567

*pti kanar* 560, 567

**Dakota**

*kpa* 364

*kpe* 364

*kpi* 364

*ptuza* 363

*ptúža* 363

*ptúya* 364

*suza* 363

*šuža* 363

*xuya* 363

*zi* 364

*ži* 364

*yi* 364

### **Dalabón**

*yaw-* 542, 543, 558, 567

*yawno* 558, 567

*-wurd* 542, 558

*wurd* 542

*wurdurd* 542, 554

### **Dizí**

*dad* 457

*dade* 457

*-e* 457

*-in* 457

*kieme* 457

*kiemu* 457

*kuocin* 457

*orca* 457

*orce* 457

*yaaba* 457

### **Dagaara**

*bàléé* 556, 567

*-biri* 556, 576

*gàṅgàléé* 556, 567

*gbèbirí* 516

*-lee* 556

*málfàbirí* 515, 576

*núbirí* 516, 576

*síbírí* 515, 576

*yèlbírí* 516, 576

### **Dogón**

*í* 380, 530, 554

*-í* 380, 530, 554

### **Dyirbal**

*bala* 247

*balam* 247

*balan* 54, 247

*bayi* 54, 247

### **Ebe**

*aftví* 516

*amegǎví* 522

*βúkúláví* 522

*gbeví* 510

*γletíví* 517

*qdeví* 530, 554

*detíví* 503

*dɔɣɔláví* 522

*dumeví* 505, 506

*dzidzɔví* 516

*hēví* 517

*kpéví* 363, 530, 554

*ηύtsuví* 502, 530, 554

*núηlóláví* 522

*nyaví* 510

*nyiví* 502

*nyóunví* 502

*súkliví* 515

*Tógóví* 506

*–ví* 506, 530

*yeuví* 502

*yaví* 510

## **Egipcio**

*b'j* 40

*db't* 40

*hb/ hīb* 40, 290

*irp* 40

*kemail/ kema/ kmjt* 40, 390

## **Evenquio**

*biraka:n* 533, 554

*ər* 369

*–ka:n/ –kə:n* 533

*kuηa/ kuηā* 533

*kuηaka:n* 533

*tar* 369

## **Eyaco**

*ʔaλ'ləkuc'g* 559, 567

*–kih* 559

*–kuc'g/ –kučg* 559, 567

*žahgləkuc'g* 559, 567

*xəwa·kuc'gkih* 559

## **Fakai**

*ī–* 380

*ībà* 448

*īk<sup>w</sup>ām* 448

*īrāndí* 448

*ū–* 380

## **Finés**

*laulaja* 278

*oppi* 278

*tämä* 371

*tuo* 371

## **Futunés–aniva**

*hliki* 558

*ji, si* 383, 558, 567

*kivi* 558

*rikriki* 558

*sisi* 558

## **Giliaco**

*–k/–q* 582

## **Gola**

*kekul* 488

*okul* 488

## **Guanche**

*tajinaste* 272

## **Guatuso**

*aepe* 577, 579

*ampen* 577, 579

## **Handá**

*/oan* 539, 554

*ngú/oan* 539, 554

## **Hatsa**

*–ko* 473

*peja* 473

*pejako* 473

*ʔato* 473

*ʔatoko* 473

*ʔuk<sup>w</sup>a* 473

*ʔuk<sup>w</sup>ako* 473

*ʔupuk<sup>w</sup>a* 473

*ʔupuk<sup>w</sup>ako* 473

## **Hausa**

*ɗa/ dā* 532

*danakwia* 532

*dandawura* 506

*dandumkia* 532

*danKatšina* 506

*danuwana* 532

## **Hebreo**

*ʾadamdam* 511

*ʾafarfar* 511

*cehavhav* 511

*chataltul* 432

*diglon* 592

*gišron* 592

*godóli* 592

*–i* 592

*–it* 592

*jašpheh* 40, 291

*kalbón* 431

*klavlav* 432

*klavlavon* 431

*klavlavónet* 431

*kubiyónet* 592

*kxalxal* 511

*la[j]iš* 173

*levanban* 432

*mapit* 592

*masaʾiti* 592

*–on* 592

*–ónet* 592

*qiddah* 297, 305

*sáfti* 592

*sakit* 592

*šxarxar* 511

*tēbhāh* 40, 291

*vradrad* 511

*xatúli* 592

*[x]itúli* 592

*yerakrak* 511

### **Huaimaha**

–*me* 552, 554

### **Huaipa**

*hɛ<sup>33</sup>hɛŋ<sup>33</sup>* 370

*hɔ<sup>33</sup>* 370

*hɔk<sup>21</sup>hɔ<sup>33</sup>* 370

*ni<sup>33</sup>/ niŋ<sup>33</sup>* 370

*thɛ<sup>33</sup>thɛŋ<sup>33</sup>* 370

### **Huapo o guapo**

*pi* 577, 570

*pime'i* 577, 579

*š'kapi* 577, 579

### **Húngaro**

*az* 371

*[em]ez* 366

*ez* 371

*itt* 366

*János* 284, 592

*Jancsi* 284, 592

*Jozsi* 284, 592

*József* 284, 592

–*i* 381, 592

*kis* 365

*menyét* 393

*ott* 366

*Vili* 284, 592

*Vilmos* 284, 592

### **Hupdé**

–*kodé* 404

–*ma/ mæh* 404, 552, 554

*wædkodé* 404

### **Hurrita**

–*ardi* 292

–*danni/ –denni* 292

*fur–* 278, 292

*furi* 278, 292

*han–* 278, 292

*hani* 278, 292

–*li* 292

*mad–* 278, 292

*madi* 278, 292

–*šari* 292

–*ummi* 292

–*ži/ –zi* 292

### **Inuí o inuite**

–*kuči* 559

### **Inuite groenlandés o kalaalisut**

*angutinnuaq* 559, 567

*atuartaq–* 404

*atualaaq–* 404

*nnguaq* 559, 567

*takusaq*– 404

*takulaaq*– 404

### **Antiguo japonés**

*kojima* 541

### **Japonés**

–*chama* 433

–*chan* 433

*chotto* 557, 567

*edokko* 506

*Fumiko* 541

*hiki/ piki/ iki* 439

*Hiroko* 541

*hon* 56

*kogawa* 431

*kakkou* 285

*ko*– 541

*ko* 541

*kō* 521, 541, 551, 554

*kokyu* 285

*kotori* 541, 554

*kouma* 541, 554

*Masako* 541, 554

*Michiko* 541, 554

*Sachiko* 541

*tou* 439

*Yoko* 541

*Yukiko* 541

### **Kamo**

*baza* 535, 544

*biza* 535, 544

*riza* 535, 544

–*za* 35, 544

### **Kasí**

*ʔi* 383, 492, 515

*khún* 49

*khynnah* 492

### **Kaya li oriental**

*phú* 536

### **Kazajo**

*botakan* 533, 554

–*kan* 533, 554

–*ša* 381

–*taj* 381

*ülken* 533, 554

### **Koasati**

*a:posí* 552, 554

*ifonó:si* 552

*isko:si* 552

*lakawwq* 434

–*[o]si* 552, 554

*ná:nosi* 552

*nitasi* 552, 554

*ocó:si* 552, 554

–*o:si* 552

*rabósi* 552

*tayyosi* 552

### **Kode**

*ajweba* 515, 530

*ba* 530

*samma* 515, 530

*sikaba* 515, 530

*swaba* 515, 530

*-wa/ -ba/ -[m]ma* 530

### **Kungo**

*g!áún-mà* 529, 554

*he/ ke* 368

*ma* 529, 554

*to'a* 368

*uuto'a* 368

### **Lahú**

*é* 536, 554

*yâ* 536

### **Lamaholoto**

*pe* 373

*pi* 373

*tilunbelv* 446

### **Lamuto o evén**

*arāk* 361

*tarāk* 361

*tāti* 278

### **Lapón**

*-[gu]in* 66

*guoibmi* 66

### **Limbú**

*han̄sa?* 535, 554

*khosa?* 535

*kocosa?* 535

*myansa?* 535

*phaksa?* 535

*pusa?* 535

*-sa* 535, 544

*sa?* 535

*yembitchasa?* 535, 554

### **Lingala**

*m̄wâ* 516

*m̄wána* 516, 531, 554

### **Lisú**

*-zà* 536, 544

### **Lugandés**

*aka-* 448

*akantu* 448

*akati* 448

*akawala* 448

*eki-* 448

*otu-* 448

*ottunnyo* 448

*otuzzi* 448

**Lutuamí**

–ǎga 577

ak [a] 577

–ak/ –ag/ –ga/ –ka/ –k 577

ánguaka 577, 579

kapka 577

lúlpaga 577, 579

stuága 577

vunshága 577

wéaga 577

wē'ka 577

**Makasái**

bada–mata 542

–i 384

–kai 384

karita–mata 542

kuda–mata 542, 554

mata 384, 493, 542, 554

–wai 384

wai–mata 542, 554

**Malabar**

kuṭṭi 533, 544

paṭṭikuṭṭi 533, 544

**Malayo**

anak 538, 544

batang 441

betina 455

biji 441

buah 441

budak–budak 432

ekor 441

ibu 476, 538

iki 366

jantan 455

keping 441

orang 441

pucuk 441

**Malto**

–[a]ni/ –i 472

dokanani 472

dokanaṭwe 472

gande 472

gandi 472

rāma 472

rāmi 472

qalṭwe 472

qalṭwini 472

**Manambu**

asa:y 465

**Manchú**

–cen 383

–liyan/ –liyen 383

–si 383



## **Mandinga, dialectos**

*do* 531, 576

–[n]do 530, 576, 577

## **Mandinka**

*dingo* 530, 544, 577

## **Mansio**

–k[<sup>w</sup>]e– 406

*piɣk[<sup>w</sup>]e* 406

*piɣrisi* 406

–risi– 406

–tje– 406

*xaatjik<sup>w</sup>e* 406

*xaajtirisi* 406

## **Mapuche**

*domo* 567

*wentru* 567

## **Maratí**

–[k]ula/ –ukla 582

## **Masái**

*en–* 456

*enáleṃ* 456

*endóínyó* 456

*engume* 456

*enkalámù* 456

*ol–/ ol–* 456

*oláleṃ* 456

*oldóínyó* 456

*olgume* 456

*olkalámù* 456

## **Mataco–guaicurú, lenguas**

–fwaj 553

*hu’ules* 553

–les 553

*platules* 553

## **Meitéi o manipurí**

–čá 534

*məčá* 534

## **Miao blanco**

*niag* 539

*niam* 539

*tub* 540, 554

## **Mongol**

*ɣurbaqan* 513

*keü[ke]n* 423, 532, 553, 554

*nigeken* 513

*noyiqan* 423, 532

–qan/ –ken 422, 532

*qaraqan* 532

*qoyarqan* 513

*ulayaqan* 532, 554

## **Montañés**

*diri* 373

’εyi 373

**Movima**

–*mo* 552, 554

**Naga, lenguas**

–*ji* 534

–*za* 534

**Nahua**

*cocozcaatzintli* 510

*iixpopoyootzin* 510

*ixcuittlatzin* 510

–*ton* 384

*tzin* 553, 554

–*tzin[tli]* 384, 510

**Nama**

*duu/ua* 529, 559

ò*mi* 455

ò*ms* 455

*qhomdaï* 431

–*ra*– 431

**Nambicuara meridional**

*wēt/ wēs* 553, 554

**Navajo**

–*chil[i]* 559, 567

*tíŋchilí* 559, 567

**Nepalí dumio o dumí**

*dzaʼkhatsuʼu* 535

*ki.mtsuʼu* 535

*tsuʼu* 535

*watsuʼu* 535

**Nevarí**

–*cā* 534

*cā* 534

*cacā* 534

*checa* 534

*ci–/ ciki–/ cica–/ cikica–* 383, 534

*duguca* 534

*mōca* 534

*nagalca* 534

*sācā* 534

**Nez–percés**

ʔ*ickí:cuʼmix* 504

*kutskuts* 559

*xoyamacxoyamac* 432

**Nikutamú**

ʃōʼ*ʃpaʼ* 432

**Nubio**

*in* 368

*kabatôd* 532, 554

*kinnatôd* 532, 553

*man* 368

*tôd* 532

*másiltôd* 532

**Nutka**

–*is* 384

## **Oroquén**

–*kan* 533, 544

*kɔ:kan* 533, 544

## **Oyibua**

*bebiins* 496

*biidiins* 192, 495, 499

*binoojiins* 496

*bneshiingyag* 192

*bzhikiins* 495

–[*e*]ns 495, 504

*gdagaakoons* 495

*goonens* 515

*gwiwwzens* 496

–[*i*]sh 504

*kwezens* 496

*maan'shiins* 495

*miimii* 192

*mkiznenh* 504

*mkiznens* 504

*mkiznenyish* 504

*mkiznenzhish* 504

*mkiznish* 504

*mkoons* 495, 499

*mkwamiins* 515

*mshkikiins* 515

*mtigoons* 515

*nenoshkaashiiins* 192

*naamaatigookeshiiins* 192

*nimoons/ nimshens* 405

*ninjiins* 516

*sabiins* 515

*semaans* 515

*shkikmaanens* 515

*waasgonechgaans* 515

*zhgashkaadnwens* 192

*zidens* 516

*ziisbaakdoons* 515

## **Páez**

*nu[kue]* 552, 544

## **Papiamento**

*chikitu/ chikí* 560, 567

–*i/ –chi* 560, 567

–*situ/ –itu* 560, 567

## **Pazar del lazo**

*ham* 367

*him* 367

## **Piesnegros**

*amo* 373

*oma* 373

*o'χkotòkits* 487

## **Pumí o primni**

*pɜtsi<sup>th</sup>* 535, 544

–*tsi* 534, 544

**Purí**

*kikra* 552, 554

**Qaraqosh**

*ʼarmonta* 458

*dəmʼəta* 458

*ʼətota* 458, 516

*ʼəxalta* 458, 516

*gyajta* 458, 516

*qarəʼta* 458

*taləmta* 458

**Quechua**

–*cha* 348

–*lu* 348

*mama* 477

**Queto**

*dīlgìt* 495, 499

*dúmgìt* 495, 499

*kəʔt* 495, 532

–*kit/* –*git* 495, 532

*ki*– 369

*qā*– 369

*tu*– 369

**Sabanés**

*mais* 552, 554

**Samoano**

*itii*–*itii* 558

*si* 383, 558

**Samoano puluvatés**

*iyekkit* 558

*kikkit* 558

*kitikit* 558

*lekit* 558

*mettik* 558

*rarikrik* 558

*rik* 558

*rirrik* 558

**Santalí o santalio**

*dirhopon* 538, 554

*hini hina* 376

*huni hona* 376

*hopon* 538, 554

*ini ina* 376

*nenka* 376

*nete* 376

*ni niə* 376

*nonka* 376

*nəte* 376

*nui noa* 376

*uni ona* 376

**Sona**

*hukwana* 531

*hwayana* 531

*imbg[a]ana* 531, 554

*ka*– 449

*kamwana* 449

*mbudz[i]ana* 531, 554

*tu–/ tw–* 449

### **Soto septentrional**

*se–* 450

### **Suahili**

*chumba* 515

*chura* 505

*ki–/ vi–* 380, 447, 448, 487

*kicheko* 516, 618

*kifurushi* 448

*kijiko* 448, 517

*kijiji* 448, 517

*kijito* 448, 517

*kizee* 488

*kikombe* 517

*kikula* 516, 618

*kilema* 505

*kilima* 448, 517

*kipofu* 505

*kitawi* 515, 517

*kitoto* 493

*kivimba* 516, 618

*kiziwi* 505

*maji–maji* 432

### **Sumerio**

*kunibu* 40

### **Sundanés**

*wawanian* 432, 519

### **Suní o kxoe**

*ngúhè* 455

*ngúmà* 455

### **Surinamés**

*mamàboom* 475

*mamàstoon* 475

*mammà–* 475

*pikíen[–]/ pikin* 475, 522, 560

*pikíen–hagoe* 567

*pikíen–skápoe* 567

*pikin uman* 567

*pikin spûn* 567

### **Susu**

*di* 530

*–di* 530

*kiradi* 530

*taadi* 530, 555

### **Tacolí**

*–yaz* 551

### **Tai**

*lûuk* 441, 442, 539

*lûukthiim* 506, 539

*mêê* 441, 539

*mênã* 476

*ní* 371

*nan* 371

*tua* 56

### **Taiwanés**

*bōá* 538

*gûákián* 538

*káuákián* 538

*kián* 538

*keá* 538

*toá* 538

### **Tamil**

*makavu* 493

### **Tariano**

–*aphi* 444

–*da* 444

–*hwi* 444

–*iha* 444

–*ithi* 444

–*mi* 444

–*tuki*/ –*tiki* 444

### **Tártaro**

*jeſiltim* 511

*quzuultum* 511

*saruultum* 511

–*tʃYK* 381

### **Tebolí**

*ngà* 539, 555

### **Tetún**

*musan* 441

### **Tibetano**

*bu* 536

*de* 371

*’di* 371

*glánbu* 536

*gyambu* 536

*rgyalbu* 536

### **Tigré**

–*āy* 457

–*at*/ –*it* 458

*betatit* 458

*betāy* 458

### **Tongano**

*siʔi* 558

*ti’i*/ *ti’a* 383, 558, 567

### **Topayerí**

–*ket* 552, 555

### **Tulú**

*āye* 370

*imbe*/ *umbe* 370

### **Turco**

*guguk kuşu* 285

*kitáp mitáp* 432

*küçük* 559

–*oğlu* 544

*şimdıcik* 514

*şuracıkta* 514

## **Turkana**

*agetè* 488

*amorù* 488

*eketè* 488

*emorù* 488

*igetè* 488

*imorù* 488

## **Tuyia**

*–bu<sup>1</sup>* 271, 383

*–bu<sup>2</sup>li<sup>1</sup>* 383

*ce<sup>2</sup>* 52

*–ku<sup>1</sup>li<sup>1</sup>* 192, 267, 383

*luo<sup>2</sup>bu<sup>1</sup>* 271

## **Ubijés**

*jəna* 368

*wana* 368

## **Uigur**

*kičik* 559

## **Vascuence**

*ahoño* 431

*ardi* 495

*arkume* 495

*–ekin* 66

*emazteto* 431

*emaztetto* 431

*errekazto* 431

*idisko* 495

*katakume* 495

*kide* 66

*kuku* 285

*–[k]ume* 495

*llabur* 431

*maix* 414

*maixko* 414

*maixkotto* 414

*mutilko* 431

*multxo* 431

*neskato* 431

*nexka* 431

*nexkato* 431

*nexkatto* 431

*–ño/ –ñi* 431

*oilasko* 495

*otsokume* 495

*–to* 431

*–tto* 431

*–txa/ –txo/ –txu* 431

*txabur* 431

*txahul* 431

*txerri* 381

*txori* 185, 192, 607

*xangio* 431

*-xka/ -xko* 431

*zarritxo* 495

*zerri* 495

*zezenko* 495

*zori* 192

*zorozka* 431

### **Venda**

*-ana* 531

*kutavhaana* 531

*tshikalana* 531

### **Vietnamita**

*cài* 476, 540

*con* 537, 540, 555

### **Volofo**

*fa[le]* 368

*fii* 368

*fi[le]* 368

*foofu* 368

*ga* 368

*gale* 368

*gee* 368

*gi* 368

*gii* 368

*gile* 368

*googa[le]* 368

*googu[le]* 368

*kër* 367

*kii* 367

*kooku* 368

*lii* 368

*loolu* 368

### **Vutún**

*gu-* 371

*guda* 371

*gula* 371

*je-* 371

*jeda* 371

*jela* 371

*jeli* 371

*wuli* 371

### **Yagua**

*-dee* 384, 443

*-siy* 384, 443

*pasiy* 443

### **Yoruba**

*bìrì* 363

*bírí* 363

*gbòrò* 363

*gbóró* 363

*kìbìtì* 363

*kíbítí* 363

*šùrù* 363

*šúrú* 363



## **Yucaguiro**

*aduo* 541

*ö/ uo* 541

*kod'eduo* 541

*laqunduo* 541

*marql'ö/ marqluo* 541

*nilladuo* 541

*nonuduo* 541

*pa:d'eduo* 541

*unemed'uo* 541

## **Yupí o yupique**

*–cua[ya]y–* 559

## **Yurok o yuroque**

*mo<sup>o</sup>ohkeroy–* 434

## **Zaiva**

*cyu<sup>55</sup>zo<sup>11</sup>* 536, 555

*i<sup>11</sup>lang<sup>31</sup>zo<sup>11</sup>* 536

*kui<sup>11</sup>zo<sup>11</sup>* 536, 555

*u<sup>31</sup>zo<sup>11</sup>* 536

*Zai<sup>11</sup>[wa<sup>31</sup>]zo<sup>11</sup>* 536

*zo<sup>11</sup>* 536

## **Zulú**

*–ana* 531

*bana* 532

*bananya* 532

*imvwana* 532

*isanjwana* 380

*–kazi* 475

*–kalî* 475

*–nya* 532

*umntwana* 532

*unyawana* 532

*–yana* 531

## **5. Reconstrucciones y preformas**

### **Altaicas**

*\*–kân/ \*–kēn* 532

*\*kũŋi* 532

*\*–ń–* 575

### **Amerindias**

*\*–ihsa* 575

*\*–mai* 575

### **Arahuacas**

*\*k'ati* 552

### **Bantúes**

*\*ka–/ \*ki–* 447

*\*kádĩ* 475

*\*yana* 475, 531, 554, 55

## Dravídicas

\**a-tu* 369

\**i-tu* 369

\**u-tu* 369

\**kuḍḍ-* 533

## Eslávicas

\**-i-ka-* 382

\**-kā* 468

## Eurasiáticas

\**a-* 367

\**ana* 91

\**i-* 367

\**-i/ y-* 382

\**-k-* 382

\**-l-* 382

\**mer* 551

\**og* 551

\**pan* 551

\**po* 551

## Germánicas

\**anilo* 90

\**artjan* 93

\**bri-* 190

\**farza-*/ *farzōn* 211

\**farzī-* 211

\**fugla-* 190

\**-ik-īn* 352

\**-il-īn* 352

\**-īna-* 570

*-ing-/ -ung-* 572, 572, 573

\**luzi* 184

\**wurđī-* 184

## Helénicas

\**ἀγλίον* 100, 605

\**διφρίᾱς* 118

\*\**ἔδριος* 120

\**ἔγγνις* 149

\**ἔπω* 143

\**θεσ-σπ-ετ-ιος* 143

\**θεσ-σπ-ις* 143

\**ιγδίζω* 145

\**κλᾱḑī-/ \*κλᾱḑī-* 159, 294

\**κρīθ* 110

\**μικκιχός* 149, 188, 327

\**τερ-* 226

## Hokanas

\**t'ina* ~ \**t'ana* ~ \**t'una* 552, 554

## Indoeuropeas

\**ak-* 84

\**ang<sup>w</sup>hi-/ \*eg<sup>w</sup>hi-/ \*og<sup>w</sup>hi-* 138, 147, 200, 398

\**ardi-/ \*r<sup>d</sup>i* 93

\**arn-* 189

\**[a]want-* 191

<i>*awi-</i> 191	<i>*nās-</i> 72
<i>*bar-</i> 191	<i>*nāw-/ *nāwi-</i> 73
<i>*der-</i> 114	<i>*-ni-</i> 72, 163, 287
<i>*der-</i> 116	<i>*-no-</i> 181, 469, 569
<i>*gal-/ *gel-</i> 100	<i>*od-</i> 69
<i>*geis-/ *kīs-</i> 158	<i>*ok<sup>w</sup>-</i> 68, 75, 183
<i>*gen-/ *gan-</i> 278, 292	<i>*owi-</i> 179
<i>*-go-</i> 500	<i>*perd-</i> 204
<i>*-gho-</i> 500	<i>*pes-</i> 72
<i>*-i-</i> 80, 294, 374, 383, 759	<i>*pezd-</i> 205
<i>*ī</i> 374	<i>*pot-/ *pat-</i> 213, 214
<i>*i-d</i> 374	<i>*poti-/ *pati-</i> 213, 214
<i>*-ik-</i> 418	<i>*pau-/ *pū-</i> 191
<i>*-in[o]-</i> 500	<i>*pūt-</i> 395
<i>*i-s</i> 374	<i>*-ri-</i> 85, 287
<i>*-[i]y[o]-</i> 500, 520, 571	<i>*sad-</i> 288
<i>*-ke</i> 374	<i>*selp-</i> 182
<i>*klag/ *klang-</i> 285	<i>*[s]knit-</i> 332
<i>*klaunis</i> 163	<i>*sm-</i> 83, 101
<i>*-k[o]-</i> 78, 95, 140, 161, 170, 180, 190, 336, 417, 500, 520, 570, 573, 617	<i>*sn-</i> 234
<i>*krm-/ *krmi-</i> 124, 125	<i>*tar-</i> 288
<i>*-li-</i> 287	<i>*tarm-</i> 288
<i>*lim-</i> 288	<i>*-ti</i> 42, 277, 377
<i>*-[o]-</i> 78, 111, 113, 123, 148, 174, 179, 180, 189, 190, 279, 500, 508, 526, 548, 572, 582, 617, 621	<i>*-tu</i> 277
<i>*-mi-</i> 288	<i>*tum-</i> 548
	<i>*tūt[ū]-</i> 228
	<i>*uta-i</i> 374

\**utra* 130

\**wa*– 133

\**wel*–/ \**wal*– 125

\**wer*–/ \**war*– 125

\**wī*– 151

\**wog<sup>wh</sup>–ni*–s 201

\**wragh*–/ \**wrāgh*– 216

\**wṛm*–/ \**wṛmi*– 124, 125

### Indoiranias

\**amu*–371

\*–*na*– 287

### Joisán

\**ma* 529

\**Oa* 529

### Latinas y románicas

\**acūcula* 378

\**æque sīc* 374

\**amar*–*he* 66

\**cucū* 286

\**eccum sīc* 374

\**enitria* 129

\**hac eccu sīc* 374

\**oua* 179

\**ouacula* 179

\**sorōrīnus* 569

\**uulpīcula* 392

### Mongoles

\**kewken* 532

\**kōw* 532

\**kōw–yün* 532

### Muscóganass

\**ocí* 552, 554

### Níger–congoleñas

\**bi* 380, 529

### Nostráticas

\**k'ut'ʌ* 533, 567

### Páez–barbacoanas

\*[*a*]*un* 552, 553, 554

### Polinesias

\**driki* 384, 558

\**kiki* 384, 558

\**liki* 384, 558

\**qitik* ~ \**qitek* 384, 558

\**riki* ~ \**tiqi* 384, 558

\**ririki* ~ \**ritiqi* 384, 558

\**siki* 384, 558

### Semíticas

–*ai*– 577, 579

–*ay*– > –*ā*– 574

\*–*ay*–*t*/ \*–*ayt* 380, 458

–*iy*– > –*ī*– 574

–*o* 577

**Sino-tibetanas**

*\*za* 383, 553, 557

*\*ya* 383, 553, 557

*\*tsa* 383, 553, 557

*\*dza* 383, 553, 557

**Tucanas**

*\*man* 552, 553, 554

**Tunguso-manchúes**

*\*kuŋa* 532

**Túrcicas**

*\*güŋ* 532

**Universales**

*\*ma-* 91

**Urálicas**

*\*i-* 371

*\*ä-* 371

*\*u-* 371

*\*o-* 371

*\*t-* 371

*\*c<sup>i</sup>-* 371



### XIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

#### 1. Abreviaturas de obras citadas

ALECMAN = *Atlas Lingüístico (y etnográfico) de Castilla-La Mancha*, P. García – F. Moreno (dirr.), Universidad de Alcalá: <<http://www2uah.es/alecman>> [Consulta: 13 jun. 2014]

BGU = *Berliner griechische Urkunden: Ägyptische Urkunden aus den Königlichen Museen zu Berlin*, Berlin 1895–.

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*, München 1900–.

D.G.E. = R. ADRADOS Francisco – RODRÍGUEZ SOMOLINOS Juan (dirr.), *Diccionario Griego–Español* (α–εξavoς), CSIC, Madrid: <<http://dge.cchs.csic.es/index>> [Consulta: 20 dic. 2014]

D.R.A.E. = *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, Madrid 2012: <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>> [Consulta: 15 nov. 2013]

IC = GUARDUCCI Margherita (ed.), *Inscriptiones Creticae*, 4 vols., Roma 1935–1950.

IG = *Inscriptiones Graecae*, 14 vols., Berlin–Bambergerischen Akademie der Wissenschaften, Berlin 1873–2001: <<http://epigraphy.packhum.org/inscriptions/main>> [Consulta: 22 febr. 2013]

IK = *Inscripfen griechischer Städte aus Kleinasien*, 60 vols., Dr. Rudolf Habelt, Bonn 1974–.

MAMA = *Monumenta Asiae Minoris Antiqua*, 11 vols., London 1928–.

PAmh. = GRENFELL Bernard P. – HUNT Arthur S., *The Amherst Papyri*, 2 vols., Henry Frowde: Oxford University Press Warehouse, London 1900–1.

POxy. = GRENFELL Bernard P. – HUNT Arthur S., *The Oxyrhynchus Papyri*, 73 vols., London 1898–2009.

PCair.Zen. = EDGAR Campbell Cowan, *Zenon Papyri: Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire*, 4 vols., Service des Antiquités d'Égypt, Cairo 1925–31.

RE = PAULY August – WISSOWA Georg – KROLL Wilhelm – WITTE Kurt – MITTELHAUS Karl – ZIEGLER Konrat (edd.), *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft: neue Bearbeitung*, J. B. Metzler, Stuttgart 1894–1980.

SIG = DITTENBERGER Wilhelm, *Sylloge Inscriptionum Graecarum*, 3 vols., S. Hirzelium, Leipzig 1915–24 [=1898–1901].

SEG = *Supplementum Epigraphicum Graecum*, 52 vols., Brill, Leiden 1923–2006.

#### 2. Ediciones de textos

BEKKER August Immanuel, *Anecdota Graeca*, 3 vols., Nauck, Berlin 1814–1821; *Photii Bibliotheca*, 2 vols., G. Reimer, Berlin 1824.

- BERGK Theodor, *Pœtæ Lyrici Græci*, 3 vols., Teubner, Leipzig 1856–1882.
- BETHE Eric, *Pollucis Onomasticon*, 2 vols., Teubner, Leipzig 1900–1931.
- COUGNY Edme, *Epigrammatum Anthologia Palatina cum Planudeis et Appendice noua. Vol. 3*, Didot, Paris 1890.
- CRUGNOLA Annunciata, *Scholia in Nicandri Theriaka*, Istituto Editoriale Cisalpino, Milano 1971.
- DEGANI Enzo, *Hipponactis Testimonia et Fragmenta*, Teubner, Leipzig 1991.
- DIELS Hermann – KRANZ Walther, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, 3 vols., Weidmann, Berlin 1903–1910.
- DOMINGO-FORASTÉ Douglas, *Claudius Ælianus. Epistulæ et Fragmenta*, Teubner, Stuttgart 1994.
- DÜBNER Friedrich, *Scholia Græca in Aristophanem*, Didot, Paris 1969 [=1877].
- ERBSE Hartmut, *Untersuchungen zu den attizistischen Lexika*, Akademie-Verlag, Berlin 1950.
- GAISFORD Thomas, *Etymologicum Magnum*, Oxford University Press, Oxford 1848.
- GREENE William Chase, *Scholia Platonica*, Scholars Press, Chico CA 1985.
- HALM Carl, *Fabulæ Æsopicæ collectæ*, Teubner, Leipzig 1872.
- HEADLAM Walter – KNOX Alfred Dillwyn, *Herodas. The Mimes and Fragments*, University Press, Cambridge 1922.
- HERCHER Rudolf, *Erotici Scriptores Græci*, 2 vols., Teubner, Leipzig 1858–1859.
- HEYLBUT Gustavus, *Aspasii in ethica Nicomachea quæ supersunt commentaria*, Reimer, Berlin 1889.
- HOLWERDA Douwe, *Scholia uetera in Nubes*, Bouma's Boekhuis, Groningen 1977.
- JACOBY Felix, *Die Fragmente der griechischen Historiker*, 15 vols., Ed. Brill, Berlin – Leiden 1926–1958.
- KAIBEL Georg, *Comicorum Græcorum Fragmenta*, Weidmann, Berlin 1899.
- KASSEL Rudolf – AUSTIN Colin, *Pœtæ Comici Græci*, 8 vols., De Gruyter, Berlin – New York 1983–2000.
- KOCK Theodor, *Comicorum Atticorum Fragmenta*, 2 vols., Teubner, Leipzig 1880–1884.
- LATTE Kurt, *Hesychii Alexandrini Lexicon*, 2 vols., Ejnar Munksgaard, Copenhagen 1953–1966 (letras A–O).
- LENTZ August, *Herodiani Technici Reliquiæ*, 2 vols., Teubner, Leipzig 1867–1870.
- LEUTSCH Ernst Ludwig – SCHNEIDEWIN Friedrich Wilhelm, *Corpus Paræmiographorum Græcorum*, 2 vols., Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1839–1851.



- LINDSAY Wallace M., *Sexti Pompei Festi de uerborum significatu quæ supersunt cum Pauli epitome*, Teubner, Stuttgart – Leipzig 1998.
- LITTRÉ Émile, *Œuvres complètes d'Hippocrate*, 10 vols., Baillière, Paris 1961 [=1839–1861].
- LOEWE Gustav – GOETZ Georg, *Corpus Glossariorum Latinorum*, Teubner, Leipzig 1888–1923.
- MARTINI Edgar, *Mythographi Græci*, 3 vols., Teubner, Leipzig 1894–1902.
- MEINEKE August, *Fragmenta Comicarum Græcorum*, 5 vols., Reimer, Berlin 1839–1857.
- MILLER Emmanuel, «Opusculs divers», L. Latte – H. Erbse (edd.), *Lexica Græca Minora*, Georg Olms, Hildesheim 1965, pp. 231–84.
- MÜLLER Karl Wilhelm Ludwig, *Geographi Græci Minores*, 2 vols., Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim 1965 [= 1855–61].
- NAUCK Augustus, *Aristophanis Byzantii grammatici Alexandrini fragmenta*, Lippert & Schmid, Halle 1848.
- PAGE Denys Lionel, *Pœtæ Melici Græci*, Oxford Clarendon Press, Oxford 1962; *Supplementum Lyricis Græcis*, Oxford Clarendon Press, Oxford 1974.
- PAPAGEORGIUS Petros N., *Scholia in Sophoclis Tragædias uetera*, Teubner, Leipzig 1888.
- PERTUSI Agustinus, *Scholia Vetera in Hesiodi Opera et Dies*, Pubblicazioni dell'Università Cattolica del S. Cuore, Milano 1955.
- PFEIFFER Rudolf, *Callimachus. Vol. 1. Fragmenta*, Oxford Clarendon Press, Oxford 1985 [=1949].
- POWELL Johannes Undershell, *Collectanea Alexandrina: Reliquiae minores Pœtarum Græcorum Ætatis Ptolemaicæ 323-146 A.C. Epicorum, Elegiacorum, Lyricorum, Ethicorum*, Clarendon, Oxford 1925.
- RAEDER Hans, *Oribasii collectionum medicarum reliquiæ*, 5 vols., A.M. Hakkert, Leipzig – Berlin 1929–1933.
- RADT Stefan, *Tragicorum Græcorum Fragmenta. Vol. 4: Sophokles*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1977; *Tragicorum Græcorum Fragmenta. Vol. 3: Aischylos*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1985.
- SCHAEFER Gottfried Heinrich, *Gregorii Corinthii et aliorum grammaticorum libri de dialectis linguæ græcæ*, Weigel, Leipzig 1811.
- SCHMIDT Moritz Wilhelm Constantin, *Hesychii Alexandrini Lexicon*, Sumptibus Hermannii Duftii (Libraria Maukiana), Jena 1858–1868.
- SCHNEIDER Otto, *Nicandrea. Theriaca et Alexipharmaca*, Teubner, Leipzig 1856.
- SNELL Bruno, *Tragicorum Græcorum Fragmenta. Vol. 1: Didaskalien, Kataloge, Fragmente kleinerer Tragiker*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1971.

SNELL Bruno – MAEHLER Herwig, *Pindari Carmina cum Fragmentis*, 2 vols., Teubner, Leipzig 1975–1980.

STOLL Heinrich Wilhelm, *Antimachi Colophonii reliquias præmissa de eius uita et scriptis disputatione collectas explicauit Henr. Guil. Stoll*, Ed. Pagenstecher, Dillenburg 1845.

STALLBAUM Johan Gottfried, *Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis commentarii ad Homeri Iliadem ad fidem exempli Romani editi*, 4 vols., Weigel, Leipzig 1827–1830; *Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis commentarii ad Homeri Odysseam*, 2 vols., Weigel, Leipzig 1825–1826.

STURZ Friedrich Wilhelm, *Etymologicum Græcæ Linguæ Gudianum et alia Grammaticorum Scripta e Codicibus Manuscriptis nunc primum edita*, Weigel, Leipzig 1973 [=1818].

WENDEL Karl, *Scholia in Theocritum uetera*, Teubner, Leipzig 1967 [=1914].

WIMMER Friderik, *Theophrasti Eresii opera quæ supersunt omnia*, Didot, Paris 1866.

### 3. Obras generales, monografías y otros diccionarios

AA.VV., *Λεξικό της Κοινής Νεοελληνικής*, Ινστιτούτο Νεοελληνικών Σπουδών, Θεσσαλονίκη 1998. [Diccionario de griego moderno estándar, Instituto de Estudios Neohelénicos, Tesalónica 1998]

AA.VV., *The Shorter Oxford English Dictionary on Historical Principles*, Clarendon Press, Oxford 1990 [=1973].

ABONDOLO Daniel (ed.), *The Uralic Languages*, Routledge, London – New York 2006 [=1998].

ADAMS James Noel, *The Latin Sexual Vocabulary*, Duckworth, London 1990.

ADAMS Karen, «Numeral Classifiers in Austroasiatic», C.G. Craig (ed.), *Noun Classes and Categorization*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam – Philadelphia 1986, pp. 241–258.

ADELUNG Johann Christoph, *Grammatisch-kritisches Wörterbuch der hochdeutschen Mundart*, Bauer, Wien 1811: <<http://lexika.digitale-sammlungen.de/adelung/online/angebot>> [Consulta: 18 mzo. 2015]

ADRADOS Francisco, *Lingüística Indoeuropea*, Gredos, Madrid 1975, II; *Nuevos estudios de Lingüística indoeuropea*, CSIC, Madrid 1988.

AGUIRRE Carmen – ALBALÁ M<sup>a</sup> José – MARRERO Victoria, «"Mami, te quiero". La adquisición del diminutivo en español», E. Díez-Villoria – B. Zubiau – M.A. Mayor Cinca (coord.), *Estudios sobre la adquisición del lenguaje*, Publicaciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca 2004, pp. 120–44.

AIKHENVALD Alexandra Yurievna, «Classifiers in Tariana», *Anthropological Linguistics* 36.4 (1994) 407–465; *Classifiers. A Typology of Noun Categorization Devices*, Oxford University Press, Oxford – New York 2000; «Gender and Class Noun», *Morphologie* 17.2 (2004) 1031–45;

*The Manambu Language of East Sepik, Papua New Guinea*, Oxford University Press, Cary NC 2008.

ÅKERBLOM Sandy, *Pyttepankaka och mormoris: En studie om svensk diminutiv. Kandidat-uppsats*, Lunds Universitet, Lund 2011.

ALBA Isabel, *El habla de Ludiente*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Castellón, Castellón 1986.

ALINEI Mario, *L'Origine delle Parole*, Aracne, Roma 2009.

ALLAN Keith, «Classifiers», *Language* 53.2 (1977) 284–310.

ALLOTT Robin, «Sound Symbolism», U.L. Figge (ed.), *Language in the Würm Glaciation*, Brockmeyer, Bochum 1995, pp. 15–38.

ALVAR Manuel – POTTIER Bernard, *Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid 1983.

AMBRAZAS Saulius, «On the development of diminutives in the Baltic languages», *Linguistica Baltica* 2 (1993) 47–67.

ANDERSEN, Elaine S.: «Lexical universals of body-part terminology», J. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language. Vol. 3: Word Structure*, University Press of Stanford, Stanford 1978, pp. 335–68.

APPLEYARD David L., «Bilin Morphology», A. S. Kaye (ed.), *Morphologies of Asia and Africa. Vol. 1*, Eisenbrauns, Winona Lake (Indiana) 2007, pp. 481–504.

AURA JORRO Francisco, *Diccionario micénico*, 2 vols., CSIC, Madrid 1985–1993.

BAILEY Beryl Loftman, *Jamaican Creole Syntax: A Transformational Approach*, Cambridge University Press, Cambridge 2009 [=1966].

BAILLY Anatole, *Le Grand Bailly. Dictionnaire Grec–Français*, Hachette, Paris 2000 [= 1963].

BAKEMA Peter – GEERAERTS Dirk, «Diminution and Augmentation», *Morphologie* 17.2 (2004) 1045–52.

BALLESTER Xaverio, «Contribución a una Teoría de los Antropónimos», *AION* 21 (1999a) 31–51; «A propósito de lit. *akis*, *ausis*, *nosis* o sobre *i* predesinencial», *Res Balticae* 5 (1999b) 81–90; «A propósito de los adjetivos latinos en *-ui-*», *Moenia* 8 (2003) 435–449; «In principio era il dimostrativo», *Quaderni di Semantica* 24 (2006a) 13–30; *Zoónimos Ancestrales*, Biblioteca Valenciana, Valencia 2006b; «Moix y Otros Étimos Hespéricos», E. Casanova – X. Terrado (edd.), *Studia in honorem Jona Coromines centesimi anni post eum natum gratia, a sodalibus et discipulis oblata*, Pagès editors, Lleida 2007, pp. 299–316; «Tres posibles diaglosias arqueoibéricas», *ELEA* 8 (2008) 11–36; «Hablar a primera vista», *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics* 14 (2009) 13–31; «El Quadriuium del Lingüista Forense», *Liburna* 3 (2010) 35–59; «Contribución a una Teoría de los Cromatónimos», *Liburna* 5 (2012) 15–52; *40 Antídotos contra los Venenos de la Lingüística Tradicional*, Axac, Lugo 2013; *Amavida. Una Introducción a la Arqueotoponimia*, Ed. Tilde, Valencia 2014a; «Guanche *ta-* y *t-...-t*», *Fortunatae* 25 (2014b) 17–25.

- BASHIR Elena, «Dardic», G. Cardona – Dh. Jain (edd.), *The Indo–Aryan Languages*, Routledge, London – New York 2007 [= 2003], pp. 818–94.
- BAUER Laurie, «Evaluative Morphology: in Search of Universals», *Studies in Language* 21.3 (1997) 533–75.
- BAUER Laurie – LIEBER Rochelle – PLAG Ingo, *The Oxford Reference Guide to English Morphology*, Oxford University Press, Oxford 2013.
- BECHTEL Friedrich, *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Max Niemeyer, Halle am der Saale 1917; *Die griechischen Dialekte*, 3 vols., Weidmannsche Verlagsbuchhandlung, Berlin 1963 [= 1921–1924].
- BEEKES Robert, *Etymological Dictionary of Greek*, 2 vols., Brill, Leiden – Boston 2010.
- BELHARE Balthasar, «Belhare», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino–Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 546–69.
- BENVENISTE Émile, *Origines de la formation des noms en indo-européen*, Adrien Maisonneuve, Paris 1935; «Problèmes sémantiques de la reconstruction», *Word* 10 (1954) 251–64; *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, trad. M. Armiño, Taurus, Madrid 1983.
- BERLIN O. Brent, «Ethnobiological classification», E. Rosch – B. Lloyd (edd.), *Cognition and Categorization*, Hillsdale NJ 1978, pp. 11–26.
- BERNABÉ Alberto y LUJÁN Eugenio Ramón, *Introducción al griego micénico*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2006.
- BERNÁRDEZ Enrique, «Las lenguas germánicas», I. de la Cruz – F. J. Martín (edd.), *Lingüística histórica inglesa*, Ariel, Barcelona 2001, pp. 61–108; *El lenguaje como cultura*, Alianza, Madrid 2008; *¿Qué son las lenguas?* Alianza, Madrid 2009 [= 1999].
- BESCH Werner – KNOOP Ulrich – PUTSCHKE Wolfgang – WIEGAND Herbert Ernst (edd.), *Dialektologie. Ein Handbuch zur deutschen und allgemeinen Dialektforschung, Band 1.2.*, Walter de Gruyter, Berlin – New York 1983.
- BEST Günter, *Culture and Language of the Turkana, NW Kenya*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg 1983.
- BHAT Darbhe Narayana Shankara, «Tulu», S. B. Steever (ed.), *The Dravidian Languages*, Routledge, London – New York 2006 [1998], pp. 158–180.
- BODROGLIGETI András J. E., *A Grammar of Chagatay*, Lincom Europa, München 2001.
- BODOR Péter – BARCZA Virág, «Acquisition of Diminutives in Hungarian», I. Savickienė – W. U. Dressler (edd.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, John Benjamins Publishing, Amsterdam 2007, pp. 231–63.
- BOLLÉE Annegrette, *Beiträge zur Kreolistik*, Helmut Buske Verlag, Hamburg 2007.
- BOLOZKY Shmuel, «Israeli Hebrew Morphology», A. S. Kaye (ed.), *Morphologies of Asia and Africa. Vol. 1*, Eisenbrauns, Winona Lake IN 2007, pp. 283–308.

- BOGORAS Waldemar, «Chukchee», F. Boas (ed.), *Handbook of American Indian Languages*. Vol. 2, Government Printing Office, Washington 1922, pp. 631–903.
- BOVET Ludmila, «Vous saurez tout sur les toutous», *Québec français* 116 (2000) 102–3.
- BRADLEY David, «Marking of Diminutive and Augmentative in Lisu», N. Grandi – L. Körtvelyéssy (edd.), *Edinburgh Handbook of Evaluative Morphology*, Edinburgh University Press, Edinburgh 2014, pp. 361–6.
- BRASSETT Cecilia – BRASSETT Philip – LU Meiyan, *The Tujia Language*, Lincom Europa, München 2006.
- BRATUS Boris Vasilevich, *The Formation and Expressive Use of Diminutives*, Cambridge University Press, Cambridge 1969.
- BRAUN Maria, *Word-Formation and Creolisation: The Case of Early Sranan*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen 2009.
- BRIXHE Claude, «Linguistic Diversity in Asia Minor during the Empire: Koine and Non-Greek Languages», E. J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Wiley-Blackwell, Chichester U.K. – Malden MA 2010, pp. 228–52.
- BRUGMANN Karl – DELBRÜCK Berthold, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, 7 vols., Karl J. Trübner, Strassburg 1967 [= 1897–1916].
- BUCK Carl Darling, *The Greek Dialects*, Bristol Classical Press, London 2001 [= 1955].
- BULATOVA Nadezhda Iakovlevna – GRENOBLE Lenore A., *Evenki*, Lincom Europa, München 1999.
- CAMPBELL George L., *Compendium of the World's Languages*, Routledge, London 2000.
- CARDONA George, «Sanskrit», G. Cardona – Dh. Jain (edd.), *The Indo-Aryan Languages*, Routledge, London – New York 2007 [= 2003], pp. 104–60.
- CARDONA George – JAIN Dhanesh (edd.), *The Indo-Aryan Languages*, Routledge, London – New York 2007 [= 2003].
- CARDONA George – SUTHAR Babu, «Gujarati», G. Cardona – Dh. Jain (edd.), *The Indo-Aryan Languages*, Routledge, London – New York 2007 [= 2003], pp. 659–97.
- CHADWICK John – BAUMBACH Lydia, «The Mycenaean Greek Vocabulary», *Glotta* 41 (1963) 157–271.
- CHANTRAINE Pierre, *La formation des noms en grec ancien*, Klincksieck, Paris 1979 [= 1933]; *Morfología histórica del griego*, trad. A. Espinosa, Ediciones Avesta, Barcelona 1983; *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Klincksieck, Paris 1999 [= 1968].
- CHAPPELL Hilary, «Language Contact and Areal Diffusion in Sinitic Languages», A. Y. Aikhenvald – R. M. W. Dixon (edd.), *Areal Diffusion and Genetic Inheritance. Problems in Comparative Linguistics*, Oxford University Press, Oxford 2001, pp. 328–58.

- CHELLIAH Shobhana L., «Meithei», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino-Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 427–38.
- CHEN Zhongmin, «The common Origin of Diminutives in Southern Chinese Dialects and Southeast Asian Languages», *Linguistics of the Tibeto-Burman area* 22.2 (1999) 21–47.
- CHIRIKBA Viacheslav A., *Abkhaz*, Lincom Europa, München 2003.
- CHRISTENSEN Clyde M., *Edible Mushrooms*, University of Minnesota Press, Minneapolis MN 1985 [=1945].
- CIRAC Sebastián, *Manual de Gramática histórica griega. Vol. IV*, Barcelona 1957.
- CLACKSON James, *Indo-European Linguistics: An Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge 2007.
- CLAMONS Cynthia Robb, «Gender Assignment in Oromo», M. Eid – G. K. Iverson (edd.), *Principles and Prediction: The analysis of natural language. Papers in honor of Gerald Sanders*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam – Philadelphia 1993, pp. 269–86.
- COHEN Antonie, «Het Nederlands diminutiefsuffix: een morfonologische proeve», *De Nieuwe Taalgids* 51 (1958) 40–45.
- COLLITZ Hermann – BECHTEL Friedrich (edd.), *Sammlung der griechischen Dialekt-Inschriften*, 4 vols., Verlag Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1884–1915.
- COMRIE Bernard, «La familia lingüística indoeuropea: perspectivas genéticas y tipológicas», A. G. Ramat – P. Ramat (edd.), *Las Lenguas Indoeuropeas*, trad. P. Linares y A. Fernández, Cátedra, Madrid 1995, pp. 119–48.
- COMRIE Bernard – CORBETT Greville G. (edd.), *The Slavonic Languages*, Routledge, London – New York 2006.
- CONTINI-MORAVA Ellen, *Noun Classification in Swahili*, University of Virginia, 1995: <<http://www2.iath.virginia.edu/swahili/swahili.html>> [Consulta: 14 jul. 2015]
- CONTRERAS Joan Miquel, *El Panjabi: estudi comparatiu entre la gramàtica del català i la del panjabi*, Generalitat de Catalunya, Barcelona 2006.
- CORBETT Greville G., *Gender*, Cambridge University Press, Cambridge 1991.
- COROMINAS Joan – PASCUAL José A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Gredos, Madrid 1991–1997.
- CORREIA Adérito José Guterres, *Describing Makasae: A Trans-New Guinea Language of East Timor*, Univers. diss., Sydney 2011.
- CRAIG Colette Grinevald (ed.), *Noun Classes and Categorization*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam – Philadelphia 1986; «Classifiers», *Morphologie* 17.2 (2004) 1016–31.
- CRUSIUS Otto, «Akko», *RE* I,1 (1893) 1171–1173 ; «Alphito», *RE* I,2 (1894) 1637.

CUENCA Maria Josep – HILFERTY Joseph, *Introducción a la lingüística cognitiva*, Ariel, Barcelona 1999.

DABAŠINSKIENĖ Ineta, «Intimacy, Familiarity and Formality: Diminutives in Modern Lithuanian», *Lituanus* 55.1 (2009):

<[http://www.lituanus.org/2009/09\\_1\\_06%20Dabasinskiene.htm](http://www.lituanus.org/2009/09_1_06%20Dabasinskiene.htm)> [Consulta: 24 jun. 2014]

DASGUPTA Probal, «Bangla», G. Cardona – D. Jain (edd.), *The Indo-Aryan Languages*, Routledge, London – New York 2007 [= 2003], pp. 351–90.

DELAMARRE Xavier, *Dictionnaire de la langue gauloise*, Éditions Errance, Paris 2001.

DENNY John Peter – CREIDER Chet A., «The Semantics of Noun Classes in Proto-Bantu», C.G. Craig (ed.), *Noun Classes and Categorization*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam – Philadelphia 1986, pp. 218–239.

DING Picus Sizhi, «Prinmi: a Sketch of Niuwozi», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino-Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 588–601.

DIXON Robert Malcolm Ward, *Where have all the Adjectives Gone?*, Walter De Gruyter, Berlin 1982; «Noun Classes and Noun Classification in Typological Perspective», C. G. Craig (ed.), *Noun Classes and Categorization*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam – Philadelphia 1986, pp. 105–112; *Making New Words. Morphological Derivation in English*, Oxford University Press, Oxford 2014.

DOUGHERTY, Janet W. D., *West Futuna-Aniwa: An Introduction to a Polynesian Outlier Language*, University of California Press, Berkeley – Los Angeles – London 1983.

DRESSLER Wolfgang Ulrich – BARBARESI Lavinia Merlini, *Morphopragmatics. Diminutives and Intensifiers in Italian, German and Other Languages*, Mouton de Gruyter, Berlin – New York 1994.

DRESSLER Wolfgang U. – LETTNER Laura E. – KORECKY-KRÖLL Katharina, «Acquisition of German diminutive formation and compounding in a comparative perspective: Evidence for typology and the role of frequency», F. Kiefer – M. Ladányi – P. Siptár (edd.), *Current Issues in Morphological Theory: (Ir)regularity, analogy and frequency: Selected Papers from the 14<sup>th</sup> International Morphology Meeting, Budapest, 13–16 May 2010*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam – Philadelphia 2012, pp. 237–64.

DU CANGE Charles, *Glossarium ad scriptores mediæ et infimæ Græcitatatis*, 2 vols., Apud Amissonios, Lyon 1688.

DUMESTRE Gérard, *Grammaire fondamentale de Bambara*, Éditions Karthala, Paris 2003.

EBERT H. Karen, «Camling», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino-Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 533–545.

EDENMYR Niklas, «The semantics of Hazda gender assignment: a few notes from the field», *Africa & Asia* 4 (2004) 3–19.

- EDWARDS Keri, *Dictionary of Tlingit*, Sealaska Heritage Institute, Juneau 2009.
- ENDZELINS Jānis, *Comparative Phonology and Morphology of the Baltic Languages*, trad. W. R. Schmalstieg – B. Jegers, Mouton, The Hague 1971.
- EPPS Patience, *A Grammar of Hup*, Mouton De Gruyter, Berlin 2008 [=1973].
- ERNOUT Alfred, *Philologica I*, Klincksieck, Paris 1946; *Aspects du vocabulaire latin*, Klincksieck, Paris 1954.
- ERNOUT Alfred – MEILLET Antoine, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Klincksieck, Paris 2001 [= 1959].
- FAJARDO José – VERDE Alonso – RIVERA Diego – OBÓN Concepción – BUSTAMANTE Joaquín – VALDÉS Arturo – GARCÍA José, «Fitónimos albacetenses, algo más que palabras», *Sabuco. Revista de Estudios Albacetenses* 9 (2013) 133–73.
- FELDMAN Harry, *Grammar of Awtuw*, Pacific Linguistics, Canberra 1986.
- FERGUSON Charles A., «Baby Talk in Six Languages», *American Anthropologist* 66 (1964) 103–114.
- FERNÁNDEZ M<sup>a</sup> del Pilar, *El argólico occidental y oriental en las inscripciones de los siglos VII, VI y V a.C.*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1981.
- FICK August, *Die griechische Personennamen nach ihrer Bildung erklärt und systematisch geordnet*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1894.
- FISCHER-JØRGENSEN Eli, «Perceptual Dimensions of Vowels», *To honor Roman Jakobson*, Mouton, The Hague 1967, pp. 657–71.
- FÖGEN Thorsten, «Female Speech», E. J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Wiley–Blackwell, Chichester U.K. – Malden MA 2010, pp. 311–26.
- FORSBERG M. Vivian, «A pedagogical grammar of tboli», *Studies in Philippine Linguistics* 9.1 (1992) 1–110.
- FRANK David (ed.), *Kwéyòl Dictionary*, Ministry of Education Government of Saint Lucia, Castries 2001.
- FRISK Hjalmar, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, 2 vols., Carl Winter, Heidelberg 1960–1970.
- GAMKRELIDZE Tamaz Valeryanovich – IVANOV Vjačeslav Vsevolodovich, *Indo-European and the Indo-Europeans. A Reconstruction and Historical Analysis of a Proto-Language and a Proto-Culture*, 2 vols., trad. J. Nichols, Mouton de Gruyter, Berlin – New York 1995.
- GATSCHET Albert Samuel, *The Klamath Indians of Southwestern Oregon*, Departamente of the Interior, Washington 1890.
- GENETTI Carol, «Dolakhā Newār», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino-Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 355–70.



GESSNER Suzanne C., *The Prosodic System of the Dakelh (Carrier)*, Ph. D. dissertation, Language, The University of British Columbia, Vancouver 2003.

GIL Luis, *Nombres de insectos en griego antiguo*, C.S.I.C., Madrid 1959.

GOSSEN Hans – STEIER August, «Schlange», *RE* II,A,1 (1921) 494–557.

GRANDI Nicola, «Renewal and Innovation in the Emergence of Indo–European Evaluative Morphology», *Lexis* 6 (2011) 5–26.

GREEN Dennis Howard, *Language and History in the Early Germanic World*, Cambridge University Press, Cambridge 1998.

GREENBERG Joseph Harold, «Africa as a Linguistic Area», Bascom – Herskovits (edd.), *Continuity and Change in African cultures*, University of Chicago Press, Chicago 1959, pp. 15–27; (ed.), *Universals of Human Language*, Stanford University Press, Stanford, California 1978; «How Does a Language Acquire Gender Markers?» J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*, Stanford University Press, Stanford, California 1978, pp. 49–80; *Indo-European and its Closest Relatives: the Eurasiatic Family. Vol. 1: Grammar*, Stanford University Press, Stanford 2000; *Indo-European and its Closest Relatives: the Eurasiatic Family. Vol. 2: Lexicon*, Stanford University Press, Stanford 2002.

GREENBERG Joseph Harold – RUHLEN Merritt, *An Amerind Etymological Dictionary*, Stanford University, Stanford 2007.

GRIMM Scott, «Individuation and inverse number marking in Dagaare», D. Massam (ed.), *Count and Mass Across Languages*, Oxford University Press, Oxford 2012, pp. 75–96.

GRIMM Jacob – GRIMM Wilhelm, *Deutsches Wörterbuch*, 16. vols., Verlag von S. Hirzel Leipzig 1854–1961: <<http://woerterbuchnetz.de/DWB/>> [Consulta : 18 mzo. 2015]

GÜNTNER Susanne – MUTZ Katrin, «Grammaticalization vs. Pragmaticalization? The development of pragmatic markers in German and Italian», W. Bisang – N. P. Himmelmann. – B. Wiemer (edd.), *What makes Grammaticalization: a Look from its Fringes and its Components*, Walter De Gruyter, Berlin 2004, pp. 77–108.

GUSAIN Lakhan, *Mewati*, Lincom Europa, München 2003.

HABERLAND Hartmut, «Danish», E. König – J. van der Auwera (edd.), *The Germanic Languages*, Routledge, London – New York 2002, pp. 313–48.

HAKAMIES Reino, *Étude sur l'origine et l'évolution du diminutif latin et sa survie dans les langues romanes*, Univers. diss., Helsinki 1951.

HALE Austin – SHRESTHA Kedār P., *Newār (Nepāl Bhāsā)*, Lincom Europa, München 2006.

HAMLIN William Temple, *A short Study of Western Mandinka Language*, The Crown Agents for the Colonies, London 1935.

HANSSON Inga-Lill, «Akha», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino-Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 236–51.

HARDGREAVES David, «Kathmandu Newar (Nepāl Bhāṣā)», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino-Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 371–84.

HASSELROT Bengt, *Études sur la formation diminutive dans les langues romanes*, Almqvist – Wiksells, Uppsala – Wiesbaden 1957.

HAYNIE Hannah – BOWERN Claire – LAPALOMBARA Hannah, «Sound Symbolism in the Languages of Australia», *PLoS ONE* 9.4 e92852 (2014) 1–16: <<http://www.plosone.org/article/info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal.pone.0092852>> [Consulta: 13 febr. 2015]

HEIDERMANNS Frank, «Zur Typologie der Suffixentstehung», *Indogermanische Forschungen* 109 (2004) 1–20.

HEINE Bernd, *Cognitive Foundations of Grammar*, Oxford University Press, New York 1997.

HEINE Bernd – CLAUDI Ulrike – HÜNNEMEYER Friederike, *Grammaticalization. A Conceptual Framework*, The University of Chicago Press, Chicago 1991.

HEINE Bernd – KUTEVA Tania, *World Lexicon of Grammaticalization*, Cambridge University Press, West Nyack NY 2002; *Genesis of Grammar: A Reconstruction*, Oxford University Press, Oxford 2007.

HENDERSON Jeffrey, *The Maculate Muse. Obscene Language in Attic Comedy*, Oxford University Press, New York – Oxford 1991.

HERNÁNDEZ Carlos, *Introducción a la lengua y cultura nahuas*, Universitat de València i Departament de Teoria dels Llenguatges, València 1997.

HIRT Hermann, *Indogermanische Grammatik, 3. Band*, Winter Heidelberg, Heidelberg 1927.

HOFFMANN Otto, *Die griechischen Dialekte in ihrem historischen Zusammenhange mit den wichtigsten ihrer Quellen. 1. Band: Der süd-achäische Dialekt*, Vandenhoeck & Ruprecht's Verlag, Göttingen 1891.

HOFMANN Johann Baptist – SZANTYR Anton, *Lateinische Syntax und Stylistik*, C.H. Beck'sche, München 1972.

HOFFNER Harry A. – MELCHERT Harold Craig, *A Grammar of the Hittite Language. Part 1: Reference Grammar*, Eisenbrauns, Winona Lake IN 2008.

HOIJER Harry, «Classificatory Verb Stems in the Apachean Languages», *International Journal of American Linguistics* 11 (1943) 13–23.

HOLGER Diessel, *Demonstratives. Form, Function and Grammaticalization*, De Gruyter, Amsterdam – Philadelphia 1999.

HOLTON Gary, *Tobelo*, Lincom Europa, München 2003; «Aspects of number in the Papuan outliers of East Namara», *International Conference on Austronesian Linguistics, Bali, 5 July 2012*: <<https://scholarworks.alaska.edu/bitstream/handle/11122/1018/holton-ICAL2012-handout.pdf?sequence=1>> [14 jun. 2014]

- HOLTON David – MANOLESSOU Io, «Medieval and Early Modern Greek», E. J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Wiley–Blackwell, Chichester U.K. – Malden MA 2010, pp. 539–63.
- HORA Anat – BEN-ZVI Galit – LEVIE Ronit – RAVID Lorit, «Acquiring Diminutive Structures and Meanings in Hebrew», I. Savickienė – W. U. Dressler (edd.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, John Benjamins Publishing, Amsterdam 2007, pp. 295–318.
- HUBER Juliette, *First steps towards a grammar of Makasae. A language of East Timor*, Lincom Europa, München 2008.
- IORIO David, «The Noun Phrase in Kibembe (D54)», *Newcastle Working Papers in Linguistics* 17 (2011) 46–66.
- ISHIHARA Tadayoshi, *Gramática moderna de la lengua japonesa*, Edelsa, Madrid 1985.
- JAKOBSON Roman, *Selected Writings I. Phonological Studies*, Mouton & Co., The Hague 1962.
- JAKOBSON Roman – WAUGH Linda R., *La charpente phonique du langage*, trad. A. Kihm, Les Éditions de Minuit, Paris 1980.
- JANDA Laura A. – TOWNSEND Charles E., *Czech*, Lincom Europa, München 2000.
- JANHUNEN Juha – PELTOMAA Marja – SANDMAN Erika – DONZHOU Xiawu, *Wutun*, Lincom Europa, München 2008.
- JESPERSEN Otto, «Symbolic Value of the Vowel *i*», *Linguistica. Selected Writings*, College Park, Maryland 1933 [=1922], pp. 283–303; *Language, its nature, development and origin*, Unwin University Books, London 1968 [= 1922].
- JURAFSKY Daniel, «Universals in the Semantics of the Diminutive», *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 19.1 (1993) 423–36; «Universal Tendencies in the Semantics of the Diminutive», *Language* 72.3 (1996) 533–78.
- KAVITSKAYA Darya, *Crimean Tatar*, Lincom Europa, München 2010.
- KERESZTES László, «Mansi», Abondolo (ed.), *The Uralic Languages*, Routledge, London – New York 2006 [=1998], pp. 387–427.
- KHAN Geoffrey, «The Morphology of Neo–Aramaic», A. S. Kaye (ed.), *Morphologies of Asia and Africa. Vol. 1*, Eisenbrauns, Winona Lake (Indiana) 2007, pp. 309–29.
- KIMBALL Geoffrey D., *Koasati Grammar*, University of Nebraska Press, Nebraska 1991.
- KLUGE Friedrich, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, De Gruyter, Berlin 2002 [= 1883].
- KORECKY-KRÖLL Katherina – DRESSLER Wolfgang U., «Diminutives and Hypocoristics in Austrian German (AG)», I. Savickienė – W. U. Dressler (edd.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, John Benjamins Publishing, Amsterdam 2007, pp. 207–30.

- KÖRTVELYESSY Livia, «Evaluative Morphology», R. Lieber – P. Štekauer, *The Oxford Handbook of Derivational Morphology*, Oxford University Press, London 2014, pp. 296–316.
- KOSSMANN Maarten, «Berber Morphology», A. S. Kaye (ed.), *Morphologies of Asia and Africa. Vol. 1*, Eisenbrauns, Winona Lake IN 2007, pp. 429–446.
- KRAUSS Michael E., «Noun-Classification Systems in Athapaskan, Eyak, Tlingit and Haida Verbs», *International Journal of American Linguistics* 34.3 (1968) 194–204.
- KREITMAN Rina, «Diminutive Reduplication in Modern Hebrew», *Working Papers of the Cornell Phonetics Laboratory* 15 (2003) 101–29.
- KRETSCHMER Paul, «Dyaus, Ζεύς, Diespiter und die Abstrakta im Indogermanisch», *Glotta* 13.1 (1923) 101–15; *Die Griechischen Vaseninschriften ihrer Sprache nach untersucht*, C. Bertelsmann, Gütersloh 1984.
- LAKOFF George, «Classifiers as a Reflection», C.G. Craig (ed.), *Noun Classes and Categorization*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam – Philadelphia 1986, pp. 13–51; *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*, University of Chicago Press, Chicago 1987.
- LAKOFF George – JOHNSON Mark, *Metáforas de la vida cotidiana*, trad. C. González, Cátedra, Madrid 2007 [= 1986].
- LAMB William, *Scottish Gaelic*, Lincom Europa, München 2001.
- LAPOLLA Randy J., «An experimental investigation into phonetic symbolism as it relates to Mandarin Chinese», J. J. Ohala – L. Hinton – J. Nichols (edd.), *Sound Symbolism*, Cambridge University Press, New York 1994, pp. 130–147; «Qiang», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino-Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 573–87.
- LÁZARO Fernando A., «La derivación apreciativa», I. Bosque – V. Demonte (dirr.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. III. Entre la oración y el discurso: Morfología*, Espasa Calpe, Madrid 1999, pp. 4645–82.
- LEE Jennifer R., *Tiwi Today. A Study of Language Change in a Contact Situation*, Pacific Linguistics, Canberra 1987.
- LEE Ki-Moon – RAMSEY S. Robert, *A History of the Korean Language*, Cambridge University Press, Cambridge – New York 2011.
- LESLAU Wolf, *Introductory Grammar of Amharic*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden 2000.
- LEJEUNE Michel, *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, Klincksieck, Paris 2005 [= 1972].
- LEUMANN Manu, «Deminutiva auf –ύλλιον und Personennamen mit Kennvokal *v* im Griechischen», *Glotta* 32 (1953) 214–25; *Lateinische Laut- und Formenlehre*, C.H. Beck'sche, München 1963.

- LEWIS T. Charlton – SHORT Charles, *A Latin Dictionary. Founded on Andrew's edition of Freund's Latin Dictionary*, Clarendon Press, Oxford 1962.
- LEWIS M. Paul – SIMONS Gary F. – FENNIG Charles D. (edd.), *Ethnologue: Languages of the World, Eighteenth Edition*, SIL International, Dallas (Texas) 2015: <<http://www.ethnologue.com>> [Consulta: 14 sept. 2015]
- LIDDELL Henry George – SCOTT Robert, *Greek–English Lexicon. With a Revised Supplement*, Clarendon Press, Oxford 1996.
- LIN Hua, *A Grammar of Mandarin Chinese*, Lincom Europa, München 2001.
- LIPÍŃSKI Edward, *Semitic Languages outline of a Comparative Grammar*, Uitgeverij Peeters en Departament Oosterse Studies, Leuven – Paris – Sterling VA 2001.
- LOMBARD Daniel P., *Introduction to the Grammar of Northern Sotho*, J. L. van Schaik, Pretoria 1993.
- LÓPEZ FÉREZ Juan Antonio – GARCÍA NOVO Elsa, *Tratados Hipocráticos. Vol. II*, Gredos, Madrid 1986.
- LÓPEZ GREGORIS M<sup>a</sup> del Rosario, «El Uso del Diminutivo en el Lenguaje Técnico Latino», *Revista de Estudios Latinos* 5 (2005) 75–96.
- LUJÁN Eugenio Ramón, «La moción de género en los adjetivos temáticos en micénico», *Faventia. Supplementa 1. Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952–2007)* (2012a) 127–53; «Algunas cuestiones de magia y medicina en el *Atharvaveda*», *Séptimo centenario de los estudios orientales en Salamanca*, A. Agud (coord.), Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2012b, pp. 559–68; «Papeles semánticos y formación de palabras», *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico. Vol.1*, Madrid 2015, pp. 539–548.
- LURAGHI Silvia, «The origin of the Proto-Indoeuropean gender system: Typological considerations», *Folia Linguistica* 45.2 (2011) 435–64.
- LUSTIG Anton, *A Grammar and Dictionary of Zaiwa*, Brill, Leiden 2010.
- MACAN Reginald Walter, *Herodotus: The Seventh, Eighth, Ninth Books. Vol. 1*, McMillan & Co., London 1908.
- MACDONELL Arthur Anthony, *A Vedic Grammar for Students*, Motilal Banarsidass Publishers, Delhi 2004 [=1993].
- MACKRIDGE Peter, «Modern Greek», E. J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Wiley–Blackwell, Chichester U.K. – Malden MA 2010, pp. 564–87.
- MANCZAK Witold, *Le développement phonétique des langues romanes et la fréquence*, Nakładem Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków 1969.
- MANSUR Rosário Farâni, *Tabus Lingüísticos*, Organização Simões, Rio de Janeiro 1956.
- MARTÍNEZ Javier – DE VAAN Michiel, *Introducción al Avéstico*, Ediciones Clásicas, Madrid 2001.

MARTIN Samuel E., *Dagur Mongolian. Grammar, Texts and Lexicon. Based on the Speech of Peter Onon*, Indiana University Publications, The Hague 1961.

MASICA Colin P., *The Indo-Aryan Languages*, Cambridge University Press, Cambridge 2001.

MATISOFF James A., «The Mother of All Morphemes: augmentatives and diminutives in areal and universal perspectives», M. Ratliff – E. Schiller (edd.), *Papers from the first annual meeting of the Southeast Asian Linguistics Society*, Arizona State University, Tempe AZ 1991, pp. 293–349; *Handbook of Proto-Tibeto-burman Languages: System and Philosophy of Sino-Tibetan Reconstruction*, University of California Press, Berkeley 2003; (dir.), *Sino – Tibetan Etymological Dictionary and Thesaurus*: <<http://stedt.berkeley.edu/>> [Consulta: 12 jul. 2014]

MATTHIAS, Gerner – BISANG, Walter, «Classifier Declinations in an Isolating Language: On a Rarity in Weining Ahmao», *Language and Linguistics* 11.3 (2010) 579–623.

MEILLET Antoine, «Essai de chronologie des langues indo-européennes», *BSL* 32 (1931) 1–28; *Introduction à l'étude comparative des langues indo-européennes*, University of Alabama Press, Alabama 1964 [= 1908].

MEILLET Antoine – VENDRYÈS Joseph, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, Librairie Ancienne Honoré Champion, Paris 1968 [= 1924].

MEISTER Richard, *Die griechische Dialekte. 1.Band. Asiatisch-äolisch, Böotisch, Thessalisch*, Vandenhoeck & Ruprecht's Verlag, Göttingen 1882.

MELISSAROPOULOU Dimitra, «Augmentation vs. Diminution in Greek Dialectal Variation: An Optimal System», F. Montermini – G. Boyé – J. Tseng (edd.), *Selected Proceedings of the 6th Décembrettes*, Cascadilla Proceeding Project, Somerville MA 2009, pp. 125 – 137.

MELLENIIUS Ingmarie, «Word Formation», G. Josefsson – Ch. Platzack – G. Håkansson (edd.), *The Aquisition of Swedish Grammar*, John Benjamins, Amsterdam – Philadelphia 2003, pp. 75–94.

MÉNDEZ DOSUNA Julián, *Los dialectos dorios del noroeste*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1985; «Dos casos de polisemia incongruente en español: *mono* 'bonito', *porque* 'quizás'», F. Sánchez (ed.), *Romanística sin complejos. Homenaje a Carmen Pensado*, Peter Lang, Bern 2009, pp. 171–183; «Ancient Macedonian as a Greek dialect: A critical survey on recent work», G. K. Giannakis (ed.), *Ancient Macedonia: Language, History, Culture*, Center for the Greek Language, Thessaloniki 2012, pp. 133–46.

MEYER-LÜBKE Wilhelm, *Romänisches etymologisches Wörterbuch*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg 1992 [= 1935].

MICHAEL Lev, «La incorporación nominal y los clasificadores verbales en Nanti (Kampa, Arawak)», *Proceedings of the Second Conference on the Indigenous Languages of Latin America*, University of Texas, Austin 2006, pp. 1–27.

MIGUEL I VERGÉS María Eugenia, «Fórmulas de tratamiento en la Ciudad de Méjico», *Anuario de Letras* 3 (1963) 35–86.

- MILLÁN Fernando, «Tipología semántica de la oposición de género no sexuado en español», *Cauce: Revista de filología y su didáctica* 17 (1994) 53–76.
- MIRANDA Rocky V., «Konkani», G. Cardona – Dh. Jain (edd.), *The Indo-Aryan Languages*, Routledge, London – New York 2007 [= 2003], pp. 729–66.
- MIRAVALLS Luis, «Supersticiones y remedios supersticiosos en Castilla y León», *Folklore* 324 (2007) 203–210.
- MIYOAKA Osahito, *A Grammar of Central Alaskan Yupik*, Walter de Gruyter, Berlin – Boston 2012.
- MONIER–WILLIAMS Monier, *A Sanskrit–English Dictionary*, Clarendon Press, Oxford 1872.
- MORAVCSIK Edith A., «Reduplicative Constructions», J. H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language. Vol. 3 Word Structure*, Stanford University Press, Stanford, California 1978, pp. 297–334.
- MORENO CABRERA Juan Carlos, *Introducción a la Lingüística. Enfoque Tipológico y Universalista*, Síntesis, Madrid 1997; *El universo de las lenguas: clasificación, denominación, situación, tipología, historia y bibliografía de las lenguas*, Castalia, Madrid 2003; «Voces ancestrales. Paleolexicología, semántica diacrónica y arte prehistórico», M. Villayandre (ed.), *Actas del V Congreso de Lingüística General*, Arco Libros, Madrid 2004, I pp. 123–58.
- MORERA Marcial, «Los nombres canarios de edad de los animales», *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* 9 (1996) 169–205.
- MORLEY Eric A., *A Grammar of Ajagbe*, Lincom Europa, München 2010.
- MOXLEY Jeri L., «Semantic Structure of Swahili Noun Classes», I. Maddieson – T. J. Hinnebusch (edd.), *Language History and Linguistic Description in Africa*, Africa World Press, Trenton NJ – Asmara 1998, pp. 229–238.
- ΜΠΑΜΠΙΝΙΩΤΗΣ Δ. Γεώργιος, *Λεξικό της νέας ελληνικής γλώσσας*, Κέντρο Λεξικολογίας, Αθήνα 2002. [BABINIOTIS D. Georgios, *Diccionario de la lengua griega moderna*, Centro de Estudios Lexicográficos, Atenas 2002.]
- MUNSKE Horst H., *Das Suffix \*-ingal-unga in den germanischen Sprachen*, N.G. Elbert Verlag Marburg, Marburg 1964.
- MUNTEANU Dan, *El papiamento, lengua criolla hispánica*, Gredos, Madrid 1996.
- NEBOT Natividad, «Nombres de animales en el habla del Alto Mijares y del Alto Palancia (Castellón): artrópodos, gusanos y moluscos; anfibios y reptiles; aves; alimañas y otros animales silvestre», *Archivo de Filología Aragonesa* 50 (1994) 155–95.
- NERCESIAN Verónica, «Mataguyan», R. Lieber – P. Štekauer, *The Oxford Handbook of Derivational Morphology*, Oxford University Press, London 2014, pp. 743–66.
- NEUKOM Lukas, *Santali*, Lincom Europa, München 2001.
- NGOM Fallou, *Wolof*, Lincom Europa, München 2003.

- NICHOLS Johanna, «Diminutive Consonant Symbolism in Western North America», *Language* 42.4 (1971) 826–48.
- NIKOLAEVA Irina, *A Historical Dictionary of Yukaghir*, Mouton de Gruyter, Berlin – New York 2006.
- NISHIYAMA Kunio – KELEN Herman, *A Grammar of Lamaholot, Eastern Indonesia*, Lincom Europa, München 2007.
- OHALA John J., «An Ethological Perspective on Common Cross-Language Utilization of F<sub>0</sub> of Voice», *Phonetica* 41 (1984) 1–16.
- ONISHI Masayuki, «Transitivity and valence-changing derivations in Motuna», R. M. W. Dixon – A. Y. Aikhenvald (edd.), *Changing Valency. Case Studies in Transitivity*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000, pp. 115–145.
- ÖZTÜRK Balkiz – PÖCHTRAGER Markus A. (edd.), *Pazar Laz*, Lincom Europa, München 2011.
- PARTRIDGE Eric, *Origins: A Short Etymological Dictionary of Modern English*, Routledge, London 2006 [=1966].
- PAYNE Doris L., «Noun Classification in Yagua», C.G. Craig (ed.), *Noun Classes and Categorization*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam – Philadelphia 1986, pp. 112–131; «Maasai Gender in Typological Perspective», *Studies in African Linguistics* 27.2 (1998) 159–175.
- PET Willem J. A., *A Grammar Sketch and Lexicon of Arawak (Lokono Dian)*, SIL eBook (SILEB) series 30, 2011: <[http://www01.sil.org/silepubs/Pubs/928474543236/eBooks\\_30\\_Pet\\_Arawak\\_Suriname.pdf](http://www01.sil.org/silepubs/Pubs/928474543236/eBooks_30_Pet_Arawak_Suriname.pdf)> [Consulta 13 jun. 2014]
- PETERSEN Walter, «Latin Diminution of Adjectives», *Classical Philology* 11 (1916) 426–51.
- PINTO Ana, «Un ejemplo de contribución del lenguaje infantil a la lengua: el caso del sufijo inglés *-ie*, *-ey*, *-y*», *Revista Española de Lingüística* 22 (1992) 78–86.
- POKORNY Julius, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch. I. Band*, Francke Verlag, Bern – München 1959.
- POLZIN Albert, *Studien zur Geschichte des Deminutivums im Deutschen*, Karl J. Trübner, Straßburg 1901.
- PONSONNET Maïa, *The Language of Emotions. The Case of Dalabon (Australia)*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam 2014.
- POPPE Nicholas, «Über die Bildungssuffixe der mongolischen Bezeichnungen der Körperteile», *Ural-Altaiischer Jahrbücher* 45 (1973) 223 – 243; *Grammar of Written Mongolian*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden 2006 [=1954].
- PROTASSOVA Ekaterina – VOEIKOVA Maria, «Diminutives in Russian at the early stages of acquisition», I. Savickienė – W.U. Dressler (edd.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, John Benjamins Publishing, Amsterdam 2007, pp. 43–72.



- PUCHE José, «Apuntes y curiosidades sobre superstición y medicina popular en Yecla», *Yakka* 7 (1996) 179–87.
- PULSIANO Philip (ed.), *Medieval Scandinavia: An Encyclopædia*, Garland, New York – London 1993.
- RAINER Franz, «Typology, Diachrony, and Universals of Semantic Change in Word-Formation: A Romanist's Look at the Polysemy of Agent Nouns», G. Booij *et al.* (edd.), *Morphology and Linguistic Typology, On-line Proceedings of the Fourth Mediterranean Morphology Meeting (MMM4), Catania, 21–23 September 2003*, Bolonia 2005a, pp.21–34; «Semantic change in word formation», *Linguistics* 43 (2005b) 415–441.
- RAJ REGMI Dan, *Khwopa Newar. A Grammar Sketch*, München, Lincom Europa 2012.
- RAY Tapas S., «Oriya», G. Cardona – Dh. Jain (edd.), *The Indo-Aryan Languages*, Routledge, London – New York 2007 [= 2003], pp. 444–76.
- RASK Rasmus Kristian, *A Grammar of the Icelandic or Old Norse Tongue*, trad. Sir G.W. Dasent, John Benjamins Publishing Company, London 1976 [=1843].
- RASPALL Joana – MARTÍ Joan, *Diccionari de locucions i frases fetes*, Edicions 62, Barcelona 2002.
- REFSING Kirsten, *The Ainu Language. The Morphology and Syntax of the Shizunai Dialect*, Aarhus University Press, Aarhus 1986.
- RHEE Sheonga, «Forms and Functions of Diminutives», *Journal of Linguistic Science* 19 (2001) 115–46.
- RHODES Richard A., «Lexical hierarchies and Ojibwa noun derivation», Savas L. Tsohatzidis, *Meanings and Prototypes. Studies in Linguistic Categorization*, Routledge, London – New York 1992, pp. 151–9.
- RIAD Tomas, *The Phonology of Swedish*, Oxford University Press, Oxford 2014.
- ROBERTS Rev. Gordon H., *A grammar of the Khasi language*, Mittal Publication, New Delhi 1995 [=1891].
- ROSS Malcolm – PAWLEY Andrew – OSMOND Meredith, *The lexicon of Proto-Oceanic: The culture and environment of ancestral Oceanic society*, ANU E Press, Canberra 2007.
- ROSCH Eleanor, «Human Categorization», N. Warren (ed.), *Advances in Cross-Cultural Psychology*, New York 1977, I 1–72; «Principles of categorization», E. Rosch –B.B. Lloyd (edd.), *Cognition and Categorization*, Erlbaum, Hillsdale NJ 1978, pp. 27–48.
- RUHLEN Merritt, *On the Origin of Languages: Studies in Linguistic Taxonomy*, Stanford University Press, Stanford 1994.
- SADOCK Jerrold M., *A Grammar of Kalaallisut (West Greenlandic Inuttut)*, Lincom Europa, München 2003.
- SAPIR Edward, *El lenguaje*, tradd. M. Alatorre – A. Alatorre, Fondo de Cultura Económica, Madrid 1991 [= 1954].

SATORRE María Asunción, «Los nombres del ‘jilguero’ en Aragón, Navarra y Rioja», *Archivo de Filología Aragonesa* 32–33 (1983) 291–323.

SAVICKIENĖ Ineta – DRESSLER Wolfgang U. (edd.), *Acquisition of Diminutives. A cross-linguistic Perspective*, John Benjamins Publishing, Amsterdam 2007.

SCHIRONI Francesca, «Technical Languages: Science and Medicine», E. J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Wiley–Blackwell, Chichester U.K. – Malden MA 2010, pp. 338–54.

SCHÖN James Frederick, *Grammar of the Hausa Language*, Church Missionary House, London 1864.

SCHWYZER Eduard, *Griechische Grammatik. Allgemeiner Teil. Lautlehre, Wortbildung. Flexion. I. Band*, C.H. Beck’sche Verlagsbuchhandlung, München 1973 [=1939]; *Griechische Grammatik. Syntax und syntaktische Stilistik. II. Band*, C.H. Beck’sche Verlagsbuchhandlung, München 1966 [=1950].

SEIFART Frank, *The structure and use of shape – based noun classes in Miraña (North West Amazon)*, Ponsen & Looijen, Wageningen 2005; «Multidimensional typology and Miraña class marker», P. Epps – A. Arkhipov (edd.), *New challenges in typology: Transcending the borders and refining the distinctions*, Mouton de Gruyter, Berlin – New York 2009, pp. 365–85.

SHACKLE Christopher, «Panjabi», G. Cardona – Dh. Jain (edd.), *The Indo–Aryan Languages*, Routledge, London – New York 2007 [= 2003], pp. 581–621.

SHAPIRO Michael C., «Hindi», G. Cardona – Dh. Jain (edd.), *The Indo–Aryan Languages*, Routledge, London – New York 2007 [= 2003], pp. 250–85.

SHETTER William Z., «The Dutch diminutive», *Journal of English and German Philology* 58 (1959) 75–90.

SHIELDS Kenneth Jr., «On the Origin of the English Diminutive Suffix –y, –ie», *Studia Anglica Posnaniensia* 36 (2001) 141–4.

SHIXUAN Xu, *The Bisu Language*, Lincom Europa, München 2001.

SMITH, Rebecca Dow, *The noun class system of ut–Ma’in, a West Kainji Language of Nigeria*, Tesis, University of North Dakota, Grand Forks 2007.

SOARES Augusto, «A estrutura semântica do diminutivo em português», *Revista Portuguesa de Filologia* 25 (2003–2006) 485–510.

SOKOLOWSKI Franciszek, *Lois sacrées de l’Asie Mineure*, E. de Boccard, Paris 1955.

SOLNIT David, «Eastern Kayah Li», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino–Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 623–48.

SOMFAI KARA Dávid, *Kazak*, Lincom Europa, München 2002.

STAROSTIN S. Georgei, «From Modern Khoisan Languages to Proto–Khoisan: The Value of Intermediate Reconstructions», *Aspects of Comparative Linguistics* 3 (2008) 337–470.

- STAROSTIN Sergei A. – DYBO Anna V. – MUDRAK Oleg A., *An Etymological Dictionary of Altaic Languages*. 3 vols, Brill Academic Pub, Leiden 2003.
- STEEVER Sanford B. (ed.), *The Dravidian Languages*, Routledge, London – New York 2006 [1998]; «Malto», S. B. Steever (ed.), *The Dravidian Languages*, Routledge, London – New York 2006 [1998], pp. 388–414.
- SUÁREZ Jorge A., *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge University Press, Cambridge 2007 [= 1983].
- SUTER Fred, *Lessons in Zulu*, McDougall's Educational Co., Edinburgh 1911.
- SWADESH Morris, *The Origin and Diversification of Language*, 1971.
- SZEMERÉNYI Oswald, «Etyma Græca I», *Sprache* 11 (1965) 6–24.
- TAI James H.-Y., «Chinese Classifier System and Human Categorization», W. S.-Y. Wang – M. Y. Chen – O. J. L. Tzeng (edd.), *In honor of William S.-Y. Wang: Interdisciplinary studies on language and language change*, Pyramid Press, Taipei 1994, pp. 1–17.
- TAMBORNINO Julius, «Mormo», *RE* XVI,1 (1933) 309–311.
- TARANOV Andrei, *Swedish vocabulary for English speakers – 9000 Words*, T&P Books, Norderstedt 2012.
- THOMPSON D'Arcy Wentworth, *A Glossary of Greek Birds*, Clarendon Press, Oxford 1895.
- THOMPSON Rupert, «Mycenean Greek», E. J. Bakker (ed.), *A Companion to the Ancient Greek Language*, Wiley-Blackwell, Chichester U.K. – Malden MA 2010, pp. 189–99.
- THOMPSON Sandra A. – PARK Joseph Sung-Yul – LI Charles N., *A Reference Grammar of Wap-po*, University of California Press, Berkeley – Los Angeles – London 2006.
- THREATTE Leslie, *The Grammar of Attic Inscriptions. Vol. II. Morphology*, Walter De Gruyter, Berlin – New York 1996.
- TOURNEUX Henry – BARBOTIN Maurice, *Dictionnaire pratique du créole de Guadeloupe*, Karthala & ACCT, Paris 1990.
- TRASK Robert Lawrence, *Etymological Dictionary of Basque*, University of Sussex, Sussex 2008; *¿Why do Languages change?*, Cambridge University Press, Cambridge 2010.
- ΤΣΟΠΑΝΑΚΗΣ Αγαπητός Γ., *Νεοελληνική Γραμματική*, Εκδοτικός οίκος Αδελφῶν Κυριακίδη Α. Ε., Θεσσαλονίκη 1994. [TSOPANAKIS Agapito G., *Gramática de griego moderno*, Casa Editorial de los Hermanos Kiriakidi, Tesalónica 1994.]
- ULTAN Russell, «Size–Sound Symbolism», Joseph H. Greenberg (ed.), *Universals of Human Language*, Stanford University Press, Stanford 1978, II pp. 526–68.
- URÍA Javier, *Tabú y eufemismo en latín*, A.M. Hakkert, Amsterdam 1997.

- UTZOLINO Katharina, «Swahilisprachige Texte im World Wide Web zum Bereich Computer/ Internet. Eine Wortschatz- und Metaphernanalyse», *Hamburger Afrikanistischen Arbeitspapiere* 4 (2008) 1–136.
- VÄÄNÄNEN Veikko, *Introducción al latín vulgar*, trad. M. Carrión, Gredos, Madrid 1988.
- VAJDA Edward J., *Ket*, Lincom Europa, München 2004.
- VAN DRIEM George, *A Grammar of Limbu*, Mouton de Gruyter, Berlin 1987 [=1957]; *A Grammar of Dumi*, Mouton de Gruyter, Berlin 1993 [=1957].
- VILLAR Francisco, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, C.S.I.C., Madrid 1974; *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, Madrid 1995.
- VON MÖLLENDORF P.G., *A Manchu Grammar, with analysed Texts*, American Presbyterian Mission Press, Shanghai 1982.
- WATTERS David E., «Kham», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino-Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 683–704.
- WHALEY Lindsay John, *Introduction to Typology: The Unity and Diversity of Language*, SAGE Publications, Thousand Oaks – London – New Delhi 1997.
- WHALEY Lindsay John – LI Fengxiang, «The Suffix –Kan in Oroqen», *Studies in Languages* 22.2 (1998) 447–71.
- WHEATLEY Julian K., «Burmese», G. Thurgood – R. Y. Lapolla (edd.), *The Sino-Tibetan Languages*, Routledge, London – New York 2003, pp. 195–207.
- WIERZBICKA Anna, *Semantics: Primes and Universals*, Oxford University Press, Oxford 1996.
- WILHELM Gernot, «Hurrian», *The Ancient Languages of Asia Minor*, R. D. Woodard (ed.), Cambridge University Press, Cambridge 2008, pp. 81–104.
- WILLIAMS–VAN KLINKEN Catharina – HAJEK John – NORDLINGER Rachel, *A short grammar of Tetun Dili*, Lincom Europa, München 2002.
- WILLSON Kendra Jean, *Icelandic Nicknames*, Ph. D. dissertation, University of California, Berkeley 2007; «1400 Icelandic Nicknames», G. Kvaran – H. J. Ámundason – J. Hafsteindóttir – S. Sigmundsson (edd.), *Norræn nöfn – Nöfn á Norðurlöndum. Hefðir og endurnýjun*, Norrna-Förlaget, Uppsala 2008, pp. 487–93.
- WOODARD Roger D. (ed.), *The Ancient Languages of Asia Minor*, Cambridge University Press, Cambridge 2008.
- ZUBIN David A. – KÖPCKE Klaus-Michael, «Gender and Folk Taxonomy», C.G. Craig (ed.) *Noun Classes and Categorization*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam – Philadelphia 1986, pp. 139–180.